

Curso 2005/06  
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES/3  
I.S.B.N.: 84-7756-681-X

**BÁRBARA RODRÍGUEZ MARTÍN**

**Juan María Gutiérrez  
y su contribución periodística (1833-1852)  
a la crítica cultural hispanoamericana**

**Directora  
MARÍA BELÉN CASTRO MORALES**



**SOPORTES AUDIOVISUALES E INFORMÁTICOS  
Serie Tesis Doctorales**

TOMO I

*Sobre la realidad de las cosas, en la atmósfera más pura de la región social, mueve sus alas un genio que nunca desampara a los pueblos; que mostrando al hombre la nada de sus obras le impele siempre hacia delante, y señalándole a lo lejos bellas utopías, repúblicas imaginarias, dichas y felicidades venideras, infúndele en el pecho el valor necesario para encaminarse a ellas y la esperanza de alcanzarlas*

Juan María Gutiérrez

# Índice

## Tomo I

<b>Agradecimientos</b>	8
<b>Página de convenciones</b>	9
<b>Introducción</b>	9
El polígrafo Juan María Gutiérrez	11
La investigación en torno a Juan María Gutiérrez	19
Objetivos y metodología de este trabajo	40

### PRIMERA PARTE

(1833-1839)

### *JUAN MARÍA GUTIÉRREZ Y EL PROGRAMA INTELECTUAL DE LA GENERACIÓN DE 1837*

<b>Capítulo 1.</b> Coordinadas históricas y culturales de los inicios de Juan María Gutiérrez como publicista	54
<b>Capítulo 2.</b> Delimitación del corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1839	95
2.1. En Buenos Aires	95
2.1.1. <i>El Amigo de País</i>	95
2.1.2. <i>Museo Americano o Libro de Todo el Mundo</i>	97
2.1.3. <i>El Recopilador, Museo Americano</i>	99
2.1.4. <i>Diario de la Tarde</i>	102
2.1.5. <i>La Moda</i>	103
2.1.6. <i>La Gaceta Mercantil</i>	106
2.2. En Montevideo	108
2.2.1. <i>El Iniciador</i>	108
2.2.2. <i>El Nacional</i>	114
2.2.3. <i>Revista del Plata</i>	118
<b>Capítulo 3.</b> Juan María Gutiérrez y el programa intelectual de la Generación de 1837	120
3.1. Europeísmo y traducción	120
3.1.1. La prédica neo-cristiana	122
3.1.2. Las hagiografías cívicas	136
3.1.3. La estética romántica	145
3.2. Teoría y praxis de la poética romántica	150
3.3. El costumbrismo “socialista”	192

**SEGUNDA PARTE**  
**(1840-1842)**  
***EXILIO Y ROMANTICISMO REVOLUCIONARIO***  
***EN LA OBRA HEMEROGRÁFICA DE JUAN MARÍA GUTIÉRREZ***

<b>Capítulo 4.</b>	Coordenadas históricas y culturales del exilio de Juan María Gutiérrez en Uruguay	210
<b>Capítulo 5.</b>	Delimitación del corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1840 y 1842	222
	5.1. En Montevideo	222
	5.1.1. <i>El Talismán</i>	222
	5.1.2. <i>Tirteo</i>	224
	5.1.3. <i>Muera Rosas!</i>	227
	5.2. En Valparaíso	230
	5.2.1. <i>Revista de Valparaíso</i>	230
	5.3. Aclaraciones finales	231
<b>Capítulo 6.</b>	Exilio y romanticismo revolucionario en la obra hemerográfica de Juan María Gutiérrez	233
	6.1. Traducción y praxis literaria en <i>El Talismán</i>	233
	6.1.1. La literatura “democrática”	236
	6.1.2. La mujer	242
	6.2. La confrontación de imaginarios en el periodismo militante de Juan María Gutiérrez	255

**TERCERA PARTE**  
**(1845-1851)**  
***LAS EMPRESAS INTELECTUALES***  
***DE JUAN MARÍA GUTIÉRREZ EN CHILE***

<b>Capítulo 7.</b>	Coordenadas históricas y culturales del exilio de Juan María Gutiérrez en Chile	316
<b>Capítulo 8.</b>	Delimitación del corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1845 y 1851	332
	8.1. En Montevideo	332
	8.1.1. <i>Comercio del Plata</i>	332
	8.2. En Valparaíso	334
	8.2.1. <i>El Mercurio de Valparaíso</i>	334
	8.2.2. <i>Comercio de Valparaíso</i>	339
	8.3. En Santiago de Chile	341
	8.3.1. <i>La Crónica</i>	341
	8.3.2. <i>La Tribuna</i>	344
	8.4. Aclaraciones finales	346

<b>Capítulo 9.</b>	Las empresas intelectuales de Juan María Gutiérrez en Chile	348
	9.1. El crítico e investigador de la cultura hispanoamericana	348
	9.1.1. El editor	349
	9.1.1.1. <i>El Arauco Domado</i>	350
	9.1.1.2. <i>Memoria histórica sobre la Revolución de Chile</i>	359
	9.1.1.3. <i>Obras poéticas de José Joaquín de Olmedo</i>	362
	9.1.2. El antólogo	367
	9.1.3. El crítico	381
	9.1.4. El traductor	396
	9.2. El poeta	401
	9.2.1. La exaltación poética del océano	403
	9.2.2. La recreación de una imagen idealizada del indio	425
<b>Conclusiones</b>		445
<b>Bibliografía consultada</b>		464
	1. Corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1851 en diversos órganos editoriales de Argentina, Uruguay y Chile	464
	2. Obras de Juan María Gutiérrez	473
	3. Sobre Juan María Gutiérrez y su obra	474
	4. Autores contemporáneos de Juan María Gutiérrez	478
	5. Historia de Hispanoamérica en general y de Argentina, Uruguay y Chile en particular	479
	6. Pensamiento, periodismo y literatura en Hispanoamérica en general y en Argentina, Uruguay y Chile en particular	483
	7. Filosofía, estética e historia intelectual de los siglos XVIII y XIX	500
	8. Otros	503

## TOMO II

<b>Introducción</b>		1
<b>1. Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez. Corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1851 en diversos órganos editoriales de Argentina, Uruguay y Chile</b>		2
	1.1. <i>El Amigo del País</i>	4
	1.2. <i>El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo</i>	7
	1.3. <i>El Recopilador, Museo Americano</i>	11
	1.4. <i>Diario de la Tarde</i>	52
	1.5. <i>La Moda</i>	68
	1.6. <i>El Iniciador</i>	76
	1.7. <i>El Nacional</i>	150
	1.8. <i>Revista del Plata</i>	156
	1.9. <i>La Gaceta Mercantil</i>	161

1.10. <i>El Talismán</i>	163
1.11. <i>Tirteo</i>	181
1.12. <i>Muera Rosas!</i>	237
1.13. <i>Revista de Valparaíso</i>	243
1.14. <i>El Mercurio de Valparaíso</i>	245
1.15. <i>Comercio del Plata</i>	291
1.16. <i>El Comercio de Valparaíso</i>	301
1.17. <i>La Crónica</i>	338
1.18. <i>La Tribuna</i>	362

## **Agradecimientos**

Tras haberme interesado por la obra de Juan María Gutiérrez en mi Memoria de Maestría en Estudios Latinoamericanos (Salamanca, 2001) y en mi Memoria de Licenciatura (Tenerife, 2002), esta Tesis Doctoral ha sido posible gracias a la concesión de una Beca para la Realización de Tesis Doctorales del Gobierno de Canarias, la cual me ha permitido realizar además estancias de investigación en la Universidad de Chile (Santiago de Chile, 2002), la Universidad de la República (Montevideo, 2003) y la Universidad de Salamanca (2004 y 2005), y en cuyas formalidades administrativas ha sido excelente asesor Cristo Mora Alonso.

El respaldo institucional recibido para su elaboración habría resultado infructuoso sin el apoyo personal y el asesoramiento académico de la Doctora M.<sup>a</sup> Belén Castro Morales, y sin la gentileza del Doctor Nelson Osorio, el Profesor Pablo Rocca y la Doctora Francisca Noguero para facilitar mi labor investigadora en sus respectivas universidades.

Fundamental ha sido también la paciencia y el interés del personal de numerosas bibliotecas y la generosidad de muchas personas, pero, sobre todo, la confianza en mi trabajo de mi familia, mi compañero, y algunos amigos, del lado de acá y del lado de allá, que durante todos este tiempo, infatigables, siempre me han animado a seguir adelante, y entre los que no me gustaría dejar de nombrar a Juanjo, Natalia y Mari.

A todos y todas, especialmente a mis padres, Goretti y Jorge, que me han apoyado tanto y tan de cerca, muchas gracias y estas páginas.

## Página de Convenciones

Con el fin de simplificar las citas del corpus hemerográfico que constituye la base de esta investigación (las cuales respetan, al igual que las citas de la bibliografía secundaria, la ortografía y puntuación originales, muy irregulares en los textos de los románticos argentinos y de sus coetáneos debido a la adopción de reformas ortográficas), hemos empleado las siguientes abreviaturas:

**AMI.** *El Amigo del País* (Buenos Aires, 1833)

**COP.** *Comercio del Plata* (Montevideo, 1845-1848 y 1848-1857)

**COV.** *El Comercio de Valparaíso* (Valparaíso, 1847-1851)

**CRO.** *La Crónica* (Santiago de Chile, 1849-1850 y 1853-1854)

**DIA.** *Diario de la Tarde* (Buenos Aires, 1831-1852)

**GAC.** *La Gaceta Mercantil* (Buenos Aires, 1823-1852)

**INI.** *El Iniciador* (Montevideo, 1838-1839)

**MER.** *El Mercurio de Valparaíso* (Valparaíso, 1827 hasta la actualidad)

**MOD.** *La Moda* (Buenos Aires, 1837-1838)

**MUE.** *Muera Rosas!* (Montevideo, 1841-1842)

**MUS.** *El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo* (Buenos Aires, 1835-1836)

**NAC.** *El Nacional* (Montevideo, 1835-1836 y 1838-1846)

**REC.** *El Recopilador, Museo Americano* (Buenos Aires, 1836)

**REP.** *Revista del Plata* (Montevideo, 1839)

**REV.** *Revista de Valparaíso* (Valparaíso, 1842)

**TAL.** *El Talismán* (Montevideo, 1840)

**TIR.** *Tirteo* (Montevideo, 1841)

**TRI.** *La Tribuna* (Santiago de Chile, 1849-1851)

## Introducción

### El polígrafo Juan María Gutiérrez

Juan María Gutiérrez nació en Buenos Aires en el seno de la familia formada por el español José Matías Gutiérrez y la criolla María de la Concepción Granados en 1809. De niño inició los estudios elementales bajo la tutela de su padre, quien le brindó el acceso a una biblioteca personal de aproximadamente quinientos volúmenes, y asistió a una escuela privada. Con posterioridad, cursó un bienio de preparación secundaria en la Universidad de San Carlos.

En 1825 Gutiérrez comenzó en la Universidad de Buenos Aires la carrera de Ingeniería, que a partir de 1826 simultaneó con la de Ciencias Exactas. Concluidas ambas, se matriculó en 1831 en el Departamento de Jurisprudencia, doctorándose en Derecho Civil en 1834. Durante este prolongado período de formación universitaria, compaginó las aulas con el trabajo en la Comisión Topográfica, donde empezó a colaborar en categoría de meritorio, pero pronto llegó a ser oficial y con el tiempo ingeniero.

Pese a esa trayectoria académica y dedicación profesional ajenas a las letras, las inquietudes intelectuales estuvieron presentes en Gutiérrez desde muy joven. Prueba de ello son las tempranas colaboraciones en *El Amigo del País* (1833), *Museo Americano o Libro de Todo el Mundo* (1835-1836) y *El Recopilador, Museo Americano* (1836), y en la edición del *Cancionero Argentino* (1837-1838) publicado por José Antonio Wilde. Pero, sobre todo, su activismo intelectual se manifestó en la adhesión entusiasta al movimiento regenerador que se fraguó en 1837.

Íntimo amigo de Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Juan Thompson, Gutiérrez fue promotor del Salón Literario fundado en la librería de Marcos Sastre. En la inauguración pronunció el discurso “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre

nosotros”<sup>1</sup>. Y al calor de las sesiones ideó numerosos proyectos editoriales tales como la publicación de *Efemérides de la Provincia de Buenos Aires desde 1810* y *Carta de los viajes de descubrimiento y expediciones militares hechos en la provincia de Buenos Aires*, y la traducción de pensamientos de Angelo Pairini y la obra *I doveri degli uomini* (1834) de Silvio Pellico.

Gutiérrez fue también redactor del gacetín *La Moda* (1837-1838). Ocupó además el cargo de vicepresidente en la Asociación de la Joven Generación Argentina organizada por Echeverría, y colaboró desde Buenos Aires en *El Iniciador* (1838-1839) de Montevideo, donde fueron reproducidos trabajos suyos en *El Nacional* (reaparecido en 1838) y la *Revista del Plata* (1839).

Sin embargo, la participación activa en unos proyectos cada vez más sospechosos a ojos del gobernador Juan Manuel de Rosas comprometió a Gutiérrez. Tras la desconfianza oficial sobrevino la catalogación policial, la destitución del puesto de ingeniero primero de la Comisión Topográfica y el encarcelamiento durante varios meses. Liberado gracias a la intermediación materna, el proscrito se exilió en Uruguay en 1840.

En Montevideo, Gutiérrez se reunió con otros argentinos disidentes y se entregó al periodismo combativo. Colaboró en *El Talismán* (1840), *Tirteo* (1841) y *Muera Rosas!* (1841-1842). No obstante, también fue estimado como poeta, pues fue el ganador del Certamen Poético organizado para festejar el 25 de mayo de 1841 con la composición patriótica “A Mayo”<sup>2</sup>, y reconocido como bibliófilo, crítico e investigador. De hecho, fue el autor de las notas del Poema a Caaguazú (1842) de José Rivera Indarte, prologado por Thompson; y en 1843 fue propuesto para conformar la nómina de argentinos miembros del Instituto Histórico junto a Bernardino Rivadavia y José de San Martín.

---

<sup>1</sup> Reproducido en *Discursos pronunciados el día de la apertura del Salón Literario, fundado por D. Marcos Sastre*, Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1837.

<sup>2</sup> Reproducida en *Certamen poético Montevideo-25 de Mayo de 1841*, Montevideo, Imprenta Constitucional de P.P. Olave, 1841. Existe una edición facsimilar de 1942.

Con todo, el sitio de Montevideo intensificó el escepticismo revolucionario de Gutiérrez, quien determinó abandonar la ciudad. La mediación de Giuseppe Garibaldi y Mariquita Sánchez le permitieron emprender la huida acompañado de Alberdi en un barco con destino a Génova en abril de 1843. Para muchos opositores al régimen rosista este viaje fue una traición. Durante la travesía Gutiérrez y Alberdi escribieron el extenso poema *El Edén*. A su llegada fueron acogidos por revolucionarios italianos. Pero pronto se separaron para trazar rutas personales según los intereses e inquietudes particulares.

Gutiérrez viajó por Italia y Suiza durante varios meses antes de reencontrarse con Alberdi en París<sup>3</sup>. Desde Francia se embarcaron por separado hacia América, pero con el objetivo común de arribar a Brasil y partir a Chile. Sin embargo, la salida de Gutiérrez hacia el Pacífico se demoró considerablemente, pues permaneció en territorio brasileño desde los albores de 1844 hasta los primeros meses de 1845.

Allí residió en Río Grande, y, aunque pasó algunos meses en Porto Alegre con el uruguayo Juan Carlos Gómez, no tuvo demasiada relación con otros rioplatenses exiliados. Estos estaban establecidos principalmente en San Pedro y Santa Catarina, además de en Pelotas y Río de Janeiro, ciudad que Gutiérrez sólo visitó para esperar la oportunidad de embarcarse en un buque con rumbo a Valparaíso y donde escribió el prólogo para los *Cantos del Peregrino* (Montevideo, Imprenta de *Comercio del Plata*, 1847), de José Mármol.

En general, fue esta una etapa improductiva, en la que, si bien escribió poesía y se interesó por las letras brasileñas, Gutiérrez no tuvo sino la “vida vejetativa y de puro destierro”<sup>4</sup> que había previsto a su llegada. En agosto de 1844 confesaba a Echeverría:

*Aquí lo paso perfectamente p<sup>o</sup>. en la más “crasa” inacción y aragananería. He olvidado hasta leer de corrido y las Musas me han*

<sup>3</sup> El testimonio más exhaustivo sobre este viaje lo proporciona la carta que Juan María Gutiérrez escribió a su hermana Ramona Constancia, pese a que se conserva inconclusa. Véase Ernesto Morales (Ed.), *Epistolario de Don Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires, Instituto Cultural “Joaquín V. González”, 1942, págs. 37-55.

<sup>4</sup> Carta N.º 255 [1-II-1844. De Juan María Gutiérrez, Río Grande do Sul, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.21] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *Archivo del doctor Juan María Gutiérrez. Epistolario*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979, Tomo I, pág. 262.

*huido como canes q<sup>e</sup>. se ahuyentan de casa del amo p<sup>r</sup>. falta de migas.*

*Perdone V. la comparación; estoi embrutecido*<sup>5</sup>

En contrapartida, Gutiérrez realizó una labor ingente en Chile. Fue allí donde vieron la luz las antologías *América Poética. Colección escogida de composiciones en verso escrita por americanos en el presente siglo con noticias biográficas y juicios críticos*<sup>6</sup> (1846-1847) y *Lector Americano, colección escogida de autores americanos, sobre moral, maravillas de la naturaleza, historia y biografía americana*<sup>7</sup> (1847), publicadas en Valparaíso por la Imprenta de *El Mercurio*, y también las ediciones de *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile*, de Fray Melchor Martínez, y de las *Obras poéticas de don José Joaquín de Olmedo*, ambas de 1848 y bajo el cuidado de la Imprenta Europea de Valparaíso.

Asimismo fue en Chile donde Gutiérrez retomó la actividad de publicista. Colaboró en el *Comercio del Plata* (1845-1857) de Montevideo y en diversos órganos de Valparaíso y Santiago como *El Mercurio de Valparaíso* (publicado todavía en la actualidad), *El Comercio de Valparaíso* (1847-1851), *La Crónica* (1849-1850) y *La Tribuna* (1849-1851). En este último publicó por entregas una traducción de *La vie de Franklin* de François Auguste Mignet, poco antes editada en formato de libro (Santiago, Julio Belín y Cía., 1849)<sup>8</sup>. De igual manera, en 1851 la imprenta de *El Mercurio* lanzaría una tirada de *El Edén* con el subtítulo “especie de poema escrito en el mar por Juan Bautista Alberdi, puesto en verso por don Juan María Gutiérrez”, después de difundirlo como folletín en las páginas del diario. Y en el ámbito privado escribió poesías para los refinados álbumes.

Sin duda, a todo ello contribuyó en cierto modo la estabilidad que le proporcionaron la acogida de la emigración argentina asentada en Chile y la hospitalidad del gabinete del presidente Manuel Bulnes. Y es que Félix Frías y Rafael

<sup>5</sup> Carta N.º 271 [7-VIII-1844. De Juan María Gutiérrez, Porto Alegre, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.24] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 282.

<sup>6</sup> Publicada posteriormente en Buenos Aires, Biblioteca Hispano Americana, Volumen VI, Imprenta de Mayo, 1866.

<sup>7</sup> Existe una segunda edición, considerablemente aumentada, publicada en Valparaíso, Imprenta y Librería de *El Mercurio*, 1865. La primera edición argentina fue publicada en Buenos Aires por Carlos Casavalle e Imprenta de Mayo en 1874.

<sup>8</sup> Esta obra fue reimpresa en Santiago de Chile (1850 y 1853), Corrientes (1853) Valparaíso (1856) y Buenos Aires (1869).

Minvielle presentaron al recién llegado al ministro Manuel Montt, a quien ya lo había recomendado Domingo Faustino Sarmiento. En seguida Gutiérrez fue nombrado Director de la Escuela Naval de Valparaíso. La actividad docente dio lugar a la traducción bajo el título de *Elementos de Geometría, dedicados especialmente a los niños y a los artesanos de América* (Valparaíso, Imprenta de *El Mercurio*, 1848) de una obra sobre matemáticas.

Durante el prolongado exilio chileno, Gutiérrez viajó en dos ocasiones a Lima y Guayaquil, donde su hermano Juan Antonio era cónsul de Chile. Estas estancias fueron muy fructíferas para sus investigaciones en torno al pasado colonial. El primer viaje, realizado entre 1847 y 1848, le proporcionó los contactos necesarios en la Biblioteca Nacional de Lima para recibir el texto y el permiso de impresión del *Arauco Domado* de Pedro de Oña. La obra fue editada en Valparaíso en 1849 gracias al apoyo de la Imprenta Europea, tras haber publicado el prospecto<sup>9</sup> en busca de suscriptores en 1848.

Emprendido en 1851, el segundo viaje de Gutiérrez fue más prolongado y aún más productivo que el anterior. No sólo recopiló material muy valioso para obras posteriores, sino que también conoció a algunas personalidades de la intelectualidad de Perú y Ecuador como Ricardo Palma. No obstante, los frutos de esos tratos e investigaciones, con la única excepción del *Compendio de derecho natural, redactado conforme a las doctrinas del Colejio de San Carlos* (Lima, Imprenta de D. Fernando Velarde, 1853), tardarían mucho en madurar. Y es que en el trayecto de regreso a Chile a principios de 1852 Gutiérrez recibió la noticia del derrocamiento de Rosas en la batalla de Monte Caseros. De inmediato decidió regresar a Buenos Aires para ponerse al servicio de la reconstrucción nacional.

La actuación pública de Gutiérrez en la década del cincuenta fue tan intensa como polifacética. En 1852 fue ministro de Gobierno de Vicente López y Planes, diputado por Entre Ríos y miembro de la Comisión de Negocios Constitucionales. En efecto, fue corredactor de la Constitución sancionada en mayo de 1853 en Santa Fe, donde meses más tarde se casó con Jerónima Cullen. Fue nombrado ministro de

---

<sup>9</sup> En dicho prospecto se anuncia otra antología de Juan María Gutiérrez titulada *Lírica Mística Americana* (véase Juan María Gutiérrez, “*El Arauco Domado*”. *Poema por Pedro de Oña*, Valparaíso, Imprenta Europea, noviembre de 1848, pág. 3). Sin embargo, no hemos podido rastrear ninguna otra noticia sobre esta obra.

Relaciones Exteriores por el general Justo José de Urquiza en 1854. Y dos años después trabajó en calidad de agente comercial de la Confederación en Buenos Aires. En 1858 fue reelegido diputado, esta vez por Santiago del Estero, y designado integrante de la Comisión de Negocios Extranjeros.

Durante este período de frenética actividad política, Gutiérrez escribió para diversos periódicos. Colaboró en *El Constitucional* (1852-1857) de Mendoza. En Buenos Aires publicó algunos trabajos en *La ilustración argentina* (1852), *El Plata científico y literario* (1855), *La Reforma Pacífica* (1856) y *El Orden* (1856-1857), y algunas poesías en el *Museo Literario* (1859). Fue cofundador junto a Miguel Cané de *La Brisa*, del que sólo apareció un número en 1852, y con más éxito de *El Nacional Argentino*, impreso en Paraná entre 1852 y 1860, donde vio la luz su traducción de la biografía de George Washington escrita por François Guizot. No obstante, tal como ilustran los títulos de los órganos citados, las cuestiones gubernamentales restaron protagonismo a la producción intelectual esos años.

De hecho, la primera obra que Gutiérrez publicó en Argentina fue *La Constitución de Mayo, explicada sencillamente por preguntas y respuestas, para instrucción de la juventud* (Paraná, Imprenta de *El Nacional Argentino*, 1856). Ciertamente que a esta siguieron estimables colaboraciones en la colección *Biblioteca Americana*, cuyo tomo sexto corresponde a una antología titulada *Pensamientos, máximas, sentencias, etc., de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina* (Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859), y el séptimo a *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina* (Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1860).

Una nueva etapa se abrió para Gutiérrez, hastiado de la vida política, cuando Bartolomé Mitre lo nombró rector de la Universidad de Buenos Aires. Este cargo, que ocupó desde abril de 1861 a octubre de 1873, le permitió el desarrollo de una labor prolífica. Contribuciones importantes recibieron *El Correo del Domingo* (1864-1866) y *El Inválido Argentino* (1867-1868), en cuyas páginas Gutiérrez defendió enérgicamente la legislación del matrimonio civil<sup>10</sup> en la provincia de Santa Fe, y también el *Boletín*

---

<sup>10</sup> Los artículos de Gutiérrez están insertos en una obra recopilatoria de los ensayos argentinos más destacados a favor del matrimonio civil.

*Bibliográfico Sud-Americano* editado por Carlos Casavalle entre 1870 y 1871, de un valor documental inestimable. Cabe citar *El Estudiante* (1864) y la *Revista del Paraná* (1861), entre otros órganos menos relevantes, y recordar las colaboraciones en la *Revista de Sudamérica* (1861-1863) de Valparaíso.

Mención aparte merece la *Revista de Buenos Aires* (1863-1871), dirigida por Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada, pues en esta publicación dedicada a “Historia Americana, Literatura, Derecho y Variedades” y destinada “a la República Argentina, la Oriental del Uruguay y la del Paraguay”, Gutiérrez publicó ensayos muy valiosos. Por ejemplo, “Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta 1810 inclusive un catálogo con observaciones y noticias curiosas sobre las producciones de los Niños Expósitos desde 1781 hasta 1810” (Tomo VIII, 1865 y Tomo IX, 1866) y “Usos literarios de la América colonial” (Tomo XVIII, 1869)<sup>11</sup>.

Fundamental es también el aporte de Gutiérrez en la revista que dirigió junto al argentino Vicente Fidel López y el uruguayo Andrés Lamas entre 1871 y 1877, esto es, la *Revista del Río de la Plata*. En ella, por señalar exclusivamente el texto más significativo, publicó “*El Matadero*, por don Estévan Echeverría” (Tomo I, 1871)<sup>12</sup>, desconocido e inédito hasta entonces. El interés de Gutiérrez por el quehacer literario del amigo fallecido en 1851 fue notable, tanto que entre 1870 y 1874 editó sus *Obras Completas* en cinco volúmenes (Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo).

Ciertamente no fueron estos volúmenes los únicos libros en los que Gutiérrez trabajó durante su fecundo rectorado. Ya en 1865 había publicado *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos del siglo XIX* y sólo un año después los dos tomos de *Poesía Americana. Composiciones selectas escritas por poetas sud-americanos de fama, tanto modernos como antiguos*. Y en 1868 había visto la luz la monumental obra *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires, desde la extinción de la Compañía de Jesús en 1767*

---

<sup>11</sup> Para una bibliografía exhaustiva de las colaboraciones de Gutiérrez en la *Revista de Buenos Aires* véase Juan Guillermo Gómez García, “Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez”, *Crítica e historiografía literaria en Juan María Gutiérrez*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999, págs. 267-270. Cabe señalar que posteriormente se publicó la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885).

<sup>12</sup> Nuevamente, para una bibliografía revisada de las colaboraciones de Gutiérrez en la *Revista del Río de la Plata*, véase Juan Guillermo Gómez García, “Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez”, *op. cit.*, págs. 270-275.

hasta poco después de fundada la Universidad en 1821, con notas, biografías, datos estadísticos y documentos curiosos, inéditos o poco conocidos<sup>13</sup>. Todos ellos en la Imprenta de *El Siglo* de Buenos Aires.

De igual modo en 1869 Gutiérrez había contribuido a la preservación de la poesía argentina, editando un tomo con sus propias composiciones juveniles titulado *Poesías* (Buenos Aires, Carlos Casavalle) y las *Poesías de Florencio Balcarce, con noticias sobre el autor y sus obras por los señores don Florencio Varela, don Ventura de la Vega, don J.M. Torres Caicedo* (Buenos Aires, Imprenta de Mayo). La atención dilecta a autores nacionales es reveladora y tiene su máximo exponente en el *Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino D. Juan Cruz Varela* (Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1871), aunque también son numerosos los folletos dedicados a los próceres y personajes públicos destacados.

Entre 1873 y 1875 Gutiérrez ocupó con anterioridad a Sarmiento el cargo de jefe del Departamento de Escuelas de Provincia. Inspirado por la misma confianza en la educación que el presidente de la república, elaboró una *Historia Argentina enseñada á los niños por sencillas preguntas y respuestas, desde el descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacional* (Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1873), a la que siguieron en 1877 una *Geografía de la República Argentina, para uso de la juventud que se educa en sus escuelas y colegios* (Buenos Aires, Carlos Casavalle) y una *Historia elemental del Continente Americano desde su descubrimiento hasta su Independencia para uso de las escuelas y colegios* (Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo).

Retirado de la vida pública y profesional, Gutiérrez consagró sus últimos años a la investigación y el diálogo epistolar con otros estudiosos, intercambio que siempre le había sido grato e indispensable para satisfacer su demanda de libros, documentos, datos, etc. Sin embargo, un hecho inesperado le hizo protagonizar una controversia muy sonada.

En 1872 la Academia Española de la Lengua, siguiendo las directrices de una política institucional cada vez más interesada por las antiguas colonias americanas

---

<sup>13</sup> Esta obra tuvo una segunda edición en dos tomos en 1877 (Buenos Aires, Anales de la Universidad de Buenos Aires, Imprenta de Obras Clásicas).

(cuyas iniciativas principales fueron la incorporación de Socios y la creación de Academias Correspondientes), había nombrado Académico Correspondiente Extranjero en representación de la República Argentina a Juan María Gutiérrez. Este no recibió la notificación de dicho nombramiento hasta diciembre de 1875. Pero de inmediato hizo pública en el diario *La Libertad* la “Carta al Señor Secretario de la Academia Española”, declinando la distinción otorgada.

La determinación de Gutiérrez, miembro de multitud de instituciones científicas y culturales, tanto americanas como europeas, fue enérgicamente criticada por el español Juan Martínez Villergas en el periódico *Antón Perulero* que dirigía en Buenos Aires. Ello dio inicio a una polémica epistolar entre ambos. Y es que bajo el pseudónimo “Un Porteño” Gutiérrez simuló terciar en el debate a favor de sí mismo, publicando diez cartas en las que rebatió las sucesivas críticas de Martínez Villergas y fundamentó la legitimidad de su decisión de rechazar el diploma académico<sup>14</sup>. El tenaz argentino, que también rechazó establecer con López y Alberdi una academia correspondiente, tuvo partidarios y detractores en toda América Latina.

Tras este célebre debate el nombre del polígrafo Juan María Gutiérrez sólo resonó en el continente con motivo de su muerte en febrero de 1878.

### **La investigación en torno a Juan María Gutiérrez**

Juan María Gutiérrez fue un hombre polifacético. De ahí que su obra haya sido objeto de estudio en disciplinas tan diversas como la geografía, la pedagogía y las ciencias jurídicas. Sin embargo, el estado de la investigación en torno a Gutiérrez que se establece a continuación se centra en su faceta de hombre de letras, puesto que es esta la abordada en el presente trabajo.

---

<sup>14</sup> Para un análisis de los argumentos de Gutiérrez, véase Bárbara Rodríguez Martín, “La emancipación lingüística hispanoamericana en las *Cartas de un Porteño* de Juan María Gutiérrez”, *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística*, Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, celebrado en La Laguna del 22 al 25 de octubre de 2003, Madrid, Arco Libros, 2005, Vol. II, págs. 1427-1440.

En primer lugar, no obstante, hay que señalar que la investigación en torno a Gutiérrez ha estado determinada por el vacío editorial. En la mayoría de los casos sus obras no han sido reimpresas, su labor hemerográfica permanece inédita e ignorado su legado documental. A principios del siglo XX Ricardo Rojas proyectó un plan de edición de la obra completa de Gutiérrez:

*Si yo emprendiese la edición de las “Obras completas” de Juan María Gutiérrez –como alguna vez lo he pensado–, la distribuiría en diez volúmenes de formato menor, así titulados: I, Poesías (reedición literal del cuidadoso tomo que editó Casavalle en 1869, prologado y anotado por autor, 336 páginas); II, “La Argentina de Barco Centenera” (reedición literal del libro que imprimió el autor en vida, y que ha sido hace poco (1902) incluido monstruosamente como prólogo del poema en la facsimilar de la Junta de Historia y Numismática, 350 págs.); III y IV, “La enseñanza pública en Buenos Aires” (reedición de la obra que, en 1868, salió a la luz de las prensas de Cantilo bajo los auspicios del gobierno, en un volumen de formato mayor, 941 págs.); V, Ensayos sobre literatura argentina (compilación de sus estudios crítico-biográficos sobre los poetas López, Luca, Rojas, Varela, Echeverría, y otros de los no incluidos, como Labardén y Lafinur, en el libro sobre “La enseñanza pública”); VI, “Ensayos sobre la literatura colonial” (Compilación de sus estudios crítico-biográficos sobre fray Juan de Ayllón, Juan Ruiz de Alarcón, Juan de Caviedes, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Bautista Aguirre, Pedro de Oña, Pedro de Olavide, Pedro de Peralta Barnuevo, y otros de la América española, impresos en revistas o tiradas aparte, como los de la serie anterior); VII, “Diccionario de poetas americanos” (compilación de los fragmentos que publicó en varias entregas la “Revista del Río de la Plata” bajo el título de “Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América de habla española, antiguos y modernos”, obra vasta aunque inconclusa, a la cual podrían agregarse algunas notas sueltas o inéditas del propio autor sobre idéntica materia); VIII, “Noticias para la historia de América” (compilación de páginas dispersas en revistas y opúsculos, tales su biografía de San Martín, o los “Apuntes biográficos” impresos por Casavalle en 1860 (291 págs.), y sus biografías sobre*

*Schmidel y Azara, y nota sobre razas e idiomas indígenas, y estudios sobre los orígenes de la imprenta en América, y prólogos o glosas sobre diversos documentos de historia social durante la colonia); IX, “Miscelánea” (compilación de ensayos novelescos, como “El capitán de patricios” y “El hombre hormiga”, tentativas juveniles en géneros de imaginación, y otras páginas descriptivas o evocación histórica o de crítica literaria en general); X, “Archivo” (tomo final de la serie en la cual cabrían el “Epistolario” de Gutiérrez, que tiene gran valor, sus polémicas periodísticas y parlamentarias, algunos documentos de su gestión política, administrativa y didáctica, todo ello debidamente seleccionado y ordenado). La afinidad de temas de la serie y la holgura de los títulos en cada uno de los diez tomos mencionados, dejaría cierta libertad al editor para la distribución de algunas piezas menores en uno u otro volumen, según las necesidades del formato, que impone cierta simetría a la labor de la imprenta. Cabrían también en la edición, como prólogos o apéndices, algunos de los mejores trabajos biográficos y críticos sobre Gutiérrez, más los discursos y artículos de sus honras póstumas, todo ello sin excluir, naturalmente, las notas del editor y un serio estudio preliminar que diese unidad al conjunto y aquilatase la labor del autor y de sus comentadores<sup>15</sup>*

Pero la tentativa de publicación de ese plan, propuesta formalmente por Rojas al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1925, resultó frustrada<sup>16</sup>. Además, pese a que la biblioteca y el archivo de Gutiérrez fueron adquiridos por la Biblioteca del Congreso de la Nación de Buenos Aires en 1908<sup>17</sup>, esta institución sólo ha publicado una edición de su epistolario a cargo de Raúl J. Moglia y Miguel O. García<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina*, “Los proscriptos”, Buenos Aires, Losada, 1948, Tomo II, págs. 661-662.

<sup>16</sup> Véase Antonio Pagés Larraya, *Juan María Gutiérrez y Ricardo Rojas. Iniciación de la crítica argentina*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” (Sección Crítica-Segunda Serie), 1983, pág. 33.

<sup>17</sup> “Ley N.º 6012 de 1908. La iniciativa tuvo origen en un proyecto del Poder Ejecutivo suscrito por Figueroa Alcorta y Federico Pinedo como ministro de Instrucción Pública. Se pagó la suma de cuarenta mil pesos”. Véase Domingo Buonocore, “La organización nacional y la edad de oro del libro argentino” en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1958, Tomo VI, pág. 314, nota 27.

<sup>18</sup> Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, 1979-1990, 7 tomos.

En consecuencia, la publicación de las obras de Gutiérrez a lo largo del siglo XX se ha visto reducida a la reedición de *Pensamientos, máximas, sentencias, etc., de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina* (Buenos Aires, Biblioteca del Río de la Plata, Imprenta y Casa Editora Coni, 1945), del tomo *Poesías* (Buenos Aires, Ediciones Estrada, Colección “Clásicos Argentinos”, 1945) y de las *Obras Completas* de Esteban Echeverría (Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1972). Con modificaciones en el título original han sido reimpresos *Origen y desarrollo de la enseñanza pública en Buenos Aires* (Buenos Aires, Edición “La Cultura Argentina”, Lorenzo J. Rosso y Cía., 1915), *Juan Cruz Valera. Su vida. Sus obras. Su época* (Buenos Aires, Colección “La Cultura Argentina”, Casa Vaccaro, 1918) y *Catecismo de la Constitución de la República Argentina* (Buenos Aires, Editorial Difusión, 1945).

Cierto que algunas recopilaciones de trabajos de Gutiérrez han sido publicadas como obras orgánicas. Las primeras fueron divulgadas por la Colección “Grandes Escritores Argentinos” (dirigida por Alberto Palcos para W. M. Jackson Inc. Editores) bajo los títulos *Críticas y Narraciones* (1928), *Letras argentinas: Echeverría, De Luca, Fray Cayetano Rodríguez y otros estudios críticos* (1929) y *Estudios históricos y literarios* (1929), alcanzando su cuarta edición en 1945. Y a estas sucedieron *Los poetas de la revolución* (Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras, Serie “Clásicos Argentinos”, Volumen I, 1941), de Juan P. Ramos; *Escritores coloniales americanos* (Buenos Aires, Editorial Raigal, 1957), de Gregorio Weinberg; y *La literatura de Mayo y otras páginas críticas* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979), de Beatriz Sarlo.

A su vez, algunos textos de Gutiérrez han sido insertos aisladamente en otras obras, como es el caso del discurso “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros”, incluido en la edición del *Dogma Socialista* (La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1940) de Alberto Palcos y en *El Salón Literario* (Buenos Aires, Librería Hachette, 1958) de Félix Weinberg; y la reseña de *Facundo* de Gutiérrez, reproducida en la edición de Palcos (Buenos Aires, Elevación, 1945) de esa obra. De igual manera, algunas poesías del autor han formado parte de diversas antologías, como la memorable *Antología clásica de la literatura argentina* (Buenos Aires, Editorial Kapelusz y Cia.,

1937) a cargo de Jorge Luis Borges y Pedro Henríquez Ureña, y las narraciones “El hombre hormiga” y “El capitán de Patricios” fueron reeditadas conjuntamente por el Instituto de Literatura Argentina en 1928.

Por otra parte, también es destacable el interés que ha suscitado el legado epistolar plurilingüe e internacional de Gutiérrez. A la edición de la Biblioteca del Congreso de la Nación citada anteriormente le habían precedido en 1942 y bajo el cuidado de Ernesto Morales el *Epistolario de Don Juan María Gutiérrez* (Buenos Aires, Instituto Cultural “Joaquín V. González”) y las *Cartas de un porteño. Polémica en torno al idioma y a la Real Academia Española* (Buenos Aires, Editorial Americana), donde se recogían las incendiarias misivas intercambiadas por Gutiérrez y Martínez Villergas en 1876. Existe además una edición de Luis Barros Borgoño de la correspondencia entre Gutiérrez y Diego Barros Arana titulada *Don Juan María Gutiérrez a través de una correspondencia* (Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934)<sup>19</sup>, y otra de Jorge M. Mayer y Ernesto A. Martínez, de *Cartas inéditas a Juan María Gutiérrez y a Félix Frías* (Buenos Aires, Luz del Día, 1953) de Alberdi.

En los últimos años al conocimiento del epistolario de Gutiérrez han contribuido dos obras: la edición anotada de las *Cartas de un porteño* (Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación en coproducción con Ediciones Corregidor, 1994), de Diego del Pino, y la del *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott* (Santafé de Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo/ Archivo Epistolar Colombiano XXV, 1998), de Mario Germán Romero.

Sin embargo, en un pasado reciente la única obra de Gutiérrez que ha sido reeditada es *Origen y desarrollo de la enseñanza pública en Buenos Aires* (Quilmes, Universidad de Quilmes, 1999, 4.ª Ed.), y los únicos textos reimpresos han sido los incorporados a las antologías *Teoría y crítica de la emancipación americana* (Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1997), de Teodosio Fernández; y *Costumbristas de Hispanoamérica. Cuadros, leyendas y tradiciones* (Madrid, Biblioteca Edaf, 2000), de Julián Moreiro.

---

<sup>19</sup> De otra parte, Domingo Amunátegui Solar publicó cartas dirigidas por Barros Arana a Gutiérrez en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* en 1939.

Aunque en apariencia es considerable, el volumen de la obra de Gutiérrez reproducido en las ediciones, recopilaciones y antologías mencionadas es modesto, y su valor es relativo, no sólo por circunscribirse a obras ya publicadas o, en el mejor de los casos, a trabajos dispersos en revistas y diarios, pero cuya autoría y rescate no son problemáticos; sino, sobre todo, por no responder a un plan editorial orgánico. Tales carencias han repercutido sin duda negativamente en la investigación en torno al polígrafo porteño, cuyo panorama desarrollamos en las siguientes páginas con las restricciones que derivan del escaso conocimiento que la crítica ha tenido de la totalidad de su obra.

Como es evidente, los primeros juicios sobre Gutiérrez fueron emitidos por sus coetáneos. Estos suelen coincidir en anteponer su obra intelectual a cualquier otra y especialmente la política. En la “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” (1846) Echeverría sostiene que “es el primero que haya llevado entre nosotros á la Crítica literaria el buen gusto que nace el sentimiento de lo bello, y del conocimiento de las buenas doctrinas”<sup>20</sup>; y Alberdi, en su inconcluso ensayo “Juan María Gutiérrez” (1878), afirma que “ha sido el gefe y representante de la buena causa en la literatura de su país. No tiene rival entre los escritores argentinos por estas cualidades supremas del escritor: -el buen juicio, el buen sentido, y sobre todo el buen gusto”<sup>21</sup>.

En contrapartida, en las “rápidas reminiscencias arrojadas al papel [...] en los últimos años de su vida, [...] queriendo formar un cuadro que hiciese resaltar el valer moral e intelectual de los hombres que pelearon a muerte contra don Juan Manuel de Rosas”<sup>22</sup> publicadas póstumamente bajo el título de “Los emigrados”, Sarmiento hace un bosquejo parco y tibio de Gutiérrez, de quien escribe:

*De Buenos Aires. Hablista; poco dado a la política. Autor de la más adelantada “Historia de San Martín” y de varios libros de poesía y*

<sup>20</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, *Dogma Socialista*, Ed. de Alberto Palcos, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940, pág. 118.

<sup>21</sup> Juan Bautista Alberdi, “Juan María Gutiérrez”, *Escritos Póstumos*, Buenos Aires, Imprenta de Alberto Monkes, 1898, Tomo VI (Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas), pág. 93.

<sup>22</sup> “Advertencia del Editor” en Domingo Faustino Sarmiento, “Los emigrados”, *Obras Completas de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1950, Tomo XIV, pág. 359.

*crítica literaria de autores españoles, en cuya lengua era de castiza expresión. Poeta, ha dejado excelentes composiciones.*

*Fue ministro de la Confederación. Como convencional de Buenos Aires se anticipó a Bradlaugh, no queriendo prestar juramento. Fué rector de la Universidad y jefe del departamento de escuelas.*

*Tiénesele como el escritor más castigado de aquellos tiempos, sin pensamiento<sup>23</sup>*

Sarmiento había mostrado admiración por Gutiérrez durante el exilio chileno. Tanto que, antes de emprender el viaje de estudios a Europa patrocinado por Montt, le había solicitado cartas de recomendación, en las que ideara “las mentiras que a de escribir a sus amigos de *au delà des mers* para que me crean algo parecido a V”<sup>24</sup>. Es más, como veremos en la tercera parte de este trabajo, Gutiérrez fue redactor de la primera reseña de *Facundo* (1845) por solicitud expresa del autor.

Con todo, en el período de madurez la desvalorización parece mutua. En la biblioteca de Gutiérrez sólo hay lugar para el *Plan combinado de educación común, silvicultura e industria pastoril aplicable al estado de Buenos Aires*<sup>25</sup> (1855) de Sarmiento, mientras que en una carta personal de 1865 el sanjuanino ya desautoriza al rector de la Universidad de Buenos Aires con estas palabras:

*Decididamente esos pobres pueblos no piensan salir jamás del sendero que les ha trazado la España. Gutiérrez es el hombre más ignorante que yo haya conocido jamás, aunque como buen castellano sepa cómo deba escribir el que tenga una idea que él no tiene<sup>26</sup>*

<sup>23</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, Tomo XIV, pág. 361.

<sup>24</sup> Carta N.º 307 [9-X-1845. De Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.5] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, 1981, Tomo II, pág. 19. En la carta N.º 385 [28-II-1848. De Domingo Faustino Sarmiento, Valparaíso, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.7], tras citar un elogio del chileno Santiago Arcos a los emigrados argentinos, Sarmiento le escribe a Gutiérrez: “Amigo, felicítase de ello, porque V. figura en primera línea” (pág. 102).

<sup>25</sup> Véase Juan Guillermo Gómez García, “La biblioteca”, *op. cit.*, págs. 227-228. Efectivamente, disponemos del listado de los fondos de la biblioteca de Juan María Gutiérrez, y de Sarmiento sólo aparece esa referencia, correspondiente a la signatura “BG 414”.

<sup>26</sup> Citado en Ángela L. Di Tulio, “Las polémicas sobre la lengua: la generación argentina de 1837” en Enriqueta Morillas Ventura (Ed.), *España y Argentina en sus relaciones literarias*, Murcia, Asociación

Estas afirmaciones del vehemente Sarmiento son aisladas y no se corresponden con la inclusión de Gutiérrez entre los “próceres intelectuales” de la república, cuya exaltación inició Mitre en 1852 en el periódico *Los Debates* y cuyas reverberaciones en diarios y círculos intelectuales se prolongaron durante más de dos décadas<sup>27</sup>. De la admiración que despertó Gutiérrez en el impulsor de este encumbramiento queda constancia en una carta personal, donde lo adscribe “a la escuela de los Quijotes bibliográficos”<sup>28</sup>.

El testimonio más generoso de todo ello son quizás los elogios fúnebres pronunciados por Miguel Cané, Lucio V. López, Aristóbulo del Valle, Carlos M. Urien, Gregorio Uriarte, Carlos Encina, Adolfo Saldías, Carlos Salas y Alejo Peyret<sup>29</sup> a la muerte de Gutiérrez. Cané, por citar a alguno de ellos, lo considera el “hombre de letras mas completo que haya producido nuestro país”<sup>30</sup>, el cual “no cesó un momento, durante cuarenta años, de aplicar todos los recursos de su poderosa inteligencia y extraordinaria perseverancia, á propagar el amor á las letras, levantando el nivel intelectual de las naciones americanas”<sup>31</sup>.

Pero esos discursos de homenaje póstumo son también elementos que distorsionan el prestigio de Gutiérrez. No sólo por el tono exaltado del género, sino principalmente por la tendencia a la mitomanía en el paralelo que se establece entre las fechas del aniversario del nacimiento de San Martín y el fallecimiento de Gutiérrez, y otras hipérboles patrióticas de la misma índole. Más cautos en ese sentido se muestran

---

Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos/ Universidad Nacional de Comahue (Argentina)/ Universidad de Lleida, 2002, pág. 82.

<sup>27</sup> Véase Jorge Myers, “*Aquí nadie vive de las bellas letras. Literatura e ideas desde el Salón Literario a la Organización Nacional*” en Julio Schwartzman (Dir.), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2003 (Tomo II de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik), pág. 310.

<sup>28</sup> Carta N.º 27 [28-sin mes ni año. De Bartolomé Mitre a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.6 C.24 L.1 C.32] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 13.

<sup>29</sup> Todos recogidos en el apéndice “Discursos pronunciados, el 27 de febrero de 1878, sobre la tumba del doctor Juan María Gutiérrez” en Antonio Zinny, *Juan María Gutiérrez. Su vida y sus escritos*, Buenos Aires, Imprenta y Librerías de Mayo, 1878, págs. 77-111.

<sup>30</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 80.

<sup>31</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 78.

los panegíricos publicados por el chileno Luis Montt en *Revista Chilena*<sup>32</sup> y el colombiano Miguel Antonio Caro en *Pasatiempo*<sup>33</sup>, ambos de 1878.

Precedidas por la “Nota biográfica sobre Juan María Gutiérrez” que publicó Alejandro Magariños Cervantes en 1859<sup>34</sup>, algunas entradas de diccionarios literarios y prólogos, numerosas biografías y estudios biobibliográficos conforman buena parte de la relativamente copiosa bibliografía existente en torno a Gutiérrez. Por desgracia, estas han heredado (en mayor o menor grado) el carácter apologético, cuando no hagiográfico, de los elogios fúnebres mencionados, de tal manera que Juan Guillermo Gómez García se lamenta de que “estos autores destacan en Juan María Gutiérrez las virtudes propias de los epitafios, movidos por el sentimiento de admiración y afecto del “sabio eminente” que era”<sup>35</sup>.

En el mismo año 1878 aparecieron dos trabajos monográficos sobre la vida y la obra de Gutiérrez: *Juan María Gutiérrez. Su vida y sus escritos* (Buenos Aires, Imprenta y Librerías de Mayo), de Antonio Zinny; y “Juan María Gutiérrez” (Santiago de Chile, Rafael Jover Editor), de Benjamín Vicuña Mackenna. El primero es un trabajo valioso y correcto en su género, pero censurable desde otra perspectiva, pues inaugura una actitud evasiva hacia la crítica de la obra de Gutiérrez – consagrado como el “PRIMER LITERATO hispanoamericano”<sup>36</sup>–, cuando Zinny argumenta:

*No hemos entrado en un juicio crítico de los escritos del doctor GUTIERREZ, en primer lugar, por ser una tarea superior á nuestras fuerzas; en segundo lugar, hacer un juicio crítico de las obras de tan eminente escritor, dada la idoneidad reconocida, sería materia no ya para llenar un volúmen, sino para muchos volúmenes, y en tercer lugar, basta enunciar la bibliografía del poeta laureado, ó ver su*

<sup>32</sup> Luis Montt, “Don Juan María Gutiérrez”, *Revista Chilena*, Tomo X (1878), págs. 593-608.

<sup>33</sup> Reproducido en Mario Germán Romero (Ed.), *Epistolario de Ezequiel Uriceochea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott*, Santafé de Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo/ Archivo Epistolar Colombiano XXV, 1998, págs. 69-97.

<sup>34</sup> Alejandro Magariños Cervantes, “Nota biográfica sobre Juan María Gutiérrez”, *Biblioteca Americana*, Vol. 6 (1859).

<sup>35</sup> Juan Guillermo Gómez García, “Introducción”, *op. cit.*, pág. XXIX.

<sup>36</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 71.

*nombre al pié de cualquier escrito, para reconocerlo como produccion de hombre docto y competente en la materia*<sup>37</sup>

El segundo tampoco evade el lenguaje superlativo del encomio, considerando a Gutiérrez “el más ilustrado, profundo i erudito de los críticos argentinos”<sup>38</sup>. Sin embargo, el apartado dedicado al exilio en Montevideo, se inicia con el interrogante “¿fue el doctor Gutiérrez un verdadero poeta?” Y en él Vicuña Mackenna emite algunos juicios bastante desapasionados sobre la obra poética del ilustre porteño, en la que destaca una dicción correcta pese a la incapacidad de conmover al lector<sup>39</sup>. La corrección y el buen gusto han sido probablemente los atributos más remarcados en la poesía de Gutiérrez desde los tanteos críticos de Ricardo Palma<sup>40</sup>, José María Torres Caicedo<sup>41</sup> y Pedro Goyena<sup>42</sup>, quien lo calificó de “poeta de medias tintas”<sup>43</sup>.

Con motivo del centenario del nacimiento de Gutiérrez, “sujeto muy superior para tratarlo en un artículo”<sup>44</sup>, Carlos M. Urien elaboró unos *Apuntes sobre la vida y obras del doctor Juan María Gutiérrez* (Buenos Aires, Casa Editora Maucci Hermanos, 1909). Escritos después de tan sólo tres meses de lectura, están plagados de errores y repletos de citas excesivamente extensas. Sin duda, la pretensión implícita del autor de superar la obra de Zinny, “opúsculo desnudo de comentarios y reflexiones”<sup>45</sup>, se frustra. Y lo único remarcable de estas notas conmemorativas es el hincapié hecho en la faceta de espistológrafo de Gutiérrez, a veces poco considerada.

En 1937 apareció *Don Juan María Gutiérrez, el hombre de Mayo* (Buenos Aires, El Ateneo) de Ernesto Morales. Rafael Alberto Arrieta subrayó “la importancia

<sup>37</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 67.

<sup>38</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, “Juan María Gutiérrez. Ensayo sobre su vida y sus escritos conforme a documentos enteramente inéditos”, *Relaciones históricas. Colección de artículos i tradiciones sobre asuntos nacionales*, Santiago de Chile, Rafael Jover Editor, 1878, Segunda Serie, Tomo II, pág. 853.

<sup>39</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*, pág. 879 y ss.

<sup>40</sup> Ricardo Palma, “Don Juan María Gutiérrez (Poesías)”, *Revista de Sud América* (Valparaíso), Año II, N.º 3 (10 de diciembre de 1861), págs. 133-143, y N.º 4 (25 de diciembre de 1861), págs. 267-279.

<sup>41</sup> José María Torres Caicedo, *Ensayos biográficos y de crítica sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos*, París, Dramand Baudy y Cía., 1868.

<sup>42</sup> Pedro Goyena, “Poesías del doctor Juan María Gutiérrez”, *Revista Americana*, Volumen VI, N.º 3 (1870).

<sup>43</sup> Citado en Carlos Alberto Loprete, “Juicios sobre Juan María Gutiérrez”, *Poesía romántica argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, pág. 52.

<sup>44</sup> Carlos M. Urien, “Motivo de estos apuntes”, *Apuntes sobre la vida y obras del doctor Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires, Casa Editora Maucci Hermanos, 1909, pág. VIII.

<sup>45</sup> Carlos M. Urien, *op. cit.*, pág. IX.

de su contribución total como biografía y bibliografía de una personalidad múltiple que, no obstante su extenso magisterio, ha sido escasamente estudiada y es más famosa que conocida”<sup>46</sup>. Y verdaderamente la combinación de Morales del criterio cronológico y la labor polifacética de Gutiérrez es fructífera. Pero, como el título ya indica, esta biobibliografía del “hombre de Mayo” y “hermano de leche de la revolución” no se sustrae de la retórica de epitafio, y en ocasiones la exaltación eclipsa al rigor y la exhaustiva labor documental.

La última biografía (en realidad, simulacro de autobiografía) de Gutiérrez, esto es, la obra *Juan María Gutiérrez. Sabiduría y rebeldía* (Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999) de Humberto Quiroga Lavié, ni siquiera se aproxima a la contribución realizada por la obra de Morales, pues carece de sistematización y con demasiada frecuencia se entrega a la imaginación novelesca. Desde el título a la fecha de publicación proporciona una idea justa de la mitificación secular de Gutiérrez.

El contraste entre el tono apologético de las biografías y estudios biobibliográficos de Gutiérrez, y la escasa atención que recibe en trabajos panorámicos sobre el período en el que escribió es notable. A nivel continental, nos gustaría destacar el caso de *El Romanticismo en la América Hispánica* de Emilio Carilla, pues, lejos de incluir a Gutiérrez en la nómina de los grandes románticos hispanoamericanos (donde están presentes los argentinos Sarmiento y José Hernández), apenas se detiene en su obra creativa y legado crítico e historiográfico.

Desde una perspectiva circunscrita a la historia intelectual en Argentina sobresale a su vez el escaso relieve de Gutiérrez en la monografía *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país* (Buenos Aires, Emecé, 2000) de William H. Katra. Y es que, si bien Gutiérrez es considerado el “custodio de la herencia cultural de la nación”<sup>47</sup>, la obra se centra “en los cuatro miembros clave de esta generación talentosa: Echeverría, Alberdi, Sarmiento y Mitre”<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Este es el juicio que Arrieta emite en el prólogo de Ernesto Morales, *Don Juan María Gutiérrez, el hombre de Mayo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1937, pág. 5.

<sup>47</sup> William H. Katra, “La consolidación nacional (1860-1880)”, *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*, Buenos Aires, Emecé, 2000, pág. 362

<sup>48</sup> William H. Katra, “El exilio: un nuevo orden de prioridades”, *op. cit.*, pág. 156.

Ciertamente, el vacío editorial ha tenido consecuencias negativas para Gutiérrez: inaccesibilidad, desconocimiento, olvido; y, como contrapunto a todo ello, la amplificación vacua. Estas se han visto agravadas además por el eclipse de sus aportes ante la magnitud de la obra poética, ensayística, literaria e histórica de los autores mencionados. Con todo, no han faltado algunas aproximaciones críticas a este eslabón de la historia cultural argentina e hispanoamericana.

Se puede afirmar que fue José Enrique Rodó quien dio comienzo a la investigación en torno a Gutiérrez, cuando en 1895 publicó en la *Revista Nacional* el artículo “Juan María Gutiérrez (Introducción a un estudio sobre literatura colonial)”<sup>49</sup>. Allí Rodó elogia las aptitudes críticas de Gutiérrez, a saber, el interés artístico por la belleza, la amplitud de miras y la libertad de juicio, y defiende que estas le proporcionan independencia y ecuanimidad en relación a las filias estéticas de sus contemporáneos; factores imprescindibles para emprender esa ardua labor de rescate del legado colonial y reivindicación de la individualidad literaria americana, que constituye su aporte primordial, según el autor uruguayo.

Pero en sentido estricto el texto inaugural de la investigación en torno a Gutiérrez no es ese artículo, sino una reelaboración del mismo publicada en *El Mirador de Próspero* en 1913 bajo el título “Juan María Gutiérrez y su época”, donde se desarrollan ideas esbozadas en el artículo de 1895. El autor de *Ariel* sostiene que Gutiérrez representa un “término de transición” entre el neoclasicismo de Florencio Varela y la prédica romántica de Echeverría, y aclara que “su permanente dominio fué la historia de la producción intelectual y de todo desenvolvimiento de cultura”<sup>50</sup>.

Lo más interesante, sin embargo, es que, tras casi dos décadas de reflexión, Rodó considera que Gutiérrez es quien mejor personifica y a través de quien mejor se aborda el panorama literario de su época. Panorama que concibe vertebrado por la preeminencia del “americanismo literario”, respecto a lo cual asevera:

---

<sup>49</sup> N.º del 20 de marzo y N.º del 5 de abril de 1895. Reproducido en José Enrique Rodó, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1967 (2.ª Ed.), págs. 765-772.

<sup>50</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 738.

*La idea dominante, el propósito tenaz, aunque desigualmente realizado, que infunde carácter y unidad a la obra literaria de la generación de Juan María Gutiérrez, es la reivindicación de una autonomía intelectual; es el anhelo de imprimir a las primeras tentativas de una literatura americana sello peculiar y distinto, que fuese como la sanción y el alarde de la independencia material y complementara la libertad del pensamiento con la libertad de la expresión y la forma<sup>51</sup>*

Establecido el correlato entre Gutiérrez y las aspiraciones de su época, Rodó nos descubre en el “americanismo literario” una coordenada fundamental para afrontar el estudio de su obra. Además, nos revela los dos caracteres principales de ese americanismo: el sentimiento de la historia, alentado por el romanticismo; y el sentimiento de la naturaleza, inspirado en Alexander von Humboldt y René de Chateaubriand.

Pese a juzgarla pionera en la recreación del gaucho, Rodó hace un juicio tenue de la obra poética de Gutiérrez y subraya algunas carencias como la exaltación del sentimiento, la espontaneidad formal y la elevación de la fantasía. Por el contrario, Marcelino Menéndez y Pelayo, en la *Historia de la poesía hispanoamericana* (1895) estima que Gutiérrez “fue el más correcto de los vates argentinos”<sup>52</sup> y que “la fama [...] como prosista y como investigador ha perjudicado a la reputación de sus versos [...] que son sin duda de los más tersos, pulcros y aliñados”<sup>53</sup>.

En las antípodas estéticas de Rodó y enemigo de un “americanismo indulgente y mal entendido”, Menéndez y Pelayo valoró positivamente la obra crítica e historiográfica de Gutiérrez. Es más, lo consideró “el más completo hombre de letras”<sup>54</sup> del continente, y, pese a censurar su “empedernido volterianismo” y “aversión a España”, lo parangonó con Andrés Bello y Miguel Antonio Caro.

---

<sup>51</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 710.

<sup>52</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*, Santander, Ed. de Enrique Sánchez Reyes, Aldus S. A. de Artes Gráficas, 1948, Tomo II, pág. 383.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 385.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pág. 383.

Ricardo Rojas, autor de la primera *Historia de la literatura argentina* (1917-1921) y declarado seguidor de los juicios del crítico español, emite un dictamen más severo que este. Rojas le dedica a Gutiérrez un capítulo en la tercera parte de su obra, donde acuña “los proscriptos” como rótulo generacional para referirse a aquella promoción de escritores del siglo XIX que:

*Sufrieron proscripción durante el siglo XIX, a consecuencia de nuestras convulsiones políticas. En tierra extraña escribieron sus mejores libros; en el destierro se formó su ideario; del exilio vinieron los que después de derrocar a Rosas echaron las bases de la cultura argentina*<sup>55</sup>

En esas páginas Rojas se apropia de dos consideraciones de Rodó, al afirmar que Gutiérrez “corona y resume la formación literaria de “los proscriptos”<sup>56</sup> y que el americanismo fue su divisa literaria. Pero, a diferencia del crítico uruguayo, su balance de la obra de esta “especie de Taine o de Saint Beuve criollo, en medio de aquella monotonía intelectual que fueron las letras de su tiempo”<sup>57</sup>, es negativo. No sólo desprecia al creador, a quien desplaza a la categoría de “poeta de antología”; sino también al crítico, reducido a “abnegado glosador” de la primitiva producción cultural de “esta América semibárbara” y autor de una obra fragmentaria.

Reitera una y otra vez Rojas que Gutiérrez es de los “proscriptos” “más cultos y menos originales”<sup>58</sup>. Y, aunque le concede una importancia innegable en el campo de las ideas y subraya su condición de fundador de los estudios literarios en el ámbito nacional, sólo lega una imagen de mediocridad intelectual, expresada en los siguientes términos:

*[Gutiérrez] carece de imaginación creadora, de pensamiento sintético, de emoción comunicativa. No ha creado un personaje, una fábula, una teoría; no ha escrito una página impresionante por el*

<sup>55</sup> Ricardo Rojas, “Advertencia”, Tomo I, pág. 9.

<sup>56</sup> Ricardo Rojas, “Juan María Gutiérrez”, *op. cit.*, Tomo II, págs. 646-647.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pág. 663.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pág. 664.

*movimiento o el color del estilo [...] Casi toda su labor es de glosa o rapsodia, más bien paciente que genial*<sup>59</sup>

Afortunadamente, el menosprecio de Rojas no ha sido óbice para que Gutiérrez tenga un espacio reservado en las historias de la literatura argentina posteriores a la suya. De hecho, tanto la *Historia de la literatura argentina* (Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1958) dirigida por Rafael Alberto Arrieta, como la publicada por el Centro Editor de América Latina entre 1980 y 1986, prestan atención a este polígrafo. Si bien, es conveniente aclarar, las directrices historiográficas y organización interna de estas obras son sensiblemente diferentes a las dispuestas por Rojas. Y, por tanto, el estudio de Gutiérrez es abordado de otra manera: por distintos autores, por intereses temáticos particulares, con ilustraciones y reproducción de documentos, etc.

En el caso de la historia coordinada por Arrieta, Ricardo Sáenz Hayes, encargado de presentar a Gutiérrez, considera que su contribución más valiosa es la obra crítica, principalmente la monografía sobre Varela y los ensayos publicados en *Revista de Buenos Aires* y *Revista del Río de la Plata*, y que en su poesía hay, en cambio, “un sabor de cosa arcaica, envejecida”<sup>60</sup> indigesto para el lector moderno. En fin, Sáenz Hayes no proporciona ningún aporte novedoso. Más valiosos desde esta perspectiva son el capítulo del propio Arrieta (que indaga en la descendencia de *América Poética*<sup>61</sup>) y el capítulo de Domingo Buonocore (que interrelaciona la vocación “bibliofílica y bibliográfica” de Gutiérrez con los procesos de consolidación nacional<sup>62</sup>). Sobre todo, porque penetran en aspectos concretos e iluminan la proyección de una obra que, como estamos viendo, se suele transitar de puntillas.

En el primer tomo de la *Historia de la literatura argentina* de la CEAL, Gregorio Weinberg se limita a hacer una semblanza de Gutiérrez, pero da un matiz interesante acerca de su presunta y controvertida hispanofobia, al sostener que el publicista argentino no era antiespañol sino anticolonialista. En un panorama general

---

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> Ricardo Sáenz Hayes, “Juan María Gutiérrez” en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 275.

<sup>61</sup> Véase Rafael Alberto Arrieta “*América Poética* y su descendencia” en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo VI, págs. 212-225.

<sup>62</sup> Véase Domingo Buonocore, “La organización nacional y la edad de oro del libro argentino” en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo VI, págs. 304-323.

sobre la cultura en tiempos de Rosas, Félix Weinberg no deja de resaltar que “su amplia cultura y rigor metodológico hicieron desde temprano de Gutiérrez un crítico de juicio sólido y ponderado”<sup>63</sup>.

Los hermanos Weinberg son buenos conocedores y tributarios de la bibliografía en torno a Gutiérrez. Pero, en general, los avances en la investigación de su obra son limitados. Esto es evidente en *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina* (Buenos Aires, Ed. Biblos), editado por Nicolás Rosa, y la *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917* (Buenos Aires, Ediciones Pasco) de Pedro Luis Barcia, ambos de 1999.

En la primera de estas obras el editor propone una genealogía de la historia literaria en Argentina y de un modo voluntarista afirma que “la manufactura textual de Gutiérrez y su documentalismo iniciaron una escuela historiográfica que culmina en el siglo XX con las formas de la estilística y posteriormente del estructuralismo”<sup>64</sup>; en tanto que Óscar Blanco reduce a tres<sup>65</sup> los textos inaugurales de la historia literaria argentina de Gutiérrez, y Marcela Croce asegura que el crítico decimonónico “se esfuerza por darles a los estudios literarios una metodología cuyos principios se pueden identificar como constitutivos de la crítica sociológica incipiente”<sup>66</sup> y provee a la literatura argentina de una Constitución.

La obra de Barcia está lejos de llenar el vacío historiográfico que pretende, al menos en lo concerniente a Gutiérrez, figura sin duda “poco conocida y menos leída”<sup>67</sup>. No obstante, remarca dos aspectos importantes que hay que recordar: uno, que la obra del crítico argentino se remonta a la literatura aborigen y no sólo a la colonial; y, dos, que la profundidad de sus estudios sobre los siglos de dominación española es tal que distingue etapas literarias dentro de este período.

---

<sup>63</sup> Félix Weinberg, “La época de Rosas. El romanticismo” en *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986, Tomo I, pág. 224.

<sup>64</sup> Nicolás Rosa, “Introducción. Hipótesis sobre la relación entre la historia y la literatura argentina” en Nicolás Rosa (Ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999, pág. 17.

<sup>65</sup> “Fisonomía del saber español:Cuál deba ser entre nosotros”, “La literatura de Mayo” y “Carta al Señor Secretario de la Academia Española”.

<sup>66</sup> Marcela Croce, “Fundación y resonancias de la crítica sociológica argentina: Juan María Gutiérrez” en Nicolás Rosa (Ed.), *op. cit.*, pág. 37.

<sup>67</sup> Pedro Luis Barcia, “Juan María Gutiérrez”, *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917*, Buenos Aires, Ediciones Pasco, 1999, pág. 107.

Con tales antecedentes, resulta muy valioso el trabajo de Adriana Amante incluido en el segundo tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina* (Buenos Aires, Emecé Editores) dirigida por Noé Jitrik, coordinado por Julio Schwartzman y publicado en 2003. Para Amante la obra lírica y narrativa de Gutiérrez es prescindible, pero la crítica, que sintetiza en la trilogía “tradicción, programa y archivo”, “merece ser revisitada”<sup>68</sup>, pues esa producción es la “enunciación más prolija y teóricamente argumentativa”<sup>69</sup> del credo romántico.

Frente a la convicción de Rojas de que Gutiérrez carece de una obra orgánica, Amante erige la monografía sobre Varela. Y, más interesante aún, postula las creencias estructuradoras de su obra crítica, a saber, los estrechos vínculos entre los elementos de los binomios: patria y literatura, vida y obra, hechos culturales y políticos, y, por último, literatura y sociedad. De otra parte, también es destacable la breve anotación que hace sobre la significación y ambigüedad de las fronteras geográficas en la obra del polígrafo porteño. Y es que, según Amante, si bien Gutiérrez se consagra a la investigación americanista, en ocasiones circunscribe su interés a Argentina, concebida como un “lugar superior en el *desarrollo civilizado*”<sup>70</sup> del continente.

Llegados a este punto, cabe señalar que la bibliografía sobre Juan María Gutiérrez no se reduce a estudios biobibliográficos y capítulos de historia e historiografía literaria. El antólogo de *América Poética* también ha sido objeto de investigaciones académicas. En concreto, de dos Tesis Doctorales y una Memoria de Licenciatura, todas ellas publicadas como libros. En 1940 apareció, bajo el título *Juan María Gutiérrez* (La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata), la tesis de María Schweistein de Reidel. Casi tres décadas más tarde, en 1967, *Juan María Gutiérrez: historiador y crítico de nuestra literatura* (Buenos Aires, Editorial Escuela), memoria de licenciatura defendida el año anterior por Beatriz Sarlo. Y, finalmente, en 1999 Juan Guillermo Gómez García publicó la tesis *Crítica e historiografía literaria en Juan María Gutiérrez* (Medellín, Editorial

---

<sup>68</sup> Adriana Amante, “La crítica como proyecto. Juan María Gutiérrez” en Julio Schwartzman (Dir.), *op. cit.*, pág. 188.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág. 163.

<sup>70</sup> *Ibidem*, pág. 175, nota 19.

Universidad de Antioquia, Colección “Clío”), cuyo mentor fue Rafael Gutiérrez Girardot.

La obra de Schweistein de Reidel no puede considerarse pionera en la investigación sobre Gutiérrez. Elaborada a partir de las obras de Zinny, Morales y otros de los autores mencionados en la parte inicial de este análisis, no es sino un bosquejo biobibliográfico. Ya la autora anunciaba en la introducción: “he intentado en mi trabajo de tesis una evocación del ambiente y la vida de Juan María Gutiérrez”<sup>71</sup>. Aunque bien es cierto que acaso sea la más completa y mejor documentada semblanza de Gutiérrez de todas las que hemos reseñado en estas páginas, y, en ocasiones, nuestra principal fuente de información.

Además Schweistein de Reidel incorpora a la tesis un apéndice titulado “Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez”, que, pese a la falta de uniformidad de criterio y otras irregularidades, constituye la bibliografía de Gutiérrez más completa existente hasta el momento. Adentrados en este tema, cabe hacer un breve paréntesis para señalar que otra contribución bibliográfica valiosa es la realizada por Horacio Jorge Becco<sup>72</sup> en el número de 1959 que la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* publicó en homenaje a su antiguo rector.

Pese a tratarse de una memoria de licenciatura y a la notable ausencia de bibliografía, el trabajo de Sarlo es una obra insólita en la investigación en torno a Gutiérrez. Y es que, si bien parte del trillado presupuesto de que este “representa en la literatura argentina la primera toma de conciencia, a través de la cual se contempla un proceso, se evalúa una producción, se crea una teoría y se estudian sus antecedentes”<sup>73</sup>, no se limita a ensalzarlo. Sarlo penetra en el legado crítico de Gutiérrez y sólo lo hace después de rastrear los antecedentes y el proceso de gestación en el contexto histórico. Se echa de menos información exhaustiva sobre el corpus hemerográfico analizado y detención en el examen en unos capítulos que están estructurados a partir de motivos

---

<sup>71</sup> María Schweistein de Reidel, “A modo de prólogo”, *Juan María Gutiérrez*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, 1940, pág. 10.

<sup>72</sup> Horacio Jorge Becco, “Bibliografía de Juan María Gutiérrez”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.ª Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 604-620. De resto, este número de la *RUBA* no es muy provechoso.

<sup>73</sup> Beatriz Sarlo, *Juan María Gutiérrez: historiador y crítico de nuestra literatura*, Buenos Aires, Editorial Escuela, 1967, pág. 9.

recurrentes: los estudios coloniales, el antiespañolismo, la literatura y crítica nacionales. Sin embargo, Sarlo hace algunas observaciones interesantes, por ejemplo sobre la afirmación por parte de Gutiérrez (en detrimento de “lo colonial español”) de “lo colonial americano”. Y no nos entrega, como afirma Gómez García, un mero “repaso rutinario a los aportes de Gutiérrez”<sup>74</sup> al uso, sino una valoración crítica basada en el análisis.

Por último, el objetivo de la tesis de Gómez García es doble: “hacer un inventario en forma integral de la obra crítica de Gutiérrez y evaluar ese material a la luz de un horizonte conceptual contemporáneo”<sup>75</sup>. Sin embargo, si bien nos ofrece un apéndice con una relación exhaustiva de las colaboraciones en *Revista de Buenos Aires* y *Revista del Río de la Plata*, no nos proporciona ese inventario que precede a la distribución y posterior valoración del legado de Gutiérrez. Es más, en algunos capítulos no aborda las obras completas ni la totalidad de los trabajos allí enmarcables. Caso sobresaliente es el capítulo dedicado a *América Poética*, que sólo comprende los dos primeros cuadernillos de la edición bonaerense de 1868.

Aunque parcial, el análisis de Gómez García es sugerente e incluye anotaciones inteligentes. Reserva además un capítulo al catálogo de la biblioteca del polígrafo argentino, donde rastrea novedades en relación a los anaqueles coloniales. Con todo, su aporte capital es la revisión de los modelos críticos de Gutiérrez. Gómez García lanza un ataque contra la tradicional invocación de los franceses Charles Augustin Sainte-Beuve e Hippolyte Taine. En relación al primero aclara que:

*Gutiérrez y Sainte-Beuve escribieron biografías, vale decir, “retratos literarios”. Pero eso es casi lo único que los asemeja. En realidad, la significación, la función y el alcance de los ejercicios biográficos-literarios en estos críticos no permiten propiamente una comparación más seria*<sup>76</sup>

Y, respecto a Taine, añade:

<sup>74</sup> Juan Guillermo Gómez García, “Introducción”, *op. cit.*, pág. XXXVIII.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pág. XXI.

<sup>76</sup> Juan Guillermo Gómez García, “Conclusión. El puesto de Juan María Gutiérrez en la crítica literaria del siglo XIX”, *op. cit.*, pág. 235.

*Tampoco Hippolyte Taine ni por su metodología crítica ni por el sentido conservador determinante de su obra, parece satisfacer las afinidades supuestas entre el crítico argentino y el francés. Porque seguir llamando a Gutiérrez con insistencia maquinal “el Taine argentino” es otra de las supersticiones que han desfigurado su labor crítica”<sup>77</sup>*

Los modelos operantes, según Gómez García, son alemanes: de una parte, Heinrich Heine, con quien Gutiérrez tiene en común “un fino olfato para percibir todo lo que huele a jesuitismo”<sup>78</sup>; de otra, Georg Gottfried Gervinus, cuya concepción de la literatura nacional comparte. De todos modos, tanto en el caso de los franceses como de los germanos, Gómez García se limita a exponer las directrices teóricas de los europeos, en lugar de comparar sus procedimientos y labor con los del crítico argentino. En consecuencia, la capacidad de persuasión de sus propuestas se ve mermada.

Sorprende el hecho de que Gómez García haya prescindido de la obra *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* (1997) de Beatriz González-Stephan. En este ensayo se admite que los historiadores hispanoamericanos del siglo XIX conocieron el “saber histórico” europeo –gestado por Vico, Hume, Gibbon, Condorcet y Montesquieu en el siglo XVIII, y desarrollado después por Herder y Hegel–; y que estuvieron familiarizados con la obra de los hermanos Schlegel, De Sanctis, Brandes, Brunetière, y los ya citados Gervinus, Sainte-Beuve y Taine. Pero González-Stephan se centra en el panorama intelectual del continente, dominado por la imbricación práctica entre el pensamiento liberal y el conservador; e insiste en que a estos intelectuales el auge del historicismo y la preeminente influencia de Herder les hicieron valorar e interesarse por la especificidad cultural del área (sobre todo, a aquellos que eran contrarios a la consideración tradicionalista de la literatura española como modelo por antonomasia y se negaban a reducir los estudios literarios al análisis de la desvirtuación y deformación de los modelos ibéricos).

---

<sup>77</sup> Juan Guillermo Gómez García, “Conclusión. El puesto de Juan María Gutiérrez en la crítica literaria del siglo XIX”, *op. cit.*, pág. 238.

<sup>78</sup> *Ibidem*, págs. 241-242.

Desde esta perspectiva, Juan María Gutiérrez es para González-Stephan un crítico liberal de sesgo americanista, que, preocupado por indagar en la originalidad de las producciones literarias continentales y seguidor del “método narrativo” de Bello, trabaja basándose en “los principios del método inductivo” y realiza tareas de rescate textual.

Ese afán recopilador, cuyos antecedentes se remontan a los ordenamientos embrionarios de epítomes, catálogos, parnasos, bibliotecas, etc., de los siglos XVII y XVIII, es el que conduce a Gutiérrez a interesarse por la producción cultural de la colonia, generalmente repudiada, a superar el antiespañolismo imperante, “que arremetía a ciegas contra todo lo español”, y a adoptar una postura anticolonialista, más flexible, que, según González-Stephan, resuelve metodológicamente los problemas relacionados con el estudio de ese controvertido período. De ahí también la aproximación a las culturas indígenas con un “sentido desprejuiciado”. Estas innovaciones críticas de Gutiérrez libraron a “la comprensión de los procesos culturales de apreciaciones dogmáticas y mecanicistas, tanto de aquellos que cancelaban el pasado, como las que sólo reconocían la literatura de filiación metropolitana”<sup>79</sup>. Difícilmente asimilables por sus coetáneos, se ven favorecidas, sin embargo, por el proceso de moderación del discurso liberal y por la modernización de las doctrinas conservadoras en la segunda mitad del siglo XIX.

La singularización ideológica de Gutiérrez como liberal americanista por parte de González-Stephan nos parece sustancial, y coincidente con la apreciación de Jorge Myers de que el polígrafo porteño no se corresponde plenamente a ninguna de las tres grandes líneas (a saber, liberalismo, romanticismo y socialismo) a las que se adhirieron sus coetáneos, sino a un peculiar “liberalismo literario” o ideología de la “libertad de los intelectuales”<sup>80</sup>, principalmente por la voluntad de perspectiva y el rigor analítico.

---

<sup>79</sup> Beatriz González-Stephan, “Fundación del campo literario: polémicas y decisiones”, *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2002 (2.ª Ed.), pág. 178.

<sup>80</sup> Jorge Myers, “La Revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas” en Noemí Goldman (Dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998 (Tomo III de la *Nueva Historia Argentina* coordinada por Juan Suriano), pág. 441 y ss.

Y es que, ante el panorama de carencias editoriales y lagunas críticas descrito, sólo resta decir que los retos de la investigación en torno a la prolífica labor de Juan María Gutiérrez son numerosos y requerirán tal vez un esfuerzo colectivo para ser afrontados. En su realización (como en este trabajo) los logros de los autores que nos han precedido en el estudio de la obra del publicista porteño tendrán, sin duda, un papel referencial inestimable.

## **Objetivos y metodología de este trabajo**

Obviamente, nuestro propósito aquí no es solventar los problemas expuestos en el epígrafe anterior, sino iniciar una labor de rescate textual e investigación para contribuir a perfilar de un modo minucioso y certero a Juan María Gutiérrez como hombre de letras. De hecho, el objeto de estudio del presente trabajo ha sido cuidadosamente acotado desde el punto de vista textual y cronológico, y los dos objetivos trazados son muy precisos. El primero, delimitar y exhumar el corpus publicado por Gutiérrez en periódicos y revistas entre 1833 y 1851. Y el segundo, estudiar los textos recopilados sin olvidar las coordenadas personales, históricas y culturales de su escritura.

Antes que nada, es importante aclarar que el período de tiempo que abordamos no ha sido acotado arbitrariamente. Como bien advirtió Ricardo Rojas, el itinerario vital e intelectual de Gutiérrez transcurre en paralelo a la historia política de Argentina, y concuerda con la trayectoria de la generación de “los proscriptos”, también denominada “Generación de 1837” y “Generación romántica”. De ahí que, tanto para definir el período estudiado como para establecer su división en partes, nos hemos basado en la periodización del periplo generacional en cinco etapas propuesta por Jorge Myers que exponemos a continuación.

La etapa fundacional de la Generación de 1837 transcurre, según Myers, entre 1830 y 1838 ó 1839, años en que:

*Los escritores románticos publican sus primeros ensayos intelectuales, se organizan en un movimiento de perfiles relativamente*

*nitidos, y definen, en los periódicos que redactan hacia el final de estos años, un temario de problemáticas centrales y un “programa intelectual”*<sup>81</sup>

Una segunda etapa, la del “romanticismo revolucionario”, “integrado [...] en su totalidad por exiliados, y concentrado casi exclusivamente en el propósito de derrocar al régimen rosista”<sup>82</sup>, se inicia entre 1838 y 1839 cuando la Generación de 1837:

*Se compenetra plenamente de las prácticas de la política facciosa de entonces, articula en consecuencia un discurso público signado por la violencia de su lenguaje y por la supeditación de toda otra consideración intelectual a las necesidades de la lucha en curso, y abraza una postura ideológica que sólo puede denominarse como “guerra de exterminio”*<sup>83</sup>

Esta etapa de convulsión política se verá interrumpida por la diáspora de sus miembros a principios de los años cuarenta, inaugurando una década de relativa calma en la que, según Myers:

*El movimiento sigue manteniendo cierta identidad común, a pesar de la dispersión geográfica [...], mientras que al concentrarse la mayor parte de los románticos argentinos en Chile, las condiciones imperantes en ese país promoverán un desplazamiento hacia posiciones menos extremas que las del lustro anterior, y permitirán una renovada concentración en los debates y empresas intelectuales asociados con el programa romántico*<sup>84</sup>

Aunque “en los primeros años que siguieron a la caída de Rosas, ese grupo intelectual –cuya unidad ya estaba muy erosionada– se disolvió enteramente en la política de facciones del momento”<sup>85</sup>, Myers distingue una cuarta y quinta etapa en su carrera pública. La primera de ellas abarca desde 1852 hasta la década del setenta, años

---

<sup>81</sup> Jorge Myers, “La revolución en las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas” en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, págs. 393-394.

<sup>82</sup> *Ibidem*, pág. 394.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

de “plena madurez intelectual [...] en que sus ideas supieron concitar un consenso prácticamente total entre los sectores letrados de la población”<sup>86</sup>. Y la última coincide inevitablemente con la “lenta declinación y pérdida de protagonismo de los más longevos del movimientos”<sup>87</sup> después de 1880, proceso del que Gutiérrez, fallecido en 1878, apenas fue partícipe.

La decisión de centrarnos en las décadas del treinta y cuarenta se impuso por varios motivos y no únicamente por cuestiones de espacio y tiempo evidentes. Una vez tomada la determinación de emprender la tarea de rescate de la obra de Gutiérrez, el plan lógico era empezar por el principio. Pero además, el hecho de que este período coincidiera con los años de filiación a los proyectos de la Generación romántica, convertía esa tarea en una investigación inaplazable. En efecto, su estudio es imprescindible para el conocimiento del proceso de gestación de la obra de madurez del publicista porteño, cuya supremacía es indiscutible, ya que, en palabras de Myers:

*Desde 1852 [...] hasta [...] 1878, [Gutiérrez] ejerció sobre el campo de las letras un poder casi absoluto que le permitió demarcar las fronteras entre lo legítimo y lo ilegítimo, establecer juicios inapelables, y fijar, en fin, los valores y los propósitos que debían dar forma a la nueva literatura argentina*<sup>88</sup>

De la misma manera, la opción de incluir la división en tres partes –la primera dedicada a la participación de Gutiérrez en la elaboración del programa intelectual de la Generación romántica en Buenos Aires en la década del treinta, la segunda al exilio revolucionario en Montevideo a principios de los años cuarenta, y la última a las empresas intelectuales emprendidas en Valparaíso y Santiago antes de 1852– no sólo estuvo motivada por el equilibrio de la estructura. Con algunos matices, ya que empezó a publicar en 1833, emigró a Uruguay en 1840 y llegó a Chile en 1845, la periodización de Myers es fiel al itinerario de Gutiérrez. Por tanto, es inexcusable profundizar en la repercusión de las etapas de cohesión y apogeo generacional en su obra.

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, pág. 395.

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> Jorge Myers, “*Aquí nadie vive de las bellas letras*. Literatura e ideas desde el Salón Literario a la Organización Nacional” en Julio Schwartzman (Dir.), *op. cit.*, pág. 311.

Es conveniente clarificar también que la restricción del análisis textual al corpus hemerográfico obedece al hecho de que, como señala Claudia A. Román:

*A lo largo del siglo XIX la prensa americana fue el principal archivo y soporte material de la producción escrita destinada al público, el medio de registro, discusión y divulgación de noticias locales y extranjeras, de documentos oficiales y de panfletos políticos; y el espacio donde tuvieron lugar las principales polémicas políticas y culturales, y donde se publicaron, antes que en libro, la mayoría de los textos de carácter científico y literario*<sup>89</sup>

La importancia del periodismo en la vida pública e intelectual del siglo XIX en Hispanoamérica es enorme y unánimemente aceptada por estudiosos tan dispares como José Luis Romero y Rafael Gutiérrez Girardot o Benedict Anderson, que postula el papel decisivo de los periódicos y la imprenta capitalista en el proceso de consolidación de la nación como “comunidad imaginada” en América del Sur durante el siglo XIX<sup>90</sup>. Tal es así, que, pese al proceso de autonomización de la escritura literaria que investiga, Julio Ramos asevera:

*El periodismo, entre el período de la emancipación y la consolidación de los estados nacionales, hacia el último cuarto de siglo, había sido el medio básico de la escritura. Y [...] la escritura era el modelo, en su misma disposición ordenada del sentido, de una vida pública racionalizada. De ahí que el periodismo no representara un conflicto para la “literatura”, dada precisamente, la inoperancia de una autoridad específicamente estética, con algún grado de autonomía. [...] El periodismo había sido muy importante para la producción de la imagen de nacionalidad [...] También en otro sentido, entre 1820 y 1880 (aproximadamente) el periódico fue una matriz de los nuevos*

---

<sup>89</sup> Claudia A. Román, “La prensa periódica. De *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)” en Julio Schvartzman (Dir.), *op. cit.*, pág. 441.

<sup>90</sup> Véase Benedict Anderson, “Los pioneros criollos”, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, págs. 77-101.

*sujetos nacionales [...] El periodismo era un dispositivo pedagógico fundamental para la formación de la “ciudadanía”*<sup>91</sup>

El periodismo también fue formativo para Gutiérrez. De hecho, como observa Gómez García, la biblioteca del crítico argentino conserva numerosas colecciones de publicaciones periódicas.

Esclarecidos los límites cronológicos y textuales fijados, cabe adentrarse en cómo se ha realizado la delimitación del corpus hemerográfico que constituye la base de esta investigación. En general, las fuentes primordiales de información sobre los periódicos y revistas en los que colaboró Gutiérrez, así como de los títulos y fechas de publicación de los artículos, han sido las biobibliografías de Antonio Zinny y María Schweistein de Reidel, al tiempo que las bibliografías elaboradas por esta última y Horacio Jorge Becco. Para el corpus impreso en Buenos Aires y Montevideo han sido fundamentales también la *Efemeridografía Argirometropolitana hasta la caída del Gobierno de Rosas* (1869) y la *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay* (1883), de Antonio Zinny, mientras que para el corpus editado en Chile apenas puede hablarse de fuentes complementarias y los hallazgos han sido posibles gracias al rastreo personal.

No obstante, numerosas obras, determinados artículos y algunas ediciones facsimilares de publicaciones periódicas, e incluso varias cartas recogidas en los epistolarios, han colaborado a cotejar y completar la información que tomábamos como punto de partida, y, por ende, a establecer unos criterios de búsqueda más precisos. Definidos estos, emprendíamos la revisión de los órganos de publicación. Esta revisión no se limitaba a la ubicación de los textos registrados, sino al rastreo cuidadoso de páginas o rollos de microfilme en busca de otros textos de Gutiérrez no localizados hasta el momento por sus estudiosos. Y es que el anonimato, la heteronimia y la firma con meras siglas (el publicista argentino firmaba muchas veces con sus iniciales J. M. G. o simplemente Z.) son muy comunes en la prensa decimonónica. Como observa Román:

---

<sup>91</sup> Julio Ramos, “Límites de la autonomía: periodismo y literatura”, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, págs. 92 y 93.

*La firma tenía su propia historia dentro de las evoluciones de la prensa: mientras que en épocas de proscripción se había obturado, después de Caseros se había presentado como conquista de la libertad de imprenta y como garantía personal para la denuncia de funcionarios públicos; años después parecía haber perdido peso, cediendo terreno a las ideas expuestas. Hacia los inicios de la década del 80, la preocupación por la firma en los periódicos comienza a ser pensada en términos de “propiedad literaria” y de “autoría”<sup>92</sup>*

Al rastreo descrito sucedía la exhumación del corpus, bien mediante fotocopias del original, facsimilar o microfilme, bien a través de la transcripción literal. De esta manera, examinadas las dieciocho publicaciones periódicas que abarcamos, establecimos el corpus hemerográfico publicado por Gutiérrez de 1833 a 1851. Dado que esta labor de rescate es uno de los objetivos centrales del presente trabajo, en cada una de las partes incorporaremos un epígrafe destinado al proceso de delimitación textual en los órganos donde el polígrafo argentino se ejerció como publicista durante el período allí abarcado, siguiendo el orden cronológico de sus colaboraciones.

El lapso sin corpus que se produce entre 1842 y 1845, esto es, entre la segunda y la tercera parte del trabajo, puede explicarse. De una parte, no hemos hallado noticia alguna de que Gutiérrez haya publicado a lo largo de su viaje por Europa, emprendido en 1843. De otra, hemos encontrado indicios de que dio a la luz dos textos durante su estancia en Brasil, pero la búsqueda de ambos ha resultado infructuosa.

En una carta escrita en Pelotas y fechada en noviembre de 1844, Gutiérrez daba noticias a Echeverría sobre su permanencia junto a Juan Carlos Gómez en Porto Alegre, y escribía:

*He recojido algun<sup>s</sup>. datos sobre esta interesante Provincia. He visitado la famosa colonia de S<sup>n</sup>. Leopoldo, tan poco conocida hasta de los naturales, y he redactado una lijera memoria, de la cual mandaré tal vez una copia al Instituto Histórico de ésa. Esa colonia*

---

<sup>92</sup> Claudia A. Román, *art. cit.*, pág. 456.

*es una de las cosas dignas de ([medi.]) estudiarse en esta parte de Am<sup>a</sup>. p<sup>r</sup>. el influjo q<sup>e</sup>. puede tener sobre la suerte de este suelo y p<sup>r</sup> q<sup>e</sup>. es un ensayo sobre el cual se pueden resolver muchos problemas sobre colonización p<sup>r</sup>. extranjeros<sup>93</sup>*

Sin duda, Gutiérrez hace referencia al Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, fundado en 1838, que editaba desde 1839 la *Revista Trimensal do Instituto Historico e Geografico Brasileiro*. Sin embargo, no ha sido posible encontrar la memoria sobre la colonia de San Leopoldo en esa revista, aunque nos queda constancia de su existencia, pues fue publicada en Montevideo en 1845 y posteriormente reproducida en la prensa chilena.

De otra parte, entre 1843 y 1845 una asociación de literatos de Río de Janeiro publicó la revista *Minerva Brasiliense. Jornal de Sciencias, Letras e Artes*, donde colaboró José Mármol. En el número 10, correspondiente al 15 de marzo de 1844, Joaquim Norberto de Souza Silva dio a conocer el ensayo “Indagações sôbre a literatura argentina contemporânea”<sup>94</sup>, trabajo precursor de la crítica literaria rioplatense. Ese ensayo suscitó el interés de Esteban Echeverría, hasta tal punto que desde Montevideo exhortaba a Gutiérrez, de paso en Río para embarcarse hacia el Pacífico, con las siguientes palabras:

*En la Minerva Brasiliense hay un artículo sobre la literatura argentina q<sup>e</sup>. debe llevar a Chile y publicarlo. Hay muchos aquí que desearían ver la continuación prometida. Procure relacionarse con el autor de ese artículo y estimularle a continuar sus “indagações”. Nos conviene mucho el juicio (q<sup>e</sup>. no puede ser sino imparcial) de los extranjeros. Es el modo de confundir a los envidiosos y a los pandilleros<sup>95</sup>*

Dos meses después Gutiérrez le respondía:

<sup>93</sup> Carta N.º 275 [21-XI-1844. De Juan María Gutiérrez, Pellotas, a Esteban Echeverría. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C. 5 C. 16 L. 9 C. 25] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 287.

<sup>94</sup> Texto rescatado y traducido por Félix Weinberg en *La literatura argentina vista por un crítico brasileño en 1844*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1961, págs. 41-71.

<sup>95</sup> Carta N.º 279 [24-XII-1844. De Esteban Echeverría, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.3 C.11 L.1 C.4] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 291.

*Traté de ponerme en relación con el autor de las “Indagaciones” [...] Me pareció q<sup>e</sup>. el mejor medio era escribir unos apuntes sobre el mismo asunto p<sup>a</sup>. llenar vacíos y rectificar juicios equivocados de que abundaba la Minerva, dedicándolos al autor del artículo. En consecuencia, ayer recibí la visita del S. Joaquín Norberto de Souza Silva, el cual [...] está traduciendo mis apuntes p<sup>a</sup>. la Minerva<sup>96</sup>*

Como observa Félix Weinberg, prueba de ese encuentro es la dedicatoria que Souza Silva escribe en el ejemplar de *Modulações poeticas* (1841) regalado a Gutiérrez en febrero de 1845, conservado en la Biblioteca del Congreso de la Nación. Sin embargo, de la respuesta del crítico argentino a los apuntes del brasileño no queda rastro. En una carta de septiembre de 1845 Félix Frías le confirmaba a Gutiérrez que “nada hay sobre literatura argentina en las últimas *Minervas* que ha recibido Ribeiro”<sup>97</sup>. Y esa es la última noticia que tenemos de este ensayo (suponemos, inédito), pues su búsqueda ha sido infructuosa.

Fallidas ambas tentativas de rastreo textual<sup>98</sup>, cabe señalar que Gutiérrez tampoco colaboró en *Jornal do Commercio*, *Correio Mercantil* y *O Brasil*, es decir, en los periódicos opositores a Rosas publicados en Brasil. De ahí que, si bien nuestra investigación abarca el exilio itinerante del “proscripto” argentino, no dedique una parte a este país y, en consecuencia, contenga el lapso temporal mencionado.

En cuanto al estudio de los textos recopilados, quisiéramos detenernos en algunas cuestiones teóricas fundamentales. En primer lugar, la exposición de qué asumimos y rechazamos de la investigación en torno a Gutiérrez que nos ha precedido. El simple hecho de que el polígrafo argentino sea el objeto de estudio de este trabajo es sintomático de que admitimos la convicción de algunos críticos de que es una figura

<sup>96</sup> Carta N.º 283 [25-II-1845. De Juan María Gutiérrez, Río de Janeiro, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.29] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 294.

<sup>97</sup> Carta N.º 301 [21-IX-sin año. De Félix Frías, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.3 C.12 L.13 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 12.

<sup>98</sup> Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a Eliane Gonçalves Cunha, de la Biblioteca Nacional de Brasil, por haber realizado el rastreo de los “Apuntes...” en la *Revista Trimensal do Instituto Historico e Geografico Brasileiro*, desde abril de 1844 a diciembre de 1846; y del ensayo sobre literatura argentina en *Minerva Brasiliense*, desde el N.º 11 hasta el N.º 19.

rescatable y autor de una obra digna de ser restituida. De igual manera, la decisión de eludir su faceta de hombre público es señal de que reconocemos la supremacía del hombre de letras, en quien es evidente el eclipse del poeta por parte del crítico y el historiador literario.

Además de estas premisas iniciales, aceptamos el planteamiento de algunos aspectos centrales de la tradición crítica. Nos interesa mucho la controvertida relación de Gutiérrez con la herencia cultural española, y la evolución y matices de un discurso anticolonialista emitido por un restaurador del legado colonial americano. Asimismo, el establecimiento de fronteras, al trazar la cartografía literaria y cultural de Argentina e Hispanoamérica.

Eso sí, respecto a la confluencia en Gutiérrez de neoclasicismo y romanticismo, nos preocupa hacer hincapié en la relación de continuidad entre los siglos XVIII y XIX, y no en fenómenos como la asincronía o el falaz antagonismo entre Ilustración y sensibilidad romántica, pues, como señala Myers, “la relación entre tópicos, creencias y actitudes ilustradas y románticas fue a la vez más densa y más esporádica que lo que la mayoría de las interpretaciones clásicas del tema darían lugar a suponer”<sup>99</sup>. Hay que tener en cuenta además que el propio Echeverría aseveraba: “La filosofía de la época no es una planta parásita que se nutre por sí sola; tiene raíces en la de épocas pasadas. La filosofía del siglo XIX es hija legítima de la del XVIII y anteriores”<sup>100</sup>.

En contrapartida, este estudio combate la indiferencia hacia los textos de Gutiérrez y no elude la labor crítica. De ahí que rehuse el lenguaje laudatorio y los superlativos intelectuales. Nuestro propósito es indagar en la obra de un publicista, no escribir un panegírico sobre un escritor que yace, tal vez justamente, en el semiolvido. Desde esa óptica, nuestro método de trabajo es inductivo, pues parte de los textos. Desde la perspectiva del análisis, es interdisciplinar, puesto que, como bien apunta González-Stephan cuando estudia la historiografía literaria del siglo XIX, “la noción

---

<sup>99</sup> Jorge Myers, “La Revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas” en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 391.

<sup>100</sup> Esteban Echeverría, “Revolución de febrero en Francia” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 445.

que se manejaba de “literatura”, si no era imprecisa, por lo menos se asimilaba a la idea general de “vida intelectual” o cultural”<sup>101</sup>.

La naturaleza diversa de los textos de Gutiérrez ha requerido la consulta de una bibliografía heterogénea en la que confluyen estética, filosofía, literatura, periodismo, historia, historia de las ideas e historia intelectual. En relación a estas últimas nos acogemos a la distinción que hace Juan Marichal entre historia de las ideas, cuyo objeto de estudio son las ideas núcleo; e historia intelectual, dedicada a la relación entre ideas y “opinantes”, nombre genérico de quien “al revivir una idea, al hacerla suya, la intensifica, pero también la *matiza*”<sup>102</sup>. Nos interesa mucho la reivindicación de Marichal de las “perspectivas históricas periféricas” y de la historia intelectual hispanoamericana en sí misma, esto es, sin una relación de dependencia con la europea. Sobre todo, porque en el análisis textual no prescindimos de las traducciones de Gutiérrez, y estas ilustran las consecuencias metodológicas que Marichal deriva de esos planteamientos:

*La primera es la atención prestada a los textos aparentemente secundarios, o de hecho, marginales, de una época. Esto es, los textos de autores menores que han sido como afluentes tributarios en la génesis de un pensamiento central [...] O también los textos derivados, a manera de estribaciones laterales, de una fuerte personalidad creadora [...] La segunda [...] que en la historia intelectual hay zonas centrales de formulación ideológica y zonas, más o menos alejadas, de matización ideológica*<sup>103</sup>

También es importante señalar que, desde la perspectiva histórica en sentido estricto, la imagen de Rosas ha estado muy polarizada, pues, como señala Ricardo Salvatore:

*Para sus detractores, Rosas fue un tirano que gobernó mediante métodos despóticos, instaurando un régimen de terror e intolerancia*

<sup>101</sup> Beatriz González-Stephan, “La historiografía literaria en Hispanoamérica”, *op. cit.*, pág. 148.

<sup>102</sup> Juan Marichal, “El designio constitucional: de Moreno a Bolívar (1810-1830)”, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana, 1810-1970*, Madrid, Fundación Juan March y Ediciones Cátedra, 1978, pág. 22.

<sup>103</sup> *Ibidem*, págs. 23 y 24.

*política sin precedentes en la historia argentina. Responsable de numerosos asesinatos políticos, Rosas es visto también como el gobernador que obstaculizó el arreglo constitucional del país. Para sus admiradores, por el contrario, fue un hacendado y agricultor progresista, un líder aclamado por los sectores más pobres de la población, un gobernante sagaz que supo comprender la necesidad de pacificar el país antes de organizarlo constitucionalmente, un defensor de la soberanía nacional frente a las agresiones de las potencias europeas más poderosas<sup>104</sup>*

En términos generales, a lo largo del siglo XIX, desde la perspectiva de la historiografía liberal, Rosas fue un tirano, en tanto que para la historiografía conservadora fue sin duda el “Restaurador de las Leyes” y el “Defensor de la Independencia Americana” que se autoproclamaba. En las investigaciones históricas del siglo XX persistieron estas representaciones, si bien para los marxistas el gobernador bonaerense fue ante todo un enemigo de clase, y para el revisionismo, de orientación chauvinista, un héroe nacional indiscutible. Desde esta óptica, es conveniente señalar que la imagen imperante en este trabajo busca la objetividad y la ecuanimidad, y, por tanto, se aproxima a las versiones renovadas de la historiografía liberal que, condenando al déspota, intentan, sin embargo, desentrañar los factores que determinaron su ascenso y permanencia en el poder.

Estamos distanciados, pues, de la apología del régimen rosista inaugurada por Adolfo Saldías en la *Historia de la Confederación Argentina (1881-1887)* y sus reverberaciones. Igualmente, estamos en las antípodas de los juicios condenatorios de la Generación de 1837 de José Ingenieros, Fermín Chávez y otros, esto es, de las descalificaciones que sufrió por la elaboración de un proyecto supuestamente tan errado como malogrado, además de europeísta y mimético, antihispanista e impulsor de la negación nacional. En este apartado regresamos una vez más a José Enrique Rodó, quien inicia uno de los ensayos anteriormente mencionados afirmando:

*Cada vez que se trata de buscar precedentes en los anales de la cultura de los pueblos del Plata a determinada actividad del espíritu,*

---

<sup>104</sup> Ricardo Salvatore, “Consolidación del régimen rosista” en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 325.

*o de relacionar las iniciativas y los esfuerzos con que las generaciones que se han sucedido en su historia han contribuido intelectualmente a esclarecerla, aparece con particularísimo relieve, a los ojos de la posteridad, la obra debida a los hombres de aquella época turbulenta y gloriosa que se vincula dignamente por las energías de la idea, el nervio de la acción y la majestad de las virtudes, a la de la emancipación que inmediatamente la precede, y supo compartir con las porfías de la organización y de la lucha política, una labor mental encaminada a objetivos de interés duradero que aún se nos impone como la más alta y honrosa tradición de la intelectualidad de nuestras sociedades, maravillándonos por las condiciones del tiempo en que se realizó<sup>105</sup>*

Según Rodó, en Juan María Gutiérrez “se personifican, con más exactitud que en la de ninguna otra figura de nuestra historia, el entusiasmo de la labor intelectual y los empeños de la investigación erudita”<sup>106</sup>. Bien es cierto que el polígrafo argentino no parecía atribuirse esa condición de intelectual, cuando en 1876 le aclaraba a Martínez Villergas:

*Si se usa entre nosotros la palabra “literato”, el oficio de tal no existe. Aquí nadie vive de las bellas letras: se emplea, por algunas personas, en su cultivo el tiempo que queda libre después de los quehaceres a que cada cual atiende forzosamente en una sociedad en que la lucha por la vida es ardiente y activa<sup>107</sup>*

Desde esa óptica, este trabajo también es una aproximación al proceso de constitución y profesionalización del intelectual hispanoamericano, quien reemplaza al letrado u hombre de letras colonial. Y es que, como para Rodó, la generación argentina de 1837 es para muchos historiadores el paradigma por excelencia de la “emancipación mental” del continente, generalmente fechada en tiempos de la consolidación nacional, y Gutiérrez un arquetipo de esa nueva figura social.

---

<sup>105</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez (Introducción a un estudio sobre literatura colonial)”, *op. cit.*, pág. 765.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

<sup>107</sup> Juan María Gutiérrez, “Carta Tercera”, *Cartas de un porteño*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación en coproducción con Ediciones Corregidor, 1994, pág. 65.

Finalmente, es importante incluir varias anotaciones prácticas respecto a la organización interna de esta investigación. Además de por el epígrafe sobre el proceso de delimitación del corpus hemerográfico, en cada una de las partes, el análisis está precedido por otro epígrafe dedicado al desarrollo de la trayectoria y quehacer de Gutiérrez en el lugar de escritura, y al contexto histórico y cultural que opera de marco. Esto se ha hecho así no por una voluntad determinista, sino para contribuir a la comprensión de la obra estudiada. Por el mismo motivo, y dado el volumen de textos abarcados, el estudio del corpus correspondiente no se desarrolla conjuntamente, sino estructurado en función de afinidades genéricas y confluencias temáticas, y descartando algunos textos ajenos a nuestros intereses, como se podrá comprobar en las páginas que siguen.

**PRIMERA PARTE**  
**(1833-1839)**

***JUAN MARÍA GUTIÉRREZ***  
***Y EL PROGRAMA INTELECTUAL DE LA***  
***GENERACIÓN ARGENTINA DE 1837***

## Capítulo 1. Coordenadas históricas y culturales de los inicios de Juan María Gutiérrez como publicista

En 1782 el virreinato del Río de la Plata, creado por Carlos III entre 1776 y 1777, fue dividido en intendencias, las cuales, una vez superadas las luchas intestinas y consolidados los procesos de organización nacional que sucedieron a las guerras de emancipación, conformaron las repúblicas de Argentina, Bolivia y Paraguay. Las intendencias de Salta y Córdoba del Tucumán, y la intendencia general de Buenos Aires, esto es, los territorios que constituyeron la República Argentina, se independizaron de la corona española en la segunda década del siglo XIX, disgregándose pronto en estados autónomos sin un poder central.

Descartados los proyectos de restaurar una monarquía española o una dinastía incaica promovidos por los primeros gobiernos revolucionarios, la desarticulación territorial fue un factor determinante en la consolidación de dos facciones políticas, comúnmente denominadas “federal” y “unitaria”, en cuyas propuestas tuvieron mucha importancia las cuestiones relativas a la organización nacional. En palabras de José Carlos Chiaramonte:

*Una [la federal], que atribuye la soberanía a todas y cada una de las ciudades americanas –“los pueblos”–, de manera que Buenos Aires no es más que una ciudad soberana entre otras. Otra [la unitaria], que sin contradecir explícitamente esa doctrina, atribuye a Buenos Aires una preeminencia derivada de su posición en la estructura político-administrativa del virreinato, de sus mayores recursos y de su “ilustración”, e intenta organizar un nuevo estado bajo su liderazgo<sup>108</sup>*

Cierto que las discrepancias entre ambas facciones son el trasunto regional de las pugnas entre liberales y conservadores que, bajo diferentes etiquetas y con

---

<sup>108</sup> José Carlos Chiaramonte, “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX” en Marcelo Carmagnani (Coord.), *Federalismos latinoamericanos: México/ Brasil/ Argentina*, México, El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas/ Fondo de Cultura Económica, 1996, pág. 100.

imbricaciones en la práctica, vertebraron la política continental decimonónica. En el programa unitario son rastreables las afinidades con el pensamiento liberal y en el credo federal hallamos reminiscencias del pensamiento conservador. De ahí la necesidad de tener en cuenta, además del componente territorial, otros factores más generales.

Beatriz González-Stephan hace un análisis general del conservadurismo y liberalismo hispanoamericanos<sup>109</sup>. Según la autora, la desavenencia fundamental entre ambas orientaciones radica en la concepción sacralizada de las relaciones sociales del primero, conforme a la cual “la realidad económica, política y cultural era algo dado y establecido en un pasado remoto por obra divina o por un pacto social depositado en las manos de los elegidos, los ciudadanos únicos con plenos derechos, para que preservaran inmutable ese orden”<sup>110</sup>; y la concepción de la modernización y el progreso como leyes naturales del segundo.

Los principales defensores del orden instaurado, según González-Stephan, fueron “los sectores más indisolublemente ligados a las estructuras y mentalidades tradicionales (la vieja oligarquía terrateniente, patriarcas feudales y la iglesia)”<sup>111</sup>; en contrapartida, sus detractores, “que soñaban con hacer de sus pueblos naciones semejantes a Inglaterra, Francia o Estados Unidos”<sup>112</sup>, provenían de la “nueva oligarquía terrateniente, comercial y financiera”<sup>113</sup> y, frente al pragmatismo de los conservadores, se caracterizaban por el afán teórico, pues:

*En su forma originaria, el pensamiento liberal se nutrió de las ideas de la Ilustración (de Rousseau, Voltaire y Montesquieu), de los pensadores ingleses (Locke, Paine y Bentham), de los ideólogos franceses (principalmente Destutt de Tracy), del espíritu de la Revolución Francesa, de la Independencia de los Estados Unidos, y*

---

<sup>109</sup> Nos referimos a Beatriz González-Stephan, “El pensamiento conservador y el pensamiento liberal”, *op. cit.*, págs. 62-77. Véase también José Luis Romero, “El pensamiento conservador en el siglo XIX” y “El liberalismo latinoamericano”, *Situaciones e ideologías en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2001, págs. 126-162 y 163-181.

<sup>110</sup> Beatriz González-Stephan, “El pensamiento conservador y el pensamiento liberal”, *op. cit.*, pág. 68.

<sup>111</sup> *Ibidem*.

<sup>112</sup> *Ibidem*, pág. 63.

<sup>113</sup> *Ibidem*, pág. 73.

*posteriormente, se enriqueció con las ideas del evolucionismo de Darwin, Herbert Spencer y el positivismo de Augusto Comte*<sup>114</sup>

En términos generales, los rasgos señalados para los conservadores y liberales hispanoamericanos son atribuibles a los federales y unitarios argentinos. Estos últimos, agrupados en el Partido del Orden, consiguieron ser el sector preponderante en el estado provincial de Buenos Aires desde que en 1820 Martín Rodríguez fue elegido gobernador gracias al apoyo de los estancieros del sur, incluido Juan Manuel de Rosas, a quien convenía la pacificación regional. El resto de estados vivían sumidos en la anarquía y hostigados por las guerras civiles protagonizadas por los caudillos rurales.

La figura más relevante del gobierno de Rodríguez fue el ministro Bernardino Rivadavia, quien impulsó multitud de reformas (administrativas, militares, eclesiásticas, políticas...) para combatir la herencia colonial y modernizar las estructuras republicanas. Frutos destacados de este plan –que John Lynch califica de “ilustrado, desarrollista y unitario”<sup>115</sup>– fueron la fundación de la Universidad de Buenos Aires en 1821 y la introducción del sistema enfiteútico o arrendamiento de tierras públicas a particulares en 1822.

En 1824 Rivadavia partió de viaje a Europa, pues por desavenencias personales se negó a colaborar con el general Las Heras, designado sucesor del gobernador Rodríguez. Ese mismo año se convocó en Buenos Aires un congreso constituyente que aglutinó diputados de todos los estados provinciales. Logro de esta iniciativa, además de la creación de un ejército y un banco nacionales, fue la sanción de la Ley de Presidencia, que instauraba un ejecutivo nacional. Rivadavia fue el mandatario requerido para ser nombrado presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1826.

La presidencia de Rivadavia inauguró una segunda etapa del congreso constituyente, de medidas más drásticas al tiempo que desfavorables para muchos sectores hegemónicos. El mismo año de 1826 Buenos Aires fue federalizada y declarada

---

<sup>114</sup> Beatriz González-Stephan, “La emancipación y la formación de los estados nacionales en Hispanoamérica”, *op. cit.*, pág. 71.

<sup>115</sup> John Lynch, “Las Repúblicas del Río de la Plata” en Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, Tomo VI (América Latina Independiente 1820-1870), pág. 279.

capital de la nación, y se promulgó una constitución unitaria. Estas disposiciones no sólo despertaron la ira de los diputados federales, tanto bonaerenses como provinciales, sino que abrieron fisuras internas entre los propios unitarios. La oposición contra Rivadavia se organizó en torno al líder del partido federal bonaerense, Manuel Dorrego, cuyos principales aliados fueron Rosas y los hermanos Anchorena, poderosos terratenientes que nunca habían sido militantes del federalismo, pero que veían peligrar su poderío en el mundo rural.

Rivadavia renunció a la presidencia a principios de 1827. Meses después, desaparecido el cargo presidencial y diluido el congreso nacional, Dorrego fue elegido gobernador de Buenos Aires; pero en diciembre de 1828 fue depuesto por los unitarios, movilizados en torno al general Juan Lavalle. No obstante, el restablecimiento del poder unitario no fue perdurable: en abril de 1829 Lavalle fue derrocado por Rosas, quien, negociada la paz y después de un mandato provisional y conciliatorio del general Viamonte, fue nombrado gobernador con facultades extraordinarias en diciembre. Con esta investidura, el estanciero bonaerense, representante de la oligarquía terrateniente y valedor de los sectores populares, desplazó definitivamente a la clase política porteña, encarnada por los unitarios, herederos legítimos de la élite revolucionaria, y la abocó al exilio en Montevideo; con el tiempo, absorbería también a la facción federal.

Adolfo Saldías hace un balance positivo del primer gobierno de Rosas entre 1829 y 1832, sobre el cual “llega sin violencia a deducir de los hechos”<sup>116</sup> que:

*Si él [Rosas] no realizó los fines de un gobierno libre –lo cual era imposible dadas las circunstancias del país y de toda la América en esa época–, llenó en cambio los objetos inmediatos de su institución. Cimentó la paz y el orden [...]. Continuó el organismo institucional, sobre las bases que echaron Rivadavia y García [...]. Estableció una administración severa y honorable [...]. Prestó singular protección a los valiosos intereses de las campañas, siendo de notarse que todo lo hizo con los recursos ordinarios de Buenos Aires*<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> Adolfo Saldías, “Las facultades extraordinarias”, *Historia de la Confederación Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, Tomo I, págs. 273

<sup>117</sup> *Ibidem*, págs. 273 y 274.

Pero lo cierto es que una ley de 1830 amplió indefinidamente los poderes extraordinarios de Rosas a su “ciencia y conciencia”, dando un giro despótico a su gobierno. Aclamado como “Restaurador de las Leyes y de las Instituciones de la Provincia” por unos, Rosas fue desautorizado por otros, sobre todo cuando desapareció la amenaza unitaria, al ser derrotada la Liga del Interior en 1831, y un sector del federalismo bonaerense fue partidario de recuperar la normalidad institucional.

El debate en torno a la renovación de las facultades extraordinarias de Rosas fue exacerbado. La Sala de Representantes era contraria a la omnipotencia de un ejecutivo que se autoproclamaba republicano, en tanto que Rosas se resistía a gobernar sin privilegios. La tenacidad de ambas posturas fue tal que a finales de 1832 se nombró gobernador al ministro de Guerra, Juan Ramón Balcarce. Durante su mandato, sin embargo, no cesaron las disputas, que un año más tarde llevaron al poder al general Viamonte y sólo unos meses después a Manuel Maza, presidente de la sala. La sucesión de gobernadores entre 1832 y 1834 no tuvo otras consecuencias que la división definitiva del federalismo porteño y, emigrados los disidentes, la investidura de Rosas con facultades extraordinarias en 1835.

Durante su ausencia de la escena política bonaerense, Rosas había reasumido el cargo de comandante general de Campaña y emprendido la famosa Campaña del Desierto, que le valió el sobrenombre de “Héroe del Desierto”. Según Saldías, Charles Darwin calificó esta expedición como “una de las empresas más trascendentales que podía acometer un gobierno civilizado”<sup>118</sup>. La ausencia lejos estuvo de menoscabar el poder de Rosas. De hecho, tras ser investido, el “Restaurador de las Leyes” se mantendría en el cargo de gobernador casi dos décadas.

Juan María Gutiérrez cursó sus estudios universitarios durante el período de ascenso político de Rosas. No obstante, la impronta de las reformas rivadavianas fue decisiva en su formación y en la de sus coetáneos. Y es que la Universidad de Buenos Aires había sido fundada con el propósito de clausurar culturalmente el período colonial y consolidar la independencia intelectual del área rioplatense. Dos fueron las principales novedades de este organismo en relación a las instituciones académicas más importantes

---

<sup>118</sup> Adolfo Saldías, “La conquista del desierto”, *op. cit.*, Tomo I, pág. 292. Véase la nota 5.

hasta entonces –la Universidad de Córdoba del Tucumán y el Colegio Carolingio de la capital virreinal–, apenas influenciadas por los programas de orientación ilustrada. En primer lugar, la aceptación de un papel decisivo en la empresa civilizadora acometida por el gobierno unitario, que contrató a prestigiosos extranjeros (Pietro de Angelis, José Joaquín de Mora, Octavio Fabricio Mossotti, etc.) con el fin de conducir al estado provincial en aras del progreso; en segundo, la incorporación a los planes de estudio de lenguas vivas, sobre todo francés e inglés, y de las ciencias exactas y naturales.

Por su parte, el sistema de becas de Rivadavia hizo confluír en Buenos Aires a alumnos porteños (Vicente Fidel López, José Mármol, el propio Gutiérrez y otros) con alumnos oriundos de las provincias (de Tucumán, Juan Bautista Alberdi y Marco Avellaneda; de San Juan, Manuel José Quiroga Rosas; de Salta, Benjamín Villafañe; etc.). Esta confluencia fue un factor determinante en la configuración de la Generación de 1837, cuya principal cantera fue el Departamento de Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires; y también en la conformación de su discurso político.

Como bien han documentado José Carlos Chiaramonte y Fabio Wasserman<sup>119</sup>, en el período posterior a la independencia, junto a las identidades locales y provinciales, coexistieron la americana y la rioplatense o argentina. Y sólo a partir de la década del cuarenta, fortalecida por los “proscriptos” desde el exilio, la identidad predominante fue la argentina. Según Jorge Myers, esta preeminencia discursiva es una marca de la formación recibida, puesto que:

*Los egresados del Colegio y de la universidad rivadavianas representaron la primera manifestación de una elite intelectual para la cual su pertenencia a una nación argentina era tan importante como su pertenencia a un entorno provincial. Tanto por sus lazos de sociabilidad como por la ideología explícita que se les inculcó en*

---

<sup>119</sup> Véase José Carlos Chiaramonte, “Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3.ª Serie, N.º 1 (primer semestre de 1989), págs. 71-92; y Fabio Wasserman, “La generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3.ª Serie, N.º 15 (primer semestre de 1997), págs. 7-34.

*aquellas aulas, la generación romántica poseería una inquebrantable conciencia de expresar a “la Nación” en su conjunto*<sup>120</sup>

Para Myers, marcas formativas tan importantes como la conciencia nacional son las tendencias secularizantes y la impronta ilustrada. Esta última es defendida como “hipótesis irrecusable”, en tanto que:

*El núcleo del currículum escolar rivadaviano estaba compuesto de las principales corrientes intelectuales pertenecientes al movimiento de la Ilustración del siglo XVIII y principios del XIX. La filosofía que se enseñaba en las aulas del Colegio y la Universidad era la ideología promovida en Francia por escritores directamente vinculados con la experiencia revolucionaria, como A.L.C. Destutt de Tracy, Pierre-Jean-George Cabanis, o Constatin-François Volney. La enseñanza del derecho se impartía según las doctrinas utilitaristas de Jeremy Bentham, mientras que en las lecciones de economía política el libro de James (Santiago) Mill –seguidor de Bentham y padre de John Stuart Mill– servía de manual. Más aún, el clima intelectual de la época permeaba el ambiente escolar, y los postulados del liberalismo de Benjamin Constant y [...] Germaine Necker, penetraron los recintos académicos*<sup>121</sup>

La enseñanza de la ideología estuvo a cargo de tres figuras destacadas. En uno de los colegios creados por Rivadavia impartió clases Crisóstomo Lafinur, el primer laico que explicó filosofía en el Río de la Plata y de cuyo curso Gutiérrez publicó algunos fragmentos en *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires*. En la Universidad de Buenos Aires la cátedra de filosofía, denominada ex profeso Cátedra de Ideología, fue ocupada por el presbítero español Juan Manuel Fernández Agüero y por Diego Alcorta, discípulo de Lafinur.

En el canto segundo de *Avellaneda*, Echeverría censuró a Agüero por enseñar “doctrinas que entrañan en sí el materialismo y el ateísmo, y desconocen la noción

---

<sup>120</sup> Jorge Myers, “La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, *op. cit.*, pág. 387.

<sup>121</sup> *Ibidem*, pág. 391.

imperativa del deber”<sup>122</sup>. Sin embargo, en la edición anotada de este poema Gutiérrez con un enfoque histórico más acertado alabó un magisterio que “tuvo por objeto abrir la razón de la juventud y avezarla al examen franco de todos los problemas que la filosofía abarca en su generalidad, rompiendo con los viejos métodos escolásticos y con el yugo de las doctrinas impuestas dogmáticamente”<sup>123</sup>.

Gutiérrez también elogió el quehacer de Alcorta, quien, al igual que su predecesor en la cátedra y otros profesores, optó por emigrar a causa de la opresión rosista. Inevitablemente, al abordar la labor de su profesor, describe los primeros síntomas de declive de la institución académica rivadaviana:

*Cúpole al doctor Alcorta un triste período. Desde el año de 1828, la enseñanza universitaria fué postrándose poco á poco, y los profesores carecieron de todo otro estímulo, que no fuese el sentimiento de sus deberes... Puede decirse que la palabra del doctor Alcorta, era la única que se levantaba en la Universidad inoculando en la juventud los principio sanos de las ciencias morales, puesto que la enseñanza del derecho se limitaba á exponer llanamente la parte dispositiva de los códigos vigentes*<sup>124</sup>

Pese a las circunstancias adversas, la palabra “casi aislada” de Alcorta fue muy influyente en la generación romántica. De hecho, José Mármol aseveró en *Amalia*: “Cada joven de nuestros amigos, cada hombre de la generación a la que pertenecemos y que ha sido educado en la Universidad de Buenos Aires, es un compromiso vivo, palpitante, elocuente del doctor Alcorta”<sup>125</sup>. Y es que la ideología, al igual que la filosofía de las luces y el liberalismo, y, en síntesis, la Ilustración, fue un componente esencial en el discurso romántico.

De la misma manera, las tendencias secularizadoras fueron determinantes para la generación de Gutiérrez. No sólo por propiciar la fijación en su pensamiento de unos límites precisos entre Iglesia y estado, religión y sociedad; sino por contribuir

---

<sup>122</sup> Esteban Echeverría, *Avellaneda* citado en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 6, nota 3.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

<sup>124</sup> Citado en Carlos M. Urien, *op. cit.*, págs. 74-75.

<sup>125</sup> Citado en Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 12, nota 6.

decisivamente a modernizar su configuración como élite cultural. A este respecto, apunta Myers:

*En la Argentina la instancia fundamental, la ruptura conceptual que instaura la figura social del “intelectual”, se sitúa en el momento de emergencia de la Nueva Generación romántica. Éste sería concebido en términos de su autonomía frente a los poderes constituidos de una sociedad como el Estado, la Iglesia, las corporaciones y clases tradicionales, en reemplazo del “letrado” colonial o del “clero” de la exigencia constitutiva de servir al orden político establecido y de defender y propagar las “verdades reveladas” de la fe<sup>126</sup>*

Las marcas formativas que según Myers imprimieron las aulas rivadavianas en la Generación romántica a lo largo de la década del veinte –a saber, la conciencia nacional, la fidelidad al programa ilustrado y las tendencias secularizadoras– fueron decisivas en la gestación de su programa intelectual en la década siguiente. Es importante señalar, sin embargo, que otras doctrinas, entre las que destacan el romanticismo literario, el eclecticismo, la filosofía de la historia y el socialismo, modelaron este legado. De ahí posteriores desmarques de la prédica unitaria como actualizaciones de los principios ilustrados, el abandono de una formulación contractualista de la nación y la difusión del principio romántico de nacionalidad<sup>127</sup>, la comunión con el ideal de fe humanista..., y, en definitiva, la cristalización de una generación nueva con un programa propio.

En todo ello repercutió el retorno a Buenos Aires de Esteban Echeverría, quien había residido en París como becario del gobierno de la provincia desde 1826 hasta 1830. Un factor importante fue también el vacío cultural subsiguiente a la emigración en 1829 de la élite letrada vinculada al partido unitario, cuyos principales representantes habían sido los hermanos Florencio y Juan Cruz Varela. Y, cómo no, un ambiente

<sup>126</sup> Jorge Myers, “La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, *op. cit.*, pág. 389.

<sup>127</sup> Véase el excelente trabajo sobre el desplazamiento del contractualismo por el principio de nacionalidad en Argentina de José Carlos Chiaramonte, “La recepción del romanticismo. Identidad hispanoamericana y demanda de una nacionalidad argentina en la generación de 1837” recogido en la obra *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel Historia, 1997, págs. 247-261.

cultural plagado de jóvenes inquietos, provenientes en su mayoría de las aulas rivadavianas.

Todavía a principios de la década del treinta se percibían en Buenos Aires huellas de la activación cultural impulsada por Rivadavia. La aparición de editoriales se veía favorecida por la presencia de librerías, entre las que destacaban la Librería del Colegio, con sucesivos dueños franceses, y la Librería Argentina, de Marcos Sastre, que a partir de 1835 contó con un gabinete de lectura. Estos establecimientos, al igual que la Biblioteca Pública fundada por Mariano Moreno en 1810, fueron muy transitados. Los componentes de la Generación romántica concurrían a su vez al salón de Mariquita Sánchez<sup>128</sup>, madre de Juan Thompson y amiga de Gutiérrez, y se reunían en las casas de Mariano de Andrade y Santiago Viola. El patrocinio del acaudalado Viola fue especialmente fructífero. En su “Autobiografía”, Vicente Fidel López, cuenta que en 1832 “empleó unos veinte o veinticinco mil francos de fortuna en mandar venir todos los libros de fama corriente en París, franceses, italianos, alemanes traducidos, la *Revista de París* y la *Británica* completas, con suscripción subsiguiente”<sup>129</sup>. La pretensión de sincronía intelectual con Europa de este desembolso es evidente.

Durante el gobierno de Juan Ramón Balcarce, federal de tendencias liberales, las inquietudes juveniles se canalizaron en la Asociación de Estudios Históricos y Literarios. A la fundación de sociedades patrióticas y la Sociedad del Buen Gusto en el Teatro de los años revolucionarios, había sucedido una eclosión de asociaciones especializadas en tiempos del ministerio y gobierno de Rivadavia, entre las que destacó la Sociedad Literaria de Julián Segundo de Agüero. La administración de Rosas no había sido tan favorable a este tipo de actividades. De ahí el acontecimiento que supuso la Asociación de Estudios Históricos y Literarios, cuya gestación tuvo lugar en las

---

<sup>128</sup> Sobre el espíritu “ilustrado y civilizador” del salón de Mariquita Sánchez y la singularidad de esta “mujer excepcional” en la sociedad bonaerense véase Graciela Batticuore, “La cultura del trato o la casa y el alma. Mariquita Sánchez de Thompson”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XXXI, N.º 210 (enero-marzo 2005), págs. 93-104. Obras fundamentales en torno a Mariquita Sánchez son también la monografía de María Sáenz Quesada, *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; y la compilación de Clara Vilaseca (Ed.), *Cartas de Mariquita Sánchez*, Buenos Aires, Peuser, 1952.

<sup>129</sup> Citado por Juan Marichal en “Alberdi y Leroux: la originalidad de la generación argentina de 1837”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XXXI, N.º 59 (enero-junio de 1965), pág. 10.

reuniones de los jóvenes universitarios celebradas en casa de Miguel Cané y cuyo presidente parece haber sido Juan María Gutiérrez<sup>130</sup>.

Las librerías y bibliotecas particulares fueron decisivas en la provisión de novedades editoriales. López describe la conmoción bibliográfica que sucedió al “sacudimiento moral” producido por la revolución liberal francesa de 1830 en los siguientes términos:

*No sé cómo se produjo una entrada torrencial de libros y autores que no se había oído mencionar hasta entonces. Las obras de Cousin, Villemain, de Quinet, de Michelet, Jules Janain, Merimée, Nisard, etc., andaban en nuestras manos produciendo una novelería fantástica de ideas y de prédicas sobre las escuelas y autores: románticos, clásicos, eclécticos, San Simonianos. Nos arrebatábamos las obras de Víctor Hugo, de Sainte-Beuve, las tragedias de Casimir Delavigne, los dramas de Dumas y de Víctor Ducange, George Sand, etc. Fue entonces que pudimos estudiar a Niebuhr y que nuestro espíritu tomó alas hacia lo que creíamos las alturas. La “Revue de París”, donde lo nuevo y trascendental de la literatura francesa de 1830 ensayó sus fuerzas, era buscada como lo más palpitante de nuestros deseos<sup>131</sup>*

Desde esta perspectiva, y por más que su estancia en el bullente París de finales de la década del veinte haya sido ventajosa, no puede afirmarse que el romanticismo fue una importación exclusiva de Echeverría. Dejando a un lado a quienes postulan la existencia previa de un romanticismo vital en la región, cabe señalar además que, si la llegada de Echeverría creó cierta expectación y la toma de contacto con la juventud fue inmediata, su incorporación a la vida cultural porteña no fue notoria. Las primeras colaboraciones en diarios fueron anónimas y apenas tuvieron eco. Lo mismo sucedió con la publicación de *Elvira o la novia del Plata* en 1832, de la que tantas veces, no obstante, se ha subrayado la anticipación respecto a *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo* del Duque de Rivas, obra publicada en 1834, aunque escrita en Malta y Tours entre 1829 y 1833, y que tampoco tuvo resonancias críticas ni

<sup>130</sup> Véase Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 32.

<sup>131</sup> Vicente Fidel López, “Autobiografía”, *La Biblioteca*, Año I, Tomo I (1896), pág. 336.

literarias. Sólo la buena acogida de *Los Consuelos* en 1834 y el éxito alcanzado por *Rimas* en 1837 sugirieron el magisterio generacional de Echeverría. Por entonces, Gutiérrez formaba parte de sus amistades íntimas y solía veranear con él en San Fernando.

Innegable es, por otra parte, que en el bienio 1837-1838, período más activo de la Generación romántica, Echeverría tuvo un papel descollante. Fue una figura clave del Salón Literario fundado en 1837 y presidente de la Asociación de la Joven Generación Argentina creada en 1838, en cuyo seno se afianzó la dimensión política del programa generacional. El mentor del Salón Literario, cuyos antecedentes inmediatos eran la Asociación de Estudios Históricos y Literarios y el gabinete de lectura de la Librería Argentina, fue el librero Marcos Sastre, quien, según López:

*En el trato frecuente que nos abrió su negocio de libros adoptó [...] la idea de reunir su negocio de librería a la de un salón o club de discusión, y de lectura; y cuando tuvo los elementos con la adhesión de Gutiérrez, Thompson, Echeverría, yo y cuarenta o cincuenta socios más, tomó la casa [...] en la calle de la Victoria; puso la librería de venta y cambalache en las piezas con puerta a la calle, e instaló el salón en dos largas piezas que seguían hacia dentro*<sup>132</sup>

El salón fue fundado en junio de 1837. De ahí la denominación de Generación de 1837. En el acto de inauguración intervinieron Marcos Sastre, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, cuyos discursos –titulados respectivamente “Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la nación argentina”, “Doble armonía entre el objeto de esta institución, con una exigencia de nuestro desarrollo social, y de esta exigencia con otra general del espíritu humano” y “Fisonomía del saber español: Cuál deba ser entre nosotros”– según Félix Weinberg, tienen cinco “ordenamientos básicos” en común:

*1º Estructuración de una cultura nacional; 2º difusión democrática y popular de los bienes intelectuales; 3º conocimiento y estudio de la realidad social y material del país; 4º integración realista con el*

---

<sup>132</sup> *Ibidem*, pág. 345.

*movimiento de ideas y tendencias renovadoras vigentes en el mundo;  
y 5º enfrentamiento activo de las tradiciones retrógradas*<sup>133</sup>

Pese a esta cohesión discursiva, el salón recibió numerosas críticas y sobre él gravitaron malos augurios. No sólo por parte de los círculos reaccionarios, cuyas reticencias incitaron a escribir a Gutiérrez: “Nuestros *viejos sont des bien drôles de gens*. Nadie según ellos puede abrir los labios, si no ha encanecido, si no ha sido canónigo, fiscal del Estado, ministro o representante”<sup>134</sup>. Desde Montevideo, Andrés Lamas, publicista uruguayo que seguía con interés los avatares de la juventud porteña, creía firmemente que “bajo la égida de Rosas no había lugar para ilusiones de regeneración, que sólo podía resultar de la lucha y de la coincidencia de voluntades libres”<sup>135</sup>. Y desde París, Florencio Balcarce, hijo del general Balcarce, pronosticaba la pronta disolución del salón, basándose en argumentos tales como “la contribución mensual”, “la desproporción de instrucción, moralidad y educación entre los socios”, “lo vago y lo falso del objeto que se han propuesto”, “la falta de amistad”<sup>136</sup>, etc. En la misma línea, Florencio Varela, a quien se debe la crítica coetánea más lúcida de los discursos, había resaltado la asimetría entre los aires de magisterio y las “capacidades mui heterogéneas”<sup>137</sup> de la juventud.

Ciertamente el plan de trabajo del salón fue ambicioso. Publicado a lo largo de toda una semana en *La Gaceta Mercantil* y *Diario de la Tarde*, los periódicos más divulgados durante el segundo gobierno rosista, disponía:

---

<sup>133</sup> Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 54. También en Félix Weinberg, “El Salón Literario de 1837 y los comienzos del Romanticismo en el Río de la Plata”, artículo recogido en Julio C. Díaz Usandivaras (Coord.), *Cinco siglos de la literatura en la Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1993, pág. 127. Cabe señalar que Weinberg no ha sido el único en subrayar los planteamientos comunes de los discursos. Jorge M. Mayer afirma que “los oradores coincidían en tres principios: el primero buscar en el venero de las doctrinas europeas, las ideas más fecundas; el segundo adaptar esas ideas a las necesidades del país; y el tercero descartar la influencia de la literatura española, para sustituirla por la literatura francesa” (*op. cit.*, pág. 140). Por su parte, William H. Katra habla de “puntos similares”: el progreso del país como consecuencia de su participación en el proceso histórico universal, la necesidad de estudiar la tradición intelectual europea, la importancia de los estudios filosóficos y literarios en el mejoramiento de la moral, la condena de la experiencia colonial, y la canalización de las ideas europeas hacia la meta de comprender su propio país (*op. cit.*, págs. 55 y 56).

<sup>134</sup> Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 23.

<sup>135</sup> Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 65.

<sup>136</sup> Véase José A. Oria, “Prólogo” en José A. Oria (Ed.), *La Moda. Gaceta semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres 1838*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1936, págs. 27 y 28.

<sup>137</sup> Carta N.º 202 [1-VIII-1837. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.32] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 199.

*1º El Salón Literario ofrecerá en su escogida biblioteca la lectura de las obras más importantes de la literatura moderna. Hará venir constantemente de Europa los mejores periódicos literarios y científicos; y todas las obras nuevas de más crédito, que se publiquen en francés, inglés, español é italiano.*

*2º Habrá cada semana dos o más reuniones, en que se leerá todo trabajo literario importante que sea presentado con ese objeto, sea traducción o composición original, y cada uno de los concurrentes podrá hacer libremente las observaciones que le ocurran en pro o en contra de las ideas enunciadas. El carácter de estas reuniones debe ser el de la franqueza, la cordialidad y la satisfacción.*

*3º Se formará un fondo para costear la impresión de toda obra original, ensayo, traducción o composición en prosa o en verso que se considere digna de ver la luz pública; y para establecer premios<sup>138</sup>*

Los avisos conservados sobre los programas de las reuniones del salón<sup>139</sup>, iniciadas a finales de junio de 1837, demuestran que estas fueron fieles a los objetivos trazados. A principios de septiembre, movido por el entusiasmo, Sastre solicitó a Echeverría asumir la dirección del establecimiento:

*Yo pienso Sr. Echeverría y me atrevo a asegurar que V. está llamado a presidir y dirigir el desarrollo de la inteligencia en este país. V. es quien debe encabezar la marcha de la juventud; V. debe levantar el estandarte de los principios que deben guiarla. ¿No siente V. allá en su interior un presentimiento de que está destinado a tan alta y gloriosa misión?<sup>140</sup>*

En sesiones posteriores, el autor de “La Cautiva” inició la lectura pública de una serie elaborada concienzudamente con el propósito –en palabras de Gutiérrez– de “mover el ánimo de la juventud en la dirección de una empresa lógica de reforma

<sup>138</sup> Citado en Félix Weinberg, *op. cit.*, págs. 54 y 55.

<sup>139</sup> Véase Félix Weinberg, *op. cit.*, págs. 72-75.

<sup>140</sup> Esteban Echeverría, “Ofrecimiento de la dirección del Salón literario a Esteban Echeverría. Carta de Marcos Sastre” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 309.

social”<sup>141</sup>. Echeverría sólo pronunció dos de estos discursos, pero ambos conmocionaron a los oyentes. En el discurso de introducción, basándose en la diferenciación entre etapas históricas desorganizadoras y organizadoras, se identificaba la Revolución de Mayo y las guerras de independencia con la etapa desorganizadora de la vida social del pueblo argentino, y el presente con una etapa reflexiva y racional “destinada á reparar los estragos, á curar las heridas y echar el fundamento de nuestra regeneración social”<sup>142</sup>. Echeverría exhortaba a los socios del salón a comprometerse con esta causa.

En la “Segunda lectura” Echeverría subrayaba la importancia de adecuar los medios de activación de los elementos de la civilización humanitaria anhelada (a saber, los elementos industrial, científico, religioso, político, artístico, filosófico) al estado embrionario de la civilización argentina. Se detenía en propuestas concretas para el desarrollo de la industria y la legislación de la propiedad territorial. Sin duda, el magisterio del poeta, que escribiría “ser grande en política, no es estar á la altura de la civilización del mundo, sino a las alturas de las necesidades de su país”<sup>143</sup>, fue fructífero y decisivo en el compromiso generacional con la realidad argentina.

Con todo, hay que valorar la repercusión de la “novelería fantástica de ideas y de prédicas sobre las escuelas y autores” provenientes de Europa en el pensamiento de la Generación de 1837. Significativa, por más que la generación de Echeverría haya sido a un tiempo ávida receptora y asimiladora activa de la impronta intelectual europea, y en su seno no hayan faltado voces de alerta sobre los riesgos inherentes de este influjo cultural. Entre ellas, la de Juan María Gutiérrez, quien en el discurso pronunciado en la inauguración del Salón Literario prevenía de que:

*Esta importación del pensamiento y de la literatura europea no debe hacerse ciegamente, ni dejándose engañar del brillante oropel con que algunas veces se revisten las innovaciones inútiles o perjudiciales. Debemos fijarnos antes en nuestras necesidades y exigencias, en el estado de nuestra sociedad y su índole, y sobre todo*

<sup>141</sup> Esteban Echeverría, “Discurso de introducción. A una serie de lecturas pronunciadas por Esteban Echeverría en el “Salón Literario” en setiembre de 1837” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 262.

<sup>142</sup> *Ibidem*, pág. 263.

<sup>143</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 95.

*en el destino que nos está reservado en este gran drama del universo,  
en que los pueblos son actores*<sup>144</sup>

Los autores modernos más demandados y leídos por la Generación de 1837 fueron los franceses<sup>145</sup>, algunos de los cuales, como François Guizot y Jules Michelet, habían colaborado en extender la idea de Francia como adalid de la civilización y contribuido a gestar el nacionalismo civilizador decimonónico<sup>146</sup>. El prestigio de Francia desde el siglo XVIII había sido determinante en la vida cultural de toda Hispanoamérica. Sin embargo, factores influyentes en el área rioplatense fueron también el volumen de intereses materiales, la existencia de una colonia gala numerosa y la emigración vascofrancesa<sup>147</sup>.

El autor más reputado de la literatura francesa, a la cual se refiere Alberdi en su ensayo sobre Gutiérrez como “nodriza natural de nuestra sociedad americana moderna”<sup>148</sup>, fue Victor Hugo, profusamente traducido e imitado por argentinos e hispanoamericanos<sup>149</sup>. Según Vicente Fidel López, “el célebre *Prefacio* de Cromwell [...], llamado entonces el *Nuevo Arte Poético*, el nuevo dogma literario, regía como constitución sobre las ideas”<sup>150</sup>. Transitados fueron también Madame de Stäel y algunos exaltadores de la fe cristiana como René de Chateaubriand, Alphonse de Lamartine y el sentimental Hugues-Felicité-Robert de Lamennais<sup>151</sup>. Estos encarnaban una singular corriente religioso-filosófica que, junto al eclecticismo de Victor Cousin, reaccionaba contra la ideología del siglo XVIII, cuyos representantes oficiales habían sido destituidos por Napoleón y condenados en tiempos de la Restauración.

---

<sup>144</sup> Juan María Gutiérrez, “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros” en Félix Weinberg, *op. cit.*, págs. 145-146.

<sup>145</sup> Sobre este tema en concreto, véase Victor Bouilly, *Le romantisme argentin et ses sources françaises. Les origines*, Thèse de Doctorat d’Université présentée à l’Université de Paris-Sorbonne sous la direction de Monsieur le Professeur Charles Dedeyan, 1969-1971.

<sup>146</sup> Véase George L. Mosse, *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, Ariel Historia, 1997, pág. 93-94.

<sup>147</sup> Véase Enrique M. Barba, “Los franceses en la vida y en la cultura de Argentina”, *Revista de la Universidad* (La Plata), N.º 12 (septiembre-diciembre de 1960), pág. 78 y ss.

<sup>148</sup> Juan Bautista Alberdi, *op. cit.*, pág. 28.

<sup>149</sup> Véase Emilio Carilla, *El romanticismo en la América Hispánica*, Madrid, Gredos, 1975, Tomo I, pág. 80 y siguientes.

<sup>150</sup> Vicente Fidel López, *art. cit.*, pág. 347.

<sup>151</sup> Véase Celina E. Casullo, “Lamennais y el Río de la Plata”, *Revista de historia de las ideas* (Tucumán), N.º 1 (julio de 1950), págs. 63-80.

La difusión del curso de historia de la filosofía de Cousin fue trascendental para la generación argentina de 1837, que de algún modo encarna la ruptura con la ideología en Argentina. No obstante, esta generación se interesó a su vez por el pensamiento democrático de Alexis de Tocqueville, la filosofía del derecho de Eugène-François-Marie Lermnier, el historicismo de Théodore Jouffroy y Edgard Quinet; y, de un modo especial, por la doctrinas igualitaristas de Pierre Leroux y las socialistas del conde de Saint Simon. De hecho, una y otra vez los jóvenes rechazaron la catalogación de “románticos”, argumentando que:

*La palabra “Romántico”, recién llegada de España, empezó a circular en Buenos Aires con cierto sello de ridículo que le habían impreso los reaccionarios a la literatura nueva que invadía la Península. Para ellos, lo romántico era la exageración o la extravagancia en todo –en los trages, en los escritos y en los modales. La palabra era peregrina, excelente, y la adoptaron al punto los “reaccionarios”<sup>152</sup>*

E, influenciados por la concepción del socialismo como “reflexión crítica sobre la sociedad y doctrina de la asociación”<sup>153</sup> anterior a 1848, se proclamaron “socialistas”. A este respecto Myers clarifica:

*Este socialismo no era, por supuesto, el que luego se conoció por ese nombre –cuya especificidad derivaba de la doctrina marxista–, pero no por ello dejaba de pertenecer a la familia más amplia de corrientes socialistas del siglo XIX, entre las cuales los diversos socialismos “utópicos” –término peyorativo aplicado por Marx y Engels a esas formaciones intelectuales– ocuparon un lugar fundamental hasta el último tercio de ese siglo<sup>154</sup>*

Los autores ingleses fueron conocidos normalmente a través de versiones y traducciones francesas. Los poetas lakistas apenas cautivaron, mientras que George

<sup>152</sup> Esteban Echeverría, “Carta Primera” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 386.

<sup>153</sup> Pierre-Luc Abramson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1991, pág. 25.

<sup>154</sup> Jorge Myers, “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en las políticas argentinas” en Noemí Goldman, (Dir.), *op. cit.*, pág. 426.

Gordon Byron no sólo fue el poeta satánico más venerado sino también el escritor británico más influyente. No hubo en Argentina una generación satánica similar a la brasileña, pero algunos elementos de la estética byroniana como la peregrinación y el fustigamiento de la tiranía fueron capitales en algunos rioplatenses. La fascinación por la obra y la vida de Lord Byron fue absoluta. Ya en 1829 escribía Echeverría:

*El mejor tipo para toda obra poética es, pues, el corazón humano con la comparsa de todas las pasiones. Lord Byron será el poeta de los siglos porque es el poeta de las pasiones, y éstas son en poesía el solo reflejo indeleble de la humanidad. Él ha pulsado muchas de las cuerdas del corazón humano, porque el corazón del hombre es infinito*<sup>155</sup>

Un clásico inglés que disfrutó de prestigio por los mismos motivos fue William Shakespeare, reivindicado por Hugo como paradigma del teatro moderno. En contrapartida, los autores consagrados de Estados Unidos fueron casi desconocidos hasta que Alberdi y Sarmiento se dedicaron a exaltar las virtudes de la nación norteamericana. Las influencias literarias fueron limitadas en relación al entusiasmo suscitado, del que es portavoz Echeverría en su polémica con Dionisio Alcalá Galiano cuando objeta:

*El Sr. Galiano [...] asienta, que la literatura Norte-Americana “vegeta en una decente mediania;” pero si tal aserción es permitida á un escritor francés relativamente á la literatura de su país, no nos parece admisible en un literato español, porque, ¿qué nombres modernos españoles opondrá el Sr. Galiano á los de Franklin, Jefferson, Cooper, Washington Irving, celebridades con sancion universal en Europa y en América?*<sup>156</sup>

Asimismo la penetración del romanticismo alemán en el Río de la Plata estuvo determinada en buena medida por la lengua francesa. Las teorías sobre el desarrollo histórico de Herder fueron conocidas a través de la traducción —publicada entre 1827 y

<sup>155</sup> Citado por Arturo Farinelli, “Byron y el byronismo en la Argentina”, *Logos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, Año III, N.º 5 (1944), pág. 79.

<sup>156</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 141.

1828– y críticas de Quinet. Incluso el súbdito alemán Friedrich von Shentein, asiduo del Salón Literario que ejerció cierto magisterio entre los socios, difundió la obra de Schlegel trasladada al francés. En palabras de Vicente Fidel López:

*Von Shentein era [...] gran admirador de su literatura alemana: la conocía al dedillo [...] Nos iniciaba con largos solos, hablando de Goethe, de Schiller, de Jean-Paul, y nos regaló las obras del famoso Schlegel traducidas al francés. Además, su adhesión iba hasta hacer venir libros y regalarlos al Salón*<sup>157</sup>

Pese a ello, el influjo alemán en la conformación del programa intelectual de la Generación de 1837, exceptuando la asimilación del principio de nacionalidad, fue escaso. A este respecto concluye Myers:

La filosofía alemana hoy denominada por algunos “romántica”, cuyos mayores representantes eran los idealistas Fichte, Schelling y Hegel, no tuvo ninguna presencia real en el pensamiento de la “Nueva Generación Argentina”, como tampoco la tuvieron la filología ni el folklore de esa misma procedencia –encarnada en las obras de los hermanos Schlegel y de los hermanos Grimm, respectivamente<sup>158</sup>

Sin embargo, la preeminencia del “romanticismo social”<sup>159</sup> francés en detrimento del idealismo alemán y la poesía inglesa en el ideario generacional no fue absoluta. Como ha demostrado Luce Fabbri Cressatti, la impronta italiana en el romanticismo rioplatense, sobre todo en el período de gestación, desempeñó una “funzione di secondo piano, ma costitutiva e non avventizia”<sup>160</sup>.

<sup>157</sup> Vicente Fidel López, *art. cit.*, pág. 346.

<sup>158</sup> Jorge Myers, “La Revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas” en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 418.

<sup>159</sup> Expresión acuñada por Roger Picard para resaltar la confluencia del espíritu romántico y las preocupaciones sociales en los escritores franceses entre 1815 y 1850. Véase Roger Picard, *El romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (2.ª Ed.).

<sup>160</sup> “Función de segundo plano, pero constitutiva y no ocasional”. Véase Luce Fabbri Cressatti, *Influenza della letteratura italiana sulla cultura rioplatense (1810-1853)*, Montevideo, Ediciones Nuestro Tiempo, pág. 47. Véase también Luce Fabbri Cressatti, “Algunas raíces italianas del romanticismo rioplatense” en Sara Álvarez de Lasowski (Comp.), *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Montevideo, Centro de Estudios Italianos y Universidad de la República, 1994.

En el Salón Literario hubo presencia italiana con Pietro de Angelis, “erudito bibliófilo e polígrafo”<sup>161</sup>; y Giovan Battista Cuneo, “cavaliere errante del credo mazziniano”<sup>162</sup>. El primero difundió a Vico, en tanto que el segundo fue portavoz del pensamiento político de Mazzini. Este cautivó a los jóvenes rioplatenses, admiradores de “la Pléyade de mártires italianos, amigos nuestros por la desgracia y por los fines que interesaban nuestras más vivas simpatías”<sup>163</sup>. Otros autores estimados fueron Silvio Pellico (recuérdese que uno de los primeros proyectos editoriales de Gutiérrez fue la traducción de *I doveri degli uomini*) y Alessandro N. Manzoni. La obra de Manzoni fue muy afamada en toda Hispanoamérica, a diferencia de en España, donde, salvo en el romanticismo catalán, el interés se circunscribió a la novela *I Promessi Sposi*<sup>164</sup>.

Aunque seguían rumbos aparentemente opuestos, tanto el pragmatismo como las inquietudes europeístas de la generación argentina de 1837 tenían un propósito común: iluminar los derroteros que debía seguir la vida independiente de la república. Así quedaba patente en el lema del Salón Literario, que rezaba *Abnegemus ergo opera tenebrarum e induamur arma lucis!* En estos versículos de la “Epístola de San Pablo a los romanos” era evidente a su vez que este propósito común era impulsado por otro elemento subyacente en ambas tendencias: la abominación de la herencia que, como metrópoli, España había legado a la antigua colonia.

En la primera mitad del siglo XVIII “el retraso de España en el camino de las luces”<sup>165</sup> había sido un tema recurrente entre los filósofos europeos. Pero desde los albores del romanticismo, España fue considerada la nación romántica por antonomasia. August Wilhelm von Schlegel consideró que España había salido beneficiada respecto de la “lamentable ilustración [...] de la pasada generación”<sup>166</sup>, y Friedrich von Schlegel apoyó incluso que la vida real era allí “más caballeresca y romántica que en cualquier otro país de Europa”<sup>167</sup>. A la propagación de este mito contribuyó la difusión de la literatura española medieval, renacentista y barroca; y la recreación literaria de una

<sup>161</sup> “Erudito, bibliófilo y polígrafo”. Véase Luce Fabbri Cressatti, “La letteratura”, *op. cit.*, pág. 22.

<sup>162</sup> “Caballero errante del credo mazziniano”. *Ibidem*.

<sup>163</sup> Vicente Fidel López, *art. cit.*, pág. 347.

<sup>164</sup> Véase E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1973, Tomo I, págs. 156 y 157.

<sup>165</sup> Véase Paul Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pág. 85 y ss.

<sup>166</sup> E. Allison Peers, *op. cit.*, Tomo I, pág. 123.

<sup>167</sup> *Ibidem*, pág. 124.

imagen primitiva y pintoresca, cuando no orientalizante y arabista, frecuente sobre todo en la literatura francesa y ejemplificable en obras como *Carmen*, de Prosper Mérimée.

Para la generación argentina de 1837, sin embargo, la imagen de la España contemporánea, oficial y restauradora, lejos de ser mítica y romántica, fue tenebrosa. Desde la perspectiva de Echeverría, la nación española sólo encarnaba valores anacrónicos y obsoletos:

*Al abrirse el siglo actual, la España era la nación más atrasada de Europa. Nada quedaba a su orgullo sino el recuerdo de su pasado grande y poderoso... En la obra del genio español nada había cosmopolita y humanitario. En los hechos de sus conquistas, en sus concepciones y producciones literarias, llevaba el sello de su carácter adusto e insocial, de su egoísta y rudo nacionalismo. La España, en su obra de engrandecimiento, ha trabajado sólo para sí, sin dar contingente alguno a la civilización humana, y ese trabajo estéril de dos centurias ni aún pudo servirle para constituir una nacionalidad robusta. Sin luz para ver, ni espíritu para comprender la identidad y unidad del régimen humano, ebria de orgullo y de ignorancia, se segregó... de su comunión espiritual y la civilización que marchaba a paso de gigante, la desechó como a su hija espuria y egoísta, arrancando de sus impotentes manos el cetro de hierro y la regia supremacía<sup>168</sup>*

De igual manera, el *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837) de Juan Bautista Alberdi –antecedente inmediato de *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), obra a partir de la cual se redactó la constitución de 1853– se apoyaba en la tesis de que “España no ha participado en la elaboración del mundo moderno ya que no ha pasado por ninguna de las [...] “Revoluciones de la Inteligencia”<sup>169</sup>. Este fue, sin duda, el juicio preponderante entre los miembros de la generación de Gutiérrez. De ahí el rechazo de la herencia cultural de España y el desinterés por sus autores contemporáneos, con la única

<sup>168</sup> Citado por Carlos M. Rama en “El antiespañolismo de los escritores progresistas hispanoamericanos”, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, págs. 94 y 95.

<sup>169</sup> Juan Marichal, *op. cit.*, pág. 59.

excepción de los liberales, con quienes confraternizaban ideológicamente y tenían de algún modo una deuda editorial considerable.

Cuando en 1823 el régimen absolutista de Fernando VII fue restablecido en España bajo los auspicios de la Santa Alianza, los liberales se vieron obligados a emigrar de nuevo a Francia e Inglaterra. En París y Londres buena parte de ellos sobrevivieron como traductores —en Francia fue corriente la expresión “traductor para América”—, periodistas y redactores. Y es que, apunta Vicente Llórens:

*Las emigraciones españolas de principios del siglo XIX coincidieron con el establecimiento en Francia e Inglaterra de empresas editoriales que tenían puesta su mira en los recién liberados países americanos de habla española, donde sin cortapisas inquisitoriales ni otras limitaciones se abría un nuevo mercado de libros que a la España absolutista se le iba forzosamente de las manos. Son los años en que la revolución industrial repercute en el libro y la literatura. Algunas de aquellas grandes empresas, que disponían no sólo de autores y traductores sino de revistas literarias para la propaganda, lanzaron sobre América sus productos con la misma fiebre especuladora que otros industriales<sup>170</sup>*

Tal fue el éxito de estas empresas editoriales en Hispanoamérica que en Francia, donde los costes eran menores, se llegaron a hacer ediciones ilegales de las obras publicadas en Inglaterra por Rudolph Ackermann. En *Recuerdos de Provincia* Sarmiento rememora los *Catecismos* del editor alemán como uno de los “hallazgos” más valiosos de su juventud en un tono jactancioso:

*Las reminiscencias de aquella lluvia oral que caía todos los días sobre mi alma, se me presentaban como láminas de un libro, cuyo significado comprendemos por la actitud de las figuras. Pueblos, historia, geografía, religión, moral, política, todo ello estaba ya anotado como en un índice; faltábame empero el libro que lo detallaba, i yo estaba solo en el mundo, en medio de los fardos de tocuyo i piezas de quimones, menudeando a los que se acercaban a*

---

<sup>170</sup> Vicente Lloréns, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Valencia, Editorial Castalia, 1979 (3.ª Ed.), pág. 156.

*comprarlos vara a vara. Pero deben haber libros, me decía yo, que traten especialmente de estas cosas que las enseñen a los niños; i entendiendo bien lo que se lee, puede uno aprenderlas sin necesidad de maestros; i yo me lancé en seguida en busca de esos libros, i en aquella remota provincia, en aquella hora de mi tomada resolución, encontré lo que buscaba, tal como lo había concebido, preparado por patriotas que querían bien a la América, i que desde Londres habían presentido esta necesidad de la América del Sur, de educarse, respondiendo a mis clamores, enviándome los “catecismos” de Ackermann, que había introducido en San Juan don Tomás Rojo. ¡Los he hallado! Podía exclamar como Arquímedes, porque yo los había previsto, inventado, buscado aquellos catecismos, que más tarde en 1829 regalé a don Saturnino Laspiur para la educación de sus hijos<sup>171</sup>*

Desde la perspectiva de Gutiérrez, la emigración es el factor clave que avala intelectualmente a los liberales españoles. En una de las *Cartas de un Porteño* escribe a Martínez Villergas, quien lo acusa de antiespañolismo:

*No [...] carece nuestra lengua de peninsulares, a quienes el mal régimen español arrojándolos al extranjero, les proporcionará ocasión para rehacer sus estudios, ensanchar sus ideas, y despreocupar el espíritu; transformación intelectual de que hemos aprovechado los americanos, como discípulos agradecidos, de esos pocos pero meritorios españoles<sup>172</sup>*

Echeverría, sin embargo, echa de menos obras importantes: “¿Qué libro extraordinario –pregunta a Antonio Alcalá Galiano– ha producido la emigración española de los años 13 y 23, compuesta de las mejores capacidades de la península, y diseminada en las capitales Europeas, en esos grandes y estimulantes talleres de la civilización humanitaria?”<sup>173</sup>. Para el autor de *Rimas*, “las únicas notabilidades verdaderamente progresistas [...] son Larra y Espronceda; porque ámbos aspiraban á lo nuevo y original, en *pensamiento* y en *forma*”<sup>174</sup>. Y, en realidad, Mariano José de Larra

<sup>171</sup> Citado por Vicente Lloréns, *op. cit.*, pág. 174.

<sup>172</sup> Juan María Gutiérrez, “Carta décima”, *op. cit.*, pág. 130.

<sup>173</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 142.

<sup>174</sup> *Ibidem*, pág. 138.

y José de Espronceda fueron los únicos representantes de la Joven España que tuvieron un papel relevante en el programa intelectual de la Generación de 1837.

Larra fue muy apreciado en toda Hispanoamérica. Sus cuadros de costumbres fueron impresos una y otra vez en diarios y revistas; y sus obras fueron editadas consecutivamente en Montevideo (1837-1838), Caracas (1839-1840), Valparaíso (1842) y México (1845). La comunión de la generación romántica argentina con el ideario progresista del autor español fue plena. Sarmiento, que le dedicó muchas páginas (y le plagió otras), escribió:

*Como nosotros, y antes que nosotros, [Larra] ha pronunciado un decreto de divorcio con lo pasado, y hecho sentir la necesidad de echarse en nuevas vías para alcanzar una regeneración en las ideas y en la literatura, como nosotros ha declarado la incompetencia de un idioma vetusto para expresar las nuevas ideas; como nosotros en fin, ha recomendado la libertad en idioma y literatura como en política*<sup>175</sup>

El autor de “El castellano viejo” fue imitado profusamente en Argentina, sobre todo en su faceta de costumbrista. Es más, Juan Bautista Alberdi firmó con el pseudónimo “Figarillo” los artículos publicados en *La Moda*, el gacetín redactado por los socios del Salón Literario; y en *Peregrinaciones de Luz del día o Viajes y aventuras de la verdad en el nuevo mundo* (1871) lo introdujo como personaje encarnando al “liberal favorito de Sudamérica”<sup>176</sup>. Con todo, Alberdi se mostró más escéptico que Sarmiento sobre el alcance de la obra de Larra. En tanto que Sarmiento consideró:

*Nosotros somos una segunda, tercera o cuarta edición de la España; no a la manera de los libros que corrigen y aumentan en las reimpressiones, sino como los malos grabados, cuyas últimas estampas salen cargadas de tinta y apenas inteligibles. Sus vicios son los mismos de que adolecemos nosotros, hijos de tal madre, y nuestras*

---

<sup>175</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Raro Descubrimiento”, citado por Gioconda Marún en *Orígenes del costumbrismo ético-social. Addison y Steel: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*, Miami, Ediciones Universal, 1983, págs. 135 y 136.

<sup>176</sup> Dato proporcionado por Guillermo de Torre en “Larra en América”, *Tres conceptos de la literatura hispanoamericana*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1963, pág. 240.

*costumbres no le van en zaga; así es que lo que allá se ha escrito, aquí nos vendrá siempre de perlas*<sup>177</sup>

Alberdi, apelando al pragmatismo generacional, argumentó:

*Larra que no basta a la España, basta mucho menos a la América, que, teniendo vicios y preocupaciones que le son privativas, necesita una crítica americana, completamente nacional. La mitad de Larra nos es útil porque la mitad de nuestra sociedad es española; pero Larra no ha podido adivinar las preocupaciones americanas, aun cuando hubiese escrito para América*<sup>178</sup>

La vida y la obra de Espronceda despertaron entusiasmo entre los románticos hispanoamericanos. En la literatura argentina, hallamos resonancias de sus composiciones en poetas consagrados como Esteban Echeverría y José Mármol, y otros menos prestigiosos como Juan María Gutiérrez, quien en su viaje a Europa escribió “La canción del grumete” a imitación de la “Canción del pirata”. En las *Cartas de un Porteño*, Gutiérrez se refirió al autor de *El diablo mundo* como “el famoso y nunca bien ponderado Espronceda, el Goethe y el Byron a un tiempo de la poesía moderna española”<sup>179</sup>. El parangón establecido entre los autores europeos y el literato español es sintomático del fervor juvenil por este último.

A excepción de los liberales, y particularmente de Larra y Espronceda, para los socios del Salón Literario España simbolizó las tinieblas. Para su horror, estas también se verían personificadas en Juan Manuel de Rosas, puesto que “las armas de la luz no estaban de moda bajo el gobierno de ese tiempo”<sup>180</sup>. Y es que a principios de 1838 Rosas ordenó clausurar el salón y la librería de Marcos Sastre, inactivos por presiones estatales desde hacía meses; y en noviembre de ese mismo año interrumpió la publicación de *La Moda*.

<sup>177</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Las obras de Larra” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, agosto de 1841. Reproducido en Rubén Benítez (Ed.), *Mariano José de Larra*, Madrid, Taurus Ediciones, 1979, pág. 309.

<sup>178</sup> Citado en Juan Carlos Ghiano, *El matadero de Echeverría y el costumbrismo*, Buenos Aires, CEAL, 1968, pág. 68.

<sup>179</sup> Juan María Gutiérrez, “Carta décima”, *op. cit.*, pág. 136.

<sup>180</sup> Palabras de Alberdi citadas por Mariano de Vedia y Mitre (Ed.) en *El Iniciador*, Reproducción facsimilar publicada por la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda, 1941, pág. 32.

Estos fueron los hechos que dieron lugar al nacimiento de la Asociación de la Joven Generación Argentina en 1838. Presidida por Esteban Echeverría, esta asociación clandestina ha sido relacionada con la Joven Europa y la Giovane Italia, de la que Garibaldi había fundado una filial en Montevideo y Cuneo difundido reglamentos y otros materiales en Buenos Aires; y se le han atribuido deudas con las doctrinas de Saint-Simon, Leroux, Lamennais y otros pensadores franceses. Uno de sus principios básicos fue la exaltación de la capacidad regeneradora de la juventud, en palabras de Echeverría:

*Esa parte interesante de la república que aun no se ha maniatado con la rutina, ni cegado con la triste incredulidad de una filosofía ya caduca: cuyo pecho está libre de odios y temores: cuya alma, como el cáliz de un vegetal, en el instante de su florescencia, está dispuesta á recibir el rocío benéfico de la ciencia, y el amor á la paz que nacen de la contemplación de la naturaleza, y de la armonía de las palabras del sabio*<sup>181</sup>

Pero el credo político de la Asociación de la Joven Argentina fue más amplio. Echeverría elaboró un cuestionario sobre la organización nacional, cuyos resultados fueron discutidos y sintetizados en quince palabras. Para el desarrollo de estas se nombró una comisión formada por Gutiérrez, Alberdi y Echeverría. La redacción, sin embargo, salvo en un único caso, fue obra exclusiva del presidente de la asociación por una cuestión de estilo. Bajo el título *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*, circularon manuscritas y fueron impresas en varios diarios de Montevideo las “palabras simbólicas” de la Joven Generación Argentina, a saber:

*1. Asociación.- 2. Progreso.- 3. Fraternidad.- 4. Igualdad.- 5. Libertad.- 6. Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa; el*

---

<sup>181</sup> Esteban Echeverría, “Discurso de introducción a una serie de lecturas pronunciadas por Esteban echeverría en el “Salón Literario” en setiembre de 1837” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 260. Esta definición de Echeverría reproduce textualmente la aparecida con anterioridad en el discurso “Fisonomía del saber español: Cuál deba ser entre nosotros” de Juan María Gutiérrez. Hecho que puede comprobarse en Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 149.

*cristianismo su ley.- 7. El honor y el sacrificio, móvil y norma de nuestra conducta social.- 8. Adopción de todas las glorias legítimas, tanto individuales como colectivas de la revolución: menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima.- 9. Continuación de las tradiciones progresivas de la revolución de Mayo.- 10. Independencia de las tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo régimen.- 11. Emancipación del espíritu americano. 12. Organización de la patria sobre la base democrática.- 13. Confraternidad de principios.- 14. Fusión de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario.- 15. Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la revolución*<sup>182</sup>

Echeverría sintetizaba las quince “palabras simbólicas” en tres: “Mayo”, “Progreso” y “Democracia”. En relación a la primera, es importante hacer hincapié en que la Generación de 1837 fue devota de los próceres de la revolución. Ejemplos ilustrativos de este fervor por la “religion de la Patria”<sup>183</sup> son la fascinación de Gutiérrez por la figura de San Martín y el orgullo de Sarmiento al enfatizar: “Yo he nacido en 1811, el noveno mes después del 25 de mayo”<sup>184</sup>.

Para los jóvenes románticos, Mayo fue la “única tradición legítima”<sup>185</sup>, pues había supuesto la ruptura con España y hecho partícipe al área rioplatense del movimiento progresivo de la humanidad. Es más, los miembros de la Joven Argentina se declararon herederos de esta causa y responsables de una misión providencial: consumir la revolución, en tanto que Rosas encarnaba la restauración del orden colonial y, por ende, la contrarrevolución. “Peleais, en suma”, escribió Esteban Echeverría, “por

<sup>182</sup> Esteban Echeverría, “Las palabras simbólicas” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 153.

<sup>183</sup> Véase Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 76. Allí se afirma: “Esa generacion nueva [...] que unitarizaban los federales, y federalizaban los unitarios, y era rechazada á un tiempo del gremio de ambas facciones, no podía pertenecerles. Heredera lejítima de la religion de la Patria, buscaba en vano en esas banderas enemigas el símbolo elocuente de esa religion”.

<sup>184</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*. Citado por Adriana Amante en “Las huellas del peregrino en el exilio en Brasil en la época de Rosas”, artículo recogido en Cristina Iglesia (Comp.), *Letras y divisas. Ensayos sobre literatura y rosismo*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pág. 69, nota 1.

<sup>185</sup> Véase Esteban Echeverría, “Lecturas hechas en la Joven Argentina” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 320 y 321. Allí se afirma: “La única tradición legítima para nosotros y la única que debemos adoptar, es la de Mayo, porque de ella nace la fuente de nuestra vida social, y porque su pensamiento no es mas que el resultado remoto del movimiento emancipador de la humanidad iniciado en el siglo XV y que continúa todavía”.

la *Democracia de Mayo*, y vuestra causa no solo es lejitima, sino tambien santa á los ojos de Dios, y de los pueblos libres del mundo”<sup>186</sup>.

Echeverría profundizó en esta dimensión política del programa generacional. En torno a sus convicciones escribió Gutiérrez:

*El pensamiento de 1810 era, según él, una fecunda semilla que después de regada con sangre requería cultivo inteligente que la hiciera producir un régimen verdaderamente democrático e instituciones libres, ligadas a los antecedentes históricos de la vida argentina. Los partidos políticos [...] no habían sido más que facciones hasta su tiempo [...] por haber carecido de doctrina y porque nada habían fundado de estable en materia de organización fundamental. Fue, pues, su propósito crear un partido, una fuerza de opinión colectiva y directriz, que comprendiendo con claridad el pensamiento de Mayo, se fortaleciese con él, le desentrañase, le condujera á fórmulas científicas y se consagrarse en seguida, por todos los medios de la acción, a convertirse en organismo social de gobierno a fin de lograr la libertad y el progreso que promete el principio republicano*<sup>187</sup>

El *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina* fue difundido por las provincias. En San Juan, por Manuel José Quiroga Rosas; en Córdoba, por Vicente Fidel López; en Tucumán, por Benjamín Villafañe; etc. En ellas se consiguió atraer nuevos miembros –el más sobresaliente, sin duda, Domingo Faustino Sarmiento, oriundo de San Juan– e incluso fundar filiales de la Asociación de la Joven Argentina. Estos logros fueron fruto del apasionamiento juvenil, del que Quiroga Rosas fue el representante más ferviente, y el proyecto más ambicioso, su “Carabana progresiva”, cuyo plan exponía a Alberdi en febrero de 1839:

*Fundar asociaciones de la naturaleza de la nuestra [...] y ponerlas en relación con la nuestra; fundar en todos estos pueblos una prensa*

<sup>186</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 131.

<sup>187</sup> Juan María Gutiérrez, “La vida y la obra de Esteban Echeverría” en Esteban Echeverría, *Obras Completas*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1972, Tomo I, pág. 32.

*periódica durable, y si tengo tiempo de fundar tambien escuelas nuevas, ó por lo menos inspirar este gusto á los jóvenes que me prestan su atencion; escribirles aquí sobre todo lo que allí pasa, sobre el estado de los espíritus en toda materia, [...]; decir algo sobre lo que se puede esperar de cada provincia, para el presente y para el porvenir; hacer esto mismo, todo esto mismo, en las repúblicas á que me sea posible entrar: tal es en resumen, el espíritu de mi caravana*<sup>188</sup>

Pero estas actividades “progresivas” no disfrutaban de las condiciones favorables para su desarrollo. El regreso de Rosas al poder con facultades extraordinarios en 1835 había significado la implantación de un régimen despótico sin voluntad reformista. Si bien, como remarcó Echeverría, “Rosas, el Dictador más anti-republicano que se conozca, siempre invoca sus principios republicanos”<sup>189</sup>; y, en efecto, la investigación de Jorge Myers sobre el discurso político rosista ha demostrado su articulación sobre los siguientes *topoi*:

*1) un agrarismo republicano adaptado a los usos de una sociedad de fronteras en expansión [...] 2) el desarrollo consciente de una imagería “catilinaria” para designar a los opositores y disidentes del régimen; 3) la elaboración de un discurso “americanista” sobre la base de elementos clásico-republicanos y nativistas; y 4) una articulación sistemática entre las nociones de “virtus”, “salus populi” y el concepto romano de dictadura para justificar los poderes excepcionales conferidos [...] en su ejercicio como gobernador”*<sup>190</sup>

Desde su primer mandato como gobernador, Rosas no sólo había activado mecanismos para asegurar su preeminencia política sino también la hegemonía provincial de Buenos Aires. De una parte, como subraya Lynch, Rosas “acabó con la división tradicional entre federalistas y unitarios, haciendo que ambas categorías se

<sup>188</sup> Carta de una carta de Quiroga Rosas a Alberdi reproducida en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 326-328. La cita corresponde a la página 327.

<sup>189</sup> Esteban Echeverría, “Carta segunda” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 413, nota 1.

<sup>190</sup> Jorge Myers, “Las retóricas republicanas del rosismo”, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995, pág. 45. Para el desarrollo de cada uno de los *topoi*, véase: “Agrarismo republicano”, págs. 45-52; “Catilinarismo y eleutarquía. La conspiración permanente como parte integrante de la imaginación republicana del rosismo”, págs. 52-57; “El sistema americano: una confluencia discursiva entre el agrarismo, el nativismo y las imágenes de la república”, págs. 58-72; “El sentido del orden en el discurso rosista”, págs. 73-110.

quedaran virtualmente sin significado. Las substituyó por rosismo y antirosismo”<sup>191</sup>. De otra, con el establecimiento del Pacto Federal de 1831 y la creación de la Confederación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Rosas asumió la regulación de las relaciones internas y exteriores de los estados provinciales, al tiempo que se aseguró la administración de los ingresos del puerto y la aduana bonaerense.

Desde esta perspectiva, es importante señalar que José Carlos Chiaramonte ha llamado la atención sobre el equívoco que encierra el uso de federalismo para referirse a la organización política durante el régimen rosista, puesto que:

*Entre 1810 y 1853 [...] el llamado federalismo argentino era un conjunto de tendencias políticas poco definidas, que lo más que produjo [...] fue una débil confederación vigente entre 1831 y 1853. Una confederación que a partir de cierto momento más bien podía calificarse de una mera alianza, pues pocos meses después de establecida desapareció su órgano de gobierno central*<sup>192</sup>

En consecuencia, para la primera mitad del siglo XIX, en lugar de federalismo, Chiaramonte prefiere hablar de “tendencias confederales”<sup>193</sup>. El historiador argentino argumenta que bajo el rótulo “provincias” –que connota subordinación– la Confederación aglutinó en realidad estados independientes y soberanos, los cuales reconocían “recíprocamente su libertad e independencia, representación y derechos”<sup>194</sup>; y reserva la expresión “tendencias federales” a las que promovieron el proceso de organización del Estado federal después de Caseros.

John Lynch no duda en afirmar que “Rosas fue un caudillo típico con características muy singulares”<sup>195</sup>. Contrario a la política económica de sesgo liberal de

<sup>191</sup> John Lynch, *art. cit.*, pág. 282.

<sup>192</sup> José Carlos Chiaramonte, “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX” en Marcelo Carmagnani (Coord.), *op. cit.*, pág. 81.

<sup>193</sup> Sobre esta cuestión en particular véase el epígrafe del artículo de Chiaramonte titulado “El equívoco del “federalismo” rioplatense”, pág. 85 y ss.

<sup>194</sup> José Carlos Chiaramonte, “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX” en Marcelo Carmagnani (Coord.), *op. cit.*, pág. 92.

<sup>195</sup> John Lynch, “Juan Manuel de Rosas: Argentina 1829-1852”, *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*, Madrid, Editorial Mapfre, 1993, pág. 342. Echeverría, por el contrario, tuvo dificultades para catalogar el régimen rosista. En una carta dirigida a De Angelis escribe: “Dando, pues, por realizada la supuesta organizacion, tendrá Vd. á bien, señor Editor, resolverme una duda –¿es federal ó unitaria? ¿Se

Rivadavia y, en especial, a la apertura de los ríos al tráfico internacional, Rosas potenció el desarrollo de una economía agropecuaria. Como correlato de esta, el estado rosista fue construido “a imagen y semejanza” de una estancia en la que prevalecían las relaciones clientelares. La manifestación más evidente de estas fue una maquinaria electoral que, si bien se adecuaba al marco de legalidad instaurado en 1821, suprimió la competencia e impuso el predominio del Ejecutivo<sup>196</sup>. Ello garantizó el refrendo anual de Rosas en elecciones con un porcentaje de participación muy elevado, perpetuando la soberanía personal del “Restaurador de las Leyes”, enemigo y evasor, pese a ese altisonante sobrenombre, de la organización constitucional de la nación. No obstante, hay que tener en cuenta que:

*Fuera del mundo formal de patrón y cliente, había mucha gente en Argentina que se identificaba con Rosas, individuos, grupos e instituciones. Los estancieros veían en él a un propietario triunfador, los peones y los gauchos, un jefe, los comerciantes, un hábil negociante, la gente del pueblo, un administrador incansable y los clérigos, un tradicionalista intransigente. Por cada Sarmiento, había miles de rosistas; por cada Varela, hordas de federales<sup>197</sup>*

Esencial para Rosas fue el apoyo de las masas populares, tanto del ámbito rural como urbano, el cual se manifestaba en multitud de festejos, pero principalmente en los carnavales y las fiestas patrias celebradas en los meses de mayo y julio. Y es que la adhesión al rosismo de estos sectores prevenía posibles insurrecciones y garantizaba la continuidad del orden instaurado. De otra parte, las instituciones que más contribuyeron al logro de estos fines fueron la Iglesia y la Sociedad Popular Restauradora. En relación a la primera, escribe Lynch:

---

asemeja al centralismo francés o al federalismo Suiso ó Norte-Americano? ¿Es Democrática, Aristocrática o Monárquica? Bueno será se explique Ud. al respecto, por que muchos piensan tiene de Federativa el nombre, de Unitaria el fondo, de Democrática lo aparente, de Aristocrática la Mazorca, de Monárquica la Dictadura, y de insólito y bárbaro entrañas y exterioridades; –y que, en suma, es una organización *sui generis*, que á mi se me ha antojado bautizar con el nombre de *Federacion Rosina ó Mazorquera*, porque Rosas la ha inventado y la Mazorca es su medio de gobierno”(Esteban Echeverría, “Carta segunda” en Alberto Palcos (Ed.), pág. 401).

<sup>196</sup> Para una aproximación al sistema electoral rosista, véase Marcela Ternavasio, “Hacia un régimen de unanimidad. Política y elecciones en Buenos Aires, 1828-1850” en Hilda Sabato (Coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, El Colegio de México/ Feidicomiso Historia de las Américas/ Fondo de Cultura Económica, 1999, págs. 119-141.

<sup>197</sup> John Lynch, *op. cit.*, pág. 343.

*La Iglesia era una aliada dispuesta, exceptuando a los jesuitas que fueron readmitidos y reexpulsados. Se paseaban retratos de Rosas por las calles de forma triunfal y se colocan en el altar de las principales iglesias. Los sermones glorificaban al dictador y exaltaban la causa federal. El clero se convirtió en una fuerza auxiliar del régimen y predicaba que oponerse a Rosas era un pecado*<sup>198</sup>

En la misma línea, pero con más carga crítica, Jorge Myers observa:

*Si una porción de su retórica subrayaba la noción de ortodoxia religiosa, sobre cuyo fundamento se apoyaron (al menos en parte) las políticas educacionales y culturales del régimen, otra enfatizaba el concepto no demasiado ortodoxo de la subordinación total de los intereses religiosos a la todopoderosa Razón de Estado*<sup>199</sup>

El historiador José María Ramos Mejía, crítico acérrimo del régimen, sostiene que Rosas había decretado la persignación “por la señal de la Santa Federación”<sup>200</sup> y que “en el corazón del populacho estaban confundidas las dos divinidades, la de Dios y la de Rosas”<sup>201</sup>. No menos siniestras son las anécdotas que circulan en torno a la Sociedad Popular Restauradora, órgano oficial del terrorismo de estado, y su brazo armado, la Mazorca, “compuesto por terroristas activos reclutados entre la policía, la milicia, criminales y asesinos, que formaban pelotones armados que tenían una misión específica: asesinar, robar y amenazar”<sup>202</sup>.

La erradicación de enemigos efectivos y potenciales requería un método diferente al del apaciguamiento de las masas populares. Rosas optó por el terror, cuyo principal objetivo fueron los opositores y disidentes, todos englobados bajo el mismo membrete: “salvajes e inmundos unitarios”. Víctimas del vituperio, la exclusión política, la persecución, el exilio y, en ocasiones, del asesinato, sufrieron también el

---

<sup>198</sup> John Lynch, “Las Repúblicas del Río de la Plata” en Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, Tomo VI (América Latina Independiente 1820-1870), pág. 286.

<sup>199</sup> Jorge Myers, “¿Un estado católico? Los componentes cristianos en la imagen rosista del orden”, *op. cit.*, pág.90.

<sup>200</sup> José María Ramos Mejía, *Rosas y su Tiempo*, Buenos Aires, Orientación Cultural Editores, 1952, Tomo II, págs. 28 y 29.

<sup>201</sup> *Ibidem*, Tomo II, pág. 176.

<sup>202</sup> John Lynch, *op. cit.*, pág. 328.

terrorismo económico, ya que con frecuencia se confiscó sus propiedades para sufragar cuantiosos gastos militares.

Rosas tuvo un eficaz sistema de control de la población en el censo anual y las listas de unitarios elaboradas por los jueces de paz. En tanto que:

*Para conocer uno por uno los habitantes de la ciudad, sus opiniones políticas, los servicios a la Federación y las ocupaciones habituales, mandó por decreto de marzo 20 de 1836, levantar un padrón minuciosísimo. [...] Después de esa fecha, todos los años se hacía igual operación y Rosas tenía el completo conocimiento de todo el mundo estante y transeúnte<sup>203</sup>*

Otra técnica de coerción social del régimen rosista fue la imposición de muestras externas de adhesión al régimen. Colores, divisas, lemas..., todo estuvo estipulado en el ámbito público; incluso vestimentas y peinados fueron emblemas de filiación al gobierno federal, pues, tal como detalla Ricardo Salvatore:

*La vestimenta incluía, para los hombres, la obligatoriedad de usar la divisa en la chaqueta y el cintillo en el sombrero y, para las mujeres, la necesidad de llevar el moño federal en el cabello. Más allá de esto, la apariencia del buen federal era materia de convención social.*

*La comunidad le exigía al buen federal diferenciarse de los comerciantes, literatos y grandes propietarios vestidos a la usanza europea: con frac, levita, chaleco, corbata y pantalones. Para el buen federal la chaqueta era preferible al frac o la levita, el chiripá reemplazaba los pantalones, y en lugar de corbata usaban un pañuelo. Por supuesto, no todos los federales tenían apariencia gauchesca. Una persona de buena condición económica combinaba los elementos de su vestimenta para parecer a la vez pudiente y federal<sup>204</sup>*

---

<sup>203</sup> José María Ramos Mejía, *op. cit.*, Tomo II, págs. 9 y 10.

<sup>204</sup> Ricardo Salvatore, “Consolidación del régimen rosista” en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 364.

Según Pilar González Bernaldo<sup>205</sup>, durante los mandatos rosistas no entró en crisis el desarrollo del movimiento asociativo promovido por los liberales, pues entre 1829 y 1830 se produjo una proliferación de “naciones africanas” y asociaciones socioeconómicas de inmigrantes europeos, y entre 1832 y 1838 tuvieron mucho auge las asociaciones socioculturales de las “clases decentes”. No obstante, la propia González Bernaldo observa que:

*Entre 1838 y 1839 el movimiento asociativo se polariza: de un lado las sociedades africanas que manifiestan su apoyo al gobierno conocen un importante desarrollo hasta 1852, del otro las asociaciones culturales que pasan del lado de la oposición a Rosas desaparecen del universo relacional porteño a partir de 1839*<sup>206</sup>

En medio de este proceso de polarización asociativa desapareció el Salón Literario, cuyos miembros fueron “unitarizados” (esto es, identificados con la imagen arquetípica del unitario elitista, rebelde y alienado elaborada por los intelectuales orgánicos del rosismo a través del modelo catilinario)<sup>207</sup>, y se gestó la Asociación de la Joven Generación Argentina. Esta identificación de los miembros de la generación de 1837 con los unitarios se ha perpetuado, si bien ya Ricardo Rojas puntualizaba:

*Frecuentemente se los ha confundido a unos y a otros, porque a ambos los acercó en la realidad el común odio a Rosas y la común fatalidad del destierro y el común anhelo de la civilización. Pero, desde el punto de vista espiritual, nadie que los estudie podrá confundirlos, porque los llamados “unitarios” eran centralistas y oligárquicos en política; seudoclásicos en literatura, ideologistas en filosofía; en tanto que los llamados “románticos”, lo fueron en estética, combatieron el clasicismo representado por los Varela, estudiaron con simpatía la realidad americana, adoptaron el método histórico en ciencias sociales, fueron realistas en la acción, pactaron*

---

<sup>205</sup> Nos basamos en el siguiente artículo: Pilar González Bernaldo, “Pedagogía societaria y aprendizaje de la Nación en el Río de la Plata” en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (Dir.), *De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, págs. 451-469.

<sup>206</sup> Pilar González Bernaldo, *art. cit.*, pág. 459.

<sup>207</sup> Desarrollado por Jorge Myers en el epígrafe “Catilinarismo y eleutarquía. La conspiración permanente como parte integrante de la imaginación republicana del rosismo”, *op. cit.*, págs. 52-57.

*con los caudillos después de la caída de Rosas y promulgaron la constitución federal*<sup>208</sup>

Con las asociaciones extintas y la Universidad de Buenos Aires en declive por problemas presupuestarios, la vida cultural en tiempos de Rosas estuvo condenada al oficialismo, sobre todo desde el segundo lustro de la década del treinta. La prensa estuvo legalmente sometida a la censura estatal a partir de 1832, año en el que se expidieron varios decretos aún más restrictivos que la ya limitativa ley de imprenta de 1828, aprobada durante el gobierno de Dorrego y vigente hasta entonces. Algunos de los argumentos argüidos por Rosas para explicar la urgencia de estas medidas se basaron en afirmaciones de este tipo:

*Desde que los brillantes triunfos de las armas federales [...] anunciaron la pronta terminación de la guerra civil, el Gobierno ha observado con dolor que algunos periódicos de esta ciudad en vez de corresponder a los favores del Cielo, procurando redoblar sus esfuerzos para calmar las pasiones agitadas, tranquilizar los ánimos, ilustrar la opinión pública y fortificar los vínculos de fraternidad y unión entre las provincias hermanas y sus habitantes, empezaron a declinar de aquella circunspección y modestia con que hasta entonces habían secundado la marcha y miras benéficas de los gobiernos litorales, y a promover extemporáneamente cuestiones importunas, que sin guardar el menor decoro en el modo de ventilarlas, se han hecho y están haciendo servir a cada paso de pretexto para prodigarse insultos entre los contendores, desacreditar la situación del país, y verter conceptos irrespetuosos contra sus respectivos gobiernos*<sup>209</sup>

Los decretos de 1832 sólo fueron derogados temporalmente en junio de 1833, y con fines electoralistas. En consecuencia, la prensa estuvo casi dos décadas supeditada a los mandatos de Rosas. Entre muchos otros, cabe destacar la obligación de los diarios de imprimir algún lema explicitando la filiación al régimen. En un principio bastó

<sup>208</sup> Ricardo Rojas, *op. cit.*, Tomo I, págs. 259-260.

<sup>209</sup> Citado en C. Galván Moreno, "El periodismo de Buenos Aires desde 1830 hasta la caída de Rosas", *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1944, págs. 176 y 177.

“¡Viva la Federación!”, pero después de 1839 a esta exclamación se le añadió un enérgico “¡Mueran los salvajes unitarios vendidos al asqueroso oro francés!”<sup>210</sup>, que ilustra la virulencia alcanzada por el discurso rosista.

En estas circunstancias, se cerró la etapa de esplendor periodístico que la Ley de Prensa de 1821, de inspiración liberal, había inaugurado, y los diarios de oposición desaparecieron. El panorama editorial se quedó circunscrito a los órganos oficiales (*La Gaceta Mercantil* y el *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*, trilingüe y destinado al público europeo) o al menos favorables al régimen (*Diario de la Tarde*), y a numerosas publicaciones dirigidas a los sectores populares, la mayoría de redacción anónima y estilo gauchesco. Editados exclusivamente en otras lenguas hubo varios diarios, entre los que destaca *The British Packet and Argentine News*, que simpatizaba con el gobierno. Los periódicos y espacios dedicados a cuestiones ajenas a la política disfrutaron de mayor libertad. De hecho, el diarismo autorizado prestó mucha atención a las actividades, polémicas y primeras obras de los jóvenes románticos antes de que perdieran el beneplácito de Rosas.

Jorge Myers aglutina a los periodistas del rosismo en tres sectores:

*Primero, aquel de los colaboradores permanentes o cuasi-permanentes a quienes cupo la tarea de elaborar los discursos más sofisticados del régimen, constituyéndose así en artífices directos y difusores de la ideología oficial. Un segundo grupo –también de participación permanente– fue el de los periodistas “populares” del rosismo, menos interesados en razonar sus convicciones políticas que en difundir consignas y directivas partidistas entre sectores de la población cuyo nivel cultural era menor que el de los lectores de los grandes diarios oficiales. Y finalmente [...] un grupo relativamente numeroso de escritores (y quizá alguna escritora) ocasionalmente vinculados al rosismo, o, porque su adscripción ideológica fue de baja intensidad y corta duración, o porque los temas de que se ocupaban con preferencia no guardaban ninguna relación directa con la política oficial*<sup>211</sup>

<sup>210</sup> Dato proporcionado por Adolfo Saldías, *op. cit.*, Tomo II, pág. 121.

<sup>211</sup> Jorge Myers, “El periodismo rosista: escritores y tendencias”, *op. cit.*, págs. 35 y 36.

Entre los integrantes de estos tres sectores, destaca el napolitano Pietro de Angelis (1784-1859), a cuya pluma se debe en gran medida la articulación del discurso rosista. Llegado a Buenos Aires en 1827, De Angelis estuvo sucesiva e indistintamente al servicio de Rivadavia, Dorrego, Lavalle y Viamonte, esto es, de políticos unitarios y federales que ostentaron el cargo de gobernador del estado provincial de Buenos Aires. Esta promiscuidad costó a De Angelis la fama de oportunista y el recelo de los románticos, quienes despreciaban “su federal noviciado”<sup>212</sup>, para el cual, según Esteban Echeverría, tenía sin embargo el perfil idóneo, puesto que:

*Era preciso hallar para esto un “lazzaroni” Fadladeen, un alma de barro y un corazón hediondo de lepra, un sofista audaz y un charlatán necio, un especulador viandante sin vínculo alguno de afición ó simpatía por la tierra [...] Y lo hallaron sin buscarlo, como lo habían hallado los unitarios en los años 26 y 29, los federales en el 30 y 34, la administración híbrida del General Viamont, y en suma, todos los que necesitaban de una pluma venal y descreída*<sup>213</sup>

No obstante, De Angelis no fue el simple mercenario intelectual ni “el más profundo, conspicuo y erudito campeón de la Literatura Mazorquera”<sup>214</sup> que pretende Echeverría. Además de redactor principal de *La Gaceta Mercantil* entre 1843 y 1851 y mentor del rosismo, este napolitano fue compilador, bibliógrafo e impresor. Su obra de mayor magnitud fue la *Colección de obras y documentos para la historia del Río de la Plata*<sup>215</sup>, de la que fueron suscriptores Florencio Varela y Juan María Gutiérrez, y admirador declarado José Enrique Rodó. Ciertamente a la postre Varela denunciaría “las rapiñas de éste de Angelis”<sup>216</sup> al acusar al napolitano de vender documentos “que son propiedad nacional de nuestra desventurada patria”<sup>217</sup> y las sospechas sobre su

<sup>212</sup> Esteban Echeverría, *Dogma socialista*, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 194.

<sup>213</sup> Esteban Echeverría, “Carta Primera”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 383 y 384.

<sup>214</sup> *Ibidem*, pág. 378.

<sup>215</sup> Para una aproximación más exhaustiva a la obra de De Angelis, véase la monografía de Josefina Emilia Sabor, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo biobibliográfico*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1995.

<sup>216</sup> Carta N° 242 [22-IX-sin año. De Florencio Varela, Río de Janeiro, a Juan María Gutiérrez, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.6] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 250.

<sup>217</sup> *Ibidem*.

actuación como director del Archivo General de la Provincia de Buenos Aires parecen no ser infundadas.

Un factor determinante en la condena de la Generación romántica por parte de Rosas, aparte de los hasta aquí mencionados, fue la crisis que el régimen atravesó a finales de la década del treinta, cuyo desarrollo fue paralelo a la transfiguración de los jóvenes románticos en detractores tan convencidos y activistas como los unitarios. Desde mayo de 1837 el “Héroe del Desierto” se había implicado –por motivos económicos, territoriales y políticos– en la guerra que libraba Chile contra la Confederación Peruano-boliviana encabezada por el general Santa Cruz, cuya derrota en 1839 a manos del ejército chileno fue celebrada gloriosamente por Rosas, pero perjudicó militar y territorialmente a la Confederación Argentina. Peores consecuencias aún, sobre todo en el plano económico, le acarreó a las provincias rioplatenses el bloqueo del puerto de Buenos Aires, que impuso el almirante Le Blanc como señal de protesta contra el restablecimiento del servicio militar obligatorio para los ciudadanos franceses y que se prolongó desde los albores de 1838 hasta octubre de 1840. Ambos conflictos propiciaron una oleada de agresiones internas contra Rosas por parte de los sectores opuestos al gobierno bonaerense.

La primera tentativa fue protagonizada por el Gobernador de Corrientes, quien declaró la guerra a Buenos Aires y Entre Ríos en febrero de 1839, y resultó frustrada, pues a finales de marzo el ejército correntino fue aniquilado y de inmediato se le designó a Corrientes un mandatario leal a la política porteña. Igual suerte tuvo en junio de ese año la conspiración militar ideada por algunos miembros de la Asociación de la Joven Argentina y liderada por Ramón Maza, ya que Rosas fue alertado y el alzamiento reprimido. Este revés no fue óbice para que los estancieros y hacendados del Sur, descontentos con la política territorial rosista, emprendieran una rebelión en octubre. Ovacionados por los habitantes de los pueblos supuestamente liberados de la tiranía, los sublevados fueron reducidos con dureza por las tropas federales en noviembre.

Tras los sucesivos fracasos de 1839, en agosto de 1840 el general Juan Lavalle logró invadir la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, al no recibir con puntualidad refuerzos de Francia, el militar unitario fue incapaz de penetrar en la ciudad y decidió replegarse hacia el norte, adonde se dirigía cuando fue embestido por el ejército federal.

Allí las provincias de Tucumán, Salta, Catamarca, Rioja y Jujuy habían formado en 1839 la Coalición del Norte, cuyo objetivo era derrocar a Rosas, pero las acciones militares emprendidas no habían resultado muy exitosas. Al contrario, como observa Salvatore refiriéndose al conjunto de insubordinaciones citadas, “a través de estos episodios Rosas pudo consolidar su hegemonía sobre la Confederación”<sup>218</sup>.

En contrapartida, desde 1838 hubo una avalancha migratoria de unitarios y “unitarizados”, particularmente de los componentes de la Asociación de la Joven Generación Argentina, cuyas reuniones y actividades se habían vuelto muy arriesgadas. Algunos exilios fueron voluntarios pero la mayoría preventivos o forzados. Los destinos de los jóvenes románticos, cuyo destierro resultaría itinerante y se prolongaría hasta 1852, fueron Uruguay, Chile, Brasil y Bolivia. Con diáspora y todo, Montevideo fue desde las postrimerías de la década del treinta, en palabras de Gutiérrez:

*El heroico baluarte en el cual se asilaron las esperanzas futuras del Río de la Plata cuando el poder de Rosas era más fuerte, sus ejércitos más numerosos y sus escuadras más tripuladas. La política liberal convirtió aquel pedazo fertilísimo de terreno en un arsenal, en una tribuna de doctrina, en un cuartel de valientes, y en teatro de una constancia verdaderamente heroica. Allí vivían hermanados por una misma aspiración los orientales y los argentinos, y las filas de unos y otros fueron engrosadas espontáneamente con amigos de la libertad, de todas las nacionalidades. [...] Allí se formó una escuela de publicistas que fue modelo de altura de propósitos, de moderación y cultura de estilo, en las columnas de periódicos que serán páginas eternas de una época gloriosa y fecunda para la idea liberal en América*<sup>219</sup>

La congregación de este bastión liberal en Montevideo tuvo lugar bajo el amparo de Fructuoso Rivera, quien en 1838 había derrocado a Manuel Oribe, adepto a Rosas y detentador del poder político en la República Oriental desde 1834. Como señala Gutiérrez, Rivera no sólo acogió a los expatriados argentinos sino también a franceses

<sup>218</sup> Ricardo Salvatore, “Consolidación del régimen rosista” en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 370.

<sup>219</sup> Juan María Gutiérrez, “La vida y la obra de Esteban Echeverría” en Esteban Echeverría, *op. cit.*, Tomo I, pág. 42.

(Hippolyte Doinel, Jean-Baptiste Eugène Tandonnet, Jean-Chrysostème Thiébaud), italianos (Luigi Rosetti, los ya citados Garibaldi y Cuneo) y españoles (Joaquín de la Sagra) de ideas progresistas que habían cruzado el Atlántico<sup>220</sup>.

La principal actividad de los exiliados argentinos –unitarios, federales no rosistas e imparciales, además de románticos– fue el periodismo, que, hostigado por el rosismo y condicionado por las limitaciones materiales impuestas por el bloqueo francés en Buenos Aires, disfrutaba de condiciones favorables para su desarrollo al otro margen del Plata. Sólo entre 1838 y 1839 bajo el influjo de los “proscriptos” argentinos apareció *El Iniciador*, sucesor de *La Moda*; se reanudó la publicación de *El Nacional*, clausurado por Oribe en 1836; vio la luz la *Revista del Plata* y se imprimieron diarios tan apasionados como *El Grito Argentino* y *El Gaucho en Campaña*, antecedentes inmediatos del periodismo combativo en auge a principios de la década del cuarenta.

Esteban Echeverría, que había presidido la Asociación de la Joven Generación Argentina en Buenos Aires, consideraba que emigrar suponía inutilizarse para la patria y sólo se refugió en Uruguay a mediados de 1841. Fue Juan Bautista Alberdi, emigrado en noviembre de 1838, quien reemprendió las reuniones de la asociación en Montevideo y desde allí coordinó la propaganda y proselitismo en provincias. El publicista tucumano tuvo además un papel decisivo en el desarrollo y proyección del periodismo argentino al otro margen del Plata.

Por su parte, el vicepresidente de la Joven Argentina no fue indiferente a la reactivación de las inquietudes generacionales que se operaba en Montevideo. Desde Buenos Aires, colaboró en *El Iniciador* y estuvo muy atento a los progresos y avatares de sus compañeros exiliados. En consecuencia, Gutiérrez no tardó en ser catalogado de unitario. En febrero de 1840 algún burócrata del régimen rosista oficializaba su proscripción, al escribir: “30 años. No ha prestado ningún servicio a la Federación. Es unitario y oficial primero del Departamento Topográfico. Fue preso por orden de su S.E. por tener correspondencia seguida con los salvajes unitarios existentes en Montevideo”<sup>221</sup>.

---

<sup>220</sup> La información sobre los europeos citados ha sido tomada de Pierre-Luc Abramson, *op. cit.*, págs. 129-130.

<sup>221</sup> Reproducido en Ernesto Morales, *op. cit.*, pág. 35.

Tras permanecer encarcelado varios meses, el “salvaje e inmundo unitario” Juan María Gutiérrez emigró a Montevideo, donde se consagró a la escritura beligerante contra Rosas, dejando publicado durante la década del treinta el corpus hemerográfico que delimitamos y analizamos en los capítulos siguientes.

## **Capítulo 2. Delimitación del corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1839**

### **2.1. En Buenos Aires**

#### **2.1.1. *El Amigo del País***

Durante el gobierno de Juan Ramón Balcarce, concretamente en los comicios para la renovación de la legislatura provincial de Buenos Aires celebrados el 28 de abril de 1833, la facción rosista fue derrotada por el bando encabezado por el general Enrique Martínez. Las convulsiones que sucedieron a esta victoria obligaron a convocar unas elecciones complementarias el 16 de junio, en las que los partidarios de Rosas se erigieron en vencedores. Pero la suspensión de los resultados electorales por parte de Balcarce, partidario de Martínez, dio lugar a una lucha encarnizada entre ambos sectores del federalismo.

Esta lucha tuvo resonancias inusitadas en la prensa, donde se emprendió una campaña de difamación y descrédito mutuo, y suscitó la aparición, entre otros muchos, de *El Amigo del País*. *Diario político, literario y mercantil*, órgano publicado por la Imprenta de La Libertad desde el 6 de julio hasta el 11 de octubre, y redactado por Ángel Navarro, Juan María Gutiérrez y Marco Avellaneda.

De tendencias liberales, *El Amigo del País*, cuyo propósito inmediato era abortar las pretensiones políticas de Rosas, tenía como lema una máxima de Royer-Collard sobre la legitimidad gubernamental, y pretendía colaborar con el poder para superar el cuadro “tétrico y sombrío” que presentaba el país en esos momentos de crisis e inestabilidad. Esta tentativa de politización del discurso periodístico es sintomática de la irrupción de la figura del intelectual en el ámbito rioplatense. Y es que los editores fundamentan esa iniciativa en el pacto entre autoridad y razón propuesto, según Benjamin Constant, por los “hombres ilustrados” a los “depositarios de un poder legítimo”, que es reproducido en el prospecto:

*Vosotros nos pondréis á cubierto de toda accion ilegal, y nosotros os preservaremos de toda preocupación funesta: vosotros nos sostrendeis con toda la protección de la ley y nosotros circundaremos vuestras instituciones con la fuerza de la opinión*<sup>222</sup>

*El Amigo del País* fue un órgano activo en esa campaña que culminó con el procesamiento de varios periódicos de diverso signo. El diario que citó en primer lugar el fiscal del Estado fue *El Restaurador de las Leyes*, de Pietro de Angelis. Pero la acusación en contra de esta publicación activó el ingenio de los filorrosistas, quienes promovieron una maniobra propagandística haciendo creer que era el “Restaurador de las Leyes”, esto es, el propio Rosas, el enjuiciado. Eso provocó una movilización popular en octubre, comúnmente denominada Revolución de los Restauradores, que desencadenaría la dimisión de Balcarce el mes siguiente y la emigración de los federales cismáticos o “lomos negros”, contrarios a la renovación de las facultades extraordinarias de Rosas. En estas circunstancias, *El Amigo del País* fue denunciado por abuso de libertad de imprenta y clausurado.

Además de Antonio Zinny y María Schweistein de Reidel, Óscar R. Beltrán y Gregorio Weinberg<sup>223</sup> se refieren a Gutiérrez como colaborador de *El Amigo del País*. Sin embargo, ninguno de ellos proporciona información precisa concerniente a esta referencia. Por tanto, la única fuente relativa a las colaboraciones de Gutiérrez en este diario es una carta de Florencio Varela, quien le atribuye la autoría de un poema y un artículo, cuando en agosto de 1833 le recrimina:

*¿No me creyó V. digno de su confianza p<sup>a</sup>. comunicarme que era autor de los sáficos publicados en el “Amigo del País”, N.º 6? No le perdono, querido Juan María, esta reserva. [...] Menos perdono a V.*

<sup>222</sup> Los Editores, “Prospecto”, *El Amigo del País*, N.º 1 (6 de julio de 1833).

<sup>223</sup> Véase Óscar R. Beltrán, *Historia del periodismo argentino. Pensamiento y obra de los forjadores de la patria*, Buenos Aires, Editorial Sopena Argentino, 1943, pág 195; y Gregorio Weinberg, “Nacimiento de la crítica. Juan María Gutiérrez” en *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980/1986, Tomo I, pág. 290.

*q<sup>e</sup>. me haya ocultado ser V. autor del artículo con que encabezó la publicación de mi pobre Elegía a Vargas<sup>224</sup>*

El rastreo de ambos textos en *El Amigo del País* tuvo resultados positivos: los versos “A un amigo” fueron efectivamente publicados en el número 6 y las breves anotaciones sobre la elegía de Varela en el número 8. Estos hallazgos no sólo corroboran la colaboración de Gutiérrez en este periódico, sino que remontan su irrupción como publicista en la prensa de Buenos Aires a 1833 y confirman su proximidad a los detractores del ascenso político de Rosas.

La confección de una relación de colaboraciones más amplia se ha visto impedida por el ineluctable predominio del anonimato en tiempos de tumulto político. De ahí que los textos publicados por Gutiérrez en *El Amigo del País* que abordamos en las siguientes páginas se limiten a:

**AMI.1.** “A un amigo. (Sáficos ineditos)” [Poesía]

**AMI.2.** Sin título [Artículo]

### **2.1.2. *El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo***

Tras la clausura de *El Amigo del País* en octubre de 1833, Juan María Gutiérrez reanudó su actividad periodística en *El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo*, órgano publicado entre 1835 y 1836 por los Talleres del Comercio y Litografía del Estado.

El fundador, editor e ilustrador de *El Museo Americano* fue César Hipólito Bacle, cuyo prospecto dirigido “A todo el mundo” hace alarde de su vocación pedagógica y desinterés por la luchas intestinas, cuando puntualiza:

*No será otra nuestra ambicion que la de interesar y distraer;  
dejarémos que la instrucción venga en pos, pero sin violencia y sin*

---

<sup>224</sup> Carta N.º 173 [2-VIII-1833. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez, Buenos Aires. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9, C.36 L.5 C.13] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 164.

*que temamos que jamas quede muy atrasada; tan solo evitará revestir las formas pronunciadas y severas de la enseñanza especial y metódica, y su influencia se ejercerá á la manera de aquella educación general que las clases de la sociedad que tienen tanto sosiego, deben á las relaciones habituales con los hombres distinguidos, á las lecturas variadas y escogidas, á los recuerdos de los viages*<sup>225</sup>

Signado por la promoción de un conocimiento universalista y multidisciplinar, los textos originales fueron escasos en *El Museo Americano*. Y numerosas, en cambio, las traducciones (primordialmente del francés), obra de Gutiérrez y del matrimonio Minvielle. Al respecto escribe Schweistein de Reidel:

*Pasaron por las manos de Juan María densas carillas escritas en francés, que traían noticias de Europa, Asia y Africa. Estaban redactadas por las mejores plumas de la época y por los más ilustrados viajeros. Traducidas con fidelidad y a veces con vuelo literario, Hipólito Bacle [...] las publicaba sin dejar constancia del nombre del traductor*<sup>226</sup>

No obstante, la información que hemos podido rastrear sobre la labor de traductor del polígrafo porteño es más inexacta que la existente en torno a su faceta de colaborador, que, aunque imprecisa<sup>227</sup>, nos ha permitido rescatar un artículo suyo impreso en el número 14.

Zinny nos remitía a la página 108 de la colección de *El Museo Americano*, donde se halla un artículo “del doctor don Juan Maria Gutierrez, sobre *el Megaterium*, siendo esta la primera ocasion que se habló de nuestra paleontología”<sup>228</sup>. En tanto que Florencio Varela le escribía a Gutiérrez sobre el proyecto editorial de Bacle:

<sup>225</sup> “El Editor”, “A todo el mundo”, *El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo*, N.º 1 (1835).

<sup>226</sup> María Schweistein de Reidel, *op. cit.*, pág. 62.

<sup>227</sup> Félix Weinberg se limita a afirmar que “Gutiérrez colaboró allí con algún artículo original” (*op. cit.*, pág. 23); y William H. Ktra sólo nos informa de que “el temprano interés de Gutiérrez en los estudios literarios pudo expresarse en un artículo que publicó *El Museo Americano*” (*op. cit.*, pág. 52).

<sup>228</sup> Antonio Zinny, *Efemeridografía Argirometropolitana hasta la caída del Gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Plata, 1869, pág. 202.

*Yo no conozco absolutamente más q<sup>e</sup>. un solo n.º. de ese periódico (aquel en que V. escribió su buen art.º. Sobre el “Megatherium”): y no puedo, por lo tanto, saber si tiene, o no algún mérito. V. me lo dirá también p<sup>a</sup>. hacerle mis encargos en consecuencia<sup>229</sup>*

Frente a la prudencia de Varela, los juicios referentes a *El Museo Americano* son contradictorios. Mientras Fermín Chávez sostiene que fue “un repertorio de historia, ciencias, artes y letras similar a *El Instructor*, que se editaba en Londres”<sup>230</sup>, para González Garaño se reduce a un “enorme programa del que surgió un periódico carente de originalidad y de carácter y sin otro interés que el exclusivamente bibliográfico”<sup>231</sup>.

Para nosotros, sin duda, es novedosa la incursión de Gutiérrez en la paleontología en el único artículo original publicado en *El Museo Americano*, cuya autoría hemos podido constatar:

**MUS.1.** “Megatherium. (Animal desconocido)” [Ensayo]

### **2.1.3. *El Recopilador, Museo Americano***

*El Recopilador, Museo Americano* dio continuidad a la labor emprendida por César Hipólito Bacle en *El Museo Americano o Libro de Todo el mundo*. De vida más breve, pues sólo fue publicado entre mayo y octubre de 1836, *El Recopilador* supera, sin embargo, la calidad de su antecesor.

A ello contribuye la ampliación del equipo redactor, al que se incorporan Esteban Echeverría y Juan Thompson, y la inclusión de artículos originales de Gutiérrez, quien, por otra parte, sigue compartiendo con el matrimonio Minvielle las labores de traducción. Entre otros, se difunde la obra “de Lamennais, Robertson, Janin,

---

<sup>229</sup> Carta N.º 192 [31-X-1835. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, Autógrafo. Y unas líneas de Juan Thompson. Archivo Gutierrez C.9 C.36 L.5 C.27] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 190.

<sup>230</sup> Fermín Chávez, “Litografías y ediciones”, *La cultura en la época de Rosas. Aportes a la descolonización mental de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1973, pág. 16.

<sup>231</sup> Citado en Elena C. Carrero, “El periodismo”, en Adolfo Prieto (Dir.), *Proyecciones del rosismo en la literatura argentina*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1959, pág. 160.

Chateaubriand y Heine –quien es así introducido por vez primera en nuestro país”<sup>232</sup>. Pero sobre todo influye el hecho de que, como apunta Félix Weinberg, “en sus números se dió preferencia a artículos de escritores del país y a temas nacionales, relegándose a un segundo plano las inevitables variedades de procedencia europea”<sup>233</sup>.

Los datos que Schweistein de Reidel facilita sobre las colaboraciones de Gutiérrez en *El Recopilador* están fundados en la información proporcionada por Zinny, quien en 1878 parece revisar las averiguaciones realizadas en *Efemeridografía Argirometropolitana* y especifica que:

*A él pertenece el prólogo; “La Margen del Rio”, “El caballo en la Provincia de Buenos Aires” y “La Diamela”, originales; “El hombre en el centro de la creacion”, “El preso de Chillan” y la “Biografía de Huerta”, “Poesía Española”, “El ciego de Clermont” y el “Himno de la belleza”*<sup>234</sup>

La autoría del prospecto es indicativa del protagonismo de Gutiérrez en *El Recopilador*. Si bien, es necesario añadir, en el “Prólogo, Introducción, Prefacio” el joven porteño no penetra en las nuevas directrices de la publicación de Bacle, sino que parodia la convención de incorporar una advertencia o similar en las obras impresas. Así exhibe un estilo lúdico al rechazar esos prolegómenos como “una regla de urbanidad”, exposición por parte del autor de “los motivos que le habian inducido á vestir con caracteres de molde los caros hijos de su inteligencia”<sup>235</sup> o “estratagema bien calculada para captarse la *discreción ó benevolencia* del *pio* lector que suele ser descontadizo, y sobretodo, el que paga al librero si le complace la obra”<sup>236</sup>.

Con todo, es evidente que el objetivo del prólogo de Gutiérrez es la *captatio benevolentiae*, puesto que concluye con las siguientes palabras:

*Dispense, pues, el lector este jugueticio á un recién nacido, sin olvidarse de que es un huérfano que invoca su tutela, que está en su*

<sup>232</sup> Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 24.

<sup>233</sup> Félix Weinberg, “Introducción”, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>234</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 10.

<sup>235</sup> Juan María Gutiérrez, “Prólogo, Introducción, Prefacio”, *El Recopilador*, N.º 1.

<sup>236</sup> *Ibidem*.

*mano el que pueda llegar á edad madura y no perezca en la primavera de su existencia.- El muchacho promete mucho, ya que su talento se ha de componer de la suma de todos los talentos.- Se llama “Recopilador”, y recopilará, recopilará<sup>237</sup>*

Sólo en una nota de redacción escrita en un estilo menos inusual, Gutiérrez señala que el fin último de *El Recopilador* es “alentar las bellas artes de nuestra sociedad naciente, porque las artes abren el camino a las ciencias: primero alcanzaremos el sentimiento de lo bello y luego el de lo bueno y útil”<sup>238</sup>. Y ciertamente el sucesor de *El Museo Americano* ha sido valorado positivamente por su contribución al estímulo de la vida literaria porteña.

Los aportes particulares de Gutiérrez en *El Recopilador*, *Museo Americano*, según nuestros rastreos, fueron:

- REC.1.** “Prólogo, Introducción, Prefacio” [Artículo]
- REC.2.** “Capítulos de una Obra recientemente publicada por el Abate La Mennais” [Traducción]
- REC.3.** “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” [Ensayo]
- REC.4.** “El hombre en el centro de la creación” [Traducción]
- REC.5.** “El preso de Chilon (Suiza)” [Traducción]
- REC.6.** “Biografía de Huerta” [Traducción]
- REC.7.** “Ensayo histórico sobre la poesía española, Desde su origen hasta Góngora” [Traducción]
- REC.8.** “Poesía. La Diamela. (Inédita)” [Poesía]
- REC.9.** “El ciego de Clermont” [Traducción]
- REC.10.** “Himno a la belleza” [Traducción]

---

<sup>237</sup> *Ibidem.*

<sup>238</sup> Citado en Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 24.

### 2.1.4. *Diario de la Tarde*

El *Diario de la Tarde*, comercial, político y literario fue publicado por la Imprenta Argentina desde el 16 de mayo de 1831 hasta octubre de 1852, ya que, como señala Galván Moreno, “tuvo la ductibilidad suficiente para vivir durante todo el período rosista”<sup>239</sup>. Esta naturaleza acomodaticia fue anunciada desde el prospecto de 1831, donde los redactores se dirigen “A nuestros coescritores” en los siguientes términos:

*Si alguna vez (ojalá nunca fuese) nos hacemos dignos de vuestra censura: si animados de los mejores deseos, de los mas sanos sentimientos, incidimos en el error, advertídnoslo, y guiadnos al sendero de la verdad. Jamás dejaremos de ser obsecuentes á la razon, y de tributar el justo homenaje de nuestra gratitud á vuestros saludables consejos*<sup>240</sup>

Y, sin embargo, el filorrosismo del *Diario de la Tarde*, exhibido ostensiblemente durante la Revolución de los Restauradores en 1833, no fue óbice para dar cabida a los escritos y polémicas de la nueva generación entre 1834 y 1837, esto es, antes de ser condenado por el régimen.

Gutiérrez tuvo un papel destacado en ese período de gestación del programa intelectual romántico. Es por ello que, pese a no ser siquiera mencionado por Zinny ni Schweistein de Reidel, este periódico forme parte del corpus hemerográfico recopilado. Y es que en el *Diario de la Tarde* fueron publicados dos textos fundamentales de la producción de Gutiérrez: el ensayo que dedicó a la trayectoria poética de Esteban Echeverría al publicarse *Rimas* en 1837 y el discurso “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros”.

El primero, publicado anónimamente por Gutiérrez en los números 1879 y 1880 del *Diario de la Tarde*, inauguró en 1960 la colección de Documentos de la Crítica Argentina del Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, para la cual fue transcrito

<sup>239</sup> C. Galván Moreno, *op. cit.*, pág.160.

<sup>240</sup> “A nuestros coescritores”, *Diario de la Tarde*, N.º 1 (10 de mayo de 1831).

por Antonio Pagés Larraya<sup>241</sup>. A su vez es citado por Beatriz Sarlo<sup>242</sup> y Pedro Luis Barcia<sup>243</sup>. De la suerte editorial del segundo, impreso en el número 1813, ya hemos dado noticia en páginas anteriores.

En relación a las colaboraciones de Gutiérrez en el *Diario de la Tarde*, sólo cabe añadir que, según Félix Weinberg, “colaboró realizando traducciones de literatura romántica [...] hasta fines de 1837, donde aparecieron escritos de Byron, Chateaubriand, Hugo, Mme. de Stäel, Washington Irving, etc.”<sup>244</sup>. Pero carecemos de información más precisa. De ahí que la delimitación se circunscriba a los dos textos originales mencionados:

**DIA.1.** “Discurso de D. J. M. Gutiérrez, en la apertura del Salón Literario. Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” [Ensayo]

**DIA.2.** “Rimas de Don Estevan Echeverría” [Ensayo]

### 2.1.5. *La Moda*

La publicación más emblemática de la generación romántica argentina fue *La Moda. Gacetín semanal, de música, de poesía, de literatura, de costumbres*. Editada por Rafael Jorge Corvalán desde el 11 de noviembre de 1837 hasta el 21 de abril de 1838, dio continuidad a la empresa del Salón Literario, inactivo por esas fechas, y tuvo como colaboradores a Juan Bautista Alberdi, Demetrio y Jacinto Peña, Carlos Tejedor, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, etc. Sin embargo, Esteban Echeverría, cuyo magisterio había sido determinante en el foro promovido por Marcos Sastre, no participó en la redacción de *La Moda*, de tal manera que Arrieta la considera el “taller del núcleo echeverriano, aunque sin Echeverría”<sup>245</sup>.

<sup>241</sup> Juan María Gutiérrez, “Sobre las *Rimas* de Echeverría”, *Documentos de la crítica argentina*, I, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, 1960.

<sup>242</sup> Beatriz Sarlo, “Juan María Gutiérrez, la literatura nacional y su crítica”, *op.cit.*, pág. 153.

<sup>243</sup> Pedro Luis Barcia, *op. cit.*, pág. 74, nota 8.

<sup>244</sup> Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 24, nota 26.

<sup>245</sup> Rafael Alberto Arrieta, “La generación de 1830. El Salón Literario” en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 75.

El prospecto de *La Moda*, redactado por Alberdi, no parece comulgar con el programa regenerador de Echeverría, ya que anuncia que “este papel contendrá”:

1. *Noticias continuas del estado y movimientos de la moda [...]*
2. *Una idea sucinta del valor específico y social, de toda producción inteligente que [...] apareciere en nuestro país [...]*
3. *Nociones claras y breves [...] sobre literatura moderna, sobre música, sobre poesía, sobre costumbres, y muchas otras cosas cuya inteligencia fácil cubre de prestigio y gracia la educación de una persona joven [...]*
4. *Nociones simples y sanas de urbanidad democrática y noble [...]*
5. *Poesías nacionales, siempre inéditas y bellas [...]*
6. *Crónicas pintorescas y frecuentes de los paseos públicos, de las funciones teatrales [...]*
7. *Por fin un “Boletín Musical”*<sup>246</sup>

Sin duda, los contenidos previstos por Alberdi abordan temas dispares y abrazan una frivolidad ajena al discurso del autor de “El Matadero”. No obstante, la mayoría de los historiadores están de acuerdo en que, pese a ser acordes (sobre todo en los números iniciales) con el proyecto editorial trazado, las páginas de *La Moda* encierran una prédica progresista, según Luce Fabbri Cressatti, inspirada en Mazzini y Saint Simon<sup>247</sup>, si bien Jorge Mayer apunta que los autores más citados en el gacetín son “Larra, Lerroux [sic], Béranger, Quinet, Hugo, Saint-Simon y Lerminier”<sup>248</sup>.

De esta aparente incongruencia fueron artífices voluntarios los redactores, y también fueron conscientes los lectores más avisados, pues Miguel Cané se interroga desde Montevideo en los siguientes términos:

*Cuantas bellas lectoras y galantes caballeros no habrán sido  
engañados en sus esperanzas á la lectura de aquellas paginas en que  
creían encontrar un nuevo descubrimiento, con quien hacer mas*

<sup>246</sup> Juan Bautista Alberdi, “Prospecto”, *La Moda*, N.º 1 (18 de noviembre de 1837).

<sup>247</sup> Luce Fabbri Cressatti, “Algunas raíces italianas del romanticismo rioplatense” en Sara Álvarez de Lasowski (Comp.), *op. cit.*, pág. 231.

<sup>248</sup> Jorge M. Mayer, *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963, pág. 147.

*gracioso y elegante el vestido y mas picantes las formas? ¿Cuántas de ellas no habrán arrojado desdeñosamente aquellas páginas, después de la rápida lectura de algunas de sus líneas, en que tan palpablemente se desmiente su título?*<sup>249</sup>

Algunos estudiosos defienden incluso que *La Moda* atenta contra Rosas. Lo cierto es que, ni la inclusión de inequívocas muestras de adhesión al régimen ni la vinculación familiar del editor con una de las dinastías federales secuaces del rosismo, impidieron el cese del gacetín. Y es que, mientras el motivo de clausura aducido por *La Moda* era la “deserción de suscriptores”<sup>250</sup>, Alberdi desde Montevideo responsabilizaba al “maldito impresor que quería obligarnos a escribir contra los pobres loros, más injurias y más insultos que los que les llevábamos dirigidos”<sup>251</sup>. Y el *Diario de la Tarde* argumenta que *La Moda* “ha querido cerrar 1º por las ocupaciones extraordinarias de las imprentas, 2º por una considerable deserción de suscriptores, 3º por la no oportunidad de las publicaciones literarias”<sup>252</sup>. En definitiva, pese a tantas explicaciones, todo apunta a que Rosas fue el responsable del silenciamiento del gacetín, hecho que se ha corroborado documentalmente<sup>253</sup>.

En estas circunstancias, Corvalán proyectó la publicación de *El Semanario de Buenos Aires*, pero sólo alcanzó a ver la luz un prospecto donde se anunciaba la aparición de un “periódico puramente literario y socialista; nada político”<sup>254</sup>. En vano fue la tentativa de congraciarse el beneplácito de Rosas, a quien seguían importunando las iniciativas de esta naturaleza.

Las noticias sobre las colaboraciones de Gutiérrez en *La Moda* son escasas. De hecho, tanto para Zinny como Schweistein de Reidel, estas se limitan al artículo “El hombre hormiga”. Sin embargo, José A. Oria, en la reimpresión facsimilar a su cargo,

<sup>249</sup> Miguel Cané, “*La Moda*.- Gacetín Semanal de Música, de poesía, de literatura y de costumbres.- Publicación de Buenos Aires”, *El Iniciador*, N.º 2 (1 de mayo de 1838).

<sup>250</sup> José A. Oria (Ed.), *op. cit.*, pág. 54. Según Oria, a partir del número 13 hay un “signo inequívoco de malestar económico: *La Moda* altera el número de sus páginas, cambia de tamaño y muda de imprenta” (pág. 69), pero el cese de *La Moda* está estrechamente relacionado con el cierre del Salón Literario y la librería de Marcos Sastre por imperativo oficial.

<sup>251</sup> Citado en Gioconda Marún, *op. cit.*, pág. 121.

<sup>252</sup> Citado en Jorge M. Mayer, *op. cit.*, pág. 148.

<sup>253</sup> Oria cita un documento de De Angelis, conservado en el Archivo General de la Nación, donde se afirma “Falso que Rosas haya hecho suprimir diario alguno en B. A., á no ser *La Moda*” (*op. cit.*, pág. 68).

<sup>254</sup> Véase Félix Weinberg, *op. cit.*, pág. 76.

realiza un análisis sobre las “atribuciones de paternidad para los artículos publicados en *La Moda*”<sup>255</sup>, comparando las autorías imputadas en el ejemplar de la Biblioteca Enrique Peña con las *Obras Completas* de Juan Bautista Alberdi y el anónimo *Bosquejo histórico acerca del Doctor Carlos Tejedor y la Conjunción de 1839*. De este cotejo se desprende que Gutiérrez, si bien no fue un colaborador prolífico del gacetín, publicó otros textos, aparte del mencionado.

Como curiosidades, cabe señalar que Oria proporciona el dato de que Gutiérrez dio a la luz la poesía “Dos en uno”, con música de Alberdi, en el primer número del *Boletín Musical*<sup>256</sup>. Y, de otra parte, que Luis Montt atribuye a Gutiérrez un artículo titulado *Caracteres* “que Larra no habría desdeñado de tener por suyo, i que por el buen gusto i terzura del estilo, parecido a los que llevan las iniciales J.M.G.”<sup>257</sup>; pero los criterios de Montt no nos resultan convincentes.

Gracias al rigor de Oria, pues, podemos afirmar que los textos de Gutiérrez en *La Moda* son:

**MOD.1.** “Costumbres. Gente aparte” [Artículo de costumbres]

**MOD.2.** “Poesía. A ella (Cielito.)” [Poesía]

**MOD.3.** “La conversación” [Artículo de costumbres]

**MOD.4.** “El hombre hormiga” [Artículo de costumbres]

### **2.1.6. *La Gaceta Mercantil***

*La Gaceta Mercantil*, diario comercial publicado desde octubre de 1823, se convirtió en el órgano de propaganda filorrosista por antonomasia, de tal modo que su “último número no alcanzó a ser distribuido al conocerse la victoria de Urquiza en Caseros”<sup>258</sup>. Esta evolución hacia el oficialismo tuvo lugar principalmente a partir de 1829, año en que Pietro de Angelis reemplaza a Esteban Hallet en la dirección. Según Félix Weinberg, durante la década del treinta *La Gaceta*:

<sup>255</sup> José A. Oria (Ed.), *op. cit.*, págs. 216-219.

<sup>256</sup> José A. Oria (Ed.), *op. cit.*, pág. 30, nota 1.

<sup>257</sup> Luis Montt, *art. cit.*, pág. 595, nota 2.

<sup>258</sup> C. Galván Moreno, *op. cit.*, pág. 160.

*Fue incuestionablemente la columna fuerte del periodismo de Rosas, el vocero oficial de su gobierno [...] Desde 1835 en adelante [...] publicó casi exclusivamente documentos oficiales y anuncios de comercio, siendo escaso su material noticioso. La monotonía de sus páginas es sugestiva. Pero al producirse la intervención francesa en 1838, se hace combativa y enfrenta con toda clase de epítetos a los agresores y, más luego, también a los argentinos exiliados en el Uruguay que apoyaban la aventura de Le Blanc. El tono subió más aún durante el desarrollo de la campaña libertadora de Lavalle. Sus páginas se colman entonces de adhesiones de vecinos, versos, brindis, etc., en que se exalta a Rosas y se pide el exterminio de sus adversarios<sup>259</sup>*

El poder fáctico de *La Gaceta Mercantil* llegó a ser absoluto. De ahí que el ministro británico Southern observara a finales de la década del cuarenta:

*“La Gaceta Mercantil”, que está directamente bajo su [de Rosas] supervisión... es leída diariamente en todos los rincones del país por las autoridades de distrito; el juez de paz la lee a los civiles, y los comandantes militares a las personas conectadas con el ejército. “La Gaceta” forma, de hecho, parte de un simulacro de gobierno, que es mantenido con una perfección de la que sólo es capaz un hombre con una fortaleza de carácter y de una naturaleza incansable como la del general Rosas<sup>260</sup>*

Si bien es cierto que, al igual que el *Diario de la Tarde*, *La Gaceta Mercantil* cedió un espacio considerable a las polémicas románticas, sorprende su inclusión aquí, sin que el motivo sea un texto programático, sobre todo si tenemos en cuenta que, tal como observa Adriana Amante, “Gutiérrez pasa por ser el único que no hizo nunca ninguna “concesión” (ni siquiera menor) al rosismo”<sup>261</sup>. Pero es que, según Fermín Chávez, “Juan María Gutiérrez [...] dirigió a Rosas una carta en la que lo felicitaba “por

---

<sup>259</sup> Félix Weinberg, “El periodismo en la época de Rosas”, *Revista de Historia* (Buenos Aires), N.º 2 (1957,) pág. 84.

<sup>260</sup> Citado a partir de una carta de Southern a Palmerston reproducida en John Lynch, *op. cit.*, págs. 323-324.

<sup>261</sup> Adriana Amante, *art. cit.*, pág. 172.

los triunfos obtenidos contra los enemigos de la patria”, que publicó *La Gaceta Mercantil* del 19 de agosto de 1839<sup>262</sup>, y la hemos hallado.

Más adelante argumentaremos nuestro desacuerdo con la hipotética consideración de esta misiva como una carta de adhesión al “Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas”, a quien está dirigida. Entre otros motivos, porque a finales de 1838, Gutiérrez escribía a Alberdi, ya instalado en Montevideo:

*Yo le tiemblo a la cárcel, porque me inutilizaría para la Patria, a quien quiero sacrificar lo poquísimo que valgo. El espíritu de la “Gaceta” espanta; pero es tan repetido que no infunde el pavor que debería. Deben ustedes glosar seriamente el carácter, el estilo, la tendencia de tales artículos y delatar al mundo, de una manera solemne, la existencia de una depravación semejante<sup>263</sup>*

Ahora sólo cabe señalar que el único texto de Gutiérrez ubicado en *La Gaceta Mercantil* es:

**GAC.1.** Sin título [Carta]

## **2.2. En Montevideo**

### **2.2.1. *El Iniciador***

Tras la clausura del Salón Literario y el cese de *La Moda*, las iniciativas de la generación romántica fueron condenadas, bien a la clandestinidad, como la Asociación de la Joven Generación Argentina, bien a la reactivación cautelosa en Montevideo. De ahí la aparición de publicaciones redactadas por “proscriptos” en esa margen del Plata, cuya pionera fue *El Iniciador. Periódico de todo y para todos*.

---

<sup>262</sup> Fermín Chávez, *op. cit.*, pág. 109.

<sup>263</sup> Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 29.

*El Iniciador* vio la luz del 15 de abril de 1838 hasta el primero de enero de 1839, fecha en que publicó las “palabras simbólicas” bajo el título *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*. Continuador de *La Moda* (de la cual reimprimió artículos), fue fundado y dirigido por Andrés Lamas y Miguel Cané, cuyos colaboradores fueron: en Montevideo, Florencio y Juan Cruz Varela, Bartolomé Mitre, Félix Frías, Santiago Viola, Carlos Tejedor y Miguel Irigoyen; y, desde Buenos Aires, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Luis Méndez y Rafael Jorge Corvalán.

Exceptuando a Juan Cruz Varela, todos los redactores de *El Iniciador* utilizaban iniciales falsas al firmar los artículos para garantizarse el anonimato. Gutiérrez los solía suscribir con una simple Z. Las precauciones de los colaboradores en Buenos Aires eran extremas, no sólo con la autoría, sino también con la recepción del periódico. El control gubernamental del correo era absoluto. Prueba de ello es la solicitud de prudencia con los envíos por parte de Gutiérrez, quien en una carta fechada a comienzos de 1839 le escribe a Alberdi, establecido en Montevideo y encargado de proporcionarle los ejemplares:

*Tengo el disgusto de anunciarle que los dos números del “Iniciador” no están en el Correo. Es preciso que en la primera oportunidad me mande cuantos pueda (de mi cuenta) para enviar a los amigos del interior y muy particularmente a QUIROGA. No me los mande por el Correo, porque se perderán y me compromete sin fruto. Su comadre le proporcionará conducto seguro<sup>264</sup>*

Y es que Rosas, lógicamente, no simpatizaba con un periódico “puramente literario y socialista”, en cuyo título y lema (“Bisogna riporsi in via”<sup>265</sup>, de Mazzini) se vislumbraba el propósito —expuesto por Lamas en el prospecto— de “conquistar la independencia inteligente de la nación”:

*Su independencia civil, literaria, artística, industrial; porque las leyes, la sociedad, la literatura, las artes, la industria, deben llevar,*

<sup>264</sup> Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 34.

<sup>265</sup> “Es necesario ponernos en camino”.

*como nuestra bandera, los colores nacionales, y ser, como ella, el testimonio de nuestra independencia y nacionalidad*<sup>266</sup>

Las tendencias progresistas de *El Iniciador*, que contaba con una sección saintsimoniana, eran antagónicas al anquilosamiento del régimen rosista. En “Prolegómenos generales” se leía:

*La humanidad es un ser múltiple y colectivo, que vive en el seno de la vida universal una vida que es la propia. Es una asociación de individuos que se desarrolla en una serie continua de generaciones. La humanidad, como todo ser, tiene su Ley; Vicco, Montesquieu, Kant, Lessing, Herder, Condorcet, Turgot, Hegel, la han buscado; Saint Simon la ha encontrado [...] La asociación humana se adelanta incesantemente y por vías ciertas hacia el objeto determinado a que se dirigen sus deseos. [...] El progreso es el tránsito de un orden social antiguo a un orden social nuevo, después de la destrucción radical del orden antiguo. El progreso se ha efectuado, hasta hoy, por dos movimientos alternativos: el movimiento de construcción y de asociación y desasociación, o la época orgánica y religiosa; el movimiento de destrucción y desasociación, o la época crítica irreligiosa. Así es como la humanidad, habiendo partido de un orden primitivo, incompleto, ha avanzado paso a paso, es decir, de progreso en progreso, hacia el orden definitivo y completo. La religión y la política deben ser la fuente y el fin de toda ciencia*<sup>267</sup>

La generación precedente también parecía mostrar ciertas reservas respecto a la “inaudita altanería de los jóvenes”. A ella parecen dirigidas las aclaraciones en torno a las directrices generacionales en el artículo “He leído *El Iniciador*”, donde se explica:

*La “Europa” vieja, material, retrograda, aristocrática, egoísta, cuyo tipo por excelencia es la España nosotros la aborrecemos mortalmente. La “Europa Joven” religiosa, progresiva, republicana, humanitaria la amamos con toda la expansión del alma [...]; y así*

<sup>266</sup> Andrés Lamas, “Introducción”, *El Iniciador*, N.º 1 (15 de abril de 1838).

<sup>267</sup> Citado en Francisco Larroyo y Edmundo Escobar, *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica*, México, Editorial Porrúa, 1968, pág.134.

*cuando nosotros insistimos en que para ser verdaderamente libres es necesario romper las cadenas invisibles que aun nos ligan á la “Europa”, y al mismo tiempo prodigamos alabanzas á la “Joven Europa”, creemos no caer en la contradicción que V. nota, por q<sup>e</sup> en el primer caso consentimos la necesidad de sacudir el peso de las preocupaciones, del error, que la larga dominación Española ha engendrado en nuestros hábitos; y en el segundo por el contrario, la necesidad de ligarnos fraternalmente con los Pueblos que marchan á la cabeza del Progreso*<sup>268</sup>

En lo que respecta a *El Iniciador*, Zinny atribuye a Gutiérrez prácticamente los mismos artículos que Miguel Cané, cuyas anotaciones manuscritas en un ejemplar del periódico conservado en la Biblioteca Nacional de Montevideo sirvieron de fuente para establecer la autoría de las colaboraciones en la edición facsimilar a cargo de Mariano de Vedia y Mitre publicada en 1941. Según estos autores, son obra de Gutiérrez:

*Capítulo XIV de los deberes del hombre, Del estudio, No lo diré, Endecha del gaucho, El hombre hormiga, A los poetas (traducción de una poesía italiana), Mirabeau, juzgado por Víctor Hugo en 1834 (traducción), D. Juan Meléndez Valdez, Costumbres españolas (Cuento a la manera de los caprichos de Goya), La flor y la tumba, El encendedor de faroles, La flor del aire, El alma de Luvina (canción), Venecia (traducción de una poesía italiana)*<sup>269</sup>

Schweistein de Reidel amplía esta relación, incluyendo las poesías “La bandera argentina en Mayo” (mencionada por Zinny en *Juan María Gutiérrez. Su vida y sus escritos*) e “Irupeya”, y la traducción de extractos de pensamientos de Lamartine (de la que Zinny también da noticia); un fragmento de *El conde de Carmagnola*, de Manzoni; y los siguientes capítulos de *Los deberes del hombre*, de Silvio Pellico: XXIV (“Amor paternal, amor a la infancia y a la juventud”), XIX (“Honor debido a la mujer”), XX (“Dignidad del amor”), IX (“El verdadero patriotismo”), XXV (“De la riqueza”) y XXXII (“Alta idea que debe tener de la vida, y ánimo para morir”).

<sup>268</sup> Giovan Battista Cuneo, “He leído *El Iniciador*”, *El Iniciador*, N.º 3 (15 de mayo de 1838).

<sup>269</sup> Mariano de Vedia y Mitre (Ed.), *op. cit.*, pág. 80.

El interés de Gutiérrez por el escritor italiano Silvio Pellico no sólo proporciona traducciones. En una carta de 1838, Cané desvela que el colaborador bonaerense también fue autor de la semblanza del escritor italiano que antecede a la traducción del capítulo XIV de *Los deberes del hombre*, al dirigirle el siguiente agradecimiento: “Me ha hecho Vd. un gran favor con su lindo artículo sobre Pellico. Él lo merece en efecto; Vd. le ha pagado cumplidamente las impresiones que le ha ocasionado”<sup>270</sup>. Rodó confirma esta atribución en “Juan María Gutiérrez y su época”.

En cuanto a las composiciones de Gutiérrez incluidas en *El Iniciador* con el subtítulo “traducción de una poesía italiana” –a saber, “A los poetas”, “La flor del aire” y “Venecia”–, cabe señalar que no son traducciones sino originales. Ya en la edición de *Poesías* de 1869, Gutiérrez aclaraba en las “Notas del autor” respecto a “La hija del bosque”:

*Esta composición corresponde á una série de pensamientos y cuadros de los cuales aparecieron varios en el “Iniciador” [...]. Se suponía que esos fragmentos eran escritos por un joven italiano, hijo de Venecia, que buscaba en esa parte de América la libertad que deseaba para su país y los encantos de una naturaleza nueva en armonía con las aspiraciones de un corazón generoso á la edad de veinte años. Se suponía también que la casualidad había puesto esos escritos en poder del traductor español, y por consiguiente ellos han debido ser la expresión de los sentimientos de aquel supuesto joven europeo en presencia de algunos objetos del nuevo mundo, á las márgenes del Paraná*<sup>271</sup>

En 1989 Leonardo Rossiello y Mabel Ferrer publicaron un *Índice completo razonado de “El Iniciador”* basado en las anotaciones de Cané, los datos de Vedia y Mitre, la *Bibliografía de Andrés Lamas*, de Guillermo Furlong Cardiff y otros indicios, con el fin de revisar la autoría de los artículos de *El Iniciador*. Las únicas diferencias entre los resultados de esa investigación y los nuestros son el pretendido anonimato de

<sup>270</sup> Carta N.º 207 [15-V-1838. De Miguel Cané, Montevideo, a Juan María Gutiérrez, Buenos Aires. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.2 C.6 L.6 C.1], en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, págs. 207 y 208.

<sup>271</sup> Juan María Gutiérrez, “Notas del autor”, *Poesías*, Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor, 1869, pág. 335.

las traducciones de Manzoni y Lamartine, y la consideración como traducciones de las composiciones aparentemente escritas por un autor italiano, por parte de Rossiello y Ferrer. Ambos errores se deben al desconocimiento de la bibliografía específica sobre Gutiérrez en el análisis.

De otra parte, es importante señalar que, a falta de fuentes específicas, hemos optado por no atribuir a Gutiérrez algunos textos de *El Iniciador* en los que se podrían descubrir atisbos de su autoría. Nos referimos a las traducciones anónimas (incluidas en los números 2 y 10) de *Las palabras de un creyente* de Lamennais, obra que años antes había traducido Gutiérrez para *El Recopilador, Museo Americano*, y al artículo “La rutina”, que apareció en el número 3 firmado por Z., una de las firmas preferidas por el polígrafo argentino, pero que ni siquiera Cané le atribuye.

En definitiva, los primeros textos publicados por Gutiérrez en Montevideo, cuando todavía residía en Buenos Aires, fueron:

- INI.1.** “Silvio Pellico da Saluzzo” [Ensayo]
- INI.2.** “Capítulo XIV de Los deberes del hombre. Del estudio” [Traducción]
- INI.3.** “La bandera argentina en Mayo” [Poesía]
- INI.4.** “No lo diré” [Poesía]
- INI.5.** “Endecha del gaucho” [Poesía]
- INI.6.** “El hombre hormiga” [Artículo de costumbres]
- INI.7.** “A los poetas. (Traducción de una poesía italiana)” [Poesía]
- INI.8.** “Mirabeau, juzgado por Víctor Hugo en 1834” [Traducción]
- INI.9.** “D. Juan Meléndez Valdéz” [Ensayo]
- INI.10.** “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)” [Artículo de costumbres]
- INI.11.** “La flor y la tumba. (imitacion de Hugo)” [Poesía]
- INI.12.** “Fragmentos del Conde Carmañola de A. Monzoni. La prisión” [Traducción]
- INI.13.** “Pensamientos de M. Lamartine, extractados de su viaje a Oriente” [Traducción]
- INI.14.** “El encendedor de faroles” [Artículo de costumbres]

- INI.15.** “Capítulo XXIV. Amor paternal: –amor a la infancia y a la juventud” [Traducción]
- INI.16.** “Capítulo XIX. Honor debido a la muger” [Traducción]
- INI.17.** “La flor del aire. (Traducción de una poesía Italiana.)” [Poesía]
- INI.18.** “El alma de Luvina Cancion” [Poesía]
- INI.19.** “Capítulo XX. Dignidad del amor” [Traducción]
- INI.20. “Capítulo IX. El verdadero patriotismo” [Traducción]
- INI.21. “Capítulo XXV. De la riqueza” [Traducción]
- INI.22.** “Capítulo XXXII. Alta idea que debe tener de la vida, y ánimo para morir” [Traducción]
- INI.23.** “Venecia. (Traducción de una Poesía Italiana)” [Poesía]

### **2.2.2. *El Nacional***

*El Nacional. Diario político, literario y comercial* tuvo dos períodos de publicación: de abril de 1835 a julio de 1836, cuando fue clausurado por el general Oribe y Andrés Lamas, su mentor, desterrado a Brasil; y del 11 de noviembre de 1838, fecha en la que reaparece como reacción al declive de *El Iniciador*, hasta 1846, año en el que se desvanece definitivamente.

Aparte de Andrés Lamas, los redactores de *El Nacional* durante su segunda época fueron, inicialmente, Miguel Cané y Juan Bautista Alberdi; a partir de 1839, José Rivera Indarte; y, tras la muerte de este en 1845, Manuel A. Acosta y Francisco Agustín Wright. Entre los colaboradores destacan los José Mármol, Juan Thompson, Félix Frías, Bartolomé Mitre y Luis L. Domínguez.

La abundancia de argentinos en esta nómina está estrechamente relacionada con la emigración de numerosos publicistas a Montevideo a finales de la década del treinta. En Buenos Aires, la represión y la censura gubernamentales no propiciaban la escritura. De hecho, en un editorial de *El Nacional* de 1839 titulado “La prensa de Buenos Aires, bajo la dictadura de Rosas” se sostiene:

*No es acudir á negras ficciones.- La prensa de Buenos Aires, bajo la dictadura es la completa imágen del caos- Empeñado desde que usurpó el mando en alejar de la mente de los pueblos toda aspiracion racional de organizacion y de órden, Rosas no tenia muchas vias que elegir para llenar su objeto. Eligió la de la inmoralidad y del cinismo sin temer el extravío, porq<sup>e</sup> se lanzaba persuadido q<sup>e</sup> el abismo abierto por él no tendría fondo. El desorden y el desquicio son armas comunes que los tiranos han manejado siempre, porque les importunaría tomar otras<sup>272</sup>*

El balance del periodismo bonaerense, prácticamente reducido a la prensa y las plumas oficiales, es muy negativo, y parece increíble que “una sola mano haya impreso tan negra mancha”. En particular, *La Gaceta Mercantil* es objeto de numerosas críticas, ya que es el principal medio de manipulación informativa de Rosas, quien:

*Todo lo tiene á la mano, ignorancia del pueblo, religión, rentas: todo cede á sus designios y el cuidará cada mañana de agregar en el órgano de sus delirios una nueva apología a las de la vispera, del asierto y la lealtad de sus pasos, arrepintiéndose por otra parte, de haber usado de miramientos para con sus enemigos, es decir para con la República<sup>273</sup>*

Los redactores y colaboradores de *El Nacional* no sólo estaban sensibilizados con los problemas y la causa de los “proscriptos”. El 18 de febrero de 1839 publicaron íntegramente el *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*. Y al día siguiente proclamaron su adopción del credo como “creencia, invariable y decisiva” en un editorial titulado “Sociabilidad”<sup>274</sup>, redactado por Alberdi. Las críticas de *La Gaceta* contra ese “club que se titula de *Románticos y Sansimonianos*”<sup>275</sup> y los “colaboradores del inmundo periódico, vendido a los Franceses, que se llama NACIONAL”<sup>276</sup> también fueron inmediatas.

---

<sup>272</sup> “La prensa de Buenos Aires, bajo la dictadura de Rosas”, *El Nacional*, N.º 59 (21 de enero de 1839).

<sup>273</sup> *Ibidem*.

<sup>274</sup> Reproducido en la edición de Alberto Palcos del *Dogma Socialista*, págs. 360-361.

<sup>275</sup> Extracto de *La Gaceta Mercantil* reproducido en Alberto Palcos (Ed.), pág. 355.

<sup>276</sup> *Ibidem*.

Por supuesto, las réplicas tampoco se hicieron esperar y Alberdi publicó a final de mes un editorial incendiario. En él se desmiente buena parte de la información difundida por los “gaceteros” y defiende a los “utopistas, paralogistas, visionarios, locos en una palabra, según la inteligencia vulgar del Sansimonismo y del Romanticismo”<sup>277</sup>. Partiendo de la base de “decir que [...] es sansimonismo, es locura, [para el Sr. Rosas]”, Alberdi emprende la lucha abierta contra el gobernador de Buenos Aires:

*Decir que el Sr. Rosas es un vendedor de la revolución de Mayo, un celebre traidor de la patria, un opresor brutal de Buenos Ayres, un asesino inexcusable de sus hermanos, un espoliador impúdico de los caudales del Estado, es sansimonismo, es locura*<sup>278</sup>

y recorre el credo de la Joven Generación Argentina, para concluir:

*Si los principios nacionales que hemos propagado hasta aquí en las páginas del NACIONAL, son para vosotros sansimonismo y locura, dejadnos ser sansimonianos y locos, con Moreno, con Belgrano, con San Martín, con Bolívar, con todos los guerreros de la independencia americana, con todos los campeones de la revolución americana, de cuyos grandiosos designios no son los nuestros más que una reproducción humilde y sincera*<sup>279</sup>

Desde Buenos Aires, Juan María Gutiérrez lee con atención los números de *El Nacional*. El diario uruguayo le entusiasma, de tal manera que en diciembre de 1838 le escribe a Alberdi:

*He visto el “Nacional” hasta el 22 del corriente, aunque los míos y los de E.... se han amortizado en casa de ARANA [...] Nunca creí que nuestras ideas tuviesen tanta fuerza efectiva, ni tantas simpatías, ni órganos tan hábiles para difundirlos: ustedes lo son. No puede mejorar la redacción de este periódico-pegas, penetra, hiere cuanto se estampa en él, y abre la brecha irreparable en el poder moral del*

---

<sup>277</sup> Juan Bautista Alberdi, “Editorial”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 356.

<sup>278</sup> *Ibidem*, pág. 357.

<sup>279</sup> *Ibidem*, pág. 359.

*coloso que ataca. El “Nacional”, sólo, vale por un ejército. Todos quieren leerlo; pero sospecho que es escaso. Sería bueno la reimpresión de algunos artículos en hojas sueltas*<sup>280</sup>

La admiración de Gutiérrez por *El Nacional* no decrece en los meses sucesivos, ya que a principios de 1839 envía al autor de las *Bases* la siguiente propuesta:

*Sería conveniente enviar a Francia traducciones fieles de los mejores artículos del “Nacional” y hacer la historia de este diario, como representante de la “generación joven”.- Su estilo, sus ideas, sus tendencias, las fuentes en que bebe, todo, todo es europeo y por consiguiente despertaría hondas simpatías*<sup>281</sup>

Es más, en el epistolario de Gutiérrez hay indicios<sup>282</sup> de que su interés por *El Nacional* se prolongó hasta los años de exilio en Brasil y Chile. Sin embargo, allí no hay atisbos de que el publicista porteño participara en este diario, que tampoco suele mencionarse en sus bosquejos biobibliográficos; ni en el período en que colaboró clandestinamente en *El Iniciador* desde Buenos Aires, ni mientras estuvo exiliado en Montevideo.

Con todo, una revisión de *El Nacional* ha desvelado que, si bien Gutiérrez no colaboró activamente, varios textos suyos (publicados originariamente en el *Diario de la Tarde*, *La Moda* y *El Iniciador*) fueron reproducidos en este diario. Dado que todos están fechados entre noviembre de 1838 y marzo de 1839, no parece errado conjeturar que fueron incorporados por Alberdi y Cané, al frente de *El Nacional* en ese período; hecho significativo para evaluar la admiración que despertó Gutiérrez entre sus contemporáneos.

<sup>280</sup> Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 28.

<sup>281</sup> Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 33.

<sup>282</sup> Señal de ello durante el exilio brasileño es la siguiente petición que Domínguez realiza a Gutiérrez: “Si puede mandarle [a Félix Frías, que está en Valparaíso] *El Nacional* en que está *El ombú*, hágame el favor de hacer”. Recogida en la Carta N.º 254 [25-II-1844. De Luis L. Domínguez, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.3 C.9 L.20 C.2] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 261. En relación al interés de Gutiérrez por *El Nacional* desde Chile, tendremos oportunidad de citar algún ejemplo más adelante.

Los textos de Gutiérrez reimpresos en *El Nacional* son:

**NAC.1.** “Rimas de D. Estevan Echeverría” [Ensayo]

**NAC.2.** “El hombre hormiga” [Artículo de costumbres]

**NAC.3.** “La bandera argentina en Mayo” [Poesía]

**NAC.4.** “No lo diré” [Poesía]

**NAC.5.** “La flor del aire (Traducción de una poesía italiana)” [Poesía]

### **2.2.3. Revista del Plata**

Después de abandonar la redacción de *El Nacional*, Miguel Cané y Juan Bautista Alberdi fundaron a mediados de 1839 la *Revista del Plata*. En sus páginas se recrudeció la batalla contra Rosas emprendida en el periódico de Andrés Lamas y se imprimieron las quince “palabras simbólicas” del código generacional a modo de epígrafe.

Las “Declaraciones” del prospecto de esta publicación proclamaban un posicionamiento desapasionado frente a la cuestión argentina:

*Pensamos tocar los hombres y las cosas que miran á la politica de nuestro pais, del punto de vista mas independiente, mas imparcial, mas desinteresado. Procurarémos no profesar á este respecto una sola idea que no pertenezca á nuestro pais, de cuyos sentimientos y deseos, harémos todos los esfuerzos para que nuestras lineas sean la expresion veráz y sincera*<sup>283</sup>

Pero esas “Declaraciones”, desde la “independencia” y la “imparcialidad”, preveían un abordaje frontal del “Héroe del Desierto”, pues leemos:

*Vamos á batir su persona hasta más no poder, ya que ella ha querido hacerse la representacion viva de un estado de cosas, que está formando la ruina y la degradación de nuestro país. Vamos á batir á*

---

<sup>283</sup> “Declaraciones”, *Revista del Plata*, N.º 1 (15 de mayo de 1839), pág. 2.

*él solo, porque él solo constituye toda la calamidad Argentina, y suya, exclusivamente suya, es la responsabilidad*<sup>284</sup>

Ciertamente, aunque los redactores de *El Nacional* saludan la aparición de la *Revista del Plata* y declaran la “unidad en nuestras intenciones y conformidad en las ideas”<sup>285</sup>, la revista de Cané y Alberdi es más subversiva. Por este motivo no nos sorprendió la inexistencia de fuentes en torno a la participación de Juan María Gutiérrez, cuya situación en Buenos Aires era cada vez más delicada, en la redacción de este órgano.

Sin embargo, teniendo el caso de *El Nacional* como precedente, revisamos las páginas de la *Revista del Plata*, donde los amigos de Gutiérrez emigrados en Montevideo –con o sin su consentimiento– no dudaron en difundir algunos textos suyos publicados en *El Iniciador* en 1838. Concretamente, los siguientes:

**REP.1.** “Endecha del gaucho” [Poesía]

**REP.2.** “Cuento á manera de los caprichos de Goya” [Artículo de costumbres]

**REP.3.** “La flor y la tumba. Imitación de Hugo” [Poesía]

**REP.4.** “Mirabeau juzgado por Victor Hugo en 1834” [Traducción]

---

<sup>284</sup> *Ibidem*, págs. 2 y 3.

<sup>285</sup> “Revista del Plata”, *El Nacional*, N.º 146 (16 de mayo de 1839).

## Capítulo 3. Juan María Gutiérrez y el programa intelectual de la Generación de 1837

### 3.1. Europeísmo y traducción

La traducción, cuyo desarrollo en Hispanoamérica se remonta al período colonial, fue una tarea privilegiada por las primeras generaciones republicanas, sobre todo por las adeptas al romanticismo<sup>286</sup>, preocupadas por la “emancipación mental” y combativas frente a la herencia cultural española, entre cuyos representantes más exacerbados fueron frecuentes consideraciones del tipo “[Europa es] el lugar donde no se habla español”<sup>287</sup>, “el progreso consiste en desespañolizarse”<sup>288</sup> y “el español es el idioma de traducir”<sup>289</sup>, evocadora esta última de la conocida “jeremiada” de Larra “lloremos y traduzcamos”.

La generación argentina de 1837, probablemente la menos españolista y la más europeísta de las generaciones románticas hispanoamericanas, fue muy activa en este sentido. A ello contribuyó notablemente la cultura de la traducción que le había legado la generación precedente<sup>290</sup>, cuyo espíritu revolucionario había liberado a las lecturas francesas de la clandestinidad y la censura, y la potenciación de las lenguas vivas (en especial, del francés e inglés) en las aulas rivadavianas.

En el caso particular del políglota Juan María Gutiérrez, la traducción se presentó como un imperativo, pues, dado que “nada tan plácido y sabroso para el espíritu como nutrirse por medio de la lengua en que la humana razón comienza a manifestarse en el regazo de las madres”<sup>291</sup>:

<sup>286</sup> Véase Estuardo Núñez, “Inventario y examen de las traducciones literarias en América”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XXV, N.º 50 (julio-diciembre de 1960), págs. 295 y ss.

<sup>287</sup> Afirmación de Juan Bautista Alberdi citada por David Viñas en *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, Tomo I, pág. 35.

<sup>288</sup> Afirmación de Francisco Bilbao citada por Carlos M. Rama en “Americanismo e hispanismo”, *op. cit.*, pág. 101.

<sup>289</sup> Afirmación de Domingo Faustino Sarmiento citada por Rafael Alberto Arrieta en *La literatura argentina y sus vínculos con España*, Buenos Aires, Librería y Editorial “Uruguay”, 1957, pág. 105.

<sup>290</sup> Remitimos a la primera parte y especialmente a los capítulos “La langue française et la francisation” y “Les lecteurs jusqu’à 1830” de la Tesis Doctoral de Victor Bouilly, págs. 7-109.

<sup>291</sup> Juan María Gutiérrez, “Carta al Señor Secretario de la Academia Española”, *op. cit.*, pág. 30.

*Es penoso el oficio de disipar diariamente esa especie de nube que oscurece la página que se lee escrita con frase extranjera, y a este oficio estamos condenados los americanos, so pena de fiarnos a las traducciones, no siempre fieles, que nos suministra la imprenta europea*<sup>292</sup>

Si bien algunos proyectos orgánicos fueron posteriores, en la década del treinta la actividad traductora de Gutiérrez fue intensa. De hecho, un porcentaje altísimo de los textos publicados en estos años fueron traducciones fragmentarias de obras de autores europeos contemporáneos, hecho que ilustra el europeísmo del publicista argentino. Ambos factores, el cuantitativo y el cualitativo, unidos al interés de penetrar en una de las fuentes principales del pensamiento de Gutiérrez antes de afrontar el análisis de su obra crítica y creativa, han determinado la dedicación de este epígrafe a su labor traductora.

En su etapa formativa, Gutiérrez tuvo un interés predominante por los autores franceses, cuya nómina fue mucho más nutrida que la de sus inmediatos sucesores, los italianos. Ello es sintomático de la francofilia juvenil de Gutiérrez, patente en las siguientes recomendaciones, escritas a Juan Bautista Alberdi en febrero de 1839 con el fin de promocionar *El Nacional* en Europa:

*Debe a más escribir unos artículos sobre la Literatura de nuestra generación argentina y mostrar que es hija de la Literatura de Francia. Nada más natural, un pueblo joven que de sus antepasados nada aprendió, llegó a ser servil y buscó modelos y los encontró bellos, generosos, exaltados en una nación simpática para todo corazón generoso, porque fué valiente en la pelea, preclara en las ciencias y amena en la Literatura*<sup>293</sup>

El presente análisis, sin embargo, independientemente de la lengua y nacionalidad del autor del texto original, se basará en los dos núcleos centrales

---

<sup>292</sup> *Ibidem.*

<sup>293</sup> Carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi fechada en febrero de 1839. En Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 33.

descubiertos en las traducciones de Gutiérrez. De una parte, pues, estudiaremos la divulgación por parte de Gutiérrez del credo del liberalismo católico del siglo XIX. De otra, indagaremos en la preferencia de Gutiérrez por el género biográfico y los personajes históricos de una dimensión política y humana imponentes. Por último, dedicaremos un breve apartado a la traducción de un texto de historia literaria. En los tres casos, relacionamos los aspectos investigados con algunos postulados del pensamiento de la Generación de 1837, en cuya gestación Gutiérrez fue una figura activa y prominente.

### 3.1.1. La prédica neo-cristiana

En la Europa ilustrada del siglo XVIII se produjo un resurgimiento religioso, fortalecido en buena medida por las tendencias secularizadoras de la Francia revolucionaria, cuyas principales manifestaciones fueron el movimiento evangélico y el pietismo<sup>294</sup>. Este renacimiento de la religión alcanzó su esplendor durante la primera mitad del siglo XIX, sobre todo en el seno del catolicismo. En Francia, sus primeros impulsores, Pierre-Simon Ballanche (1776-1847), autor de *Du sentiment* (1801), René de Chateaubriand (1768-1848), quien hizo una exaltación estética del cristianismo en *Génie du Christianisme* (1802), y Alphonse de Lamartine (1790-1869), de una religiosidad nostálgica, concedieron un papel muy destacado a la poesía y el arte.

Entre 1815 y 1820 cobró fuerza un movimiento neocatólico de signo conservador, el cual pretendió restituir el poder espiritual de la Iglesia bajo la égida de la Santa Alianza, según Schenck, el “último intento de basar las relaciones internacionales de Europa sobre los más firmes cimientos cristianos”<sup>295</sup>. El principal promotor de este ambicioso proyecto fue Hugues-Felicité-Robert de La Mennais (1782-1854). No obstante, la empresa resultó frustrada, ya que el propio Lamennais (quien modificó la escritura de su apellido para subrayar su alejamiento del pasado) terminó por unirse a las filas del liberalismo católico, que pugnaba por la unión de la fe y la doctrina cristianas con los nuevos valores de la sociedad posrevolucionaria (y que más

---

<sup>294</sup> Véase George L. Mosse, *op. cit.*, págs. 132 y 133.

<sup>295</sup> H.G. Schenk, *El espíritu de los románticos europeos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pág. 144.

tarde lo conduciría a un humanitarismo laico totalmente descristianizado, próximo a las doctrinas socialistas<sup>296</sup>). De hecho, al calor de este movimiento “el principal argumento de Lamennais a favor de un regreso al cristianismo” fue:

*Lo indispensable de un fundamento cristiano para la tarea de reconstrucción social. Así, la religión cristiana es recomendada no por razones teológicas, sino, en cambio, por razones de sociología, como panacea para todos los males que afligen la vida social del hombre*<sup>297</sup>

Además de esta dimensión sociológica, el neocatolicismo liberal tuvo una dimensión estética, defendiendo, tal como había previsto Victor Cousin en su célebre curso de 1818, una estética espiritualista que proclamaba “la unión, en lo bello, de la infinitud divina con la finitud del mundo sensible y el espíritu humano”<sup>298</sup>, la cual tuvo muchos adeptos entre los románticos.

Consagrada a la glorificación de Juan Manuel de Rosas y la causa de la “Santa Federación”, la Iglesia argentina de la década del treinta era totalmente ajena a este resurgir del catolicismo en consonancia con la moral laica moderna. Por el contrario, la Generación de 1837 fue devota de esta prédica “socialista” del cristianismo. La sexta palabra simbólica del *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina* fue “Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa; el cristianismo su ley”, y en su desarrollo, si bien se aceptaba que “la sociedad religiosa es independiente de la sociedad civil”<sup>299</sup> y que “el principio de la libertad de conciencia jamás podrá conciliarse con el dogma de la religión de estado”<sup>300</sup>, se proclamaba:

*La mejor de las religiones positivas es el cristianismo, porque no es otra cosa que la revelación de los instintos morales de la humanidad.*

---

<sup>296</sup> Sobre la evolución espiritual de Lamennais, véase Paul Bénichou, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, págs. 114-162.

<sup>297</sup> H.G. Schenk, “El ataque a la incredulidad”, *op. cit.*, pág. 123.

<sup>298</sup> Paul Bénichou, “El pensamiento liberal. Benjamin Constant, Guizot, Jouffroy”, *op. cit.*, pág. 57.

<sup>299</sup> Esteban Echeverría, “Palabras simbólicas” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 169.

<sup>300</sup> *Ibidem*.

*El Evangelio es la ley de Dios, porque es la ley moral de la conciencia y de la razón.*

*El cristianismo trajo al mundo la fraternidad, la igualdad y la libertad, y rehabilitando al género humano en sus derechos, lo redimió. El cristianismo es esencialmente civilizador y progresivo.*

*El mundo estaba sumergido en las tinieblas, y el “verbo” de Cristo lo iluminó, y del caos brotó un mundo. La humanidad era un cadáver, y recibió con su soplo la vida y la resurrección.*

*El Evangelio es la ley de amor, y como dice el Apóstol Santiago, la ley perfecta, que es la ley de la libertad. El cristianismo debe ser la religión de las democracias<sup>301</sup>*

La afirmación de que Juan María Gutiérrez comulgó con la fe en el poder regenerador del cristianismo de la Joven Generación Argentina es controvertida, puesto que a Gutiérrez –quien, según Ricardo Sáenz Hayes, “creía como Pascal en el *Deus absconditus*”<sup>302</sup> –, se le ha considerado habitualmente un deísta y, en efecto, algunos textos corroboran la creencia de Gutiérrez en la “adoración que la criatura racional pueda rendir al Creador invisible y desconocido”<sup>303</sup>. Es más, una carta sin fechar, dirigida “al Obispo que me llama (dice) ateo”, parece confirmar la adhesión de Gutiérrez a la línea anticlerical del deísmo francés, cuando este replica:

*¡Ateo! Entendámonos, sacerdote: servir de espía, ([acechar]) acechar mi alma, poner el oído, mirar por el ojo de la llave lo que pasa en lo hondo de mi espíritu, averiguar hasta donde llegan mis dudas, interrogar al infierno, ([exa.]) minar sus registros policiales por entre sus siniestros respiraderos ([p<sup>r</sup>. a fin de]) con el fin de averiguar lo que niego o lo que creo es trabajo que os tomáis en vano. Mi fe es sencilla [...]*

<sup>301</sup> Esteban Echeverría, “Palabras simbólicas” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 167 y 168.

<sup>302</sup> Ricardo Sáenz Hayes, “Juan María Gutiérrez” en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 298.

<sup>303</sup> *Ibidem*.

*Si se trata de un vejete ([bl.]) de larga barba blanca, especie de papa o emperador, sentado sobre un trono que en términos de teatro se llama poltrona; allá en la nubes, con un pájaro sobre la cabeza; a su diestra un arcángel, a su siniestra un profeta; en los brazos el hijo pálido y acribillado de clavos; uno y triple; escuchando el sonido de las harpas, Dios celoso, vengativo [...]. Sacerdote, sí; soi ateo para ese Dios vetusto.*

*Pero [...] si se trata de ese Todo vertiginoso de los seres que habla ([p'.]) con la voz de los elementos sin necesidad de sacerdotes, sin Biblia, sin carnal ni oficial, q<sup>e</sup>. tiene p<sup>r</sup>. libro el abismo y el cielo p<sup>r</sup>. templo [...], si se trata del supremo inmutable, solsticio de la razón, del derecho, del bien, de la justicia, en equilibrio con el infinito, ahora, antes, mañana, siempre [...]; si se trata del principio eterno, simple, inmenso, que piensa porque es, que ([todo]) ocupa todos los lugares y que por falta de otro nombre más grande yo llamo Dios, - entonces todo cambia, entonces nuestras inteligencias se vuelven, la vuestra hacia la noche, abismo y cloca [sic] en donde tienen mansión las risas, las nadas, siniestra visión; y la mía, hacia la luz del día, afirmación santa, himno, deslumbramiento de mi alma hechizada; ([y]) yo soi el creyente y vos, sacerdote, el ateo<sup>304</sup>*

Sin embargo, en las traducciones realizadas por Gutiérrez a lo largo de la década del treinta hallamos numerosas versiones de textos escritos por representantes del neocatolicismo, y estos textos, procedentes en su mayoría de obras emblemáticas de este movimiento, conforman una breve pero muy ilustrativa antología del pensamiento de quienes abogaron por el resurgimiento del cristianismo en la primera mitad del siglo XIX en Europa. Este hecho cuestiona el alcance de la apostasía de Gutiérrez y lleva a preguntarse si el deísta y anticlerical porteño divulgó las nuevas doctrinas religiosas decimonónicas. El análisis de estas traducciones es, por tanto, indispensable para resolver este interrogante.

Si dejamos a un lado el prólogo, ya la primera colaboración de Juan María Gutiérrez en *El Recopilador, Museo Americano* (1836) fue una traducción de unos

<sup>304</sup> Carta N.º 17 [Sin fecha. Borrador de mano de Juan María Gutiérrez, sin firma. Archivo Gutiérrez C.27 C.55 L.6] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, págs. 7 y 8.

“Capítulos de una Obra recientemente publicada por el Abate La Mennais” (REC.2.). En concreto, Gutiérrez tradujo los capítulos segundo, décimo y decimoquinto de *Paroles d'un croyant* (1834). Esta obra, de la que Larra había publicado una versión bajo el título *El dogma de los hombres libres* en 1835, había sido condenada por la encíclica *Singulari nos* (1834). En esta encíclica se endurecía la postura exhibida por el Papa en la encíclica *Mirari vos* (1832), la cual había sido lanzada contra las opiniones políticas y las doctrinas teológicas difundidas por Lamennais desde las páginas del periódico *L'Avenir* (1830-1831) (impreso bajo el lema “Dios y libertad”), y había anunciado la actitud recelosa de la Iglesia hacia el liberalismo católico durante todo el siglo XIX<sup>305</sup>.

Los capítulos de *Paroles d'un croyant* traducidos por Gutiérrez en 1836, en pleno proceso de descristianización y aproximación al humanitarismo laico de Lamennais, ilustran muy bien el pensamiento del Abate francés, síntesis de liberalismo y cristianismo, cuyas premisas fundamentales eran la defensa de la separación entre Estado e Iglesia, y la necesidad de regeneración de esta última. En el capítulo décimo Lamennais se mostraba acérrimo defensor de la propiedad privada, “la base en que se asientan todas las sociedades humanas” (REC.2.), pero en paralelo exaltaba dos valores encomiados en los Evangelios: “la justicia que es el principio de la caridad, y la caridad que es el complemento de la justicia” (REC.2.). En la misma línea, el capítulo decimoquinto estaba consagrado a una exhortación del amor al prójimo, inspirada en el imperativo del Nuevo Testamento y el ejemplo de Jesucristo.

El capítulo segundo, por su parte, describía una de esas visiones apocalípticas tan caras al renacimiento cristiano como al romanticismo europeo. No obstante, la visión de Lamennais, lejos de presagiar el desmoronamiento de la civilización occidental, auguraba el advenimiento del Reino de Dios. De hecho, el texto concluía con la siguiente frase: “Veo à Satanas que huye, y à Cristo rodeado de sus ángeles que viene à reinar” (REC.2.).

Respecto a la influencia de Lamennais en los románticos argentinos, quienes dedicaron una sesión del Salón Literario a la lectura del trabajo sobre su célebre *Essai*

---

<sup>305</sup> Véase George L. Mosse, *op. cit.*, pág. 164.

sur l'indifférence en matière de religion (1817) escrito por Hugo (del que el Abate fue confesor) y respetaron su reordenación de las palabras del lema de la Revolución Francesa en el *Código generacional*<sup>306</sup>, Victor Bouilly observa:

*Le ton plaintif, pompeux et apocalyptique de Lamennais, ton prophétique qui le rend au jour d'hui si difficile à supporter, trouva dans le romantisme argentin un auditoire fidèle qu'il eût peut-être aimé connaître personnellement. Les points de vue de groupe de jeunes romantiques argentins avec Lamennais se manifeste en particulier dans les idées que soutient ce groupe en ce qui concerne la littérature nationale*<sup>307</sup>

Desde el punto de vista estilístico, la influencia de Lamennais (cuyo “tono profético” proviene en buena medida de su labor como traductor de los Evangelios), sobre Juan María Gutiérrez fue escasa y casi limitada a una versión poética de un capítulo de *Paroles d'un croyant* publicada en Uruguay, que comentaremos más adelante. Sin embargo, la huella del pensamiento del Abate francés es rastreable en la obra traductora del argentino, interesado en las manifestaciones del renacimiento religioso decimonónico.

No deja de sorprender que Gutiérrez conozca y traduzca a Pierre-Simon Ballanche, cuya obra *Du sentiment* fue eclipsada por el *Génie du Christianisme* de Chateaubriand, si bien es cierto que sus concepciones religiosas, basadas en la proyección de la idea de regeneración individual sobre la humanidad, la sociedad y la política<sup>308</sup>, influyeron en algunos pensadores del continente como, por ejemplo, el utopista brasileño José Inácio de Abreu e Lima (1794-1869).

---

<sup>306</sup> La enumeración revolucionaria “Libertad, Igualdad, Fraternidad” fue reordenada por Lamennais como “Fraternidad, Igualdad, Libertad”, versión adoptada por Esteban Echeverría en las “palabras simbólicas” como puede comprobarse en su transcripción anterior.

<sup>307</sup> “El tono quejumbroso, pomposo y apocalíptico de Lamennais, tono profético que lo hace tan difícil de soportar hoy en día, encontró en el romanticismo argentino un auditorio fiel al que seguramente le hubiera gustado conocerlo personalmente. Los puntos de vista de grupos jóvenes románticos argentinos con Lamennais se manifiesta en particular en las ideas que sostiene este grupo en lo que respecta a la literatura nacional”. Véase Victor Bouilly, “Le mot romantique”, *op. cit.*, pág. 84.

<sup>308</sup> Para una aproximación al pensamiento de Ballanche, véase el capítulo titulado “Ballanche” en Paul Bénichou, *op. cit.*, págs. 71-98.

Gutiérrez no especifica de donde procede el “Himno a la belleza” (REC.10.). Con probabilidad el texto original fue publicado en *La France catholique* (1833-36), revista próxima al pensamiento lamennesiano y “por lo general orientada hacia la estética y los problemas del arte cristiano”<sup>309</sup>, en la cual Ballanche colaboró asiduamente. Con todo, cabe la posibilidad de que el himno fuera impreso en *L’institut catholique* (Lyon, 1832-1845), publicación enfocada a temas similares. Y es que la composición de Ballanche es un canto a la belleza concebida como “esta obra de Dios, portentosa y frágil, sobre la cual derramó un rayo, un solo rayo de la luz de su gloria” (REC.10.).

Aunque Ballanche fue fiel a la filosofía de la Restauración, su principal aportación al catolicismo fue la cristianización del progreso, “tópico repetido *ad nauseam*”<sup>310</sup> en el discurso social y político de la generación argentina de 1837, cuyo *Código* proclamaba: “nuestra filosofía lleva por divisa - progreso indefinido”<sup>311</sup>. Este no fue un motivo ajeno a las traducciones (y mucho menos al pensamiento) de Gutiérrez.

En su versión cristianizada, el motivo del progreso fue difundido por Gutiérrez a través de la traducción de un texto de Narcisse Achille (1795-1856), Conde de Salvandy y apologista de las teorías en torno a la perfectibilidad indefinida del hombre. De origen desconocido, “El hombre en el centro de la creación” (REC.4.) ilustra cómo cristianismo y modernidad se funden en una concepción del progreso como “el atributo soberano de nuestra naturaleza; el título de dominio que el dedo de Dios escribió en nuestras fuentes” (REC.4.).

El Conde de Salvandy exhibe un optimismo propio de la Ilustración, sin resquicio alguno del desencanto romántico, ni siquiera de las críticas a la fe en el progreso de Rousseau y Herder. Según este, el medio “que ha sido dado al descendiente del primer hombre para alzarse con el cetro de la tierra” (REC.4) es:

*La “facultad de progresar”, rica herencia de la especie humana [...],  
porque la civilización es una tarea impuesta sin excepción al género*

<sup>309</sup> Paul Bénichou, “El movimiento neocatólico”, *op. cit.*, pág. 165.

<sup>310</sup> Jorge Myers, “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas” en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 423.

<sup>311</sup> Esteban Echeverría, “Palabras simbólicas” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 215.

*humano, y cada edad continúa la obra partiendo del punto en que las anteriores la dejaron. La civilización es como un río que depone en la orilla en cada una de sus oleadas el limo fecundante; un edificio en que cada pueblo coloca una piedra; es la Babel bendita de Dios que crece, se sublima, y por cuyo medio nos es dado remontarnos desde la tierra al cielo*

[REC.4.]

Al igual que los principios liberales en Lamennais y la belleza en Ballanche, el progreso está estrechamente vinculado a la religión en el Conde de Salvandy, quien también cree, como sus compatriotas, en la dimensión espiritual de la poesía: “Los cantos del poeta de cualquier parte que emanen”, afirma, “llegan á todo corazón sensible é inspiran sentimientos religiosos en las almas bien dispuestas y generosas” (REC.4.). Este elemento cristiano presente en las traducciones de literatura religiosa publicadas por Gutiérrez en *El Recopilador, Museo Americano* en 1836, lejos de diluirse, reaparecerá en algunos de los textos vertidos al español por el políglota porteño para *El Iniciador* en 1838.

En las páginas de *El Iniciador* Gutiérrez publicó algunos extractos de *Souvenirs, impressions, pensées et pasayages pendant un voyage en Orient (1832-1833) ou notes d'un voyageur* (1835), de Alphonse de Lamartine. Esta obra, escrita durante un viaje a Asia Menor emprendido por Lamartine tras un fracaso electoral y su renuncia como embajador de Grecia, se enmarca en la literatura de viajes y es una de las obras más representativas del orientalismo, pues, como señala Paolo D'Angelo, “si la doctrina romántica de oriente es casi enteramente alemana, la pasión orientalista y la ambientación exótica acomunan a todas las literaturas europeas”<sup>312</sup>. Sin embargo, la obra de Lamartine también tiene una dimensión religiosa, ya que el viaje, según Roger Picard, “purifica su humanismo y su cristianismo, y a partir de entonces, lo ve todo claro y trazado en su mente, y su deber social concentrado en la idea de fraternidad”<sup>313</sup>. De hecho, en 1834 Lamartine proyectó la creación de un “partido social” con Hugo, Ballanche y el fourierista Jules Lechevalier, tentativa que resultó frustrada.

---

<sup>312</sup> Paolo D'Angelo, “El descubrimiento de la Edad Media y de Oriente”, *La estética del romanticismo*, Madrid, Visor, 1999, pág. 76.

<sup>313</sup> Roger Picard, “Lamartine, poeta social y pensador político”, *op. cit.*, pág. 82.

Los pensamientos de *Voyage en Orient* que Juan María Gutiérrez traduce abordan temas muy diversos. Por supuesto, el motivo del viaje está presente: “Viajar”, escribe Lamartine, “es reasumir en pocos años una vida larga: es uno de los mas fuertes ejercicios que el hombre puede dar á su corazon y á su mente” (INI.13.). No obstante, predominan las cuestiones religiosas, artísticas y sociales, presentes incluso en las disertaciones sobre las culturas orientales, cuya legitimidad había sido reivindicada por la Ilustración y, sobre todo, por los románticos alemanes (Herder, Lessing, Wackeronder, los hermanos Schlegel, Schelling, Jean Paul...), los cuales habían invitado a la comprensión de otras culturas desde una perspectiva autónoma, esto es, emancipada de las normas impuestas por perspectivas eurocéntricas, cánones y arquetipos. De ahí que, rigiéndose por criterios personales, Lamartine declare admirar, en contraposición a las sociedades mercantiles:

*Aquellos [pueblos] que poco cuidadosos de lo presente que sentian escaparsele, llevados de un instinto sublime de inmortalidad, de una sed ardiente de porvenir, han ensalzado el pensamiento nacional y el sentimiento humano mas allá de lo presente, del bienestar, de la riqueza y de la utilidad material: -aquellos que han invertido siglos y generaciones en sembrar en su vía señales eternas y brillantes de su tránsito: -aquellas naciones desinteresadas y magnánimas que han puesto en movimiento todas las ideás grandes y poderosas del espíritu humano para construir ciencias, legislaciones, teogonias, artes, sistemas [...], aquellos pueblos poétas como los Egipcios, los Judios, los Induces, los Griegos, que han idealizado la politica y dado predominio en sus vidas, al alma que es el principio divino; sobre lo util que es el principio humano, -á estos los amo, los venero y busco sus huellas, sus recuerdos, sus obras escritas, edificadas ó esculpidas, para postrarme ante ellas y adorarlas*

[INI.13.]

Sin duda, la perspectiva que prevalece en Lamartine es la de los poetas, “aquellos hombres que no dan culto en su corazon sinó á la belleza morál, á la idea de Dios y al lenguaje de las imágenes y analogías misteriosas que existe entre lo visible y lo invisible” (INI.13.), pero ésta no descuida las cuestiones sociales y políticas. Al contrario, en su condición de “profeta profano”, Lamartine, que en 1847 compararía la

Revolución con esa “locura de la Cruz que dura desde hace dos mil años”<sup>314</sup>, vaticina que:

*Habría llegado el tiempo de encender el faro de la razón y de la moral en medio de nuestras borrascas políticas, de formular el nuevo símbolo social que comienza a presentir y a comprender el mundo: - símbolo de amor y caridad entre los hombres que constituirá la política evangélica!*

[INI.13.]

La “política evangélica” de Lamartine –o, al menos, los aspectos de esta que tienen mayor relevancia en los extractos traducidos por Gutiérrez, a saber, la apuesta por el “espíritu de familia” y una “legislación cristiana y humana”, y la lucha contra la “desigualdad en la educación y en la difusión de los conocimientos” (INI.13.) –, tiene muchos puntos en común con el tratado de moral religiosa que, bajo el título *I doveri degli uomini* y en forma de discurso, Silvio Pellico (1789-1854) dedicó en 1834 a la juventud italiana, declarando: “Juventud de mi patria! yo os ofrezco este pequeño libro, con el deseo más íntimo de que os sirva de estímulo a la virtud y contribuya a vuestra felicidad” (INI.1.).

La traducción de *I doveri degli uomini* había sido uno de los primeros proyectos editoriales ideados por Juan María Gutiérrez al calor de las actividades del Salón Literario<sup>315</sup>, pero la clausura de esta institución frustró su publicación. En consecuencia, la difusión de la versión de Gutiérrez de esta obra de Pellico<sup>316</sup> se limitó a la impresión de siete capítulos en *El Iniciador* a lo largo del año 1838. El primero de estos fue precedido por una semblanza del autor italiano.

<sup>314</sup> *Ibidem*, pág. 86.

<sup>315</sup> Véase Marcos Sastre, “Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la nación argentina” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 241, nota 1.

<sup>316</sup> E. Allison Peers informa de que en España se publicaron traducciones de *Dei Doveri degli uomini* de Manuel Galo de Cuendias (Tolosa, 1836), J. Rodrigo (Madrid, 1838), Pedro Reines (Barcelona, 1840), Milá y Fontanals (Barcelona, 1843) y otros autores. Con probabilidad, la primera de todas ellas no fue la de Galo de Cuendias sino una reseñada en 1835 en el *Diario mercantil, político y económico* de Cataluña de la que, sin embargo, no se han hallado ejemplares. Véase E. Allison Peers, “El renacimiento romántico, 1800-1837”, *op. cit.*, Tomo I, pág. 156.

En el bosquejo biobibliográfico escrito por Gutiérrez, Pellico es coronado con la aureola del patriotismo y la poesía. De una parte, por haber renunciado a la cultura y lengua francesas en las que había sido educado, y haber retornado a su patria literaria a través de la lectura de “*Dei Sepolcri*” (1807), la composición más célebre del revolucionario Ugo Foscolo (1778-1827). De otra, por haber sufrido diez años de cautiverio por luchar contra la dominación austriaca en Italia. No menos sublimados son los “quilates de su alma magnánima” y su faceta de moralista. Para Pellico, escribe Gutiérrez, “la poesía y la ciencia no eran atavios para deslumbrar las turbas, sino medios de descubrir y difundir la verdad, de mejorar los hombres; de hacerlos patriotas y felices” (INI.1.).

En estas páginas se vislumbra la profundidad del conocimiento del romanticismo italiano por parte de Gutiérrez, quien incluye comentarios personales no sólo sobre las obras de Silvio Pellico (*Le Mie Prigioni, Francesca da Rimini...*), sino también sobre los guías visibles –el ya citado Ugo Foscolo y Vincenzo Monti (1754-1828)– del romanticismo italiano. En torno a *Il Conciliatore* (Milán, 1818-1819), órgano difusor de las ideas románticas fundado y dirigido por Pellico en contraposición a la *Biblioteca Italiana* (1816), de posicionamientos menos renovadores, el publicista argentino escribe:

*El Conciliador fué un periódico concebido con el objeto de regenerar la Italia por medio del pensamiento escrito: -Sus redactores fueron literatos y patriotas ilustres [...] -El conciliador abrió una escuela sistemada de libertad que no pudo ver sin celos el gobierno imperial y la política Austriaca: la reunion de tantos talentos y virtudes se clasificó de “logia” conjurada contra el orden, y perseguidos y aherrojados que tenían el evangelio tanto en los lábios como en el corazon*

[INI.1.]

El establecimiento de paralelos entre la idiosincrasia y trayectoria de los románticos en Italia y Argentina, y entre *Il Conciliatore* y *La Moda* es tentador, pese a la distancia histórica que separa el nacionalismo italiano y el proyecto de construcción nacional de la Generación de 1837. Todo parece apuntar, no obstante, que el factor

político fue decisivo en el talante italianófilo de los rioplatenses. De hecho, en los capítulos traducidos por Gutiérrez de *I doveri degli uomini* la patria es un motivo recurrente.

Desde esta perspectiva, y aunque todos se interrelacionan, ya que pretenden encaminar al lector a ser “hombre y ciudadano en el sentido mas sublime de estas palabras” (INI.22.), los capítulos seleccionados por Gutiérrez podrían ser clasificados en aquellos que exhortan los deberes del hombre para consigo mismo o para con sus prójimos, y aquellos que lo estimulan a ser un ciudadano útil y patriota. Entre los primeros están, de una parte, los capítulos “Del estudio” (INI.2.) “De la riqueza” (INI.21.) y “Alta idea que se debe tener de la vida, y ánimo de morir” (INI.22.); de otra, “Amor paternal: –amor a la infancia y a la juventud” (INI.15.), “Honor debido a la muger” (INI.16.) y “Dignidad del amor” (INI.19.).

En tanto que es contrario a “la desacordada opinion de Rousseau, de que el salvage es el mas feliz de los mortales, y que la ignorancia es preferible al saber” (INI.2.), Pellico es un ferviente defensor de la educación, pero, a diferencia de los enciclopedistas, que veían en la religión un obstáculo al progreso intelectual y promovían la secularización del conocimiento, la considera “un deber sagrado”. Es más, el autor italiano recomienda al lector de *I doveri degli uomini*: “Desea ilustrarte de la manera que lo permite Dios, con empeño pero sin la jactancia” (INI.2.).

De igual manera, el tema de la riqueza no es abordado por Pellico desde la moral burguesa. El autor italiano advierte a sus discípulos: “Es lícito el empeño de acrecentar la riqueza; pero sin torpe ahinco, sin desazon inmoderada, sin olvidar que el verdadero honor y la verdadera felicidad no dependen de las riquezas sino de la nobleza del alma ante Dios y el prójimo” (INI.21.); embebido en moral cristiana, Pellico prescribe: “Disfruta tus riquezas con aquella independenciam de ellas que los filósofos de la iglesia, siguiendo el evangelio llaman, *pobreza de espíritu*” (INI.21.).

Sin duda, la concepción de la vida y la muerte de Pellico, quien considera la vida “gloriosa” a pesar de sus miserias y encomienda: “Cualquiera que sea el género de muerte que te esté reservada, prepárate á recibirla con noble entereza y á santificarla con toda la sinceridad y energia de la fe” (INI.22.), es cristiana y sin vestigios del

*weltschmerz* o *mal du siècle* románticos. Por consiguiente, la moral de Pellico, lejos de tener su fundamento en la misantropía, es, al igual que la del abate Lamennais, impulsora del amor al prójimo. El autor italiano hace particular hincapié en el amor que se ha de prodigar a la infancia y la juventud, sobre todo por parte de la figura paterna, cuya misión es “dar buenos ciudadanos á la patria, y á Dios almas dignas de él” (INI.15.).

Juan María Gutiérrez no desatiende los capítulos dedicados por Pellico a la mujer, en los que se contraponen la imagen de la mujer urdida por “el génio torpe de la vulgaridad” (INI.16.) y la trazada por el cristianismo. La primera, difundida por literatos “desnudos de religión” (INI.16.) como Voltaire, “en todo siglo se afaná en pintarla [a la mujer] abyecta, y en no reconocer en ella sinó envidia, inconstancia, vanidad, en negarla el fuego sagrado de la amistad y la incorruptibilidad del amor” (INI.16.). Por el contrario, “el cristianismo la realzó vedando la poligamia y los amores deshonestos, y mostrando como la primera de las criaturas humanas, despues del Hombre-Dios y superior á los ángeles y santos, á una muger” (INI.16.).

La imagen mariana de la mujer en Pellico es ajena a los planteamientos sobre la emancipación femenina del humanitarismo y de figuras próximas al socialismo como George Sand, cuyas *Lettres à Marcie* (1844) cesaron de publicarse por la defensa subrepticia de la subordinación de la mujer de Lamennais<sup>317</sup>. En Pellico la mujer aparece como “ángel tutelar” (INI.19.) del hombre, al que sólo recomienda unirse a una compañera:

*Si la hallas con aquellas prendas: si la ves arder realmente en el amor de Dios: si la ves capaz de noble entusiasmo por todo género de virtudes; si la ves inclinada á hacer todo el bien que le sea posible: si la ves irreconciliable enemiga de todas aquellas acciones que son moralmente bajas: si á tales meritos añade un ingenio cultivado sin hacer vanagloria de él; si a pesar de su talento es la mas humilde de las mugeres, si todas sus palabras y acciones, respiran bondad, elegancia sin afectacion, sentimientos generosos, voluntad constante en el desempeño de sus deberes; esmero en no dañar á nadie, en*

---

<sup>317</sup> Véase Roger Picard, “George Sand, novelista social”, *op. cit.*, pág. 182.

*consolar al afligido, en servirse de las gracias para ennoblecer los pensamientos ajenos: entonces ámala con grandísimo amor, con un amor digno de ella!*

[INI.19.]

Por el contrario, “el siglo XIX humanitario y romántico injertó sobre el problema de lo femenino celestial el de la emancipación social de la mujer”<sup>318</sup>. Este “injerto” fructificó sobre todo en la obra de los “socialistas”, que:

*Inspirados por su piedad para todos los seres oprimidos y para todos los que sufren, por su comprensión de todas las realidades sociales del porvenir por la generosidad de su corazón para las cosas justas, fueron defensores de la mujer; la ensalzaron en sus versos, y, como Fourier y Saint-Simon, vieron en ella a la inspiradora del hombre, más llena que él del aliento divino, más de acuerdo con la naturaleza, y dotada de un poder de intuición superior al suyo*<sup>319</sup>

Un amor también digno, pero de la patria, es el deber abordado en el capítulo titulado “El verdadero patriotismo” (INI.20.), de dimensión política clara, si bien “solo es buen patriota” –afirma, terminante, Pellico– “el hombre que es virtuoso, el hombre que reconoce y ama sus deberes y se emplea cuidadosamente en cumplirlos” (INI.19.).

Llegados a este punto, cabe concluir que el análisis de las traducciones de literatura religiosa realizadas por Juan María Gutiérrez durante la década del treinta, cuya mera existencia apuntaba a cierto interés por las doctrinas neocristianas, confirma la comunión del publicista rioplatense con algunos postulados del liberalismo católico. Y es que, al argumento –de por sí revelador– de que Gutiérrez estaba familiarizado con autores y obras representativas de este movimiento híbrido, este análisis agrega la demostración de que estas traducciones tienen elementos en común (la fe en la razón y el progreso, la idea de libertad, el patriotismo, la construcción de la ciudadanía y los atributos morales del ciudadano, la condición de la mujer...) que son acordes con las preocupaciones cívicas y nacionales, e incluso estéticas, del publicista argentino, y que obedecen a una estrategia intelectual de divulgar la fe en la razón.

<sup>318</sup> Paul Bénichou, *op. cit.*, pág. 514.

<sup>319</sup> Roger Picard, *op. cit.*, pág. 308.

### 3.1.2. Las hagiografías cívicas

El género biográfico fue muy transitado por Juan María Gutiérrez, tanto en su obra crítica como en su obra histórica. Este no fue ajeno a su labor traductora, destacando sus versiones de las biografías de Franklin y Washington escritas por Mignet y Guizot. Las primeras traducciones de este género se remontan a los años formativos.

Tanto en *El Recopilador, Museo Americano* (1836), cuyo prospecto había contraído “el compromiso de publicar algunas biografías de hombres célebres” (REC.6.) como en *El Iniciador* (1838-1839), Gutiérrez tradujo recreaciones y bosquejos biográficos de varios personajes históricos de diferentes siglos. Todos ellos, sin embargo, obra de autores decimonónicos europeos que gozaban de mucho prestigio no sólo en el Río de la Plata sino en toda Hispanoamérica.

Mediante la traducción de una escena de *Il Conte di Carmagnola* (1820) de Alessandro N. Manzoni (1785-1873), Gutiérrez rescató la figura de Francesco Bussone (1380/5-1432), Conde de Carmagnola. Bussone había sido defensor de la causa de su suegro Filippo Visconti, Duque de Milán, entre 1416 y 1423, pero en 1425 se puso al servicio de Venecia, cuyas tropas consiguieron derrotar a los milaneses en 1427. Pese al apoyo recibido, los venecianos acusaron al Conde de Carmagnola de traición por haber liberado a los prisioneros de guerra, y este fue juzgado y condenado a decapitación. *Il Conte di Carmagnola* pretende probar la inocencia de Bussone. De hecho, la tragedia fue publicada con un anexo de noticias históricas que ilustran el trabajo de documentación previo a la escritura y que pretenden respaldar la postura del autor en defensa del Conde.

Manzoni, autor de la famosa novela *I promessi sposi* (1827) tuvo un número considerable de lectores y “un verdadero torneo de traductores hispanoamericanos”<sup>320</sup>. En el Río de la Plata, Miguel Cané, amante de la literatura y cultura italianas, lo elogió desde las páginas de *El Iniciador*, escribiendo:

---

<sup>320</sup> Emilio Carilla, “Las influencias europeas (España, Alemania, Italia)”, *op. cit.*, Tomo I, pág. 152.

*Un hombre-Dios [...], un hombre sobre cuya vida pesan largos y tenebrosos siglos, y cuyo nombre se presenta el primero en la Aurora del Renacimiento, el Dante, padre legítimo de la joven Italia del siglo XIX, ese hombre tiene un hijo querido digno de él: ese hijo es Alejandro Manzoni*<sup>321</sup>

Del siglo XVI y a través de una traducción “en prosa pobrísima, aunque fiel” (REC.5.) del poema “The prisoner of Chillon” (1819) de Lord Byron (1788-1824), Gutiérrez dio a conocer la figura de François de Bonnavard (1496-1570), preso durante una década por orden del Duque de Saboya en un calabozo ginebrino por defender la libertad de Génova.

Byron había sido profusamente imitado, traducido y elogiado en toda Hispanoamérica después de que José María Heredia lo diera a conocer en México en la primera entrega de la serie “Poetas ingleses contemporáneos” (1826) de la revista *Iris*. Bonnavard, sin embargo, era un personaje byroniano poco afamado, al menos en comparación con el personaje central de *Childe Harold's pilgrimage* (1812-1818), recreado en numerosas composiciones y obras, algunas tan representativas como los *Cantos del Peregrino* (1847) de José Mármol.

El interés de Gutiérrez por estos personajes de los siglos XV y XVI es en cierta medida insólito, ya que entre los miembros de la Generación de 1837, como demuestran las imágenes medievalizantes de la España contemporánea y de Juan Manuel de Rosas, y pese a haber sido asiduos lectores de Walter Scott, prevaleció una imagen dieciochesca de la Edad Media como una época bárbara y decadente, en detrimento de la imagen poética que de este período tuvo el romanticismo europeo. Además, como observa Pedro Henríquez Ureña:

*Durante este período, el culto del pasado no fue tan prolífico en la América hispánica como en Europa. Rara vez se tocaron los asuntos bíblicos o de la antigüedad clásica. La Edad Media –cruzados, trovadores, duelos y torneos– y los comienzos de la Edad Moderna, con esos reyes despóticos que pintan Schiller y Hugo, aparecen con*

---

<sup>321</sup> Miguel Cané, “Alejandro Manzoni”, *El Iniciador*, Tomo I, N.º 2 (primero de mayo de 1838). Citado por Mariano de Vedia y Mitre (Ed.), *op. cit.*, pág. 50.

*frecuencia en nuestros dramas, pero muy ocasionalmente en nuestras novelas*<sup>322</sup>

De la magistral pluma de Victor Hugo (1802-1885), cuya postulación de que el romanticismo es el liberalismo en literatura fue dogmática entre los románticos argentinos, Gutiérrez tradujo la biografía de un personaje menos remoto en el tiempo: Honoré Gabriel Riquetti (1749-1791), Conde de Mirabeau. Considerado uno de los oradores más destacados de la Revolución Francesa, Mirabeau fue presidente del Club de los Jacobinos en 1790 y de la Asamblea Nacional en 1791, año en el que falleció, poniendo fin a una breve pero intensa y brillante carrera política, estrechamente ligada al estado llano.

Por último, la traducción de un breve encomio de Hugo a Trinidad Huerta y Caturla (1803-1874), sirve de pretexto a Gutiérrez para hacer un bosquejo de este afamado guitarrista y “fiel compañero” y benefactor de los emigrados liberales españoles en Inglaterra y Francia, en cuyos “salones y cenáculos del París romántico de 1832 [...] [era] la figura obligada”<sup>323</sup>.

Más allá de la distancia espaciotemporal que media entre estos personajes elogiados por Hugo y los citados anteriormente, todos tienen un elemento en común que, a nuestro parecer, es el que determina el interés de los autores y de Gutiérrez por ellos. Nos referimos a la relevancia concedida en sus vidas a las ideas de libertad y fraternidad. Sin duda, el publicista porteño está fascinado por el nuevo modelo de héroe erigido por la modernidad.

Como ha observado Paul Hazard, el *honnête homme*, tan elogiado a lo largo del siglo XVII, fue objeto de rechazo en el siglo XVIII. Los argumentos sustentadores de este repudio fueron los siguientes:

*Ya no queremos que el “honnête homme” sea nuestro guía, está retrasado; sus cualidades se adquieren a precio demasiado vil para que las envidiemos; mucha suficiencia, una fortuna holgada, vicios*

<sup>322</sup> Pedro Henríquez Ureña, “Romanticismo y anarquía (1830-1860)”, *Las corrientes literarias en América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pág.135.

<sup>323</sup> Vicente Lloréns, *op. cit.*, pág. 68.

*aplaudidos constituían su patrimonio; la virtud no entraba en él para nada, y todas las “honnêtes gens” del mundo no valen lo que un hombre virtuoso.*

*Ya no queremos nada del héroe, [...], nos impacienta y nos irrita. [...] Ese héroe demasiado alabado no es más que un orgulloso, un temerario, un destructor, un infame ladrón, ilustre malhechor. Ese vanidoso necesita siempre un teatro y espectadores; brilla, se aureola de gloria; pero en cuanto se lo mira de cerca se ve su ambición, azote del género humano. Que lo encomien los antiguos, si quieren; nosotros lo aborreceremos e inspiraremos el mismo horror a nuestros hijos, por los siglos de los siglos. [...] Dejemos de llamar grandes hombres a los monarcas incómodos y turbulentos que devastan la tierra; reservemos ese hermoso nombre a “los que han descollado en lo útil y en lo agradable; los saqueadores de provincias no son más que héroes”<sup>324</sup>*

Esto contribuyó a la creación de una imagen virtuosa y humanizada del héroe. Esta nueva imagen fue heredada por el siglo XIX, en el que el historicismo otorgó un protagonismo inusitado en el desarrollo de la historia a los grandes hombres, sobre todo mediante la personificación de las fuerzas históricas, de la que son ejemplos representativos la identificación de la vida de los héroes con la historia de Thomas Carlyle<sup>325</sup>, y los retratos en medallón y las esculturas de David d'Angers, quien “al representar el gran hombre del pasado, trata de mostrar “el hombre del futuro, el hombre de la gran familia de la posteridad, de la gran familia humanitaria”<sup>326</sup>.

Las virtudes enaltecidas en los personajes cuyas biografías traduce Gutiérrez se corresponden con las exaltadas en el héroe moderno. En el caso del Conde de Carmagnola y de Bonnivard, los atributos más realzados en las escenas recreadas por Gutiérrez son, además de la integridad con la que aceptan sus aciagos destinos, el patriotismo y el amor hacia sus prójimos.

<sup>324</sup> Paul Hazard, *op. cit.*, pág. 145. El entrecomillado final corresponde a una carta de Voltaire a Thériot del quince de julio de 1735.

<sup>325</sup> Véase Ernst Cassirer, “Las lecciones de Carlyle sobre el culto del héroe”, *El mito del estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, págs. 222-264.

<sup>326</sup> Paul Bénichou, “El credo humanitarista y su difusión”, *op. cit.*, pág. 369.

De *Il Conte di Carmagnola*, Gutiérrez traduce una conmovedora escena en la que Bussone interrumpe un grave monólogo para despedirse de su esposa, su hija y un fiel amigo antes de ser ejecutado. En sus largas intervenciones, el Conde de Carmagnola hace alarde no sólo de su lealtad a los venecianos, “hermanos de armas”, y de su inocencia, sino también de una excepcional calidad moral que prodiga con sus seres queridos, como cuando consuela a su hija y le encomienda:

No mi dulce Matilde, el torpe grito  
 De la venganza y del rencor no salga  
 De tu inocente pecho, no conturbes  
 Tan solemnes instantes -la injusticia  
 Es grande á la verdad; pero perdona  
 Y “verás cual los males se mitigan”

[INI.12.]

En el prólogo de esta tragedia Manzoni afirmó haber tomado la obra *Richard II* de William Shakespeare como modelo de los reveses de la fortuna y, en concreto, del tránsito del poder a la adversidad. Las consideraciones estéticas de este prólogo adelantaron las reflexiones de *Lettera sul romanticismo* y *Lettera a M. C. sull'unità di tempo e luogo nella tragedia*, ambas de 1823. En la primera, Manzoni rechazó la vertiente maravillosa y sobrenatural del romanticismo<sup>327</sup> y se declaró “partidario de una poesía fundada en la verdad y en la historia que tenga “lo útil como objetivo, lo verdadero como asunto y lo interesante como medio”<sup>328</sup>. En la misiva dirigida a Monsieur Chauvet, el autor italiano se proclamó defensor de la violación de las reglas teatrales propugnada por August Wilhelm von Schlegel en *Vorlesungen uber dramatische Kunst und Literatur* (1809), alineándose junto a los promotores de la renovación de la dramaturgia italiana, cuyo principal artífice fue Ermes Visconti, y adelantándose a algunas propuestas de Victor Hugo en “Prólogo a *Cromwell*”, de 1827.

En este proceso de renovación estética había sido determinante la publicación del artículo “Sulla maniera e l'utilità delle traduzioni” (1816) de Madame de Stäel en la revista *Biblioteca Italiana*, el cual “contenía un duro ataque contra la literatura italiana

---

<sup>327</sup> Esta vertiente del romanticismo, ajena a la obra de Gutiérrez, es abordada por Mario Praz en *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Barcelona, El Acanalado, 1999.

<sup>328</sup> Citado por Paolo D'Angelo, “Categorías estéticas”, *op. cit.*, págs. 171 y 172.

moderna, considerada académica, pedante, estéril y atrasada con respecto a las ideas y el gusto general europeo” e “invitaba a los italianos a traducir y a estudiar a los grandes poetas de las literaturas europeas, para poder así superar los graves defectos y vicios, sobre todo el de la imitación y el convencionalismo, de los que era esclava su literatura”<sup>329</sup>.

Las estrofas que Gutiérrez traduce del poema “The prisoner of Chillon” de Byron recrean una escena más dramática aún que la del postrero adiós del Conde de Carmagnola a sus seres más allegados, y también más escabrosa en tanto que se respira “el aire infecto de la prisión tenebrosa” (REC.5.). En ella Bonnivard es testigo de la muerte de su hermano menor, compañero de calabozo, al que profesa un amor fraternal tierno y reverente. Los términos de comparación empleados por Bonnivard dan fe del horror que este siente ante tal visión:

*Yo he visto correr la sangre en las batallas; he visto la penosa agonía  
del marinero que brega con las olas; he visto al pecador moribundo,  
entregado al delirio y á los temores de su destino futuro... Pero la  
muerte no se me representó tan espantosa en ninguno de estos casos,  
como cuando vino á herir à mi último amigo*

[REC.5.]

La escena es ilustrada con un cuadro de Delacroix, titulado como el poema de Byron, que *El Recopilador, Museo Americano* reproduce en una lámina litografiada. En él, al igual que en las imágenes literarias, predomina el espanto, efecto que, sin embargo, no conduce a Bonnivard a la retractación de las convicciones religiosas y políticas por las que ha luchado y han muerto su padre y cinco hermanos. Al contrario, su adhesión a la causa genovesa no sólo es consecuente con los hechos sino que sigue siendo absoluta, como cuando vivía “despreciando siempre con denuedo las persecuciones” (REC.5.).

El heroísmo y aptitudes bélicas del Conde de Carmagnola y Bonnivard aparecen como una rémora de las cualidades épicas de los héroes y su aureola de gloria. No

---

<sup>329</sup> Miguel Jesús-Graciliano González, “El Romanticismo italiano”, *Historia de la literatura italiana. Desde los orígenes hasta la unidad nacional italiana*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998, págs. 356 y 357.

obstante, ninguno de los dos es reductible a héroe legendario. Las escenas esbozadas por Manzoni y Byron así lo prueban: son héroes humanizados y humanitarios; más que superhombres o semidioses, son mártires de la patria; y, en consecuencia, sus biografías, más que épica, son hagiografías cívicas. De igual manera, los próceres patrios se presentan ante los ojos de los románticos argentinos como mártires de la independencia y la causa republicana, y más que deslumbrar, inspiran devoción cívica.

Desde esa perspectiva, el Conde de Carmagnola y Bonnivard parecen haber inspirado las siguientes reflexiones de Lamartine:

*Siempre ha existido para mí como para toda la humanidad una sublime y heroica armonía entre la gloria, el génio y el infortunio cuando son sobre humanos. Y en efecto, no hay gloria simpática, virtud completa sin ingratitude, persecucion y muerte. Cristo fue de esto el ejemplo divino, y su vida así como su doctrina, descifran el enigma misterioso del destino de los grandes hombres, por medio del enigma del hombre Dios*

[INI.13.]

En las biografías del Conde de Mirabeau y Huerta desaparecen las cualidades del hombre de armas *sensu stricto*. Del francés, se elogian las dotes discursivas, y del español, el arte musical. De ambos, el compromiso adquirido con el liberalismo político. Todo ello con la verbosidad y el estilo ampuloso tan característico de Victor Hugo.

La biografía del Conde de Mirabeau se articula sobre la contraposición del “hombre aborto” o “criatura dislocada” de 1781 con el “grande hombre” de 1791. La metamorfosis del hombre joven “de genio turbulento, orgulloso, díscolo, insubordinado; vicioso y perverso por temperamento” (INI.8.) –que, según Hugo, es identificable con el pícaro de las comedias teatrales del siglo XVII–, en el “grande hombre de revolucion” del siglo XVIII, a raíz de cuya muerte se crea el Panteón, se considera fruto de la predestinación.

Los atributos elogiados en el Mirabeau de 1791 son múltiples, pero en el que más se incide es en su maestría en el arte de la oratoria. Esto se hace no desde los criterios de la oratoria clásica sino teniendo en cuenta que Mirabeau después de los trastornos de 1789 se convierte en portavoz y símbolo del pueblo.

La admiración por Mirabeau entre los revolucionarios<sup>330</sup> y los románticos argentinos debió ser extraordinaria. En una sesión de la Asociación de Estudios Históricos y Literarios sus miembros censuraron una disertación de Félix Frías “porque presentaba á Martínez de la Rosa como muy superior en todo al tribuno francés”<sup>331</sup>. Asimismo, Echeverría, al escribir a Gutiérrez sobre su polémica epistolar con De Angelis a causa de la publicación del *Dogma Socialista*, establece la siguiente comparación: “Y como para enemigos de esa clase toda arma es buena, me ha parecido bien hacer con el Archivero (salvo lo absurdo del cotejo) lo que Mirabeau con sus antagonistas: aniquilarlos bajo el peso de la injuria, del sarcasmo y del raciocinio”<sup>332</sup>.

Esta comparación de Echeverría ilustra en qué medida autores y personajes históricos (e incluso ficticios) franceses formaban parte del código cultural de los románticos argentinos. A este proceso habían contribuido mucho las lecturas, pero también un discurso basado en el mesianismo político y cultural que se adecuaba a los intereses de los rioplatenses. Sin ir más lejos, Hugo en el texto sobre Mirabeau sostiene:

*Francia tiene una iniciativa harto importante en la civilización del orbe, para que los hombres especiales le falten. Francia es la madre augusta de todas las ideas que están en predicamento en todos los pueblos. Puede decirse que la Francia de dos siglos á esta parte nutre al mundo con la leche de sus pechos. La sangre de la gran nación es sana y generosa y sus entrañas son fecundas: es inagotable en génius; saca de su propio seno las profundas inteligencias que le son necesarias, siempre tiene hombres á la altura de los acontecimientos*

[INI.8.]

<sup>330</sup> Véase Victor Bouilly, “Les lectures jusqu’à 1830”, *op. cit.*, pág. 56.

<sup>331</sup> Testimonio de Vicente Fidel López citado por Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 312, nota 95.

<sup>332</sup> Carta de Esteban Echeverría a Juan María Gutiérrez del 24 de junio de 1847. Reproducida en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 427-429. La cita corresponde a la página 428.

Si el Conde de Mirabeau es representante de esta Francia civilizadora, Huerta encarna a la España romántica. Gutiérrez considera que este “moderno Orfeo”:

*Pertenece á esos seres felices ó desventurados, á quienes la fogosidad de la imaginacion y de las pasiones, y la firmeza de la voluntad, calidades que constituyen el genio de la poesia y de la música, les saca de los senderos del vulgo. El huracan que arrebata á Huerta desde un rincon de la Peninsula hasta el continente americano y las regiones de Asia, parece un fenómeno que solo ha presentado la Europa en nuestros dias: él lo ha experimentado con la misma violencia, con que sopló en los pechos de Byron, de Lamartine, de Chateaubriand; poetas eminentes los tres, genios inquietos y vagabundos para quienes el mundo conocido es estrecho*

[REC.6.]

Estas consideraciones son muy interesantes, ya que, mientras los héroes tienden a humanizarse, los artistas son coronados con la aureola del genio. Unos se aproximan a la imagen terrenal de Cristo y otros a la sobrehumana de Dios. Esta imagen divinizada del poeta fue desarrollada por Hugo en *William Shakespeare*<sup>333</sup> y en multitud de composiciones de la índole de “Fonction du poète”, “Ibo” y “Les Mages”<sup>334</sup>, y fue un motivo recurrente en la obra de los románticos europeos. Desde esta perspectiva, y aunque también sobredimensionen la dimensión cívica y política de los personajes, las biografías traducidas por Gutiérrez están estrechamente vinculadas a la moral cristiana y a la estética espiritualista del liberalismo católico.

Un personaje que reencarna a Cristo aparece incluso en el relato ficticio “El ciego de Clermont” (REC.9.), que Gutiérrez extrajo del *Journal des Enfants* (1832-1897), y cuya autora, Eugénie Foa<sup>335</sup> (1798-1853), fue una escritora reputada de obras históricas y morales destinadas al público infantil y adolescente. Se trata del doctor

<sup>333</sup> La parte teórica de este estudio, decisivo para la revalorización romántica de Shakespeare, está recogida en Victor Hugo, “Shakespeare”, *Manifiesto romántico*, Barcelona, Nexos, 1989, págs. 99-154

<sup>334</sup> Véase Roger Picard, “La misión del poeta”, *op. cit.*, pág. 71 y ss.

<sup>335</sup> Foa, cuyo modelo fue Madame de Beaumont, fue colaboradora de *Journal des Demoiselles* (1844-1896), *Le dimanche des Enfants* (1842-1851) y otras publicaciones, y autora de folletines publicados bajo el pseudónimo Maria Fitz-Clarence. Para una semblanza más exhaustiva, véase María Eugenia Fernández, “Eugénie Foa, sur les traces de Madame de Beaumont”, *Documents de SIFLES* (Société Internationale pour l’Histoire du Français Langue Etrangère ou Seconde), N.º 23 (juin 1999), págs. 436-452.

Dupuytren, “el padre de los desvalidos”, quien sana de forma desinteresada a un hombre ciego y muy pobre, el señor Chassagne, haciéndose merecedor de las siguientes palabras de agradecimiento: “Oh, señor! V. es Dios para mi, ó al menos V. es su hijo, su imagen en la tierra” (REC.9.).

Este relato ejemplifica, como puntualiza Roger Picard, que “los románticos no tomaron del cristianismo solamente sus aspiraciones al más allá y sus esperanzas infinitas, sino que además le deben en parte su amor a los humildes, sus sentimientos humanitarios y su *piEDAD suprema*”<sup>336</sup>. De igual manera, la intencionalidad pedagógica es explícita ya que el señor Chassagne está acompañado por un hijo aún pequeño, Pedro, que, conmovido e impresionado por la talla moral y aptitudes del doctor Dupuytren, decide hacerse discípulo suyo.

De todo esto se desprende que, si las traducciones realizadas por Juan María Gutiérrez en la década del treinta se estructuran en literatura religiosa y biografías, las ubicadas en una y otra categoría, lejos de no tener nada en común, comparten moral, ideología y estética. Es más, los personajes cuyas biografías Gutiérrez traduce para *El Recopilador* de Buenos Aires y *El Iniciador* de Montevideo son paradigmas humanos de las virtudes cristianas y de la ciudadanía ejemplar que el publicista porteño predicaba desde las páginas de estos mismos órganos. Por tanto, podría afirmarse que dichas biografías ilustran el credo evangélico, liberal y romántico de Gutiérrez.

### 3.1.3. La estética romántica

La única traducción publicada por Juan María Gutiérrez en la década del treinta que escapa a la división establecida entre literatura religiosa y biografías es la del “Ensayo histórico sobre la poesía española, desde su origen hasta Góngora” (REC.7.) del polígrafo español José Joaquín de Mora<sup>337</sup> (1783-1864). Pese a la atipicidad de este texto, hemos considerado oportuno dedicarle el presente apartado, pues, como contrapunto al europeísmo de las otras traducciones, muestra el interés de Gutiérrez por

<sup>336</sup> Roger Picard, “Los aspectos sociales del romanticismo francés”, *op. cit.*, págs. 38 y 39.

<sup>337</sup> Para una breve pero completa semblanza de Mora, véase Eugenio Cobo, “José Joaquín de Mora, poeta y erudito romántico”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 528 (1994), págs. 105-110.

los liberales españoles establecidos en Francia e Inglaterra, manifiesto ya, por otra parte, en la semblanza de Huerta inspirada en el encomio dedicado por Hugo al guitarrista murciano.

Mora fue uno de los liberales emigrados más conocidos y admirados en Hispanoamérica. De una parte, este gaditano fue autor de los almanaques “No me olvides” (1824-1827) y redactor único del *Museo Universal de Ciencias y Artes* (1824-1826) y el *Correo Literario y Político de Londres* (1826), todos ellos editados en Londres por Rudolph Ackermann y destinados al público hispanoamericano, para quien, según Lloréns, Mora escribía “con típico optimismo liberal que ve en América la tierra virgen donde toda reforma es posible sin los impedimentos tradicionales europeos”<sup>338</sup>. De otra, Mora residió más de una década en el Nuevo Continente, donde tuvo un papel descollante en asuntos políticos y pedagógicos: de 1827 a 1828 fue consejero de Rivadavia y director de la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* en Argentina, entre 1828 y 1831 vivió en Chile, de cuya constitución liberal fue autor, de 1831 a 1834 estuvo instalado en Perú, y, por último, entre 1834 y 1838 trabajó en Bolivia para el gobierno del general Santa Cruz. De hecho, cuando Mora regresó a Londres en 1838, lo hizo como cónsul de la Confederación Peruano-boliviana.

En *Cartas de un Porteño* Gutiérrez expuso la opinión que tuvo sobre Mora en contraposición a la que le merecía el “vociñero” Juan Martínez Villergas. Es evidente que Gutiérrez cuenta a Mora entre “esos pocos pero meritorios españoles” que admira, pues escribe:

*Hemos conocido a D. José Joaquín de Mora. Este sabio español que tenía chispa para dar y prestar, pero que sabía hacerla lucir oportunamente y con aticismo, fundó en Buenos Aires un diario cuyos artículos sobre materias de política se producen todavía en nuestra prensa.*

*Se guardó bien el señor Mora de caer en ridículo de empuñar una palmeta de dómine aldeano para corregir los yerros tipográficos de los cajistas. Se guardó de zaherir a nadie, de corregir irritando; de*

---

<sup>338</sup> Vicente Lloréns, “Periódicos de la emigración”, *op. cit.*, pág. 329.

*hacer reír y de representar el papel de payaso por razones de conveniencia pecuniaria. Nos aleccionó en la historia de la literatura española; nos dio a conocer las extranjeras; nos enseñó por el ejemplo a emplear con urbanidad la lengua y la polémica y puede decirse que fundó una escuela durante el corto tiempo que permaneció entre nosotros.*

*Pero D. J. J. de Mora era del número de aquellos españoles que habían comenzado la reforma de su índole nativa y de su espíritu, por convencerse, como dice Blanc White, que debían olvidar lo que habían aprendido en la tierra gobernada por el torero Fernando VII, y rehacer su educación en la escuela práctica de la libertad, en Inglaterra. Para usar noblemente la lengua patria, se hicieron maestros en las extranjeras, y no se amurallaron contra las influencias de éstas, como puede verse en las traducciones magistrales del inglés sobre economía política, sobre el jurado, sobre instituciones libres, muertas y enterradas hacía tiempo por el despotismo fanático de la política española<sup>339</sup>*

Es más, Gutiérrez concluye en la carta citada, fechada en enero de 1876: “Mora es digno de recuerdo y agradecimiento”<sup>340</sup>. Cuarenta años antes ya lo consideraba digno de traducción.

Según indica Gutiérrez, el ensayo de Mora que traduce para *El Recopilador* en 1836 fue extraído del tercer número de la *Revue Européenne*, pero originariamente este procede de la serie publicada bajo el título “On Spanih Poetry” en *The European Review* entre 1824 y 1826. Esta serie, al igual que la redactada por Ugo Foscolo sobre literatura italiana, pretendía hacer un bosquejo histórico de la literatura española desde sus orígenes hasta la actualidad, pero quedó inconclusa por la quiebra económica de la revista donde se imprimía. Mora sólo alcanzó a sacar a la luz tres entregas<sup>341</sup>. La primera se limita a abordar algunas generalidades sobre la producción poética en

<sup>339</sup> Juan María Gutiérrez, “Carta Primera”, *op. cit.*, págs. 54 y 55.

<sup>340</sup> *Ibidem*.

<sup>341</sup> Publicadas en agosto y septiembre de 1824, y enero de 1826, respectivamente. Dato recogido por Vicente Lloréns, *op. cit.*, pág. 364, nota 39, cuyas extensas citas de los textos de Mora nos han permitido determinar que la entrega traducida por Juan María Gutiérrez fue la segunda.

España, en tanto que la segunda –que es la traducida por Gutiérrez– penetra en la poesía medieval y la tercera en los romances moriscos.

Las posturas estéticas de Mora en la serie “On Spanish Poetry” beben de los artículos sobre literatura española publicados por Blanco White en *Variedades* en 1824, y son más innovadoras que en “De la poesía castellana”, la reelaboración de esta serie publicada en el *Correo Literario y Político de Londres* en 1826. Desde esta perspectiva, y si tenemos en cuenta las oscilaciones del literato español entre neoclasicismo y romanticismo (oscilaciones que llevan a Lloréns a ironizar: “Mora o la inconstancia, podría ser el título de cualquier estudio dedicado a su obra crítica”<sup>342</sup>), Gutiérrez traduce al Mora más romántico, el cual está en las antípodas del teórico conservador que había polemizado sobre el teatro de Calderón y las propuestas estéticas de August Wilhelm Schlegel con Boehl de Faber en 1814.

Varios son los indicios de la filiación de Mora a la estética romántica en el ensayo traducido por Gutiérrez. En primer lugar, destaca la aceptación del determinismo y el principio de nacionalidad: alcanzado cierto grado de madurez intelectual, sostiene Mora, “se opera un cambio, de tanta importancia en la poesía que la hace tomar un carácter propio cuyos vestigios se conservan á pesar de las vicisitudes, de los acontecimientos y del transcurso de los siglos” (REC.7.).

Desde esa perspectiva, el “carácter propio” de la poesía española está en “su tono heroico, superabundancia de imágenes, y espíritu eminentemente religioso” (REC.7.), y sus manifestaciones más auténticas son los romances, de los que, por supuesto, se exalta la originalidad y la capacidad de representación del genio nacional. Mora anota al respecto:

*Debemos suponer que estas producciones no fueron fruto de una laboriosa aplicación, sino verdaderas inspiraciones de la vehemencia de las pasiones, de la admiración que siempre excitan los hechos*

---

<sup>342</sup> Vicente Lloréns, “En la emigración”, *El Romanticismo español. Ideas literarias. Literatura e historia*, Madrid, Editorial Castalia, 1989 (2.ª Ed.), pág. 61.

*magnánimos, de la confianza en la divinidad; en una palabra, de cuanto ennoblece el corazón, eleva el alma y anima el ingenio*

[REC.7.]

En contrapartida, Mora considera que en el período renacentista “la poesía se hizo pedantesca é ininteligible” (REC.7.) a causa de su relación ancilar con la literatura italiana. Al igual que para Blanco White, para Mora el punto de inflexión de la poesía española es la caída del Reino musulmán de Granada. De ahí que la valoración de la poesía posterior al siglo XV sea negativa. No obstante, Mora no deja de contemplar la existencia de un “cortónúmero de hombres privilegiados” (REC.7.), entre los cuales ocupa un lugar privilegiado su admirado y profusamente imitado Fray Luis de León, sobre cuya producción escribe:

*Solo la lectura de sus inmortales obras puede darnos algun consuelo de la decadencia de la poesía española en una época en que las innovaciones extranjeras han venido “á despojarla de sus naturales” bellezas: en ellas advertimos, cuan capaz es la lengua castellana para expresar las mas profundas meditaciones filosóficas, lo patético de los sentimientos religiosos y la nobleza de las inspiraciones líricas*

[REC.7.]

Las críticas más duras son para el Barroco, período en el que “el genio español se vió constreñido en su carrera poetica á seguir un rumbo no solo trilladísimo sino sembrado de los precipicios del mal gusto, é intrincado por los sombríos laberintos del obscurantismo” (REC.7.), y Luis de Góngora, cuyo estilo “para distinguirle del natural y propio, fue decorado con el pomposo título de culto” (REC.7.). Para Mora la poesía barroca simboliza en España la corrupción absoluta del genio nacional.

Gutiérrez detiene la traducción del ensayo de Mora en el análisis del culteranismo. A través de Vicente Llórens<sup>343</sup> sabemos, sin embargo, que el balance de la poesía posterior es igual de negativo, exceptuando a Juan Meléndez Valdés (1754-1817) y otros creadores de la Escuela Poética Salmantina; excepción de la que Mora se detractó, sin embargo, en “De la poesía castellana” en 1826. En lo que sí coincide Mora

---

<sup>343</sup> Véase Vicente Llórens, “Colaboraciones en revistas inglesas”, *op. cit.*, pág. 367.

en ambos estudios es en la recomendación del estudio de las letras inglesas, que en 1824 sustenta con el siguiente argumento:

*The enlightened Spaniards have now no other country but England, and it is there they will find models analogous to the vigour and vivacity of their own imagination. The English style, free, natural, energetic, sometimes gloomy, but always independent, is much better suited to Spanish poetry, than the poverty, slavishness, and uniformity of the writers of the court of Louis XIV<sup>344</sup>*

Como comprobaremos en el próximo epígrafe, pese a que el juicio sobre la literatura española del crítico argentino fue aún más severo, las posturas estéticas de Gutiérrez se aproximan a las expuestas por José Joaquín de Mora en la serie “On Spanish Poetry”. Sin duda, la autoridad de Mora sirvió a Gutiérrez para apoyar sus criterios personales y generacionales. Con todo, el principal paralelismo entre el traductor bonaerense y Mora es la distancia que en ambos separa al teórico del creador, al difusor de las tendencias románticas y al poeta que no consigue liberar a su obra de vestigios clasicistas.

### 3.2. Teoría y praxis de la poética romántica

Abandonados los dominios de la traducción, pasamos ahora a estudiar los inicios de Gutiérrez como crítico y creador.

La publicación anónima de *Elvira o La novia del Plata* (1832) apenas mereció un breve comentario de Pietro de Angelis en *El Lucero*. Sin embargo, la aparición de *Los Consuelos* (1834) y *Rimas* (1837) fue muy celebrada por la crítica argentina. *Los Consuelos* fueron comentados anónimamente en las páginas del *Diario de la Tarde* y de *La Gaceta Mercantil*, y reseñados con amplitud por Juan Thompson en el primero de estos periódicos. Por su parte, las *Rimas* (y, de un modo especial, “La Cautiva”) fueron elogiadas por un jovencísimo Bartolomé Mitre en *El Defensor de las Leyes* y por Juan María Gutiérrez en un extenso artículo sobre la obra poética de Esteban Echeverría que

---

<sup>344</sup> *Ibidem*.

vió la luz en el *Diario de la Tarde*. Por todo ello es comúnmente admitido que la crítica literaria de signo romántico surgió en Argentina a raíz de la irrupción editorial de Echeverría en el mundillo literario de Buenos Aires. Este acuerdo general suele extenderse a la consideración del artículo de Gutiérrez como “la pieza principal del género en aquel primer período romántico y el ensayo inicial de un gran crítico futuro”<sup>345</sup>.

Nuestro propósito aquí es indagar en el pensamiento estético de Gutiérrez a través del artículo mencionado y de otros textos teóricos publicados a lo largo de la década del treinta, algunos tan decisivos como el discurso pronunciado con motivo de la inauguración del Salón Literario bajo el título “Discurso de D. J. M. Gutiérrez, en la apertura del Salón Literario. Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” (DIA.1.), donde la reflexión en torno a la poesía se hace a la luz del programa de modernización y emancipación cultural de la Generación de 1837. Asimismo, analizaremos en qué medida este pensamiento penetra la obra poética de Gutiérrez de estos años.

La primera muestra de los posicionamientos estéticos de Gutiérrez la hallamos en el breve comentario que dedica a la composición “Rasgo elegiaco, á la muerte de D. Juan Maria Vargas, dedicado por sus amigos á la desolada madre de aquel distinguido ciudadano”<sup>346</sup> de Florencio Varela a mediados de 1833. Allí Gutiérrez exhibía su fidelidad a la “crítica comparativa, que rechaza todo aquello que no se adapta a un canon preconcebido del *buen gusto*”<sup>347</sup>, y a la noción de género literario, pues afirmaba:

*La elegía es una de aquellas composiciones métricas que ofrece, mayores dificultades por cuanto debe mantenerse á la corta altura del sentimiento que no raya en la desesperacion, y propia del que siente*

---

<sup>345</sup> Rafael Alberto Arrieta, “La crítica de la época” en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, pág. 54. Según Félix Weinberg, las páginas de Gutiérrez “constituyen la piedra angular de la crítica literaria argentina” (“Introducción”, *op. cit.*, pág. 28).

<sup>346</sup> Florencio Varela, “Rasgo elegiaco, á la muerte de D. Juan Maria Vargas, dedicado por sus amigos á la desolada madre de aquel distinguido ciudadano”, *El Amigo del País*, N.º 8 (17 de julio de 1833). Esta composición está impresa a continuación del comentario de Gutiérrez.

<sup>347</sup> Adoptamos la expresión que Paolo D’Angelo opone a la novedosa noción de “crítica mediadora” de August Wilhelm von Schlegel. Véase Paolo D’Angelo, “Poética y crítica”, *op. cit.*, pág. 217.

*una pena que le abate y deja exalar las quejas de su corazon  
enternecido*

[AMI.2.]

Sin embargo, en los juicios de Gutiérrez sobre este poema de Varela –de corte neoclásico y escrito en versos sáficos, “cuya cadencia invariable imita con tanta propiedad los ecos de un quejido continuado” (AMI.2.)– hay un indicio de modernidad en la apreciación de que las últimas estrofas son “notables por la verdad del sentimiento, por su armonía, á pesar de la ausencia de rima, y por llenas de esa profunda tristeza propia únicamente de una arpa suspendida á los sauces de Babilonia” (AMI.2.). Y es que la valoración de la autenticidad del sentimiento es un rasgo del romanticismo, en cuyo seno se desarrolló, como apunta Abrams, “una decidida tendencia a desmerecer, particularmente en los poemas amatorios y elegíacos, la expresión de sentimientos que pareciera de convicción u obviamente fabricados por el poeta como respondiendo a la ocasión”<sup>348</sup>.

Cabe señalar, además, que Gutiérrez justifica la determinación de reproducir la elegía de Varela en las páginas de *El Amigo del País*, cuando esta ya había sido difundida en otro diario bonaerense, apelando precisamente a “la verdad del sentimiento” y argumentando: “La muerte de un simple ciudadano, robado á la ternura de una madre, de sus hijos, de sus amigos es el asunto que unicamente inspira los cantos del poeta; pero se ha desempeñado de tal modo que nos hace derramar lagrimas á la memoria de un estraño” (AMI.2.).

Ello prueba que la lectura de Gutiérrez está atravesada por cierta sensibilidad romántica. Sin embargo, esta sensibilidad está ausente en su composición “A un amigo. (Sáficos ineditos)” (AMI.1.), publicada tan sólo días antes que la crítica de la elegía de Varela, donde, si bien Gutiérrez se lamenta del estado actual de la poesía en Buenos Aires, lo hace en versos sáficos, recurriendo a la mitología grecolatina y añorando a los poetas más representativos del neoclasicismo argentino. En las estrofas de Gutiérrez no hay rastro del aliento programático de la “Alocución a la poesía” (1823) de Andrés Bello, sino puro abatimiento:

---

<sup>348</sup> M. H. Abrams, “El desarrollo de la teoría expresiva de la teoría y el arte”, *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica*, Barcelona, Barral Editores, 1974, pág. 156.

*Tú que la senda del buen gusto sigues,  
Y á Leon y á Herrera y Garcilaso estudias,  
Deja el laurel y de cipres funesto*

*Ciñe tus sienas.*

*Vistete de luto y abandona el plector,  
Y amargo llanto, como yo derrama  
Sobre la fosa en que ignorada yace*

*La alma poesía.*

*No ya del trono do se ostenta Apolo  
Pisan las gradas Labarden ni Luca,  
Y el que cantó de Ituzaingó la gloria*

*Gime proscripto*

*Torpes cantares, disonantes versos  
Solo se escuchan á la margen bella  
Del Argentino, que morada un dia*

*Fue de las musas*

[AMI.1.]

Gutiérrez escribe siguiendo la “senda del buen gusto”, donde los clásicos españoles son autoridades, y sin adentrarse en los nuevos y vastos caminos trazados por la estética romántica. Hecho nada sorprendente si tenemos en cuenta el adoctrinamiento neoclásico que por vía epistolar recibió de Florencio Varela, exiliado en Montevideo. En marzo de 1834 Varela le hacía a Gutiérrez el siguiente diagnóstico del movimiento romántico: “Amigo mío, el romanticismo es una enfermedad que aflige hoy a la literatura francesa, italiana, etc., parecida a la que afligió a la española en el siglo de Góngora, porque me parece q<sup>e</sup>. también hai sus plagas en la literatura”<sup>349</sup>; y, como si de una cuestión de morbilidad se tratara, encomendaba al joven porteño:

*[La resurrección del romanticismo] es una desgracia, Juan M<sup>a</sup>. Por Dios, no se contajie V. Virgilio, Horacio, Racine, Molière, Voltaire, Petrarca, Torquato Tasso, Herrera, León, Meléndez, Moratín; no salga V. de estas huellas; esto es lo sólido y lo perdurable; lo demás es esencialmente pasajero. Homero vive; viven Virgilio y el valido de*

<sup>349</sup> Carta N.º 179 [15-III-1834. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez, Buenos Aires. Autógrafa. Incluye una de Juan Cruz Varela. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9. C.36 L. 5 C.19] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 171.

*Mecenas y vivirán, con Racine y los otros, mientras haya buen gusto;  
p.º. Hugo, Ducange y su caterva, pasarán tan pronto como pasaron los  
corruptores de la literatura española*<sup>350</sup>

Pero, pese a las prescripciones de Varela y la autoría de poemas de la índole de “A un amigo. (Sáficos inéditos)”, ya desde los primeros años de la década del treinta Juan María Gutiérrez leía a los románticos y se interesaba por sus doctrinas estéticas. Es más, muchas veces los papeles de uno y otro se invertían, transformándose Gutiérrez en el adocinador de Varela. Desde esta óptica, las reticencias expuestas por Varela dan a conocer las filias literarias de Gutiérrez.

A lo largo de 1833 Gutiérrez envía a Varela, entre otras obras, el último tomo de poesía publicado por Pierre-Jean de Béranger (1780-1857) y “Napoléon en Égypte”, de Auguste-Marseille Barthélemy (1796-?) y Joseph Méry (1797-1866). En ambos casos la valoración de Varela es negativa. De Béranger, y eso que se declara aficionado a la obra del “Chansonier”, acudiendo de nuevo a imágenes relacionadas con la enfermedad, escribe: “Me parece q<sup>e</sup>. se ha resfriado la imaginación de aquel festivo poeta”<sup>351</sup>; y en relación a la composición de Barthélemy y Méry, critica la ruptura de las reglas de unidad:

*Yo no puedo concebir poema donde/no hallo unidad, donde no vea  
una acción uniforme, donde no encuentro los sucesos enlazados al  
natural y necesariamente. El de Barthélémy carece de estos requisitos  
[...] Así yo no acierto, ni los autores lo dicen, a qué género pertenece  
su poema*<sup>352</sup>

Asimismo, ni Hugo ni Chateaubriand, de los que Gutiérrez se declara discípulo, le merecen el más mínimo respeto a Varela. La lectura de *Marie Tudor* (1833), de Victor Hugo, “y sobre todo la del corto prólogo que está al frente del drama”, confiesa Varela, “han acabado de aflijirme por el extravío que han sufrido en los últimos tiempos

<sup>350</sup> *Ibidem*, pág. 172.

<sup>351</sup> Carta N.º 176 [8-II-1834. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.16] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 167.

<sup>352</sup> Carta N.º 171 [6-V-1833. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez. C.9 C.36 L.5 C.11] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 161.

las buenas ideas y los principios del buen gusto”<sup>353</sup>. En Chateaubriand, a quien llama “palabrero perdurable”, Varela no halla “más que palabras / e imaginación, desarreglada ésta por lo común, campanudas aquéllas casi siempre y vacías de buen sentido”<sup>354</sup>.

Desde esta perspectiva, y por más que Gutiérrez se muestre academicista en sus primeras tentativas como poeta y crítico, ya a mediados de la década del treinta hay diferencias considerables entre las posturas estéticas de este y un neoclásico ortodoxo como es Florencio Varela. Estas diferencias serán aún más palpables a partir de 1837, año en el que Gutiérrez consuma su adhesión al movimiento romántico con la participación activa en el Salón Literario y los posicionamientos estéticos de “Discurso de D. J. M. Gutiérrez, en la apertura del Salón Literario. Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” y “*Rimas* de Don Estevan Echeverría” (DIA.2.), en tanto que Varela se muestra cada vez más receloso con los derroteros juveniles. Síntoma de este proceso son estas declaraciones de Varela a Gutiérrez de febrero de 1837:

*En mi modo de ver las cosas, estoy afligido por la suerte futura de nuestra juventud y V., mi buen amigo, es uno de los pocos en que siempre confío [...] He visto ya y veo ahora mismo ejemplos que me prueban que nuestros jóvenes no sólo han errado en el camino de la razón, no sólo tienen pervertido su gusto literario, sino que también van perdiendo la dignidad propia y sacrificando eso que llaman pundonor, carácter y elevación [...] Por Dios, amigo mío, dígame V. qué es eso, por qué se extravían así los jóvenes en que teníamos esperanzas; porque ustedes, usted, Juan M., señaladamente, no se esfuerzan en volverlos al camino*<sup>355</sup>

Dado el carácter perfectivo que las ciencias y la literatura tienen para todo “pueblo civilizado”, el objetivo de Juan María Gutiérrez en el discurso pronunciado en

<sup>353</sup> Carta N.º 179 [15-III-1834. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez, Buenos Aires. Autógrafa. Incluye una carta a Juan Cruz Varela. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.19] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 171.

<sup>354</sup> Carta N.º 180 [28-V-1834. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.20] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 175.

<sup>355</sup> Carta N.º 200 [27-II-1837. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.30] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 197.

la sesión inaugural del Salón Literario es “decir cuáles sean los objetos a que la inteligencia del pueblo argentino deba contraerse; cuál deba ser el carácter de su literatura” (DIA.1.). Gutiérrez parte de la siguiente premisa:

*La historia general filosófica ha demostrado que cada pueblo debe, según sus necesidades, según su anhelo y propensiones, cultivar aquellos ramos del saber que le son análogos; que cada pueblo tiene una literatura y un arte, que armoniza con su moral, con sus creencias y tradiciones, con su imaginación y sensibilidad. La literatura, muy particularmente, es tan peculiar a cada pueblo, como las facciones del rostro entre los individuos; la influencia extraña es pasajera en ella; pero en su esencia no está, ni puede estarlo, sujeta a otros cambios que a los que trae consigo el progreso del país a que pertenece. La ciencia es una matrona cosmopolita, que en todas las zonas se aclimata, y se nutre con los frutos de todos los climas. La literatura es un árbol que cuando se trasplanta degenera: es como el habitante de las montañas, que llora y se aniquila lejos de la tierra natal.*

[DIA.1.]

Según Gutiérrez, en América este desarrollo connatural fue interrumpido, ya que, una vez descubierto el continente por Colón: “La conquista cortó el hilo del desenvolvimiento intelectual americano. Esta bella parte meridional del nuevo mundo se trocó en hija adoptiva de la España [...] y la ciencia y la literatura española fueron desde entonces nuestra ciencia y nuestra literatura” (DIA.1.). Estos hechos históricos son aceptados como designios providenciales. Por tanto, Gutiérrez no sólo no hace conjeturas retrospectivas, sino que apunta:

*¿Cuál sería el carácter de esta civilización?... He aquí un problema que no tiene solución; pero que, sin embargo, daría materia a una inteligencia vasta y a una imaginación poética como la de Herder, para fraguar un sistema seductor y bellissimo, partiendo de los datos conocidos, y pintándonos lo que pudo ser, sabiendo lo que fué en realidad*

[DIA.1.]

El análisis de Gutiérrez, pues, se centra en la “colonización mental” de Hispanoamérica, de la cual hace un balance deplorable, tanto en el terreno de las ciencias como en el de las letras, ya que “la nación española [...] nunca ha salido de un puesto humilde e ignorado en la escala de la civilización europea” (DIA.1.). La recurrencia a Europa como término de comparación es constante. Valiéndose de esta, Gutiérrez insiste una y otra vez en la esterilidad científica e intelectual de España, como por ejemplo, en esta galería de celebridades europeas:

*La Italia, acordándose que fue madre de los romanos, ha producido a Dante, a Galileo, a Miguel Ángel, a Cristóbal Colón, a Filangieri y a Beccaria; la Inglaterra, a Shakespeare, a Bacon, a Newton; la Alemania, aquella Alemania, bárbara e inculta, cual nos la dio a conocer Tácito, es una fuente fecunda de ideas valientes, de erudición profunda, de crítica eminente; y la Francia, colocada como centinela avanzada del mundo intelectual, no permite que una sola idea se pierda o desvirtúe, de cuantas emiten los hombres de todos los climas, en todos los idiomas. Yo busco un español que colocar al lado de los que dejo nombrados, y no le encuentro*

[DIA.1.]

El panorama científico español es nefasto, según Gutiérrez a causa del desinterés secular de las instituciones, el usufructo pecuniario del conocimiento y el carácter obsoleto de los estudios, en torno a lo cual observa:

*Si hemos de dar crédito al ilustrado Blanco White, se enseñaba en sus días, en las universidades de España, el sistema de Copérnico, bajo la suposición de que era erróneo. En fin, para completar este cuadro lamentable, baste decir, que cuando Descartes aplicaba el cálculo algebraico a la resolución de los problemas de geometría, y Leibniz y Newton inventaban el infinitesimal, los españoles calificaban de matemáticos a los que aprendían solamente las proposiciones de Euclides.*

[DIA.1.]

Asimismo, al valorar el panorama literario español, Gutiérrez considera que “el genio y la imaginación española pueden compararse a un extendido lago, monótono y sin profundidad; jamás sus aguas se alteran, ni perturban la indolente tranquilidad de las naves que le surcan” (DIA.1.). El celebrador del genio musical de Huerta se muestra en completo desacuerdo con el mito de la España romántica; es más, cuestiona la legitimidad de las bases en que se asienta:

*Mucho se ha celebrado la imaginación de los escritores españoles; mucho el colorido de sus descripciones; mucho la armonía y grandilocuencia de su lenguaje. Algunos extranjeros de nuestros días, a modo de arqueólogos y numismáticos empeñosos, se han propuesto desenterrar las riquezas que se decían desconocidas e ignoradas; dándonos ya colecciones de poesías antiguas castellanas, ya ediciones lujosas de Calderón o de Lope de Vega. El crítico Schlegel ha levantado hasta las nubes a éstos y los demás infinitos dramáticos de la península. Pero, señores, en este amor exaltado, en esta estima exagerada, ¿no se encerrará algún excusable engaño? ¿Algunas de esas ilusiones a que están expuestos los hombres sistemáticos y de imaginación fogosa y movable? ¿Qué extraño es que se mida el mérito de un escritor por el trabajo que cuesta el entenderlo? ¿No es natural que después de leer con dificultad y con fatiga un centenar de autos sacramentales, se quiere hallar un prodigio en cada extravagancia?*

[DIA.1.]

De hecho, los autores y las obras admirados por Gutiérrez son pocos. Si dejamos a un lado “las églogas de Garcilaso, o los cadenciosos períodos de Solís” (DIA.1.), las “otras ilustres excepciones al juicio desfavorable que me he atrevido a formar de la literatura española” (DIA.1.) se compendian en un breve párrafo:

*Su teatro [...] es estimado por literatos de renombre, y las odas del maestro León y de Herrera son dignas de leerse muchas veces. Juan de Mena, puede compararse con la sublimidad de concepción que desplegó en su “Laberinto”, el autor de la “Divina Comedia”; y Manrique, en su bíblica elegía a la muerte de su padre, fué como el cisne de la poesía patria que entona al perecer un himno inmortal*

[DIA.1.]

Pese a las críticas a la devoción del romanticismo europeo (y particularmente el alemán) por la literatura española, las “ilustres excepciones” de Gutiérrez concuerdan parcialmente con el “cortónúmero de hombres privilegiados” que José Joaquín de Mora rescataba en la entrega de la serie “On Spanih Poetry”, donde filias y fobias eran afines al canon romántico. En ambos autores el fin de la Edad Media parece coincidir con el ocaso de la poesía española, si bien los gustos personales llevan a valorar de forma positiva a autores posteriores. La nómina de estos es más amplia en Gutiérrez que en Mora. Ello no implica, sin embargo, mayor laxitud en los juicios. Al contrario, en relación a la literatura española contemporánea, Gutiérrez afirma: “En toda ella no encontraréis un libro que encierre los tesoros que brillan en cada página de René; en cada canto de Childe Harold; en cada meditación de Lamartine; en cada uno de los dramas de Schiller” (DIA.1.); y en torno a la “colonización mental” concluye:

*Nula, pues, la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres. Quedamos aún ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero éste debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello*

[DIA.1.]

El anticolonialismo de Gutiérrez es tan exacerbado que roza el antiespañolismo y conlleva el rechazo de toda creación literaria producida bajo el dominio español. En el dogmatismo de este ensayo apenas hay atisbos del futuro investigador del período colonial, pero sí del crítico americanista, ya que el rechazo de la impronta peninsular tiene como correlato la exaltación del americanismo literario, el cual enaltece las manifestaciones indígenas prehispánicas y las republicanas posteriores a la independencia. Este americanismo es también un factor determinante en la asimilación de la impronta cultural europea, por más que Europa (noción cívica de la que España está excluida) opere como rasero intelectual. De ahí que Gutiérrez aclare:

*Esta importación del pensamiento y de la literatura europea no debe hacerse ciegamente, ni dejándose engañar del brillante oropel con que algunas veces se revisten las innovaciones inútiles o perjudiciales. Debemos fijarnos antes en nuestras necesidades y exigencias, en el estado de nuestra sociedad y su índole, y sobre todo en el destino que nos está reservado en este gran drama del universo, en que los pueblos son actores. Tratemos de darnos una educación análoga y en armonía con nuestros hombres y con nuestras cosas; y si hemos de tener una literatura, hagamos que sea nacional; que represente nuestras costumbres y nuestra naturaleza, así como nuestros lagos y anchos ríos sólo reflejan en sus aguas las estrellas de nuestro hemisferio*

[DIA.1.]

En Gutiérrez confluyen las dos concepciones de literatura nacional que operaban a nivel continental entre los sectores liberales: la social y la bucólica. Según González-Stephan, “la primera –más pedagógica y beligeramente doctrinaria– concebía la función de las letras con la capacidad para inscribir dentro del orden y la razón occidentales –la civilización– al mundo y al hombre americanos”<sup>356</sup>, en tanto que en la segunda “el elemento social e histórico quedaba relegado para dar paso al elemento natural y geográfico de la realidad”<sup>357</sup>. Desde esta perspectiva, cabe señalar que una de las principales recriminaciones que hace Gutiérrez a los españoles en el ensayo que comentamos es la indiferencia mostrada hacia la adánica y edénica naturaleza americana, en torno a lo cual escribe:

*Sólo cegados con tan denso velo de ignorancia, pudieron dejar los españoles desconocidas por tanto tiempo, la geografía y la historia natural de América. Esta bella porción que nosotros habitamos, en donde la naturaleza se presenta portentosa y rica; en donde empezando por el hombre y terminando por el más ruin gusanillo, todo es raro, todo es nuevo, todo nunca visto para el antiguo mundo [...] Preciso ha sido que el genio y la constancia de Humboldt*

<sup>356</sup> Beatriz González-Stephan, “El concepto de literatura nacional”, *op. cit.*, pág. 192.

<sup>357</sup> *Ibidem.*

*mostrasen al mundo las maravillas que por tres desgraciados siglos habían mirado los españoles con indiferencia; preciso ha sido, que un sabio y laborioso francés<sup>358</sup> desenvolvese y aclarase las investigaciones de Azara, para que llegasen a alcanzar la importancia que tienen en el día*

[DIA.1.]

No es casual que Gutiérrez subraye la importancia de Alexander von Humboldt (1769-1859) en el descubrimiento de la naturaleza americana, pues bajo la influencia de Humboldt, ferviente admirador del afamado naturalista francés Georges-Louis Leclerc (1707-1788), Conde de Buffon, “la ilustración de América vivió una renovación fundamental hacia una representación realista y estéticamente exigente”<sup>359</sup>. Según Sandra Rebok, Humboldt fue el creador de un “arte científico” que superó la imagen imperante del Nuevo Continente, la cual estaba muy influenciada por la iconografía fantástica de la Antigüedad y de la Edad Media.

Cabe señalar que el “talante observador, empírico y científico” de Humboldt también contribuyó a “revisar las ideas entonces vigentes sobre la realidad humana de América, que oscilaba entre el mito rousseauiano del buen salvaje y la imagen hostil de un grupo demográfico degenerado por el clima y obstaculizador del progreso”<sup>360</sup>. A partir de *Ansichten der Natur* (1808)<sup>361</sup>, el viajero berlinés divulgó su reelaboración personal de las ideas deterministas desarrolladas desde la Ilustración, con la Filosofía de la Naturaleza, y del pensamiento de Herder, difundiendo los conceptos de “civilización” y “barbarie”. Estos fueron reinterpretados por la Generación de 1837, y en particular, por Sarmiento, para quien la “barbarie” no fue, como para el prusiano, un “lugar de tránsito hacia el Progreso”<sup>362</sup>, sino “un estadio salvaje que debe superarse [...] no por la

<sup>358</sup> Gutiérrez hace referencia al naturalista francés Alcide D’Orbigny (1802-1857), autor de *Voyage dans l’Amérique méridionale* (1834-1847), que, financiado por el Museo Nacional de Historia Natural de París, había recorrido América del Sur entre 1826 y 1834.

<sup>359</sup> Sandra Rebok, “El arte al servicio de la ciencia: Alexander von Humboldt y la representación iconográfica de América”, CD del 51.º Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Santiago de Chile del 14 al 18 de julio de 2003.

<sup>360</sup> Belén Castro, “Determinismo y barbarie: de Humboldt a Sarmiento”, *Alexander von Humboldt y la literatura hispanoamericana*, Proyecto de Investigación, Universidad de La Laguna, 2001 (inédito), pág. 91.

<sup>361</sup> Véase Alexander von Humboldt, “Estepas y desiertos”, *Cuadros de la Naturaleza*, Trad. De Bernardo Giner; Ed. de Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003, págs. 41-176.

<sup>362</sup> Belén Castro, “Determinismo y barbarie: de Humboldt a Sarmiento”, *op. cit.*, pág. 107.

integración y mejora de todos sus componentes humanos, sino por su erradicación y sustitución”<sup>363</sup>. De hecho, el “determinismo relativo” de Humboldt actuó en América como un eslabón intermedio entre las propuestas herderianas (que en su momento aportaron “una nueva fuerza liberadora respecto a absolutismos estéticos y políticos”<sup>364</sup>) y el positivismo de Taine.

La cuestión de la literatura nacional y la naturaleza había sido central en la obra de la Generación de 1837 desde la aparición de *Los Consuelos*, donde Echeverría teorizaba en torno al “carácter propio y original” de las letras argentinas. No obstante, cabe señalar que el primer literato en abordar estos temas no fue Echeverría sino Juan Cruz Varela, hermano de Florencio, quien en 1828 había publicado una serie de artículos bajo el título “Literatura nacional” en *El Tiempo* de Buenos Aires. Según el análisis de Varela, basado en criterios genéricos y de cariz neoclásico, la literatura argentina no tenía “ni pléyade ni corpus literario nacional”<sup>365</sup>. De ahí la naturaleza proyectiva de sus artículos.

En el ensayo de Gutiérrez el gentilicio “americano” está relacionado con el pasado, pues siempre hace referencia a las civilizaciones prehispánicas, mientras que el gentilicio “argentino” tiene cierto sentido de futuridad, ya que aparece vinculado a la exposición de los objetivos programáticos. Además de la abominación de la herencia cultural española y la asimilación inteligente y pragmática del conocimiento europeo con fines civilizadores, Gutiérrez persigue, como hemos visto, la fundación de una literatura nacional. “La literatura”, escribe Gutiérrez, “requiere almas apasionadas, pródidas, sensibles a lo bello, y eminentemente poseídas de espíritu nacional” (DIA.1.).

Hay que aclarar, no obstante, que la noción de literatura nacional en Gutiérrez está íntimamente relacionada con las teorías poéticas de Herder, quien defendía la superación del carácter mimético de la normativa neoclásica mediante la defensa de una poética original emanada de la savia popular. De aquí que Gutiérrez se centre en “un genio”:

---

<sup>363</sup> *Ibidem*.

<sup>364</sup> *Ibidem*, pág. 94.

<sup>365</sup> Pedro Luis Barcia, “El Neoclasicismo. Juan Cruz Varela”, *op. cit.*, pág. 51.

*Que nunca desampara a los pueblos; que mostrando al hombre la nada de sus obras, le impele siempre hacia delante, y señalándole a lo lejos bellas utopías, repúblicas imaginarias, dichas y felicidades venideras, infúndele en el pecho el valor necesario para encaminarse a ellas, y la esperanza de alcanzarlas. Este genio es la poesía*

[DIA.1.]

En consecuencia, reaparece aquí la concepción sacralizada del poeta de los párrafos dedicados a Huerta, donde Byron, Lamartine y Chateaubriand eran presentados como paradigmas de la sensibilidad romántica. Gutiérrez es tajante al respecto:

*La misión del verdadero poeta es tan sagrada como la del sacerdocio. Recordemos que la poesía no es una hacinación armoniosa de palabras desnudas de pensamientos y de afectos, sino el fruto de una fantasía fértil y poderosa, que expresa con rara vivacidad y con palabras inmortales las cosas que la hieren; que es la contemplación fervorosa y grave que hace el alma sobre sí misma, y sobre los grandiosos espectáculos que presenta la naturaleza*

[DIA.1.]

Sin duda, entre la publicación de la reseña del poema “Rasgo elegíaco, á la muerte de D. Juan Maria Vargas...” de Florencio Varela y la lectura de “Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” en la sesión inaugural del Salón Literario, esto es, entre 1833 y 1837, Gutiérrez afianzó su comunión con la estética romántica. Ello fue advertido por Varela, quien no tardó en criticar por vía epistolar “varios errores” en el discurso de Gutiérrez, el cual había sido muy aplaudido por su auditorio y celebrado por la juventud a la que iba expresamente dirigido.

Cierto es que Varela no fue muy indulgente con ninguno de los discursos pronunciados en esa sesión. Según su opinión, los discursos de Marcos Sastre y Juan Bautista Alberdi “no ofrecen materia [...] ni aun p<sup>a</sup>. censurarlos”<sup>366</sup> y “adolecen [...] de la singular y contradictoria manía de prodigar ciertas palabras y frases tomadas de autores extranjeros contemporáneos, que suenan más de lo q<sup>e</sup>. expresan, y también de

---

<sup>366</sup> Carta N.º 202 [1-VIII-1837. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.32] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 200.

haber expresado en muchas páginas lo q<sup>e</sup>. se encerraría en una”<sup>367</sup>. A Sastre, en particular, Varela le critica la falta de gusto y el estilo cansino, pero, sobre todo, el dogmatismo, sobre el que apunta:

*Deseo como él que ajustemos a nuestro carácter, a nuestras costumbres, a nuestras necesidades y aun a nuestras preocupaciones, los sistemas de educación política, moral y literaria. Pero la conveniencia y necesidad de hacerlo así me parece un ([teorema]) axioma demostrado, más bien q<sup>e</sup>. un teorema por demostrar*<sup>368</sup>

A ojos de Varela, el autor del *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837) “se ha apresurado muchísimo a escribir y publicar antes de estudiar; y ha perdido completamente [...] el sendero bueno”<sup>369</sup>. En consecuencia, el discurso de Alberdi se convierte en el blanco central de las críticas del literato neoclásico, quien con cierta ironía escribe a Gutiérrez: “A excepción de la idea dominante (q<sup>e</sup>. también es falsa) digo a V. con la más sincera verdad que no comprendo una sola de sus frases, no sé lo q<sup>e</sup>. quiere expresar ni adónde se dirige su autor”<sup>370</sup>.

El discurso de Juan María Gutiérrez, según Varela, “sobresale inmensamente entre los otros”<sup>371</sup>, pero no queda exento de críticas, cuyos temas centrales son el legado español y, cómo no, la concepción de la poesía. Para Varela, miembro de una generación que ya se había posicionado como antiespañolista, y estrecho colaborador de las reformas educativas rivadavianas, los problemas planteados por Gutiérrez en torno al desfase del sistema español están superados y, por tanto, son obsoletos. De hecho, Varela afirma sin rodeos:

*Creo que el autor del discurso combate un enemigo q<sup>e</sup>. no existe. En cuanto yo he podido ver y juzgar, en mi país no sé que haya joven alguno ni hombre “nuevo” que haya pensado seguir, como modelo, la educación ni los estudios españoles; que haya desconocido que esa nación es la más atrasada en todo, y mui principalmente en [todo] lo*

---

<sup>367</sup> *Ibidem*, pág. 202.

<sup>368</sup> *Ibidem*, pág. 200.

<sup>369</sup> *Ibidem*, págs. 199 y 200.

<sup>370</sup> *Ibidem*, pág. 200.

<sup>371</sup> *Ibidem*.

*que dice relación a la inteligencia y sus progresos, comprimidos por la potencia del fanatismo y del Gob<sup>no</sup>. absoluto*<sup>372</sup>

De afirmaciones de esta índole se valieron los románticos para construir el mito de la ingenuidad neoclásica, que, al tiempo que desacreditaba a los miembros de la generación de Varela, enaltecía la misión libertadora, progresista y civilizadora de la Generación de 1837. Sobre ello, observa Teodosio Fernández:

*Echeverría y los suyos se equivocaban voluntariamente cuando atribuían a los intelectuales de la generación anterior la convicción ingenua de que la revolución libertadora había bastado para lograr la libertad completa, para romper del todo con la colonia, para haber dado comienzo a una nueva época. Así los libertadores quedaban convertidos en idealistas más atentos a los principios que a la realidad, y a la vez en tiranos que perpetúan el orden antiguo, un orden que los jóvenes querían derribar*<sup>373</sup>

Con todo, Varela se muestra de acuerdo con Gutiérrez en torno a la incompetencia del sistema educativo español. Esto no sucede, en cambio, con la valoración de Gutiérrez sobre el legado literario de España. Según Varela, los españoles “no tienen nada en ciertos jéneros, pero tienen mucho bueno en otros”<sup>374</sup>. El grado de disentimiento es aún mayor con los planteamientos lingüísticos de Gutiérrez, los cuales son afines a los de aquellos hispanoamericanos que defienden que “el nuevo castellano de América se eleva al nivel de forma idiomática específica, apta para la expresión literaria”<sup>375</sup>, y son un antecedente claro de los argumentos expuestos en *Cartas de un Porteño*. Según Varela, Gutiérrez atenta contra el purismo. De ahí los siguientes razonamientos a favor del idioma heredado:

*No puedo comprender q<sup>e</sup>. para expresar / nuestras ideas con claridad, con vigor, con belleza, sea necesario tomar frases ni vocablos del extranjero y pienso que si los franceses y los ingleses pueden expresar esas ideas [...] valiéndose de idiomas mucho menos ricos y sonoros*

<sup>372</sup> *Ibidem*, pág. 199.

<sup>373</sup> Teodosio Fernández, “En busca de la emancipación mental”, *op. cit.*, pág. 36.

<sup>374</sup> *Ibidem*, pág. 201.

<sup>375</sup> Carlos M. Rama, “La batalla del idioma”, *op. cit.*, pág. 116.

*que el nuestro, nosotros las podremos espresar con más facilidad, mayor fuerza y lozanía mayor manejando un idioma más caudaloso y lleno de armonía. Amigo mío, desengáñese V.: eso de “emancipar la lengua” no quiere decir más que “corrompamos el idioma”*<sup>376</sup>

La pretensión de politizar y dotar a la poesía de atributos mesiánicos le parece a Varela tan quimérica como la de emancipar la lengua. Su concepción de la poesía está en las antípodas de la que ahora personifica Gutiérrez. El desencuentro entre ambos es evidente, cuando Varela expone:

*Yo pienso que ésta [la poesía] no puede entrar en la política, en la legislación, en la filosofía, en la historia, sino como auxiliar mui remoto q<sup>e</sup>. es preciso manejar con suma economía. La poesía pertenece a los dominios de la imaginación; [...] La tendencia universal del siglo, producto del conocimiento de los progresos de la razón y de las lecciones de la historia se dirige a conseguir la mayor suma posible de beneficios sólidos, materiales; mayor libertad civil y religiosa; mayor riqueza, más medios de producir y de conservar las producciones; de vivir contento, tranquilo y seguro. Nada de esto, mi amigo, puede obtenerse por medio de la poesía. Ella es, y no puede dejar de ser, un adorno*<sup>377</sup>

Cabe aclarar, no obstante, que Gutiérrez encarna la concepción romántica de la poesía como teórico, pero no como creador. Prueba de ello son las composiciones publicadas en *El Recopilador*, *Museo Americano* y *La Moda* entre 1836 y 1837 que comentamos a continuación.

“Poesía. La Diamela. (Inédita)” (REC.8.) fue escrita durante un viaje al Paraná en 1834<sup>378</sup> y presentada a Pío Tedín, como “una cancioncilla, inspirada por la presencia de una flor de aire blanca de las infinitas y olorosas que se encuentran en los naranjos de

<sup>376</sup>Carta N.º 202 [1-VIII-1837. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.32] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 199.

<sup>377</sup>*Ibidem*, págs. 201 y 202.

<sup>378</sup> Sobre la relevancia del Paraná en la poesía de Gutiérrez, véase Julieta Gómez Paz, “El Paraná en la poesía de Juan María Gutiérrez”, *Universidad* (Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe), N.º 41 (julio-septiembre de 1959), págs. 195-214.

estos bosques”<sup>379</sup>. “Los versos”, confesó Gutiérrez a su amigo, “salieron de mi corazón con la misma naturalidad con que se derrama un vaso que rebosa”<sup>380</sup>. Sin embargo, las estrofas de esta composición no se nos revelan espontáneas ni naturales. Citemos una a modo de ejemplo:

*Si siento el ambar que exhala,  
 Cuando el ala,  
 De algun Silfo la acaricia;  
 Créome entonces que aspiro  
 Un suspiro,  
 De aquel seno sin malicia*

[REC.8.]

Sin duda, sólo desde el punto de vista temático “Poesía. La Diamela. (Inédita)” se corresponde con la concepción menos vehemente de la poesía que Gutiérrez traza en “Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” en 1837, cuando afirma:

*La poesía es otras veces un sentimiento tierno y candoroso, que se interesa eficazmente por las cosas más humildes, y deteniéndose a contemplar el cáliz de una flor, no se contenta con describirla, sino que se conmueve y entusiasma al contemplar esta belleza imperceptible de la creación*

[DIA.1.]

Asimismo, el único aspecto de “Poesía. A ella (Cielito.)” (MOD.2.) que se ajusta a las propuestas estéticas de Gutiérrez en el discurso pronunciado en la sesión inaugural del Salón Literario es la opción formal por el “cielo”, estructura característica de la poesía popular argentina y, en concreto, de la tradición gauchesca, de la cual subrayó Gutiérrez el carácter revolucionario y nacional en el ensayo “La literatura de Mayo” (1871):

*Nuestro “cielo” no huele a tomillo ni a cantueso como las canciones pastoriles de los españoles europeos, sino a “campo”, y aspira a*

<sup>379</sup> Fragmento de una carta de Juan María Gutiérrez a Pío Tedín fechada el 11 de octubre de 1834 y recogida en Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, págs. 5-9.

<sup>380</sup> *Ibidem*, pág. 8.

*sacudir el yugo de las delicadezas cortesanas, aunque nazca frecuentemente en el corazón de las ciudades y proceda de padres instruidos y cultos. Las más veces es una misma la mano argentina que escribe la oda o compone el “cielito”; pero al dejar el vate la lira por la vihuela, acomoda y apropia la entonación, las ideas, el lenguaje mismo, al corto alcance de este humilde instrumento [...] en cuanto contribuía a convertir los espíritus de la gran mayoría a los dogmas de la revolución, inculcando en el pueblo aquellas generosas pasiones sin las cuales no hay independencia ni patria<sup>381</sup>*

Y es que el “cielo” de Gutiérrez es una composición amorosa de retórica convencional que no incorpora más novedades de la estética romántica. He aquí la cuarteta octosilábica inicial:

*Cielo, cielito del alma,  
No es tan blanca la azucena  
Como la muger divina  
Que me causa oculta pena*

[MOD.2.]

De hecho, la crítica de Juan Bautista Alberdi que antecede a la composición de Gutiérrez en las páginas de *La Moda* hace hincapié en la proximidad de esta a la poética neoclásica. “Poesía. A ella (Cielito.)” no merece la aprobación de Alberdi, partidario, como veremos más adelante, de una literatura “social y civilisante, de apostolado y propaganda, por su misión”<sup>382</sup>, el cual argumenta:

*Esta poesía que sin duda es bella, es no obstante como una gran parte de la poesía que se escribe en nuestro país, incompleta y egoista. No expresa una necesidad fundamental del hombre, ni de la sociedad, ni de la humanidad, ni del progreso: es la expresión de un sentimiento individual y por tanto á pesar de su belleza, es una poesía pueril y frívola en el fondo. Es dedicada a “Ella”: -cual “ella”? La patria?*

<sup>381</sup> Juan María Gutiérrez, “La literatura de Mayo”, *Críticas y narraciones*, Buenos Aires, W. M. Jackson Inc. Editores, 1928, págs. 109 y 110.

<sup>382</sup> Juan Bautista Alberdi, “Prólogo”, *Certamen poético. Montevideo- 25 de Mayo de 1841*, Montevideo, 1942, pág. VIII. [Facsímil de la 1ª edición, Montevideo, Imprenta Constitucional de P.P. Olave, 1841].

*La humanidad? –no: una muger. Es un amante que en pago de un amor egoísta, promete pasar su vida cantado día y noche: bello y noble destino, sin duda para el hijo de una patria y de una humanidad que sufren ignorancia y pobreza y necesitan palabra elocuente que lo grite*<sup>383</sup>

De forma paradójica, los elementos echados en falta por Alberdi en “Poesía. A ella (Cielito.)” son precisamente los elementos esenciales de la estética propugnada por Gutiérrez en el artículo donde aborda la trayectoria poética de Echeverría. Este artículo es tan apreciado por la crítica contemporánea como desestimado el comentario de Gutiérrez a “El Matadero”, donde se pretenden rastrear pruebas de inculpação de la censura textual a la que presuntamente fue sometido este texto en la primera edición de 1871<sup>384</sup>. Y es que “*Rimas de Don Estevan Echeverría*”, que fue glosado en *El Tiempo de Cádiz*, elogiado por los hermanos Varela, reimpresso en Buenos Aires en 1845 y traducido al alemán en 1861<sup>385</sup>, como hemos indicado con anterioridad, inaugura para muchos la crítica romántica o “mediadora”, esto es, la “superación de todo canon prefijado, ahistórico, para juzgar lo bello y la ampliación del horizonte estético a formas anteriormente consideradas como irremediabilmente alejadas de la única perfección admitida”<sup>386</sup>.

Pese al título, “*Rimas de Don Estevan Echeverría*” no se restringe al análisis de la obra homónima de Echeverría, sino que aborda su obra poética desde 1832 a 1837, a saber, *Elvira o la Novia del Plata*, *Los Consuelos* y *Rimas*, donde se inserta “La Cautiva”. En cierta manera, el artículo de Gutiérrez suplanta el texto en torno a “una teoría estensa y nueva sobre el arte, o sobre su metafísica estética” (DIA.2.) con el que Echeverría tuvo previsto prologar *Rimas*. Eso sí, a diferencia de Echeverría, que en los fragmentos “Fondo y forma en las obras de imaginación”, “Esencia de la poesía”,

<sup>383</sup> La crítica de Alberdi precede al “cielito” de Gutiérrez en el N.º 2 (25 de noviembre de 1837) de *La Moda*.

<sup>384</sup> En este mismo texto, sin embargo, Juan María Gutiérrez sostiene: “Este precioso boceto aparecería descolorido, si llevados de un respeto exagerado por la delicadeza del lector, suprimiéramos frases y palabras verdaderamente soeces proferidas por los autores de esta tragedia”. Y más adelante añade: “No sabemos por qué ha habido cierta especie de repugnancia a confirmar de una manera permanente e histórica los rasgos de la dictadura”. Es más, Gutiérrez concluye: “[“El Matadero”] es una página histórica, un cuadro de costumbres y una protesta que nos honra”. Véase Juan María Gutiérrez, “Nota de Juan María Gutiérrez a *El Matadero*” en Esteban Echeverría, *Antología de prosa y verso*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, págs. 210 y 211.

<sup>385</sup> Datos proporcionados por Noé Jitrik en *Esteban Echeverría*, Buenos Aires, CEAL, 1967, págs. 24 y 25.

<sup>386</sup> Paolo D’Angelo, “Poética y crítica”, *op. cit.*, pág. 215.

“Clasicismo y romanticismo” y “Reflexiones sobre el arte” se limita a aprovechar y plagiar las doctrinas de los hermanos Schlegel, Madame de Staël y Hugo<sup>387</sup>, Gutiérrez, aunque se basa en algunos autores consagrados del romanticismo europeo (Hugo, Byron, Pellico, Lamartine...), no descuida el análisis y la reflexión.

Gutiérrez enmienda la orfandad crítica de *Elvira o la Novia del Plata* con una breve reseña, en la que, consciente de que esta obra “no pudo ser comprendida en nuestro pueblo: era una piedra preciosa, pero desconocida, avalorada por muy pocos” (DIA.2.) y de “los cargos que nuestra perezosa razón y pocas ideas artísticas dirigen a su autor” (DIA.2.), se esfuerza por superar las limitaciones de los lectores y los críticos argentinos de principios de la década del treinta. En efecto, Gutiérrez parte de una concepción imaginativa de la poesía, “que no reside tan solo en las armonías palpables de la naturaleza visible, sino también, en las secretas de los corazones y las almas” (DIA.2.) y reivindica la originalidad creativa: “ella [la poesía]”, sostiene, es una divinidad a la que cada uno tributa culto a su manera” (DIA.2.).

Desde esta perspectiva “mediadora”, *Elvira* es invulnerable a las críticas de sesgo clasicista y se convierte en una obra estimable. En paralelo, su autor deja de ser una figura incomprendida y deviene creador sublime, comparable con Víctor Hugo, al menos según Gutiérrez, que escribe:

*Elvira nos prometió un poeta puramente artístico; es decir, que guiado por la estética que él se ha fraguado, arregla y distribuye sus cuadros [...]: un poeta nacido para el drama; que juzga y calcula los efectos, aun en medio del arrebato lírico, como el jefe visible de la Francia*

[DIA.2.]

La “crítica mediadora” a través de la cual Gutiérrez restituye el valor literario de *Elvira* en 1837 es una prueba evidente de su distanciamiento de la “crítica comparativa”, desde cuya perspectiva encaraba la elegía de Florencio Varela en 1833.

---

<sup>387</sup> Así lo prueba Emilio Carilla en el artículo “Las ideas estéticas de Echeverría”, recogido en *Estudios de literatura argentina (siglo XIX)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1965, págs. 151-162.

Este distanciamiento, preanunciado en los posicionamientos teóricos de “Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros”, es ratificable en los comentarios dedicados a *Los Consuelos* y *Rimas*.

El aspecto de *Los Consuelos* más celebrado por Gutiérrez es la originalidad, que, basándose en el prefacio de Charles Nodier a las *Méditations* de Lamartine, considera “condición esencial de las obras de imaginación si es que quieren suscitar el interés, fijar la atención y conquistar la admiración” (DIA.2.). De una parte, Gutiérrez elogia la originalidad personal del autor, a quien atribuye una condición sobrehumana, afirmando:

*Distínguese los Consuelos, entre las otras obras de igual clase que conocíamos como un individuo se distingue el resto de los de su especie. Reina en ellos la personalidad, el yo [...] - este es el carácter principal de aquel libro y la razón primera del interés que despertó. Los Consuelos son la biografía moral del autor, y todos nos manifestamos curiosísimos de conocer al hombre que sobrepasa del nivel común de la generalidad*

[DIA.2.]

De otra parte, Gutiérrez ensalza la originalidad del medio físico que poetizan *Los Consuelos* y la capacidad de sus cuadros para “entreveer, ya en el fondo ya en la forma, la fisonomía peculiar de nuestra naturaleza” (DIA.2.). Esta originalidad es contrapuesta a la retórica arcádica de la literatura española: “Cansados estábamos ya”, escribe, “de la Arcadia y de sus pastores: fatigados con el uso absurdo de la mitología á que los últimos romanos ya no daban crédito” (DIA.2.), y sirve de base para afirmar: “La idea de una poesía nacional, tuvo su aurora en las páginas de los Consuelos” (DIA.2.).

En Echeverría predomina una concepción “socialista” de la literatura. En su opinión, “preciso es [...] que [la poesía nacional] aparezca revestida de un carácter propio y original, [...] reflejando los colores de nuestras costumbres, y la expresión más elevada de nuestras ideas dominantes....sentimientos, pasiones ó intereses sociales” (DIA.2.). Por el contrario, en Gutiérrez prevalece una concepción bucólica: “[Nuestra naturaleza moral y social] ni medias-tintas”, sostiene, “prestan al poeta para colorir sus

cuadros” (DIA.2.). En opinión del crítico porteño, la naturaleza física es el único reducto que no ha sucumbido ante el proceso de aculturación y conservado la autenticidad originaria. Por tanto, niega la esencia poética de Buenos Aires y de la república, argumentando:

*Un pueblo mercantil fundado en suelo heredado de miseros salvajes;  
que ni un monumento tiene santificado por las edades: cuya historia  
es pobre en épicos sucesos, y en personajes dignos de la apoteosis del  
ingenio: cuyas costumbres son las mismas del mundo civilizado;  
cuyos hábitos y tragos á toda hora, á cada instante llegan en las naves  
que tocan puerto; no puede dar materiales á la poesía ni herir  
fuertemente la imaginacion del bardo*

[DIA.2.]

Gutiérrez parece inclinarse por la versión más conservadora de la literatura nacional del liberalismo hispanoamericano. En contrapartida, hace un balance positivo de los síntomas de regeneración y modernidad contenidos en la producción crítica que generó la aparición de *Los Consuelos* en 1834. En ella Gutiérrez descubre signos de superación de las estrictas reglas de normativización neoclásica, hecho que valora positivamente con estas palabras:

*Es de notar (porque esto importa un progreso) que en el examen que  
se hizo entonces en los diarios de la obra de que hablamos se mostró  
la crítica como no era de esperarse. Ella se alzó sobre lo vulgar, y sin  
acordarse de los preceptistas consideró el todo sintéticamente, y  
guardó discreta el escalpelo: no desmenuzó la frase ni se engolfó en  
el trivial análisis de las palabras y de su recta, y por lo tanto,  
prosaica significación*

[DIA.2.]

Más que a las reseñas anónimas de *La Gaceta Mercantil* y *Diario de la Tarde*, Gutiérrez hace referencia al artículo publicado por Juan Thompson en este último diario. El artículo de Thompson, donde se saludaba a *Los Consuelos* como obra inaugural de la literatura nacional argentina, había disgustado mucho a Echeverría. “Tal vez”, escribía Gutiérrez en diciembre de 1834, “[Echeverría] quería que bajo cada una

de las páginas [Thompson] escribiese aquellas palabras con que Voltaire comentaba a Racine: *beau, sublime, patetique, admirable*”<sup>388</sup>. Asimismo, algunos presupuestos de Thompson no fueron compartidos por Florencio Varela, quien expuso sus consideraciones críticas en torno a *Los Consuelos* en una carta personal dirigida a Gutiérrez y al propio Thompson<sup>389</sup>.

Cabe señalar que Varela no sólo tuvo críticas para *Los Consuelos*. Al contrario, ejerció simultáneamente de “censor” y “panegirista” de esta obra. En una misiva a Gutiérrez escribió: “El Sr. Echeverría es un poeta, un poeta. Buenos Aires no ve eso desde hace mucho tiempo, ¿quién sabe si lo ha visto antes? Estoy loco de contento”<sup>390</sup>. Todo ello es sintomático de cierta evolución en la sensibilidad estética (¿o el gusto literario?) de Varela, quien en 1837 se referiría al autor de *Rimas* como “el cantor del Plata”<sup>391</sup>; evolución cuyo hito en el caso de Juan Cruz Varela es, según Gutiérrez, la composición “25 de mayo de 1838 en Buenos Aires”.

La evolución de los hermanos Varela es significativa pero inigualable a la de Gutiérrez. Prueba de ello es que, mientras en los comentarios sobre *Los Consuelos* Florencio Varela defiende la existencia de algunos atributos intrínsecos a la tragedia, apoyándose en preceptos neoclásicos (y, de alguna manera, en José Joaquín de Mora), Gutiérrez inicia su nota crítica sobre “La Cautiva” con la siguiente observación:

*Aunque hojeemos con afán cuantas poéticas conocemos, ciertos estamos de no hallar en sus nomenclaturas nombre que dar á esta composicion mirada por su aspecto mas saliente, que es, su forma ó estructura. [...] Pero, no nos atormentemos, en clasificar una produccion de la fantasia, con la exactitud que emplea un naturalista en ordenar su herbario. Entre la tragedia regia y la comedia que pinta humildes costumbres, así como entre una epopeya y un cuento ó una batalla, hállanse infinitos escalones en que puede detenerse el*

<sup>388</sup> Carta de Juan María Gutiérrez a Florencio Varela. En Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 11.

<sup>389</sup> Esta carta está recogida en el Tomo V de las *Obras Completas* de Esteban Echeverría.

<sup>390</sup> Carta N.º 182 [1-XII-1834. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.7] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 181.

<sup>391</sup> Carta N.º 203 [17-X-1837. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez, Buenos Aires. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.33.] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 203.

*poéta, quien por otra parte, esencialmente creador, sale á veces de las veredas andadas por sus predecesores*

[DIA.2.]

Para Gutiérrez la ley suprema de la creación artística no es la imitación sino la expresión, creativa y original por definición. Aunque aparecen en él algunas rémoras de las imágenes pictóricas de la poesía características del siglo XVIII<sup>392</sup>, como cuando escribe: “Para él [Echeverría], á mas, existe una ley sobre todas las demas leyes que le ordena armonizar las formas con los afectos, las pasiones y la naturaleza inerte, á la manera que el pintor dispone los fondos y léjos de sus cuadros en relacion misteriosa con el asunto manifestado en la actitud de los séres vivientes que les ocupan” (DIA.2.); o cuando exclama: “Cuánta poesía campea en la pintura de la naturaleza inculta. Cuánta en el heroísmo de María y en el amor ácia su esposo” (DIA.2.), es obvio que estas imágenes están atravesadas por la sensibilidad romántica, para la cual es la música –por su naturaleza no mimética– y no la pintura el arte más afín a la poesía. De ahí la propuesta de Abrams del “cambio de la imitación a la expresión, y del espejo a la fuente, la lámpara y otras analogías emparentadas”<sup>393</sup>.

Pero Gutiérrez no asume la teoría expresiva del arte de la misma manera que los teóricos y los poetas estudiados por Abrams. En la recensión sobre Rimas queda claro que Gutiérrez dota a la poesía de una dimensión social y religiosa: “La palabra del poeta [...]”, según el crítico argentino, “debe ser el mandato de la resurreccion que ha comenzado en el viejo mundo, y ya tal vez en el que nosotros habitamos” (DIA.2.). Para él la principal novedad del arte consiste en que:

*Hallamos que el soplo que le anima, no es ya el aterido y letal del sensualismo y la materia, sino el vivificante y fecundo de aquella filosofía que reconoce en el hombre que no perece; una llama que anhela por levantarse á regiones más puras; un vínculo que le mantiene siempre en presencia de Dios, y le recuerda que en todos sus actos le preside*

[DIA.2.]

---

<sup>392</sup> Véase M. H. Abrams, “Las analogías románticas del arte y la mente”, *op. cit.*, págs. 93 y 94.

<sup>393</sup> *Ibidem*, pág. 105.

Desde esta perspectiva, Gutiérrez considera que Echeverría “está al umbral de la poesía social y religiosa porque anhelamos” (DIA.2.), pues los versos de *Rimas* “mas se acercan á los raptos altivos de aquel génio [Byron] que dijo “el dolor es la ciencia”, que á la mansa resignación del autor [Lamartine] de las Meditaciones poéticas y religiosas” (DIA.2.). He aquí que en la obra crítica de Gutiérrez reaparece la preocupación por la prédica “socialista” del cristianismo, elemento cardinal, como hemos visto, de sus traducciones y escritos teóricos.

Pese a estos presupuestos estéticos, las preocupaciones formales no desaparecen de las páginas que Gutiérrez dedica a *Rimas*, donde Echeverría se decanta por los metros de arte menor y, en especial, por el octosílabo; hecho que el poeta justifica en la advertencia que precede su obra a modo de prólogo, apuntando:

*En cuanto al metro octosílabo en que va escrito este tomo, sólo dirá:  
que un día se apasionó de él, a pesar del descrédito a que lo habían  
reducido los copleros, por parecerle uno de los más hermosos y  
flexibles de nuestro idioma; y quiso hacerle recobrar el lustre de que  
gozaba en los más floridos tiempos de la poesía castellana,  
aplicándolo a la expresión de ideas elevadas y de profundos afectos<sup>394</sup>*

Gutiérrez reconoce que “si tienen los españoles un metro ó una versificación completamente nacional, es sin duda el octosílabo” (DIA.2.), pues, en su opinión –y en la expresada por Mora en el “Ensayo histórico sobre la poesía española, Desde su origen hasta Góngora” (REC.7.)– “el endecasílabo ha contribuido en nuestro humilde modo de entender, á la flojedad del pensamiento que se nota en la generalidad de las poesías castellanas y á ese eterno rodear y circunvalar en torno de la idea y de la expresion mas propia y natural” (DIA.2.). Sin embargo, la utilización del octosílabo por parte de Echeverría no es polémica en términos de nacionalismo literario y “emancipación mental” de las “repúblicas imaginarias”. Gutiérrez resuelve la cuestión apelando al sentido común y en tono conciliador propone: “No seamos, pues, exclusivos en cosa alguna y muy particularmente en materias que solo tocan al instinto y á las inexplicables simpatías del artista” (DIA.2.). Se mitigan aquí los posicionamientos del antiespañolista

---

<sup>394</sup> Esteban Echeverría, *El Matadero. La Cautiva*, Ed. de Leonor Fleming, Madrid, Cátedra, 1995, pág. 120.

doctrinario que en “Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” arremetía a diestra y siniestra contra la herencia cultural de España.

Al fin y al cabo, durante la primera mitad del siglo XIX la poesía vivía “bajo el impulso romántico, una ansiosa recuperación de la dicción oral”<sup>395</sup> y el octosílabo era la estructura métrica que servía de base a la gauchesca, considerada la manifestación más genuina de la literatura rioplatense. Según Ángel Rama, la poesía gauchesca nace de la conjugación de “una ideología del presente y una estética del pasado”<sup>396</sup>. Escribe el crítico uruguayo:

*Para cumplir su propósito ideológico [...] el escritor debe dar artísticamente un paso atrás, pues descarta el uso de los metros mayores y del repertorio metafórico así como del sistema retórico del neoclásico, que representaba el horizonte artístico de la clase más educada y avanzada de la época, la burguesía, para retrogradar a la conservación (epigonal) de las expresiones artísticas aportadas por los siglos anteriores de la historia, vigentes entre los hombres del campo de la sociedad rioplatense*<sup>397</sup>

Llegados a este punto de madurez estética en relación a las doctrinas románticas, es inevitable preguntarse si la modernización de los posicionamientos teóricos y críticos de Juan María Gutiérrez tuvo repercusiones en su obra creativa posterior a 1837 y, en particular, en los numerosos poemas publicados en *El Iniciador* a lo largo de 1838. ¿Son representativos estos poemas de la “literatura nacional” y, en concreto, de la “poesía social y religiosa” propugnadas por Gutiérrez, o, por el contrario, perpetúan la *retórica* de “Poesía. La Diamela. (Inédita)”, “Poesía. A ella (Cielito.)” y “A un amigo. (Sáficos ineditos)”?

La respuesta es controvertida, ya que poemas de la índole de “No lo diré” (INI.4.), “El alma de Luvina Cancion” (INI.18.) y “La flor y la tumba. (imitación de

---

<sup>395</sup> Ángel Rama, “El sistema literario de la poesía gauchesca”, *Poesía gauchesca*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, pág. XXXVI. En el mismo lugar, Rama puntualiza: “Las estructuras métricas que sirvieron de base a la poesía gauchesca pertenecían no sólo a la oralidad sino, complementariamente, a sus expresiones más colectivizadas”.

<sup>396</sup> *Ibidem*, pág. XIX.

<sup>397</sup> *Ibidem*.

Hugo)” (INI.11) parecen cercanos al individualismo que Alberdi censura en “Poesía. A ella (Cielito.)”, pero “La bandera argentina en Mayo” (INI.3.) y “Endecha del gaucho” (INI.5.) abordan la cuestión nacional, y los apócrifos “A los poetas. (Traducción de una poesía italiana)” (INI.7.), “La flor del aire. (Traducción de una poesía Italiana)” (INI.17) y “Venecia. (Traducción de una Poesía Italiana)” (INI.23.) recrean algunos aspectos del romanticismo revolucionario italiano caros al pensamiento social y político de Gutiérrez. No obstante, no se puede contestar a esta cuestión basándonos únicamente en el binomio individualismo-colectivismo, ya que, si bien Gutiérrez se decanta por el “romanticismo social”, también comulga con ideas de otras vertientes del movimiento romántico.

Sin ir más lejos, el “individualismo” de los poemas aglutinados en el primer grupo está estrechamente relacionado con la voluntad de expresión del romanticismo poético. De hecho, “La flor y la tumba” está escrito a imitación del vehemente Victor Hugo, y “No lo diré” de un autor desconocido<sup>398</sup>, pero con toda probabilidad romántico. Otra cosa es que Gutiérrez se revele un poeta tibio e inexpresivo, y que los endecasílabos amorosos de “No lo diré”, donde un enamorado opta por no declarar su sentimiento, y las estrofas fúnebres de “La flor y la tumba” y “El alma de Luvina Cancion”, en los que la muerte aparece desprovista de todo rasgo lúgubre y siniestro, y orlada con aura celestial, no resulten ni elocuentes ni efusivos. Cabe señalar, además, que la imagen de la mujer en estos poemas responde al ideal nazareno del romanticismo.

Con todo, es evidente que composiciones como “La bandera argentina en Mayo” y “Endecha del gaucho”, donde se “artiza” con emblemas nacionales, son más acordes con las tendencias románticas predominantes en la doctrina de Gutiérrez. En la primera, que se publica precedida por un epígrafe de Florencio Varela, Gutiérrez realza el origen popular y la inspiración genuinamente americana de la insignia patria:

*Hízote el pueblo al redimir su suelo,  
Del azul de las aguas y el cielo,  
Y del cándido albór de la mañana.*

---

<sup>398</sup> En las “Notas del autor” que incorporó a *Poesías*, Juan María Gutiérrez señala en referencia a “No lo diré”: “Esta es la única composición traducida ó imitada que se publica en esta colección. Véase Juan María Gutiérrez, “Notas del autor”, *op. cit.*, pág. 336.

*Puso en tu centro, de la luz al padre,  
Al Sol, Dios de los Incas, raudal vivo  
Que en los hombres de America derrama  
Del ingenio la llama,  
De virtudes y amor el incentivo,  
Y la sed insaciable de ser libres*

[INI.3.]

Los versos de Gutiérrez se inflaman de retórica nacional. Sin embargo, este debía conocer la historia de la bandera argentina, cuya confección había sido ordenada por Manuel Belgrano en 1812 y se había completado en 1818 con la incorporación del sol central, acaso por influjo de la propuesta de “instaurar una monarquía legítima en el Plata y coronar a un descendiente de los incas”<sup>399</sup>. Asimismo, Gutiérrez debía saber que los colores de la bandera, adoptada oficialmente en el Congreso de Tucumán de 1816, en el que se proclamó la independencia del área rioplatense, no estuvieron determinados por elementos paisajísticos del área rioplatense, sino que:

*El blanco y el celeste procederían de los colores de la orden de Carlos III, o del manto de la Inmaculada bajo cuya advocación se había colocado el Consulado de Buenos Aires, o bien de la referencia heráldica al Río de la Plata [...], mas siempre el origen y la manipulación de esos tonos derivan claramente de la tradición emblemática renacentista y barroca<sup>400</sup>*

Pese a ello, valiéndose de los “corpora simbólicos asociados al surgimiento y a la consolidación de las naciones americanas”<sup>401</sup>, Gutiérrez “naturaliza” los colores y los emancipa de su pasado hispano, canta el heroísmo y la fe patriótica de los hombres de Mayo, y celebra la independencia conquistada por Argentina “á par de las Naciones libres” (INI.3.). No obstante, es importante señalar que esta composición no es una mera loa. “La bandera argentina en Mayo” es la primera composición en la que Gutiérrez arremete contra Rosas (personaje recurrente, como veremos más adelante, en su obra poética durante el exilio montevideano). Se trata de una arenga para que las jóvenes

<sup>399</sup> José Emilio Burucua y Fabián Alejandro Campagne, “Los países del Cono Sur” en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (Dirs.), *op. cit.*, pág. 356.

<sup>400</sup> *Ibidem*, pág. 358.

<sup>401</sup> *Ibidem*, pág. 350.

generaciones combatan el sometimiento a que las condena el régimen rosista. Ello es evidente en la estrofa final, donde se hace referencia explícita a la tiranía:

*Sangre del heroe que regó los llanos  
Y las altivas cumbres abundante!  
Cual la corriente ondeante,  
Lavaste los insultos castellanos.....  
Ora en los pechos de la nueva próle  
Del venturoso MAYO,  
Revives, ¡sangre! Despertando el rayo  
Que en polvo vuelva la gigante mole  
Del despotismo audáz de otros tiranos*

[INI.3.]

Desde esta perspectiva, “La bandera argentina en Mayo” es un antecedente claro de la poesía militante que Gutiérrez escribió durante su exilio en Uruguay. De la misma manera, “Endecha del gaucho” precede a las epístolas gauchipolíticas que Gutiérrez publicó bajo el pseudónimo “Juan del Mayo” para el semanario montevideano *Muera Rosas!* Esta endecha versifica además las propuestas teóricas en torno a la proyección artística de la pampa, el caballo y el gaucho como símbolos del imaginario nacional argentino que Gutiérrez había expuesto en el artículo “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” (REC.3.), difundido en *El Recopilador, Museo Americano* en 1836.

En ese artículo, cuyo epígrafe era la famosa exclamación de Richard III: “A horse! A horse! My kingdom for a horse!” (REC.3.), proveniente de la obra de Shakespeare a la que da título este personaje regio, Gutiérrez se interrogaba: “Qué serían las tendidas pampas sin el animal que puso alas al hombre que las habita?” (REC.3.), y teorizaba sobre la influencia de la pampa y el caballo sobre la condición física y moral del gaucho. Al igual que en el apartado de “*Rimas* de Don Estevan Echeverría” dedicado a *Los Consuelos*, Gutiérrez basaba su interés por la provincia en la homogeneidad impuesta por la civilización: “La ilustración”, afirma el romántico porteño, “borra la fisonomía de los pueblos todos los rasgos originales, porque su tendencia es la de reducir los hombres à una sola familia y traerlos á un mismo modo de pensar, de proceder y de vivir” (REC.3.).

El hecho de que los caballos hayan sido introducidos por los conquistadores no es óbice para que Gutiérrez se fascine por esa “alianza benéfica entre el hombre y el caballo” (REC.3.) que ha tenido lugar en la campiña argentina y que ha convertido al gaucho en “Señor de los campos, rey de la llanura, como un cóndor lo es de los aires y de la cumbre de la Cordillera” (REC.3.), sobre la cual escribe:

*El hombre de nuestra campaña es esencialmente independiente, y reúne todas las buenas condiciones que acompañan el amor de la libertad personal y al aborrecimiento de la sujeción y de la fuerza. Acostumbrado desde la infancia á encontrar en el caballo un medio seguro de evadir la injusticia de los hombres, á no medir nunca las distancias, á no detenerse ante un río ó un precipicio, porque todo lo salvan las alas del animal que monta; llega á creer que su voluntad es prepotente y que si esta no se estrella contra los obstáculos naturales, tampoco debe ceder á la de los demás hombres*

[REC.3.]

Esta alianza adquiere dimensión mitológica a ojos de Gutiérrez, quien afirma: “Nuestros paisanos que son sobre el caballo como hechos de una misma pieza, de un mismo tronco, como una estatua ecuestre, y que pudieran muy bien haber dado lugar á la fabulosa existencia de los centauros” (REC.3.). Pero la dimensión que realmente interesa a Gutiérrez, para quien el gaucho encarna primitivismo y autenticidad, y es, por tanto, una cantera para la literatura nacional, es la dimensión poética. De ahí el giro programático del párrafo final del artículo, donde se augura:

*La poesía, apoderándose de las pasiones hondas que la soledad arraiga en el pecho del hombre: de la inmensidad de la pampa y de los misterios y ocultas armonías que encierra, presentará divinos poemas originales y arrebatadores.- ¿Quién podrá soportar los zagales del Parnaso español, cuando un compatriota inspirado por el genio de la poesía del siglo, nos muestre hasta que punto es sublime el hombre en cuyo seno late un corazón magnánimo y sensible, que*

*atraviesa los desiertos, libre, independiente, sin mas compañero que  
su generoso caballo!*

[REC.3.]

La composición “Endecha del gaucho” es una versificación de estas propuestas teóricas. En ella un gaucho lamenta la pérdida de su caballo en estos términos:

*Mi caballo era mi vida,  
Mi bien, mi unico tesoro,  
Si hai quien me vuelva “mi Moro”,  
Yo le daré a mi querida,  
Que es hermosa como el oro*

*A mi nada me faltaba.  
Cuando mí Moro vivia,  
Libre era cuanto queria,  
Ni guapeton me insultaba,  
Ni alcalde me perseguia*

[INI.5.]

Según Pablo Rocca, en estos versos de Gutiérrez “hay una mofa del criollo, del pingo, de sus trovas a la amada”<sup>402</sup>. Rocca habla de “la doble parodia, de la función y de la forma, con un tono que recuerda, y no vagamente, al comienzo de la “Canción del pirata”, de Espronceda”<sup>403</sup>. En nuestra opinión, no puede hablarse tanto de imitación burlesca como del “uso letrado de lo popular”<sup>404</sup> que propone Josefina Ludmer; tesis ya barajada por José Enrique Rodó en el ensayo “Juan María Gutiérrez y su época”, donde afirma:

*Gutiérrez y Florencio Balcarce [...] fueron los primeros en dar eco a  
la iniciación de una poesía a un tiempo culta y popular, “lirica” en el  
sentido antiguo, en el sentido de cantable; iniciación que partió de  
ciertas melodiosas composiciones de Echeverría, y que era como una*

<sup>402</sup> Pablo Rocca, “Poesía y debate en la Guerra Grande”, *Poesía y política en el siglo XIX (Un problema de fronteras)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2003, pág. 85.

<sup>403</sup> *Ibidem*.

<sup>404</sup> Tesis central sobre la gauchesca defendida por Josefina Ludmer en *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988.

*artística depuración del canto plebeyo, representado por las rudas estrofas de Ascasubi, a fin de no hacerlo ingrato y desapacible a los oídos urbanos, sin quitarle por eso el aire ni el sabor de la tierra*<sup>405</sup>

Según Rodó, la “Endecha del gaucho”, “donde, sin perder su carácter ni su propiedad, se tamiza el acento del paisano al través de una elegancia ática de expresión”<sup>406</sup>, es una muestra de esa poesía “lirica” y, en realidad, “la más hermosa de las composiciones que dio Gutiérrez a *El Iniciador*”<sup>407</sup>. De hecho, conforme al testimonio de Julio Noé de mediados del siglo pasado: “En boca del pueblo estaban, y están todavía algunos de sus versos, pero ignora la mayoría de quienes repiten los muy populares de la “Endecha del gaucho” y de “La bandera de Mayo”, el nombre del poeta que los compuso”<sup>408</sup>.

Pese a esta dimensión popular de algunas composiciones de Gutiérrez, es importante señalar que la relación de la Generación de 1837 con los sectores populares (y, por ende, con sus manifestaciones culturales) estuvo llena de ambigüedades y contradicciones. En realidad, y por más paradójico que resulte, a lo largo del siglo XIX el pensamiento conservador hispanoamericano fue el adalid de los sectores populares e indígenas, los cuales sólo fueron concebidos como obstáculos para el progreso desde la perspectiva del pensamiento liberal. Ejemplos ilustrativos de todo ello son el rechazo del principio de igualdad electoral en el *Dogma Socialista*<sup>409</sup> y la inmolación de indios y gauchos en nombre de la civilización durante la presidencia de Sarmiento, pero los indicios son rastreables por doquier<sup>410</sup>. El propio Gutiérrez en el ensayo “La literatura

<sup>405</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 706.

<sup>406</sup> *Ibidem.*

<sup>407</sup> *Ibidem.*

<sup>408</sup> Julio Noé, “Juan María Gutiérrez”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.ª Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), pág. 534.

<sup>409</sup> Según Hugo Achugar: “Estamos así muy lejos de lo que será la Segunda República Francesa y bien cerca de la perspectiva *capacitaria* de Guizot”. Véase Hugo Achugar, “El Parnaso es la nación o reflexiones a propósito de la violencia de la lectura y el simulacro”, en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui (Comps.), *op. cit.*, pág. 83.

<sup>410</sup> En las *Reminiscencias históricas* (1888) de Benjamín Villafañe se narra una anécdota muy significativa. Escribe Villafañe: “Llegó el día 25. Con tal motivo, quiso dar un banquete la juventud sanjuanina. Todos ó gran parte de los concurrentes asistieron á él llevando en el ojal del frac o levita la escarapela azul y blanca. Hubo brindis, exaltacion patriótica [...] Un hombre humilde que con otros servia la mesa, mezclaba su voz de vez en cuando á la nuestra. Llegó este incidente á picar nuestra atencion. Algunos manifestaban descontentos por ello, otros reian de su candor intempestivo. A este propósito, Sarmiento tomó la palabra y dijo mas ó menos lo que sigue: “Dejadlo hacer y decir, señores, es menester no ver en la animacion de este hombre, sino una ingenua aspiracion al principio de igualdad consagrado

de Mayo” escribe: “El Río de la Plata carecía de poesía popular y no estaba habituado, como lo estaban Méjico y el Perú, a la *villana degradación de la musa*”<sup>411</sup>; exabrupto inesperado en un teórico que encomia la poesía emanada del pueblo y un poeta que transita la gauchesca.

Al igual que “La bandera argentina en Mayo” y “Endecha del gaicho”, las composiciones que Gutiérrez publicó en *El Iniciador* simulando ser traductor casual de las poesías escritas por un joven liberal italiano emigrado en el Río de la Plata también abordan el tema de la literatura nacional. Algunos románticos europeos acudieron a la poesía apócrifa con el fin de cimentar la tradición literaria nacional. Casos representativos son el de Macpherson en la literatura inglesa y Václav Hanka en la literatura checa. El objetivo de Gutiérrez al escribir “A los poetas”, “La flor del aire” y “Venecia” no parece haber sido, sin embargo, la consolidación fundacional de la literatura argentina, pues en el ámbito ficticio estas composiciones pertenecen a la literatura italiana del exilio. Gutiérrez homenajea a “la Pléyade de mártires italianos” que la Generación de 1837 reverencia, y cuando toca la cuestión de la literatura nacional, lo hace en referencia a la de esta nación europea.

Ello es palpable sobre todo en la composición “A los poetas”, en la que el hipotético autor alienta a sus compatriotas a secundar sus propuestas estéticas. En ella predominan las formulaciones negativas rechazando el neoclasicismo poético, del tipo: “Apartaos de la senda trillada Bárδος de mi patria” (INI.7.), “Huid de la turba de pobres rímadores que han pervertido el gusto y el corazon italiano con sonetos insípidos” (INI.7.), “No canteis fingidas Lauras ni Eleonoras, si el cielo os negó el mar de amor en que naufragaron Petrarca y el cautivo de Ferrara” (INI.7.), “Dejad la lira de los gentiles [...] Pulsad el harpa grave y sonora: el harpa que hermanó sus suspiros á la poesía del arrepentimiento, y á las alabanzas del verdadero Dios” (INI.7.), “Renegad de las divinidades del Olimpo: -dejad en paz á los inocentes pastores de la Arcadia” (INI.7.), etc.

---

por la revolucion en este día. Dejadlo hacer y aplaudamos en él uno de nuestros dogmas, el mas santo de nuestros dogmas”. Testimonio recogido en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 340.

<sup>411</sup> Juan María Gutiérrez, “La literatura de Mayo”, *op. cit.*, pág. 106. La cursiva es nuestra.

Gutiérrez atenta contra lo mismo que en los textos teóricos: la imitación, los derroteros de la poesía posterior a la Edad Media, la hipocresía sentimental, la poesía sin una dimensión social y religiosa, la mitología... Y es que en él prevalece una concepción romántica del poeta como un “genio conductor de hombres, creador de orden y de unidad espiritual”<sup>412</sup>. Esta concepción queda patente en “A los poetas”, donde apela a los bardos en los siguientes términos:

*Escogidos de Dios para descubrir é interpretar la magnificencia de sus obras; -para ensalzar la virtud é inmortalizar sus acciones; para mantener vivo el fuego que depura al hombre de las miserias de la materia, respondió á la voz del siglo: voz de trueno dada, como la antigua ley entre clarísimos relámpagos, -relámpagos que brotan de la noche de menos venturosas edades.- Voz que clama: libertad á la mente, sublimidad al pensamiento; templos á la virtud; amor, fraternidad, caridad para todos los hombres!*

[INI.7.]

Estas palabras referidas a los poetas podrían ser de Mazzini, para quien la poesía era acción y el poeta, vate e intérprete del pueblo, y cuyo programa se sintetizaba precisamente en el lema “Dios y Pueblo”. Al igual que el revolucionario italiano, Gutiérrez, exaltador de ese genio que guía hacia las “bellas utopías, repúblicas imaginarias, dichas y felicidades venideras” (DIA.1.), tiene fe en el “Eden de lo futuro” (INI.7.) y la capacidad del poeta para “iniciarnos en los misterios de su culto” (INI.7.).

Sin embargo, la poesía de Gutiérrez adolece de este carácter iniciático. En la composición “La flor del aire” se parte de la premisa romántica de que “el cuadro todo de la naturaleza es un libro simbólico escrito con caracteres misteriosos” (INI.17.), pero la escritura de Gutiérrez no indaga en la noción de correspondencia o de analogía universal, sino que recuerda a los versos de “La Diamela” y otras composiciones florales donde predominan la descripción, las imágenes convencionales y las comparaciones con la mujer, y no se da cabida a la penetración en el arcano de la naturaleza. El creador porteño escribe, por ejemplo: “Las gotas del rocío son las perlas que orlan tu frente: los rayos del día se desatan en hebras de colores, al tocar aquellos

---

<sup>412</sup> Roger Picard, “La misión del poeta”, *op. cit.*, pág. 61.

frágiles globulillos; y entonces -¿cuál es la poderosa muger que pueda con los tuyos parangonar sus joyeles?” (INI.17.).

Rodó insiste en que Gutiérrez “robó a la naturaleza regional los más encantadores secretos de su flora, y supo representar hermosamente la sensibilidad sutil del “caicobé”; el trémulo balanceo de la “flor del aire”<sup>413</sup>, pero el poeta argentino se limitó a exaltar la fisonomía de la naturaleza rioplatense<sup>414</sup>. Es más, en el caso de “La flor del aire”, el desciframiento del misterio se limita a la formulación de interrogaciones retóricas como las siguientes:

*Representas los castos deseos; las puras aspiraciones de los  
corazones amorosos y tiernos? O sois el emblema de las esperanzas  
que se fundan en la virtud?*

*Revélanos los misterios de tu ser y de tu existencia sacia la  
curiosidad del mas apasionado de tus admiradores y alzaré en mis  
entrañas un templo consagrado á tu memoria*

[INI.17.]

Sin duda, el autor de “La flor del aire” no encarna al vate perfilado en la composición “A los poetas”. Más próximo a este se muestra, sin embargo, en “Venecia”, composición en la que la proscripción y la libertad son temas centrales. Venecia, cuya decadencia fue cantada por Wordsworth en “On the Extinction of the Venetian Republic” (1802), fue para los románticos europeos “la ciudad del *Weltschmerz* y de las asociaciones melancólicas”<sup>415</sup>. Estos sentimientos afloran en Gutiérrez en boca del joven exiliado por el que se hace pasar, pero no son los predominantes, ya que en él la nostalgia no desemboca en postración.

La indignación que despierta en Gutiérrez el sometimiento de Venecia por parte de Austria es manifiesta. La ciudad es presentada como una “voluptuosa cortesana en brazos extranjeros” (INI.23.): “Los raptores de Istria”, escribe el poeta, “te gozan y

<sup>413</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 726.

<sup>414</sup> Hemos podido comprobar que la flor del aire crece en Argentina, Paraguay y Uruguay. Véase la entrada “FLOR de agua” en Augusto Malaret, *Lexicón de fauna y flora*, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1970, pág. 207.

<sup>415</sup> H.G. Schenk, “La redención por la música”, *op. cit.*, pág. 288.

despotizan, como á la esclava de Circasia trocada por oro en los bazares de Oriente” (INI.23.). No obstante, esta indignación se ve mitigada por “presagios de libertad y paz” (INI.23.), según los cuales:

*Las olas de los acontecimientos humanos te han combatido mediante largos siglos: la horda de la tiranía te ha sumergido en el abismo de la esclavitud, pero otra mas henchida y pujante que ella te ensalzará á la cumbre de la libertad.*

*Llega día feliz en que el mundo no te llame solamente: -  
Venecia, la bella, sino: “Venecia la bella, independiente y libre”*

[INI.23.]

En este sentido, “Venecia” está estrechamente relacionada con la poesía patriótica del *Risorgimento* italiano, cuyo principal representante fue Giovanni Berchet (1783-1851) y en cuyo seno fue profusamente cultivada la temática historicista en función del presente. Y es que Gutiérrez consigue expresar de forma fiel y convincente los sentimientos de un desterrado cuando él mismo está en la antesala de la proscripción y el exilio.

Para finalizar el análisis de la obra poética publicada por Gutiérrez a lo largo de 1838 en *El Iniciador*, cabe señalar que un elemento común a sus presuntas traducciones poéticas –y a las traducciones de “The prisoner of Chillon” de Byron e “Himno a la belleza” de Ballanche–, como se habrá podido observar, es la prosa. Este hecho es significativo si tenemos en cuenta que para la retórica tradicional la poesía debía escribirse en verso, y todo lo demás en prosa, y que la traducción de poesía en estilo prosado parece haber sido uno de los factores determinantes en el surgimiento del poema en prosa<sup>416</sup>, género híbrido cuyas primeras manifestaciones formales fueron

<sup>416</sup> Véase James Valender, *Cernuda y el poema en prosa*, Londres, Tamesis Book Limited, 1984; y Santiago Mateos Mejorada, “Prosa poética vs. Poema en prosa. De la efusión lírica a una poesía semántica”, *Barcarola*, N.º 49 (octubre de 1995), págs. 51-60. Según Valender, el poema en prosa emerge a partir de la prosa poética, pero “lo que precipitó la transición de la prosa poética al poema en prosa fueron las traducciones en prosa de poemas pertenecientes a otras lenguas” (pág. 14) –las cuales “subrayaban el hecho de que la rima y el metro no eran todo en un poema; que el efecto lírico lo podrían crear el tema que se escogiera, el ritmo y las imágenes, la estructura o la unidad del texto; que la poesía de un poema no se perdía necesariamente al traducirse en prosa” (*Ibid.*)–, y las imitaciones o pastiches de estas traducciones. En la misma línea, Mateos Mejorada sostiene que, si bien el poema en prosa tiene una “tradicón prosística que lo anuncia” (pág. 53), las traducciones de poetas extranjeros contemporáneos en

recogidas en la colección *Gaspard de la nuit* (escrita entre 1827 y 1830, pero inédita hasta 1842) de Louis Bertrand (1807-1841) y que alcanzaría un esplendor inusitado en el modernismo hispanoamericano<sup>417</sup>.

Con todo, hemos de concluir que no hay correlación entre la obra poética que publicada por Gutiérrez en la década del treinta y las doctrinas románticas que predicó esos años. La modernidad de Gutiérrez como poeta es relativa. Al respecto incluso Rodó, ferviente admirador suyo, advertía:

*Dentro de la originalidad americana, su sello personal consistió en hermanar con la directa expresión de las cosas propias y con el sabor de la tierra, cierto suave aticismo, cierta maestría de delicadeza plástica e ideal, que decoran la agreste desnudez del tema primitivo con la gracia interior del pensamiento y el terso esmalte de la forma [...]*

*¿Qué le faltó para merecer cabalmente el nombre de poeta? Sin duda, cierta exaltación de sentimiento y un grado más férvido de fantasía; acaso también, cierto espontáneo arranque de la forma<sup>418</sup>*

El propio Gutiérrez parece haberlo considerado así cuando en 1869, al ordenar sus poemas en composiciones cívicas, nacionales y varias, y publicarlos en un volumen impreso por Carlos Casavalle, declaró en la advertencia preliminar:

*Ni siquiera se me pasa por las mientes la idea de presentarme en demanda de títulos de poeta. Aspiro, cuando mas, á que se me tenga por un tributario en verso al caudal de la literatura patria, probando con un nuevo hecho que los argentinos que se creyeron capaces de manejar la pluma, no fueron jamás perezosos para celebrar las*

---

prosa ayudaron a consolidar “una concepción de la poesía que prescinde del verso, dado que en estos textos [...] existía un carácter efusivo y lírico” (pág. 54).

<sup>417</sup> Sobre los orígenes del poema en prosa en la literatura hispanoamericana, véase Ernesto Mejía Sánchez, “Los comienzos del poema en prosa en Hispanoamérica”, *Revista de Letras* (Mayagüez), N.º 13 (1972), págs. 86-101.

<sup>418</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, págs. 725-726. No obstante, Rodó afirma: “Pero tal como es su libro de versos, se cuenta entre los pocos libros de su generación que hoy se pueden leer hasta el final sin atención violenta y con deleite; ya que no con impresión profunda...” (pág. 726).

*glórias de su pais, dolerse de sus males ó describir lo que es bello y característico en esta porcion de América*<sup>419</sup>

Prueba de la filiación poética de Gutiérrez a este aticismo o romanticismo contenido y con vestigios neoclásicos es su interés por Juan Meléndez Valdés, representante del gusto dieciochesco y paradigma de la estética rococó, aunque sus contemporáneos vieron en él a un prerromántico<sup>420</sup>, sobre el cual publicó un ensayo en *El Iniciador* a mediados de 1838. Tal vez este ensayo fue escrito por influjo de José Joaquín de Mora, quien en la serie “On Spanih Poetry” (1824), traducida parcialmente por Gutiérrez para *El Recopilador, Museo Americano* en 1836, presentaba a Meléndez Valdés como el autor más estimable de la poesía española contemporánea.

Como ha observado Beatriz Sarlo, en “D. Juan Meléndez Valdéz” (INI.9.) se mitiga el antiespañolismo y la perspectiva dogmática de “Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros”<sup>421</sup>. Gutiérrez abre este artículo con unas reflexiones de un “autor extranjero” (cuya identidad no revela) sobre los poetas, donde confluyen la concepción mesiánica del romanticismo y la imagen del genio maldito presente en autores modernos como Baudelaire. El poeta aparece descrito como una:

*Misera criatura dotada de jénio que penetra los secretos santuarios de la inteligencia, y no puede comprender los mas sencillos cálculos de la vida; pobre ser privilegiado, á quien, como dice Schiller, sientan los dioses á su lado y no tienen en la tierra ni hogar ni herencia*

[INI.9.]

De esta unción divina –a un tiempo genial y desafortunada– no están privados, según Gutiérrez, los españoles. Al contrario, el crítico argentino afirma: “Tras el paño que oculta el teatro de las letras españolas, se ven infinitos hombres ilustres que cultivaron la poesía” (INI.9.). En los juicios de Gutiérrez apenas quedan rastros de la nulidad secular de la literatura española denunciada en el discurso elaborado para la sesión inaugural del Salón Literario en 1837. Lo único que se ataca es el oscurantismo

<sup>419</sup> Juan María Gutiérrez, “Advertencia del autor”, *op. cit.*, pág. VI.

<sup>420</sup> Véase la introducción de J.H.R. Polt y Georges Demerson a Juan Meléndez Valdés, *Poesías selectas. La lira de marfil*, Madrid, Castalia, 1981, págs. 43 y 46.

<sup>421</sup> Véase Beatriz Sarlo, “Matices en el antiespañolismo de Gutiérrez”, *op. cit.*, págs. 114 y 115.

en torno a las trayectorias vitales y literarias de los escritores. Es más, el antes promotor del divorcio cultural de España sostiene ahora:

*Debemos esperar que triunfantes la libertad y las ideas en la lucha que ensangrienta la Península, prosperen al dulce calor de la paz las letras y las artes; amanezca la era en que estudien los españoles sus hombres ilustres, su historia bajo un nuevo aspecto, y hagan revelar á las paredes de sus monumentos las escenas que presenciaron. Entonces nada igualará el interés á las evocaciones de los tiempos pasados de la Península; nada á sus peregrinas costumbres y usos, nada á sus personajes históricos*

[INI.9.]

Eso sí, Gutiérrez atribuye a Francia una función tutelar en el proceso de regeneración de la literatura española. En esto diverge de Mora, quien, al igual que Blanco White, consideraba que: “Spanish poetry is still too French and consequently too artificial”<sup>422</sup>, y recomendaba el estudio de las letras inglesas por su naturalidad expresiva. Y es que Gutiérrez aparece embebido en el discurso del mesianismo cultural francés, cuando escribe:

*Afortunadamente á espaldas del Pirineo se halla el pueblo que, mal que le pese á España, le indicará más o menos el sendero que deba seguir en su obra literaria. El le mandó la acompasada y severa literatura de Luis XIV á par de un monarca Borbon y aquel gusto cundió sobre las ruinas de la originalidad: él les comunicará en el día, a par del amor á la libertad constitucional, el amor á las investigaciones de lo pasado, al estudio de las cosas propias, la afición al conocimiento exacto y poético de lo que fue y el colorido dramático con que los noveladores de la Francia embellecen sus cuadros*

[INI.9.]

Estas consideraciones sirven de introducción a los párrafos dedicados a Meléndez Valdés, considerado “el mas ilustre de los poetas modernos españoles como

---

<sup>422</sup> Citado en Vicente Llórens, “Colaboraciones en revistas inglesas”, *op. cit.*, pág. 367.

el mas desgraciado en los últimos años de su vida” (INI.9.). Este juicio demuestra que en Gutiérrez la simbiosis genio-mártir no sólo es recurrente en las traducciones.

La biografía de “Batilo”<sup>423</sup> es expuesta a grandes trazos, destacando sobre todo los episodios donde quedan realzados el estigma de afrancesado, el exilio fortuito – destino que Meléndez compartió con Moratín, José Marchena, Alberto Lista, Herosilla y otros literatos con motivo de la restauración monárquica de Fernando VII en 1814–, la pobreza. Gutiérrez se deja en el tintero, no obstante, anécdotas significativas como la expulsión de la Academia de la Lengua en 1814 o la censura a la que estuvo sometida la edición póstuma de la obra poética de Meléndez en 1820<sup>424</sup>. Con todo, estas líneas rememoran la naturaleza hagiográfica de las traducciones de Gutiérrez y la identificación más o menos manifiesta con sus modelos.

Desde el punto de vista literario, el principal valor de Meléndez para Gutiérrez es la innovación. De una parte, la innovación lingüística, cuestión que aprovecha para reiterar que “las lenguas no pueden estacionarse y que deben andar á par de los progresos que alcanza cuando cultiva el espíritu humano” (INI.9.). De otra, la innovación formal, en torno a lo cual observa:

*Melendez aspiró á subir á una region mas alta y á introducir en la poesía española un género que era desconocido en ella. Dejó de ser original para imitar alternativamente á Pope á Joung á Jhompson y rivalizar en intencion con Milton: las miras que se propuso son filosóficas y dignas de mucha estimación*

[INI.9.]

Rodó halló signos de precocidad en los juicios críticos de Gutiérrez en torno a la obra de Meléndez Valdés, quien, desde la perspectiva actual de Polt y Demerson, “perfeccionó la anacreóntica, anticipó cantidad de expresiones y temas románticos, evolucionó hacia un depurado neoclasicismo, y creó una poesía cívica e intelectual”<sup>425</sup>. El autor novecentista observó al respecto:

<sup>423</sup> El pseudónimo de Meléndez Valdés tiene su origen en la admiración profesada a Anacreonte, supuesto autor de la colección de *Anacreontea*.

<sup>424</sup> Fue editada sin el prólogo de Meléndez Valdés ni la biografía del poeta escrita por Quintana.

<sup>425</sup> Juan Meléndez Valdés, *op. cit.*, pág. 56.

*Levantándose con original arranque su juicio sobre la vulgarizada preocupación que vinculó casi exclusivamente el nombre del poeta al repertorio erótico, hoy para siempre marchito y olvidado, [Gutiérrez] glorificó en su obra lo que la crítica de nuestro tiempo reconoce como el más alto merecimiento de Meléndez: la iniciación de la poesía social, revolucionaria, pensadora*<sup>426</sup>

En verdad, los juicios de Gutiérrez sobre “Batilo”, discípulo de Cadalso y Jovellanos, no eran los más habituales entrados ya en la década del treinta. Por citar un ejemplo, en los artículos publicados en *The Athenaeum* de Londres bajo el título “Literature of the XIX century: Spain” en 1834, Dionisio Alcalá Galiano escribía en torno a la obra poética de Meléndez Valdés:

*Su celebrada “Oda de las Bellas Artes” abunda en falso entusiasmo; Meléndez nos dice gravemente que se siente arrebatado por una inspiración vehemente, y se compara con el ave de Júpiter, volando sobre las nubes; pero al lector le da la impresión de estar sentado tranquilamente a su escritorio, redondeando pacientemente las cláusulas. Defecto propio de Meléndez y de la mayoría de los autores españoles modernos, como ocurría y ocurre con los franceses que se llaman a sí mismos “classicistes”: se llenan de entusiasmo en el preciso momento en que sus estatutos literarios determinan que hay que entusiasmarse, y declaran estar deleitando cuando en realidad ni siquiera se les ve muy apasionados*<sup>427</sup>

No obstante, cabe preguntarse si Meléndez Valdés anuncia la “poesía social y religiosa” propugnada por Gutiérrez, o si, por el contrario, la predilección del crítico porteño por “Batilo” no es sino una más de las aparentes contradicciones de su adhesión a la estética romántica; contradicciones apenas manifiestas por lo general en su obra teórica y crítica, donde exhibe el entusiasmo del neófito, pero explícitas en su poesía, carente de fervor expresivo, como hemos podido comprobar en las páginas anteriores.

---

<sup>426</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 705.

<sup>427</sup> Vicente Llórens, *op. cit.*, pág. 75.

### 3.3. El costumbrismo “socialista”

Según las investigaciones de Paul Verdevoye<sup>428</sup>, el costumbrismo surgió en Argentina con la aparición en 1801 del *Telégrafo Mercantil*, esto es, en paralelo a la prensa periódica. En su fase inicial de desarrollo fueron determinantes las influencias del costumbrismo inglés<sup>429</sup>, francés y español, el costumbrismo iconográfico, y las primeras manifestaciones de este género dispersas en la literatura colonial, sobre todo en las crónicas. Sin embargo, la publicación en noviembre de 1833 de “El mundo todo es máscaras” en la sección “Revista satírica de costumbres por el Bachiller D. Juan Pérez de Munguía” de *La Gaceta Mercantil*, primer artículo de Larra reproducido en la prensa bonaerense, inauguró una nueva etapa en el costumbrismo argentino.

Y es que esta nueva etapa, en la que se insertan los tanteos costumbristas de Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Juan María Gutiérrez y otros miembros de la Generación de 1837, estuvo signada por la impronta literaria de “Fígaro”. Si bien cabe aclarar que Larra, quien había empezado a utilizar el nombre del célebre personaje de Pierre Augustin Caron de Beaumarchais (1732-1799) en la *Revista Española* a finales de 1832, no fue el único autor encubierto tras el seudónimo “Fígaro” en la prensa bonaerense de esos años. Verdevoye ha rastreado la “omnipresencia de Fígaros conocidos y desconocidos”<sup>430</sup>, la cual, además de por la fama e imitación profusa de Larra, estuvo determinada por la representación regular, tanto en su versión teatral como operística, de *Le mariage de Figaro* en los teatros porteños, y por el prestigio del diario francés *Le Figaro*, fundado en 1826 e inspirador del diario homónimo aparecido en la capital argentina en 1833.

Pese a ello, parece obvio que el pensamiento y la obra de Larra fueron esenciales en la etapa que el costumbrismo argentino inauguró antes de mediar la década del treinta. La voluntad de regeneración de Larra fraternizó con el reformismo de la Generación de 1837, cuyas novena y décima “palabras simbólicas” del *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*, recordemos, rezaban respectivamente: “Continuación de las tradiciones

<sup>428</sup> Seguimos a Paul Verdevoye en su introducción a *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*, Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras, 1994, pág. 13 y ss.

<sup>429</sup> En esta cuestión ahonda la obra de Gioconda Marín citada con anterioridad.

<sup>430</sup> *Ibidem*, pág. 23.

progresivas de la Revolución de Mayo” e “Independencia de las tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo régimen”. De hecho, en el desarrollo de esta última palabra, Echeverría dictaminaba: “Dos legados funestos de la España traban principalmente el movimiento progresivo de la revolución americana, –sus costumbres y su legislación”<sup>431</sup>. Así lo confirma Sarmiento, cuando escribe:

*Larra [...] ha introducido en su país y creado a un tiempo un género de literatura que por todas partes se esfuerzan en imitar, y que hace de sus escritos un legado y un patrimonio para los pueblos que hablan la lengua castellana, a cuyas costumbres y necesidades se adaptan maravillosamente. Las sales con que sazona su crítica son el mayor mérito de estos escritos de circunstancias; hay además una tendencia en ellos tan pronunciada, tan sostenida, de referir todo a la política, al descrédito de las ideas viejas, a la difusión y valimiento de las liberales, que puede decirse de aquélla que es la “crítica aplicada a los intereses sociales”; y donde quiera que haya gobierno por establecer, costumbres añejas por combatir, quisquillas de nacionalidad que moderar, e ideas nuevas que introducir, Larra será el libro ameno, útil e instructivo*<sup>432</sup>

Desde esta perspectiva, Sarmiento atribuye una misión quijotesca a los cultivadores del género costumbrista: “Quijotes, pues”, escribe el sanjuanino, “se necesitan, que buscando aventuras y trabando por doquier caballerescas pendencias, extingan estos últimos restos de una época decrepita”<sup>433</sup>, y en torno a Larra escribe:

*El joven don Mariano J. De Larra, de tan cara memoria, es uno de estos espadachines de tinta y papel que acometiendo de recio contra las costumbres rutinarias de su patria, contra un orgullo nacional mezquino y mal alimentado, contra hábitos de pereza y de abandono, supo abrirse paso por entre la enemistad y el odio de sus contemporáneos a quienes hirió de muerte en sus preocupaciones, labrándose una reputación que le sobrevivirá largo tiempo, y que es*

<sup>431</sup> Esteban Echeverría, “Palabras simbólicas” en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 188.

<sup>432</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Las obras de Larra”, *El Mercurio* (Santiago de Chile), agosto de 1841. Reproducido en Rubén Benítez (Ed.), *op. cit.*, págs. 308 y 309.

<sup>433</sup> *Ibidem*, pág. 308.

*hoy uno de los raros y gloriosos timbres de la corona literaria de la España moderna*<sup>434</sup>

De ahí el carácter pedagógico y “socialista” de buena parte de la obra costumbrista de los miembros de la Generación de 1837, más cercana en este sentido a la filosofía crítica de la Ilustración que al pintoresquismo romántico. Hecho que se puede constatar en los artículos de costumbres publicados en *La Moda* (1837-1838) y *El Iniciador* (1838-1839) por Juan María Gutiérrez, para quien Larra fue un “buen obrero en la civilización de las sociedades de su raza”<sup>435</sup>, pero que, sin embargo, pronto dejó de cultivar este género; abandono lamentado por Rodó en los siguientes términos:

*Hay otro aspecto de la colaboración de Gutiérrez en “El Iniciador”, que manifiesta dotes luego descuidadas de su espíritu: la observación de costumbres, para la que se probó en cuadros que no carecen de gracia e intención; del género de los de Alberdi, e inspirados, como éstos, en el pensamiento de reforma liberal y civilizadora*<sup>436</sup>

En *La Moda* Gutiérrez publicó tres artículos de costumbres titulados: “Costumbres. Gente aparte” (MOD.1.), “La conversación” (MOD.3.) y “El hombre hormiga” (MOD.4.). Este último fue reimpreso en 1838 en *El Iniciador* –donde a su vez aparecieron “El encendedor de faroles” (INI.14.) y “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)” (INI.10.)–, y más tarde en *El Nacional* y la *Revista del Río de la Plata*.

Estos artículos difieren en muchos aspectos unos de otros, pero en todos están presentes la “crítica aplicada a los intereses sociales” y “el pensamiento de reforma liberal y civilizadora” a los que hacían referencia Sarmiento y Rodó. Además, pese a la exaltación del *volkgeist* en “Discurso de D. J. M. Gutiérrez, en la apertura del Salón Literario. Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” (DIA.1.) y las

<sup>434</sup> *Ibidem*. Esta imagen quiijotesca es recurrente en Sarmiento, quien en un artículo publicado en *El Progreso* de Santiago de Chile en 1842, atribuye a la crítica de costumbres la “alta misión” de “depurar el lenguaje, corregir los abusos, perseguir los vicios, difundir las buenas ideas, atacar las preocupaciones que las cierran el paso, y destruyendo todos los escombros que lo pasado nos ha dejado, preparar el porvenir” (citado en Gioconda Marún, “Otros periódicos”, *op. cit.*, pág. 134.).

<sup>435</sup> Juan María Gutiérrez, “Carta octava”, *op. cit.*, pág. 101.

<sup>436</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 706. En nota a pie de página Rodó aclara que está haciendo referencia a “El hombre hormiga” y “El encendedor de faroles”.

críticas a la homogeneización cultural impuesta por la civilización en “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” (REC.3.) y “*Rimas* de Don Estevan Echeverría” (DIA.2.), donde, recordemos, se llegaba a sostener: “[nuestra naturaleza moral y social] ni medias-tintas prestan al poeta para colorir sus cuadros” (DIA.2.), estos artículos no recrean la naturaleza, ni siquiera la provincia, sino el espacio urbano.

En “Costumbres. Gente aparte” se suceden breves cuadros o escenas de costumbres de la vida pública de la ciudad, donde sus moradores hacen alarde de torpeza, cometen ripios o exhiben incultura y mala educación. Aquí y allá hay algunas pinceladas de color local, pero la preocupación de Gutiérrez es fomentar –a través de la parodia y la ironía– la urbanidad de los ciudadanos, cuyas habilidades en el arte de *savoir être* y *savoir faire* juzga deplorables. Citemos un párrafo del primero de estos cuadros que se desarrolla en el interior de un teatro, a modo de ejemplo:

*La representacion del segundo acto ha comenzado: el asunto interesa: el patio y la cazuela estan mudos. Oyénse pasos precipitados y ruidosos –Quien és –Es una mano que se adereza el jopo, un sombrero bajo un brazo izquierdo que vá en demanda de su luneta...y no la halla...y mira el número del boleto...y pisa al uno, y pregunta al otro...y al fin acude al acomodador. –“gente aparte”*

[MOD.1.]

La crítica de Gutiérrez es tan mordaz que en la última escena no respeta lo que Larra acuñó como buen gusto o decoro del costumbrista, cuando escribe: “Fulminar escupitajos brutales, en cafés públicos, en presencia de personas que comen o beben –*de gente aparte*” (MOD.1.). Desde esta óptica, más decoroso se muestra en “La conversación”, apología cívica del *esprit de conversation* dieciochesco, según Gutiérrez “una necesidad que nace de la perfeccion del estado social” (MOD.3.), al tiempo que “la mas sencilla y general manera de comunicar el pensamiento y los afectos” (MOD.3.).

En este artículo confluyen el concepto de *volkgeist* herderiano, que propugnaba el valor intrínseco del espíritu de cada pueblo, y la operatividad de Europa y, en especial, Francia como paradigmas culturales de la república embrionaria:

*Cada pueblo tiene sus rasgos característicos que le distinguen de los demas, y cada pueblo se señala por las formas que dá a su conversacion. Los alemanes, poco prácticos en la vida y muy dados a las meditaciones abstractas, mas argumentan que conversan. Los italianos gesticulan y declaman, porque son apasionados por naturaleza. Los ingleses, reservados y poco comunicativos, salen siempre meditando en los negocios de Estado ó en las empresas mercantiles, conversan con monosílabos alrededor de la mesa sobre que hierve la tetera. Todos convienen en que solo los franceses han hecho de la conversacion un arte*

[MOD.3.]

Sin duda, en este contrasentido subyace una valoración negativa del desarrollo del arte de la conversación en Buenos Aires, manifiesta ya en “Costumbres. Gente aparte”, donde se arremetía contra los tertuliantes desentonados. Ello es visible en la paráfrasis que Gutiérrez hace de una expresión típica de los emigrados franceses que abandonaron Europa en tiempos de la restauración borbónica y se asentaron en Argentina, mediante la cual el dominical “*vamos, vamos, á conversar á la ciudad*” (MOD.3.) se transforma en un desolador “*vamos, vamos á conversar á los desiertos*” (MOD.3.).

La imagen simbólica del desierto fue recurrente en literatura, donde, como apuntan Burucua y Campagne, “por encima de todos, el *locus* de la pampa dio pie a la descripción literal y metafórica del infinito inabarcable, que determinaba sin remedio, como una fuerza irresistible, el temperamento de los pueblos y las sociedades en contacto con ella”<sup>437</sup>, pero también tuvo una dimensión política. De hecho, haciendo alusión a la politización decimonónica de esta imagen, un ensayo indispensable de Tulio Halperín Donghi sobre el programa de construcción nacional de la Generación de 1837 se titula “Una nación para el desierto argentino”<sup>438</sup>.

El propio Alberdi había publicado en *La Moda* un artículo titulado “Predicar en desiertos”, en el que se adentraba en el espectáculo desesperanzador que la sociedad

<sup>437</sup> José Emilio Burucua y Fabián Alejandro Champagne, “Los países del Cono Sur” en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (Dir.), *op. cit.*, pág. 367.

<sup>438</sup> Este ensayo sirve de introducción al tomo titulado *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Ariel Historia (Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo II), 1995, págs. 7-107.

bonaerense presenta para los publicistas. Una y otra vez se acude a la imagen del desierto, con claras resonancias bíblicas:

*Tiempos desiertos para todos los predicadores; tiempos sordos, que no quieren oír sermones de ningún género: los únicos medios de manejarlos son el palo, el oro y la risa: agentes invencibles que se abren paso por dondequiera, y para los cuales no hay desiertos, porque a la elocuencia del palo nadie es insensible; nadie es ciego a la luz del oro, ni sordo al susurro formidable de la risa. En saliendo de aquí, ya todo es sermón, es decir, sueño, aburrimiento, sordera, ininteligencia, pérdida de tiempo, desiertos<sup>439</sup>*

Es más, al igual que Gutiérrez en “Costumbres. Gente aparte” se basaba en el sintagma “gente aparte” para censurar la educación cívica de los bonaerenses, Alberdi en “Predicar en desiertos” acude al esquema reiterativo “predicar en desiertos” para informarnos de la labor quijotesca e infructuosa de *La Moda*. Esas páginas ilustran las dificultades con que tropezaba el programa progresista de la Generación de 1837 al pretender propagar las simientes de la civilización en el campo yermo que era la sociedad argentina en tiempos de Rosas. En ellas Alberdi, partiendo de la premisa “escribir en *La Moda* es predicar en desiertos, porque nadie la lee. ¿Para qué la han de leer? *La Moda* no da palos, no da oro”<sup>440</sup>, embiste contra todos los sectores sociales, y aprovecha la ocasión para exponer los postulados generacionales en torno a cuestiones lingüísticas, estilísticas y filosóficas. Desde esta perspectiva, el artículo de Alberdi es un compendio del programa generacional. Ello justifica la extensión de la siguiente cita, donde quedan reseñados los desvelos del autor tucumano:

*Escribir para las mujeres es predicar en desiertos, porque no leen ni quieren leer; y si llegan a leer, leen como oyen llover [...]*

*Escribir para los tenderos, es predicar en desiertos. No leen: los periódicos y los libros son para ellos una pampas, de que huyen cual si fuesen ganados [...] No tiene por qué leer los tenderos: ¡son tan instruidos por lo común, tan urbanos, tan despejados!*

<sup>439</sup> Juan Bautista Alberdi, “Predicar en desiertos”, en Julián Moreiro (Comp.), *Costumbristas de Hispanoamérica. Cuadros, leyendas y tradiciones*, Madrid, Biblioteca Edaf, 2000, pág. 63.

<sup>440</sup> *Ibidem*.

*Escribir en estilo un poco fácil y no convencional es predicar en desiertos, porque nadie lo entiende. Aquí, en no escribiéndose con la materialidad vulgar y ordinaria de los españoles, ya tenemos sermón en desierto [...] Si usted no llama al pan, pan, y al vino, vino, usted predica en desiertos, en medio de esta sociedad soberbia de su cultura.*

*Hablar aquí en el lenguaje usado hoy día en las prensas y en las tribunas de Europa, es predicar en desiertos, porque de nadie es entendido [...] Es nuestro atraso, digo yo; no entendemos a la Europa: es extranjera para nosotros [...] Solo a la España entendemos; es decir, la materia, la prosa, la ineptia [...]*

*Proclamar la sociabilidad y moralidad del arte es predicar en desiertos, porque los poetas, los lectores, la sociedad, todo el mundo continúa entregado al egoísmo [...]*

*Enseñar sus defectos y sus deberes a los cómicos es predicar en desiertos. Todo arte, todo libro, todo estudio, toda escuela, es desierto para nuestros cómicos [...]*

*Escribir en español americano, y no en español godo o castizo, es predicar en desiertos. Porque aquí las ideas, como los memoriales, han de guardar ciertas formas sancionadas, so pena de ser rechazados en caso de contravención [...]*

*Escribir ideas filosóficas, generalidades de cualquier género, mirar las cosas de un punto de vista poco individual, es predicar en desiertos. Aquí no se quiere saber nada con la filosofía, es decir, con la razón [...]*

*Escribir de su arte para los comerciantes, para los labradores, para los pastores, para los artesanos, para los industriales de cualquier especie, es predicar en desiertos. No han leído, ni leen, ni leerán jamás [...]*

*Estimular la juventud al pensamiento, al patriotismo, al desprendimiento, es predicar en desiertos. La noble juventud se hace sorda, y corriendo afanosa tras de deleites frívolos, por encima de un hombre desdeñoso, envía una mirada de tibieza sobre las lágrimas de la patria<sup>441</sup>*

La percepción que Gutiérrez tiene de la sociedad porteña es tan nefasta como la de Alberdi. Esto que era apreciable en los artículos comentados, es evidente en “El hombre hormiga”, donde el colaborador de *La Moda* observa a los ciudadanos de Buenos Aires, enclave de la incipiente economía capitalista rioplatense, y los compara con hormigas. Desde una perspectiva aérea nos ofrece una vivaz descripción de la dinámica de este hormiguero que merece ser reproducida:

*Colóquese un curioso en alguna altura de las calles mas concurridas: en donde haya almacenes, tiendas de ropa hecha, alguna iglesia inmediata, el despacho de algun cambista, y vinos y comestibles en cada puerta; desde allí sentirá el hervir vividor de las gentes que van y vienen: niños, mugeres, hombres, viejos y mozos; unos corren, otros vuelan, pocos andan despacio— se miran, se saludan, conversan entre sí: todo es movimiento y bulla— cuidado con la rueda, apártate del caballo, mira esa reja, dicen las madres á sus chicos distraidos con las confiterias. Dispense Vd. que le he pisado, dice un corredor que va como D. Cleofas en alas del cojuelo.- Zapallos!...pepinos!...para las benditas damas!... ¿A como la docena?-B. á V. la mano, &c., &c. ¡Tal es la vocingleria que se escucha! voces escapadas de las mil bocas de aquel monstruo que se agita y revuelve en las veredas. Tenga paciencia el curioso: colocado en dicha altura, no le parecen los ciudadanos yentes y vinientes hormigas que van y vienen al granero? Ni mas ni menos: unos y otras negros á la distancia: unos y otras cargados en la cabeza, con comestibes ó con buenos ó malos pensamientos, unos y otras devastan, unos y otras no se contentan con lo necesario: ellas guardan para el invierno, ellos amontonan para la vejez, que es el invierno de la vida*

[MOD.4.]

---

<sup>441</sup> *Ibidem*, págs. 63-66.

De un modo más exhaustivo, Gutiérrez penetra en la naturaleza del Hombre Hormiga, ejemplar en el que los atributos del hombre hormiga o ciudadano de a pie tienen una dimensión superlativa. Desde esta perspectiva, “El hombre hormiga” es una pintura literaria de tipos, de aquellas que conformaban las galerías de tipos decimonónicas, cuyo ejemplo más valioso en la literatura argentina es la galería de gauchos del *Facundo* en la que Sarmiento perfilaba a “El rastreador”, “El baqueano”, “El gaucho malo”, “El cantor”.

Gutiérrez describe al Hombre Hormiga desde la más tierna infancia como un “personaje de dimensiones mezquinas” (MOD.4.), de una calidad moral semejante al individuo perfilado en el artículo “El usurero” de Andrés Lamas, publicado en *El Iniciador*. Sin duda, el Hombre Hormiga, quien “no tiene opinión política, ni sigue mas bandera que la del remate” (MOD.4.), y cuyo lema es “*comprar á real y vender á peso*” (MOD.4.), encarna “el concepto de filisteo y *burgués*”<sup>442</sup> desdeñado por los románticos y está en las antípodas de los ciudadanos ejemplares cuyas biografías traduce Gutiérrez, quien concluye su artículo afirmando:

*El Hombre hormiga no tiene amigos; su amigo es el peso; sus enemigos son sus semejantes, los otros hombres hormigas. El Hombre hormiga no tiene conciencia, ni moral, ni patriotismo; hipocresías. Apenas habra otro ser mas inutil y perjudicial á la sociedad, si se exceptua al pulpero genovés*

[MOD.4.]

De hecho, Julián Moreiro considera que Gutiérrez hace una crítica del “ser avaro y egoísta que va siempre a su afán, carece de patriotismo y solidaridad y dedica su vida por entero a la tarea de aumentar su peculio”<sup>443</sup> e incluye al Hombre Hormiga en la categoría de “parásitos y figurones” que “por su torpeza, su incultura, su zafiedad o su egoísmo [suponemos que en el caso que nos ocupa básicamente por los dos últimos motivos argumentados] se convierten en rémora para la comunidad”<sup>444</sup>. No obstante, en tanto que Gutiérrez acude a la entomología, advirtiendo “no es fábula lo que vamos á

<sup>442</sup> Sobre el desarrollo de este concepto véase Arnold Hauser, “El romanticismo alemán y el de Europa occidental”, *Historia social de la literatura y el arte (Desde el rococó hasta la época del cine)*, Madrid, Debate, 1998, págs. 192 y ss.

<sup>443</sup> Julián Moreiro (Comp.), “Introducción”, *op. cit.*, pág. 35.

<sup>444</sup> *Ibidem*, pág. 34.

escribir” (MOD.4.), acaso sea más exacto considerar a “El hombre hormiga” una fisiología, subgénero cultivado por Sarmiento en las páginas de *El Progreso* de Santiago de Chile y que Gioconda Marún define como:

*El estudio detallado de un tipo humano u objetos, con un método y organización similar al de las ciencias naturales y médicas del siglo XIX, que enfatizaban el análisis de los seres vegetales y animales, con espíritu de observación y de organización de las unidades internas, en un todo estructurado*<sup>445</sup>

Y es que, tanto en la descripción de ese ser “viviente que tiene los hábitos y el instinto de aquel pequeñísimo cuadrúpedo” (MOD.4.) que es el habitante de Buenos Aires, como en la del Hombre Hormiga, Gutiérrez adopta una perspectiva de etólogo y entomólogo. Es más, en una ocasión, haciendo alusión al Conde de Buffon<sup>446</sup>, cuya obra *Histoire naturelle* (1749-1788) carecía de toda sistematización científica y se fundamentaba en la convicción de que la naturaleza no admitía clasificaciones, que estas le eran ajenas y artificiales, y que sólo existían especies zoológicas caracterizadas por el instinto –término empleado en el sentido de costumbre– y no sólo por su anatomía, el costumbrista porteño exclama: “Quien tuviera el don de observar y la elocuencia de Buffon para describir á nuestro héroe!” (MOD.4.).

Esta referencia es significativa, porque, tal como observa Paul Hazard, “Buffon no es tal vez el más grande genio científico de su época, pero es el más representativo”<sup>447</sup>, ya que simboliza el reemplazo de la geometría por la historia natural y la introducción del concepto evolutivo en las ciencias. Desde esta perspectiva, no se ha de olvidar el interés que Gutiérrez mostró en “Megatherium. (Animal desconocido)” (MUS.1.) por la paleontología, disciplina que también atrajo a Pietro de Angelis<sup>448</sup>.

En este artículo la aproximación al mundo animal es más científicista que la de “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres”, donde Gutiérrez se interesaba por el

<sup>445</sup> Gioconda Marún, “Otros periódicos”, *op. cit.*, pág. 137.

<sup>446</sup> Cabe señalar que entre los fondos bibliográficos de Gutiérrez conservados en la Biblioteca del Congreso de la Nación de Buenos Aires hay un ejemplar de los *Dictionnaires des sciences naturelles* (1781) de Buffon.

<sup>447</sup> Paul Hazard, “Las ciencias de la naturaleza”, *op. cit.*, pág. 128.

<sup>448</sup> Véase Josefina Sabor, “Bajo el poder de Rosas”, *op. cit.*, págs. 90-91. No obstante, según Sabor, “todo permite suponer que su afición por el tema fue más pecuniaria que científica” (pág. 91).

imaginario nacional y anunciaba: “Las artes, hijas de la paz, se preparan à sacar gran fruto de la originalidad que derrama el caballo sobre nuestros habitos y costumbres.- La pintura hallará variados movimientos, graciosos grupos, escenas divinas de animacion y vida” (REC.3.). Ello es evidente desde el comienzo, cuando Gutiérrez escribe:

*Cuando guiados de la razon y de esa inapreciable facultad de admirar con que hemos sido generosamente dotados, volvemos la vista á las obras de la naturaleza y las contemplamos, se apodera de nosotros un santo respetoy quisiéramos penetrar todos sus misterios y explicar la causa de todos los fenómenos y de todas las modificaciones de la materia: quisiéramos palpar uno á uno los eslabones que forman la cadena de los seres y remontar por ella hasta el origen de todos ellos. Esta ha sido la propension que ha llevado al hombre al estudio de las ciencias que hoy llamamos naturales*

[MUS.1.]

No obstante, Gutiérrez no pierde la ocasión para jactarse de “el suelo de América tan privilegiado y grandioso en sus producciones naturales” (MUS.1.) y las resonancias románticas son perceptibles. Sin ir más lejos, en la comparación de la paleontología con la arqueología, cuyo desarrollo en Europa coincidió con el resurgir del movimiento prerromántico, contribuyendo a un “notable ensanchamiento del sentido del pasado”<sup>449</sup>. Con todo, las diferencias entre los ensayos sobre el caballo y el megatherium son notables.

Asimismo, la fisiología del Hombre Hormiga es un texto disímil, sin pretensiones científicas ni estéticas, sino sociales. Ciertamente que en ella Gutiérrez no alcanza el grado de mordacidad de los artículos de Larra, autor idolatrado por los colaboradores de *La Moda*, cuyo arte de “hermanar la más profunda y filosófica observación con la ligera y aparente superficialidad de estilo, la exactitud con la gracia”<sup>450</sup> fue muy imitado. Sin embargo, Renata Donghi Halperín, según la cual Gutiérrez aspiraba a escribir cuentos, considera que “a veces el esbozo costumbrista se

---

<sup>449</sup> H. G. Schenk, “La revuelta contra el siglo XVIII”, *op. cit.*, pág. 73.

<sup>450</sup> Palabras de Larra citadas en Julián Moreiro (Comp.), *op. cit.*, pág. 12.

torna tan descarnado que aborta entonces en débiles ensayos de escaso valor literario, como “El hombre hormiga” de Juan María Gutiérrez”<sup>451</sup>.

Sin duda, desde un posicionamiento tradicional, según el cual “el cuadro de costumbres es la forma narrativa que prefigura o engendra al cuento literario”<sup>452</sup>, “El hombre hormiga” representa un estadio rudimentario del desarrollo de ese género. Por el contrario, si, al igual que Enrique Pupo-Walker, pensamos en el cuadro de costumbres y el cuento como géneros “deslindados”<sup>453</sup>, estas páginas de Gutiérrez cobran interés, al menos como testimonio de la vida en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX y las preocupaciones morales de la Generación de 1837. De esta manera lo debieron concebir Gutiérrez y sus coetáneos, pues ¿cómo justificar, si no, el nivel de difusión que alcanzó este texto en la prensa rioplatense?

Los cuadros inéditos publicados por Gutiérrez en *El Iniciador*, órgano que reprodujo artículos de Larra desde el primer número y que auspició una edición clandestina de sus obras completas, también responden a una concepción no germinal del género costumbrista. En ellos, lejos de experimentar con técnicas narrativas y perseguir la modernización del cuento literario, Gutiérrez se limita a observar, y, en concreto, a tipificar un gremio, en el caso de “El encendedor de faroles”, y a esbozar una escena de costumbres, en el caso de “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)”. Por más que estos artículos carezcan del alcance crítico de los impresos en *La Moda*, no pueden ser considerados tentativas de cuentos.

---

<sup>451</sup> Renata Donghi Halperín (Ed.), *Cuentistas argentinos del siglo XIX. Antología*, Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía S.A. Editores, 1950, págs. XIV y XV.

<sup>452</sup> Enrique Pupo-Walker, “El cuadro de costumbres, el cuento y la posibilidad de un deslinde”, *Revista Iberoamericana*, N.º 102-103 (1978), pág. 1. Quien mejor encarna este posicionamiento tradicional con el que discrepa Pupo-Walker es Pedro Lastra, en cuya obra *El cuento hispanoamericano del siglo XIX. Notas y documentos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1972, se sostiene: “El cuadro de costumbres se nos aparece como la fase narrativa germinal que genera y estimula el ulterior enriquecimiento de las estructuras. El sentido y la proyección del relato breve se modifican de manera sustancial cuando disminuye el predominio de la descripción de ambientes y tipos genéricos, actitudes sociales, usos y modos que son observados críticamente por los escritores costumbristas, y se aplica a esa materia un elemento tensivo –el desarrollo y desenlace de una anécdota que afecta principalmente a caracteres y conflictos personales–; es decir, cuando se empiezan a perfilar con cierta nitidez los límites entre el espacio real y el espacio de la ficción” (págs. 9 y 10).

<sup>453</sup> El deslinde propuesto por Pupo-Walker es la opción más frecuente entre los críticos actuales. Véase, por ejemplo, Juana Martínez, “El cuento hispanoamericano del siglo XIX” en Luis Iñigo Madrigal (Coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo II, págs. 230 y ss., donde, tras analizar las posturas de Lastra y de Pupo-Walker, Martínez concluye: “Aún perteneciendo ambos [el cuadro de costumbres y el cuento] a géneros narrativos breves, deben disociarse porque existen diferencias esenciales que atañen a diversos aspectos de su organización y propósitos” (pág. 231).

De hecho, en “El encendedor de faroles”, texto inspirado en una litografía publicada en la prensa bonaerense donde se representaba a un farolero, Gutiérrez se muestra consciente de los derroteros de su prosa y en torno a una comparación establecida escribe: “Fuerza me es sostener la paridad con el tason de buen lógico ó de articulista de costumbres, cosas que suelen no ser siempre una misma” (INI.14.). Además, la estructura de este artículo es elemental y nada efectista: simplemente la tipificación del “encendedor de faroles” es precedida por un encomio del farol como símbolo de modernidad (o incipiente modernidad, ya que se tiene noticia del alumbrado de gas londinense, cuyos efectos fascinaron a Simonde de Sismondi y otros románticos del Viejo Continente).

El aspecto más interesante de este encomio al farol, “arrimado de por vida al poste de una esquina que entre nosotros es inseparable y sinónima de pulperia” (INI.14.), es el alumbramiento y la descripción nocturna del hormiguero urbano presentado en “El hombre hormiga”, ya que Gutiérrez perfila a los noctívagos con pinceladas certeras:

*Si el chuchumecò que asecha los descuidos de la tia ó de la abuela para acercarse á una ventana; si el ratero que vive como el gato de los descuidos del prójimo, os tiran piedras y os matan; es decir, os quitan la luz de la vela que para vos es la de los ojos; el que busca lícitos placeres, el médico que vá á allanar el camino á la muerte la comadre que corre tràs un marido próximo a ser “papá”, el que lleva calzado flamante en noche de aguacero [...] todos te bendicen, entonan un himno en tu alabanza, y puedes decir entonces: vaya lo ganado por lo perdido. Eres pues como el árbol del bien y del mal, [...] como el estilo de Victor Hugo, una completa antítesis*

[INI.12.]

La imagen nocturna de la ciudad es tan agitada y sugestiva como la diurna, pero Gutiérrez opta por ser fiel a su propósito y contornear la figura del farolero, que, a diferencia del Hombre Hormiga, encarna algunos aspectos positivos de la modernidad. Para ello Gutiérrez no abandona el humorismo del que hace gala en la primera parte del

texto. Asimismo, las referencias literarias siguen siendo abundantes. Por ejemplo, al figurarse a Don Quijote contemplando a un “encendedor de faroles”, escribe:

*El encendedor de faroles no existió por fortuna suya en tiempo del heroe de la Mancha, que si tal hubiera sucedido ¿por donde se habria libertado de una aventura? Pues no es bueno que el picaporte del negro tiene á la distancia todo el aire de escalador de almenado muro ó de castillo con torrones! Nada le falta: escala al hombro, tea encendida en una mano y en la otra un saco de cuero; saco que aunque lleva en realidad velas inocentes, muy bien podía créer el descendiente de los Quijadas que eran armas arjadizas ó materias inflamables*

[INI.14.]

Como se habrá podido observar en las citas seleccionadas, la crítica “socialista” está muy diluida en “El encendedor de faroles”, donde, sin embargo, transita la fauna urbana que protagoniza los artículos publicados por Gutiérrez en *La Moda*. Hecho que de alguna manera emparenta este artículo con sus antecesores. Por el contrario, esto no sucede con “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)”, texto insólito en la obra costumbrista de Gutiérrez por varios motivos. En primer lugar, por desplazar su mirada del espacio urbano bonaerense al ámbito territorial español. En segundo, por estar escrito en verso, circunstancia inusual en los cuadros de la Generación de 1837, por más que Paul Verdevoye proponga la denominación de “poesía costumbrista”<sup>454</sup> para aquella poesía “que pone en juego esas mismas costumbres y hábitos”<sup>455</sup> que la prosa. Por último, por las implicaciones genéricas y miméticas que tiene su subtítulo.

En efecto, según Gutiérrez la escena bosquejada en “Costumbres españolas”, la boda clandestina de unos amantes, fue escrita imitando los *Caprichos* de Goya, colección de estampas inspirada a su vez en diversas tradiciones y obras literarias<sup>456</sup>, la cual fue anunciada en el *Diario de Madrid* en 1799 mediante la siguiente nota:

<sup>454</sup> Véase Paul Verdevoye, “Introducción”, *op. cit.*, pág. 33.

<sup>455</sup> *Ibidem*.

<sup>456</sup> Véase Edith Helman, “Propósito satírico-moral de los *Caprichos* y su trasmundo literario”, *Trasmundo de Goya*, Madrid, Alianza Forma, 1983, págs. 47-96.

*Colección de estampas de asuntos caprichosos, inventadas y grabadas al agua fuerte, por Don Francisco Goya. Persuadido el autor de que la censura de los errores y vicios humanos (aunque parece peculiar de la eloqüencia y la poesía) puede también ser objeto de la pintura: ha escogido como asuntos proporcionados para su obra, entre la multitud de extravagancias y desaciertos que son comunes en toda sociedad civil, y entre las preocupaciones y embustes vulgares, autorizados por la costumbre, la ignorancia ó el interés, aquellos que ha creído más aptos á suministrar materia para el ridículo, y exercitar al mismo tiempo la fantasía del artifice<sup>457</sup>*

La imitación de un modelo pictórico pone de manifiesto la deuda de Gutiérrez, quien había hecho ilustrar su traducción de “The prisoner of Chillon” con una lámina de Delacroix y escrito “El encendedor de faroles” inspirándose en una litografía, con la premisa *ut pictura poesis*, cara a la poesía escrita con anterioridad a la revolución estética del romanticismo. Sin embargo, Goya, admirado por Sarmiento y, al parecer de algunos críticos, modelo del impresionismo descriptivo de “El Matadero”, no encarna la antigüedad. El pintor español no concibe la censura moral sin la ejercitación de “la fantasía del artífice”, la cual es realzada en detrimento de la tradicional fórmula horaciana *docere et delectare*, inherente esta última, de otra parte, a buena parte del género costumbrista, incluido el costumbrismo “socialista” de la Generación de 1837.

Los personajes de Gutiérrez no son tan grotescos ni geniales como los engendrados por Goya. Sin embargo, si tenemos en cuenta la brevedad del texto, que sólo tiene cincuenta y cuatro versos, sobresalen las dotes descriptivas del escritor argentino. A continuación, y a modo de ejemplo, citamos la semblanza del cura que bendice a la furtiva pareja:

*Sayal ceniciento, capucha gigante  
De nueces morradas rosario en un cinto,  
Dos brazos cruzados, un vientre adelante,  
Formaban el todo del padre Jacinto*

[INI.10.]

---

<sup>457</sup> Fragmento del anuncio, probablemente escrito por el propio Goya, del *Diario de Madrid* del 6 de febrero de 1799, reproducido en Edith Helman, *op. cit.*, págs. 18 y 19.

Notable es también la recreación del coro vecinal que recibe la noticia de la fuga, aunque no alcance la genialidad “caprichosa” y la sátira sombría de las estampas goyescas, en las cuales las relaciones ilícitas y el descrédito del amor y el matrimonio son una temática recurrente. Escribe Gutiérrez:

- “Comadre qué caso, que historia, que cuento!
- “Dejar á sus padres por un militar!....
- “Juanita la linda, la lloro y la siento!....
- “Dios quiera que un cura los quiera casar!....

[INI.10.]

En cuanto a la pretendida filiación genérica de “Costumbres españolas”, consideramos que Gutiérrez emplea la categoría “cuento” no en referencia al cuento literario moderno sino, tal como lo vemos empleado en el coro que acabamos de citar, en el sentido de relato popular de un suceso indiscreto. El narrador se limita sin más a contemplar la escena de la iglesia –donde escucha versos como “Limpia estás ya de pecado [...] Y en tus oídos virginales/ Las pláticas mundanales/ No oirás” (INI.10.)–, y comprender lo sucedido una vez escucha la versión coral. Gutiérrez no traspasa los límites del costumbrismo.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, los únicos límites transgredidos por Gutiérrez en sus colaboraciones en *El Iniciador* y la “correspondencia seguida con los salvajes unitarios existentes en Montevideo” fueron los exiguos límites del orden impuesto por Juan Manuel de Rosas, que había convertido Buenos Aires en un “cementerio de hombres y de ideas”<sup>458</sup>.

Sin duda, el publicista porteño no logró expiar esta transgresión con la carta que, firmada también por José Arenales y suscrita por el personal del Departamento Topográfico, publicó en *La Gaceta Mercantil* con motivo del fracaso de la Conspiración de Maza. En ella los signatarios comunicaban al Gobernador bonaerense “sus más sinceras felicitaciones por el fausto momento en que la Divina Providencia puso la

---

<sup>458</sup> Cita de una carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi del 28 de diciembre de 1838 recogida en Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 28.

esclarecida persona de V. E. al abrigo de la mas horrenda y barbara traicion” (GAC.1.), y lo halagaban con las siguientes lisonjas:

*Pero la Patria marcha segura, próspera y respetada bajo los infatigables auspicios de V.E.: ella confía imperturbable en las altas prendas que caracterizan la suprema capacidad de V. E. para conducir sus destinos. En esta se estrellarán siempre los infernales manejos de la gavilla de los salvages unitarios, acaudillada y asalariada por los inmundos franceses, cuya insolencia é insufrible espíritu de conquista y de prepotencia ha habido V. E. poner á raya, con manifiesta aprobacion y aplauso de toda la Confederacion Argentina y de todo el Mundo culto de la Europa*

[GAC.1.]

En estas líneas Gutiérrez se apropia de la retórica rosista. Sin embargo, la declaración de “respetuosa adhesion” no es sincera. Indicios de ello hay por doquier, como hemos visto, en los juicios vertidos en sus cartas y en el idealismo y la voluntad reformista que impregnan sus colaboraciones periodísticas. Pruebas concluyentes son la proscripción y la huida a Montevideo. Y es que, al igual que en la España fernandina, ser liberal en el Buenos Aires rosista suponía ser “emigrado en potencia”. Ya lo decía Larra en la “Tercera carta de un liberal de acá a un liberal de allá”: “Cada liberal es una pura y viva representación de los trabajos y la pasión de Cristo, porque el que no anda azotado, anda crucificado”<sup>459</sup>.

---

<sup>459</sup> José Mariano de Larra, “Tercera carta de un liberal de acá a un liberal de allá”, escrita en octubre de 1834 pero publicada por primera vez en la *Colección* de 1835. Citado por Luis Lorenzo Rivero, *Larra y Sarmiento*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, pág. 135.

**SEGUNDA PARTE**

**(1840-1842)**

***EXILIO***

***Y ROMANTICISMO REVOLUCIONARIO***

***EN LA OBRA HEMEROGRÁFICA***

***DE JUAN MARÍA GUTIÉRREZ***

## Capítulo 4. Coordenadas históricas y culturales del exilio de Juan María Gutiérrez en Montevideo

El Virreinato del Río de la Plata declaró su independencia del Imperio español en 1816. Sin embargo, los territorios de la Banda Oriental fueron ocupados por las tropas portuguesas en 1817 e incorporados al Reino de Portugal en 1821. De ahí que, concluidas las luchas entre João de Portugal y su hijo, Pedro I, pasaran a formar parte del Imperio de Brasil en 1822. Estos hechos irritaron a las Provincias Unidas del Río de la Plata, que consideraban los territorios orientales parte integrante del antiguo virreinato, pero no terminaban de dar solución diplomática o militar al conflicto. En 1825 la expedición de los Treinta y Tres Orientales logró la reincorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas, pero en 1826 Brasil y el gobierno rioplatense entraron en guerra para disputarse la soberanía de estos territorios. El desenlace de esta contienda fue la firma de un tratado de paz y la creación en 1828 de la República Oriental de Uruguay como estado tapón entre Brasil y Argentina, naciones emergentes en esos momentos, bajo los auspicios de Inglaterra.

En su fase inicial la vida independiente de Uruguay, pese a disfrutar de ciertos factores favorables para la consolidación nacional como “una economía ganadera, un comercio exterior, un puerto internacional y una constitución liberal”<sup>460</sup> (sancionada en 1830), estuvo dominada por el caudillismo. Fructuoso Rivera y Manuel Oribe fueron los dos principales caudillos que rivalizaron por el poder, contribuyendo a la gestación de los partidos tradicionales de la república: el blanco y el colorado.

El partido de los blancos, cuyo emblema fue una cinta blanca en los sombreros con la inscripción “Defensor de las leyes” (evocadora del honorífico “Restaurador de las leyes” atribuido a Juan Manuel de Rosas), y estrechamente vinculado a los federales argentinos:

---

<sup>460</sup> Ventajas señaladas por John Lynch, “Las Repúblicas del Río de la Plata”, en Leslie Bethell (Ed.), *op. cit.*, Tomo VI, pág. 300.

*Era el partido de los estancieros, el partido de la autoridad y la tradición. Se enorgullecía de oponerse a la intervención extranjera, de defender el “americanismo” y de su alianza con la Argentina de Rosas. Éste les apoyaba militar y económicamente; su caudillo era Oribe, que a pesar de su nacionalismo ante el intervencionismo europeo muchos consideraban como la mano de su amo<sup>461</sup>*

Rivera era el cabecilla del partido colorado, cuyos miembros portaban una cinta roja, en lugar de blanca. De ideas liberales y con apoyo brasileño, los colorados, que representaban el partido urbano:

*No sólo contaban con el apoyo de la gente joven que anhelaba la libertad y las reformas, sino también con el de los inmigrantes que esperaban se les concediera tierra, de los exiliados argentinos que utilizaban Montevideo como base para regresar a su país, de los capitalistas que poseían las aduanas y veían el bloqueo de Buenos Aires como un buen negocio, y también de los comerciantes que se beneficiaban del libre acceso de Montevideo al comercio y a la navegación del Río de la Plata<sup>462</sup>*

En 1838 Rivera derrocó a Oribe, en el poder desde 1834. En esta empresa el líder colorado contó con el apoyo de Francia y del general Juan Lavalle, que ya por esas fechas planeaba la invasión de Buenos Aires. Sin embargo, malograda esta tentativa, que costó la vida a Lavalle, tras los sucesivos fracasos de los diversos sectores de la oposición rosista en 1839, y suspendido el bloqueo francés al puerto bonaerense a finales de 1840, el estado oriental era el único frente de resistencia contra Rosas a principios de la década del cuarenta.

En 1841 Rivera se alió con el Gobernador de Corrientes y el general José María Paz con el fin de despojar a Rosas de sus influencias en las provincias del litoral. Las tropas consiguieron hacerse con Santa Fe y Entre Ríos, reanimando las esperanzas de los antirrosistas, pero a principios de 1843 Oribe se hizo con el dominio del área en litigio. Ese mismo año Rosas impuso un bloqueo sobre Montevideo y la ciudad fue

---

<sup>461</sup> *Ibidem.*

<sup>462</sup> *Ibidem*, pág. 301.

sitiada. Allí resistió Rivera, con el apoyo de Francia e Inglaterra, las ofensivas de Oribe, acuartelado en el Cerrito de la Victoria y respaldado por el gobernador bonaerense. Las hostilidades entre el caudillo blanco y el colorado –de dimensión internacional y comúnmente conocidas como la Guerra Grande– cesaron en 1851. La prolongación del sitio hasta octubre de ese año le valió a Montevideo los míticos sobrenombres de “Atenas del Plata” y “Nueva Troya”, acuñado por Alexandre Dumas en su obra *Montevideo ou une nouvelle Troie* (1850).

En los años de predominio del partido colorado, Montevideo fue una ciudad bullente. Según el censo realizado por Andrés Lamas en 1843, de sus poco más de 31.000 habitantes, 19.759 eran extranjeros y sólo 11.431 nacionales<sup>463</sup>. La efervescencia de personas, mercancías e ideas tuvo repercusiones en el ámbito cultural. José Enrique Rodó sostiene que en la década del cuarenta Montevideo se convirtió en “uno de los centros literarios más interesantes y animados de la América española”<sup>464</sup> y que en este proceso tuvieron un papel importante los argentinos, no sólo los “proscriptos” de finales de la década del treinta, sino también los emigrados unitarios de 1829, quienes, deportados bajo el mandato de Oribe, regresaron a Montevideo en 1838, amparados por Rivera.

A su llegada en 1829 los exiliados unitarios (Juan Cruz y Florencio Varela, Valentín Alsina, los generales José María Paz y Juan Lavalle, Juan Manuel Fernández Agüero, y otros) habían hallado una ciudad desolada, sin movimiento intelectual ni esplendor cultural alguno, descrita por Rodó en los siguientes términos:

*La organización incipiente y precaria concedía muy poco espacio a las tareas del espíritu que no se relacionasen directamente con las porfías y las pasiones de la acción. La imprenta apenas existía más que para el periódico político. Ciudad nueva y atribulada, sin tradición intelectual ni reposo para haber constituido las formas fundamentales de una cultura*<sup>465</sup>

<sup>463</sup> Datos citados en Ángel Rama, “El mundo romántico”, en VV.AA., *Historia ilustrada de la civilización uruguaya*, Montevideo, Editores Reunidos y Editorial Arca, 1968, Tomo II, pág. 193.

<sup>464</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 696.

<sup>465</sup> *Ibidem*.

Por el contrario, a partir de la década del treinta los síntomas de activación fueron numerosos y no se desvanecieron durante los nueve años de sitio. En 1838 tuvo lugar la reapertura de la biblioteca y el museo municipales. En 1843 se fundó el Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay. En 1849 empezaron a funcionar algunas cátedras de la Universidad de la República, aprobada por decreto el año anterior.

Asimismo, se multiplicó el número de imprentas (entre las que cabe destacar la Caridad, la Oriental y la Nacional) y librerías. Los establecimientos más transitados fueron los de Esteban Valle, Pablo Doménech y, sobre todo, la librería de Jaime Hernández, que “congrega el abejar literario con un doble atractivo: sus anaqueles repletos de libros europeos en los cuatro idiomas principales de la ciudad cosmopolita y la redacción allí instalada de *El Nacional*”<sup>466</sup>. Frecuentados fueron también la casa de José María Cantilo, la tertulia de Bernardino Fragoso de Rivera y el salón de Mariquita Sánchez, exiliada en Montevideo y muchas veces comparada por los proscriptos con Madame de Sevigné y Corinna, la protagonista de la novela *Corinne ou l’Italie* (1807) de Madame de Staël. No menos concurridas fueron las representaciones en la Casa de Comedias de Montevideo y las reuniones en algunos cafés.

Los “proscriptos” argentinos (Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Félix Frías, Esteban Echeverría, etc.), tan inquietos como instruidos, tuvieron un papel destacado en el desarrollo cultural de Montevideo. No obstante, no fueron los únicos activistas de la literatura y el periodismo en esta margen del Plata. Además de sus compatriotas unitarios, con los que polemizaron en cuestiones estéticas y políticas, hubo una generación de uruguayos, la Generación de 1838, que participó vivamente en el despertar cultural de la “Nueva Troya” y cuya nómina incluye figuras tan distinguidas como Andrés Lamas, Juan Carlos Gómez y Adolfo Berro.

Llegados a este punto, cabe señalar que los estudiosos de este período de la historia de la cultura uruguaya –desde Ángel Rama hasta Pablo Rocca, pasando por Carlos Real de Azúa–, coinciden en defender que durante buena parte del siglo XIX el

---

<sup>466</sup> Rafael Alberto Arrieta, “En el Uruguay”, en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 136. Señala el autor: “Los contertulios de aquella casa de la calle del Portón se reúnen también en otra de la calle del 25 de Mayo donde José María Cantilo tiene su botica y alterna rimas y crónicas con emulsivos y trociscos. Alguna hora de la noche pertenece al café de don Antonio, la “bolsa política”, como lo llamó el novelista de *Amalia*” (*Ibidem*, págs. 136 y 137).

movimiento cultural rioplatense fue uno e indiviso en uruguayo y argentino. De una u otra manera, Rama, Real de Azúa y Rocca basan esta afirmación en las vinculaciones sociales, políticas e históricas y la inoperancia del principio de territorialidad entre ambas márgenes del Plata en tiempos de la Guerra Grande y el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Ello es sumamente interesante si tenemos en cuenta, por una parte, que según Fabio Wasserman:

*Sería un error suponer que la ruptura producida en y por el exilio significó el paso de la inexistencia de la “identidad argentina” a su existencia. Se trató, más bien, de un proceso de jerarquización en el que la misma se vigorizó, y se debilitaron, a su vez, las “identidades locales” y “americana”<sup>467</sup>*

Y, por otra, que, como analiza María Inés de Torres, para la República Oriental de Uruguay “constituirse como nación en el proyecto letrado, significó la necesidad de crear límites, de construirse como una comunidad imaginada y limitada, y por lo tanto diferente de la argentina”<sup>468</sup> (y, sería necesario añadir, aunque en diferente grado, la brasileña).

Pese a la relevancia de este aspecto, es imprescindible recordar que, de origen uruguayo o argentino, los artífices del despegue cultural en Montevideo no fueron exclusivamente rioplatenses. La actividad de ciertos sectores de las colonias francesa e italiana instaladas en Montevideo fue también fecunda, sobre todo en la difusión del socialismo utópico y el ideario mazziniano, íntimamente vinculado, por otra parte, a las doctrinas de Saint Simon. Sólo en el ámbito del periodismo son dignos de mención Jean Baptiste Tandonnet, director de *Le Messager français, journal commercial, littéraire et politique* (1840-1842), de tendencias fourieristas; y Giovan Battista Cuneo, quien, primero como colaborador de *La Moda* (1837-1838) y *El Iniciador* (1838-1839), y después como redactor de *L’Italiano* (1841-1842) –donde publicó *I doveri dell’uomo* de Mazzini–, y de *Il legionario italiano* (1844-1846), contribuyó a la divulgación del

---

<sup>467</sup> Fabio Wasserman, *art. cit.*, págs. 33 y 34.

<sup>468</sup> María Inés de Torres, “Los otros/ los mismos: periferia y construcción de identidades nacionales en el Río de la Plata” en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui (Comps.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, Editores Latinoamericana (Equinoccio Ediciones de la Universidad Simón Bolívar), 1994, pág. 255.

programa de la *Giovane Italia*, cuyos legionarios lucharon contra el sitio y colaboraron en el derrocamiento definitivo de Rosas.

En Uruguay el periodismo había nacido al servicio de las potencias extranjeras que se disputaban la soberanía de los antiguos territorios virreinales. De hecho, el primer órgano que vió la luz en la Banda Oriental fue el diario bilingüe *The Southern Star* o *La Estrella del Sur* (1807), patrocinado por Inglaterra. Tras la creación de la República en 1828, tuvieron cierto protagonismo los periódicos de naturaleza política, destacando *El Universal* (1829-1838), adepto al partido blanco, y *El Nacional* (Primera época, 1835-1836), simpatizante de los colorados, pero el desarrollo de la prensa siguió siendo limitado. De ahí la relevancia de iniciativas extranjeras como la de Tandonnet y Cuneo, y las de los argentinos expatriados durante el rosismo, cuya primera publicación fue *El arriero argentino* (1830).

En la década del treinta se editaron varios periódicos redactados exclusivamente por argentinos como los ya mencionados *El Grito Argentino*, la *Revista del Plata* y *El Gaucho en Campaña*, todos ellos de 1839. No obstante, los proyectos editoriales de mayor envergadura –sin duda, *El Iniciador* (1838) y *El Nacional* (Segunda época, 1838-1846)–, fueron proyectos conjuntos de rioplatenses de ambas márgenes del Plata. Por su parte, a principios de la década del cuarenta, con motivo de la Guerra del Litoral y la oleada de represión que desencadenaron en Buenos Aires las insubordinaciones contra Rosas de 1839 y 1840, se produjo una eclosión de hojas de combate. Títulos populares, entre otros, fueron: *El Corsario* (1840), *El Talismán* (1840), *Tirteo* (1841), *Muera Rosas!* (1841-1842), *El Rayo de Caaguazú* (1842) y *El Gaucho Jacinto Cielo* (1843).

Pese al sitio, las publicaciones dirigidas y redactadas por argentinos en Montevideo proliferaron hasta Caseros. Mención especial merece el *Comercio del Plata* (1845-1848 y 1848-1857), cuyo mentor fue Florencio Varela, pues tuvo corresponsales en el extranjero y editó una colección de obras literarias muy interesante; en el *Comercio* colaboró Gutiérrez desde Chile. De otra parte, es importante señalar que el único órgano favorable a Rosas publicado en Uruguay durante la Guerra Grande fue *El Defensor de la Independencia Americana*, dirigido por Bernardo Prudencio Berro y editado en la zona oribista, donde la actividad cultural, en comparación con la “Nueva Troya”, fue escasa.

Juan María Gutiérrez emigró a Montevideo en 1840, en plena efervescencia cultural de esa margen del Plata, donde ya se habían publicado y reimpresso trabajos suyos en *El Iniciador*, *El Nacional* y la *Revista del Plata* a finales de la década del treinta, esto es, en los años de definitiva internacionalización del periodismo argentino bajo el régimen rosista. En el exilio uruguayo, Gutiérrez se atrincheró en la prensa de combate y fue el colaborador más estrecho de Juan Bautista Alberdi en la reactivación de la Asociación de la Nueva Generación Argentina, cuyos miembros fueron conocidos en el Uruguay de esos años como “jóvenes alberdistas”.

La proscripción y el exilio radicalizaron la pluma y la militancia de Gutiérrez. No obstante, no desaparecieron en él las inquietudes intelectuales. Con Teodoro Miguel Vilardebó, José Rivera Indarte y Andrés Lamas, Gutiérrez empezó a trabajar en 1842 en una antología titulada *Poetas del Río de la Plata*, cuyos antecedentes inmediatos eran la *Lira Argentina* (1824), de Ramón Díaz, y *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya* (1835-1837), de Luciano Lira. Ese proyecto fue abandonado, pero ese mismo año vio la luz el *Poema a Caaguazú* (1842) de Rivera Indarte, con notas de Gutiérrez, quien no descuidó su faceta de bibliófilo e investigador en Montevideo. Es más, cuando se fundó el Instituto Histórico y Geográfico en 1843 los miembros argentinos convocados fueron Gutiérrez, Rivadavia y San Martín.

De igual manera, la consagración de su pluma a la versificación política de temática circunstancial no había impedido a Gutiérrez ser el ganador del Certamen Poético de 1841 con su canto “A Mayo”. Este acto, celebrado en conmemoración del veinticinco de mayo y las fiestas patrias (e ilustrativo, por tanto, del fomento y cultivo de las materias heroicas y cívicas en la poesía hispanoamericana decimonónica) suele relacionarse con el triunfo del romanticismo literario en Uruguay, si bien los componentes del jurado —el paraguayo Juan Andrés Gelly<sup>469</sup>, el argentino Florencio Varela y los uruguayos Manuel Herrera y Obes, Cándido Juanicó y Francisco Araucho— fueron representantes del neoclasicismo rioplatense.

---

<sup>469</sup> Para una aproximación al romanticismo en Paraguay, véase Raúl Amaral (Ed.), *El romanticismo paraguayo (1860-1910)*, Asunción, Alcandara, 1985.

En esta justa poética, además de Gutiérrez, que ganó una medalla de oro, resultaron galardonados Luis L. Domínguez, con un accésit y un volumen con obras de Espronceda, y José Mármol y Francisco Acuña de Figueroa, con una “recomendación especial” del jurado. El *Informe de la comisión clasificatoria* fue redactado por Varela, quien escribió sobre “A Mayo”:

*Unánime fué y por aclamacion el voto que ha concedido á esta pieza la supremacia sobre todas. Ninguno, sin duda, entre los concurrentes, há comprendido la grandeza de la revolucion, sus glorias, y sus fines, como el Sor. Gutierrez: ninguno há extendido como él, el circulo de sus ideas, ninguno se ha revestido de la imponente majestad que reina en su poema; ninguno há alcanzado á la correccion extremada de su diction*<sup>470</sup>

Los contenidos del *Informe* de Varela fueron enérgicamente rechazados por Alberdi en el prólogo a la edición de las composiciones premiadas, pues las ideas estéticas de uno y otro divergían de forma considerable. Adalid del liberalismo, la democracia y el romanticismo literario, Alberdi justificó su intromisión, argumentando:

*La victoria del nuevo movimiento ha sido completa.- Ninguna voz perteneciente á la Lira pasada se ha dejado escuchar esta vez, y los nuevos vates han campeado sin antagonistas. Sin embargo algunas influencias del pensamiento pasado se han dejado sentir en la apreciación de los trabajos concurrentes, y hemos creído deber restablecer el lustre que puedan haber arrebatado al mérito de las nuevas tendencias, las preocupaciones legadas por la anterior poesia*<sup>471</sup>

En primer lugar, Alberdi difiere de la periodización de la literatura nacional propuesta por Varela por considerar que “los hechos de armas, no son la clave explicativa de la gran mudanza ocurrida en nuestra literatura”<sup>472</sup>. Para Varela “jamás

---

<sup>470</sup> Florencio Varela, “Informe de la Comisión Clasificadora de las composiciones que han concurrido al primer certamen poético de Mayo”, en VV.AA., *op. cit.*, pág. XXIV.

<sup>471</sup> Juan Bautista Alberdi, “El Editor”, en VV.AA., *op. cit.*, pág. I.

<sup>472</sup> *Ibidem*, pág. IV.

una Colonia tuvo ni tendrá literatura propia”<sup>473</sup> y, por tanto, la literatura nacional nació en 1810, viviendo hasta 1841 dos grandes períodos de quince años cada uno, el primero signado por la guerra de independencia y el segundo por la guerra civil. Por el contrario, Alberdi defiende que la literatura “se manifiesta desde que hay sociedad”<sup>474</sup> y que el acontecimiento que demarca los dos períodos vividos por la literatura después de 1810 –el primero, entre 1810 y 1829, y el segundo, a partir de 1830– es la llegada a Buenos Aires de Esteban Echeverría y la consecuente activación de los “esfuerzos felices del génio de la juventud”<sup>475</sup> en consonancia con el rumbo de la civilización progresiva y humanitaria.

Alberdi también está en desacuerdo con Florencio Varela en atribuir los rasgos novedosos de la poesía presente a las circunstancias sociales favorables a la elevación del pensamiento y en reducir estos rasgos al tinte filosófico, el colorido local y el tono melancólico. Para Alberdi la literatura actual es producto de “la estensión de los principios de nuestra revolucion democratica, al dominio de la literatura y de la lengua”<sup>476</sup>, y sus rasgos, que no son exclusivos sino característicos de las “literaturas democráticas”, son irreductibles a esos tres. Para el activista tucumano, que en un mismo párrafo parafrasea y cita a Tocqueville, la literatura “democrática” de las repúblicas americanas es:

*Cristiana, por sus creencias religiosas; espiritualista, por su moral; social y civilisante, de apostolado y propaganda, por su misión; progresiva, por su fé en el dogma filosófico de la perfectibilidad indefinida de nuestra especie; -profética, por su intima creencia en el porvenir de la América y del mundo; -franca y espontanea, por sus procederes de composicion; democratica y popular, por sus formas de estilo y lenguaje; expresion completa del nuevo régimen Americano, y reaccionaria del viejo, hasta en las formas del idioma; atento al mas que á la forma del pensamiento; á la idea que al estilo, á la belleza útil que á la belleza en sí; cuidadosa del valor y el peso de las espresiones, mas bien que de la pureza de su orijen gramatical;*

<sup>473</sup> Florencio Varela, “Informe de la Comisión Clasificadora de las composiciones que han concurrido al primer certamen poético de Mayo”, en VV.AA., *op. cit.*, pág. XXI.

<sup>474</sup> Juan Bautista Alberdi, “El Editor”, en VV.AA., *op. cit.*, pág. III.

<sup>475</sup> *Ibidem*, pág. V.

<sup>476</sup> *Ibidem*, pág. IX.

*inclinada á las ideas generales y al uso de los términos genericos y abstractos; incierta, movil, fluctuante en su estilo [...]; poco preocupada en cuanto á las conveniencias tradicionales de sintaxis, por que piensa con Larra y Victor Hugo, que las lenguas se alteran, cambian y se desenvuelven; [...] negligente y abandonada en sus formas; comunmente extravagante, incorrecta y sobrecargada en su estilo, mostrandose este casi siempre atrevido y vehemente; mas contraida á la rapidez de la ejecucion que á la perfeccion de los detalles; mas espiritual que erudita; dominada por una fuerza inculta y casi selvática en el pensamiento, y señalada por la singular fecundidad y variedad de sus producciones<sup>477</sup>*

Por último, Alberdi indaga en las deficiencias críticas del *Informe* para juzgar las composiciones participantes en el certamen, cuyas causas son el apego a las condiciones “mecánicas” del arte, intrascendentes en la literatura actual, y la ineptitud para valorar el genio poético de los autores. De alguna manera, Alberdi reivindica una crítica también “democrática” al transmitir como portavoz de las nuevas generaciones:

*Quisieramos [...] ver cambiar de direccion a nuestra critica: quisieramos verla poseedora de estas verdades, caminando con blandura é indulgencia en la direccion de nuestros jóvenes talentos, sin asustarlos con el nombre terrible del arte, haciéndoles admirar únicamente aquellas tradiciones mas capitales de la poesia, sin las cuales carecerian de base sobre que apoyarse para comenzar: una critica observadora y profunda, que espiese con sagacidad las propensiones naturales de la musa Americana, y supiese provocar su desarrollo por estímulos suaves en una direccion enteramente nuestra y nacional<sup>478</sup>*

El liderazgo generacional de Juan Bautista Alberdi en Montevideo no se prolongó demasiado, ya que, ante el agravamiento de las ofensivas de Rosas y Oribe, el autor del *Fragmento preliminar al estudio del derecho* optó por partir a Europa en compañía de Juan María Gutiérrez a principios de abril de 1843. Este viaje fue interpretado como una deserción por parte de los argentinos que permanecieron en la

<sup>477</sup> Juan Bautista Alberdi, “Prólogo”, en VV. AA., *op. cit.*, págs. VIII y IX.

<sup>478</sup> *Ibidem*, pág. XVII.

ciudad sitiada y se entregaron a la lucha armada, y desató una campaña de desprestigio contra Alberdi y Gutiérrez, en la que José Rivera Indarte, estrecho colaborador del último durante su breve exilio montevideano, tuvo un papel destacado. En junio de 1844, escribía Esteban Echeverría a Alberdi al respecto:

*A Juan María y a usted, especialmente, se hace una guerra a muerte. [...] [Rivera Indarte] tuvo un día de gloria, cuando ustedes se fueron, porque pudo echarles lodo a su antojo y difamarlos a mansalva. Era siempre del parecer de que los trataran de infames y traidores, y aún solía apellidarlos así, porque Indarte, especulador egoísta, estará siempre con los hombres de influencia y de poder y les venderá su pluma de libelista<sup>479</sup>*

Tras la partida de Alberdi, Echeverría fue el principal impulsor del proyecto de la Asociación de la Joven Generación Argentina en Montevideo, que en 1846 se reactivó transformada en la Asociación de Mayo, nombre que enfatizaba su deuda con el ideario y los próceres de la revolución. Ese mismo año Echeverría reeditó el *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*, esta vez precedido de una “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” y bajo el título de *Dogma socialista*<sup>480</sup>. La obra no se libró de las censuras de Pietro de Angelis, quien en las páginas del *Archivo Americano* la criticó duramente, rememorando la Asociación de la Joven Argentina en los siguientes términos:

*El plantel de este club de revoltosos se componía de unos cuantos estudiantes de derecho, inquietos, presumidos, holgazanes, y muy aficionados á la literatura romántica. Sin mas nociones que las que se adquieren en un aula, y solamente por haber leído las novelas de*

<sup>479</sup> Citado en Jorge M. Mayer, *op. cit.*, pág. 313.

<sup>480</sup> En torno al *Dogma socialista*, Ricardo Rojas apunta: “Cuando se habla del *Dogma socialista* de Esteban Echeverría, unos entienden referirse tan sólo a las *Palabras simbólicas* y a su comentario de 1837, en que la Asociación de Mayo concretó los ideales de la nueva generación argentina; otros entienden referirse a la reedición de ese documento, que Echeverría hizo en Montevideo el año 1846, precediéndolo de una *Ojeada retrospectiva* sobre el movimiento intelectual ocurrido en el Plata desde el manifiesto de la mencionada asociación; y otros –los menos– parecen comprender bajo ese mismo título todas las páginas que, antes y después de 1846, escribió Echeverría para propagar o aclarar o defender lo que su escuela dio en llamar el *Dogma socialista*” (“Obras en prosa de Echeverría”, *op. cit.*, Tomo I, pág. 227). La edición del *Dogma socialista* de Alberto Palcos que usamos en este trabajo sigue el último criterio señalado.

*Hugo y los dramas de Dumas, se consideraban capaces de dar una nueva direccion á las ideas, á las costumbres, y hasta á los destinos de su patria*<sup>481</sup>

Sin embargo, pese a haber sido la ciudad de publicación del *Dogma*, hacía tiempo que Montevideo había sido desplazada por Valparaíso y Santiago de Chile como centro neurálgico del activismo liberal argentino. De ahí que a su regreso de Europa en 1844, tanto Alberdi como Gutiérrez no dudaran de que el Pacífico –y no el Río de la Plata– era su puerto de destino. Es más, Gutiérrez, anclado contra su voluntad en Brasil, aconsejaba a Echeverría en agosto de ese año desde Porto Alegre: “en caso de dejar a Mont<sup>o</sup>., la proa a Chile”<sup>482</sup>.

---

<sup>481</sup> Pietro de Angelis, “*Dogma Socialista* de la Asociación de Mayo”, *Archivo Americano*, Tomo IV, N.º 32 (28 de enero de 1847). Reproducido en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 371 y 372.

<sup>482</sup> Carta N.º 271 [7-VIII-1844. De Juan María Gutiérrez, Porto Alegre, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.24] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 282.

## Capítulo 5. Delimitación del corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1840 y 1842

### 5.1. En Montevideo

#### 5.1.1. *El Talismán*

Juan María Gutiérrez fue cofundador, junto a José Rivera Indarte, de *El Talismán*, del que consiguieron publicar dieciséis números entre el 13 de septiembre y el 27 de diciembre de 1840. A ello contribuyeron las colaboraciones de Bartolomé Mitre, José Mármol, Miguel Cané, Esteban Echeverría, Miguel Irigoyen, Juan Bautista Alberdi, etc.; y las reproducciones de la prensa extranjera, que, según Adolfo Berro, le dieron a *El Talismán* “un sabor francés tan fuerte [...] que repugna en extremo”<sup>483</sup>.

Titulado como una exitosa novela de Walter Scott y subtítulo *Periódico de Modas, Literatura, Teatro y Costumbres*, el órgano fundado por Gutiérrez y Rivera Indarte no se inmiscuyó en las luchas intestinas que copaban la atención del periodismo en Montevideo. Ya en el “Prospecto”, redactado por Alberdi, se señalaba:

*En la prensa de Montevideo se advierte un vacío, que es acto de patriotismo llenar. La prensa actual solo representa los intereses materiales de nuestra Sociedad; solo se ocupa del comercio, “y” de lo que ha convenido en llamar política; pero todos los demás objetos á que pueda contraerse la actividad del pensamiento humano, no tienen entre nosotros medio de manifestacion.*

*La obra intelectual del hombre ecsiste entre nosotros; pero carece de un centro de vida, de un punto focal donde lleguen á tomar cuerpo y actividad los rayos dispersos de nuestro pensamiento literario y artístico.*

---

<sup>483</sup> Citado en Pablo Rocca, *op. cit.*, pág. 84.

*Este es el vacío que pensamos llenar*<sup>484</sup>

Desde esa perspectiva, el proyecto editorial de Gutiérrez y Rivera Indarte tiene reminiscencias de *La Moda*, principalmente en lo que respecta a la singular amalgama de frivolidad y prédica progresista del gacetín editado por Corvalán. En esa línea, los redactores aclaraban en el prefacio: “no porque hayamos prometido agrado y elegancia, debe presumirse que nuestra ocupacion ha de ser frívola: nada de eso; el enseñamiento fecundo y sêrio se esconderá siempre bajo las formas mas risueñas”<sup>485</sup>. Y en un artículo titulado “Otros fines del Talisman” reivindicaban la frivolidad en estos términos:

*Estas cosas [la elegancia, el buen gusto] no deben ser despreciadas como frívolas. No lo serán sin duda por las personas sensatas, que las respetarán mas por que las comprenderán mas, que las personas comunes. Frívolo seria el anteponer estos asuntos á los intereses del comercio, de la política ó la ciencia. Pero no es menester anteponerlos á nada: la civilización tiene lugar para todas las cosas frívolas que abraza: testimonios, la Inglaterra, la Francia y los Estados Unidos, donde la elegancia es un deber tan obligatorio casi como la justicia misma*<sup>486</sup>

La única información fiable en torno a las colaboraciones de Gutiérrez en *El Talismán* se la debemos a Schweistein de Reidel, quien, además de proporcionarnos el valioso dato de que “firma sus colaboraciones con las letras J, Z, o las iniciales J.M.G., otras son anónimas”<sup>487</sup>, precisa:

*Sus versos “A una rosa”, “A un jazmín”, “A una diamela”, rítmicos y fluidos alternaron con evocaciones históricas y disquisiciones filosóficas sobre “Educación de las jóvenes”, “Fisonomía literaria de los siglos democráticos” y “Curso de filosofía aplicada”*<sup>488</sup>

<sup>484</sup> Los Redactores, “Prospecto”, *El Talismán*, N.º 1 (13 de septiembre de 1840).

<sup>485</sup> *Ibidem*.

<sup>486</sup> “Otros fines del Talisman”, *El Talismán*, N.º 1 (13 de septiembre de 1840).

<sup>487</sup> María Schweistein de Reidel, “Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez”, *op. cit.*, pág. 259.

<sup>488</sup> María Schweistein de Reidel, *op. cit.*, pág. 85.

Y, efectivamente, las colaboraciones de Gutiérrez en el primer periódico del que fue fundador son básicamente las mismas que la citada autora consignaba:

TAL.1. “Una emigración” [Artículo]

TAL.2. “A una diamela” [Poesía]

TAL.3. “Curso de filosofía aplicada” [Artículo]

TAL.4. “A un jazmín” [Poesía]

TAL.5. “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” [Traducción]

TAL.6. “Una rosa” [Relato]

TAL.7. “Educación de las jóvenes” [Traducción]

### 5.1.2. *Tirteo*

A *El Talismán* siguió otro proyecto editorial conjunto de Juan María Gutiérrez y José Rivera Indarte: el *Tirteo*, del que se publicaron catorce números del 27 de junio al 27 de septiembre de 1841. Este diario semanal imprimía a modo de epígrafe un terceto del canto XIV de *La Divina Comedia*:

*Oh vendetta di Dio, quanto tu dei  
Esser tenuta da ciascun che legge  
Ciò che fu manifesto agli occhie miei!*<sup>489</sup>

Estos versos funestos anunciaban el carácter combativo del *Tirteo*, para cuyo prospecto, Gutiérrez escribió:

*Dócil el cuello demos  
A la argolla que el siglo nos impone;  
Pero, libre la mente, el canto entone  
Y la voz alcemos.*

*Voz de queja y venganza,  
De venganza y de queja contra el hombre,*

---

<sup>489</sup> “¡Oh venganza de Dios, cuánto debiera/ temerte todo aquel que lea un día/ cuanto a mis ojos manifiesto era!” (Traducción de Ángel Crespo).

*Que “muerte” escribe al estampar su nombre,  
Y en crímenes se afianza.*

*Las Musas son divinas  
Cuando abrazan las urnas funerarias,  
O á las acciones torpes y nefarias  
Coronan con espinas,*

*Cuando el sueño perturban  
Del Déspota con hórridos espectros,  
Y al son punzante de acerados plectros,  
La conciencia le turban<sup>490</sup>*

Y es que en las páginas del *Tirteo*, Gutiérrez y Rivera Indarte abandonaron el talante sereno de *La Moda* y *El Talismán*, porque, en palabras de Rodó:

*Sintieron llegada la hora de exacerbar la propaganda contra la tiranía, a que ya el último dedicaba en la prensa diaria su pluma; pero, para no abandonar la dulce afición ni aun en la práctica de la rigurosa milicia, imaginaron conciliarlas mediante cierto género de “yambos” o Castigos en forma periódica; y de esta original idea nació en 1841 “El Tirteo”, semanario escrito, todo él en versos fulminantes, y en cuanto a la intención, no sólo buenos sino heroicos; donde centellean los primeros acentos de aquel odio lírico que había de tener manifestación más vibrante y eficaz en los famosos alejandrinos de Mármol<sup>491</sup>*

El *Tirteo* recibió críticas muy positivas. Florencio Varela exhorta a sus redactores desde Río de Janeiro: “Vayan adelante, mis amigos; vayan adelante; manejen ese ariete potente mientras es permitido usar armas contra Rosas en ese arsenal”<sup>492</sup>. En tanto que Mitre, entusiasmado, escribe en una carta personal a Gutiérrez:

<sup>490</sup> Juan María Gutiérrez, “Introducción”, *Tirteo*, N.º 1 (27 de junio de 1841).

<sup>491</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 707-708.

<sup>492</sup> Carta N.º 223 [4-VIII-1841. De Florencio Varela, Río de Janeiro, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.38] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 224.

*He leído todos los números del “Tirteo” y antes de ahora había dicho a Indarte mi opinión respecto de ese periódico y el nombre de sus redactores ocupará, cuando nuestra / patria sea libre, un lugar en el Arco Triunfal, como en Francia los Béranger y Barthélémy. [...] el género de poesía que Uds. han iniciado será, no un modelo que la juventud estudiará algún día sino una fuente de férreas inspiraciones en que los poetas de otra generación vendrá [sic] a templar sus versos para lanzarlos a la frente maldecida de los tiranos*<sup>493</sup>

Las fuentes fundamentales en relación a las colaboraciones de Gutiérrez en *Tirteo* son Schweistein de Reidel y Ernesto Morales, aunque la primera no especifica la coautoría de algunas composiciones y Morales no incluye textos fundamentales como “La bandera de Rosas” y “Ogaño et antaño”<sup>494</sup>. Pero, salvo en los casos mencionados, las atribuciones de ambos concuerdan. Citemos a Morales:

*Anotamos los siguientes títulos: “A Manuela Rosas”, “A los guerreros orientales”, “Un recuerdo”, “18 de Julio”, “El color azul”, “La prisión de Luján”, “Una esperanza”, “La madre del patriota”, “Al doctor don Tomás de Anchorena”. Y en colaboración con Rivera Indarte: “La Argentina”, “Al tirano Juan Manuel Rosas”, y un poema llamado “Una Conjuración”, que consta de seis cantos: “El doctor y el coronel Maza”, “La seducción”, “Los conjurados”, “La noche del 26 de junio de 1839”, “El joven Maza” (en dos partes, y sin la intervención de Rivera Indarte)*<sup>495</sup>

Zinny, por su parte, se limita a elogiar un poema, al afirmar que Gutiérrez “puso despues su nombre al pié de bellísimas inspiraciones en el *Tirteo* [...]. Entre ellos la notable por su facilidad y lijereza “Los espinillos”<sup>496</sup>. Sin embargo, la búsqueda de esta composición ha resultado infructuosa.

<sup>493</sup> Carta N.º 228 [27-X-1841. De Bartolomé Mitre, Campamento en el Yi, a Juan María Gutiérrez? Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.6 C.24 L.1 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 231.

<sup>494</sup> Ernesto Morales tampoco incluye, a diferencia de Schweistein de Reidel, la composición titulada “Una fiesta de Rosas”. Sin embargo, esta exclusión es acertada, ya que ese poema descriptivo sólo lo firma Rivera Indarte, mientras que en las composiciones escritas conjuntamente aparecen, sin excepción, ambas firmas. José María Ramos Mejía (*op. cit.*, Tomo II, pág. 133), por su parte, se la atribuye a Rivera Indarte.

<sup>495</sup> Ernesto Morales, *op. cit.*, pág. 39.

<sup>496</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 23.

Los hallazgos textuales en esta publicación incendiaria han sido:

- TIR.1.** “Introducción” [Poesía]
- TIR.2.** “A Manuela Rosas” [Poesía]
- TIR.3.** “A los guerreros orientales” [Poesía]
- TIR.4.** “Un recuerdo, Manuel Adames. Asesinado en la cárcel de Buenos-Aires” [Poesía]
- TIR.5.** “18 de Julio” [Poesía]
- TIR.6.** “Escenas de la mashorca” [Poesía]
- TIR.7.** “El color azul” [Poesía]
- TIR.8.** “La prisión de Luján. (Imitacion de Lord Byron)” [Poesía]
- TIR.9.** “La Argentina (Canción)” [Poesía]
- TIR.10.** “La bandera de Rosas” [Poesía]
- TIR.11.** “Una esperanza” [Poesía]
- TIR.12.** “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” [Poesía]
- TIR.13.** “Ogaño et antaño” [Poesía]
- TIR.14.** “Una conjuración” [Poesía]
- TIR.15.** “La madre del patriota” [Poesía]
- TIR.16.** “Al Dr. D. Tomás Manuel de Anchorena” [Poesía]

### **5.1.3. *Muera Rosas!***

*Muera Rosas!* fue publicado desde el 23 de diciembre de 1841 hasta el 9 de abril de 1842, fecha en la que cesó a pedido del coronel Chilavert. En él colaboraron anónimamente Miguel Cané, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría, Luis Domínguez y otros. En cada número se incluyó una lámina – generalmente caricaturas de Rosas y adláteres<sup>497</sup>– dibujada y enviada desde Buenos Aires por Antonio Somellera, quien fue perseguido por los secuaces del régimen por colaborar, recibir y repartir el semanario en esa ciudad, pero que logró refugiarse en Montevideo. Peor suerte tuvo Félix Tiola, otro distribuidor clandestino, el cual fue detenido y fusilado.

---

<sup>497</sup> Para el contenido de las láminas véase Antonio Zinny, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay. 1807-1852*, Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor, 1883, págs. 222-223.

La persecución de Somellera y Tiola es sintomática del desagrado e irritación que el *Muera Rosas!* despertó en el seno del oficialismo. En realidad, el título, inductor al tiranicidio, y el epígrafe, exaltador de la tríada “Patria! Libertad! Constitución!”, sólo eran indicios de una virulencia extrema. Y es que ya en la composición titulada “¡Muera Rosas! Grito del pueblo” con que se abre el primer número del semanario, se percibe el tono de arenga:

*Salga un grito del Infierno  
Como un trueno furibundo,  
Eco de ira del Eterno  
Y de venganza del mundo,  
Y estremezca tierra y aires;  
Y con furias espantosas,  
Lance un rayo en Buenos Ayres  
Retronando: “Muera Rosas!”*

*Buenos Ayres! tierra creada  
Para ser patria de libres,  
Hoy por Rosas condenada  
A ser cueva de sus tigres!  
Si en verdad librate quieres  
De esas fieras horrorosas,  
Hombres, niños y mugeres  
Griten todos: “Muera Rosas!”*

*Unitarios, federales;  
Los del “poncho” y los de “fraque”,  
Entre abrazos fraternales  
Marchad todos al ataque-  
Argentinos, olvidemos  
Enemistades odiosas;  
Y como hermanos gritemos  
Libertad, y “Muera Rosas!”<sup>498</sup>*

---

<sup>498</sup> “¡Muera Rosas! Grito del pueblo”, *Muera Rosas!*, N.º 1 (23 de diciembre de 1841).

Zinny no facilita información sobre las colaboraciones de Gutiérrez en *Muera Rosas!* En contrapartida, Schweistein de Reidel nos proporciona un dato muy valioso, el pseudónimo del publicista argentino: “Juan del Mayo”, permitiéndonos con ello localizar dos textos. En concreto, dos cartas escritas al estilo gauchipolítico. Se ha hallado además la respuesta de otro colaborador anónimo, que firma como “Luciano”, a la segunda misiva de Gutiérrez. En esta contestación se muestra la imagen combativa que los “proscriptos” tenían de este semanario y de sí mismos, cuando el incógnito colaborador comunica a su interlocutor epistolar:

*Que allá en la Banda Oriental  
Sus cartas se han publicado,  
En un papel cosa linda!  
Que escriben unos muchachos  
Liberales, y patriotas,  
Y fogosos y porfiados  
Para elevar á su Patria  
Y derrocar al “Tirano”<sup>499</sup>*

En los comentarios que Gutiérrez adjunta a la edición de sus poesías en 1869 hay una anotación sobre un poema, “El Maestro Ciruela”, que incumbe al *Muera Rosas!*, puesto que en ella se afirma:

*Esta composicion se escribió para un periódico que redactaban algunos argentinos en Montevideo con el título: “Muera Rosas”, destinado á circular clandestinamente en la campaña de Buenos Aires, invadida por el General D. Juan Lavalle. El “Maestro ciruela” formaba série con otras composiciones como por ejemplo la del “Capitan Araña,” cuyos títulos y asuntos aludian á espresiones proverbiales y á tradiciones muy conocidas entre nosotros, á fin de hacerlas populares<sup>500</sup>*

Sin embargo, en el rastreo del semanario montevideano no ha sido hallada ninguna de las composiciones de esta serie. Ni siquiera “El Maestro Ciruela”, que, con

<sup>499</sup> “A JUAN DEL MAYO”, *Muera Rosas!* N.º 10 (5 de marzo de 1842). El autor es anónimo. En el último verso de la carta sólo aparece: “De parte de su Luciano”.

<sup>500</sup> Juan María Gutiérrez, “Notas del autor”, *op. cit.*, pág. 332.

el subtítulo “Alias Rosas”, se recoge en las *Poesías* de Gutiérrez fechada en Montevideo, en abril de 1842, y que una década después recibía elogios de Juan Espinosa, para quien “es una graciosa letrilla que tiene [...] sabor al tiempo feliz de la literatura española, antes q<sup>e</sup>. la corrompiera el mal gusto de Góngora y las sutiles hipérboles de Quevedo”<sup>501</sup>.

Al haber sido imposible ubicar las composiciones de esta serie con pretensiones difamatorias, las colaboraciones de Gutiérrez recopiladas en *Muera Rosas!* se reducen a las dos composiciones gauchescas mencionadas:

**MUE.1.** Sin título [Poesía]

**MUE.2.** Sin título [Poesía]

## **5.2. En Valparaíso**

### **5.2.1. *Revista de Valparaíso***

Instalado en Valparaíso, Vicente Fidel López fundó en febrero de 1842 la *Revista de Valparaíso*, de la que llegó a publicar seis números gracias al auxilio de Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, emigrados en Montevideo. En sus páginas se imprimieron extractos de la prensa extranjera, además de artículos originales, mayoritariamente anónimos.

Los juicios en torno a la *Revista de Valparaíso*, consagrada a asuntos literarios en plena irrupción de la emigración argentina y eclosión del movimiento romántico en Chile, son bastante positivos. Sin embargo, Diego Barros Arana considera que la revista de López “trataba muchas materias [...] con gran suficiencia i dogmatismo, con referencias a la historia literaria no siempre exactas, i con la persuasión de superioridad sobre sus lectores” y se apoya en Miguel A. Amunátegui, para quien “era uno de los

---

<sup>501</sup> Carta N.º 407 [23-II-1852. De Juan Espinosa, Lima, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.3 C.10 L.14 C.3] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 121.

primeros casos de los embrollos metafísicos”<sup>502</sup> que se sucedieron a principios de la década del cuarenta.

A través de Ernesto Morales supimos que, años antes de emigrar al Pacífico, Gutiérrez colaboró en esta primicia de la generación proscripta en la prensa chilena. Sin embargo, el rastreo de la *Revista de Valparaíso* no ha sido demasiado fructífero a causa del predominio del anonimato. En realidad, sólo hemos podido confirmar la autoría de un único texto, publicado por Gutiérrez el año anterior en el *Tirteo* de Montevideo. Nos referimos a la composición:

**REV.1.** “Ogaño y antaño” [Poesía]

### 5.3. Aclaraciones finales

Cuando Antonio Zinny aborda la producción de Gutiérrez durante el exilio montevideano en *Juan María Gutiérrez. Su vida y sus escritos*, sostiene que “en el *Museo Literario* dió á luz “La endecha del gaucho” y la leyenda histórica “Irupeya”<sup>503</sup>. Por su parte, en su “Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez” María Schweistein de Reidel, hace referencia a la publicación de estas dos composiciones y otro par, tituladas “Tristeza” y “Las flores de Lilpu” respectivamente, en el mismo órgano<sup>504</sup>.

Zinny no data las colaboraciones citadas. En contrapartida, Schweistein de Reidel fecha las tres primeras en 1843 y la última en 1850, añadiendo el dato de que el lugar de publicación del *Museo Literario* fue Valparaíso. La confusión informativa nos llevó a indagar sobre la existencia de esta publicación para determinar su inclusión o no en esta u otra parte del trabajo.

La exclusión final ha estado determinada por el hecho de que, si bien existió en realidad, el *Museo Literario* fue publicado en Buenos Aires y desde enero a mayo de

<sup>502</sup> Diego Barros Arana, *Obras Completas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908-1914, Tomo XIV (Un decenio de la historia de Chile: 1841-1851), págs. 304 y 305.

<sup>503</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>504</sup> María Schweistein de Reidel, *op. cit.*, pág. 260.

1859, como continuación de *La Ilustración Argentina*, tal cual se expresa en su prospecto:

*Es un hecho indudable, que el germen de las letras se inoculara feliz y palpablemente en nuestra sociedad; y teniendo en cuenta la aceptación con que fue recibido el programa de “La Ilustración Argentina” que nos prometemos seguir y amplificar, no hemos trepidado en fundar un órgano que corresponda a las miras y tendencias que deben distinguir a nuestra literatura. Tal vez nos quepa la honra de abrir la marcha en la guía indicada ya por Echeverría, levantando y alimentando la literatura desbordada hoy a pura exuberancia, sin guía ni apoyo y vacilante e impetuosa como el héroe de Espronceda*<sup>505</sup>

Y es que, aunque hayamos conseguido confirmar además que Gutiérrez colaboró en este semanario –editado por Carlos L. Paz y Lisandro Paganini, y redactado por Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Ricardo Gutiérrez, etc.–, las fechas traspasan los límites temporales de esta investigación. No obstante, para evitar confusiones futuras es importante señalar que, según Néstor Tomás Auza, “la pluma de Gutiérrez [...] enalteció y honró las columnas del *Museo Literario*”<sup>506</sup>, principalmente con numerosas poesías. Entre otras e incluyendo tres de las atribuidas por Zinny y Schweistein de Reidel:

*“A mi caballo” (1844); “La musa Argentina”; “Una madre en la muerte de su hijo”; “Las flores de lilpú”; “Lágrimas”; “La bandera de mayo”; “Tristeza”; “El arroyo y la flor”; “Recuerdos de una noche”; “Plácido”; y dos dedicadas a “Caycabé [sic], Leyenda Argentina”, inédita, dedicada “a mi amigo el Dr. Florencio Varela”; e “Irupeyá”, ofrecida a “mi hermano D. Juan Antonio Gutiérrez, en Guayaquil, dcbre. 1843, en el mar bajo el Ecuador”*<sup>507</sup>

<sup>505</sup> Citado en Néstor Tomás Auza, *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*, Buenos Aires, Editorial Confluencia, 1999, pág. 144.

<sup>506</sup> *Ibidem*, pág. 149.

<sup>507</sup> *Ibidem*, págs. 148 y 149.

## Capítulo 6. Exilio y romanticismo revolucionario en la obra hemerográfica de Juan María Gutiérrez

### 6.1. Traducción y praxis literaria en *El Talismán*

Las colaboraciones de Juan María Gutiérrez en *El Talismán*, primer proyecto editorial conjunto con José Rivera Indarte en Montevideo, fueron respetuosas con las directrices editoriales de este órgano, ya que rehuyeron los temas relacionados con los “intereses materiales” de la sociedad, y sólo abordaron cuestiones intelectuales. Sin embargo, las discordancias entre la obra traductora y la obra creativa del publicista porteño, tema abordado en este epígrafe, son notables.

El sincronismo de la Generación de 1837 con los centros culturales europeos no sólo fue considerable en sus años de gestación. Prueba de ello es el curso de filosofía organizado por Antonio R. de Vargas, director del Colegio de Humanidades de Montevideo, a finales de 1840 (esto es, en plena etapa del “romanticismo revolucionario”), mediante el cual Juan Bautista Alberdi “se proponía difundir las doctrinas de Leroux, Lerminier, Tocqueville, Jouffroy y los principios de una enseñanza pragmática y nacional”<sup>508</sup>.

Esta “novedad científica” fue anunciada por Gutiérrez en un artículo titulado “Curso de filosofía aplicada” (TAL.3.). En él se informaba de que las sesiones estarían centradas en la filosofía contemporánea y, muy en especial, en la filosofía francesa; decisión apoyada por el publicista porteño con los siguientes argumentos:

*Los filosofos franceses, ya como expositores de sistemas ajenos, ya como cabezas de una doctrina propia serán los que sirvan de testo y guia del profesor. Esto nos parece mui acertado, porque la lengua francesa es entre todas las estrangeras la mas difundida entre nosotros; es estremadamente concisa y clara para demostrar; y la*

---

<sup>508</sup> Jorge M. Mayer, “Las disidencias con la vieja generación”, *op. cit.*, pág. 248. Para una aproximación al pensamiento filosófico de Alberdi véase Juan Bautista Alberdi, “Ideas para presidir la confección del curso de filosofía contemporánea” (1842) en Jorge J. E. Gracia e Iván Jacksic (Eds.), *Filosofía e identidad cultural en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1988, págs. 53-65.

*filosofía francesa es la más aplicable y positiva. Entre todos los pueblos europeos, el pueblo francés, está llamado por un decreto dictado por la providencia, á formar la educación de las sociedades de la América meridional y sobre todo á ponerlas en el camino de la ciencia y de la filosofía*

[TAL.3.]

Estos argumentos lingüísticos y providencialistas en pro de la filosofía francesa contemporánea –dividida “en tres grandes ramos ó escuelas que se denominan *sensualista, mística ó teologógica, y ecléctica*” (TAL.3.)– son recurrentes en la obra de los miembros de la Asociación de la Joven Argentina. En ellos no subyace, sin embargo, una voluntad de asimilación, ya que, como ha observado Juan Marichal, en las lecturas de los liberales argentinos “actúa siempre el cernedor de una preocupación *radical*”<sup>509</sup>: la república imaginada. De ahí la premisa “América practica lo que la Europa piensa”<sup>510</sup> de Alberdi, la catalogación de “curso de filosofía aplicada” y las siguientes consideraciones de Gutiérrez:

*El estudio de estas escuelas y el conocimiento de los resultados á que conducen en moral en política en religión, en materias de artes, señalaran los rasgos salientes que deban caracterizar á la filosofía americana dadas sus exigencias y conocidos los destinos de nuestro continente en la escena de la civilización humana.*

*Hallada esta filosofía conveniente y análoga a nuestras cosas, servirá ella de regla y de crítica para buscar la incógnita de las cuestiones vitales para los pueblos de América, tanto en lo presente, como en los tiempos que han de venir. A su luz se examinarán igualmente los publicistas y socialistas europeos, cuyas doctrinas se infunden en nuestra política y en nuestra existencia constitucional, porque son generalmente los guías de nuestros hombres públicos*

[TAL.3.]

<sup>509</sup> Juan Marichal, *art. cit.*, pág. 12.

<sup>510</sup> *Ibidem*, pág. 16. Más reflexiones sobre esta premisa en Juan Marichal, “El designio constitucional: de Moreno a Bolívar (1810-1830)”, *op. cit.*, pág. 24 y ss.

Sin duda, las reflexiones que sustentan esta determinación de fundar una “filosofía americana” tienen reminiscencias de la definición de Ilustración dada por Kant en 1784:

*Ilustración es la salida del hombre de su culpable minoría edad. Minoría de edad es la imposibilidad de servirse de su entendimiento sin la guía de otro. Esta imposibilidad es culpable cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino de decisión y valor para servirse del suyo sin la guía de otro. Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración<sup>511</sup>*

Pero estas reflexiones están estrechamente relacionadas a su vez con la noción romántica de *zeitgeist* y, sobre todo, con el compromiso generacional con las realidad americana, del que son testimonio veraz estas palabras dirigidas por Félix Frías a Gutiérrez en 1845: “el *nosce te ipsum* de los filósofos debe aplicarse también a los pueblos como al individuo”<sup>512</sup>. En la “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, Esteban Echeverría se mostró concluyente a este respecto, puntualizando: “Nuestro mundo de observacion y aplicacion está aqui, lo palpamos, lo sentimos palpar, podemos observarlo, estudiar su organismo y sus condiciones de vida; y la Europa poco puede ayudar en eso”<sup>513</sup>. Embebido de este pragmatismo, el curso programado por Alberdi tiene unos objetos de estudio muy precisos:

*1.º La organización social cuya expresión mas positiva es la política constitucional y los ramos diferentes de la administración: -2º La costumbre y el uso cuya manifestación mas alta es la literatura. 3º Los hechos de conciencia, los sentimientos íntimos cuyo doble reflejo es la moral y la religión. 4.º la concepción del camino y de los destinos de nuestros Estados, cuya revelacion se pedirá á la filosofia de la historia general y á las de nuestra propia historia*

[TAL.3.]

<sup>511</sup> Immanuel Kant, “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?”, *En defensa de la Ilustración*, Barcelona, Alba Editorial S.L., 1999, pág. 63.

<sup>512</sup> Carta N.º 224 [22-XII-1845. De Félix Frías, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.3 C.12 L.13 C.6] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, págs. 36.

<sup>513</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 123.

Las traducciones de Gutiérrez impresas en El Talismán también son exponentes del sincronismo y el pragmatismo generacionales. Del sincronismo, en tanto que “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” (TAL.5.) y “Educación de las jóvenes” (TAL.7.), traslaciones parciales al español de dos capítulos del segundo volumen de *De la démocratie en Amérique* de Alexis de Tocqueville, fueron publicadas en 1840, esto es, el mismo año de aparición de este volumen en Europa. Del pragmatismo, en tanto que el publicista argentino, lejos de limitarse a traducir a Tocqueville, “aplica” las ideas del liberal francés sobre Estados Unidos a las repúblicas sudamericanas.

### **6.1.1. La literatura “democrática”**

En “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” (TAL.5.) Gutiérrez traduce y comenta dos fragmentos muy extensos del capítulo decimotercero (titulado “Caracteres propios de la literatura democrática”) de la primera parte (dedicada a la “Influencia de la democracia sobre el movimiento intelectual de los Estados Unidos”) del segundo volumen de *De la démocratie en Amérique*. En este capítulo, comparando la literatura de los pueblos aristocráticos y los democráticos, Tocqueville desarrolla la hipótesis formulada en los siguientes párrafos:

*Me excedería si dijera que la literatura de una nación está siempre subordinada a su estado social y a su constitución política. Sé que, independientemente de estas causas, hay otras muchas que imprimen ciertos caracteres a las obras literarias; pero aquellas me parecen las principales.*

*Las relaciones que existen entre el estado social y político de un pueblo y el genio de sus escritores siempre son numerosas, y quien conoce lo uno, nunca ignora por completo lo otro*<sup>514</sup>

En su traducción, Gutiérrez se centra en las reflexiones de Tocqueville sobre la literatura de las democracias. Estas se circunscriben a Estados Unidos, nación que no ha roto todavía, según el publicista francés, con la herencia cultural metropolitana:

*No solamente los Americanos van á proveerse cada día de los tesoros de la literatura inglesa, sino que se puede decir con verdad que ellos encuentran la literatura inglesa en su propio suelo. Entre los pocos hombres que se ocupan en los estados-Unidos de componer obras de literatura, la mayor parte son ingleses por el fondo y mas que todo por la forma. De este modo trasladan en medio de la democracia ideas y los usos literarios que circulan en la nación aristocratica que han tomado por modelo. Pintan con colores postizos costumbres extranjeras: no representando casi nunca en su realidad el pais que los ha visto nacer, rara vez consiguen ser populares*

[TAL.5.]

Emblema del progreso en otros aspectos, Estados Unidos no parece encarnar la modernidad en literatura. De hecho, el autor de *De la démocratie en Amérique* concluye:

*Los habitantes de los Estados-unidos, no tienen pues, propiamente hablando una literatura que les sea propia Los únicos autores que reconozco por americanos son periodistas. Estos no son grandes escritores, pero hablan la lengua del pais y se hacen entender de los suyos. En los otros no veo sino extranjeros*

[TAL.5.]

Gutiérrez, cuyos postulados en “Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” (DIA.1.) eran análogos, adopta el método comparativo de Tocqueville y establece un paralelo entre el panorama literario de la antigua colonia inglesa en

---

<sup>514</sup> Alexis de Tocqueville, “Caracteres propios de la literatura democrática”, *De la democracia en América*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, Volumen II, pág. 56.

América del Norte y el panorama literario de las antiguas colonias españolas en América del Sur. Sin embargo, el tono del emigrado argentino es más moderado que el del joven orador del Salón Literario, combatiente apasionado de la “colonización mental” hispanoamericana, cuando observa:

*Esto mismo sucede entre nosotros y es la razón del poco influjo que la literatura ejerce en nuestras costumbres: es que la que llamamos nuestra literatura, no es nuestra, porque no es la expresión de los intereses, de las costumbres y sentimientos de nuestros países: no tenemos literatura que nos pertenezca: lo que llamamos nuestra literatura es literatura extranjera, es la literatura española, y nuestros literatos no son por lo común nacionales, son literatos españoles, formados con los modelos y las costumbres literarias de los españoles. Es por eso que sus obras, perfectas muchas veces, consideradas como producciones españolas, no son sino reminiscencias de una literatura sin vida entre nosotros, de una literatura que solo existe escrita en estos países como la literatura romana ó griega; pero que no está en acción, que no es la expresión viva de la palabra y del pensamiento que oímos todos los días: y es esta la principal causa de que la literatura solo sea en esta parte de América, un bello entretenimiento pero no un elemento social. Para que la literatura llegue á ser un poder de acción entre nosotros, es necesario que se constituya la imagen viva de las cosas que forman nuestra sociedad americana, que deje de ser extranjera, que se inspire del genio de nuestros países, que adquiere un carácter peculiar y suyo*

[TAL.5.]

Esta moderación expresiva de Gutiérrez se debe al proceso democratizador que Tocqueville percibe en las literaturas de las repúblicas americanas. El visionario publicista francés se atreve incluso a perfilar los caracteres de las literaturas democráticas en gestación:

*Considerada en su conjunto, la literatura de los siglos democráticos, no podría ofrecer aun como en los tiempos de aristocracia, la imagen del orden, de la regularidad, de la ciencia y del arte; la forma se veía,*

*por lo comun, abandonada, y muchas veces despreciada. El estilo se manifestará con frecuencia arrogante, incorrecto, sobrecargado y flojo, y casi siempre atrevido y vehemente. Los autores tirarán á la rapidez de la ejecución mas que á la perfeccion de los detalles: los escritos lijeros serán mas frecuentes que los libros voluminosos; el espíritu, que la erudición, la imaginación que la profundidad; reinará una fuerza casi inculta y salvaje de pensamiento, y una singular fecundidad en las producciones. Se tratará de sorprender mas bien que de agradar, y se esforzará por encadenar las pasiones mas bien que por complacer el gusto*

[TAL.5.]

Las prospecciones literarias de Tocqueville confirman a ojos de Gutiérrez el mesianismo cultural de la Generación de 1837. “Quien no ha reconocido en estas ultimas lineas de M. Tocqueville”, interroga el publicista porteño a sus lectores, “el retrato, hecho rasgo por rasgo, de la fisonomía que la literatura ha presentado en nuestras repúblicas especialmente en los ultimos diez años?” (TAL.5.). De ahí que su párrafo final se convierta en una proclama de afirmación de la Joven Argentina frente a la generación neoclásica:

*Este movimiento normal del pensamiento entre nosotros, paralelo de un desenvolvimiento análogo de nuestra democracia, ha sido enteramente desconocido por los que han querido considerarlo como una tendencia de desorden literario que era preciso contener por medio de una crítica austera y rigida, ó por la contra-posicion de una literatura en que el orden, la ciencia, la regularidad y el arte se dejasen ver en los grandes como en los menores rasgos. Es preciso reconocerlo: todas las tentativas que se encaminen en este último sentido, todas las tendencias dirigidas ál establecimiento de una literatura de formas perfectas y sabias, de clásica y serena disciplina, serán desbaratadas por la corriente impetuosa de un pensamiento negligentemente elaborado, emitido en estilo incorrecto, arrogante y vehemente; contenido en escritos lijeros, con mas imaginación que instrucción intensa, lleno en fin de un vigor y de una fuerza casi salvages, como dice M. Tocqueville. Se alzarán contra esta tendencia de voces que denuncien en ella el desorden, la desaprobación, la*

*ruina de nuestro corto caudal literario: todo será envano: es la democracia que se desborda de los antiguos límites, en la literatura, lo mismo que en la política, es la revolución que invade las letras, después de haberse apoderado de los gobiernos!*

[TAL.5.]

Gutiérrez, parafraseando la consigna romántica de Hugo, sostiene que el romanticismo es la revolución y la democracia en literatura. El publicista argentino abandona la retórica nacionalista, da la bienvenida a una “literatura democrática” y aclama a los impulsores de esta tendencia innovadora. El balance sobre la impronta generacional de Echeverría en 1846 es bastante más negativo. Desde la perspectiva del autor del Dogma socialista las iniciativas de la Joven Argentina han sido infructuosas por ser obra de apátridas:

*Un movimiento socialista, único en nuestro país, iniciado en una época de oscurantismo absoluto, y que ha pasado casi inapercibido, merced á las circunstancias; – movimiento que no ha dado de sí hasta ahora resultado alguno práctico, porque le ha faltado el terreno de aplicación, – la Pátria<sup>515</sup>*

La preeminencia de la democracia en el discurso generacional no es infrecuente. En la duodécima palabra simbólica del Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina se proclama la “Organización de la patria sobre la base democrática”; “democracia” era además uno de los elementos integrantes de la tríada con que Echeverría sintetizaba las quince “palabras simbólicas”. En el prólogo a la edición de las composiciones galardonadas en el Certamen poético celebrado en Montevideo el veinticinco de mayo de 1841, Juan Bautista Alberdi explica el “carácter del movimiento actual de la literatura” de modo similar a Gutiérrez y reivindica una “crítica democrática”. El joven tucumano escribe: “Es la revolución, que se hace en la expresión (la literatura), después de haberse hecho en la idea [la sociedad], que esa expresión representa”; y concluye: “Rigorosamente hablando, pues, la juventud

---

<sup>515</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 132.

no es la autora de este cambio; lo es principalmente la democracia”<sup>516</sup>. En fin, la citación de ejemplos sería interminable.

Sin duda, el pensamiento de Alexis de Tocqueville fue un elemento fundamental en la configuración de las inclinaciones demócratas de la Generación de 1837. *De la démocratie en Amérique*, cuyo primer volumen fue editado en 1835, no sólo tuvo multitud de lectores y traductores (algunos tan insignes como Gutiérrez y Rivadavia) sino también imitadores. En efecto, Echeverría ideó reelaborar el pensamiento del Código en una obra titulada *La democracia en el Plata*, y Alberdi, a quien fue delegado este proyecto, planeó escribir *La democracia en Sud-América*.

Asimismo, el pensamiento de Tocqueville fue un factor decisivo en el fomento de la admiración por Estados Unidos entre los miembros de la Generación de 1837. Y es que, según el publicista francés, esta república norteamericana había eclipsado a Inglaterra, venerada por Voltaire y otros pensadores del siglo XVIII, como paradigma de la libertad y de la democracia. La nación de prohombres como Washington, Adams, Jefferson y Madison tuvo infinitud de admiradores, pero deslumbró sobre todo a Alberdi y Sarmiento. El primero aseguró: “Los americanos del norte [...] no cantan a la libertad pero la practican en silencio”<sup>517</sup>. Por su parte, el furibundo sanjuanino sostuvo: “La civilización yanqui [...] fue la obra del arado y de la cartilla; la sudamericana la destruyeron la cruz y la espada. Allí se aprendió a trabajar y a leer, aquí a holgar y a rezar”<sup>518</sup>; y llegó a pregonar entre sus compatriotas: “Seamos Estados Unidos”.

Esta fascinación por la república norteamericana no fue exclusiva de la Joven Argentina. En torno al sentimiento frente a Estados Unidos de los hispanoamericanos, escribe Leopoldo Zea:

*Es un sentimiento de gran admiración, derivado de la actitud negativa que el hispanoamericano tiene para con su propia situación histórica y cultural. Norteamérica es, para éstos, la encarnación del espíritu de*

<sup>516</sup> Juan Bautista Alberdi, “El Editor”, *op. cit.*, págs. IX- X.

<sup>517</sup> Leopoldo Zea, “Norteamérica como modelo”, *op. cit.*, pág. 143

<sup>518</sup> *Ibidem*, pág. 144.

*la modernidad, la encarnación del espíritu liberal que quisieran realizar en Hispanoamérica. Espíritu que los norteamericanos tienen por naturaleza, por el simple hecho de pertenecer a la raza sajona*<sup>519</sup>

Además, Estados Unidos, emblema de las aspiraciones republicanas, había fascinado antes a los precursores de la Independencia y a los hombres de Mayo. Los detractores del modelo norteamericano de estas generaciones fueron escasos. La repulsa sólo fue generalizada en tiempos del modernismo, cuya biblia antiamericana fue *Ariel* (1900), del uruguayo José Enrique Rodó.

Es obvio, pues, que el interés de Gutiérrez por la monografía de Tocqueville sobre Estados Unidos enlaza con una corriente intelectual de amplio alcance y larga andadura. Sin embargo, también es evidente que los asuntos privilegiados por Gutiérrez en las traducciones de *De la démocratie en Amérique* publicadas en *El Talismán* conectan con cuestiones tan acuciantes para la Generación de 1837 como la “emancipación mental” de las repúblicas sudamericanas y la educación femenina.

### **6.1.2. La mujer**

En “Educación de las jóvenes” (TAL.7.) Gutiérrez traduce y apostilla el capítulo noveno (titulado “Educación de las muchachas en los Estados Unidos”) de la tercera parte (dedicada a la “Influencia de la democracia sobre las costumbres propiamente dichas”) del segundo volumen de *De la démocratie en Amérique*. El publicista argentino, que justifica su recurrencia a Tocqueville, argumentando “que el vale como una verdad, y queremos propagarlo á la par de las ideas” (TAL.7.), parte allí de las siguientes premisas:

*No se ha conocido nunca una sociedad libre sin costumbres: luego las costumbres forman la libertad. Las mugeres son las que forman las costumbres; luego son las mugeres las que sostienen las libertades de los pueblos. Veamos pues como se disciplinan estos graciosos soldados de la libertad. Se vé que este examen no importa solo a la*

---

<sup>519</sup> *Ibidem*, pág. 139.

*familia y á la moral sino que se enlaza íntimamente con la política y la legislación misma*

[TAL.7.]

Tal como se anuncia, el texto de Gutiérrez se centra en la “educación democrática” recibida por las jóvenes estadounidenses. Sobre la etapa precedente a la adolescencia, por ejemplo, se especifica:

*Mucho tiempo antes que la joven Americana haya llegado á la pubertad, se principia á emanciparla poco á poco de la tutela materna; todavía no ha salido enteramente de la infancia, cuando ya piensa por si misma, habla libremente, y se maneja sola: á sus ojos se ha expuesto continuamente el gran cuadro del mundo: lejos de hacer por desviarla de su vista, se lo descubren, cada dia mas y mas á sus miradas y se la enseña á contemplarla con ojo firme y tranquilo. De este modo los vicios y los peligros que presenta la sociedad, no tardan en revelarsele; los vé con claridad, los juzga sin ilusion y se enfrenta á ellos sin temor; por que está llena de confianza en sus fuerzas, y de su confianza parecen participar todos los que la rodean*

[TAL.7.]

Pero el publicista argentino no cesa de confrontar los sistemas pedagógicos vigentes en Estados Unidos y América del Sur. Esta confrontación, a diferencia de lo que sucedía en “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” (TAL.5.), no revela un paralelismo histórico entre ambas áreas culturales, sino una disimilitud profunda. Muy ilustrativo en este sentido es el párrafo que Gutiérrez yuxtapone al párrafo de Tocqueville sobre las educandas estadounidenses citado con anterioridad:

*En nuestras republicas sucede todo lo contrario á este respecto. Apenas una niña quiere aproximarse á la edad en que la libertad de sus actos y el ejercicio de su inteligencia van á serle mas necesarias que nunca, ya la madre comienza á acostumarla al despojo de una y otra cosa: en la infancia había sido mas libre; en la pubertad habia venido á ser un reflejo de la madre, ya no es nada por si misma; su honor mismo, por decirlo asi, deja de ser suyo; ha pasado á ser de la madre; en adelante lo guarda mas como una cosa ajena, que como*

*propiedad suya; mas por no desagradar a la madre, que por hacerse un bien ella misma. Durante la infancia se ha tenido el cuidado de hacerla un misterio profundo de los escollos y peligros que la esperan mas tarde; a que fin? la conclusión es bella! Para que no sucumba en ellos. Se la han vendado los ojos para que acierte á no hundirse en el precipicio: ocultándola el precipicio se ha creído haberlo hecho desaparecer*

[TAL.7.]

Sin duda, las entradas en la adolescencia descritas por el autor de *De la démocratie en Amérique* y el publicista argentino son antagónicas. Por el contrario, se descubren semejanzas entre los procedimientos educativos de los preceptores hispanoamericanos y franceses a partir del siguiente testimonio de Tocqueville:

*En Francia [...] donde mezclamos de un modo tan extraño, en nuestras opiniones y gustos, las reliquias de todas las edades, nos sucede ordinariamente el dar á las mugeres una educación tímida, retirada y casi claustral, como en tiempo de la aristocracia, y después las abandonamos de un golpe, sin guía y sin socorro, en medio de los desordenes inseparables de una sociedad democrática*

[TAL.7.]

Tocqueville atribuye las diferencias entre la educación femenina de Estados Unidos y Francia al hecho de que “aunque los americanos sean un pueblo muy religioso, no sólo han recurrido a la religión para defender la virtud de la mujer; han procurado armar también a su razón”<sup>520</sup>. Asimismo, Gutiérrez considera que las principales desavenencias entre la instrucción recibida por las mujeres estadounidenses y sus vecinas del hemisferio sur se deben a que “la religión no es la principal salvaguarda de las americanas” (TAL.7.). Para el liberal porteño la doctrina católica es una rémora para la formación de ciudadanas hispanoamericanas:

*Pero entre nosotros, pueblos nuevos, católicos, y descendientes de los españoles, las cualidades de la muger que mas preocupan á los*

---

<sup>520</sup> Alexis de Tocqueville, “Educación de las muchachas en Estados Unidos”, *op. cit.*, Volumen II, pág. 171.

*hombres, son las que participan de la poesia. Entre nosotros se quiere ver en cada muger una Eva, un angel de candor y de inocencia: no nos gusta la muger que calcula. Que piensa sobre sus intereses: la muger ha de ser ignorante como un niño, tonta si es posible, para ser adorable*

[TAL.7.]

En consecuencia, Gutiérrez apoya la adopción progresiva de una educación liberal para las mujeres en las repúblicas sudamericanas. Esta iniciativa a favor de la autarquía femenina tiene una dimensión social y política evidente:

*Cuando por un sistema de educacion semejante, cuya realizacion es tan facil, hayan llegado nuestras mujeres á ser señoras de si mismas, y sabedoras de todos los derechos que conciernen á la dignidad de su sexo, se vean mas respetadas y mas estimadas por los hombres: entonces veremos hacer bajo la influencia de sus costumbres privadas, nuevas costumbres publicas q'serán la fuente y la custodia de nuestras libertades politicas*

[TAL.7.]

El ministerio y la presidencia de Bernardino Rivadavia habían tenido repercusiones positivas en el desarrollo de la educación en la República Argentina. La educación femenina no había sido una excepción. Testimonio de ello es la traducción parcial del “largo artículo destinado a insertarse en la *Enciclopedia Británica* y que forma un gran contraste con la multitud de embustes y de cuentos ridículos que acostumbran publicar los europeos respecto de nuestra América”<sup>521</sup> que Florencio Varela envió a Juan María Gutiérrez en 1834. Y es que en este artículo, obra del doctor Gillies, “médico escocés q<sup>e</sup>. residió muchos años en Mendoza”<sup>522</sup>, se bosqueja un panorama veraz de los avances en materia de educación femenina durante la década del veinte en el estado provincial de Buenos Aires:

---

<sup>521</sup> Carta N.º 181 [1834. Traducción de un artículo del Dr. Gillies sobre Buenos Aires. De mano de Florencio Varela. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.2] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 178. En Montevideo existió el Colegio Oriental de Señoritas.

<sup>522</sup> Carta N.º 136 [Sin fecha. Notas y resúmenes ms. Autógrafos de Juan María Gutiérrez de cartas de Florencio Varela. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.59] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 93.

*En los tiempos anteriores (dice el artículo) fue completamente descuidada ([los estu.]) en este país la educación del bello sexo; pero desde la época de su independencia ha hecho grandes progresos en este ramo de educación, mui especialmente en el curso de los últimos nueve años, durante cuyo tiempo ninguna ([rama]) de las / mejoras públicas ha adelantado más sólida y efectivamente que la educación femenil. El 12 de abril de 1823 se estableció bajo los auspicios del Gobierno, una institución llamada “Sociedad de Beneficencia”, compuesta como de veinte de las señoras más influyentes de Buenos Aires, a cuyo cuidado se confió la dirección y superintendencia de la educación del sexo en la Capital y en toda la Provincia<sup>523</sup>*

Huellas de este fomento de la educación de las mujeres por parte de los sucesivos gobiernos unitarios se pueden rastrear por doquier. En 1830 aparecieron dos periódicos que afirmaban ser escritos por mujeres<sup>524</sup>: *La Aljaba*, fundado con toda probabilidad por Petrona Rosende de Sierra, y *La Argentina*, en cuyas páginas Manuel de Irigoyen “se presenta como una tribuna de mujeres que se muestran rabiosas partidarias del casamiento, despotrican contra los hombres, sobre todo si son solteros empedernidos, y fingen diatribas entre representantes de ambos sexos”<sup>525</sup>.

Más revelador aún es la emergencia en 1833 de un grupo de mujeres reivindicativas denominado “Las Porteñas Federales” que, además de proponer una lista de candidatos electorales, defendieron su derecho al sufragio, dirigiéndose a sus compatriotas masculinos en estos términos:

*Si vuestra injusticia nos privó del derecho que el pacto social nos concedía a tener voto activo y aun pasivo en la elección de los ciudadanos que deben representarnos, no podrá impedirnos el que manifestemos por medio de la prensa nuestra opinión sobre un asunto que nos interesa tanto como a vosotros [...] Nosotras, pues, hemos*

<sup>523</sup> Carta N.º 181 [1834. Traducción de un artículo del Dr. Gillies sobre Buenos Aires. De mano de Florencio Varela. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.2] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 181.

<sup>524</sup> Entre las publicaciones que abordan el periodismo femenino en Argentina durante el siglo XIX, véase Néstor Tomás Auza, *Las periodistas argentinas 1830-1900*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1989; y Francine Masiello, *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

<sup>525</sup> Paul Verdevoye, “Introducción”, *op. cit.*, pág. 32.

*formado después de una madura reflexión lista de candidatos para representantes de la provincia que recomiendan a nuestros compatriotas*<sup>526</sup>

Sin embargo, los miembros de la Generación de 1837 (por cierto, el fruto más maduro de las aulas rivadavianas) mostraron muchas reservas hacia la impronta unitaria y consideraron que la educación era una asignatura que la república tenía pendiente desde la Revolución de Mayo. En su *Manual de enseñanza*, Echeverría planteaba:

*Si la educación del pueblo hubiera empezado entonces [...] si se hubiera enseñado desde aquella época en las escuelas lo que es la libertad, la igualdad, y la fraternidad, las generaciones educadas en esas doctrinas, que han llegado después de la virilidad, ¿no habrían influido poderosamente en el triunfo del “orden” y de las “leyes”, y parado la acción de los anarquistas y de los tiranos?*<sup>527</sup>

En el caso concreto de la educación femenina el autor de “La Cautiva” denunció que el partido unitario había errado “en atender en la educación de las niñas más a lo lujoso y brillante que a lo útil”<sup>528</sup>. Por el contrario, los redactores de *La Moda* publicaron artículos dedicados “al bello sexo” con ecos doctrinales de Saint Simon, a cuyo movimiento, según Roger Picard, “le corresponde el mérito de haber inaugurado realmente y de haber desarrollado el feminismo, pues puede decirse que es consubstancial a su doctrina y a su acción”<sup>529</sup>.

Según Félix Weinberg, en el gacetín editado por Corvalán aparece además “la preocupación reiterada por jerarquizar intelectualmente a la mujer para colocarla en un plano de verdadera igualdad con el hombre”<sup>530</sup>. Recordemos que en “Predicar en desiertos” Alberdi lamentaba: “Escribir para las mujeres es predicar en desiertos, porque

<sup>526</sup> Marcela Ternavasio, “Hacia un régimen de unanimidad. Política y elecciones en Buenos Aires, 1828-1850”, en Hilda Sabato (Coord.), *op. cit.*, pág. 130.

<sup>527</sup> Cita del *Manual de enseñanza* de Echeverría reproducida en Leopoldo Zea, “La nueva generación y su programa”, *op. cit.*, pág. 137.

<sup>528</sup> Esteban Echeverría, “Carta Segunda”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 408.

<sup>529</sup> Roger Picard, “Romanticismo y feminismo”, *op. cit.*, pág. 308.

<sup>530</sup> Félix Weinberg, “Introducción”, *op. cit.*, pág. 89.

no leen ni quieren leer; y si llegan a leer, leen como oyen llover”<sup>531</sup>. El autor del *Fragmento preliminar al estudio del derecho* argumentaba:

*Un periódico de damas sería un desierto aquí, porque para nuestras damas toda literatura es un desierto. Decirles que deben darse a la lectura, al pensamiento, que no basta saber bordar y coser; que el piano, el canto, el baile, el dibujo, los idiomas no constituyen sino un preliminar a una educación completa; que sus destinos son más altos y dignos en la sociedad, es predicar en las montañas, pero no como Aquel que hace cerca de dos mil años predicó en un monte y hasta ahora retumban sus palabras por toda la tierra. Por un oído les entra, y por otro les sale*<sup>532</sup>

En el artículo de Alberdi subyace la convicción de que las mujeres tienen un papel relevante en la sociedad. Esta convicción aparece también en Sarmiento, para quien las mujeres son las modeladoras de las costumbres y, en consecuencia, deben recibir una educación en consonancia con esta elevada misión social.

Sarmiento fue adepto a las teorías de Tocqueville. Cabe señalar, no obstante, que en general “los románticos querían que la joven fuera mejor preparada al matrimonio o a la vida profesional o social y reclamaban para ella más libertad, pero también más garantías jurídicas y una mejor iniciación en las realidades”<sup>533</sup>. La condición femenina había preocupado además a algunas mujeres como Madame de Staël, Madame de Riccobini y George Sand. De hecho, según Picard, “la verdadera apóstol del feminismo”<sup>534</sup> del romanticismo social fue Flora Tristan, quien defendía que “la mujer es la educadora de los hijos y la verdadera regente del hogar”<sup>535</sup>.

Estas mujeres influyeron en la preocupación de la Generación de 1837 por la educación femenina, la cual, según Graciela Batticuore, estuvo determinada por dos motivos fundamentales:

---

<sup>531</sup> Juan Bautista Alberdi, “Predicar en desiertos”, en Julián Moreiro (Comp.), *op. cit.*, pág. 64.

<sup>532</sup> *Ibidem*.

<sup>533</sup> Roger Picard, “Los novelistas sociales”, *op. cit.*, pág. 167.

<sup>534</sup> Roger Picard, “Romanticismo y feminismo”, *op. cit.*, pág. 318.

<sup>535</sup> *Ibidem*, pág. 319.

*Las reflexiones acerca del rol de la mujer en la sociedad ocuparon un lugar recurrente en los ensayos de los intelectuales de la generación del 37, comprometidos con el destino político y cultural de la nación. Dos razones los condicionaron a promover la educación femenina: la coyuntura que urgía el concurso de las mujeres en la lucha contra la oposición y las prescripciones del modelo europeo que impulsaba “igualdad” en las repúblicas nacientes y había comenzado a ofrecer, para entonces, una tradición de escritoras*<sup>536</sup>

Desde la perspectiva proselitista, el discurso generacional no fue del todo filántropo ni fiel a los ideales del humanitarismo; desde la perspectiva genérica, tampoco estuvo exento de contradicciones. Si bien se exalta la figura de la mujer lectora, “la figura de *la autora* no tiene lugar en el imaginario de esta generación sino como caso excepcional [...] en la medida que se remite a dos fantasmas: *la mujer autora* y *la mujer politizada*”<sup>537</sup>. Esto último no es sorprendente teniendo en cuenta “el hermafroditismo moral atribuido corrientemente a las mujeres de letras”<sup>538</sup> a lo largo de buena parte de siglo XIX, y que, tal como señala Josefina di Filippo, “en el *Grand Dictionnaire Larousse* se afirmaba que si se hiciera la autopsia de las mujeres con talento original, como George Sand, nos encontraríamos con que sus genitales se parecen a los del hombre”<sup>539</sup>.

Incoherencias de esta naturaleza son habituales incluso en obras significativas dentro de la producción de los liberales argentinos. Sin ir más lejos, en el *Manual de enseñanza moral* de Echeverría las competencias educativas de la mujer son limitadas. Si bien la educación sentimental de los infantes es atribuida a las madres, la “educación racional” sólo parece incumbir a los padres:

*Nos hubiera sido fácil escribir una obra sentimental y de agradable lectura; pero hemos creído que la educación del sentimiento del niño*

<sup>536</sup> Graciela Batticuore, “Cartas de mujer. Cuadros de una escena borrada (lectoras y autoras durante el rosismo)”, en Cristina Iglesia (Comp.), *op. cit.*, pág. 37.

<sup>537</sup> *Ibidem*, pág. 40. Sobre el papel de la mujer en la cultura literaria argentina durante el rosismo, véase el capítulo inicial de la primera parte de Francine Masiello, *Entre civilización y barbarie: mujer, nación y modernidad en la cultura argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1997; en especial, el epígrafe titulado “La lucha por el espacio público: la escritora en la nación”.

<sup>538</sup> Josefina di Filippo, “Definición social del rol femenino en el siglo XIX”, *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pág. 227.

<sup>539</sup> *Ibidem*, págs. 227 y 228.

*es el resorte de los padres, y cuadra mejor á la mujer, en cuyo espíritu predomina como móvil principal esa preciosa facultad. La educacion racional, aun que mas laboriosa es mas varonil; MAS PROPIA PARA ROBUSTECER EN LA CONCIENCIA DEL NIÑO LAS NOCIONES DEL DEBER, PARA ACOSTUMBRARLO Á LA REFLEXION, PARA CIMENTAR LAS CREENCIAS, y por último PARA FORMAR CIUDADANOS ÚTILES EN UNA DEMOCRACIA*<sup>540</sup>

En el caso de “Educación de las jóvenes” (y de la misma manera que los comentarios insertos en “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” eran acordes a las inclinaciones demócratas y a las aspiraciones intelectuales de la Joven Argentina) los posicionamientos de Gutiérrez, sincronizados con las tendencias más innovadoras de la pedagogía europea y con una dimensión programática sobre la realidad americana, coinciden con los presupuestos generacionales sobre educación femenina. Desde esta perspectiva, los rasgos sobresalientes de las traducciones del polígrafo argentino publicadas en *El Talismán* son la modernidad y el arrojo democrático. Su obra creativa, en cambio, tiene muchos vestigios de la literatura y la imagen de la mujer que Tocqueville considera características de las sociedades aristocráticas.

Sin duda, la temática sentimental, el estilo afectado y la semiótica floral de “A una diamela” (TAL.2.), “A un jazmín” (TAL.4.) y “Una rosa” (TAL.6.) no se corresponden con los rasgos atribuidos por el autor de *De la démocratie en Amérique* a “la literatura de los siglos democráticos”. En estas composiciones, donde las flores simbolizan la perfección, no se vislumbran siquiera los síntomas de democratización que Gutiérrez descubre en la literatura de las repúblicas sudamericanas de la última década.

“A una diamela” tiene un precedente claro en “La Diamela” (REC.8.), poema publicado en elogio de la gemela o jazmín de Arabia en *El Recopilador*, Museo Americano en 1836, pero, sobre todo, en algunas composiciones de resonancias fúnebres como “El alma de Luvina” (INI.18.) y “La flor y la tumba” (INI.11.) que Gutiérrez publicó en *El Iniciador* antes de emigrar a Montevideo. Al igual que sus precursoras, “A una diamela” adolece de una retórica presuntuosa y nada vehemente,

---

<sup>540</sup> Fragmento del *Manual de enseñanza moral* de Esteban Echeverría reproducido por Gutiérrez en “Noticias biográficas sobre don Esteban Echeverría”. Véase Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 60.

opuesta al apasionamiento inherente a la “literatura democrática”. La capacidad evocadora del poeta argentino es mínima, por más solícito que se muestre al implorar: “Ven, dulce recuerdo. No te apartes de mi espíritu y deleita siempre mi imaginación, ó blanca flor” (TAL.2.). Prueba de ello es el breve fragmento que reproducimos a continuación:

*Destinada á embalsamar un seno purísimo de virgen, estuviste  
condenada á rodar antes por la tierra; á sufrir tal vez que algun pie  
profano marchitase el verde lustre de tus hojas.*

*Pero, como un brillante confundido con el lodo sube, y vá á  
adornar las coronas imperiales, te recojieron, ó flor, y fuiste á ocupar  
su misterioso y envidiable trono*

[TAL.2.]

Los octosílabos de “A un jazmín”, composición laudatoria a la manera de “La Diamela” y “La flor del aire” (INI.17.), tampoco son ajenos a los convencionalismos poéticos de la “estética aristocrática” de Gutiérrez. Las comparaciones entre el jazmín y la mujer amada son reiteradas:

*Cándida eres como su alma  
Y suave como su aliento;  
Ah! Tu arrebatas mi calma  
Si en su blanco seno estás:  
    Aquel seno do su asiento  
Tiene el amor, dulce, blando,  
Y donde está palpitando,  
Por mi un corazon quizás*

[TAL.4.]

En los versos del “proscrito” argentino no hay rastro de sus reivindicaciones a favor de la mujer. Es más, en ellos la feminidad de esa amada de alma cándida emana de las cualidades poéticas despreciadas a causa de su raigambre religiosa y colonial en “Educación de las jóvenes”. Este desfase entre el pensamiento democrático y la escritura es más notable aún en “Una rosa” (TAL.6.), narración lacrimógena del

sangrante amor de Alfredo por Matilde Vargas, en quien el joven enamorado ve “una hada, un angel, la mas sublime creación del omnipotente” (TAL.6.).

Desde el punto de vista genérico, “Una rosa” entronca con los numerosos relatos sentimentales escritos por los miembros de la Generación de 1837 (*Soledad*, de Bartolomé Mitre; *Esther*, de Miguel Cané, *El capitán de patricios*, de Juan María Gutiérrez<sup>541</sup>, etc.), cuyas manifestaciones más valiosas y maduras fueron “La Cautiva” y Amalia. Como en la mayoría de autores románticos que se adentraron en el universo discursivo del cuento y la novela, las destrezas narrativas y expresivas en Gutiérrez son muy limitadas. Los recursos son rudimentarios y el patetismo de las confesiones íntimas no es vívido como el de las cuitas de Wherter, paradigma de joven sensible y egotista del *Sturm und Drang*.

El único texto original de Gutiérrez publicado en *El Talismán* que de alguna manera armoniza con el discurso demócrata y liberal de sus traducciones es “Una emigración” (TAL.1.). El comienzo del mismo parece ajustarse al título desde el punto de vista temático:

*Pobres nuestras muchachas! –Tan lindas tan elegantes, y han tenido que abandonar los lugares de la belleza, y se han visto en la necesidad de ir a implorar asilo en las regiones oscuras y lejanas! Las emigraciones están en el orden del día. Emigran los patriotas porque no pueden soportar el aliento del despotismo, emigran los esclavos por ir a estrechar las filas de los esclavos, emigran los vascos y los canarios por venir a ganar plata á millares de leguas de sus montañas y de sus islas. Pues ya emigraron las niñas. Por patriotas? no. Por esclavas? No. Por ganar plata? no Y porque? Por falta de terreno en que pisar. Oh! Eterna gloria á los conquistadores de ese terreno*

[TAL.1.]

---

<sup>541</sup> Cabe señalar que María, la heroína “bachillera y patriota” de *El capitán de patricios*, representa algo mejor que Matilde Vargas el prototipo de mujer por el que aboga Gutiérrez. Véase Juan María Gutiérrez, “El capitán de patricios”, *op. cit.*, págs. 179-245.

Sin embargo, el tema abordado no es la emigración femenina en el área rioplatense sino el desplazamiento de las mujeres en los espacios públicos y, muy en particular, en los teatros. Es más, al aludir a “La Cazuela”, Gutiérrez parece hacer referencia concreta a la Casa de Comedias de Montevideo, reconvertida en Teatro San Felipe y en escenario privilegiado de las innovaciones románticas a manos de la Compañía de Fernando Quijano.

El tema de “Una emigración” concuerda, pues, con el interés del traductor de Tocqueville por la condición de la mujer. Asimismo, el estilo enérgico de este texto, emparentado con la vivacidad descriptiva de los artículos de costumbres publicados en *La Moda* y *El Iniciador*, es de un apasionamiento equiparable al de la “literatura democrática”. Ejemplo ilustrativo de ello es este bosquejo de “los palcos asaltados por el patio”:

*Donde antes veíais un rostro tersísimo, unos ojos de fuego, un seno puro y modesto; hoy teneis una belica figura, un rostro todo barbado. En vez de hermosas trenzas entretreídas con flores o con perlas, gruesos cabellos q'vienen á formar como una esponja, ó largas y desgraciadas melenas que cubriendo ojos y oídos van á dar hasta los hombros. En vez del Iris q'deslumbrando sus colores, apoyaba sus extremidades en el proscenio, una multitud de bultos negros, como una bandada de cuervos colocados en forma semi-circular. Veis? Solo esas cinco ó seis florestas han escapado á la desolación general*

[TAL.1.]

No obstante, la adecuación de “Una emigración” a los contenidos de las traducciones de Gutiérrez es relativa. Ello se hace manifiesto sobre todo en relación a la cuestión femenina, pues la denuncia del arrinconamiento de las mujeres se reduce a un problema de heroseamiento de los espacios públicos y de confortabilidad:

*Cual es el objeto que os habeis propuesto? Buscar comodidad tal vez. Robustos y ágiles mozos buscando comodidad á espensas del bello seco! Calculad bien jóvenes, y comparad lo que ganáis con lo que perdeís. Ganais el poder estirar un poco mas las piernas, -per-deis la mitad de los encantos de una lucida funcion. Y luego, es mucho mas*

*agradable y mas conforme con la sencillez que debe caracterizar á nuestra juventud, ver á los elegantes sentados en una modesta luneta, que tomando en su palco actitudes afectadas y aires aristocráticos y prendidos. Allí lucen, hermocean la concurrencia del patio. Aquí lo único que consiguen es ponerse en ridículo*

[TAL.1.]

Además, mientras los reclamos relativos a las espectadoras se limitan a su ubicación en el teatro, los concernientes al público masculino tienen una dimensión “socialista” evidente. A los “nobles y esforzados conquistadores” se les hace la siguiente invitación:

*Bajad pues, jóvenes, id á recibir los codazos de la multitud y á estudiar allí como en todas partes al mas poderoso elemento de nuestras sociedades. Dejad que sean únicos usurpadores los que necesitan el lugar de ocho hombres para dar cabida al viento que los infla*

[TAL.1.]

Este tipo de contradicciones rastreadas en la obra creativa de Gutiérrez no son infrecuentes en otros autores del período. En el propio Tocqueville –quien en el capítulo décimo de la segunda parte del segundo volumen de *De la démocratie en Amérique* legitima la “abnegación total” de la mujer estadounidense en la vida matrimonial<sup>542</sup>– hay signos de apego al arquetipo femenino tradicional. De hecho, en “Educación de las muchachas en Estados Unidos” el liberal francés concluía:

*No se me oculta que semejante educación tiene sus peligros; tampoco ignoro que tiende a desarrollar el juicio a costa de la imaginación, y que dé como resultado mujeres honestas y frías, en lugar de esposas tiernas y amables compañeras del hombre. Si ello procura a la sociedad más tranquilidad y orden, en cambio, la vida privada tiene a menudo menos encantos. Pero éstos son males secundarios que un interés mayor hace tolerables. En el punto en que nos hallamos, ya no podemos elegir; es necesaria una educación democrática para*

---

<sup>542</sup> Véase Alexis de Tocqueville, “Como asoma la jovencita en los rasgos de la esposa”, *op. cit.*, Volumen II, págs. 171-173.

*preservar a la mujer de los peligros que la rodean en instituciones y democráticas costumbres*<sup>543</sup>

De otra parte, las contradicciones entre la labor traductora y teórica de Gutiérrez y su praxis literaria, y su lento reajuste ideológico, no son novedosos; al contrario, conectan con los desarreglos internos de la obra publicada por el polígrafo argentino a lo largo de la década del treinta. Todo ello corrobora que el exilio en Montevideo no supuso para el “proscrito” una ruptura inmediata con su producción anterior, al menos si exceptuamos la desatención del género costumbrista.

La ruptura, radical y drástica, se produciría en 1841, como veremos de inmediato, en las páginas de *Tirteo* y *Muera Rosas!*

## **6.2. La confrontación de imaginarios en el periodismo militante de Juan María Gutiérrez**

Las colaboraciones publicadas por Juan María Gutiérrez en *El Talismán* durante la primavera austral de 1840 no son representativas del periodismo militante que este cultivó durante su exilio en Uruguay. En cambio, las composiciones impresas en *Tirteo* y *Muera Rosas!* a lo largo de 1841 y 1842 ilustran la exacerbación política de la pluma del publicista porteño en la otra margen del Plata, cuyo objetivo principal en esos años fue promover el descrédito e incitar al derrocamiento de Rosas. Este epígrafe analiza los procedimientos más utilizados por Gutiérrez en este sentido, a saber, la degradación simbólica del imaginario oficial rosista y, en contrapartida, la exaltación del imaginario forjado por los “proscritos”.

Los ataques que Gutiérrez dirigió contra el rosismo desde las páginas de *Tirteo* y *Muera Rosas!* fueron de una virulencia insólita, dada la naturaleza no combativa de su obra periodística –bonaerense e incluso montevideana– anterior, más preocupada por la divulgación de las doctrinas liberales y los tanteos literarios que por la difamación del

---

<sup>543</sup> Alexis de Tocqueville, “Educación de las muchachas en Estados Unidos”, *op. cit.*, Volumen II, pág. 171.

gobierno de Rosas. En estos ataques el color rojo punzó, símbolo por antonomasia del régimen (si bien en su origen había sido el distintivo de los federales), apareció sistemáticamente envilecido y asociado con lo sanguinario. Por ejemplo, en “La bandera de Rosas” (TIR.10), composición precedida por el epígrafe de Béranger “Varsovic en mourant avait cette couleur” (TIR.10) donde Gutiérrez hace un análisis del simbolismo cromático, se leen los siguientes versos:

*Y el rojo emblema que servil respeto  
Infunde á la demencia de un tirano,  
Dice la sangre que vertió su mano*

[TIR.10.]

Sin duda, las asociaciones simbólicas de Gutiérrez son contrarias a las del oficialismo, desde cuya perspectiva la divisa punzó fue:

*Señal de fidelidad a la causa del orden, de la tranquilidad y del bienestar de los hijos de esta tierra, bajo el sistema federal, y un testimonio y confesión pública del triunfo de esta sagrada causa en toda la extensión de la República, y un signo de confraternidad entre los argentinos<sup>544</sup>*

Y es que para Gutiérrez el color que representaba a la colectividad nacional en proceso de gestación no era el punzó impuesto por Rosas en la década del treinta sino el azul heredado de los años revolucionarios. A causa de su asociación con el unitarismo, este tono, sin embargo, había sido estigmatizado por el Gobernador bonaerense. De ahí las exaltaciones patrióticas de algunas composiciones de Gutiérrez como la titulada “El color azul” (TIR.7.):

*Ah! Sobre todo, -el resplandor del día,  
El color de la flor, de la onda y cielo,  
Empalidecen si remonta el vuelo,  
Tu azulado pendon ó pátria mia*

[TIR.7.]

---

<sup>544</sup> Citado en José Emilio Burucua y Fabián Alejandro Champagne, “Los países del Cono Sur”, en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (Dirs.), *op. cit.*, pág. 366.

A menudo en Gutiérrez el color azul aparece aureolado a su vez con un halo sagrado. De hecho, “La bandera de Rosas” fue publicada precedida por un epígrafe del Conde de Salvandy que rezaba: “Il y a dans l’azur<sup>545</sup> un indefinissable mystere. L’azur se montre dans tout ce qui plait á l’ame, au cour, á l’imagination de l’homme” (INI.7.). Esto no deja de ser significativo si tenemos en cuenta que, como señala Ramos Mejía, “el celeste estaba, por decreto, proscrito de las esclavinas del clero, y hasta el cingulo que ajusta el alba, tenía colorado”<sup>546</sup>, esto es, que bajo el gobierno rosista el azul había sido desprovisto incluso de su sentido místico en los ritos católicos.

No obstante, en la obra de los miembros de la Generación de 1837 también son rastreables las alusiones al envilecimiento simbólico y la condena a la clandestinidad del color azul y de la bandera revolucionaria en tiempos de Rosas. Haciendo alusión al protagonista de “La Cautiva”, Gutiérrez escribía: “En 1837 los colores de la bandera amada de Brian se habían oscurecido y comenzaban a mancharse con gotas rojas”<sup>547</sup>; y, al historiar el nacimiento de la Asociación de la Joven Argentina, se jactaba de “un banquete en cuya mesa se improvisó a hurtadillas la última bandera legítima azul y blanca que se viera en Buenos Aires desde muchos años atrás y que no volvió a aparecer sino después de febrero de 1852”<sup>548</sup>. En esa misma línea Juan Bautista Alberdi en su artículo “Sansimonismo y locura” lamentaba: “Decir que no hay gloria posible para una bandera que está sirviendo de alfombra [...] es sansimonismo, es locura”<sup>549</sup>.

Pese a ello, ni en Gutiérrez ni en los otros miembros de la Generación de 1837 prevalece una actitud derrotista frente a Rosas. Al contrario, como apunta Henríquez Ureña, pese al tradicionalismo de algunos movimientos románticos en Hispanoamérica, al igual que el romanticismo mexicano combatió de forma inexorable a los imperialistas y los conservadores enemigos de las reformas liberales de Benito Juárez, el romanticismo argentino fue implacable con Rosas<sup>550</sup>. Prueba de ello es la concienzuda y

---

<sup>545</sup> Cabe señalar que tanto en la lengua francesa como en la española el término “azur” está relacionado con la heráldica y tiene connotaciones culturales, aristocráticas y metafísicas.

<sup>546</sup> José María Ramos Mejía, “Cuáles son sus medios y procedimientos de propaganda”, *op. cit.*, Tomo II, pág. 97.

<sup>547</sup> Juan María Gutiérrez, “La vida y la obra de Esteban Echeverría”, *op. cit.*, Tomo I, págs. 31-32.

<sup>548</sup> *Ibidem*, pág. 35.

<sup>549</sup> Fragmento del editorial publicado por Juan Bautista Alberdi en *El Nacional* ya citado con anterioridad. Reproducido en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 359.

<sup>550</sup> Véase Pedro Henríquez Ureña, “Romanticismo y anarquía (1830-1860)”, *op. cit.*, pág. 192.

locuaz versificación que atenta de forma directa contra el “Restaurador de las Leyes” y sus adláteres.

Desde esta perspectiva, la composición más iracunda de Gutiérrez es “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” (TIR.12.), a la que dedicaremos una atención especial en las siguientes páginas. Esta fue escrita en colaboración con José Rivera Indarte, codirector del *Tirteo*, quien, tras haber sido adepto al régimen e incluso haber escrito una marcha patriótica en honor a Rosas (a imitación del himno nacional de Vicente López y Planes aprobado por la Asamblea de 1813), se había convertido en uno de sus principales detractores.

La alianza editorial y literaria de Gutiérrez con Rivera Indarte es sintomática de su radicalización política. Esta es palmaria en el epígrafe de Quevedo (“Tiene dentro de su alma / Aposentado el infierno” (TIR.12.) y la etopeya de Rosas con que se presenta y abre, respectivamente, el texto que comentamos:

*Conjunto horrible de malvado y loco*

*Vil asesino, usurpador, tirano:*

*Todo baldon á definirte es poco*

*Y la lengua fatigas y la mano*

[TIR.12.]

El resto de estrofas de “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos”, donde Rosas es también presentado como un personaje abyecto y próximo a lo demoníaco, son una amplificación de estos versos. Esta se construye precisamente a partir de la deconstrucción de algunos de los tópicos y mitos conformadores del imaginario rosista, cuya coacción simbólica, por paradójico que resulte, “algún parentesco tenía con la ejercida por las élites revolucionarias en los tiempos de la independencia”<sup>551</sup>. He aquí que ya los versos iniciales cuestionen la adhesión popular al Gobernador bonaerense:

*Hay corazon que al tuyo no aborrezca?*

*Hay alma que la tuya no maldiga?*

*Hay pecho que tu sangre no apetezca?*

---

<sup>551</sup> José Emilio Burucua y Fabián Alejandro Champagne, “Los países del Cono Sur”, en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (Dirs.), *op. cit.*, pág. 366.

*Hay mano que no sea tu enemiga?*

*Espira aborreciéndote el que matas,  
El proscrito te odia, el prisionero,  
Quien goza tu favor y quien maltratas,  
Y hasta el verdugo envilecido y fiero*

[TIR.12.]

Uno de los tópicos más sugerentes del imaginario de los “proscritos” presente en “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” es la convicción de que Rosas gobernó y administró la provincia de Buenos Aires como un estanciero, tesis defendida en la actualidad, como hemos señalado en otro lugar, por algunos historiadores. Este es el caso de John Lynch, quien no duda en afirmar que “el estado de Rosas era la estancia en mayúsculas”<sup>552</sup>. Gutiérrez y Rivera Indarte llevan esta identificación hasta sus últimas consecuencias, recriminando a Rosas la zoomorfización y barbarización de los ciudadanos bonaerenses:

*De rebaños pastor y carnicero,  
Del debil en la sangre te has cevado,  
Salvaje te criaste y altanero,  
Entre voraces tigres educado:*

*Que á millares de brutos gobernabas  
Con el lazo la pica y el cuchillo,  
Que con tu cruel malicia avasallabas  
Del indio rudo el ánimo sencillo.*

*Opresor de mi patria, te acordaste,  
Y su pueblo á esos seres igualando,  
Su libertad y dicha le robaste,  
Su honor y renombre mancillando*

[TIR.12.]

---

<sup>552</sup> John Lynch, “Las repúblicas del Río de la Plata”, en Leslie Bethell (Ed.), *op. cit.*, Tomo VI, pág. 285.

La imagen de la estancia se aprovecha además para hacer hincapié en el ruralismo y, por ende, el salvajismo, de Rosas, que “en la inculta pampa se crió” (TIR.12.). Sin embargo, cabe señalar que, debido a su origen patricio, como ha constatado Ángel Rosenblat:

*La cultura de Rosas era la de un hombre de la clase alta de 1810. Conocía sus clásicos, y hasta tenía aficiones poéticas. Su prosa —la de sus cartas, por ejemplo— no era nada mala. Gaucho entre los gauchos, extremaba su finura al tratar con los extranjeros. [...] En sus proclamas y discursos era ampulosos y enfático. Usaba frecuentemente el “vos” solemne [...] Rosas manejaba con frecuencia el Diccionario Salvá (dice Mansilla que en la soledad de la pampa el Diccionario era su Biblia). Y no hay que olvidar que escribió una gramática y un vocabulario de la lengua pampa, en la que pronunció una vez una alocución pacificadora a los indios<sup>553</sup>*

Las informaciones de Rosenblat prueban que la figura de Rosas era tan deformada por los miembros de la Generación de 1837 como enaltecida por el discurso oficial, y, en consecuencia, resaltan la oposición frontal existente entre ambas recreaciones del Gobernador bonaerense.

Otro cargo que Gutiérrez y Rivera Indarte imputaron a Rosas en “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” es la deslealtad a la causa de Mayo y el oportunismo de su carrera política:

*Y en las luchas civiles ominosas  
Que de Mayo las palmas enlutaban,  
Cual un genio de mal te uniste Rosas,  
A los que el seno patrio desgarraban*

---

<sup>553</sup> Ángel Rosenblat, *La generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*, Buenos Aires, Instituto de Filología Hispánica “Dr. Amado Alonso”, 1961, págs. 33, 34 y 35. Véanse también las páginas siguientes.

*Y azuzando venganzas y rencores  
Del combate los riesgos esquivabas,  
Y en tu bien de la patria los dolores  
Con ambicion satánica explotabas*

[TIR.12.]

En el *Facundo*, Sarmiento, a quien Rosas llegó a declarar loco por decreto, redundó en esta idea al establecer una comparación entre el caudillo Facundo Quiroga y Rosas, y escribir:

*Lo que en él [Facundo] era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin; la naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis en arte, en sistema y en política regular [...] Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fue reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él; por Rosas falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión, y organiza lentamente el despotismo con toda la inteligencia de un Maquiavelo<sup>554</sup>*

En las páginas del sanjuanino tampoco faltaron los paralelos entre Rosas y Fernando VII, pues a ojos de los “proscriptos” el Gobernador bonaerense encarnó la contrarrevolución en tanto que personificó la restauración del absolutismo y, en muchas ocasiones, además, la retrotracción a la Edad Media. Atribuida a Echeverría por Arturo Ardao<sup>555</sup> y Alejandro Korn<sup>556</sup>, esta doctrina es sugerida ya por Gutiérrez y Rivera Indarte en “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos”, donde en tono elegíaco se escribe:

*Y mi patria que yerta se dolía  
De fratricida lucha en los laureles  
Al Déspota alevoso no sentía  
Que la abrumaba de cadenas crueles.*

<sup>554</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Introducción”, *op. cit.*, págs 38 y 39.

<sup>555</sup> Véase Arturo Ardao, “Interpretaciones de Rosas”, *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1978, pág. 71. En concreto, Ardao remite a un discurso pronunciado por Echeverría en Montevideo en 1844.

<sup>556</sup> Véase Alejandro Korn, “El romanticismo”, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983, pág. 193, donde Korn afirma: “Fue Echeverría quien emplea por primera vez el término de contrarrevolución, aprendido en Francia, para calificar al régimen imperante, como una apostasía de los principios de Mayo”.

*Ay! Desde entonces su mortal quebranto  
Escrito lleva en la angustiada frente,  
Y á su penar, ni aun le concede el llanto  
Su Regulo implacable y delincuente*

*Y ella que el cetro quebrantó á sus reyes  
Es la esclava de un vil degollador,  
Y ella cuna gloriosa de las leyes  
Es albergue de crimen y dolor!*

[TIR.12.]

La imagen medievalizante de Rosas como “Regulo implacable y delincuente” y como “Defensor de la Independencia Americana” son antagónicas. En los miembros de la Generación de 1837 los alegatos a favor de la primera son casi tan frecuentes como los ataques contra la segunda. A modo de ejemplo citamos a continuación un párrafo de una carta dirigida a Pietro de Angelis, en la que Esteban Echeverría argumenta:

*No ha llegado á mi noticia que despues de la España, nacion alguna  
haya puesto en problema la Independencia Argentina. Cierto es que la  
Mazorca y su Jefe cacarean muchos años hace sobre esto, y que se  
han constituido campeones de no sé qué fantasma de Independencia  
que nadie ataca, y de no sé qué intereses Americanos que nadie  
percibe<sup>557</sup>*

Echeverría niega las pretensiones imperialistas de las potencias europeas en el área rioplatense con el fin de desacreditar a Rosas, pero también a causa de cierta indulgencia con aquellas naciones que estimaba prototípicas y dignas de imitación. Esta actitud, tildada de ingenuidad (cuando no de colaboracionismo) por los rosistas, fue generalizada entre los “proscriptos”. Testimonio de ello es el siguiente desiderátum de Gutiérrez, escrito en tiempos del bloqueo francés de las costas bonaerenses: “¿Y los franceses? – Dios quiera que sean cuerdos y trabajen de buena fe, no a favor de miserables intereses mercantiles, como la Inglaterra, sino a favor de la libertad, de la

---

<sup>557</sup> Esteban Echeverría, “Cartas a don Pedro de Angelis editor del *Archivo Americano*”, en Alberto Palcos (Ed.), *Dogma Socialista*, pág. 395.

civilización”<sup>558</sup>. No menos ilustrativos son los síntomas de indignación del mismo autor semanas después de haber expresado su confianza en la intervención gala:

*La Francia particularmente puede hacer mucho por nuestras buenas intenciones. Tiene, a veces, la desventura de ser mal representada. Los franceses de letra de molde no son lo mismo que los que se embarcan –ni en París son lo que en el Río de la Plata. Me indigna, a veces, ver Naciones poderosas y sublimes representadas por embriones de hombres –miserablemente interesados por oro– que todo lo posponen a ésto y la tranquilidad de su empleo*<sup>559</sup>

No obstante, el discurso americanista del rosismo tampoco estuvo exento de contradicciones. Y es que, como apunta Lynch, “Rosas, aclamado por resistir los bloqueos internacionales y la intervención en el Río de la Plata, contribuía indirectamente a la penetración extranjera en la economía argentina”<sup>560</sup>. Pese a ello, el nacionalismo del siglo XX, y, en especial, el grupo radical FORJA, erigirían al “Defensor de la Independencia Americana” en “símbolo de la nueva cruzada antiimperialista”<sup>561</sup>.

La imagen regia de Rosas no tuvo tanta proyección, ni siquiera entre los sectores letrados. De hecho, Ricardo Rojas en su *Historia de la literatura argentina* precisó:

*Se dice que el gobierno de Rosas fué una “restauración” al modo borbónico de Francia o de España. La sola enunciación de esos términos hace ver lo absurdo de esa interpretación libresca, que se obstina en imponer a nuestra genuina evolución las fórmulas europeas. Cerca de la “restauración” y la “Santa Alianza” estuvieron los hombres de Rivadavia [...]. Rivadavia nunca entendió el genio de América ni simpatizó con las provincias como entidades institucionales. Rivadavia es el hombre que en 1811 disolvió la Junta*

<sup>558</sup> Fragmento de una carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi fechada el siete de diciembre de 1838 extraído de Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 26.

<sup>559</sup> Fragmento de una carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi fechada el veintiocho de diciembre de 1838 extraído de Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 29.

<sup>560</sup> John Lynch, “Caudillismo y estado-nación”, *op. cit.*, pág. 224.

<sup>561</sup> Clotilde Gaña y Ada R. M. Donato, “1. Símbolos, signos e imágenes del rosismo. 2. El Rosismo como tema de impacto popular”, en Adolfo Prieto (Dir.), *op. cit.*, pág. 236. Sin duda, sorprende la proyección cinematográfica y folletinesca que tuvo la figura de Rosas en pleno siglo XX.

*de diputados; el que gestionó después de 1812 la monarquía para el Río de la Plata; el que aisló a Buenos Aires en su ensayo de 1821 y el que suprimió los cabildos y quiso suprimir los estados federales*<sup>562</sup>

Además del republicanismo, en “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” Gutiérrez y Rivera Indarte desmintieron la heroicidad de Rosas, que tanto el discurso oficial como el imaginario popular fundaban en la conquista de una apreciable extensión de la pampa durante la Campaña del Desierto. Ambos publicistas cuestionaron la legitimidad de los móviles de esa empresa y la fidelidad histórica de la versión triunfalista de los hechos, recreando un breve monólogo interior del entonces Comandante General de Campaña:

*Virgen estaba tu apocada frente  
De la palma de honor de los guerreros,  
Y quisiste renombre de valiente  
Y títulos pomposos y altaneros*

*“Venga sin riesgo sobre mí la gloria,  
marchen sobre el desierto mis leones,  
Con oro haré prevaricar la historia  
Y me dirá el mayor de los campeones.”*

[...]

*En vano de cautivos redimidos  
Llenaste tus pomposos boletines,  
Y de soñados triunfos conseguidos  
Allá de la llanura en los confines.*

*El humo de tu orgullo vanidoso  
No ocultó la verdad, -todos rieron,  
Y por burla ó temor, el Victorioso  
El Heroe del Desierto te dijeron*

[TIR.12.]

Asimismo, Gutiérrez y Rivera Indarte contribuyeron a avivar la leyenda negra existente en torno a Palermo, residencia habitual de Juan Manuel de Rosas, que el

<sup>562</sup> Ricardo Rojas, “Inquietudes de la nueva generación”, *op. cit.*, Tomo I, págs. 258-259, nota 1.

imaginario popular había convertido en enclave mítico del entramado político y social del gobierno bonaerense y en “Sancta Sanctorum de la tiranía”<sup>563</sup>. Sus versos dibujan un espectáculo dantesco, en el que predominan las imágenes tenebrosas e infernales:

*Es tu guarida dédalo sinuoso  
De oscuros subterráneos socavado,  
Y allí estas en su seno cavernoso  
Como el monstruo cretense despiadado*

*Sus puertas son los quicios del infierno  
Donde el que entra abandona la esperanza,  
Y al hollar el dintel “adios eterno”  
Fuerza es dar á la vida sin tardanza*

*En cada losa que cimenta el piso  
Hay una gota del humor humano,  
De la sangre leal del que no quiso  
Besar tus plantas ó acatar tu mano...*

[TIR.12.]

No obstante, como puntualiza Clotilde Gaña, se deber tener en cuenta que “Palermo fue una realidad bastante más apagada de la que quiso la leyenda; menos sangrienta, familiar casi siempre, un tanto rústica a veces”<sup>564</sup>. Esto, verificado en algunos testimonios ecuanímenes de la época, fue constatado por los enemigos de Rosas tras la batalla de Caseros, a cuyo término, de forma casi inmediata, se procedió al allanamiento del palacio gubernamental; tal era el grado de expectación en torno a la morada del “Restaurador de las Leyes”.

Las subversiones de la imagen oficial de Rosas en “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” atestiguan que la lucha contra el rosismo tuvo también una dimensión simbólica y que el gobernador Juan Manuel de Rosas fue el blanco principal de estos ataques. En este sentido, el personalismo (aunque de signos opuestos) es, sin duda, un elemento común del imaginario oficial y el imaginario proscrito, tan enfrentados en

<sup>563</sup> Clotilde Gaña y Ada R. M. Donato, “1. Símbolos, signos e imágenes del rosismo. 2. El Rosismo como tema de impacto popular”, en Adolfo Prieto (Dir.), *op. cit.*, pág. 221.

<sup>564</sup> *Ibidem*, pág. 222.

otros sentidos. En el caso concreto de la composición de Gutiérrez y Rivera Indarte, como se habrá podido observar en las estrofas citadas hasta el momento, el protagonismo de Rosas queda subrayado mediante la presentación del Gobernador bonaerense como destinatario de los versos. Ello permite vapulear a Rosas del modo más directo posible:

*Y tú proscribes libertad y gloria,  
Aborreces la paz, amas la guerra,  
Sobre el génio es tu bárbara victoria,  
Y en sangre empapas la infelice tierra*

[TIR.12.]

Sin embargo, Rosas no fue la única persona no grata del régimen para los “proscriptos”. El repudio daba alcance a sus familiares más allegados y a sus secuaces. He aquí que en la obra montevideana de Gutiérrez también aparezcan vituperados algunos de los personajes adyacentes al poder rosista. Con nombre propio, Encarnación Ezcurra, Manuela Rosas y Tomás Manuel de Anchorena, esposa, hija y primo, respectivamente, del Gobernador bonaerense; bajo el velo del anonimato, los mazorqueros o terroristas de estado.

La muerte de Encarnación Ezcurra, acontecida el veinte de octubre de 1838 a causa de una prolongada enfermedad, no dejó indolentes a los rosistas. Por el contrario, estos se mostraron pródigos en manifestaciones de duelo y decretaron en señal de luto el uso de un cintillo rojo, que, limitado en un principio a los militares, pronto fue impuesto, al igual que la divisa punzó, a la ciudadanía en general. Todo ello fue acorde con la imagen oficial de Ezcurra, a quien Adolfo Saldías define como:

*Esa dama de antigua estirpe y de nobles prendas personales, que, muy joven aún, unió su suerte a la de don Juan Manuel de Rosas, y participó de todos los azares y peripecias de la vida de este hombre destinado a figurar después en la primera línea en su país, alentándolo así en las iniciativas como en las horas de prueba con una fortaleza de espíritu y con una prudencia singulares. Cualidades eran éstas que, en mujer de alcurnia y de su rango, bastaban para crearle cierta reputación de superioridad, tanto mejor cimentada*

*cuanto que era notorio que su palabra y sus consejos influyeron más de una vez en las decisiones de su esposo*<sup>565</sup>

Asimismo, la reacción de los opositores al régimen ante la muerte de la “Heroína de la Federación” tampoco fue de indiferencia: para ellos la viudez de Rosas abrió un nuevo flanco contra el Gobernador bonaerense. De estas ofensivas no salió indemne doña Encarnación, cuya imagen extraoficial era abominable. De ello dan fe las siguientes líneas de José María Ramos Mejía:

*Esa desviación [la participación con consejos e instintiva acción de la vida pública del marido] un poco violenta por parte de la señora de Rosas del régimen moral inherente a su sexo, el roce frecuente con las pasiones enérgicas y grotescos elementos, le quitaban la delicadeza de su trato, los hechizos de su sexo y hasta su porte algunas veces. La mujer política era así un poco “aguarangada” y “machona”: “un sargento de caballería”, que no sé por qué siempre ha sido elegido como el tipo de la grosera vulgaridad*<sup>566</sup>

Artífices de esta figuración execrable, en “Al tirano Juan Manuel Rosas, Fragmentos” Gutiérrez y Rivera Indarte dan una explicación moral a la postración de Encarnación Ezcurra, juzgada cómplice y víctima de las argucias arribistas y la arbitrariedad draconiana de su marido:

*Talvez entonces se gozaba fiera  
En la sangre inocente que corria,  
La esposa del tirano y compañera,  
Mujer que al vino la razon rendía*

*Pero bien pronto del dolor al lecho,  
La mano del desorden la llevó  
Y allí remordimientos y despecho  
Por premio á sus servicios alcanzó*

[TIR.12.]

<sup>565</sup> Adolfo Saldías, “Agresiones del extranjero (1838)”, *op. cit.*, Tomo II, págs. 92-93.

<sup>566</sup> José María Ramos Mejía, “La mujeres de la tiranía – Las mujeres de la familia y su colaboración en la propaganda”, *op. cit.*, Tomo II, pág.203.

Ambos autores van aún más lejos recreando la agonía de Ezcurra en su lecho de muerte al desatenderse su imperioso deseo de ser asistida por un sacerdote. Esta escena pone de relieve la inclemencia de Rosas, cuyos pensamientos más recónditos simulan reproducir valiéndose otra vez del monólogo interior:

*Rindió por fin su postrimer aliento  
Sin lavar la mancilla de su alma,  
Sin tener de esperanza un pensamiento  
Sin alcanza del corazon la calma.*

*“El polvo mudo oculte mis secretos:  
Ahí van dentro del pecho de mi esposa:  
El sentido sabrán de mis decretos  
El silencio y misterio de la fosa.”*

[TIR.12.]

Y es que, en realidad, es Rosas (y no tanto Ezcurra) el personaje asociado con lo demoníaco en estos versos. En relación a ello es importante señalar que la hipocresía exhibida por el Gobernador bonaerense en las fastuosas honras póstumas que recibió su esposa fue un motivo recurrente en la literatura rosista contraria al régimen. En *Rosas y su tiempo*, Ramos Mejía revela: “Aquel acceso de dolor exteriorizado en forma tan desmedida y rumbosa, llega a nosotros como el eco de un grito comprimido de libertad, que escapa involuntariamente haciendo sonar fúnebres cascabeles”<sup>567</sup>. Adalid de la administración porteña, Saldías se lamenta, sin embargo, de que “la maledicencia o, más propiamente, el rencor político [...] se cebó en el hogar de Rosas”<sup>568</sup>.

El tratamiento dado por los “proscriptos” a la figura de Manuela Rosas, conocida por el hipocorístico familiar Manuelita, fue menos infame que el recibido por Encarnación Ezcurra, ya que la mayoría de autores, además de victimizarla, la exculparon de toda responsabilidad en relación a las ignominias del régimen, indulgencia no otorgada a la “Restauradora de las Leyes”. Esta postura condescendiente

---

<sup>567</sup> *Ibidem*, pág. 219.

<sup>568</sup> Adolfo Saldías, “Agresiones del extranjero (1838)”, *op. cit.*, Tomo II, pág. 93.

caracterizó incluso a la biografía de Manuelita publicada por José Mármol al mediar el siglo bajo el título *Manuela Rosas. Rasgos biográficos*.

La composición “A Manuela Rosas” (TIR.2.) de Gutiérrez no es excepcional en este sentido. En ella, utilizando una imagen del epígrafe de Lamartine<sup>569</sup> que precede al texto, se compara a Manuelita con un ángel caído:

Ay! Infeliz de la mujer que ignora  
*La mision que en sus manos puso Dios*  
*Y con ojos enjutos considera*  
*Las victimas que lloran de dolor.*

[...]

*Y en medio á los esbirros sanguinosos,*  
*Como ángel que al infierno descendió,*  
*Su bella y nacarada dulce mano*  
*Con las manos malditas enlazóG*

[TIR.2.]

Esta comparación se establece a partir de una concepción sobrehumana de la mujer semejante a la de Silvio Pellico, en cuya obra *I doveri degli uomini*, de fuerte raigambre cristiana, se acudía a la imagen de “ángel tutelar”. Sin duda, reaparece aquí el ideal nazareno romántico, tan caro a la obra poética de Gutiérrez durante la década del treinta:

*Y tú viniste á la vida,*  
*Bajo forma de mujer,*  
*Que es la forma bendecida,*  
*Para bálsamo verter*  
*Sobre toda humana herida*

[TIR.2.]

---

<sup>569</sup> Cabe señalar, como curiosidad, que Lamartine fue favorable a Rosas. De hecho, José Luis Roca en su artículo “Contribución a la bibliografía literaria del dictador Juan Manuel Rosas”, *Revista de Indias*, Vol. XLI, N.º 163-164 (enero-junio de 1981), pág. 205, nota 3, apunta: “El nombre de Rosas se discutió no sólo en América, sino que con igual pasión se le alabó y denigró en Europa casi cotidianamente en los más importantes diarios. Contó con enemigos como Disraeli, Thiers, O’Connell o Roberto Peel, y con defensores de la categoría de Lamartine, Emilio de Girardin, Guizot o Palmerston”.

La naturaleza angelical y la misión divina atribuidas a la mujer son los elementos discursivos sobre los que se fundamenta la victimización de Manuelita. De la misma manera, la naturaleza luciferina y la profanación de la sacralidad femenina son algunos de los argumentos inculpatorios utilizados contra Rosas, sobre el cual advierte a su hija “una secreta voz”:

*Desgraciada criatura!  
 El que torció tu sendero  
 Es ese bárbaro fiero  
 A quien le debes la hechura  
 El, que cuanto toca ensucia,  
 Que cuanto mira mancilla  
 Que odia la virtud sencilla,  
 Y harta con oro la astucia.  
 Y le llamas Padre, a él!  
 No ves muger que te engañas,  
 No ves que no tiene entrañas  
 Esa imagen de Luzbel!  
 Lleva la mano á su pecho,  
 Y no hallaras un latido,  
 Que tiene ya empedernido  
 El corazon y deshecho.  
 Tú dices que te acaricia,....  
 Se acaricia contra ti:  
 Los gatos hacen así  
 Y él es gato en la malicia*

[TIR.2.]

En estos versos la imagen de Rosas es negativísima. De hecho, en la estrofa final, Gutiérrez, inspirándose en los mitos orgiásticos que rodearon a la familia Rosas en el imaginario proscrito, llega al extremo de insinuar el mantenimiento de relaciones incestuosas entre el Gobernador bonaerense y su hija. En suma, este “bárbaro fiero” carga sobre sí demasiados cargos para la absolución. En contrapartida, Manuelita, lejos de ser condenada, es invitada al arrepentimiento y la redención:

*Derrama, vierte, aroma deliciosa*

*En las entrañas que tu padre hirió:*

*Derrama, vierte lágrima ardorosa*

*Para lavar la sangre que corrió*

[...]

*Y si brota cual lluvia de nube*

*De un pecho arrepentido ya del mal,*

*La perfuman los angeles y sube*

*En prenda de espaciación al inmortal*

[TIR.2.]

Al final, la caída de Manuela Rosas a manos de su padre terrenal es restituida por la gracia de Dios, su padre ultramundano, clemencia cuya sola tentativa fue negada por Rosas a Encarnación Ezcurra. A diferencia de la madre –cuya naturaleza femenina, por otra parte, no parecía responder en el imaginario de los “proscriptos” al ideal nazareno romántico, y cuya condición de “redimible”, en consecuencia, resultaba incierta–, la hija es absuelta. Con todo, en los versos de Gutiérrez ambas mujeres tienen dos rasgos fundamentales en común: de una parte, la conciencia del lado funesto del rosismo; de otra (y tal vez fruto de lo primero), el tratamiento relativamente benévolo que reciben, al menos en comparación con el maltrato a que son sometidos Rosas y otros personajes masculinos adeptos al régimen.

Ejemplo ilustrativo de esto último es la composición titulada “Al Dr. D. Tomás Manuel de Anchorena” (TIR.16.), donde Gutiérrez se muestra irreverente teniendo en cuenta que el homenajeado es un difunto y que en tiempos rosistas “los terratenientes más importantes de la provincia [de Buenos Aires] eran los Anchorena, primos de Rosas y sus consejeros más allegados, sus diferentes posesiones totalizaban 306 leguas cuadradas (824.241 hectáreas)”<sup>570</sup>.

---

<sup>570</sup> John Lynch, “Las Repúblicas del Río de la Plata”, en Leslie Bethell (Ed.), *op. cit.*, Tomo VI, pág. 283. En la misma página Lynch proporciona datos del poderío del Gobernador bonaerense, señalando: “en 1830, de entre un grupo de unos 17 propietarios que tenían propiedades de más de 50 leguas cuadradas (134.680 hectáreas) ocupaba la décima posición, poseyendo 70 leguas cuadradas, es decir, 188.552 hectáreas. Hacia 1852, según la estimación oficial de sus propiedades, Rosas había acumulado 136 leguas cuadradas (366.329 hectáreas)”.

El epígrafe (tomado de *Lettres d'un voyageur*, obra escrita por George Sand<sup>571</sup> entre 1834 y 1836 con el fin de recrear sus impresiones juveniles de París y del viaje a Italia realizado en compañía de Alfred de Musset a lo largo de 1833 y 1834) está muy lejos del epitafio, pues en él se hace un retrato de un ser nefando:

*Esos labios, convexo y reducido el uno como el de un gato, el otro ancho y caído como el de un sátiro, son una mezcla de disimulo y de lascivia... ese pliegue desdeñoso, sobre frente saltada, la arrogancia de esa nariz y el mirar de serpiente, tantos contrastes en una fisonomía humana, nos revelan un hombre nacido para grandes vicios y pequeñas acciones. Jamás ese corazón experimentó el calor de un sentimiento generoso: jamás una idea de la nobleza pasó por esa mente suspicaz. Ese hombre es una excepción en la especie, una aberración tan extravagante, que, al mismo tiempo que lo desprecia el género humano, lo contempla con imbecil admiración*

[TIR.16.]

Igualmente, los versos de Gutiérrez están en las antípodas del homenaje póstumo. Ya en la primera estrofa se conjetura:

*Sonó tu hora hipócrita cubierto  
Con denso manto de virtud fingida,  
Tal ves palpites ese tu pecho yerto,  
Al ver el cuadro de tu iniqua vida*

[TIR.16.]

En contrapartida, “Al Dr. D. Tomas Manuel de Anchorena” está muy cerca de las coordenadas estéticas establecidas en el poema que, bajo el título “Introducción” (TIR.1.) y a modo de prospecto, el publicista argentino había impreso en el primer número del *Tirteo*. La vigencia de esta poética perturbadora es manifiesta desde las primeras estrofas, donde se erige a Décimo Junio Juvenal, autor de las *Sátiras*, en paradigma literario:

---

<sup>571</sup> Una carta de Mariquita Sánchez, quien compartió la admiración de Juan María Gutiérrez por George Sand, induce a pensar que Gutiérrez dedicó una poesía a esta escritora francesa. Véase carta N.º 215 [2-II-1841. De María Sánchez de Mendeville, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa, sin firma. Archivo Gutiérrez C.6 C.23 L.2 C.3] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, págs. 215-216.

*Mas no venganza de escondido acero  
 Mi indignacion alcanzará de ti,  
 Que mi alma no es de temple mazhorquero  
 Ni llevo tu divisa carmesí  
 Yo lanzaré mis verso á tu frente  
 Y te harán cicatrices de puñal,  
 Cual los que abriera en la romana jente  
 El yambo azotador de Juvenal*

[TIR.16.]

Y, en efecto, la desacralización de Tomás Manuel de Anchorena es absoluta, por más que Gutiérrez a veces opte por la contención:

*Oh! Si la musa menos casta fuera,  
 Y en cieno vil el verso se arrastrara,  
 Vicios secretos tuyos yo dijera  
 Que Gomorra la infame no abrigara*

[TIR.16.]

Al igual que en “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos”, donde el Gobernador bonaerense era identificado con un “Regulo implacable y delincuente”, en “Al Dr. D. Tomás Manuel Anchorena” Gutiérrez acude a las imágenes medievalizantes, recurso mediante el cual Anchorena es desfigurado:

*Rudo te aferras en el siglo trece  
 Y como roca con el mar peleas.  
 Toda invencion ó creacion del dia  
 Te hace anublar la frente cabilosa,  
 Y la llamas escandalo, herejia,  
 Y la cierras tu mente tenebrosa.  
 Por quê sayal de cenobita oscuro  
 Con trezado cordon no te has ceñido?  
 Y no que al siglo y á su leí perjuro  
 Por sombra de otro tiempo eres tenido?  
 Nada te falta en jenio y en figura,*

*Côncavos ojos, pálidas mejillas  
 Adusto, tosco, grande en estatura,  
 Para ser un fraillon de campanillas*

[TIR.12.]

Estas imágenes están íntimamente relacionadas con la obsolescencia secular atribuida al régimen rosista por los miembros de la Generación de 1837. No obstante, el objetivo inminente es en esta ocasión Anchorena, quien, a diferencia de Manuelita, es considerado un ser irredimible y un fraile apóstata, y, al igual que Rosas, asociado a imágenes satánicas e incluso serpentinas:

*Neciô el que crea que la fê divina  
 Y la esperanza de Dios van en tu seno,  
 Oh! Dios no cabe en copa tan mezquina  
 Falta de amor, colmada de veneno*

[TIR.16.]

Para Gutiérrez, defensor a ultranza de la soberanía popular, el pecado capital de Anchorena es haber sido instigador de la política coercitiva de Rosas:

*Mas tú creyendo al pueblo descarriado  
 Teniendo por demencia la igualdad,  
 Quisiste verlo á tu sentir postrado  
 Y te unistes al monstruo de la maldad  
     Te deslizaste hasta llegar á Rosas  
 Y firme en el poder de tus doblones,  
 Le sugeriste ideas ominosas,  
 Envueltas en fanaticas razones  
 [...]*

*Y á fe que no era sobre esteril suelo  
 Que derramabas la fatal semilla;  
 Docil hallaste á tu estragado anhelo  
 El oido del mandon y su gavilla.  
     “El Pueblo, le dijiste, es altanero  
     “Quiere ser soberano el pordiosero,  
     “Vuelva el tiempo feliz de los virreyes*

“Vuelvan á su rigor las rancias leyes.  
 “Mirad, Señor. Para domar los hombres  
 “Forzoso es el borrar hasta los nombres,  
 “De patria, libertad y de derechos  
 “Que alientan insolentes en sus pechos  
 “Cuantos al mando y al poder subieron  
 “Por respetar al pueblo sucumbieron

[TIR.16.]

Sin duda, las “ideas ominosas” y los argumentos que Gutiérrez atribuye a Anchorena son contrarios a los principios fundamentales del pensamiento liberal de los miembros de la Generación de 1837. Y es que, para ellos, como apuntó Echeverría en la “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”:

“Nada tiene que hacer la tradición colonial, despótica, en que el *pueblo* era *cero*, con el principio democrático de la revolución americana y [...] entre aquella tradición y este principio, no hay *injerto* ni *transacción* posible”<sup>572</sup>.

No obstante, es importante recordar la dimensión teórica de este planteamiento en el pensamiento de los “proscritos”. En una carta dirigida a Pietro de Angelis, al enumerar los yerros del unitarismo (entre los cuales se hallaba la convicción de que “la *edad de oro* de la República Argentina [...] está en el pasado, no en el porvenir”<sup>573</sup>, convicción negadora de la misión providencial de la Generación de 1837), Echeverría apuntó: “[El partido unitario] erró en que dio el *sufrajio* y la *lanza* al proletario, y puso así los destinos del país a merced de la muchedumbre”<sup>574</sup>. Es más, esa misma idea se vislumbraba ya en la propia “Ojeada retrospectiva...”, donde, por paradójico que parezca, se sostenía que “el vicio radical del sistema unitario, el que minó por el cimiento su edificio social, fue [...] el sufragio universal”<sup>575</sup>.

Contradicciones de esta índole no son infrecuentes en el discurso generacional de la Joven Argentina. Sin embargo, la repulsa del terrorismo de estado fue unánime.

<sup>572</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 140.

<sup>573</sup> Esteban Echeverría, “Carta segunda”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 410.

<sup>574</sup> *Ibidem*, pág. 407.

<sup>575</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 93.

Reprobados fueron sobre todo los atropellos de la Sociedad Popular Restauradora y los crímenes perpetrados por la Mazorca, institución legendaria en el imaginario colectivo, ya que, como señala Gaña:

*La Mazorca contó con todos los elementos para constituirse, desde sus comienzos, en una entidad mítica, en la que importaban más la suma de impresiones subjetivas del pueblo, la imaginación anhelante y la capacidad de aceptar como verosímil los crímenes más horrendos, que los datos y estadísticas reales de su actuación. El semi-secreto de su composición, el misterio de sus procedimientos, la impunidad de su conducta, dieron a la Mazorca una dimensión tal vez mayor de la que estrictamente correspondía a sus orígenes y a sus objetivos; y, sobre todo, dieron pábulo a la posteridad para que ésta acuñara una de las más eficaces imágenes del terror<sup>576</sup>*

Prueba de esta tendencia a la mitomanía, en el caso concreto de la Generación de 1837, es la descripción de la oleada de terror que asoló Buenos Aires a finales de la década del treinta hecha por Echeverría en la “Ojeada retrospectiva...”. En ella las zoomorfizaciones de los mazorqueros tienen matices bestiales:

*La mazorca mostraba el cabo de sus puñales en las galerías mismas de la Sala de Representantes, y se oía do quier el murmullo de sus feroces y sarcásticos gruñidos.- La habían azuzado, y estaba rabiosa y hambrienta la jauría de dogos carniceros. La divisa, el luto por la Encarnacion, el vigote, buscaban con la verga en mano, víctimas ó siervos para estigmatizar. La vida en Buenos Ayres se iba haciendo intolerable<sup>577</sup>*

Con frecuencia en la obra de los “proscriptos” se bestializa a los terroristas del rosismo *in extenso*, de tal manera que algunos poemas son auténticos bestiarios. Este procedimiento no es ajeno a Gutiérrez. En “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” los autores se limitaban a aludir a la Mazorca en estos términos:

---

<sup>576</sup> Clotilde Gaña y Ada R. M. Donato, “1. Símbolos, signos e imágenes del rosismo. 2. El Rosismo como tema de impacto popular”, en Adolfo Prieto (Dir.), *op. cit.*, pág. 218.

<sup>577</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 99.

*Mas tu ambicion diabólica y medrosa  
En el veneno y el puñal confia,  
De mercenarios en caterva odiosa,  
En populacho que el delito guia*

[TIR.12.]

Pero en “Escenas de la mashorca” (TIR.6.) Gutiérrez proyecta una imagen brutal de la Mazorca. El calambur del título y el epígrafe de Shakespeare: “Horrible, horrible, most horrible” (TIR.6.) preanuncian las imágenes grotescas de la composición, donde la agitada vida nocturna porteña descrita en “El encendedor de faroles” (INI.14.) se transfigura en un escenario de barbarie:

*La noche se envuelve de horror en crespones,  
Las casas parecen celadas prisiones,  
Las luces se extinguen del alto fanal:  
El aura parece que silba en cipreses  
Y el oído imagina que escucha las preces  
Por pueblo cadáver que fue Capital.  
En tanto cien monstruos, abortos del crimen,  
Trenzados flagelos rojizos esgrimen,  
Con brazo pujante que alienta el licor;  
Del lábio vomitan palabras obscenas,  
Aguzan puñales, preparan cadenas  
Y entonan cantares que infundan pavor*

[TIR.6.]

Cabe señalar que el término “Mazorca” fue acuñado por José Rivera Indarte (cuando aún estaba alineado en el bando rosista) en un papel escrito en honor de Rosas y en menoscabo de la oposición titulado *¡Viva la Mazorca!* y dedicado al “unitario que se detenga a mirarla”<sup>578</sup>. No obstante, una vez pasó a engrosar las filas de los detractores del régimen, Rivera Indarte fue uno de los principales divulgadores del mito mazorquero tal como lo hemos visto recreado en Echeverría y Gutiérrez, es decir,

---

<sup>578</sup> Véase Adolfo Saldías, “Rosas y la mediación anglofrancesa (1842)” y “La prensa propagandista del Plata (1843-1844)”, *op. cit.*, Tomo II, pág. 295 y pág. 337.

asociado al terror y a lo sanguinario e incivilizado. Desde esta óptica distorsionadora fue representada la Mazorca por los autores “proscriptos”. El hiperbólico Sarmiento llega a referirse a Rosas como “el caníbal de Buenos Aires”<sup>579</sup> y escribir: “¡Pedidle al espíritu de Facundo y de Rosas una sola gota de interés por el bien público, de dedicación a algún objeto de utilidad; torcedlo y exprimílo, y sólo destilará sangre y crímenes!”<sup>580</sup>.

En fin, es indudable que la fracción más beligerante de la obra de Gutiérrez y de sus compañeros generacionales sólo adquiere rango de documento histórico en tanto que testimonio de la campaña de desprestigio emprendida por los “proscriptos” contra Rosas, nunca como fuente fehaciente de los abusos políticos del régimen. Y es que la crispación de los ánimos convierte la desvirtuación en una técnica literaria sistemática y la desacralización en un objetivo imperioso.

La retórica furibunda que exhiben los miembros de la Generación de 1837 cuando escriben sobre Rosas y los entresijos del gobierno bonaerense sólo es comparable con la retórica (no menos iracunda) de los escritores del oficialismo cuando abaten contra los miembros de la oposición. La imagen de los “proscriptos” que proyectan los publicistas del rosismo es tan nefasta y está tan sujeta a tópicos como la imagen de Rosas y de sus secuaces en el imaginario de estos.

En la composición “Ogaño et antaño” (TIR.13.) Gutiérrez, simulando ser un intelectual orgánico del rosismo, recrea esta imagen oficial de los “proscriptos”. Lo hace de una forma paródica, dejando entrever que, en opinión suya, esta imagen es producto de una cosmovisión tradicional y casi que antediluviana. De hecho, el publicista argentino subraya este anacronismo arcaizando el lenguaje, recurso que justifica por motivos de adecuación:

*Las cosas de Ogaño me causan grand pena,  
Por ende en la fabla y en troba de Mena,  
Mi péndola quiere sus cuitas decir.*

---

<sup>579</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Capítulo XI”, *op. cit.*, pág. 251.

<sup>580</sup> *Ibidem.*

*Vocablo vetusto, sabroso al sentido  
 Con nuestras usanzas es bien avenida  
 Anssi que tres picos con luengo espadín*

[TIR.13.]

En concreto, el propósito de Gutiérrez al imitar a Juan de Mena (e introducir la composición con un epígrafe de Alfonso X el Sabio) es poner de relieve la naturaleza restauradora y el medievalismo del régimen de Rosas, quien encarna los tiempos de antaño. Bien es cierto que, como ha apuntado Ernesto Morales, ello le permite también hacer “alarde de sus conocimientos idiomáticos”<sup>581</sup>.

En consecuencia, cuando Gutiérrez recorre uno tras otro los tópicos tejidos por el discurso oficial en torno a los miembros de la Joven Argentina, representantes de los apocalípticos tiempos de ogaño, se descubre mucha ironía entre líneas. Ello es visible desde que el astuto simulador arremete contra aspectos superficiales como la vestimenta y el peinado:

*Apuestos, garridos se creen los donceles  
 De agora, gayados de mil oropeles,  
 De bajos quilates, mengado valer,*

*Y solo en las farsas carnestolendas,  
 Las muestras casacas; asaz reverendas,  
 Greguescos y coleta se suelen poner*

[TIR.13.]

Y es que Gutiérrez no se limita a caricaturizar a los subversivos y refinados jóvenes que no acatan los emblemas externos impuestos por el gobierno rosista: de alguna manera también se burla de la sacralización del atavío reglamentario, reservado por algunos para las fiestas del Carnaval. De la misma manera, cada vez que aborda alguno de los tópicos existentes en torno a los “proscriptos”, sea el intelectualismo, sea el europeísmo o cualquier otro, el publicista porteño pone en evidencia al rosismo.

---

<sup>581</sup> Ernesto Morales, “Americanismo poético”, *op. cit.*, pág. 104.

Un ejemplo ilustrativo de todo ello es la presentación de los románticos como personajes quijotescos y xenófilos:

*El seso fuscado les ha las novelas  
Que allegan de estrangís esas carabelas  
Trocando la villa en otro Babel.*

*Fermano apellidan á todo extranjero,  
Non cuidan sí es moro, si noble ó pechero  
En siendo de allende se pagan de él*

[TIR.13.]

En estas y otras estrofas es evidente el proceso de “unitarización” a la que están sometidos los miembros de la Generación de 1837 al ser identificados con la imagen arquetípica del unitario elitista, alienado y sospechoso de conspiración (ante todo por sus ilegítimas relaciones con las potencias extranjeras), elaborada según la imaginería catilinarina y proyectada sin distinción desde finales de la década del veinte sobre todos los disidentes del régimen. A este respecto Jorge Myers sostiene que “los atributos que le fueron recriminados a los unitarios no eran históricos, sino retóricos”<sup>582</sup> y aclara que:

*A partir de 1829, el “unitario” se convirtió en el arquetipo de la subversión, en un portador de todos los aspectos negativos del proceso revolucionario instaurado en 1810, y, en tanto tal, su figura serviría para designar a grupos cada vez más amplios y cada vez menos vinculados –en cuanto a su identidad ideológica concreta– al movimiento político de ese nombre. Los miembros de la facción balcarcista en 1833, los rosistas disidentes de 1834, los federalistas disidentes de las provincias en todo el período comprendido entre 1829 y 1852, y la juventud romántica de 1837, todos serían consecutivamente absorbidos por ese único apelativo de “unitarios”<sup>583</sup>*

---

<sup>582</sup> Jorge Myers, “Catilinarismo y eleutarquía. La conspiración permanente como parte integrante de la imaginación republicana del rosismo”, *op. cit.*, pág. 57.

<sup>583</sup> *Ibidem*, págs. 54-55.

Esta retórica de la execración lleva a Gutiérrez al extremo de atribuir a los miembros de la Joven Argentina las imágenes infernales consustanciales a Rosas en otras composiciones:

*Por ende en usanzas que gran trocamiento!*

*El mundo avecina del su finamiento!*

*La villa semejá masion de Luzbel*

[TIR.13.]

Sin duda, el tópico catilinario en el que más incide Gutiérrez es el de la naturaleza conspiradora de los “proscritos”, procedente, según Myers, de la Antigüedad Clásica; en concreto, de la obra de Salustio o de Cicerón. Este tópico fue muy explotado por los intelectuales orgánicos del rosismo, ya que el gobernador bonaerense “explicó los orígenes de su régimen, en términos *hobbesianos*, como una alternativa desesperada a la anarquía”<sup>584</sup>. Pero en los versos del publicista argentino, en lugar de aparecer en su versión original antirrepublicana, el tópico de la conspiración aparece en una versión inédita antimonárquica. En consecuencia, la ofensiva dirigida contra los jóvenes reformadores puede leerse también como un ataque abierto contra Rosas, quien, hermanado siempre a personajes medievales, esta vez aparece identificado con el héroe castizo Rodrigo Díaz de Vivar:

*Muy grand malquerencia tienen á los reyes,*

*Sabidos se tienen en facer las leyes:*

*Gran desapostura é grand sin razon!*

*Con fuertes galeras é peon é caballo.*

*Al Cid de grand cuenta entienden domallo,*

*Que juzga en la villa de allende del mar*

*Que diz que es torcido el su mandamiento,*

*Que á los sus vasallos lleva á perdimiento,*

*Por ende le quieren ferir é matar*

[TIR.13.]

---

<sup>584</sup> John Lynch, “Juan Manuel de Rosas: Argentina 1829-1852”, *op. cit.*, pág. 314.

De hecho, en estos versos se alude al tiranicidio, acto que Rivera Indarte alentó en su libelo *Rosas y sus opositores* (1843), legitimó a través de la consigna “Es acción santa matar a Rosas” y, según algunas fuentes, llegó a intentar consumir mediante el envío a Palermo de una “máquina infernal”. El aniquilamiento de Rosas fue un motivo recurrente en la obra de los “proscriptos” (recuérdese, por ejemplo, “El puñal” de José Mármol) y de alguna manera dio título al periódico *Muera Rosas!* Como teoría política, el tiranicidio tiene su origen en la Edad Media y en principio estuvo relacionado con los abusos del poder real. No obstante, en Gutiérrez y en sus compañeros generacionales, cuyos escritos aluden una y otra vez al maquiavelismo rosista, también debieron influir de una parte, la teoría del tiranicidio del jesuita Juan de Mariana y las doctrinas del republicanismo europeo más radical; de otra, el fusilamiento de Diego Portales en junio de 1837 a manos de unos amotinados en Santiago de Chile.

La ambivalencia del discurso de Gutiérrez en “Ogaño et antaño” se hace más evidente aún, cuando, en una tentativa de invalidar el discurso de los “proscriptos”, expone argumentos en defensa de Rosas. Y es que la apología del “Restaurador de las Leyes” es en realidad un encomio de la autocracia:

*E non es anssina, que á tal rico Home  
Juntar el dictado de bueno á su nome  
Por las sus prácmáticas merece endemas*

*A todo el que fabla le mete en picota,  
E pone mordaza é empotra é azota,  
Anssi que facian los Reyes de atrás.*

*El torna en usanza las cosas pasadas  
Con los sus bufones discurre á vegadas,  
E tiene á manera de una inquisicion:*

*E tiene Alguaciles que llaman mashorca,  
Temidos del vulgo muy mas que la forca,  
E mas acatados que noble infanzon*

[TIR.13.]

La ironía de Gutiérrez, soñador de “bellas utopías, repúblicas imaginarias, dichas y felicidades venideras” (DIA.1.), alcanza límites inusitados en el desiderátum que cierra la composición, donde Rosas es presentado como redentor de la nación argentina:

*Don Cristo le meta por buen derezero  
E ponga en sus mientes acuerdo certero,  
E allegue su armada á nos redimir.*

*Placiente al miralla seranos su enseña,  
Ca entonces la vida será falagueña  
Y el “siglo de antaño” tornára a lucir*

[TIR.13.]

Sin duda, los versos de “Ogaño et antaño” no son una glorificación del oficialismo. Pese a la apropiación discursiva de la retórica rosista, la intención condenatoria de Gutiérrez es manifiesta. Ello se hace más evidente a la luz de las composiciones del publicista porteño en las que se exalta el imaginario de los “proscriptos” y se combate su denigración en los órganos estatales y en el imaginario popular.

Buena parte de estas composiciones pertenecen al género hagiográfico (en tanto que elevan a algunos detractores del régimen rosista a la categoría de héroes y mártires de la proscripción) y tienen un precedente remoto en algunas de las traducciones realizadas por Gutiérrez para *El Recopilador*, *Museo Americano* y *El Iniciador*. No obstante, ya en el poema dedicado a Tomás de Anchorena se intentaba restituir la memoria histórica de la figura de Ángel López, de quien se proporcionaban las siguientes señas:

*El Dr. D. Angel Lopez. Este joven intentó leer en la universidad á Buenos Aires una disertacion sobre los agentes diplomáticos estrangeros, en la cual sentaba principios liberales que disgustaron á Don Tomas M. de Anchorena, entonces ministro de gobierno. Lopez fué preso por su orden, mandado al Ponton y de allí á los desiertos en la famosa carcel de Callejas. Una persecucion tan inmerecida, aumentó en Lopez el odio innato que tenia al despotismo y se arrojó á*

*la desgraciada resolución que la puso en manos del feroz Heredia. La memoria de Lopez estará siempre viva en el corazón de sus amigos así como el odio á los perversos que causaron su muerte*

[TIR.16.]

Las estrofas dedicadas a este joven mártir de la libertad de pensamiento inculpan a un Anchorena, cómo no, de sesgo medieval:

*Doctor de antaño, teologon oscuro  
Rabia claustral en tu alma fermentô,  
Y a esa alma negra de granito duro  
En venganza y envidia rebozó.*

*Y el brazo tuyo de poder armado  
Rayo aniquilador feroz lanzô,  
Sobre un joven purisimo, estimado,  
Que en el jardín de Tucuman nació.*

*Y cual si fuera criminal famoso,  
El seno infecto de cansado pino,  
Le diste por prision y calabozo,  
Umbral primero de su cruel destino*

[TIR.16.]

A diferencia de López, despachado en apenas unos versos, a Manuel Adames Gutiérrez le ofrenda una composición entera titulada “Un recuerdo, Manuel Adames asesinado en la cárcel de Buenos-Aires” (TIR.4.). Pese a ello, Adames también es presentado sucintamente en una nota a pie de página:

*D, Manuel Adames – era natural de Andalucía, y accidentalmente al servicio de la marina de este Estado. Tenia una educación general, su espíritu cultivado con esmero, y un amor ardiente, por las artes. En la cárcel misma entre el bullicio de los presos y la oscuridad de los calabozos, hizo algunos retratos de los estancieros comprometidos en la revolución del Sud. Era aventajado en las matemáticas y habia escrito unos apuntes sobre la influencia del clero en la última revolución española. Era liberal y debia morir á manos de un tirano. Cuando Rosas necesitó victimas anónimas, Adames dejó de existir y*

*de... padecer: el bárbaro verdugo, ni sospechar podía siquiera el temple del espíritu que el plomo de los soldados iba á eclipsar*

[TIR.4.]

La presentación de López y de Adames (cuya similitud estructural es notoria) es inexcusable, ya que ambos son víctimas anónimas del rosismo y no personajes históricos relevantes. Este fenómeno de veneración de ciudadanos de a pie no es exclusivo del imaginario proscrito: entre 1810 y 1830, esto es, durante la Revolución de Mayo y las primeras tentativas de organización nacional, habían surgido “mitos populares sobre héroes marginales de la independencia”<sup>585</sup>. Además, tal como señala Benedict Anderson, “no hay emblemas de la cultura moderna del nacionalismo más imponentes que los cenotafios y las tumbas de los Soldados Desconocidos”<sup>586</sup>. Lo que sí es un rasgo peculiar del imaginario de la Joven Argentina a este respecto es la preeminencia de los mártires sobre los héroes.

Y es que el martirilogio de los “proscritos” es un argumento categórico contra Rosas y su régimen del terror, y a favor de la imagen colectiva de los miembros de la Joven Argentina. Así lo vislumbró Florencio Varela en la composición de Gutiérrez en honor de Manuel Adames, sobre la cual emitió el siguiente juicio crítico:

*Los versos del infeliz Adames son una magnífica pieza, monumento alzado por el genio a la virtud sacrificada, anatema del patriotismo contra la tiranía, expresión delicadísima de todos los sentimientos de ternura, de moral, de virtud. Amigo mío, esa pieza le honra a V. mucho. Vayan adelante, mis amigos; vayan adelante; manejen ese ariete mientras es permitido usar armas contra Rosas en ese arsenal*<sup>587</sup>

En efecto, en “Un recuerdo, Manuel Adames, asesinado en la cárcel de Buenos Aires” Gutiérrez condena a Rosas al mismo tiempo que elogia la talla moral de Adames.

---

<sup>585</sup> José Emilio Burucua y Fabián Alejandro Champagne, “Los países del Cono Sur”, en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (Dirs.), *op. cit.*, pág. 365.

<sup>586</sup> Benedict Anderson, “Las raíces culturales”, *op. cit.*, pág. 26.

<sup>587</sup> Carta N.º 223 [4-VIII-1841. De Florencio Varela, Río de Janeiro, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.38] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 224.

Todo ello avalado por su condición de poeta y de laureado por voluntad divina, atributos que legitiman su palabra y lo singularizan frente al vulgo profano integrador de las hordas rosistas:

*Vosotros que á la fe y á la esperanza  
Cerrasteis el altar del corazon,  
Creyendo que ser libre no se alcanza  
Y que es fuerza postrarse ante el mandon...  
Vosotros.... entregaos aturcidos  
Al bullicio, á las danzas, al placer,  
Y en el goce brutal de los sentidos  
Sofocad hoy vuestro baldon de ayer.  
En tanto el vate que no teme al hombre,  
Ni oculta en el semblante su altivez,  
Alzará un himno al olvidado nombre  
Que el vulgo oyó sonar con esquivez*

[TIR.4.]

Los versos de Gutiérrez están legitimados además por su carácter autobiográfico, ya que este había sido compañero de presidio de Adames, y, por tanto, testigo privilegiado de todas sus desventuras. No obstante, el publicista porteño no se regodea en las descripciones de las desdichas carcelarias sino que ensalza la inocencia e integridad de ánimo del reo español. Lo más significativo es que el enaltecimiento de Adames revierte sobre el propio Gutiérrez, quien al ser interrogado por las causas de su reclusión se parangona con el liberal andaluz y responde:

*Mi crimen fue el crimen tuyo.-  
El amar la libertad;  
Aborrecer la maldad  
Llevar la cabeza altiva:  
Jamás nublarla con polvo,  
Que ante el altar del tirano  
Alzaba el tropel insano  
De la turba maldecida.  
Mi crimen fue el no querer  
Mancillar mi pensamiento,*

*Alto como el firmamento,  
 Con adulacion servil;  
 Ni ensuciar mi labio puro  
 Con dictados de alabanza  
 Al que solo en la matanza  
 Pasa el tiempo de vivir*

[TIR.4.]

Gutiérrez proclama su comunión espiritual con el cautivo español; es más, llega a escribir: “Y viste Adames que mi alma era / De la misma familia de tu alma” (TIR.4.). Con el mismo grado de jactancia se desmarca del bando de Rosas, “baldon de su especie y su desdoro” (TIR.4.), contra quien no cesa de arrojar cargos:

*Hombres de destruccion, jénios precitos,  
 Sin cansarse del mal jamas dormitan  
 Y en modos de dañar solo meditan  
 Con tormentos mas nuevos y exquisitos.  
 Rosas descuella como nadie entre ellos,  
 Rosas el matador de sus amigos,  
 Rosas que trueca ricos en mendigos,  
 Rosas castigador de rasgos bellos.  
 Rosas que pone á toda sien espina,  
 Rosas que vuelve a toda miel veneno,  
 Rosas que pone angustia en todo seno  
 Rosas que infringe toda ley divina*

[TIR.4.]

Reaparece aquí la imagen impía y sanguinaria de Rosas y algunos motivos recurrentes en la obra de los “proscriptos” como el de la vigilia maquinadora de padecimientos ajenos. El encarcelamiento y la ejecución de Adames han pasado a segundo plano. De hecho, en la estrofa final Gutiérrez parece consciente de haber concedido menos protagonismo a la víctima que al victimario:

*Yo en estos versos que escribió mi mano  
 Guiada por un recuerdo doloroso,*

*Pido una maldición para el Tirano*

*A todo pecho noble y generoso*

[TIR.4.]

Esto no sucede en “Una conjuración” (TIR.14.). El objetivo primordial de esta recreación dramática de la Conspiración de Maza publicada por Gutiérrez en colaboración con Rivera Indarte en 1841 es desmentir la versión oficial de los hechos acontecidos en 1839 y restituir la memoria histórica de los miembros de la Asociación de la Joven Argentina confabulados contra Rosas y muy especialmente del doctor Manuel Vicente Maza y su hijo Ramón.

Según la versión oficial<sup>588</sup>, diversos sectores de la oposición venían tramando (a sabiendas de Rosas) una conspiración contra el régimen. En junio de 1839 un sector de la Joven Argentina liderado por Ramón Maza y favorecido por la connivencia del doctor Manuel Vicente Maza, presidente de la Sala de Representantes y del Tribunal de Justicia por aquel entonces, pretendió llevar a cabo dicho plan. Sin embargo, Rosas (informado de esta iniciativa incluso antes de ser alertado por los Martínez Fontes y los Medina, a quienes había sido confiado el secreto por el doctor Maza) frustró la conspiración con el encarcelamiento y ejecución de Ramón Maza. El Gobernador bonaerense no se responsabilizó, en cambio, del asesinato de Manuel Vicente Maza, sino que inculpó al unitarismo:

*Los autores del asesinato del doctor Manuel V. Maza fueron de los primeros hombres del partido unitario. Cuando supieron que se preparaba a descubrirme, con los documentos que tenía, todo el plan de la revolución, sus autores y cómplices se creyeron perdidos si no hacían desaparecer sin demora al doctor Maza<sup>589</sup>*

La versión extraoficial de la Conspiración de Maza<sup>590</sup> coincide a grandes rasgos con la versión oficial, pero desmiente la complicidad del doctor Maza (amigo íntimo de Rosas), atribuye el fracaso del complot a la delación de los Martínez Fontes y, al igual

<sup>588</sup> Véase Adolfo Saldías, “La conjuración de Maza”, *op. cit.*, Tomo II, págs. 112-127.

<sup>589</sup> Fragmento de una carta de Juan Manuel de Rosas. *Ibidem*, págs. 120-121.

<sup>590</sup> Véase José María Ramos Mejía, “Cómo funciona y se sostiene la tiranía: la selección política”, *op. cit.*, Tomo II, pág. 43 y ss.

que la historiografía contemporánea<sup>591</sup>, imputa al Gobernador bonaerense el asesinato de Vicente Manuel Maza, sin duda, el episodio más controvertido del trágico desenlace de la conjuración.

La obra de Gutiérrez y de Rivera Indarte se basa en esta última versión. Con toda probabilidad fue escrita por motivación de una de las tareas impulsadas por Esteban Echeverría en el seno de la Asociación de la Joven Argentina, a saber:

*Determinar los caracteres de la verdadera gloria y qué es lo que constituye el grande hombre para poner en balance en ese crisol la reputación de nuestros hombres públicos, y colocarlos en el lugar que les toca – Escribir la biografía de los que deban merecer honra y respeto de la posteridad*<sup>592</sup>

Bien es cierto que “Una conjuración” no es una biografía sino una recreación dramática de algunos momentos cruciales de la Conspiración de Maza. Schiller consideró al teatro una tribuna ideal para los revolucionarios sentimientos de libertad y para las polémicas políticas y sociales. Los versos de Gutiérrez y de Rivera Indarte son en este sentido una proclama contra la opresión, pero están signados por la fatalidad. “La patria esclava..... y tu sepulcro veo; / El que al herir la fiera se estremece / En sus garras mortíferas perece” (TIR.14.), vaticina una mujer a Ramón Maza. De ahí que el arrojo heroico quede ensombrecido por el sacrificio.

En la primera entrega Gutiérrez y Rivera Indarte contraponen dos escenas domésticas semejantes, pues en ambas se desarrolla un diálogo entre padre e hijo. Sin embargo, los interlocutores y los fondos de estas conversaciones son muy diferentes.

---

<sup>591</sup> De hecho, al tratar de la Conspiración de Maza, Ricardo Salvatore sostiene: “El pueblo federal pidió entonces la destitución de Maza como presidente de la Sala de Representantes, aunque no llegó a realizarse porque Maza fue asesinado por mazorqueros el 27 de junio antes que la Sala pudiera considerar su renuncia”. Véase Ricardo Salvatore, “Consolidación del régimen rosista (1835-1852)”, en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 367.

<sup>592</sup> Fragmento de una carta de Esteban Echeverría dirigida a Juan María Gutiérrez en tiempos de elaboración del *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*, la cual está recogida a pie de página en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 80-83. La cita reproducida corresponde a la página 82.

En la escena inicial aparecen Ramón Maza y su padre, quien, intuyendo el plan conspirativo de su hijo, presagia un desenlace fatal e intenta persuadirlo. El doctor Maza alega razones de lealtad:

*El Dr. Maza.- No desmintió falaz nunca mi lengua  
De la verdad el grito penetrante,  
Mas condenar a Rosas fuera mengua,  
Si yo lo hiciera que edúquelo infante.  
Su vida me es mas cara que la mia  
Lo veo criminal, mas soy su amigo....*

[TIR.14.]

Pero el joven Maza se muestra contumaz y a los argumentos de su padre contrapone los móviles patrióticos de su determinación:

*El C. Maza.- Y yo amo mas que á ti la patria mia  
Y su tirano atroz es mi enemigo  
[...]  
Rosas proscripto, pobre, desvalido  
Dividirá mi hogar, mi pan, mi lecho.  
Mas opresor injusto y fementido  
Odio mortal conságrale mi pecho*

[TIR.14.]

El conflicto paterno-filial y el augurio de un final funesto confieren a esta escena resonancias trágicas. En contrapartida, la segunda escena, en la que los dialogadores son los Martínez Fontes, carece de toda sublimidad moral, por más que el hijo, involucrado en la Conspiración de Maza, invoque a los hombres de Mayo:

*El joven.- Díome la pátria una espada,  
Un titulo y charratera,  
Para que custodia fuera  
De su pueblo y de la ley  
Y los héroes mis paisanos  
Con su sangre derramada,  
Dejaron huella trazada*

*Y es la senda que seguí  
 [...]
 La bandera que yo sigo,  
 Tiene al centro el sol de Mayo,  
 Me alienta su ardiente rayo  
 Y adoro la libertad.  
 Sufriré, yo, que un tirano  
 Cobarde empañe las glorias,  
 Que nos dieron mil victorias  
 En la tierra y en la mar?*

[TIR.14.]

Y es que el joven Martínez Fontes no tarda en renegar de los principios de Mayo y acatar la voluntad paterna subyugada a las ansias de riqueza. No en vano la escena se titula “La seducción”:

*El vielo.- Escucha, la gloria,  
 Es una quimera,  
 [...]
 El pueblo, las leyes!  
 Palabras vacías!  
 Escucha las mias  
 Y serás feliz.  
 Tambien he soñado  
 Con esas visiones;  
 Pero hoy los doblones  
 Pueden mas en mi*

[TIR.14.]

En estas escenas las filias y fobias de Gutiérrez y de Rivera Indarte son incuestionables. Un hecho sintomático es que mientras a Manuel Vicente y Ramón Maza se hace referencia respectivamente como al doctor y al coronel Maza, esto es, mediante títulos de rango público y de jerarquía militar, los únicos apelativos para los Martínez Fontes son “el viejo” y “el joven”. No menos significativo a este respecto es que en su *Historia de la Confederación Argentina* Saldías descienda de categoría militar a Ramón Maza, al que alude siempre como al comandante Maza.

En la segunda entrega de “Una conjuración” asistimos también a dos episodios claves de la confabulación contra Rosas: una reunión clandestina de los conjurados y el asesinato del doctor Maza. El primero de ellos se desarrolla en un ambiente tenso a causa de la tirantez verbal entre Ramón Maza, implacable en sus diatribas contra Rosas, y “el viejo” Martínez Fontes, timorato y desapasionado en sus intervenciones. Este último está a punto de delatarse como traidor e incluso recibe una oferta de soborno (interpretada y evadida, sin embargo, como afrenta).

Especial interés en este episodio –en el que, por supuesto, no interviene el doctor Maza– tiene el inventario de agravios e injusticias sociales del rosismo realizado por un coro de conjurados. Y es que nos ofrece una exposición concisa de los fundamentos de la subversión:

<i>Primer</i>	<i>Yo muero por venganza!</i>
<i>Conjurado</i>	<i>Matóme aleve mis queridos hijos</i>
<i>Segundo</i>	<i>La fortuna adquirida con prolijos</i>
<i>Conjurado</i>	<i>Afanes me robó su vil codicia</i>
<i>Tercer</i>	<i>Me encerró en negra cárcel su injusticia</i>
<i>Conjurado</i>	<i>Tres largos años.....</i>
<i>Cuarto</i>	<i>Proscribió á mi hermano:</i>
<i>Conjurado</i>	<i>No lo veré reinando ese tirano!</i>
<i>Quinto</i>	
<i>Conjurado</i>	<i>Ha afrentado á mi esposa con azotes</i>
<i>Sesto</i>	
<i>Conjurado</i>	<i>Y á mi con torpes bochornosos motes</i>
<i>Séptimo</i>	
<i>Conjurado</i>	<i>Mi cabeza de muerte está amagada</i>
<i>Octavo</i>	<i>Esta herida aun no bien cicatrizada</i>
<i>Conjurado</i>	<i>Me abrieron sus carlancas y sus grillos</i>
<i>Noveno</i>	
<i>Conjurado</i>	<i>Con mi herencia ha premiado sus caudillos!</i>

[TIR.14.]

Estos versos denuncian y desafían el régimen del terror impuesto por el Gobernador bonaerense, negado una y otra vez por los historiadores adeptos al rosismo. He aquí, a modo de ejemplo, los argumentos expuestos por Saldías contra la leyenda negra del rosismo:

*No era el terror, no, lo que determinaba a hacer alardes de adhesión a Rosas; ni a catorce provincias y a un millón de habitantes a llamarse federales y a sostener a Rosas como la primera columna de la federación, y contra todo el poder de sus enemigos interiores y exteriores, de los unitarios y de Rivera y de Francia, Gran Bretaña y Brasil coaligados para destruirlo. Era el voto de la sociedad argentina, la cual se había identificado con su propia obra y la perseguía con el mismo absolutismo que la combatían los unitarios con el auxilio y las armas que le brindaba el extranjero*<sup>593</sup>

Al final, las referencias a Rosas parecen inevitables en la obra laudatoria de Gutiérrez. Inherentes a ellas parecen a su vez las imágenes regias y las zoomorfas del tigre feroz y la serpiente maldita. “Una conjuración” no es una excepción. Una mujer al arengar a los conjurados impreca:

*Herid en la cabeza á la serpiente,  
No en el cuerpo de escama reluciente,  
Al tirano embestid á puñaladas,  
No á sus huestes en lides avezadas  
[...]  
Que al vil degollador ninguno ama  
Y todos tiemblan su venganza fiera.  
Arda una vez de libertad la llama,  
Y el grito atronará de “Rosas muera”*

[TIR.14.]

Este llamamiento a la acción está muy relacionado con el epígrafe de Schiller que abre la segunda entrega de “Una conjuración”:

---

<sup>593</sup> Adolfo Saldías, “La Conjuración de Maza (1839)”, *op. cit.*, Tomo II, pág. 123.

*Cuando el oprimido no halla amparo ni puede sacudir su infortunio,  
levanta confiadamente las manos al cielo, y reasume aquel su derecho  
natural á la par de los astros resplandece. Entonces vuelve al estado  
de naturaleza. El hombre se coloca cara á cara con el hombre, y  
cuando le resulta vana esta prueba, recurre á la estrema de la espada*

[TIR.14.]

En la escena del asesinato de Manuel Vicente Maza se abandona la estructura dialógica, la versificación se torna discursiva. La descripción fantasmagórica de los mazorqueros a los que se ha encomendado el crimen es extraordinaria:

*Tres sombras discurren en torno la estancia,  
Que escuchan y acechan con gran vigilancia,  
Y esperan cual canes del amo la voz.  
    Debajo el embozo cautelan puñales,  
Y bajo el sombrero chispean fatales  
Sus ojos vinosos de rojo color.  
    Gaetan es el uno, los otros, ni nombre,  
Ni imagen remedan siquiera del hombre,  
Autómatas brutos con garras de leon*

[TIR.14.]

No obstante, cabe señalar que Gutiérrez y Rivera Indarte atribuyen al propio Rosas la autoría material (y no sólo la intelectual) del homicidio; es más, en una tentativa de amplificar la dimensión trágica de los hechos, identifican al Gobernador bonaerense y al Doctor Maza con César y Bruto, emblemas de la amistad desleal en el teatro shakesperiano:

*Es fama que el anciano,  
Por no ver al ministro de su muerte,  
Llevó á los ojos temblorosa mano,  
Fuera Rosas para el mas que un hermano;  
Hijo que el mundo le donara en suerte.....  
Hijo sin corazon! Abrió la herida*

*Que al nuevo Cesar arrancó la vida  
Solo en el crimen igualando a Bruto*

[TIR.14.]

A Rosas, el apóstata del ideario de Mayo por antonomasia para los “proscritos”, también se le recrimina haber consumado tan horrendo acto en el despacho presidencial de la Sala de Representantes, esto es, la profanación de un lugar consagrado por los próceres patrios como “altar de la ley”:

*Y tu, mandon, destrozador de leyes,  
Bastardo imitador de los virreyes;  
Olvidas que los viejos jenerales,  
Aceros y laureles  
Temblando de respeto depusieron  
Al pisar de este templo los umbrales?  
No ves sus sombras á la patria fieles  
Levantarse del polvo en que se hundieron,  
Ajigantarse hasta tocar al techo,  
Volver al brio y juvenil pujanza  
Y hallar fervor en el anciano pecho,  
Para clamar: “sin compasion venganza”!*

[TIR.14.]

Al igual que las referencias a Rosas, la confrontación de imaginarios tampoco desaparece en las hagiografías cívicas de Gutiérrez. Prueba de ello, en el caso concreto de “Una Conjuración”, es la interpretación simbólica de la veleta colocada en la residencia familiar de Rosas en Palermo del publicista porteño y Rivera Indarte:

*Asi un vano mojinete  
En Buenos Aires se eleva,  
Que sobre la cumbre lleva  
Movido al aire un jinete.  
Veleta el vulgo le juzga  
Cuando es misterioso signo  
Que con pensamiento digno*

*Alzó el juez que le sojuzga.  
 Para decir: -trotta, trotta,  
 Pueblo altanero, perece,  
 Sujeto al freno obedece  
 Mi diestra es la que te azota*

[TIR.14.]

En “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” (REC.3.) Gutiérrez reivindicaba la dimensión mitológica y poética de la “alianza benéfica entre el hombre y el caballo” (REC.3.). Sin embargo, siendo Rosas el jinete, este símbolo patrio de la libertad deviene “misterioso signo” del amansamiento y de la dominación del pueblo bonaerense, el cual aparece identificado con un animal sometido a la veleidad de las riendas de un cruel domador. A este grado de envilecimiento conduce –a ojos del publicista argentino y de Rivera Indarte– la cabalgazón del “Héroe del Desierto”.

Comentario [U1]:

La tercera y última entrega de “Una conjuración”, firmada sólo por Gutiérrez, vuelve a centrarse en la figura de Ramón Maza. Como las anteriores, consta de dos escenas. La primera evoca el presidio de Maza; la segunda, el traslado de los cadáveres del coronel y el doctor Maza al cementerio de la Recoleta. Ambas están precedidas por una cita de Manzoni extraída de *Il Conte di Carmagnola* donde Francesco Bussone profesa lealtad a sus camaradas: “Decid á mis compañeros, que la mas leve sombra de traicion no ha empeñado el brillo de mi espada: yo sí que soy víctima de la traicion” (TIR.14.). En este epígrafe subyace la equiparación moral del mártir europeo con el mártir americano, cuya inocencia también pretende ser probada.

El monólogo de Maza en su mazmorra bonaerense no es menos grave que el del Conde de Carmagnola en su celda veneciana ni que el de François de Bonnivard en su calabozo ginebrino. El patriotismo y la integridad exhibida por Maza ante su aciago destino son ejemplares:

*Que rabia! Que iniquidad!  
 Robarme la libertad,  
 Cuando libertad buscaba!  
 Cuando â se libre enseñaba!  
 Cuando sangre el corazon*

*Para lavar el baldón  
 Del Porteño me ofrecía  
 Libertad!! Te seré fiel!  
 Tirano, dame mas hiel,  
 Toda la que encierre tu alma!.....  
 En tanto venga la palma  
 Que ostentará yo con gloria,  
 Cuando severa historia  
 Justicia nos haga un día*

[TIR.14.]

Sobresale a su vez la confianza del coronel Maza en la naturaleza enmendadora del tiempo y en el resarcimiento histórico de su apellido. Esta certidumbre contrasta con la desoladora escena fúnebre con que se cierra “Una conjuración”. En ella el doctor Maza y su hijo son meros “despojos de airado puñal”, y los únicos cortejados, algunos de los monstruos engendrados por la administración rosista:

*Muerte, Recoleta, Fosas  
 Allá van nuevos manjares,  
 Y para mayor delicia  
 Juntos un hijo y un padre*

*“Que hartaros quiere, por Dios!  
 Nuestro buen Restaurador*

[TIR.14.]

Desde esta perspectiva, es indudable que la suscripción de la carta publicada en *La Gaceta Mercantil* en agosto de 1839 por el personal del Departamento Topográfico felicitando a Rosas por el aborto de la Conspiración de Maza (GAC.1.) había sido un imperativo político para Gutiérrez. Las muestras de adhesión al régimen y la celebración de la “milagrosa salvación” de Rosas habían sido forzosas en la prensa bonaerense durante los meses subsiguientes a la frustración del “complot unitario”.

En cambio, “Una Conjuración” no es un texto aislado en la prensa montevideana. Desde mediados de 1839 los publicistas argentinos radicados en la otra

margen del Plata habían intentado rehabilitar la figura de Maza. Es más, este se convirtió en uno de los grandes íconos del martirio proscrito. Tal fue así que estuvo incluido en el listado de “mártires sublimes” de la dedicatoria de Esteban Echeverría a la edición del *Dogma Socialista* en 1846, la cual rezaba: “A Avellaneda, Álvarez, Acha, Lavalle, Maza, Varela, Berón de Astrada, y en su nombre a todos los mártires de la patria”<sup>594</sup>. En el mismo lugar Echeverría escribió:

*Maza tú también pertenecías a la generación nueva; su espíritu se había encarnado en ti para traducirse en acto. – Debiste ser un héroe y el primer ciudadano de tu Pátria, y solo fuiste su más noble mártir. Vanamente el tirano puso en tortura tu alma de temple estóico, para quitarte el nombre de los que conspiraban contigo; te lo llevaste al sepulcro*<sup>595</sup>

Pietro de Angelis, sin embargo, descalificó a los mártires homenajeados por Echeverría con estas palabras:

*La historia Argentina ha registrado en su martirio los nombres esclarecidos de Dorrego, Quiroga, Latorre, Villafañe, Heredia, y de tantas otras víctimas lamentables de la traición y de la perfidia de los salvajes Unitarios: pero el autor del Dogma escoge sus héroes entre los verdugos, y nadie le parece más digno del título de “Mártir de la Patria”, que los que la han ensangrentado!*<sup>596</sup>

En contra de Maza en particular, argumentó De Angelis: “Y Maza, que quiso hacer otro tanto con el General Rosas que lo había colmado de favores! Por este estilo son mártires los Marat, los Robespierre, los Danton, y los hombres más espantosos de la última revolución francesa”<sup>597</sup>. Sin duda, la confrontación “imaginaria” entre el oficialismo y la oposición fue tan encarnizada como la confrontación bélica. Los mártires de los rosistas son los martirizadores de los “proscritos”; los héroes, sus

---

<sup>594</sup> Palabras iniciales de la dedicatoria con que Esteban Echeverría precedió la edición del *Dogma Socialista* en 1846. Véase Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 71.

<sup>595</sup> *Ibidem*, pág. 72.

<sup>596</sup> Extraído del juicio de Pietro de Angelis sobre el *Dogma Socialista* publicado en el *Archivo Americano*, Tomo IV, N.º 32 (28 de enero de 1847) y reproducido en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 368-376. La cita corresponde a la página 369.

<sup>597</sup> *Ibidem*.

verdugos, y viceversa. Como observa Miguel Rojas Mix: “De íconos referenciales antagónicos pueden derivarse contrapuestas ideas de nación, con imaginarios diferentes, tener lecturas contradictorias de la historia y formularse diferentes proyectos de sociedad”<sup>598</sup>.

En las páginas del *Tirteo*, al que daba título un poeta menor pero al mismo tiempo el cantor del heroísmo como virtud suprema por antonomasia de la Antigua Grecia, Gutiérrez no descuidó a quienes tomaron las armas para abatir el gobierno de Rosas. Con toda probabilidad, el polígrafo argentino tuvo presentes las “palabras simbólicas” del *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina* que preconizaban: “El honor y el sacrificio, móvil y norma de nuestra conducta social” y “Adopción de todas las glorias legítimas, tanto individuales como colectivas de la revolución; menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima”<sup>599</sup>.

Al general José María Paz, uno de los principales abanderados de la Guerra del Litoral, el publicista porteño dedicó “La prisión de Luján” (TIR.8.). Escrita a imitación de Byron, esta composición eleva a Paz a la categoría de héroe y convierte a la cárcel de Luján, donde este fue prisionero del Gobernador bonaerense durante una década, en un sagrario de la proscripción:

*Tu cárcel oh Lujan! Es un sagrario;  
Santo es tu suelo, todo tú un altar,  
Pues una huella, cual en césped blando  
Hizo en tu suelo el pié del bravo “Paz”.  
Qué nadie borre al pavimento frio  
La huella que aquel heroe alli imprimió,  
Porque ella apela de la tiranía,  
Con elocuencia al tribunal de Dios*

[TIR.8.]

---

<sup>598</sup> Miguel Rojas Mix, “El imaginario nacional en las repúblicas latinoamericanas del XIX” en [www.bv.gva.es/documentos/Rojas.doc](http://www.bv.gva.es/documentos/Rojas.doc).

<sup>599</sup> En concreto se trata de la séptima y la octava.

Pero Gutiérrez no sólo enalteció a los próceres patrios, también homenajeó a los combatientes anónimos que engrosaron las filas de los ejércitos hostiles a Rosas. A esta categoría pertenece la canción “La Argentina (Canción)” (TIR.9.), compuesta en colaboración con Rivera Indarte y dedicada al ejército de reserva de la provincia de Corrientes. En realidad, se trata de una arenga porque es publicada para enardecer los ánimos de los correntinos cuando el general Paz y el también general Pascual Echagüe, militar adepto a Rosas, se están disputando el predominio de sus bandos en el litoral rioplatense.

En estos versos el apologista de las virtudes cívicas y morales y el publicista más mordaz del exilio montevideano abandonan sus derroteros habituales e incitan a la acción, inflamando los ánimos de las tropas insurgentes:

*Proscripto por siempre será el Argentino?  
El hombre se labra su propio destino,  
El cuello del débil se dobla servil,  
Con fuego en el alma, vigor en los brazos  
La torpe cadena se troza en pedazos  
Y de ellos se carga cañon y fusil*

[TIR.9.]

El tono es exacerbado pero no tanto como anuncia el epígrafe del prolífico poeta uruguayo Francisco Acuña de Figueroa (1791-1862), autor de los himnos nacionales de la República Oriental de Uruguay y de Paraguay, donde se impone al engendro rosista la pena del talión. Según Real de Azúa, Acuña de Figueroa fue “la voz a menudo soterrada de un Montevideo amedrentado por las grandes turbonadas históricas que lo envolvieron, la expresión fidelísima de una clase media patricia que tuvo que sobrevivir formando en todos los séquitos y entusiasmándose con todas las causa [*sic*]”<sup>600</sup>. Sin embargo, Gutiérrez citó versos de este autor montevideano en más de una ocasión. Los seleccionados para encabezar “La Argentina” son reproducidos a continuación:

*Sangre pide con ronco alarido;  
Apuremos su horrenda agonía!*

---

<sup>600</sup> Carlos Real de Azúa, “Los clasicistas y los románticos”, *op. cit.*, pág. 69.

*Y la sangre vomite en un día  
Que en diez años sediento bebió*

[TIR.9.]

No obstante, Gutiérrez y Rivera Indarte son muy hábiles en el uso de la retórica del heroísmo. Conscientes de la estimación de las glorias militares y del honor patrio en una sociedad signada por las luchas revolucionarias e intestinas, perfilan así la figura del desertor:

*La mengua, la afrenta, persigue al guerrero  
Que deja las filas y arroja el acero  
Y herido en la espalda se siente caer:  
Borron es su sangre del polvo en que espira,  
Con ojos airados la patria le mira,  
Maldice la hora que vióle nacer*

[TIR.9.]

En contrapartida, el héroe es sacralizado:

*Blanqueando de cráneos está nuestra senda,  
De mártires nobles que su alma en ofrenda,  
Luchando rindieron ¡oh patria! en tu altar;  
De odiosos tiranos con sangre vengados,  
De azules banderas en palio llevados,  
En templo argentino sepulcro tendrán*

[TIR.9.]

Las técnicas persuasivas de Gutiérrez, quien nunca empuñó las armas contra Rosas, y de Rivera Indarte, cuyo atrincheramiento fue también esencialmente verbal, son evidentes. A menudo imploran a los hombres de Mayo. Por ejemplo, cuando insisten en la predestinación de Corrientes a la redención nacional, se evocan las victorias de Belgrano en esa provincia como antecedentes que garantizan nuevas glorias militares:

*Corrientes! Estrella del cielo Argentino!*  
*Un nombre preclaro te diera el destino*  
*Que el tiempo en su curso jamas borrará:*  
*Por "Pueblo de libres" las gentes te aclaman,*  
*Y eterno y pujante los libres te llaman*  
*Cual la onda insondable del gran Paraná*

[TIR.9.]

Pese a estos alardes patrióticos, Gutiérrez no descuidó en sus cantos heroicos a los uruguayos que bajo las órdenes de Fructuoso Rivera y junto a los hombres del general José María Paz y a los combatientes reclutados por el Gobernador de Corrientes lucharon contra las milicias rosistas en la Guerra del Litoral. Estos son encomiados en la composición "A los guerreros orientales" (TIR.3.), precedida de dos epígrafes apologéticos del heroísmo, uno de Hugo y otro de Tirteo, en el que de modo contundente se afirma: "Entre todas las virtudes, la virtud guerrera es la que alcanza corona de mas brillo: es la que ilustra á los héroes" (TIR.3.).

Nos hallamos ante otra arenga militar en la que se exaltan los atributos bélicos, se apela a la acción y se dan por sentadas la victoria y la gloria militar de sus destinatarios. Desde esta perspectiva, la única primicia de los versos de Gutiérrez es la presuposición de confraternidad entre los rioplatenses de ambas orillas:

*Y como no vencer! La lid es santa:*  
*El clarín Oriental cuando resuena,*  
*Huela a un tirano y de pavor le espanta.*  
*Pues cree que el juicio del Señor ya suena.*  
*Y eco es de bendicion que se levanta,*  
*Para el alma que gime á la cadena,*  
*Y mira en el metal de sus anillos*  
*Aguzar al verdugo de sus cuchillos.*

*Vendra! Valientes! Un sublime dia*  
*En que pise el proscripto sus umbrales,*  
*Y entonces el jenio de la patria mia*  
*Abrira sus suntuosas Catedrales:*

*Y allí donde en un tiempo bendecía  
El sacerdote enseñas inmortales  
Incienso alcanzaron puro y divino  
El pendon Oriental y el Argentino*

[TIR.3.]

Sin embargo, “A los guerreros orientales” cobra mucho interés como testimonio de la admiración de los “proscriptos” argentinos por la vida independiente de la República Oriental de Uruguay. Esta admiración no fue tan exorbitante como la profesada por Chile, nación cuya estabilidad política gozaba de prestigio a nivel continental, pero no deja de ser sintomática de los anhelos políticos generacionales. ¿Cuánto hubiese satisfecho a Gutiérrez dedicar los siguientes versos a la República Argentina por la que suspiraba?:

*Feliz pais donde la luz que dora  
Sus montes y sus valles perfumados,  
Prodiga el sol que con pasión le adora,  
En hebras de matices delicados!G  
Feliz pais, pues al nacer la aurora,  
Le esmalta con colores variados,  
Y el sol y el alba alzándose en Oriente  
Deponen sus primicias en su frente!*

[TIR.3.]

La Constitución de 1830 fue una de las iniciativas de los gobernantes uruguayos más aplaudidas por los liberales argentinos. Esta constitución fue conmemorada por Gutiérrez en su undécimo aniversario con la composición “18 de Julio” (TIR.5.). En ella el publicista argentino celebra el progreso legislativo de la nación oriental:

*Faltaba á sus altares  
Códigos libres que el castigo espresan  
Y el deber y el derecho santifican:  
El derecho y el deber que fructifican,  
Unidos por el lazo misterioso,  
Que en el desierto vasto y arenoso  
Junta en beso de amor á las palmeras*

*Benditos los varones  
Que al templo de la ley la puerta abrieron,  
Y allí la CARTA en bronces esculpieron  
Con mente altiva y puros corazones*

[TIR.5.]

En relación a estos versos hay que recordar que Rosas –quien defendía un sistema de gobierno “extremadamente primitivo, totalmente desprovisto de un marco constitucional”<sup>601</sup> y “llamaba “leyes” a un conjunto de disposiciones, leyes, decretos, circulares, nunca codificadas ni ordenadas”<sup>602</sup>–, se negó de forma rotunda a la promulgación de una constitución escrita mientras fue Gobernador del estado provincial de Buenos Aires. Según Romero, Rosas pretendía legitimar esta determinación autocrática:

*Sosteniendo que, si se aspiraba a un régimen federal –como él decía aspirar– era previo que cada provincia se diera antes su propia constitución; y puntualizaba que no había duda de que las provincias no estaban en condiciones de hacerlo por la anarquía y el desquicio que reinaba en muchas de ellas*<sup>603</sup>

Todo ello explica la vehemencia de las estrofas conmemorativas de Gutiérrez, de ideas constitucionalistas y, de hecho, diputado del Congreso Constituyente de Santa Fe y corredor de la Constitución de 1853 tras la caída de Rosas. Desde esta perspectiva, es indudable además que la exaltación de Uruguay y de sus ciudadanos en “A los guerreros orientales”, lejos de atentar contra los ideales patrios del publicista argentino, es por sentido e intencionalidad un auténtico acto de patriotismo.

A diferencia de los “guerreros orientales” y pese al feminismo embrionario de Gutiérrez, las mujeres apenas tienen cabida en sus composiciones laudatorias. En ellas todos los mártires y héroes solemnizados pertenecen al género masculino. La única excepción es el poema “La madre del patriota” (TIR.15.), donde se aclama:

<sup>601</sup> John Lynch, “Caudillismo y estado-nación”, *op. cit.*, pág. 209.

<sup>602</sup> Ricardo Salvatore, “Consolidación del régimen rosista (1835-1852)”, en Noemí Goldman (Dir.), *op. cit.*, pág. 344.

<sup>603</sup> José Luis Romero, “El pensamiento conservador en el siglo XIX”, *op. cit.*, pág. 151.

*Fatal para las madres  
 Truena el cañon de guerra,  
 La polvora que humea  
 Y el estridor del sable,  
 Les labra el corazon.*

*Cuando resuena el templo  
 Con victoriosos cantos.  
 Ellas derraman llanto,  
 Y el fervoroso seno  
 Levantan al Señor*

[TIR.15.]

Pero la imagen de la mujer en estos versos no es heroica sino que responde al ideal nazareno romántico y tiene muchas reminiscencias del culto mariano. Esto último se hace evidente cuando Gutiérrez invita a realizar la siguiente ofrenda votiva:

*Sobre el blanco cabello  
 De la mujer querida,  
 Que el aliento te dio y vida,  
 Soldado vencedor:  
 Depon con pia mano,  
 El lauro de victoria,  
 Que te ciñó la gloria  
 En campos del honor*

[TIR.15.]

La imagen virginal de la “madre del patriota” contrasta con la imagen luciferina de Encarnación Ezcurra, matriarca del rosismo a ojos de los “proscriptos”. Estas imágenes antagónicas de la mujer no son discordantes con la tradición descriptiva en la que se insertan, pues en la obra de los emigrados argentinos los símbolos y los personajes del imaginario rosista ofrecen siempre un espectáculo dantesco y están asociados con el tenebroso mundo infernal, mientras que los símbolos y los personajes del imaginario proscrito encarnan la luz y son emisarios celestiales del reino evangélico que es la república imaginada.

Esta queda muy bien delineada en la versión poética del capítulo treinta y uno de *Paroles d'un croyant* que bajo el título “Una esperanza” (TIR.11.) Gutiérrez publicó en el *Tirteo* casi un lustro después de dar a conocer algunos capítulos de esta obra de Lamennais en *El Recopilador, Museo Americano*. Parafraseando al Abate francés, el polígrafo argentino presagia:

*Así los pueblo sedientos,  
 Beberán la voz de vida,  
 Cuando baje convertida  
 En fecundante rocío.  
 Entonces jermarán,  
 En sus senos sin malicia,  
 Amor y paz y justicia  
 Y la santa libertad  
 [...]
 Y tornará á ser el tiempo  
 En que el hombre era un hermano  
 No habrá señor inhumano  
 Ni siervos envilecidos*

[TIR.11.]

El abismo que separa este reino idílico y paradisíaco del “reino” de Rosas, descrito una y otra vez como un estado absolutista y un régimen cimentado en el terror, es muy profundo. En la obra de Gutiérrez, de un optimismo bélico y de una fe en el advenimiento del reino divino y en la consumación de la república imaginada extraordinarios, este abismo no parece, sin embargo, infranqueable, al menos por el camino de la virtud:

*Solo una flor en el mundo  
 Ni muere ni se marchita  
 Tiene una aroma esquisita  
 Es hermosa... es la virtud  
 [...]*

*O! Esperanzas y sueños  
 Que nos inundan en calma.  
 Que nos alientan el alma  
 Que nos levantan al cielo.  
 Bendito sea el señor que nos da vida  
 Para alcanzar la dicha apetecida*

[TIR.11.]

Cabe aclarar que atribuimos estos versos a Gutiérrez y no a Lamennais, apoyándonos en las siguientes reflexiones sobre la traducción poética del primero:

*Traducir a un poeta en verso es casi producir una obra nueva, por cuanto supone esfuerzos mentales que valen tanto como una verdadera concepción propia. Sin embargo, para que una traducción aspire a este mérito, es indispensable que en ella se deje traslucir la especialidad de los detalles en que [...] consiste el estilo, el color, la manera peculiar del extranjero que se quiere vestir con las ropas del lenguaje patrio<sup>604</sup>*

De otra parte, es oportuno señalar que, el respeto hacia la “especialidad” del autor original exigido por Gutiérrez a las obras traducidas, y la fidelidad a la idiosincrasia del gaucho preconizada en sus escritos sobre literatura gauchesca, son la misma cosa, en tanto que el recreador de los cantos típicos del gauchaje no es sino un glosador de una tradición popular con identidad propia que se estima digna de imitación.

En el caso concreto de las dos epístolas gauchipolíticas de Gutiérrez impresas en las páginas de Muera Rosas! a principios de 1842 –la primera [MUE.1.], fechada en Corrientes el ocho de diciembre de 1841; y, la segunda [MUE.2.], remitida desde Santa Fe el primero de enero de 1842–, esta voluntad imitadora es manifiesta. De hecho, el publicista argentino simula encarnar a “Juan del Mayo”, un gaucho enrolado en las tropas insurrectas de la Guerra del Litoral, cuya escritura es fiel a las convenciones estilísticas del género y tiene antecedentes discursivos en el cielito “A ella” (MOD.2.),

---

<sup>604</sup> Fragmento de un artículo de Juan María Gutiérrez publicado en el *Correo del Domingo* en la década del sesenta. Véase Rafael Alberto Arrieta, “La traducción poética”, en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo II, págs. 246-247.

de 1837, y en la “Endecha del gaucho” (INI.5.), de 1838. Esto no es infrecuente en la gauchesca. Por el contrario, tal como subraya Ángel Rama:

*Prácticamente todos los textos gauchescos nacen de una nota dramática, pues todos son directamente enunciados por un personaje (en la mayoría de los casos claramente individualizado), todos destacan sin cesar la existencia de un conflicto sobre el que rota el “argumento” que se canta, todos se dirigen de manera explícita e intensa a un auditor destacando la función conativa del texto*<sup>605</sup>

La incursión en la gauchesca no desvía a Gutiérrez del propósito central de sus colaboraciones en el *Tirteo*: promover el descrédito e incitar al derrocamiento de Rosas. Desde sus primeras manifestaciones, como apunta Rama, “el sector ilustrado no tuvo dudas acerca de la *utilidad* de la poesía gauchesca para transmitir informaciones al pueblo analfabeto y para encuadrarlo ideológicamente en el agitado período de las guerras civiles”<sup>606</sup>. Es más, en “La literatura de Mayo”, haciendo hincapié en “la fe que existía por aquellos días en la influencia del verso sobre la opinión pública”<sup>607</sup>, Gutiérrez sostuvo:

*Se dió a la poesía del género que examinamos una aplicación y un destino saludables, en cuanto contribuía a convertir los espíritus de la gran mayoría del país a los dogmas de la revolución, inculcando en el pueblo aquellas generosas pasiones, sin las cuales no hay independencia ni patria*<sup>608</sup>

Esta fe no declinó durante el rosismo, pues, como observa Rama:

---

<sup>605</sup> Ángel Rama, *op. cit.*, pág. XLI. Es más, en relación al “arte poética” de la gauchesca, Rama observa: “En pocas ocasiones (en cartas privadas, en los prólogos con que se disculpan) los autores de la gauchesca se han referido a su arte. La norma consistió en ocuparse exclusiva y hasta sumisamente de los asuntos y personajes que mostraban, realizando su carácter de meros reflejos de situaciones y seres reales o en subrayar la importancia y hasta la urgencia social del tema gracias a lo cual podía perdonarse la humildad artística de las obras” (pág. XXIV).

<sup>606</sup> *Ibidem*, pág. L, nota 15 bis. Para corroborar esta afirmación, Rama, además de a Gutiérrez, cita a Valentín Alsina, de quien reproduce la siguiente cita de 1848: “Como este género tiene tanta aceptación en cierta clase inculta de nuestras sociedades, puede ser un vehículo que una administración sagaz sabría utilizar para instruir a esas masas y transmitir los sucesos e ideas que, de otro modo nada saben ni nada les importan” (pág. XVIII).

<sup>607</sup> Juan María Gutiérrez, “La literatura de Mayo”, *op. cit.*, pág. 110.

<sup>608</sup> *Ibidem*.

*El segundo período de la poesía gauchesca, correspondiente al tiempo de Rosas, contó con nutridísima producción, que se distribuyó equitativamente entre los dos bandos en pugna. No sólo Pedro de Angelis y Florencio Varela orientaban intelectualmente a los partidos enfrentados, usando de sus órganos de prensa en Buenos Aires y Montevideo, respectivamente, sino que también procuraban que sus normas ideológicas llegaran a los combatientes analfabetos bajo la forma de vívidas instancias<sup>609</sup>*

Las dos misivas de “Juan del Mayo” son devastadoras en este sentido. La primera embiste contra Rosas, aunque ciertamente los “Rosines” tampoco salen muy bien librados de la descarga verbal del “proscrito”:

Y, mire que son baguales  
De los que no he visto yo,  
Morados como batatas,  
No valen un cimarron

[MUE.1.]

Los cargos imputados a “El Restaurador de las Leyes” (locura, transfiguración inhumana, falacia discursiva, felonía...) en esta misiva no son novedosos:

Amigo, D. Juan Manuel,  
Ha perdido la razon  
Desde que se hizo culebra  
Y subió a gobernador  
Antes era muy mansito,  
Llano que daba temor,  
[...]  
Pero, amigo, como zorro  
Que está espiondo la ocasión  
Y viene haciéndose el sonso  
A merendarse un pichon,  
Así con lindas palabras  
El hombre nos engañó:

---

<sup>609</sup> Ángel Rama, *op. cit.*, pág. XVI.

Y cuando montó en el potro  
 Y lindo se nos acomodó,  
 Nos hizo un corte de manga...

[MUE.1.]

El estilo apasionado de Gutiérrez es consecuencia de la indignación que le provoca la indolencia del pueblo argentino ante la inclemencia y malversación administrativa de Rosas. Así lo manifiesta “Juan del Mayo” cuando escribe a su interlocutor epistolar:

*Le pido, amigo, perdón  
 Si el mal estilo que le hablo  
 Por acaso le ofendió.  
 Pero ¡cristo! Como marca  
 Que retiran del fogón  
 Estoy de caliente amigo,  
 Al ver como se durmió  
 El paisanaje en las pajas  
 Y á ese demonio creyó*

[MUE.1.]

En la segunda misiva de Gutiérrez no disminuye el grado de apasionamiento, pero la retórica belicista suplanta a la difamación. Uno a uno se exalta a todos los jefes militares enemigos de Rosas; a los soldados rasos, se les alaba de forma colectiva:

*Los de este ejército bravo,  
 Son mozos de mucho brio  
 Y corazon alentado,  
 Y que por su religión  
 Y por la pátria han jurado,  
 Nunca envainar el acero  
 Si nunca muere el TIRANO.  
 A bien que abandonados son  
 Y mas que el diablo son gauchos,  
 Y mas que á su propia marca  
 Conocen todos los pagos,*

*Los arroyos y los montes,  
Cañadones y pantanos  
Y han de hacer la guerra á muerte  
Mientras no falten caballos*

[MUE.2.]

Por una vez, el optimismo militar de Gutiérrez no es sólo retórico. En efecto, al alborear el año de 1842 las circunstancias bélicas eran favorables para el bando hostil a Rosas. El veintiocho de noviembre de 1841, el general Paz había derrotado al general Echagüe en Caaguazú, abriéndose el paso hacia Corrientes y provocando la huida de las tropas rosistas a Buenos Aires. Esta victoria había hecho público además el tratado secreto establecido entre Corrientes y Santa Fe (estado provincial que meses antes había sancionado una constitución propia) con el fin de derrocar al gobierno bonaerense.

La conjunción de determinación y oportunidad aviva la esperanza de Gutiérrez de ver “destronado” a Rosas. Esto le lleva a predecir una victoria definitiva del general Paz:

*Parece que está en su mano  
El día, la hora y lugar  
Para pelear á su salvo,  
Y trae á los enemigos  
Con mucho tino mangueando,  
Y cuando se le hace bueno  
Les arrima pa tabaco*

[MUE.2.]

De ahí el tono festivo de los octosílabos finales de esta epístola gauchipolítica, en la que “Juan del Mayo” encarga a su destinatario:

*Encebe el lazo y prepare  
El mas brioso de sus bayos,  
Aquel que atropella y corre  
Con el impetu del rayo  
Échele el ojo tambien*

*A una baquillona á macho,  
Del patroncito Anchorena;  
Buena yerba para el amargo,  
Una resma de papel,  
Y buen tabaco picado,  
Que vamos a visitarle  
Antes de este mes de Mayo*

[MUE.2.]

Pero estas ilusiones fueron vanas. A principios de 1843 Manuel Oribe, aliado incondicional de Rosas, había dominado toda la costa rioplatense y puesto fin a la Guerra del Litoral; el régimen rosista sobreviviría aún casi una década. Ajeno a tal desenlace y contagiado del entusiasmo de “Juan del Mayo”, su interlocutor epistolar, “Luciano” (¿acaso otro seudónimo utilizado por Gutiérrez en las páginas de *Muera Rosas!*?), sin embargo, le responde emocionado el veinticinco de enero de 1842:

*Por los que estamos aquí,  
No tenga, amigo, cuidado,  
Pues aunque nada valemos  
Con ustedes comparados,  
Que andan de pro patriotas  
Sufriendo tantos trabajos,  
Y derramando su sangre,  
Hemos de hacer sin embargo  
Cuando esté de nuestra parte  
Por servirlos y ayudarlos-  
De balde dicen que somos  
Unos cobardes esclavos,  
Y que sufrimos el yugo  
Con mas paciencia que chanchos<sup>610</sup>*

La buena acogida de la subversión es notoria y tiene sus fundamentos en el rechazo del régimen del terror auspiciado por Rosas, juez arbitrario y sumamente cruel:

---

<sup>610</sup> Anónimo, “A JUAN DEL MAYO”, *Muera Rosas!*, N.º 10 (5 de marzo de 1842).

*Y los resortes que toca  
 Para seguir dominando,  
 Ni todo el infierno junto  
 Puede haberlos inventado-  
 Destierro, cárceles, grillos,  
 El roto, el asesinato,  
 La calumnia, la traicion...  
 ¡Los demonios coronados!  
 Y no digamos que fue  
 Por que era U. un Unitario—  
 No Señor; que basta y sobra  
 Que á un cangalla, á un pelagato,  
 A un infame mas-horquero,  
 Se le antoje, y de allí á un rato,  
 Ya está U. en un calabozo,  
 O de alguna horca colgado<sup>611</sup>*

Al igual que Gutiérrez, “Luciano” es un idólatra de los ideales de Mayo y anhela el reingreso nacional en esa corriente histórica renovadora para emprender la construcción de una república moderna y progresista:

*Que vengan pues Paz y Lopez,  
 Vengan, si, nuestros hermanos  
 Y así que sobre la loma  
 La divisa azul veamos,  
 Han de ver que en Buenos Aires  
 Todavía hay hombres guapos  
 Que harán recordar los tiempos  
 De San Martín y Belgrano<sup>612</sup>*

De ahí la reverencia a la “divisa azul” revolucionaria. Esta también aparece llena de simbolismo en las misivas de “Juan del Mayo”. En la primera, sirve de emblema de la amistad sincera hacia “Luciano”:

---

<sup>611</sup> *Ibidem.*

<sup>612</sup> *Ibidem.*

*En esta le va una divisa  
Que es un Cielo con un Sol,  
Y en ella le mando envuelto  
Mi constante corazon*

[MUE.1.]

En la segunda, es uno de los preciados presentes que el gaucho “Juan del Mayo” reserva para su mujer:

*Dígale á la hembra que tengo  
Para darle de regalo  
Unos pañuelos celestes  
Como el cielo de su pago,  
Y unas décimas patriotas  
Que pintan muy á lo largo  
De los gauchos las hazañas  
Cuando montan á caballo,  
Y por la Patria pelean  
Y por rendir al TIRANO*

[MUE.2.]

En fin, se puede afirmar que las colaboraciones periodísticas de Gutiérrez en *Tirteo y Muera Rosas!* son, además de una crónica proselitista de la Guerra del Litoral, un documento muy valioso sobre la confrontación de imaginarios y de proyectos nacionales que tuvo lugar en la Argentina de mediados del siglo XIX. Sin duda, la proscripción y el exilio en Uruguay favorecieron la aproximación del publicista porteño al periodismo faccioso y a la versificación fulminante. No obstante, el móvil último de la obra montevideana y bonaerense del “proscrito” argentino sigue siendo el mismo: la voluntad de fomentar y colaborar en la construcción de esa Argentina adánica y edénica que es la patria imaginada. El exilio chileno, como veremos en el capítulo siguiente, será el que inaugure una nueva etapa en la trayectoria intelectual de Gutiérrez.

**TERCERA PARTE**  
**(1845-1851)**

***LAS EMPRESAS INTELECTUALES***  
***DE JUAN MARÍA GUTIÉRREZ***  
***EN CHILE***

## Capítulo 7. Coordenadas históricas y culturales del exilio de Juan María Gutiérrez en Chile

Bernardo O'Higgins declaró la independencia de la Capitanía general de Chile en 1818, un año después de su victoria sobre los ejércitos realistas en la batalla de Chacabuco. Tras una década de relativa inestabilidad y cierta preeminencia liberal o "pipiola", el poder político de la república embrionaria estuvo en manos de los conservadores, conocidos tradicionalmente como "pelucones", desde 1830 hasta 1861. En este período fueron presidentes electos los generales Joaquín Prieto (1831-1841) y Manuel Bulnes (1841-1851), y el candidato civil Manuel Montt (1851-1861).

El contraste entre la estabilidad política de Chile bajo el orden conservador y las luchas intestinas que asolaban casi sin tregua a las otras repúblicas americanas dio lugar al tópico de la excepcionalidad chilena. Expresiones de la índole de "excepción honrosa de la América del Sur"<sup>613</sup> fueron frecuentes entre los publicistas de la época y perpetuadas por historiadores posteriores, algunos tan prestigiosos como Tulio Halperín Donghi, para quien Chile es "en la primera mitad del siglo XIX el éxito más considerable de la Hispanoamérica independiente"<sup>614</sup>.

Simon Collier<sup>615</sup>, en desacuerdo con las explicaciones de la historiografía tradicional, a saber, el pacifismo chileno y la labor sobrehumana de algunos políticos conservadores, ha indagado en los factores que hicieron posible la "governabilidad" de la república andina. Según Collier, factores fundamentales fueron la compactibilidad del territorio y la homogeneidad social del Chile postcolonial, las cuales se vieron

<sup>613</sup> Juan Bautista Alberdi en *El Mercurio*, N.º 7346 (5 de marzo de 1852). Citado en Simon Collier, "Evolución política, institucional y cultural de Chile entre 1829 y 1865", en VV.AA., *Bello y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario*, Caracas, Fundación de la Casa de Bello, 1981, Tomo I, pág. 28.

<sup>614</sup> Tulio Halperín Donghi, "La larga espera: 1825-1850", *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pág. 203.

<sup>615</sup> La bibliografía de Simon Collier sobre Chile y este período en particular es muy amplia. Nos hemos centrado en los siguientes estudios: Simon Collier, "Chile", en Leslie Bethell (Ed.), *op. cit.*, Tomo VI, págs. 238-263; Simon Collier y William E. Sater, *Historia de Chile. 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998; Simon Collier, "Gobierno y sociedad en Chile durante la "República Conservadora" 1830-1865", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* (Buenos Aires), 3.ª Serie, N.º 1 (primer semestre de 1989), págs. 115-126; Simon Collier, "Conservatismo chileno, 1830-1860. Temas e imágenes", *Nueva historia. Revista de historia de Chile* (Londres), N.º 7 (1983), págs. 143-163; y Simon Collier, "Evolución política, institucional, social y cultural de Chile entre 1829 y 1865", en VV.AA., *op. cit.*, Tomo I, págs. 25-50.

beneficiadas por la expansión comercial del sector minero (gracias a la exportación de plata y cobre) y el sector agrario (en pleno auge con la producción de trigo para California y Australia) que potenció la ciudad y el puerto de Valparaíso. Elementos favorables fueron también algunas disposiciones de la Constitución de 1833 (sobre todo, el presidencialismo y el espíritu centralista) y los mecanismos de represión, disciplina social y manipulación electoral que garantizaron el buen funcionamiento y continuidad del sistema instaurado.

Para Collier la “república conservadora” fue una “fusión intuitivamente pragmática del autoritarismo colonial [...] con las formas modernas del constitucionalismo liberal decimonónico”<sup>616</sup>. Su principal mentor fue Diego Portales, líder del bando estanco y figura clave de la administración del general Prieto, que ya en 1822 tenía una posición muy definida en el debate en torno a las formas de gobierno aplicables a las antiguas colonias españolas en América del Sur, al escribir:

*La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizado, cuyos hombres sean modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso*<sup>617</sup>

Pese a la instauración de la “república conservadora”, Chile fue uno de los principales receptores de la emigración liberal argentina. El propio Portales ofreció asilo a Bernardino Rivadavia, Florencio Varela y otros unitarios argentinos, y muchos “proscritos” del régimen rosista atravesaron los Andes o recalaron en las costas del Pacífico desde finales de la década del treinta y, sobre todo, a lo largo de la del cuarenta, esto es, durante los dos mandatos consecutivos del general Manuel Bulnes, quien había de dar un enfoque más progresista y tolerante al “estado portaliano”, pese a tener como

<sup>616</sup> Simon Collier, “Evolución política, institucional, social y cultural de Chile entre 1829 y 1865”, en VV.AA., *op. cit.*, Tomo I, pág. 28.

<sup>617</sup> Carta de Diego Portales a José Manuel Cea, fechada en marzo de 1822 y citada en Simon Collier, “Evolución política, institucional y cultural de Chile entre 1829 y 1865”, en VV.AA., *op. cit.*, Tomo I, págs. 26 y 27.

mano derecha a Manuel Montt, “pelucón” de posturas más intransigentes. Y es que, es importante subrayar, aunque defensores a ultranza del orden:

*A diferencia de ciertas otras corrientes conservadoras en América Latina [...], el conservadurismo chileno no fue ni retrógrado, ni estacionario, ni tradicionalista: le faltaba también un acento clerical especialmente marcado. Había entre los dirigentes nacionales [...] un evidente afán de progreso. [...] El peluconismo era reformista, sobre todo en lo material, pero es importante no exagerar: se trata de un reformismo bastante cauteloso -de aquí la gran diferencia con los liberales<sup>618</sup>*

En este sentido, Luis Corvalán Márquez hace hincapié en un aspecto del conservadurismo decimonónico chileno que lo distancia mucho de la creencias políticas del *Dogma socialista*, cuando afirma:

*Al pensamiento conservador le repugna la idea de proyecto y [...] hasta cierto punto es algo contradictorio hablar de proyecto conservador. Los proyectos son construcciones, racionalizaciones, son de alguna manera utopías. El pensamiento conservador es renuente a todo esto. Incluso más, se sitúa en las antípodas ya que, lejos de todo constructivismo y utopismo, cree en el orden natural<sup>619</sup>*

En 1839 el general Bulnes había vencido al general Santa Cruz en la guerra disputada por Chile contra la Confederación Peruano-boliviana, en la que Juan Manuel de Rosas había intervenido sin notoriedad. El aura de héroe nacional fue decisiva en la elección de Bulnes como presidente de la república en 1841 frente al general Francisco Antonio Pinto, candidato liberal que había gobernado entre 1827 y 1829 y bajo cuyo mandato José Joaquín de Mora y Andrés Bello habían sido invitados a instalarse en Chile.

---

<sup>618</sup> Simon Collier, “Evolución política, institucional y cultural de Chile entre 1829 y 1865”, en VV.AA., *op. cit.*, Tomo I, pág. 34.

<sup>619</sup> Luis Corvalán Márquez, “El Proyecto Conservador”, en Manuel Loyola y Sergio Grez (Comps.), *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del siglo XIX*, Santiago de Chile, Ediciones UCHS, 2002, pág. 55. En la misma obra véase también Bernardo Bravo Lira, “Gobiernos conservadores y proyectos nacionales en Chile”, págs. 39-53.

El quehacer del emigrado español en tierras chilenas fue considerable, destacando la redacción de la constitución liberal de 1828. Expulsado Mora por Diego Portales en 1831, Bello, instalado en Chile desde 1829 y ajeno a los avatares políticos de esos años, se convirtió en el principal y más prestigioso promotor de la cultura durante el decenio presidencial de Prieto. Este papel en la vida intelectual de la república andina adquirió dimensión oficial cuando (y pese a que los sectores ultramontanos del conservadurismo habían propuesto como candidato a un canónigo de ideas retrógradas) Bello fue nombrado Rector de la Universidad de Chile<sup>620</sup>. Esta fue inaugurada en 1843 dentro del plan de educación nacional promovido por Bulnes, cuyos otros logros destacados fueron la creación de la Escuela Normal de Preceptores en 1842, la fundación de numerosas escuelas especializadas (de Artes y Oficios, Música y Canto, Bellas Artes, etc.) y la promoción de viajes de estudios.

El oficialismo de Bello, tan moderado en cuestiones estéticas como políticas, no tardó, sin embargo, en tener detractores en los sectores más progresistas de la sociedad chilena, favorecidos por las medidas de reconciliación nacional y relativa liberalización promovidas por el general Bulnes. De un lado, entre los jóvenes aglutinados en torno a José Victorino Lastarria, para quien “don Andrés Bello es el corifeo de la contrarrevolución intelectual”<sup>621</sup>. De otro, entre los emigrados argentinos, cuya valoración del desarrollo cultural de Chile es en general pésima y, por tanto, opuesta a su exaltación de esta nación como “feliz excepción” y república paradigmática en el plano político. Esta contraposición tiene vigencia incluso entre los componentes de la Generación de 1837 que no estuvieron exiliados en el país andino. En mayo de 1844, Esteban Echeverría, encargado de la redacción de una obra para la enseñanza primaria en el Río de la Plata, le escribía a Andrés Lamas haciendo referencia al proyecto pedagógico del rector venezolano: “Por el discurso de Bello, además, habrá Vd. notado lo atrasado que están en Chile en el modo de concebir la educación adecuada a la América”<sup>622</sup>. Ese mismo año, pero meses después, José Mármol encasillaba a la nación

---

<sup>620</sup> Sobre el papel de la Universidad de Chile en el proceso de construcción nacional, véase Sol Serrano, *Universidad y Nación: Chile en el Siglo XIX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1994.

<sup>621</sup> José Victorino Lastarria, “El origen del movimiento literario de 1842”, artículo publicado originariamente en *El Ferrocarril* en 1871 y reproducido en *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción* (Chile), N.º 203 (1942), págs. 250-253. La cita corresponde a la pág. 250.

<sup>622</sup> Carta N.º 265 [17-V-1844]. De Esteban Echeverría a Andrés Lamas. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.3 C.11 L.3 C.8] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 272.

chilena entre “esos países en que, a pesar de sus elementos para un progreso industrial y político se conservan en la niñez todavía en cuanto a la ciencia y el arte”<sup>623</sup>.

En mayo de 1842, Lastarria, de ideas liberales y discípulo declarado de José Joaquín de Mora, asumió la dirección de la Sociedad Literaria que meses antes habían empezado a organizar algunos jóvenes con inquietudes intelectuales en Santiago de Chile, cuya aglutinación dio nombre a la comúnmente denominada Generación de 1842. En el discurso inaugural de la Sociedad Literaria, que tenía sus antecedentes en la Sociedad de Lectura de 1828, Lastarria destacó el carácter pionero de esta institución, en torno a cuyos objetivos señaló:

*Tenemos un deseo, muy natural en los pueblos nuevos, ardiente, que nos arrastra y nos alucina: tal es el de sobresalir, el de progresar en la civilización, y de merecer un lugar al lado de esos antiguos emporios de las ciencias y de las artes, de esas naciones envejecidas en la experiencia, que levantan sus cabezas en medio de la civilización europea*<sup>624</sup>

Los objetivos de la Sociedad Literaria santiaguina de 1842 son afines a los del Salón Literario abierto en Buenos Aires la década anterior, en tal grado que en el discurso de Lastarria se podrían rastrear los mismos “ordenamientos básicos”, “principios” o “puntos similares” que Félix Weinberg, Jorge M. Mayer y William H. Katra descubren en los discursos inaugurales pronunciados por Marcos Sastre, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez en junio de 1837. Desde esta perspectiva, son destacables la repulsa por la herencia de “los monarcas bajo cuyo ominoso cetro recorrió tres siglos Chile, siempre ignorante, siempre oprimido y vejado”<sup>625</sup>, y las ansias de fundar una literatura nacional, considerando que:

*La nacionalidad de una literatura consiste en que tenga una vida propia, en que sea peculiar del pueblo que la posee, conservando*

<sup>623</sup> Carta N.º 270 [27-VIII-1844. De José Mármol, Río de Janeiro, a Juan María Gutiérrez, Puerto Alegre. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.6 C.22 L.14 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 280.

<sup>624</sup> José Victorino Lastarria, “Discurso inaugural de la Sociedad Literaria”, en José Promis (Ed.), *Testimonios y documentos de la literatura chilena (1842-1975)*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1975, pág. 81.

<sup>625</sup> *Ibidem*, pág. 78.

*fielmente la estampa de su carácter, de ese carácter que reproducirá tanto mejor mientras sea más popular. Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho [...]. Al contrario, debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza humana y reflejar todas las afecciones de la multitud, que en definitiva es el mejor juez, no de los procedimientos del arte, sí de sus efectos*<sup>626</sup>

Con estos presupuestos como telón de fondo se celebró en 1842 un certamen literario en conmemoración del dieciocho de septiembre, en el que fueron premiados Santiago Lindsay, Ramón F. Ovalle, Francisco Bilbao, Javier Rengifo y Juan Bello, y se inició la publicación de varias revistas literarias. La eclosión de este movimiento intelectual suele explicarse en relación, bien a la confluencia de los diversos factores políticos, económicos y educativos que posibilitaron la renovación de la vida cultural signada por el legado de Bello y Mora, bien a la impronta de los emigrados argentinos y el desafío que comportaron sus críticas al desarrollo intelectual del Chile contemporáneo, o a la operatividad simultánea de ambos elementos.

Los “proscriptos” argentinos que tuvieron un papel destacado en la eclosión del movimiento literario de 1842 fueron Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Fidel López, asentados en Chile desde principios de la década del cuarenta. Ambos promovieron allí el debate en torno a neoclasicismo y romanticismo, criticando el discurso inaugural de Lastarria en la Sociedad Literaria e interviniendo en tres sonadas polémicas. La primera, acuñada por Norberto Pinilla como la controversia filológica de 1842<sup>627</sup>, tuvo lugar a raíz de la publicación de los *Ejercicios populares de la lengua castellana* de Pedro Fernández Garfías, obra cuya apología del habla popular chilena Sarmiento apoyaba, en tanto que José M. Núñez, discípulo de Andrés Bello, se mostraba reticente a lo que consideraba propagación de errores lingüísticos, y su maestro se convertía en adalid de la labor de normativización de los gramáticos. La irritación de Sarmiento, defensor de la soberanía lingüística del pueblo y las teorías literarias de Tocqueville, ante estas posturas fue extrema. De hecho, Benjamín Vicuña Mackenna hace referencia a la “singular humorada”:

---

<sup>626</sup> *Ibidem*, págs. 89 y 90.

<sup>627</sup> Véase Norberto Pinilla, *La controversia filológica de 1842*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

*Que por aquellos años tuvo Sarmiento para solicitar el destierro de don Andrés Bello a título del mal que su cultura hacía a la libertad, a la naturaleza, y si es posible decirlo con esta palabra simpática y unitaria, al “salvajismo” de las letras*<sup>628</sup>

La segunda polémica<sup>629</sup>, de carácter literario, se desencadenó tras la publicación del artículo “Clasicismo y romanticismo” de Vicente Fidel López en la *Revista de Valparaíso* (1842). López y Sarmiento se enfrentaron con Salvador Sanfuentes, Antonio García Reyes y José Joaquín Vallejo, más conocido como “Jotabeche”. Los argentinos consideraban el romanticismo un movimiento civilizador pero pasado, y eran impulsores de una literatura “socialista”, propia de las épocas progresistas. En contrapartida, los chilenos ironizaban sobre la vaguedad conceptual de los rioplatenses, al tiempo que se mostraban más cautelosos en sus propuestas.

Por último, la tercera polémica fue simplemente el epílogo de estas discusiones literarias. Sus protagonistas fueron “Jotabeche” y Sarmiento, quien en *Recuerdos de Provincia* elogió el ingenio de su adversario, que no cesó de atacar a los emigrados argentinos, pero no sin dejar clara su victoria:

*El rival más formidable [...] que se alzó en la prensa fue Jotabeche, a quien inspiró en sus principios la pasión de los celos. Tanto talento ostentaba en sus ataques, tan agudo era su chiste incisivo, que hubiera dado al traste con mi petulancia, si él no hubiera flaqueado por el fondo de las ideas jenerales de que carecen sus artículos, i por el lado de la justicia, que estaba de mi parte*<sup>630</sup>

Los testimonios de Sarmiento jactándose de su contribución personal y del impacto intelectual de los emigrados argentinos en la vida cultural de Chile son numerosos. En ellos es frecuente que el sanjuanino destaque la modernidad intelectual de los rioplatenses frente al anacronismo de los chilenos, como cuando afirma:

<sup>628</sup> Citado por Ernesto Morales, *op. cit.*, pág. 70.

<sup>629</sup> Véase Norberto Pinilla, *La polémica del romanticismo en 1842*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1942.

<sup>630</sup> Citado en Emilio Carilla, “Doctrinas y polémicas”, *op. cit.*, Tomo I, pág. 173, nota 17.

“Reinaban aún en aquellas apartadas costas Raynal<sup>631</sup> y Mably<sup>632</sup>, sin que estuviera del todo desautorizado el contrato social. Los más adelantados iban por Benjamín Constant. Nosotros llevábamos en el bolsillo a Lerminier, Pierre Leroux, Tocqueville y Guizot”<sup>633</sup>.

Sin embargo, en Chile también había indicios de renovación. Además de las reformas educativas y el movimiento literario emergente, hay que destacar la aparición de buenas librerías (la Librería Española, la Librería pública de Valparaíso y otras), entre cuyos propietarios no faltaban ciudadanos franceses que suministraran las novedades bibliográficas de la época a los más inquietos; la presencia de insignes profesores, científicos y artistas extranjeros, siendo dignos de mención los pintores de origen bávaro y francés Johann Moritz Rugendas y Raymond Monvoisin; y la ferviente actividad editorial (a partir de 1842 y hasta mediar el siglo Chile fue el país hispanoamericano donde se imprimió más), sobre todo de los españoles Manuel Rivadeneira y Santos Tornero. En el primer lustro de la década del cuarenta aparecieron ediciones chilenas de las obras completas y artículos de Larra, de *El diablo mundo* y las poesías de Espronceda, de varias piezas de Zorrilla; también fueron publicados Alexandre Dumas, Victor Hugo y otros representantes del romanticismo francés.

Donde sí fue notable la impronta de los “proscriptos” argentinos en Chile fue en el periodismo, al que estos seguían considerando un agente civilizador y en el que se habían ejercitado muchos años. Al igual que en el Río de la Plata, la prensa chilena había sido esencialmente política tras las guerras de independencia. No obstante, instaurado el orden conservador, el cuarto poder alcanzó un desarrollo inusitado, principalmente en el decenio presidencial de Bulnes. Los diarios mercantiles tuvieron cierto auge en Valparaíso, capital económica de la república durante esas décadas. Allí aparecieron *El Mercurio de Valparaíso*, fundado en 1827 y convertido en el diario chileno más prestigioso en la actualidad, *El Araucano* (1830-1877), *La Gaceta del Comercio* (1842-1847), etc. A partir de 1842 y al calor del movimiento intelectual

---

<sup>631</sup> Sarmiento hace referencia a Guillaume Thomas François Raynal (Saint-Geniez-d’Olt, 1713-París, 1796), más conocido como el Abate Raynal, pensador de ideas enciclopedistas y autor de la controvertida *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*.

<sup>632</sup> Gabriel Bonnot de Mably (Grenoble, 1709-París, 1785), más conocido como el Abate Mably, hermanastro de Condillac y seguidor de Locke y Rousseau.

<sup>633</sup> Testimonio de Domingo Faustino Sarmiento, citado en Jorge M. Mayer, *op. cit.*, pág. 303.

emergente se produce una eclosión de revistas literarias. Ese mismo año aparecieron en Valparaíso el *Museo de Ambas Américas* (1842) y la *Revista de Valparaíso* (1842), y en Santiago –cuyo primer diario, *El Progreso* (1842-1847), fue fundado por Sarmiento– vieron la luz *El Semanario de Santiago* (1842-1843) y *El Crepúsculo* (1843), que sería acusado por publicar la obra *Sociabilidad Chilena* de Francisco Bilbao, autor condenado al exilio por sus ideas y prédicas liberales.

Además de los polémicos López y Sarmiento, Félix Frías y Juan Bautista Alberdi tuvieron un papel importante en la prensa chilena de estos años. La actividad periodística de estos, que no rehuía las cuestiones relativas a los avatares políticos del Río de la Plata, no era muy bien acogida por Rosas en Buenos Aires. En consecuencia, el “Restaurador de las Leyes” envió en abril de 1845 una comisión diplomática a Chile con los fines de exigir la expulsión de Sarmiento y el cese de la propaganda contra su gobierno, y de averiguar la identidad, domicilio e influencias de los emigrados argentinos radicados en el Pacífico. Las disposiciones de Rosas, quien también pretendía negociar el patrocinio de algunos periódicos para neutralizar su imagen en Chile, fueron muy precisas. Sin embargo, la misión de la comisión resultó fallida, pues Andrés Bello, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, negó la autoridad estatal para interferir en asuntos concernientes a la prensa y sólo el *Diario de Santiago* (1845) apoyó a Rosas.

La reacción de los “proscriptos” argentinos ante las tentativas de la delegación rosista fue inmediata. De hecho, el inicio de la publicación del *Facundo* en *El Progreso* el dos de mayo de 1845 fue un acto de protesta contra las pretensiones del Gobernador bonaerense en Chile. Ya en la primera entrega, Sarmiento desafiaba a Rosas al dirigirle las siguientes palabras:

*Desde Chile nosotros nada podemos dar “a los que perseveran” en la lucha bajo todos los rigores de las privaciones y con la cuchilla esterminadora que, como la espada de Damocles, pende a todas horas sobre sus cabezas. ¡Nada! excepto ideas, excepto consuelos, excepto estímulos, arma ninguna nos es dado llevar a los combatientes, si no es la que la “prensa libre” de Chile suministra a todos los hombres libres. ¡La prensa! ¡La prensa! He aquí, tirano, el enemigo que*

*sofocaste entre nosotros; he aquí el vellocino de oro que tratamos de conquistar; he aquí como la prensa de Francia, Inglaterra, Brasil, Montevideo, Chile, Corrientes, va a turbar tu sueño en medio del silencio sepulcral de tus víctimas*<sup>634</sup>

Con este ambiente de indignación general debió encontrarse Juan María Gutiérrez cuando, tras la prolongación de su estancia en Brasil de regreso de su viaje a Europa, consiguió por fin arribar en Valparaíso el seis de mayo de 1845. Gutiérrez había proyectado su traslado a Chile desde hacía años, a veces con el mero objetivo de reunirse con su hermano Juan Antonio, establecido en Guayaquil, otras con intenciones de instalarse en el país, donde vivía un número considerable de compañeros generacionales y cuya prensa le parecía “mui adelantada i decente”<sup>635</sup>. Desde 1844 el viaje se había vuelto imperioso, ya que en Brasil nada lo retenía y el panorama del área rioplatense, con Montevideo sitiada desde 1843 y la Confederación Argentina en conflicto con Francia y Gran Bretaña, no era alentador, pese al período de “relativa tranquilidad” que vivió Buenos Aires a mediados de la década del cuarenta. De ahí que Gutiérrez previera poco antes de su llegada al Pacífico: “Yo he de vivir en Chile mientras no pueda hacerlo en mi país: aquí el hombre de bien puede vivir con libertad y agrado, al abrigo de las leyes fijas y bajo la protección de la paz [...] Chile es el mejor país de la parte de América que conozco”<sup>636</sup>.

Los emigrados argentinos acogieron calurosamente a Gutiérrez. Dándole la bienvenida, Félix Frías le escribía: “Ha hecho V. bien de venir a Chile donde encontrará su reputación establecida, no sólo por los escritos suyos que ha [*sic*] circulado con aplauso aquí sino también por las merecidas recomendaciones que los paisanos todos hemos hecho de su mérito”<sup>637</sup>. Es más, recién llegado, Gutiérrez fue presentado por Frías y Rafael Minvielle a Manuel Montt, y casi de inmediato designado director de la Escuela Naval de Valparaíso por el Ministro de Guerra y Marina, José Santiago

<sup>634</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Introducción”, *Facundo. Civilización y barbarie*, Ed. de Roberto Yahni, Madrid, Cátedra, 1990, pág. 46.

<sup>635</sup> Carta N.º 271 [7-VIII-1844. De Juan María Gutiérrez, Porto Alegre, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.24] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 282.

<sup>636</sup> Fragmento de una carta dirigida por Juan María Gutiérrez a Diego Barros Arana el 25 de marzo de 1845. Citada en Luis Barros Borgoño, *op. cit.*, pág. 80.

<sup>637</sup> Carta N.º 285 [9-V-1845. De Félix Frías, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafa. Archivo Gutiérrez. C.3 C.12 L.13 C.2] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 295.

Aldunate. Sarmiento celebró a su manera el nombramiento de Gutiérrez, a quien en agosto de 1845 escribió desde Santiago:

*¡Vaya qué es curioso ver a un pobre gaucho ([tan]) de la Pampa, tant soit (-peu-) poeta enseñando a marinar por estas “Méricas!” Me lo imagino a V. con su “couvée”, como la gallina que cría patitos y los ve con horror i asombro lanzarse a el agua. “No, ijitos, os vais a aogar!” Pero V. no sabe de todo lo que somos capaces los argentinos, sobre todo si estamos emigrados i falte qué comer. Entonces nos sentimos titanes, entonces nos revelamos a nosotros mismos. Yo, provinciano, viñatero, si algo e sido en mi vida, “flanneur” más propiamente hablando, me “enderezó”, diarista, político, historiador, Director de Escuelas Normales, qué sé yo qe<sup>638</sup>*

En los primeros años de residencia en Chile, Juan María Gutiérrez combinó su labor de director de la Escuela Naval con la investigación y la escritura; pronto empezó a publicar en *El Mercurio de Valparaíso* y a colaborar en el *Comercio del Plata* (1845-1848 y 1848-1857), fundado por Florencio Varela en Montevideo, para cuya colección literaria escribiría el prólogo de los *Cantos del Peregrino* (1847), de José Mármol. En 1846 fueron editadas las antologías *América Poética* y *Lector Americano*. El desarrollo del mundo editorial chileno permitió a Gutiérrez consumir uno de los deseos que no había podido materializar antes en el Río de la Plata y que expresaba a Echeverría en una misiva de principios de 1845 en los siguientes términos: “Yo me propongo publicar donde pueda mis estudios continuos sobre n<sup>tra</sup>. literatura: los poetas de mi patria, así como los g<sup>tr</sup>os. de la Indep<sup>a</sup>., son mis héroes, mis amores, mis lares, y he de hacer cuanto pueda p<sup>r</sup>. su gloria<sup>639</sup>. La experiencia no fue, sin embargo, del todo positiva, ya que a finales de 1846 escribía al mismo interlocutor epistolar:

*Yo trabajo mucho; vivo sobre las aguas del Pacífico, en un buque que fue de guerra; tengo la dirección de un colegio de guardias-marinas  
[...] Para amenizar esta ocupación sigo mi Colección de poesías y*

<sup>638</sup> Carta N.º 297 [22-VIII-1845. De Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.3] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, págs. 8 y 9.

<sup>639</sup> Carta N.º 281 [30-I-1845. De Juan María Gutiérrez, Río de Janeiro, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez. C.5 C.16 L.9 C.28] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 293.

*hago otras muchas obrillas p<sup>a</sup>. la imprenta, ocultando mi nombre hasta de los cajistas; para vivir feliz en el destierro es preciso pasarlo “ignorado”; si V. sale de Mont<sup>o</sup>. p<sup>a</sup>. alguna otra República sírvale esto de regla: cuanto mayor sea su mérito, más le morderán y le envenenarán la existencia*<sup>640</sup>

Los años de 1845 y 1846 fueron un tanto convulsos en Chile, pues hubo algunos combates periodísticos y protestas liberales en el período preelectoral. Con todo, Manuel Bulnes fue reelegido presidente de la República en 1846, en septiembre del cual fue aprobada una nueva Ley de Imprenta, tan reaccionaria como represiva (sobre todo frente a los artículos relativos a la inviolabilidad de la libertad de imprenta y opinión de la Constitución de 1833), cuyo principal defensor fue Manuel Montt. Este se convirtió así en enemigo definitivo de los sectores progresistas. José Victorino Lastarria solicitó sin éxito la derogación de la ley, contra la cual escribieron otros publicistas, entre ellos, Sarmiento, amigo personal de Montt. Sin embargo, en la segunda legislatura de Bulnes, Montt fue reemplazado de su cargo de Ministro del Interior por Manuel Camilo Vial, en torno al cual empezaban a aglutinarse los sectores liberales.

A la creciente movilización de la oposición en el panorama político interno, se sumó en el ámbito internacional la amenaza de una posible intervención española en Ecuador y el agravamiento de los problemas limítrofes con Perú y Bolivia, los cuales irían en aumento a causa del descubrimiento de reservas de guano y salitre. Ante el imperativo de vigilar las costas, la Escuela Naval fue cerrada provisionalmente en 1847. Juan María Gutiérrez aprovechó la ocasión para visitar Lima y Guayaquil, donde se reencontró con su hermano Juan Antonio.

La estancia de Gutiérrez, que se prolongó varios meses, fue especialmente fructífera para sus investigaciones en torno a la literatura colonial. Sobre sus pesquisas, le escribe a Alberdi:

*Nada, nada de publicar aquí ni un alegato, ni una memoria, ni un libro; nada, pues, tengo que mandarle. Lo que sí le puedo adquirir*

---

<sup>640</sup> Carta N.º 361 [4-XII-1846. De Juan María Gutiérrez, Valparaíso, a Esteban Echeverría. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.36] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 77.

*son libros antiguos, y papeles curiosos: he hecho una amplia cosecha de versos para continuar mi compilación: he descubierto cosas verdaderamente curiosas –así he huroneado biografías, retratos, todo lo he conseguido y a poco costo, porque estas gentes son facilísimas y francas con quien se muestra tolerante y les elogia sus “maravillas”<sup>641</sup>*

Fruto de estos trabajos fueron buena parte de las colaboraciones posteriores de Gutiérrez en el *Comercio de Valparaíso* (1847-1851), y las ediciones de las *Obras poéticas de don José Joaquín de Olmedo* (1848) –en las que colaboró el autor ecuatoriano, con quien Gutiérrez mantuvo correspondencia, al igual que con un número considerado de los autores incluidos en *América Poética*–, y del *Arauco Domado* (1849), de Pedro de Oña. Estos años, no obstante, también vieron la luz *Elementos de Geometría* (1848) y la *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile* (1849), de Fray Melchor Martínez.

Todas estas obras fueron publicadas en Valparaíso. Sin embargo, tras su regreso a Chile Juan María Gutiérrez se instaló en Santiago, donde vivió con Sarmiento, establecido allí después de haber realizado entre 1845 y 1848 un viaje de estudios por Europa y Estados Unidos bajo el patrocinio de Manuel Montt. En la capital chilena, Gutiérrez fue colaborador de *La Crónica* (1849-1850 y 1853-1854) y redactor literario de *La Tribuna* (1849-1851), manteniéndose muy al margen de los sucesos políticos nacionales y el periodismo militante en auge.

En 1849 las filas del conservadurismo chileno se dividieron en adeptos a Manuel Camilo Vial y partidarios de Manuel Montt. Los primeros apoyaban la continuidad ministerial de Vial, conservador de tendencias liberales, cuya renuncia había sido solicitada por Bulnes. Los segundos, en cambio, eran favorables a la línea política de Montt, la más dura del oficialismo. En el seno del grupo vialista se gestó una nueva facción política, denominada Partido Progresista, cuyas filas engrosaron los antiguos “pipiolos” y los jóvenes liberales agrupados en torno a Lastarria, muy influenciados entonces por Francisco Bilbao y Santiago Arcos, testigos de la revolución de 1848 en

---

<sup>641</sup> Fragmento de una carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi fechada en diciembre de 1847 recogida en Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 63.

Francia y promotores en Santiago de la Sociedad de la Igualdad, surgida en marzo de 1850 y presidida por el poeta Eusebio Lillo. El agrupamiento del liberalismo chileno en el Partido Progresista y la Sociedad de la Igualdad dio lugar a una oposición activa, que se sublevó ante el hostigamiento gubernamental, el nombramiento de Antonio Varas, incondicional de Montt, como nuevo Ministro del Interior en abril de 1850, y la eventual candidatura de este último a las elecciones presidenciales de 1851.

Los últimos meses del segundo gobierno de Bulnes fueron agitadísimos. Se sucedieron las insurrecciones liberales. La más sonada fue la Revolución de Urriola, conocida así por la participación del Coronel Pedro de Urriola, en la que interviene Martín Rivas, el joven protagonista de la famosa novela de Alberto Blest Gana. Acaecida en abril de 1851, esta sublevación supuso el destierro de Bilbao, Arcos, Vicuña Mackenna y otros dirigentes de la Sociedad de la Igualdad. Pese a ello, los desórdenes no cesaron. Al contrario, la victoria de Manuel Montt en las urnas, a la que contribuyó de un modo activo y elocuente la pluma de Sarmiento, y su toma de poder desencadenaron una oleada de movilizaciones por todo el territorio chileno entre aquellos que no estaban dispuestos a acatar los resultados electorales. Hubo rebeliones (militares y civiles) en La Serena, Concepción y Punta Arenas, pero todas fueron sofocadas, y a partir de 1852 se consolidó el gobierno de Montt, cuya mano derecha fue Antonio Varas. Los liberales chilenos no accederían al poder hasta 1861.

Al igual que en 1846, Juan María Gutiérrez no se implicó en los avatares políticos previos a las elecciones chilenas de 1851, sino que optó por realizar un segundo viaje a Lima y Guayaquil, durante el cual estuvo muy atento a los sucesos que acontecían en Argentina, donde el general Justo José de Urquiza se había rebelado contra Juan Manuel de Rosas. Mucho más larga que la primera, esta estancia en Perú y Ecuador fue muy fructífera no sólo para sus investigaciones sino también a nivel de contactos personales, pues le brindó a Gutiérrez la oportunidad de conocer a Ricardo Palma y otras figuras de la vida cultural e intelectual de ambos países.

Del balance que Gutiérrez hace de la situación política de estas repúblicas se desprende un juicio negativo, casi deplorable. Para el argentino, testigo privilegiado de las consecuencias de la sustitución del presidente Ramón Castilla por el general José Rufino Echenique, “Perú está enfermo; pero el gobierno no hace nada ni para él ni para

el pueblo”<sup>642</sup>; y en Ecuador, asolado por la campaña emprendida por el General Juan José Flores bajo el patrocinio de la monarquía española, Gutiérrez se siente:

*Angustiado [...] al ver qué tristes consecuencias y a qué debilidad civil conduce a un pueblo la anarquía; al ver saludado el pabellón español con los mismos cañones con que tanta gloria conquistó Bolívar; al ver la suerte de una nación independiente entregada a los movimientos tenebrosos de un cuartel de quinientos hombres, mientras una población entera contemplaba como si se tratase de los intereses del Papa o del Gran Turco*<sup>643</sup>

Ante este panorama, Gutiérrez se convierte en apologista de la legitimidad gubernamental de Montt en Chile, sosteniendo que:

*La paz de Chile no sólo es preciosa para esa República sino para toda la América de su propio origen, y el romper con la Constitución, amotinarse contra ella, no respetar el sufragio y las decisiones del Congreso, es dar un mal ejemplo a todas las demás Repúblicas que tan fácilmente se resbalan hacia las revoluciones armadas, siempre funestas, siempre injustas*<sup>644</sup>

Sin duda, la opinión de Gutiérrez sobre los liberales chilenos, “esos republicanos de raza pura, esos Igualitarios sin par”<sup>645</sup>, a quienes reprocha no haber respetado las reglas democráticas y haber acudido a la vía armada, es negativa. Esta postura en relación al liberalismo radical –por más que tengamos presentes las diferencias entre el régimen rosista y el programa constitucionalista de Manuel Montt– es sintomática de la evolución ideológica de Gutiérrez tras su apasionamiento político durante el exilio montevideano. Ello se hace más evidente aún si tenemos en cuenta que, además de algunos socialistas, los autores venerados por los jóvenes chilenos fueron Lamartine, cuya *Histoire des Girordins* (1847) fue todo un éxito literario en 1848, y el trío formado por Quinet, Michelet y Lamennais, maestros en Francia de Francisco Bilbao, a quien el

---

<sup>642</sup> Carta de Juan María Gutiérrez fechada el diez de enero de 1852. En Luis Barros Borgoño, *op. cit.*, pág. 89.

<sup>643</sup> *Ibidem*, págs. 86 y 87.

<sup>644</sup> Carta de Juan María Gutiérrez fechada en octubre de 1851. En Luis Barros Borgoño, *op. cit.*, pág. 83.

<sup>645</sup> *Ibidem*, pág. 84.

último le encargó una traslación al español de su versión de los Evangelios. Y es que todos estos habían sido admirados y algunos incluso traducidos por Gutiérrez en la década del treinta.

En cuanto a la marcha política de la Confederación Argentina, las previsiones de Juan María Gutiérrez eran optimistas. En mayo de 1851, Uruguay (donde los blancos y los colorados pondrían fin a la Guerra Grande ese mismo año) y Brasil habían formalizado una alianza con Urquiza, el gobernador de Entre Ríos, pronunciado contra la autoridad de Buenos Aires. El objetivo de derrocar a Rosas de esta Triple Alianza, que disponía de la financiación y fuerzas bélicas necesarias, parecía factible. De ahí que Gutiérrez escribiera a Barros Arana en octubre de 1851 en tono esperanzado: “Tal vez la República Argentina va a entrar en la senda constitucional, y en esta esperanza necesito, como diría Sarmiento, el reino de la ley en Chile para mostrarlo a los gauchos, por ejemplo casero a la mano, y fácil de imitar”<sup>646</sup>.

Algunos “proscritos”, como Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre abandonaron Chile para unirse a las filas de Urquiza, no bien este se había sublevado contra Rosas, y vivieron muy de cerca la victoria en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852). Juan María Gutiérrez, en cambio, tuvo noticia del derrocamiento del Gobernador porteño algo después, durante el viaje de vuelta desde Lima al Pacífico que realizaba en compañía de Alberdi. “Hambriento de patria”<sup>647</sup> hacía más de una década, Gutiérrez emprendió de inmediato la marcha a la República Argentina, en cuyo proceso de construcción nacional sería una figura señalada.

---

<sup>646</sup> *Ibidem*, pág. 85.

<sup>647</sup> Expresión utilizada por Gutiérrez en la carta N.º 346 [24-V-1846. De Juan María Gutiérrez, Valparaíso, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.35] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 60.

## Capítulo 8. Delimitación del corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1845 y 1851

### 8.1. En Montevideo

#### 8.1.1. Comercio del Plata

El *Comercio del Plata* de Florencio Varela vió la luz el primero de octubre de 1845 y muy pronto conquistó un lugar destacado en el precario panorama periodístico del Montevideo sitiado. Además de prestigiosos colaboradores como Valentín Alsina, Miguel Cané, José María Cantilo y Luis L. Domínguez, tuvo corresponsales en Brasil, Argentina e incluso Europa, y a partir de 1845, editó una valiosa colección literaria denominada Biblioteca del *Comercio del Plata*. De hecho, llegó a tener casi medio millar de suscriptores, cifra estimable para la época y circunstancias.

Sin embargo, la publicación del *Comercio del Plata* se vió interrumpida por el asesinato de Varela perpetrado en marzo de 1848 por orden de Rosas y Oribe. Hecho que a ojos de los “proscriptos”, como apunta Román, convirtió en mártir a este patriarca de uno de los linajes periodísticos más relevantes del XIX argentino, junto a los Gutiérrez y los Mitre. Con todo, el diario fue retomado meses después bajo la dirección de Valentín Alsina, quien aceptaba:

*Cuando nos hemos resuelto a tomar sobre nosotros la prosecución de este diario, ha sido con pleno conocimiento de las dificultades, quizá insuperables, que tenemos que arrostrar [...] sabiendo perfectamente que este diario ha debido, en gran parte, su aceptación a su templanza, a su absoluta independencia de toda influencia, y sobre todo, a su estricta y escrupulosa veracidad; conoceríamos muy mal nuestro deber y nuestros intereses mismos, si nos separásemos hoy de*

*una senda tan acertadamente trazada, y tan fácil además de proseguirse*<sup>648</sup>

En 1857 una orden policial pondría fin a este segundo período de publicación del *Comercio del Plata*, que ese mismo año resurgió en Buenos Aires dirigido por Miguel Cané y Nicolás Avellaneda, prolongándose esta etapa bonaerense hasta mayo de 1860. No obstante, las noticias sobre las colaboraciones de Gutiérrez en este diario se limitan a los primeros años uruguayos, con Varela al frente, cuando el publicista porteño se instaló en Valparaíso.

Zinny atribuye a Gutiérrez tres textos de muy diversa índole: en primer lugar, “una leyenda argentina, conocida con el título de “Caycobé”, la que dedicó á su amigo el doctor don Florencio Varela”; en segundo, “unos *Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la Provincia del Rio Grande del Sur, en el Brasil*”; y, por último, “con respecto á la *América Poética*, cuyo prospecto se publicó en el número 32”<sup>649</sup>.

Dos cartas recogidas en el epistolario de Gutiérrez confirman la publicación del prospecto de *América Poética* en el *Comercio del Plata*. Desde Chile el antólogo había solicitado a Echeverría: “Podrá V. tomarse el trabajo de hacer publicar el Prospecto de la Amer. poét. en El Nacional y de escribir un articulito recomendando la idea, para q<sup>e</sup>. se reproduzca p<sup>r</sup>. la prensa chilena”<sup>650</sup>, pero la respuesta que recibió del autor de “El Matadero” fue la siguiente: “Antes de llegarme su carta Dn. Florencio había publicado con una recomendación en su Comercio del Plata el Prospecto de Vd., por cuyo motivo no lo hize como Vd. lo deseaba”<sup>651</sup>.

De igual modo, una misiva dirigida por Varela a Gutiérrez no sólo anunciaba la inclusión del ensayo sobre la colonia brasileña de San Leopoldo en las páginas del *Comercio*, sino que además nos revelaba la publicación de otros textos, al precisar en ella el director del diario:

<sup>648</sup> Citado en Claudia A. Román, *art. cit.*, pág. 447.

<sup>649</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, págs. 27 y 28.

<sup>650</sup> Carta N.º 304 [25-IX-1845. De Juan María Gutiérrez, Valparaíso, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C. 5 C.16 L.9 C.30] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 16.

<sup>651</sup> Carta N.º 322 [25-XI-1845. De Esteban Echeverría, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.3 C.11 L.1 C.5] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 34.

*Ya publiqué / parte de su carta de V. y pronto he de publicar en la "Biblioteca del Comercio del Plata" su pequeño trabajo sobre la Colonia de S. Leopoldo, que le agradezco ([mui]) muchísimo. Fueron también en el correspond<sup>e</sup>. folletín los versos "Gloria y Libertad", que no me parecen de lo más elevado que ha producido su cabeza<sup>652</sup>*

Salvo la carta publicada de forma parcial a la que hace referencia Varela, los demás textos han sido localizados, de tal manera que podemos afirmar que Gutiérrez colaboró en la prensa uruguaya durante la fase inicial de su exilio en Chile. Al menos lo hizo en el *Comercio del Plata* con los siguientes trabajos:

**COP.1.** "Gloria y libertad" [Poesía]

**COP.2.** "América Poética. O sea Colección escogida de composiciones en verso escritas por Americanos en el presente siglo. Prospecto" [Ensayo]

**COP.3.** "Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Río Grande del Sur en el Brasil. Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de setiembre de 1845" [Ensayo]

**COP.4.** "Caycobé. (Leyenda argentina)" [Poesía]

## **8.2. En Valparaíso**

### **8.2.1. *El Mercurio de Valparaíso***

*El Mercurio de Valparaíso* fue fundado en 1827 por dos destacados impresores: el chileno Ignacio Silva Medina y el estadounidense Thomas Wells, siendo su redactor principal Pedro Félix Vicuña. Inicialmente fue un periódico mercantil, si bien, como señala Raúl Silva Castro,

---

<sup>652</sup> Carta N.º 320 [13-XI-1845. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.54] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 31.

*Se aparta desde el primer momento de los usos que hasta entonces habían sido habituales en la prensa chilena. Concede espacio a noticias sobre la navegación, publica muchos avisos, da cuenta del cargamento de los barcos que arriban al puerto [...] y extracta y traduce artículos de la prensa de otros países. Sobre política diserta poco, y da en cambio amplia acogida a las informaciones locales, a las noticias sobre los espectáculos y a las órdenes de la autoridad porteña*<sup>653</sup>

Los sucesivos directores e impresores fueron ampliando las miras de *El Mercurio*, de tal manera que, cuando Santos Tornero lo compró a Manuel Rivadeneira en 1842, ya era un órgano descollante en el panorama de la prensa de Valparaíso. A la pervivencia de este estatus contribuyó sin duda Tornero, en cuyo equipo de redacción se relevaron insignes publicistas (principalmente chilenos y argentinos, pero también oriundos de Uruguay, Colombia y Bolivia) como fueron Miguel Piñero, Juan García del Río, Félix Frías, Jotabeche, Juan Bautista Alberdi, Demetrio Rodríguez Peña, Juan Carlos Gómez, Anacleto de la Cruz, Juan Ramón Muñoz Cabrera y Santiago Godoy, por sólo nombrar la nómina de redactores principales hasta 1852. Prueba de ello son la edición especial para Santiago de Chile a partir de 1848 y los suplementos “del Vapor” distribuidos por el Pacífico hasta Panamá.

El proceso de profesionalización del periodista es manifiesto en *El Mercurio de Valparaíso*, órgano ajeno a las facciones políticas y los contenidos doctrinarios. En un editorial de 1852 titulado “La prensa actual y sus deberes...” se exhorta a los publicistas en los siguientes términos:

*Fijémonos elevadamente en el porvenir y no miremos al presente sino en cuanto es absolutamente necesario para pasar a aquel; distraigamos lo menos posible la atención del gobierno de las grandes medidas que a este momento deben ocuparlo, ayudémosle sí con nuestras meditaciones y consejos; preparemos concienzudamente la opinión pública para las reformas que en todos los ramos de la administracion hai que emprender.*

---

<sup>653</sup> Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958, pág. 130.

*Esta, a nuestro entender es la tarea del publicista actual, tarea afanosa y difícil si se quiere, pero que es necesario cumplir y aceptar sin réplica sin que quede después otro camino que la fuga o la derrota*<sup>654</sup>

Cabe señalar que *El Mercurio* tuvo colaboradores esporádicos muy reputados. Entre los argentinos destaca Sarmiento, quien inició sus colaboraciones –en tiempos de Rivadeneira y gracias a la intermediación de Lastarria– con la publicación de un artículo sobre la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1841. Su éxito le proporcionó un modo de ganarse el sustento en Chile que el emigrado rememora en *Recuerdos de Provincia* en los siguientes términos:

*A las 11 buenas noticias: mi artículo había gustado y sido aplaudido por los argentinos. Esto ya era algo. A la tarde se hablaba de él en los corrillos. A la noche en el teatro. Al día siguiente supe que don Andrés Bello y Egaña lo habían leído juntos, encontrándolo bueno. ¡Dios sea loado, me decía, estoy salvado!*<sup>655</sup>

Sarmiento fue un colaborador tan renombrado como polémico, sobre todo por la participación activa en los debates literarios que tuvieron lugar a principios de la década del cuarenta. Sin embargo, no fue contratado por Tornero.

Schweistein de Reidel señala que Gutiérrez también fue colaborador de *El Mercurio de Valparaíso* y especifica que allí publicó una reseña sobre el *Facundo* de Sarmiento. En el epistolario del polígrafo argentino hallamos noticias complementarias a esta información sucinta, particularmente sobre los entresijos que envolvieron la redacción de las notas en torno a la controvertida obra del autor sanjuanino.

Es notorio que Sarmiento tenía un plan de propaganda editorial cuidadosamente trazado, cuando solicitó a Gutiérrez comentar el *Facundo*, pues, al remitirle “el primer

---

<sup>654</sup> “La prensa y sus deberes...”, *El Mercurio de Valparaíso*, N.º 7382 (19 de abril de 1852).

<sup>655</sup> Citado en Raúl Agudo Freytes, *Andrés Bello, maestro de América*, Caracas, La Casa de Bello, 1981, pág. 62.

ejemplar [...] que ve la luz pública”<sup>656</sup> de la obra, le hace toda una serie de recomendaciones:

*¿Quiere V. encargarse de analizarlo por el “Mercurio”, i decir que es un librote estupendo, magnífico, celeberrimo? Sin miedo de ofenderme diga en este sentido lo que le dé la gana; soi tolerantísimo. Cuando más le permito que por no ofender mi modestia añada que es una producción indigesta, incorrecta y nauseabunda; pero nada más.*

*Si quiere acerlo, que se publique para la salida del vapor, a fin de que no alcancen a salir las críticas que guardo de mis amigos de por acá. Esto es, el 30<sup>657</sup>*

Sin embargo, la reseña de Gutiérrez no pareció satisfacer las expectativas de Sarmiento, quien le envió un tenue agradecimiento:

*Escribió V. su salutación editorial en El Mercurio i se la agradezco. Si no fuera periodista yo ubiera creído que la chanza era pesada pero como soi del métier comprendí que acá V. con el Facundo lo que e echo tantas veces con otras cosas peores<sup>658</sup>*

El descontento de Sarmiento es comprensible si tenemos en cuenta las declaraciones que Gutiérrez hace a Alberdi en una carta personal:

*Lo que dije sobre el “Facundo” en el “Mercurio”, no lo siento, escribí antes de leer el libro: estoy convencido de que hará mal efecto en la República Argentina, y que todo hombre sensato verá en él una caricatura: es este libro como las pinturas que de nuestra sociedad hacen a veces los viajeros por decir cosas raras: el “matadero”, la mulata en intimidad con la niña, el cigarro en boca de la señora mayor, etc., etc. La República Argentina no es una charca de sangre:*

<sup>656</sup> Carta N.º 294 [24-VII-sin año. De Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 5.

<sup>657</sup> *Ibidem.*

<sup>658</sup> Carta N.º 296 [8-VIII-1845. De Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.2] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 7.

*la civilización nuestra no es el progreso de las Escuelas primarias de San Juan [...] A cada momento veo que el Autor del “Facundo” no conoce sinó uno de los patios interiores de ese magnífico palacio donde hemos nacido por fortuna<sup>659</sup>*

Con todo, ello no es óbice para que Sarmiento otorgue a Gutiérrez un papel clave en la publicidad del *Facundo* y en varias semanas retome el tono solícito:

*Pero volvamos a su misión de derramar la Odisea, por toda la redondez del orbe. ¿A qe no amandado un ejemplar al Times? ¿A qe no a escrito una palabra a sus amigos de Francia, al National, la Democracia Pacífica, Revistas de París i de Ambos Mundos, etc., etc.?*

*Vamos, ágalo. [...] Temo qe el Facundo ande rezagado por todas partes i llegue fiambre i un poco descolorido, cuando las pasiones políticas resfriadas dejen verlo en toda su insignificancia<sup>660</sup>*

No hay indicios, sin embargo, de que Gutiérrez accediera a escribir algo más sobre la obra sarmientina.

Aparte del comentario del *Facundo*, en el epistolario de Gutiérrez hallamos también una referencia a una composición patriótica publicada con motivo de las fiestas patrias chilenas, sobre la cual Félix Frías le escribe:

*Hemos gustado mucho con el Cónsul mejicano de la hermosa composición publicada en El Mercurio del 18. Luego conocí su pluma y tanto más gratam<sup>te</sup>. Hemos oído las armonías de su lira, cuanto nos ha fastidiado el desentono de la musa del escritor de los elementos que parece aterrada por el estruendo del cañón<sup>661</sup>*

<sup>659</sup> Carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi recogida en Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, págs. 56 y 57.

<sup>660</sup> Carta N.º 297 [22-VIII-1845. De Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.3] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 9.

<sup>661</sup> Carta N.º 301 [21-IX-sin año. De Félix Frías, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez C.3 C.12 l.13 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág.12.

Ante tales indicios de la incursión de Gutiérrez en la prensa chilena, rastreamos los números de *El Mercurio de Valparaíso* desde 1845 hasta 1851, comprobando que, además de los mencionados, a su pluma se deben los siguientes textos:

**MER.1.** “A Plácido. Poesía Americana” [Poesía]

**MER.2.** “El Facundo, Por D. Domingo F. Sarmiento” [Reseña]

**MER.3.** “Gloria y libertad” [Poesía]

**MER.4.** “Poesía” [Poesía]

**MER.5.** “El Eden, especie de poema escrito en el mar, por D. J. B. Alberdi. Puesto en verso por D. J. M. Gutiérrez” [Poesía]

### 8.2.2. *El Comercio de Valparaíso*

El 28 de agosto de 1847 fue publicado el prospecto de *El Comercio de Valparaíso*, fundado por Juan Bautista Alberdi, en sociedad con Javier Rodríguez y Pascual Ezquerro. El objetivo de este diario era contribuir a superar las limitaciones del “*Mercurio*, que, aumentando enormemente las dimensiones de su forma, ha dado a conocer la necesidad de dar mayor ensanchamiento a nuestra prensa diaria”<sup>662</sup>. De ahí la exposición de su proceso de gestación en los siguientes términos:

*La idea de la publicación del diario que anunciamos, no tiene origen en un movimiento de ese entusiasmo político o literario que las mas veces ha sido el principio de las publicaciones periódicas dadas a la luz por la prensa de Chile, en tiempos anteriores al presente.*

*Nos mueve a establecerle un propósito de especulación industrial dirémoslo francamente, pues la prensa es objeto de industria material, como cualquiera otro; sin que por ello nos falte un principio de importancia pública a cuyo servicio pensamos consagrar nuestras tareas, uniendo de este modo en nuestro plan, la moral y la industria*<sup>663</sup>

---

<sup>662</sup> *Ibidem*.

<sup>663</sup> “Prospecto”, *El Comercio de Valparaíso* (28 de agosto de 1847). Reproducido después en el N.º 1 (20 de noviembre de 1847).

Y el 20 de noviembre vió la luz el primer número de este *Diario comercial, noticioso, administrativo y literario*, cuyos redactores iniciales fueron Hermógenes Irisarri y Demetrio Rodríguez Peña. En sus páginas tuvieron preferencia las cuestiones de política económica y fueron desatendidas, sin embargo, las doctrinas románticas, pues, como observa Mayer:

*[En Alberdi] un nuevo realismo las desplazaba, los impulsos sentimentales se morigeraban, el razonamiento se hacía más preciso, el historicismo más concreto, el análisis de los motores de esta transformación, y particularmente de las ecuaciones económicas, se hacía más agudo. Stuart Mill y Spencer remplazaban a Lerminier y Lerroux [sic], Tocqueville y Rossi a Chateaubriand, Balzac a Víctor Hugo; asomaban nuevos nombres: Hamilton y Story, las doctrinas políticas que inspiraban a los estados americanos del Norte*<sup>664</sup>

Bartolomé Mitre fue redactor de *El Comercio de Valparaíso* desde 1848, convirtiéndose en director en 1849, cuando Alberdi decidió desvincularse del mismo. Las innovaciones introducidas por Mitre en el diario, que desde mediados de 1850 simplificó su nombre a *El Comercio*, fueron exitosas. Sin embargo, en 1851 el periódico fue vendido a los artífices de la campaña presidencial de Manuel Montt y puesto en manos de Juan Carlos Gómez bajo el título de *El Diario*, tomando otros derroteros y olvidando la independencia reivindicada en tiempos de Alberdi, al exponer que:

*La prensa no tiene que incensar al poder porque vive y se sostiene por sí misma y no por el gobierno, sin embargo la ayuda que éste la dispensa. Nuestro papel, a lo menos, tiene gastos tres veces mayores que el valor de la suscripción que el gobierno le toma; y mas o ménos, se hallan en el mismo caso, las otras publicaciones*<sup>665</sup>

Juan María Gutiérrez estaba de viaje por Perú y Ecuador cuando apareció *El Comercio de Valparaíso*. Sin embargo, estuvo atento al proyecto editorial de Alberdi, a quien le escribió desde Lima en diciembre de 1847: “He visto con sumo placer todo el

<sup>664</sup> Jorge M. Mayer, *op. cit.*, pág. 151.

<sup>665</sup> “Condición política de la prensa periódica en Chile”, *El Comercio de Valparaíso*, N.º 25 (18 de diciembre de 1847).

8º número de *El Comercio* y le felicito por la aceptación que tiene su empresa y por la buena dirección que descubro en el periódico”<sup>666</sup>. Es más, según Schweistein de Reidel, Gutiérrez colaboró en el diario tras su regreso a Chile y varios autores hacen referencia a la publicación allí de un estudio suyo sobre el *Arauco Domado* de Pedro de Oña.

En efecto, el rastreo de *El Comercio de Valparaíso* ha confirmado que son obra de Gutiérrez los siguientes textos, todos ellos, cabe observar, publicados mientras el diario estuvo bajo la dirección de Alberdi:

**COV.1.** “Literatura” [Ensayo]

**COV.2.** “Bibliografía. Obras poéticas de D. José Joaquín de Olmedo” [Ensayo]

**COV.3.** “Don José Joaquín de Olmedo” [Ensayo]

**COV.4.** “Arauco Domado. Poema por Pedro de Oña” [Ensayo]

**COV.5.** “Irupeya. Tradición guarany” [Poesía]

**COV.6.** “Bibliografía. Memoria sobre la Revolución de Chile” [Ensayo]

**COV.7.** “Correspondencia” [Carta]

### **8.3. En Santiago de Chile**

#### **8.3.1. *La Crónica***

Diferentes motivos frustraron en 1848 la publicación de la *Revista del Pacífico*, un proyecto editorial muy ambicioso de Domingo Faustino Sarmiento, en el que estaba prevista la colaboración de prestigiosos corresponsales de Europa y Estados Unidos, además de los más renombrados publicistas hispanoamericanos, cuyas nóminas había diseñado Sarmiento con la ayuda de Juan María Gutiérrez. Y la revista en cuestión fue reemplazada por un periódico más modesto, *La Crónica*.

Este *Periódico político y literario* tuvo dos épocas de publicación. La primera abarca desde el 28 de enero de 1849 hasta el 29 de enero de 1850, período que

---

<sup>666</sup> Ernesto Morales, *op. cit.*, pág. 60.

Sarmiento, redactor principal del diario, consagró al combate contra el gobierno de Rosas, y que es evocado sintéticamente en *Recuerdos de Provincia*:

*Publiqué “La Crónica”, en la que me propuse llamar la atención del público sobre inmigración, educación pública, cultivo de la seda y generalmente sobre todas las cuestiones americanas que no he dejado de agitar desde 1839. La colección de documentos sobre emigración que contiene “La Crónica” es única en América y puede ser consultada con provecho. “La Crónica” se ha terminado con el primer año, por evitar la necesidad de contestar a todas las inepticias que contra mí escribe Rosas en sus notas al gobierno de Chile, y a las majaderías de los gobiernos de las provincias que hacen coro a todas aquellas torpezas<sup>667</sup>*

En un editorial de mayo de 1849, la redacción de *La Crónica* se había desmarcado de la prensa doctrinaria chilena, al afirmar que no podía “por la periodicidad de su aparición i la limitación de sus páginas, seguir, ni menos impulsar el movimiento político que se nota, contentándose con aplaudirlo de todo su corazón”. No obstante, se había declarado “miembro no disciplinado” de la oposición, considerando que “en esta época de declaraciones políticas i de programas de principios, mal sentaría a *La Crónica* llamarse neutral, i afectar aires de imparcialidad o de indiferencia por las cuestiones políticas, que desdirían con su propósito i sus principios”<sup>668</sup>.

La segunda época, más breve, se inicia el 12 de noviembre de 1853 y concluye el 7 de enero de 1854, teniendo como blanco la administración del general Urquiza. Pero aquí nos interesa la etapa inaugural, pues fue cuando *La Crónica* tuvo a Gutiérrez como colaborador. De ello nos dan noticia varios autores, entre otros, Zinny y Schweistein de Reidel. Pero es esta última la única que proporciona información exhaustiva, ya que en su “Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez” no sólo aclara que el polígrafo argentino suele firmar con sus iniciales, sino que le atribuye los siguientes trabajos: “Carta jeográfica de Valdivia”, “Apuntes. Sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Río Grande del sud en el Brasil. Recogidos sobre los mismos lugares, en el mes de setiembre de 1845”, “Veinte i cinco

<sup>667</sup> Citado en Raúl Silva Castro, *op. cit.*, pág. 200.

<sup>668</sup> “La Crónica, Declaración de principios de la *Crónica*”, *La Crónica*, N.º 15 (6 de mayo de 1849).

de Mayo de 1849”, “La musa argentina”, “La tormenta en el mar” y “Recuerdo en el mar”<sup>669</sup>

La revisión de los números publicados durante la primera época de *La Crónica* ha permitido ubicar los trabajos señalados por Schweistein de Reidel y realizar dos hallazgos textuales, resultando la siguiente relación de colaboraciones:

- CRO.1.** “Viajes por Europa, Africa i America, por D. Domingo F. Sarmiento” [Reseña]  
**CRO.2.** “Carta jeográfica de Valdibia” [Ensayo]  
**CRO.3.** “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Rio Grande del sud en el Brasil; Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de Setiembre de 1845, por J. M. G.” [Ensayo]  
**CRO.4.** “La musa arjentina. (Fragmento inédito)” [Poesía]  
**CRO.5.** “La tormenta en el mar” [Poesía]  
**CRO.6.** “Recuerdo en el mar” [Poesía]  
**CRO.7.** “Amor del desierto” [Poesía]

La exclusión de “A la patria en el veinte i cinco de mayo” se debe a que esta composición no es obra de Gutiérrez. Este hecho ha sido constatado gracias a un comentario del festejo celebrado en casa de Sarmiento con motivo del veinticinco de mayo de 1849 impreso en *La Crónica*, donde se lee:

*Estos versos merecieron la aceptacion jeneral, fueron escuchados con silencio i saludos con una salva de aplausos.—El señor D. Juan M. Gutierrez, pidió a sus compatriotas presente, apoyo i estimacion par el jóven poeta que se forma i educa luchando con la escasez de su fortuna i con las dificultades que trae la condicion de emigrado. El Sr. Zulonga recibió las manifestaciones mas cordiales i francas de simpatia, i no olvidará que del amor a la patria i de la práctica de la virtud, proceden las inspiraciones del verdadero poeta<sup>670</sup>*

<sup>669</sup> María Schweistein de Reidel, *op. cit.*, págs. 261 y 262.

<sup>670</sup> Véase el comentario subsiguiente “A la patria en el veinte i cinco de mayo” en *La Crónica*, N.º 19 (3 de junio de 1849).

### 8.3.2. *La Tribuna*

Fundada por Antonio García Reyes y Manuel Antonio Tocornal, *La Tribuna* fue publicada desde el primero de mayo de 1849 hasta el 13 de septiembre de 1851. En su origen, surge como un órgano opositor al ministerio de Manuel Camilo Vial, contra el que hostiliza hasta que el presidente Bulnes le exige la renuncia en junio de 1849. He aquí el panorama político que se traza en su prospecto:

*Incierta, vacilante, indefinida la política durante los días de profunda paz, la hemos visto en las primeras dificultades, echar mano con una avidez pavorosa de cuantos recursos podía haber aconsejado la necesidad extrema en épocas aciagas que están distantes de nosotros. Acabamos de ver la guardia cívica convertida en instrumento de triunfos electorales; acabamos de ver abiertas las prisiones, i circular por los aires decretos de destitucion sobre los que han mostrado una opinion independiente; llenas están las ciudades i las campañas de relaciones tristísimas de los amaños empleados con el siniestro objeto de embarazar el libre curso de la opinion: muéstrase la autoridad mas recelosa que nunca de la libertad de la prensa; fulmínase contra la oposicion los dictados de la anárquica e subversiva como para preparara el campo a las medidas de rigor que tales propósitos merecen: fórmase en las Cámaras una mayoría adherida a personas, i se hace tenaz el empeño por alejar de ellas los ciudadanos que podrían llevar a sus acuerdos la luz de la discusion i del exámen<sup>671</sup>*

Desde esta perspectiva, el prospecto de *La Tribuna* es una declaración de objetivos muy precisos, pues proclama:

*Queremos moderar la influencia omnipotente del Gobierno en los actos políticos de los ciudadanos*

*Queremos que la representacion nacional deje de ser una sombra y se convierta en un verdadero poder constitucional con vida propia, de donde parten las reformas, i cuya influencia sirva, como en todos*

---

<sup>671</sup> “La Tribuna”, *La Tribuna*, N.º1 (primero de mayo de 1849).

*los países regidos por el sistema parlamentario, para regularizar la marcha de la administracion.*

*Queremos ver restablecido el vigor de los sentimientos patrióticos, i rehabilitada la moralidad política relajada por el hábito de la deferencia i la contemporización.*

*Nos ocuparemos con toda la adhesión de que somos capaces en el estudio de los intereses económicos del país, prestaremos seria atención a todo lo que tienda a difundir el bienestar material del pueblo, y a cultivar con fruto los intereses primordiales de su condición intelectual y moral<sup>672</sup>*

Pero el prospecto de *La Tribuna* también es un manifiesto de moderación y antibelicismo, ya que en nombre de los redactores se afirma:

*Hombres de orden i de lei, antes que todo, nos abstendremos de soplar el fuego de las pasiones, de provocar contiendas que perturben la tranquilidad pública, ni promover cambios imprudentes que precipiten el curso regular de los acontecimientos. Nuestro sistema no es reaccionario, ni utópico: sabemos el respeto que se debe tener siempre al orden establecido i con cuánta prudencia debe andarse para no irritar los intereses en que se apoya; pero, al mismo tiempo, estamos resueltos a iniciar i llevar a cabo, si nos es posible, una alteracion sustancial y verdadera en las instituciones, en el sentido de las franquicias políticas, i poner coto a los abusos o desaciertos de la autoridad que cedan en menoscabo de los intereses públicos i de las garantías que las leyes consagran<sup>673</sup>*

Estos “hombres de orden y de ley”, que compartieron la divisa del partido conservador “libertad en el orden”<sup>674</sup>, fueron Manuel Blanco Cuartín, Pedro León Gallo, Hermógenes de Irisarri, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y otros. A partir de mediados de 1849, Domingo Faustino Sarmiento también fue colaborador de

---

<sup>672</sup> *Ibidem.*

<sup>673</sup> *Ibidem.*

<sup>674</sup> Véase “Cumpleaños de *La Tribuna*” en el número de este diario correspondiente al primero de mayo de 1850.

*La Tribuna*, “de cuya parte literaria –según Vicuña Mackenna– se había encargado en razón de sus gustos y de su honorable pobreza, el emigrado argentino, don Juan María Gutiérrez”<sup>675</sup> desde las mismas fechas.

A esta información suelen hacer referencia, con mayor o menor exactitud, los biógrafos de Gutiérrez. Pero ninguno de ellos proporciona datos específicos en torno a firmas, títulos o fechas de publicación. Con todo, la búsqueda de colaboraciones de Gutiérrez en *La Tribuna* no ha sido inútil, puesto que, además de las entregas de su traducción de *La vie de Franklin* de Mignet, hemos podido confirmar la autoría de otros dos textos.

En definitiva, los trabajos de Gutiérrez hallados en *La Tribuna* son:

**TRI.1.** “Carta jeográfica de Valdibia” [Ensayo]

**TRI.2.** “Vida de Franklin por Mignet de la Academia Francesa. (Traducido para *La Tribuna*)” [Traducción]

**TRI.3.** “Correspondencia” [Carta]

#### 8.4. Aclaraciones finales

En una carta personal de 1845 Juan Bautista Alberdi comunicaba a Juan María Gutiérrez el fallecimiento de José Rivera Indarte y le solicitaba un homenaje póstumo para la prensa de Chile:

*Rivera Indarte ha muerto en S<sup>a</sup>. Catalina. La “Gaceta” de Rosas ridiculiza los artículos de su necrología del “Nacional”. Hágale unos versos, cuando menos, para que se vea por allí que en esta orilla despiertan simpatías los que en la otra sucumben combatiendo contra Rosas*<sup>676</sup>

<sup>675</sup> Citado en Carlos M. Urien, *op. cit.*, pág. 33.

<sup>676</sup> Carta N.º 321 [23-XI-sin año. De Juan Bautista Alberdi, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.1 C.2 L.1 C.3] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 33.

Sin embargo, en los órganos de la prensa chilena consultados no hemos hallado rastro alguno de que Gutiérrez haya dado respuesta a la solicitud de Alberdi.

De otra parte, es importante señalar que, según Zinny, Gutiérrez publicó dos trabajos durante su estancia en Lima en 1851: “en el folletín del *Comercio de Lima* y con la firma Z., un importantísimo trabajo sobre Juan de Caviedes” y en “la Biblioteca poética de la *Revista*, la composición *A una mujer (Himno mundano)*”<sup>677</sup>. Al estudio sobre Caviedes también hacen referencia Luis Montt y Ricardo Palma, mientras que Schweistein de Reidel interpreta que el poema “A una mujer” fue publicado en el cuerpo central de la revista *Comercio de Lima* y no en el apartado reservado para los folletines.

Con todo, si bien nos consta que el ensayo titulado “Estudio sobre la literatura poética del Perú. Don Juan Caviedes” fue publicado en *La Revista de Buenos Aires* a finales de la década del sesenta, no hemos podido constatar que haya sido impreso con antelación en Lima. En el caso del himno citado por Zinny no hemos podido corroborar siquiera su existencia, pues no se halla recogido en el tomo recopilatorio de la poesía de Gutiérrez.

---

<sup>677</sup> Antonio Zinny, *op. cit.*, pág. 33.

## Capítulo 9. Las empresas intelectuales de Juan María Gutiérrez en Chile

### 9.1. El crítico e investigador de la historia cultural hispanoamericana

La labor intelectual desarrollada por Juan María Gutiérrez durante los años de exilio en Chile supuso un hito en su producción, pues, tal como señaló José Enrique Rodó:

*Con los trabajos de crítica, de investigación de historia de la cultura americana, que emprendió Gutiérrez durante su permanencia en el Pacífico, se puso en obra la parte fundamental y más preclara de sus talentos: la parte que verdaderamente le caracteriza y le atribuye su significado propio y eminente en el conjunto de sus contemporáneos<sup>678</sup>*

En este epígrafe se estudian las diferentes facetas maduras por el publicista argentino en territorio trasandino. En primer lugar, se aborda al editor; después, al antólogo y al crítico; y, por último, al traductor. Dos motivos han determinado la preferencia por esta opción y el descarte del análisis cronológico: el propósito de ofrecer una visión orgánica de la actividad intelectual de Gutiérrez durante la segunda mitad de la década del cuarenta, y el interés de estudiar de forma sucesiva su posicionamiento frente a la literatura de los períodos colonial, revolucionario e independiente.

Por razones obvias, hemos prescindido de los textos del corpus que son obra del topógrafo, del periodista incendiario y del jurista, a saber: “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Río Grande del Sur en el Brasil. Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de setiembre de 1845” (COP.3.), “Carta jeográfica de Valdibia” (CRO.2.), “Correspondencia” (COV.7.) y “Correspondencia” (TRI.3.).

---

<sup>678</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 710.

### 9.1.1. El editor

La edición fue la empresa intelectual más cultivada por Juan María Gutiérrez durante el exilio en Chile. Bajo su cuidado fueron publicados *El Arauco Domado* (1596) de Pedro de Oña, la *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile* (escrita en 1815 e inédita hasta entonces) de Fray Melchor Martínez, y las obras poéticas de José Joaquín de Olmedo (1780-1847).

El “proscrito” argentino tenía la convicción de que la labor de exhumación era un requisito previo imprescindible para historiar la literatura hispanoamericana. Como bien aclara Beatriz González-Stephan:

*Gutiérrez [...] estaba consciente de que una historia de la literatura no era en sí una recopilación de datos; pero sí reconocía que el trabajo de recopilación de fuentes, la constatación de documentos, la evaluación de los mismos, su clasificación y su jerarquización, era una tarea necesaria y preparatoria para la escritura de una historia de la literatura que no fuera una mera abstracción filosófica*<sup>679</sup>

Muchas obras de los siglos XVII y XVIII (catálogos, parnasos, diccionarios, bibliotecas, etc.) habían cumplido esta función “de recopilación y ordenación de vastos conjuntos de obras literarias en un intento de voluntad a ratos historicista, a ratos americanista por afirmar frente al Viejo Mundo las potencialidades del Nuevo Continente”<sup>680</sup>. Sin embargo, en opinión de González-Stephan, la labor exhumadora de Gutiérrez tiene un antecedente inmediato en “el afán por desplegar un archivo de documentos e historiografía”<sup>681</sup> de Andrés Bello, y una base teórica en las ideas historicistas de Herder, las cuales “estimularon metodológicamente a que los intelectuales no sólo comprendieran su cultura como resultado de condiciones propias, sino a valorarlas en su especificidad”<sup>682</sup>.

<sup>679</sup> Beatriz González-Stephan, “La orientación americanista de los estudios históricos”, *op. cit.*, pág. 164.

<sup>680</sup> Beatriz González-Stephan, “De saberes e historias”, *op. cit.*, pág. 34. Al respecto véase también Beatriz González-Stephan, “La situación colonial. La defensa del Nuevo Mundo: catálogos y bibliotecas”, *op. cit.*, págs. 79-102.

<sup>681</sup> Beatriz González-Stephan, “La orientación americanista de los estudios históricos”, *op. cit.*, pág. 157.

<sup>682</sup> Beatriz González-Stephan, “Herder y la historiografía literaria del liberalismo europeo”, *op. cit.*, pág. 135.

Desde esta perspectiva, Gutiérrez está en las antípodas de la historiografía literaria de sesgo conservador, pues esta:

*Se caracterizó por mantener una celosa defensa de los valores hispánicos y una adhesión incondicional hacia la España monárquica. Este hispanismo [...] determinó en el campo de los estudios históricos una orientación metodológica “deductiva”. Como se partía considerando la literatura española –en particular la del Siglo de Oro– como el modelo por excelencia de la grandeza hispana, se valoró el proceso de las literaturas “regionales” hispanoamericanas en función de su mayor o menor adecuación al modelo de la “Madre Patria”<sup>683</sup>*

Por el contrario, el editor bonaerense se nos revela seguidor del “método inductivo” propugnado por la historiografía liberal, y adalid del “americanismo literario”, doctrina cuyo objetivo último era definir una originalidad americana “que subsanara el peso de la tradición hispana y la tentación del cosmopolitismo”<sup>684</sup> y, al mismo tiempo, “diera fisonomía a los estados nacionales”<sup>685</sup>.

Los cimientos teóricos de estos posicionamientos se exponen de forma más o menos explícita en los prefacios a las ediciones de Oña, Martínez y Olmedo, que, reproducidos en la secciones folletinesca y bibliográfica de *El Comercio de Valparaíso* bajo los títulos “Arauco Domado. Poema por Pedro de Oña” (COV.4.), “Bibliografía. Memoria sobre la Revolución de Chile” (COV.6.) y “Bibliografía. Obras poéticas de D. José Joaquín de Olmedo” (COV.2.), son la base documental de las siguientes páginas.

#### **9.1.1.1. *El Arauco Domado***

¿Cómo se explica el interés de Juan María Gutiérrez por el período colonial y la obra de Pedro de Oña?

<sup>683</sup> Beatriz González-Stephan, “Nos ligan a España la sangre, el idioma, la religión”, *op. cit.*, pág. 250.

<sup>684</sup> Beatriz González-Stephan, “La emancipación y la formación de los estados nacionales en Hispanoamérica”, *op. cit.*, pág. 42.

<sup>685</sup> *Ibidem*, págs. 42-43.

Durante la primera mitad del siglo XIX las posturas de los críticos hispanoamericanos frente a la producción cultural de la Colonia fueron discrepantes. Los liberales repudiaron el legado prerrevolucionario y concibieron la Independencia como una ruptura definitiva con el pasado español. Los conservadores, en cambio, defendieron el origen colonial de las literaturas nacionales en tanto que:

*La Colonia era la depositaria de los valores “auténticos” por sus instituciones, la empresa cristianizadora realizada con indios, la propagación de las órdenes religiosas, la fundación de un sistema social cuya legitimidad estaba respaldado [sic] por la monarquía, la difusión de una lengua “civilizada”, y, sobre todo, la preponderancia de la iglesia como la promotora de la conservación de las tradiciones y eslabón del “progreso” entre el Nuevo Mundo y el viejo<sup>686</sup>*

En el área rioplatense la postura liberal estuvo encarnada en su versión más fervorosa y dogmática por Florencio Varela, quien en el “Informe de la comisión clasificadora de las composiciones que han concurrido al primer certamen poético de Mayo” (1841), abominaba de la literatura colonial, basándose en los siguientes argumentos:

*Ninguna literatura “Americana” pudo haber mientras duró en estas regiones la dominación de la España.— Jamás una Colonia tuvo ni tendrá literatura propia; por que no es propia la existencia de la que goza, y la literatura no es más, que una de las muchas fórmulas por que se expresan las condiciones y elementos de la vida social. El pensamiento del colono, lo mismo que sus brazos y su suelo, solo producen para la Metrópoli de quien recibe hábitos y leyes, preocupaciones y creencias. Si alguna luz intelectual le alumbra, es apenas el reflejo —pálido por muy brillante que sea— del gran lumínar á quien sirve de satélite<sup>687</sup>*

---

<sup>686</sup> Beatriz González-Stephan, “Nos ligan a España la sangre, el idioma, la religión”, *op. cit.*, pág. 250.

<sup>687</sup> Florencio Varela, “Informe de la comisión clasificadora de las composiciones que han concurrido al primer certamen poético de Mayo”, en VV.AA., *op. cit.*, pág. XXI.

Embebido del espíritu y la retórica revolucionarios, Varela databa el nacimiento de la literatura nacional en 1810 sin titubeos: “Alumbró la llama de la Libertad; alzóse el pueblo de la condición de Colono á la de soberano; y en el gran sacudimiento nació también la poesía nacional, hermana gemela de la Independencia”<sup>688</sup>. Con todo, según González-Stephan hay que tener en cuenta que el director de *Comercio del Plata* introduce en su informe dos elementos novedosos en la historiografía literaria hispanoamericana: “una visión dinámica de la literatura acorde con el desenvolvimiento de la nación”<sup>689</sup> y el criterio generacional<sup>690</sup>.

Entre los miembros de la Generación de 1837 prevaleció una concepción organicista de la historia literaria. No obstante, la Colonia siguió siendo la gran ausente de sus periodizaciones. Al igual que Florencio Varela, Esteban Echeverría sostenía que la literatura nacional era coetánea de la revolución y sólo había tenido dos etapas de desarrollo, a saber:

*Dos épocas [...] igualmente gloriosas, igualmente necesarias: entusiasta, ruidosa, guerrera, heroica la una, nos dió por resultado la independencia, ó nuestra regeneración política; la otra pacífica, laboriosa, reflexiva, que debe darnos por fruto la libertad. La primera podrá llamarse desorganizadora, porque no es de la espada edificar, sino ganar batallas y gloria; destruir y emancipar; la segunda organizadora, porque está destinada á reparar los estragos, á curar las heridas y echar el fundamento de nuestra regeneración social. Si en la una obraron prodigios el entusiasmo y la fuerza, en la otra los obrarán el derecho y la razón*<sup>691</sup>

En realidad, salvo a nivel expresivo (pues en Echeverría la retórica revolucionaria es desplazada por la retórica “socialista”) las propuestas teóricas de ambos críticos son similares.

---

<sup>688</sup> *Ibidem*.

<sup>689</sup> Beatriz González-Stephan, “La orientación americanista de los estudios históricos”, *op. cit.*, pág. 165.

<sup>690</sup> Véase Beatriz González-Stephan, “En torno a la periodización literaria”, *op. cit.*, pág. 171.

<sup>691</sup> Esteban Echeverría, “Discurso de introducción a una serie de lecturas pronunciadas por Esteban Echeverría en el “Salón Literario” en setiembre de 1837”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 263.

En el prólogo a la edición de las composiciones galardonadas en el Certamen Poético de 1841 Juan Bautista Alberdi, sin embargo, expresó abiertamente su desacuerdo con la periodización establecida en el informe de Varela:

*Establece desde luego la negacion de toda literatura anterior á la revolucion de Mayo, en lo cual no hay esactitud, por que sin contar á Labardén que apareció antes de la revolucion y es maestro de todos los que cantaron la guerra de los 15 años, la literatura se habia manifestado por distinguidos prosadores, tanto en Buenos Aires como en Méjico, Perú y Colombia; y no podia dejar de suceder así, por que ella se manifiesta desde que hay sociedad, y esta la hubo antes de Mayo, por mas que la metáfora proverbial haga datar su origen en 1810<sup>692</sup>*

El autor de las *Bases* no sólo reivindica la literatura del período colonial, sino que en un ataque frontal a la “metáfora proverbial” de la generación revolucionaria, sostiene:

*El estudio de nuestra literatura colonial sería un digno tema de las investigaciones de los talentos serios que se levantan: es tiempo ya de abandonar preocupaciones pasadas de moda, y emprender seriamente el exámen de los antecedentes literarios, legislativos y administrativos de nuestros tres siglos coloniales, que han dado á luz la sociedad presente: solo en el profundo estudio de nuestro pasado, aprenderemos á apreciar el presente, y descubrir la llave del porvenir.<sup>693</sup>*

Alberdi preconiza un cambio de actitud hacia el pasado colonial del continente. El impulso definitivo vendrá de la mano de Juan María Gutiérrez, quien, en palabras de José Enrique Rodó:

*Sin que le arredraran la pesadez y la tristeza del ambiente histórico en que había de sumergirse para llevar a cabo buena parte de su tarea, ni quebrantara sus bríos de investigador la impresión de hastío*

---

<sup>692</sup> Juan Bautista Alberdi, “El Editor”, en VV.AA., *op. cit.*, pág. III.

<sup>693</sup> *Ibidem.*

*inevitable que fluye del contacto con las manifestaciones escritas de tiempos de enervación moral e intelectual, de decadencia o definitiva pérdida del gusto, se aventuró en el dédalo de los documentos literarios del coloniaje, los examinó a plena luz, obtuvo de ellos revelaciones inesperadas y curiosas o intensamente significativas con relación a la historia de las ideas y las costumbres, cuando no positivamente honrosas para la tradición literaria de nuestros pueblos, y puso un noble ahinco en que se destacara todo aquello que significase un rasgo de espontaneidad o atrevimiento de la inteligencia americana, levantada por su esfuerzo propio sobre la imitación servil a que sus condiciones de cultura la condenaban y sobre las limitaciones del horizonte ideal que le era concedido*<sup>694</sup>

La opinión de González-Stephan al respecto también es concluyente:

*El problema del período colonial como etapa históricamente necesaria pero poco valorada o en definitiva prescindible quedaba resuelto de forma metodológica con los aportes de Gutiérrez. Sus estudios le permitieron concebir la Colonia como una etapa literaria más compleja; conciliar aquellos enfoques que aparentemente se excluían, y, sobre todo, discernir con entera claridad entre aquellas posiciones que expresaban su oposición hacia la tradición porque era española –posición improductiva y peligrosa– o posiciones anticoloniales –perspectiva ideológicamente más liberal, independentista, y a la larga más fecunda*<sup>695</sup>

Sin duda, los trabajos en torno al período colonial publicados por Gutiérrez desde finales de la década del cuarenta fueron trabajos pioneros, pues en la historiografía literaria hispanoamericana sólo:

*En la segunda mitad del siglo, en la medida en que el liberalismo se moderaba y el pensamiento conservador se modernizaba, fue*

---

<sup>694</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez (Introducción a un estudio sobre literatura colonial)”, *op. cit.*, pág. 768.

<sup>695</sup> Beatriz González-Stephan, “En torno a la periodización literaria”, *op. cit.*, pág. 176. Pedro Luis Barcia señala además: “Salvo Gutiérrez, que alcanza a distinguir etapas en el seno de la época colonial –pues no la percibe como un bloque monolítico, sino en proceso–, el resto de los autores ven solamente un todo indiviso desde 1528 a 1810” (*op. cit.*, pág. 322).

*surgiendo una perspectiva menos caldeada de los ánimos antiespañolistas, que permitieron el desarrollo de una actitud más serena para el estudio del pasado, y encontrar en él el inicio de la vida cultural de los países*<sup>696</sup>

La obra inaugural de esta faceta precursora de Gutiérrez fue la edición de *El Arauco Domado* de 1849.

Fiel a los principios del “método inductivo” en la investigación historiográfica, Gutiérrez realizó pesquisas muy fructíferas en archivos y bibliotecas durante sus dos estancias en la capital del antiguo Virreinato del Perú. El hallazgo más importante de la primera (realizada entre 1847 y 1848) fue un ejemplar de la edición madrileña de 1605 de *El Arauco Domado* de Pedro de Oña, cuya reimpresión fue tramitada de inmediato. Tal fue así que en septiembre de 1848 el ejemplar fue enviado al Cónsul peruano en Valparaíso acompañado de la siguiente nota de Felipe Pardo, donde se encomiaba el proyecto editorial del estudioso argentino:

*Existiendo en la Bib. Nacion. el poem. tit. A. d. del Lic. P. de O., libro q<sup>e</sup>. se ha hecho sumam<sup>te</sup>. raro y deseando reimprimirlo en Valp<sup>o</sup>. D. J. M. G., ha hecho al Bib. la prop<sup>ta</sup>. de q<sup>e</sup>. se le remita d<sup>no</sup>. libro ofreciendo dar a la Bib. algunos ejemp<sup>s</sup>. de la nueva impresión q<sup>e</sup>. ha de salir mejorada con un discurso preliminar y la biog<sup>a</sup>. del autor. Juzgando el G<sup>bno</sup>. laudable el propósito del Sr. Gutiérrez, q<sup>e</sup>. le fue comunicado por el Bibliot<sup>o</sup>. ha accedido a la solicitud, guardándose las precaucion<sup>s</sup>. convenientes p<sup>a</sup>. la conservación del espresado libro y su devol<sup>n</sup>. a la Bib. En cuya virtud tengo el honor de pasar a mano de V. S. el poema en un tom. en 12<sup>o</sup>, forrado en pergamino e impreso en Madrid el año 1605*<sup>697</sup>

Y ya en noviembre de ese mismo año la Imprenta Europea de Valparaíso publicaba la nueva edición de *El Arauco Domado* en busca de suscriptores. En el opúsculo concebido para tal fin aparecían impresos un prospecto y el artículo “Arauco

<sup>696</sup> Beatriz González-Stephan, “La escritura de la historia: la especificidad diferencial”, *op. cit.*, pág. 130.

<sup>697</sup> Carta N.º 387 [5-IX-1848. De Felipe Pardo, Lima, al Cónsul peruano en Valparaíso. Copia de mano de Juan María Gutiérrez. Archivo Gutiérrez C.7 C. 27 L. 7 C.4.] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 103.

domado. Poema por Pedro de Oña”<sup>698</sup>, de Gutiérrez. Ambos textos contienen argumentos legitimadores del proyecto editorial emprendido por el publicista porteño.

En el prospecto se apela al patriotismo de los lectores. Son frecuentes las afirmaciones del tipo: “El *Poema de Arauco Domado* es uno de los monumentos primitivos de la literatura nacional, y creemos que no habrá un solo chileno que no desee poderlo tener en su biblioteca”<sup>699</sup>. Por supuesto, se da por sentada la existencia de una tradición literaria chilena anterior a la Independencia:

*Chile ántes de ser nacion y cuando era solo un campo de guerreros ya tuvo poetas e historiadores nacionales, que cantaron sus glorias y escribieron las hazañas que tuvieron lugar en su suelo, presajando su futura grandeza, y que la posteridad libre e ilustrada arranca del olvido*<sup>700</sup>

En el artículo, sin embargo, se alude más al “americanismo literario”, y Gutiérrez reivindica lo colonial americano desde una perspectiva supranacional:

*Fundida la América en una misma y gran nacion con su metrópoli, pasaron como cosas de España los hombres americanos y tambien sus obras. Las glorias de nuestro continente no han empezado a ser nuestras, sino desde principios de este siglo.—Y no son tan pequeñas aquellas glorias que no merezcan reivindicarse*

[COV.4.]

El editor argentino resalta además la dimensión histórica y cívica de su labor arqueológica:

*El estudio que acabamos de hacer de un libro desconocido y olvidado, no es un trabajo emprendido sin cálculo [...] Creemos que los pueblos*

<sup>698</sup> Antonio Zinny nos informa de una publicación ilegítima de este artículo: “No faltó quien se apropiase ese *juicio*, como puede verse en el *Semanario Pintoresco Español*, publicado en Madrid con fecha 2 y 9 de marzo de 1851. Bajo el epígrafe *Literatura en Chile.- Arauco Domado, poema de don Pedro de Oña*, el señor E. B. no tuvo inconveniente en apropiárselo, poniendo dichas iniciales al pié, cuando todos saben que su autor no era otro que GUTIÉRREZ” (*op. cit.*, págs. 31-32).

<sup>699</sup> Juan María Gutiérrez, “Prospecto”, “*El Arauco Domado*”. *Poema por Pedro de Oña*, Valparaíso, Imprenta Europea, 1848, pág. 3.

<sup>700</sup> *Ibidem*, pág. 4.

*a manera de las familias deben conservar piadosamente los elogios de sus mayores y la leyenda de sus hechos, no por vana ostentacion ni por lujo aristocrático, sino para estimularse al bien y al heroísmo con el recuerdo de lo bueno que aquellos practicaron en vida*

[COV.4.]

En definitiva, el artículo deja muy claro que Gutiérrez era un anticolonialista que no renegaba del legado español y que reivindicaba el carácter americano de la literatura colonial<sup>701</sup>.

La “osadía” intelectual de Gutiérrez llega al extremo de rastrear influencias de obras de autores coloniales americanos en obras de autores metropolitanos:

*Si el mejicano Ruiz de Alarcon no hubiese escrito la Verdad Sospechosa no contaria el teatro frances, entre sus bellezas clásicas al Mentiroso del gran Corneille. Si Pedro de Oña, no hubiese escrito el Arauco Domado, es mui probable que Lope de Vega, no hubiera escrito el drama de igual título, ni el canto de Amor y las escenas al borde del agua, entre Caupolican y su querida que embellece en su primera jornada*

[COV.4.]

El “americanismo literario” y las ideas “socialistas” presiden también los juicios críticos sobre *El Arauco Domado*. De hecho, Gutiérrez recomienda el poema épico de Oña no tanto por su valor artístico como por su cualidad de tesoro bibliográfico y de documento histórico de valor inestimable:

*El Arauco Domado, como los otros poemas sobre la misma materia, pierden de su mérito por el paralelo que han de sostener con la Araucana. Infinita es la distancia entre este y aquel poema, mas no por eso son merecedoras de olvido ni desden las sencillas estancias de Oña. Su libro es precioso, no solo por lo raro que se ha hecho en el mundo, sino porque es una de las fuentes a que se ocurre a empaparse*

---

<sup>701</sup> Véase Beatriz González-Stephan, *op. cit.*, pág. 177.

*en la verdad cuando se ha de escribir sobre ciertos períodos de la primitiva historia de Chile*

[COV.4.]

Incluso el análisis literario de la obra de Oña está influenciado por estas doctrinas. Ciertamente que Gutiérrez se limita “a dar algunas muestras del estilo y del mérito poético de este poema copiando uno que otro pasaje, uno que otro pensamiento, para no ser prolijos” (COV.4.), pero el criterio de selección privilegiado, además de la brevedad, es la originalidad:

*Entre las muchas bellezas que habíamos anotado en la lectura jeneral de este poema, hemos tomado sin mayor detenimiento aquellas de poca estension que se nos venían a las manos. Espresamente no hemos querido copiar nada acerca de costumbres de los indios, ni de batallas, ni de alardes ni de reseñas militares, ni de retratos de guerreros, ni de sus combates; porque siendo esto de la materia y tejido jeneral de la obra, no era fácil presentarlo en miembros desligados: por otra parte hemos querido hacer mas vivo y nuevo el placer presentando muestra de aquello que tal vez no se esperaba en un poema que se titula Arauco Domado y que debe ponerse todo él escrito con sangre*

[COV.4.]

El crítico argentino, cuyo artículo está precedido por el sugerente epígrafe de Francisco Acuña de Figueroa: “Nuevo son, nuevo canto, nuevo Homero” (COV.4.), celebra ante todo la originalidad estrófica de la obra:

*Efectivamente la estancia de Oña, no es la octava real de ocho versos endecasílabos, inventada por los italianos, en la cual riman entre sí los pares e impares de los seis primeros versos, y los dos últimos son parcados. La estancia de Oña tiene la disposición del soneto en sus cinco primeros versos y con el sexto riman el segundo y tercero, quedando en ello como en la octava real, pareados los dos versos finales*

[COV.4.]

La reivindicación de la originalidad de lo colonial americano es evidente. Nada más opuesto al comparativismo hispanófilo de la historiografía literaria conservadora, cuyo resultado, recuerda González-Stephan: “Se tradujo en una hipertrofia de la literatura española y un menosprecio de las literaturas locales de la periferia: fueron vistas como ramas desvitalizadas, desprendimientos mediocres, imitaciones sin relevancia de la literatura española<sup>702</sup>.”

Cabe señalar, sin embargo, que el crítico porteño no se deja cegar por su ideología americanista, aunque tiende a ser condescendiente:

*Dos centurias y media han pasado sobre el poema de que vamos hablando, y en consideracion a sus años tiene derecho a que le sean perdonados sus deijos de mal gusto, la afectacion de sentencioso, las flaquezas de entonacion, el desgreño y poca cultura que a veces empañan sus estancias*

[COV.4.]

En fin, la edición de *El Arauco Domado* fue un acto de patriotismo, pero no de un hombre cegado por un patriotismo esquemático, burdo y pasional, sino de un historiador de la cultura americana aventurado, como apuntó Rodó, “en el dédalo de los documentos literarios del coloniaje” y preocupado por fundar los imaginarios de las repúblicas embrionarias.

### **9.1.1.2. Memoria histórica sobre la Revolución de Chile**

Impregnada del discurso antiespañolista y del fervor independentista de los próceres patrios, la producción literaria del período revolucionario (a caballo entre el orden colonial y el orden republicano) fue considerada la etapa fundacional de las literaturas nacionales por los críticos liberales, pero execrada por los hispanistas.

---

<sup>702</sup> Beatriz González-Stephan, “Nos ligan a España la sangre, el idioma, la religión”, *op. cit.*, pág. 250.

En lo concerniente a autores religiosos, la historiografía liberal se interesó mucho por “la obra de aquellos jesuitas que desde su exilio fomentaron el espíritu de independencia de las colonias”<sup>703</sup>. Por el contrario, la historiografía conservadora se decantó por las obras de tema religioso de los miembros (por lo general, de alta jerarquía eclesiástica) de otras órdenes religiosas más afines a la política imperial de España.

Haciendo alarde del “horizonte amplísimo en que se dilatan sus admiraciones y entusiasmos, no limitados nunca por exclusivismos de gusto personal ni por intolerancias de escuela”<sup>704</sup>, Juan María Gutiérrez publicó en 1848 la *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*<sup>705</sup> (escrita en 1815 e inédita hasta entonces) de Melchor Martínez (1762?-?), fraile de origen español y “uno de los mas decididos sostenedores del antiguo rejimen en este pais” (COV.6.).

El propósito del editor argentino era ante todo documental: “legar a nuestros hijos los materiales necesarios para completar los fastos de nuestra emancipacion política y social” (COV.6.). De hecho, su prefacio tiene más de exhortación al rigor histórico que de introducción propiamente dicha:

*Cuando la posteridad se sienta sobre los bancos que la anterior jeneracion ha abandonado y llama a juicio a los hombres del pasado, su deber es interrogar imparcialmente a todos los testigos, cualesquiera que sea su opinion; compulsar todos los documentos, cualesquiera que sea su origen, y pronunciar con arreglo a ellos el salto definitivo, poniendo la mano sobre la conciencia. A nosotros, que somos ya la posteridad de nuestros padres, y a quienes segun i la célebre expresion de San Martin, complete el verdadero fallo sobre su conducta, nos toca este sagrado cuanto penoso deber*

[COV.6.]

---

<sup>703</sup> Beatriz González-Stephan, “Indios, ma non troppo: la ideología del mestizaje en el mercado internacional”, *op. cit.*, pág. 270.

<sup>704</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez (Introducción a un estudio sobre literatura colonial)”, *op. cit.*, pág. 767.

<sup>705</sup> Ediciones de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile reeditó esta obra bajo el cuidado de Guillermo Feliú Cruz en 1964.

Gutiérrez hace una auténtica apología del “método inductivo”, incitando a sus contemporáneos en los siguientes términos:

*Desenterremos los manuscritos de nuestros archivos y bibliotecas, ántes que el polvo los devore; salvemos del olvido las memorias de los contemporáneos, escritos por la mano trémula de la ancianidad, y confrontando mas y otras con los documentos conocidos, elevémonos a la altura de jueces y procedamos como tales. No eschuyamos nada, admitámoslo todo, porque de ese caos de hechos contradictorios, de esa diversidad de opiniones, de esas acriminaciones recíprocas, de esas acusaciones apasionadas, es de donde brota para el filósofo la verdad histórica, como la chispa resplandeciente del choque entre el eslabon y el pedernal*

[COV.6.]

Este párrafo corrobora que, tal como señala González-Stephan, Gutiérrez delimita dos tareas en la investigación histórica, a saber: la investigación filológica en sentido estricto y la interpretación. Ambas se consideran fundamentales, pero la primera, por imperiosa, es presentada como una tarea inaplazable:

*Este es el trabajo que corresponde a la jeneracion actual, y el libro que nos ocupa es una piedra mas añadida al edificio histórico que debemos legar a nuestros hijos. Tal vez no nos sea dado otra cosa sino establecer los cimientos, pero tambien este es el trabajo mas improbo*

[COV.6.]

En el prefacio a la obra de Martínez, como hemos visto, hay huellas de esta jerarquización favorecedora de las cuestiones documentales en detrimento del análisis y la interpretación. No obstante, el posicionamiento ideológico de Gutiérrez queda claro. El “proscrito” argentino no comulga con las ideas realistas de Martínez y está en abierto desacuerdo con “la conviccion profunda, aunque errada, que ha presidido a su composicion” (COV.6.). De hecho, hace una lectura inversa de la *Memoria histórica*

sobre la Revolución de Chile, descubriendo en ella un homenaje involuntario a los próceres patrios:

*El tono apasionado de partido que reina en toda ella nos sirve para considerar a los actores de nuestra revolución bajo una nueva luz que no habíamos sospechado; sus acusaciones, aunque absurdas y desprovistas de fundamento muchas veces, no son inútiles, para rectificar nuestros juicios equivocados. Y la buena fe con que ataca a los revolucionarios, por profesar ideas de independencia y de libertad, es un verdadero monumento que el P. Martínez, sin saberlo, levanta a la gloria de nuestros padres*

[COV.6.]

La labor investigadora de Gutiérrez atesora la imparcialidad necesaria para interesarse por la obra de un autor español, religioso y leal a la monarquía, pero no es lo suficientemente ortodoxa como para eclipsar el ideario liberal y americanista que la anima. No en vano el editor argentino confesaba a Bartolomé Mitre en 1864: “Desde muy joven no he escrito nada, un solo renglón en materia que Ud. perdonará que llame literaria, sin una tendencia patriótica, o de utilidad para los más jóvenes que necesitan el consejo de los ejemplos”<sup>706</sup>.

### **9.1.1.3. Obras poéticas de don José Joaquín de Olmedo**

Como se ha venido apuntando en las páginas anteriores, los intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX tuvieron concepciones contrapuestas de la Independencia. Para los liberales fue “un renacimiento”<sup>707</sup> en todos los órdenes de la vida; para los conservadores, una etapa decadente y convulsa por lo que tenía de descomposición del sistema colonial. En consecuencia, los historiadores de sesgo liberal valoraron muy positivamente la producción cultural de las naciones

<sup>706</sup> Fragmento de una carta dirigida por Juan María Gutiérrez a Bartolomé Mitre en marzo de 1864 recogida en Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, págs. 103-104.

<sup>707</sup> Véase Beatriz González-Stephan, “Indios, *ma non troppo*: la ideología del mestizaje en el mercado internacional”, *op. cit.*, pág. 272.

emancipadas, pero los de sesgo conservador sólo vieron en ella síntomas de corrupción y envilecimiento de los modelos hispanos.

Próximo a la concepción liberal y preocupado por el rescate textual de las letras hispanoamericanas, Juan María Gutiérrez editó en 1848 *Obras poéticas de don José Joaquín de Olmedo. Única colección completa. Revista y corregida por el autor, y ordenada por J. M. G.*

A principios de 1847 Gutiérrez había publicado algunas composiciones de Olmedo en la décima entrega de *América Poética*. El poeta guayaquileño había colaborado estrechamente en la provisión y en la corrección de textos, pero había mostrado cierta reticencia a su inclusión en la antología del publicista porteño. De hecho, en una carta personal remitida en diciembre de 1846 con “dos piezecitas lijeras, incompletas i quizás no dignas de hacer una página en la brillante Pléyade americana”<sup>708</sup>, Olmedo había escrito a Gutiérrez:

*Mucho me ha asustado V. diciéndome que a más de Junín, Miñarica, Epíst. de Pope<sup>709</sup>, “tiene otras cositas mías” p<sup>a</sup>. publicarlas. Cuidado, amigo. ¿Q<sup>é</sup>. serán esas cositas? No se desacredite V. ni me desacredite. Ni mi edad, ni el nombre de V. ni el mérito de su empresa, ni el tiempo es de “cositas”<sup>710</sup>*

El publicista argentino debía estimar más la poesía de Olmedo que Olmedo mismo, pues no dudó en incorporar una amplia selección de composiciones de este autor en *América Poética*, ni en hacerle un homenaje póstumo tan simbólico como la edición de sus obras. “El tributo mas hermoso”, al parecer de *El Comercio de Valparaíso*, “que podrá hacerse a la memoria del eminente patriota americano, del gran poeta que cantó las glorias de la independencia, y bajó al sepulcro ceñido de la doble corona del buen ciudadano y del gran poeta” (COV.2.).

<sup>708</sup> Carta N.º 368 [31-XII-1846. De José Joaquín Olmedo, Guayaquil, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.7 C.26 L.12 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 85.

<sup>709</sup> Olmedo hace referencia a “La victoria de Junín: canto a Bolívar”, “Al General Flores, vencedor de Miñarica” y a una versión de una epístola de Pope publicada bajo el título “Ensayo sobre el hombre”.

<sup>710</sup> Carta N.º 368 [31-XII-1846. De José Joaquín Olmedo, Guayaquil, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.7 C.26 L.12 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 85.

El prefacio que Gutiérrez escribió para esta edición (y que publicó seguido de las composiciones “Epístola a José Joaquín de Olmedo”, de José Joaquín de Mora, y “Al Señor D. J. J. Olmedo”, de Felipe Pardo) es muy breve, pero contiene una reflexión muy interesante sobre el escaso grado de profesionalización del intelectual hispanoamericano durante la primera mitad del siglo XIX:

*Es una lástima que el Sr. Olmedo, pródigamente dotado de talento poético por la naturaleza, no hubiera podido consagrarse exclusivamente a escribir en verso. La esterilidad de la carrera literaria ántes de la revolucion, y despues de ella los negocios públicos, le alejaron del cultivo exclusivo de las musas; su vida fue pública sin que pudiera gozar en ella como tal vez anhelaba del largo reposo que exigen los trabajos mentales*

[COV.3.]

Asimismo, este prefacio corrobora la dimensión cívica y “socialista” de los proyectos editoriales de Gutiérrez:

*Si el hombre se pinta en sus escritos, el retrato de Olmedo deja en los suyos, es digno de ofrecerse como modelo. Una alma noble y calorosa, injenio claro, un carácter amable, debian ser las prendas del escritor que muestra entusiasmo por la virtud y por la belleza bajo todas sus formas de cultura, instrucción vasta, y una filosofía tolerante consejera de amor hacia los hombres*

[COV.2.]

Con todo, para el tema que aquí nos atañe es mucho más sustancioso el artículo “Don José Joaquín Olmedo” (COV.3.), escrito a partir (y en contra) de los siguientes postulados de un crítico español contemporáneo cuya identidad no es revelada:

*Cuando cesen en su encono los naturales de la América española, y no varíen cada mes de gobernantes y de gobierno, y no malgasten su actividad en desastrosas lides; cuando se equilibre aquel territorio en ilustracion y cultura con el antiguo mundo, asombrará la valiente voz*

*de sus bardos. Pródiga la naturaleza ha derramado allí sus mas ricos dones: por todas partes encuentra la imaginacion objetos que la exalten inspirándola pensamientos de sublimidad desconocida*

[COV.3.]

Para Gutiérrez –que en el prefacio a *Obras poéticas...* aclara: “Olmedo no fue el primero que quemara incienso en su patria en el altar de la Pléride” (COV.2.)– la “literatura americana”, aunque perfectible, no es una realidad por conquistar:

*La mirada española es poco indagadora, mas que por discreta, por alguna otra causa. Si ella no buscó con mayor empeño las aves de nuestras selvas para presentarlas en toda su orijinalidad en el teatro de la ciencia, tampoco se ha esforzado mucho, en estudiar esa otra que verdaderamente rara nacida en los paises del nuevo mundo y que se llama “Literatura Americana”*

[COV.3.]

El estudioso porteño establece una diferencia tajante entre la literatura “americana” de raigambre española (mimética y sin atisbos de originalidad) y la “literatura americana” propiamente dicha (autóctona y con raíces en el período colonial e insignes representantes en las repúblicas embrionarias). Como historiador y crítico, le interesa ante todo esta última. Es más, no desaprovecha ninguna oportunidad para proclamar el deber moral de los americanos con este legado cultural:

*Estos hechos que son una levísima parte del gran sistema a que pertenecen, han dejado en herencia a la familia americana un deber que a fuerza de fieles tenemos que llenar. Este deber, que es tambien un acto de piedad, consiste en poner a nuestros mayores en tumbas decorosas, escribiendo sobre ellas los elogios que hayan merecido. La vida entera de una jeneracion, puede hallar alimento a su actividad en este trabajo meritorio*

[COV.3.]

En la segunda parte del artículo Gutiérrez da ejemplo de su prédica ponderando la obra de Olmedo desde una perspectiva americanista. El crítico porteño elogia la

libertad creativa exhibida por el autor ecuatoriano desde sus primeros tanteos literarios: “Con tales vicios en la educacion y con el ejemplo del mal gusto, del gongorismo que afeaba a la literatura colonial, es admirable ver la firmeza en los pasos con que entra en la carrera de escritor” (COV.3.). En estas líneas el repudio del barroco y su asociación con el absolutismo dejan entrever el gusto neoclásico del editor bonaerense.

En “La victoria de Junín: canto a Bolívar” Gutiérrez halla un ejemplo paradigmático de “americanismo literario”: “Ahí esta, sin embargo, el canto a la victoria de Junin, para atestiguar que la inspiracion brota, rejenerada, abundante, robusta, cuando procede del seno de la patria” (COV.3.). El crítico argentino no soslaya ni niega el clasicismo de Olmedo: “Un hábil comendador de la Iliada”, afirma, “no hallaria defecto ni impropiedad que corregir en estos bellisimos versos” (COV.3.). Lo que sucede es que no lo considera incompatible con la sensibilidad americanista; por el contrario, en una ocasión señala: “Si las lecturas clásicas suministran al poeta la idea y la capacidad para animar esta imájen tan graciosa como adecuada, el estudio de las antigüedades pátrias le son de gran recurso para crear otras no ménos bellas y mas nuevas” (COV.3.).

Todo esto no deja de ser cuando menos llamativo, pues para la historiografía conservadora Olmedo fue uno de los modelos canónicos del Neoclasicismo. José de la Riva Agüero, por ejemplo, sostuvo: “Él solo representa la influencia inmediata y contemporánea de Quintana”<sup>711</sup>.

Sin duda, para el publicista argentino es imprescindible tener presente que “no por estar en lengua castellana nuestros escritos, pertenecen a la literatura española, y que debemos apresurarnos a recoger nuestros bardos peregrinos, alzando con reconocimiento un panteon glorioso a los grandes escritores que nos pertenezcan” (COV.3.). De estas premisas nace su interés por enmendar al poeta guayaquileño, a quien llega a elevar a la categoría de héroe: “Olmedo vivirá, miéntras los hijos de nuestros nietos recuerden el nombre inmortal de Bolívar. El poeta es tan imperecedero como el capitan victorioso y leislador” (COV.3.).

---

<sup>711</sup> Afirmación de José de la Riva Agüero en *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905) citada en Beatriz González-Stephan, “Nos ligan a España la sangre, el idioma, la religión”, *op. cit.*, pág. 253.

En fin, trátase de literatura del período colonial, revolucionario o independiente, de épica, historia o poesía, de autores americanos o españoles, todas las empresas editoriales acometidas por Gutiérrez durante la década del cuarenta tienen motivaciones comunes. Como hemos visto, estas son expuestas repetida y minuciosamente en sus prefacios, auténticos manifiestos a favor del “americanismo literario”.

### 9.1.2. El antólogo

Durante su confinamiento en el Pacífico, Juan María Gutiérrez desarrolló una labor ingente no sólo como editor sino también como antólogo. Fruto de sus arduos trabajos compilatorios fueron *América Poética. Colección escogida de composiciones en verso escrita por americanos en el presente siglo con noticias biográficas y juicios críticos*<sup>712</sup> (1846-1847) y *Lector Americano, colección escogida de autores americanos, sobre moral, maravillas de la naturaleza, historia y biografía americana* (1847).

Las siguientes páginas están dedicadas a la primera de estas antologías, cuyo prospecto fue reproducido en *El Comercio del Plata* bajo el título “*América Poética. O sea Colección escogida de composiciones en verso, escrita por Americanos en el presente siglo. Prospecto*” (COP.2.) en noviembre de 1845. En primer lugar haremos una aproximación a la obra, después abordaremos los postulados teóricos expuestos en su prospecto. *Lector Americano* queda excluido del análisis porque no es un elemento constitutivo del corpus hemerográfico abarcado.

*América Poética* fue publicada en trece entregas por la Imprenta de *El Mercurio de Valparaíso* entre febrero de 1846 y junio de 1847. El proyecto primigenio de Gutiérrez (elaborado en Montevideo a principios de la década del cuarenta conjuntamente con Teodoro Miguel Vilardebó, Andrés Lamas y José Rivera Indarte) era editar *Poetas del Plata*, una selección de composiciones de autores rioplatenses que superara las limitaciones cronológicas, estéticas y organizativas de la *Lira Argentina* (1824), de Ramón Díaz, y de *El Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República*

---

<sup>712</sup> Reeditada en Buenos Aires por Teodomiro Real y Prado en 1865.

de Uruguay (1835-1837), de Luciano Lira, ya que ambas antologías carecían de “carácter selectivo” y tenían “pretensión de totalidad”<sup>713</sup>.

Este proyecto complacía mucho al publicista argentino y su propósito de consumarlo era firme. De hecho, en agosto de 1844 Gutiérrez anunciaba a Esteban Echeverría desde Porto Alegre: “Es probable que pase a donde pueda hacer la publicación q<sup>e</sup>. tanto deseo de poesías del R. de la Plata. Tengo a este fin muchos materiales y no me aparto de ellos”<sup>714</sup>.

En Chile, sin embargo, *Poetas del Plata* fue relegado por otro proyecto más ambicioso, de factura individual y alcance continental: *América Poética*. Su elaboración fue posible en buena medida gracias a la colaboración epistolar de numerosos autores dispersos por toda la geografía americana. Testimonio fehaciente de ello da la correspondencia de Gutiérrez durante el trienio 1845-1847, que Sarmiento imaginaba desbordada por la afluencia masiva de cartas y versos de escritores segundones:

*Yo le insinué qe el amor propio de cada tonto qe aya debastado palabras para hacer cosas de versos, sería el más activo colaborador que V. tendría en su obra; qe a la primera entrega qe iciese circular por América, no quedaría poetrastro ramplón qe no exclamase: “¡I yo! ¿Cómo mis versos no están aquí?, sobre todo mi composición “a la Petrona” o a la Pepa, “mi despedida”, mi... Ya, no abrá llegado a noticia del colector” i un fardo de malos versos vendrá d[el] cada sección americana*<sup>715</sup>

<sup>713</sup> Véase Rosalba Campra, “Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político” en *Casa de las Américas*, N.º 162 (mayo-junio de 1987), pág. 38. En el mismo sitio Campra hace una observación muy interesante sobre *El Parnaso Oriental*: “La antología [...] resulta sumamente reveladora respecto a la extensión de lo nacional; en ella figuran no solo [sic] poemas de autores nacidos en Uruguay, sino también de autores argentinos, bolivianos, y hasta de algún español que, como reza la nota a don Pedro Delgado, es “español constitucional y amigo de la libertad”. En ese momento, ser americano es un hecho ético, no geográfico. La idea nacional de la literatura se ve rebasada por el concepto de americanidad”.

<sup>714</sup> Carta N.º 271 [7-VIII-1844]. De Juan María Gutiérrez, Porto Alegre, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.24] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 283.

<sup>715</sup> Carta N.º 307 [9-X-1845]. De Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.5] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 19.

La opción final de Gutiérrez por la “perspectiva continental” es insólita, pues, “en cierto modo, durante el siglo XIX se debilitó, por un lado, esa perspectiva continental que tuvieron los antiguos catálogos y bibliotecas de la Colonia, y, por otro, se profundizó una perspectiva más regionalizada de las realidades americanas”<sup>716</sup>. González-Stephan matiza al respecto que “los trabajos realizados por Juan María Gutiérrez [...] retomaron en un sentido anti-españolista la unidad continental conformada durante la Colonia pero refuncionalizando el conjunto en una dirección anti-imperialista”<sup>717</sup>. De ahí tal vez la decisión de imprimir la “Alocución a la poesía” (1823) de Andrés Bello a modo de prólogo. Y es que tanto esta composición “como la *Silva a la agricultura de la zona tórrida* de 1826 se transformaron, a partir de los años ’30 sobre todo, en un *corpus* que funcionó a modo de manifiesto poético para los intelectuales del continente”<sup>718</sup>.

Cabe señalar, no obstante, que la “perspectiva regional” y el liberalismo extremista prevalecen en otros trabajos de Gutiérrez. En el prólogo a los *Cantos del Peregrino* de José Mármol, por ejemplo, el publicista bonaerense garantiza:

*Ese pueblo argentino [...] es el único de América que puede decir: “ésta es mi historia”, mostrando sobre su cabeza una guirnalda de poesías.*

*Nosotros no tenemos poetas ni poesías anteriores al primer movimiento de la libertad. La mente argentina no pudo nunca mover las alas bajo el alambre dorado de sus prisiones: le era necesario el espacio, la libertad, la inmensidad del llano, la cima de la montaña; una bandera color cielo, la sangre de sus opresores y la victoria*<sup>719</sup>

Otro aspecto en común de *América Poética* con las obras recopilatorias del período colonial es su función compiladora y su voluntad de acreditar la madurez

<sup>716</sup> Beatriz González-Stephan, “Las preferencias dominantes”, *op. cit.*, pág. 216.

<sup>717</sup> *Ibidem*.

<sup>718</sup> José Emilio Burucua y Fabián Alejandro Champagne, “Los países del Cono Sur”, en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (Dir.), *op. cit.*, pág. 367.

<sup>719</sup> Juan María Gutiérrez, “Introducción”, en José Mármol, *Cantos del Peregrino*, Ed. de Elvira Burlando de Meyer, Buenos Aires, Eudeba, 1965, pág. 59.

intelectual del continente. En general puede afirmarse que la serie de antologías decimonónicas supuso:

*Un importante esfuerzo paralelo a la escritura de la historiografía literaria por cuanto intentó configurar ese “corpus” fundacional previo a su ordenación temporal. El trabajo antológico –en liras, parnasos y álbums– remite al mismo gesto fundante de la literatura, las constituciones del Estado nacional, los manuales de urbanidad de la ciudadanía. Son partidas de nacimiento, actas declarativas de constitución de identidades<sup>720</sup>*

Eso sí, en la antología de Gutiérrez (que pretende dar a la luz “lo mas escojido que conozco de los poetas americanos”<sup>721</sup> y proponer un canon de la poesía hispanoamericana) opera un criterio selectivo ajeno a las obras coloniales. En opinión de González-Stephan, *América Poética y Joyas poéticas americanas* (1897), de Carlos Romagosa, “signan las transformaciones de la actitud “patriótica” en una actitud predominantemente estética”<sup>722</sup>.

Un aspecto novedoso de la compilación del literato porteño es asimismo la inclusión de escritoras<sup>723</sup>. Gutiérrez se interesa en concreto por la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda (su “perspectiva continental” excluye Brasil, pero abarca Cuba, “a pesar de las trabas que impone el régimen colonial al vuelo de las inteligencias cubanas”<sup>724</sup>) y de la chilena Mercedes Marín de Solar. Las cartas de esta última ilustran la consideración que tenían las autoras en la Hispanoamérica decimonónica. Dado que hemos prestado atención a la imagen de la mujer en la obra de Gutiérrez, nos gustaría

<sup>720</sup> Beatriz González-Stephan, “La escritura de la historia: la especificidad diferencial”, *op. cit.*, pág. 128, nota 31.

<sup>721</sup> Carta N.º 323 [16-XII-1845. De Juan María Gutiérrez, Valparaíso, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.32] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 35.

<sup>722</sup> Rosalba Campra, *art. cit.*, pág. 39.

<sup>723</sup> “Son así muy raras”, señala González-Stephan (en “Las preferencias dominantes”, *op. cit.*, pág. 245), “las historias literarias que registran alguna mujer escritora. Sin embargo, conocemos dos casos que se salen de esta constante: la cubana Domitila García de Coronado quizás sea la primera mujer que antologa los escritos de *mujeres poetas*. En 1868 publicó en La Habana *Album poético fotográfico de escritoras y poetisas cubanas* (Imprenta Militar de la ciudad de Soler). Revela un gesto tempranamente moderno y cosmopolita de solidaridad con su propia comunidad genérica (sexual y de discurso). Posteriormente, en 1896, José Domingo Cortés sacó su antología de *y Poetisas americanas: ramillete poético del bello sexo hispano-americano*”.

<sup>724</sup> Juan María Gutiérrez, “Avellaneda (Jertrudis Gómez de)”, *op. cit.*, pág. 18.

reproducir algunos fragmentos que consideramos reveladores. He aquí, por ejemplo, los argumentos con que Marín de Solar niega al antólogo de *América Poética* el envío de unos breves apuntamientos sobre su vida:

*En cuanto a noticias biográficas espero se sirba V. de dispensarme de dárselas. V. puede poner mis versos en su colección como una suerte de curiosidad p<sup>r</sup>. ser de una muger americana que no ha tenido educación literaria y q<sup>e</sup>. debe sus inspiraciones a la pura naturaleza sin otra influencia esterna que alguna lijera afición a la lectura. Ajena toda mi vida de pretenciones al saber, sólo he escrito cuando alguna fuerte emoción o alguna indispensable condescendencia me ha puesto la pluma en las manos y casi siempre bajo el velo del anónimo. Nunca recibí lecciones de gramática castellana, p<sup>r</sup> que nacida con la revolución de mi país, sólo alcancé en los primeros años de mi vida aquella mesquina enseñanza que se daba a las personas de mi ([sexso]) / secso p<sup>r</sup>. aquel tiempo. Soy, pues, acreedora a toda indulgencia y espero que p<sup>r</sup>. lo menos se reconocerá que no he plajado ni imitado a nadie intencionalmente<sup>725</sup>*

En el mismo lugar, la escritora chilena, haciendo alarde de una abnegación absoluta hacia su carrera literaria, expone:

*Se me preguntará tal vez p<sup>r</sup>. qué no he cultivado más mis disposiciones naturales y voy a satisfacer a esta objeción. Desde muy pequeña me hicieron entender mis padres que cualquiera que fuese la instrucción que yo llegase a adquirir p<sup>r</sup>. medio de la lectura, era necesario saber callar. Cuando empecé a reflexionar p<sup>r</sup>. mí misma conocí cuán acertado era a este respecto su modo de pensar y ecsajerándolo tal ves en demacia juzgué que una mujer literata en estos países era una clase de fenómeno extraño ([tal ves]) acaso ridículo y que un cultivo esmerado de la inteligencia exijiría de mí hasta cierto punto el sacrificio de mi felicidad personal. Después de casada, mi marido y otros amigos me han estimulado más de lo que yo merecía, pero ya ([era]) es tarde. Una contracción asidua al*

---

<sup>725</sup> Carta N.º 335 [1-IX-1846. De Mercedes Marín de Solar, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C. 8 C.31 L.32 C.1] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 69.

*estudio alteraría mi tranquilidad, y lo que es peor, no podría consiliarse con los deberes que me impone una numerosa familia. El tiempo que me dejan libre mis ocupaciones lo empleo en leer algunos libros útiles p<sup>a</sup>. la educación de mis hijos, sin que yo haga en esto el menor sacrificio, pues no conservo pretención alguna contraria al jénero de vida que tengo adoptado y conservaré siempre [...] y en efecto una reputación literaria habría sido p<sup>a</sup>. mí una carga insoportable<sup>726</sup>*

Sin duda, las innovaciones estéticas y “feministas” de *América Poética* contrastan con los rudimentos de su ordenación meramente alfabética e indiferente a las nociones de tiempo y espacio. Con todo, la antología de Gutiérrez fue muy valorada por sus compañeros generacionales y por sus contemporáneos.

En la “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37” (1846), Esteban Echeverría anunciaba: “El Sr. Gutiérrez se ocupa de hacer una publicación con el título “América Poética”, donde todos los vates americanos se darán por primera vez la mano, y fraternizarán por la inspiración, y el sentimiento entrañable del amor á la pátria”<sup>727</sup>.

En la reseña redactada para *Revista de Sudamérica*, Sarmiento acudía a su tono exclamatorio más enérgico:

*No entro a la apreciación de mérito del trabajo. Veamos el espíritu que ha precedido a su publicación. ¡Cuántos años consagrados a la tarea de reunir de aquí y de allí cuanto en verso se hubiese publicado en América! ¡Cuánto conocimiento de la literatura americana para darse cuenta de lo que se escribió desde 1810 adelante en el Perú, en Méjico, en Venezuela o en Chile! ¡Y esta elección acompañada de noticias biográficas de todos los poetas y hecha desde un gabinete de Buenos Aires! ¿Se ha intentado, siquiera, por otro americano, trabajo*

---

<sup>726</sup> *Ibidem*, pág. 70.

<sup>727</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, pág. 118.

*que a primera vista parece superior a las fuerzas de un hombre solo?*<sup>728</sup>

Y en una carta personal dirigida al antólogo porteño a principios de 1847 José Mármol sentenciaba:

*Esta obra es, a mi juicio, el primer trabajo de verdadera importancia social que en literatura ha publicado la prensa americana en nuestro siglo. Yo lo considero bajo tres relaciones. El honor que resulta al sentimiento americano del mérito de las composiciones en sí mismas. Las ventajas que ofrece al estudio de la civilización americana y a la historia de su progreso inteligente, la asociación de la inteligencia de los poetas. / Y últimamente el honor que resulta a la emigración argentina con haber sido uno de sus miembros el autor de ese libro*<sup>729</sup>

La respuesta de la intelectualidad de las otras repúblicas también fue unánime (a finales de 1845 Gutiérrez había previsto: “Nunca los poetas americanos van a viajar más q<sup>e</sup>. esta vez y es preciso q<sup>e</sup>. salgan decentitos a la calle”<sup>730</sup>). En el *Album Mexicano* se sostuvo:

*La América Poética es no solamente un monumento levantado á la gloria de los ingénios del continente; es una vindicación solemne que responde á los que nos representa dia á dia sumidos en la mas dolorosa barbarie... La América Poética, si para el humanista y para el filósofo debe ser un objeto de estudio, para nosotros ademas es un libro de familia; es el album en que han escrito nuestros hermanos; es el registro simpático en que está formulada nuestra manera de sentir*<sup>731</sup>

<sup>728</sup> Fragmento de la reseña sobre *América Poética* escrita por Sarmiento para *Revista de Sudamérica* citado en Rosalba Campra, *art. cit.*, pág. 39, nota 8.

<sup>729</sup> Carta N.º 374 [22-I-1847. De José Mármol, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Y unas líneas de mano de Esteban Echeverría. Archivo Gutiérrez C.6 C.22 L.14 C.6] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, págs. 89 y 90.

<sup>730</sup> Carta N.º 323 [16-XII-1845. De Juan María Gutiérrez, Valparaíso, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.32] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 35.

<sup>731</sup> Fragmento de la reseña de *América Poética* publicada por el *Album Mexicano* recogida en la segunda edición de la antología y citada por Juan Guillermo Gómez García en “La América Poética (1846)”, *op. cit.*, págs. 46-47.

Además de buenas críticas, *América Poética* tuvo muchos descendientes<sup>732</sup>. No faltaron, sin embargo, los “raponeos esporádicos” como los hallados en la *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893-1895) de Marcelino Menéndez y Pelayo, ni los saqueos próximos al “asalto sistemático de un plagio” como los descubiertos en *Poesías de la América Meridional* (1874) de Anita J. de Wittstein<sup>733</sup>. Al final, resultaron más peligrosos los antólogos que los “poetastros” contra quienes Sarmiento prevenía.

En cuanto al prospecto de *América Poética*, lo primero es recordar que vio la luz en 1845 y que es anterior a los prefacios de las ediciones de Oña, Martínez y Olmedo, todos ellos de 1848, pero que se estudia ahora debido a nuestro interés en analizar de forma sucesiva los cimientos teóricos de las investigaciones de Gutiérrez sobre los períodos colonial, revolucionario e independiente. Lo segundo, advertir que nos hallamos ante el primer (y, sin duda, más contundente) manifiesto de “americanismo literario” del editor argentino durante la etapa chilena.

Por supuesto, el proyecto antológico de Gutiérrez se presenta gestado a partir de “la necesidad y la importancia de reunir en un cuerpo las obras escogidas de aquellos americanos que como poetas se han distinguido en los tiempo recientes” (COP.2.). El bibliófilo porteño no cesa de insistir en que “falta una copia de datos suficientemente metodizados” (COP.2.) para investigar la historia de la literatura hispanoamericana. Para él esta “falta” es una deficiencia secular que engendra otras igual de graves:

*Si mucho se ha hablado en América de su literatura poetica, si se la ha juzgado, ya en bien, ya en mal, y a veces, con ingenio y originalidad, ha sido, sin embargo, sin poseer el caudal bastante de noticias y antecedentes necesarios para conseguir el acierto en materia tan delicada de critica*

[COP.2.]

---

<sup>732</sup> Véase Rafael Alberto Arrieta, “*América Poética* y su descendencia”, en Rafael Alberto Arrieta (Ed.), *op. cit.*, Tomo VI, págs. 212-225.

<sup>733</sup> Sobre estos casos en concreto véase Juan Guillermo Gómez García, “*La América Poética* (1846)”, *op. cit.*, págs. 48-52.

Desde esta perspectiva, *América Poética* es concebida como un “acto de patriotismo, mirando en ella uno de los testimonios que nos faltan para convencer de que en el pensamiento americano hai elevación, nobleza y unidad” (COP.2.) Esta voluntad de persuasión requiere rigor selectivo por parte del antólogo:

*Para la elección de las piezas que la componen nos hemos cerrado a toda parcialidad, y tomado como á guías que no pueden extraviar, el amor discreto por el nombre americano y los consejos inmutables del buen gusto. Hemos preferido aquellas composiciones que tienen relacion por el asunto o por el colorido, con el jenio indole y la naturaleza de nuestro continente, desechando las inspiraciones de la pasión en las luchas civiles, y ahorrando en lo posible, las exageraciones del entusiasmo en los himnos del triunfo nacional*

[COP.2.]

En opinión de Mónica Larrañaga, “adelantándose a la recepción de su obra en España, [el antólogo porteño] eludió incluir aquellos que por su exaltación pudieran disponer negativamente a la crítica peninsular”<sup>734</sup>; hipótesis que considera constatada por las “transcripciones marginales, escritas de puño y letra por Gutiérrez, de diversos comentarios de la crítica española”<sup>735</sup> existentes en el ejemplar de *América Poética* conservado en la biblioteca personal de Juan María Gutiérrez.

Ciertamente, ganarse el reconocimiento de la crítica peninsular (y de ese “destinatario ulterior” que era Europa) era primordial para el publicista argentino. Hay que tener presente, sin embargo, que *América Poética* es ofrendada “A los poetas americanos” y que en esta dedicatoria, observa Rosalba Campra, “puede leerse [...] una doble señal: a la vez alabanza por lo realizado e indicación de un camino a seguir”<sup>736</sup>. Además, desde el punto de vista de Gutiérrez la retórica revolucionaria es obsoleta.

En opinión de Campra, esta oscilación de las antologías decimonónicas “entre un papel descriptivo y una tentación preceptiva”<sup>737</sup> no deja de ser paradójica:

<sup>734</sup> Mónica Larrañaga, “Entre España y América. Juan María Gutiérrez y la evolución del americanismo literario”, en Enriqueta Morillas Ventura (Ed.), *op. cit.*, pág. 125.

<sup>735</sup> *Ibidem*, nota 26.

<sup>736</sup> Rosalba Campra, *art. cit.*, pág. 43.

<sup>737</sup> *Ibidem*.

*Al asegurar al público que se le está ofreciendo lo mejor que ha dictado la musa americana, los compiladores contradicen sutilmente otro de sus empeños manifiestos: el que los coloca ante los autores en la actitud paternal e indulgente de quienes tienen que alentar una creación en ciernes. El papel de los críticos literarios aparece más ético y político –en definitiva, patriótico– que literario<sup>738</sup>*

En contrapartida, la creencia de Gutiérrez en la unidad del pensamiento americano es firme. De hecho, el “proscripto” rosista precede *América Poética* de una cita de Rafael María Baralt extraída de alguno de los tres volúmenes de *Resumen de la historia de Venezuela* (París, 1841) que reza: “Ningun lazo de union y afecto entre los pueblos será jamas tan fuerte como el del cultivo de las mismas artes y del mismo idioma”<sup>739</sup>; y en su prospecto afirma de forma categórica:

*Al ver como en pueblos tan apartados luce la llama de una misma inspiración; el mismo amor por la patria, las mismas esperanzas de mejora y de engrandecimiento, igual entusiasmo por las instituciones nacidas de la emancipación; igual encanto ante la naturaleza virgen, lozana y maravillosa del Nuevo Mundo, creemos que no se podrá negar, que á mas de aquella harmonia que proviene de la comunidad de religión y de idioma, existe otra entre las Repúblicas Americanas, - la harmonia del pensamiento*

[COP.2.]

Llegados a este punto, la comunidad de motivaciones de la labor de rescate textual emprendida por Gutiérrez como editor y antólogo durante el exilio chileno es evidente.

No obstante, no nos gustaría concluir sin hacer algunos comentarios sobre los párrafos añadidos por Gutiérrez a la versión inicial del prospecto de *América Poética* en 1846, pues en ellos se expone su visión personal de la evolución literaria del continente.

---

<sup>738</sup> *Ibidem*, pág. 42.

<sup>739</sup> Véase el lateral derecho de la parte central de la portada de la primera edición de *América Poética*.

Por cuestiones inherentes al corpus hemerográfico que abordamos, en este capítulo hemos partido del interés de Gutiérrez por el legado cultural del período colonial. Es preciso aclarar, sin embargo, que para el publicista porteño las primeras manifestaciones de la literatura americana se remontan, en realidad, al mundo prehispánico. En la versión ampliada del prospecto de *América Poética* se muestra contundente al respecto: “Antes que la civilización cristiana penetrara en América con sus conquistadores, era ya muy conocido en ella y muy estimado el talento poético”<sup>740</sup>. Según el topógrafo bonaerense: “Casi no hay una tribu, ya sea en las llanuras o en las montañas, que no tenga sus varones inspirados, y su poesía más o menos rústica”<sup>741</sup>.

La conquista y la implantación del régimen colonial no implicaron a ojos de Gutiérrez el silenciamiento de la musa americana:

*Cuando la lengua de Castilla se arraigó en la parte meridional de nuestro continente, sus hijos enriquecieron a la madre patria “no menos con los tesoros de su suelo que con sus aventajados talentos que fecundiza un sol ardiente y desarrolla una naturaleza grandiosa y magnífica”<sup>742</sup>*

La colonización implicó, eso sí, la apropiación ilegítima y el eclipse de los ingenios poéticos del continente:

*Ellos cantaron en el habla de Mena y de Leon:*

*No con ruda zampona  
Sino con lira grave;*

*y muchas y muy lozanas hojas del Laurel de Apolo, dejó caer el monstruo de los ingenios españoles sobre sienas americanas<sup>743</sup>*

<sup>740</sup> Juan María Gutiérrez, “Prospecto”, *op. cit.*, pág. VI.

<sup>741</sup> *Ibidem*, pág. VII.

<sup>742</sup> *Ibidem*.

<sup>743</sup> *Ibidem*.

En opinión de Gutiérrez, durante los siglos de dominio colonial “el sonido de las liras de América, se perdía entre el grande concierto de las españolas”<sup>744</sup>. De ahí el fragor con que se elevaron los himnos bélicos y las arengas independentistas de los años revolucionarios:

*La revolucion política que convirtió los virreinos en repúblicas, encordó con bronce la lira de que hablamos.- Fue única ocupación de los brazos, la guerra; y la victoria la única inspitatriz del ingenio. El carácter de la poesía, mediante la lucha de emancipacion, fue puramente guerrero*<sup>745</sup>

Pese a haber optado en su antología por desechar “las inspiraciones de la pasión en las luchas civiles” y ahorrar en lo posible “las exageraciones del entusiasmo en los himnos del triunfo nacional” (decisión previsible en la medida que la historiografía liberal “tuvo el cuidado de no extremar los méritos literarios de la Independencia”<sup>746</sup>), la reverencia de Gutiérrez por los cantores de la Independencia es manifiesta: “Mui grande”, escribe el liberal porteño, “debe ser nuestro agradecimiento ácia los hombres ilustres que han escrito aquel período de nuestra historia en el idioma de las musas”<sup>747</sup>.

Con todo, la preferencia por la producción literaria de las últimas décadas, liberada de las servidumbres coloniales y de las limitaciones de la retórica revolucionaria, es clara. Gutiérrez exhibe su entusiasmo abiertamente, ensalzando ante todo el potencial poético del intimismo: “Los poetas pudieron pensar ya en sí mismos e interesar con sus dolores o con sus dichas personales. Las flores, el cielo, la mujer, la naturaleza, la tradición histórica, los recuerdos, en fin, hijos del silencio, entraron como colorido en el pincel del poeta”<sup>748</sup>.

La sensibilidad romántica del “proscripto” argentino queda al descubierto en estas consideraciones. Sin embargo, hay que señalar que su preferencia por los autores

---

<sup>744</sup> *Ibidem.*

<sup>745</sup> *Ibidem.*

<sup>746</sup> Beatriz González-Stephan, “Indios, ma non troppo: la ideología del mestizaje en el mercado internacional”, *op. cit.*, pág. 272.

<sup>747</sup> Juan María Gutiérrez, “Prospecto”, *op. cit.*, pág. VIII.

<sup>748</sup> *Ibidem.*

actuales no es meramente estética: se cimienta también en la calidad moral y cívica de estos, a quienes retrata de la siguiente manera:

*Los mas de ellos se educaron para el foro, se sentaron en las Asambleas Legislativas, representaron a sus gobiernos en paises extranjeros, los presidieron a veces, y siempre pertenecieron al movimiento político o a la administración de sus respectivas repúblicas*<sup>749</sup>

Jorge Myers acierta al apuntar:

*Si bien Gutiérrez, al hacer esta declaración, se refería más a los poetas neoclásicos de su antología, entre los cuales se destacaban Andrés Bello, José Joaquín de Olmedo y Andrés Quintana Roo, que a los de índole romántica, quienes por su relativa juventud en aquel momento aún no habían completado su ingreso a las esferas del poder, el concepto se vería confirmado también para el caso de estos últimos, en las siguientes décadas*<sup>750</sup>

Con todo, lo que pone de relieve este retrato del intelectual hispanoamericano de la primera mitad del siglo XIX es que Gutiérrez, aunque favorable a la libertad artística de los creadores, valora (y mucho) sus aptitudes como ciudadanos y su compromiso civilizador con las repúblicas hispanoamericanas. De todo esto hay vestigios en el examen de conciencia con que cierra la versión definitiva del prospecto de *América Poética*, donde su quehacer antológico cobra sentido como fuente de deleite pero sobre todo como agente impulsor de la confraternidad americana y la instrucción de las nuevas generaciones:

*¿No será una ocupacion mui dulce para las almas entusiastas el pasear la atencion por estas pájinas escritas bajo la influencia de ese sol que por un estravío verdaderamente poético tenia altares en América, ántes de la conquista? ¿El amoroso sentimiento de la fraternidad no habrá de arder a la contemplación de esa familia*

---

<sup>749</sup> *Ibidem.*

<sup>750</sup> Jorge Myers, “Hacia la completa palingenesia y civilización de las naciones americanas”: literatura romántica y proyecto social, 1830-1870”, en Ana Pizarro (Org.), *op. cit.*, pág. 227.

*escojida de pensadores y de ciudadanos intachables, que descansan de sus tareas en el comercio acrisolador de las musas? ¿No se educará en buenas lecciones, el joven que halla en estos versos los hechos ilustres de sus padres, los nombres y la pintura de los lugares embellecidos por la naturaleza o por la victoria?*<sup>751</sup>

No en vano en una misiva dirigida a su caro amigo Esteban Echeverría Gutiérrez se refería a *América Poética* como a una “publicación que tiene el ojo abierto a la parte inteligente de estos mundos”<sup>752</sup>.

A primera vista la presentación de Juan Carlos Gómez en el artículo “Literatura” (COV.1.) parece apuntar a una concepción más moderna del artista:

*Conducido por una vocacion instintiva a esa existencia de estudio y meditacion; a esa vida íntima de los espíritus poéticos, que se destierra y aísla en medio de la sociedad, para divisarla y comprenderla de léjos en toda la esplendidez y en todas las sombras de sus cuadros: debió resentirse, el Sr. Gomez, de las dificultades que la época borrascosa en que vivia, presentaba a esa vida de labor inteligente que, mas que otra alguna, necesita la tranquilidad del espiritu y la ausencia de las necesidades materiales de la vida*

[COV.1.]

Pero incluso al abordar a los autores más jóvenes e influenciados por el romanticismo afloran los comentarios con connotaciones morales, cívicas y, cómo no, americanistas:

*Hombre de corazon: idólatra del suelo en que habia nacido; orgulloso de la sangre americana que tiene en sus venas; nutrido con los principios sanos de la justicia y del orden; miembro de esa jeneracion pura y llena de esperanzas que amanecía a la vida cuando la sangre de la independencia empezaba a secarse sobre los suelos*

<sup>751</sup> *Ibidem*, pág. IX.

<sup>752</sup> Carta N.º 323 [16-XII-1845. De Juan María Gutiérrez, Valparaíso, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.32] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 35.

*americanos; entusiasmado con la perspectiva de organización y progreso, que parecía ofrecer la República; el Sr. Gomez, debió resentirse mas todavía, a la presencia de esa reaccion brusca que levantada en hombros de la guerra civil, no respetaba ni ala patria ni al hombre, desnaturalizando los mas bellos principios de justicia, de libertad y de orden, que a costa de tantos sacrificios empezaban a establecerse*

[COV.1.]

En contrapartida, la novedad de la perspectiva americanista de Gutiérrez es indiscutible. De su naturaleza transgresora dan fe las siguientes palabras del hispanófilo Miguel Antonio Caro, para quien el “americanismo literario” propugnado por su compatriota argentino era un mero acto de voluntarismo:

*En su ardiente patriotismo figurábase a las veces hallar en los poetas americanos que compilaba y comentaba, lo que en ellos deseaba que hubiese. “Nuestros poetas sienten –decía entonces– la historia de la patria y la naturaleza americana con corazones apasionados “americanamente”<sup>753</sup>*

Desde esta perspectiva, es evidente que el antólogo de *América Poética* fue un promotor precoz de la originalidad literaria del continente.

### 9.1.3. El crítico

Durante los años de residencia en Chile Juan María Gutiérrez no sólo se interesó por la literatura del período colonial, la Independencia y las primeras generaciones románticas. El exhumador de *El Arauco Domado*, editor de Martínez y de Olmedo, y compilador de *América Poética*, fue también reseñador de novedades literarias; en concreto, fue autor de una reseña de *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, costumbres y hábitos de la República Argentina* (1845), de Domingo Faustino

---

<sup>753</sup> Miguel Antonio Caro, “Juan María Gutiérrez” (1878), en Mario Germán Romero (Ed.), *op. cit.*, pág. 94.

Sarmiento, y de un artículo sobre el primer tomo de *Viajes en Europa, África i América: 1845-1847* (1849), del mismo autor.

Redactada por petición de Sarmiento nada más salir de imprenta la primera edición en volumen de *Facundo*, “El Facundo, Por D. Domingo F. Sarmiento” (MER.2.) tiene un objetivo propagandístico claro: “Nos proponemos escribir –declara Gutiérrez– nuestras impresiones i lo haremos francamente; elojiar la obra, poner el dedo índice sobre sus bellezas; demostrar, a nuestro modo, su utilidad i el mérito que le dá su aparición en este momento” (MER.2.). En sus páginas la exhortación a la lectura de *Facundo* es manifiesta:

*El libro de que damos cuenta, no se puede analizar, porque se convertiría el cuadro maestro en un mal bosquejo de lapiz i pequeño. Es preciso copiarlo todo: es preciso mas bien leerlo, desde su picante e ingenioso prólogo hasta los últimos renglones de su postrera página*

[MER.2.]

A nivel lingüístico, el enérgico defensor de la “emancipación mental” de las repúblicas embrionarias se muestra coherente con su discurso emancipador y elogia el dominio sarmentino del “español americano”:

*El castellano en que está escrito, no es el del gran siglo de la literatura peninsular; ni el afrancesado de la época de la reaccion del clasicismo, ni tampoco el de la actual, en que todas esas escuelas se mezclan, como Carlistas i Cristianos por el tratado de Vergara—Está escrito, como hablamos en América, dichas las cosas como salieron de boca de los personajes en quienes las pone; tiene pues trozos inimitables, sublimes, verdaderos*

[MER.2.]

De igual modo, el traductor de Tocqueville y propugnador de una “literatura democrática”, es fiel a sus principios estéticos y elogia la escritura accidentada de Sarmiento, sosteniendo que: “Después de leer el FACUNDO el espíritu ha cobrado hábitos de agilidad, se ha remazado al empaparse en ese estilo fácil, impetuoso, abrigado, que ha empleado su autor” (MER.2.).

Al respecto hay que tener en cuenta que la edición comentada por Gutiérrez, aunque incorpora un prólogo y dos capítulos, está basada en la primera versión de *Facundo*, escrita de forma precipitada y con el objetivo inmediato de contribuir a frustrar los propósitos de la comisión diplomática enviada por Juan Manuel de Rosas a Santiago de Chile en abril de 1845. De hecho, esta versión había sido publicada en la sección folletinesca de *El Progreso* (con la única excepción de la entrega final, impresa en *Suplemento al Progreso*) entre el dos de mayo y el veintiuno de junio de ese mismo año.

Pero Gutiérrez no se detiene en el análisis lingüístico y estilístico de *Facundo*. Para el publicista argentino el valor fundamental de la biografía de Quiroga no es literario sino histórico, pues desentraña “la causa de la constante guerra civil de su país” (MER.2.), y, en general, de la anarquía posrevolucionaria en toda Hispanoamérica (a saber, la pugna entre civilización y barbarie) sin incurrir en las tergiversaciones de los analistas europeos. En relación a todo esto escribe Gutiérrez:

*En últimos análisis [...] la guerra civil en la América ántes española, nace de la desarmaria entre una sociedad que nace, o mas bien que viene de fuera, i otra que se resiste a abandonar sus dominios, fuerte por estar arrojada en el suelo, como el Anteon de la Fábula. Pero, cuando una lengua europea emite esta verdad, está guiada de un error escusable en quien no ha estudiado a fondo la materia sobre que se pronuncia. La parte incompleta de su idea nos daña. No se hace cargo que si la guerra se hace contra la civilizacion, la civilizacion es defendida por brazos nacionales, i que hai hombres que derraman su sangre por esa misma civilizacion, puesto que la lucha entre los dos principios es intestina. La rectificacion tan importante en este punto, es la que abraza con todo el poder de su talento el autor de la biografía de Quiroga.*

[MER.2.]

Según Gutiérrez, la biografía del caudillo riojano deviene, pues, historia. A favor de esta afirmación el reseñador argumenta:

*Hai en la historia apariciones humanas a quienes se ha denominado azotes de Dios, i hai brazos que manda el cielo para destruir cuando se propone reedificar. Hai hombres que reasumen muchos, como en el mar los rios, como en su personaje épico toda una sociedad. I, el jenio, el talento no comun, es el que únicamente los encuentra entre la cronolojia i las relaciones de lo que comunmente se toma por historia. Dar con el valor de esos hombres incógnitos, es interpretar una de las voluntades mas secretas de la Providencia, es encontrar, por consiguiente, la verdad; es fecundar la historia; es ser útil, como suele ella pretenderlo sin conseguirlo las mas veces. Y tal sucede en la obra “Facundo”. Su autor, no ha escrito meramente una biografía [...] No: Quiroga se presentó históricamente al llamado de su inspiracion, cuando quiso escribir esta página de la historia contemporánea: en su falta él habria ideado su personaje [...] i sus páginas habrian sido entonces tan históricas con el título de Novela como lo son ahora con el de Biografía*

[MER.2.]

Sin duda, estos argumentos a favor de la hibridez genérica de *Facundo* derivan del historicismo y de las teorías sustentadoras de que los grandes hombres personifican fuerzas históricas. Estas teorías fueron muy influyentes en el pensamiento y la obra de Gutiérrez, pero más aún en Sarmiento. En “De las biografías” (1842) el ilustre sanjuanino asevera:

*La biografía de un hombre que ha desempeñado un papel en una época y país dados, es el resumen de la historia contemporánea, iluminada con los animados colores que reflejan las costumbres y hábitos nacionales, las ideas dominantes, las tendencias de la civilización... La biografía es, pues, el compendio de los hechos históricos más al alcance del pueblo y de una instrucción más directa y más clara<sup>754</sup>*

---

<sup>754</sup> Fragmento del artículo de Domingo Faustino Sarmiento titulado “De las biografías”, publicado en *El Mercurio de Valparaíso* el 20 de mayo de 1842 y citado en Griselda Fanese, “Imagen de España en Viajes y otros textos de Domingo F. Sarmiento”, en Enriqueta Ventura Morillas (Ed.), *op. cit.*, pág. 109.

Para ambos autores el género biográfico tuvo una dimensión histórica y didáctica muy útil para la educación cívica. Pero, en tanto que Gutiérrez sintió predilección por los personajes positivos y edificantes del imaginario “proscrito”, Sarmiento se inclinó por los personajes negativos y repudiables como Fray Félix Aldao, Quiroga y el Chacho.

Las biografías publicadas por el autor de *Facundo* disgustaron mucho a Rosas y a los intelectuales orgánicos del régimen, pues invertían y barbarizaban la imagen oficial de personajes históricos erigidos en emblemas del rosismo. En el mismo artículo donde acusaba al autor del *Dogma Socialista* de escoger “sus héroes entre los verdugos”<sup>755</sup> (cargo imputable a los textos más politizados de la obra montevideana de Gutiérrez, sobre todo a la recreación dramática de la Conspiración de Maza), Pietro de Angelis escribía:

*El salvaje unitario Sarmiento [...] fundó El Progreso en Santiago, y no contento con el veneno que derramaba por la prensa periódica, emprendió algunos trabajos biográficos para calumniar a sus anchas á los ilustres defensores de la causa de los pueblos. Esto fue el objeto que se propuso al escribir la vida del General Aldao, y la del General Quiroga*<sup>756</sup>

En contrapartida, en la “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, Echeverría sentenciaba:

*Los apuntes biográficos de Fr. Aldao, y la vida de Juan Facundo Quiroga, son en concepto nuestro, lo mas completo y original que haya salido de la pluma de los jóvenes proscritos argentinos. No dudamos que estas obras serán especialmente estimadas en el extranjero, por cuanto revelan el mecanismo orgánico de nuestra sociabilidad, y dan la clave para la explicacion de nuestros fenómenos sociales, tan incomprensibles en Europa.*

---

<sup>755</sup> Extraído del juicio de Pietro de Angelis sobre el *Dogma Socialista* publicado en el *Archivo Americano*, Tomo IV, N.º 32 (28 de enero de 1847) reproducido en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 368-376. La cita corresponde a la página 369.

<sup>756</sup> *Ibidem*, pág. 373.

*El Sr. Sarmiento descubre además, en la vida de Quiroga, buenas dotes de historiador; -sagacidad para rastrear los hechos, y percibir su hilación lógica; -facultad sintética para abarcarlos, compararlos, y deducir sus consecuencias necesarias; método de exposición dramático; -estilo animado, pintoresco, lleno de vigor, frescura y novedad: -hay, en suma, en esa obra y la sobre Aldao, mucha observación, y bellísimos cuadros diseñados con las tintas de la inspiración poética<sup>757</sup>*

Cierto que en 1850 la opinión de Echeverría sobre la obra sarmentina había variado notablemente:

*Sarmiento camina a loco [...] El fantasma de Rosas lo acosa, lo desvela, lo deschaveta y lo hace desbarrar del modo más lastimoso [...] ¿Quién es Sarmiento para llamarme “lucubrador”? [...] ¿Qué cosa ha escrito él que no sean cuentos y novelas según su propia confesión? ¿Dónde está en sus obras la fuerza de raciocinio y las concepciones profundas? Yo no veo en ellas más que lucubraciones fantásticas, descripciones y raudal de cháchara infecunda<sup>758</sup>*

Los juicios de esta índole no son infrecuentes en la obra de los “proscriptos”. Y es que, con la única excepción de Mitre, los miembros de la Generación de 1837 también tuvieron sus reservas hacia *Facundo*, pues, como advierte Katra, “si bien [...] encontraron en la obra una defensa elocuente y apasionada de sus propias convicciones, en su correspondencia privada fueron casi unánimes en denunciar las distorsiones y exageraciones de Sarmiento”<sup>759</sup>. Ya hemos señalado en el capítulo anterior que el propio Gutiérrez se retractó de su reseña en una carta remitida a Alberdi con la siguiente advertencia: “Sólo a usted digo esto, porque cuento con su discreción y su buena fe”<sup>760</sup>.

<sup>757</sup> Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 114-115.

<sup>758</sup> Fragmentos de una carta remitida por Esteban Echeverría a Juan Bautista Alberdi el doce de junio de 1850 citados en Antonio Pagés Larraya, “La “recepción” de un texto sarmentino: *Facundo*”, *Boletín de la Academia Argentina de las Letras*, Vol. 49, N.º 193-194, págs. 244 y 245. Pagés Larraya se detiene ante todo en los juicios emitidos por Gutiérrez, Echeverría y Alberdi.

<sup>759</sup> William H. Katra, “El exilio: un nuevo orden de prioridades”, *op. cit.*, pág. 114.

<sup>760</sup> Carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi recogida en Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 57.

El tono apologético del reseñador contrasta con el tono reprobatorio del epistológrafo. El primero regala elogios tan positivos como el siguiente: “Los que quieran conocer la época actual del mundo Americano, desean que en todas sus repúblicas hubiese escritores que pensasen i sintiesen como el autor de la vida de *Juan Facundo Quiroga*” (MER.2.); e incluso llega a parangonar a Sarmiento con dos de los autores más prestigiosos de la literatura estadounidense contemporánea: “Creemos que el señor Sarmiento, está señalado como el escritor de la novela nuestra, a ser para los países que conoce i estudia lo que Irving i Cooper para América del otro lado del Ecuador” (MER.2.).

El segundo (que llega al extremo de afirmar haber escrito sobre *Facundo* sin leerlo), vaticina, por el contrario, que “todo hombre sensato verá en él una caricatura”<sup>761</sup> e insiste en que “la República Argentina no es una charca de sangre”<sup>762</sup>. Estas observaciones no dejan de ser insólitas en boca de Gutiérrez, ya que mitigan la crítica al régimen de terror impuesto por el Gobernador bonaerense, niegan la penetración analítica de Sarmiento (alabadísima y erigida en “modelo de filosofía i de historia” (MER.2.) en las páginas de *El Mercurio*), y desmienten la ausencia de morbosidad en la obra, aspecto sobre el cual se había escrito antes:

*Por un defecto en que el autor ha estado mui lejos de incurrir, comprendemos uno de los lados meritorios de su obra. Una de esas plumas que destilan metódicamente la tinta sobre la candidez del papel, habia hecho una biografía de Quiroga, horrible, espantosa, de no leerse por hombre alguno con entrañas, porque seria el reloj que de minuto en minujto marcará un crimen, una cabeza caída, una cabaña encendida, un pueblo entregado al saqueo*

[MER.2.]

Sarmiento, a quien no agradó la “salutación editorial” de Gutiérrez, no ignoró la circulación de estas y otras críticas soterradas a su biografía de Quiroga (las cuales serían reutilizadas y publicitadas años más tarde en la obra litigante de Juan Bautista Alberdi). En una carta fechada en marzo de 1846 imprecaba: “Qué libro tan desgraciado fue éste; todo, asta la impresión, salió como si Rosas ubiese sido el qe ponía la mano en

---

<sup>761</sup> *Ibidem.*

<sup>762</sup> *Ibidem.*

é!!”<sup>763</sup>. Sin embargo, el escritor sanjuanino no se dejó desmoralizar y no renunció a su plan de divulgación en Europa. De hecho, durante su estancia en París consiguió que Charles de Mazade publicara una reseña de *Facundo* (titulada “De l’Américanisme et des Républiques du sud; la société argentine, Quiroga et Rosas”) en *Revue des Deux Mondes*.

Gutiérrez se interesó por esta reseña, pues en julio de 1847 Félix Frías le interroga: “¿Cuándo acaba V. la traducción del artículo de la R. de A. M. sobre el Facundo que tanto deseo ver?”<sup>764</sup>. No obstante, no hay indicios de que por esas fechas el antólogo de *América Poética* hubiese cambiado de parecer en torno al *Facundo*, obra cada vez más y más abiertamente vituperada por sus compañeros generacionales. ¿A causa de un porteñismo exacerbado? ¿Debido al fatalismo y al estilo dramático de Sarmiento? ¿Por falta de perspectiva literaria? Sin duda, no deja de ser significativa esta lectura hipercrítica de la obra más representativa del pensamiento argentino decimonónico por parte de sus coetáneos, incluido Gutiérrez, militante del “liberalismo literario”.

No sabemos si nuevamente por compromiso o por voluntad propia, en 1849 Gutiérrez volvió a abordar la producción sarmentina, y, bajo el título “Viajes por Europa, Africa i America, por D. Domingo F. Sarmiento” (CRO.1.), publicó un artículo sobre el primer volumen de esta obra. En ella se recopilaban algunas de las cartas remitidas por el escritor sanjuanino a compatriotas y amigos durante el viaje de estudios realizado entre 1845 y 1848 bajo el patrocinio del entonces ministro de Educación Manuel Montt, muchas de las cuales habían sido publicadas fragmentariamente en la prensa de Francia, España, Uruguay y Chile.

El comentario de Gutiérrez está precedido por algunas reflexiones sobre la trascendencia y el sentido que los viajeros hispanoamericanos atribuyen al periplo europeo. Como portavoz de los anhelos generacionales de los miembros de la Asociación de Mayo, el “proscripto” argentino admite: “Ilustrada nuestra razon con la

---

<sup>763</sup> Carta N.º 336 [1-III-1846. De Domingo Faustino Sarmiento, Río de Janeiro, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.8 C.32 L.1 C.6] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 49.

<sup>764</sup> Carta N.º 381 [17-VII-1847. De Félix Frías, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.3 C.12 L.13 C.8] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 98.

luz europea, un viaje por aquel mundo antiguo es el primer sueño de nuestras ambiciones” (CRO.1.); pero asimismo insiste en la dimensión “socialista” de este “primer sueño”.

La admiración por Sarmiento, “espíritu siempre inclinado a buscar la solución del nebuloso problema de nuestra dicha social” (CRO.1.), es manifiesta en este sentido. Gutiérrez celebra que el pedagogo argentino emprendiera su viaje con el objetivo de “averiguar qué era lo que el genio i la experiencia secular de la Europa había alcanzado en materias de educación i de enseñanza” (CRO.1.), y de engendrar una obra tan útil para las repúblicas hispanoamericanas como *La Educación popular*<sup>765</sup> (1849).

Y es que el antólogo de *América Poética* sólo concebía los viajes a Europa si son en provecho de la patria. Esto es evidente en las recomendaciones que dirige a los futuros acometedores de la aventura trasatlántica:

*El deseo de visitar la Europa crece de día en día en los americanos; pero es preciso que esas cruzadas de la razón no se dirijan a la conquista de una quimera, ni a la satisfacción de un capricho sin propósito serio [...] Por eso es, que antes de emprender esas peregrinaciones, es preciso prepararse a ellas, fortalecerse en el amor a la patria, i en la idea de que no en busca de placeres sino de enseñanza i trabajo, se atraviesa el Océano i se inquieta por muchos meses el santo corazón de las madres*

[CRO.1.]

Sin duda, Gutiérrez es partidario del denominado por David Viñas “viaje utilitario”<sup>766</sup>, cuyas “preocupaciones utilitarias con reminiscencias iluministas y premoniciones científicas”<sup>767</sup> son opuestas a la pasividad del “viaje colonial”. Prueba fehaciente de ello es el elogio de los descubrimientos y los novedosos aportes sarmentinos en materia de sericultura, arte de imprimir o apicultura.

<sup>765</sup> Fruto de este viaje también fueron: *Informe sobre el plan seguido en el viaje de exploración pedagógica en Europa, Norte América, presentado al Ministro de Instrucción Pública* (1848), *Discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia* (1848), y *Sociedad Sericícola Americana* (1848).

<sup>766</sup> Véase David Viñas, “El viaje utilitario”, *op. cit.*, Vol. I, págs. 25-36.

<sup>767</sup> David Viñas, “La mirada a Europa: Del viaje colonial al viaje estético”, *op. cit.*, Vol. I, pág. 20.

Es, por supuesto, desde esta perspectiva “utilitaria” que el primer tomo de *Viajes en América, África i Europa 1845-1847* (presentado por Sarmiento como “una miscelánea de observaciones, reminiscencias, impresiones e incidentes de viaje”<sup>768</sup>) es leído como un estudio “sobre los usos, las instituciones, los monumentos, que de paso herían la atención del Sr. Sarmiento i le distraían agradablemente en su árida pesquisa de sistemas de educación” (CRO.1.), y es considerado “uno de los libros mas estensos i atractivos entre los que conocemos sobre cosas europeas escritos en español por hijos de América” (CRO.1.).

Gutiérrez se sirve de dos mecanismos diferentes para avalar estos juicios. De una parte, encomia la capacidad analítica y premonitoria de Sarmiento, ensalzada por el propio sanjuanino en el prólogo de su obra en relación a las revoluciones liberales de 1848 en los siguientes términos:

*La revolucion europea de 1848, que tan honda huella dejará en las pájinas de la historia, hallóme ya de regreso a Chile; pero los amigos en cuya presencia escribo, i personajes mui altamente colocados, pudieron oirme, desde el momento de mi arribo, no sin visibles muestras de incredulidad, la narración alarmante de lo que habia visto; i sin vaticinar una próxima e inminente catástrofe, que nadie pudo prever, anunciar la crisis, como violenta, i juzgar imposible la continuación del órden de cosas i de instituciones que yo habia dejado en toda su fuerza. Por temor de pasar plaza de profeta de cosas sucedidas, insertaré aquí un fragmento de carta en que uno de mis compañero de viaje en Europa, un republicano de la “veille” me dice: “[...] Cuánto asombro experimentaba de ver a usted en el mes de julio hablar de república... venidera. Venidera!”<sup>769</sup>*

De otra parte, Gutiérrez respalda su opinión sobre las virtudes intelectuales y discursivas de Sarmiento con los veredictos de “algunos escritores extranjeros, tan aptos para jueces por la capacidad literaria como por su imparcialidad i desinterés” (CRO.1.). En concreto, el publicista argentino acude a Eugène Tandonnet, traductor al francés de

---

<sup>768</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Prólogo”, *Viajes por Europa, África i América 1845-1847*, Edición crítica coordinada por Javier Fernández, Madrid, ALLCA, 1996 (2.<sup>a</sup> Ed.), pág. 5.

<sup>769</sup> *Ibidem*, págs. 5 y 6.

*Apuntes biográficos: El General Fray Félix Aldao*<sup>770</sup>, y a Charles de Mazade, de quien Facundo “recibió esa especie de *aqua lustralis* que derrama el crítico sobre los trabajos huérfanos, para que puedan entrar al templo de la literatura” (CRO.1.). Sintetizando las alabanzas que ambos publicistas dedicaron al autor de *Argirópolis*, Gutiérrez escribe:

*Estos dos críticos reconocen en el escritor americano las prendas principales de que puede vanagloriarse quien escribe para preparar la mejor de las sociedades a que pertenece. Uno i otro reconocen calidades en el señor Sarmiento que no siempre adornan ni a literatos de mucha fama; pues no es dado a todos disponer al mismo tiempo de la imparcialidad i de la pasión, de la brillantez en el estilo i de la fuerza i del vigor en el pensamiento*

[CRO.1.]

Una vez ejemplificada textualmente la elocuencia de Sarmiento, Gutiérrez se dispone a adentrarse en el análisis del primer tomo de *Viajes* y realiza la siguiente invitación al lector: “Sigamos ahora al autor de las Cartas por todos los lugares de visita, i espíemos en su largo itinerario el pensamiento que le domina, el juicio que le sujieren las cosas i los hombres, i mostremos la manera con que dá cuenta de sus impresiones” (CRO.1.).

Sin embargo, el reseñador sólo alcanza a comentar (y de forma muy escueta, teniendo en cuenta la locuacidad epistolar de Sarmiento) las primeras cuatro misivas: 1) “Mas-a-fuera”<sup>771</sup>, dirigida a Demetrio Peña desde Montevideo el catorce de diciembre de 1845; 2) “Montevideo”<sup>772</sup>, fechada el veinticinco de enero de 1846 en la “Nueva Troya”, siendo su destinatario Vicente Fidel López; 3) “Rio-Janeiro”<sup>773</sup>, remitida a Miguel Piñero el veinte de febrero de 1846 desde la ciudad carioca; y, por último, 4) “Ruan”<sup>774</sup>, escrita a Carlos Tejedor el nueve de mayo de 1846 tras haber arribado a Francia. En consecuencia, el lector apenas revive los preliminares americanos y oceánicos del viaje y la llegada al Viejo Continente, quedándole vedada la recreación

<sup>770</sup> Fray Félix Aldao. *Esquisses historiques sur l'Amérique du Sud (1845)*, traduit de l'espagnol et présenté par Eugène Tandonnet, Bordeaux, Courrier de la Gironde, 1847.

<sup>771</sup> Véase Domingo Faustino Sarmiento, “Mas-a-fuera”, *op. cit.*, págs. 9-22.

<sup>772</sup> Véase Domingo Faustino Sarmiento, “Montevideo”, *op. cit.*, págs. 23- 56.

<sup>773</sup> Véase Domingo Faustino Sarmiento, “Rio-Janeiro”, *op. cit.*, págs. 56-74.

<sup>774</sup> Véase Domingo Faustino Sarmiento, “Ruan”, *op. cit.*, págs. 75-97.

del periplo sarmentino por las capitales francesa y española, el continente africano y Roma (esto es, el resto del circuito “recorrido” en el primer volumen de Viajes. El segundo, publicado en 1851, abarcaría la peregrinación por otras ciudades italianas, Suiza, Alemania y Estados Unidos); y apenas es iniciado en los entresijos de la “existencia ambulante” de Sarmiento.

En el caso de “Mas-a fuera”, la concisión de Gutiérrez está en parte justificada, ya que, como observa Javier Fernández, esta carta está escrita al día siguiente de llegar a Montevideo, cuando, si bien había navegado casi un mes y medio, Sarmiento “sólo tenía para contarle a Demetrio Peña (y a los ya pensados lectores) su corta aventura en la isla Más-a-Fuera, que él confunde con la de Más-a-Tierra en su evocación robinsoniana”<sup>775</sup>. Además, el colaborador de *La Crónica* no deja de dedicar unas líneas a la experiencia marítima sarmentina (antes de zarpar del Pacífico, el autor de Facundo sólo conocía su provincia natal, Valparaíso y Santiago), marcada esas primeras semanas de viaje por la trágica caída de un hombre al agua.

En contrapartida, y por más que esta carta se citara con anterioridad para ilustrar la elocuencia de Sarmiento, la celeridad con que se despacha “Montevideo” (de un valor documental extraordinario desde el punto de vista político, demográfico e intelectual) es inexcusable, sobre todo teniendo en cuenta que el propio Gutiérrez es consciente de su valor, pues afirma:

*La carta que el Sr. Sarmiento consagra a la ciudad de Montevideo, i de la cual hemos dado lijeras muestras, es una verdadera página histórica, un cuadro exacto i animado de la situacion excepcional i única en que se encuentra una poblacion en cuyo seno está de Dios que hayan de realizarse todos los fenómenos democráticos que fueran de desear para los pueblos americanos del habla española*

[CRO.1.]

Eso sí, como ilustra esta cita, el publicista porteño no deja de manifestar su acuerdo con la tesis central del epistológrafo sanjuanino, a saber: la predestinación

---

<sup>775</sup> Javier Fernández, “De Valparaíso a Río de Janeiro”, en Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, pág. 635.

histórica de Montevideo, dentro de cuyas murallas se halla “el ejemplo vivo aunque imperfecto de uno de los progresos que sueña para nuestras democracias” (CRO.1.). Es más, Gutiérrez comparte las teorías de Sarmiento en torno a las causas y los efectos de esta predestinación, sobre todo en lo relativo a la inmigración “sin cuyo auxilio no tendremos la materia primera del progreso por que clamamos en América” (CRO.1.).

Con todo, la recensión de la misiva de *Viajes* escrita en loor de la “reina rejeneradora del Plata” (CRO.1.) resulta deficiente. Y qué decir del comentario de “Rio-Janeiro”, limitado a unas pocas e intrascendentes anotaciones, en tanto que Pedro Henríquez Ureña “destaca *el breve y total apunte de Río de Janeiro* como uno de los logros sarmientinos: la mirada del hombre de clima templado que ve el trópico bajo deslumbramiento agobiador”<sup>776</sup>.

No menos desolador resulta el análisis de “Ruan”. Y es que Gutiérrez no se detiene ni en los párrafos dedicadas al puerto de Le Havre, la travesía por el Sena y la ciudad de Rouen (esto es, en las primeras impresiones que suscita Francia y, por ende, Europa, en el alma del escritor sanjuanino), ni en las reflexiones filosóficas nacidas al calor de sus últimas lecturas. Los primeros son muy interesantes e ilustrativos, pese a su apoyatura libresca en guías y otras obras de índole diversa<sup>777</sup>; los segundos proporcionan información valiosa sobre los paradigmas intelectuales<sup>778</sup> de Sarmiento al recalar en el Viejo Continente. No obstante, unos y otros son obviados por el reseñador de *Viajes*.

Gutiérrez se limita a reproducir las primeras líneas de “Ruan”: “Avisé V. a los míos mi buen amigo, que he tocado tierra en Europa, que he abrazado mas bien dijera a esta Francia de nuestros sueños” (CRO.1.); y, del resto de la carta, sólo comenta las declaraciones de francofilia que hace su compatriota sanjuanino. El discurso

<sup>776</sup> *Ibidem*, pág. 638.

<sup>777</sup> Paul Verdevoye, por ejemplo, demuestra que el párrafo de “Ruan” que empieza: “La extremidad oriental...” no es sino una “mera traducción de otro [párrafo] que se encuentra en la página 150 del *Itinéraire des bateaux à vapeur de Paris à Rouen et de Rouen au Havre*, de Elme-Théodore Bourg”. Véase al respecto Paul Verdevoye, “Viajes por Francia y Argelia”, en Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, pág. 653.

<sup>778</sup> Al respecto Sarmiento escribe a Carlos Tejedor: “¿Por dónde iba Ud.? ¿Romanticismo? Ya pasó. ¿Ecléctico? Lo hemos rechazado. ¿La monarquía moderada? ¡Quite allá! ¿La república del 93, con la asamblea nacional?... Oiga Ud. al oído, tengo un secreto. El falansterianismo, el furierismo, el socialismo! ¡Qué república ni qué monarquía!” (véase Domingo Faustino Sarmiento, “Ruan”, *op. cit.*, pág. 77).

antiespañolista que legitima la adhesión de Sarmiento a la cultura gala es tan enérgico como en la década del treinta:

*El largo declinar en que ha pasado su vida la España, la ignorancia a que la redujo su exclusiva dedicacion a las conquistas i a la guerra, han hecho que la repudiamos como maestra, i cada día que pasa nos desliquemos mas de ella hasta por el idioma que vamos insensiblemente transformando a fuerza de leer i de pensar en libros estranjeros. Para el que estudia, la lengua que mas ideas le comunica, esa es su lengua materna. No se estrañará pues, el entusiasmo del viajero i el modo como lo espresa cuando toca en terreno frances i oye hablar en su cuna el idioma de los escritores cuyas obras ha devorado*

[CRO.1.]

El publicista porteño parece contagiarse de la impetuosidad verbal de Sarmiento, en cuya obra, “por vía de la retórica goyesca, España aparece como el espacio y el tiempo contra-utópicos”<sup>779</sup>. Sin ir más lejos, el autor de *Viajes* proclama su condición de *homme du siècle*, escribiendo a su amigo Carlos Tejedor:

*¡Ai! [...] de los que han habituado sus ojos desde temprano a la luz fosforecente, reflejada de aquella luna europea llama la España, de aquellos autores que solo brillan donde hace noche oscura, i poniéndoles lo hueco de la mano en torno, para que el aliento no disipe su fugaz e incierta luz! Cuán pocos son los que mas tarde pueden mirar de frente venir las ideas, sin cerrar los ojos lastimados i sin volverles el rostro! Cúponos a ambos suerte mejor, criandonos al aire libre de nuestro siglo, espuestas nuestras juveniles cabezas desnudas a los rayos del sol, a la lluvia i a la tempestad. Así es que nunca hemos adolecido de romadizos, como ciertos individuos cuando la atmósfera de las ideas recibidas, cambia por un libro o por un acontecimiento nuevo. Jesto ninguno hice al leer al metafísico Leroux en 1840: Victor Hugo me encontraba en un rincon de las faldas orientales de los Andes, dispuesto a seguirlo por el camino nuevo que*

---

<sup>779</sup> Griselda Fanese, “Imagen de España en *Viajes* y otros textos de Domingo F. Sarmiento”, en Enriqueta Ventura Morillas (Ed.), *op. cit.*, pág. 117.

*venia abriendo, i la escuela moderna de historia no bien se presentó que hube desnudado mi espíritu de todos los andrajos de las interpretaciones en uso*

[CRO.1.]

Con un breve comentario a esta cita concluye abruptamente el artículo de Gutiérrez sobre el primer tomo de *Viajes*. Por consiguiente, el lector de *La Crónica* queda inadvertido de que las declaraciones de francofilia de Sarmiento no son del todo veraces, en la medida que el espíritu crítico del viajero sanjuanino no se doblegó ante Europa, ni siquiera ante la “Francia de sus sueños”.

La unanimidad de la crítica en este punto es absoluta. Según Viñas, el realismo y la desacralización convirtieron el “viaje utilitario” de Sarmiento en un “viaje balzaciano”, pues su “mirada sobre Europa ya no es más de reverencia, sino de ganas; no de contemplación platónica, sino de posesión”<sup>780</sup>. Y en efecto, incluso en “Ruan” pueden leerse párrafos como el siguiente: “Eh! La Europa! triste mezcla de grandeza i de abyeccion, de saber i de embrutecimiento a la vez, sublime i sucio receptáculo de todo lo que al hombre eleva o le tiene degradado, reyes i lacayos, monumentos i lazaretos, opulencia i vida salvaje!”<sup>781</sup>. Sin duda, en *Viajes* la utopía no estuvo representada por el Viejo Continente sino por Estados Unidos, donde Sarmiento, como afirma Weinberg, “creyó hallar un modelo nuevo de la creación política y más aún, un nuevo criterio de las cosas humanas, un resultado conforme con las ideas de justicia y de igualdad”<sup>782</sup>.

Pero el artículo de Gutiérrez sobre el primer tomo de *Viajes* no alcanza a adentrarse en esos derroteros. ¿Qué motivó el cese de su publicación? Nada parece apuntar a una evasiva personal o al disgusto del autor (por el contrario, en 1850 Sarmiento estima que “la prensa de Chile ha juzgado favorablemente esta obra”<sup>783</sup>). Ciertamente que décadas más tarde el publicista sanjuanino no dudó en imputar a Gutiérrez,

<sup>780</sup> David Viñas, “El viaje balzaciano”, *op. cit.*, Vol. I, pág. 42.

<sup>781</sup> Domingo Faustino Sarmiento, “Ruan”, *op. cit.*, pág. 86.

<sup>782</sup> Félix Weinberg, “Sarmiento, Alberdi, Varela: viajeros argentinos por Europa”, en Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, pág. 1020.

<sup>783</sup> Afirmación realizada por Sarmiento en *Recuerdos de provincia* (1850) y reproducida en Domingo Faustino Sarmiento, *Juicios críticos del propio Sarmiento*, *op. cit.*, pág. 1087.

corrector de pruebas de *Viajes*, las críticas realizadas por Juan Martínez Villergas a esta obra en *Sarmenticidio, o A mal Sarmiento, buena podadera*<sup>784</sup> (1853).

Llegados a este punto, sólo cabe señalar que, aunque está estrechamente vinculada a la figura de un escritor tan prolífico y exitoso como Sarmiento, la labor de Gutiérrez como reseñador no deja de tener un carácter subsidiario dentro de su obra chilena. La impostura en la reseña de *Facundo* y el escaso rigor analítico en el artículo sobre *Viajes* son síntomas evidentes de ello.

Tal vez el gran crítico de la obra de Echeverría tuvo motivos personales, ideológicos, estéticos..., para no esmerarse en sus trabajos sobre Sarmiento. Tal vez se vio forzado por el compromiso (o alguna otra causa) a escribir algo que no le interesaba.

#### 9.1.4. El traductor

La paulatina consagración intelectual de Juan María Gutiérrez al “americanismo literario” no estuvo reñida con el cultivo de la traducción. Prueba de ello es su versión española de *La vie de Franklin* (1848) de François Auguste Mignet (1796-1884), encomendada por Sarmiento (¿“en razón de sus gustos y de su honorable pobreza” o ejerciendo qué autoridad sobre Gutiérrez?) y publicada en Santiago de Chile bajo la supervisión editorial de Julio Belín en 1849.

Esta obra tuvo un éxito sorprendente: entre octubre de 1849 y marzo de 1850 fue reproducida en las páginas de *La Tribuna*, y en los años subsiguientes a su publicación fue reimpressa en Santiago de Chile (1850 y 1853), Corrientes (1853), Valparaíso (1856) y Buenos Aires (1869). Hay que señalar, sin embargo, que en un período en que el pensamiento francés perdía prestigio y adeptos a causa de la crisis posrevolucionaria, este éxito no es tan indicativo de la admiración por Mignet como de la mitomanía

---

<sup>784</sup> Haciendo referencia a las apreciaciones de Martínez Villergas, Sarmiento escribe en 1881: “Sus críticas versaron, como se sabe, sobre el estilo castizo, francesismo y verdad de ciertos hechos. Un amigo mio ganaba cien pesos por corregir *Los Viajes*, en cuanto a la dicción, por ser tenido como hablista. Si no supo o no quiso llenar su deber, debió por lo menos salir a la defensa de su obra y aceptar una responsabilidad que era suya” (véase “Juicios críticos del propio Sarmiento” en Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, pág. 1088.)

existente en torno a la figura del biografiado y del creciente interés de la Generación de 1837 por la vida independiente de Estados Unidos.

En el caso concreto de Gutiérrez, el interés por esta nación ya es manifiesto en las traducciones comentadas de *De la démocratie en Amérique* de Alexis de Tocqueville difundidas en *El Talismán*. Es importante señalar, no obstante, que el principal defensor del modelo estadounidense entre los “proscriptos” argentinos fue Sarmiento. El escritor sanjuanino fue consciente y alardeó de ello. En *Conflicto y armonía de las razas en América* (1883) sostuvo: “No conocemos libro en español, simpático a los Estados Unidos, anterior al 2º tomo de los *Viajes por Europa, África y América*, aunque hoy día los hayan en francés y en inglés más comprensivos, o de superior mérito literario”<sup>785</sup>; y en 1886 escribió a Luis Montt, encargado por aquel entonces de reeditar *Viajes*:

*Sin insistir en la urgencia de dar señales de vida en la publicación de mis escritos, no tomo resolución todavía sobre lo de los viajes, porque siendo historia antigua con respecto al mundo actual, tal como lo hacen los cambios sobrevenidos desde entonces, necesitaría adicionarlos con algo publicado después, y mas que todo, hacer preceder la parte consagrada a los Estados Unidos de un escrito mío; porque ha de saber Ud: “que doy a mis revelaciones sobre aquel pais una importancia capital”.*

*Ud. no da un rol excepcional a los Estados Unidos en cuanto a ensayo de gobierno, mirándolo como uno de tantos, acaso el mas feliz.*

*Yo me quedo en mi terreno. Los Estados Unidos son la “resultante” de la historia política “humana”. Allí se elabora por las instituciones, las cifras y el trabajo industrial el mundo venidero.*

*Mi viaje fue, pues, uno de Marco Polo, descubrí un mundo y adheri a él*<sup>786</sup>

He aquí que no sorprenda la urgencia de Sarmiento por hacer circular una traducción de *La vie de Franklin*.

<sup>785</sup> Extracto de la segunda parte de la obra sarmientina *Conflicto y armonía de las razas en América* citado en el *dossier* de la edición crítica de Javier Fernández de *Viajes por Europa, África i América 1845-1847*, pág. 1089.

<sup>786</sup> Extracto de una carta dirigida por Sarmiento a Luis Montt en octubre de 1886 citado en el *dossier* de la edición crítica de Javier Fernández de *Viajes por Europa, África i América 1845-1847*, pág. 1089.

La obra del polifacético Benjamin Franklin (1706-1790), “Leonardo americano”, “Revolucionario integral” y “Platón casero”<sup>787</sup>, circuló por toda Hispanoamérica a lo largo del XVIII en inglés y francés. Sólo en 1798 vio la luz una traducción al español de *Autobiography* (publicada en francés en 1791 y en inglés en 1793), pero a partir de ese año se sucedieron las ediciones españolizadas de algunas de sus obras más destacadas, a veces “revisadas y adaptadas de modo que su mensaje fuese tanto más útil para el público lector a que iba destinado”<sup>788</sup>.

La ideología política de Franklin sedujo a los miembros de las sociedades patrióticas y literarias fundadas a comienzos del siglo XIX, en cuyo seno se gestaron los movimientos independentistas hispanoamericanos. Tal fue así que John E. Englekirk asegura que esta ideología “ejerció una decidida influencia, directa e indirecta, en la gestación y maduración de la conciencia liberal del mundo hispano”<sup>789</sup>.

En las primeras generaciones de las repúblicas independientes la influencia de Franklin fue menor. No obstante, el prócer norteamericano siguió siendo leído y admirado. En el caso concreto de la Generación de 1837, es Sarmiento quien nos proporciona el testimonio más vívido de ello. En *Recuerdos de provincia* (1850), al referirse a *Autobiography*, “quizá la autobiografía más representativa del racionalismo humanista del siglo XVIII”<sup>790</sup>, el ilustre sanjuanino declara:

*Libro alguno me ha hecho más bien que éste. La vida de Franklin fue para mí lo que las vidas de Plutarco para él, para Rousseau, para Enrique IV, Mme. Roland y tantos otros. Yo me sentía Franklin; ¿y por qué no? Era yo pobrísimo como él, estudioso como él, y dándome maña y siguiendo sus huellas, podía un día llegar a formarme como*

<sup>787</sup> Sobrenombres utilizados por John E. Englekirk en el artículo titulado “Franklin en el Mundo Hispano”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, N.º 41-42 (enero-diciembre de 1956), págs. 319-371. Sobre el mismo tema, véase Núñez, Estuardo, “Franklin en América hispana”, Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, Vol.º 29 (septiembre-diciembre de 1955), págs. 10-19.

<sup>788</sup> *Ibidem*, pág. 344.

<sup>789</sup> *Ibidem*, pág. 342. Para el caso concreto del Río de la Plata, véase Guillermo Furlong, “The influence of Benjamin Franklin in the River Plata before 1810”, *The Americas* (Washington), Vol. XII (enero de 1956), págs. 259-263.

<sup>790</sup> Véase Juan Marichal, “De Echeverría a Sarmiento: el liberalismo romántico (1837-1868)”, *op. cit.*, pág. 64.

*él, ser doctor “ad honorem” como él, y hacerme un lugar en las letras y en la política americana*<sup>791</sup>

Sarmiento fue partidario de difundir la autobiografía de Franklin en las escuelas primarias, argumentando que: “Alienta tanto su ejemplo, está tan al alcance de todos la carrera que él recorría, que no habría muchacho un poco bien inclinado que no se tentase a ser un Franklincito”<sup>792</sup>. De hecho, el pedagogo argentino había planeado escribir una adaptación con este fin, pero desechó el proyecto al aparecer *La vie de Franklin* de Mignet, cuya traducción delegó en Gutiérrez de inmediato. Asimismo, el autor de *Facundo* fue prologuista y mentor de la edición (a cargo de Francisco Valdés Vergara y basada en la obra de Edouard Laboulaye) de *El camino de la fortuna o sea vida y obras de Benjamín Franklin* (Santiago de Chile, 1885).

Sin duda, el rasgo de la personalidad de Franklin que más interesó a Sarmiento fue el carácter ejemplarizante. Lo mismo sucedió a Mignet, quien en el capítulo introductorio de su biografía parte de la premisa: “La vida de Franklin es digna de tomarse por modelo” (TRI.2.); y no oculta el objetivo último de su escritura cuando lanza la siguiente invitación a los autores contemporáneos: “Honremos a los hombres superiores, presentémoslos para que los imiten, porque de este modo se formarán semejantes suyos, i por cierto que nunca tanto como esta época ha necesitado el mundo de esta clase de ejemplos” (TRI.2.).

Desde esta perspectiva, la obra traducida por Gutiérrez perfila a uno de esos proto-hombres que tanto le fascinaban, y comulga con sus prédicas cívicas y morales. Ciertamente en Franklin hay mucho de pensador utilitarista y apenas reminiscencias de mártir, pero ello no lo degrada a ojos de sus admiradores decimonónicos. De hecho, Mignet pone punto final a su obra afirmando:

*Sábio indulgente, hombre grande i sencillo al mismo tiempo, mientras que se cultiven las ciencias, que se admire el ingenio, que se estime el talento, que se honre la virtud, que se ame la libertad, su memoria será una de las mas respetadas i queridas. Despues de haber sido útil*

<sup>791</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *Recuerdos de provincia*, Ed. de María Caballero Wangüemert, Madrid, Anaya & Mario Muchnik/ Ayuntamiento de Málaga, 1992, pág. 279.

<sup>792</sup> Afirmación de Domingo Faustino Sarmiento citada en John E. Englekirk, *art. cit.*, pág. 352.

*en sus acciones lo será también con el ejemplo. Franklin es a la vez uno de los bienhechores de la humanidad i uno de sus mejores modelos*

[TRI.2.]

Los autores del Modernismo, por el contrario, no sólo censuraron el utilitarismo sino que además desacralizaron la figura de Franklin. En su obra inicial Rubén Darío había profesado veneración al prócer norteamericano. De hecho, al comienzo de la “tradicción nicaragüense” “Las albóndigas del coronel” (1885) se había declarado discípulo suyo:

*Cuando y cuando que se me antoja he de escribir lo que me dé mi real gana; porque a mí nadie me manda, y es muy mía mi cabeza y muy mías mis manos. Y no lo digo porque se me quiera dar de atrevido por meterme a espigar en el fertilísimo campo del maestro Ricardo Palma; ni lo digo tampoco porque espere pullas del maestro Ricardo Contreras. Lo digo sólo porque soy seguidor de la “Ciencia del buen Ricardo”<sup>793</sup>. Y el que quiera saber cuál es, busque el libro; que yo no he de ir enseñando así no más, después que me costó trabajillo el aprenderla<sup>794</sup>*

Pero Darío no tardó en convertirse en el enemigo más incendiario del utilitarismo. Ya en *Azul* (1888), publicada en Santiago de Chile tan sólo tres años más tarde que la edición de Valdés Vergara, el poeta nicaragüense, abominador del aburguesamiento y la mediocridad, condenó la moralidad utilitaria.

Obra emblemática de la dimensión continental que adquirió la contienda contra el utilitarismo y “el triunfo de Calibán” fue *Ariel* (1900), de José Enrique Rodó, donde “la moral de Franklin” es presentada como:

*Una filosofía de la conducta, que halla su término en lo mediocre de la honestidad, en la utilidad de la prudencia; de cuyo seno no*

<sup>793</sup> Alusión a la *Ciencia del Buen Ricardo*, traducción española de *Poor Richard's Almanac* (1732-1758), la obra moral más importante de Franklin.

<sup>794</sup> Rubén Darío, “Las albóndigas del coronel. Tradición nicaragüense”, *Cuentos*, Ed. de J. M. Martínez, Madrid, Cátedra, 1997, págs. 73 y 74.

*surgirán jamás ni la santidad, ni el heroísmo; y que, sólo apta para prestar a la conciencia, en los caminos normales de la vida, el apoyo del bastón de manzano con que marchaba habitualmente su propagador, no es más que un leño frágil cuando se trata de subir las grandes pendientes*<sup>795</sup>

En *Motivos de Proteo* (1909) Rodó colocó a Franklin entre “los altos espíritus investigadores” que construyeron sus propias herramientas, ostentando habilidad teórica y aplicada<sup>796</sup>; y, aunque lo situó en un nivel diferente que a sus admirados Goethe y San Francisco de Asís, sostuvo: “El arte de la vida de Franklin es el de una máquina, donde la sabia e ingeniosa adecuación de los medios al fin útil, y la economía de la fuerza, alcanzan ese grado de conveniencia y precisión en que la utilidad asume cierto carácter de belleza”<sup>797</sup>. Sin embargo, la admiración del intelectual uruguayo por el insigne norteamericano (acaso inspirada por el propio Gutiérrez) siempre aparece eclipsada por la mediocridad del utilitarismo, doctrina desprovista de grandeza espiritual “desinteresada”.

Las posturas de Darío y Rodó ilustran la obsolescencia de los paradigmas intelectuales de la Generación de 1837. Y es que, sin duda, la traducción de *La vie de Franklin* de Mignet, cuya intencionalidad didáctica es evidente, se sostiene en una concepción de la razón, del progreso y, en definitiva, de la modernidad, que no satisface a las generaciones modernista ni novecentista. Para estas generaciones Estados Unidos no encarnó la modernidad sino una peligrosa amenaza por sus ambiciones imperialistas en México, Cuba y Puerto Rico.

## 9.2. El poeta

Durante el exilio en Chile la actividad intelectual de Juan María Gutiérrez fue intensa, prolífica y polifacética. Su ferviente labor como antólogo, reseñador, crítico, traductor, investigador, prologuista, editor, etc., fue, sin embargo, paralela al abandono de la escritura poética.

<sup>795</sup> José Enrique Rodó, *Ariel*, *op. cit.*, pág. 239.

<sup>796</sup> José Enrique Rodó, *Motivos de Proteo*, *op. cit.*, pág. 486.

<sup>797</sup> *Ibidem*.

De hecho, en 1845 Gutiérrez planeó editar –con carácter conclusivo– un tomo compilatorio de sus poesías. Sobre la idoneidad de este proyecto el polígrafo argentino consultó a Juan Bautista Alberdi:

*Tengo escritos, como usted sabe, algunos renglones desiguales, no hay en ellos poesía pero los versos son bien hechos y no tienen nada ni de bárbaro ni de absurdo. Sus asuntos son todos personales o descriptivos de usos y cosas de la tierra, la mayor parte escritos en mis viajes últimos. De aquí algunos años ya no sería conveniente publicarlos, porque sólo a la juventud se puede perdonar los pecados cometidos en rima vulgar. ¿Qué haría para mi reputación de “hombre” una publicación de ellas con el título “Ocios en el mar”?*<sup>798</sup>

Gutiérrez no se planteaba, en realidad, una renuncia total a su afición juvenil a la versos. Testimonio de ello son las siguientes declaraciones a Miguel Piñero:

*La “poesía en verso” se acabó para mí; pero no permita Dios q<sup>e</sup>. acabe del mismo modo la q<sup>e</sup>. siento en el alma de cuando en cuando y a cuyas armonías doi el oído en mis momentos más dichosos. La canción favorita de mi “musa interior” no es ya el himno de amor a la mujer con que me desvelé tantas veces sino la oda grave q<sup>e</sup>. los corazones varoniles entonan a la amistad*<sup>799</sup>

Pero lo cierto es que, si bien desconocemos la fecha exacta de redacción de “Poesía” (MER.4.), el resto de composiciones publicadas por Gutiérrez en la prensa montevideana y chilena durante su exilio transandino fueron escritas en el período comprendido entre 1843 y 1845, esto es, antes de su llegada a Chile o en los meses inmediatamente posteriores a esta. Asimismo, la prensa bonaerense posterior a Caseros apenas imprimió versos inéditos del vate porteño y los poemas fechados después de 1845 recogidos en *Poesías* (1869) son muy escasos.

<sup>798</sup> Carta de Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi fechada el seis de agosto de 1845 recogida en Ernesto Morales, *op. cit.*, pág. 57.

<sup>799</sup> Carta N.º 295 [Sin día-VIII-sin año. De Juan María Gutiérrez a Miguel Piñero. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.12 C.46 L.1 N.º 4] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 6. Fechada en ?-VIII-1845.

Pese a las limitaciones de Gutiérrez como poeta, no faltaron protestas en contra de su determinación de relegar su faceta creativa al pasado. Recién aparecida *América Poética*, Felipe Pardo recomendaba a su antólogo:

*V. debía mejor ocuparse en publicar cosas propias que en recopilar ajenas. No crea V. esto lisonja. [...] Víctor Hugo dice que las banderas de Napoleón sabían el camino de todas las ciudades. Yo he tenido motivo para observar que los únicos versos de V. que conozco saben el camino de todos los corazones*<sup>800</sup>

En nuestra opinión, las dotes poéticas del “proscrito” argentino son relativas y las composiciones escritas entre 1843 y 1845 pero publicadas entre 1845 y 1851 que analizamos en este epígrafe no “saben el camino de todos los corazones”. Algunas de ellas sólo pueden considerarse réplicas de otras precedentes. Muchas, no obstante, son innovadoras, pues dan cabida a dos rasgos esenciales de la estética romántica ausentes en la obra anterior de Gutiérrez, a saber: la exaltación poética del océano y la recreación de una imagen idealizada del indio.

En las siguientes páginas nos centraremos en el análisis de estas composiciones más insólitas. En primer lugar, el de aquellas que cantan la majestuosidad oceánica. En segundo lugar, el de aquellas otras que emplazan al indio americano, encarnación del buen salvaje rousseauniano, en un entorno edénico y adánico. Antes de finalizar, no obstante, prestaremos atención al resto de composiciones, no por más convencionales dentro de la producción de Gutiérrez, menos reveladoras de sus derroteros como versificador.

### 9.2.1. La exaltación poética del océano

Desde comienzos de la década del treinta la naturaleza fue una de las principales fuentes de inspiración de la poesía de Gutiérrez. La flora y los ríos del área rioplatense

---

<sup>800</sup> Carta N.º 364 [17-XII-1846. De Felipe Pardo, Santiago de Chile, a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. No autógrafa. Archivo Gutiérrez C.7 C.27 L.7 C.2] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 79.

fueron una y otra vez celebrados en sus versos. El mar no fue, sin embargo, un motivo recurrente en su obra juvenil. Tan sólo en “Venecia” (INI.23.), una de aquellas composiciones originales publicadas en *El Iniciador* bajo el subterfugio de la traducción, se hacía alusión a las “mareas del Adriático”.

Fue durante el viaje transatlántico realizado por Gutiérrez en 1843 cuando el océano inundó su poesía. Y es que la travesía de Montevideo a Génova no sólo le proporcionó al “proscripto” la quietud necesaria para la creación (a comienzos de 1844, Gutiérrez confesaba a su hermana Ramona Constancia: “He escrito mucho en el mar, particularmente versos: en tierra los hago rara vez porque en mí no son hijos sino del reposo que pocas veces disfruto en las ciudades”<sup>801</sup>), sino que además le brindó la oportunidad de tener contacto directo con uno de los elementos naturales más caros a la sensibilidad romántica:

*El mar es una maravilla que no se puede describir; no tiene más límites que los que le dá o la flaqueza de nuestra vista, o la redondez de la tierra que no permite ver los objetos sino hasta cierta distancia. El viento es el árbitro de esta inmensa masa de agua: la cólera o la paz del océano, de que hablan los poetas, no es sino la mayor o menor fuerza con que el viento agita las olas. La absoluta calma es muy rara en el agua: cambia más que la moda. Esta completa tranquilidad es bella; pero sólo por un momento: su duración desesperaría<sup>802</sup>*

He aquí que en 1845 Gutiérrez barajara la posibilidad de reunir sus poesías bajo el título *Ocios en el mar*, el cual, si bien no era muy apropiado para el conjunto de su obra poética (de hecho, en el volumen editado en 1869 optaría por distinguir entre “composiciones cívicas”, “composiciones nacionales” y “composiciones varias”), se ajustaba perfectamente a un volumen considerable de textos. Del corpus abordado en este epígrafe, a los siguientes en concreto: “La tormenta en el mar” (CRO.5.), “Recuerdo en el mar” (CRO.6.) y “El Eden, especie de poema escrito en el mar, por D. J. B. Alberdi. Puesto En verso por D. J. M. Gutiérrez” (MER.5.), que por su extensión y peculiaridades textuales eclipsa a los dos anteriores.

<sup>801</sup> Carta de Juan María Gutiérrez a su hermana Ramona Constancia fechada el primero de enero de 1844. En Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 44.

<sup>802</sup> *Ibidem*, págs. 42-43.

*El Edén* fue escrito por Alberdi y versificado por Gutiérrez a bordo del bergantín de ese mismo nombre en el que huyeron de la “Nueva Troya” y navegaron rumbo a Europa. Según el ensayo de Alberdi sobre Gutiérrez de 1878, en la gestación de esta “especie de poema”, redactado a modo de cuaderno de bitácora, fue tan trascendental la experiencia marina como la estética de Byron:

*Las lecturas agradables absorbían la mañana. ¿Cual mas agradable, que la de los poemas marítimos de lord Byron, inspirados tal vez como los leíamos, á la sombra de las velas, al ruido armonioso de las olas, en el silencio animado de los mares! Ya fuese inspiracion de esa literatura, ya de las escenas que la inspiración á ella misma, yo emprendí por pasa tiempo la composicion á que di el nombre de El Eden. Lo que yo escribia en prosa por la mañana, Gutierrez lo ponía en versos elegantes por la noche. Yo le dejaba entera libertad, pero él no la tomaba. Cuanto mas se alejaba de mi texto, mas contento estaba yo, pero él lo estaba menos. El manantial era el mar, el pensamiento, la poesía de Byron. El mar es un mundo en el fondo y en la superficie; es un mundo de tesoros y de hermosura, de bellezas y de horrores, de paz y de movimiento<sup>803</sup>*

Gutiérrez nunca terminó de versificar —ni en mar ni en tierra— la prosa de Alberdi. Con todo, *El Edén* vio la luz en mayo de 1851 reproducido en la sección reservada a los folletines de *El Mercurio de Valparaíso* e impreso en un volumen en octavo menor.

En la advertencia a la primera entrega folletinesca de *El Edén* se aclaraba que, pese a que “la obra quedó como se publica, parte en prosa y parte en verso, formando ámbas la unidad en cierto modo fragmentaria que presenta” (MER.5.), los autores habían autorizado “la publicidad en el estado de embrión, que en cierto modo le es comun con las producciones literarias de esta época esencialmente industrial y política, sobretudo en el mundo americano” (MER.5.). Tales consideraciones parecían otorgarle a “este trabajo de imaginacion” el estatus de “literatura democrática”.

---

<sup>803</sup> Juan Bautista Alberdi, “Juan María Gutiérrez”, *op. cit.*, págs. 125-126.

Lo mismo sucedía en la carta dirigida por Alberdi a Gutiérrez reproducida en esta primera entrega, donde *El Edén* era presentado como “un trabajo literario, sin norma conocida, que me ha ocurrido apellidar poema” (MER.5.). En esas líneas el autor de las *Bases* prescinde de toda alusión a Byron y hace una apología de la originalidad, la espontaneidad y la veracidad poéticas. Al igual que en el prólogo a la edición de las composiciones galardonadas en el Certamen Poético de 1841, se propugna una “crítica democrática” liberada de los clichés neoclásicos:

*Los que prescriben la imitacion como lei del arte, persiguen al imitador como plajiaro. Creo haber eludido esa lei, sin hacerme culpable de plajio. Pueden sino citarme al jurado de la rapsodia literaria, si he tomado los elementos de mi obra de otras fuentes que mi corazon, el Océano y el sol de la zona tórrida.*

*Mui posible es que los lectores académicos no me hallen ajustado al código del poeta; pero al menos me hallarán pintor sincero y veraz, los lectores que maten el fastidio de la navegacion a la sombra de la rauda en los mares tropicales. Para ellos se destina este escrito no para corazones artificiales, que sienten en literatura por media de la regla como los viejos ven con el auxilio de los anteojos,—Pintor vulgar, yo escribo para el pueblo, que lee en el corazon como yo escribo con el instinto*

[MER.5.]

La modernidad de los planteamientos estéticos de Alberdi es relativa, pues, al apoyar la solicitud de colaboración de Gutiérrez en los siguientes argumentos: “Pero un poema en prosa es como un *libreto* de sin música.—En tal caso que se atreveria Ud. a tomar el rol da Rossini, y acomodar mi asunto a la música de sus versos” (MER.5.), el publicista tucumano niega la legitimidad literaria del “poema en prosa”. Ciertamente que este coautor de *El Edén* no parece preocupado por cuestiones formales esenciales para el neoclasicismo como el metro y la rima, sino por el ritmo, atributo esencial de la escritura creativa desde la perspectiva romántica.

A diferencia de Alberdi, que, por más que requirió el auxilio ajeno, se mostró muy complacido tanto con la versión original como con la versión poética de *El Edén* (y

que en septiembre de 1851 publicó una segunda parte del poema titulada *Tobías o la cárcel a la vela* dedicada al almirante Blanco Encalada), Gutiérrez no estuvo nada satisfecho con su versificación, pese a la variedad de metros y estrofas utilizados. Ello es palpable en la otra carta impresa en la primera entrega del poema en *El Mercurio de Valparaíso*. Allí el publicista bonaerense le escribía a su compatriota tucumano, cuya prosa parecía elevar a la categoría de prosa poética:

*Ud. conoce tanto como yo la historia de estos versos. Han estado entre mis papeles, sin revision ni lima desde que nos separamos de Europa. Sobre la cubierta que los guardaba yo habia escrito esta advertencia: “La inspiracion y los pensamientos de este poema, pertenecen a mi amigo el Dr. D. Juan B. Alberdi.”*

*El vuelo de los pensamientos del orijinal y mucha parte de sus galas, han desaparecido al sujetarlos al tormento de la medida y de la rima. El Edem no es en mis versos, sino la copia descolorida de un cuadro de maestro. La parte que le adjunto es la mas correcta, quedando las otras condenadas al olvido, sin apelacion, ante el tribunal de mi propia crítica. Estimo en mui poco los versos mismos que le adjunto, y los he copiado en limpio, porque son los únicos que puedo ofrecerle en prueba de amor y la estima que le profeso*

[MER.5.]

No obstante, y con la única excepción de “Viernes Santo”, Gutiérrez incluyó en *Poesías* todas las composiciones en verso integrantes de *El Edén* que habían sido publicados en *El Mercurio de Valparaíso*, algunas con los títulos levemente modificados. En este volumen se insertaron además dos composiciones inéditas: “Nuevos climas” y “La navegación”.

Los juicios críticos en torno a *El Edén* no han sido por lo general muy positivos. Para Benjamín Vicuña Mackenna el poema es “una prueba que nos parece palmaria de que el doctor Gutiérrez nunca fué poeta en el sentido propio, amplio y espontáneo de esta palabra y de su significación moral e intelectual”<sup>804</sup> dado que “un verdadero poeta

---

<sup>804</sup> Fragmento del ensayo de Benjamín Vicuña Mackenna titulado “Juan María Gutiérrez. Ensayo sobre su vida y sus escritos conforme a documentos enteramente inéditos” citado por Rafael Alberto Arrieta en

quebraría mil plumas antes de acometer la paráfrasis del pensamiento ajeno vertido en estilo llano”<sup>805</sup>. Según Arturo Farinelli, *El Edén* es una “imitación un poco floja e incolora y pedestre; la luz venía de reflejo, no desde la profundidad del corazón; las imágenes resultaban forzadas, la creación se empobrecía en pasatiempo”<sup>806</sup>.

En contrapartida, Alberdi atribuía a *El Edén* muchos méritos. Entre ellos, el mérito de haber inspirado los *Cantos del Peregrino* de José Mármol, redactados a bordo del buque chileno Rumena en 1844 y publicados por la Imprenta del *Comercio del Plata* con prólogo de Gutiérrez en 1847. En su ensayo inconcluso “Juan María Gutiérrez” el autor de las *Bases* se interroga: “Ha producido algo *El Eden*? Ha tenido sucesión? Yo sospecho que el *Peregrino* viene del *Eden*, como el *Eden* de *Childe Harold*. Tales parentescos no se prueban sinó por sospechas”<sup>807</sup>; e, intentando dar fundamento a su hipótesis, entra en pormenores:

*Gutierrez me preguntó una vez si Mármol conocía el Eden antes de concebir su Peregrino. Vuelto de Europa, yo viví con Marmol en Rio de Janeiro, todo el mes de Enero de 1844. Hablando del Eden, quiso conocer algo del manuscrito. Yo no tenía sinó mi prosa. Recostado en un sofá, me escuchaba un dia la lectura de algunos trozos, y recuerdo que mas de una vez se levantó, se compuso el jopo y exclamó entusiasmado: “Qué original! qué nuevo! Es una poesía sin precedente!”*<sup>808</sup>

Al respecto Gutiérrez se muestra más cauto. En una carta donde aborda la obra de Mármol se limita a observar: “Entre los nuevos elementos q<sup>c</sup>. deben entrar en la literatura del Plata empiezan a aparecer las escenas del Océano, al seno del cual ha echado la Revolución a algunos de nuestros versificadores”<sup>809</sup>. Y en la introducción a la primera edición de los *Cantos del Peregrino* (redactada en Río de Janeiro en febrero de 1845) el crítico porteño insiste en la expresión intimista de Mármol:

---

“Juan María Gutiérrez y la poesía”, estudio preliminar a Juan María Gutiérrez, *Poesías*, Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1945, pág. XXII.

<sup>805</sup> *Ibidem*.

<sup>806</sup> Arturo Farinelli, *art. cit.*, pág. 84.

<sup>807</sup> Juan Bautista Alberdi, “Juan María Gutiérrez”, *op. cit.*, págs. 127.

<sup>808</sup> *Ibidem*.

<sup>809</sup> Carta N.º 281 [30-I-1845. De Juan María Gutiérrez, Río de Janeiro, a Esteban Echeverría, Montevideo. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.5 C.16 L.9 C.28] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo I, pág. 292.

*El “Peregrino” es un himno en loor de la magnificencia del Mediodía americano; la traducción fiel de los más íntimos sentimientos del poeta, del desterrado, del patriota, del amante, meditando sobre sí mismo o engolfado en el edén o en el infierno de la variada naturaleza del continente*<sup>810</sup>

Cierto que el “proscrito” argentino subraya la dimensión colectiva de estos sentimientos:

*Hemos leído el “Peregrino” y parecíanos que el autor nos había consultado sobre el asunto de sus cantos; nos parecía la obra de un genio que hubiera espiado invisible los secretos de nuestra conciencia, los sueños de nuestra alma, las fantasías de nuestra esperanza y que nos decía: “he aquí el retrato de lo que creáis que no pudiera representarse con la palabra, ni tomar cuerpo con los incompletos recursos del lenguaje*<sup>811</sup>

Pero Gutiérrez no menta *El Edén* sino que entronca los *Cantos del Peregrino* con la “poesía nueva” inaugurada por Echeverría:

*Despertada por la voz del “dulce ruiñeñor de los Consuelos” [...], o por la voz de la época, se presenta la generación actual de poetas, ufanos de su origen, atando con armonías el pasado glorioso a un porvenir todavía más glorioso en que tienen fe; levantando los ojos desde el seno de la patria para fijarlos en Dios; cantando el suelo en que nacieron con ese amor entristecido y dulce con que amamos los bienes ya perdidos; maldiciendo a veces y perdonando siempre; explicando a favor de la filosofía el bien que ha de nacer del mal, y confiando más que nunca en el triunfo de las ideas del programa de Mayo que han estudiado y convertido en evangelio social*<sup>812</sup>

---

<sup>810</sup> Juan María Gutiérrez, “Introducción”, en José Mármol, *op. cit.*, pág. 59.

<sup>811</sup> *Ibidem*, pág. 62.

<sup>812</sup> *Ibidem*, pág. 58.

El hibridismo formal de *El Edén* permite determinar sin equívoco la autoría de las composiciones escritas por Alberdi y las reescritas por Gutiérrez, determinación que era irrealizable en las composiciones publicadas por el publicista porteño en colaboración con José Rivera Indarte en las páginas del *Tirteo*. Por tanto, en esta ocasión nos limitaremos, salvo contadas excepciones, al comentario y análisis de los versos de Gutiérrez.

De las diecinueve composiciones que constituyen la primera edición de *El Edén*, apenas la mitad (y, en su mayoría, sólo parcialmente) son versificaciones, esto es, obra de Gutiérrez. De estas, ninguna está inspirada en las latitudes septentrionales. Todas son recreaciones de la prosa redactada por Alberdi al surcar los mares del Sur. La primera se titula “La partida”. En ella queda patente la ambivalencia emocional con que el “proscripto” afronta el periplo europeo:

*Aquel que muere es el sol  
 Ultimo de nuestra tierra,  
 Del suelo de nuestros padres,  
 Jardin de la primavera!  
 ¡Y tú que ves a lo lejos  
 Desaparecer las postreras,  
 Vislumbres del hogar y patria,  
 Llevas el alma serena!  
 ¿Sabes, acaso, de cierto,  
 Que estás en vela y no sueñas,  
 Cuando esperas con el tiempo  
 Regresar a esas arenas?  
 ¿Sabes si adverso destino  
 Por siempre no te encadena  
 En climas del extranjero  
 Bajo enemigas estrellas?  
 ¿Sabes si no están formados  
 Ya los suspiros y quejas  
 En lo profundo del alma  
 Que tienes hoy tan contenta?*

[MER.5.]

Como la mayoría de composiciones versificadas de *El Edén*, “La partida” fue celebrada por Ricardo Palma. En referencia a ella el autor de *Tradiciones peruanas* escribió en 1861: “¿Puede darse algo mas de sencilla y tiernamente sentido que este melancólico adios a la patria? Y bajo el punto de vista de la forma no es dable exigir mas correccion y buen gusto”<sup>813</sup>.

Sin duda, los rasgos de la escritura poética de Gutiérrez resaltados por Palma (“corrección y buen gusto”) no se corresponden con los rasgos definitorios de la estética romántica. Y es que en el rimador de los años cuarenta persisten las limitaciones artísticas del poeta de la década del treinta. Ello es evidente en “La tormenta”, donde la descripción de una tempestad en alta mar no es del todo vívida ni arrobadora y no alcanza la vehemencia de Byron, ni siquiera de Espronceda. He aquí, a modo de ejemplo, las estrofas correspondientes a la apoteosis de las inclemencias atmosféricas sufridas por El Edén:

*Los silbos arrogantes  
Del huracán, parecen  
Cien trompas discordantes  
Que con su soplo acrecen  
Los jenos de la mar;  
Y en el bregar del viento  
Tenaz, embravecido,  
Muestra implacable intento  
De sumerjir rendido  
Al lidiador fugaz  
Y a voces maldecidas  
De imprecacion atroces  
Se mezclan atrevidas  
Del capitán las voces  
De mando salvador;  
Y atentos, afanados  
Asaltan las escalas  
Marinos esforzados*

---

<sup>813</sup> Ricardo Palma, *art. cit.*, pág. 138.

*Que vuelan en las alas  
 Del genio de Colon.  
 Estallan los maderos  
 Rechinan las poleas,  
 Como si fueran fierros  
 Lamentos de alma rosa  
 En la honda eternidad!  
 Y todo se confunde  
 Con gruños de animales,  
 Con llanto que difunde  
 Temblando en sus pañales  
 Un ángel terrenal*

[MER.5.]

El miedo, como sentimiento de lo sublime-terrorífico propio de la estética romántica, no termina de apoderarse del yo poético, e incluso los pensamientos más sombríos y funestos son expresados de forma contenida:

*En tristes reflexiones  
 Se engolfa el pensamiento,  
 Y acuden las visiones  
 Del cruel presentimiento  
 La escena a ennegrecer,  
 Al mar en su tormento  
 Y entonces le juzgamos  
 Demonio inteligente,  
 Y en su intencion miramos  
 La ruina del Edem*

[MER.5.]

Prueba definitiva de estas disensiones con la cosmovisión romántica es la coronación final del hombre como dominador de la naturaleza:

*¡Inmenso, omnipotente  
 Poder del Océano!  
 Menguado e impotente*

*Es el poder humano  
Que en duelo entra con él.  
Pero ¡o sublime nada  
Del hombre! Allá en la hora  
Final de la jornada,  
En salvo y vencedora  
Sobre el mar se ve*

[MER.5.]

En la composición en prosa que sucede a “La tormenta”, Alberdi disminuye el mérito del objeto poético del autor de *Childe Harold's pilgrimage* contraponiendo el indómito Atlántico al domesticado Mediterráneo:

*Tal vez ¡oh Byron! un justo sentimiento de respeto te hubiese hecho  
hablar con menos arrogancia del mar, si en vez de navegar por las  
aguas del Mediterráneo, esta miniatura de los mares, hubiese  
aureado aquellas aguas en que se cumplen meses sin ver señal del  
hombre; donde es preciso navegar meses enteros para descubrir una  
playa; mares oscuros, que ni siquiera un nombre glorioso tienen para  
embellecer con él la desgracia de un naufragio*

[MER.5.]

Este cambio de coordenada cultural es interesante, pues el americanismo romántico redundaba en la fundación de una nueva comarca poética, diferente a la “cultura Europa”.

Antes de continuar con el comentario y el análisis de las composiciones versificadas de *El Edén*, es importante señalar que la tempestad fue un motivo recurrente en la poesía marítima de Gutiérrez. “Recuerdo en el mar” y “La tormenta en el mar” dan testimonio de ello y de la tímida aproximación de su autor a la estética romántica.

En “Recuerdo en el mar” el poeta deviene evocador del pasado. Eso sí, con limitaciones expresivas notables:

*Del huracan las alas tenebrosas,  
Sobre el abismo enfurecidas van,  
Cual fúnebres coronas deponiendo  
Blancas espumas sobre el negro mar  
    Vienen en tanto a la memoria mia  
Las frescas horas de mi quieta edad;  
Con la inquietud presente se confunden  
Como la espuma i el horror del mar*

[CRO.6.]

En “La tormenta en el mar” las sucesivas comparaciones entre el hombre y la naturaleza establecidas tienen reminiscencias de la visión analógica del mundo propia del romanticismo:

*Turbó una nube la quietud del cielo  
I el semblante del mar entristeció;  
Como a la frente del varon empañã  
La sombrã inquietud del corazon.  
    Puso en las cimas de las ondas bravas,  
La espuma su funesta candidez;  
Como la mano del tormento pone  
Nevadas hebras sobre joven sien*

[CRO.5.]

La composición en verso de *El Edén* ulterior a “La tormenta” se titula “Después de la tormenta”. En ella se celebra piadosamente el aplacamiento del huracán descrito en “La tormenta” y la continuación de la travesía hacia el hemisferio norte, “mundo suspirado, / Polo de mi deseo” (MER.5.). Pero mucho más interesante que la parte versificada por Gutiérrez son los párrafos finales que permanecen en prosa donde Alberdi reflexiona en torno al Viejo y el Nuevo Continente.

Estos párrafos son muy ilustrativos de la identificación de Europa con la civilización y de América con la barbarie que se operaba en el pensamiento liberal hispanoamericano:

*Y el Eden justificaba su nombre en el lenguaje majestuoso de las actitudes mudas, dando su popa a los tiranos de las América del Sur; con sus mástiles mostrándonos un nuevo cielo y nuevas rejiones, y con su proa el hemisferio de la luz y de la civilizacion. Los sonidos animados de sus cordeles, parecian articulaciones de un lenguaje en que se nos decia:—“Si, mi nombre es una verdad, pero una verdad parabólica: un Eden soi para el jóven de la que por antonomasia debiera llamarse América infeliz yo le sustraigo a la noche de las pasiones y de los combates estériles, que cubre con sus sombras los encantos de este hermoso suelo; [...] y cuando ha de descender alguna vez a tierra, un mundo nuevo le recibe [...] El paraíso terrenal es la civilizacion; os llevaré al suelo en que tiene su cuna y su empasto. Mansion de luz es el Eden; pues bien, la luz no existe donde reinan las tinieblas de la guerra fratricida y el despotismo sangriento”.—Sí, destinada la América a ser en lo venidero la reina del universo, hoi yace soñolienta bajo el largo y oscuro crepúsculo que ha sucedido a la noche de su existencia colonial*

[MER.5.]

En estos párrafos se vislumbra además cómo el “viaje colonial” ha sido reemplazado por el “viaje utilitario”. Según Viñas, los “viajeros utilitarios” prototípicos fueron Alberdi y Sarmiento, pero, como hemos visto antes, la concepción utilitaria del periplo europeo también es innegable en Gutiérrez, quien en 1845 sostenía: “Para un americano [...], y particularmente para aquel que ama y busca la ciencia, no hay mayor felicidad que la de poder verificar un viajecito a la fuente de toda luz y toda verdad en este siglo: Europa”<sup>814</sup>. En estas palabras se vislumbra la adhesión del publicista porteño a la idea hegeliana de América como “página en blanco de la historia” respecto a Europa, continente de la memoria, la historia, la luz, la cultura.

La prosa de Alberdi irradia escepticismo y es muy crítica con los derroteros de la vida independiente de las repúblicas americanas signada por la violencia, la anarquía y el despotismo. El otrora activista de la Asociación de la Joven Argentina y entusiasta del proyecto nacional gestado en su seno, escribe en 1843:

---

<sup>814</sup> *Ibidem.*

*Y no ves [América] que apellidándote libre, los pueblos acreedores a este nombre, van aplicándote el de la tierra clásica del despotismo y de la opresión sangrienta; y convirtiendo en abominable farsa los santos dogmas, los religiosos nombres de la libertad, que un día miró como hijos a tus ciudadanos; y que puede llegar una época en que tema a tus gobernantes como a verdugos.*

*¡Oh América hermosa y desgraciada! No olvides que del sublime al ridículo no hai un paso, aunque en vez de poesía se trate de política; y que los laureles de quince años, que se han valido los aplausos del mundo, están espuestos a confundirse con la ruina y maleza, que la mano estúpida de la anarquía o del despotismo idiota, arranca a puñados, de esos cementerios sacrílegos, que llamas campos de batalla y monumentos de gloria nacional.*

[MER.5.]

El tema político, esencial en “Después de la tormenta”, cede protagonismo al tema religioso en “Viernes Santo”. Según Palma, “hai en esta composición algo de profundamente desgarrador<sup>815</sup>. Sin embargo, Gutiérrez excluyó de *Poesías* esta ofrenda a “la víctima santa del Calvario” (MER.5.).

Un rasgo remarcable de “Viernes Santo”, cuya versión original fue escrita con toda probabilidad durante la Semana Santa de 1843, es la dimensión universal atribuida al dolor de Jesucristo:

*Toda en dolor la creacion sumida  
Jime por el misterio doloroso;  
Como la entraña humana conmovida,  
Le tributa su llanto fervoroso.  
El hondo surco de rencor serpea  
Sobre la austera faz del Océano  
Y una densa neblina oscura afea  
Del sol dos resplandores del verano*

[MER.5.]

---

<sup>815</sup> Ricardo Palma, *art. cit.*, pág. 139.

Esto no es óbice para homenajear al mártir local Mariano Moreno:

*Pasan por mi cénit los astros mismos  
 Que vieron espirar el gran Moreno  
 Y están bajo mi planta los abismos  
 Que absortos le abrigaron en su seno.  
 Solo era el mar para la talla inmensa  
 Tumba capaz del héroe esclarecido;  
 Y el mar solo extinguir la llama intensa  
 Pudo dentro su pecho enardecido*

[MER.5.]

Todo ello demuestra que Gutiérrez comparte con otros miembros de la Generación de 1837 el interés por el credo cristiano y el martirio patrio. Sin embargo, estas incursiones en temas ajenos al viaje o a las reflexiones filosóficas y estéticas suscitadas por este son muy puntuales en *El Edén* (escrito, como hemos señalado antes, a modo de cuaderno de bitácora). De hecho, los títulos de las composiciones versificadas por Gutiérrez subsiguientes a “Viernes Santo” son: “El trópico”, “Tarde en calma”, “Recuerdos en la noche”, “El bautismo de la línea”, “El Ecuador” y “El mar es el Parnaso de la musa moderna”.

Tal como sus títulos indican, “El trópico” y “El Ecuador” son fruto del trayecto marítimo desde el Trópico de Capricornio hasta el Ecuador. Según Ricardo Palma, siempre hiperbólico al abordar la obra poética de Gutiérrez, estas composiciones son “sublimes epopeyas de la naturaleza escritas en tan variados como vigorosos tonos”<sup>816</sup>. En nuestra opinión, los versos de Gutiérrez, aunque embebidos de ese “sentimiento de la naturaleza” considerado por Rodó uno de los caracteres fundamentales del “americanismo literario” decimonónico, son sugestivos, pero no clasificables de sublimes.

En “El trópico” son frecuentes las imágenes trilladas y el tono no alcanza la majestuosidad alabada por Palma:

---

<sup>816</sup> Ricardo Palma, *art. cit.*, pág. 267.

*El arco nos corona  
 Del trópico, lindero misterioso;  
 Tocamos en su umbral la inmensa zona,  
 Donde domina el sol esplendoroso.  
 Rejion de luz brillante,  
 Donde están en perpetua primavera  
 Los encantos del suelo, y palpitante  
 De amor se queja el viento en su carrera.  
 Donde el soplo que mueve  
 A la flor en su mimbres delicado,  
 Es como risa de perfume leve  
 Del labio de una virgen colorado!*

[MER.5.]

Por su parte, en la salutación al Ecuador la naturaleza no tiene relevancia:

*Yo te amo y te saludo, diadema de luceros,  
 Que el cielo de la noche coloca con amor  
 En torno de la esfera que habitan altaneros  
 Los hijos predilectos del alma creador.  
 Tus luces son diamantes elevados en el oro  
 Del misterioso anillo por donde cruza el sol,  
 Visible al que penetra misterios que yo ignoro;  
 Yo solo busco en ellas su luz y su arbol*

[MER.5.]

En efecto, el aspecto más relevante de “El Ecuador” es su recreación de la rivalidad entre España y Portugal durante la era de los descubrimientos transoceánicos. En los alejandrinos de Gutiérrez el “sentimiento de la historia” es más profundo que el “sentimiento de la naturaleza”:

*Dos jénios inmortales tentando a la fortuna,  
 Con almas como el bronce que bulle en el crisol,  
 Lanzáronse del suelo que vió a la media luna  
 Menguar ante las cruces como a la luz del sol.*

*El mundo se partieron cual presa de leones  
Y el filo de las proas cruzaron en el mar;  
El uno al occidente soñando sus visiones  
El otro al medio-día clavando su mirar.*

*Al alumbrar el siglo de la moderna historia  
Marfiles y diamantes dio Gama al Portugal,  
Y el Jenoves mimado de la suprema gloria  
Al trono de Isabela dio un mundo por umbral.*

*Entónces comprendiera la tierra su hermosura,  
Las armoniosas formas que Dios la dispensó,  
Y puesto entre los astros que jiran en la altura,  
Pendiente en el espacio pasmada se miró*

[MER.5.]

Una de las composiciones más interesantes de *El Edén* como diario de a bordo es “El bautismo de la línea”. En ella se percibe la sorpresa del viajero inexperto ante la aparición en cubierta de un improvisado Neptuno anunciando los ritos tradicionales en alta mar al traspasar la línea ficticia del Ecuador:

*¡Por ventura me pregunto,  
Estoi en Venecia o Roma  
Donde son de carnaval  
Del año todas las horas?  
Y a mi pregunta responden  
Los doctos en tales cosas,  
Que aquella es usanza antigua  
De tradicion mui remota,  
Costumbre que no permite  
Ni abolicion ni reforma,  
Es a manera de Aduana  
Por donde toda persona  
Pasa en la ardiente frontera  
Que está en mitad de las zonas,  
Aduana en donde el derecho,  
En proporcion de las bolsas,  
No va a las arcas del fisco*

Sino al saquillo de lona  
*En que guardan sus trabajos*  
 Los jornaleros de proa

[MER.5.]

El poeta describe con todo lujo de detalles la fiesta, el desorden y el teatrillo montados por la tripulación. Por supuesto, el bautismo de los “transeuntes novicios” es el momento crucial de la jornada:

*Las vísperas han pasado,*  
*Viene la funcion ahora;*  
*Ayer fueron los preludios*  
*Hoi suena la orquesta toda*

[...]

*El capitan entre tanto*  
*Mui calladito la boca,*  
*Al Dios colector exhibe*  
*La lista de cuanta cosa*  
*Lleva de figura humana*  
*En la nave que custodia*  
*Y el Dios que conoce a todos*  
*Los que han pasado sus portas,*  
*A los transeuntes novicios*  
*Infantes, viejos o mozas*  
*La contribucion impone,*  
*Y sus ministros la cobran.*

*Al pagador obediente*  
*Que sin recatear afloja,*  
*La carta de pago y pase*  
*Le entrega con mil lisonjas.*

*Allí del contrabandista*  
*Nada pueden las tramoyas,*  
*Que a los guardas de Neptuno*  
*Ningun mercader soborna,*  
*Es fuerza desanudar*  
*Los cordones de la bolsa,*

*O prepararse a sufrir  
Agravios en la persona*

[MER.5.]

Al final, se impone de forma inevitable la imagen del mundo al revés:

*Así termina la farsa,  
La mitológica pompa,  
Y vuelve el orden antiguo  
Y statu quo de las cosas*

[MER.5.]

El tono festivo del “El bautismo de la línea” contrasta con el tono reflexivo de “Tarde en calma” y “Recuerdos en la noche”, composiciones donde la naturaleza incita a la introspección. En la primera el elemento inspirador es el ocaso:

*Del sol empieza a declinar la llama,  
Y la esfera del mundo  
Como una rosa de coral se inflama:  
Marchítase por grados  
Y húndese en la noche en lo profundo  
En medio a mil luceros nacarados...  
La noche ha coronado  
La soñolienta sien del Dios del día,  
Con el cinto de estrellas maspreciado  
De su inmensa y brillante pedrería,  
Haciendo de esta suerte  
Menos sensible de la luz la muerte*

[MER.5.]

En la segunda, la noche es invocada por Gutiérrez con cierta exaltación:

*¡Noche, teatro encantado!  
¡Mágica escena al ojo del viajero  
Absorto y develado!...  
Pues ya que todo vuela;*

*Sobre la mar la vela,  
Sobre la vela el viento,  
Sobre la ilusion el pensamiento*

[MER.5.]

Como bien señala Viñas, “el futuro es la única trascendencia de Alberdi”<sup>817</sup>, estadista convencido de pertenecer “a un mundo de esperanza y posteridad” (MER.5.) y hacedor de un “viaje utilitario”. Sin embargo, las evocaciones al pasado son frecuentes en *El Edén*. En “Recuerdos de la noche”, parafraseando al publicista tucumano, Gutiérrez sostiene que la noche oceánica:

*Nos trae la memoria  
De los felices y pasados dias;  
Y de nuestra alba de inocencia y gloria,  
El puro aliento de las rosas bellas.  
Piélago deleitoso  
De imágenes dulcísimas al alma  
Es aquel en que entonces nos perdemos...  
[...]  
Pero ¡ai! se vuelve vana  
Toda ilusion ante la hincha vela...  
Huye el ensueño, y la verdad revela  
Que por la mar vagamos  
Y que la patria y nuestro amor dejamos*

[MER.5.]

Sin embargo, sea al atardecer o durante la noche, rememorando el pasado o visionando el futuro, no cabe duda de que la fuente de inspiración de los coautores de *El Edén* es ante todo el mar y la literatura romántica de inspiración marina (escribe Alberdi en “El Mediterráneo”: “Los himnos de Byron, Lamartine y Chateaubriand, son cantos sueltos de la inmortal melodía. ¿Quién me ha dado a mí, peregrino oscuro, el derecho de agregar una nota a las armonías de *Child Harold* o a los cuadros del autor del *Viaje a Oriente*?” (MER.5.). Prueba fehaciente de ello es la reflexión estética contenida en “El

---

<sup>817</sup> David Viñas, “El viaje utilitario”, *op. cit.*, Vol. I, pág. 26.

mar es el parnaso de la musa moderna”, la última composición de este singular poema versificada por Gutiérrez.

Aunque explícita en el título, la tesis central de esta composición es extensamente desarrollada en los versos de Gutiérrez:

*En las augustas arenas  
Del Paraná del desierto,  
En medio de los encantos  
Con que le dotó el Eterno,  
Comprendi que hoi en las aguas  
De nuestros mundos modernos  
Habitan las sacras musas  
Del parnaso de los griegos.  
Yo amaba al mar como a fuente  
De libertad y progreso,  
Como vínculo sagrado  
Que hermana los hemisferios;  
Mas hoi que surco sus ondas  
Y en sus influencias contemplo,  
Creyendo que un Nímen guarda  
De inspiracion en su seno,  
Con mas encantos [...]  
Y que cuando todo marcha  
Y el mundo está en movimiento,  
¿En dónde estará la musa  
Que asiste a nuestros desvelos,  
Sino en el mar insondable  
Que no reposa un momento?*

[MER.5.]

Desde la perspectiva “proscripta”, la emigración y la experiencia marítima son consustanciales al romanticismo, movimiento que encarna el liberalismo en literatura. Pero el mar interesa también como manifestación de la creación divina:

*Porque al poema que forma  
 La creacion animada,  
 Siguen en ritmo armonioso  
 Las espumas y las aguas,  
 Ya no despietan los ecos,  
 No las olas se levantan,  
 Ni los bajeles se mueven,  
 Ni los huracanes braman,  
 Sino al compas invariable  
 De la diéstra soberana,  
 En el concierto sublime  
 De la creacion que pasma*

[MER.5.]

Y es que en *El Edén* se propugna una estética cristiana:

*Ese ángel bello es la musa  
 De la inspiracion cristiana,  
 Que al pensamiento del hombre  
 Con nuevos fuegos inflama  
 Y en misterios y coloquios  
 Lo pasado nos retrata.  
 De los ausentes queridos  
 Nos trae memorias doradas,  
 Y del porvenir nos abre  
 La puerta cada esperanza,  
 Como las abren al dia  
 Los tibios rayos del alma.  
 Tambien el ángel divino  
 Con inspiracion nos habla  
 De Dios que escribe su nombre  
 Sobre mares y borrascas,  
 Del culto que le debemos  
 En los altares del alma...  
 Del jénio fertil del hombre,*

*De su imponderable audacia,  
De la grandeza futura  
Que su destino le guarda*

[MER.5.]

Todo ello confirma que la determinación de abandonar el Río de la Plata no implicó (ni en Alberdi ni en Gutiérrez) la apostasía de las directrices políticas, religiosas y estéticas del ideario generacional. Ciertamente que en *El Edén* algunas cuestiones cruciales se abordan con una mirada nueva e inconcebible durante los años juveniles. En la composición “Mayo y la España”, por ejemplo, el antiespañolismo generacional aparece trocado en reconciliación y reconocimiento de un destino común cuando el autor del *Fragmento preliminar al estudio del derecho* declara:

*España: sean cuales fueren tus faltas ácia nosotros, eres nuestra madre. Quiero lavar mi alma en este instante, de toda reliquia de antigua enemistad; y saludar las cimas de tus montañas, con los mismos ojos con que mis padres las hubiesen saludado.*

[...]

*España: los otros pueblos han podido escederte bajo muchos aspectos, en la carrera de la civilizacion; pero tú tienes un título que te hace ser superior a todos. Tú has descubierto la mitad del globo terráqueo; y cien naciones han crecido a la sombra de este laurel.*

[...]

*Si fuiste desgraciada en el molde que diste a tus jóvenes pueblos, eso no es culpa tuya, porque los hiciste a tu imagen; y la felicidad y la desgracia fueron comunes*

[MER.5.]

### **9.2.2. La recreación de una imagen idealizada del indio**

El protagonismo que alcanzó la figura del indio en la poesía de Gutiérrez a principios de la década del cuarenta no fue fruto, sin embargo, de la retractación. El habitante originario de América había sido valorado positivamente por el publicista porteño desde mucho antes. De hecho, en “Fisonomía del saber español, cuál deba ser

entre nosotros” (DIA.1.) (1837) el joven promotor del Salón Literario de Marcos Sastre no había eludido la cuestión india; por el contrario, había sostenido:

*El hierro y el fuego de la conquista destruyeron de consumo los monumentos de nuestros padres. Moctezuma y Atahualpa; los sacerdotes de sus dioses; las vírgenes consagradas a su culto, enterraron consigo la ciencia que poseían, y los testimonios de una civilización que se encaminaba a su zenit. Sin embargo, algunos hombres sabios y laboriosos han reedificado con sus escombros, el templo del saber americano, y enseñado, que aquellos denominados bárbaros habían llegado a un grado de cultura en nada inferior a la de los caldeos y egipcios. Las figuras simbólicas, y los quipos de los mejicanos (cuyo imperio se alzaba en medio de la América, para difundir por toda ella sus luces, como desde un centro) prueban que el desarrollo intelectual no contaba en aquella región los largos siglos que en el viejo mundo, desde la época inmemorial en que brilló la luz de la razón en el Oriente; y a pesar de esto ¿qué les faltaba para construir un pueblo civilizado? ¿No tenían una creencia que Clavijero no ha trepidado en parangonar con la de los griegos y de los romanos? ¿No tenían un gobierno paternal y poderoso? ¿Un monarca rodeado de suntuosidad y de riquezas? ¿No tenían una legislación y unas costumbres, que pueden llamarse sin exageración, sabia a la una, humana a las otras? Así lo dicen escritores ilustres, filósofos y desapasionados*

[DIA.1.]

La reivindicación por parte de Gutiérrez del título de “pueblo civilizado” para las culturas inca y azteca es insólita, pues el pensamiento liberal hispanoamericano del siglo XIX barbarizó a los aborígenes del continente hasta límites insospechados, por más que “en la Francia de la Ilustración, patria intelectual de los libertadores de la América española, el Perú de los Incas sirve de marco a una reflexión sobre el mejor de los mundos posibles”<sup>818</sup>, y a que “la primera utopía de la América independiente [fue] el restablecimiento del imperio de los Incas”<sup>819</sup>.

<sup>818</sup> Pierre-Luc Abramson, “Introducción. Mundo nuevo y nuevo mundo”, *op. cit.*, pág. 20.

<sup>819</sup> *Ibidem*, pág. 21.

Según Beatriz González-Stephan, las tendencias más europeizantes del pensamiento liberal “silenciaron en sus manifestaciones discursivas este referente porque sentían que era un obstáculo para el progreso y la modernización nacionales”<sup>820</sup>, y las americanistas sólo hicieron “un reconocimiento exhaustivo de las culturas indígenas [...] en calidad de un sustrato históricamente cancelado”<sup>821</sup>. En el caso concreto de Gutiérrez, representante del liberalismo americanista, “lo que interesa destacar”, en opinión de González-Stephan, “es el sentido desprejuiciado con que [...] emprendió la investigación de ese lejano pasado llevándolo a establecer una totalidad histórica más coherente e integradora de la realidad americana que muchos otros historiadores liberales”<sup>822</sup>.

Los trabajos de Gutiérrez en torno al indio fueron innúmeros y multidisciplinarios. Títulos destacables son: “De la poesía y la elocuencia de las tribus de América” (1869), “Observaciones sobre las lenguas guaraní y araucana” (1871), “Mitología de las naciones de raza Guaraní (fragmento de un estudio sobre la elocuencia y la poesía de las tribus americanas)” (1872), etc. Estos trabajos son pioneros en la historiografía literaria argentina e hispanoamericana, pues a lo largo del XIX el desinterés por el legado cultural indígena fue notorio y “el sector criollo no pensó una literatura o lengua nacionales que no fuera la castellana, hasta los letrados de los países más notablemente diglósicos como México, Perú, Paraguay y Bolivia”<sup>823</sup>.

Los modelos científicos de Gutiérrez a la hora de investigar a los indios americanos, a quienes deseaba divorciar del adjetivo “bárbaro”<sup>824</sup> por considerarlos “aptos para abrazar la vida civilizada tal cual el humanismo cristiano la ha establecido para la dicha universal”<sup>825</sup>, quedan explicitados en el siguiente párrafo de “Mitología de las naciones de raza Guaraní...”:

---

<sup>820</sup> Beatriz González-Stephan, “Configuración del canon: las historias de la literatura nacional”, *op. cit.*, pág. 257.

<sup>821</sup> *Ibidem*, pág. 265.

<sup>822</sup> *Ibidem*, pág. 202.

<sup>823</sup> *Ibidem*, pág. 234.

<sup>824</sup> Véase Juan María Gutiérrez, “De la poesía y la elocuencia de la tribus de América”, *Revista de Buenos Aires*, Tomos XIX (1869), pág. 545 y ss.; y Tomo XX (1869), págs. 75-95, 225-243 y 391-408.

<sup>825</sup> Juan María Gutiérrez, “Mitología de las naciones de raza Guaraní (fragmento de un estudio sobre la elocuencia y la poesía de las tribus americanas)”, *op. cit.*, pág. 66.

*El hombre americano se estudia actualmente a la luz de un criterio más generoso y científico, que el que guió a Paw, a Robertson, a Ulloa, a Muñoz, historiadores y naturalistas extraviados por preocupaciones formadas “a priori” y cegados por una reprensible parcialidad hacia cuanto fué obra de los europeos en América. Pero, viajeros como Humboldt y D’Orbigny que por sus vastos conocimientos en la ciencia de la naturaleza se han levantado sin vanidad a la altura del verdadero historiador filosófico, han abierto nuevas sendas en el campo interesante de la etnografía americana. Llevados por la pendiente sin esfuerzo de la observación despreocupada hacen justicia en las admirables relaciones de sus viajes, a las facultades morales e intelectuales del “Salvaje” tan calumniado antes de ellos*<sup>826</sup>

Gutiérrez se nos revela un entusiasta de la renovación iconográfica en la representación de América promovida por Humboldt, y, muy en especial, del indio, cuya postración secular el viajero berlinés achacaba a “una barbarie moral, asentada sobre el uso del poder ilegítimo que es aún más condenable que aquella otra, atribuida a la inmadurez de los pueblos que apenas han iniciado su lenta marcha hacia la civilización, víctimas de humillaciones o marginaciones”<sup>827</sup>.

La defensa del indio, según Ricardo Sáenz Hayes, “le ha granjeado a Gutiérrez la reputación de enemigo de España y de cultor de la *leyenda negra*”<sup>828</sup>. Sin duda, en los alegatos del publicista argentino a favor del “pobre indígena a quien exterminó el soldado y humilló el catequista durante esa matanza que se llama “Conquista de América”<sup>829</sup> se denuncian una y otra vez los excesos e ilegitimidad del dominio español. He aquí, a modo de ejemplo, un fragmento extraído de “Mitología de las naciones de raza Guaraní...”:

---

<sup>826</sup> *Ibidem*, pág. 65.

<sup>827</sup> Sandra Rebok, “El arte al servicio de la ciencia: Alexander von Humboldt y la representación iconográfica de América”, *op. cit.*

<sup>828</sup> Ricardo Sáenz Hayes, “Juan María Gutiérrez”, en Rafael Alberto Arrieta (Dir.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 287.

<sup>829</sup> Juan María Gutiérrez, “Mitología de las naciones de raza Guaraní (fragmento de un estudio sobre la elocuencia y la poesía de las tribus americanas)”, *op. cit.*, pág. 64.

*El hombre, tal cual Dios le había formado en América, fué despojado de todas las galas y atractivos que adornaban su sencillez, y su historia es la del huérfano desvalido a quien la avaricia arrebató su patrimonio y le apaga el hogar.*

*Si por el delito de ser “bárbaro”, cúpole esta suerte al indígena, la pena fue tan cruel como injusta por su desproporción con el delito, en el cual la voluntad que le permite cometerlo es nada menos que la del Creador [...] Esta injusticia cometida en nombre de una civilización orgullosa de su poder, es tanto menos justificable cuanto que no ha querido tomarse en cuenta lo mucho que se debe al hombre americano en el ensanche de la esfera de los recursos con que esa civilización invade irresistiblemente todos los ángulos de la tierra<sup>830</sup>*

Aunque hace hincapié en la orfandad del indio, el discurso de Gutiérrez no anuncia todavía las reivindicaciones políticas, sociales y económicas del indigenismo. No obstante, es evidente que Gutiérrez es más contestatario que otros miembros de la Generación de 1837, que, si bien condenan las atrocidades cometidas contra los habitantes originarios de América durante la conquista y el período colonial, sólo ven en el indio contemporáneo una rémora para construir la nación moderna y civilizada que anhelan.

Verificaciones textuales de este menosprecio generacional hacia el indio se encuentran por doquier. En una de las cartas remitidas a De Angelis, Echeverría no duda en parangonar a Rosas con un cacique y a los nefandos “rosines” con los indios:

*Quereis, en suma, para el individuo federal ó rocín, la independencia del Pampa en sus aduarez; para la nacion ó su gefe Rosas, la independencia del Cacique de una poderosa tribu: vuestro pensamiento es bien claro. Idos, pues, brutos á habitar entre los salvages del desierto; vosotros sois indignos de vivir en una sociedad civilizada, y apenas sois capaces de acaudillar a una tribu de pampas. Estais oprimiendo, profanando, barbarizando vuestra tierra [...] Vais*

---

<sup>830</sup> *Ibidem*, pág. 63.

*á acabar por borrar al pueblo Argentino del catálogo de las naciones civilizadas, y cuando lo hayais conseguido podreis vanagloriaros de gozar la independencia que apeteceis y de haber consolidado vuestro Sistema Americano*<sup>831</sup>

Sarmiento, autor de una obra tan controvertida como *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883), fue el enemigo más furibundo del indio. En contra de esta afirmación, Daniel E. Salazar ha argumentado que el objetivo real del escritor sanjuanino era “censurar la mestización forzada por la conquista hispánica entre una raza dominante y otra dominada y esclava, con su secuela de explotación servil y desigualdad social, cultural, política y económica”<sup>832</sup>, y que Sarmiento “fue, en realidad, un defensor de los indígenas americanos frente a la dominación y explotación hispánicas”<sup>833</sup>. Pero los argumentos de Salazar carecen de validez para los indios supervivientes a la colonia, a quienes Sarmiento, influenciado por las teorías de Darwin y Spencer, despreciaba por pertenecer a un estadio de evolución primitivo y responsabilizaba de la gestación de “pueblos inadecuados para la democracia y el uso de las libertades civiles”<sup>834</sup>.

Cierto que en la obra poética de Gutiérrez no hay rastro de revalorización cultural del indio ni de científicismo. Tanto “Irupeya. Tradición guarany” (COV.5.) como “Caycobé. (Leyenda argentina)” (COP.4.), dedicada a Florencio Varela, son composiciones representativas del indianismo, movimiento idealizador del indio primitivo a la manera de Bernardine de Saint-Pierre y Chateaubriand. El hecho de que la primera recree una “tradición guarany” y la segunda una “leyenda argentina” no deja de ser insólito, teniendo en cuenta que leyendas y tradiciones fueron géneros profusamente cultivados por autores oriundos de áreas culturales con una herencia colonial sólida, pero no por los rioplatenses.

Ambas composiciones tienen algunos elementos significativos en común. En primer lugar, el estar precedidas por un epígrafe extraído de *La Argentina o Conquista del Río de la Plata: poema histórico* (1602) de Martín del Barco Centenera; autor y obra

<sup>831</sup> Esteban Echeverría, “Carta segunda”, en Alberto Palcos (Ed.), *op. cit.*, págs. 396-397.

<sup>832</sup> Daniel E. Salazar, “Las posiciones de Sarmiento frente al indio”, *Revista Iberoamericana*, Vol. L, N.º 127 (abril-junio de 1984), pág. 412.

<sup>833</sup> *Ibidem*, pág. 426.

<sup>834</sup> *Ibidem*.

canónicos, pues, como bien señaló Rodó: “En lo que se refiere a las tribus de la cuenca del Plata, la literatura de la conquista no dejó otra imagen poética del indio que los borrones del Arcediano Centenera”<sup>835</sup>. En segundo lugar, la acción narrativa basada en uno de los episodios más violentos de la conquista: la persecución de mujeres indias a manos de los españoles. Por último, la elección del título en homenaje a la heroína hostigada.

En “Irupeya” un anciano cuenta cómo don Gonzalo de Alama, primer explorador del Paraná, se encaprichó de una joven india llamada Irupeya e incitó a sus subordinados a desembarcar en tierra con el fin de capturarla. El bosque donde se desarrolla la persecución es descrito con imágenes paradisíacas:

*Entre misteriosas palmas,  
Como si fueran dos almas  
Unidas en el altar,  
Dos lagunillas serenas  
Confundieron sus arenas  
Y sus ondas de cristal.  
Y de tan puros amores,  
Rico en árboles y flores;  
Bosquecillo nació;  
Cuyas fragantes guirnaldas,  
Como sargas de esmeraldas,  
Daban al agua esplendor  
[...]  
Allí en mañanas de estío,  
Buscando sombra y rocío  
Las indias, que dora el sol,  
A columpiarse en la hamaca  
  
O a jugar con la resaca  
Llegaban de dos en dos*

[COV.5.]

---

<sup>835</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 729.

De igual manera, Irupeya aparece dotada con todos los atributos de una belleza femenina ideal:

*Como quince años tenia,  
Irupeya se llamaba,  
Cuadrándole bien el nombre  
Que significa torcaza:  
    Porque eran dulces quejidos  
Los ecos de su garganta,  
E inocentes y amorosas  
Sus larguísimas miradas.  
    Era flexible su talle  
Y airoso como una palma:  
Suave la piel de su cuerpo,  
Por la interperie tostada;  
    Leve y gracioso su pié,  
Como pié de americana,  
Y los labios de la boca  
Del color de las granadas;  
    El cabello en ondas lisas  
Le tápizaba la espalda;  
Único velo tendido  
Sobre sus picantes gracias*

[COV.5.]

En cambio, los españoles no armonizan con este bucolismo de signo primitivo. Sostiene Gutiérrez al respecto:

*Era el soldado de entónces  
De empedernidas entrañas,  
Cubierto el cuerpo de acero,  
Sediento de oro y de plata.  
    Invasor como las olas,  
Terrible como la llama.*

*Con el puñal en la mano  
Y el fanatismo en el alma*

[COV.5.]

El contraste entre indios y conquistadores queda aún más claro cuando los primeros, consternados por la muerte de Irupeya, atacan el navío de Alama. En este episodio Gutiérrez redonda en el mito del buen salvaje:

*Treparon, al fin, al bordo  
Los indios, en cuyas armas,  
No eran los tajos de acero  
Sino de piedra y escama;  
Y cuyos pechos desnudos,  
Eran la única malla  
La primitiva inocencia  
Que tanto vigor dá al alma*

[COV.5.]

No obstante, la muerte de Irupeya y la lucha armada han profanado irreparablemente “el bosquecillo del lago”:

*En cuyas sombrosas ramas,  
Hallaban sustento y nido  
Picaflores y torcazas.  
En donde aquel mismo día  
Con piedrecitas jugaba,  
Irupeya la inocente  
Columpiándose en la hamaca.  
Trócese en monton maldito  
De cenizas aplomadas,  
Devorando su verdura  
Con lenguas rojas la llama*

[COV.5.]

En consecuencia, y por más que el anciano narre la historia de Irupeya con el objetivo de prevenir de las porfías del amor, el narratario saca sus propias conclusiones

extra-sentimentales de esta “tradicion guarany”. Gutiérrez se limita a sugerirlas al escribir:

*Otra cosa, en mi conciencia,  
Con su historia me probó...  
Pero, silencio y olvido,  
Ya tres siglos han corrido,  
Y está lavado el borron*

[COV.5.]

La historia de Caycobé guarda muchas similitudes con la de Irupeya, pero es narrada de una forma más dinámica. Sin prolegómenos, asistimos al intento de escabullida de la joven india:

*Esas huellas en la arena  
Que el viento besa y destruye,  
Son de una indiana morena  
Que de dos mancebos huye.  
    En los pasos de la huida  
Pone ligereza suma,  
Pues va, cual flecha, vestida  
De menudísima pluma.  
    Parece nube pintada  
De las auroras de estío,  
Que deja sombra rosada  
Sobre la nácar del río.  
    Lleva las trenzas caídas  
Y va sembrando corales,  
Como las gotas llovidas  
Que ciernen los vendavales.  
    Como torcaz huye al nido  
A cobijarse entre las ramas,  
Porque ha escuchado el silbido  
Del milano rico en tramas;  
    Y teme perder el seno  
Una joya misteriosa,*

*Talismán contra veneno*

*De toda sierpe dañosa*

[COP.4.]

Asimismo en la descripción de ambas guaraníes todo (salvo la morenez) responde al arquetipo de belleza femenina consagrado por la poesía occidental. En palabras de Rodó, Gutiérrez:

*Evocó de la leyenda indígena figuras de la mujer que descubren, bajo sus plumas de colores, la morbidez del mármol preciosamente cincelado, y que llevan en sus melodiosos acentos algo de las blandas melancolías de la Ifigenia de Racine o la Cautiva de Chénier*<sup>836</sup>

En contrapartida, el español encaprichado de Caycobé es presentado como un ser terrible. Al igual que a don Gonzalo de Alama, se le atribuye origen andaluz. Esto es revelador, pues en las composiciones indianistas de Gutiérrez el origen andaluz no aparece asociado, como en la semblanza de Trinidad Huerta y Caturla de 1836, con “la fogosidad de la imaginación y de las pasiones, y la firmeza de la voluntad, calidades que constituyen el genio de la poesía y de la música” (REC.6.), sino con la impetuosidad y la obstinación. De ahí el retrato de un hombre ofuscado y dominado por sus instintos:

*Y ya se escuchan los pasos  
De los mancebos...ya llega  
Tendiendo membrudos brazos  
Aquel que el amor mas ciega:  
Aquel cuyos negros ojos  
En forma de almendra hendidos,  
Despiden destellos rojos  
Como carbones prendidos:  
Aquel que pone en los ruegos  
De la amorosa porfía,  
Todo el calor y los fuegos  
Del Ciclo de Andalucía;  
Que tiene para la guerra*

---

<sup>836</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 725.

*Un alazan africano,  
Y una ancha espalda que aterra  
Cuando relumbra en su mano*

[COP.4.]

El desenlace de “Caycobé” se diferencia del trágico final de “Irupeya” por la intervención de un elemento consustancial a la leyenda y por lo común ajeno a la tradición (género con ciertas pretensiones históricas): lo maravilloso. De la misma manera que en las *Metamorfosis* de Ovidio, Dafne, acosada por Apolo, suplica a Peneo que la transfigure; Caycobé, extenuada por su tormentosa huida de los españoles, implora al Sol, ya en pleno ocaso, que transmute su apariencia física:

*Vuélveme en rayo de tu luz pintado  
O en mariposa que tu luz refleje,  
En árbol por las brisas oreado  
O en tórtola amorosa que se queje.  
Así inocente viviré en el aire  
De tu esplendor y de tus galas lleno,  
Y de humano poder ningún desaire  
Sufrirá el talismán que traigo al seno*

[COP.4.]

La gracia es concedida. El Sol deja sin visión al obcecado andaluz y la joven india amanece transformada en una sensitiva, planta comúnmente conocida con el nombre de “caicobé” en Uruguay y Argentina. Con toda probabilidad, al afirmar que Gutiérrez “supo representar hermosamente la sensibilidad sutil del *caicobé*”<sup>837</sup>, Rodó pensaba en las siguientes estrofas:

*Este árbol asombroso  
Nacido entre una noche y una aurora,  
Tal vez allí creado  
Por el Dios de la luz tierno y celoso,  
Es fama que atesora  
Las virtudes de un pecho recatado:*

---

<sup>837</sup> José Enrique Rodó, “Juan María Gutiérrez y su época”, *op. cit.*, pág. 726.

*Abrese entero á respirar las brisas,  
 Amoroso se embriaga  
 Al nacer de la aurora con sus risas,  
 Y los deseos en su llanto apaga;  
 Pero que si la mano  
 Toca en las hojas, ó el aliento humano,  
 Las hojas enrojecen  
 Y púdicas se cierran y estremecen*

[COP.4.]

El tema amoroso tampoco estuvo ausente de la obra poética ajena a la inspiración marítima e indianista publicada por Gutiérrez durante el exilio chileno. En “Amor del desierto” (CRO.7.) se recrean los galanteos de dos amantes en un entorno idílico:

*Entre troncos de palmeras  
 Como nido de torcazas,  
 De dos hijos del Desierto  
 Suspendida está el hamaca:  
 I a compas de los vaivenes,  
 I a los súplos de las auras,  
 Como tórtolas que arrullan  
 Sus amores dulces cantan:  
 [...]
 I a la par de las canciones  
 Ondulando vá el hamaca:  
 I el cansancio del deleite,  
 I a las sombras que se avanzan,  
 Adurmiendo van los ojos  
 Sin temores ni esperanzas*

[CRO.7.]

Estos versos evocan escenas similares a las descritas o sugeridas en “Irupeya” y “Caycobé” antes de la irrupción de los españoles. Sin embargo, según Rodó, en esta y otras composiciones de la misma índole, Gutiérrez:

*Probó a fijar, quizás antes que nadie, la colorida apariencia del gaucho y los acordes íntimos de su sensibilidad; pero, dejando aparte el primor de algún rasgo, nunca logró definitivamente, ni la precisión plástica que erige en la imaginación la figura, ni el intenso carácter melódico que sugiere lo profundo e inefable del alma en el tono de la canción*<sup>838</sup>

Del interés no prejuiciado del publicista argentino por la literatura gauchesca (por lo general, anti-indianista) durante la etapa chilena queda constancia en el párrafo premonitorio, escrito a Hilario Ascasubi en 1847, reproducido a continuación:

*Yo presumo que el lenguaje que usted maneja con tanta propiedad, es simpático para nuestros paisanos –aficionados como son a la poesía–; hace usted por lo tanto una obra meritoria induciéndoles al bien con la buena doctrina y con el raciocinio sano que sabe emplear. Por todos los caminos se llega a merecer a la Patria y por todos llega también el talento a la gloria. Siga usted mi estimado compatriota por el que abrió a la musa nacional el montevideano HIDALGO. Ese nombre y el de usted se pronunciarán siempre juntos*<sup>839</sup>

La naturaleza tiene también un papel relevante en “Poesía” (MER.4.), escrita tal vez durante los meses de convivencia en Porto Alegre con Juan Carlos Gómez, a quien está dedicada. De hecho, los protagonistas de los amoríos cantados en sus versos son un arroyuelo y una flor. Ciertamente la composición tiene un sentido alegórico. El arroyuelo representa a Gómez y la flor, a una posible enamorada. Ello queda corroborado en el epílogo titulado “Dedicatoria a Juan Carlos Gómez”, donde Gutiérrez exhorta:

*Marcha, marcha mi amigo.  
No pares la corriente a enamorarte  
De flores de la tierra—yo contigo  
Ire a cortar guirnaldas que dá el arte*

<sup>838</sup> *Ibidem*, pág. 731.

<sup>839</sup> Cita extraída de una breve carta de Juan María Gutiérrez a Hilario Ascasubi fechada en Valparaíso el catorce de marzo de 1847 y recogida en Ernesto Morales (Ed.), *op. cit.*, pág. 60. Cabe señalar, como curiosidad, que Gutiérrez se refirió a Hidalgo como a “este Franklin del sur”.

*Y en la sien de tu patria las pondremos,  
Gracias, matiz, perfume y armonía  
Solo encierra la flor de la poesía:  
Harto amor y entusiasmo que arrebató  
Hai en las playas de la mar de Plata*

[MER.4.]

Sin duda, la exhortación a la creación poética y la solicitud de lealtad a la patria siguieron siendo motivos recurrentes en la obra de Gutiérrez. Testimonio inapelable de ello es “La musa argentina. (Fragmento inédito)” (CRO.4.), donde se vaticina y anhela la aparición de un bardo exaltador de lo nacional:

*Muéstrate de una vez! En torno tuyo,  
De nuestros muchos vates evocando  
El espíritu audaz i el patriotismo,  
Acuerda el tono de tu lira, i canta  
Como el cantor del Paraná, pintando  
Con pinceles de luz, las mil bellezas  
Que encierra el Rio de la Plata inménso.  
—Di, cual lanzados a la guerra fueron,  
por el llano i la sierra, esos valientes  
que al potro de la pampa en que montaban  
sirvió el Rimac de abrevadero, i sombra  
en las palmeras tórridas hallaron*

[CRO.4.]

En esta misma composición el creador argentino renuncia al título de poeta:

*Mística lira,  
Entusiasta i veraz, es la que pulsas  
Reclinada en los Andes, cuando el mundo  
En la tumba del sueño sepultado,  
No interrumpes tus himnos; cuando brillan  
Los fugaces luceros, i a tus voces  
Une su voz la creación.—Entónces  
En éxtasis te escucho.—¡Quién pudiera,*

*Para jamas morir, en lengua humana  
Decir un solo, un solo de tus cantos  
O de gloria o de amor!— En mi memoria,  
Cual de un ensueño las confusas sombras,  
Se muestran, huyen, sin poder fijarlos,  
I con ellos ¡o musa! Huyen por siempre  
Los lauros de mi sien.—*

[CRO.4.]

La loa y la elegía también se confunden en el segundo fragmento de “La musa argentina” impreso en *Poesías*, donde Gutiérrez, al tiempo que profetiza: “El heredero / De Labarden se acerca”<sup>840</sup>, y deja en evidencia la postergación creativa de Echeverría durante el exilio uruguayo, lamenta no haber sido dotado con el don de la poesía para consagrarse a la alabanza del continente americano:

*Jardín del mundo, América mi madre,  
Quisiera (oh sueño de ilusión!) quisiera  
Tener el alma, el corazón, el canto  
Que diste á Heredia, á Navarrete, á Olmedo;  
Sentir en mí la turbulenta hoguera  
Del entusiasmo santo  
Y pintar tu beldad á su remedo<sup>841</sup>*

Por supuesto, el canto de las glorias patrias tampoco fue silenciado por Gutiérrez durante su exilio en el Pacífico. La composición “Gloria y libertad” (MER.3.), escrita en conmemoración del vigésimo séptimo aniversario de la declaración de independencia de Chile, da fe de su gusto por las efemérides. La voluntad de avivar la memoria histórica de las nuevas generaciones queda patente en algunas estrofas:

*Y el cáliz del placer que hoi hierve enchido,  
Colmado de veneno;  
Por vuestros viejos padres fué bebido.  
Martirio y gloria y gratitud a ellos...  
¿Cuál fuera vuestra suerte,*

<sup>840</sup> Juan María Gutiérrez, “La musa argentina”, *op. cit.*, pág. 188.

<sup>841</sup> *Ibidem*, pág. 186.

*si del astro del Inca a los destellos,  
arrastrando la muerte.  
No mostraran el pecho? Si la enseña  
De santa rebelion no enarbolaran?  
Si al peso de mortifera cuerda  
La braveza del potro no domaran?*

[MER.3.]

De la misma manera, el fomento de la conciencia cívica es evidente en algunos versos:

*Jamas ¡oh Libertad! En el hermoso  
Cielo de Chile, en el nublado esconden  
Tu frente el Despotismo y la Anarquía!  
Jamás el venturoso  
Mes de setiembre entre sus mares vea  
La maleza del mal cegar la vía  
Del constante progreso...*

[MER.3.]

Según Benjamín Vicuña Mackenna: “En el orden estrictamente lírico, tal vez lo mejor porque es lo más poético que Gutiérrez escribió en verso [...] es su composición a la Independencia de Chile”<sup>842</sup>. Los compatriotas del poeta no compartieron, sin embargo, esta opinión. Florencio Varela, manifestó al “proscrito” argentino: “Los versos *Gloria y Libertad* [...] no me parecen de lo más elevado que ha producido su cabeza”<sup>843</sup>. Y Félix Frías, como hemos visto en el capítulo anterior, censuró “el desentono de la musa del escritor” en esta composición.

Como bien ilustra “Gloria y libertad”, en la obra poética publicada por Gutiérrez durante el exilio chileno, los mártires de la libertad americana no fueron relegados al olvido. Por el contrario, a mediados de la década del cuarenta el publicista argentino

<sup>842</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, “Juan María Gutiérrez. Ensayo sobre su vida y sus escritos conforme a documentos enteramente inéditos”, *op. cit.*, pág. 887.

<sup>843</sup> Carta N.º 320 [13-XI-1845. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.5] en Raúl J. Moglia y Miguel O. García (Eds.), *op. cit.*, Tomo II, pág. 32.

dedicó a Gabriel de la Concepción Valdés (1809-1844) la composición “A Plácido. Poesía Americana” (MER.1.), “destinada a ser una flor colocada sobre su tumba ignorada” (MER.1.). Valdés, fusilado por el ejército español acusado de ser uno de los maquinadores de la Conspiración de la Escalera, es presentado así en una nota aclaratoria:

*Mulato, natural de Matanzas en la Isla de Cuba. Recientemente asesinado por decreto del comandante general. Poeta sublime que ha escrito bellísimos versos a las gradas de cadabo, firmándolas: el Peregrino. Quien quiere evocar a Plácido lea el capítulo XXI Viaje a Cuba del señor Salas i Quiroga*

[MER.1.]

Precedidos por una cita de Acuña de Figueroa que reza “de cobre es tu color, mas tu alma de oro” (MER.1.) y por una invocación a “Plácido”, “PEREGRINO infeliz! Alma probada / En el crisol del sufrimiento!” (MER.1.), los versos de Gutiérrez están inspirados en un sentimiento de confraternidad panamericana, que no discrimina a Cuba, sometida al régimen colonial hasta 1898:

*Yo he nacido  
Bajo el cielo de América, i hermano  
Te reconozco envanecido. El Plata  
No columpia en sus brisas las palmeras  
Que toldaron tu cuna; pero en ellas  
Se bebe a par del nectar de las madres,  
Fiereza i libertad: —yo soi tu hermano!*

[MER.1.]

De hecho, “Plácido” es homenajeado como una reencarnación antillana de ese mártir heroico o héroe martirizado a quien tanta admiración profesa Gutiérrez en su obra poética y traductora. La exculpación de este “Sublime criminal” es, pues, absoluta:

*Pongo las palmas en tu yerta frente,  
I mis manos de libre i de poeta  
Te lavan del delito. ¿Cuál fue el tuyo?...*

*Llevar la sangre de español mezclada*  
*Al fervoroso humor del africano*  
*I en las sienes la llama del ingenio?*  
*Tener el cuello a la cadena unido*  
*Como el bruto al arado, e independiente*  
*El alma como el condor que sublima*  
*Su vuelo en espirales hasta el cielo?—*  
*Si ese crimen fué, yo te perdono!*  
*Te absuelve el Dios que te abrigó en su seno,*  
*I se alzan de la tumba a perdonarte,*  
*Los mejicanos Cesares, los Incas,*  
*Las esposas del sol... i los volcanes*  
*De los Andes eternos, rebramando*  
*De cólera en tu muerte, sulfurosas*  
*I amarillentas teas te levantan*

[MER.1.]

Es más, Gutiérrez, que había recogido varias composiciones de “Plácido” en *América Poética*<sup>844</sup>, presagia que “los vates de América” rendirán honores póstumos al poeta cubano en el mundo de ultratumba:

*Te cantarán, te cantarán, o Cisne*  
*Del mejicano mar! Diran al mundo*  
*Que la cuchilla de Pizarro existe*  
*Con su rabiosa sed de sangre criolla:*  
*Que es delito tener testado el rostro*  
*Con el fuego del sol, i que el tributo*  
*Del amargo sudor de sus esclavos*  
*Pide aun FERNANDO en boca de su hija*

[MER.1.]

Lo que Gutiérrez postula, en definitiva, es la incorporación de “Plácido” al parnaso americano, honor al que él había renunciado (por más que siguiera rimando

---

<sup>844</sup> En concreto, “Gicontecal”, “A mi rival, después de la muerte de mi amada”, “Epigrama”, “Muerte de Gesler”, “Fatalidad” y “A Dios, plegaria”. Véase Juan María Gutiérrez, “Valdés (Gabriel de la Concepción)”, *op. cit.*, págs. 777-779.

versos inspirados en el mar y en el indio, o impregnados de sus preocupaciones juveniles) tiempo antes de escribir la composición dedicada a este poeta de origen afrocubano.

Con todo, y pese a haber silenciado al poeta, el exilio chileno supuso un hito en la labor intelectual desarrollada por Gutiérrez, pues dejó entrever, en palabras de Rodó, “la parte fundamental y más preclara de sus talentos”, y contribuyó enormemente a consolidar su reputación como crítico e investigador de la historia cultural hispanoamericana.

## Conclusiones

Los objetivos de este trabajo eran dos muy precisos: delimitar y exhumar el corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1851, y estudiarlo a la luz de las coordenadas personales, culturales e históricas de su escritura. Conforme a ello, las siguientes páginas constan de una primera parte, circunscrita a la investigación arqueológica preliminar en archivos y bibliotecas, y de una segunda, dedicada al quehacer de Gutiérrez como publicista y al análisis de su corpus textual.

Al realizar la delimitación y la exhumación del corpus hemerográfico publicado por Gutiérrez durante las dos primeras décadas de su andadura intelectual, pudimos constatar la validez de nuestras hipótesis iniciales, pues la labor de búsqueda nos ha permitido completar la bibliografía del escritor argentino y rescatar una porción sustancial de su prolífica obra. De hecho, salvo que se descubran otras fuentes documentales y estas se corroboren textualmente, estamos en situación de afirmar que las colaboraciones de Gutiérrez impresas en diarios y revistas entre 1833 y 1851 cuya autoría no parece incierta son las inventariadas en los capítulos 2, 5 y 8 de este tomo, y compiladas en el segundo.

Pero la labor arqueológica desarrollada también ha sido reveladora en otros aspectos, ya que nos ha proporcionado algunos datos sobre las etapas iniciales de la trayectoria periodística de este polígrafo en los que merece la pena detenernos unos instantes.

Gutiérrez debutó en la prensa de Buenos Aires como redactor de *El Amigo del País*, órgano contrario a la consolidación política de Rosas. Sin embargo, la etapa bonaerense de su carrera periodística no fue tan descollante ni estuvo tan politizada como este dato sugiere: en *El Museo Americano*, *El Recopilador* y *La Moda* fue un discreto colaborador y traductor; y sus aportaciones a la prensa porteña sólo tuvieron, por lo general, pretensiones literarias y de divulgación cultural. Eso sí, sus colaboraciones en órganos oficiales o afectos al régimen tales como *La Gaceta Mercantil* y *El Diario de la Tarde* fueron muy escasas (y las únicas firmadas con su

nombre en muchos años), mientras su filiación con la Joven Generación Argentina se hacía cada vez más evidente.

Con todo, el desplazamiento de Gutiérrez al territorio de la proscripción fue textual antes que físico. El silenciamiento de su pluma en la prensa bonaerense tras la clausura de *La Moda* y el inicio de sus colaboraciones clandestinas (y anónimas) en *El Iniciador* de Montevideo fueron simultáneos. El exilio sólo vino después, una vez fue sometido al proceso de “unitarización” al que los intelectuales orgánicos del rosismo condenaban, de forma indiscriminada, a opositores y disidentes.

En aquel entonces el “socialista” porteño contaba ya con un espacio en el diarismo de la Banda Oriental. Y es que los compañeros generacionales desterrados en Uruguay, además de acoger con entusiasmo sus envíos para el *Periódico de todo y para todos* dirigido por Andrés Lamas y Miguel Cané, habían reimpresso numerosos trabajos suyos en *El Nacional* y la *Revista del Plata*. Este hecho pone de manifiesto el prestigio de Gutiérrez entre sus compatriotas, quienes, sin duda, ejercieron un “efecto llamada” sobre el recién excarcelado.

La emigración y otros factores tan determinantes como la libertad y la eclosión editorial montevideana tuvieron importantes repercusiones en la obra del publicista argentino. De una parte, supuso el abandono del anonimato (resguardo voluntario del escritor novel y garantía personal del topógrafo hostigado, en la etapa anterior), y posibilitó la impresión de su propia firma o, al menos, de las iniciales J. M. G., aunque bien es cierto que no desaparecieron del todo las Z. y J., y que en varias ocasiones recurrió al seudónimo “Juan del Mayo”. De otra parte, permitió a Gutiérrez fundar publicaciones con una línea editorial afín a su actitud combativa hacia el rosismo, y favoreció su consagración al periodismo faccioso del momento.

En relación a este compromiso con la militancia antirrosista, es importante aclarar que la radicalización de la escritura del “salvaje e inmundo unitario” no fue inmediata. El pensamiento democrático y la ponderación de juicio de las traducciones difundidas en *El Talismán* contrastan (y mucho) con los contenidos subversivos y el apasionamiento de los versos fulminantes impresos en *Tirteo* y *Muera Rosas!*

Asimismo, debemos puntualizar que la etapa “revolucionaria” de la carrera periodística de Gutiérrez se inició y feneció en la “Nueva Troya”. Chile, país al que arribó tras el viaje por Europa y el largo confinamiento en Brasil, inauguró una nueva etapa en su andadura intelectual.

A diferencia del exilio uruguayo, que había propiciado el enardecimiento del versificador militante, el exilio trasandino contribuyó a desarrollar las aptitudes del crítico y el investigador de la historia cultural hispanoamericana. Fruto de ello fueron la publicación de numerosos artículos y obras (la más memorable, sin duda, *América Poética*), con el consiguiente fortalecimiento de la reputación intelectual de Gutiérrez. Pese a ello, el anonimato fue frecuente en los trabajos editados en Valparaíso y Santiago. “Para vivir feliz en el destierro –afirmaba el “proscrito” argentino en esos años– es preciso pasarlo “ignorado”.

No obstante, la presencia de Gutiérrez en Chile no pasó desapercibida, ni para la comunidad de emigrados argentinos (con quienes colaboró en *Revista de Valparaíso*, *El Comercio de Valparaíso* y *La Crónica*), ni para la intelectualidad chilena (fundadora de órganos tan descollantes en el panorama del periodismo continental de esa época como *El Mercurio* y *La Tribuna*). Tal fue el impacto de su labor crítica e investigadora, manifestación primera de una producción muy valiosa, en sus coetáneos.

Con el fin de ayudar a comprender el proceso de gestación de esta producción, en las siguientes páginas exponemos las conclusiones derivadas del análisis de la obra hemerográfica publicada por Gutiérrez durante las décadas del treinta y del cuarenta. Respetando la estructuración básica de nuestro trabajo, pero superando la rigidez de la división por etapas, abordamos la evolución del autor argentino por facetas, pues de esta forma se aprecia mejor que el silenciamiento del traductor, el teórico y el creador discurre paralelo a la emergencia del crítico y el historiador literario.

La actividad literaria más cultivada por Juan María Gutiérrez durante la década del treinta fue la traducción. El políglota porteño vertió al español numerosos textos de autores europeos, algunos centrales, otros secundarios, pero todos ellos contemporáneos. Es más, a excepción de la traducción de “The prisoner of Chillon” (1819), de Byron, y de la segunda entrega de “On Spanish Poetry” (1824-1826), de José

Joaquín de Mora (publicadas diecisiete y doce años, respectivamente, más tarde que los textos originales), el lapso temporal entre la versión inicial del autor y la transcrita por Gutiérrez no superó nunca el lustro. Estos datos ponen de relieve el europeísmo y la sincronía intelectual con los centros culturales transoceánicos de este publicista rioplatense, rasgos que comparte con sus compañeros generacionales.

En estos años el traductor argentino se nos revela ante todo francófilo e italianófilo. El interés por los autores ingleses es considerablemente menor. Lo mismo sucede con los españoles, y no tanto por la inexistencia de una barrera lingüística (los liberales peninsulares afincados en Francia e Inglaterra durante las oleadas migratorias de 1814 y 1823 escribieron mucho en español y para el público hispanoamericano, pero también publicaron en los idiomas de los países de acogida y para otros destinatarios), como por un profundo desafecto hacia España y su legado cultural. De hecho, el único español traducido por Gutiérrez fue José Joaquín de Mora, quien, a ojos del romántico argentino, se había beneficiado de la “transformación intelectual” operada por la proscripción y el destierro, y encarnaba la España liberal y progresista.

El joven traductor, colaborador de *El Recopilador* y de *El Iniciador* se interesó de forma indiscriminada por el ensayo, el teatro, la poesía, la literatura de viajes... Sin embargo, un factor temático e ideológico aglutina estos textos tan aparentemente dispares: su contenido religioso y sus propuestas de una nueva moral social.

La intención evangelizadora de estas traducciones parece contravenir la teoría de Myers, según la cual las “tendencias secularizadoras” fueron una de las marcas formativas que imprimieron las aulas rivadavianas en los miembros de la Generación de 1837. No obstante, tanto las traducciones que difunden las doctrinas del neocatolicismo liberal, como las que predicán a través del ejemplo de algunos hombres cuyas biografías son clasificables de hagiografías cívicas, tienen una concepción moderna (y, por ende, “secularizada”) de la cuestión religiosa. La misma en que se fundaba la sexta “palabra simbólica” del *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*.

En efecto, el interés de Gutiérrez por la singular síntesis de liberalismo y cristianismo propugnada por Lamennais, por la dimensión estética de la religión

vindicada por Ballanche, por la novedosa intelección del progreso y la perfectibilidad humana del Conde de Salvandy, por la “política evangélica” que anhela Lamartine y por el tratado deontológico de Pellico, se basa en esta concepción regeneradora de la religión acorde con la moral laica moderna.

Asimismo, la fascinación que ejercen sobre el “socialista” porteño personajes de la talla moral de Francesco Bussone, François de Bonnivard, el Conde de Mirabeau, y Trinidad Huerta y Caturla, está íntimamente relacionada con la imagen virtuosa y humanizada del héroe que, por influencia del resurgimiento religioso del siglo XVIII, heredó el siglo XIX.

Todo esto demuestra la comunión de Gutiérrez con las tendencias liberales del pensamiento neocatólico europeo. Lejos queda la identificación de la religión con España, el régimen colonial y las tinieblas, o el acatamiento de las prerrogativas de la Iglesia rosista. Dadas las implicaciones que esto conlleva, la modernidad del traductor bonaerense es manifiesta, no sólo en el plano individual, como creyente, sino también como intelectual comprometido con la divulgación de la nueva espiritualidad romántica.

Pese a ello, las traducciones publicadas durante el exilio uruguayo resultan aún más novedosas que las realizadas para *El Recopilador* y *El Iniciador* en la década del treinta. ¿Los motivos? El sincronismo respecto a las fechas de publicación de los originales europeos (“Fisionomía literaria de los siglos democráticos” (TAL.5.) y “Educación de las jóvenes” (TAL.6.) ven la luz en Montevideo el mismo año que el texto original en Francia), la manifestación del sentimiento de admiración por Estados Unidos, y la incorporación de comentarios y apostillas del glosador argentino, especialmente estos dos últimos.

En las páginas de *El Talismán*, Gutiérrez no se limitó a traducir en el sentido de apropiarse de los textos con fines divulgativos (cosa que, exceptuando algunas anotaciones introducidas con el fin de contextualizar a autores y obras extranjeros, sí sucedía en los órganos donde había colaborado con anterioridad). Por el contrario, fiel a la noción generacional de “filosofía aplicada”, adoptó el método comparativo empleado por Alexis de Tocqueville en *De la démocratie en Amérique*, y contrastó la información

proporcionada por este en torno a la situación de la literatura y la educación femenina en Estados Unidos y Francia con la realidad hispanoamericana.

El resultado del cotejo literario (basado en la premisa de Tocqueville de que la literatura de una nación está íntimamente relacionada con su “estado social y político”) resulta tan imprevisto como interesante, en la medida que no es favorable a la literatura norteamericana. Esta es considerada una “literatura aristocrática” con tantos vestigios del pasado colonial y tan poca identidad nacional como la del sur del continente. En opinión de Gutiérrez, ambas literaturas adolecen de mimetismo y artificialidad, y su único aliciente es estar sumidas en un proceso democratizador, cuyo motor principal es el periodismo y, en el caso concreto de América del Sur, la nueva generación romántica. La fe en el mesianismo cultural de esta se trasluce en las palabras del traductor porteño.

En contrapartida, el sistema de educación femenina estadounidense es considerado el más apropiado para los “pueblos democráticos”, mientras el hispanoamericano es declarado anacrónico y obsoleto a causa de su fondo religioso de raigambre católica. Gutiérrez, seguidor de la teoría de Tocqueville de que las mujeres modelan las costumbres y las libertades de los pueblos, propone la adopción del sistema norteamericano para formar ciudadanas más libres y calificadas para la vida moderna.

Los dos textos abordan temas muy recurrentes en la obra de Gutiérrez, pero su valor primordial estriba en que desbordan los límites de la traducción, hecho que nos permite asistir al diálogo que el autor argentino entabla con las ideas del liberal francés y, por decirlo de alguna manera, a su reelaboración desde una “perspectiva histórica periférica”. Presenciado esto (y teniendo en cuenta la proyección de la prédica cristiana de sus primeras traducciones en su obra ensayística y poética), sólo podemos concluir que, al igual que la “fidelidad al programa ilustrado” no supuso un anquilosamiento filosófico en la Generación de 1837, la afición de Gutiérrez por la traducción en las etapas iniciales de su trayectoria periodística constituyó una actividad crítica y creativa, además de formativa.

No sorprende, sin embargo, que a lo largo del tiempo y a medida que se fueron delineando con claridad sus intereses, aptitudes y dominios, la traducción fuera perdiendo protagonismo en la producción del polígrafo bonaerense. La independencia

progresiva de las fuentes nutricias, y el aumento cuantitativo y cualitativo de los aportes personales son síntomas indiscutibles de su madurez intelectual.

Con todo, procede hacer algunas anotaciones en torno a la versión española de *La vie de Franklin* (1848) de François Auguste Mignet, que Gutiérrez publicó en Santiago de Chile a finales de la década del cuarenta. En primer lugar, queremos subrayar que, a diferencia de las traducciones precedentes (con las que, empero, comparte el carácter ejemplarizante), esta es una traducción de una obra íntegra y orgánica. En segundo lugar, nos parece importante observar que el creciente deslumbramiento del traductor porteño con los Estados Unidos se produce a través de los ojos de autores europeos. Paradójicamente, son pensadores oriundos de Francia, “madre augusta –en palabras de Victor Hugo– de todas las ideas que están en predicamento en todos los pueblos”, los que promueven el declive del mesianismo político y cultural de su nación a favor del encumbramiento del progresismo y otros valores modernos de la norteamericana. Y es que la revisión del paradigma intelectual también nos informa de la madurez alcanzada por este “proscrito” errante del rosismo en los años cuarenta.

Otro dato significativo a este respecto es el abandono total (al cierre de la etapa bonaerense) de la escritura teórica y programática, modalidad discursiva a la que debemos un texto tan memorable y representativo de las inquietudes juveniles de Gutiérrez como es “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros” (DIA.1.).

En el discurso del joven topógrafo se exponen los puntos principales del “programa intelectual” de la Generación de 1837. De hecho, sus concomitancias con los pronunciados por Juan Bautista Alberdi y Marcos Sastre son, como se ha anotado en otro lugar, evidentes. Esta coyuntura deja entrever el grado de adhesión del escritor porteño al programa generacional durante el primer período de su andadura intelectual, pero no nos exige de realizar algunas observaciones sobre varios aspectos relevantes de su ovacionada intervención en la sesión inaugural del Salón Literario.

Ante todo, hay que señalar que el europeísmo del que hace alarde Gutiérrez no es ciego ni gratuito. Lo que se persigue es el aprovechamiento de las enseñanzas de la adelantada Europa en pro de la integración de las repúblicas americanas emergentes en

el movimiento histórico universal. Es más, el autor en que se basa el disertador argentino es Herder, enemigo acérrimo del eurocentrismo (y de todo absolutismo, sea político o estético) y fervoroso defensor del valor intrínseco del espíritu de cada pueblo.

No hay que olvidar, además, que el interés por Europa es tan profundo como el sentimiento de repudio hacia España. El anticolonialismo de Gutiérrez roza el antiespañolismo, pues defiende la nulidad de la ciencia y la literatura españolas, y, en definitiva, de todo lo español. El exacerbado bonaerense llega incluso a proponer el divorcio lingüístico de la lengua castellana. Ciertamente que las “ilustres excepciones” literarias que se digna a mencionar coinciden con las apuntadas en el panorama de la literatura peninsular descrito años antes por Mora.

En realidad, la principal preocupación de Gutiérrez son las repúblicas embrionarias, cuya “emancipación mental” juzga indispensable, sobre todo en el plano literario. De ahí que los contenidos programáticos del discurso se centren en cuestiones relativas a la “literatura nacional” (cuyos límites concretos, por cierto, eran tan imprecisos como las divisiones territoriales entre las naciones emergentes en ese tiempo).

La concepción de “literatura nacional” de Gutiérrez es a un mismo tiempo “social” y “bucólica”. “Social”, por estar inspirada en un pensamiento “socialista” y “democrático” que confía en el poder civilizador de la poesía y sacraliza la figura del poeta; “bucólica”, por exaltar el potencial literario de la naturaleza y la geografía americanas como portadoras del “genio” de la nación.

En la concepción “bucólica” de la “literatura nacional” del urbanita porteño también tuvo su importancia el componente antropológico. Esto queda patente en el ensayo titulado “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” (REC.3.), donde, además del caballo y la pampa, el colaborador de *El Recopilador* exaltaba al gaucho. El lirismo de esta tríada, en opinión de Gutiérrez, es incomparable con el canto desnaturalizado de los “zagales del Parnaso español”.

Llegados a este punto y dada la inexistencia de otros textos teóricos en el quehacer del publicista rioplatense, aparte de los hasta aquí citados, surge el

interrogante de si durante las décadas del treinta y del cuarenta su obra creativa fue fiel a las concepciones de la “literatura nacional” que propugnaba.

Si nos remontamos a la primera composición publicada por Gutiérrez en la prensa bonaerense, el no es rotundo, pues los versos de “A un amigo. (Sáficos inéditos)” (AMI.1.) se ajustan a los moldes estéticos del neoclasicismo y cantan la añoranza del autor por los vates argentinos que seguían “la senda del buen gusto”.

Pero si tenemos en cuenta los resultados del análisis del resto de su producción durante esos años, la negación no es tan categórica. La genialidad literaria y la capacidad expresiva de Gutiérrez son limitadas (y mucho, desde la perspectiva del lector actual). La recreación poética de la mujer en sus versos responde al ideal nazareno romántico y es impropia de su discurso feminista. Sin embargo, la adecuación, aunque sea relativa, de una porción no desdeñable de su obra a sus propuestas teóricas en materia de literatura es indiscutible.

Por ejemplo, en el corpus de la etapa bonaerense hay algunas composiciones que apuestan por la poética emanada de la savia popular. Pensamos en títulos como “Poesía. A ella (Cielito.)” (MOD.2.) –donde Gutiérrez, por más que Alberdi censure su puerilidad, individualismo y frivolidad, adopta una estructura de la tradición gauchesca–, o “Endecha del gaucho” (INI.5.), versificación fidelísima de las reflexiones expuestas en “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres”.

Asimismo, en las páginas de *El Iniciador* vieron la luz sus primeros ensayos con la retórica nacional: “La bandera argentina en Mayo” (INI.3.), celebración de las gestas de los próceres patrios y los fastos de la Independencia; y de una modernidad más palpable, los “poemas en prosa” editados como supuestas traducciones de poesías italianas.

La incursión de Gutiérrez en la literatura apócrifa es sumamente interesante, ya que deja entrever su fascinación por el *Risorgimento* italiano y el credo mazziniano (esto es, la cara más exacerbada de su ideario político), y preanuncia su militancia en la escritura revolucionaria durante el exilio montevideano.

Sus experimentaciones con el género costumbrista también son notables. La mayoría de los cuadros publicados en *La Moda* son transposiciones de su concepción “social” de la “literatura nacional”, pues están animados por una voluntad de reformismo equiparable a la de Larra. Pese a la convicción de que el desarrollo urbano atenta contra la fisonomía original de los pueblos e impone una homogeneidad cultural desprovista de color local, todos ellos se desarrollan en el ámbito urbano. En “Costumbres. Gente aparte” (MOD.1.) y “La conversación” (MOD.3.) se fomenta la urbanidad de los lectores; en “El hombre hormiga” (MOD.4.), se denuncia la vileza moral del *honnête homme*. La preocupación de Gutiérrez por erradicar las “tradiciones retrógradas” e impulsar las “tradiciones progresivas” –preocupación compartida con otros muchos “espadachines de tinta y papel” de ideales quijotescos de su generación– es manifiesta. Su gusto por la literatura edificante es innegable.

En los cuadros inéditos que difundió *El Iniciador* se diluye la crítica “socialista”. “El encendedor de faroles” (INI.14.) es una tipificación del farolero y “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)” (INI.10.) recrea una escena folclórica de la vida plebeya. Con todo, es claro que la obra costumbrista de Gutiérrez debe más al programa regeneracionista de la Ilustración que al pintoresquismo romántico, en una etapa en que el romanticismo argentino, como explicó Alfredo Roggiano, no renunció a la función didáctica que el Neoclasicismo había asignado a la literatura.

Sin duda, la pluma del polígrafo bonaerense estuvo al servicio del “proyecto intelectual” de la Generación de 1837 durante más de un lustro. Y sólo al despuntar la década del cuarenta tuvo otro objetivo: el derrocamiento de Rosas.

Esta ofuscación –insistimos en ello– no se manifestó de forma inmediata al exilio uruguayo. Prueba de ello es la obra creativa de Gutiérrez impresa en *El Talismán*, la cual ni puede ser calificada de escritura militante, ni encarna la “literatura democrática” propugnada en sus traducciones para este órgano. Esto último es así no sólo desde el punto de vista lingüístico y estilístico, sino también en lo referente a la imagen de la mujer. Y es que poemas como “A una diamela” (TAL.2.), “A un jazmín” (TAL.4.) y “Una rosa” (TAL.6.) las mujeres poseen las cualidades propias de las

“sociedades aristocráticas” que eran despreciadas por el traductor rioplatense a causa de su raigambre religiosa.

El versificador exaltado sólo hizo acto de presencia a mediados de 1841. Esto aconteció en las páginas de *Tirteo*, diario semanal al que daba título un poeta menor de la Antigua Grecia. Este era considerado el cantor más eminente del heroísmo como virtud suprema. Sin embargo, en las colaboraciones publicadas por Gutiérrez predominan los versos ignominiosos sobre los épicos. Es más, el paradigma literario de la mayoría parece ser Décimo Junio Juvenal, autor de las Sátiras, cuyo “yambo azotador” es aclamado en una de ellas, y no Tirteo.

El clasicismo de los modelos operantes en el proceso de escritura de estas colaboraciones contrasta con la actualidad de los temas abordados, a saber: la depravación del régimen rosista, y el martirio y el heroísmo de sus detractores.

Las composiciones que se adentran en los entresijos del estado provincial de Buenos Aires tienen como blanco principal a Juan Manuel de Rosas. En ellas el Gobernador bonaerense –invocado “Restaurador de las Leyes” y “Héroe del Desierto” por las turbas “federales”– es descrito como un personaje abyecto y demoníaco al que se le imputan numerosos y graves cargos: deslealtad a la causa de Mayo, ruralismo, maquiavelismo, oportunismo político, medievalismo, incesto... Los rasgos destacados en esta descripción ponen de manifiesto el antagonismo existente entre la imagen de Rosas proyectada por el oficialismo y la delineada por los “proscriptos”.

No obstante, el estanciero porteño no es la única víctima de la campaña de desprestigio emprendida por Gutiérrez (quien, en ocasiones, escribe en colaboración con José Rivera Indarte). Acólitos del rosismo de la categoría de Encarnación Ezcurra, Manuelita Rosas o Tomás Manuel de Anchorena también son vituperados en las páginas del *Tirteo*. Y qué decir de los secuaces del régimen que engrosaban las filas de la Mazorca. Estos proporcionan materia legendaria para auténticos bestiarios.

En realidad, Gutiérrez desacralizó todos los elementos que conformaban el imaginario rosista: insignias, personas, mitos, emblemas... Eso sí, mostró una especial

animadversión hacia el símbolo del régimen por antonomasia: el rojo punzó. En sus versos este color fue sistemáticamente degradado, envilecido y asociado con lo sanguinario. Todo ello revela que su mirada ya no está tan absorta en el futuro anhelado como sobrecogida ante el espectáculo dantesco que ofrece el Buenos Aires rosista.

Los elementos del imaginario “proscrito”, en contrapartida, fueron muy exaltados; y el azul celeste, símbolo de las “bellas utopías, repúblicas imaginarias, dichas y felicidades venideras” que la Generación de Mayo había vislumbrado y la Asociación de la Joven Argentina había abanderado, muy realzado en contraste con el punzó.

En particular, Gutiérrez glorificó la “virtud sacrificada” de los mártires y los héroes de la proscripción. El expatriado porteño cantó por igual a las víctimas anónimas y a los “mártires sublimes”, a los soldados rasos y a los altos mandos. Todos le parecían dignos de respeto y alabanza. Esta glorificación subvertía la imagen oficialista de los detractores al régimen, que, inspirada en la imagería catilinaria, se basaba en los siguientes “atributos retóricos”: carácter elitista, naturaleza conspiradora y alienación mental; así como en otras lacras tales como europeísmo, xenofilia, intelectualismo, quijotismo...

Sin duda, buena parte de la obra poética publicada por Gutiérrez en Uruguay proporciona un testimonio muy valioso de la confrontación de imaginarios (e ideas de nación) que se vivió en el seno de la sociedad argentina durante el dominio rosista. Ciertamente su valor no es meramente documental. También es “artístico” en la medida que esta versificación fulminante nos descubre a un poeta menos convencional, y más impetuoso y “experimental”, que parafrasea a Lamennais, lo mismo imita al moderno y vehemente Byron que al anacrónico y tosco Mena, confía en la eficacia proselitista de la literatura gauchopolítica, y, a través de Schiller, descubre en el teatro una tribuna de libertad.

Los derroteros de la obra creativa del publicista argentino durante la etapa chilena (tal vez sería más exacto hablar del período comprendido entre 1843 y 1845, pues este engloba las fechas de redacción de todas las composiciones de Gutiérrez impresas en la prensa periódica de Valparaíso y Santiago durante su permanencia en

tierras trasandinas entre 1845 y 1852) fueron otros. La exaltación política remitió y el “romanticismo revolucionario” fue relegado por el romanticismo literario.

En concreto, Gutiérrez se centró en dos motivos recurrentes de la poética romántica: el océano y el indio prehispánico. Ambos muy acordes con la concepción “bucólica” de la “literatura nacional” por la que el autor de “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros” abogaba.

El conocimiento del océano Atlántico durante el “viaje utilitario” emprendido a Europa en compañía de Alberdi en abril de 1843 tuvo gran repercusión en la obra poética de Gutiérrez. El topógrafo porteño había hallado siempre una fuente de inspiración fecunda en la naturaleza del área rioplatense, pero nunca antes en el océano. Esa “maravilla que no se puede describir” hirió su sensibilidad de forma profunda e irrumpió en su escritura.

El fruto más estimable de este reflujo marino fue una obra singular, sobre todo por su hibridez genérica, y compuesta al alimón. Nos referimos a “El Eden, especie de poema escrito en el mar, por D. J. B. Alberdi. Puesto En verso por D. J. M. Gutiérrez” (MER.5.), cuaderno de bitácora de la travesía transoceánica de esta pareja de amigos, que, a modo de poética, contiene un fragmento titulado “El mar es el Parnaso de la musa moderna”, donde se defiende una estética de inspiración cristiana.

Pese a que en los versos de su autoría persisten las limitaciones expresivas de la década del treinta y se rastrean algunas disensiones con la cosmovisión romántica, *El Eden* es una de las obra de Gutiérrez que mejor encarna la “literatura democrática” tal cual Tocqueville la caracterizaba: indiferente a la normativización neoclásica, de una libertad formal desacostumbrada, anómala, apasionada... Pero en ella el “elemento social” es menos importante que el “sentimiento de la naturaleza”. Recordemos el interés de Alberdi (ya formulado en las “silvas americanas” de Andrés Bello) por fundar una nueva comarca poética con coordenadas diferentes a la “cultura Europa”.

De igual manera, las recreaciones del indio de Gutiérrez se inspiran en el mito del buen salvaje rousseauiano y tienen como telón de fondo un entorno edénico y adánico. Aunque son críticas con la conquista y el dominio español, no profundizan en

cuestiones capitales de su obra ensayística posterior como son la reivindicación del título de “pueblo civilizado” para los pueblos originarios de América o la disociación de los indígenas del adjetivo “bárbaro”.

Teniendo en cuenta la imagen extremadamente negativa del indio que tuvieron los miembros de la Generación de 1837 y los sectores más europeizantes del liberalismo hispanoamericano, es indudable que el investigador bonaerense, como señala Beatriz González-Stephan, se aproxima al pasado precolombino con un “sentido desprejuiciado”. Sin embargo, el poeta no parece escribir bajo el influjo de la renovación iconográfica promovida por Humboldt y D’Orbigny. De hecho, se pliega a las convenciones de dos géneros propios del gusto indianista romántico: la tradición y la leyenda.

Con toda probabilidad, una de las razones fundamentales por las que Gutiérrez abandonó la escritura poética al mediar la década del cuarenta fue la toma de conciencia de que su producción –corrección y buen gusto mediante– adolecía de muchos de los elementos consagrados por la sensibilidad moderna de la que él mismo era partidario. Prueba de ello es su constante rechazo del título de poeta y su autodefinición como “tributario en verso al caudal de la literatura patria” en el tomo compilatorio editado en 1869 por Carlos Casavalle.

Al silenciamiento del poeta había antecedido la mudez del teórico, el costumbrista y el traductor (incluimos esta faceta porque todo parece indicar que, pese a su proximidad con las preocupaciones del publicista porteño, la versión española de *La vie de Franklin* fue un trabajo realizado por encargo, y no por elección personal). Por suerte, el declive de estas facetas no implicó el ocaso intelectual de Gutiérrez, sino su realización como crítico e investigador de la historia cultural hispanoamericana.

Los primeros trabajos críticos del polígrafo argentino habían visto la luz durante la etapa bonaerense. El primero de ellos (publicado en *El Amigo del País* a mediados de 1833) fue un breve comentario sobre la composición “Rasgo elegiaco, á la muerte de D. Juan Maria Vargas, dedicado por sus amigos á la desolada madre de aquel distinguido ciudadano”, de Florencio Varela. En él los vestigios de la formación neoclásica de Gutiérrez eran evidentes: práctica de una “crítica comparativa”, subordinación al “canon

preconcebido” del buen gusto, respeto de la noción de género literario... Sin duda, el adoctrinamiento epistolar de Varela, adalid del neoclasicismo que sólo veía en el movimiento romántico una “plaga” y una “enfermedad” tan nefanda para la literatura como el barroco, había hecho mella en su joven interlocutor. Los síntomas de renovación se limitaban al encomio de la autenticidad del sentimiento.

Por el contrario, y tal como se entreveía en “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros” (cuya apostasía del legado cultural español y concepción de la poesía fueron criticados con dureza por Varela), en 1837 el credo estético del crítico porteño se había modernizado notablemente. Testimonio fehaciente de ello nos proporciona el artículo “*Rimas* de Don Estevan Echeverría” (DIA.2.), otro de los textos fundamentales del corpus hemerográfico abarcado en este trabajo, pues constituye una de las piezas inaugurales de la crítica romántica en el área rioplatense.

Las diferencias existentes entre el comentario de la elegía de Florencio Varela y el artículo sobre la trayectoria poética de Esteban Echeverría son tan palpables como las que se pueden rastrear entre la obra de uno y otro autor. Los sucesivos libros de Echeverría no aparecen sometidos a un análisis disectivo, sino abordados con la libertad y la tolerancia de criterios de la “crítica mediadora”.

Gracias a ello, *Elvira* (1832) es rescatada de las garras del olvido, el rechazo y la incompreensión, a las que había sido condenada un lustro antes; *Los Consuelos* (1834), erigida en obra paradigmática del bucolismo de sesgo americanista; y *Rimas* (1837), de la poesía con una dimensión religiosa y social. La nueva amplitud de miras permite a Gutiérrez valorar las peculiaridades y la originalidad de cada una de estas obras.

De su evolución estética como crítico queda constancia sobre todo en los párrafos dedicados a “La Cautiva” (1837), donde hallamos a un articulista despreocupado de las nomenclaturas genéricas y defensor de un nuevo arquetipo de poeta “esencialmente creador” que “sale á veces de las veredas andadas por sus predecesores”. Este posicionamiento en contra de la imitación y a favor de la creatividad, la expresión, y, en definitiva, de la originalidad, es de una modernidad insospechada en el reseñador de Varela.

El artículo “D. Juan Meléndez Valdéz” (INI.9.), aparecido en el séptimo número de *El Iniciador* en julio de 1838, fue el último trabajo crítico publicado por Gutiérrez durante la etapa bonaerense. En apariencia, el interés por este prerromántico español debía más a las amonestaciones de Florencio Varela (quien incluía a Meléndez en su nómina de autores preceptivos) y al acatamiento de los juicios literarios de José Joaquín de Mora (admirador declarado de la Escuela Poética Salmantina y, muy en particular, de “Batilo”, al menos en la serie “On Spanih Poetry”), que a la comunión con la estética romántica. Sin embargo, el hecho de que el rasgo de la poética de Meléndez Valdés más apreciado por Gutiérrez sea la innovación (esto es, uno de los rasgos más emblemáticos del romanticismo) invita a relativizar el supuesto clasicismo del literato bonaerense.

Durante la etapa uruguaya la actividad crítica e investigadora de Gutiérrez fue escasa e infructuosa. La estancia en Chile, en cambio, fue muy productiva en este sentido. Esto se reflejó en su obra hemerográfica, por más que sus ambiciosos trabajos empezaran a desbordar los límites del periodismo y a encontrar un formato más adecuado en el libro.

En la prensa chilena tuvieron eco, ante todo, sus trabajos como editor. En la sección literaria de *El Comercio de Valparaíso* se publicaron los prefacios a las ediciones de *El Arauco Domado* (1849), de Pedro de Oña, *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile* (1848), de Fray Melchor Martínez, y *Obras poéticas de don José Joaquín de Olmedo* (1848); todas ellas animadas por el mismo afán compilador, espíritu americanista y propósito ejemplarizador.

El artículo sobre *El Arauco Domado* es muy interesante, pues demuestra que Gutiérrez no ha asumido sin más los presupuestos teóricos del liberalismo en torno a la literatura del período colonial. El “proscripto” argentino descrea de la “metáfora proverbial” que data el nacimiento de la “literatura nacional” en 1810. Y, convencido de que la literatura anterior a la Independencia forma parte de la tradición literaria americana, no sólo se interesa por la obra de Oña sino que hace hincapié en su originalidad.

Asimismo, el prefacio de *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile* nos descubre a un liberal partidario del rigor histórico y entusiasta del método inductivo que

hace oídos sordos a los mandatos literarios del patriotismo republicano y no tiene ningún reparo en rescatar del olvido la obra de un autor español, católico y de ideas realistas. Este sostiene que la consecución de los “materiales necesarios” para construir el “edificio histórico” de las repúblicas hispanoamericanas es un “sagrado cuanto penoso deber” de las generaciones actuales.

El proyecto de editar *Obras poéticas de José Joaquín de Olmedo* surge en concreto de la voluntad de asentar los cimientos de la “Literatura Americana”. Eso sí, la admiración profesada por Gutiérrez al autor guayaquileño es personal, además de artística. La talla moral y cívica de los escritores americanos sigue siendo en la década del cuarenta un factor decisivo en las filias del autor porteño.

Cabe señalar, no obstante, que la obra fundacional más importante que publicó Gutiérrez en la etapa chilena no fue ninguna de las ediciones mencionadas, sino la antología *América Poética*. Esta *Colección escogida de composiciones en verso escrita por americanos en el presente siglo con noticias biográficas y juicios críticos* (1846-1847) tiene muchos rasgos en común con las obras de este tipo que vieron la luz durante el período colonial: la perspectiva continental, la función compiladora, los objetivos explícitos de acreditar la madurez intelectual del continente y de funcionar –en palabras de Rosalba Campra– como un “acta declarativa de constitución de identidades”... Sin embargo, el antólogo porteño hace alarde de una modernidad indiscutible al adoptar el criterio selectivo e incorporar composiciones de mujeres escritoras.

La selección de los textos en función de su interés estético, moral y cívico revela que la compilación no se realiza con “pretensión de totalidad” ni de forma indiscriminada (recordemos que Gutiérrez echa en falta “una copia de datos *suficientemente metodizados*”). Y es que *América Poética*, además de acreditar las aptitudes literarias y la armonía de religión, idioma y pensamiento del pueblo hispanoamericano, también pretende deleitar al público lector y aleccionar a los jóvenes creadores. Sin embargo, esta antología está fundando las bases de la historiografía literaria.

Por su parte, la inclusión de autoras demuestra el grado de aceptación que las reivindicaciones feministas del socialismo utópico, el humanitarismo y el pensamiento

democrático tuvieron en Gutiérrez. El polígrafo argentino se muestra más reivindicativo que muchas de sus coetáneas, creadoras inclusive. Prueba de ello son las declaraciones epistolares de Mercedes Marín de Solar, para quien la “mujer literata” es un “fenómeno extraño” y sus versos una simple “curiosidad”.

La magnitud de las “empresas intelectuales” acometidas por el antólogo y el editor eclipsa la actividad del reseñador. Este comentó dos obras fundamentales de su compatriota Domingo Faustino Sarmiento: *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, costumbres y hábitos de la República Argentina* (1845) y el primer tomo de *Viajes en América, África i Europa 1845-1847* (1849). Ciertamente que de la primera se retractó en una misiva de tono confidencial enviada a Alberdi y de la segunda interrumpió la publicación de una forma repentina.

Lejos de ser anecdóticos, estos datos dejan entrever el deterioro que sufre la Generación de 1837 a finales de la década del cuarenta tras muchos años de andadura colectiva. Tal deterioro coincide con la madurez de los jóvenes “socialistas” y la delineación de perfiles intelectuales muy definidos. En el caso concreto de Gutiérrez, coincidió con los últimos años de proscripción y la cristalización de su vocación de crítico e historiador de la cultura.

Como corolario de esto y de lo expuesto en las páginas precedentes, podemos afirmar que el adiestramiento en la prensa argentina, uruguaya y chilena durante las décadas del treinta y del cuarenta permitió a Gutiérrez explorar sus aptitudes intelectuales y creativas, y descubrir sus facultades para la crítica y la historia. Ambos procesos se desarrollaron bajo el influjo del “programa intelectual” de la Generación de 1837, pero la relación con el “credo socialista” de los liberales argentinos no fue de ciega lealtad. La amplitud de miras que exhibe el publicista porteño –interesado por el legado cultural de la Colonia, el indio y los presupuestos teóricos del “americanismo literario”– es sorprendente.

Y es que la exhumación y el análisis del corpus hemerográfico publicado por Gutiérrez entre 1833 y 1851 nos ha ayudado a perfilar –desde una perspectiva inédita– la figura de un meticuloso constructor del imaginario cultural hispanoamericano y rioplatense, que ha sufrido una desatención editorial y crítica inexcusables. Sólo por

negligencia puede caer en el olvido que su legado, edificado en tiempos hostiles, ha servido de sólido cimiento a la crítica y a la historiografía literaria del continente austral.

B. R. M.  
Salamanca, 2005.

## ***Bibliografía consultada***

### **1. Corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1851 en diversos órganos editoriales de Argentina, Uruguay y Chile.**

#### **1.1. *El Amigo del País* (Buenos Aires, 1833). Original, Museo Mitre, Buenos Aires.**

**AMI.1.** “A un amigo. (Sáficos inéditos)” [N.º 6 (12/7/33)]

**AMI.2.** Sin título [N.º 8 (17/7/33)]

#### **1.2. *El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo* (Buenos Aires, 1835-1836). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**MUS.1.** “Megatherium. (Animal desconocido)” [N.º 14 (s/f)]

#### **1.3. *El Recopilador, Museo Americano* (Buenos Aires, 1836). Original, Museo Mitre, Buenos Aires.**

**REC.1.** “Prólogo, Introducción, Prefacio” [N.º 1 (s/f)]

**REC.2.** “Capítulos de una Obra recientemente publicada por el Abate La Mennais” [N.º 2 (s/f)]

**REC.3.** “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” [N.º 3 (s/f) y N.º 22 (s/f)]

**REC.4.** “El hombre en el centro de la creación” [N.º 3 (s/f)]

**REC.5.** “El preso de Chilon (Suiza)” [N.º 5 (s/f)]

**REC.6.** “Biografía de Huerta” [N.º 5 (s/f)]

**REC.7.** “Ensayo histórico sobre la poesía española, Desde su origen hasta Góngora” [N.º 6 (s/f)]

**REC.8.** “Poesía. La Diamela. (Inédita)” [N.º 9 (s/f)]

**REC.9.** “El ciego de Clermont” [N.º 12 (s/f)]

**REC.10.** “Himno a la belleza” [N.º 19 (s/f)]

**1.4. *Diario de la Tarde* (Buenos Aires, 1831-1852). Microfilme, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**DIA.1.** “Discurso de D. J. M. Gutiérrez, en la apertura del Salón Literario. Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” [N.º 1813 (14/7/37)]

**DIA.2.** “Rimas de Don Estevan Echeverría” [N.º 1879 (3/10/37) y N.º 1880 (4/10/37)] [Después NAC.1.]

**1.5. *La Moda* (Buenos Aires, 1837-1838). Reimpresión Facsimilar a cargo de José A. Oria, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1936.**

**MOD.1.** “Costumbres. Gente aparte” [N.º 1 (18/11/37)]

**MOD.2.** “Poesía. A ella (Cielito.)” [N.º 2 (25/11/37)]

**MOD.3.** “La conversación” [N.º 17 (10/3/38)]

**MOD.4.** “El hombre hormiga” [N.º 23 (21/4/38)] [Después INI.6. y NAC.2.]

**1.6. *El Iniciador* (Montevideo, 1838-1839). Reproducción Facsimilar a cargo de Mariano de Vedia y Mitre, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1941.**

**INI.1.** “Silvio Pellico da Saluzzo” [N.º 4 (1/6/38)]

**INI.2.** “Capítulo XIV de Los deberes del hombre. Del estudio” [N.º 4 (1/6/38)]

**INI.3.** “La bandera argentina en Mayo” [N.º 4 (1/6/38)] [Después NAC.3.]

**INI.4.** “No lo diré” [N.º 5 (15/6/38)] [Después NAC.4.]

**INI.5.** “Endecha del gaucho” [N.º 5 (15/6/38)] [Después REP.1.]

**INI.6.** “El hombre hormiga” [N.º 5 (15/6/38)] [Antes MOD.4. y después NAC.2.]

**INI.7.** “A los poetas. (Traducción de una poesía italiana)” [N.º 6 (1/7/38)]

**INI.8.** “Mirabeau, juzgado por Víctor Hugo en 1834” [N.º 6 (1/7/38) y N.º 7 (15/7/38)] [Después REP.4.]

**INI.9.** “D. Juan Meléndez Valdéz” [N.º 7 (15/7/38)]

**INI.10.** “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)” [N.º 7 (1/8/38)] [Después REP.2.]

**INI.11.** “La flor y la tumba. (imitacion de Hugo)” [N.º 8 (1/8/38)] [Después REP.3.]

**INI.12.** “Fragmentos del Conde Carmañola de A. Monzoni. La prisión” [N.º 8 (1/8/38)]

**INI.13.** “Pensamientos de M. Lamartine, extractados de su viaje a Oriente” [N.º 8 (1/8/38)]

**INI.14.** “El encendedor de faroles” [N.º 9 (15/8/38)]

**INI.15.** “Capítulo XXIV. Amor paternal: –amor a la infancia y a la juventud” [N.º 9 (15/8/38)]

**INI.16.** “Capítulo XIX. Honor debido a la muger” [N.º 9 (15/8/38)]

**INI.17.** “La flor del aire. (Traducción de una poesía Italiana.)” [N.º 10 (1/9/38)]  
[Después NAC.5.]

**INI.18.** “El alma de Luvina Cancion” [N.º 10 (1/9/38)]

**INI.19.** “Capítulo XX. Dignidad del amor” [N.º 11 (15/9/38)]

**INI.20.** “Capítulo IX. El verdadero patriotismo” [N.º 11 (15/9/38)]

**INI.21.** “Capítulo XXV. De la riqueza” [N.º 12 (1/10/38)]

**INI.22.** “Capítulo XXXII. Alta idea que se debe tener de la vida, y ánimo para morir” [N.º 12 (1/10/38)]

**INI.23.** “Venecia. (Traducción de una Poesía Italiana)” [Tomo 2, N.º 2 (1/11/38)]

**1.7. *El Nacional* (Montevideo, 1835-1836 y 1838-1846). Microfilme, Biblioteca Nacional, Montevideo.**

**NAC.1.** “Rimas de D. Estevan Echeverría” [N.º 9 (23/11/38), N.º 10 (24/11/38) y N.º 11 (26/11/38)] [Antes DIA.2.]

**NAC.2.** “El hombre hormiga” [N.º 75 (15/2/39)] [Antes MOD.4. e INI.6.]

**NAC.3.** “La bandera argentina en Mayo” [N.º 93 (8/3/39)] [Antes INI.3.]

**NAC.4.** “No lo diré” [N.º 98 (15/3/39)] [Antes INI.4.]

**NAC.5.** “La flor del aire (Traducción de una poesía italiana)” [N.º 101 (19/3/39)] [Antes INI.17.]

**1.8. *Revista del Plata* (Montevideo, 1839). Copias fotostáticas, Programa de Documentación en Literaturas Uruguaya y Latinoamericana (PRODLUL), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Uruguay), Montevideo.**

**REP.1.** “Endecha del gaucho” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.5.]

**REP.2.** “Cuento á manera de los caprichos de Goya” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.10.]

**REP.3.** “La flor y la tumba. Imitación de Hugo” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.11.]

**REP.4.** “Mirabeau juzgado por Victor Hugo en 1834” [N.º 70 (9/8/39), N.º 71 (10/8/39), N.º 72 (12/8/39), N.º 73 (13/8/39), N.º 74 (14/8/39) y N.º 75 (16/8/39)] [Antes INI.8.]

**1.9. *La Gaceta Mercantil* (Buenos Aires, 1823-1852). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**GAC.1.** Sin título [N.º 4840 (19/8/39)]

**1.10. *El Talismán* (Montevideo, 1840). Microfilme, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**TAL.1.** “Una emigración” [Sin número (27/9/40)]

**TAL.2.** “A una diamela” [Sin número (27/9/40)]

**TAL.3.** “Curso de filosofía aplicada” [Sin número (4/10/40)]

**TAL.4.** “A un jazmín” [Sin número (1/11/40)]

**TAL.5.** “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” [Sin número (15/11/40)]

**TAL.6.** “Una rosa” [Sin número (22/11/40)]

**TAL.7.** “Educación de las jóvenes” [Sin número (22/11/40)]

**1.11. *Tirteo* (Montevideo, 1841). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**TIR.1.** “Introducción” [N.º 1 (27/6/41)]

**TIR.2.** “A Manuela Rosas” [N.º 1 (27/6/41)]

**TIR.3.** “A los guerreros orientales” [N.º 2 (3/7/41)]

**TIR.4.** “Un recuerdo, Manuel Adames. Asesinado en la cárcel de Buenos-Aires” [N.º 3 (12/7/41)]

**TIR.5.** “18 de Julio” [N.º 4 (19/7/41)]

**TIR.6.** “Escenas de la mashorca” [N.º 4 (19/7/41)]

**TIR.7.** “El color azul” [N.º 5 (26/7/41)]

**TIR.8.** “La prisión de Luján” [N.º 5 (26/7/41)]

**TIR.9.** “La Argentina (Canción)” [N.º 6 (2/8/41)]

**TIR.10.** “La bandera de Rosas” [N.º 6 (2/8/41)]

**TIR.11.** “Una esperanza” [N.º 6 (2/8/41)]

**TIR.12.** “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” [N.º 7 (10/8/41)]

**TIR.13.** “Ogaño et antaño” [N.º 8 (16/8/41)] [Después REV.1.]

**TIR.14.** “Una conjuración” [N.º 9 (23/8/41), N.º 10 (30/8/41) y N.º 11 (7/9/41)]

**TIR.15.** “La madre del patriota” [N.º 9 (23/8/41)]

**TIR.16.** “Al Dr. D. Tomás Manuel de Anchorena” [N.º 12 (13/9/41)]

**1.12. *Muera Rosas!* (Montevideo, 1841-1842). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**MUE.1.** Sin título [N.º 3 (6/1/42)]

**MUE.2.** Sin título [N.º 9 (23/2/42)]

**1.13. *Revista de Valparaíso* (Valparaíso, 1842). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**REV.1.** “Ogaño y antaño” [N.º 4 (mayo de 1842)] [Antes TIR.13.]

**1.14. *El Mercurio de Valparaíso* (Valparaíso, 1827 hasta la actualidad). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile. Original y Microfilme, Biblioteca del Congreso de la Nación, Santiago de Chile.**

**MER.1.** “A Plácido. Poesía Americana” [N.º 5217 (12/7/45)]

**MER.2.** . “El Facundo, Por D. Domingo F. Sarmiento” [N.º 5232 (27/7/45)]

**MER.3.** “Gloria y libertad” [N.º 5285 (18/9/45)] [Después COP.1.]

**MER.4.** “Poesía” [N.º 5944 (30/8/47)]

**MER.5.** “El Eden, especie de poema escrito en el mar, por D. J. B. Alberdi. Puesto en verso por D. J. M. Gutiérrez” [N.º 7095 (15/1/51), N.º 7096 (16/5/51), N.º 7097 (17/5/51), N.º 7098 (19/5/51), N.º 7099 (20/5/51), N.º 7100 (21/5/51), N.º 7101 (22/5/51) y N.º 7102 (23/5/51)]

**1.15. *Comercio del Plata* (Montevideo, 1845-1848 y 1848-1857). Microfilme, Biblioteca Nacional, Montevideo.**

**COP.1.** “Gloria y libertad” [N.º 30 (3/11/45)] [Antes MER.3.]

**COP.2.** “América Poética. O sea Coleccion escojida de composiciones en verso escritas por Americanos en el presente siglo. Prospecto” [N.º 32 (8/11/45)]

**COP.3.** “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Río Grande del Sur en el Brasil. Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de setiembre de 1845” [N.º 227 (16/7/46), N.º 228 (17/7/46), y N.º 229 (18/7/46)] [Después CRO.3.]

**COP.4.** “Caycobé. (Leyenda arjentina)” [N.º 329 (14/11/46)]

**1.16. *El Comercio de Valparaíso* (Valparaíso, 1847-1851). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**COV.1.** “Literatura” [N.º 116 (3/4/48)]

**COV.2.** “Bibliografía. Obras poéticas de D. José Joaquín de Olmedo” [N.º 242 (28/8/48)]

**COV.3.** “Don José Joaquín de Olmedo” [N.º 251 (7/9/48)]

**COV.4.** “Arauco Domado. Poema por Pedro de Oña” [N.º 296 (1/11/48) y N.º 297 (2/11/48)]

**COV.5.** “Irupeya. Tradición guarany” [N.º 316 (24/11/48)]

**COV.6.** “Bibliografía. Memoria sobre la Revolución de Chile” [N.º 331 (12/12/48)]

**COV.7.** “Correspondencia” [N.º 468 (22/5/49)]

**1.17. *La Crónica* (Santiago de Chile, 1849-1850 y 1853-1854). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**CRO.1.** “Viajes por Europa, Africa i America, por D. Domingo F. Sarmiento” [N.º 14 (20/4/49), N.º 15 (6/5/49) y N.º 17 (20/5/49)]

**CRO.2.** “Carta jeográfica de Valdibia” [N.º 16 (13/5/49)] [Antes TRI.1.]

**CRO.3.** “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Rio Grande del sud en el Brasil; Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de Setiembre de 1845, por J. M. G.” [N.º 16 (13/6/49)] [Antes COP.3.]

**CRO.4.** “La musa argentina. (Fragmento inédito)” [N.º 41 (4/11/49)]

**CRO.5.** “La tormenta en el mar” [N.º 42 (11/11/49)]

**CRO.6.** “Recuerdo en el mar” [N.º 43 (18/11/49)]

**CRO.7.** “Amor del desierto” [N.º 50 (6/1/50)]

**1.18. *La Tribuna* (Santiago de Chile, 1849-1851). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**TRI.1.** “Carta jeográfica de Valdibia” [N.º 8 (9/5/49)] [Después CRO.2.]

**TRI.2.** “Vida de Franklin por Mignet de la Academia Francesa. (Traducido para *La Tribuna*)” [N.º 135 (13/10/49), N.º 136 (15/10/49), N.º 137 (16/10/49), N.º 139 (18/10/49), N.º 153 (5/11/49), N.º 154 (6/11/49), N.º 159 (12/11/49), N.º 160 (13/11/49), N.º 161 (14/11/49), N.º 165 (19/11/49), N.º 177 (3/12/49), N.º 181 (7/12/49), N.º 185 (13/12/49), N.º 194 (24/12/49), N.º 198 (29/12/49), N.º 200 (1/1/50), N.º 209 (12/1/50), N.º 210 (14/1/50), N.º 211 (15/1/50), N.º 213 (17/1/50), N.º 220 (25/1/50), N.º 231 (7/2/50), N.º 232 (8/2/50), N.º 233 (9/2/50), N.º 234 (13/2/50), N.º 235 (14/2/50), N.º 251 (5/3/50), N.º 252 (6/3/50), N.º 253 (7/2/50), N.º 254 (8/3/50), N.º 256 (11/3/50), N.º 257 (12/3/50), y N.º 259 (14/3/50)]

**TRI.3.** “Correspondencia” [N.º 198 (29/12/49)]

**2. Obras de Juan María Gutiérrez**

Gutiérrez, Juan María, *Cartas de un porteño*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación en coproducción con Ediciones Corregidor, 1994.

Gutiérrez, Juan María, *Críticas y Narraciones*, Buenos Aires, W. M. Jackson Inc. Editores, 1945.

Gutiérrez, Juan María, *Estudios históricos y literarios*, Buenos Aires, W. M. Jackson Inc. Editores, 1945.

Gutiérrez, Juan María *Letras argentinas: Echeverría, De Luca, Fray Cayetano Rodríguez y otros estudios críticos*, Buenos Aires, W. M. Jackson Inc. Editores, 1945.

Gutiérrez, Juan María (Ed.), *Obras poéticas de José Joaquín de Olmedo*, Valparaíso, Imprenta Europea, 1848.

Gutiérrez, Juan María, *Prospecto al "Arauco Domado", poema por Pedro de Oña*, Valparaíso, Imprenta Europea, noviembre de 1848.

Gutiérrez, Juan María, *Cartas de un porteño. Polémica en torno al idioma y a la Real Academia Española*, Ed. de Ernesto Morales, Buenos Aires, Editorial Americana, 1942.

Gutiérrez, Juan María, *Poesías*, Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor, 1869.

Gutiérrez, Juan María, *Poesías*, Ed. de Rafael Alberto Arrieta, Buenos Aires, Ediciones Estrada (Colección "Clásicos Argentinos", Vol. XIX), 1945.

Moglia, Raúl J., y García, Miguel O. (Eds.), *Archivo del doctor Juan María Gutiérrez. Epistolario*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, Tomos I (1979) y II (1981).

Morales, Ernesto (Ed.), *Epistolario de Don Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires, Instituto Cultural "Joaquín V. González", 1942.

### **3. Sobre Juan María Gutiérrez y su obra**

Acuña, Ángel, "Orígenes de la crítica argentina: Juan María Gutiérrez", *Nosotros* (Buenos Aires), Año VII, N.º 74 (mayo de 1942), págs. 126-147.

Barros Borgoño, Luis, *Don Juan María Gutiérrez a través de una correspondencia*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.

Barros Borgoño, Luis, “Don Juan María Gutiérrez en Chile”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), Vol. XI (1938), págs. 37-57.

Becco, Horacio Jorge, “Bibliografía de Juan María Gutiérrez”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.<sup>a</sup> Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 604-620.

Chiozza, Elena, “Juan María Gutiérrez, divulgador del conocimiento del país”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.<sup>a</sup> Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 571-579.

Díaz Espinosa, Eduardo, “Don Juan María Gutiérrez”, *Atacama* (Copiapó), N.º 6493 (3 de marzo de 1988), pág. 2.

Gómez García, Juan Guillermo, *Crítica e historiografía literaria en Juan María Gutiérrez*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

Gómez Paz, Julieta, “El Paraná en la poesía de Juan María Gutiérrez”, *Universidad* (Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe), N.º 41 (julio-septiembre de 1959), págs. 195-214.

Gómez Paz, Julieta, “Las Composiciones varias de Juan María Gutiérrez”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.<sup>a</sup> Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 595-603.

Goyena, Pedro, “Poesías del doctor Juan María Gutiérrez”, *Revista Americana*, Vol. VI, N.º 3 (1870).

Magariños Cervantes, Alejandro, “Nota biográfica sobre Juan María Gutiérrez”, *Biblioteca Americana*, Vol. 6 (1859).

Mantovani, Juan, “Juan María Gutiérrez. Su lugar en la cultura y organización nacionales”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.<sup>a</sup> Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 489-496.

Montt, Luis, “Don Juan María Gutiérrez”, *Revista Chilena* (Santiago de Chile), Tomo X (1878 ), págs. 593-608.

Morales, Ernesto, *Don Juan María Gutiérrez, el hombre de Mayo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1937.

Noé, Julio, “Juan María Gutiérrez”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.<sup>a</sup> Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 534-542.

Pagés Larraya, Antonio, *Juan María Gutiérrez y Ricardo Rojas. Iniciación de la crítica argentina*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” (Sección Crítica, 2.<sup>a</sup> Serie), 1983.

Palma, Ricardo, “Don Juan María Gutiérrez (Poesías)”, *Revista de Sud América* (Valparaíso), Año II, N.º 3 (10 de diciembre de 1861), págs. 133-143; y N.º 4 (25 de diciembre de 1861), págs. 267-279.

Quiroga Lavié, Humberto, *Juan María Gutiérrez. Sabiduría y rebeldía*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.

Rodó, José Enrique, “Juan María Gutiérrez (Introducción a un estudio sobre literatura colonial)”, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1967 (2.<sup>a</sup> Ed.), págs. 765-772.

Rodó, José Enrique, “Juan María Gutiérrez y su época”, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1967 (2.<sup>a</sup> Ed.), págs. 690-739.

Rodríguez Martín, Bárbara, “La emancipación lingüística hispanoamericana en las *Cartas de un Porteño* de Juan María Gutiérrez”, *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística*, Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española

de Historiografía Lingüística, celebrado en La Laguna del 22 al 25 de octubre de 2003, Madrid, Arco Libros, 2005, Volumen II, págs. 1427-1440.

Romero, Mario Germán (Ed.), *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott*, Santafé de Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo/ Archivo Epistolar Colombiano XXV, 1998.

Sagarna, Antonio, "Juan María Gutiérrez y la organización nacional", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), Volumen XI (1938), págs. 169-207.

Sarlo Sabajanes, Beatriz, *Juan María Gutiérrez: historiador y crítico de nuestra literatura*, Buenos Aires, Editorial Escuela, 1967.

Schweistein de Reidel, María, *Juan María Gutiérrez*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, 1940.

Urien, Carlos M., *Apuntes sobre la vida y obras del doctor Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires, Casa Editora Maucci Hermanos, 1909.

Vicuña Mackenna, Benjamín, "Juan María Gutiérrez. Ensayo sobre su vida y sus escritos conforme a documentos enteramente inéditos", *Relaciones históricas. Colección de artículos i tradiciones sobre asuntos nacionales*, Santiago de Chile, Rafael Jover Editor, 1878, Segunda Serie, Tomo II, págs. 839-1008.

Weinberg, Gregorio, "A 150 años del nacimiento de Juan María Gutiérrez", *Davar* (Buenos Aires), N.º 83 (2 de octubre de 1959), págs. 40-56.

Weinberg, Gregorio, "Juan María Gutiérrez a través de su epistolario", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.ª Época, Año IV, N.º 4 (octubre-diciembre de 1959), págs. 580-584.

Zinny, Antonio, *Juan María Gutiérrez. Su vida y sus escritos*, Buenos Aires, Imprenta y Librerías de Mayo, 1878.

#### 4. Autores contemporáneos de Juan María Gutiérrez

Alberdi, Juan Bautista, *Cartas inéditas a Juan María Gutiérrez y a Félix Frías*, Ed. de Jorge M. Mayer y Ernesto A. Martínez, Buenos Aires, Luz del día, 1959.

Alberdi, Juan Bautista, *Escritos Póstumos*, Buenos Aires, Imprenta de Alberto Monkes, 1898, Tomo VI (Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas).

Juan Bautista Alberdi, "Ideas para presidir la confección del curso de filosofía contemporánea" (1842) en Jorge J. E. Gracia e Iván Jacksic (Eds.), *Filosofía e identidad cultural en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1988, págs. 53-65.

Alberdi, Juan Bautista, *Obras Selectas*, Buenos Aires, Librería "La Facultad" de Juan Roldán, 1920, Tomo I.

Blest Gana, Alberto, *Martín Rivas*, Ed. de Guillermo Araya, Madrid, Cátedra, 1998.

Echeverría, Esteban, *Antología de prosa y verso*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano (Colección Clásicos Argentinos), 1981.

Echeverría, Esteban *Dogma Socialista*, Ed. de Alberto Palcos, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940.

Echeverría, Esteban, *Dogma Socialista y otras páginas políticas*, Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1956.

Echeverría, Esteban, *El Matadero. La Cautiva*, Ed. de Leonor Fleming, Madrid, Cátedra, 1995.

Echeverría, Esteban, *Obras Completas*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1972.

Echeverría, Esteban, *Obras Completas*, Ed. de Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1870-1874, 5 volúmenes.

López, Vicente F., “Autobiografía”, *La Biblioteca* (Buenos Aires), Año I, Tomo I (1896), págs. 325-355.

Mármol, José, *Cantos del Peregrino*, Ed. de Elvira Burlando de Meyer, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo. Civilización y barbarie*, Ed. de Roberto Yahni, Madrid, Cátedra, 1990.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Fray Felix Aldao. Esquisses historiques sur l'Amérique du Sud (1845)*, traduit de l'espagnol et présenté par Eugène Tandonnet, Bordeaux, Courrier de la Gironde, 1847.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1950, Tomo XIV.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Recuerdos de Provincia*, Ed. de María Caballero Wangüemert, Madrid, Anaya & Mario Muchnik/ Ayuntamiento de Málaga, 1992.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Viajes por Europa, África i América 1845-1847*, Edición crítica coordinada por Javier Fernández, Madrid, ALLCA, 1996 (2.<sup>a</sup> Ed.)

## **5. Historia de Hispanoamérica en general y de Argentina, Uruguay y Chile en particular**

Annino, Antonio, Castro Leiva, Luis, y Guerra, François-Xavier (Dirs.), *De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.

Barros Arana, *Obras Completas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908-1914, Tomos XIV y XV (“Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)”).

Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 2000, Tomos VI y VIII.

Carmagnani, Marcelo (Coord.), *Federalismos latinoamericanos: México/ Brasil/ Argentina*, México, El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas/ Fondo de Cultura Económica, 1996.

Collier, Simon, “Conservatismo chileno 1830-1860. Temas e imágenes”, *Nueva Historia. Revista de Historia de Chile* (Londres), Año 2, N.º 7 (1983), págs. 143-163.

Collier, Simon, “Evolución política, institucional, social y cultural de Chile entre 1829 y 1865”, *Bello y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1981, págs. 25-50.

Collier, Simon, “Gobierno y sociedad en Chile durante la “República Conservadora” 1830-1865”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* (Buenos Aires), 3.ª Serie, N.º 1 (primer semestre de 1989), págs. 115-126.

Collier, Simon, y Sater, William F., *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998.

Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel Historia (Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo I), 1997.

Chiaramonte, José Carlos, “Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Doctor Emilio Ravignani”* (Buenos Aires), 3.ª Serie, N.º 1 (primer semestre de 1989), págs. 71-93.

Chiaramonte, José Carlos (Ed.), *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericana en el siglo XVIII*, Barcelona, Ayacucho, 1979.

Donoso, Ricardo, *Las ideas políticas en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

Goldman, Noemí (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998, Tomo III.

Halperín Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Halperín Donghi, Tulio, *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Ariel Historia (Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo II), 1995.

Halperín Donghi, Tulio; Jaksó, Iván; Kirkpatrick, Gwen, and Masiello, Francine (Eds.), *Sarmiento, autor of nation*, London, University of California Press, 1994.

Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo, *La independencia de Chile*, Madrid, Editorial Mapfre (Colecciones Mapfre 1492), 1992.

Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo, "La idea de nación en el pensamiento liberal chileno del siglo XIX", *Opciones. Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Academia de Humanismo Cristiano* (Santiago de Chile), N.º 9 (mayo-septiembre de 1986), págs. 67-88.

León Echaiz, René, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*, Buenos Aires, Editor Francisco de Aguirre, 1971.

Loyola, Manuel, y Grez, Sergio (Comps.), *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*, Santiago de Chile, Ediciones UCSH, 2002.

Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*, Madrid, Editorial Mapfre, 1993.

Macaulay, Nelly, y Bushnell, David, *El nacimiento de los países latinoamericanos*, Madrid, Nerea, 1989.

Myers, Jorge, *El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.

Orgaz, Raúl A., *Obras Completas*, Assandri, Córdoba, 1950.

Pérez, Joseph, y Alberola, Armando, *España y América entre la Ilustración y el Liberalismo*, Alicante/Madrid, Écoles des Hautes Études Hispaniques/ Casa de Velásquez/ Instituto de Cultura Juan Gil Albert/ Diputación Provincial de Alicante, 1993.

Rama, Carlos M., *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Romero, José Luis, *La ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956.

Sabato, Hilda (Coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Saldías, Adolfo, *Historia de la confederación argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, 3 tomos.

Serrano, Sol, y Jaksic, Iván, “El poder de las palabras: la iglesia y el estado liberal ante la difusión de la escritura en el Chile del siglo XIX”, *Historia* (Santiago de Chile), Vol. 33 (2000), págs. 435-460.

Serrano, Sol, *Universidad y Nación: Chile en el Siglo XIX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1994.

Silva Galdames, Osvaldo, *Breve historia contemporánea de Chile*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Sosnowski, Saúl, “Esteban Echeverría: el intelectual ante la formación del estado”, *Revista Iberoamericana*, N.º 114-115 (enero-junio de 1981), págs. 293-300.

Soto Arango, Diana; Puig Samper, Miguel Ángel; y Arboleda, Luis Carlos (Eds.), *La Ilustración en América Colonial*, Madrid, CSIC/ Ediciones Doce Calles/ Colciencias, 1995.

VV.AA., *Coloquio franco-español “La América española en la época de las luces”*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.

VV.AA., *Historia ilustrada de la civilización uruguaya*, Montevideo, Editores Reunidos/ Editorial Arca, 1968, Tomo II.

## **6. Pensamiento, periodismo y literatura en Hispanoamérica en general y en Argentina, Uruguay y Chile en particular**

Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999.

Achugar, Hugo, “Parnasos fundacionales, letra, nación y estado en el siglo XIX”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIII, N.º 178-179 (enero-junio 1997), págs. 13-31.

Agudo Freytes, Raúl, *Andrés Bello, maestro de América*, Caracas, La Casa de Bello, 1981.

Álvarez de Lasowski, Sara (Comp.), *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Montevideo, Centro de Estudios Italianos/ Universidad de la República, 1994.

Álvarez Guerrero, Osvaldo, "Larra e Hispanoamérica. Larra y la generación de 1837", *Revista de Occidente*, N.º 50 (mayo de 1967), págs. 230-238.

Álvarez O., Federico, *El periodista Andrés Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1981.

Amaral, Raúl (Ed.), *El romanticismo paraguayo (1860-1910)*, Asunción, Alcandara, 1985.

Arciniegas, Germán, "Los cuadros de costumbres y las malas costumbres", *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, N.º 41-42 (enero-diciembre de 1956), págs. 245-259.

Ardao, Arturo, *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1978.

Arias Saravia, Leonor, "Vicisitudes en la relación con España en el pensamiento de los primeros románticos argentinos", *Actas del IV Congreso Internacional del CELCIRP*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna/ Universidad de Las Palmas, 1992, págs. 63-74.

Arrieta, Rafael Alberto (Dir.), *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1958, Tomo II y Tomo VI.

Arrieta, Rafael Alberto, *La literatura argentina y sus vínculos con España*, Buenos Aires, Librería y Editorial "Uruguay", 1957.

Auza, Néstor Tomás, "*Museo Literario*" en *la literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*, Buenos Aires, Editorial Confluencia, 1999.

Auza, Néstor Tomás, *Las periodistas argentinas 1830-1900*, Buenos Aires, Emecé, 1989.

Barba, Enrique M., "Los franceses en la vida y en la cultura de Argentina", *Revista de la Universidad. Publicación de la Universidad Nacional de La Plata (La Plata)*, N.º 12 (septiembre-diciembre de 1960), págs. 71-84.

Barbagelata, Hugo D., *Chateaubriand y la América Latina*, Montevideo, Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, 1948.

Barcia, Pedro Luis, *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917*, Buenos Aires, Ediciones Pasco, 1999.

Barreda, Pedro, y Béjar, Eduardo, *Poética de la nación. Poesía romántica en Hispanoamérica (Crítica y antología)*, Boulder (Colorado), Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1999.

Barros, Carolina (Comp.), *Alberdi, periodista en Chile*, Buenos Aires, COLOFON, 1997.

Batticuore, Graciela, "La cultura del trato o la casa y el alma. Mariquita Sánchez de Thompson", *Revista Iberoamericana*, Vol. XXXI, N.º 210 (enero-marzo 2005), págs. 93-104.

Beltrán, Óscar R., *Historia del periodismo argentino. Pensamiento y obra de los forjadores de la patria*, Buenos Aires, Editorial Sopena Argentino, 1943.

Benítez Pezzolano, Hebert, "Ariel y las raíces del vuelo, entre el que vendrá y lo que no viene", *Prisma* (Montevideo), N.º 17 (2001), págs. 57-68.

Blancpain, Jean Pierre, "Cultura francesa y francomanía en América Latina: el caso de Chile en el siglo XIX", *Cuadernos de Historia* (Santiago de Chile), N.º 7 (julio de 1987), págs. 11-52.

Bouilly, Victor, *Le romantisme argentin et ses sources françaises. Les origins*, Thèse de Doctorat d'Université présentée à l'Université de Paris-Sorbonne sous la direction de Monsieur le Professeur Charles Dedeyan, 1969-1971.

Caillet-Bois, Julio, "Echeverría y los orígenes del romanticismo en América", *Revista Hispánica Moderna*, N.º 2 (abril de 1940), págs. 97-106.

Campra, Rosalba, "Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político", *Casa de las Américas*, N.º 162 (mayo-junio de 1987), págs. 37-46.

Carilla, Emilio, *Estudios de literatura argentina (siglo XIX)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán (Cuadernos de Humanitas, N.º 18), 1965.

Carilla, Emilio, *El Romanticismo en la América Hispánica*, Madrid, Editorial Gredos, 1975.

Carter, Boyd G., *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*, México, Ediciones de Andrea, 1959.

Castro Morales, Belén, "Determinismo y barbarie: de Humboldt a Sarmiento", *Alexander von Humboldt y la literatura hispanoamericana*, Proyecto de Investigación, Universidad de La Laguna, 2001 (inédito), págs. 90-113.

Casullo, Celina E., "Lamennais y el Río de la Plata", *Revista de historia de las ideas* (Tucumán), N.º 1 (julio de 1950), págs. 63-80.

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, y Museo Histórico Nacional, *Catálogo del periodismo e imprenta de Argentina*, Buenos Aires, Dirección General de Cultura/ Ministerio de Educación y Justicia, 1960.

Conejeros Maldonado, Juan Pablo, "Educación y cultura: la presencia cultural francesa en la educación chilena. 1830-1885", *Boletín de Historia y Geografía* (Santiago de Chile), N.º 13 (octubre de 1997), págs. 69-81.

Chávez, Fermín, *La cultura en la época de Rosas. Aportes a la descolonización mental de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1973.

Díaz Usandivaras, Julio C. (Coord.), *Cinco siglos de literatura en la Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.

Donghi Halperín, Renata (Ed.), *Cuentistas argentinos del siglo XIX*, Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía S.A., 1950.

Durán Cerda, Julio (Ed.), *El movimiento literario de 1842*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1957, 3 volúmenes.

Earle, Enrique G., “Hacia una teoría de los Géneros: Hispanoamérica, siglo XIX”, *Ínsula*, Año XXXI, N.º 352 (marzo de 1976), págs. 1 y 10.

Englerirk, John E., “Franklin en el Mundo Hispano”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, N.º 41-42 (enero-diciembre de 1956), págs. 319-371.

Fabbri-Cressatti, Luce, *Influenza della letteratura della lingua Italiana nella Cultura del Rio de la Plata*, Montevideo, Ed. Nuestro Tiempo, 1966.

Farinelli, Arturo, “Byron y el byronismo en la Argentina”, *Logos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, Año III, N.º 5 (1944), págs. 75-104.

Fernández, Juan Rómulo, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Librería Perlado Editores, 1943.

Fernández, Teodosio, *Los géneros ensayísticos hispanoamericanos*, Madrid, Taurus, 1990.

Fernández, Teodosio (Sel.), *Teoría y crítica de la emancipación hispanoamericana*, Antología del Pensamiento Hispanoamericano, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1997.

Ferrer, Mabel, y Rossiello, Leonardo, *El Iniciador. Índice completo razonado*, Gotemburgo, Instituto Iberoamericano/ Universidad de Gotemburgo, 1989.

Filippo, Josefina di, *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano/ Siglo XXI Editores, 2003.

Flawiá de Fernández, Nilda M.<sup>a</sup>, “Consideraciones sobre el ensayo argentino en el siglo XIX”, *Río de la Plata. Culturas*, N.º 8 (1989), págs. 19-27.

Flores Jaramillo, Renán, *La prensa en Hispanoamérica*, Madrid, Editorial Magisterio Español/ Editorial Prensa Española, 1976.

Furlong, Guillermo, “The influence of Benjamin Franklin in the River Plata before 1810”, *The Americas* (Washington), Vol. XII (enero de 1956), págs. 259-263.

Galván Moreno, C., *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1944.

Gandia, Enrique de, *Orígenes del romanticismo y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Atalaya, 1946.

García Barrón, Carlos, “El periodismo peruano del siglo XIX”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 417 (marzo de 1985), págs. 197-204.

García Puertas, Manuel, *El romanticismo de Esteban Echeverría*, Montevideo, Publicaciones del Departamento de Literatura Iberoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, 1957.

Ghiano, Juan Carlos, *Constantes de la literatura argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1953.

Ghiano, Juan Carlos, “*El Matadero*” de Echeverría y el costumbrismo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.

González-Stephan, Beatriz, Lasarte, Javier, Montaldo, Graciela y Daroqui, María Julia (Comps.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*,

Caracas, Monte Ávila, Editores Latinoamericana (Equinoccio Ediciones de la Universidad Simón Bolívar), 1994.

González-Stephan, Beatriz, *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana, 2002 (2.<sup>a</sup> Ed.).

Gutiérrez Girardot, Rafael, *El intelectual y la historia*, Caracas, La nave va, 2001.

Hachim Lara, Luis, *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la Ilustración Americana*, Murcia/ Santiago de Chile, Universidad de Alicante/ Universidad de Santiago de Chile, 2000.

Halperín Donghi, Tulio, *El pensamiento de Echeverría*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951.

Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

Henríquez Ureña, Pedro, *Historia de la cultura en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

Horas, Plácido Alberto, *Esteban Echeverría y la filosofía política de la generación de 1837*, San Luis, Publicaciones de Pedagogía y Filosofía, 1950.

Huneus Gana, Jorge, *Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile*, Santiago de Chile, Biblioteca de Escritores de Chile, 1910.

Iglesia, Cristina (Comp.), *Letras y divisas. Ensayos sobre literatura y rosismo*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Inostroza, Raúl Armando, *El ensayo en Chile desde la colonia hasta 1900*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1969.

Iñigo Madrigal, Luis (Coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, Tomo II, 1987.

Jaksic, Iván, “Racionalismo y fe: la filosofía chilena en la época de Andrés Bello”, *Historia* (Santiago de Chile), Vol. 29 (1995-1996), págs. 89-123.

Jaksic, Iván, “Sarmiento y la prensa chilena del siglo XIX”, *Historia* (Santiago de Chile), Vol. 26 (1991-1992), págs. 117-144.

Janik, Dieter (Ed.), *La literatura en la formación de los estados hispanoamericanos (1800-1860)*, Madrid, Iberoamericana, 1998.

Jitrik, Noé, *Esteban Echeverría*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

Katra, William H., *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*, Buenos Aires, Emecé, 2000.

Korn, Alejandro, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983.

Labarca H., Amanda, *Historia de la enseñanza en Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1939.

Labrousse, Roger, “Echeverría y la filosofía política de la ilustración”, *Sur*, N.º 219-220 (enero-febrero de 1953), págs. 79-92.

Larroyo, Francisco, y Escobar, Edmundo, *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica*, México, Editorial Porrúa, 1968.

Lastarria, José Victorino, “El origen del movimiento literario de 1842”, *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción* (Chile), N.º 203 (1942), págs. 250-253.

Lastra, Pedro, *El cuento hispanoamericano del siglo XIX. Notas y documentos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1972.

Latcham, Ricardo A., “Las ideas del movimiento literario de 1842”, *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción* (Chile), N.º 203 (1942), págs. 149-192.

Lazo, Raimundo, *El romanticismo. Fijación sicológico-social de su concepto. Lo romántico en la lírica hispano-americana (Del siglo XVI a 1970)*, México, Editorial Porrúa, 1971.

Leal, Luis, *Historia del cuento hispanoamericano*, México, Ediciones de Andrea, 1971.

Leavitt, Sturgis E. (Recop.), *Revistas Hispanoamericanas. Índice bibliográfico 1843-1935*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1960.

Loprete, Carlos Alberto, *Poesía romántica argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

Lorenzo Rivero, Luis, *Larra y Sarmiento*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968.

Losada, Alejandro, *La literatura en la sociedad de América Latina: Perú y el Río de la Plata 1837-1880*, Frankfurt, Klaus Dieter Vervuert, 1983.

Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988.

Mallol, Lía Silvina, “Literatura francesa traducida en la argentina (Siglo XIX). Presentación de una bibliografía comentada”, *Primeras Jornadas Internacionales de Literatura Argentina/ Comparatística*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, págs. 201-207.

Mañach, Jorge, “Heredia y el Romanticismo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 86 (febrero de 1957), págs. 195-220.

Marichal, Juan, "Alberdi y Leroux: la originalidad de la generación argentina de 1837", *Revista Iberoamericana*, Vol. XXXI, N.º 59 (enero-junio de 1965), págs. 9-16.

Marichal, Juan, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana (1810-1870)*, Madrid, Fundación Juan March/ Ediciones Cátedra, 1978.

Martín, José Luis, "El momento romántico en Hispanoamérica", *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, Año V, N.º 18 (abril-junio de 1957), págs. 171-183.

Marín, Gioconda, *Orígenes del costumbrismo ético-social. Addison y Steele: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*, Miami, Ediciones Universal, 1983.

Masiello, Francine, *Entre civilización y barbarie: mujer, nación y modernidad en la cultura argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1997.

Masiello, Francine, *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

Mayer, Jorge M., *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

Medina, José Ramón (Dtor.), *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho y Monte Ávila Editores, 1995, 3 tomos.

Medina, José Toribio, *Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1925, 2 tomos.

Mejía Sánchez, Ernesto, "Los comienzos del poema en prosa en Hispanoamérica", *Revista de Letras* (Mayagüez), N.º 13 (1972), págs. 86-101.

Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía hispanoamericana*, Santander, Ed. de Enrique Sánchez Reyes, Aldus S. A. de Artes Gráficas, 1948, Tomo II.

Menton, Seymour (Ed.), *El cuento hispanoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Menton, Seymour, “Heredia, introductor del romanticismo”, *Revista Iberoamericana*, Tomo XV, N.º 29 (febrero-julio de 1949), págs. 83-90.

Moore, Ernest Richard, “Bibliografía. Anónimos y seudónimos hispanoamericanos”, *Revista iberoamericana*, Vol. V, N.º 9 (15 de mayo de 1942), págs. 179-197.

Moreiro, Julián (Comp.), *Costumbristas de Hispanoamérica. Cuadros, leyendas y tradiciones*, Biblioteca Edaf, Madrid, 2000.

Morillas Ventura, Enriqueta (Ed.), *España y Argentina en sus relaciones literarias*, Murcia, Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos/ Universidad Nacional de Comahue (Argentina)/ Universidad de Lleida, 2002.

Muñoz, María Angélica, “Los salones literarios y otras instancias culturales en Chile”, *Revista Universitaria* (Santiago de Chile), N.º 48 (1995), págs. 10-14.

Núñez, Estuardo, “Franklin en América hispana”, Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, Vol.º 29 (septiembre-diciembre de 1955), págs. 10-19.

Núñez, Estuardo, “Inventario y examen de las traducciones literarias en América”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XXV, N.º 50 (julio-diciembre de 1960), págs. 289-302.

Ossandon B., Carlos, *El crepúsculo de los “sabios” y la irrupción de los “publicistas”*. *Prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)*, Santiago de Chile, Universidad Arcis, 1998.

Oviedo, José Miguel (Ed.), *Antología crítica del cuento hispanoamericano 1830-1920*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1997, Tomo II (Del Romanticismo al Modernismo).

Osorio, Nelson, *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*, Murcia/ Santiago de Chile, Universidad de Alicante/ Universidad de Santiago de Chile, 2000.

Pagés Larraya, Antonio, “La “recepción” de un texto sarmientino: *Facundo*”, *Boletín de la Academia Argentina de las Letras*, Vol. 49, N.º 193-194 (1984), págs. 233-285.

Pelaez y Tapia, José, *Un siglo de periodismo chileno. Historia de “El Mercurio”*, Santiago de Chile, 1927.

Pena de Matsushita, Marta E., *Romanticismo y política*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1985.

Percas, Helena, *La poesía femenina argentina 1810-1950*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1958.

Pinilla, Norberto, *La controversia filológica de 1842*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

Pinilla, Norberto, *La generación chilena de 1842*, Santiago de Chile, Manuel Barros Borgoña, 1943.

Pinilla, Norberto (Comp.), *La polémica del romanticismo en 1842: V. F. López, D. F. Sarmiento, S. Sanfuentes*, Buenos Aires, Americalee, 1943.

Pizarro, Ana (Org.), *América Latina. Palabra, literatura e cultura*, Campinas, Editora de UNICAMP, 1994, 2 volúmenes.

Praderio, Antonio, *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay 1807-1852*, Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1962.

Prieto, Adolfo, *Proyección del rosismo en la literatura argentina*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1959.

Promis, José, *Testimonios y documentos de la literatura chilena (1842-1975)*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1977.

Pupo-Walker, Enrique, “El Cuadro de Costumbres, el Cuento y la Posibilidad de un Deslinde”, *Revista Iberoamericana*, N.º 102-103 (1978), págs. 1-15.

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hannover, Ediciones del Norte, 1984.

Rama, Ángel, *Poesía gauchesca*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977

Rama, Carlos M., *Garibaldi y el Uruguay*, Montevideo, Ediciones Nuestro Tiempo, 1968.

Rama, Carlos M., *Utopismo Socialista*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ramos Mejía, José María, *Rosas y su tiempo*, Buenos Aires, Orientación Cultural Editores, 1952, 2 tomos.

Real de Azúa, Carlos, *La historia de la literatura uruguaya*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968.

Rebok, Sandra, “El arte al servicio de la ciencia: Alexander von Humboldt y la representación iconográfica de América”, CD del 51.º Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Santiago de Chile del 14 al 18 de julio de 2003.

Ríos, Enrique, *Periodismo hispanoamericano*, s/l, s/f.

Ripoll, Carlos (Ed.), *Conciencia intelectual de América. Antología del Ensayo Hispanoamericano*, New York, Eliseo Torres & Sons, 1974 (3.ª Ed.).

Roca Martínez, José Luis, “Contribución a la bibliografía literaria del dictador Juan Manuel Rosas”, *Revista de Indias*, Vol. XLI, N.º 163-164 (enero-junio de 1981), págs. 203-263.

Rocca, Pablo, *Poesía y política en el siglo XIX (Un problema de fronteras)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2003.

Roggiano, Alfredo A., “Proposiciones para una revisión del Romanticismo Argentino”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XLI, N.º 90, págs. 69-77.

Rojas, Ricardo, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Losada, 1948, Volúmenes 5 y 6 (Tomos I y II de “Los proscriptos”).

Rojas Mix, Miguel, “El imaginario nacional en las repúblicas latinoamericanas del siglo XIX”, [www.bv.gva.es/documentos/Rojas.doc](http://www.bv.gva.es/documentos/Rojas.doc) (7/11/2003).

Romeo Castillo, Abel, “Las ediciones del Canto a Junín”, *Boletín de la Academia nacional de la Historia* (Caracas), N.º 113 (enero-marzo de 1946), págs. 55-60.

Romera Vera, Ángela, *Romanticismo y nacionalidad*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1955.

Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.

Romero, José Luis, *Situaciones e ideologías en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

Rosa, Nicolás (Ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.

Rosenberg, John R. (Ed.), *Resonancias románticas. Evocaciones del Romanticismo Hispánico. En el sesquicentenario de la muerte de Mariano José de Larra*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas S.A., 1988.

Rosenblat, Ángel, *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*, Buenos Aires, Instituto de Filología Hispánica "Dr. Amado Alonso", 1961.

Rossiello, Leonardo (Comp.), *Las otras letras. Literatura uruguaya del siglo XIX*, Montevideo, Editorial Graffiti, 1994.

Roxlo, C., *Historia crítica de la literatura uruguaya*, Montevideo, A. Barreiro y Ramos Editor, 1912, Tomo I (Desde 1810 hasta 1885).

Sabor, Josefina, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1995.

Sáenz Quesada, María, *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Salazar, Daniel E., "Las posiciones de Sarmiento frente al indio", *Revista Iberoamericana*, Vol. L, N.º 127 (abril-junio de 1984), págs. 411-427.

Sánchez, Luis Alberto, "Nuevas notas sobre el romanticismo americano", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N.º 99 (julio-agosto de 1953), págs. 27-33.

Santa Cruz, Eduardo, *Análisis histórico del periodismo chileno*, Santiago de Chile, Nuestra América Ediciones, 1988.

Santana, Francisco, "Hombres de 1842", *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción* (Chile), N.º 203 (1942), págs. 290-324.

Santana, Francisco, "El movimiento literario de 1842", *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción* (Chile), Año XV, Tomo LIV, N.º 162 (diciembre de 1938), págs. 433-458.

Schvartzman, Julio (Dir.), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2003 (Tomo II de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik).

Serrano, Sol, “Rol histórico de los intelectuales en Chile”, *Proposiciones* (Santiago de Chile), N.º 24 (1994), págs. 64-68.

Silva Castro, Raúl, *El Modernismo y otros ensayos literarios*, Santiago de Chile, Nascimento, 1965.

Silva Castro, Raúl, *Panorama literario de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1961.

Silva Castro, Raúl, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

Stuven V., Ana M.<sup>a</sup>, “La generación de 1842 y la conciencia nacional chilena”, *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile), Vol. IX, N.º 1 (1987), págs. 61-80.

Subercaseaux S., Bernardo, *Literatura y sociedad liberal en el siglo XIX. Lastarria, ideología y literatura*, Santiago de Chile, Editorial Aconcagua, 1981.

Torres, Arturo, *Breve historia de la literatura chilena*, México, De Andrea, 1956.

Torres Caicedo, José María, *Ensayos biográficos y de crítica sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos*, París, Dramard Baudy y Cía., 1868.

VV.AA., *Certamen poético Montevideo-25 de Mayo de 1841*, Montevideo, 1942 (Facsímil de la 1.<sup>a</sup> Edición: Montevideo, Imprenta Constitucional de P.P. Olave, 1841).

VV. AA., *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986.

VV.AA., *La literatura iberoamericana del siglo XIX*, Memoria del XV Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, Tucson (Arizona), Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1974.

Valdebenito, Alfonso, *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*, Santiago de Chile, Círculo de Periodistas de Santiago y Círculo de la Prensa de Valparaíso, 1956.

Verdevoye, Paul, *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*, Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras, 1994.

Vicuña Mackenna, B., y Lastarria, J. V., “Los antecedentes del movimiento literario de 1842”, *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción* (Chile), N.º 203 (1942), págs. 240-250.

Vilaseca, Clara (Ed.), *Cartas de Mariquita Sánchez*, Buenos Aires, Peuser, 1952.

Vilches, Roberto, *Las revistas literarias chilenas del siglo XIX*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1942.

Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Biblioteca Básica Argentina, 1964, 2 tomos.

Wasserman, Fabio, “La generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3.ª Serie, N.º 15 (primer semestre de 1997), págs. 7-34.

Weinberg, Félix, *La literatura argentina vista por un crítico brasileño en 1844*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1961.

Weinberg, Félix, “El periodismo en la época de Rosas”, *Revista de Historia* (Buenos Aires), N.º 2, 1957, págs. 81-100.

Weinberg, Félix, *El salón literario*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1958.

Yáñez, Mirta, *La narrativa del romanticismo en Latinoamérica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989.

Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, México, Editorial Ariel (Colección Demos), 1976.

Zinny, Antonio, *Efemeridografía Argirometropolitana hasta la caída del Gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Plata, 1869.

Zinny, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883.

Zum Felde, Alberto, *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1967, Tomo I (Del coloniaje al romanticismo).

## **7. Filosofía, estética e historia intelectual de los siglos XVIII y XIX**

Abrams, M.H., *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica*, Barcelona, Barral Editores, 1974.

Abrams, M.H., *El Romanticismo: tradición y revolución*, Madrid, Visor, 1992.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Béguin, Albert, *El alma romántica y el sueño*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Bénichou, Paul, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Carnero, Guillermo, *La cara oscura del siglo de las luces*, Madrid, Cátedra/ Fundación Juan March, 1983.

Cassirer, Ernst, *El mito del estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.

D' Angelo, Paolo, *La estética del romanticismo*, Madrid, Visor, 1999.

Gellner, Ernst, *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1998.

Gellner, Ernst, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, 2001.

Gies, David T. (Ed.), *El romanticismo*, Madrid, Taurus (Serie "El escritor y la crítica"), 1989.

Gras Balaguer, Menene, *El romanticismo como espíritu de la Modernidad*, Barcelona, Montesinos, 1988.

Gusdorf, Georges, *La conciencia cristiana en el siglo de las luces*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1977.

Hastings, Adrian, *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.

Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, Debate, 1998, Tomo II (Rococó. Clasicismo. Romanticismo. Naturalismo e impresionismo. El cine).

Hazard, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza Universidad, 1991.

Hobsbawn, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997.

Hugo, Victor, *Manifiesto Romántico*, Barcelona, Nexos, 1989.

Kant, Immanuel, *En defensa de la Ilustración*, Barcelona, Alba Editorial, 1999.

Lloréns, Vicente, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Valencia, Editorial Castalia, 1979.

Lloréns, Vicente, *El romanticismo español. Ideas literarias. Literatura e historia*, Editorial Castalia, 1989 (2.ª Ed.).

Mosse, George L., *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, Ariel Historia, 1997.

Picard, Roger, *El romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Praz, Mario, *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Barcelona, El Acanalado, 1999.

Reale, Giovanni, y Antiseri, Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona, Editorial Herder, 1988, Tomo III (Del Romanticismo hasta hoy).

Riquer, Martín de, y Valverde, José María, *Historia de la literatura universal*, Planeta, Barcelona, 1984, Volúmenes VI (Edad de la Razón y Prerromanticismo) y VII (Romanticismo y Realismo).

Romero Tobar, Leonardo, *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1994.

Schenk, H.G., *El espíritu de los románticos europeos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Wellek, René, *Conceptos de crítica literaria*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, 1968.

Wellek, René, *Historia de la crítica moderna (1750-1950)*, Madrid, Gredos, 1973, Tomo II (El Romanticismo).

## 8. Otros

Alighieri, Dante, *Divina Comedia*, Introducción, traducción en verso y notas de Ángel Crespo, Barcelona, Planeta, 1983.

Allison Peers, Edgar, *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1973, 2 vols.

Benítez, Rubén (Ed.), *Mariano José de Larra*, Madrid, Taurus Ediciones (Serie “El escritor y la crítica”), 1979.

Darío, Rubén, *Cuentos*, Ed. de J. M. Martínez, Madrid, Cátedra, 1997.

Fernández, María Eugenia, “Eugénie Foa, sur les traces de Madame de Beaumont”, *Documents de SIHFLES (Société Internationale pour l’Histoire du Français Langue Etrangère ou Seconde)*, N.º 23 (juin 1999), págs. 436-452.

González Miguel, Jesús-Graciliano, *Historia de la literatura italiana. Desde los orígenes hasta la unidad nacional italiana*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998.

Helman, Edith, *Trasmundo de Goya*, Madrid, Alianza Forma, 1983.

Humboldt, Alexander von, *Cuadros de la Naturaleza*, Trad. de Bernardo Giner, Ed. de Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.

López Férez, J.A. (Ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1992.

Malaret, Augusto, *Lexicón de fauna y flora*, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1970.

Martínez, Melchor, *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile*, Ed. de Guillermo Feliú Cruz, Santiago de Chile, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964.

Mateos Mejorada, Santiago, “Prosa poética vs. Poema en prosa. De la efusión lírica a una poesía semántica”, *Barcarola*, N.º 49 (octubre de 1995), págs. 51-60.

Meléndez Valdés, Juan, *Poesías selectas. La lira de marfil*, Ed. de J.H.R. Polt y Georges Demerson, Madrid, Clásicos Castalia, 1981.

Navarro Tomás, Tomás, *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Madrid, Guadarrama, 1972.

Petronio, Giuseppe, *Historia de la literatura italiana*, Madrid, Cátedra, 1990.

Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000.

Tocqueville, Alexis de, *De la democracia en América*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 2 volúmenes.

Valender, James, *Cernuda y el poema en prosa*, Londres, Tamesis Book Limited, 1984.

Victorica, Ricardo, *Errores y omisiones del Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos de José Toribio Medina*, Buenos Aires, Viau & Zona, 1928.

TOMO II

## **Introducción**

El presente tomo recoge el corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1851 en diversos órganos editoriales de Argentina, Uruguay y Chile, cuya delimitación y exhumación era el objetivo primero de nuestra investigación.

El orden de presentación, al igual que en el primer epígrafe del apartado “Bibliografía consultada” del Tomo I, es cronológico. Esto es, se toma como referencia la fecha de publicación de la primera colaboración de Gutiérrez en cada órgano, independientemente del lugar de edición y el momento de aparición de este.

Exceptuando “Una rosa” (TAL.6.), Sin título (MUE.2.), “A Plácido. Poesía Americana” (MER.1.) y “El Facundo, Por D. Domingo F. Sarmiento” (MER. 2.), todos los textos fueron rescatados mediante fotocopias, bien del diario o revista original, bien de su reproducción facsimilar o microfilmada.

Para facilitar su lectura, sin embargo, se ha optado por la realización de transcripciones.

# **1. Contribución a la bibliografía de Juan María Gutiérrez. Corpus hemerográfico publicado por Juan María Gutiérrez entre 1833 y 1851 en diversos órganos editoriales de Argentina, Uruguay y Chile**

El orden de presentación del corpus hemerográfico es el siguiente:

- 1.1. *El Amigo del País*
- 1.2. *El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo*
- 1.3. *El Recopilador, Museo Americano*
- 1.4. *Diario de la Tarde*
- 1.5. *La Moda*
- 1.6. *El Iniciador*
- 1.7. *El Nacional*
- 1.8. *Revista del Plata*
- 1.9. *La Gaceta Mercantil*
- 1.10. *El Talismán*
- 1.11. *Tirteo*
- 1.12. *Muera Rosas!*
- 1.13. *Revista de Valparaíso*
- 1.14. *El Mercurio de Valparaíso*
- 1.15. *Comercio del Plata*
- 1.16. *El Comercio de Valparaíso*
- 1.17. *La Crónica*
- 1.18. *La Tribuna*

**1.1. *El Amigo del País* (Buenos Aires, 1833). Original, Museo Mitre, Buenos Aires.**

**AMI.1.** “A un amigo. (Sáficos inéditos)” [N.º 6 (12/7/33)]

**AMI.2.** Sin título [N.º 8 (17/7/33)]

AMI.1. “A un amigo. (Sáficos inéditos)” [N.º 6 (12/7/33)]

Colon amigo, que la lira de oro  
 Empleaste un tiempo en celebrar de Donis  
 Las altas prendas que lególe el cielo  
 Y animo noble.

Tú que la senda del buen gusto sigues,  
 Y á Leon y á Herrera y Garcilaso estudias,  
 Deja el laurel y de cipres funesto  
 Ciñe tus sienas.

Vistete luto y abandona el plector,  
 Y amargo llanto, como yo, derrama  
 Sobre la fosa en que ignorada yace  
 La alma poesia.

No ya del trono do se ostenta Apolo  
 Pisan las gradas Labarden ni Luca,  
 Y el que cantó de Ituzaingó la gloria  
 Gime proscripto.

Torpes cantares, disonantes versos  
 Solo se escuchan á la márgen bella  
 Del Argentino, que morada un día  
 Fué de las musas.

Escala El Pindo la ignorante turba,  
 En cuyos pechos ni una sola chispa  
 De estro divino, de sagrado fuego  
 Arde siquiera.

A cuyos pechos ha negado el cielo  
 Correr el velo, que al profano oculta  
 De la natura los brillantes cuadros  
 Y altos misterios.

Mientras el cielo vengadores rayos  
 No lanza justo sobre el torpe bando,  
 Llanto sin fin, inacabable llanto  
 Virtamos ambos:

Y en el silencio del retrete humilde  
 Incienso suave, que remonte al cielo,  
 En desagravio de las musas bellas  
 Quememos ambos.

**AMI.2.** Sin título [N.º 8 (17/7/33)]

Aunque uno de nuestros coescritores haya publicado con antelación la bella y sentida elegía que hoy insertamos en las columnas de nuestro diario, creemos sin embargo, que hacemos un servicio á los amigos de la literatura con publicarla nuevamente.-La muerte de un simple ciudadano, robado á la ternura de una madre, de sus hijos, de sus amigos es el asunto que unicamente inspira los cantos del poeta; pero se ha desempeñado de tal modo que nos hace derramar lagrimas á la memoria de un extraño.-La elegía es una de aquellas composiciones métricas que ofrece, mayores dificultades por cuanto debe mantenerse á la corta altura del sentimiento que no raya en la desesperacion, y propia del que siente una pena que le abate y deja exalar las quejas de su corazon enternecido. Patetica, sencilla.... „Tambien de amor ternísima suspira,“ mas nunca merece con mas razon el título que lleva que cuando vestida de luto, desgredada riega con sus lágrimas las cenizas de los que descansan en el sepulcro. Esto sucede con la que es el objeto de este artículo.

El poeta diestramente ha adoptado para su composicion el metro sáfico cuya cadencia invariable imita con tanta propiedad los ecos de un quejido continuado. Las tres últimas estrofas entre todas las de esta elegía nos han parecido notables por la verdad de sentimiento, por su armonia, á pesar de la ausencia de la rima, y por llenas de esa profunda tristeza propia únicamente de una arpa suspendida á los sauces de Babilonia.

**1.2. *El Museo Americano o Libro de Todo el Mundo* (Buenos Aires, 1835-1836). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**MUS.1.** “Megatherium. (Animal desconocido)” [N.º 14 (s/f)]

**MUS.1.** “Megatherium. (Animal desconocido)” [N.º 14 (s/f)]

Cuando guiados de la razón y de esa inapreciable facultad de admirar con que hemos sido generosamente dotados, volvemos la vista á las obras de la naturaleza y las contemplamos, se apodera de nosotros un santo respeto y quisiéramos penetrar todos sus misterios y explicar la causa de todos los fenómenos y de todas las modificaciones de la materia: quisiéramos palpar uno á uno los eslabones que forman la cadena de los seres y remontar por ella hasta el origen de todos ellos. Esta ha sido la propensión que ha llevado al hombre al estudio de las ciencias que hoy llamamos naturales: pero solo en estos últimos tiempos que hoy llamamos de esplendor, han podido subir estas á una altura eminentísima y desconsoladora para los que quisiéramos iniciarnos en sus descubrimientos.

Hay un ramo de ellas en el cual no es bastante estudiar los objetos actuales que le componen sino tambien otros que existieron y desaparecieron para siempre, en alguna de esas perturbaciones generales que ha podido sufrir nuestro globo, ó en algun cataclismo parcial de los que conserva la tradicion ó atestiguan las diferentes capas constitutivas de la tierra y que son como otras tantas páginas de la historia de su formacion.

Vegetales desconocidos, animales cuya estructura muy poco se parece a la de los que hoy viven, y cuyas costumbres y modo de ser solo podemos inferir, han sido descubiertos, exhumados de las profundidades en donde hacia muchos siglos que permanecian ignorados: y así como los anticuarios han verificado ó rehecho la historia de los acontecimientos humanos, despues que ciudades enteras han aparecido bajo la lava de los volcanes de Italia; así los naturalistas han encontrado un *mundo viejo*, muy anterior al presente, y han llamado *fósiles* á los restos de los seres que le componian.

Entre estos, los que pertenecen al reino animal, son sin disputa mas dignos de llamar la atencion, por la magnitud extraordinaria y rara configuracion de sus esqueletos. El animal desconocido ó fósil de que vamos á dar algunas noticias, incitados por el natural interes que despiertan las cosas del suelo en que nacemos, ha merecido de los sabios por su tamaño colosal el nombre de *Megatherium*<sup>(1)</sup>, y Mr. Demerson dice que puede considerarse como el *Hércules de los animales*<sup>(2)</sup>.

El suelo de América tan privilegiado y grandioso en sus producciones naturales, es el que abraza en sus entrañas los restos de los dos mayores animales fósiles que hasta ahora se conocen<sup>(3)</sup>. Pero solo en la parte meridional vivió el que acabamos de nombrar, y aun nos inclinamos á creer que fué solo en el antiguo Vireinato que hoy forma la República Argentina, incluyendo el Paraguay. Nos fundamos en que las palabras de Mr. Bory de Saint-Vincent<sup>(4)</sup>, al asignar la procedencia del Megatherium son las siguientes: „habitaba especialmente en el Paraguay donde se han encontrado sus restos;“ y algunos de nuestros lectores habrán tenido ocasion de observar que les Franceses en sus cartas

---

<sup>(1)</sup> *Animal grande* según la etimología griega.

<sup>(2)</sup> Tratado de Geología.

<sup>(3)</sup> El otro es el *Megalanix* ó *gran Mastodonte*, encontrado en la América Septentrional, descrito por el ilustre Presidente Jefferson, y del cual hemos hablado en uno de nuestros anteriores números (V. pág. 52)

<sup>(4)</sup> Encyclopedique moderne.

geográficas y escritos suelen llamar Paraguay á todo aquel pais. Este error, por otra parte, en nada seria mas excusable que en un sabio como el que dejamos mencionado, al cual puede haberle inducido la lectura de Charlevoix; á mas, en una memoria que se registra en el tomo 2° del Almacen Enciclopédico del año 1796, la llama Mr. Cuvier *el animal del Paraguay*, y no hay duda de que se refiere al esqueleto de que nos ocupamos.

El lugar donde fué hallado, está situado próximamente en los 61°, 24', 30" de longitud occidental del meridiano de Paris y en la latitud de 34°, 40' Sur, á distancia de 13 leguas al O.-Sde Buenos Ayres, y 1 ½ al S.-O. De la Villa de Lujan; á las márgenes del rio de este mismo nombre y en la barranca que aquel forma, cuya altura será próxima mente de 10 varas<sup>(5)</sup>. En el mismo parag- tiene el lecho del rio, ocho varas de ancho y 16 en la parte superior el nivel de la cima de sus barrancas: el terreno es suavemente quebrado y carece enteramente de árboles. El rio de Lujan como todos los del centro de nuestra provincia es de muy poca consideracion: en tiempos no lluviosos corre lentamente por una llanura hasta desembocar en el Paraná ; este punto de confluencia dista once leguas en línea recta del lugar en que se descubrió el esqueleto, y forma extensos bañados que atestiguan las continuas invasiones del gran rio, y la posibilidad de que este haya llevado alguna vez sus aguas hasta la villa misma. Estas son las únicas noticias que nos es posible dar sobre la localidad del terreno.

Principios del gobierno del virrey Arredondo, por los año de 1790 á 91, fué hallado y enviado á Madrid este esqueleto, conservándose allí desde entónces en el gabinete de Historia Natural.

El N° 2597 de la Gaceta Mercantil de esta ciudad nos revela el secreto de que el caballero *Parish*, al regresar á su pais, llevo consigo la osamenta de un *Megathe*, mucho mas completa, según el juicio de los miembros de la Sociedad geológica de Lóndres, que la muy gamosa ue existe en el Gabinete de Historia Natural de Madrid. Ella fué hallada á las márgenes del *Rio Salado* de nuestra provincia en la estancia del Sr. Sosa; y como hay dos hacendados de este mismo nombre, solo podemos decir que el lugar debe encontrarse á las orillas de la porcion de rio comprendida entre las latitudes 35° 28' y 35° 50'. Nuestro sentimiento fué grandísimo al saber que este objeto de tanta valía, y que solo se encuentra en nuestro suelo, figurase en el museo de una nacion extranjera, que ni siquiera ha dado un adarme de carbon de piedra para el nuestro.

Antes fué armado en esta ciudad por varios individuos instruidos y capaces<sup>(6)</sup>, faltando solo algunos huesos que se repusieron en Madrid, construyéndolos de madera y deduciendo sus formas por analogía. El coronel D. Custodio Saez Faria, formó la lámina de que se copia la que está al frente de este artículo: no nos hemos querido valer de grabados europeos que hemos visto del mismo esqueleto, por conservar la memoria del dibujo que fué hecho en Buenos Ayres, que aunque tiene algunos defectos que notaria un artista, es sin embargo exactísimo en la representación de las formas, que es lo esencial y verdaderamente útil.

La sagacidad y saber de Mr. Cuvier, segundo creador del mundo fósil, halló despues de comparar su anatomía, con la de otros animales análogos, que pertenecia á la

<sup>(5)</sup> Esta vara tiene 0,867 milímetros.

<sup>(6)</sup> Entre ellos nuestro compatriota D. José Joaquin Araujo.

familia de los *Perezosos*, *Tatos*, *Hormigueros* y *Orycteropodos* ú *Hormigueros del Cabo*: observó sin embargo que el número de sus uñas, la configuración de la cabeza, la falta de dientes caninos, eran caracteres que le constituían un animal de nuevo género, medio entre los *Perezosos* y los *Tatos*, y le dió el nombre de *Megatherium* que ya hemos mencionado y hoy conserva.

El grueso de las mandíbulas inferiores de este animal, mucho mas considerable que el que se observa en la misma parte del elefante, indujo á creer al mismo naturalista que no le bastaban las hojas de vegetales para alimentarse, sino que quebrantaba y estrujaba las ramas de los árboles como lo hacen los elefantes y los rinocerontes. Creyó tambien que debía haber estado dotado de trompa como el tapir, aunque corta; porque la longitud del pescuezo y cabeza unidos, es igual á la de las piernas anteriores, y aquel instrumento solo lo dá por lo comun la naturaleza, para facilitar al animal el que tome de la superficie de la tierra, lo que es necesario para su conservacion.

Según Mr. Demerson en su obra citada, la estatura del *Megatherium*, debía ser tan grande como la del elefante, ó igual al ménos á la de los mas corpulentos rinocerontes: tenia los piés armados de enormísimas y agudas uñas con las cuales escarbajaba probablemente la tierra, y se defendia de los peligros á que necesariamente debía exponerle lo tardo de sus movimientos. . Inspeccionando la configuración de estos mismos miembros, dice Mr. Bory de Saint-Vincent: „nos inclinamos á creer que á este animal le era dado levantarse sobre los piés posteriores, enderesarse y trepar á los árboles con cuyas hojas á mas de las raices se nutria.“

Estas son en suma, las noticias que hemos podido recoger acerca del animal desconocido que en otros tiempos habitó las orillas de nuestros rios, y en los presentes aparece atestiguando los prodigios ocultos de la naturaleza y sus leyes.

(G.)

**1.3. *El Recopilador, Museo Americano* (Buenos Aires, 1836). Original, Museo Mitre, Buenos Aires.**

**REC.1.** “Prólogo, Introducción, Prefacio” [N.º 1 (s/f)]

**REC.2.** “Capítulos de una Obra recientemente publicada por el Abate La Mennais” [N.º 2 (s/f)]

**REC.3.** “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” [N.º 3 (s/f) y N.º 22 (s/f)]

**REC.4.** “El hombre en el centro de la creación” [N.º 3 (s/f)]

**REC.5.** “El preso de Chilon (Suiza)” [N.º 5 (s/f)]

**REC.6.** “Biografía de Huerta” [N.º 5 (s/f)]

**REC.7.** “Ensayo histórico sobre la poesía española, Desde su origen hasta Góngora” [N.º 6 (s/f)]

**REC.8.** “Poesía. La Diamela. (Inédita)” [N.º 9 (s/f)]

**REC.9.** “El ciego de Clermont” [N.º 12 (s/f)]

**REC.10.** “Himno a la belleza” [N.º 19 (s/f)]

**REC.1. “Prólogo, Introducción, Prefacio” [N.º 1 (s/f)]**

ACOSTUMBRADOS desde niños á tropezar con las palabras *prólogo*, *introducción*, ó *advertencia*, en las primeras páginas de todo libro que abrimos, leíamos ú ojeabamos, llegamos á creer hasta ya bien entrados en edad, que tales introitos eran una ley de las muchas á que están sujetos los autores, una regla de urbanidad como la de saludar entrando en una sala..... Mas tarde, ilustrados con la reflexion y el examen, juzgábamos que el prefacio, la introducción, el prólogo, eran indispensables, y que en ellos debia encerrarse el desenvolvimiento de las ideas del autor, los motivos que le habian inducido á vestir con caracteres de molde los caros hijos de su inteligencia; y en fin, que preparaban el ánimo de los lectores á recibir sin extrañeza la materia de sus desvelos, como la obertura de una ópera prepara los oidos del patio y la cazuela. Dándola luego de malicioso, nos llegamos á figurar que tales prefacios eran una estratagema bien calculada para captarse la *discreción* ó *benevolencia* del *pío* lector que suele ser desconfiado, y sobretodo, el que paga al librero si le complace la obra.

Escrito siempre con estudiado esmero, impreciso con tipos abultados, no es el prólogo, decíamos, como un vestido nuevo y elegante que suele grangear á la persona que le usa, consideraciones que talvez no merece? –Hé aquí tres pareceres distintos en solo el primer tercio de la vida de un hombre, y todos tres errados. ¡Ojalá que solo en materias prologales hubieramos extraviado nuestro juicio!

Y qué es un prólogo? Para que sirve?... El que desée saberlo tómese el trabajo de leer los de las obras modernas, y verá que el prólogo es una operación de agio, una especulación que arruina el bolsillo de los bibliófilos en provecho de autores y libreros, es una cosa que no es cosa, pero que debe tolerarse porque fomenta la industria y honra la ingeniatura de sus inventores.

El *Recopilador* respeta las costumbres establecidas, y ha escrito su prólogo con el sombrero, ó con la pluma en la mano que es lo mismo con el mayor respeto, si nó con toda la seriedad que el caso demandaba.

Un periódico tambien es un individuo; si señor, un hombre que habla, que camina, visita á sus subscriptores y que nace y muere como cualquiera hijo de vecino. Si es hombre pues, debe ser risueño y jugueton cuando comienza á ver la luz, y da sus primeros pininos en el mundo: harto tiempo tendrá para revestirse de la seriedad de un monge, porque con los *años mudamos de inclinaciones*, como dijo muy bien el criado del señor D. Roque de Urrutia, en una ocasión muy diferente de la nuestra.

Dispense, pues, el lector este jugueteo á un recién nacido, sin olvidarse de que es un huérfano que invoca su tutela, que está en su mano el que pueda llegar á una edad madura y no perezca en la primavera de su existencia.- El muchacho promete mucho, ya que su talento se ha de componer de la suma de todos los talentos.- Se llama *Recopilador*, y recopilará, recopilará.

**REC.2.** “Capítulos de una Obra recientemente publicada por el Abate La Mennais”  
[N.º 2 (s/f)]

(CAP. II.)

Escucha y dime de donde proviene ese ruido sordo, vago, nunca oído, que se siente por todos lados.

Por la mano en tierra, y dime porqué se estremece.

Alguna cosa ignorada de nosotros se mueve y remueve en el mundo: en esto hay obra de Dios.

Hay alguno que no espere indeciso? Algun corazón que no palpita?

Hijo del hombre, sube á las alturas y dí lo que veas.

Veo en el horizonte una nube cárdena y un resplandor rojizo, semejante al reflejo de un incendio.

Hijo del hombre qué mas véés?

Veo que la mar hincha sus ondas y que los montes sacuden sus cimas. Veo que los ríos salen de madre, que bambolean las colinas, y caen á los valles, cegándolos.

Todo se conturba, todo se mueve, todo muda de aspecto.

Hijo del hombre qué mas véés?

Veo nubes de polvo que van en todos rumbos, que se encuentran con fragor, se mezclan y confunden: pasan por sobre las ciudades y cuando han pasado solo se vé la llanura en que fueron.

Veo los pueblos levantarse en tumulto y que empalidecen los reyes coronados. La guerra anda entre ellos; guerra á muerte.

Veo que se despedaza un trono, y luego otro, y que los pueblos esparcen por tierra sus astillas.

Veo que un pueblo que combate como el arcángel Miguel contra Satans. Es certero y terrible en sus golpes; pero está desnudo, miéntras que el otro viste fuerte armadura.....

Veo otro pueblo que lucha sin dar tregua y que mas y mas se alienta en la lucha. Este pueblo tiene el signo de la cruz sobre el corazón.

Veo otro pueblo (y es el tercero) sobre cual seis reyes han puesto sus plantas, y cada vez que se mueve, seis puñales le atraviesan la garganta.

Veo sobre un vasto edificio y á mucha altura en los aires, una cruz casi imperceptible porque la cubre un velo negro.

Hijo del hombre què mas véés?

Veo que el Oriente se perturba en sí mismo. Que sus antiguos palacios, que sus envejecidos templos se desmoronan, y levanta los ojos como en busca de menos perecedoras grandeza en otro Dios.

Veo al Occidente una muger de noble mirar y semblante apacible: con mano firme abre un surco, y por do quiera pasa la reja del arado, veo que se levantan generaciones humanas que la invocan en sus oraciones y la bendicen en sus cantos.

Por la parte del Septettrion, veo unos hombres á quienes solo les queda un poco de calor concentrado en sus cabezas, calor que les embriaga; pero tócales Cristo con la cruz, y el corazon les late de nuevo.

Al Mediodia veo ciertas razas agobiadas bajo el peso de no sé que maldicion; pero Cristo les toca con la cruz y se enderezan.

Hijo del hombre que mas véés?

No responde: -Volvamos á gritar:

Hijo del hombre que véés?

Veo à Satanás que huye, y á Cristo rodeado de sus ángeles que viene á reinar.

#### (CAP. X.)

Cuando la tierra toda gemia y esperaba la redencion, se levantó una voz de la Judea, voz de aquel que venia á padecer y morir por sus hermanos, y á quien llamaban algunos por escarnio, el hijo del carpintero.

Pues el hijo del carpintero, pobre y desvalido en este mundo, decia:

“Venid à mi los que estais trabajados y cargados y yo os aliviare (S. *Mat. C. XI*).”

Y desde aquel tiempo hasta el presente, ni uno siquiera de los que han creido en él, se ha visto sin alivio en sus padecimientos.

Como remedio á los achaques que padecen los hombres, él les predicaba la justicia que es el principio de la caridad, y la caridad que es el complemento de la justicia.

Y la justicia nos manda que respetemos el derecho ageno, y algunas veces exige la caridad, que desatendamos el propio en obsequio à la paz ó á algun otro interes.

Qué sería la tierra si perdieran, el derecho su poder, y las personas la seguridad y el goce pacífico de lo suyo?

Mejor sería vivir en lo más retirado de los bosques, que en una sociedad entregada al latrocinio.

Lo que arrebatéis hoy, otro os lo quitará mañana.- Serán más infelices los hombres que la aves del cielo, á quienes sus iguales no roban ni el alimento ni el nido?

Qué desea el pobre? Dejar de serlo, es decir, adquirir algo que sea suyo.

De suerte que el que arrebató y roba, ¿qué es lo que hace? Destruir según sus fuerzas el mismo derecho de propiedad á que aspira.

Arrebató, robar, es atacar al pobre como al rico; derribar la base en que se asientan todas las sociedades humanas.

El que nada tiene, solo puede llegar á poseer aquello que le den por su trabajo los que ya tienen algo, pues solo estos pueden remunerarle sus tareas.

La equidad produce el bien, y está en los intereses de todos.

No debéis en el vaso de la iniquidad porque en el fondo hallareis escasez, congoja y muerte.

#### (CAP. XV.)

De solo un día es vuestro tránsito por la tierra, ved como de pasarlo en paz.

La paz es fruto del amor; pues que para vivir en paz es preciso saber sobrellevar muchas cosas.

Nadie es perfecto, todos tienen sus debilidades; cada hombre es gravoso á los demás y solo el amor puede aligerar esta carga.

Si no podéis soportar á vuestros hermanos ¿cómo os soportaran ellos?

Del hijo de María está escrito: como había amado á los suyos en el mundo, así los amó hasta el fin.

Amad, pues, á vuestros hermanos que están en el mundo, y amadlos hasta el fin.

Infatigable es el amor, vive y renace de sí mismo, y cuanto más se derrama más superabunda.

El que más que á sus hermanos se quiere á sí mismo, no es digno de Cristo que murió por sus hermanos. Si habéis dado vuestros bienes dad á más vuestras vidas, seguros de que el amor todo os lo restituirá.

En verdad os digo: el corazón del que ama es un paraíso en la tierra: tiene á Dios consigo, pues Dios es amor.

El hombre vicioso no ama sino que envidia: tiene hambre y sed de todo, y sus ojos como los de la serpiente fascinan, y atraen para devorar.

El amor se abriga en las almas puras, como la gota de rocío en el cáliz de una azucena.

¡Oh! Si supieseis lo que es amar!

Decís vosotros que sabéis amar, y muchos de vuestros hermanos carecen de pan para alimentarse, de vestidos para cubrir la desnudez de sus carnes; de techo para abrigarse contra las intemperies, de un puñado de paja para dormir sobre ella; mientras que vosotros lo tenéis todo en abundancia.

Decís vosotros que sabéis amar, y hay un crecido número de enfermos desvalidos postrados en el lecho del dolor; desgraciados que lloran, sin que nadie llorase con ellos; y niños pequeñuelos que temblando de frío andan de puerta en puerta mendigando los desperdicios de la mesa del rico sin poder conseguirlos.

Decís que amáis á vuestros hermanos ¿pues qué haríais aborreciéndolos?

Y yo os digo, que el que no alivia, pudiendo, los padecimientos de su hermano, es su enemigo; y cualquiera que no da de comer, pudiendo, á su hermano hambriento, es un asesino.

**REC.3.** “El caballo, en la provincia de Buenos-Ayres” [N.º 3 (s/f) y N.º 22 (s/f)]

A horse! A horse! My kingdom for a horse!  
*Shakespeare.- KING RICHARD III.*

Si nuestros padres y conquistadores nos hubiesen enseñado las verdades del evangelio, talvez contariamos entre nuestros dioses á este arrogante y fogoso animal, que nos proporciona placeres indecibles y es uno de los medios mas poderosos de nuestra riqueza: y si abandonados á nosotros mismos, hubiesemos formado como los pastores de Egipto, la nomenclatura de las constelaciones que brillan en el cielo, sin duda que habriamos colocado al caballo entre las estrellas meridionales. Ley hubiera sido impuesta por el agradecimiento, el darle el mismo lugar que dio la mitología á la fabulosa Amaltea.--¿No es para nosotros el caballo, símbolo de abundancia, como el adorno de la frente de aquella?

Qué serian las tendidas pampas sin el animal que puso alas al hombre que las habita? Vastos desiertos, abrigo de algunas tribus aisladas, soledades estériles, mares de tierra inútiles para servir de comunicación á unos pueblos con otros pueblos: la piel del gamo, de los leones, del tigre, de la nutria; las plumas del avestruz, la sal mineral, tantas otras producciones de nuestros campos, y sobre todo la ganaderia, habrian quedado sin fruto para la industria y el comercio, á no ser la agilidad, inteligencia y robustez del caballo.

Debemos la adquisicion del caballo á la conquista. La raza belicosa que plantaba su tolderia donde hoy se asienta Buenos-Ayres, compró con su sangre el instrumento remoto de sus venganzas; y los nietos de los que perecieron en la Matanza, á merced del caballo que manejaron con mayor destreza tuvieron largos años reducido al poder español entre los límites del Salado.

Sin duda que instructivo á la par de curioso, seria el examen que hiciese del influjo que ha podido tener este animal, en la condicion de nuestros indigenas; cual seria su suerte y carácter sin este nuevo medio de acelerar la huida, de atacar con mayor violencia. Y averiguar tambien con mayor detencion que en este artículo, cual es la parte de originalidad que debemos nosotros ya civilizados, al uso hábil y frecuente que sabemos hacer de las nobles condiciones del caballo.- Jóvenes una mina inagotable de originalidad teneis bajo las plantas: los que deseais escribir con independenciam de las trabas que imponia un gusto caduco y apocado, buscad en vosotros mismos y en la naturaleza que os rodea, los rasgos de nuestra fisonomia y retratadla.

Nuestros caballos descienden de la mejor raza del mundo: los cefiros del betis, como apellida un historiador americano á los caballos andaluces, son conocidamente árabes ó cuando menos berberiscos; y si han podido degenerar algo por el poder del clima, han mejorado mucho por la mano del hombre que les maneja. El caballo europeo es por lo general una máquina, un esclavo que tiembla á la voz de su amo, que pierde su natural fiereza bajo el peso de la vil carga y de los palos con que se le doma: el nuestro aunque dócil á la voluntad del jinete, conserva, reducido á un alto grado de mansedumbre, su voluntad é independenciam: reconoce denuedo y bravura en quien le monta, y cede de sus brios y se amansa convencido, digamoslo así, de que no puede triunfar en la lucha que sostiene con el hombre.- Cualquiera que compare los medios

empleados por los Europeos y los nuestros para domar un caballo, debe forzosamente deducir que el nuestro le envilece menos, dejándole muchas de las nobles condiciones que le ennoblecian y hermoseaban, cuando en estado de bravío volaba por los campos entregado completamente a su capricho.

Manso ya, sellado con la cruel marca de la propiedad, lejos de la hembra cuya posesion disputaba á sus iguales, ante la cual ostentaba sus crines, de que el tuce le ha despojado, empieza una nueva vida bajo el poder de las pujantes piernas de un ganadero: debe ser fiel como el mastin de un pastor del viejo mundo, de buena rienda, ó como nos obliga á decir la cultura del estilo, dócil al freno; debe alcanzar al toro y no temerle, adiestrarse en las faenas del rodeo y correr á la par de los avestruces y los ciervos. Cargará los utensilios y armas de su ginete, el trenzado lazo, las bolas silbadoras y certeras: llevará á su amo á la remota laguna si tiene sed, le pondrá á tiro de la gama si tiene hambre; le dará sombra en las ardientes siestas del verano y anunciará con un relincho la proximidad del peligro, al que descansa confiado en su fidelidad.- Criatura inapreciable, cuan diferente te nos muestras según la persona que os maneja! Si quieres conservar tu gracia y tu belleza, y despertar ideas y sentimientos poeticos en quien te contemplas, no dejes los campos por el estrecho pesebre de las ciudades y sobre todo no permitas que suba á tus espaldas el que surca los mares y osmaltrata por falta de destreza en gobernar las bridas.- Un porteño llora cuando alcanza el significado de estas palabras: *horses to let*.

No solo ha de ser útil á su dueño sino que tambien ha de proporcionarle placeres, ganando premios en la carrera y en otros juegos, especie de torneos en que no se derrama sangre humana; en donde la liza es la llanura, el palenque, el horizonte que la limita, y las gradas para los espectadores, los lomos y las ancas de todos los caballos de un pago entero, enagenado de gozo y vestido con los mas lucidos arreos del domingo. En estas escenas, verdaderamente nacionales es donde debe estudiarse la índole del caballo y no en la guerra y en la caza, donde unicamente le halló Buffon digno de la poesia y la elocuencia.

Tantos placeres y servicios le son recompensados con un amor sin límites: él y la querida se disputan en viva lucha el corazon de un paisano, y si este como el heroe de Shakspeare poseyera un imperio, lo cambiaria sin trepidar por un caballo.

Si todas las capitales se parecen, no es dentro de Buenos-Ayres donde ha de examinarse el influjo que ha tenido este animal en nuestro carácter y propensiones: la ilustracion borra de la fisonoía de los pueblos todos los rasgos originales, porque su tendencia es la de reducir los hombres á una sola familia y traerlos á un mismo modo de pensar, de proceder y de vivir: -un paquete de la calle de Cabildo, un elegante de las Tullerias, un fashionable del parque del Regente, un lechuguino del Prado, son todos de la misma familia, como lo son cuatro mariposas aunque en sus alas brillen diferentes tintes y cambiantes; se parecen como cuatro bustos de un mismo personage, cincelados en cuatro diversas edades de su vida. Pero las modas y las pestes huyen de los campos: allí la ley de la necesidad dictó las formas del traje, y tal cual es y ha sido, permanecerá mientras el hombre identificado con el caballo necesite soltura en los miembros y agilidad en los movimientos. Lo que decimos del vestido, puede aplicarse á los hábitos morales, á las pasiones del ánimo y al desenvolvimiento y cultura de los sentidos y de la inteligencia.

El hombre de nuestra campaña es esencialmente independiente, y reúne todas las buenas condiciones que acompañan al amor de la libertad personal y al aborrecimiento de la sujeción y de la fuerza. Acostumbrado desde la infancia á encontrar en el caballo un medio seguro de evadir la injusticia de los hombres, á no medir nunca las distancias, á no detenerse ante un río ó un precipicio, porque todo lo salvan las alas del animal que monta; llega á creer que su voluntad es prepotente y que si esta no se estrella contra los obstáculos naturales, tampoco debe ceder á la de los demás hombres. Señor de los campos, rey de la llanura, como un cóndor lo es de los aires y de la cumbre de la Cordillera ¿quién le sojuzgará si monta *un caballo propio para burlarse de un alcalde?* En esta expresión proverbial está encerrada la idea que hemos intentado analizar y desenvolver.

El movimiento del caballo despierta la meditación é impone silencio al jinete: las ideas se suceden con la rapidez del galope; pero los labios se niegan á expresarlas, talvez porque la excesiva actividad como el profundo reposo producen iguales efectos. ¿No podría explicarse por esta observación, el carácter silencioso de los hombres de nuestra campaña y la especie de pereza que tienen para expresar lo que piensan y sienten? Agreguese á esto, el silencio del desierto y el pasmo que produce su estension, solo comparable con la de nuestro río ó con la inmensidad del cielo.....

*Continuará.*  
(Z.)

\*\*\*

(CONCLUSION. Véase la pág. 17.)

*(La última parte que publicamos ahora de este artículo fue extraviada, y solo ahora se han podido encontrar los pliegos originales: esta ha sido la causa de la demora de su aparición.)*

Los naturalistas han observado la íntima relación que existe entre la velocidad de los animales y la intensidad de su potencia visual: las aves que se levantan á mucha altura y juguetean en los aires dando graciosos giros unas veces, y otras quedando como estáticas contemplando la tierra, tienen la facultad de percibir hasta los insectos que el arado por ejemplo saca de las entrañas del suelo, y se lanzan sobre ellos para alimentarse.- Los animales de andar perezoso y tímido, no alcanzan á ver lejos, y á cada momento tenemos lugar de observar los pasos vacilantes é inciertos de un ciego, y la presteza de los niños, cuya vista aun vírgen de años y fatigas es penetrante y alcanzadora como una flecha.- Nuestros paisanos que son sobre el caballo como hechos *de una misma pieza*, de un mismo tronco, como una estatua ecuestre, y que pudieran muy bien haber dado lugar á la fabulosa existencia de los centauros, han convertido en propiedad suya la velocidad del movimiento de aquel animal. Recorriendo á brida suelta vastos espacios en cortísimos instantes; prevenidos siempre al encuentro de un tropiezo y preparados á evitarle con la celeridad del relámpago, tienen una vista cuyo alcance pasma á los hombres de las ciudades, cuyos rayos visuales muy pocas veces llegan á ver los confines del horizonte: ellos divisan la mas ligera y rala nube de polvo que se levanta en lo mas remoto del campo; descubren en un punto negro y dstitante que asoma, sobre alguna de las suaves colinas de nuestra campaña, á un animal, cuyo género y talvez el color de la piel dirán sin equivocarse ni trepidar. Dirán si aquel polvo es

levantado por una tropa de animales vacunos, ó por ginetes; y sabran distinguir si estos son pavorosos Indios, ó *Cristianos* hermanos y amigos.

Es verdad que no solo al sentido de la vista, sino tambien à ciertas observaciones ingeniosas, deben la especie de adivinacion que ejercen sobre los misterios que oculta la distancia: -ellos dirán, por ejemplo: por aquel bajo vá un hombre\_ y vá á todo galope.- Como lo saben, si entre el lugar que señalan y el que ocupan, se interpone una altura? – Lo saben por los pajaros que se levantan del bañado y huyen atemorizados.- Dirán tambien: en aquel *matorral* hay un animal muerto, y tambien lo sben por el grito ó el vuelo de las aves de rapiña que se disputan los despojos del cadaver: y sabrán decir tambien, jugando por lo apartado ó cercano á que se halle de las *casas* y del camino principal, si ha sido robado del rodeo, y muerto ó para aprovechar la piel ó para saciar la necesidad gátrica de algun viagero. Sí, lo saben, porque como observa Mr. Head, el gaucho en su pampa no es menos sagaz que Zadig; Zadig el oriental que se lleva la palma y la gloria de sabio, por que el genio fue su padre le dio cuna en la region del mundo mas decrepita.

No hay exageracion: la idea que nos hemos propuesto en estas líneas, es digna de ser desenvuelta con madurez y reflexion en un volumen entero. El hombre, frágil, inconstante, hijo del habito, está sugeto á la influencia de las causa mas imperceptibles.- ¿Qué mucho es pues que sobre hombres salidos de manos de lanaturaleza y sin que el refinamiento de la civilizacion haya obrado nada en ellos, pueda tanto un animal á quien deben media existencia? No es exageracion, cuanto hemos dicho de la influencia ejercida por el caballo sobre la parte fisica y moral de nuestros habitantes de la campaña, es un hecho, una verdad palpable para todos.

En todas partes del mundo, en la antigüedad como en los tiempos presentes, el caballo ha sido compañero inseparable del hombre en todos los actos de valor, y muy particularmente en la guerra.- La Europa, adelantada en este arte terrible de exterminar los hombres, ha reducido la libertad del caballo á la ciega obediencia á que somete la disciplina al soldado.- Las filas de la caballeria avanzan con la regular monotonia de unos automatas: el clarin manda las evoluciones, y aquellos animales siempre inteligentes, aun siendo esclavos, se mueven de concierto sin esperar los movimientos de la brida.- El hombre en este caso es menos inteligente que el generoso bruto, y la caballeria obra sobre el enemigo como una muralla que tuviese la facultad de moverse y adelantarse.

No asi entre nosotros.- El ginete se presenta en la batalla con toda la importancia que le dá la fuerza del animal que monta, y al cual dirige y maneja con tanta facilidad como á su sable.- El pecho robusto del cuadrúpedo es la mas terrible arma que puede emplear contra un enemigo poco avezado en los ejercicios ecuestres.- Cuantas veces no ha roto por un cuadro de infanteria un caballo argentino al sentir en sus hijares las punzantes espuelas de un bravo!

Mucho mas digno es del hombre que la influencia de la voluntad se ejerza sensiblemente sobre el animal que dirige: este es el caso de nuestros paaisanos, siempre señores absolutos de los brios del caballo que montan.....

Pero dejemos la guerra; -no es en los campos de batalla en donde falta al pueblo argentino titulos de gloria: no es en los campos de batalla donde menos ha brillado la

eficacia de esa alianza benéfica entre el hombre y el caballo.- La historia fecunda en hechos singulares y grandes, dirá las maravillas que han pasado en la pampa que se extiende desde el Paraná y el Plata hasta las faldas de la Cordillera.

Las artes, hijas de la paz, se preparan a sacar gran fruto de la originalidad que ej derrama el caballo sobre nuestros hábitos y costumbres.- La pintura hallará variados movimientos, graciosos grupos, escenas divinas de animación y vida.

La poesía, apoderándose de las pasiones hondas que la soledad arraiga en el pecho del hombre: de la inmensidad de la pampa y de los misterios y ocultas armonías que encierra, presentará divinos poemas originales y arrebatadores.-¿Quién podrá soportar los zagalos del Parnaso español, cuando un compatriota inspirado por el genio de la poesía del siglo, nos muestre hasta qué punto es sublime el hombre en cuyo seno late un corazón magnánimo y sensible, que atraviesa los desiertos, libre, independiente, sin más compañero que su generoso caballo!

**REC.4. “El hombre en el centro de la creación” [N.º 3 (s/f)]**

Cuando Dios hizo al hombre de la nada, para hacerlo señor y dueño de la creación toda, púsole sobre la tierra, desnudo, inerme y despojado de todo signo que indicara su futura grandeza: nada lo distinguía de los demás animales; antes por el contrario su condición era inferior a la de estos, porque ni podía penetrar en lo hondo de las aguas, ni hendir el aire con velocidad. No le era dado librarse de las fieras como el arador a merced de su pequeñez; asir su presa con la astucia de la zorra, luchar con la pujanza del león, huir con la velocidad del gramo. Quien no habría creído que la raza humana había sido arrojada sobre la tierra por un capricho cruel de la casualidad, para víctima y parto de los peligros que la rodeaban? Quien la protegía del ardor del sol meridional y de los yelos del norte? –Si los demás hijos de la creación hubieran tenido un idioma, seguramente que se habrían expresado de este modo.

“Quien es esta frágil criatura, desnuda de piel que pueda resistir a los abrasadores rayos del sol, al húmedo rocío de las noches, a los más leves vientos? Sin garras en las manos para despedazar su presa, tendrá que alimentarse de los miembros sin vida de animales ya vencidos. El pie desnudo como el cuerpo, ni le da armas para defenderse, ni apoyo bastante seguro. De que podrá servirle su tendido cabello, sino de estorbo y lazo que le aprisione cuando intente huir al abrigo de los bosques?

“De que se alimentará cuando le hostigue el hambre y le persigan las inclemencias del cielo o alguno de nosotros? –Si quiere alcanzar un fruto o guarecerse en las ramas de un árbol, como podrá asirse, con sus delicados miembros, de los anchos y nudosos troncos? Conseguirá con sumo trabajo y fatiga lo que para nosotros es facilísimo; pero puesto ya en la cima del árbol no hallará la tranquilidad que buscaba. Allí le descubrirá la vista perspicaz del águila, y se lanzará desde las nubes para hendirle las garras agudísimas; preparará el oso a devorarlo; le alcanzará el elefante con su trompa, y la serpiente irritada al verle en el lugar de su retiro, le rodeará con apretados lazos y le quebrantará los huesos contra las ramas del árbol en que buscaba asilo. No puede vivir sobre las olas como el alción, ni atravesar los mares como las golondrinas: indefenso sobre la superficie de la tierra será el juguete del más débil de nosotros y estará destinado a padecer, temblar de espanto y morir.”

Pero Dios echándole su bendición, había dicho al hombre al hacerle a su imagen y semejanza:

“Crece y multiplica.

“Puebla la tierra y sojuzgala.

“Ten señorío sobre los peces del mar y las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra <sup>(1)</sup>”

A poco tiempo huían las criaturas fuertes, armadas y temibles, de la criatura desnuda, indefensa, domadora ya de los monstruos de la tierra y del océano. Las aves tomadas en sus redes, los peces robados a su elemento, le tributaban plumas y filosa espina para formar flechas y dar con ellas alcance a los más veloces habitantes de las

---

<sup>(1)</sup> *Genesis*, cap. I.

selvas. El perro velaba á su lado como un amigo fiel, como una centinela, pronta á sacrificar la vida en su servicio: vestíale el tigre con su piel: la vaca le alimentaba con sus carnes y con la substancia de su seno: y el toro, el dromedario, el elefante, sometidos á su poder, le rodeaban como esclavos sumisos, á cual mas empeñado en servirle con su paciencia y fortaleza. Todas las criaturas de la naturaleza viva, como otros tantos dóciles servidores, parecían solo ocupados en allanarle todos los obstaculos, en acortarle las distancias, en buscarle ya en la superficie ya en el seno de la tierra, riquezas y placeres. El camello, el reno y el caballo, la mejor de las conquistas del hombre, le traían obedientes á su voluntad y desde las regiones mas remotas, aquellas materias que le eran útiles y necesarias. Las fibras de un pedernal le habían dado la primera chispa del fuego que hace soportables los inviernos, aclara la obscuridad de las noches, ductiliza los metales y les reduce á espadas, hachas ó arados. Asu voz descendían los pinos desde los elevados montes á la superficie de las aguas, se enseñoreaban del Oceano bajo sus auspicios, y formaban sobre las olas almacenes alados, puentes movedizos, para transportar y reunir todas las riquezas de la tierra que parecían separadas de por Dios para siempre.

Menos de treinta siglos bastaron para que se verificasen tan estupendos cambios, se formasen naciones, y contaron la Europa, el Asia y Africa vastos y florecientes imperios. La raza humana, antes vagabunda y tosca, edificaba las Piramides para descanso de sus cenizas, creía en Dios y producía la Iliada.

Desde entónces la especie humana ha tendido sus ramas sobre toda la faz de la tierra, ha hecho huir las fieras á su aspecto, quedando solo los animales domesticados, útiles, y el salvaje se ha civilizado: ciudades tan esplendidas como Menfis y Atenas han florecido en lo mas remoto del Setentrion y en la cumbre de las cordilleras. El hombre surcando los mares, levantando palacios en todos los puntos del globo, ha tomado entera posesion de sus dominios, ha cultivado la superficie de la tierra y descendido á sus entrañas para iniciarse en los arcanos que en ella se encerraban. La astronomía, la fisica, la mecanica, todos estos instrumentos de su poderío, que son ahora para él lo que en otro tiempo el arco y los imperfectos utensilios, han tenido á la par de la geografia sus Colonos y sus Vascos de Gama. Con su mente ha ensanchado al mundo, haciendo descubrimientos cuyos resultados son el conocimiento de tierras remotísimas, de las leyes mas reconditas de la naturaleza y la adquisicion de pingues tesoros: ha convertido en su provecho la accion del agua, del fuego y del aire, que eran sus mas temidos enemigos en los tiempos de su pasada flaqueza é ignorancia. Ora hace descender desde el cielo al rayo sumiso á su voz; ora se alza él mismo á la region del aire, hasta donde se creía que solo el condor podria llegar, se aproxima al trono de la naturaleza y baja lleno de nuevas verdades con que aumentar la herencia intelectual que legará á su posteridad. Unas veces manda á los rios que vuelvan á la fuente de que nacieron, que trepen las montañas, que corran de una á otra cúmbre y las reuna, y al instante vemos á otra cúmbre y las reuna, y al instante vemos á sus naves navegar triunfantes por sobre las escarpadas cordilleras de la Caledonia<sup>(2)</sup>. Otras veces une la tierra con la tierra, formando un camino, un puente sobre la mar que mira tanto atrevimiento con asombro, y desde lo alto de esta ruta aerea, verán los pesados carruages pasar á sus plantas, navios de cien cañones con todas sus velas y aparejos.—Habrà un espectáculo mas asombroso que el que presnta un buque que anda, gira, revuelve y vence las corrientes y los vientos, sin velas y sin remos! Que entra al puerto á pesar de los huracanes como un

---

<sup>(2)</sup> Puente de Bangor.

gigante invencible; que como un mensajero fiel conduce á dia fijo de la una á la otra orilla del Atlantico el recuerdo de un amigo ausente!

El hombre ha creado una nueva fuerza, como Dios le creó á él, á su imagen y semejanza, porque la ha dotado de voluntad y entendimiento; pero de voluntad sin caprichos, de entendimiento sin errores: con ella mueve complicadissimos talleres, gira en variadas direcciones numerosisimas ruedas, con órden y constancia, á la manera de un estado regido por leyes sabias en donde todos los miembros sujetos al poder de una sola voluntad ilustrada, se encaminan á un término, á un objeto determinado.

Lo que mas admira es que el hombre al dominar y transformar el mundo, se ha transformado y dominado á sí mismo: no solo ha dado un poder infinito á sus débiles órganos; no solo ha perfeccionado sus sentidos por la aplicación de ingeniosos instrumentos, hasta el punto de llegar con los brazos y la vista á los términos de la creacion, sino que tambien ha trabajado por su bienestar, por ennoblecer su condicion, y ha conseguido prolongar su vida haciéndola mas agradable. No solamente la ciencia ha remontado hasta los cielos, sino que tambien la religion y la filosofia subieron con ella, para derramar sobre la especie humana, mansas y beneficas lluvias y un maná divino.

Consiste el méito y la gloria de la civilizacion, en que ha aumentado los quilates de la nobleza moral del hombre y su poderio, al mismo tiempo que le ha dado goces y riquezas. Así que las artes se extienden y perfeccionan, desaparecen las plagas destructoras, del mismo modo que han desaparecido las fieras del seno de los bosques. Las asoladoras invasiones, los saqueos de imperios y ciudades, la esclavitud, la peste huyen gradualmente del mundo civilizado, obligados como los demas enemigos del hombre á buscar un asilo en los arenales del Africa. El criminal ya no espia vigilante en los caminos, la tierra es una ciudad sin muros, el genero humano un auditorio numeroso que escucha diariamente á infinitos oradores, cuya voz llega á las regiones mas lejanas, llevando la nueva de todo ensayo que ofrezca beneficios, de todo descubrimiento que los produzca. Brilla apenas una idea, cuando ya la conoce é inmortaliza la gran familia del genero humano. Los cantos del poeta de cualquiera parte que emanen, llegan á todo corazon sensible é inspiran sentimientos religiosos en las almas bien dispuestas y generosas. No pereceran sus versos, ni tendrá que peregrinar cargado con su harmoniosa lira. La palabra del sacerdote, la del filosofo, los calculos del sabio, los fervorosos deseos del bien intencionado, se graban á toda hora, en cualquiera parte donde hay hombres, sobre frágliles láminas mas eternas que las piedras de silleria de las piramides de Egipto.

De qué dependen estas maravillas verificadas en seis mil años d por la mano del hombre y en pro de su felicidad? ¿Cómo se ha verificado esa gran revolucion que ha abatido las eternas selvas, y convertido los pantanos primitivos en fértille llanuras? Qué medio ha sido dado al descendiente del primer hombre para alzarse con el cetro de la tierra, que Dios le habia prometido á precio del sudor de su rostro y de seis mil años de esfuerzos y prodigios?

Este medio es la *facultad de progresar*, rica herencia de la especie humana. El leon, la foca, el castor, son ahora lo que fueron en los primeros dias del mundo; las edades futuras les verán tales cuales salieron de la cracion; y si algunas especies de animales han depuesto un tanto su primitiva fiereza, si obedecen y sufren pacientemente el yugo, solo al hombre y no á ellos, deben agradecerse tan pasmosas conquistas, porque

solo él recibió del hacedor la facultad de cambiar cuanto le rodea y de transformarse á sí propio en su provecho y beneficio: sus adquisiciones, sus conquistas se acumulan, se reunen para formar el valioso é inacabable caudal que lega'ra á su posteridad: conquistas, adquisiciones sin límites que se estienden en el espacio, de un polo á otro polo; en la serie de los tiempos, de un siglo á todos los siglos futuros,. La tarea de cada individuo, redunda en provecho de todos, y lo que consiguió ó alcanzó una generacion, pasa como en patrimonio á las que se suceden, porque la civilizacion es una tarea impuesta sin excepcion al genero humano, y cada edad continúa la obra partiendo del punto en que las anteriores la dejaron. La civilizacion es como un rio que depone en la orilla en cada una de sus oleadas el limo fecundante; un edificio en que cada pueblo coloca una piedra; es la Babel bendita de Dios que crece, se sublima, y por cuyo medio nos es dado remontarnos desde la tierra al cielo.

He ahí el atributo soberano de nuestra naturaleza; el título de dominio que el dedo de Dios escribió en nuestras frentes, que nos distingue de las demas criaturas y las somete al poder de nuestras leyes; que nos permite alzar nuestras alabanzas y contemplacion hasta el trono del hacedor omnipotente.

Desgraciado del que niegue esta potente facultad!!... Desgraciado tambien del que la degenera y pervierte! –No faltan espíritus incorregibles y tenaces que niegan á la humanidad sus claros y palpables progresos; ni tampoco otros que apellidan y honran con este titulo las tentativas temerarias y reprehensibles designios: no porque el hombre sea rey y abuse de su poder como los reyes, tenga como ellos sus caprichos y se exceda, debe arrojarsele de su solio. Lo que sí debe hacerse es levantarle muros, dictarle leyes y señalarle reglas de conducta y promoverle una discreta oposicion, alta empresa que intentará y llevará á cabo la sabiduria: cualquier otro medio seria impio. No se puede negar al hombre su grandeza ó disputarsela, sin atentar contra la gloria de Dios que le dijo: “Puebla la tierra y sojúzgala.”

*De Salvandy.*  
(Z.)

**REC.5.** “El preso de Chilon (Suiza)” [N.º 5 (s/f)]

(Véase la Lámina N.º 5.)

Sobre una roca, rodeada de las aguas de lago Lemán ó de Ginebra, en Suiza, en una especie de isleta, está el castillo de Chilon, edificado sobre un peñasco por Pedro, Duque de Saboya, en 1238. Tiempo adelante, este Castillo fue destinado á encerrar los presos, por delitos políticos, para lo cual se escavaron calabozos en la peña bajo el nivel del agua. En uno de ellos se vé, hasta el día de hoy, una viga ennegrecida con el tiempo, de la cual colgaban los condenados á muerte en secreto. En las celdas ó prisiones, hai columnas con argollas á que encadenaban á los presos. Aun se descubre en el suelo de peña viva, la senda gastada por los pasos de Bonnivard, un caballero, que consagró su fortuna, sus talentos, su libertad y su vida, al establecimiento de la República de Ginebra, á despecho del Duque de Saboya, que reclamaba soberanía en ella. Bonnivard, aunque no habia nacido en Ginebra, ye era Señor territorial de Luines; se empleaba con todo el ardor posible, a favor de la nueva República, cuando, en un viage, que le obligaba á atravesar el monte Jura, cayó en manos de bandidos, quienes deseosos de galardón, lo entregaron al Duque. Seis años estuvo encerrado en este calabozo subterráneo, hasta que la gente del canton de Berna se apoderó del pais de Vaud, y rompieron sus prisiones. El gran poeta inglés, de nuestros días, lord Byron, ha compuesto un poema sobre este asunto, lleno de las bellezas en que abundan todos sus versos.

De un pasaje de este poema ha tomado materia para uno de sus cuadros, un célebre pintor contemporáneo, M. Eugenio Delacroix; y la lámina que acompaña al presentenúmero del Recopilador, dá una idea exactísima del talento é intencion del artista: ella es una copia fiel del cuadro de que hablamos.

En él se vé representado á Bonnivard, en el momento en que espira el último y mas querido de sus hermanos. Pero oigamos al poeta, á cuya sombra pedimos perdón por el atrevimiento de presentar sus versos, traducidos en prosa pobrísima, aunque fiel. Las palabras con que termina el siguiente extracto son las que han dado asunto al cuadro representado en la lámina litografiada.

I. <sup>(1)</sup>

“No son los años los que han encanecido mis cabellos: no han cambiado de color en una sola noche, como los de algunos hombres, sobrecogidos de inesperado terror. <sup>(2)</sup> Ni las fatigas ni el trabajo han entumecido mis miembros, sino el vil reposo de la mazmorra en que me consumia, privado del aire puro de los cielos y del aspecto consolador de la tierra. Cargáronse de cadenas, y me espuse á la muerte por la religion de mis padres.... Sus hijos perecieron en su creencia y fueron arrojados á una obscura prision. Eramos siete, y ahora no queda sino un solo miembro de mi familia. Un anciano y seis de sus hijos concluyeron su carrera como la habian empezado, despreciando siempre con denuedo las persecuciones. Pereció uno en las llamas, dos en la pelea; sellaron con su sangre la fé de su padre y murieron como él habia muerto, por el Dios

<sup>(1)</sup> El poema esta escrito en estrofas irregulares, y los números romanos las indican.

<sup>(2)</sup> Ludovico Sforza y otros. Igual cosa se cuenta de María Antonia, esposa de Luis XVI.

que sus enemigos negaban: otros tres fueron sepultados en un calabozo.- Yo estaba entre ellos y soy el único que ha sobrevivido.....

### III.

Los verdugos nos encadenaron á los pilares. Eramos tres en la misma prision; pero cada uno estaba solo, porque las cadenas cortísimas no nos permitian dar un paso. Podíamos vernos; pero la pálida y trémula luz que alumbraba al calabozo, derramaba en nuestra fisonomía, tintes tan melancòlicos y sombríos, que nos desconocíamos unos á otros. Estábamos á la vez, reunidos y apartados.... Mas insoportable era á nuestros corazones, que á nuestros brazos, la pesadumbre de los hierros. Sin embargo, aliviaba nuestra desventura el podernos oír, al dar ó recibir las consoladoras palabras que nos dictaba nuestro cariño.....

### IV.

Yo, el mayor de los tres, debía alentar el valor de mis hermanos. El mas jóven, era la idolatria de mi padre, poraque sus ojos azules como el cielo, le recordaban los de su esposa y nuestra madre.- Bello era como el día, (cuando era el día tan grato para mí, como para las aguilas que vuelan libremente): era hermoso como el día tan grato para mí, como para las aguilas que vuelan libremente): era hermoso como el día de las regiones polares en donde solo se pone el sol á fines del verano.... Las lágrimas de sus ojos solo se derramaban al ver los padecimientos ajenos: entonces corrian abundantes como los torrentes de las montañas, á menos que no alcanzase la dicha de aliviar los males de que se habia compadecido.

### VII.

El menor de mis hermanos se debilitaba de día en día. Su corazon magnánimo habia perdido de su pasada altivez. Negábase á tomar todo alimento, y no por ser desagradable el que nos daban, pues estábamos acostumbrados á los rústicos manjares: pero la sabrosa leche que en otro tiempo nos brindaban las cabras del monte, se habia trocado en agua cenagosa tomada de los fosos. Nuestro pan era tan amargo, como el que comen humedecido con sus lágrimas, cuantos gimen sin libertad, desde el día en que el hombre se atrevió á encerrar á su semejante, como á bestia feroz, en cárcel segura y estrecha. Pero no era aquel sitio la causa que marchitaba su corazon y debilitaba sus miembros; no, en un suntuoso palacio, teatro de delicias, el corazon de mi hermano se habria entristecido y apocado, si al mismo tiempo se le privaba de vagar libremente por las montañas.- Pero, porqué retardo el decir la verdad? Pereció, le ví morir, y no pude sostener su cabeza desfallecida, ni estrechar entre mis manos las suyas descarnadas y yertas! –Todos los esfuerzos que hice para quebrantar mis hierros, fueron vanos.- Los carceleros, quitaron las cadenas al cadáver de mi hermano, y le abrieron honda sepultura en el piso húmedo del calabozo.... La tierra despojada de muelle yerba, cubrió el cuerpo de aquel á quien tanto habíamos amado; y la cadena que arrasgró en vida, colocada sobre su fosa, fue el monumento que quedó atestiguando la crueldad de su fin!

### VIII.

Pero tú, amor de tu familia, objeto grato de los pensamientos de tu desventurado hermano, hijo querido desde el momento en que naciste; tú, cuyas facciones recordaban la hermosura de tu madre, -que has ganado con sobrellevar tu suerte con tal angelica resignacion.- ¡O Dios mio! ¡que terrible es la muerte, sea cual fuese la forma y el momento en que se presenta! Yo he visto correr la sangre en las batallas; he visto la penosa agonía del marinero que brega con las olas; he visto al pecador moribundo, entregado al delirio y á los temores de su destino futuro.... Pero la muerte no se me representó tan espantosa en ninguno de estos casos, como cuando vino á herir à mi último amigo.....

- *Puse el oido y nada escuché. –Sobrecogido repentinamente de espanto, llamo á mi hermano en alta voz. Pero ¡ay! mi última esperanza acababa de perderse. –Creo oír un rumor, y llámole de nuevo; hago un esfuerzo y trozo la cadena; llego a él, y ya no existía.*
- Solo yo vivía, solo yo respiraba el aire infecto de la prision tenebrosa!.....

---

- Si las lágrimas son efecto de la sensibilidad del corazón, ¡desdichado de aquel que no es capaz de derramarlas!

JOVELLANOS (*Delincuente honrado Act. I-Esc. III.*)

**REC.6.** “Biografía de Huerta<sup>(1)</sup>” [N.º 5 (s/f)]

D. Trinitario Huerta y Caturla nació en Orihuela el año 1803 de una buena familia española. Desde sus primeros años manifestó que había nacido para la guitarra: su afición á este árido y estéril instrumento, se manifestaba en todas sus acciones y pensamientos. Educado en Salamanca aprendió en muy temprana edad la música en el colegio de San Pablo: su imaginación ardiente, y su cabeza verdaderamente música, se avenían mal con otros estudios graves y poco poéticos. Salióse del colegio á los quince años, y hombre ya en su independencia, halló estrecho para su alma, ansioso de ver y sobreponerse al vulgo, el círculo de su patria. Llegó á Paris, donde se vió animado y protegido por el famoso Manuel Garcia; empero no habiendo contado nunca con mas recursos que su habilidad, que era ya entonces extraordinaria, y su voz, la guitarra fué su existencia, fué él mismo. Huerta, efectivamente, había llegado á saber lo que todos pueden aprender, y salvaba ya la línea que solo es dado salvar á los hombres de genio. La melodía, la armonía, nacían á la par entre sus dedos. Su rapidísima ejecución, y su manera de arpeggiar le pusieron luego en primera línea. Después de haber dado un concierto en Paris, pasó Huerta á los Estados-Unidos, recorrió la Martinica y hasta en el Canadá logró triunfos entre los Indios estupefactos: si entre los pueblos civilizados debía pasar por el depositario de la lira de Euterpe, entre los hombres de la naturaleza era el mismo Dios de la música. En New-York dió varios conciertos que le produjeron montones de plata y aun cantó en el Barbero con Garcia durante una enfermedad del bajo de la compañía italiana en aquella ciudad. Parece que la naturaleza se ofendía sin embargo de que quisiese repartir y subdividir el don con que tan pródigamente le había dotado: una enfermedad de pecho le privó de voz, y quedó desde entonces mas identificado que nunca con su guitarra. Provisto de muy lisongeras recomendaciones del general Lafayette que le profesaba una amistad, homenaje á su mérito, recorrió los Estados-Unidos, recogiendo por todas partes oro y aplausos. De los Estados-Unidos pasó á la Habana, y su fiel guitarra le salvó en la travesía del furor de unos piratas, que habiendo saqueado su buque, y ahorcado al capitán, maltrataron á todos los pasajeros, menos al moderno Orfeo.

Poco después se embarcó para Europa y Londres le acogió en su seno. En aquella populosa capital no fueron menores sus triunfos: la Pasta, Lablache, Donzelli, Dragonetti, Davennis, Curioni, Crammer, Moshelos, los principales artistas filarmónicos allí residentes á la sazón, se apresuraron á cooperar á sus conciertos:

---

<sup>(1)</sup> En el prospecto de este periódico, hemos contraído el compromiso de publicar algunas biografías de hombres célebres, y creemos que la quedamos hoy no desagradará, ni por la calidad del talento de la persona, ni por falta de interés en los acontecimientos de su vida. La guitarra es un instrumento nacional entre nosotros, tal vez el mas propio para traducir en sonidos los afectos de las pasiones blandas, y para acompañar al canto. Huerta es del número de esos hombres raros, verdaderos cometas de la tierra, que dejan en su tránsito una ráfaga luminosa. Pertenece á esos seres felices ó desventurados, á quienes la fogosidad de la imaginación y de las pasiones, y la firmeza de la voluntad, calidades que constituyen el genio de la poesía y de la música, les saca de los senderos del vulgo. El huracán que arrebató á Huerta desde un rincón de la Península hasta el continente americano y las regiones de Asia, parece un fenómeno que solo ha presentado la Europa en nuestros días: él lo ha experimentado con la misma violencia, con que sopló en los pechos de Byron, de Lamartine, de Cahteaubriand; poetas eminentes los tres, genios inquietos y vagabundos para quienes el mundo conocido es estrecho. (EL RECOP.)

grangeóse la proteccion de las primeras personas de la corte: la princesa Victoria, la duquesa de Kent, el duque de Sussex, el de Devonshire, y otros personajes le proveyeron de enérgicas recomendaciones para sus viages sucesivos.

De Lóndres pasó á Malta, y fué á hacer resonar la humilde guitarra española dentro de los uros de la antigua Bizancio, capital del decrepito imperio de Mahmoudhízola conocer á los habitantes del Egipto, en diversos puntos, y llegó á arrancar de ella sonos armoniosos, y cantos divinos al pié del mismo Gólgota, en la Santa Jerusalem, mas gigante que los cedros del Libano, entre los cuales resonaban sus magicos acentos, hasta donde fué con Mad. Montefiori, hermana de la esposa del famoso Rotschild, banquero de Lóndres.

De vuelta á Paris el año 30 se relacionó con Rossini, con Paganini, con las primeras notabilidades músicas de Europa: dió varios conciertos, y algunos de ellos en los teatros, á beneficio de los emigrados liberales de todas naciones: rasgo que hace tanto honor á sus cualidades privadas como á su talento músico: y mereció en fin verse socio honorario y de número de todas las sociedades filarmónicas de Lóndres y Paris.

El año 33 pasó Huerta á San Sebastian con la intencion de ver una corrida de toros y renovar las ideas de su patria, si se puede tener otra patria que el orbe un talento tan general. Allí tuvo el honor de presentarse al señor Infante D. Francisco de Paula, delante de quien tocó desde las nueve hasta las once de la noche. Volvió en seguida á Paris, dió su último concierto de despedida, y se puso en camino para España por Tolosa y Perpiñan, trayendo consigo y á sus espensas algunos emigrados desprovistos de recursos. En Barcelona dió tres conciertos, dos en sala y el último en el teatro. Embarcóse, y llegó á Valencia, despues de haber naufragado en el golfo de San Jorge, y de haberse salvado él con su guitarra como Luis de Camoens con sus inmortales Lusidas. Oyéronle tambien los Edetanos, desde cuya ciudad se trasladó á la Alcarria, con el primer objeto de abrazar á su anciano padre despues de tantos años de ausencia.

En el dia le posée la corte de Madrid, á cuyo Conservatorio e música le recomendó Rossini, como un verdadero artista dramático que con su feliz organización música y sus efectos mágicos ha hecho la delicia de los Ingleses y Franceses, de esos dos pueblos adelantados en la civilizacion.

Lo que mas distingue á Huerta del vulgo de los tocadores es su manera de arpeggiar, y la melodía con que hace cantar la cuerda, con que la hace hablar, suspirar, gemir. La guitarra en sus manos es otro instrumento no conocido, nunca oido. Nada podrá dar de esta inesplicable verdad una idea mas clara que la traduccion de la siguiente carta de Victor Hugo, escrita recientemente á Huerta, y los veros franceses improvisados por la célebre Mad. Girardin (Delphine Gay), después de haberlo oido.

'Puesto que dá V. algun valor, Señor de Huerta, á una opinon tan poco importante como la mia, me contemplo feliz al esplicarle hastaqué punto me ha encantado su habilidad. La guitarra, ese instrumento tan circunscripto, no reconoce límites entre sus manos. V. le hace producir todos los sonidos, los acordes todos, todos los cantos.- V. sabe sacar de esas pocas cuerdas las notas mas variadas, las que hablan del alma, al entendimiento, al corazon. La guitarra de V. es una orquesta. Gusto mucho de la Espña y de los Españoles, Sr. de Huerta, y gusto por consiguiente de la guitarra; pero sobre todo en las manos de V.: en ellas no es ya solamente una cuerda que suspira,

es una voz, una verdadera voz que canta, que habla y que llora: una de esas voces profundas que hacen pensar los que son dichosos, y que inclinana á V. en este particular, y acepte las seguirades del deseo que tengo de servirle.- VICTOR HUGO.

**REC.7.** “Ensayo histórico sobre la poesía española, Desde su origen hasta Góngora”

[N.º 6 (s/f)]

La poesía, entre todas las naciones del universo, puede considerarse como la primera expresión de esa superabundancia de vida intelectual que en ellas se engendra, á medida que satisfacen las necesidades más urgentes de su condición física é instinto moral: es la primera voz que arroja el hombre feliz y satisfecho, cuando ha tenido tiempo y oportunidad para penetrarse de las maravillas de la naturaleza, y cuando su imaginación, á la manera de un espejo, ha reflejado las simpatías del corazón. Ella nace en medio de la sociedad, como una flor que solo abre su cáliz virginal cuando ha recibido de la tierra y del aire, los elementos y calidades necesarios á su existencia. De manera que el nacimiento de la poesía supone cierto grado de sazón en el ingenio y en el lenguaje que le sirve de *instrumento*, porque sin esta madurez, solo se ocupa el hombre de sus apetitos, pronuncia unicamente sonidos inarticulados, y en tanto que las impresiones no conocen otro móvil que la materia, su razón no puede extenderse más allá del reducido círculo á que le circunscriben sus primeras necesidades.

Pero cuando ha llegado á este estado de madurez, se deja llevar del influjo de una porción de causas reunidas, que obran inmediatamente en su juicio, afectos é imaginación; y entonces se opera un cambio, de tanta importancia en la poesía, que la hace tomar un carácter propio cuyos vestigios se conservan á pesar de las vicisitudes, de los acontecimientos y del transcurso de los siglos.—El clima, que afecta todas las partes de la organización, y dá más ó menos elasticidad á la acción vital; el aspecto de la campaña que presenta continuamente el cuadro de la naturaleza, ya cubierto de las sombras de la noche, ya adornado de los más vistosos colores; aquí variado por los bosques y las montañas, allá sujeto á la monotonía de las llanuras; la religión, que desde el momento en que nacemos, se apodera de nuestras ideas y sensaciones, y las marca con un sello cuya impresión se hace más honda con el deseo de la recompensa y el temor del castigo; las guerras ó las pacíficas ocupaciones de la vida pastoril: tales son las circunstancias que forman el carácter dominante de la poesía, y cuyo influjo encontraremos en todas las naciones del globo. Si queremos estudiar la historia poética de cada uno, veremos la poesía en Roma, tosca, desapacible é inculta como los fundadores de la ciudad eterna. La de Arabia, suave, pomposa, monótona como el desierto é impregnada de los perfumes de Oriente: la del Norte, triste, sombría como su atmósfera; la de Grecia, en fin, variable como el carácter de los Helenos, heroica como los guerreros que derribaron las murallas de Troya, voluptuosa como los bosquecillos de Páfos; elevada, sublime como el Olimpo.

Se confirman plenamente estos principios, aplicándolos á la poesía española, y debemos observar que no hay un pueblo tan susceptible de las inspiraciones del ingenio creador, ni tan fácil de afectarse de las ilusiones de la imaginación, como el Español: la Península reúne todos los climas, y presenta escenas de todo género. Las extendidas cadenas de montañas que la atraviesan en todos rumbos, presentan con frecuencia aspectos pintorescos; la transparencia de la atmósfera hace que el cielo se manifiesta siempre sereno, y los astros con todo su esplendor; la vegetación es activa y bella; olorosas flores esmaltan las praderas. En fin todo cuanto rodea al hombre en aquel país amenisimo, deleita sus sentidos y hace que despierten en el alma la satisfacción y tranquilidad tan favorables á la meditación y al libre ejercicio de la facultad de pensar.

Pero mas que los accidentes físicos, debe la poesía española á los acontecimientos su tipo distintivo y sus primitivas formas. Apenas contenia la Península una porcion de hombres bastantes para merecer el nombre de nacion, cuando se vió comprometida en una lucha de las mas largas, cruentas y obstinadas entre todas las que menciona la historia. Desde los confines del Africa, avidos y poderosos conquistadores invaden la España y establecen los cimientos de un imperio duradero: el reino todo doblaba la cerviz al yugo de los dominadores: el estandarte de Mahoma flameaba en todas las costas del Mediterráneo y á las orillas del Bidasoa, cuando un puñado de hombres, guarnecidos en las montañas de Asturias, concibió el proyecto de libertar á la patria del dominio extranjero, y abrió un camino á las grandes hazañas, que fue andado por el espacio de seis siglos y terminado con la espulsion de los opresores. Esta guerra tuvo un carácter particular, y su influencia se ejrció necesariamente sobre toda la nacion, pues que toda la nacion habia tomado parte en ella: se hizo contra un pueblo lejano, diferente en costumbres, usosdidioma, vestido, de cuantos eran conocidos entónces: lasz acciones eran parciales y sucedian en épocas diferentes, y según las circunstancias, tan pronto en una provincia como en otra; hoy contra ejércitos formidables, mañana contra destacamentos sueltos: guerra que se sostuvo sin combinaciones diplomáticas, si sin que ningun gobierno la auxiliaase, y por solo el efecto de la opinion y el patriotismo, y sobre todo por espíritu de religion; y este último hecho á que debieron haber dado los historiadores la mayor importancia, nolo han observado suficientemente. De aquí procede ese colorido religioso que por tantos siglos se ha mostrado en el carácter, instituciones y costumbres de los Españoles. ¿Cuál es la causa de que ninguna de las naciones católicas haya seguido un sistema de fanatismo y persecucion tan decidido, tan general, tan violento, comol la española, desde los tiempos de Pelayo hasta nuestros dias? Porque ningun pueblo europeo, exceptuando el español, se ha formado y crecido en medio de guerras de religion; porque las que han asolado otros paises solo han sido de circunstancias y pasajeras, miéntras que en España han formado, por decirlo así, la base de la instruccion social, y han sido la atmósfera bajo la cual el cuerpo político se ha nutrido y desarrollado: enfin, porque España ha identificado siempre la patria con la religion, y los enemigos con quienes ha combatido eran tan perjudiciales á la una como á la otra.

De las mismas causas que hemos espuesto nacen esass estravagantes devociones, que solo fueron en su origen otros tantos medios diferentes de implorar la proteccion del cielo para lograr el triunfo sobre los enemigos: como tambien el ciego resppto hácia los ministros de la religion, cuya causa se aunaba con la de los intereses nacionales; y últimamente el establecimiento de la inquisicion, considerado como un instrumento de guerra, y como una especie de hostilidad contra el enemigo comun. Tales fueron las musas que inspiraron los primeros cantos á la lira castellana y le dieron nacimiento y robustez. A estas fuentes es á quienes debemos atribuir la índole de la poesía española, su tono heróico, superabundancia de imágenes, y espíritu eminentemente religioso.

A estas causas principales deben el origen las composiciones mas antiguas que merezcanel nombre de poéticas, como lo son esos célebres romances, tan admirados todavia, por la elevacion de los pensamientos, la intensidad de afectos y la sin igual exactitud con que pintan la verdad y la naturaleza.

Debemos suponer que estas producciones no fueron fruto de una laboriosa aplicación, sino verdaderas inspiraciones de la vehemencia de las pasiones, de la admiracion que siempre excitan los hechos magnánimos, de la confianza en la

divinidad; en una palabra, de cuanto ennoblece el corazón, eleva el alma y anima el ingenio. Distínguelas cierta patética simplicidad, y un estilo que nunca se desvía de la construcción más sencilla: y como son dictados por el corazón no descubren artificio, estudio ni trabajo, por entre ajenos atavíos. En sus asuntos, que son por lo general, la descripción de una batalla, el retrato de un héroe, ó una oración á la Virgen, se vé siempre la naturaleza pintada con expresión, y sujeta sin opresión á un ritmo fácil y fluido que no ha costado esfuerzos ni trabajo. La independencia de las reglas, la falta de arte y una analogía íntima entre el pensamiento y la expresión, ofrecen un no sé qué de sencillez y de pureza, en nada semejante á las producciones del saber y del ingenio: al leer estos romances vemos al hombre despojado de sentimientos innobles y de ambición de fama; nos creemos transportado á las edades primitivas, y que el poeta ha sido impelido á espresarse en versos armoniosos, así como canta el ruiseñor llevado de un instinto á que no puede resistir.

No por imperfectos deben despreciarse estos ensayos: ellos han suplido al silencio de la historia, y salvado del olvido nombres ilustres y hechos dignos de admiración y gratitud. Los romances son la crónica de aquellos tiempos tempestuosos, en que todo hombre era soldado, y nadie tenía ni sobrado tiempo ni la instrucción necesaria para emprender la tarea de enviar á la posteridad los acontecimientos dignos de memoria. Cuantos sabemos hoy acerca del famoso Cid, uno de los más cumplidos capitanes que han aparecido en la escena del mundo, solo nos ha sido transmitido por los romances que se componían y cantaban en su época: después se han recolectado, y servido de guía y texto á los escritores laboriosos que han hecho relación de la vida de este héroe<sup>(1)</sup>. Igual cosa puede decirse de una multitud de otros no menos ilustres. Tales monumentos son menos equívocos que las estatuas y los elogios académicos: puede muy bien el entusiasmo haber agigantado los objetos; pero al menos la miel de las alabanzas no está mezclada con el veneno de la lisonja. Hay en el carácter español una particular disposición hácia esta especie de poesía, la más noble de todas, si solo se atiende al interés de la verdad y á las bellezas originales del espíritu humano. El Español es naturalmente inclinado á cantar; pero no lo hace como el Francés, en medio de la alegría tumultuosa de un banquete; canta á solas, y en aquellas ocasiones en que se siente agitado por la vehemencia de alguna pasión ó arrebatado de esa vaga y deleitable melancolía que inspiran las impresiones religiosas y las apacibles noches de un país cálido. Tal vez esta disposición sea solamente una especie de laxitud mental, resultado del calor y la falta de alimento para el espíritu; porque cuando la razón no está provista de los materiales que le son necesarios, todo su poderío se transporta naturalmente á los sueños de la imaginación: el Español lleno de fantasía, cavila y canta, en vez de reflexionar y de hablar. Su estado presente le afecta poco: la indiferencia y sobriedad son su filosofía; no vive de las realidades que le rodean, sino de fantásticas ilusiones. Tal vez no existe un solo suceso desde D. Pelayo hasta Mina, que nos proporcione una prueba de este rasgo carácterístico de la índole nacional. Así se multiplicaron los romances, fueron el sosten del espíritu público y la historia tradicional de los individuos, lugares y acontecimientos.

---

<sup>(1)</sup> Las vidas del Cid mejores y más célebres que han aparecido en estos últimos tiempos, son las de D. Manuel José Quintana, y la de Juan de Muller, escritor alemán: la que este escribió se halla al frente de la colección de romances del Cid, publicada en Francfort en 1829.

Este período concluyó con la caída del imperio Árabe y el romance semejante al cisne, arrojó sus más armoniosos acentos en la proximidad de la muerte. Efectivamente, entre todos los romances españoles, los más bellos por las imágenes y colorido poético, son aquellos en que se celebra la conquista de Granada, las guerras civiles de los Moros, las virtudes y magnanimidad de Isabel, mujer inmortal que reasumió sobre su cabeza todas las coronas de la península: desde esa época la España se convirtió en un solo estado, y dejó de ser poética.

Garcilaso de la Vega, uno de los más famosos capitanes de aquellos tiempos heroicos, fue a la guerra de Italia, y volvió de este país con la cabeza llena de reformas: introdujo el verso endecasílabo, el gusto por la canción, los sentimientos afectados, y la ingeniosa verbosidad que reduce la poesía italiana a una especie de música grata al oído, pero vacía de naturalidad y sencillez. La paz que se gozaba entonces favorecía el cultivo del espíritu: las invenciones de Garcilaso se propagaron con admirable rapidez, se hicieron de moda, se abrazaron con frenesí, y la simplicidad de la antigua poesía se consideró como un estilo vulgar.

El mal gusto que reinaba en muchos ramos de la literatura contribuyó a fertilizar las simientes de la corrupción: el uso que se hacía en las escuelas de la lengua latina, comunicó a la poesía locuciones bárbaras, construcciones forzadas y adornos de falso brillo. Por otra parte la pompa y la etiqueta que introdujo Carlos V en la corte, y las costumbres de la nación, dieron al lenguaje y muy particularmente a la expresión poética, el giro ampuloso de las frases, la exageración y el gusto por lo gigantesco que censuran las naciones cultas a los Españoles, como un extravío que les hace ridículos. Las disputas escolásticas, el abuso del silogismo, y la gerigonza aristotélica, pasaron de las aulas al Parnaso, y la poesía se hizo pedantesca e ininteligible; últimamente, la devoción, tierna y sincera, se convirtió en ascética y sutil, y los poemas sobre asuntos religiosos, aparecieron sobrecargados de locuciones afectadas, desnaturalizando de este modo su esencia primitiva.

Tal fue el estado de la poesía bajo los reinados de Carlos V y de los tres primeros Felipes. Los Españoles escribían mucho en verso, porque no encontraban asunto que tratar en prosa, en aquella época en que eran, como lo son en todas partes, los esclavos del poder absoluto, niños grandes que se divierten con bagatelas, porque les está prohibido el acercarse a los objetos preciosos: no obstante, de esta actividad poética nacieron talentos señalados, que perfeccionándose en el estudio de los clásicos antiguos, osaron escribir con gusto, moderación y pureza. Muchos figuran con honor en esta empresa, y forman la brillante constelación, que los Españoles apellidan con orgullo, siglo de oro de la literatura.

Hablando de este cortonúmero de hombres privilegiados, no podemos menos que hacer una mención particular del sublime Luis de León. Solo la lectura de sus inmortales obras puede darnos algún consuelo de la decadencia de la poesía española en una época en que las innovaciones extranjeras han venido a *despojarla de sus naturales* bellezas: en ellas advertimos, cuán capaz es la lengua castellana para expresar las más profundas meditaciones filosóficas, lo patético de los sentimientos religiosos y la nobleza de las inspiraciones líricas. Embebido en las bellezas clásicas de Homero y de Horacio, y aun más profundamente penetrado de las grandiosas imágenes y de la unción mística de la Biblia; nutrido con la lectura de los mejores autores de los siglos precedentes, versado en las lenguas orientales; manejó León a la poesía española, como

un prisma que le sirvió para reflejar las brillantes creaciones de su imaginación, y dar á luz los tesoros con que había enriquecido su espíritu. Las traducciones que ha hecho de Horacio, de Job y de David, son modelos de perfección: en ellas ha sabido conservar con la mayor fidelidad los colores originales de sus prototipos. Términos, frases, estilo, se adaptan de igual modo á la elegante facilidad del poeta de Mecénas, como á la lúgubre sublimidad del rey-profeta y agreste melancolía de las más antiguas elegías del mundo. Él fue quien descubrió en la lengua española, la facilidad con que se presta á todas las combinaciones armoniosas de que es susceptible el órgano de la voz, y el que dio rotundidad al período, variedad al ritmo y soltura á las inversiones. Este trabajo meramente mecánico, se oculta sin embargo en sus escritos, bajo la apariencia de la sencillez más natural: no puede decirse que esto sea una penosa coordinación de palabras y sílabas sino la creación de un nuevo idioma.

En las composiciones originales, es donde despliega toda la elevación de su alma, toda la grandeza de su pensamiento y sensibilidad de su corazón. Nada más magestuoso y sencillo que la *profecía del Tajo*. Este río personificado se alza para pronosticar al rey Rodrigo, que descansa en brazos de la *Caba*, las desgracias que amenazan de cerca á la España, resultado de su pasión y desórdenes: le pinta las legiones africanas que aprovechándose de su letargo, van á inundar sus dominios: ya ve las ciudades incendiadas, violadas las vírgenes, profanados los templos, y los ríos llevando hácia el mar los cadáveres ensangrentados de los guerreros españoles; y termina su terrible imprecación, prediciendo la duradera esclavitud que va á experimentar su cara patria. Esta admirable composición está llena del fuego sagrado *qui valum pectora nutrit*. En ella la cólera es fulminante, pero majestuosa, y el lenguaje tan puto como las linfas del río que personifica. Puede decirse con propiedad, que el estilo de este poema, tiene algo de la terrible calma del Océano, un momento antes de la tempestad que va á sumergir víctimas sin cuento.

En la magnífica oda titulada *Noche serena*, no es ya quien habla el irritado profeta, sino el filósofo contemplativo, exhalando su alma en una atmósfera perfumada y trasparente; vagando con la imaginación entre los astros que platean el firmamento, y llevado por un esfuerzo irresistible hasta las puertas del tabernáculo del Dios que reverencia.

Leon tuvo imitadores, pero no rivales: en tanto que los poetas de su tiempo se internaban en los floridos-bosquecillos, cantaban las penas del amor, las rivalidades de los pastores, elogios á los reyes y milagros de santos; él se levantaba con el atrevimiento del águila á las regiones más altas, se familiarizaba con los misterios de la contemplación, desdeñando cuanto adula el oído sin enaltecer el espíritu.

Hablaremos ahora de la poesía pastoril que se cultivó ventajosamente en España á imitación de los Italianos, en la época á que nos referimos. Jaureguí, tradujo con rara perfección la *Aminta* del Tasso y el *pastor fido* de Guarini; y aun hoy leemos con placer muchas eglogas originales de aquel tiempo, porque en ellas encontramos naturalidad, correcto estilo, imágenes graciosas, y sobre todo un lenguaje esmerado, enriquecido con nuevos adornos, y fijo en la sintaxis.- Pero este mesquino y artificial género de poesía, manifiesta la esclavitud del pensamiento y falta absoluta del ingenio creador, que solo busca á la naturaleza en sí misma y no en las hipótesis dramáticas y personajes fabulosos. Se ha observado varias veces que esta poesía convencional, acompaña siempre la decadencia de las naciones y su nulidad moral y política. Me

complazco en la creencia de que los pastores de Teocrito son verdaderos habitantes de la Arcadia, porque se espresan con la inocencia, candor y sencillez de los primeros tiempos de la sociedad; pero en los de Virgilio solo veo *les beaux esprits* de la corte de Augusto.

Cual es el cuadro que presente la poesía española desde que un monarca Austríaco ocupó el trono de Castilla? El temor de ofender al ídolo, la mania de la adulacion hiperbolica y oriental, el deseo de agradar á un rey extranjero, remedando agenos habitos, fueron las causas de la corrupcion del gusto en las artes, de las costumbres en todas las clases de la sociedad, y del estravío del entendimiento á cualquiera ciencia que se contragera ó aplicara.

El último Felipe de la casa de Ausburgo, fue poeta, y con este motivo se estendió la poesía por toda la nacion, á manera de enfermedad contagiosa, y como medio único de alcanzar empleos y renombre. Solo se querian versos, todos los hacian; y como la lengua española abunda en frases ritmicas, se confundió la frivolidad con la verdadera inspiracion. Las acciones mas insignificantes y los hombres mas oscuros sugerian asuntos para entonar himnos y ditirambos en su alabanza; y el *rebaño de los imitadores* (según el dicho de Horacio) se apoderó de las academias y de los destinos públicos. La poesía, ò digamos mas bien, el hacer versos, se convirtió en única y diaria ocupacion de todos; y en el diluvio de composiciones de todo género y estilo que abortaba este empeño, perecieron las bellezas clásicas; descuidose el estudio de las buenas letras, y se olvidó completamente, que la poesía es un arte, y lo *bello* el único modelo que debe imitar. No pudieron escapar de esa mania, ni los hombres de mas señalados talentos, causando compasion el ver confundidos entre la turba de copleros á un ingenio de primera gerarquía. Tal fue la suerte que cupo á Lope de Vega; hombre que dotado por la naturaleza del talento mas dócil, mostró en su carrera, culpable desliño, siendo así, que podia escoger los acertados rumbos que le abrian las sublimes concepciones de Shakespeare, ó la virginea regularidad del teatro griego. Poseia en alto grado el conocimiento del corazon humano y las reglas del arte; y mientras que en la practica las relajaba, las esplicaba y comentaba en un poema didactico en que confiesa candorosamente, que si desprecia los preceptos cuya aplicación no ignora, es porque debe hablar en el language del vulgo que es quien le paga y para quien escribe. Y así es; Lope de Vega no se propuso la mejora del arte ni la adquisicion de fama, sino el agradar y divertir. Muchas de sus innumerables comedias fueron escritas, ensayadas y representadas en el espacio de 24 horas. Juzguese por estos datos de la dignidad de las musas de entonces! Mas de cuarenta autores de la misma escuela, trabajaban á la par de Lope; de manera que ningun hecho histórico, ninguna fábula mitológica, ningun milagro dejó de ser puesto en la escena por aquellos ganapanes dramáticos. Sin embargo, es de admirar en las comedias de aquel poeta la unidad de la trama, la maestria de los retratos y el chiste y agudeza de algunos dialogos. Estas bellezas aumentan el sentimiento que causa el ver la corrupcion á que llegó por aquellos tiempos, el gusto público en todos los ramos de la literatura.

El genio español se vió constreñido en su carrera poetica á seguir un rumbo no solo trilladísimo sino sembrado de los precipicios del mal gusto, é intrincado por los sombríos laberinto del obscurantismo.- Un hombre qu gozaba de bien merecida fama, como auotr de romances tiernos é interesantes y de sátiras punzantes y discretas, avergonzado de hablar como los demas poetas, fraguó á su antojo un language particular cuyo único mèrito consistia en ataviar con frases ininteligibles, las ideas mas sencillas.

Este hombre fundador de una secta que despotizó mediante un siglo entero á la república literaria, y digno por lo tanto que nos detengamos en explicar su sistema y en examinar la influencia que ejerció sobre el espíritu público, se llama Gongora.

No solo conocia Gongora los idiomas muertos, la filosofía aristotélica y la teología escolástica, sino que á mas era versadísimo en la mitología y en la historia; y á pesar de la jocosidad de que rebozan las producciones de su juventud, era melancólico y abrigaba en su corazón pasiones vehementes. El estilo que inventó, participa de estas dotes y disposiciones. Contra todas las reglas de la sintaxis, se alejó de la construcción sencilla y natural, y separó con sendos parentesis y periodos interminables las palabras que tienen entera dependencia entre sí, como si escribiese en la lengua latina con voces de la española: las metáforas de su predilección son aquellas que mas distan de los objetos que quiere representar; sus alegorías son verdaderos enigmas de difícil ó imposible solución, y sus hiperboles se pierden en las nubes. Busca siempre para explicar las cosas, las relaciones mas misteriosas que tienen entre sí; y agregando á esta la extravagancia de los epítetos, el uso afectado de palabras largas y guturales, la exaltación en la pintura de los afectos del ánimo, y la mas descabellada elección de expresiones, se tendrá una idea cabal del estilo, que para distinguirlo del natural y propio, fue decorado con el pomposo título de culto. El culteranismo agotó todos los ramos de la literatura, invadiendo los tribunales, los escritos de todo género y aun las conversaciones familiares; y fue tal el progreso que hizo en el púlpito, que despues de un siglo de existencia se creyó necesario y se trabajó en cortar un abuso no menos perjudicial al buen gusto, que á la santidad y decoro de la religion. Con este objeto concibió el chistoso padre Isla, la idea de su inmortal Gerundio, que ha merecido llamarse con justicia, el Quijote de la literatura.....

*(Revue Européenne, N.º 3.)*

J.J. de Mora.

Z.

**REC.8.** “Poesía. La Diamela. (Inédita)” [N.º 9 (s/f)]

¿Por qué entre todas las flores,  
 De colores  
 Cual los del Iris vistoso,  
 A la Diamela prefiero  
 Y la quiero,  
 Con cariño voluptuoso?

Porque blanca era como ella  
 La doncella  
 A quien mi alma idolatraba;  
 Angel que mi triste vida  
 Desabrida,  
 Con sus besos endulzaba.

Porque en la noche callada,  
 Desmayada  
 Sobre el trébol oloroso,  
 Me recuerda á mi querida  
 Adormida,  
 Contra mi pecho amoroso.

Si siento el ambar que exhala,  
 Cuando el ala,  
 De algun Silfo la acaricia;  
 Créome entonces que aspiro  
 Un suspiro,  
 De aquel seno sin malicia.

Seno cándido, ardoroso,  
 Delicioso  
 Cual Diamela nacarada:  
 Seno que ya no se agita  
 Ni palaita,  
 A miv oz apasionada.

Seno do tuvo su asiento  
 Y alimento,  
 Una alma sensible, -pura  
 Como la naciente aurora  
 Precursora,  
 De la luz y la ventura.

Z...

**REC.9.** “El ciego de Clermont” [N.º 12 (s/f)]

*(Véase la Lámina N.º 12.)*

## I.

A corta distancia de Clermont (Francia), hay una aldea de cuyo nombre me he olvidado: habitantes son pobres, el número de sus cabañas muy poco, y en las mas miserable de todasellas, vivia un hombre con su muger y ocho hijos. Este hombre se llamaba Chassagne, estaba en buena edad, disfrutaba salud y robustez; pero sin embargo su familia parecia de hambre y de necesidad: el pobre paisano era ciego y no podia arar la tierra, cegar la maleza, podar las viñas, ni ir al bosque en busca de las ramas secas caidas de los árboles: enfin, su estado no le permitia hacer ninguno de aquellos oficios que dan para vivir en la campaña.

Un dia al caer la tarde, cuando su muger acababa de acomodar un poco de paja seca, en un rincon de la cabaña para acostar en ella á sus hijuelos, le dijo su marido en voz baja y misteriosa:

-Juana, cuando se duerman los muchachos, me lo avisarás, porque tengo algo que decirte.

La muger contestó que sí; pero Pedro el mayor de los hijos, de edad de diez años, oyó estas palabras é hizo propósito de no dormirse, aunque lo aparentaba.

Cuando la pobre madre creyó que dormia su familia, vino á sentarse al lado de su marido, en un banquito maltratado, teniendo en las faldas al último de sus hijos que aun mamaba; y con un acento de mal humor, no nacido de cólera sino mas bien de resignacion y tristeza, le dijo:

-Qué proyecto se te ha ocurrido, mi buen hombre?

-Juana, le contestó el marido, conozco que os soy una carga bien pesada, que te matas trabajando y que si no moderase mi apetito yo solo me comeria cuanto ganas.- Oye, muger, dame uno de los chicos para que sirva de lazarillo, y mañana al rayar el día, me voy.-

-Y á donde?

-Dios lo sabe.

-Y crees que yo te dejaré salir, en el estado en que te hallas, para que te suceda alguna desgracia en el camno?

-Yo le acompañaré à V. Mi padre, dijo uno de los chicos.

Volvió la madre la cabeza y vió á Pedro, en pié é inmediato al ciego.

-Quieres irte á acostar perro muchacho, le dijo Juana, señalándole el rincón en que dormía.

-Creía que los chicos dormían, dijo Chassagne suspirando.

-No, mi padre, yo no dormía, contestó Pedro, abrazándole del pescuezo, para que la madre no le hiciera acostar á la fuerza: -no, y si V. Quiere escucharme y mi madre también, yo les diré una cosa que les agrada.

-Déjalo decir, muer, dijo Chassagne.

-Mi padre, V. Sabe que Ricardo, que se fue de nuestra tierra muy chiquito, y volvió el año pasado rico, tan rico como el médico M. Mathieu que tiene este tan hermoso caballo cojo; Ricardo el que me enseña á leer.. -Sí, mi padre, ya conozco todas las letras del alfabeto, mañana lo verá V..... pues Ricardo ha ganado todo eso, desollinando chimeneas, haciendo mandados, llevando cartas, acarreando muebles.... ¡Dios mio que oficio tan bueno! ....¡mi padre, yo quiero tomar el mismo oficio!.... Es verdad que Ricardo, todas las noches al acostarse se ponía de rodillas y decía: -Dios mio nunca me abandoneis.

-Acaba tu historia primero, le dijo Chassagne, sonriendo tristemente.

-Pues, señor, Ricardo me ha contado muchas historias largas, tan largas que me dormía siempre, oyéndolas, tanto me gustaban; pero la otra noche me ha contado una, oh!, una que no he podido cerrar los ojos..... imagínese V. Mi padre.... pero ántes es preciso que V. sepa que Ricardo, haciendo no sé que cosa en París, se rompió un brazo, y lo pusieron en una casa grande, toda llena de camas y de gente: allí había, me dijo Ricardo, dos camas para cada persona.... -no, dos personas en cada cama.... en fin, no me acuerdo bien; pero no importa, porque esta no es la parte linda del cuento.- Esto es lo bueno.- Imagínese V. mi padre, que todas las mañanas iba un hombre á aquella casa, y hacía cosas extraordinarias: le compuso el brazo á Ricardo de modo que le sirve lo mismo que el otro; -y no es cosa muy fácil el componer un brazo, no es verdad mi padre? -El curaba todas las enfermedades, todas, padre, le aseguro á V. que Ricardo me lo ha dicho.... Mi madre déjeme V. concluir el cuento, después me iré á acostar.- No es verdad, que V. me escucha mi padre?

-Sí hijo, continúa.

-Es que V. tiene los ojos tan quietos, que uno no sabe uno si escucha, ó nó.

-Es por que soy ciego, pobre hijo mio?

-Bien lo sé que V. es ciego, y cabalmente por eso es interesante la historia que estoy refiriendo: yo he preguntado á Ricardo si aquel hombre curaba también á los ciegos, y me ha dicho que cabalmente uno de sus compañeros de cama era ciego, de modo que no podía ver ni de día ni de noche, y que le curó de manera que distinguía á todas horas, y podía limpiar las chimeneas como ántes, y trabajar en todo.

-Vaya, está bueno, mejor para el compañero de Ricardo, vete á dormir.

-Y mejor para V. tambien, señor, dijo Pedro con impaciencia, pues si ha sanado á uno podrá sanar á doscientos y á V. entre ellos.-

-Pero ese hombre está en Paris, Pedro,

-Que importa, padre, alla iremos.

-Y como?

-A pié; ¿no tiene V. piernas y yo tambien?

-Y sin dinero?

-Bah! Eso nos detendrá: mientras dure el camino V. se apoyará en mi hombro, y yo diré á los que pasen: -una limosna por el amor de Dios para un pobre chiquillo que conduce á su padre que no ve nada y và á curarse á Paris.- Nadie me negará un cuartillo, porque no soy feo y tengo buenos ojos, como lo ha dicho la señora del castillo: -y á mas yo diré como Ricardo todas las noches: -Dios mio, no me desampareis à mi ni á mi padre.

-Pero, Pedro, será preciso pagar á ese hombre, y nosotros no tenemos plata.

-No se le da nada, Ricardo: y talvez este es el modo con que se manejan allá en ese pais que llaman Paris: vamos allá, mi padre, mañana mismo.

-oye marido, dijo Juana, tal vez el chico acierte en lo que dice, y pues que ya tenias intencion de partir.....

-Bravo, iremos á Paris, dijo Pedro, batiendo las palmas de contento; iremos á Paris, y cuando estemos allí, yo limpiaré chimeneas, y V. se curará la vista.- Que felicidad, Dios mio, que felicidad! Por ahora, buenas noches.

Diciendo esto, Pedro se arrojò en medio de sus hermanos, y puesto de rodillas exclamò: Dios mio, no me abandoneis á mí ni á mi buen padre. Despues se estirò bien, cerró los ojos y quedó en un instante profundamente dormido.

Al dia siguiente, el pobre ciego, con un baston en una mano y apoyando la otra en el hombro de su hijo, salió de la cabaña en que habia nacido y vivido hasta entonces, en la cual se habia casado, bajo cuyo techo habia recibido el dulce titulo de padre; y derramando lágrimas, al traer á la memoria tantos recuerdos, se dirijiò á la habitacion de Ricardo.

Este ya se habia levantado, y se encaminaba con la azada al hombre, á sembrar un terrenito que habia compraod con sus ahorros.

-A dónde va V. así Sr. Chassagne? Le dijo al ciego, desde el momento en que lo distinguió.

-A Paris, vecino.

-A buscar la fortuna para su hijo; está muy bien, Sr. Chassagne.

-Yo tambien voy á que me curen de los ojos, vecino.

-No hace V. mal, ciertamente no.

-A este fin, quiero saber como se llama ese hombre que le compuso á V. el brazo.... ¿se acordará V.?

-Primero olvidaria mi nombre, el de mi madre y el del pais en que nació, que el de ese hombre generoso y honrado... -Espereme un poco Sr. Chassagne, pronto vuelvo, dijo Ricardo entrando á su cabaña de donde salió al instante con un papel y una bolsita de cuero. Aquí tiene V. el nombre que desea, dijo poniendole el papel en la mano al ciego, -y á mas esta friolera para que tome V. alguna cosa en el camino: -nada de gracias vecino, si le sobra á V. algo me lo volverá á la vuelta: buen viage, á Dios Pedro.

Entonó una tonada del pais, y se internó apresuradamente en una calle de castaños.

Chassagne y su hijo tomaron el camino de Paris.

## II.

### *La Llegada.*

El primero de Julio de 1829, al anochecer, llegó á una de las puertas de Paris un ciego conducido por un niño. El primero cubria sus robustos miembros con un fraque y un pantalon de paño azuo muy ordinario y usado: el segundo llevaba un vestido de paño oscuro, y un bonete de lana del mismo color ocultaba en parte su cabello renegrado y rizado. Uno y otro estaban descalzos y arrimado á la puerta de una taberna, en donde algunos albañiles reian y conversaban tomando un trago: el muchacho tomó su gorro en la mano y con una voz decaida por el cansancio, ó talvez por el hambre, dijo á los trabajadores: -hagan la caridad de una corta limosna, poor el amor de Dios, á una pobre ciratura que trae á su padre á Paris, para que se cure de la ceguera.

-Sigue tu camino, mandria, le contestó el mas viejo.

-Porque tratas mal á este pobre niño, le dijo el mas jóven, el cual le dio un sueldo que sacó de la flatriquera del chaleco.

-Dios se lo pague! Dijo el chico, contento al ver aquella moneda tan bultada.

--¿Estamos muy lejos de Paris, señores?? Preguntó el ciego.

-Está V. en él, amigo, le contestaron los albañiles.

-Alabado sea dios! Dijo el ciego, porque no hubiera podido andar mas; y tú, Pedro?

-Yo, padre, no sé.

-¿Cómo, que no sabes? –le preguntó el joven albañil que le había dado limosna.

-No señor, porque sucede que desde que salimos de nuestra tierra, me he hallado algunas veces tan cansado, que me parecía que iba á caerme; pues no señor, así que mi padre me decía. Andemos, hijo, se me quitaba el cansancio.

-Pobre niño! Dijeron los albañiles, rodeando á los dos viajeros.—Vienes de muy lejos?

-De mi tierra, contestó Pedro.

-De Clermont, señores, dijo prontamente el ciego, al oír la risa que había causado la inocente contestacion de su hijo.

-No hay por que enojarse, amigo, dijo uno de los trabajadores; si nos hemos reído, no ha sido por burlaros, y si quereis tomar un trago y comer un bocado, no hay mas que venir con nosotros.

Las lágrimas del ciego corrían de agradecimiento al entrar con los albañiles en el interior de la taverna, en donde les esperaba una mesa puesta, á la cual se sentaron todos, menos Pedro que no sabía si había de hacer lo mismo ó quedar en pié.

-¿Niño, no teneis hambre? Le dijo uno de los albañiles.

-Oh! Si señor, y mucha.

-Entonces, sientate aquí.

En dos trancos se puso Pedro al lado de su padre.

-¿Qué os trae a Paris? Fue la primera pregunta que le dirigieron al viajero, cuando advirtieron que estaba satisfecho.

-Soy ciego, contestó sencillamente, tengo una familia numerosa que se muere de hambre; y como me han dicho en mi tierra que hay aquí un hombre que puede curarme, he venido á buscarlo.

-Y como se llama ese hombre?

El ciego sacó un papel de su seno, y lo pasó á su vecino mas inmediato.

-El albañil abrió el papel y leyó:

-DUPUYTREN.

Si, por cierto, añadió el albañil, este puede curaros si se le antoja, y no sería el primero.

-¿Entonces le conoceis vos? Preguntó el ciego todo embargado y conmovido.

-Quien no conoce á ese hombre, particularmente entre nosotros, que como albañiles, solemos bajar dando vueltas desde un quinto ó sexto piso, sin decir cuidado, ni pedir al vecino la escalera; muchas veces le he visto á ese hombre hacer operaciones, y os aseguro que tiene un pulso famoso; no le tiembla la mano, no; caramba, corta una pierna ó un brazo como mi muger una lonja de tocino.

-Decidme donde vive, buenos amigos, para ir á buscarle inmediatamente, dijo el ciego.

-Por ahora no hay que pensar en eso, porque á la noche no recibe á nadie; pero mañana yo mismo os llevaré. El me conoce, si; á él ledebo tener dos brazos, mientras que mis padres solo me habian dado uno.

-Como te chanceas, hombre, le dijeron los compañeros.

-No es chanza, no; tenia seis años, y no podia mover uno de los brazos que parecia muerto, cuando un dia, vino á visitar un enfermo en una casa de que mi madre era portera, y yo le tuve el caballo: -al darme una moneda cuando salió, advirtió que yo no podia mover el brazo izquierdo, me hizo desnudar y no se qué cosa hizo, que ahora no tengo presente; lo cierto es que me restituyó su uso, y ahora tengo los dos á su servicio, como se lo digo cada vez que le encuentro en alguna parte.

-Iremos mañana, pues, dijo el ciego; pero mientras tanto donde lo pasaré?

-Aquí mismo, contestó el albañil: la señora Goriot os dará hospedage por esta noche, y preparaos para mañana al medio dia.

-A la hora convenida, vino exactamente el albañil, tomó al ciego del brazo, dio la mano alnió, y los condujo hasta la plaza de Luvre, frente á la columnata que adorna aquel magnifico edificio, en donde tenia su casa M. Dupuytren. Los dejó á lapuerta, les deseo un buen resultado y se volvió á su trabajo.

El ciego y su hijo subieron al primer piso, llamaron con la campanilla, conforme á las instrucciones del albañil, y un criado de librea vino á abrirles: el niño dijo el nombre del facultativo, y el sirviente los introdujo cortezmente á una sala donde esperaban otras muchas personas.

El ciego se sentó en un ancho sillón, y dijo en voz baja: haz de modo por Dios, que ese buen hombre se conduela de mi estado y me cure, para poder ver á todos mis hijos y á mi Juana, y pueda trabajar para sustentarlos á todos.

-Valor, mi padre, le replicó el chico, aquí no hay mas ciego que V.

-¿Y que prueba eso?? Le dijo el padre.

-Que los ha curado á todos.

El ciego se sonrió.—Hay muchas personas? Le preguntó á su hijo.

-Muchas, padre.

-Que trage tienen?

-Unos parecen príncipes, y otros mas pobre que nosotros.

En el mismo instante, se abrió la puerta de una habitación contigua, y apareció un hombre, seguido de una mujer anciana y su hijo. Este hombre era alto, de alguna edad, l de aire noble y maneras agradables; al verle, latió fuertemente el corazón de Pedro, y poniendo la mano en la boca del padre, fijó sus renegridos ojos en el médico que atravesaba la sala en conversacion con la anciana, con la franca curiosidad de un niño.

-Yo iré mañana á casa de V., le decia el médico, V. no debe molestarse en la edad que tiene, y si se siguen mis consejos, lamejoria irá adelante.

La señora anciana salió, el médico atravesó la sala, y una persona de las que allí estaban se levantó y entró con él en el gabinete, cuya puerta se cerró tras ellos.

-Que aire de bondad tiene este hombre, padre, estoy seguro que le curará á V.

-No sé porque tiemblo, me parece que no podrè hablarle una plabra.

-Vaya! Señor: le digo á V. que tiene un aire muy bondoso.

-Si hijo, será bueno para los que le pagan, como el doctor Mathieu, de allá de Clermont.

-Pero mi padre, no ha oido V. lo que le ha referido el albañil, ayer y esta mañana... á mas de lo que nos dijo Ricardo.

-A pesar de eso, hijo mio, tengo un temor de que no puede prescindir.

En tanto que pasaba este coloquio entre padre é hijo, habian entrado y salido al gabinete muchas personas, y ya iba quedando la sala vacia.

-Mi padre, noto una cosa, dijo Pedro, y es que no son los primeros en entrar, ni los ricos, ni las damas mas hermosas y bien puestas; sino que van alternando, y he visto entrar á muchos pobres.....

-Puede ser asi, hijo mio, pero tal vez todos pagan.

-V. tambien pagará.

-Es tan poco mi caudal para recompensar á un mèdico de Paris!

-Espere V. señor, voy á informarme: -y Pedro sin esperar la contestacion de su padre, se acercó á una señora jóven que entraba en aquel momento.

-Señora, le dijo, sin mas introduccion y ceremonia: tiene V. que dar mucha plata á este médico para que la cure?

-Mas de la que tú posèes, chico, le contestó la señora sonriendo.

Desalentado con esta noticia, no quiso llevar mas adelante sus investigaciones el muchacho, y volvió con la cabeza gacha al lado de su padre.

-A v. le toca ahora, amigo mio, le dijo un señor al ciego.

-¿Me llama el doctor? Contestó el ciego conmovido.

-No: pero como uno entra por el órden en que llega, V. vino antes que yo y á V. le toca.

-Me faltan las fuerzas, dijo el ciego levantándose.

-Venga V. padre, le dijo Pedro, conduciéndole hácia el gabinete, el doctor nos espera.

Entró el ciego, y la puerta se cerrò tras él: el ciego y su hijo puestos en pié y descubiertos permanecieron ante M. Dupuytren que guardaba la misma posicion.

-En que puedo serle á V. útil, amigo? Le preguntó aquel hombre ilustre con la mayor bondad; y como no contestase el ciego de cortedad y de temor, le dijo con tono aun mas afable: -hable V. mi amigo, ¿puedo serle útil en algo?

El pobre ciego, los ojos bajos y dando mil vueltas al sombrero que tenia en las manos, apenas pudo pronunciar estas palabras: -mi buen señor.....

-Mi buen señor, dijo el chico, apresurandose á continuar la frase empezada por el ciego; mi padre no vé, y como nos dijesen en nuestra tierra que solo V. podia curarle, nos hemos resuelto á venir á Paris, á pie, y en busca de V.

-Pobre hombre! Dijo el médico, fijándose en el ciego, y estrechando entre las suyas las manitas del niño, haber venido á pie de tan lejos en busca mia! Sientese V., amigo, bien así, mire V. arriba, para que yo vea sus ojos; mire V. del lado de la luz; así, muy bien; quedese V. así un rato.

Crée V. señor, poderme volver la vista que he perdido? Preguntó el ciego, que apenas podia respirar (*véase la lámina*).

-Así lo espero, mi amigo, y aun creo poder asegurarselo.

-Señor, replicó el ciego con empeño, he mendigado en todo el camino, para poder juntar algun dinero que ofrecer á V.; estos 16 pesos es lo que tengo, cuanto poseo; tomelos V., cúreme y deberé á V. mas que la vida.

-V. me pagará cuando esté sano, dijo M. Dupuytren, apartando bondadosamente la mano del ciego que le ofrecia su tesoro; -y en seguida le preguntó: ¿dónde para V.?

-En la posada del Astillero, cerca de la barrera d'Enfer.

-Es preciso que V. vaya al hospital mi amigo; allí estará V. mejor y mas comodo, y á mi, me será V. mejor y mas comodo, y á mi me será mas facil el atenderle.  
-Con este papel le recibiran á V. sin resistencia, vaya V. ahora mismo.... Pero me ocurre actualmente ¿qué vá hacer V. con este niño?

-Yo cuidaré de mi padre, contestó Pedro.

-Para eso no haras falta allí, amiguito, le dijo el médico sentandole sobre sus rodillas, con aquella amabilidad angelica, con que sabia ganarse el corazon de los niños: y pasando su mano por el cabello renegrido de Pedro, añadió.- Allí encontrará tu padre á unas buenas mugeres<sup>(1)</sup>, amables y compasivas, que le cuidaran; tu te aburriras en el momento, hijo mio.

-Yo no puedo volverme á mi tierra solo, señor; dijo Pedro sollozando.

-Ni tampoco es mi intencion el hacerte ir asi.

-¿Y entonces que haré sin mi padre? Dijo el chico, derramando ya una lágrima.

-¿Quieres quedarte en micasa?

-¿Con V.? contestó Pedro, mirando á M. Dupuytren con admiracion.

-Si, en mi casa, ¿y te portarás con juicio?

-Ah señor! Bien le decia yo á mi padre que V. me parecia muy bueno.

-Yo soy bueno con los niños que tambien lo son; ¿cómo te llamas?

-Pedro, para servir á V. señor: quiere V. que yo desolline todas las chimeneas de su casa.- Mire V., lo haré en un momento.

-En este mes es una operación inútil é intempestiva, le dijo ell doctor, conteniendo á Pedro que ya habia empezado á quitarse la chaqueta.

-Pero señor, yo no sé hacer otra cosa, dijo el chico avergonzado.

-¿Y sabes leer?

-Solo conozco las letras.

-¿Estarias contento, si te pusiese en una casa donde hay muchos otros niños de tu edad, y donde aprendiese à leer?

-Oh, si señor, sí.

---

<sup>(1)</sup> Las hermanas de la caridad: mugeres piadosas que se consagran al cuidado de los enfermos desvalidos.

-Bien, pues; está dicho.- Amigo, continuó el médico, dirigiéndose al ciego que permanecía en respetuoso silencio, -¿le agrada á V. el convenio que acabo de hacer con su hijo?

-Oh, señor! Me habian dicho que V. era un hombre muy habil en su profesion, dijo el anciano derramando lagrimas, pero no que era V. el padre de los desvalidos.

-Solo soy un médico, respondió M. Dupuytren, y solo hago lo que puedo. Ahora, sirvase V. entrar en otra pieza, en donde tengo que dar algunas órdenes á un criado con referencia á V..

### III.

#### *La Curacion.*

Cuatro meses despues de la escena que acabo de referir, y que he presenciado, se presentó una mañana en casa de M. Dupuytren un hombre decentemente vestido y acompañado de un niño cuyo trage era igualmente decente y esmerado.

El hombre cuando llegò su turno, tomó al niño de la mano y entró precipitadamente en el gabinete del doctor, diciendo en alta voz:

-Veo, señor, -y cayó arrodillado á los pies de su bienhechor: el chico á su ejemplo hizo lo mismo.

-Levantes eV. Amigo, le dijo el doctor, conmovido de aquella manifestacion de agradecimiento: solo á Dios debemos doblar la rodilla!

-Oh señor! V. es Dios para mí, ó al menos V. es su hijo, su imagen en la tierra: ahora podré ver á mi muger y á mis hijos- Bendígalo á V. el cielo por tamaño beneficio!

-Bueno está, amigo mio, le contestó el médico, tratando de librarse de los agradecimientos, pues que ya está V. sano, déjem asistir á los que me stán esperando en la sala.

-He venido tambien con el objeto de pagarle, dijo el buen paisano, sacando de la faltriquera sus 16 pesos envueltos en un papel.

El médico tomó el papel, lo abrió, y mirando al paisano, le dijo:

-¿Cómo volverá V. á su tierra?

-Mendigando como he venido; con la diferencia que ahora distinguiré el camino, y lo andaré rogando al cielo por la salud de V. y su felicidad.

-¿Y su hijo de V.? continuó el doctor, echando una mirada al rincon en que habia ido Pedro á ocultar sus lágrimas.

-Mi hijo tambien, del mismo modo.

Se oyeron los sollozos de Pedro.

-El médico acercándose á él le preguntó: no tienes deseos de volver á ver á tu madre y tus hermanos.

El chico siguió llorando sin replicar ni una palabra.

-¿Qué quieres? Pedro, le preguntó nuevamente el doctor.

Alzó Pedro los ojos y los fijó en la fisonomía bondadosa y angelical del hombre estimable que le hablaba y contestó candorosamente.

-Quisiera no separarme nunca del lado de V., aprender su profesion y curar á los ciegos, para que me bendigan, como mi padre y tantos otros lo hacen con V.

-Será como lo desead, interesante criatura, le dijo M. Dupuytren, alzandole en sus brazos y abrazandole repetidas veces.

En seguida, abrió un cajon de su mesa, y sacando algun dinero lo juntó con el que le habia presentado el padre de Pedro; y envolviéndolo en el mismo papel, se lo puso en la mano, no sin resistencia por parte del paisano; le dijo al mismo tiempo.

-Yo me quedo con su hijo: le haré de él un hombre, un hombre útil. ¿Le parece á V. bien?

-Señor, nunca pregunta Dios al que colma de beneficios, si le parece bien su bondad, contestó el paisano, con un acento que partia del alma.

-El paisano se volvió á su pais, y el hijo que es actualmente practicante de cirugia promete se r con el tiempo un sucesor digno de su ilustre maestro.....

D<sup>a</sup>. Eugenia FOA.

*(Journal des Enfants.)*

\*\*\* La maldad adora el estrépito, y la virtud ama la calma y el silencio: los rayos y los truenos del cielo, se anuncian á la tierra relampagueando con estruendo; pero el sol sigue su marcha apacible derramando en silencio sus beneficios.

DAVID BOGUE.

**REC.10.** “Himno a la belleza” [N.º 19 (s/f)]

Lenguaje humano como podràs espresar los encantos y poderío de la belleza? Como podras espresar lo que ella encierra de vago y positivo, de débil y fuertísimo á la vez? Sabrás definir ese atractivo siempre victorioso que subyug los sentidos, cautiva el corazon, arrebatata la imaginacion y esclaviza la facultad de pensar! – Si no puedes pintar ni las miradas ni el sonido de la voz, ni la espresion de la fisonomía, ni aquellos destellos del alma que brillan en las facciones, animan los contornos y movimientos del cuerpo; lenguaje humano, como podras espresar los encantos y poderio de la belleza?

Tímida, llena de delicadeza y mansedumbre, parece formada para someterse y obedecer, y sin embargo ella impone la ley y domina á la par de la irresistible necesidad: dispone muchas veces de la suerte del hombre y aun de los imperios: ante ella la fortaleza se convierte en debilidad. Pero, ay! si solo duran un instante las maravillas en que cifran los mortales su orgullo y sus delicias; cuan rápido es este instante para la mas excelcelsa de las maravillas! –Apenas despertamos de la cavilacion dulcisima y melancólica en que su presencia nos sumerge, cuando ya la belleza ha desaparecido, ya no existe: pasó como una sombra; se desvaneció como una vision deliciosisima. Lo que resta en nosotros se asemeja al vago vestigio que dejan en el oido los inspirados ecos de una lira de oro. Luego es indudable que experimentamos una sensacion dulce y desabrida, agradable y triste ´ á un mismo tiempo, cuando contemplamos la belleza, esta obra de Dios, portentosa y fragil, sobre la cual derramó un rayo, un solo rayo de la luz de su gloria.

M. BALLANCHE.

**1.4. *Diario de la Tarde* (Buenos Aires, 1831-1852). Microfilme, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**DIA.1.** “Discurso de D. J. M. Gutiérrez, en la apertura del Salón Literario. Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” [N.º 1813 (14/7/37)]

**DIA.2.** “*Rimas* de Don Estevan Echeverría” [N.º 1879 (3/10/37) y N.º 1880 (4/10/37)] [Después NAC.1.]

**DIA.1.** “Discurso de D. J. M. Gutiérrez, en la apertura del Salón Literario. Fisonomía del saber español, cuál deba ser entre nosotros” [N.º 1813 (14/7/37)]

Señores:

Alzar la voz en medio de vosotros no era tal vez mi misión de un hombre nuevo. La palabra que persuade y convence en materias de saber y de estudio, parece que resuena más poderosa en nuestros oídos, cuando nace de los labios de un hombre que el tiempo ha sazonado. El respeto y el amor hacia la persona que exhorta o alecciona, son sentimientos de que debe estar embebido el ánimo del que escucha. Siempre que la fantasía me representa la imagen material de aquellos genios beneméritos de la humanidad, que descubrieron verdades, introdujeron leyes nuevas en el mundo de la inteligencia y predicaron sus doctrinas, es bajo la forma de un hombre encanecido, de sentidos debilitados, de frente impasible, y hermoçada con aquellas arrugas, que más son cicatrices de las heridas del alma, que huellas de los años, según la expresión de un gran poeta.

Yo vengo aquí, no confiado en mi capacidad ni en mi suficiencia; cedo a las instancias de un amigo, cuyas generosas esperanzas y miras sentiría ver malogradas, si se equivocó al encomendarme este corto y modesto trabajo.

Por poco que meditemos acerca de los elementos que constituyen un pueblo civilizado, veremos que las ciencias, la literatura y el arte existen a la par de la religión, de las formas gubernativas; de la industria, en fin, y del comercio, que fortalecen y dan vigor al cuerpo social. Aquéllas son como el pensamiento y el juicio; éstos como el brazo y la fuerza física, que convierte en actos y hace efectiva la voluntad. Las ciencias y la literatura viven en la región de las abstracciones, y se dignan de cuando en cuando descender hasta la tierra, cargadas de ricos descubrimientos, ya para mejorar nuestra existencia material, ya para revelarnos derechos que desconocíamos, ya para aligerar los padecimientos del corazón, ya para perfeccionarnos. Para *perfeccionarnos*, ¡señores!... Para levantarnos paso a paso al sublime y misterioso puesto que la Providencia reserva al hombre para más remotas y venturosas edades.

Pero ¿de qué servirán estas palancas de la perfectibilidad si no se aplican dentro de la esfera de su acción? ¿De qué nos serviría la brújula si no tuviésemos mares que surcar? ¿De qué la palabra si careciésemos de ideas? La historia general filosófica ha demostrado que cada pueblo debe, según sus necesidades, según su anhelo y propensiones, cultivar aquellos ramos del saber que le son análogos; que cada pueblo tiene una literatura y un arte, que armoniza con su moral, con sus creencias y tradiciones, con su imaginación y sensibilidad. La literatura, muy particularmente, es tan peculiar a cada pueblo, como las facciones del rostro entre los individuos; la influencia extraña es pasajera en ella; pero en su esencia no está, ni puede estarlo, sujeta a otros cambios que a los que trae consigo el progreso del país a que pertenece. La ciencia es una matrona cosmopolita, que en todas las zonas se aclimata, y se nutre con los frutos de todos los climas. La literatura es un árbol que cuando se trasplanta degenera: es como el habitante de las montañas, que llora y se aniquila lejos de la tierra natal.

En esta inteligencia, me propongo decir cuáles sean los objetos a que la inteligencia del pueblo argentino deba contraerse; cuál deba ser el carácter de su literatura.

Antes es preciso volver atrás la vista, para examinar el camino que hemos andado, y apartarnos de él si le seguíamos extraviados.

Al empezar toda obra útil y grande, al buscar un estímulo para acometer cualquiera empresa de las que honran al hombre, todo americano debe recordar aquel portentoso suceso que dio nacimiento al suelo en que nació. Si así lo hace se ensanchará su mente; su actividad cobrará brío, y al traer a la memoria los prodigios que rodearon la cuna de su patria ¿cuál será el obstáculo que no venza? ¿Cuáles no serán los mundos también nuevos, que no se revelen a su inteligencia?

Expiraba el décimoquinto siglo, cuando a la mente fecunda de un hombre inmortal le fue revelada la existencia de un hemisferio nuevo. Este genio, nacido en la patria de Dante y de Galileo, miraba más allá del *mare magnum* de los romanos, que los geógrafos antiguos poblaban de sirtes destructores y de voraces monstruos, un cielo más puro que el de Europa, un suelo más rico y lleno de maravillas. Llevó de corte en corte sus sublimes ensueños: en todas fué tratado de visionario; y la América aun fuera todavía un misterio no revelado, si la exaltada imaginación de Isabel la Católica, ávida de sucesos fantásticos, no hubiese alentado las esperanzas de aquel italiano inmortal.

La *virgen del mundo* como la apellida un moderno, surgió inocente y bella del seno del Océano, como la madre de todos los seres en la ficción antigua.

El hierro y el fuego de la conquista destruyeron de consumo los monumentos de nuestros padres. Moctezuma y Atahualpa; los sacerdotes de sus dioses; las vírgenes consagradas a su culto, enterraron consigo la ciencia que poseían, y los testimonios de una civilización que se encaminaba a su zenit. Sin embargo, algunos hombres sabios y laboriosos han reedificado con sus escombros, el templo del saber americano, y enseñado, que aquellos denominados *bárbaros* habían llegado a un grado de cultura en nada inferior a la de los caldeos y egipcios. Las figuras simbólicas, y los quipos de los mejicanos (cuyo imperio se alzaba en medio de la América, para difundir por toda ella sus luces, como desde un centro) prueban que el desarrollo intelectual no contaba en aquella región los largos siglos que en el viejo mundo, desde la época inmemorial en que brilló la luz de la razón en el Oriente; y a pesar de esto ¿qué les faltaba para construir un pueblo civilizado? ¿No tenían una creencia que Clavijero no ha trepidado en parangonar con la de los griegos y de los romanos? ¿No tenían un gobierno paternal y poderoso? ¿Un monarca rodeado de suntuosidad y de riquezas? ¿No tenían una legislación y unas costumbres, que pueden llamarse sin exageración, sabia a la una, humana a las otras? Así lo dicen escritores ilustres, filósofos y desapasionados.

¡Señores! Es preciso respetar los altos designios de la Providencia; es preciso inclinar nuestra orgullosa frente, y replegar el atrevido vuelo de nuestra razón, al meditar sobre aquellos mismos designios. Si así no fuera, si no viésemos que la invasión de bárbaros que asoló la Europa romana, trajo regeneración y nueva vida a un mundo ya caduco y corrompido, yo deploraría la suerte de nuestro continente, que no pudo alimentarse con su propia substancia, sino hasta los primeros albores de la décimasexta centuria. Yo me atrevería a desear que el velo del espacio ocultase aún a los ojos del

otro hemisferio la existencia del que habitamos; y que para otras edades más remotas hubiese quedado reservado su descubrimiento. Si cupiera en lo posible este vano e hipotético deseo, la civilización americana, original, sin influencia alguna extraña, se habría desenvuelto y crecido a la manera de la de otras naciones, de que sólo su historia y nombre conocemos. ¿Cuál sería el carácter de esta civilización?... He aquí un problema que no tiene solución; pero que, sin embargo, daría materia a una inteligencia vasta y a una imaginación poética como la de Herder, para fraguar un sistema seductor y bellísimo, partiendo de los datos conocidos, y pintándonos lo que *pudo ser*, sabiendo lo que *fué en realidad*.

La conquista cortó el hilo del desenvolvimiento intelectual americano. Esta bella parte meridional del nuevo mundo se trocó en hija adoptiva de la España, se pobló de ciudades, recibió costumbres análogas a las de sus conquistadores; y la ciencia y la literatura española fueron desde entonces nuestra ciencia y nuestra literatura.

La nación española presenta un fenómeno que sólo puede explicarse con conocimiento de su historia política. Dotada de un suelo feraz y variado, fecunda en hombres de talento y de imaginación, atrevidos en la guerra, sufridos en los trabajos, constantes en las grandes empresas, nunca ha salido de un puesto humilde e ignorado en la escala de la civilización europea. Muchos de sus hijos en diferentes épocas se han esforzado en hacer apologías de su importancia literaria, que los extraños le negaban; pero se han reducido a darnos una nomenclatura de escritores amenos y ingeniosos; de artistas, que a sus lienzos, mármoles, o monumentos, han sabido imprimir el sello de sus almas apasionadas y fogosas, de sus imaginaciones atrevidas; mas que apenas son conocidos de los eruditos. Estos tesoros son como los del avaro, estériles para sus semejantes, pues que se hallan enterrados en las entrañas de la tierra. Los conocimientos sólo son útiles cuando se derraman en provecho de la humanidad, cuando revelan leyes y verdades no conocidas y aplicables, que ensanchan la esfera del saber y de la inteligencia humana.

La Italia, acordándose que fue madre de los romanos, ha producido a Dante, a Galileo, a Miguel Ángel, a Cristóbal Colón, a Filangieri y a Beccaria; la Inglaterra, a Shakespeare, a Bacon, a Newton; la Alemania, aquella Alemania, bárbara e inculta, cual nos la dio a conocer Tácito, es una fuente fecunda de ideas valientes, de erudición profunda, de crítica eminente; y la Francia, colocada como centinela avanzada del mundo intelectual, no permite que una sola idea se pierda o desvirtúe, de cuantas emiten los hombres de todos los climas, en todos los idiomas. Yo busco un español que colocar al lado de los que dejo nombrados, y no le encuentro. Busco algún descubrimiento, algún trabajo inmortal de la razón española, y no le encuentro; es decir, no encuentro hombres como Newton y Galileo; descubrimientos como los de la atracción universal y el movimiento de la tierra. ¿Y se le podrá pedir menos a una nación que ha vivido dieciocho siglos?

Es de admirar como las ciencias físicas y exactas, y particularmente la astronomía, no han llegado en España, no diré a su esplendor, pero ni a la altura que han alcanzado en las demás naciones; siendo así que los árabes, sus dominadores por algún tiempo, las cultivaron con tan gran suceso; siendo así que D. Alfonso X de Castilla, único de sus reyes que haya alentado aquellos conocimientos, enviaba hasta el Egipto, a costa de muchos caudales, en busca de un sabio, primoroso *en los movimientos que face la esfera*, como él mismo dice en la introducción a su libro *del Tesoro*. Pero sus

sucesores al trono no siguieron este digno ejemplo, ni reconocieron la máxima de Alfonso, de que *siempre a los sabios se debe el honor*. D. Juan II en 1434 autorizó con su silencio la destrucción de la biblioteca y escritos del famoso marqués de Villena, hombre que con amor y talento cultivaba las ciencias naturales. Felipe II no dio importancia alguna a los trabajos geodésicos del maestro Esquivel, que logró formar un mapa general de la península durante el reinado de aquel monarca; naciendo de esta indiferencia, el que un trabajo tan importante pasase ignorado y se perdiera completamente, quedándonos apenas una vaga noticia de él. Después acá (dice el autor sobre la *Ley agraria*) perecieron estos importantes estudios, sin que por eso se hubiesen adelantado los demás. Las ciencias dejaron de ser para nosotros un medio de buscar la verdad, y se convirtieron en un arbitrio para buscar la vida. Multiplicáronse los estudiantes, y con ellos la imperfección de los estudios; y a la manera de ciertos insectos que nacen de la podredumbre, y sólo sirven para propagarla, los escolásticos, los pragmáticos, los casuístas y malos profesores de las facultades intelectuales, envolvieron en su corrupción los principios, el aprecio, y *hasta la memoria de las ciencias útiles*.

Si hemos de dar crédito al ilustrado Blanco White, se enseñaba en sus días, en las universidades de España, el sistema de Copérnico, bajo la suposición de que era erróneo. En fin, para completar este cuadro lamentable, baste decir, que cuando Descartes aplicaba el cálculo algebraico a la resolución de los problemas de geometría, y Leibniz y Newton inventaban el infinitesimal, los españoles calificaban de matemáticos a los que aprendían solamente las proposiciones de Euclides.

Sólo cegados con tan denso velo de ignorancia, pudieron dejar los españoles desconocidas por tanto tiempo, la geografía y la historia natural de la América. Esta bella porción que nosotros habitamos, en donde la naturaleza se presenta portentosa y rica; en donde empezando por el hombre y terminando por el más ruin gusanillo, todo es raro, todo es nuevo, todo nunca visto para el antiguo mundo: las llanuras sin horizonte como el Océano; las montañas que encumbran más allá de las nubes; los fenómenos celestes y las constelaciones de un hemisferio nuevo, nada de esto fue examinado ni estudiado por sus poseedores y señores, y lo poquísimo que hicieron, o ha sido pasto de las llamas en el incendio del Escorial, o existe inédito en el polvo de los archivos. Preciso ha sido que el genio y la constancia de Humboldt mostrasen al mundo las maravillas que por tres desgraciados siglos habían mirado los españoles con indiferencia; preciso ha sido, que un sabio y laborioso francés desenvolvese y aclarase las investigaciones de Azara, para que llegasen a alcanzar la importancia que tienen en el día, como acertadamente se ha dicho ya entre nosotros.

El campo de las bellas letras no está menos despoblado de esos frondosos y fragantes árboles, a cuya sombra se abriga con placer y con amor el hombre que se dedica al estudio.

¿No habéis experimentado, señores, en vuestros paseos solitarios —en aquellas horas, en que el alma, acordándose de su destino, quisiera levantarse de la tierra, y respirar aires de mejor mundo—, no habéis experimentado la necesidad de un libro escrito en el idioma que habláis desde la cuna? ¿De uno de esos libros que encierran en sí a la vez, poesía, religión, filosofía; la historia del corazón, las inquietudes o la paz del espíritu, y el embate de las pasiones? ¿Un libro, en fin, que conteniendo todos estos elementos, destile de ellos un bálsamo benéfico para nuestras enfermedades morales?

Sí, sin duda, habéis experimentado una necesidad semejante, sin poderla satisfacer con ninguna producción de la antigua, ni de la moderna literatura española. En toda ella no encontraréis un libro que encierre los tesoros que brillan en cada página de René; en cada canto de Childe Harold; en cada meditación de Lamartine; en cada uno de los dramas de Schiller.

Mucho se ha celebrado la imaginación de los escritores españoles; mucho el colorido de sus descripciones; mucho la armonía y grandilocuencia de su lenguaje. Algunos extranjeros de nuestros días, a modo de arqueólogos y numismáticos empeñosos, se han propuesto desenterrar las riquezas que se decían desconocidas e ignoradas; dándonos ya colecciones de poesías antiguas castellanas, ya ediciones lujosas de Calderón o de Lope de Vega. El crítico Schlegel ha levantado hasta las nubes a éstos y los demás infinitos dramáticos de la península. Pero, señores, en este amor exaltado, en esta estima exagerada, ¿no se encerrará algún excusable engaño? ¿Algunas de esas ilusiones a que están expuestos los hombres sistemáticos y de imaginación fogosa y movible? ¿Qué extraño es que se mida el mérito de un escritor por el trabajo que cuesta el entenderlo? ¿No es natural que después de leer con dificultad y con fatiga un centenar de autos sacramentales, se quiere hallar un prodigio en cada extravagancia? El genio y la imaginación española pueden compararse a un extendido lago, monótono y sin profundidad; jamás sus aguas se alteran, ni perturban la indolente tranquilidad de las naves que le surcan. Crecen en su orilla árboles sin frutos nutritivos, aunque lozanos, cuya sombra difunde un irresistible sopor.

Éste es mi sentir, señores: al llenar el objeto que en estas cortas líneas me he propuesto, he caído naturalmente en estas consideraciones; y estoy muy lejos de pretender que se me considere infalible. Por inclinación y por necesidad he leído los clásicos españoles, y mi alma ha salido de entre tanto volumen, vacía y sin conservar recuerdo alguno, ni rastro de sacudimientos profundos. Sólo en los oídos me susurran aún armoniosamente las églogas de Garcilaso, o los cadenciosos períodos de Solís.

No faltan, a más de éstas, otras ilustres excepciones al juicio desfavorable que me he atrevido a formar de la literatura de la España. Su teatro, como acabo de indicar, es estimado por literatos de renombre, y las odas del maestro León y de Herrera son dignas de leerse muchas veces. Juan de Mena, puede compararse por la sublimidad de concepción que desplegó en su *Laberinto*, al autor de la *Divina Comedia*, y Manrique, en su bíblica elegía a la muerte de su padre, fué como el cisne de la poesía patria que entona al perecer un himno inmortal.

Nula, pues, la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres. Quedamos aún ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero éste debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello.

Pero, esta importación del pensamiento y de la literatura europea no debe hacerse ciegamente, ni dejándose engañar del brillante oropel con que algunas veces se revisten las innovaciones inútiles o perjudiciales. Debemos fijarnos antes en nuestras

necesidades y exigencias, en el estado de nuestra sociedad y si índole, y sobre todo en el destino que nos está reservado en este gran drama del universo, en que los pueblos son actores. Tratemos de darnos una educación análoga y en armonía con nuestros hombres y con nuestras cosas; y si hemos de tener una literatura, hagamos que sea *nacional*; que represente nuestras costumbres y nuestra naturaleza, así como nuestros lagos y anchos ríos sólo reflejan en sus aguas las estrellas de nuestro hemisferio.

Antes de ser sabios y eruditos, civilicémonos; antes de descubrir y abrir nuevos rumbos en el campo de las ciencias físicas o morales, empapémonos del saber que generosamente nos ofrece la Europa culta y experimentada. Adquiramos aquellos conocimientos generales que preparan al hombre a entrar con suceso al desempeño de los variados destinos a que debe ser llamado en un país, donde todos somos iguales; en donde, desde el seno del humilde giro mercantil, del interior de los campos, y de en medio de las faenas rurales, somos llamados a la alta misión de legislar, de administrar la justicia, de ejecutar las leyes. Todo argentino debe llenar el vacío que en su educación ha dejado un vicioso sistema de enseñanza, y la falta de escalones intermedios entre la escuela de primeras letras y los estudios universitarios.

Nuestros padres todos han recibido las borlas doctorales sin conocimiento de aquellas leyes más palpables que sigue la naturaleza en sus fenómenos; sin una idea de la historia del género humano; sin la más leve tintura de los idiomas y costumbres extranjeras. Jamás los perturbó en medio de las pacíficas ocupaciones del foro, de la medicina o del culto, el deseo de indagar el estado de la industria europea. Jamás creyeron ni soñaron que la economía pública era una ciencia, y que, sin conocer la estadística y la geografía de un pueblo, era imposible gobernarlo.

El estudio práctico de las leyes, la lectura de sus glosadores, la inteligencia oscura e incompleta de algún poeta o historiador latino, he aquí el caudal intelectual de nuestros antiguos letrados; he aquí los títulos en que apoyaban su renombre de literatos. Y, ¿a esto, señores, estarán reducidas las ciencias y el saber? ¿Acaso el hombre ha recibido de Dios la inteligencia para empobrecerla y amenguarla con tan reducidas aplicaciones? ¡No, señores! Yo ofendería, si quisiera inculcar más sobre este punto, y si pretendiera trazar el círculo dentro del cual debe moverse nuestra facultad de pensar; porque este círculo es como aquel de que nos habla Pascal, cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna.

No olvidemos que nuestros tesoros naturales se hallan ignotos, esperando la mano hábil que los explote; la mano benéfica que los emita al comercio y los aplique a las artes y a la industria; que la formación y origen de nuestros ríos (vehículos de actividad y de riqueza) aún son inciertos y problemáticos; que la tierra, fértil, virgen, extensa, pide cultivo, pero cultivo inteligente; y en fin, que las ciencias exigen ser estudiadas con filosofía, cultivadas con sistema, y la literatura requiere almas apasionadas, pródigas, sensibles a lo bello, y eminentemente poseídas de espíritu nacional.

Aquí un campo no menos vasto y más ameno se presenta. Sobre la realidad de las cosas, en la atmósfera más pura de la región social, mueve sus alas un genio que nunca desampara a los pueblos; que mostrando al hombre la nada de sus obras, le impele siempre hacia delante, y señalándole a lo lejos bellas utopías, repúblicas imaginarias, dichas y felicidades venideras, infúndele en el pecho el valor necesario

para encaminarse a ellas, y la esperanza de alcanzarlas. Este genio es la *poesía*. Que a este nombre, señores, no se desplieguen vuestros labios con la sonrisa del desprecio y de la ironía. Que este nombre no traiga a vuestra memoria la insulsa cáfila de versificadores que plaga el Parnaso de nuestra lengua. Recordemos sí los consuelos y luz que han derramado los verdaderos padres del canto sobre el corazón y la mente de la humanidad. Recordemos lo que pasa en nuestras almas al leer las obras de los modernos, Byron, Manzoni, Lamartine, y otros infinitos, y confesemos a una voz, que la misión del verdadero poeta es tan sagrada como la del sacerdocio. Recordemos que la poesía no es una hacinación armoniosa de palabras desnudas de pensamientos y de afectos, sino el fruto de una fantasía fértil y poderosa, que expresa con rara vivacidad y con palabras inmortales las cosas que la hieren; que es la contemplación fervorosa y grave que hace el alma sobre sí misma, y sobre los grandiosos espectáculos que presenta la naturaleza. Consiste unas veces en los raptos del corazón de un hombre religioso, que como Milton experimenta una vaga turbación en lo íntimo de su ánimo; la poesía es otras veces un sentimiento tierno y candoroso, que se interesa eficazmente por las cosas más humildes, y deteniéndose a contemplar el cáliz de una flor, no se contenta con describirla, sino que se conmueve y entusiasma al contemplar esta belleza imperceptible de la creación.

Si la poesía es una necesidad de los pueblos adelantados y viejos, es una planta que nace espontáneamente en el seno de las sociedades que empiezan a formarse. Ley es del desarrollo humano, que el joven más se guíe por los impulsos del instinto, que por los consejos de la razón; y que derrame en himnos y en cantares los efectos que rebozan en su corazón. Importa, empero, que esta tendencia de nuestro espíritu no se extravíe y que cuando *con el transcurso de los tiempos, llegue a formar un caudal abundante, conserve su color propio al entrar en el océano de la poesía universal.*

He aquí reducido a limitados términos el espacio en que puede moverse la inteligencia argentina, que tantos frutos indígenas y preciosos promete a la patria. Para remover y dar vida a toda idea fecunda, para adquirir todo género de conocimientos, para mantener y dar pábulo a ese dulce comercio que debe existir entre los hombres que se consagran al estudio, un compatriota, celoso de la ilustración y que cuento con orgullo entre mis amigos, ha concebido la idea de que este establecimiento a que es llamada particularmente la juventud, esa parte interesante de la república que aún no se ha maniatado con la rutina, ni cegado con la triste incredulidad de una filosofía ya caduca; cuyo pecho está libre de odios y temores; cuya alma, como el cáliz de un vegetal, en el instante de su florecencia, está dispuesta a recibir el rocío benéfico de la ciencia, y el amor a la paz que nacen de la contemplación de la naturaleza, y de la armonía de las palabras del sabio.

En esta sala modesta, cual conviene a una institución que comienza, se encierran ya muchos libros, reunidos a costa de esfuerzos y erogaciones; algunas personas, recomendables por su saber, se han comprometido a comunicar sus conocimientos como en una conversación amistosa, y es de esperar, que todos ellos llamados a un fin tan laudable se empeñen en mostrarse dignos de la elección que en ellos ha recaído.

Yo pido al Cielo que bendiga la simiente del árbol que hoy se planta, y lo levante sobre los cedros. Que a su sombra llegue a descansar la juventud venidera, del mismo modo que nosotros, de esa terrible lucha que el hombre mantiene en su interior entre la duda y la verdad.

**DIA.2.** “*Rimas* de Don Estevan Echeverría” [N.º 1879 (3/10/37) y N.º 1880 (4/10/37)]

[Después NAC.1.]

Sabemos á no dudarlo que el autor tenía premeditado el poner al frente de su nueva publicación, una teoría estensa y nueva sobre el arte, o sobre su metafísica estética. <sup>(1)</sup> Este trabajo interesante para los estudiosos, serviría a la vez al poeta, ya deescudo contra los tiros ciegos de la crítica descaminada, ya para colocar al lector en el punto de vista adecuado á la talla de sus personajes, á las sombras, luces y colorido de sus cuadros. Serviría igualmente, de antorcha fiel para seguirle los pasos en el camino de su pensamiento, decidiéndonos á proseguir por su vía ó á darle las espaldas tomando otro sendero.

Ha desistido por ahora de su propósito, considerando sin duda que aun no ha cerrado el círculo de sus trabajos artísticos, ni hecho vibrar todas las cuerdas de su harpa: -condición necesaria para poseer todos los materiales con que debe alzar el edificio de su teoría. Trabajo es este útil y necesario: trabajo por qué clama una generacion que se endereza ansiosa a los veneros del saber, y qué aplicando la razon á todo objeto, detiene el paso (al poeta mismo), preguntándole qué quiere, á donde se encamina.

Nos hemos propuesto decir algo no ya acerca del arte en general; no tampoco de la poesía en particular, sino acerca de las que contiene el volumen de *Rimas* del Sr. Echeverría. – Mas, sea – nos permitido remontar por un instante hasta la primera produccion del poeta.

### ELVIRA

En 1834, apareció en Buenos Aires un corto poema titulado: *Elvira ó la Nóvia del Plata*, sin prólogo y anónimo. Hijo de autorretirado y desconocido, pasó como huérfano sin valimiento: apenas el dedo de la prensa periódica le señaló á las miradas distraidas del público. – Sabemos que la ira del poeta, le hizo vibrar entonces la cuerda de la sátira, marcando con sello ígneo la frente mezquina de los diaristas que enmudecieron ante el primer vuelo de una imaginacion en su aurora. – Juró en lo secreto de su conciencia tender en adelante sus alas, y agitarlas de modo que resonaran con eficacia; y levantar el acento de sus armonias hasta que fueran escuchadas; juró formarse un nombre, y trabajó por no burlar la voz misteriosa que le decía: eres poeta.

El autor de los *Consuelos* es aclamado tal por el público, y nuestra opinion particular le asigna un puesto señalado entre las luces de nuestra constelacion poética.

Elvira (digamoslo sin embozo) no pudo ser comprendida en nuestro pueblo: era una piedra preciosa; pero desconocida, avalorada por muy pocos. - Nueva Ofelia, concepcion mística y caprichosa,, escapó á los sentidos y se desvaneció como una ráfaga ó como un sueño.- Elvira es una produccion cuyo tipo no se halla en las literaturas que nos son familiares: parece nacida en los climas del Setentrion; escrita al

---

<sup>(1)</sup> Estudio de lo bello en las artes y en la literatura.

dulce calor de los hogares del invierno, en tanto que la tempestad sacude las selvas, y las estrellas se esconden entre nubes preñadas de fatales presagios. – Nuestra alma meridional abierta siempre á las influencias del sol; embriagados nuestros sentidos con el perfume que difunde el seno de una naturaleza pródiga, libidinosa como una vacante (sic); alejan al alma de las abstracciones y de los presentimientos.- La belleza femenil, puramente intuitiva, colocada sobre fondo sombrío; -alzada á una cima de donde la amenaza el *mal* á que la precipita el brazo encarnizado del destino; - es un cuadro que no entendemos; es una copa á qué nunca hemos llevado el lábio. –Y tal es la Nóvia del Plata. ¿Qué significa aquella turba de engendros, aquel *Sabat* nocturno acaudillado por Satanás? -¿Aquellos ensueños febriles de Lisardo? -¿Aquellos corazones sanguinolentos que una mano yerta oprime? -¿Porqué embarazar la atencion en el desenvolvimiento de un suceso sencillo (cual lo es el amor desgraciado de dos séres) con una forma exótica y complicada? –He aquí los cargos que nuestra perezosa razon y pocas ideas artísticas dirigen á su autor: he aquí lo que sin duda preguntamos todos al ojear su poema en los dias de su aparicion.

Nada mas fácil de absolver..... Pero dejamos esta tarea al poeta. Al darnos él cuenta de sus meditaciones sobre el arte, sabrá probarnos que lo bello, es bello por el contraste con lo deforme y feo; así como, el albor de la mañana es sensacion de luz tras la sensacion de la tiniebla: sabrá probarnos que la poesía no reside tan solo en las armonías palapables de la naturaleza visible, sino tambien, en las secretas de los corazones y de las almas; que los mudos pavores que suelen avasallarnos aun en medio del gozo, son colores en la paleta del poeta, y realidad en el mundo de la fantasía. – Digamos, en fin, con el mismo:

“.....misterio.”  
 Visiones del alma son.  
 Quizá los sueños brillantes

De la inquieta fantasía  
 Forman coro en la armonía  
 De la invisible creacion”<sup>(1)</sup>

Si tras esto viene el estólido escepticismo á desvanecer nuestra vision deleitosa, y á repetirnos como la *duda* personificada en Hamlet: *palabras, palabras.....* le dirémos que la mas alta filosofía reside en la humanidad, y que la humanidad nos comprende.

En cuanto á nosotros que no pretendemos entrar en los misterios del arte, decir qué cosa sea la poesía, sería en este lugar descender á una vulgaridad, ó mas bien alzarse con la pretensión de explicar lo que cada ánimo experimenta según los grados de su sensibilidad ó de su imaginativa. – Ella es una divinidad á que cada uno tribute culto á su manera, y como á sér sobrenatural la pide lo que el hombre y el mundo real no puede darle. – Pregúntese á los poetas mismos, qué cosa sea, y ellos, como recobrándose de una perturbacion o de un ensueño, no acertarán á explicarla ni á definirla: alzarán, tal vez, la mano mostrando el cielo; las nubes que vagan, los luceros que resplandecen; ó el espacio sembrado de árboles sombríos y de colinas risueñas. Oprimirán luego su pecho y en lamento armonioso, dirá por último que la poesía está en

---

<sup>(1)</sup> Epílogo de la Cautiva.

la naturaleza, en el corazón, y por consiguiente en Dios hacedor de todo y Señor de nuestros afectos.

Elvira nos prometió un poeta puramente artístico; es decir, que guiado por la estética que él se ha fraguado, arregla y distribuye sus cuadros; pone aquel personaje en el fondo sombrío, á este á la luz viva y llena: da al uno una voz bronca y disonante, á otros un acento armonioso y tierno: un poeta nacido para el drama; que juzga y calcula los efectos, aun en medio del arrebató lírico, como el gefe de la escuela visible de la Francia. <sup>(2)</sup> Pero Elvira nació en días de tranquilidad para el autor: en días de ilusión y de fuerza, en que el corazón responde al llamado del ingenio, porque está libre y sano: en días en que el poeta no se dobla como débil caña al peso de una idea fija, y se mantiene erguido á manera de cedro inalterable al soplo de los huracanes.

.....che non crolla  
Giammai la cima per soffiàr do' venti. <sup>(3)</sup>

### LOS CONSUELOS

Pero no sabemos qué borrasca turbó el pecho del autor de los Consuelos. Aparecieron estos revelándonos un nombre. – Su autor se mostró desesperanzado, atormentado por el dolor: resignado unas veces alzando himnos al cielo; desesperado otras: lleno de fé y perseguido por la duda. – Toda la naturaleza se le presentaba amortajada, y como Millevoys, veía un presagio de muerte en cada hoja que se desprendía de los árboles. - ¿Qué mal es este que se apodera de todo jóven que medita sobre la vida y la sondea? Oh Dios! será cierto que si avivas los ojos de la inteligencia humana, es solo para que vea con mas claridad su nada y su miseria!

Distínguese los Consuelos, entre las otras obras de igual clase que conociamos, como un individuo se distingue del resto de los de su especie. Reina en ellos la personalidad, el yo, el lamentar continuo del autor: - este es el carácter principal de aquel libro y la razon primera del interés que despertó. Los Consuelos son la biografía moral del autor, y todos nos manifestamos curiosísimos de conocer al hombre que sobrepasa del nivel comun de la generalidad.

Como obra de poesía se presentaba trayéndonos novedades: interpretaciones de la naturaleza no conocidas por nosotros: imágenes de colorido desusado: pasiones hondas y sentidas: una dición armoniosa y noble; pero mas humana, digámoslo así, que la empleada por el mayor número de los hijos de Apolo de la Península española, y de la córte de Luis décimo cuarto. Cansados estábamos ya de la Arcadia y de sus pastores: fatigados con el uso absurdo de una mitología á que los últimos romanos ya no daban crédito. – Buscábamos una poesía que no consistiera en las palabras, y una filosofía sin afectación ni pedantismo. Hallamos todo esto en los Consuelos. – Es de notar (porque esto importa un progreso) que en el examen que se hizo entonces en los diarios de la obra de que hablamos se mostró la crítica como no era de esperarse. Ella se alzó sobre lo vulgar, y sin acordarse de los preceptistas consideró el todo sintéticamente, y guardó discreta el escalpelo: no desmenuzó la frase ni se engolfó en el trivial análisis de las palabras y de su recta, y por lo tanto, prosaica significacion. – El crítico que así no procede (no tratando de enseñar la gramática ni la retórica) se asemeja, como lo ha

---

<sup>(2)</sup> Victor Hugo.

<sup>(3)</sup> Dante.

dicho un contemporáneo, á esos insultadores mercenarios que seguian los carros triunfales de los antiguos, prodigando denuestos al vencedor en medio de su gloria. <sup>(1)</sup>

Los Consuelos, á mas, dejaban traslucir una idea, que hoy ha echado ya raíces en el suelo siempre fértil de las inteligencias cultivadas. *Layda*, el *Regreso*, el *Clavel del aire*, reflejaban un tanto, ó por mejor decir dejaban entreveer, ya en el fondo ya en lo accesorio, la fisionomía peculiar de nuestra naturaleza: el poeta había mirado en torno suyo, y encontrado poesía donde antes no la hallábamos. – Cuando nuestras cosas de ahora y de ayer pertenezcan á la crónica y á la historia: cuando las iras de nuestro Plata, por ejemplo, se contemplan al través de las nubes que condensa el tiempo, entonces, los versos descriptivos de *Layda*,\_ayudarán a dar idea de aquel fenómeno.

Mas claro: la idea de una poesía nacional, tuvo su aurora en las páginas de los Consuelos, el autor ecoresa allí en una nube su manera de concebirla.... “Preciso es, dice, que aparezca revestida de un carácter propio y original, que reflejando los colores de nuestras costumbres, y la espresión mas elevada de nuestras ideas dominantes....sentimientos, pasiones ó intereses sociales”. Dijo en esto una acertada é incuestionable verdad, de aplicación inmediata en parte, de aplicación remota en lo demas: señaló el principio y el término de un camino, que sin duda se ancará en adelante no solo en poesía, sino tambien en los demas ramos de la literatura y en las artes. La conformacion física del suelo y los accidentes de la naturaleza, son cual fueron, invariables y constantes, y así lo serán eternamente. Salieron acabados de la mano del hacedor; no se hallan sujetas á menguar ni á envejecer, y son por lo tanto una fuente de poesía que abundantemente corre ya para el quela busque. – Conviértase, pues, la vista á las dos inmensidades que á semejanza de dos gigantes en reposo se estienden á uno y otro lado de nuestro pueblo: contéplense la pampa y nuestro río, estudiense sus armonías, las escenas del desierto palpiten animadas en los productos de lamente argentina: maticense con las imágenes que allí abundan, para que campée la originalidad, condicion esencial de las obras de imaginacion si es que quieren suscitar el interes, fijar la atencion y conquistar la admiracion. <sup>(2)</sup>

Mas, no diremos de igual modo, en cuanto á nuestra naturaleza moral y social: es decir, en cuanto á nuestras pasiones y costumbres, porque estas ni medias-tintas prestan al poeta para colorir sus cuadros. Un pueblo mercantil fundado en suelo heredado de míseros salvages; que ni un monumento tiene santificado por las edades: cuya historia es pobre en épices sucesos, y en personajes dignos de la apoteosis del ingenio: cuyas costumbres son las mismas del mundo civilizado; cuyos hábitos y tragos á toda hora, á cada instante llegan en las naves que tocan el puerto; no puede dar materiales á la poesía ni herir fuertemente la imaginación del bardo. El drama hallaría asuntos en América; pero no en Buenos Aires ni en la República toda. La sublevacion de un puerto indígena contra opresores insolentes, sería un espectáculo dramático; pero el tiempo aun no le ha revestido con los colores de su prisma, y en igual caso se halla el heroismo de nuestra sagrada revolucion. – La Comedia no tiene ridiculeces; vicios que pintar; ni aun ámbito paramoverse, sin tropezar con el tipo que señalase á la irrision del público.

---

<sup>(1)</sup> Ms. C. Nodier: prefacio á las meditaciones de Lamartine.

<sup>(2)</sup> Se nos hará la justicia de creer al emitir esta idea, la comprendemos en aquellos límites que discretamente deben circunscribirla.

El transcurso de los tiempos amalgamará todos los elementos que dan fisonomía á una sociedad, y los hechos y los hombres que ayer acaecieron ó conocimos se agrandarán en interés y en importancia. El tiempo al interponerse entre unos y otros les abulta y canaliza cual lo hace la refraccion con los cuerpos que pueblan el espacio. – Solo el tiempo, pues, será poderoso á dar pábulo al arte, con los elementos morales de nuestra sociedad naciente.

\*\*\*

## LA CAUTIVA

Aunque hojeásemos con afán cuantas poéticas conocemos, ciertos estamos de no hallar en sus nomenclaturas nombre que dar á esta composicion mirada por su aspecto mas saliente, que es, su forma ó estructura. – Será un poema, si tal denominacion ha de darse á la relacion de un hecho, en que intervienen do ó mas personas; pero no es épico en el sentido didáctico, considerada su duración, la calidad de sus héroes, el méτρο mismo y la versificacion. Pero, no nos atormentémos, en clasificar una produccion de la fantasía, con la exactitud que emplea un naturalista en ordenar su herbario. Entre la tragedia regia y la comedia que pinta humildes costumbres, así como entre una epopeya y un cuento ó una balata, hállanse infinitos escalones en que puede detenerse el poeta, quien por otra parte, esencialmente creador, sale á veces de las veredas andadas por sus predecesores. – Para él, á mas, existe una ley sobre todas las demas leyes que le ordena armonizar las formas con los afectos, las pasiones y la naturaleza inerte, á la manera que el pintor dispone los fondos y léjos de sus cuadros en relacion misteriosa con el asunto manifestado en la actitud de los séres vivientes que les ocupan.

Cuando el lugar de las escenas de la Cautiva, es nuevo y recién descubierto para el arte: cuando en él resuena el alarido del salvaje de la pampa: serpean las llamas del incendio: la sequía esteriliza y yerma, y el yajá se levanta fatídico sobre todo este mundo raro que anima el poeta; imposible era someterse á una forma que no naciese espontaneamente del seno de estas mismas cosas. Así nace, y la forma queda santificada, sin necesidad de mayor exámen ni apología.

Una série de cuadros en número de diez, desenvuelven el asunto, con variedad y sin cansada monotonía. – El primero representa la Pampa en los momentos en que la luz del día la abandona. Esta primera descripcion no abunda en pormenores, es mas bien, la pintura de las impresiones que trasmiten al ánimo, la inmensidad, el silencio, la planicie sin interrupcion, en medio de la cual como una avocacion del infierno se muestra una horda victoriosa de salvajes. – Entreganse estos á los excesos de la embriaguez y del placer, en tanto que *Brien* el guerrero, yace herido y maniatado entre las mas valiosas prescas del botin. – María (muger celestial á quien el amor infundió alma de héroe) llega armada de un puñal y á merced del sueño de los bárbaros y de la tiniebla liberta á su esposo de los lazos y del cautiverio. – Huyen; María alentando á Brian, atraviesam la soledad, leyendo como acontece al desgraciado su fatal ó próspera fortuna en las mudanzas del cielo. *Un pajonal* les dá reposo y abrigo: el incendio aumenta la deplorable situación de los esposos. – María salva a Brian de nuevos peligros, y llevándole sobre sus hombros, le pone en la opuesta y ménos desolada orilla de una corriente que ella ha atravesado con carga tan preciosa. – El guerrero muere en delirio soñando con sus contrarios, con su gloria y con el objeto digno de sus amores. – María

sigue al occidente en demanda de su hijo, su único vínculo con la tierra; halla victoriosos á los soldados de su esposo y de entre ellos sale una voz que la dice: “murió tu hijo”. A esta nueva cae María cual planta que el viento desarraiga –muere, y como en manifestacion de que el cielo la ha abierto sus mansiones , revive en su rostro la apagada belleza y las marchitas gracias.

Cuánta poesía campea en la pintura de la naturaleza inculta. Cuánta en el heroísmo de María y en el amor á su esposo! – Esta pasion (el amor) que siempre predomina en la obra de todo poeta, se halla espuesta á rayar en trivial, ó á estraviarse en el sentido moral, cuando no la concibe una razon filosofica y no la siente un corazon elevado. – El amor en María, es una centella que á infundirla virtud y fortaleza, se ha desprendido de los cielos: ella es fuerte porque ama: tiene esperanza y fé porque ama: el amor alienta su vida y guíala en todas sus acciones por un camino que deja señalado con luz vivísima y hermosa. – Mientras el poeta no vea en el amor una predestinacion, y le aleje de los sentidos para acercarle eal alma, sus personajes serán como el D. Juan de la tradicion, dignos del infierno: dignos solo de ser estimados por inteligencias depravadas.

Al poema de la Cautiva, sigue *un himno al dolor*, unos *versos* al corazon y algunas *canciones*. – Dícenos el autor que las dos primeras composiciones pertenecen á la época de los Consuelos y que son acentos de la misma lira. No lo dudamos; pero las consideramos nacidas en momentos en que el alma sola velaba á la luz de la contemplacion. – El tumulto de los sentidos se deja oír á veces en los Consuelos; y los recuerdos del placer y del amor, cruzan á menudo como nubes doradas el cielo sombrío de aquellas poesías. El himno y los versos al corazon, son, tras las anteriores obras del autor, como el fruto de una larga esperiencia en la escuela de los padecimientos del espíritu: podrán tal vez compararse á esos profundos corolarios que deduce la edad madura al meditar sobre las circunstancias de la ya pasada. Triste escuela, por cierto! Pero, desgraciada tambien del que no se alecciona para resistir al dolor y al infortunio que son la comun herencia del hombre. Feliz el que sube á tanta altura que en el potro del tormento puede entonar un himno! Entonces es, cuando el hombre se muestra digno de serle: cuando, á la manera de nuestro poeta, ese reconcentra en su alma, y desafía cosas allí, como desde un baluarte, al mal que se encorniza en su porcion perecedera: - cuando, sondeando la sima de su corazon, pide á Dios le diga cuál fue la Materia de que quiso hacerlo y acalla y somete á aquel con el poder de la reflexion y de la filosofia.

Qué mayor elogio podríamos hacer de las mencionadas poesías, que el recordar que ellas nos han sugerido estas sérias consideraciones? Qué mayor triunfo para el poeta y para la poesía, siempre considerados, el uno como un sér de ameno ingenio nacido para ahuyentar el fastidio, la otra, como una expósita, de bajo linaje en el mundo de la razon, y solo por consiguiente estimada como vil cojeto de deleite?

El hombre ha debido ser siempre, y tiende á serlo en nuestra época, grave, meditador, religioso, penetrado hondamente de que viene á la tierra á cumplir con una mision noble y útil. Ya el que vive sobre un suelo que cubre tantas generaciones, es rico de la esperiencia de todas ellas, y ha dejado de ser infante: - o busque, pues, frivolidades, no alimente solo sus centidos: nutra el espíritu y la inteligencia con sólido alimento, y demande á la poesía, á la música, á las artes todas, á las pasiones mismas, algo que deleitando el alma, las mejore, la ennoblezca, la ensanche para comprender en ella á la humanidad toda como á una numerosa familia de hermanos.... sí, y la palabra

del poeta, es la trompa que debe hacer que palpiten y vivan los cadáveres; debe ser el mandato de la resurreccion que ha comenzado en el viejo mundo, y ya tal vez en el que nosotros habitamos.

El Civismo, ha dicho en nuestros días un ilustre mártir de la verdad, <sup>(1)</sup> mantiene al hombre en el fango, y la verdadera y religiosa filosofía se esfuerza por arrancarlo de él. He aquí el secreto de ese giro que han tomado las modernas producciones, y delcual los hábitos contraídos de antemano alejan aun á muchos creyéndole una exaltacion, una sublevacion contra los maestros; una novedad de mal gusto. Pero, pasando de la corteza al corazon, desde la la forma al fondo, ¿qué hallamos en el nuevo proceder del arte? – Hallamos que el soplo que le anima, no es ya el aterido y letal del sensualismo y la materia, sino el vivificante y fecundo de aquella filosofía que reconoce en el hombre una esencia que no perece; una llama que anhela por levantarse á regiones más puras; un vínculo que le mantiene siempre en presencia de Dios, y le recuerda que en todos sus actos le preside. La escala por donde los deseos, las esperanzas, las plegarias del hombre subian hasta el cielo, y que la filosofía que agoniza habia sacrílegamente roto, es la que se trata de reconstruir y rehabilitar, por decirlo así. Tal es la demanda de las olas de ese torrente que arrasa ciertas fábricas reputadas por gigantes, y ensaya otras mas completas, mas acabadas que representan la doble faz del hombre. Esas alteraciones en el language; ese cambio de lo que se llama gusto; ese afanoso buscar de idea y pensamientos; los matices desusados de las imágenes; las creaciones fantásticas que se apartan de la realidad material –¿qué nos dicen? ¿qué prueban? – Dicen y prueban que el espíritu brega por desasirse del error para ampararse de la verdad; que se divorcia de una filosofía que ha conocido mala, para someterse á la influencia de otra, que como el Sol, luz y vida y calor infunde en cuanto toca.

Pero, es preciso decirlo: el autor de las Rimas y de los Consuelos, no ha entrado aun enteramente por este sendero. El, sin duda que es un atlecta en la palestra del progreso; pero mas como artista que como hombre de creencia y de fé. Su himno al dolor y sus versos al corazon, que nos han hecho, tal vez, comprometer las ideas anteriores tocándola así de paso, parecen mas bien escritos porun discípulo de Zenon, que por un discípulo de aquel otro maestro que con su ejemplo sublime eclipsó las ásperas virtudes del Pórtico: -mas se acercan á los raptos altivos de aquel génio que dijo: “el dolor es la ciencia”, <sup>(1)</sup> que á la mansa resignacion del autor de las Meditaciones poéticas y religiosas. Esperamos sí que llegará día en que el autor de las Rimas nos dé márgen á decir de él todo lo contrario. El que hasta en sus mas ligeras y vaporosas canciones ha huido de la trivialidad á que había condenado á este género la mediania, está al umbral de la poesía social y religiosa porque anhelamos. Ella, como todos los demas ramos de la literatura que asumen tal carácter, son los ángeles guardianes que protegen á los pueblos, perfeccionan al hombre y convierten la vida en una ventura permanente.

Hai de notable en las Rimas de que hemos hablado, la generalidad con que domina el métro de ocho sílabas, tan pocas veces usado por los poéatas que en épocas recientes han escrito en lengua de Castilla. Dícenos el autor en su advertencia, que le cobró repentinamente particular afecto y quiso exhumarlo restituyéndole el valor y el mérito con que campeó en lo antiguo. Si tienen los españoles un métro ó una versificación completamente nacional, es sin duda el octosílabo: en él fueron celebradas

---

<sup>(1)</sup> Pellico.

<sup>(1)</sup> Byron.

las proezas sobrehumanas del Cid, por poetas cuyos nombres nos son desconocidos, alzados desde la faz del pueblo hasta la inmortalidad á esfuerzo solo de la virilidad de sus imaginaciones. La braveza de los caudillos cristianos y sus combates y justas en noble emulacion con los árabes: la religión, el amor, cuanto fuer poético en fin, le encarnó bajo la forma octosilábica, en los sabrosísimos romances que solo perecerán con nuestra lengua.- Cristóbal de Castillejo fue el adalid que defendió esta forma de versificación contra el *cisma* ó *heregía*, que con el endecasílabo italiano introdujo Boscán ó mas bien difundió, puesto que como lo dicen muchos, era ya conocido de los españoles.

Fundábase Castillejo en que la *nueva troba* era oscura y prolija y por consiguiente opuesta á la índole de la lengua española, *devota de la clara brevedad*.- Hicieron bien los poetas de entonces en no hacer caso de aquel *Coplero*, como le llama Quintana, y en dar á la lira de su nacion una cuerda mas, sonora y armoniosa. Pero, como es indispensable que la obra se resienta á veces del instrumentno con que se artiza, el endecasílabo ha contribuido en nuestro humilde modo de entender, á la flojedad del pensamiento que se nota en la generalidad de las poesías castellanas y á ese eterno rodear y circunvalar en torno de la idea y de la expresion mas propia y natural. “En los mas de los poetas castellanos (dice el autor del Español y de las Variedades) desde Garcilazo á los de nuestros días, se observa que rara vez dicen lo que quiren sino lo que pueden. La rima, el méτρο italiano con su entorno y poca flexibilidad para nuestra lengua.... les ha quitado la libertad de pensamiento y expresion”.

Puede ser que estas consideraciones sirvan no á condenar los demas métros ni á levantar al octosílabo sobre todos ellos, sino á justificar la aficion que le profesa al autor de las Rimas. – A cualesquiera límites que reduzca el verdadero poeta sus concepciones, siempre tendrán el valor y el brillo que á cuanto toca sabe dar el talento y el ingenio: - así, instrumentos de pocas cuerdas y ténue sonoridad, suelen en manos de diestros tañedores encantar al auditorio de gusto mas refinado y descontentadizo. – No seamos, pues, exclusivos en cosa alguna y muy particularmente en materias que solo tocan al instinto y á las inexplicables simpatías del artista: -no nos aventuremos á condenar la versificación de que hablamos solo porque el autor de una poética novísima haya dicho en sus anotaciones (que es poco acomodada para asuntos sublimes). Si lo sublime no consiste solo en la rotundidad, ni en la palaciega ostentacion de un fasto cifrado únicamente en el ropage, las *Coplas* de Manrique, por ejemplo, son el mas sublime y sentido lamento que jamas haya lanzado el alma de un gran poeta.

**1.5. *La Moda* (Buenos Aires, 1837-1838). Reimpresión Facsimilar a cargo de José A. Oria, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1936.**

**MOD.1.** “Costumbres. Gente aparte” [N.º 1 (18/11/37)]

**MOD.2.** “Poesía. A ella (Cielito.)” [N.º 2 (25/11/37)]

**MOD.3.** “La conversación” [N.º 17 (10/3/38)]

**MOD.4.** “El hombre hormiga” [N.º 23 (21/4/38)] [Después INI.6. y NAC.2.]

**MOD.1.** “Costumbres. Gente aparte” [N.º 1 (18/11/37)]

La representación del segundo acto ha comenzado: el asunto interesa: el patio y la cazuela están mudos. Oyéanse pasos precipitados y ruidosos –Quien és –Es una mano que se adereza el *jopo*, un sombrero bajo un brazo izquierdo que vá en demanda de su luneta...y no la halla...y mira el número del boleto...y pisa al uno, y pregunta al otro...y al fin acude al acomodador. –*gente aparte*.

Aficionados y aficionadas (acibar de las tertulias) que desentonan más que un grato en el *Desamor* y en la *Corina* –*gente aparte*.

Ha concluido V. Con la Gaceta? –No señor, todavía no he leído los avisos de la última columna, ni sé quien es el editor responsable –*gente aparte*.

Padres muy honrados que á la tierna inocente garganta de sus hijos dan garrote con un corbatín enorme: les aflijen los piecillos con bota á doble zuela; y los envuelven en fraque ó levita de tal modo, que por detrás parecen viejos enanos –*gente aparte*.

Sala con friso de colores al óleo: con cuatro mesas, y sobre ellas, espejos, fanales, floreros, candeleros de seis luces, zahumadores; mates con las bombillas correspondientes: con cuadros de gravados iluminados: con piano de malas voces, pero de buena madera y enchapado de arriba abajo, sobre el cual se vé un plumero de plumas pintadas; de..*gente aparte*.

Oyentes de misa desde el portico....*gente aparte*.

Filarmónicos que en el Teatro marean á patadas el compás, impregnando del polvo el aire y de tormento las orejas - *gente aparte*.

Chiflar y talarear en las calles – *de gente aparte*.

Fulminar escupitajos brutales, en cafés públicos, en presencia de personas que comen o beben –*de gente aparte*.

**MOD.2.** “Poesía. A ella (Cielito.)” [N.º 2 (25/11/37)]

Cielo, cielito del alma,  
No es tan blanca la azucena  
Como la muger divina  
Que me causa oculta pena.

Sus ojos son dos diamantes  
Que entre violetas relumbran,  
Pequeños son y modestos,  
Pero el corazon me turban.

Cielo, cielito las nuves  
De púrpura matizadas.  
Pálidas son y sin brillo  
Con mi amada comparadas.

Y el aire de aromas lleno  
No es tan fragante y sabroso  
Como el aire que respira.  
De su pecho candoroso.

Cielo, cielito del alma  
Si este angel á mi me adora,  
Cielos estaré cantando  
Desde una aurora á otra aurora.

**MOD.3. “La conversación” [N.º 17 (10/3/38)]**

El mas valioso don que Dios legó al hombre fué el pensamiento; y la ley primera del pensamiento es la publicidad: asi el pensamiento y su expresion convencional coexisten en la mente del hombre, el cual llegando á cierta altura en la escala de la civilizacion, padece tormento si piensa y no habla, si no infunde sus ideas en la masa comun de las ideas de sus semejantes.

La mas sencilla y general manera de comunicar el pensamiento y los afectos, como tambien la mas humilde, es la conversacion: ella es una necesidad que nace de la perfeccion del estado social, y una fuente de placeres para el hombre culto, que estima y ama á sus semejantes.

Cada pueblo tiene sus rasgos característicos que le distinguen de los demas, y cada pueblo se señala por las formas que dá á su conversacion. Los alemanes, poco practicos en la vida y muy dados a las meditaciones abstractas, mas argumentan que conversan. Los italianos gesticulan y declaman, porque son apasionados por naturaleza. Los ingleses, reservados y poco comunicativos, salen siempre meditando en los negocios do Estado ó en las empresas mercantiles, conversan con monosílabos alrededor de la mesa sobre que hierve la tetera. Todos convienen en que solo los franceses han hecho de la conversacion un arte, al cual ha consagrado uno de sus poetas un poema didáctico. Madama de Staël ha dado preceptos y vivos egejemplos en sus célebres tertulias, y si hemo de dar crédito a los diaristas, Mr. de Talleyrand, este brujo de la política, mas hace con sus conversaciones que con sus notas diplomáticas.

Si los franceses se distinguen en la conversacion, tal vez, como lo observa uno de ellos, no solo es á causa de sus buenos dotes sociales, sino tambien á sus defectos. La franqueza extremada, la contraccion tenaz del ingenio, como la pereza ò la distraccion, afean de igual modo las gracias y el mérito de la conversacion; mientras que la facilidad en concebir y alcanzar las relaciones que tienen los objetos entre sí, la facultad de observarlo todo de una sola mirada, y de experimentar y transmitir con rapidez los afectos é impresiones mas opuestas, son los elementos de que se compone el carácter frances, y constituyen la esencia del arte de la conversacion. A la conversacion pueden aplicarse estos versos de Virgilio: -“no le agrada ni el susurro apenas oido de los vientos al medio-dia, ni el ruido sordo de las olas que se quebrantan en las rocas, ni el horrido estruendo de los torrentes que se despeñan entre lechos de asperas piedras.”

Mas fácil es decir lo que debe evitarse en la conversacion, que lo que se a necesario hacer para merecer y alcanzar el título de ameno conversador. Lo mismo podria decirse sobre los demas artes de ingenio; sus preceptos todos debieran ser negativos, y nos ahorrariamos muchas disputas inutiles y ridiculas. Pero mejor que todo seria dejar á la razon por guia, la cual como la ley, “es la reina de los hombres y de los Dioses.” –Sentemos sin embargo algunos principios.

Es la conversacion el comercio de las ideas, es libre y sin privilegios ni monopolio: con delicadeza y con tino puede ponerse al nivel de todos los talentos, huyendo de herir el amor propio mas cosquilloso: entonces á todos es dado el entrar en *ella* con igualdad de derechos, y cada uno en particular hacerse señor de la conversacion. El mas escaso de ingenio se despide contento como unas pascuas cuando se le ha oido con atencion, ó con paciencia, que suele ser lo mismo. ¿Y no es un placer

para un corazón generoso el ver satisfecho á los demás? Si queremos que nos amen los tartamudos, los sordos, los feos ó estropeados, los que tienen algún defecto, en fin, todos, porque ¿cuál es el hombre perfecto en este mundo? No tenemos más que mirarles, escucharles, hablarles, sin extrañeza y con jovialidad: -á costa de tan pequeño sacrificio ¿cuánta dulzura y consuelo podemos derramar en el alma tal vez elevada y leal de muchos *Quasimodos*!

No sea la conversación como una carrera á cuyo término hay afán de llegar. No sea un tiroteo sobre determinado punto de una plaza fortificada: sea más bien como el distraído vagar de muchos en una campiña espaciosa, que se encuentran y alcanzan sin tropezar ni codearse; huyen de lo que les desagrada, y detienen ó apresuran el paso á su capricho y regalada voluntad.- Si ocurre un cuento, una anécdota, refiérase con rapidez y sin comentario ¡por Dios!: que siquiera en las visitas no haya comentarios!: con rapidez, porque una anécdota despierta la memoria de otra en alguno de los interlocutores, y este querrá referirla á su turno.

Los enemigos destructores de la conversación, la langosta de las tertulias, son aquellos que deciden sin apelación; los que siempre tiene el *yo* en los labios; los que no sueltan una palabra que no sea ironía ó un equivoco. Pero sobre todo son insufribles los que se suben a las nubes para dar su opinión sobre frioleras, afectan frascología técnica, y en fin son pedantes.- Por último, díctese una ley para que solo pueda conversar en los claustros universitarios, todo aquel de quien se pueda hacer el retrato siguiente, debido al chiste de un dramático antiguo.

Estudió filosofía  
Y teología también.  
Ha estudiado en Salamanca,  
Y sin que sepa porque,  
Hará en latín y en romance  
Una mezcla á dos por tres:  
Y cuando está muy en ello,  
Trae sin qué ni para qué  
Alguna frase latina,  
Que venga ó no venga bien.

Cuando la caída de Napoleón trajo al trono la caduca raza de los borbones, huyeron de la Francia muchos bravos á las playas libres de América, y fundaron el célebre *campo de asilo*: convirtieron sus espadas en arados; y cuando llegado el Domingo descansaban de sus afanes, una expresión que se ha hecho proverbial corría por todo el campamento: *vamos, vamos á conversar á la ciudad*.- Hagamos nosotros á manera que nos veamos en precisión de exclamar: *-vamos, vamos á conversar á los desiertos*.

**MOD.4.** “El hombre hormiga” [N.º 23 (21/4/38)] [Después INI.6. y NAC.2.]

.....chez lui tout se résumait en calcul;  
ses actions n'étaient que des chiffres,  
et sa conduire un total.

(Jules A. David.)

No es fábula lo que vamos á escribir, aunque lo parezca á primera vista por el título: el hombre hormiga, no quiere decir tanto como el hombre y la hormiga, sino un viviente que tiene los hábitos y el instinto de aquel pequeñísimo cuadrúpedo. La parábola y el apólogo están desacreditados: los poetas suelen todavía hacer sonetos pero no fábulas. La verdad envuelta en alegorias ha cedido el paso á la verdad engastada á fuego y martillo en punzantes ironías: las telas que envuelven el corazón se han encallecido, y el escritor de hoy al tomar la pluma debe exclamar como ciertos guerreros: *hierro despiértate*. Y nada menos que hierro será preciso para matar al hombre hormiga? ¿No bastará un borron de tinta? –Lo veremos.

Colóquese un curioso en alguna altura de las calles mas concurridas: en donde haya almacenes, tiendas de ropa hecha, alguna iglesia inmediata, el despacho de algun cambista, y vinos y comestibles en cada puerta; desde allí sentirá el *hervir vividor* de las gentes que van y vienen: niños, mugeres, hombres, viejos y mozos; unos corren, otros vuelan, pocos andan despacio- se miran, se saludan, conversan entre sí: todo es movimiento y bulla- cuidado con la rueda, apártate del caballo, mira esa reja, dicen las madres á sus ch́icos distraidos con las confiterias. Dispense Vd. Que le he pisado, dice un corredor que va como D. Cleofas en alas del cojuelo.- Zapallos!...pepinos!...para las benditas damas!... ¿A como la docena?-B. á V. La mano, &c., &c. ¡Tal es la vocingleria que se escucha! voces escapadas de las mil bocas de aquel monstruo que se agita y revuelve en las veredas. Tenga paciencia el curioso: colocado en dicha altura, no le parecen los ciudadanos yentes y vinientes hormigas que van y vienen al granero? Ni mas ni menos: unos y otras negros á la distancia: unos y otras cargados en la cabeza, con comestibles ó con buenos ó malos pensamientos, unos y otras devastan, unos y otras no se contentan con lo necesario: ellas guardan para el invierno, ellos amontonan para la vejez, que es el invierno de la vida.

Hormiga de este hormiguero es el Hombre Hormiga, personaje de dimensiones mezquinas, cuyas facciones son rasguños que con dificultad acierta á copiar el pincel. Quien tuviera el don de observar y la elocuencia de Buffon para escribir á nuestro héroe!

El Hombre Hormiga, muestra desde pequiñito lo que ha de ser cuando maduro: bien puede acariciarle la madre, ponerle miedo la nodriza, no ha de callar sino le dan dinero: tiene una *alcancia* y en ella guarda los reales que le da su padrino los domingos, ó recoge en el átrio de los templos en algun bautismo rumboso: en este punto está medio en quiebra el H. Hormiga desde que la Autoridad ha puesto órden en este abuso que amagaba la tranquilidad del Estado. Entra á la escuela, y allí se distingue por su espíritu mercantil: nadie le engaña en los cambalaches: sus vales, que son muchos porque es sosegado y humildito, los convierte en papel moneda, vendiéndoselos á los hijos rico á quienes siempre sigue y acompaña; porque el Hombre Hormiga es Hombre-azogue en el

perseguir la plata. En fin el maestro no saca de él ni un buen gramático ó un mediano pendolista; pero en esto de la Aritmética, se pierde en las nubes, es un portento.

Desde muy tierno, el Hombre Hormiga es dado á los oficios menudos y hace con rara habilidad pandorgas y muñecos y de naipes usados: en el vidrio de su ventana instala el tendejon, y es gusto verlo como juega los hilos de sus titeres para tentar á los muchachos transeuntes. Estos se juntan y amontonan como nosotros á leer un aviso en una esquina: los muchachos calaveras, aquellos de quienes algo bueno puede esperarse, compran los muñecos y pandorgas del Hombre Hormiga, porque darán un ojo de la cara por tener algo que romper. El Hombre Hormiga encierra el producto en la alcancia, y hace su agosto como médicos y abogados con los caprichos del prójimo.-Por supuesto, que nuestro hombre no aprende un oficio, porque es menga ser menesteral. Como ha de manejar el torno ó la lima, el que es tan delicadito, tan endeble? Tampoco estudia, porque no tiene vocacion, ni le gustan los libros, los cuales por otra parte no se dan de balde. El padrino y la madre le repiten á menudo: *fortuna te dé Dios hijo, que el saber de poco vale*, que como la fortuna es ciega tropieza mas veces con los cuitados que con los hombres de pró. El Hombre Hormiga (en la infancia se entiende) es aficionado á ayudar á misa, y es íntimo de todo sacristan porque estos dan gratis recortes de hostias: madruga para tomar vela en las procesiones por la cerita que gotea-Y en dia de funcion, Vdes. Le verán pedir limosna para algun santo ¡qué placer para el Hombre Hormiga cuando saltan los 5 céntimos de un devoto sobre la metálica superficie del platillo! Le bailan los ojitos -Ah si el pudiera poner allí su alcancia!

Este es poco más o menos el niño hormiga: desembarazémosle de la mantilla, para verlo de fraque egérciendo su noble oficio en mas extenso campo.

Para el Hombre hormiga no hay invierno; se levanta con el sol, y á la changa. Recorre los almacenes y las tiendas y mercerías: pide muestras, los últimos precios, y empieza su peregrinacion -Necesita Vd. Guantes? El se los proporcionará baratos y buenos de los que vende su conocido: en esta venta ganará medio peso. ¿No le han concluido á Vd. Los habanos? -él sabe donde los hay superiores: con esta especulacion fuma gratis una semana. ¿Se le murió a Vd. Su pariente? -él se encargará de hacer imprimir las esquelas; de pagar las misas; de comprar la mortaja: si Vd. Es generoso le pagará la comision, sino ya él ha ganado en las compras un real por peso.- A las 3 de la tarde se retira nuestro hormiga, cargado de algunas provisiones de boca, en poca cantidad, pero buenas: él es parco y medido en todo; pero su paladar es excelente. El Hombre hormiga no tiene opinion política, ni sigue mas bandera que la del remate. Donde quiera que Gowland levanta su pendon; donde quiera que Arriola alza el martillo, allí está nuestro hombre, porque el remate es su morada favorita: es tanto que sueña con las pujas: obsérvele Vd. distraido por la calle, y le verá alzar un dedo, mover la cabeza, como diciendo, un real mas, dos, dos y medio.- Si hubiera nobles entre nosotros, un noble hormiga debiera tener este lema en su escudo de armas: *comprar á real y vender á peso*. Pero si este mote no está en su escudo, está como clavado en su memoria.- Volvamos al remate. ¡Que paciencia la del pobrecito! -ni la de un abogado consultado por muger pleitista! La hora pasa arrimado á algun mueble de los que se rematan hasta que llegue su vez; su vez cuando sale la menudencia. Dice el rematador: esta mesa mal ajustada que le falta un pié..... este espejillo sin azogue..... este paño apollado, ¿qué valen? No hay quien de algo? Entonces la hormiguita abre el ojo, se empina, levanta el pulgar como si fuera á persignarse, y entabla su diálogo con el rematador: diálogo mudo, cabalístico y que solo su resultado se sabe lo mismo que en

las conferencias diplomáticas.- Los chismes que remató hoy, mañana están ya en otro remate, á donde (por supuesto) va el Hombre hormiga á pujarlos personalmente para venderlos en mejor precio.

El Hombre hormiga no tiene amigos; su amigo es el peso; sus enemigos son sus semejantes, los otros hombres hormigas. El Hombre hormiga no tiene conciencia, ni moral, ni patriotismo; hipocresías. Apenas habra otro ser mas inutil y perjudicial á la sociedad, si se exceptua al pulpero genovés.

**1.6. *El Iniciador* (Montevideo, 1838-1839). Reproducción Facsimilar a cargo de Mariano de Vedia y Mitre, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1941.**

**INI.1.** “Silvio Pellico da Saluzzo” [N.º 4 (1/6/38)]

**INI.2.** “Capítulo XIV de *Los deberes del hombre*. Del estudio” [N.º 4 (1/6/38)]

**INI.3.** “La bandera argentina en Mayo” [N.º 4 (1/6/38)] [Después NAC.3.]

**INI.4.** “No lo diré” [N.º 5 (15/6/38)] [Después NAC.4.]

**INI.5.** “Endecha del gaucho” [N.º 5 (15/6/38)] [Después REP.1.]

**INI.6.** “El hombre hormiga” [N.º 5 (15/6/38)] [Antes MOD.4. y después NAC.2.]

**INI.7.** “A los poetas. (Traducción de una poesía italiana)” [N.º 6 (1/7/38)]

**INI.8.** “Mirabeau, juzgado por Víctor Hugo en 1834” [N.º 6 (1/7/38) y N.º 7 (15/7/38)] [Después REP.4.]

**INI.9.** “D. Juan Meléndez Valdéz” [N.º 7 (15/7/38)]

**INI.10.** “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)” [N.º 7 (1/8/38)] [Después REP.2.]

**INI.11.** “La flor y la tumba. (imitacion de Hugo)” [N.º 8 (1/8/38)] [Después REP.3.]

**INI.12.** “Fragmentos del Conde Carmañola de A. Monzoni. La prisión” [N.º 8 (1/8/38)]

**INI.13.** “Pensamientos de M. Lamartine, extractados de su viaje a Oriente” [N.º 8 (1/8/38)]

**INI.14.** “El encendedor de faroles” [N.º 9 (15/8/38)]

**INI.15.** “Capítulo XXIV. Amor paternal: –amor a la infancia y a la juventud” [N.º 9 (15/8/38)]

**INI.16.** “Capítulo XIX. Honor debido a la muger” [N.º 9 (15/8/38)]

**INI.17.** “La flor del aire. (Traducción de una poesía Italiana.) ” [N.º 10 (1/9/38)]  
[Después NAC.5.]

**INI.18.** “El alma de Luvina Cancion” [N.º 10 (1/9/38)]

**INI.19.** “Capítulo XX. Dignidad del amor” [N.º 11 (15/9/38)]

**INI.20.** “Capítulo IX. El verdadero patriotismo” [N.º 11 (15/9/38)]

**INI.21.** “Capítulo XXV. De la riqueza” [N.º 12 (1/10/38)]

**INI.22.** “Capítulo XXXII. Alta idea que se debe tener de la vida, y ánimo para morir” [N.º 12 (1/10/38)]

**INI.23.** “Venecia. (Traducción de una Poesía Italiana)” [Tomo 2, N.º 2 (1/11/38)]

INI.1. “Silvio Pellico da Saluzzo” [N.º 4 (1/6/38)]

Spirito piú nobile del suo io non  
ne avea ami conosco o, pori al suo pochi.

...il sembalit q'le ciel lui eút donné deux ames,  
une toute d'intelligence, une toute de sentiment.  
(*Georges-Sand.*)

Oid, –leed,– por todas partes la palabra hablada ó escrita del hombre europeo, so o resuena, amor á sus semejantes; civilizacion; libertad. El pueblo derriba las bastillas; el cañon constitucional derroca los murallones inquisitoriales: los Leonidas quebrantan el marmol de sus tumbas, y el mundno todo pone el hombro para desasirse de un feudalismo mal extinto.- Si; pero creis acaso que la libertad sea en nuestros dias como la lumbrera de los astros que brilla para todos? –No, que mas da un almento nacido de pechos nobilissimos y sin mancilla, nos dice, que aun falta mucho á la conquista, y que los cruzados de las ideas generosas no deben deponer las armas todavia; que la arbitrariedad aun levanta muchas de sus cabezas y espia las victimas para saciarse en ellas. Y que victimas!! Son acaso escogidas entre aquella multitud que como maleza del campo muere sin dar frutos, sin exhalar fragancia? ¿De entre aquellos egoistas que solo á Baal queman incienso? No, la tirania se ceba con las flores de la humanidad, hiende sus garras en los mas nobles pechos; separa del cuello las cabezas mas esclarecidas, fuentes de concepciones sublimes.

Pellico! la tirania abatió sobre ti su tortuoso vuelo, como el *halcon canino* de un Sr. Feudal, sobre la paloma inocente. Tú, nacido bajo el puro cielo de Italia; creado al influjo de su sol vivificante, deshojaste los marchitos dias de tu juventud en los frios calabosos del Espilberg!- Los tiranos encadenaron tu cuerpo; pero no el alma escogida que heredaste del cielo: -Tu lo has dicho:-

Que me importa á mi la suerte  
Que mis despojos tendrán,  
Si el cielo me dio una mente  
Que nadie esclavizará!<sup>(1)</sup>

Silvio Péllico nació en una ciudad del Píamonte: tuvo un padre honrado é instruido, y una madre tierna y bondosa. La casa paterna era un templo consagrado al ejercicio de todas las virtudes, y en ella el jóven Silvio aprendió á ser bueno, generoso y tolerante. Así conservó toda su vida el mas encendido amor hácia sus padres, y cuando hablaba de su madre, segun la expresion de su amigo Maro mcelli, el alma de Péllico se convertia en un himno á Dios á quien adoraba en sus criaturas.

Silvio nació poeta, y aun no contaba diez años de edad cuando compuso una tragedia Osianica, inspirado por la bella traduccion que de las gigantescas ficciones de Mac-pherson hizo Cesarotti. Su sensibilidad cuando niño era excesiva, y tal la exaltacion de su sistema nervioso, que creia ver á su rededor seres fantásticos de extraña figura como los que asaltaban al pricionero de Ferrara en su demencia sublime. Hiso sus

---

<sup>(1)</sup> Canción de Péllico.

primeros estudios en una ciudad de Francia al lado de un miembro de su familia, y allí se entregó completamente a la seducción que infunden las letras de aquel país: -habló y pensó en francés; hasta que una composición célebre de Hugo Foscolo (*los sepulcros*) hizo que en 1806 tornara su memoria á la pátria. Esta lectura le recordó que era italiano y poeta, que la lengua francesa es áspera é inarmónica comparada con la suya y que el cielo de la Francia carece de la transparencia y brillo de los horizontes italiano. Hé aquí á Silvio antes las creaciones de Fóscolo como el artista renombrado ante los de Rafael de Urbino. También soy poeta, dijo, y dio nuevo giro á la educación de su mente.- Por aquel tiempo regresó á Milán y profesó la lengua francesa en un colegio público. Milán entonces bajo el gobierno de Bonaparte era la Atenas de Italia, y en ella campeaban dos hombres famosos, aunque de carácter muy diverso, Monti y el mencionado Fóscolo.

El primero, de índole amable, alentó á Silvio y dándole consejos como maestro creyó hacer á nuestro joven consumado poeta poniéndole en las manos un libro de apuntamientos y extractos de sus vastas lecturas.- No deja de ser curioso lo que acerca de aquel libro, ha dicho un escritor francés. <sup>(2)</sup> “Babel de la poesía en donde las lenguas y los tiempos se confundían; vasto diccionario de pensamientos poéticos en el cual cada idea estaba clasificada según su categoría, y en donde se encontraban versiones y metáforas adaptables á todo género de gusto. En este libro, bebía diariamente Monti, no solo la inspiración original que también puede hallar origen en la contemplación de los modelos, sino también la perfección en los pormenores que se alcanza fundiendo las imágenes y las voces. Tal vez creía Monti imitar en esto al escultor antiguo que copiaba una facción hermosa de cada doncella ateniense para formar su Venus.... Pero en poesía no puede procederse como en las artes que tienen relación con el dibujo: - En poesía, por decirlo así, la concepción engendra la palabra ó la forma exterior, y crea un lenguaje á imagen y semejanza suya.” –Confuso quedó Silvio ante aquellas hojas de la sibila poética!

Silvio era poeta de muy diversa naturaleza de la de aquel maestro célebre, habil elaborador de versos sonoros. La musa de Monti era versátil como su corazón, y así como se postraba ante el genio de la guerra, ya fuese primer consul ó monarca, así también la unción al yugo *de Homero*, de Virgilio ó de Goethe.- Silvio alcanzaba una época en que la luz de la libertad clareaba sobre la Italia, y su alma virgen le embecía en el amor de Dios y de la humanidad: para él, la poesía y la ciencia no eran atavios para deslumbrar las turbas, sino medios de descubrir y difundir la verdad, de mejorar los hombres; de hacerlos patriotas y felices. Su poesía es original cual nacida de un espíritu independiente, sometida á una estética filosófica, desenvuelta en el *Conciliador* é inculcada en él con el ejemplo.

El *Conciliador* fue un periódico concebido con el objeto de regenerar la Italia por medio del pensamiento escrito:-Sus redactores fueron literatos y patriotas ilustres, entre los cuales brillan los nombres de Manzoni, Sismondi, Péllico y su íntimo amigo Ludovico de Bremen. Es necesario leer el análisis del plan de aquel periódico para apreciar como es debido sus saludables tendencias. <sup>(3)</sup>- El conciliador abrió una escuela sistemada de libertad que no pudo ver sin celos el gobierno imperial y la política y Austriaca: la reunión de tantos talentos y virtudes se clasificó de *lógia* conjurada contra

---

<sup>(2)</sup> Mr. De Latour.

<sup>(3)</sup> En las anotaciones al libro de *Mis prisiones*, por Moroncelli.

el orden, y perseguidos y aherrojados los que tenían el evangelio tanto en los labios como en el corazón.

El 13 de Octubre de 1820 perdió Silvio su libertad, y empezó para él y sus amigos, la larga serie de padecimientos que han contribuido a inmortalizarlo. Las cárceles de la Moravia, fueron para él el crisol que había de dar á conocer los quilates de su alma magnánima.- Es imposible leer con el corazón frío y con ojos enjutos el libro que Silvio ha escrito con el título de *Mis prisiones*.- ¿Creeis acaso que rebose en sus páginas el odio hacia sus enemigos? -¿qué sea la historia de ingeniosos ardides para volver á la libertad y á la patria? -No, aquel libro ejemplar es á manera de un lago quieto y transparente en que se refleja una alma resignada, llena de fé y de esperanza en la Providencia: son las confesiones íntimas de los sentimientos mas poéticos, de las mas santas ideas. Es un libro cuya lectura tranquiliza el ánimo agitado por la desdicha ó la duda: es como una aura vivificante, como un perfume que embriaga en amor y en virtudes.- Recuerdos de la infancia; caricias del hogar paterno; efusiones de amistad desinteresada; tentaciones vencidas, brillantes destellos de una inteligencia sin orgullo: conformidad y tolerancia; poesía, amor, lágrimas mas dulces que el deleite.- he ahí lo que emanan las páginas de aquel evangelio de Péllico.

Jóvenes! amigos! -los que creceis á una y otra márgen del Plata, vosotros que quereis perfeccionaros en mérito y virtudes, leed á Silvio y la patria tendrá ciudadanos que la ilustren. Cuán necesario no nos es, en el tiempo trabajoso en el que vivimos, templar el alma para resistir la adversidad y la calumnia!

No entra en nuestro propósito el pintar á Silvio como literato. Sus conciudadanos, como los extranjeros, lo parangonan con Manzoni. Bastenos decir, que hasta en la mas ligera de sus composiciones se manifiesta puro: que sus tragedias, por ejemplo, no son una hacinacion de esos cuadros que alagan los sentidos y dejan vacía el alma, sino estudios psicologicos en que el corazón humano se pone de manifiesto en sus actos multiformes. En ellos el amor baja del cielo y robustece al hombre, y la muger tiene mision de ángel que solo se rinde á la virtud y á las altas prendas.- En su *Francesca da Rimini* cuyo asunto tomó de la divina comedia, Paolo declara su amor á Francesca en estos términos:

Yo os vi seguida de llorosas damas  
Cruzar el atrio y detener tus pasos  
De reciente sepulcro ante la losa  
Llena de afecto os ví que te postrabas,  
Alzando al cielo las unidas manos  
Con silencio y abundante llanto.  
Quien es aquella? -pregunte—La hija  
De Guido me responden -Y el sepulcro?  
Es el sepulcro de su madre.- Oh! Cuanto,  
Secondolió de tu afixion mi pecho!  
Oh! Cómo palpité.—De denso velo  
Cubierta estabas y no vi aquel dia  
Tus ojos; mas te ame desde aquel dia.

Y cuando el esposo de esta misma Francesca inculpa á Paolo el delito de seducir.

La esposa agena, esposa de un hermano;

Paolo se vindica en estos versos, que como los anteriores han perdido al pasar por nuestra mala traduccion el hechizo y la harmonia que tienen en el original:

Yo seducirla?....  
 A aquel angel purisimo del cielo?  
 No, que un villano de Francesca amante  
 No puede ser, y si lo fue algun dia  
 Despues de amarla es imposible serlo,  
 Noble es el corazon: donde se estampa  
 De tan noble muger la noble imagen.  
 Si, porque la amo mi ambicion se cifra  
 En ser valiente, religioso, humano;  
 Y tal vez por su amor, á los guerreros,  
 Principes, y Señores me aventajo.

Igual tendencia y perfeccion moral reina en sus demas obras, como ya lo hemos repetido.- Y reduciendo a maximas sus principios sobre la virtud, escribiô despues de su cautiverio de diez años, el libro que le tituló *deberes del hombre*. Esta es obra menos conocida, porque los hombres no estimamos, por lo comun, las lecciones que se nos dirijen directamente acerca de nuestros deberes y tienden á enfrenar nuestros apetitos ó dirigirlos al bien. En esta parte, el libro de Péllico ha seguido la misma suerte que el de Manzoni sobre la *moral cristiana*. En cuanto á nosotros estimamos en mucho los *deberes del hombre*, y hemos querido cerrar estas lineas copiando una de sus paginas.- Este libro es dirigido á un joven ilustrado y en él á toda la juventud italiana, á la cual envia el autor estas palabras en el capitulo que sirve de introduccion.- “Juventud de mi patria! Yo os ofrezco este pequeño libro, con el deseo mas intimo de que os sirva de estimulo á la virtud y contribuya á vuestra felicidad”-

(Z.)

**INI.2.** “Capítulo XIV de *Los deberes del hombre*. Del estudio” [N.º 4 (1/6/38)]

Debes considerar como un deber sagrado el cultivar tu inteligencia, ya que te es posible el hacerlo. Así lo harás más apto para honrar a la patria, a Dios y a tus amigos.

La desacordada opinión de Rousseau, de que el salvaje es el más feliz de los mortales, y que la ignorancia es preferible al saber, ha sido desmentida por la experiencia. Todos los viajeros han encontrado al hombre salvaje reducido a la mayor infelicidad: todos vemos que el ignorante puede ser bueno; pero también puede serlo, y en más alto grado, el que es instruido.

Solo puede ser perjudicial el saber cuando le acompaña el orgullo. El saber unido a la modestia inclina el alma a amar más dignamente al género humano.

Aquello que aprendieres, empeñate en saberlo con toda la profundidad posible. Los estudios superficiales producen muy a menudo hombres mediocres y presuntuosos; hombres convencidos de su nulidad, y por lo mismo hábiles para andillarse con los necios de su especie y proclamar ante el mundo que solo ellos son eminentes y que los verdaderamente eminentes son ruines. De aquí nace la perpetua guerra entre los pedantes y los talentos sublimes; de los vanos delcamadros contra los buenos filósofos.- De aquí nace, el que deslumbrada a veces la multitud, venera al que más alza el grito y sabe menos.

Nuestro siglo no carece de hombres de profundo saber pero los superficiales superabundan vergonzosamente. Ten en menos el contaros en este número. Tenlo en menos, no por vanidad, sino por obligación, por amor a la patria, por respeto a la inteligencia que el creador te ha concedido.

Si no puedes hacerte profundo en diversos estudios, recorre ligeramente algunos con el objeto de adquirir aquellas ideas que a nadie es lícito ignorar; pero escoje un ramo y aplica a él con mayor fuerza tus facultades intelectuales, y sobre todo tu voluntad, para no quedarte atrás de los que le cultivan igualmente.

Excelente es este consejo de Séneca: “quieres que la lectura os deje una impresión duradera? Limitate a la de algunos autores llenos de sana razón y nutre con su substancia. Estar en todas partes es como no estar en ninguna. La vida que se emplea en viajar nos da a conocer muchos huéspedes y pocos amigos: igual cosa acontece a aquellos precipitados lectores que sin predilección por ningún libro devoran infinitos.”

Cualquiera que sea el estudio a que particularmente te aficiones, procávetelo de ese vicio muy común: -no te hagas tan exclusivo admirador de la ciencia que profesas, que desprecies aquella a que no has podido aplicarte.

La trivial jactancia de algunos poetas al compararse con los prosadores, de estos al compararse con aquellos, de los naturalistas con los metafísicos; de los metafísicos con los que no lo son y viceversa, es una mera puerilidad. Todas las ciencias, todas las artes, los medios todos de hallar y dar a conocer lo que es bello y verdadero, merece el homenaje de la sociedad y particularmente del hombre culto.

No es cierto que sean incompatibles las ciencias exastas con la poesía. Bufon fue un gran naturalista, y su estilo brilla animado con admirable colorido poético, Mascheroni fue buen poeta y buen matematico á la vez.

Al cultivar la poesia y demas ciencias relativas á lo bello, trata de no despojar tu inteligencia de la facultad de detenerse friamente en materias de cálculo ó que exijan meditaciones logicas. Si el aguila dijese: “volar es ley de mi naturaleza. Y solo volando puedo considerar las cosas,” diria una ridiculez pues tambien puede considerarlas con las alas replegadas.

Por el contrario, el reposo que exijan de ti los estudios de observacion, no te induzcan á creer que el hombre ha llegado á la perfeccion cuando ha ahogado en sí la luz á la fantasía y aniquilado el sentimiento poético Este sentimiento, bien regulado, antes de enflaquecer la razon la robustece en muchos casos.

En materias de estudio, como en politica, desconfia de los bandos y de sus sistemas. Examina estos, á fin de conocerlos, compararlos con otros y formar entonces tu juicio; pero no para esclavizaros á ellos.- Qué importaron las acaloradas querellas entre los apologistas y contrarios de Aristóteles de Platon y otros filosofos? –o las suscitadas por los apologistas y contrarios del Ariosto y del Tasso. Estimados por unos hasta la idolatria, ultrajados por otros, no por eso dejaron aquellos maestros de ser lo que eran, es decir ni genios sobre humanos ni comunes: los que se afanaban por pesarlos en falsa balanza quedaron burlados, y nada aprovechó el mundo á quien asordaron con su vocería.

En todo estudio que hagas, trata de unir discretamente la penetracion á la templanza del ingenio, el paciente analisis á la poderosa síntesis; pero principalmente revistete de la cosntancia necesaria para no dejarte vencer de los obstáculos, ni enorgullecerse con los triunfos. Esto es desea ilustrarte de la manera que lo permite Dios, con empeño pero sin la jactancia. <sup>(4)</sup>

(Z.)

---

<sup>(4)</sup> Traducccion literal inedita.

INI.3. “La bandera argentina en Mayo” [N.º 4 (1/6/38)] [Después NAC.3.]

Llevó gloriosa guerra,  
Desde el Rio Plateado,  
Al suelo por los Andes dominado.  
(D. Florencio Varela.)

¡Salud estrella, de la gloria hermana!  
Hízote el pueblo al redimir su suelo,  
Del azul de las aguas y el cielo,  
Y del cándido albór de la mañana.  
Puso en tu centro, de la luz al padre,  
Al Sol, Dios de los Incas, raudal vivo  
Que en los hombres de America derrama  
Del ingenio la llama,  
De virtudes y amor el incentivo,  
Y la sed insaciable de ser libres.

¡Cuántas veces, tal vez, cruzando al pecho  
Sus brazos un guerrero;  
Ya en la cumbre del Andes altanero  
O en las llanuras del ameno Chile,  
No clavó atí, ¡trofeo de la gloria!  
Su vista y su memoria!

En tu presencia ese ajitó su seno;  
Llanto de amor humedeció sus ojos;  
Y de tiempos pasados los despojos,  
Cual si fantasmas fueran, le asaltaron.-  
Vió en su delirio las plateadas aguas  
Moverse del gran Rio, y la corriente  
Llevar á la otra playa del Oriente.  
Libertadoras naves,  
Guerreros Argentinos que las lla ves  
De muro insonstrable conquistaron.

En su delirio oyó poblarse el viento  
Del cántico inmortal que dice al mundo:  
“Con respeto profundo  
“Mirad cual se alza un pueblo venturoso!  
“Miradle victorioso.  
“Miradle á par de las Naciones libres!”

Recordó en su delirio el templo santo  
Rebozando en gentío,  
De flores lleno el pavimento frio  
Y de rotos pendones la techumbre.-  
La roja cruz británica, los leones,  
Almenas castellanas, mil blazones

De tronos seculares,  
 Miró el guerrero en su entusiasmo, envueltos  
 En el humo que mandan los altares  
 A par de la oracion al Dios del libre.

Vió en su entusiasmo varonil matrona,  
 Que de mirto y laurel una corona,  
 Entre esperanza y susto estretegia:  
     Fijó con mas porfia  
     Su atencion al guerrero,  
 Y viió á la esposa que ciñó su acero  
 Cuando de combatir luciera el dia.

Tal vez entonces suspiró diciendo  
 Con lamentable voz: “patria querida!  
 Amor, tiernos halagos, sangre, vida  
 A tu honor y tu gloria posponiendo  
 La enseña sigo que á triunfar me guia.  
 Mas ¡jay! la sangre que en el campo vierta  
 Prenda de dicha y libertad os sea:  
     Que la discordia fea  
 Mire mi sangre y se sepulte yerta.”

Sonaron los atambores  
 Y se recobró el guerrero:  
 Llevó la mano al acero  
 Y un ágil potro mentó.  
 Sacó del seno una imagen  
 Y la contempló amoroso,  
 Y en ademan religioso  
 Los ojos al Cielo alzó.

En tanto erguidos pendones  
 En la llanura asomaban:  
 Unos dos leones llevaban,  
 Los otros un puro sol;  
 Y en la remota montaña  
 Que el alarma repetía  
 Ya la clara luz lucía  
 Del alba que amaneció.

Brillan espadas y lanzas,  
 Truene el cañon homicida;  
 La muerte busca á la vida,  
 Y el bravo su galardón:  
 Palpitan miembros trozados,  
 Se tiñe de rojo el suelo,  
 Y en el tranquilo arroyuelo  
 La sangre al agua se unió.

Clamor de triunfo se escucha:  
 ¡Viva la Patria, Victoria!  
 Ya se cubrieron de gloria  
 Los heroes que el Plata Diô  
 Y en el remoto confin  
 De la llanura extendida  
 Va huyendo despavorida  
 La turba que un Rey mandó....

Mas, ay! cuatro granaderos  
 En lecho de armas formado,  
 Llevan un gefe esforzado  
 Que bala enemiga hirió;  
 Y en su palido semblante  
 Signos se ven misteriosos  
 Como rastros deliciosos  
 De una pasada vision.

Sangre del heroe que regó los llanos  
 Y las altivas cumbres abundante!  
                   Cual la corriente ondeante,  
 Lavaste los insultos castellanos.....  
 Ora en los pechos de la nueva próle  
                   Del venturoso MAYO,  
 Revives, ¡sangre! Despertando el rayo  
 Que en polvo vuelva la gigante mole  
 Del despotismo audáz de otros tirano”.

Z.

**INI.4.** “No lo diré” [N.º 5 (15/6/38)] [Después NAC.4.]

Si yo os dijese; te amo ¿qué dirías  
Muger hermosa de azulados ojos? –  
Tú sabes cuánto mal, cuantos enojos  
Causa el amor, y por venganza acaso,  
Con veneno de amor me matarías.

Si yo os dijese: un año, silencioso,  
Sufrió tormento, alimenté ilusiones.-  
Tú que eres tan sagaz y en las regiones  
Del alma enferma sabes leer, dirías:  
Decirme lo que sé! Eso es ocioso.

Si yo os dijese que tras ti voy ciego;  
Como la sombra de tu cuerpo aroso; -  
Tal vez que recobrando aquel dudoso  
Aire que os sienta bien, me replicarás:-  
No creo en el ardor de tanto fuego.

Sí yo os dijese: aquí en el alma impreso  
Tengo cuánto tus labios han vertido;-  
El cielo de tus ojos convertido  
Súbito fuera en encendido infierno.  
Y yo muriera de tu saña al peso.

Sí yo os dijese que en la noche velo,  
Y que en llanto y plegaria paso el día.-  
Cuán pronto por tu labio vagaría,  
Aquel reír que lo transforma en rosa  
Que se abre al alba perfumando el suelo.  
-No, que nada sabréis: -Mudo y discreto  
Allí me acercaré, -yo oiré tu acento,  
Tu melodioso hablar y el suave aliento  
Respiraré que de tu seno emana,  
Sin que sepais mi gozo y mi secreto.

O! Cuál disfruto bienes misteriosos!  
Ya escucho tras de ti que el dulce píano  
Suspira de placer bajo tu mano:  
O ya en los giros de festiva valsa  
Os ciño con mis brazos amorosos.

Yo te amo y te contesto indiferente;  
Te amo y nadie lo sabe ni lo dice:  
Mi mismo padecer me hace felice,....  
Que si he jurado amor sin esperanza  
No sin ventura –pues tais presente.

**INI.5. “Endecha del gaucho” [N.º 5 (15/6/38)] [Después REP.1.]**

    Mi caballo era mi vida,  
 Mi bien, mi unico tesoro,  
 Si hai quien me vuelva mi Moro,  
 Yo le daré mi querida,  
 Que es hermosa como el oro,

    A mi nada me faltaba.  
 Cuando mí Moro vivvia,  
 Libre era cuanto queria,  
 Ni guapeton me insultaba,  
 Ni alcalde me perseguia,

    En todo pago y camino,  
 Donde estampó sus pisadas,  
 Alli sus glorias gravadas,  
 Dejó, y renombre divino,  
 Con mil carreras ganadas,

    Fuego en sus ojos lucía,  
 Y de rabia y de despecho,  
 La espuma arrojaba al pecho,  
 Si tras el *pato* corrís,  
 Y otro le ganaba un trecho,

    Mi caballo era una flecha,  
 Cuando la espuela le incaba,  
 Zanjas y arroyos saltaba,  
 Cuando en mi mano derecha,  
 La bola certera alzaba,

    Ombú que me das abrigo,  
 Té acuerdas cuando venis,  
 A esto lugar mi María,  
 Tú solo siendo testigo,  
 De las llamas en que ardía?

    Té acuerdas como bufaba,  
 Mi Moro de orgullo y brio,  
 Al sentir que el amor mio,  
 Con sus crines jugueteaba,  
 Cual con las olas de un rio?

    Mi caballo era mi vida,  
 Mi amor, mi único tesoro,  
 Indió, vuelveme mi Moro,  
 Y yo os daré mi querica,  
 Que esl uciente como el oro.

**INI.6.** “El hombre hormiga” [N.º 5 (15/6/38)] [Antes MOD.4. y después NAC.2.]

Véase MOD.4.

**INI.7.** “A los poetas. (Traducción de una poesía italiana)” [N.º 6 (1/7/38)]

Apartaos de la senda trillada Bárdos de mi pátria. Sobre las huellas del Dante y del Tasso ¿quién osará estampar las suyas? El uno como el aguila, el otro como una tierna y cándida paloma, se levantaron con vuelo inmortal, y descubrieron nuevos climas en el mundo de la poesía.

Huid de la turba de pobres rimadores que han pervertido el gusto y el corazon italiano con Sonetos insípidos.- La lengua en que la muger cede á los ruegos de un amante con esta dulcísima palabra, sí, <sup>(1)</sup> ha servido, como armonioso acompañamiento á pensamientos sin alteza, á ideas esclavas, á escandalosas bufonadas, á amorios sin fuego y sin alma.

No canteis fingidas Lauras ni Eleonoras, si el cielo os negó el mar del amor en que naufragaron Petrarca y el cautivo de Ferrara. Mas de una vez he reducido mis versos a ceniza, avergonzado del titulo de poeta: tanta es la degradacion á que la mediocridad ha reducido este título.

Bardos de mi pátria! Escogidos de Dios para descubrir é interpretar la magnificencia de sus obras; -para ensalzar la virtud é inmortalizar sus acciones; para mantener vivo el fuego que depura al hombre de las miserias de la materia, responded á la voz del siglo: -voz de trueno dada, como la antigua ley entre clarísimos relámpagos,- -relámpago que brotan de la noche de menos venturosas edades.—Voz que clama: libertad á la mente, sublimidad al pensamiento; templos á la virtud; amor, fraternidad, caridad para todos los hombres!!

Dejad la lira de los gentiles! El mas cruel de los tiranos le añadió la decima de sus cuerdas y con inmundos dedos hizo vibrar en ella la sensualidad. Dejadla para deleite de Anacreon, del afeminado Ovidio y sus cínicos imitadores. Pulsad el harpa grave y sonora: el harpa que hermanó sus suspiros á la poesía del arrepentimiento, y á las alabanzas del verdadero Dios.

Renegad de las divinidades del olimpo: -dejad en paz á los inocentes pastores de la Arcadia: no turbeis la dorada miel, la cándida leche que corre por las praderas de aquella region tan soñada como venturosa. La Arcadia del Bardo, la edad de la imaginacion, se halla al termino del camino que anda la humanidad: la fé y la esperanza la sostienen.—Bardos! Rasgad el velo de tiempo y de distancia que nos encubre tanta maravilla! Referidnos lo que hayais visto en vuestros extásis en aquel Eden de lo futuro, que en la tierra está destinado para el hombre.

El Bardo, sacerdote de aquella vírgen que nuestro incompleto language llama poesía, debe iniciarnos en los misterios de su culto.- Si el pueblo extraviado en las tinieblas, descarriado por sus pasiones, pregunta sollozando: “*cuál es la senda, en dónde está el escollo?*” la voz profética del Bardo debe iluminar el camino, y los destellos de su palabra guiar, como la columna de fuego, á la nueva tierra prometida.

---

<sup>(1)</sup> Pensamiento del Dante.  
El T.

Dejad la lira de los gentiles; renegad de las divinidades del Olimpo. Ridículos temedores de *Jove* ¿hasta cuándo vereis tan solo un *rubicundo mancebo*, en ese oceano de luz á quien debemos, la exaltacion del sentimiento, el precipitado latir del corazon y los matices y perfumès de los campos?

Hasta cuando, con el ajado y sensual nombre de *Venus*, representareis al sueño mas regalado de cuantos alivian el corazon del hombre? Hasta cuando hallareis el origen del amor en la punta de una flecha acerada? Bardos de mi siglo! Decid que cosa sea el amor y los hombres se convirtiran en angeles.

Si caé en la pelea un campeon de la libertad, acompañen el tránsito de su espíritu generoso los místicos himnos del Bardo. Escribase en la memoria de los hombres con el poderoso buril de la harmonía el poema de sus proezas y el recuerdo del héroe, vivirá para ejemplo, mas que los cipreses y el ármol!.-Todo pensamiento generoso rresuene idealizado en las cuerdas del harpa: invente tonos desapacibles para maldecir á la esclavitud y al crimen.

Z.

**INI.8.** “Mirabeau, juzgado por Víctor Hugo en 1834” [N.º 6 (1/7/38) y N.º 7 (15/7/38)]  
[Después REP.4.]

(FRAGMENTO PRIMERO.)

I.

En 1781, se agítaba un serio debate en el seno de una familia francesa. Se trataba de un calavera de quien sus deudos no sabían ya que hacer. Este hombre había pasado de la primera época ferviente de la edad juvenil, y sin embargo, sumergido aun en el fenesí de las pasiones, cargado de deudas, perdido por sus locuras, había abandonado á su muger y robado la de otro; había sido condenado á muerte y decapitado en efigie; había fugado de la Patria y acababa de reaparecer en ella arrepentido y enmendado, según decía, solicitando volver al seno de su familia y ligarse con su muger. El padre deseaba que esto se efectuase para verse rodeado de nietecillos que perpetuasen su nombre, en la esperanza de ser mas fe como abuelo que como padre. Pero, el hijo pródigo contaba ya treinta y tres años.- Era preciso hacerle de nuevo.- Educacion difícil! Vuelto otra vez á la sociedad qué madre se podría confiar? Quién se encargaría de enderezar la espina dorsal de un carácter semejante? De aquí se originó una disputa entre dos ancianos. El padre quería dárselo al tío, el tío quería dejárselo al padre.

-Tómalo, decía el padre.

-No lo quiero, contestaba el tío.

-Conven primero conmigo, replicaba el padre, en que este hombre no es nada, absolutamente nada. Tiene gusto, charlatanismo, desenvoltura, acción, turbulencia, audacia, alegría y algunas veces digaidad: no es duro ni odioso cuando anda. Pues bien! Tras esto, se olvida de lo de ayer, ddescuida lo que vendrá mañana, se entrega al impulso del momento: hombre absorto que no distingue lo posible de lo imposible, la comodidad ni la incomodidad, el placer ni la pena, la acción y el reposo y se rinde enteramente á la resistencia que le presentan las cosas. Creo qsin embargo, que se puede hacer de él un excelente instrumento tomándole por el lado de la vanidad. No dejo de amonestarle diariamente. El aprende mi moral y mis lecciones porque giran sobre un eje real, á saber: -“que es cierto que no se puede cambiar de naturaleza; pero que la razón sirve para conocer el lado fiel y defenderle contra los ataques del enemigo.”

-Hete ahí replicaba el tío, gracias a tu posteromanía, -ocupado en regentar un polluelo de treinta y tres años! Querer regularizar un carácter anguloso y áspero como un horiso, es echarse sobre los hombros una tarea bárbara!

-El padre insitia:-tén lástima de tu sobrino el huracan! El confiesa todas sus locuras, tiene talento, es un rayo para el trabajo. El tiene treinta y trea años como yo sesenta ys eis; pero menos raro es veer que un tonel fofo, abierto y con apariencias de vejez dice *papá* y no sabe gobernarse, que no un hombre de mis canas y padecimientos capaz aun de fatigar con ocho horas de carrera ó de gabinete, las piernas ó la cabeza de dos jóvenes. Necesita que le gobiernen, él lo sabe y espreciso que tomes esto á tu cargo. El sabe que siempre has sido para mí, como debes serlo para con él, brújula y piloto. El funda toda su vanidad en su tío: yo te lo doi como cosa que será de precio en lo futuro. Pero no le aflojes: aunque haga milagros; ténle siempre de la manga, porque de todo eso

necesita ese desgraciado. Te dará gusto si le tratas como padre; pero si como tío, se perderá. Ten lastima de ese pobre jóven.

-No, decía el tío: Yo sé que los sugetos de cierta especie esconden las uñas por algun tiempo: él mismo, cuando vivia conmigo, ora una malva apenas arqueaba yyo las celas. Pero ahora, no tengo ya gusto ni la edad para lidiar con imposibles.

-O hermano! Replicaba el viejo suplicante, si esa criatura dislocada há de recomponerse alguna vez, solo no podras hácerlo, y puesto que debe podarsele, no podria entregarlo a mejores manos que las tuyas. Tómalo, manéjalo con firmeza y bondad y serás su salvador y le convertirás en tu obra maestra. Sepa él, que bajo tu aspecto desencajado y frio; se oculta el mejor hombre que hay existido! Un hombre del mismo estambre que los angeles! *Tu es omnis spes et fortuna nostri nominis!*

-De ningun modo, contestaba el tío. No por que es un gran crimen el que en sus circunstancias ha cometido: á mi modo de veer no se debia hablar de eso. Un joven de veinte y seis años tropezó con una muchacha graciosa y linda, -y cuál es el jóven que no recoge las cosas de esta especie que encuentra en el camino? -Pero es de genio turbulento, orgulloso, díscolo, insubordinado; vicioso y perverso por temperamento. Por que le he de tomar á mi cargo? Sé que es seductor, que es como el Sol naciente; pero esta es una razon mas para no esponerme a ser su burla. La juventud siempre tiene razon contra la vejez.

-No siempre has pensado así, respondía tristemente el padre; hubo tiempo en que me escribieras “en cuanto a mí te aseguro que este jóven me enternece el corazon.”

-Sí, decía el tío, y en que tu me contestabas: “desconfía, guárdate de lo dorado de su pico”

-Y qué quieres que haga? Exclamaba el padre al ver rebatadas sus últimas razones. Harto justo eres para no conocer que no se puede cortar un hijo como se corta un brazo: si esto se pudiera, ha mucho tiempo que yo estuviese manco. Además, se ha sacado partido de diez mil mas débiles y mas locos. Yo ya no sirvo, y si no contara contigo, solo seria un pobre viejo asentado.

Pero el tío, hombre perentorio, cortaba al fin las súplicas con estas mismas palabras:

No quiero! Es una locura la pretencion de que semejante hombre sirva para algo. Sería preciso enviarle á los insurgentes, como dice su muger, para que se rompa los cascos. Tú eres bueno, tu hijo es malo. El furor de la posteromanía te domina, pero debes recordar que Ciro y Marco Aurelio hubieran sido felices sin Cambises y Cómodo.

Al leer esto, no se nos presentan á la memoria aquellas escenas de comedia domestica en que la gravedad de Moliere casi se acerca á la grandeza de Corneille? ¿Se halla acaso en Moliere cosa mas agradable por la excelencia del estilo, por la verdad en la pintura humana, que estos dos viejos respetables, que el siglo diez y siete ha dejado por olvido en el diez y ocho como retazos de mejores costumbres? ¿No los veis venir á ambos, sérios y meditabundos, apoyados en sus largos bastones, recordando en el trage mas bien á Luis XIV que á Luis XV bien á Luis XIII que á Luis XIV? ¿El idioma que

hablan no es el mismo de Moliere y Saint Simon! <sup>(1)</sup> Este padre y este tío son los dos eternos tipos de la comedia, son las dos bocas severas con que riñe, enseña y moraliza en medio de tantas otras bocas que no hacen mas que reír; son el Marquez y el Comendador, Geronte y Aristo, son la bondad y la sabiduria, admirable duo que constantemente reproduce Moliere.

*El Tío.*

Donde te quieres marchar?

*El Padre.*

Ni sé.

*El Tío.*

Pues en estos puntos  
Debemos, creo, empezar  
Por decidir los dos juntos  
Como habremos de acabar  
De una vez estos asuntos.

La escena es completa, nada le falta, ni aun el *picarillo del sobrino*.

Lo notable en el presente caso es que, la escena que acabamos de trazar, es real: que el diálogo del padre y el tío ha tenido lugar por medio de una correspondencia, por cartas que todos pueden leer en el día; <sup>(2)</sup> que sin saberlo los dos viejos, el objeto de su grave disputa era uno de los hombres mas grandes de la historia francesa que el Marquez y el Comendador son aquí personajes verdaderos, llamado el uno Victor de Righetti, marquez de Mirabeau y el otro, Juan Antonio de Mirabeau, bailio de la órden de Malta. El bribon del sobrino, era Honorato Gabriel de Righetti á quien su familia en 1781 llamaba el *huracan* y hoy le apellida el mundo *Mirabeau*.

Así un *hombre aborto, una criatura dislocada*, un sugeto de *quien no se podia sacar nada*, un *calavera*, un criminal castigado por la justicia, una plaga á mas de todo esto, he aquí lo que era Mirabeau para su familia en 1781.

Diez años despues, el primero de Abril de 1791, un gentio inmenso llenaba las cercanias de una casa situada en la calzada de Antin. Aquella multitud se mostraba consternada, taciturna, profundamente triste; y en la casa agonizaba un hombre.

El gentio inundaba la calle, el patio, la escalera, la antesala: persona habia que estaba allí hacia tres días; hablaban en secreto, parecia que temiesen respirar, y dirigian preguntas, ansiosamente, á los que iban y venian. Aquella multitud hacia para con aquel hombre el oficio de una madre para con su hijo. Los medicos habian perdido la esperanza. De cuando en cuando, unos boletines sobre la salud del enfermo se esparcian entre el gentio, y se oian sollosos de mugeres. Un jóven desesperado de dolor, ofrecia á

---

<sup>(1)</sup> Cortesano de Luis XIV, autor de unas memorias muy célebres como pintura fiel de las costumbres de su tiempo. (El T.)

<sup>(2)</sup> Memorias sobre Mirabeau T. 3.º

voces abrirse las arterías para infundir su sangre pura y fecunda en las estenuadas venas del moribundo. Todos, hasta los de menos inteligencia, parecían agoviados con la idea de que no era un hombre el que iba morir, si no todo un pueblo.

Este suceso, era el único asunto de las conversaciones de la ciudad.

Aquel hombre espiró.

Pocos minutos después que el médico, en pie á la cabecera del enfermo, hubo dicho: *ha muerto!* Tal era la rapidez con que aquella exclamación fatal había corrido por París! Uno de los principales oradores de la Asamblea, el Señor Barrère de Vienza se levantó llorando y dijo más con sollozos que con palabras: Pido que la Asamblea haga constar en el acta fúnebre día el testimonio de las lágrimas que dá la pérdida de tan grande hombre, y que se invite en nombre de la patria á todos los miembros de la Asamblea para que asistan a sus funerales.

Un sacerdote, miembro del costado derecho, dijo también: Ayer en medio de los dolores, hizo llamar al señor obispo de Autun, <sup>(3)</sup> y poniendo en sus manos el trabajo que acababa de concluir sobre las sucesiones, pidió, como última demostración de amistad, que le yera á la Asamblea. Este es un deber sagrado. El señor obispo de Autun debe desempeñar aquí las funciones del ejecutor testamentario del hombre grande á quien llamamos todos.”

Tronchet, el presidente, propuso una diputación para asistir á los funerales. La Asamblea contestó: *vamos todos!*

Las Secciones de París pidieron que fuese entera “en el campo de la federación bajo el altar de la patria”.

El directorio del Departamento propuso que se diese por tumba “la nueva iglesia de Santa Genoveva se decretase que este edificio quedaria destinado en adelante para abrigar las cenizas de los hombres grandes”.

Con este motivo el Señor Pastoret, procurador general, síndico del cabildo, dijo: “Las lágrimas que hace derramar la pérdida de un grande hombre, no deben ser lágrimas estériles. Muchos pueblos antiguos colocan en monumentos separados sus sacerdotes y sus héroes. Esta especie de culto que tributan á la virtud y al valor, tributémoslo hoy nosotros al amor de la dicha de la libertad de los hombres. Que el templo de la religión sea el templo de la patria: que la tumba de un gran hombre sea el altar de la libertad.”

La Asamblea aplaudió.

Barnave prorrumpió en estos términos: “Efectivamente, ha merecido los honores que la nación debe decretar á los hombres ilustres que la han servido bien.”

Robespierre, es decir la envidia, también se levantó y dijo: “El momento en que se oyen por todas partes los gemidos que arranca la pérdida de este hombre ilustre, valeroso contra el despotismo en las épocas más críticas, no sería el más apropiado para

---

<sup>(3)</sup> Talleyrand (al T)

oponerse á que se decreten distinciones honorificas. Apoyo la mocion con todo mi poder, ó mas bien, con toda mi sensibilidad”

Aquel dia no hubo en la Asamblea, costado derecho ni costado izquierdo y se sancionó unánimemente el decreto siguiente:

“El nuevo edificio de Santa Genoveva queda destinado á las cenizas de los grandes hombres.

“Se gravarán sobre su frontis estas palabras.

A los grandes hombres  
La pátria reconocida

“Solo el cuerpo legislativo decidirá á que hombres debe tributarse este honor.

“Honorato Righetti de Mirabeau es considerado digno de alcanzar este honor.”

Ese hombre que acaba de morir, es Honorato de Mirabeau, El *grande hombre* de 1791, era el hombre abortado de 1781.

Al dia siguiente, el pueblo, ocupando mas de una legua hizo el acompañamiento en sus funerales, faltando en ellos el padre, muerto cual convenia á un antiguo noble de su especie, el 13 de Julio de 1789, vispera de la caida de la Bastilla.

No hemos apareado sin intencion las fechas 1781 y 1791, las memorias y la historia; Mirabeau antes y mirabeau despues; Mirabeau juzgado por su familia, Mirabeau juzgado por el pueblo. En este contraste hay una fuente angotable de meditaciones. De qué modo, en diez años, aquel demonio de una familia se convirtió en Dios de una nacion? Profundo problema.

## II.

Pero no se crea que desde el momento en que salió este hombre del seno de su familia para mostrarse al pueblo, fuese incontinente y por aclamacion reputado como dios. Nunca las cosas suceden así por sí mismas. Donde se levanta el génio se alza tambien la envidia. Y aun al contrario sucedió, que hasta la hora de la muerte, ningun hombre fue como Mirabeau, tan constante y completamente perseguido.

Cuando llegó como diputado de Aix el seno de los estados generales no despertó ninguna envidia. Oscuro y desacreditado, inquietaba poco á los que contaban con una buena fama: feo y mal configurado, causaba lástima á los señores de lindo rostro. Su nobleza desaparecía bajo su trage negro y su fisonomia bajo las señales de la viruela. A quién, pues, se le habria ocurrido tener celos de esta especie de aventurero, apremiado por la justicia, deforme de cuerpo y rostro, sin bienes de fortuna, diputado de la gentusa de Aix á los Estados generales en un momento de arrebato febril, talvez por inadvertencia ó sin saber por qué? Es verdad que este hombre en nada de esto pensaba. El que primero llegase era á su lado, hermoso, rico y de consideracion. El no eclipsaba ninguna vanidad; no detenia el paso á ningun pretendiente. Era como una cifra sin valor que los ambiciosos, celosos unos de otros, no hacian intervenir en sus c´alculos.

Sin embargo, poco á poco; así que se acercaba el crepúsculo de las cosas antiguas, en torno de la monarquía se formó la sombra suficiente para que se viera el brillo nebuloso propio de los grandes hombres de la revolución. Mirabeau empezó á arrojar de sí rayos de luz.

A este brillo acudió la envidia, como acuden á la luz las aves nocturnas. Desde aquel momento la envidia tomó á Mirabeau por su cuenta y no le abandono mas. Parece extraño, y no lo es, que lo que ella le disputó principalmente hasta su último suspiro, fuese precisamente la calidad que forma la verdadera corona de este hombre á los ojos de la posteridad, esto es, su génio oratorio. Partido que adopta siempre la envidia: siempre asesta sus tiros á la parte mas bella del edificio. Es forzoso también confesar que la envidia, para con Mirabeau, tenía excelentes razones que alegar de su parte. *Probitas*, el orador debe ser sin tacha, y Mirabeau es reprehensible bajo todos aspectos; *proestantia*, el orador debe ser hermoso, Mirabeau es horrible: *vox amena*, el orador debe tener un metal de voz agradable, Mirabeau tiene la voz aspera seca, desapasible, que truena siempre y nunca habla: *subrisus audientium*, el orador debe ser bien visto de su auditorio, Mirabeau es aborrecido por la Asamblea & y de aquí deducian muchos, muy pagados de su prespicacia. Que *M. Mirabeau no era orador*.

Pero lejos de esto, -no que prueban aquellas razones, es, que los oradores como Mirabeau no pueden preverse por los Cicerones.

Y en realidad, no era orador como le entendian aquellas gentes: era orador segunel, según su naturaleza, su organización, su alma, su vida. Era orador porque le aborrecian, como Ciceron porque le amaban. Era orador porque había padecido, porque había cometido faltas; porque desde muy jóven y en la edad en que se ensanchan los poros del corazón, había sido perseguido, humillado, despreciado, difamado, desterrado, preso, condenado; porque á la manera del pueblo de 1789, de quien fue el símbolo mas perfecto había sido guardado en minoridad y tutela hasta mucho despues de la edad de la razón; porque la autoridad paterna había sido dura para con él, como la real para con el pueblo; porque había sido mal educado como el pueblo, porque, como al pueblo, una mala educación le había hecho brotar un vicio en la raíz de cada virtud. Era orador, porque gracias á las anchas puertas que abrieron los trastornos de 1789, había podido al fin traspasar desde lo oculto de su pecho al seno de la sociedad, la fermentación que comprimía tanto tiempo al dlado de su familia, porque, brusco, desigual, violento, vicioso, cínico, sublime, difuso, incoherente, con mas instintos que pensamientos, con los pies mancillados y la cabeza centelleante, era en todo idéntico á los ardientes años en qué resplandeció, y de los cuales no hay un día que no lleve el sello de su palabra elocuente. Por último -á aquellos imbeciles que desconociendo su época le preguntaban, (valiendose algunas veces de obgeciones ingeniosas, si se creia formalmente orador, el habría podido contestar con estas solas palabras. Preguntadlo á la monarquía que se acaba, preguntadlo á la revolución que comienza.

Apenas se puede creer que en 1790, hubiese muchas personas y entre ellas almibarados amigos, que aconsejasen á Mmirabeau por su propio interes *que se retirase de la tribuna en donde nunca alcanzaria triunfos completos ó al menos que no se mostrase en ella con frecuencia*. Estos consejos se registran en cartas que tenemos á la vista. Apenas puede creerse que en aquellas memorables sesiones en que el agitaba á la Asamblea como al agua de un vaso, en que reunia poderosamente en su mano todas

las ideas sonoras del momento, en que con tanta facilidad amalgamaba y fundía su pasión personal con la pasión de todos, que después de hablar, mientras hablaba, y antes que hablase, los aplausos se mezclasen siempre á las burlas, risas y rechiflas Miserables menudencias sin armonía que la gloria ha borrado de aquel cuadro! –las gacetas y folletos de aquel tiempo rebosan en injurias, violencias y vías de hecho contra el genio de este hombre. Todo se le reprocha y hecha en cara apenas con viso de razón. Pero la tacha que se presenta á cada paso y como por manía, es, *su voz aspera y bronca y su palabra siempre atronadora*. Qué se puede responder á esto? Tiene la voz bronca, porque pasado es ya el tiempo de las voces melifluas: tiene la palabra atronadora, porque los acontecimientos truenan á su vez, y porque es de los grandes hombres tener la estatura de las cosas grandes.

A más, esta es táctica seguida invariablemente en todos los tiempos contra todos los géneos. No solo los hombres de la monarquía, sino también los de su partido (porque nadie es aborrecido sino de los de su propio partido) estaban siempre acordes como por un convenio tácito, en oponerle otro orador á quien miraban con frecuencia y escogido mañosamente por la envidia puesto que despertaba las mismas simpatías que Mirabeau. Este orador era Barnave. Y siempre sucedrá igual cosa. Acontece con frecuencia que en una época dada, la misma idea es representada á la vez en diferentes grados por un hombre de genio y otro de talento: este arrebató el triunfo presente; pero este premio nada prueba y se disipa luego. Los celos y la envidia se dirigen en derechura al más fuerte, porque la mediocridad se ofendería del hombre de talento si en el mismo recinto no estuviera el de genio: sostiene, pues, al hombre de talento y se vale de él en contra del que le es superior. Alucínase con la quimérica esperanza de echar por tierra al primero, y en este caso, que nunca puede realizarse, cuenta con derribar después al segundo: –entre tanto le apoya y le eleva á tanta altura como le es posible. La mediocridad está por aquel que la eclipsa menos y que más se le parece. En esta situación todo enemigo del hombre de genio es amigo del talento. La comparación que en rigor debía aniquilar á este, le enzalsa: y de todas las piedras que el pico ó el azador, la calumnia, la diatriba y la injuria puedan areranciar a la base en que se alza un grande hombre, se forma un pedestal al hombre secundario. Los despojos del uno se emplean en la construcción del otro, Así es como en 1790 edificaban á Barnave con las ruinas de Mirabeau.

Rivarol decía: *Mirabeau es más escritor, Barnave es más orador: el Barnave sí, el Mirabeau, nó* –*La memorable sesión del 13*, escribía Chamfort, *ha probado más que nunca la preeminencia, ha tiempo demostrada de Barnave sobre Mirabeau como orador*. M. Target apretando la mano á Barnave le decía en voz baja. *su disc, urso sobre la forma de la promulgación, le ha ultimado. Barnave, habeis sepultado á Mirabeau*, añadía Duport apoyado con la sonrisa de Lameth, el cual era para Duport para Barnave, un diminutivo.– *Barnave da gusto*, decía M. Goupil, *Mirabeau da lastima. El conde de Mirabeau tiene ráfagas*; decía Robespierre, *nunca alcanzará á Barnave, quien no pretende tanto y vale más que él*. Todas estas pobres sinrazonescillas arañaban á Mirabeau y le causabandolor en medio de su poder y de sus triunfos. Eran alfilerazos dados al que se armaba de una clava.

Y si el odio, en la necesidad de oponerle algo, no hubiese tenido á mano un hombre de talento se hubiera valido de uno mediocre. Nunca se para en la calidad de la tela con que hace su bandera. Mairet fue preferido á Corneille, Prudon á Racine y no ha cien años que Voltaire exclamaba:

“A Crebillon el bárbaro prefieren!”

Geuffroy, el crítico mas afamado de la Europa en 1808, consideraba á Lafen como muy superior á Talma! Maravilloso es el instinto de las pandillas! En 1793 preferian a Moreau y no á Bonaparte, en 1815 á Wellington y no á Napoleon.

Lo repetimos, porque es para nosotros singular. Mirabeau se dignaba irritarse de estas pequeñeces: el paralelo con Barnave le indignaba. Si hubiese mirado al porvenir se habría sonreído; pero generalmente es defecto de los oradores políticos, hombres de la presente ante todo, el tener la vista demasiado fija sobre los contemporáneos y muy poco sobre la posteridad.

Estos dos hombres Barnave y Mirabeau, presentaban por otra parte un perfecto contraste. Cuando uno ú otro se levantaba en la Asamblea, Barnave era acogido siempre con una sonrisa, y Mirabeau con una tempestad. Barnave tenía segura la ovación del momento, el triunfo de un cuarto de hora, lo gloria en la gaceta, los aplausos de todos hasta los del costado derecho. Mirabeau tenía la lidia y la borrasca. Barnave era un joven bastante bien parecido, hombre de gracioso hablar. Mirabeau, como decía agudamente Rivarol era un *monstruoso charlatan*, . Barnave era de aquellos hombres que toman todas las mañanas la medida á su auditorio, el pulso á su público; que nunca se aventuran fuera de la posibilidad de ser aplaudido: que siempre besan humildemente la planta del buen excito; que llegan á la tribuna algunas veces con la idea de hoy, las mas veces con la de ayer, nunca con la idea de mañana por temor del riesgo; que tienen una facundia bien nivelada, bien plana, bien rotunda, sobre la cual caminan y circulan á escondidas con sus diversas libreas, todas las ideas comunes de su tiempo; que temerosos de abrigar pensamientos poco impregnados de la atmosfera de todos, ponen siempre su juicio en la calle como su termómetro en la ventana. Mirabeau al contrario, era el hombre de la idea nueva, de la iluminación súbita de la proposición arriesgada; fogoso desgredado, imprudente, chocante, ofensivo, aterrador, obediente solo á sí propio: buscaba el triunfo, sin duda; pero despues de muchas otras cosas, y mas se gozaba del aplauso que les daban sus pasiones en el corazón, que el del pueblo en las tribunas: estrepitoso, enturbiado, rápido, profundo, rara vez transparente, nunca vadeable, y arrastrando en sus espumas envueltas y maltratadas las ideas todas de su época al chocarlas con las suyas. La elocuencia de Barnave al lado de la de Mirabeau es un ancho camino á la orilla de un torrente.

Hoy que el nombre de Mirabeau es tan grande y conocido, es difícil formarse idea de la manera como fue tratado por sus colegas y contemporáneos. Ora M. Guillermy gritaba interrumpiéndole la palabra: *Mirabeau es un malvado, un asesino*: Ora los Sres. D. Ambly y Lautrec diciendo: *ese M. Mirabeau es un miserable!* Tras los cuales M. de Foucoult le amenazaba con el puño y M. de Vivien le decía *Sr. Mirabeau nos insultais*. —Cuando el odio se acallaba, prorrumplia el desprecio, y entonces en el costado derecho, decía M. Castellanet: *Ese Mirabosito! Ese extravagante!* M. Lapoule en el izquierdo. Y cuando terminaba un discurso, Robespierre, murmuraba entre dientes: *eso no vale nada*.

A veces, este odio de una gran parte de su auditorio dejaba vestigios en su elocuencia, y en medio de su magnífico discurso *sobre la regencia*, por ejemplo, se escapaban á sus labios desdeñosos, palabras como las que vamos á copiar, palabras

melancólicas, sencillas, resignadas y altivas que todo hombre debiera meditar en una situación semejante á la suya; “Mientras yo hablaba, y expresaba “mis primeras ideas sobre la regencia, oí decir con aquella firmeza llena de comedimiento y amabilidad á que ya estoy acostumbrado. *Eso es absurdo! Es extravagante! No se puede proponer!* Pero sería conveniente reflexionar!!” Así hablaba el 25 de Marzo de 1791, siete días antes de su muerte.

Fuera de la Asamblea es la prensa le despedazaba con extraño furor. Caía sobre él una lluvia azotadora de folletos. Los partidos extremados le colocaban en la misma picota. Este nombre, *mirabeau*, se pronunciaba con el mismo acento en el cuartel de las guardias de Corps y en el Club de los franciscanos (*cordeliers*). —M. de Champcenez decía: *Ese hombre tiene viruelas en el alma*. M. de Lambesc proponía hacerle agarrar por cuatro hombres de á caballo y llevarle *a galeras*. Marat escribía: “Ciudadanos levantad ochocientas horcas, colgad en ellas á todos esos traidores y á su frente al infame Riquetti.” Y Mirabeau no quería que la Asamblea persiguiese á Marat, contentándose con responder: *Parece que se publican delirios, ese párrafo es de un ébrio*.

Hasta el 1º. De Abril, Mirabeau es un miserable, un extravagante, un malvado, un asesino, un loco, un orador de segundo orden: un hombre mediano, un hombre muerto. Un hombre sepultado, un charlatan monstruoso; silvado y escarnecido más bien que aplaudido: Lambesc indica que se le destine á Galeras y Marat le condena á la horca.- Muere el 2 de Abril y el 3 se inventa el Panteon para sus restos.

Hombres ilustres! Quereis tener razon mañana? Morid hoy.—

### III

El pueblo, sin embargo, que tiene un tino singular y el rayo visual siempre recto, que no es rencoroso por que es fuerte, que no es envidioso porque es grande, el pueblo, que á pesar de ser niño conoce á todos los hombres. Estaba de parte de Mirabeau. Mirabeau era según el pueblo de 89, y el pueblo de 89 según Mirabeau. No hay espectáculo mas hermoso para el hombre pensador, q’los estrechos abrazos que se dan el génio y la muchedumbre.

Se negaba la influencia de Mirabeau y sin embargo era inmensa. Siempre era él el que tenia razon; pero no triunfaba de la Asamblea, sino por medio del pueblo. Lo que decia Mirabeau, lo repartia la multitud con sus aplausos, y muchas veces contra su voluntad, escribía la Asamblea el dictado de aquellos aplausos. Libelos, folletos, calumnias, injurias, interrupciones, amenazas, rechiflas, carcajadas de risa, silbidos, se convertían en piedrecillas arrojadas en la corriente de su plabra que servian de cuando en cuando para hacerle espumear: y nada mas. Cuando el orador soberano arrebatado de una idea súbita, subia á la tribuna; cuando se hallaba frente á frente de su pueblo: cuando allí, en pié caminaba sobre la envidiosa Asamblea como el hombre —Dios sobre el mar sin sumerjirse cuando con su mirar sardónico y luminoso, fijo desde lo alto de la tribuna, sobre los hombres y las ideas de su tiempo, parecia ocupado en medir la pequeñez de los hombres con la grandeza de sus ideas, entonces, ni se le escarnecía ni injuriaba. Cuanto hacian sus enemigos, cuanto hacian en su contra, se desvanecia al primer soplo de sus lábios abiertos para hablar. Cuando este hombre ponía en accion su génio desde la tribuna, su faz resplandecía y todo se desvanecia a su presencia.

Era, pues, Mirabeau en 1791, muy aborrecido y muy amado á un tiempo mismo: génio aborrecido por los talentos aspirantes, hombre amado por el pueblo ¡Ilustre y envidiable la existencia de aquel hombre que disponía á su antojo de todas las almas esperanzadas entonces en el tiempo venidero! Que con palabras mágicas y por medio de una nueva alquímia misteriosa, convertía en pensamientos y en sistemas, en deseos guiados por la razón y en planes precisos de mejora y reforma, los instintos vagos de la multitud. Que sin descanso y con todas sus fuerzas sacudía y azotaba en la baranda de la tribuna, como á trigo de la era, á los hombres y las cosas de su siglo para separar de la paja que la republica debía devorar, el grano que la revolucion había de fecundar! Que alimentaba el espíritu de su época con todas las ideas que su alta inteligencia desmenazaba sobre el pueblo! Que desvelaba á la vez á Luis XIV y á Robespierre cuya guillotina hubiera atacado de la misma manera! Que podía preguntarse á sí mismo cada mañana: ¿á quien arruinaré hoy con mi palabra! Que era pontifice en cuanto dirigía los espíritus y Dios en cuanto dirigía los acontecimientos.

Murió a tiempo. Su cabeza era soberana y sublime; 91 la coronó, 93 la habria cortado.

\*\*\*

(*Fragmento Segundo.*)

IV.

Cuando se sigue paso á paso la vida de Mirabeau, desde la humilde piscina bautismal de Bignon hasta el Panteon, se vé, que como todos los demas hombres de su tamaño t temple, era predestinado.

Un niño de su clase no podia menos que ser un hombre ilustre.

En el momento de venir al mundo, la magnitud sobre humana de su cabeça puso en peligro los días de la madre, y cuando la antigua monarquia, (su segunda madre) dio al mundo su fama, estuvo tambien por perecer.

A la edad de cinco años, diciéndole el maestro que escribiese lo que quisiera, *el cachorro* como dice su padre escribió lo que sigue: “Señor suplico á V. Que ponga atención á sus planes y no eche borrones en la nuestra: que esté atento á lo que hace; obedezca á su padre á su maestro á su madre; no contradiga; -pocas vueltas y el honor sobre todo No ataquen V. á nadie sinó le atacan. *Defienda su patria.* No sea V. Malo con los criados, no se familiarice con ellos. Oculte los defectos de su prójimo, porque mañana puede V. Necesitar de igual indulgencia.”<sup>(1)</sup>

A los once años, veamos lo que de él escribe el Duque de Nivernos al baho de Mirabeau en carta datada en Saint-Maur á 11 de Septiembre de 1760: -“El otro dia, en los premios que se distribuyen en mi casa al mas agíl en la carrera, él ganó uno que consistia en un sombrero, y volviendose á un muchacho que tenia gorro le dijo

<sup>(1)</sup> Este documento singular se cita textualmente en una carta inedita del Marqués al baího Mirabeau, fecha 9 de Diciembre de 1754.

poniéndole la suya que aun estaba muy buena: *toma yo no tengo dos cabezas*. Aquel niño, me pareció entonces Emperador del mundo, y no sé que cosa divina brilló rápidamente en un semblante: este suceso que ha sido para mí una lección provechosa, me hizo pensar y me arrancó lágrimas.”

A los doce años decía de él su padre: “Es un corazón elevado bajo la mantilla de un bambino. Es orgulloso por instinto; pero su orgullo es noble. Es un perdona vidas en embrión que aun no tiene doce años y quiere tragarse al mundo entero.”<sup>(2)</sup>

A los diez y seis años tenía tanto atrevimiento y altivez, que preguntándole el Príncipe de Conti: *que hariais si te diese un moquete*, le responde: *esa cuestión habria sido difícil de resolver antes de la invención de las pistolas de dos tiros*.

A los veintidós años (1770) empieza á escribir una historia de Córcega, justamente cuando estaba recién nacido cierto personaje.<sup>(3)</sup> Qué raras coincidencias en la vida de los hombres ilustres!

A los veintidós años le presentan á la corte. Madama Elixabeth entonces de edad de seis años, le pregunta *si ha sido inoculado* y toda la corte rie.- No, no habia sido inoculado: llevaba en sí el germen de un contagio que mas tarde habia de cundir en el pueblo.

En la corte se muestra con entereza y erguie tanto la frente como el rey mismo: todos le miran con estrañeza; muchos le odian. *Es tan insinuante como yo hurano*. Dice el padre que nunca habia querido *enversallarse*<sup>(4)</sup>, era pajarito arisco que anidaba entre cuatro torreones.” Maneja á los grandes como si fueran plumas. Tiene el terrible don de la familiaridad como decia Gregorio el grande.” Así como han sufrido hasta aquí á los Mirabeau de; “Así como han sufrido hasta aquí á los Mirabeau que no tienen igual, así sufriran á este otro en adelante.”

A los veinticuatro años, el padre filósofo agricola quiere atraerse á su hijo y “hacerle rural”: no puede conseguirlo.-“ Indocil al freno es este animal fogoso”, exclamó el viejo.

Su tío el bailio examina con calma al joven y cen “Sino es peor que Neron, será mejor que Marco Aurelio.

En todo caso, dejemos sazonar el fruto verde, responde el Marquez.

El padre y el tío se escribian acerca del porvenir de aquel jóven tan entrado ya en la mala vida. *Tu sobrino el uracan*, decia el padre: tu hijo el *Señor conde de la borrasca*, replicaba el tío,

El baiho, antiguo marino, agrega: *tiene en la cabeza los treinta y dos vientos de la brújula*.

---

<sup>(2)</sup> Carta inédita á la Condesa de Rochefort en 2 de Noviembre 1761.

<sup>(3)</sup> 15 de Agosto 1769.

<sup>(4)</sup> Entrar á Versalles residencial real (el T.)

A los treinta años *maduró el fruto*. Ya mucho nuevo empezaba á lucir en el mirar profundo de Mirabeau. Se nota ya q' está lleno de ideas y pensamientos. *Este cerebro es una hornalla cargada*, dice el prudente bailio. Otra vez, el tio escribe esta observacion de hombre asustado” Cuando pasa alguna cosa en su cabeza, adelante la frente y *enderesa sin mirar como ciego.*”

El padre se admira del *hacinamiento de ideas que nota á ráfagas*; y esclama: “Su cabeza es una biblioteca revuelta, tiene el talento bastante para deslumbrar, chapuza todas las fórmulas y no es capaz de reducir algo a sustancia: “y agrega sin poder ya comprehender á la criatura. “Cuando niño solo era un muchacho monstruoso tanto en lo moral como en lo físico: hoy es hombre *todo reflejo y reverbero* y un loco solicitado, por una parte por el corazon y por otrapor la cabeza siempre la tiene á cuatro pasos de distancia.” Y luego añade el viejo con sonrisa melancolica y resignada: “yo trato de infundir en este hombre mi cabeza, mi alma, mi corzon.” Finalmente como al tio, asaltan de cuando en cuando al padre, sus temores, ansiedades y dudas: como padre que es, siente lo que se mueve y anima en cabeza del hijo, asi como la *raiz siente el sacudimiento de las hojas*.

Tal era Mirabeau a los treinta años: el hijo de un padre que se había definido á si mismo en estos términos: yo tambien, señora, abotagado y lento como veis, prediqué de edad de tres años; á los seis era un prodigio; de trece, objeto de muchas esperanzas; á los veinte, un brulota; de treinta un politico teórico; á los cuarenta solo i un hombre.”

A los cuarenta años de su edad Mirabeau, era un grande hombre.

A los cuarenta años de su edad es el hombre de una revolucion.

A los cuarenta años estalla en Francia alrededor suyo una de esas formidables anarquias en las ideas en que las sociedades se hunden cuando han cumplido su tiempo. Mirabeau fue el déspota.

El fue quien, silencioso hasta entonces, prorrumpe el 23 de Junio de 1789 en esta contestacion á M. de Brétó: *Id á decir u VUESTRO AMO!1.....vuestro amo!* Hé ahí la expresion que declara extranjero al reir de Francia. He ahí una barrera levantada entre el trono y el pueblo. He ahí la revolucion que deja oir su clámor. Antes de Mirabeau nadie lo habria osado. Solo es de los hombres mestres el pronunciar las palabras decisivas de las épocas.

Mas adelante, se insultará á Luis XVI: con mas gravedad en apariencia se le abatirá por tierra, le burlaran aherrojado, le silvarán en el patíbulo. La republica con gorro encarnado, poniéndose las manos en las cadenas le dirá palabras groseras y le apellidará por desprecio Luis Capeto. Pero nada se dirá á Luis XVI tan terrible y preciso, como aquellas palabras de Mirabeau.- *Luis Capeto* es la herida en el rostro de la Monarquia: *vuestro tino es la herida en el corazon*.

Así es, que desde que se pronunciaron aquellas plabras, Mirabeau fue el hombre del pais, el hombre de una gran conmocion social, el hombre necesario á la finalizacion de aquel siglo. Popular sin ser plebeyo; cosa rara en semejantes tiempos! Honorato de Riquetti, aquel hombre perdido, es ilustre, considerado y oido. El amor del pueblo le forma una coraza contra los sarcasmos de sus enemigos. Su persona es la mas visible de

cuantas tira la multitud y los que pasan se detiene cuando cruzan una calle. Y mediante los dos años que el llenó con su nombre, los niños del pueblo de Paris escriben su apellido sin equivocar una letra, mientras que Saint-Simon lo escribia ochenta años antes, con el desden propio de un duque y par. *Mirabeatu*, sin ocurrirsele que algun dia Mirebaut seria Mirabeau.

Hay paralelismos sorprendentes en la vida de ciertos hombres. Cromwell, obscuro aun, desesperando de su porvenir en Inglaterra quiere partir para la Jamaica é impienselo los reglamentos de Carlos I.º El padre de Mirabeau, no vislumbrando una colocacion posible para su hijo quiere enviarle á las colonias holandesas y una órden del rei se opone á esta determinacion.- Ahora, pues, quítese á Cromwell de la revolucion de Inglaterra, quítese á Mirabeau de la revolucion de Francia y no se alzarán en ambas revoluciones dos cadalzos. Quien sabe si la Jamaica no habria salvado á Carlos I.º y Batavia á Luis XVI.

Pero no, el rei, de Inglaterra detiene á Cromwell; el rei de Francia á Mirabeau.- Cuando un rei está condenado á muerte la providencia le venda los ojos.-

Causa admiracion, el que, los acontecimientos mas importantes de la historia, dependan con frecuencia de las pequñeces de la vida de un individuo!

Sofía llena la primera parte de la vida de Mirabeau, la revolucion la segunda: primero una borrasca doméstica, luego una borrasca política, he ahí a Mirabeau. Examinando de cerca su destino, es como podemos alcanzar lo que hubo en él de fatal y necesario: los desvios de su corazon se explican por los sacudimientos de su vida.

Mírad: nunca las causas se han ligado tan de cerca con los efectos. La casualidad le da un padre que le infunde desprecio hacia su madre; una madre que le inspira aborrecimiento hácia su padre; un preceptor, *Pois*: son, enemigo de los niños y que le trata con dureza por que es chico y feo; un criado, Grevin, que es vil espía de sus enemigos; un coronel, el marques de Lambert, tan desapiadado con el jóven como Poisson con el ni o; Una madrastra (soltera) Madama de Pailly q' le aborrece porque no es de ella; una esposa, la señorita de Marignane, que le rechaza; una casta, la nobleza, que le reniega; unos jueces, el parlamento de Besanzon, que le condenan á muerte; un rei, Luis XVI que le encierra en la Bastilla. Asi, pues, padre, madre, muger, preceptor, coronel, magistratura, nobleza, rei, es decir, cuanto rodea y acompaña la existencia de un hombre en el órden legitimo y natural, todo es para él contratiempo, obstáculo, ocasión de caída y contusion; piedra dura para sus pies desnudos, zarzales espinosos que le embrazan el tránsito y lastiman. La familia y la sociedad se portan con él como madrastra. Solo halla en la vida dos cosas que le tratan bien y que le aman, dos cosas irregulares, sublevadas contra el órden.- una manceba y una revolucion.

No es de extrañar, pues, que por la querida rompa todos los vínculos domésticos, que por la revolucion rompa todos los vínculos sociales.

No es de extrañar, pues, (resolviendo la cuestion en los términos que la sentamos al principio) q' este *demonio* de una familia se convierta en ídolo de una muger alzada contra su marido y en dios de una nacion divorciada de su rei.-

## V.

El dolor qu'causó la muerte de Mirabeau, fue general, universal, nacional. Sintieron todos que con aquella alma habia partido parte del pensamiento público. Pero un hecho sorprendente, y que debe referirse porque solo se puede atribuir á la admiracion entusiasta e irreflesiva de los contemporaneos, es, que la corte vistió luto como el pueblo.-

Un sentimiento irresistible de pudor nos impide sordear ciertos misterios, que son como los lados vergonzosos del grande hombre; pero parece probado que la corte alimentaba esperanzas fundadas en él, Es indudable que en los ultimos tiempos de su vida, mirabeau resistió mas de una vez al torrente de la revolucion; que manifestó por momentos el deseo de obligarla á hacer alto; que a pesar de su vigor, no sin fatiga siguió la marcha, cada vez mas acelerada, de las ideas nuevas y que intentó en algunas ocasiones poner raya a la misma revolucion á que él habia puesto ruedas.

Ruedas fatales que destrozaban al pasar mil cosas venerables.

Todavia existen hoy muchas personas que piensan, que, si Mirabeau hubiera vivido mas, habría concluido por enfrenar el movimiento que él mismo habia desencadenado. Según ellos la revolucion pudo ser detenida por solo un hombre, por Mirabeau, según esta opinion que se funda en ciertas palabras atribuidas á Mirabeau moribundo, <sup>(1)</sup> muerto este la Monarquia era perdida; si Mirabeau hubiera vivido, Luis XVI no habria muerto; y el 2 de Abril de 1791 engendró el 21 de Enero de 1793.

En nuestro sentir los que estaban y permanecen hoy en aquella persuacion, el mismo Mirabeau sí asi lo creia, todos se engañaron. Mera ilusion de optica para uno y otros, que probaria que un grande hombre no siempre tiene una idea esacta de la especie de poderio que reside en el.

La revolucion francesa no era un hecho simple. Habia en ella algo mas que el solo Mirabeau. Y no bastaba q'este saliese de la esfera de ella para q'concluyese. En la revolucion francesa habia pasado y porvenir y Mirabeau representaba lo presente.

Y refiriéndose á solo dos puntos culminantes, la revolucion francesa se componía de Richelieu en lo pasado, de Bonaparte en lo futuro.

Tienen de particular las revoluciones, el que no se pueden extinguir cuando aun no han producido su fruto.

Y, aun cuando se suponga, menos fé al de lo que es esta cuestion, debe observarse que en los negocios politicos, lo que ha hecho un hombre, solo otro puede deshacerlo.

El Mirabeau del 91 era impotente contra el Mirabeau de 89. Su obra era mas consistente que él.

---

<sup>(1)</sup> *Llevo conmigo el luto de la Monarquia, Despues de mi muerte los facciosos se disputaran sus restos.* Cabanis creyó haberle oido proferir estas palabras.

A mas de esto, los hombres como Mirabeau no se la llave con que cierra la puerta de las revoluciones. Ellos solo son el quicio sobre que giran tanto para cerrarse como para abrirse. Para cerrar esta puerta fatal que empujan con incesante esfuerzo todas las ideas, todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones mal avenidas con la sociedad, es preciso poner en la cerradura una espada á guisa de cerrojo.-

## VI.

Hemos intentado caracterizar á Mirabeau en el son de su familia, y en la nacion; réstanos ahora examinar lo que será en la posteridad.

Aunque se le hayan hecho algunas justas acusaciones, creemos sin embargo que siempre será Mirabeau un hombre ilustre.

La grandeza de las cosas ó del hombre, le rescata ante la posteridad.

En el dia en que casi todo lo que él sembró ha producido frutos, buenos y sanos los mas, y muy pocos amargos á nuestro paladar; hoy que los altos y bajos de su vida no disuenan á la vista porque los años que pasan ponen al hombre en la perspectiva que le corresponde; hoy que no se tributa á su jénio ni adoracion, ni aborrecimiento que despues de haber sido tan ajado y removido mientras existió, ha tomado la actitud tranquila y serena que dá muerte á las figuras históricas; hoy que su memoria tnato tiempo arrastrada en el fango ó besada sobre el altar, ha sido retirada del Panteon de Voltarie y de la cloaca de Marat, podemos decir friamente: Mirabeau és ilustre ó le ha quedado el olor del Panteon de Voltaire y de la cloaca de Marat, podemos decir friamente: Mirabeau és ilustre ó e ha quedado el olor del panteon, no el de la cloaca. La imparcialidad histórica al limpiarle su cabellera de la inmundicia del suelo, no le ha arrancado la aureola que adornaba su frente. Despues de habernos dado cuenta del inmenso resultado politico que produjo el total de sus facultades, puede mirarsele a Mirabeau bajo el doble aspecto de escritor y orador. En este punto usamos la libertad de no sujetarnos á la opinion de Rivaro: creémos a Mirabeau, mejor orador que escritor.

El Marquez de Mirabeau (el padre) tenia dos especies de estilo ó dos plumas en su escritorio. Cuando escribia un libro, un buen libro para el publico, para hacer efecto, para la corte, para la Bastilla, para la escalera principal del palacio de justicia, el digno señor se estiraba e hinchaba, envolvía su pensamiento, de suyo obscuro, en expresiones y frases hinchadas, y es imposible figurarse en que estilo, á la vez hueco y chavacano, pesado y embarazado con frases larguissimas, cargado de neologismo de tal modo que no hay ninguna cohesion en el tejido, en que estilo deciamos, descolorido é incontestable de este raro escritor, semi-caballero y semi-filósofo; que colocaba á Luesnay sobre Sócrates y a Lefrand de Pompignan sobre Pindaro; que despreciaba a Montesquieu por atrazauo y se deteara á oír las pláticas de su Cura; que era habitante anfibio de los delirios del siglo diesiocho y de las preocupaciones del diesiseis.- pero cuando este hombre, este mismo hombre queria escribir una carta, cuando se olvidaba del publico y solo se dirigia á la *cara enjuta y fria* de su respetable hermano el baillio ó á su hija la *petite saillannete*,<sup>(1)</sup> “La mujer mas emoliente que jamas hubo”, ó a la linda y risueña madama de Rochefort entonces aquel talento entúmecido y pretencioso se ablandaba: no

---

<sup>(1)</sup> Madama de Saillant.

mas esfuerzo, no mas cansancio, no mas hinchazon apoplectica en la frase: su pensamiento se difundia en la carta familiar é intima, vivo, original, curioso interesante, profundo, gracioso, natural en fin, á través de aquel estilo gran-señor del tiempo de Luis XIV que San Simon daba con todos los dotes del hombre y Madama de Sevigne con todos los de la mujer. Por los fragmentos que dejamos citados se puede juzgar. Tras un libro del Marquese de Mirabeau una carta del mismo es una revelacion: apenas puede dar uno crédito á lo que vé. Buffon no comprenderá estas variedades en un mismo escritor. Tenemos dos estilos y un solo hombre.

Bajo este aspecto algo del padre tenía el hijo. Podria decirse aunque con muchas restricciones que hay la misma diferencia entre su estilo escrito y su estilo hablado. Notemos solamente que el padre campeaba con libertad en una carta y el hijo en un discurso. Para ser lo que eran, para ser naturales, para estar en su centro, necesitaba el uno una familia, el otro una nacion.

Mirabeau escribiendo es algo menos que Mirabeau. Sea que muestre á la naciente República americana la inutilidad de su *orden de Cincinato*, y los inconvenientes que traeria una caballeria de labradores; sea que *porfie sobre la libertad del Escout* con José II, Emperador filosofo, un Tito según Voltaire; sea que escudriñe los escondrijos y mamotretos del gabinete de Berlin y saque de él la *historia secreta* que la corte de Francia conde ó juridicamente á las llamas en las escaleras de palacio; (torpeza insigne porque de estos libros quemados por la mano del verdugo volaban chispas y pavezas encendidas que dispersádas a lo lejos caian, según el viento que soplaba, sobre el lecho carcomido de la gran sociedad europea, sobre la armazon de la monarquía, sobre todos los espíritus llenos de idéas inflamables, sobre todas las cabezas hechas entonces de estopa); sea que de paso dirija invectivas á esa carretada de charlatanes que tanto ruido hizo sobre el pavimento del siglo diesiocho, Necker, Beaumarchais, Lavater, Calonne, y Cagliostro; sea cual fuere en fin, el libro que él escriba su pensamiento siempre basta al asunto; pero su estilo no siempre basta á su pensamiento. Su idéa es constantemente grande y elevada; mas para salir de la inteligencia se encorva y encoge bajo la expresion como al pasar por una puerta muy baja. Ecepto en sus cartas elocuentes á madama de Monnier en donde se muestra completo, donde habla mas que escribe, y son arengas de amor, como sus discursos en la constituyente son arengas de revolucion; ecepto ahí, deciamos, el estilo que le suministra el bufete es en general mediano en la forma, pesado, mal ligado, débil en los extremos de su frase, árido, descolorido y empañado con epitetos vagos y pobre de imágenes.... se advierte al leerle que las idéas de ese hombre no se componen como las de los señalados prosadores natos, de aquella substancia particular que se plega blanda y suavemente á todos los labrados de la expresion y se insinua hirviente y liquida en todos los intersticios del molde en que el escritor la funde y luego se coagula siendo primero lava y despues granito, se advierte al leerle que muchas de las cosas cuya falta es sensible, se han quedado en su cabeza; que lo que sabel al papel es solo una aproximacion, que aqueuel genio no es de conformacion adecuada para expresarse completamente en un libro, y que una pluma no es el mas adecuado de los conductores para todos los fluidos comprimidos en aquel cerebro preñado de rayos.

Mirabeau habando es Mirabeau. Mirabeau hablando es el agua que corre, la ola que hace espuma, el fuego que arroja chispas, el ave que vuela; es una cosa que hace un ruido que le espropio, es una naturaleza que obedece á la ley de que es esclava. Espectáculo siempre su blime y armonioso!

Todos los contemporáneos conviven hoy en que Mirebau en la tribuna era una cosa magnífica. Allí está en su centro, completo y todo poderoso. Allí no hay mesa, no hay papel, no hay escritorio herizado de plumas, no hay gabinete solitario, no hay ya silencio ni meditación: tiene sí un mármol sobre el cual puede golpear, una escalera que puede subir corriendo, una tribuna (especie de jaula para aquella fiera) en la cual se puede ir y venir, caminar, detenerse, jadear, cruzar los brazos, cerrar los puños, pintar la palabra con el gesto ó iluminar una idea con una mirada; tiene sí, una multitud de hombres á quien mirar de hito en hito; un gran tumulto, acompañamiento magnífico para una voz sonora; una multitud que aborrece al orador, la Asamblea, envuelta en una multitud que le ama, el pueblo. A su alrededor todas aquellas almas, todas aquellas inteligencias, aquellas mediocridades aquellas pasiones y aspiraciones, aquellas naturalezas diversas todas y todas conocidas por él, de las cuales podía a su antojo sacar el sonido que le conviniese como de las teclas de un clave inmenso: sobre sí la bóveda de la sala de la Asamblea constituyente hacia la cual levanta los ojos con frecuencia como en busca de altos pensamientos: -porque con las ideas que caen de tales bóvedas sobre cabezas semejantes, se desquician las monarquías.

Oh cuán en su centro está aquel hombre! Cuán firme, cuán seguro asienta allí su pié! Cuán grande aparece allí en un discurso aquel génio que se encogía en los libros! Qué feliz cambio logra la tribuna en la manifestación exterior de sus pensamientos! Qué transfiguración la de Mirabeau orador después de Mirabeau escritor! Su ademán brusco y desenvuelto es imperioso. En la tribuna movía como un coloso las espaldas, así como el Elefante que carga la torre armada en guerra: él cargaba su pensamiento.

Su voz aunque solo arrojase una palabra desde su banco, llevaba un acento formidable y revolucionario que se distinguía en la Asamblea como el ruido del León en casa de fieras: cuando sacudía la cabeza, su cabellera remedaba una melena.- Como Júpiter, al arquear de sus cejas todo se conmovía, *cuncta supercilio moventis*. A veces parecía que amasaba con las manos el mármol de la tribuna. Su fisonomía y actitud, su persona toda rebosaba de cierto orgullo plerórico que no carecía de grandeza. Su cabeza presentaba una fealdad grandiosa de efecto eléctrico en algunos momentos. Mediante los primeros tiempos, cuando aun no había nada decisivo en pró ni en contra de la monarquía; cuando el partido se equilibraba aun entre la monarquía todavía consistente y las teorías débiles todavía; cuando la revolución mal custodiada y mal armada pareció fácil de ser tomada por asalto, sucedía á veces, que el costado derecho, creyendo haber derribado alguna de las murallas de la fortaleza precipitaba sobre ella con clamores de victoria: entonces la monstruosa cabeza de Mirabeau se asomaba á la brecha y petrificaba á los agresores. El génio de la revolución se había forjado una égida con todas las doctrinas de Voltaire, de Helvecio, de Diderot, de Bayle, de Montesquieu, de Hobbes, de Locke y de Rousseau, y la cabeza de Mirabeau en el centro.

No solo era grande en la tribuna sino también desde su asiento: el interruptor igualaba al orador. Tan significativo era á veces en una sola palabra como en un discurso. *Lafayette tiene un ejército decía á M. de Sulesu; pero yo tengo mi cabeza*. Interrumpía á Robespierre con esta expresión sublime. *Este hombre irá lejos porque cree cuanto dice*. A veces interpelaba á la corte: *la corte pone hambriento al pueblo y este al fin le venderá por pan la Constitución!* Estas palabras encierran todo el instinto del gran revolucionario.

*El abate Sieyes! Decia metafísico que viaja sobre un mapamundi dando así una pincelada viva que pinta al hombre teórico, dispuesto á salvar los mares y los montes.*

Tenia momentos de admirable sencillez. Un dia, ó mas bien una noche, en su discurso del 3 de Mayo en el instante en que luchaba, como el atleta armado de dos cestos, contra el abate Maury con el brazo izquierdo y con el derecho contra Robespierre, M, de Carales con la persuacion de hombre de pocos alcances, le interrumpe diciendole: *Eres un hablador y nada mas* .- Mmirabeau se dirige al abate Goutes: *.-Señor Presidente, lo dice, con la nobleza de un niño, haced callar á M. de Carales que me está llamando hablador.*

La Asamblea nacional quiso empezar una nota al rei con esta frase: *La Asamblea pone á los pies de V. M. una ofrenda &ça.*- *La magestad no tiene pies, dijo friamente Mirabeau.*

La Asamblea quiso decir mas adelante *que estaba ebria de la gloria de su rei.*- Pensais en lo que decis? Interrumpe Mirabeau: *hombres que dictan leyes y estan ebrios!*

Algunas veces caracterizaba con una sola palabra que parece traducida de Tácito, toda la historia y la índole de una raza soberana. Por egemplo, dijo una vez á los ministros: *no me habéis de vuestro duque de Saboya mal vecino de toda libertad!*

A veces reía. La risa de Mirabeau, -que espanto!

Burlabase de la Bastilla. *Ha habido en mi familia cincuenta y cuatro órdenes de prision (lettres de cachet) y de ellas me han tocado diecisiete. Ya veis, pues,,que me han tratado como á primogenito de Normandia.*

Se burlaba de sí mismo: Acusado por M. de Vulfond de haber recorrido el 6 de Octubre las filas del regimiento de Flandes, y arengado á los soldados con sable en mano, observó uno, que el hecho es concerniente á M. de Gamaches y no á Mirabeau; lo cual oido por este, dice: “De manera, que bien examinado el negocio, la deposicion de M. de Valfond solo puede causar desagrado á M. de Gamaches, sobre quien pesan legales y vehemen es sospechas de ser muy feo pues que se me parece.”

A veces se sonreía. Cuando se ventiló en la Asamblea la cuestion de la regencia, el costado izquierdo pensó en el duque de Orleans y el derecho en el principe de Condé, emigrados en Alemania. Mirabeau pidió que ningun principe pudiese ser regente sin prestar antes juramento á la Constitucion: M. de Montloder objetó que bien podía un principe tener razones para no haber prestado juramento, como por egemplo, en caso de un viage á ultramar..... Mirabeau contestó: “el discurso de preopinante va á imprimirse y pido que se ponga en la fé de erratas: *ultramar, lease, ultra-Rin*” Y este chiste decidio la cuestion. El ilustre orador jugaba así á veces con aquello mismo á que daba muerte. Si hemos de creer á los naturalistas en el leon hay algo de la índole del gato.

En otra ocasión, habiendo chapuzado los procuradores de la Asamblea el texto de una lei, y dádole una perversa redaccion, Mirabeau se levantó y dijo: “pido que se me permita hacer algunas modestas reflexiones sobre lo conveniente que sería el que la

Asamblea nacional de Francia hablase frances y aun escribiese en frances las minutas de lei.”-

A veces en lo mejor de sus mas vehementes declamaciones populares, le viene à la memoria su condicion de gentil hombre, y se le ocurren razgos de tal. Era entonces moda oratoria lanzar en todo discurso una imprecacion cualquiera contra la célebre matanza del dia de San Bartolomé, y Mirabeau lo hacia como todos pero diciendo de paso: *el señor almirante de Coligny que, entre paréntesis, era mi primo*. Parentesis digno del hombre cuyo padre escribia: *Solo hay en la familia una alianza desigual, la contraida con los Medicis*. Decir en la Corte de Luis XIV, *mi primo el almirante de Coligny*, habrá sido una impertinencia; en la corte del pueblo de 1791 era una expresion sublime:

En otra ocacion habló igualmente *de su digno primo el señor guarda-sellos;* <sup>(1)</sup> pero ya fue en otro tono.

El 22 de Septiembre de 1789, el rei ofreció à la Asamblea su plata labrada para las necesidades del Estado. El costado derecho se admira, se enagena y llora. *En cuanto à mi*. Gritó Mirabeau, no me mueve *facilmente à compasion la vajilla de los grandes*.

Bello era su desden, su risa era bella; pero su cólera era sublime.

Cuando habian conseguido irritarle, cuando le habian clavado repentinamente una de aquellas puas agudas que hacen saltar tanto al orador como al toro, si era en medio de un discurso, por egemplo, lo dejaba inmediatamente quedando à un lado las ideas empezadas: poco le importaba que la boveda de razones que había empezado a construir se desplomase sobre él por falta de coronamiento, abandonaba redondamente la cuestion y se entraba ciego en el incidente. Infeliz entonces, del que le interrumpió! Mirabeau se abalanzaba à é, le tomaba por el vientre, le levantaba en el aire, le pisoteaba: Iva y venia sobre él, le molia, le trituraba. Tomaba con su palabra al hombro entero, cualquiera que fuese, grande o pequeño, perverso ó insignificante, lodo ó polvo, con su vida, con su carácter, con su ambicion, con sus vicios, con sus ridiculeces: no omitia nada, nada perdonaba; aporreaba furiosamente à su enemigo contra los ángulos de la tribuna; hacia temblar, hacia reir; cada palabra hería, cada frase era flecha; tenia la furia en el corazon; era terrible y soberbio. Su cólera era de leona, Orador grande y podroso en este momento sobre todos! Entonces era de ver como arrojaba à la distancia todas las nubes de la discusion! Entonces era de ver como su soplo tempestuoso hacia ondear las cabezas de la asamblea. Cosa singular! Nunca discurria mejor que cuando estaba fuera de sí. La violencia de su enojo lejos de desunir con los sacudimientos su elocuencia, desprendía de el una especie de lógica superior y le hacian que hallase argumentos en el furor como otros solo encuentran metáforas en él. Sea que hiciese rugir su sarcasmo con dientes acerados sobre la pálida frente de Robespierre, temible desconocido que dentro de dos años debia hacer con las cabezas lo que Focion con los discursos; sea que masticase con rábia los dilemas estoposos del abate Maury, y los vólviese à escupir sobre el costado derecho despedazados y à medio devorar, y llenos de la espuma de su cólera; sea que enterrase las garras de su silogismo en la frase muelle y floja del abogado Targot, siempre grande y magnifico, revestíale una especie de mágestad de que no le despojaban sus mas desenfrenados vuelcos. Nuestros padres nos

<sup>(1)</sup> M. de Barenhi –Sesion del 24 de Junio de 1789.

han dicho que quien no vió á Mirabeau encolerizado, no habia visto á Mirabeau. En medio de la cólera su genio giraba circularmente y postraba todos los aspectos de su esplendor. La cólera le sentaba tan bien á aquel hombre como la tempestad al oceano.

Sin quererlo, en lo que dejamos escrito para dar una idéa de la elocuencia sobrenatural de aquel hombre, la hemos pintado con la confusion misma de las imágenes. Y en efecto, Mirabeau, no solo era toro, leon, tigre, atleta, arquero, aguila, pavo-real, aquilon, océano; sino que en una série de admirables metamorfosis todo era á la vez: Era un Proteo.

Para quien le ha visto, para quien le haya oido, sus discursos son hoy palabras muertas.-Los arranques, el relieve, el colorido, el aliento, el movimiento, la vida, el alma, todo ha desaparecido. Cuanto constituian aquellas hermosas arengas, yace por tierra. ¿Dónde está el soplo que formaba torbellino de todas aquellas ideas, como el huracan con las ojas del bosque? Esta és la espresion: pero donde está el gesto? Este el discurso: pero donde está la accion? Porque, es necesario repetirlo: en el orador hay que considerar dos cosas, el pensamiento y la mímica de actor. El pensamiento queda, la parte comica desaparece con el hombre. Todo Talma ha muerto, Mirabeau a medias.

Existia en el seno de la Asamblea constituyente, una cosa que ponía pavor á los que miraban atentamente, y esta cosa era la Convencion. Es evidente que para cualquiera que haya estudiado aquella época, que desde 1780, la Convencion existia en la Asamblea constituyente. Allí se encerraba en estado de gérmen, en calidad de feto, como en bosquejo. La multitud no la distinguia; pero sí el que sabia veer, y se aterrorizaba. Una nada sin duda, un matiz mas subido que el color dominante: una nota disonando por instantes en la orquesta; un estribillo moroso en un coro de ilusiones y de esperanzas; un rasgo en desacuerdo con el todo del cuadro; un grupo sombrío en un ángulo obscuro; algunos labios que acentuaban de cierto modo determinadas palabras; treinta veces, nada mas que treinta, los cuales obedeciendo á una total ley de multiplicacion, habian de convertirse en adelante en Girondinos. En Llanura y Montaña; noventa y tres, en una palabra, especie de punto negro en el cielo azulado de 89. Todo se encerraba ya en este punto negro, -el 21 de Enero, el 31 de Mayo, el 9 de Termidor-trilogia sangrienta; Buzot que debia devorar á Luis XVI; Robespierre que debia devorar á Buzot. Vadier que debia devorar á Robespierre, trinidad siniestra. Entre estos hombres, los mas mediocres y desonocidos, como Hébrad y Putraill por egoismo, mostraban una sonrisa extraña en las discusiones y manifestaban guardar un pensamiento para lo futuro que á nadie comunicaban. El historiador, en nuestro sentir, deberia tener microscopios para examinar la formacion de una Asamblea en el seno de otra Asamblea: es esta una manera de preñez que se reproduce con frecuencia en la historia y creemos que aun no ha sido observada. En el caso presente, no era, por cierto, insignificante sobre la superficie del cuerpo legislativo aquella excrecencia misteriosa que ya contenia en sí el cadalso completamente armado en que debia perecer el Rey de Francia. Forma monstruosa debia tener el embrion de la Convencion en las entrañas de la constituyente. Huevo de Buitre en ovario de Aguila!

Hombres de despejado talento se admiraban ya entonces, en el seno mismo de la constituyente, de la presencia de ciertos individuos indescifrables que parecia se reservaban para otra época: advertian que aquellos pechos comprimian muchos huracanes de los cuales solo de cuando en cuando se sentian algunas ráfagas: preguntábanse á sí mismos, si, desencadenados algun dia aquellos aquilones, que seria

entonces de aquellas cosas esenciales á la civilizacion y que 89 habia respetado. Rabaute –Salat –Etienne, que creia ya concluida la revolucion y lo decia á voz en cuello, columbraba con inquietud al mismo tiempo, á Robespierre que aun no la creia empezada y lo decia en voz baja. Los removedores presentes de la Monarquia, temblaba ante los demolidores futuros de la sociedad. Estos, como todos los hombres dueños del porvenir y que le conocen, eran altivos, impacientes, arrogantes, y el menor de ellos codeaba desdeñosamente á los principales de la Asamblea. Los mas nulos y oscuros, interrumpian con insolencia, según su humor ó capricho, á los mas graves oradores; y como todo el mundo alcanzaba que no estaban lejos los acontecimientos en que habian de intervenir aquellos hombres, nadie se atrevia á replicarles. En aquellos momentos, en que la Asamblea que debia llegar alguna vez ponía terror de la que entonces existió, se manifestaba con esplendor el poder de Mirabeau. Persuadido de su omnipotencia, y sin pensar en que hacia una cosa grande, gritaba el grupo siniestro que interrumpia la palabra á laconstituyente: *Esas treinta voces, silencio!* – y la convencion se callaba.

Aquella gruta de Eolo permaneció en silencio y contraída en tanto que Mirabeau tuvo el pie sobre ella.

Muerto Mirabeau, hicieron irrupcion todos los pensamientos ocultos de anarquia.

Hemos dicho y repetimos que Mirabeau nació á tiempo. Despues de haber desencadenado numerosas borrascas de el Estado, es evidente, que por algun tiempo comprimió bajo sus plantas todas las fuerzas divergentes á las cuales estaba reservado completar la ruina comenzada por el; -pero esta misma compresion las condeanba y tarde ó temprano habia de hallar cabida la explosion revolucionaria arrojando lejos á Mirabeau, asi gigante como ra.-

Concluimos.

Si tuviesemos que reasumir á Mirabeau en una sola palabra, diriamos Mirabeau no es un hombre, no es un pueblo, es un acontecimiento que habla.

Un acontecimiento inmenso! La ruina de la forma monarquica en Francia.

Bajo el imperio –Mirabeau no era posible ni la monarquia ni la republica. La excluian, las gerarquias de la una y el nivel de la otra. Mirabeau es un hombre de paso en una época de preparacion. Para que Mirabeau desplegara sus velas con soltura, era necesario que la atmosfera social se hallase en aquel estado en que nada ofrece resistencia por cuanto nada hay determinado ni con raices en el suelo, en que todo obstáculo cede al soplo de las teorías, en que los principios que algun dia han de formar el fondo sólido de la sociedad futura estan todavia en suspenso, sin bastante forma ni consistencia, esperando, en ese elemento en que fluctuan confundidos el torbellino, e l instante de precipitarse y cristalizarnos. Toda institucion asentada tiene ángulos contra los cuales el génio de Mirabeau tal vez habria lastimado sus alas.

Mirabeau comprendía profundamente las cosas y los hombres. Al llegar á los estados generales, observó largo tiempo en silencio, en su seno como fuera de él, el grupo pintoresco de los partidos. Adivinó la insuficiencia de Mounier, de Malouot y de Rabaut-Saint-Etienne, que soñaban en una constitucion a la inglesa. Juzgó friamente la

pasion de Chapelieu, el corto talento de Petion, el mal énfasis literario Volney, conoció que Maury buscaba lugar; que Despresmenil y Adriano Duport mas eran parlamentarios de mal humor que tribunos; que Roland era un cero y su mujer la cifra que le daba valor; que Gregoire se hallaba en estado de sonambulismo político. Descubrió inmediatamente el fondo de Seyes por impenetrable que fuese. Embriagó con sus ideas á Camilo Desmoulins cuya cabeza no tenia entonces la robustez bastante para abrirlas. Fascinó á Danton que se le parecia en lo menos grande y en lo mas feo. No intentó seducir á los Guillermy, los Lautrec y los Carales, especie de caracteres insolubles en las revoluciones. Sintió que todo iba á correr con tanta rapidez que no debia desperdiciar el tiempo. Lleno de valor, sin tener nunca miedo del hombre, de hoy, lo que es raro, ni del hombre de mañana, lo que es mas raro todavía, fue siempre orador con los poderosos: atacó sucesivamente en medio de sus glorias, á Menupeau y Terray; á Calenne y Necker: Se aproximó al Duque de Orleans, le tocó y le dejó inmediatamente. Miró a Robespierre de frente y á Marat de soslayo.

Habia estado preso alternativamente en la isla de Rhe, en el castillo de Yf, en el fuerte de Jox, en la torre de Vincennes, y se vengó de todos ellos en la Bastilla.

En su cautiverio leia á Tacito: le devoraba, se nutria con él y cuando llegó á la tribuna en 1789, traia aun llena la boca de aquella médula de leon, como se noto en las primeras palabras que pronunció.

No alcanzaba lo que querian Robespierre y Marat. Miraba al uno cómo á un abogado sin clientes, al otro como médico sin enfermos y suponía que divagaban de despecho. Opinión que tenia su parte de verdad. Volvia la esplada á las cosas que tras él caminaban á pasos de gigante. Como todos los regeneradores radicales, tenia la vista mas finja sobre las cuestiones sociales que sobre las políticas. La Republica no era su obra sinó la revolucion.

Lo que prueba que Mirabeau es el verdadero hombre eminente de aquellos tiempos es, que permanece aun como el mas grande, á pesar de los muchos que se han levantado á grande altura, despues de él, cultivando las mismas ideas.

Su padre, quien, a pesar de haberle enjendrado no le comprendia, así como la constituyente no comprendia á la convencion; decia de él: *este hombre no es el principio ni el fin de un hombre*. Y tenia razon: *aquel hombre*, era el fin de una sociedad y el principio de otra.

Mirabeau no es menos importante en la obra general del siglo 18 que Voltaire. La mision de estos dos hombres se semejava en cuanto era de destruir las cosas antiguas y preparar las nuevas. La labor del uno le ocupó en toda su larga existencia: el otro se mostró en la escena cortos instantes. Para que desempeñasen su identica tarea, le fue dado el tiempo á Voltaire por años, á Mirabeau por días y sin embargo Mirabeau no hizo menos que Voltaire. La diferencia consiste en que el orador se maneja de distinto modo que el filósofo. Cada uno ataca á su modo la vida del cuerpo social. Voltaire descompone, Mirabeau despedaza. El proceder de Voltaire es en cierto modo químico, el de Mirabeau es del todo físico. Voltaire deja la sociedad en disolucion, Mirabeau en polvo: Voltaire es un ácido, Mirabeau una clave.

Si para completar ahora el conjunto que hemos intentado bosquejar apartamos de Mirabeau los ojos para volverlos á nosotros; es facil echar de ver, en el punto en que hoy se encuentra el movimiento social que empezó en 89, que no tendremos mas hombres como Mirabeau, y nadie por otra parte podrá decir de que forman serán los eminentes políticos que nos reserva el porvenir.

Los Mirabeau no son necesarios y por consiguiente no son posibles.-

La providencia nunca crea semejantes hombres cuando son inútiles, ni arroja al viento grano de esa clase.

Y en efecto, de que podría servir ahora un Mirabeau? Un Mirabeau es un rayo, y cual es hoy la cosa á q´se pudiera lanza rayos? –Dondeestán en la política los objetos de excesiva altura que pudieran atraerlos. Ya no estamos en 1789, época en que tantas cosas desproporcionadas existian.

Hoy el suelo está casi nivelado, todo llano, raso, unido. Una tormenta como Mirabeau que pasar sobre nosotros no hallaria cima alguna en que detenerse.

No por esto decimos, que por no necesitar un Mirabeau, no nos sean necesarios hombres eminentes: por el contrario aun falta mucho que trabajar, Todo esta deshecho, nada rehecho.

En momentos semejantes á los actuales el partido del porvenir se divide en dos clases. Hombres de revolucion, hombres de progreso. Laos hombres de revolucion son quienes rompen el campo de la política, abren el sulco, siembran la semilla; pero sus dias son breves. A los hombres de progreso pertenece el lento y laborioso cultivo de los principios, el estudio de las estaciones propias para el injerto de tal ó tal idea, el trabajo de dia á dia, el riego de la planta tierna, el abono del suelo o la cosecha para todo. Ellos cambian agoviados y pasientes, haya sol ó llueva, por el campo público, estirpando las piedras de las ruinas y los troncos de lo pasado que aun aquí y allá se levantan; desarraigando las cepas muertas del antiguo régimen; escardando los abusos que á manera de yerba venenosa luego brotan en todos los huecos de la ley. Necesitaban buena vista, firme pié y mano certera. Obreros de buena conciencia á quienes lasmas voces se recompensa mal!

Creemos, pues, que hoy los hombres de revolucin han concluido su tarea: hace muy poco que aun tuvieron sus tres dias de siembra de Julio, -Dejen trabajar ahora á los hombres de progreso. Tras el sulco, la espiga.

Mirabeau fue el grande hombre de revolucion. Necesitamos ahora el grande hombre de progreso.

Le tendremos. Francia tiene una iniciativa harto importante en la civilizacion del orbe, para que los hombres especiales le falten. Francia es la madre augusta de todas las idéas que están en predicamento en todos los pueblos. Puede decirse que la Francia de dos siglos á esta parte nutre al mundo con la leche de sus pechos. La sangre de la gran nacion es sana y generosa y sus entrañas son fecundas: es inagotable en génios; saca de su propio seno las profundas inteligencias que le son necesarias, siempre tiene hombres

á la altura de los acontecimientos, y no le faltan oportunamente ni Mirabeaus para comenzar las revoluciones, ni Napoleones para terminarlas.

La providencia no le negará, por cierto, el grande hombre social y no ya meramente político, que necesita el porvenir.

Mientras aparece, en cortas acepciones, son pequeños hombres que forman la historia del momento; és triste sin duda que las grandes corporaciones del Estado carezcan de idéas generales y de amplias simpatias; sin duda es lastimoso que se gaste en remiendos y blanqueo el tiempo que debiera emplearse en edificar; es sin duda extraño que se olvide el principio de que la verdadera soberania es la de la inteligencia, que es preciso ante todo ilustrar al pueblo para que sea soberano cuando alcance á ser inteligente; sin duda es vergonzoso que las magníficis premisas de 89 hayan traido ciertos corolarios, como tras una cabeza de sirena viene una cola de pescado y que mercaderes barateros hayan pegado sin arte tantas leyes de yeso sobre idéas de granito; es deplorable sin duda que la revolucion francesa haya tenido tan inhábiles comadrones; sin dud; pero nada irreparable se ha hecho todavía: ningun principio esencial se ha ahogado en el parto revolucionario; ningun aborto ha tenido lugar; todas las idéas que importan á la civilizacion futura, han nacido con vida y adquieren diariamente robustez, estatura y salud. Cuando llegó el año 14 todas estas idéas hijas de la revolucion eran aun muy tiernas, estaban todavia en la cuna, y por cierto que la restauracion fue para ellas muy mala nodriza. Sin embargo, es preciso convenir en que no ha muerto ninguna. El grupo de los principios está completo.

En el aumento en que nos hallamos puede hacerse toda especie de crítica; pero el hombre prudente debe mirar la época con benevolencia. Debe esperar, confiar, aguardar. Debe es agradecer á los hombres teóricos la lentitud con que impelen sus ideas; á los prácticos, el íntimo y util amor que profesan á las cosas existentes sín lo cual la sociedad s e desorganizaria con repetidos ensayos y experiencias; á las pasiones, sus paréntesis generosos y fecundos; á los intereses, sus cálculos que encadenan las clases entre sí en defecto de creencias; á losgobiernos, lo que hacen a tientas, en la obscuridad buscando el bien; á la oposicion, el aguijon que no sueltan de la mano y le hacen valer para que el buei no abandone el suelo; á los partidos medios, la suavidad que emplean en las transacciones; á los partidos extremados, la actividad que imprimen á la circunstancia de las ideas que son la sangre de la civilizacion; á los amigos de lo pasado, el cuidado que ponen en conservar las raices de larga duracion; á los celosos del porvenir, el amor que profesan á esas lozanas flores que con el tiempo se convertiran en frutos; á los hombres maduros, su moderacion; á los jóvenes, su paciencia; á estos lo q'hacen; á los otros lo que quieren hacer; á todos las dificultades que tienen que vencer.-

No negaremos que tiene mucho de turbia y borrascosa la época en que vivimos. Los mas de los hombres que hacen algo en el Estado no saben lo que hacen, trabajan de noche sin ver y cuando amanece tal vez se sorprenderan al ver su obra. Quién sabe si se asustaran o si quedarán encantados! Nada hay cierto ya en la ciencia política, todas las brújulas se han desmontado; la sociedad arrastra sus anclas; mediante veinte a ños se ha mudado por tres veces aquel mástil principal que se llama la *dinastia*, y que es siempre el primero que hiere el rayo.

En nada se revela todavía la ley definitiva. Tal cual existe, el gobierno nada afirma. La prensa tan grande y útil bajo tantos aspectos, no es sino la negación perpétua de todo. Aun no se ha redactado ninguna fórmula clara de civilización y de progreso

La revolución francesa ha abierto, para todas las teorías sociales un libro, una especie de gran testamento. Mirabeau ha escrito en él su renglón, Robespierre y Napoleón los suyos. Luis XVIII ha echado un borrón. Carlos X ha roto la página. La Cámara del 7 de Agosto casi la ha pegado de nuevo pero nada más. Ahí está el libro, ahí la pluma, -quién se atreve a escribir?

Sin duda que los hombres actuales parecen poca cosa; sin embargo todo el que piense debe fijar una mirada atenta sobre la ebullición social.

Nosotros, a la verdad, tenemos firme confianza y esperamos firmemente.

Y quien no siente que en este tumulto y borrasca; en medio del combate de todos los sistemas y aspiraciones que tanto polvo y humo levante; bajo ese velo que oculta aun a los ojos la estatua social y providencial apenas bosquejada, tras esa nube de teorías de pasiones, de quimeras que se cruzan, chocan y devoran. En ese como día nebuloso que forma con sus relámpagos; a través del ruido de la voz humana que habla todos los idiomas por todas las bocas a un mismo tiempo; bajo ese violento torbellino de cosas de hombres y de ideas que se llama el siglo diez y nueve, quien no siente que alguna cosa grandiosa se completa!1-

Dios permanece tranquilo y sigue su obra.-

B.-Z.

**INI.9.** “D. Juan Meléndez Valdéz” [N.º 7 (15/7/38)]

¡O letras pocas veces sin desgracias!  
(laurel de Apolo.)

Si ha de reinar alguna vez de nuevo la fé poética; si los escritos que se reciben en el dia con fria indiferencia hubieran de alcanzar la fama y gloria que le son debidos; si los apóstoles de las idéas recobrasen sus aureolas, se escribiría entonces la leyenda de los poéatas, así como se ha escrito la de aquellos varones que han batallado y padecido por una causa generosa. Y en esto se les haria justicia, porque mil veces los poéatas han sido precursores de una alta idea, que si bien fuera mal comprendida en las épocas en que florecieron, produjo en adelante su fruto provechoso al mundo. Caminaron siempre al frente de su siglo, soles, sin temor al verso aislador, ni amedrentares al pensar en las dificultades que pudieran hallar en una via ignorada. Alentábales en su empeño una fé ardiente; les guiaba en la peregrinacion una esperanza sublime y la estrella del genio. Llegaron unos al encantado país de los sueños; pero al volver sus barquillas triunfantes, naufragaron en los escollos. La historia de aquel que un dia descubrió el nuevo mundo, és idéntica á la de cuantos intentaron la dificil exploracion del mundo de las idéas.- Lanzóse audazmente mas allá del espacio, y con igual audacia se arrojó mas allá de los mares en que el vulgo fijaba sus tímidas y supersticiosas miradas: volvió en demanda de su lauro y solo obtuvo la palma de del martirio. Abrió una ruta inmensa y se le redujo a cautiverio. Abrió una ruta inmensa y se le redujo a cautiverio: hartó de riquezas á su nacion y á su Rei y se le confiscaron sus haberes: vivia aun, cuando otros talaban ya la tierra que él habia descubierto y á la cual no pudo bautizar con su nombre.-Igual és la condicion del poeta desvalido navegante que desafia intrépido las borrascas del Océano, y no sabe abrirse camino por en medide los hombres: misera criatura dotada de jénio que penetra los mas secretos santuarios de la intelijencia, y no puede comprender los mas sencillos cálculos de la vida; pobre ser privilegiado, á quien, como dice Schiller, sientan los dioses á su lado y no tienen en la tierra ni hogar ni herencia.

Pocos poéatas han conseguido la fama á que aspiraban: pero casi todos han alcanzado el lustre que dá el infortunio y los trabajos.... Yo no hablé de las altas glorias y eminentes padecimientos que todos conocemos: ni de Homero ciego, ni de Dante proscrito, ni de Tasso encerrado como demente;, ni de Camoéns náufrago y pobre, ni de Cervantes, en fin, cautivo de un bárbaro.- EstExisten otros hombres menos célebres por sus obras, cuyos padecimientos, sin embargo, no merecen menos compasion. Estos son los que con dificultad se podrian reducir á número y sobre quienes se podria escribir volúmenes abultados.

Unos han sido juguete de todo genero de acontecimientos , y cualquiera que haya sido el partido porque sedecidieron, siempre hallaron entrar o el viento, nebulosos los astros, y un espiritu maligno empeñado siempre en desvanecerles sus esperanzas y venturas. Otros, por una fatalidad incomprendible, se fraguaron en su propio daño el especiro que les aterraba y el dolor que les arrancaba ayes.- Los mas fueron pobres, huerfanos, desvalidos, porque las prendas del injenio, les arrebató al mismo tiempo los bienes todos de la forrtuna –Muchos han sostenido en la tierra una lucha encarnizada, en la cual, si algunos triunfaron pereció el mayor número.

Al leer estas reflexiones en un autor extranjero, el cual las aplica y desenvuelve, contando con gracioso talento la vida mísera y penosa de muchos buenos poetas, traté de despertar en mi memoria los nombres de algunos españoles, también poetas, notables por las circunstancias de vida. El número es crecido; pero los más solo son conocidos por sus obras, sus hechos, como todo lo que pertenece á la España, es obscuro, incompleto; de los más se ignora el nacimiento y la patria, y el que ama la agitada y tumultuosa existencia de los hombres de imaginación y quiere penetrar en sus misterios, halla en casi todas las biografías estas desconsoladoras palabras.... se ignora el nombre de su patria con las demás circunstancias de su familia, de su vida y de sus obras, siendo uno de aquellos autores á quienes comprende absolutamente la desgracia de la obscuridad y falta de noticias que en parte abanza á todos los poetas y escritores ilustres de la nación....”<sup>(1)</sup> De Fernando de Herrera á quien se le llamó *el divino* solo se sabe que fue sacerdote.

Debemos esperar que triunfantes la libertad y las ideas en la lucha que ensangrienta la Península, prosperen al dulce calor de la paz las letras y las artes; amanezca la era en que estudien los españoles sus hombres ilustres, su historia bajo un aspecto nuevo, y hagan revelar á las paredes de sus monumentos las escenas que presenciaron. Entonces nada igualará el interés á las evocaciones de los tiempos pasados de la Península; nada á sus peregrinas costumbres y usos, nada á sus personajes históricos. El rastro de muchas civilizaciones ha quedado señalado allí como en ninguna parte. Vías y acueductos romanos; mezquitas y palacios árabes; fortalezas y torreones feudales, todo se mezcla en aquel suelo, y uniéndose todo á tradiciones sabrosísimas, llenas de poesía y de interés debe exaltar naturalmente la imaginación española, del suyo fogosa y atrevida. Ya existen ensayos felices de este género en las novelas de Trueba y otros varios; en los bosquejos históricos publicados en algunos periódicos, en los romances de Saavedra..&<sup>(2)</sup>

Afortunadamente á espaldas del Pirineo se halla el pueblo que, mal que le pese á España, le indicará más o menos el sendero que deba seguir en su obra literaria. El le mandó la acompasada y severa literatura de Luis XIV á par de un monarca Borbon y aquel gusto cundió sobre las ruinas de la originalidad: él les comunicará en el día, a par del amor á la libertad constitucional, el amor á las investigaciones de lo pasado, al estudio de las cosas propias, la afición al conocimiento exacto y poético de lo que fue y el colorido dramático con que los noveladores de la Francia embellecen sus cuadros.

Ya nos parece ver, animada y en movimiento, como las cesceas del Gil-Blas dibujadas por Johannot, la sociedad española en los tiempos de Pelayo; en los de D. Fernando el Católico II; en los de Carlos V el invencible y su hijo el bárbaro y fanático Felipe; en los del cuarto rei de ese nombre, amigo de las letras, y el primero por su rango entre los ingenios que adornaban su corte, como Góngora y Quevedo entre muchos otros.- Con que placer no vieramos retratadas al vivo las querellas literarias entre el autor de *las soledades* y sus antagonistas vencidos al fin por la fuerza de la novedad! Quién nos dijera toda la sal cósmica con que sazonaría Cervantes, en el círculo de sus amigos, la relación del ridículo suceso que en parte le dictó aquel su

<sup>(1)</sup> Sedane –artículo, *Baltasar de Alcazar*.

<sup>(2)</sup> El Moro espósito y los de menos estención que le siguen. Entre ellos es bellissimo el que tiene por asunto los presumidos amores de la esposa de Fel. IV

soneto que empieza: “*voto á Dios que me espanta!.....*”<sup>(3)</sup> Cuanta fecunda de observaciones para el que estudia al espíritu humano en relacion con los sucesos que tanto le modifican à impresionan!....

Tras el paño que oculta el teatro de las letras españolas, se ven infinitos hombres ilustres que cultivaron la poesía. Ciñen en la mayor parte la espada del guerrero ó visten las insignias sacerdotales. Fijaos en la elegancia del bien apuesto *caballero de la rosa*:<sup>(4)</sup> admirad la belleza de aquel jóven que llega de las cosatas de Africa;<sup>(5)</sup> el aire marcial de aquel otro que ha visitado meciomundo y no cuenta veintinueve años.-<sup>(6)</sup> Las cicatrices de la batalla adornan la frente de los unos, y otros se condecoran con elhabito de Santiago ó de alguna otra insignia honorifica. Hay quienes hayan respirado el aire de la corte: hay favoritos de altos personajes, y embajadores del monarca; altos funcionarios y aun inquisidores.- Unos vivieron en la opulencia como Lope de Vega, otros ignorados como Cervantes. Otros esconden á parte la indignancia las señales del tormento y las úlceras del calaboso y las cadenas como el Señor de la torre Juan abad.- Todos padecieron persecuciones del poder civil ó persecuciones del religioso ó tiros de la calumnia: acechados á toda hora por la mas vil de las pasiones, casi todos pudieron repetir con Hurtado de Mendoza:

“O embidia sin sosiego!  
O fiera sospechosa,  
Qué siempre estas atenta á trabar guerra!”

El maestro Leon cometió el crimen de vulgarizar las santas escrituras y comentar el cántico de los cánticos con la simplicidad y el candor propio de su noble alma: -se le castigó con la pérdida de su libertad! –en tanto el sublime autor de la *noche serena* se consolaba de tamaña injusticia, escribiendo sentencias de paz en los muros del calabozo, y se vengó de sus verdugos contando por uno solo los muchos dias que gimió preso: cuando volvió á su cátedra, se dirigió á sus discipulos con estas sublimes palabras: “*os dije ayer señores!*” –<sup>(7)</sup>– Saa Miranda padece persecucion como autor de ciertas críticas

---

<sup>(3)</sup> Jamás habían visto los ojos cosa igual (dice su h t. Esp.) al monumento que levantó la ciudad de Sevilla en las exequias de Felipe II. El día de las honras llega el inquisidor á su turno y advierte que el presidente de la audiencia tenia el asiento cubierto con una tela fúnebre, mientras el suyo estaba desnudo. Y en lugar de hacer traer varas de paño negro, alza el grito causa una confusion general y lanza una excomunion mayor con la que se interrumpieron los oficios.

<sup>(4)</sup> Francisco Lopez de Zárate á quien según Lope de Vega se le dio aquel dictado por su trato amable y por lo galalrdo y decente de su persona, nació en 1580.

<sup>(5)</sup> Garcilaso.

<sup>(6)</sup> Ercilla.

<sup>(7)</sup> Una de aquellas sentencias es la siguiente:

Aquí la envidia y mentira  
Me tuvieron encerrado;  
Dichoso el humilde estado  
Del sábio que se retira  
De aqueste mundo malvado;  
Y conpobre mesa y casa  
En el campo deleitoso  
Con solo Dios se compasa,  
Y á solas su vida pasa  
Ni envidioso nienviado.

contra algunos magnates: Rioja es encarcelado por igual motivo, y se le trata como á reo de estado.

Peor, qué es el calabozo y el destierro en comparacion de las penas del espíritu? Qué la esclavitud del cuerpo en comparacion de la esclavitud de la inteligencia! –Esta en España siempre arrastró cadenas puestas por el fanatismo ó la ignorancia.- Aun está por hacerse la historia de las penas secretas que padece el hombre ilustrado en el seno de una sociedad imperfecta; en donde el bueno es perseguido porque se irrita y clama al mirar el error y los abusos: en donde el talento gime en la obscuridad y la pobreza, y la multitud se remachará á ti misma, cegada por el despotismo, los hierros que le pone la tiranía.-Y aquellas penas, las han padecido todos los literatos españoles desde D. Juan el II hasta Fernando el VII. Esperemos que aparesca la historia de este inmenso periodo figurando en ella aquellos martires.- Veremos entonces cuanto vale la libertad y cuán eterno sea el agradecimiento que debemos á las naciones y á los hombres que trabajan por ilustrar al mundo.-

El mas ilustre de los poétras modernos españoles, como el mas desgraciado en los últimos años de su vida, ha sido Meléndez. El Doctor D. Juan Melendez Valdéz nació en año de 1785 y estudió en la Universidad de Salamanca, en aquel tiempo claustro donde cerca de dos siglos antes D. Estevan Manuel de Villegas estudiaba el derecho y traducía á Anacreonte.- El valle de Otea y las orillas del Zurguen le inspiraron las primeras composiciones que dieron á conocer su nombre. Composiciones todas del género erótico juzgadas en los términos siguientes por un crítico español: –“Con ánimo sereno y contento con su suerte, rodeado el poeta de dichosos zagales y zagales alegres, se abandona *cabe* su amdada, á las suaves impresiones que exitan en su pecho laxs escenas de una naturaleza amena, y canta sus muelles y deliciosas sensaciones.... Las anacreonticas de Melendez nos arrebatan á los campos amados de los Dioses que tan muellemente ha sabido describir. Si no exitan ni tiernos afectos, ni violentas agitaciones, si no hacen brotar en el alma grandes y profundas ideas, cede el lector á una dulce molicie mas irresistible cuanto mas halgüeña; parecida á los deleites de la isla de Chipre que describe Fenelón que por eso mismo que no movian á violentas pasiones, mas invencible era su eficacia en los pechos de los mortales...”<sup>(8)</sup>

Melendez aspiró á subir á una region mas alta y á introducir en la poesía española un género que era desconocido en ella. Dejó de ser original para imitar alternativamente á Pope á Jouag á Jhompson y rivalizar en intencion con Milton: las miras que se propuso son filosóficas y dignas de mucha estimacion, y él las ha expuesto en el prologo de las últimas poesías.- Los puristas se levantaron contra Melendez acusándole de violador de la hermosa lengua castellana, del uso de galicismos y arcaismos, sin advertir como acertadamente se ha dicho, que las lenguas no pueden estacionarse y que deben andar á par de los progresos que alcanza cuando cultiva el espíritu humano; defienden el *statu quo* de a lengua del siglo SVI, por ejemplo, y no adviértten que para lleagar á aquel estado pasó por mil innovaciones.- Marchena es uno de los acusadores: -y este mismo escritor deslució su excelente escrito sobre la historia de la literatura española, usando frases cuyo giro, solo hemos notado en Góngora y Quevedo.

---

<sup>(8)</sup> Josè Marchena: discurso preliminar a las secciones de Filosofía moral y elocuencia: Burdeos 1820.

Melendez mostró su talento en una época en que se cultivaban las artes en España y había desaparecido un tanto el mal gusto. Tuvo por maestro á Cadalzo de quien se dijo que *su mejor obra era Melendez*. Jovellanos, el virtuoso é ilustre Jovellanos. Entabla una correspondencia con el jóven poé a profesor de humanidades en Salamanca: concluye por profesarle mucha amistad y colocarle en los puestos mas elevados de la magistratura. Melendez como procurador del rei en lo criminal, usó de su elocuencia contra una muger culpable y protegida por el poder y la riqueza.

Despues de la famosa revolucion de Aranjuez, parte Melendez para Oviedo, y no halla otra acogida que la que puede darse al acusado traidro á la patria y rendido al extranjero: la calumnia no supo respetar al hombre lleno de virtudes, de lealtad, y patriotismo acendrado. El y su cólega el Conde del Pinar caen presos; -los ponen en libertad; -les vuelven á encarcelar nuevamente, y cuando por último les abren los calabozos es para hallar padecimientos nuevos, el destierro y la muerte.-Melendez se retiraba en un carruage cuando le asalta el pueblo ciego y enfurecido. El poéta inocente menos venturoso que en tiempos mas remotos el Ariosto, recita en vano una de sus mas elocuentes composiciones, capaz de desarmar las fieras: -el tumulto no escuchó sino el dictado de la venganza y se discurr á presencia misma de la víctima si se le fusilaría por la espada o por el pecho!! –En este conflicto aparece la cruz llamada *de la Victoria*; el pueblo se postra y deja arrebatar la presa.

Dividióse la España en dos bandos.-y tanto el que se favoreció bajo el tiro del cañon imperial, como el que se encerró en las murallas de Caiz, siguieron igual suerte.-Melendez que pertenecía á uno de ellos tuvo que atravesar el Vidazoa, cuya corriente aumentó con sus lágrimas, y dio el último adiós á la pátria, repitiendo; *no lo volveré a pisar?* -Y así fue, á los cuatro años de destierro murió en Francia pobre y olvidado. <sup>(9)</sup>

Z.

---

<sup>(9)</sup> Melendez está enterrado en Monterrier (Dep. de hezault). El Duque de Friaz ha levantado un monumento á su memoria.

**INI.10.** “Costumbres españolas. (Cuento á manera de los caprichos de Goya)” [N.º 7  
(1/8/38)] [Después REP.2.]

“Alza los ojos del suelo  
Levanta la vista al cielo  
Querubin;

Entona un himno de gloria  
Pues alcanzastes victoria  
Ya por fin.

Tiende las alas del gozo  
Rie, llora de alborozo  
Sin cesar:

Limpia estás ya de pecado  
Como mártir venerado  
En el altar.

En adelante, paz pura,  
Sueño místico y ventura  
Gozarás,

Y en tus oídos virginales  
Las pláticas mundanales  
No oirás.”

De oscuro escondrijo de un templo salian  
Aquestas razones –y alzando los ojos,  
Dos bultos descubro que bien ver podian  
La *carne* y el *mundo* postrados de hinojos.

Sayal ceniciento, capucha gigante  
De nueces morrudas rosario en un cinto,  
Dos brazos cruzados, un vientre adelante,  
Formaban el todo del padre. Jacinto.

Y , veste azulada de raso brillante,  
Velada Cabeza de forma armoniosa,  
Purísimas manos, un pecho anhelante,  
Formaban el todo de Juana la airosa.

Salíme del templo santo,  
Y en el atrio silencioso,  
Ví que con paso medroso  
Acechaba un militar:

Era jóven; renegrado  
Cabello en rizos traía,

Y en su gesto se advertía  
Que habil era en el lidiar

Yo, viejo, al mancebo miré de soslayo;  
El hambre llevaba volando mis pies;  
Así es que á mi casa llegué como rayo,  
Pensando en las coles que guisa mi Ines.

Trescientas vecinas en corro encontréme,  
Sin fuego el puechero, sin coles en él;  
Rabioso y airado con alma entreguéme,  
A aquel que á sus plantas tiene San Miguel.

“Comadre qué caso, que historia, que cuento!....  
“Dejar á sus padres por un militar!....  
“Juanita la linda, la lloro y la siento!....  
“Dios quiera que un cura los quiera casar!....

Tál kirie rezaban las viejas en coro;  
Y haciendo mis cuentas halle por total,  
Que al bulto del templo, cual rico tesoro,  
Robole en las ancas el lindo oficial.

Z.

**INI.11.** “La flor y la tumba. (imitacion de Hugo)” [N.º 8 (1/8/38)] [Después REP.3.]

Dime flor, en que conviertes  
Las lágrimas de la aurora,  
Que sobre tus ojos brillan  
Y el cáliz tuyo atesora  
-Yo las convierto en néctar y perfume.

Y tú, dime, á que reduces,  
*Tumba* eterna y pavorosa:  
El alma que arroja el mundo  
Al quieto umbral de tu fosa?  
-Vuélvola un ángel y á los cielos sube.

Z.

## INI.12. “Fragmentos del Conde Carmañola de A. Monzoni. La prisión” [N.º 8 (1/8/38)]

## EL CONDE.

Ya á esta hora lo sabran – y por que al menos  
 No muero lejos de ellas! Que aunque es cierto  
 Que mas amarga la noticia *fuera*  
 La hóra tremenda del dolor *sería*  
 Pasada ya: mas fuerza es esperarla  
 Y todos á la par beberla á tragos.-  
 O sol fulgente! Ó campos estendidos!  
 Grato estridor del relumbrante acero!  
 O algazara! Ó trompeta del combate!  
 Fogo o alazan mio! Quien me diera  
 El placer de morir *entre vosotros!*  
 Mas *ay!* que siempre una secreta fuerza  
 De mi feliz destino me arrebatara  
 Y cual á un criminal solo me deja  
 La libertad de querellarme envano!  
 -Marco me habrá vendido-oh! si pudiera  
 Antes de perecer ver disipada  
 Tan vil sospecha –Pero, no –á que sirve  
 Al andado camino las miradas  
 De nuevo dirigir, si me es vedado  
 Poner en él la planta –Que es la vida?  
 Pero, ay! volver á los amantes brazos  
 De una hija! De una esposa! Y separarnos  
 Para siempre jámas: oir de sus labios  
 El postrimero adios y los gemidos!!  
 Helas aquí –gran Dios vuelve sobre ellas  
 Tus ojos apiadados.

Antonia.  
 Esposo!.....

Matilde.  
 Padre!

Conde.  
 No mi dulce Matilde, el torpe grito  
 De la venganza y del rencor no salga  
 De tu inocente pecho, no conturbes  
 Tan solemnes instantes –la injusticia  
 Es grande á la verdad; pero perdona  
 Y *verás cual los males se mitigan.*-  
 -La muerte! Solo acelerarla puede  
 El mayor enemigo—Oh! Si los hombres  
 La hubiesen inventado, ella seria  
 Rabiosa, insoportable; mas del alto  
 Cielo ella deciende y á la par con ella

El Cielo fortaleza nos envía.  
 Escuchad mis palabras postrimeras  
 Que un día gozareis en recordazrlas,  
*Aunque ahora el alma de amargura os llenen.*  
 Burla al dolor, esposa mia, vive  
 Valed á esa infeliz; huye esta tierra  
 Y condúcela al seno de los suyos-  
 De ellos es esa sangre que te anima  
 Un tiempo te adoraron –Despues fuiste  
 Esposa de un contrario, fuiste mi esposa:  
 Las querellas de estado largo tiempo  
 Hicieron que se odiaran los dos nombres  
 De Visconti y el mio; mas tu vuelve,  
 Que el objeto del odio ya no existe  
 -Tú delicada flor, cuyo recuerdo  
 En medio de los campos bulliciosos  
 Paz derramaba en mí agitada mente-  
 Mustia decaes –la tempestad te amaga-  
 Ay! de sollozos te rebosa el seno-  
 Tiemblas –y viertes encendi lo lloro  
 Que no puedo agotar sobre mi pecho.  
 Ay! tu padre, Matilde en tanta angustia  
 Nada os puede valer; pero en el cielo  
 Sabes que el aflijido tiene un padre.  
 Confía en él y vive los tranquilos  
 Dias que te señala: ¿por qué hubiera  
 Amargado la aurora de tu vida  
 Si no te reservara sus piedades?  
 Vive, consuela á esa doliente madre.  
 ¡Ojalá que ella en sus amantes brazos  
 A los de un digno esposo te conduzca!  
 Gonzaga, he ahí la diestra que míl veces  
 En la hora del peligro has estrechado  
 Cuando al volver á vernos era incierto,  
 ¿Quieres aun apretarla y ofrecirme  
 Que defensor serás de aquestas damas  
 Hasta que al seno de sus deudos lleguen?

Gonzaga.  
 Os lo prometo-

Conde.  
 Bien, ya estoy tranquilo.  
 Si alguna vez al campamento vuelves,  
 A mis hermanos de armas, inocentes  
 Diles que muero: pues testigo fuiste  
 De mis acciones é intencion –lo sabes.  
 Diles que nunca se manchó mi acero  
 Con la vergonzosa deslealtad -¡mancharlo!  
 Cuando resuenen las guerreras trompas

Y al aire vago el estandarte ondée  
 Trae á tu antiguo amigo á la memoria.  
 Cuando en el campo del estrago, el día  
 Que sigue á la batalla, el sacerdote  
 Levante al Cielo las sagradas palmas  
 Por los que allí murieron, no me olviden  
 Que á mí me fuera dulce sobre el campo  
 De la batalla perecer.

Antonia.  
 Ay! Cielos.

Conde.  
 Matilde, esposa, se aproxima la hora  
 Adios-

Matilde.  
 No padre.

Conde.  
 Por la vez postrera  
 A mis brazos llegad, venid y luego  
 Retiraos por piedad.

Antonieta.  
 Oh! No, á la fuerza nos llevarán. (Se oye ruido.

Matilde  
 ¡Que estrepito!

Antonia.  
 ¡Dios mio!

Conde.  
 Dios de bondad, tú ordenas tan tremendos  
 Momentos para mi; yo te bendigo:  
 Socorredlas Gonzaga, de aquí llevadlas,  
 Y cuando vuelvan á la luz decidlas  
 Que nada, nada que temer ya resta.

Z.

**INI.13.** “Pensamientos de M. Lamartine, extractados de su viaje a Oriente<sup>(a)</sup>” [N.º 8 (1/8/38)]

Así como existe una armonía entre la naturaleza material y la intelectual, del mismo modo existe entre todos los elementos. Cada pensamiento tiene su imagen en un objeto visible, -la reproduce como el cielo, la refleja como un espejo, y la hace perceptible de dos modos, -á los sentidos por medio de la imagen y á la mente por medio del pensamiento:- y esto es lo que constituye la poesía infinita de la doble creación. Llámala los hombres *comparacion*. -la facultad de comparar és el jénio. La creación és el pensamiento bajo mil formas. Comparar es el arte ó el instinto que descubre algunas palabras mas del idioma divino de las analogías universales que solo Dios posee, y solo á ciertos hombres permite comprender algo de él.- Esta es la razón, por que, el profeta que es un poeta sagrado, y el poeta que es un profeta profano, fueron siempre y en todas partes tenidos por entes sobrehumanos -Hoy se les considera como insensatos ó al ménos como inútiles,-y esto es lógico, -porque si para vosotros nada es importante, sinó el mundo material y palpable, o esa porción de la naturaleza que puede medirse, reducirse á oro ó a físicos deleites, -haceis bien en menospreciar á aquellos hombres que no dan culto en su corazón sinó á la belleza moral, á la idea de Dios y al lenguaje de las imágenes y analogías misteriosas que existe entre lo visible y lo invisible...

La Francia presentará un bello espectáculo dentro de poco: crece una generación que, merced á su época se desprenderá completamente de los odios y resentimientos que abrigamos nosotros, va en cuarenta años: nada le importa que otros hayan pertenecido á esta ó á aquella divisa de nuestros encarnizados partidos, porque libre tiene el espíritu de preocupaciones y venganzas -Ella se presenta pura y fuerte, entusiasmada por una idea, á las puertas de un nuevo sendero que aun embarazamos nosotros con nuestros rencores, con nuestras pasiones y caducas disputas. Démosle paso. Con que placer uniré yo mi voz á la suya en esa tribuna en que aun solo resuenan opiniones mil veces repetidas que no encuentran ecos en el porvenir, y en la cual se combate con nombres propios! Habría llegado el tiempo de encender el faro de la razón y de la moral en medio de nuestras borrascas políticas, de formular el nuevo símbolo social que comienza á presentir y á comprender el mundo: -símbolo de amor y caridad entre los hombres que constituirá la política evangélica! -En esta parte yo no tengo que acusarme de egoísmo, por que todo lo habría sacrificado á aquel deber, sin exceptuar mi viaje mismo, que ha sido desde mi tierna edad el sueño de mi imaginación. -Quiera el Cielo darnos hombres, por que nuestra política avergüenza al hombre y hace llorar los ángeles. El destino de una hora en cada siglo á la humanidad para regenerarse; --esta hora es una revolución y los hombres la malgastan en despedazarse: -consagran á la venganza la hora concedida por Dios á la regeneración y al progreso!

La vida como la inteligencia se halla en todas partes Toda la naturaleza es animada, toda la naturaleza siente y piensa.- Aquel que no lo vea, nunca ha meditado sobre la inagotable fecundidad de la mente creadora: ella no ha podido ni debido detenerse: el infinito está poblado.- y en cualquiera parte donde hay vida hay también sentimiento. La

---

<sup>(a)</sup> Esta obra se titula *Recuerdos, impresiones, pensamientos y paisajes, ó apuntes de un viajero en Oriente, mediante los años 1832 y 33.*

escala de la inteligencia aunque desigual no tiene interrupcion.- Quereis una demostracion física? Observad una gota de agua por medio del microscopio solar y vereis como gravitan en ella un millon de mundos y un mundo en la larva de cada insecto: y si lograis descomponer cada uno de esos millones de mundos, otros tantos universos se os presentan todavia.- Y, si, de estos mundos sin límite é infinitamente pequeños, levantai la contemplacion á los grandes é innumerables globos de la boveda celeste; si penetrais en ese como polvo de soles, ó vias lacteas, en que cada uno rige un sistema de otros más vastos que la tierra y la luna, la razon se abate bajo el peso de tales cálculos; pero el alma los soporta y se gloria de hacer parte de tal obra, de poder comprehenderla, bendiciendo y adorando á su autor.- O Dios mio! La naturaleza es un himno digno de ti á los ojos del que te busca en ella, te descubre en ella bajo todas las formas y comprende algunas sílabas de su language, mudo, pero que todo lo dice.

Ya sea pastor ó marinero, el hombre que tiene familia, abriga un corazon lleno de sentimientos humanos y virtuosos. El espíritu de familia es la segunda alma de la humanidad, y los legisladores modernos lo han desconocido, tomando solo en consideracion naciones é individuos: -omiten la familia, que es fuente única de poblaciones fuertes y puras, santuario de tradiciones y costumbres en donde se purifican las virtudes sociales.- Aun despues del cristianismo la legislacion ha sido bárbara, pues en vez de influir en el hombre el espíritu de la familia le aleja de él. Ella ha vedado á la mitad de los hombres la posecion de la esposa, del hijo, de un campo cultivable y del hogar, mientras que debia proporcionar estos beneficios á todos los hombres desde que llegasen á la edad viril, excluyendo solo á los malvados. La familia es la sociedad en compendio; pero una sociedad en donde las leyes son naturales porque las dicta el corazon. La excomunion de la familia que pudiera imponer la ley, y la única pena de muerte es una legislacion cristiana y humana.- La muerte cruenta ha siglos que debia estar abolida.

Singular destino el del viagero! Siembra por todas partes afectos, recuerdos y disgustos: nunca deja una playa sin la esperanza y el deseo de ver de nuevo á las personas que pocos dias antes le eran desconocidas. Cuando llega, todo le es indiferente sobre la tierra en que derrama sus miradas, y cuando parte apercibe que mas de un corazon le sigue desde la orilla que ante él desaparece poco á poco. Fija allí su visita, deja una porcion del alma, y luego el viento le arrebatá hácia otro horizonte en donde experimentará iguales sensaciones.- Viajar, es multiplicar por medio del arribo y los adioses, aquellas impresiones que solo muy de tarde en tarde proporciona la vida sedentaria.- partir, es como morir, cuando se dejan los paises lejanos donde solo por una vez conduce el destino al que viaja.- Viajar es reasumir en pocos años una vida larga: es uno de los mas fuertes ejercicios que el hombre puede dar á su corazon y á su mente. El filósofo, el político, el poeta, deben viajar mucho. Cambiar de horizonte moral, es cambiar de modo de pensar.

No pude saber mientras fui jove, por qué ciertos pueblos me inspiraban antipatía casi innata mientras la historia de otros me atraia irresistiblemente sin que interviniese mi reflexion. Esperimentaba con respecto á aquellas vánas sombras de lo pasado, memorias muertas de las naciones, lo que esperimento con irresistible imperio a favor ó en contra de los hombres con quienes vivo y paso. Amo ó aborrezco en la concepcion física de estas palabras: á primera vista, en un abrir y cerrar de ojos juzgo para siempre de un hombre ó de una mujer. La razon, la reflexion, el esfuerzo mismo, nada pueden en mi si los empleo para destruir aquellas primeras impresiones. Cuando el metal ha

recibido el sello que le impone el impulso del volante, ya no se puede borrar por mas que se le estregue entre los dedos: lo mismo pasa en mi alma, lo mismo pasa en mi espíritu, y esto es natural en aquellos séres en quienes el instinto es pronto, fuerte, instantaneo, irreflexivo. Tratamos de averiguar que sea el instinto y advertimos que es la razon suprema, la razon cual Dios la ha hecho y nó cual el hombre la considera. Ella nos hiere como el relámpago, sin que la vista tenga el trabajo de buscarla: todo lo ilumina de un golpe. La inspiracion en las artes como en los campos de batalla es este instinto, esta razon adivinada. El genio es instinto, no lógica y trabajo. Cuanto mas se reflexiona mas se advierte que el hombre no debe à su poder ni á su voluntad lo que posee de bello o de grandioso sino á dios y á la naturaleza. El cristianismo comprendió esta verdad desde sus primeros dias, y los apóstoles sintieron en sí la accion inmediata de la divinidad, diciendo: *Todo don perfecto nos viene de Dios.*

Volvamos á los pueblos: Nunca he podido amar á los Romanos; nunca ha podido interesarse mi corazon á favor de Cartágo á pesar de sus infortunios y su gloria. Siempre me ha parecido Annibal un general de la compañía inglesa en las indias orientales, haciendo una campaña industrial, una heroica operación de comercio en las llanuras de Trasimena. Aquel pueblo ingrato como todos los pueblos egoistas le recompensó con el desty la muerte! –muerte bella y patética que me reconcilia con sus triunfos y que siempre me ha conmovido aun en mi infancia. Siempre ha existido para mi como para toda la humanidad una sublime y heroica armonía entrela gloria, el génio y el infortunio cuando son sobre humanos. Y en efecto, no hay gloria simpática, virtud completa sin ingratitud, persecucion y muerte. Cristo fue de esto el ejemplo divino, y su vida así como su doctrina, descifran el enigma misterioso del destino de los grandes hombres, por medio del enígma del hombre Dios.

Mas tarde he descubierto que el secreto de mis simpatias ó antipatias hácia la memoria de ciertos pueblos, consistia en sus instituciones y acciones Los pueblos como el Fenicio, Tiro, Cartágo, Sidonia, sociedades mercantiles, explotadoras de la tierra en solo su provecho, que miden el tamaño de sus empresas por la utilidad material, son para mi como para el Dante: los miro y paso:

“Non ragonar di lor, ma guarda é passa.

No hablaremos de ellos. Han sido prósperos y ricos –nada mas. Trabajaron para su época, el porvenir no tiene que ocuparse de ellos. *Receperuni mercedem.*

Pero aquellos que poco cuidadosos de lo presente que sentian escaparsele, llevados de un instinto sublime de inmortalidad, de una sed ardiente de porvenir, han ensalzado el pensamiento nacional y el sentimiento humano mas allá de lo presente, del bienestar, de la riqueza y de la utilidad material: -aquellos que han invertido siglos y generaciones en sembrar en su vía señales eternas y brillantes de su tránsito: -aquellas naciones desinteresadas y magnánimas que han puesto en movimiento todas las idéas grandes y podrosas del espíritu humano para construir ciencias, legislaciones, teogonias, artes, sistemas: -aquellos que han removido moles de granito para edificar obeliscos que desafian al tiempo, especie de voces mudas con que hablan por siempre á las almas grandes y generosas: aquellos pueblos poétas como los Egipcios, los Judios, Llos Induses, los Griegos, que han idealizado la política y dado predominio en sus vidas, al alma que es el principio divino; sobre lo útil que es el principio humano, -á estos los amo, los venero y busco sus huellas, sus recuerdos, sus obras escritas, edificadas ó

esculpidas, para postrarme ante ellas y adorarlas. Doy alimento á mi vida al drama patético ó heroico de su destino y atravieso los mares con placer para vísitar sus vestígios y meditar sobre ellos.- El hombre debe estarles agradecido, porque han levantado su pensamiento mas allá de este globo de fango, mas allá de este dia fugitivo.-Ellos se han conocido destinados para mas grandes cosas, y no pudiéndose dar á si mismo; la vida inmortal que sueña todo corazon magnánimo y bien nacido, han dicho á sus obras: -inmortalizadnos, permaneced en representaciones nuestras, hablad por nosotros á los que atraviesen el desierto ó surquen la mar jónica doblando el cabo de Sigeo ó el de Simium en donde Platon dictó la sabiduría que será aun la de los tiempos futuros.

Estos pensamientos me ocurrían al ruido de la prra en que iba yo sentado, en tanto que hendía las ondas del mar Africano y buscaba con la vista por entre la rosada neblina del horizonte, el promontorio de Cartago...

...He ahí el efecto de las legislaciones que no cambian nunca! Ellas consagran torpezas seculares y dan el derecho de legitimidad y de antigüedad á todo género de crímenes. Los que profesan con fanatismo amor á lo pasado, son tan culpables como los que rayan en el opuesto extremo. Los unos sacrifican el hombre a su ignorancia y sus recuerdos, los otros á su esperanza ó precipitación. Si el hombre obrara y pensase como obraron y pensaron sus padres, el género humano adoraría aun ídolos ridiculos y seria esclavo. La razon es el sol de la humanidad; es la infalible y perpetua revelacion de las leyes divinas aplicables á la sociedad. Es necesario andar para seguirla so pena de permanecer complicado en el mal y envuelto en tinieblas: pero se debe cuidar de no sobrepasarla, no adelantarse á ella so pena de tropezar en precipicios. Comprender bien los tiempos que fueron sin llorarlos; tolerar lo presente; mejorándolo; esperar lo que venga, preparándolo; hé aquí la ley de los hombres sábios y de las instituciones bienhechoras. Pecar contra el espíritu de Dios, contra la sabiduria infinita, es luchar como ciertos hombres, contra la mejora y perfeccion de las cosas; es empeñarse egoista y torpemente en llevar hácia atrás el mundo moral y social á quien Dios y la naturaleza impulsan hácia adelante.- El tiempo que pasó es el sepulcro de la humanidad que pasó con él: se le debe respetar, mas no encerrarse y querer vivir siempre en él.

Es preciso obrar, caminar adelante: tal es la ley de las cosas y la ley de Dios.

La desigualdad en la educacion y en la difusion de los conocimientos, es el gran obstaculo para que se complete nuestra civilizacion moderna. El pueblo es amo sin ser capaz de serlo; por esto se le vé en todas partes derribar, destruir, sin que edifique en parte alguna, cosas bellas, durables, magestuosas.

Z.

**INI.14.** “El encendedor de faroles” [N.º 9 (15/8/38)]

Tiempo hubo en que bastaba al hombre la lumbrera que Dios puso en el firmamento para que presidiera el día: á sus primeros rayos despertaba y enderezaba á sus pacíficas tareas. Entonces, semejante á otro bípedo, célebre desde que sirvió de símbolo del hombre de Platon, y de medio al arrepentimiento de Simon Pedro, se recojía con el crepúsculo de la tarde y levantábase con el primer albor de la mañana. Mas, creció su ambición, desnaturalizó su primitiva esencia y prolongó sus quehaceres y tareas hasta lanoche, y proclamó románticamente que las tinieblas eran el día del alma y de la inteligencia. ¡Perversa ide a que somete antes de tiempo á mas de una nariz infantil al yugo de las gáfas!! –Preciso fuéle entonces recurrir á la ingeniatura é invento las candelas, los círios, los hachones, y teniendo ya el alma del alumbrado, necesitó el cuerpo á que abrigaria é infundiria é inventó, las linternas, los reverberos, y faroles.

Oh farol! Cuán ingrato es contigo el hombre: él te fabrica á martillazos, te cuelga á la intemperie en los muros de las ciudades y te hace oír (como si fueras inglés ó tuvieras las orejas de Mida) los instrumentos discordantes de una *retreta*. Semejante al génio, al ingenio, al talento, á la virtud, cuya corona marchita la envidia con su aliento impuro, semejante á la pródiga tierra que encierra simientes de vida y la huellan los reptíles, así tú que encierras y difundes la luz; eres maltratado, y tu nombre sirve á veces para designar metafóricamente al vano presuntuoso que faroléa faroleando.- Casi otro tanto le sucede al pacífico y útil jumento, á quien otros llaman asno! Consolaos pues con aquel adagio que dice: “el mal de muchos es alivio para los necios”: consuéleos tambien el saber que un alto poeta os ha llamado –*trémulo virey del Sol*-y no es chanza, porque si supieras léer, lo verias de letra de molde en la comedia de Calderon que se titula: *no hay burlas para el amor*.

Si el chuchumecò que asecha los descuidos de la tia ó de las abuela para acercarse á una ventana; si el ratero que vive como el gato de los descuidos del prójimo, os tiran piedras y os matan, es decir, os quitan la luz de la vela que para vos es la de los ojos; el que busca lícitos placeres, el médico que vá á allanar el camino á la muerte la comadre que corre tràs un marido próximo á ser *papá*, el que lleva calzado flamante en noche de aguacero, en fin, todo el que necesita de *luz*, como nosotros por ejemplo, todos te bendicen, entonan un himno en tu alabanza, y puedes decir entonces: vaya lo ganado por lo perdido. Eres pues como el árbol del bien y del mal, como el deleite que mata y conserva, como la espada que conquista la libertad y derrama la sangre del hermano, como los nabos y el ápio que á unos encantany á otros causan nauseas; eres como el estilo de Victor Hugo, una completa antítesis, eres en fin, como todo lo que atañe al hombre. Por eso dijo muy bien el edecan del manchego: “pon cierta cosa al aire y unos dirán que es blanca y otros que es negra.” –Tú ¡oh farol! No eres un ser pedestre destinado á la domesticidad y al tizne como las parrillas y las trébedes: no, tú te encumbras y encaramas en el alto y bien blanqueado muro, y en el cornizon de una ventana, á la cual, tal vez, se asoma una bella, alzas su trono radioso y refulgente. No es culpa tuya, si á tantas millas de Londres, no brillas con el esplendor del gaz: sin embargo, la corona de un reyezuelo de Africa no era la de Carlos V. En tiempos en que el sol nacía y se ocultaba en sus dominios, pero ambas pasan en herencia á sienas augustas, y sobre todo, el diamante lapidado y el fondo de un vaso se confunden en la hora en que todos los gatos son pardos, y és esta precisamente la hora de tu reino.- Y pues que os he ehcho rey (tal vez por aquello de que el que mucho habla mucho yerra) fuerza me es sostener la paridad con el tason de buen lógico ó de articulista de

costumbres, cosas que suelen no ser siempre una m'ísima. Como á rey, debiera darte aduladores, ¿pero á que la adulacion á quien no tiene oídos para oír?- y digo que no teneis oídos, pues os estais quieto que quieto arrimado de por vida al poste de una esquina que entre nosotros es inseparable y sinónima de pulperia: á no ser que tengas oídos de mercader; pero en tal caso no viene bien lo adulado con lo mercachifle, pues estas dos palabras son de aquellas que se resisten á andar juntas como dice Fontenello: autor que nunca os mira á la cara por andar distraído con otros luminaires de mayor cuantía.

No te faltan por eso servidores, y servidores fieles que a pesar de ser negros ni resongan ni te estiran la geta: ellos suben presurosos las gradas de tu solio (ó de tu escalera) á labaros la cara, fregar los vidrios de tu palacio de lata y á libraros de untuosas superfluidades que suelen ser en día de sol, tan desagradables y gravosas á la humanidad de fraque nuevo, como el ergotismo conventual á la educacion de una juventud que haya de vivir bajo un gobierno republicano.- En días en que el sol anda por Sagitario, todo transeunte pasa á una distancia respetuosa de tu trono porque saben aquel adagio griego: “quien se halla cerca de Júpiter lo está tambien del rayo”<sup>2</sup>; aunque creo, salvo yerro; que no se engendran rayo en tus nubes por se nubes de humo de payesa.

Fue mi propósito hablar de aquel tu servidor, á quien llamamos encendedor de faroles y os resucita noche á noche con solo el poder de su soplo: ya es tiempo de cumplir con la obligacion que me impone el titulo de este artículo que se va ensanchando como arandela.

Así como según Mme de Staél, el amor es solo un episodio de la vida del hombre, así tambien el encender faroles lo es de l a vida del que desempeña este oficio: pueda por consiguiente pasar el día silvando y vendiendo indigestiones ó masas, limpiando pieles de carnero, (que por ahora abundan mucho por la utilidad que promete la cria de sestos útiles cuadrupedos) haciendo escobas y plumeros ú otras obras trascendentes, y á la oracion aplicarse á la generalizacion de las luces.- Empieza la luminosa tarea en la hora mas solemne, en la hora en que anochece. Momento que tanto habla á la imaginacion y en quelas ciudades y los campos son tan fecundos en harmonia y movimieto: momento en que el tiempo anda borracho, pues que pone entre dos luces, y se asemeja á la vida del hombre, puesto que fluctua entre los abismos del *ser* y el *no ser*. Hora es esta afligente al mismo tiempo, para la vista, y para la intelijencia: hora en que luchan dos principios contrarios cuya imagen presenta á veces la naturaleza y mucho mas amenudo experimenta en nuestro corazon....Esta hora es una elocuente protesta que hace la naturaleza contra los sistemas filosóficos ó religiosos que pretenden reducir al hombre á una abstraccion, en tanto que él como la flor, el arbol, el animal bravo, experimentan una especie de estremecimiento en el instante en que el sol se retira: penden de su disco las fibras todas de la materia y de la inteligencia, y el pensamiento, el perfume, el ruido, se cruzan en aquel como centro universal y se someten con igualdad á una ley que pudiera llamarse de asimilacion. Hora e en que suena pausada y humildemente la campana del templo y en que se alzan desde los pechos afligidos hasta el trono de la madre de Dios las plegarias m<sup>a</sup>s fervorosas: hora del amor y de la fé, hora en que todos somos poetas.... Hora en fin, en que se arrojan las basuras y se encienden velas. ¿Velas dige? Aquí de mi encendedor!!

El encendedor de faroles no existió por fortuna suya en tiempo del heroe de la Mancha, que si tal hubiera sucedido ¿por donde se habria libertado de una aventura? Pues no es bueno que el picaporte del negro tiene á la distancia todo el aire de escalador de almenado muro ó de castillo con torrones! Nada le falta: escala al hombro, tea encendida en una mano y en la otra un sado de cuero; saco que aunque lleva en realidad velas inocentes, muy bien podía créer el descendiente de los Quijadas que eran armas arjadizas ó materias inflamables.- Anda de prisa y así se parece á la hormiga en el color como en el instinto, pues precisamente ha de clavar la escalera al pié del farol sin haber mirado para arriba: precisamente se dirige á él por el olfato como aquellos animalitos á la orza de compota que pende de la techumbre de una celda. Esta (entre paréntesis) es observacion del venerable Granada en su introduccion al símbolo de la fé. Llega al farol, clava la escala, trepa á ella, dá un resoplido al mechon hediondo, brilla la llama, enciende la vela y pasa á desempeñar su papel á otro teatro, es decir á otro farol: todo esto lo hace tan pronto y bien como aquel personaje de una comedia cuyo quehacer estaba reducido á llenar esta advertencia marginal del autor: “entra Lucía con una bugía, apaga la luz y vase.” Con la diferencia que el encendedor enciende y no apaga la luz, distinguiéndose así igualmente, de cierta clase de gentes que según un poeta moderno, extinguen las luces y atizan el fuego. Mientras está sobre la escalera es un déspota: el mas pintado, el mas pintor le cede la vereda, y semejante á Néron, mira impávido arder á Roma, que para él es Roma el pavilo de la vela. Sisha quedado algun *cabo* de la noche anterior lo pone en la petada y no he podido averiguar si este es un gaje de su oficio ó si pertenecen los cabos al empresario del alumbrado público. La petaca del encendedor de faroles que ha concluido con su mision y va de vuelta, se parece á la cigarrera de fumador pobrete que contiene mas puchos que cigarros enteros.

El encendedor de faroles es como la lechuza, no solo por lo que anda alrededor de las lámparas, sinó tambien por que no se muestra en público mediante las noches de una.- En fin es el original de aquellos diablos que aparecen al final de la opera de D. Juan: y es tan exacto, que mas de una noche, trayendo la cabeza exaltada y tropezando con él, he exclamado como Leporelo: “Qué hocico de demonio! Qué gestos de condenado!...”

El que no conozca al encendedor despues de tanta charla, menos le conocera examianado una lámina que le representa y ha salido noha mucho de las presnas litográficas de Buenos Aires: tan mala es la lámina como este artículo. No todos los héroes tienen la ventura de hallar Apeles y Plutarcos.

(Z)

**INI.15.** “Capítulo XXIV. Amor paternal: –amor a la infancia y a la juventud <sup>(1)</sup>” [N.º 9 (15/8/38)]

Dar buenos ciudadanos á la patria, y á Dios almas dignas de él, he aquí tu mision si llegas á tener hijos. Mision sublime! –Aquel que la acepta y la desempeña mal es el mayor enemigo de Dios y de la Pátria.

No diré cuales sean las virtudes de un padre; tu las poseerás todas si has sido buen hijo y buen esposo. Los malos padres siempre fueron hijos ingratos é indignos esposos.

Pero aun antes de tener sucesion y aun cuando nunca hayas de tenerla, adorna tu alma con el dulce afecto del amor paternal. Todo hombre debe alimentarlo en sí y manifestarlo á jóvenes y niños.

Trata con amor á esta parte tierna de la sociedad; --trátala con sumo respeto.

Todo el que desprecia ó maltrata injustamente á la infancia, es un perverso. El hombre que no respeta escrupulosamente la inocencia de un niño, que no le aleja de lo malo, ni cuida que otros no se lo enseñen, que no procura inflamarlo en el amor á la virtud; puede ser causa de que aquel niño llegue á ser un monstruo.- Pero, á que emplear ineficaces palabras en vez de aquellas terribles y sacrosantas que pronunció el adorable amigo de los niños, el redentor): -“Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe. Y el que escandalizarse á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgase á su cuello una piedra de molino.... y le anegase en el profundo de la mar.” <sup>(2)</sup>

Considerá comohijos tuyos, á todos los que sean de inferior edad á la tuya y puedan por este motivo autorizarse con tus razones y palabras: trátalos con interes é indulgencia, pues son estos los medios mas eficaces para alejarlos del mal y alentarlos á lo bueno.

La infancia es por naturaleza inclinada á la imitacion: si las personas que rodean á un niño son virtuosas, circunspectas y amables, el niño afanándose por ser como ellas, lo será en la realidad. Si los adultos son irreligiosos, de ánimo bajo y mal intencionados, el niño será tan pésimo como ellos.

Muestrate bondoso aun con aquellos niños y jóvencitos con quien solo una vez tengas ocasión de hablar; y dirigirles entonces, si se te ocurre, alguna de estas palabras que llevan en sí el gérmen de mil virtudes.- Tal vez ella pueda llenarles del deseo de merecer la estima de los hombres de bien.

Si un jóven de buenas esperanzas pone en ti su confianza, pórtate con él como un amigo generoso, ayudale con rectos y sabios consejos: nunca le adules; pero elogia sus laudables acciones alejándole con entereza de las malas.

<sup>(1)</sup> De los deberes del hombre deSilvio Pellico.

<sup>(2)</sup> San Matheo –Cap. XVIII. Traduccion de Scio.

Si ves que un jóven con quien no tienes intimidad se precipita al vicio, no le desprecies, ya que tampoco tienes oportunidad para tenderle la mano y salvarlo.—Tal vez aquel jóven que toma el mal camino, solo necesita de una voz, de una mirada para avergonzarse y volver al buen sendero.

Cuál será la educacion moral que debas dar á tus hijos? —Acerca de esto nunca tendras una idea cabal, si esa misma educacion no la posee en sumo grado. Adquiérela y sabras darla.

Z.

**INI.16.** “Capítulo XIX. Honor debido a la muger” [N.º 9 (15/8/38)]

El cinismo vil y burlesco es el géneo de los hombres vulgares; especie de Satanás siempre ocupada en calumniar al género humano para inducirlo á que se mofe de la virtud y la huelle. El recoge cuanto hecho puede deshonorar al altar, y ocultando aquellos que desmentirían su proposito, exclama: “Dios, la benefica influencia del sacerdocio y de la instrucción religiosa ¿qué son sino quimeras?” Recoge todos los hechos que desacreditan la política, exclama: “¿qué son las leyes, el órden social, el honor y el patriotismo, cuando todo es guerra entre la fuerza y la astucia de los que mandan y aspiran, y la imbecilidad de los que obedecen? Recoge los hechos que desdoran al celibato y al matrimonio, á la paternidad á la condicion de hijo de duco y de amigo, y pregona con infame complacencia que todo esto solo es egoísmo, embuste, furor de los sentidos, desamor reciproco y desprecio.

Y justamente el fruto de esta záfia é infernal filosofia es la impostura, el egoismo, el arrebató de los sentidos, el desamor y el desprecio recíproco.

¿Cómo, este géneo torpe de la vulgaridad, que desacredita, no ha de ser enemigo señalado de la virtud de la muger, y empeñoso en envilecerla?

En todo siglo se afaná en pintarla abyecta, y en no reconocer en ella sinó envidia, incosntancia, vanidad; en negarla el fuego sagrado de la amistad y la incorruptibilidad del amor. A toda muger de valía, la considero una rareza.

Pero el instinto generoso de la humanidad protegió siempre á la muger. El cristianismo la realzó vedando la poligamia y los amores deshonestos, y mostrando como la primera de las criaturas humanas, despues del Hombre-Dios y superior á los ángeles y santos, á una muger.

La sociedad moderna, ha sentido el influjo de tan noble intencion. En el seno de la barbarie, la ccaballería se adornó con el bello culto del amor; y nosotros cristianos civilizados hijos de la caballería, solo reputamos por bien educado al hombre que acata al sexo de la mansedumbre, de las virtudes domésticas y de las gracias.

Mas no deja de existir aun en el mundo el antiguo adversario de los afectos generosos y de la muger. Y ojalá que solo tuviese secuaces entre las inteligencias sin cultivo y los talentos ínfimos! Pero á veces tambien deprava á aquellos que aunque dotados de lucido ingenio se hallan desnudos de religion, que es la única que puede santificar al hombre.

Ha habido filósofos (así se denominaban ellos mismos) que se manifestaban unas veces , ardientemente celosos por el bien de la humanidad, y otras arrebatados de un espíritu irreligioso, sembraban escritos obscenos, y se empeñaban en escitar la embriaguez de los sentidos con poemas y novelas. Con cuentos é invenciones de todo género.

Voltaire el mas seductor de los literatos, y cuya alma aunque dio muestras de buenas cualidades estaba henchida de pasiones bajas y de la desenfrenada mania de hacer reír, compuso un largo poema en desdoro del honor femenino, y en mofa de la mas

sublime de las heroínas de su nación, la magnánima é infeliz Juana de Arco –Con razón llama M. de Stael, á este libro, *un delito de lesa pátria*.

De en medio de hombres oscuros y de hombres célebres; de en medio de los autores contemporáneos y de los que ya no existen; del seno mismo de la deshonestidad de algunas mugeres indignas de su modesto sexo; de mil partes, en suma, se levantará muchas veces en derredor tuyo el mencionado génio de la vulgaridad diciéndote: - *Desprecia á las mugeres*.

Rechaza la infame tentación; o tú mismo, hijo de muger, te harás despreciable. Sepárate del camino de aquellos que no honran en la muger la imagen de sus madres. Huella el libro que la degrada predicando licencia y liviandad. Estimando dignamente á la muger, haste acreedor á proteger á la que te dio la vida, á tus hermanas, y á aquella criatura que tal vez un día alcance el santo título de madre de tus hijos.

Z.

**INI.17.** “La flor del aire. (Traducción de una poesía Italiana.) ” [N.º 10 (1/9/38)]  
[Después NAC.5.]

Quien pudiera penetrar las miras de la Providencia en sus obras? –Si tal fuera concedido al hombre, entonces yo sabría cual es el misterio que tú representas, ¡oh fragante flor de los aires!

Las plantas como el hombre nacen y viven apegadas al suelo: ellas arraigan en la tierra el principio de su vitalidad, así como los humanos cifran en ella sus esperanzas y deseos.

Tú, como el alma imperecedera, te levantas á region mas pura, y en la parte mas fluida de las auras difundes tu perfume, sin igual en deleite y dulzura.

Si el cuadro todo de la naturaleza es un libro simbólico escrito con caracteres misteriosos; dime ¡oh flor! ¿qué idéa representas? ¿qué voces, qué lecciones, nacen de tu cáliz para instrucción y gloria, de criaturas mas perfectas que el hombre?

Representas á la virtud? – A esa virgen de plantas delicadas que se lastiman al tocar las asperezas del suelo? ¿Qué horrorizada de la maldad del mundo, solo pasa por el rápidamente, iluminándole con los plácidos destellos que se desprenden de su aureola inmortal?

Representas los castos deseos; las puras aspiraciones de los corazones amorosos y tiernos? O sois el emblema de las esperanzas que se fundan en la virtud?

Revélame los misterios de tu ser y de tu existencia sacia la curiosidad del mas apasionado de tus admiradores y alzaré en mis entrañas un templo consagrado á tu memoria.

Cuando los amigos que lloran en las orillas del Adriático, me pidan nuevas de tus maravillas, (por que a pesar de tu modestia tu fama llena el orbe) ¿qué les diré?

Les dire que tus pétalos son lucientes y cándidos como la nacar de Ceylan? ¿qué tu fragancia imita al deleite como el seno palpitante de una veneciana? –No, yo no ajaré tu gala y lozanía, para aumentar una página al libro yerto y descolorido de los botánicos.

Si el velo del misterio ha de permanecer corrido ante mi mente ambiciosa, permíteme que te considere con los ojos de la fantasía, y te pinte cual ellos te miraron.

Reina de las flores perfumadas, el sόlio en que te ostentas es magestuoso cual ninguno. Tú nomandas ni despostizas como las deidades de la tierra; pero sometes á tu imperio con el imán de tu fragancia.

Tienes para contemplar tus gracias, no el frágil cristal en que se contempla la pasagera belleza de las hijas del hombre. Las linfas saludables y transparentes del magestuoso Paraná, se detienen á reflejar tu imagen y á ongalanarse con ella.

Moras en el tronco de los narangeros, ó en las espinosas ramas del *ceibo*: el azahar es pálido á tu lado, y la encendida flor del ceibo, te sirve como de régio y purpureo atavio para realzar tu blancura.

Te alimentas de la luz y del aire, como las criaturas de mas venturosos plaentas: la serpiente nunca silba alrededor tuyo: solo los melancólicos arrullos de la tórtola; son la armonía de las aves, resuena dentro de la esfera de tus emanaciones.

Generosa eres como bella, y contribuye á sostener la vida de otras ciraturas, como tú, obras acabadas del hacedor. Otras plantas menos favorecidas y privilegiadas sirven de pasto á torpes y corpulentos animales: tú dispensas el almibar de tu cáliz al vagaroso pica-flor, brillante como el Iris.

El trébol, la violeta, la margarita que hermocean la estension de los campos, sirven de lecho regalado á los reptiles, cuyo hábito inmundo las empaña y entristece. Tú meces en tu tallo á la dorada mariposa que derrama en tu corona el luciente polvo de sus alas.

El Sol, lleva hasta ti, sus rayos amorosos por entre la espesura del follage.- En las tinieblas de la noche la luminosa luciérnaga, te inunda con su fósforo, y entonces el pasajero puede contemplar tu belleza, á pesar de las sombras que ocultan á las demas flores.

Las gotas del rocío son las perlas que orlan tu frente: los rayos del dia se desatan en hebras de colores, al tocar aquellos frágiles globulillos; y entonces -¿cuál es la poderosa muger que pueda con los tuyos parangonar sus joyeles?

Oh! si tú nacieras á la márgen de aquellas célebres lagunas que sulcan las lujosas góndolas, cargadas de amor y de deleites; entonces; con mayor razon pudiera llamarse *bella* á la ciudad de mis padres.

Pero no: el aire corrompido de las ciudades te agostaria, y el álito salino del Adriático te infundiria gérmes de muerte.- Vive en el silencio de los bosques grandiosos y virgenes, lejos de la mano del hombre que todo lo emponzoña.

Dos instantes he sido feliz en esta vida: cuando vi la sonrisa de Laureta, y cuando os contemplé por la vez primera.- Contaré el tercero, si al término de mi peregrinacion, me dice la conciencia que he conservado el alma tan pura y cándida, como las ojas de la *flor del aire*.

**INI.18.** “El alma de Luvina Cancion” [N.º 10 (1/9/38)]

Oh Dios! La vírgen pura,  
 La flor fragante y bella,  
 Lució como una estrella  
 Y al punto se eclipsó:  
 Oh Dios! Era la obra  
 Perfecta de tu mano,  
 Su vida fue un arcano  
 Que nadie penetró.

¿Fue acaso de esas almas,  
 Al mundo desterradas,  
 Que pasan ignoradas  
 Para volverse á ti?  
 O un ángel á la guarda  
 Del hombre, destinado,  
 Que al mundo y al pecado  
 Supiera resistir?

Fue como esas visiones,  
 Que en sueño venturoso,  
 Vée el niño candoroso  
 Y le hacen sonreir:  
 Fue como los acentos  
 De una arpa, deliciosos,  
 Que suben armoniosos,  
 Sin rastro describir.

Bálsamo en la alma enferma  
 Sus lábios derramaban,  
 Sus ojos reflejaban  
 De su alma la bondad:  
 Angélica su risa,  
 Apenas asomaba,  
 La dicha rebosaba  
 En torno á la beldad

Sublimes pensamientos  
 Vagaban en su frente,  
 Y el dedo omnipotente  
 Un sígno allí estampó:  
 Sígno que así decía  
 En cifra misteriosa:  
 “De hechura tan preciosa  
 Solo soy dueño yo.”

Mil veces venturosa,  
Luvina! En este suelo  
No hay el amor del Cielo  
No hay luz que tú vés:  
Cuando llegaste al mundo,  
Tu pecho dio unjemido;  
Mas su último latido  
Himnos y gloria fue.

(Z.)

**INI.19.** “Capítulo XX. Dignidad del amor” [N.º 11 (15/9/38)]

DIGNIDAD DEL AMOR. <sup>(1)</sup>

Honra á la muger; pero teme las seducciones de su belleza, ¿teme aun mas las seducciones de tu propio corazon.

Feliz tú si solo te apasionas ardentemente, de aquella à quien quieras y puedas elegir por compañera de toda la vida!

Manten mas bien libre el corazon de toda cadena amorosa, antes que darle en prenda á una muger de poco precio. Con esta podrá ser feliz un hombre que no abrigue altos sentimientos; pero tú no. Tú necesitas ó libertad perpetua, ó una compañera que corresponda á la elevada idea que tienes de la humanidad, y particularmente del sexo femenino.

Debes buscarla entre aquellas almas escogidas que comprenden perfectamente lo bello de la religion y del amor. Mira no te la fragües asi en tu fantasia, mientras en la realidad sea todo lo contrario.

Si la hallas con aquellas prendas: si la ves arder realmente en el amor de Dios: si la ves capaz de noble entusiasmo por todo género de virtudes; si la ves inclinada á hacer todo el bien que le sea posible: si la ves irreconciliable enemiga de todas aquellas acciones que son moralmente bajas: si á tales meritos añade un ingenio cultivado sin hacer vanagloria de él; si a pesar de su talento es la mas humilde de las mugeres; si todas sus palabras y acciones, respiran bondad, elegancia sin afectacion, sentimientos generosos, voluntad constante en el desempeño de sus deberes; esmero en no dañar á nadie, en consolar al afligido, en servirse de las gracias para ennoblecer los pensamientos ajenos: entonces ámala con grandísimo amor, con un amor digno de ella!

Que ella os sea como ángel tutelar! Como expresion viva del mandato divino que os aleje de toda villanía y os aliente á obrar bien! Trata de merecer su aprobacion en cuanto emprendas; trata que su bella alma se glorie de tenerte por amigo, trata de honrarla, no ante los ojos de los hombres –que es cosa de poca importancia.- Sino ante los ojos de Dios que todo lo penetran.

Si fuere tan noble el ánimo de aquella muger, si fuere tan fiel á la religion, o como lo he indicado, tu amor hácia ella nunca sera escesivo ni rayará en idolatria. La amarás cual és debido, porque sus deseos estarán en consonancia con los de Dios.... De tal modo, que si fuese posible que alguna vez estuviesen los deseos de ella en oposicion con la voluntad del cielo, se desvaneciera el hechizo delicado, y no pudieras continuar amándola.

Muchos de aquellos ánimos vulgares que no tienen idea de la nobleza de una muger, creen que este nobilísimo amor es una quimera. Compadece su menguada sabiduria! Los puros amorios que exitan fuertemente á la virtud, son posibles, y no dejan de existir por ser poco comunes.

---

<sup>(1)</sup> De Los deberes del hombre de Silvio Pellico.

**INI.20.** “Capítulo IX. El verdadero patriotismo” [N.º 11 (15/9/38)]

Para Amar á la patria con amor verdadero y elevado, debemos nosotros mismos empezar por hacernos tan buenos ciudadanos, que lejos de avergonzarla, se honre en tenernos por tales. Escarnecer la religion, las buenas costumbres y amar dignamente la patria, es tan incompatible como el amar á una muger sin creernos obligados á guardarla fé.

Si un hombre vilipendia los altares, la santidad del lazo conyugal, la probidad, y grita: “patria! Patria! No le creais que es un hipócrita del patriotismo y un pésimo ciudadano.

Solo es buen patriota el hombre que es virtuoso, el hombre que reconoce y ama sus deberes y se emplea cuidadosamente en cumplirlos.

El buen patriota nunca se mezcla con los aduladores de los poderosos, ni con el maligno aborrecedor de toda autoridad: la servilidad y el desacato son extremos de que se debe huir.

Si es empleado público civil ó militar, no se propone por objeto el allegar riquezas, sino la honra y la prosperidad del Estado y del pueblo.

Si es ciudadano privado encamina igualmente sus mas vivos deseos á la prosperidad del Estado y del pueblo: nada hace que le oponga á ella, antes por el contrario, pone todos los medios que están á su alcance para propender á aquel fin.

El sabe que en todas las sociedades hay abusos y desea que se vayan corrigiendo; pero aborrece el furioso empeño de aquellos que quiern corregirlos con robos y sangrientas venganzas, porque de todos los abusos este es el mas terrible y funesto.

No invoca ni suscita las disenciones civiles: con las paalbras y el ejemplo modera en cuanto puede á los exaltados y trabaja a favor de la indulgencia y la paz. No deja de ser cordero sino cuando la patria en peligro pide defensores. Entonces se convierte en leon: combate y triunfa ó muere.

**INI.21.** “Capítulo XXV. <sup>(1)</sup> De la riqueza” [N.º 12 (1/10/38)]

La religion y la filosofia estiman la pobreza cuando vá acompañada de la virtud y la prefieren en mucho al desasosegado amor de riquezas. Confiesan, sin embargo que un hombre rico puede tener tanto mérito como el mejor de entre los pobres.

Para esto solo necesita el hombre acaudalado no esclavizarse á sus riquezas, abrigar el deseo de emplearlas en utilidad de sus semejantes, y no buscarlas y atesorarlas para hacer mal uso de ellas.

Respeto al hombre honrado de cualquiera clase y condiciona que sea, y respeto tambien á los ricos siempre que derramen su prosperidad en provecho de muchos y el goce de la riqueza no los haga abandonados y orgullosos.

Probablemente tú, permanecerás en la condicion en que naciste, tan lejos de la opulencia como de la mendicidad: no tómes, pues, parte en aquel bajo odio que contra los ricos se apodera de los pobres y de los de mediana fortuna. Suele este odio revestirse con la gravedad del language filosófico, y consiste entonces, en vanas declamaciones contra el lujo, contra la vanidad y el orgullo de los poderosos; consiste entonces, en un deseo ardiente, magnánimo solo en apariencia, de igualdad, de alivio para todas las miserias del género humano. No te dejes deslumbrar con todo esto, aunque lo oigas á personas de algun renombre y lo leas en cien elocuentísimos pedantesque merezcan el aplauso de la plebe adulándola. Tanto clamoreo, mas que amor á la justicia es envidia, calumnias, ignorancia.

La desigualdad de bienes de fortuna es inevitable y tras resultados ya buenos ya malos. Si el que murmura del rico de buena gana ocupara su lugar tanto vale dejar á este en la opulencia, en que se halla. Pocos son los ricos que no gastan su oro, y todos los que lo gastan, por faltos de mérito que sean, se hacen por mil motivos cooperadores del bien público: ellos dan impulso al comercio, alientan el buen gusto, las bellas artes y la esperanza de aquellos que quieren salir de la indigencia mediante su industria.

No ver en los ricos sino ocio, molície, inutilidad, es una necia exageracion. Si el oro afemina á unos, á otros estimula á buenas acciones. No hay ciudad civilizada en el mundo en la cual los ricos no hayan fundado ó sostenido algun establecimiento de beneficencia: no hay lugar alguno en donde no sean, ya por asociacion ya personalmente, los sostenedores del desgraciado.

Míralos sin rencor, sin envidia, y no repitas los insultos que les dirige el vulgo. NO seas con ellos ni desdeñosos ni descomedido, así como no quisieras que lo fuesen contigo los que te son inferiores en bienes de fortuna.

Sean los que fueren los tuyos economízalos discretamente: huye de igual modo de la avaricia que endurece el corazón, y a poca la inteligencia, como de la prodigalidad que conduce á la vergüenza de pedir prestado....

---

<sup>(1)</sup> De los deberes del hombre, de Silvio Péllico.

Es lícito el empeño de acrecentar la riqueza; pero sin torpe ahinco, sin desazon inmoderada, sin olvidar que el verdadero honor y la verdadera felicidad no dependen de las riquezas sino de la nobleza del alma ante Dios y el prójimo.

A medida que crezcas en prosperidad, crece también en beneficiencia. La condición de rico puede asociarse a todas las virtudes, pero ser rico y egoísta es una verdadera maldad. El que tiene mucho debe dar mucho; y nada puede exceptuarlo de este sagrado deber.

No dejes de socorrer al mendigo; pero que no sea esta la única limosna. Mayor y más señalada limosna es aquella que proporciona al indigente mejor modo de vivir que pordioseando y a los artesanos, trabajo y pan.

Reflexiona algunas veces que cualquiera evento inesperado puede reducirte a la miseria. Muchos vuelcos de esta especie han sucedido a nuestros ojos: para que el rico pueda decir: “No moriré en el destierro ni en la desgracia.”

Disfruta tus riquezas con aquella independencia de ellas que los filósofos de la iglesia, siguiendo al evangelio llaman, *pobreza de espíritu*.

Voltaire en uno de sus ratos de burla, ha fingido creer que la pobreza de espíritu recomendada en el Evangelio era *laimbecilidad*, Pero al contrario es la virtud que consiste en mantener aun en el seno de las riquezas, un espíritu humilde, amigo de la pobreza, capaz de tolerarla si esta sobreviniese, y de respetarla en otros: virtud por cierto que requiere para existir algo más que imbecilidad y que no puede nacer sino de la elevación del ánimo y de la sabiduría.

“Quieres mejorar tu alma? Dice Séneca, pues vive pobre ó come come si lo fueses”

En caso de caer en miseria no te desalientes ni abatas; no te avergüences de trabajar para vivir. El necesitado puede ser tan estimable como el que le socorre – En tal caso despréndete sin dificultad de los hábitos de rico, sin presentar el lastimoso espectáculo de un pobre orgulloso que no quiere adornarse con las siguientes virtudes que tanto le convienen: humildad sin bajeza, rígida economía; paciencia invencible para el trabajo y placentera tranquilidad de espíritu en despecho de la adversa fortuna.

Z.

**INI.22.** “Capítulo XXXII. Alta idea que se debe tener de la vida, y ánimo para morir”

[N.º 12 (1/10/38)]

Muchos libros hay que tratan de los deberes morales del hombre con mayor estension y brillantez que este mi discurso; pero yo solome he propuesto ¡oh jóven! El darte un manual que en compendio te los traiga todos á la memoria.

Te diré á más, que no te acobarde el peso de las obligaciones mencionadas. Seamos constantes y hallaremos en cada deber un atractivo secreto que nos induzca á amarlo; sentiremos un aliento admirable que acrecentará nuestras fuerzas á medida que adelantemos en la difícil via de la virtud; hallaremos que el hombre es mas de lo que parece ser, con tal que quiera y quiera animosamente alcanzar el alto objeto de su destino, que consiste en depurarse de toda innoble inclinacion, y en cultivar en sumo grado las buenas, levantandose por estos medios á la posesion inmortal de Dios.

Ama la vida; pero sin tener en vista el goce de placeres vulgares, y menguadas aspiraciones. Amala por lo que tiene en sí de importante, de grande, de divino! Amala porque es el crisol del mérito, porque es grata y gloriosa para el omnipotente, y gloriosa tambien para nosotros. Amala á pesar de sus miserias, puesto que son estas las que la ennoblecen, las que hacen germinar crecer y fecundar en el espíritu del hombre los deseos y pensamientos generosos.

No alejes de lamemoria, la consideracion de que esta vida que tanto estimas te ha sido concedida por corto tiempo. No la prodigues en superfluas diversiones. Dá al placer lo muy preciso para la conservacion de tu salud y para el agrado ageno; ó mas bien cifra principalemte tus placeres en obrar bien, ó lo que es lomismo, en servir á tus semejantes como hermano, y á Dios con el amor y la obediencia de hijo.

Finalmente, ama la vida, sin olvidar la tumba que te espera. Desentenderse de las necesidades demorir, es una flaqueza que entibia el amor á lo bueno. No te acerques por tu culpa á aquel término solemne, pero tampoco quieras alejarlo por cobarida. Espon tus dias por la salvacion de otro, y mayormente por la salvacion de tu patria. Cualquiera que sea el género de muerte que te está reservada, prepárate á recibirla con noble entereza y á santificarla con toda la sinceridad y energia de la fé.

Observando todo esto, serás hombre y ciudadano en el sentido mas sublime de estas palabras; serás util á la sociedad y ter harás feliz á ti mismo.

Z.

**INI.23.** “Venecia. (Traducción de una Poesía Italiana)” [Tomo 2, N.º 2 (1/11/38)]

Que dulce es el recuerdo de la patria! –Oh Venecia, Venecia, maravilla de Italia, en donde descansan los huesos de mis padres! Si hermosa me parecías, cuando gozaba mi pecho de una paz semejante á la que reina en las olas de tus canales, ahora, en otros climas y al travez del prisma de la distancia, me eres bella como la aurora, hechicera como los sueños del jsuto.

Tu imagen me sigue como la sombra de mi cuerpo, como la idea de ser libre; te miro en todas partes; -y cuando el susurro de los bosques me arranca de mis meditaciones, creo oír el reino del gondolero y sus apasionadas barcarolas.

Pero, ah! Asi como el palacio hechizado de Armida, y sus jardínes, afeminaron al heroe que el Tasso inmortalizó en sus versos, asi, oh tú! Vaso de placeres, habeis enflaquecido y apocado las almas de tus hijos.

Ahogóse la libertad en el deleite: Y, qué eres en el dia sino una voluptuosa cortesana en brazos estrangeros! Huye de mí, memoria halagüeña de Venecia, -mentirosa Sirona, --Huye de mí!

En tanto que el Leon de San Marcos duerma: en tanto que las águilas del Austria abran sus alas victoriosas sobre el palacio de los Duces, -desterrado, peregrino, comeré el pan de la hospitalidad humedecido con millanto: -Pero no doblaré la rodilla ante el opresor.

Bárbaros! –acaso el genio peregrino de Palladio creó aquellos sublimes templos para que pendiesen de las bóvedas vuestros pálidos estandartes? –Para que resonase en ellos el idioma desapacible de los Germanos? –No, el Dios de paz y de bondad, Dios de los hijos de Italia, no os escucha, aparta de vuestra preces sus oidos. Numen de mi patria confundo á sus opresores!

En los primeros siglos de tu larga vida ¡oh Venecia! Los piratas de la istria, como aves astutas de rapiña te sorprendieron en el instante en que el amor de muchos de tus hijos iba á ser santificado y sellado en los altares. La fuerza brutal cortó de raiz dulces esperanzas y próximos placeres: las lágrimas de la belleza enardecian mas y mas, la concupiscencia de los robaodres, y los esposos caian en la desesperacion al verse vestidos de las galas del himeneo y desnudos de puñales vengadores.

Así, tus amos de ahora, que desde muy atrás te codiciaban, esperaron, asecharon, y se abalanzaron á ti, cuando, libre apenas, te recobrabas del brillo y ardor de aquel astro que para siempre se anubló en Santa Helena.

Los raptores de Istria, soltaron su presa, al esfuerzo vuelto en sí de tus hijos ¡oh Venecia! Pero los raptores de Austria, te gozany despotizan, como á la esclava de Circasia trocada por oro en los bazares de Oriente.

Venecia! En el limo fecundo de tus cien islas, no volverá á arraigarse el árbol de la libertad, que tan frondoso fue en los días de tu grandeza? Oh! si, -los bardos profetizan y el corazon me dice volverás á ser libre.- La libertad renacerá de sus cenizas como aquel ave de la ficcion antigua.

Se acerca el día en que los libres armen una cruzada para redimir los esclavos y alzar la losa del sepulcro de donde yace encerrada la libertad.-Al retumbar de sus pasos se alzarán nuestros antiguos heroes; en el acero de sus armas brillará la luz de la independencia como una aurora boreal.- Yo seré con ellos entonces, y trocá're mi harpa inútil y enlutada por una lanza vibradora.

Venecia! Venecia! Casen tus danzas voluptuosas, tus armonias sensuales: pónete en pie y vuelve la vista á lo futuro. En lo lejano del horizonte, mira el rayo que se enciende, la nube que se quebranta, -presagios de próxima tormenta. Mira mas lejos, mira cual alboréa una risueña mañana, cual resplandece la magestuosa curva del iris, -presagios de libertad y de paz.

g

Fundada en medio de las aguas, mecida por las mareas de Adriatico, los poetas te han comparado, ¡oh mi Venecia con un bajel en el océano. Las olas de los acontecimientos humanos te han combatido mediante largos siglos: la horda de la tirania te ha sumergido en el abismo de la esclavitud, pero otra mas henchida y pujante que ella te ensalzará á la cumbre de la libertad.

Llega día feliz en que el mundo no te llame solamente: -Venecia la bella, sino: "Venecia la bella, independiente y libre!"

Z.

**1.7. *El Nacional* (Montevideo, 1835-1836 y 1838-1846). Microfilme, Biblioteca Nacional, Montevideo.**

**NAC.1.** “Rimas de D. Estevan Echeverría” [N.º 9 (23/11/38), N.º 10 (24/11/38) y N.º 11 (26/11/38)] [Antes DIA.2.]

**NAC.2.** “El hombre hormiga” [N.º 75 (15/2/39)] [Antes MOD.4. e INI.6.]

**NAC.3.** “La bandera argentina en Mayo” [N.º 93 (8/3/39)] [Antes INI.3.]

**NAC.4.** “No lo diré” [N.º 98 (15/3/39)] [Antes INI.4.]

**NAC.5.** “La flor del aire (Traducción de una poesía italiana)” [N.º 101 (19/3/39)] [Antes INI.17.]

**NAC.1.** “Rimas de D. Estevan Echeverría” [N.º 9 (23/11/38), N.º 10 (24/11/38) y N.º 11 (26/11/38)] [Antes DIA.2.]

Véase DIA.2.

**NAC.2.** “El hombre hormiga” [N.º 75 (15/2/39)] [Antes MOD.4. e INI.6.]

Véase MOD.4.

**NAC.3.** “La bandera argentina en Mayo” [N.º 93 (8/3/39)] [Antes INI.3.]

Véase INI.3.

**NAC.4.** “No lo diré” [N.º 98 (15/3/39)] [Antes INI.4.]

Véase INI.4.

**NAC.5.** “La flor del aire (Traducción de una poesía italiana)” [N.º 101 (19/3/39)]  
[Antes INI.17.]

Véase INI.17.

**1.8. *Revista del Plata* (Montevideo, 1839). Copias fotostáticas, Programa de Documentación en Literaturas Uruguay y Latinoamericana (PRODLUL), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Uruguay), Montevideo.**

**REP.1.** “Endecha del gaucho” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.5.]

**REP.2.** “Cuento á manera de los caprichos de Goya” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.10.]

**REP.3.** “La flor y la tumba. Imitación de Hugo” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.11.]

**REP.4.** “Mirabeau juzgado por Victor Hugo en 1834” [N.º 70 (9/8/39), N.º 71 (10/8/39), N.º 72 (12/8/39), N.º 73 (13/8/39), N.º 74 (14/8/39) y N.º 75 (16/8/39)] [Antes INI.8.]

**REP.1.** “Endecha del gaucho” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.5.]

Véase INI.5.

**REP.2.** “Cuento á manera de los caprichos de Goya” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.10.]

Véase INI.10.

**REP.3.** “La flor y la tumba. Imitación de Hugo” [N.º 57 (25/7/39)] [Antes INI.11.]

Véase INI.11.

**REP.4.** “Mirabeau juzgado por Victor Hugo en 1834” [N.º 70 (9/8/39), N.º 71 (10/8/39), N.º 72 (12/8/39), N.º 73 (13/8/39), N.º 74 (14/8/39) y N.º 75 (16/8/39)]  
[Antes INI.8.]

Véase INI.8.

**1.9. *La Gaceta Mercantil* (Buenos Aires, 1823-1852). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**GAC.1.** Sin título [N.º 4840 (19/8/39)]

**GAC.1.** Sin título [N.º 4840 (19/8/39)]

¡VIVA LA FEDERACIÓN!

*El Departamento Topográfico*

Buenos Ayres, Agosto 12 de 1839.

Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederacion Argentina.

*Felicita á S. E. Nuestro Ilustre Restuarador de las Leyes por haber salvado su preciosa vida del puñal alevoso de los arrastrados salvages unitarios.*

Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas.

EXMO. SR. -----

El Departamento Topográfico, por sí y á nombre de todos los demas empleados de su dependencia, tiene el muy alto honor de elevar ante V. E. sus mas sinceras felicitaciones por el fausto momento en que la Divina Providencia puso la esclarecida persona de V. E. al abrigo de la mas horrenda y barbara traicion. No queda ya duda, Exmo. Sr., de que así será siempre que el inicuo y detestado bando de los foragidos salvages unitarios repitan sus inveteradas y mas que criminales maquinaciones, lleganod al abominable extremo de concitar enemigos estrangeros contra la Patria.

Pero la Patria marcha segura, próspera y respetada bajo los infatigables auspicios de V. E.: ella confía imperturbable en las altas prendas que caracterizan la suprema capacidad de V. E. para conducir sus destinos. En esta se estrellarán siempre los infernales manejos de la gavilla de los salvages unitarios, acaudillada y asalariada por los inmundos franceses, cuya insolencia é insufrible espíritu de conquista y de prepotencia ha sabido V. E. poner á raya, con manifiesta aprobacion y aplauso de toda la Confederacion Argentina y de todo el Mundo culto de Europa.

Dígnese V. E. aceptar esta sincera manifestación de los sentimientos que animan á todos los individuos del Departamento Topográfico, y muy en particular la respetuosa adhesion de los que suscriben.

Dios guarde á V. E. muchos años.

*José Arenales.- Juan Maria Gutierrez.*

**1.10. *El Talismán* (Montevideo, 1840). Microfilme, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**TAL.1.** “Una emigración” [Sin número (27/9/40)]

**TAL.2.** “A una diamela” [Sin número (27/9/40)]

**TAL.3.** “Curso de filosofía aplicada” [Sin número (4/10/40)]

**TAL.4.** “A un jazmín” [Sin número (1/11/40)]

**TAL.5.** “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” [Sin número (15/11/40)]

**TAL.6.** “Una rosa” [Sin número (22/11/40)]

**TAL.7.** “Educación de las jóvenes” [Sin número (22/11/40)]

**TAL.1.** “Una emigración” [Sin número (27/9/40)]

Pobres nuestras muchachas! –Tan lindas tan elegantes, y han tenido que abandonar los lugares de la belleza, y se han visto en la necesidad de ir a implorar asilo en las regiones oscuras y lejanas! Las emigraciones están en el orden del día. Emigran los patriotas porque no pueden soportar el aliento del despotismo, emigran los esclavos por ir a estrechar las filas de los esclavos, emigran los vascos y los canarios por venir a ganar plata á millares de leguas de sus montañas y de sus islas. Pues ya emigraron las niñas. Por patriotas? no. Por esclavas? No. Por ganar plata? no Y porque? Por falta de terreno en que pisar. Oh! Eterna gloria á los conquistadores de ese terreno.

No es cierto todo esto, lectores? Lugares que en otro tiempo veiais brillantes con los rayos de la hermosura no los notais ahora sombríos, como entregados á genios de las tinieblas? Si no habeis estrañado tan lamentable transformación, entrad al teatro una noche de gran funcion, una de aquellas noches en que teniais costumbre de ver por todo luces y guirnaldas: y tended vista por el cuerpo principal de palcos. Recordais las veces en que, embobados con lo que alli veiais habeis pasado horas enteras paseando lentamente vuestra vida como quien encamina algún jardín? Que veis ahora? Casi todo negro, direis. Ah! Si. Es la tierra conquistada, e4s el antiguo imperio invadido por los barbaros, es la Francia entregada al furor de los aliados. Son los palcos asaltados por el patio.

Ahí teneis, esos son los nobles y esforzados conquistadores. Tendidos en sus cojines, con la sonrisa del triunfo en los labios, contemplan á las fugitivas bellezas con los mismos anteojos con que antes recorrían el campo á que ya estaban echando un ojo como aguilaque espia su presa. Donde antes veáis un rostro tersísimo, unos ojos de fuego, un seno puro y modesto; hoi teneis una belica figura, un rostro todo barbado. En vez de hermosas trenzas entretejidas con flores o con perlas, gruesos cabellos q´vienen á formar como una esponja, ó largas y desgraciadas melenas que cubriendo ojos y oidos van á dar hasta los hombros. En vez del Iris q´deslumbrando sus colores, apoyaba sus extremidades en el proscenio, una multitud de bultos negros, como una bandada de cuervos colocados en forma semi-circular. Veis? Solo esas cinco ó seis florestas han escapado á la desolación general. Son como esos momentos que ven pasar revoluciones y conquistas y sobreviven á todo para melancólico recuerdo de las glorias pasadas. Quiera Dios que antes de muchos dias no vengán nuevos campeones estimulados por el buen ecsito de los primeros, y les pongan el piê encíma, y hagan que se el amente el numero de las lindas huéspedes de.....

De donde, preguntais? Aun no sabeis cual es el Montevideo de esos libres, la América de esos vascos? Alzad la vista y recorred *La Cazuela*, fijaos bien allá entre los tirantes, fijaos bien, repito, y vereis qué ojos se encuentran en los vuestros, qué luces salen a eclipsar las de la esperma que arde por todo. Extrañáis las guirnaldas? Que guirnaldas, pobres niños! Cuando hartos hacen en llevar sus risos para que se llenen de polvo y telarañas..... Ahí las teneis, confundidas con los insectos que pueblan el techo con aire melancólico, reducidas á estar mirando cara á cara á sus forzados vencedores. Paseaos por las lunetas y poned el oido; en todos los circulos se repite. “Que lástima! Nos hemos chasqueado. Esto no debe ser así”

Y no es cierto que no debe ser así, jóvenes que habeis invadido el campo de la belleza? Cual es el objeto que os habeis propuesto? Buscar comodidad tal vez. Robustos

y ágiles mozos buscando comodidad á espensas del bello seco! Calculad bien jóvenes, y comparad lo que ganaís con lo que perdeís. Ganais el poder estirar un poco mas las piernas, -per-deís la mitad de los encantos de una lucida funcion. Y luego, es mucho mas agradable y mas conforme con la sencillez que debe caracterizar á nuestra juventud, ver á los elegantes sentados en una modesta luneta, que tomando en su palco actitudes afectadas y aires aristocráticos y prendidos. Allí lucen, hermocean la concurrencia del patio. Aquí lo único que consiguen es ponerse en ridículo. Bajad pues, jóvenes, id á recibir los codazos de la multitud y á estudiar allí como en todas partes al mas poderoso elemento de nuestras sociedades. Dejad que sean únicos usurpadores los que necesitan el lugar de ocho hombres para dar cabida al viento que los infla.

J....

**TAL.2.** “A una diamela” [Sin número (27/9/40)]

Ven, dulce recuerdo. No te apartes de mi espíritu y deleita siempre mi imaginación, ó blanca flor.

Aun llega á mis sentidos tu fragancia, y aun parece que miro tu color dando realce al del bello altar que te ostentaba.

Destinada á embalsamar un seno purísimo de virgen, estuviste condenada á rodar antes por la tierra; á sufrir tal vez que algun pie profano marchitase el verde lustre de tus hojas.

Pero, como un brillante confundido con el lodo sube, y vá á adornar las coronas imperiales, te recojieron, ó flor, y fuiste á ocupar su misterioso y envidiable trono.

Yo te contemplé entonces estático de gozo, y cada vez que descendias ó te alzabas, mecido por los movimientos de aquel seno encantador, yo tenia zelos de tí, Diamela, y te hubiera arrancado gustoso para poner en tu lugar una parte de mi corazón.

Tu entretanto, flor inocente, sentíais los latidos de otro corazón, y descansabas impasible, donde un ser menos afortunado apenas se atrevía a llevar la vista sin sentirse conmovido.

Y, sin saber que estaban clavadas en tí unas miradas envidiosas, brillabas sola bajo aquel cuello descubierto, como brilla solo el lucero en el firmamento, teñido con los colores del alba.

No me abandones, dulce recuerdo. Y tú, ó blanca flor, no te apartes de mi espíritu para constante deleite de mi imaginación.

J....

Setiembre 4

**TAL.3.** “Curso de filosofía aplicada” [Sin número (4/10/40)]

Se ha anunciado ya por la prensa la proxima apertura en el Colegio del Sr. Bargas de un curso de *filosofía aplicada*, cuyo programa y método de exposición se nos ha comunicado detenidamente. Si la naturaleza de este periódico lo permitiera, nos ocuparíamos de esta novedad científica con la atención que merece; pero sin embargo, diremos algo acerca de la doctrina y de las ventajas del método.

No hai cosa de definición mas oscura que la palabra filosofía, no porque sea difícil de darla, tomándola desde el punto de vista de un sistema, sino porque toda definición debe ser general y abstracta, y para llenar estas condiciones será necesario comprender en la definición de la filosofía la creencia de Aristóteles y de Platon, la de Bacon y la de Descartes, la de todos los hombres, en fin, que han resuelto el gran problema del origen, la naturaleza y destino de las cosas. La resolución de este problema, cambio con las creencias, con los instintos y las necesidades de cada época, y por esto es, que la filosofía ha tenido tantas escuelas y tantas faces, desde los tiempos de la Grecia pagana hasta nuestros dias.

El curso anunciado, se contraerá á la exposición de las doctrinas filosoficas del siglo presente, alejándose en lo posible de aquellas que han nacido o reinan en climas y á la influencia de sociabilidades mui diferentes á las nuestras. Los filosofos franceses, ya como expositores de sistemas agenos, ya como cabezas de una doctrina propia serán los que sirvan de testo y guia del profesor. Esto nos parece mui acertado, porque la lengua francesa es entre todas las extranjeras la mas difundida entre nosotros; es estremadamente concisa y clara para demostrar; y la filosofía francesa es la mas aplicable y positiva. Entre todos los pueblos europeos, el pueblo frances, está llamado por un decreto dictado por la providencia, á formar la educación de las sociedades de la América meridional y sobre todo á ponerlas en el camino de la ciencia y de la filosofía. La filosofía francesa se ha dividido en tres grandes ramos ó escuelas que se denominan *sensualista, mistica, ó teologica, y ecléctica*, á la sombra de las cuales han nacido otras de menos importancia ó de menos crédito. El estudio de estas escuelas y el conocimiento de los resultados á que conducen en moral en política en religión, en materias de artes, señalaran los rasgos salientes que deban caracterizar á la filosofía americana dadas sus exigencias y conocidos los destinos de nuestro continente en la escena de la civilización humana.

Hallada esta filosofía conveniente y análoga a nuestras cosas, servirá ella de regla y de critica para buscar la incógnita de las cuestiones vitales para los pueblos de américa, tanto en lo presente, como en los tiempos que han de venir. A su luz se examinarán igualmente los publicistas y socialistas europeos, cuyas doctrinas se infunden en nuestra política y en nuestra existencia constitucional, porque son generalmente los guias de nuestros hombres publicos: Y los objetos cuyo estudio absorberán al profesor, serán: -“1.º La organización social cuya expresión mas positiva es la política constitucional y los ramos diferentes de la administración: -2º La costumbre y el uso cuya manifestación mas alta es la literatura. 3º Los hechos de conciencia, los sentimientos íntimos cuyo doble reflejo es la moral y la religión. 4.º la concepción del camino y de los destinos de nuestros Estados, cuya revelacion se pedirá á la filosofía de la historia general y á las de nuestra propia historia “-En fin, el estudio que anunciamos , es un estudio que pudiera llamarse practico: es la aplicación de las doctrinas á las cosas, la explicación filosofica de lo actual y la deducción de lo que será

en lo futuro. La *filosofía aplicada*, no será un tejido inútil de cuestiones ingeniosas o teológicas, sino el ejercicio libre y científico de la razón, aplicada á los instantes actuales, para dar razón inteligente de lo que es, y en virtud de que leyes existe.

El profesor propone dar lecciones orales, traduciendo explicando y comentando los textos mas acreditados. Los discípulos consignaran lo que hayan oido en un libro llevado al efecto, y su redacción, en lo substancial, será comparada con un extracto que formará el profesor y que será como el testo de la enseñanza. Este método se recomienda por si mismo y es el que se sigue, en los pueblos adelantados. El sistema de escribir lecciones y aprenderlas de memoria, (en esta clase de enseñanza), acostumbra el espíritu de los jóvenes á la dependencia de las formas de la expresión ajenas, y les hace perezosa la inteligencia. Por este sistema, se acostumbran á escribir y á pensar con cierta independencia y á saber realmente, porque no siempre se entiende lo que se sabe de memoria. El profesor, por otra parte, tiene mas campo para desenvolver sus ideas, y por el medio eficaz de la palabra, se establece una especie de relacion magnetica entre los discípulos y el maestro que grangea á este el amor que es indispensable para que aquellos le escuchen con provecho.

(Z)

**TAL.4.** “A un jazmín” [Sin número (1/11/40)]

Grata flor, cuanto consuelo  
 Viertes en el pecho mío  
 Como ambrosía del cielo  
 Es tu esencia para mi:  
     Tan pura como el rocío,  
 En aurora de verano:  
 Tan blanca como la mano,  
 De quien yo la recibí.

Tu aroma flor seductora  
 Hasta mi alma se desliza,  
 Y la espina punzadora  
 Cerca de ti no se vió:  
     Bella como la sonrisa  
 De la hermosa que venero,  
 Eres el gage primero,  
 Que á mis ruegos concedió.

Te meces en verdes hojas,  
 Sin jamas tocar el suelo,  
 Y tu vista á mis congojas  
 Es un dulce talismán.  
     Así se ven en el cielo  
 Lucir puras las estrellas:  
 Así unos ojos como ellas  
 Vierten en mi alma su iman.

Cándida eres como su alma  
 Y suave como su aliento;  
 Ah! Tu arrebatas mi calma  
 Si en su blanco seno estás:  
     Aquel seno do su asiento  
 Tiene el amor, dulce, blando,  
 Y donde está palpitando,  
 Por mi un corazon quizá.

Si solicita la enlaza,  
 Con la rosa, sus olores  
 Se confunden, y se abraza  
 Mi corazon en su amor.  
     Eres reina entre las flores  
 Y tu belleza resalta,  
 Cuando tu blancura esmalta  
 De algun jardín el primor

Poco dura tu existencia,  
Pues naces y mueres luego,  
Pero conservas tu esencia  
Y tu pureza el calor.  
Y aun así templas mi fuego  
Si mi adorada indecisa  
Con ruborosa sonrisa,  
Te me ofrece linda flor.

J.M.G.

(Octubre 10 de 1840)

**TAL.5.** “Fisionomía literaria de los siglos democráticos” [Sin número (15/11/40)]

En otro número del *Talismán* hemos anunciado la aparición de una nueva obra de M. Tocqueville sobre la democracia en América, que no es sino el complemento de su primera publicación sobre el mismo asunto. En la primera se ocupa de investigar la influencia de la igualdad de clases en la legislación y las costumbres: en la última investiga el poder del mismo principio sobre el carácter de las ideas y de los sentimientos. Aunque menos fuerte este último trabajo que el primero, a nuestro ver, creemos que no le cederá en reputación y celebridad, de aquí á poco tiempo. Esperamos alomenos que esta obra ejercerá una influencia poderosa en nuestras opiniones en esta materia tan oscurecida entre nosotros; y la dirección que en estos últimos 6 años han dado á encontrar su justificación en la clara y hermosa doctrina del célebre publicista sobre la tendencia natural de la literatura en América. Extraeremos algunas de sus opiniones sobre la materia.

“Cuando se entra en la librería en los Estados-Unidos, y se revisa los libros americanos que llenan los estantes, se piensa que su número es mui grande, mientras que parece mui pequeño el de los autores conocidos.

“Se encuentra desde luego una multitud de tratados elementales destinados á dar las primeras nociones de los conocimientos humanos. Los mas de estas obras se han compuesto en Europa. Los americanos las reimprimen adaptando á sus costumbres. Viene en seguida una cantidad innumerable de libros de religión, biblias, sermones, anécdotas piadosas, controversias, manifiestos de establecimiento de caridad. Llega por ultimo el largo catalogo de los panfletos políticos; en América, los partidos no hacen libros para combatirse, sino cuadernos que circulan con una rapidez increíble, viven un dia y mueren.

“En medio de todas estas producciones oscuras del espíritu humano, se dejan ver las obras mas notables de un corto número de autores que unicamente son conocidos de los Europeos ó que deberían serlo.

“Aunque la América sea quizá el país de nuestra época que menos se ocupe de la literatura, se encuentran allí una porción de individuos que se interesan en las cosas del espíritu, y que si no hacen de ellas el estudio de su vida, constituyen almenos el atractivo de sus ocios. Sin embargo es la Inglaterra la que suministra á estas personas la mayor parte de los libros que necesitan. Casi todas las grandes obras inglesas se reimprimen en los Estados Unidos. El guio literario de la Gran-Bretaña lanza todavía sus rayos hasta el fondo de las florestas del Nuevo Mundo. No hai cabaña de jornalero donde no se encuentren algunos tomos trunco de Shakespeare.

“No solamente los Americanos van á proveerse cada dia de los tesoros de la literatura inglesa, sino que se puede decir con verdad que ellos encuentran la literatura inglesa en su propio suelo. Entre los pocos hombres que se ocupan en los Estados-Unidos de componer obras de literatura, la mayor parte son ingleses por el fondo y mas que todo por la forma. De este modo trasladan en medio de la democracia ideas y los usos literarios que circulan en la nación aristocratica que han tomado por modelo. Pintan con colores postizos costumbres estrangeras: no representando casi nunca en su realidad el país que los ha visto nacer, rara vez consiguen ser populares.”

“Los habitantes de los Estados-unidos, no tienen pues, propiamente hablando una literatura que les sea propia. Los únicos autores que reconozco por americanos son periodistas. Estos no son grandes escritores, pero hablan la lengua del país y se hacen entender de los suyos. En los otros no veo sino extranjeros. Estos son para los americanos, lo que fueron para nosotros los imitadores de los griegos y de los romanos en la época del renacimiento de las letras, un objeto de curiosidad, no de universal simpatía. Divierten el espíritu, pero no influyen sobre las costumbres.”

Esto mismo sucede entre nosotros y es la razón del poco influjo que la literatura ejerce en nuestras costumbres: es que la que llamamos nuestra literatura, no es nuestra, porque no es la expresión de los intereses, de las costumbres y sentimientos de nuestros países: no tenemos literatura que nos pertenezca: lo que llamamos nuestra literatura es literatura extranjera, es la literatura española, y nuestros literatos no son por lo común nacionales, son literatos españoles, formados con los modelos y las costumbres literarias de los españoles. Es por eso que sus obras, perfectas muchas veces, consideradas como producciones españolas, no son sino reminiscencias de una literatura sin vida entre nosotros, de una literatura que solo existe escrita en estos países como la literatura romana ó griega; pero que no está en acción, que no es la expresión viva de la palabra y del pensamiento que oímos todos los días: y es esta la principal causa de que la literatura o lo sea en esta parte de América, un bello entretenimiento pero no un elemento social. Para que la literatura llegue á ser un poder de acción entre nosotros, es necesario que se constituya la imagen viva de las cosas que forman nuestra sociedad americana, que deje de ser extranjera, que se inspire del genio de nuestros países, que adquiere un carácter peculiar y suyo: pero que medios podrán llevarnos á este resultado? dejemos proseguir á M. Tocqueville.

“He dicho que este estado de cosas estaba lejos de proceder de la democracia únicamente, y que era necesario investigar sus causas en muchas circunstancias particulares é independientes de ella.

“Si los americanos, aun conservando su estado social y sus leyes, tubiesen otro origen y se viesan transportados en otro país, no dudo que ellos no tubiesen una literatura. Yo estoy seguro que tales como son, acabaran por tener una literatura suya; pero tendrá un carácter diferente del que se manifiesta en los escritos americanos de nuestros días y que le será peculiar. No es imposible trazar este carácter de antemano.”

No puede ser imposible efectivamente trazar desde hoy los grandes rasgos que deben caracterizar un día á la literatura de estos países, conociendo como se conocen las fuertes afinidades que ligan á la literatura con la política y las instituciones de cada país. Y partiendo de estas mismas afinidades podemos afirmar también que esa literatura, imitada de la literatura española, que se nos dá por nuestra, no lo es absolutamente, porque no tiene ninguna relación de filiación con el orden social que se desenvuelve gradualmente en estos países; y solo es la expresión de una sociedad aristocrática, pasada, y extranjera.

Veamos, según los hechos fundamentales del nuevo régimen social de estas repúblicas, cuales deben ser más ó menos los caracteres de la literatura que ha de ser la expresión de este nuevo régimen. M. Tocqueville se expresa de este modo sobre las conexiones de la democracia con la literatura.

“Trasportémonos al seno de una democracia á quien las tradiciones pasadas y las luces presentes mantienen aficionada á los goces del espíritu. Allí los rangos estan mezclados y confundidos; los conocimientos, como el poder, están divididos al infinito, y si me atrevo á decirlo, desparramados por todo lados.

“Ved ahí una multitud confusa cuyas necesidades intelectuales quieren ser satisfechas. Estos nuevos aficionados á los placeres del espíritu no han recibido todos la misma educación; no poseen las mismas luces, nos se parecen á sus padres, y á cada paso se diferencian los unos de los otros; porque á cada instante cambian de lugar, de sentimientos y de fortuna. El espíritu de cada uno no esta pues ligado ál de todos los demas por tradiciones y habitos comunes, y jamas han tenido ni el poder, ni la voluntad ni el tiempo de entenderse entre sí.

“Es sin embargo en el seno de esta multitud incoherente y agitada que nacen los autores, y ella es la que les distribuye los premios y la gloria.

“Asi establecidas las cosas no me cuesta comprender que debo atenerme á no reconocer en la literatura de un pueblo semejante sino un corto número de esas convenciones rigurosas que en los siglos aristocráticos reconocen los lectores y los escritores. Si sucediese que los hombres de una epoca se pusiesen de acuerdo sobre alguna de ellas, nada probaria esto todavía respecto á la epoca siguiente, porque, en las naciones democráticas, *cada generación nueva es un nuevo pueblo*. En semejantes naciones pues, difícilmente podrían estar sometidas las letras á reglas estrictas, y es como imposible que lo esten jamas á reglas permanentes.”

Juzguese, por esta observación de M. Tocqueville, el caso que merecen las tentativas que en estas repúblicas se hacen por someter nuestras letras nacientes y vagas, á las conveniencias estrictas de literaturas clásicas y extranjeras.

“En las democracias, prosigue Tocqueville, es mucho que todos los hombres que se ocupan de literatura hayan recibido una educación literaria; y entre aquellos que han recibido alguna tintura de bellas-letras, la mayor parte sigue una carrera política, ó abraza una profesión de que no pueden separarse, sino por momentos, para gustar á hurtadillas delos placeres del espíritu. Ellos no hacen pues de esos placeres el principal encanto de su existencia; pero los consideran como un pasatiempo transitorio y necesario en medio de los trabajos serios de la vida: semejantes hombres no podrían adquirir jamas un conocimiento bastante profundo del arte literario para sentir sus delicadezas; los matices delicados se les escapan. No teniendo sino mi poco tiempo que dar á las letras, quieren aprovecharlo bien. Gustan de los libros que se consiguen á poco precio, que se leen pronto, que no exigen investigaciones sabias para ser comprendidos. Quieren bellezas faciles que se revelen por si mismas, y de que se pueda gozar inmediateamente: necesitan sobre todo cosas inesperadas y nuevas. Habitados á una existencia practica, disputada, monotoná, necesitan emociones vivas y rapidas, claridades repentinas, verdades ó errores brillantes que los saquen de un golpe de ellos mismos y los introduzcan con igual prontitud en el asunto.

“Tendré necesidad de decir mas? Y quien no comprende, sin que yo lo diga, lo que vá á leerse?

“Considerada en su conjunto, la literatura de los siglos democráticos, no podría ofrecer aun como en los tiempos de aristocracia, la imagen del orden, de la regularidad, de la ciencia y del arte; la forma se veía, por lo común, abandonada, y muchas veces despreciada. El estilo se manifestará con frecuencia arrogante, incorrecto, sobrecargado y flojo, y casi siempre atrevido y vehemente. Los autores tirarán á la rapidez de la ejecución mas que á la perfección de los detalles: los escritos lijeros serán mas frecuentes que los libros voluminosos; el espíritu, que la erudición, la imaginación que la profundidad; reinará una fuerza casi inculta y salvaje de pensamiento, y una singular fecundidad en las producciones. Se tratará de sorprender mas bien que de agradar, y se esforzará por encadenar las pasiones mas bien que por complacer el gusto.”

Esta tendencia se podría considerar como un bien? Ó como una desgracia para la literatura? M. Tocqueville no examina esta cuestión: es una ley, nos dice él, y como ley un hecho inevitable y fatal.

Quien no ha reconocido en estas ultimas líneas de M. Tocqueville el retrato, hecho rasgo por rasgo, de la fisonomía que la literatura ha presentado en nuestras repúblicas especialmente en los últimos diez años? Este movimiento normal del pensamiento entre nosotros, paralelo de un desenvolvimiento análogo de nuestra democracia, ha sido enteramente desconocido por los que han querido considerarlo como una tendencia de desorden literario que era preciso contener por medio de una crítica austera y rígida, ó por la contra-posición de una literatura en que el orden, la ciencia, la regularidad y el arte se dejasen ver en los grandes como en los menores rasgos. Es preciso reconocerlo: todas las tentativas que se encaminen en este último sentido, todas las tendencias dirigidas al establecimiento de una literatura de formas perfectas y sabias, de clásica y serena disciplina, serán desbaratadas por la corriente impetuosa de un pensamiento negligentemente elaborado, emitido en estilo incorrecto, arrogante y vehemente; contenido en escritos lijeros, con mas imaginación que instrucción intensa, lleno en fin de un vigor y de una fuerza casi salvajes, como dice M. Tocqueville. Se alzarán contra esta tendencia de voces que denuncien en ella el desorden, la desaprobación, la ruina de nuestro corto caudal literario: todo será envano: es la democracia que se desborda de los antiguos límites, en la literatura, lo mismo que en la política, es la revolución que invade las letras, después de haberse apoderado de los gobiernos!

Anónimo

**TAL.6.** “Una rosa” [Sin número (22/11/40)]

“Que cosa hai en el mundo mas bella que una rosa, cuando elevada sobre su flexible tallo domina como reina á todas las demas flores del jardín? La brisa de la primavera agita las pequeñas plantas que se arrastran á sus pies, en tanto que la rosa se baja lentamente y vuelve á levantarse como una soberana joven y altiva en medio de su corte. ¡Cuan bella parece entonces! El sol refleja en sus mil pétalos y los rayos se revuelven á traves de su transparencia. ¡Oh! Ved que brillo, que delicadeza, qué deliciosos perfume.”

Y acabado este elogio de mi flor predilecta, corté una del enorme ramillete que me habian regalado y como para apoyar lo q´acababa de decir, se la presenté á un joven con quien habia hecho amistad pocos dias antes. Tomó el joven la rosa y su fisonomia presentó un aspecto singular de indiferencia, de tristeza y al mismo tiempo de despecho. Después sus ojos se animaron, volvieron á apagarse y toda su persona expresó una estúpida contemplación. Habia en esta sucesión de sensaciones tan diversas la influencia de un solo recuerdo, de un recuerdo amargo y doloroso. Esperimenté un verdadero sentimiento por haber aflijido involuntariamente á este joven; pero como en todos nuestros afectos entra siempre algun tanto de curiosidad, me atreví á dirigir esta pregunta á mi nuevo amigo. ¿qué teneis?

-Ya que así lo queréis, me respondió Alfredo con triste sonrisa, os referiré la causa de estas dolorosas sensaciones que habeis leido en mi rostro, aun soi mui joven. Apenas cuento veinte años y sin embargo la causa de mis pesares no la encuentro ya en mi posición presente ni en cuanto me rodea: tampoco la busco en melancolicas profecias del porvenir. Mis pesares estan en lo pasado, ¡en lo pasado y si tan joven aun! Veo á todos mis camaradas felices, llenos de porvenir: la vida es preciosa para ellos: se presenta brillante, llena de ilusiones y de esperanza: ¡pero yo! Yo, sobre quien ha descargado su mano la desgracia para dejarme solamente desesperación en el alma y la amargura en el corazon! –yo maldito por el destino!

Esta cosa que acabais de darme ha renovado la llaga en mi alma, ha despertado todas mis penosas impresiones, ha rasgado la mortaja donde yo habia querido sepultar el recuerdo de mi vida pasada.

Tenia diez y siete años y habia salido del colegio para ir á pasar las vacaciones en la casa de una de mis tias: como siempre habia yo tenido mucha aflicion á la pintura me hallé entonces en estado de entregarme enteramente á mi placer predilecto y me dediqué á dibujar paisajes.

Una mañana de Noviembre sali al amanecer. Si no habeis presenciado el admirable espectáculo que presenta la aurora, no podeis comprender jamas que estática melancolia se experimenta en presencia de la naturaleza. Las ideas se remontan hacia el cielo, y uno se anonada delante de si mismo: el recuerdo de lo pasado se borra, lo presente es nada, y la imaginación arrobada se lanza con entusiasmo á las regiones de la eternidad.

Yo contemplaba con admiración las capas de vapor que descendían y dejaban paso á los rayos del Sol, como una amorosa mirada á travez de las enrejadas barillas del abanico, ó de la transparencia del velo... Un lejano ruido se deja oir tras de mi: me

vuelvo y distingo una forma blanca, vaga, incierta como los vapores del alba. Esta aparición desaparece al momento por entre el follaje, como una cierva tímida y asustada: En seguida silencio y soledad. El aire estaba como impregnado de un perfume celestial; pero ya había tenido tiempo suficiente para distinguir el talle de mujer más divino que puede imaginarse, el rostro más bello que ha podido existir en la tierra, los ojos azules más dulces, los cabellos rubios más sedosos.... Oh! Jamás se había presentado á mi imaginación ni á mi vista objeto más encantador. Creí ver una hada, un ángel, la más sublime creación del omnipotente. Anduve errante por los bosques que habían ocultado á la sílfida, pero su rápida carrera ni aun había dejado en el suelo la huella de sus pasos.

Cuando volví á la quinta estaba pensativo, caviloso y triste sin razón; no sabía que indefinible pensamiento me atormentaba. Este sentimiento era nuevo, desconocido para mí; pero era también penoso y me agitaba como á un corcel azulado y contenido al mismo tiempo. Me hubiera alegrado me preguntasen que me había sucedido, pero yo no quería, ó por mejor decir, no me atrevía á hablar el primero. Sin embargo siempre se obtiene lo que se desea con ardor á los diez y ocho años. Conseguí ser presentado á Matilde Vargas. Su padre, militar retirado, era amigo antiguo de mi tía, y la vecindad de su quinta había estrechado más los lazos de su amistad. Solo veía á Matilde de cuando en cuando, y aun nos conocíamos muy poco cuando me fué preciso volver á la capital.

Todo en ella me parecía triste, incomodo, fastidioso; sus placeres ofrecían vasto campo á mi melancolía, sus fiestas me representaban solo el miserable espectáculo de reuniones muy estrepitosas é insípidas. Me alimentaba de recuerdos y de esperanzas... debía tornar á verla la primavera siguiente, *á ella!* al único objeto de mis pensamientos y deseos... ¡Cuán largo se me hizo el tiempo! Jamás prisionero alguno aguardó con más impaciencia el suspirado instante de su libertad.

Pero tornaron otra vez los bellos días, el sol y su esplendor; la naturaleza se revisitó de su verde manto de primavera y dejé la ciudad.

¡Con qué placer saludé los árboles de la quinta de mi amada tía! Reunía esta á su mucho talento y conocimiento del mundo un tacto perfecto y una admirable penetración. Había advertido la mudanza de mi carácter, lo había comprendido todo, ó al menos así me pareció en lo sucesivo. Ella fue la primera que me habló de presentarme de visita al señor Vargas.

Juzgad de mi placer. Hallé a Matilde aun más bella que el otoño anterior; yo me encontré tan turbado que adquirí la íntima persuasión de haber desagradado á Matilde. En un momento de cólera, de despecho contra mi mismo, juré no volverla á ver. Pero ay! Á la mañana siguiente Matilde y sus padre vinieron á visitar á mi tía: esta vez me conduje mejor, y Matilde me hizo prometer que la haría su retrato. ¡Oh! profanos, vosotros no podéis concebir lo que sentía! Creía pulverizar la palabra en mi mano; yo sentía temblar los pinceles entre los dedos; circulaba por mis venas, no sangre, sino una lava ardiente, y cuando levantaba los ojos para estudiar algunos de aquellos rasgos encantadores, mi vista se ofuscaba, y sólo a travez de una niebla, de un vapor indefinible podía divisar mi modelo.... modelo cada vez más bello, más adorable. Al cabo de tres días mi obra había adelantado bastante, y sin alabarme la hallaba mejor de lo que pudiera esperar. Al fin del tercer día Matilde se acercó a mí, se apoyó ligeramente sobre mi hombro y mirando risueña á mi obra, y á un espejo que reflejaba

su rostro, me dijo con indiferencia de coqueta: á fé mia que si hubiera de casarme con poderes enviando vuestro retrato. El sonido de aquella voz, el roce de su brazo, todo me habia puesto fuera de mi: me levanté bruscamente, y sin pronunciar una palabra me dirigí al jardín y en el fondo de una calle me senté sobre un banco de piedra.

Iva poco después á levantarme, cuando descubrí en el extremo de la calle... era ella! Tomó una rosa, la miró algún tiempo, púsola después en su cintura y desapareció.

A la mañana siguiente cuando entré en la sala,. Abrí maquinalmente la caja de los colores; una rosa estaba allí! Retrocedí algunos pasos: mi memoria, mi espíritu, todo se confundió en mi, creí que iba á ahogarme la respiración, que los latidos del corazon ivan á despedazarme el pecho; me pareció que una celeste armonia resonaba en mis oidos, que la voz de Matilde dominaba el concierto de los Angeles.....

Oh! Perdonad, me dijo Alfredo deteniéndose; permitid que interrumpa aquí mi narración: no me obligéis á regar con un acido abrazador la llaga aun sangrienta de mis recuerdos. ¿No es bastante el haberla renovado? No despertéis la colera, la indignación que sufre una alma noble y generosa contra la torpeza y la hipocresía. Yo os diré en pocas palabras.... no, no me obliguéis á decíroslo, es demasiado informe, demasiado hermoso.....

El retrato quedó en el mismo estado y yo guardé la rosa, la guardé religiosamente. Cada dia al levantarme iba á contemplarla y á arrancarle después una hoja. Otro tanto sucedia á mis marchitas ilusiones que desaparecian y que yo mismo arrancaba de mi corazon desecado: -era una larga agonía, era el suicidio de una alma herida... Perdi la creencia en el amor, la creencia en la sinceridad del corazon, en las simpatias de las almas; perdí todos mis sueños de ambicion, mis doradas esperanzas del porvenir; donde todo, ecepto de lo que es vergüenza, bajeza y mala fé; invoqué la indiferencia, é hice la apoteosis del egoismo. Aquel dia arranqué el ultimo pétalo de mi rosa.

¿Pobre joven! Le dije yo, os compadezco; y mis ojos cayeron involuntariamente sobre la rosa que yo le habia dado. La pobre flor, como si hubiese comprendido lo que decíamos de habia marchitado entre los dedos de Alfredo. Talvez, proseguí llegará un dia en que os sea ofrecida una nueva flor: ella os regenerará y venceréis al placer.

El joven, mirándome tristemente, dijo con forzada sonrisa: esta mañana he encontrado el tallo de mi rosa y le he arrojado al fuego donde se ha consumido con mi esperanza.

Anónimo

**TAL.7.** “Educación de las jóvenes” [Sin número (22/11/40)]

Ya que las lanzas no aciertan á conquistarnos la libertad, volvamos pues á las ideas. Y ya que los hombres dan muestra de ser tan poca cosa en el camino de esta gran conquista, veamos si las mugeres son capaces de algo mas.

Las mugeres son las verdaderas libertadoras de los pueblos, dice M. Tocqueville; y lo dice según su costumbre, demostrando por la historia y por la autoridad de una razon poderosa. La aserción pues no es una chanza.

He aquí su razonamiento; es simple; como el de las grandes verdades. No se ha conocido nunca una sociedad libre sin costumbres: luego las costumbres forman la libertad. Las mugeres son las que forman las costumbres; luego son las mugeres las que sostienen las libertades de los pueblos. Veamos pues como se disciplinan estos graciosos soldados de la libertad. Se vé que este examen no importa solo a la familia y á la moral sino que se enlaza íntimamente con la política y la legislación misma. Mejor escuela es la historia, que la abstracción; y mejor que la historia es la realidad viva y actual. La realidad que queremos demostrar, existe en los Estados-Unidos, y M. Tocqueville es el que la describe. Que no se nos acuse de citar tanto este nombre: es que el vale como una verdad, y queremos propagarlo á la par de las ideas.

Asi es como las mugeres se educan en los Estados-Unidos; oigamos á Tocqueville, y á la par veamos como es que se educan entre nosotros.

“Mucho tiempo antes que la joven Americana haya llegado á la pubertad, se principia á emanciparla poco á poco de la tutela materna; todavía no ha salido enteramente de la infancia, cuando ya piensa por si misma, habla libremente, y se maneja sola: á sus ojos se ha expuesto continuamente el gran cuadro del mundo: lejos de hacer por desviarla de su vista, se lo descubren, cada día mas y mas á sus miradas y se la enseña á contemplarla con ojo firme y tranquilo. De este modo los vicios y los peligros que presenta la sociedad, no tardan en revelarsele; los vé con claridad, los juzga sin ilusion y se enfrenta á ellos sin temor; por que está llena de confianza en sus fuerzas, y de su confianza parecen participar todos los que la rodean”

En nuestras republicas sucede todo lo contrario á este respecto. Apenas una niña quiere aproximarse á la edad en que la libertad de sus actos y el ejercicio de su inteligencia van á serle mas necesarias que nunca, ya la madre comienza á acostumarla al despojo de una y otra cosa: en la infancia había sido mas libre; en la pubertad habia venido á ser un reflejo de la madre, ya no es nada por si misma; su honor mismo, por decirlo asi, deja de ser suyo; ha pasado á ser de la madre; en adelante lo guarda mas como una cosa ajena, que como propiedad suya; mas por no desagradar a la madre, que por hacerse un bien ella misma. Durante la infancia se ha tenido el cuidado de hacerla un misterio profundo de los escollos y peligros que la esperan mas tarde; a que fin? la conclusión es bella! Para que no sucumba en ellos. Se la han vendado los ojos para que acierte á no hundirse en el precipicio: ocultándola el precipicio se ha creido haberlo hecho desaparecer. Y es al favor de este humano sistema como mas de una vez hemos visto que un pie de 15 años ha pisado con lozania y con candor, el suelo oscuro y sin fondo, donde se ha hundido para no salir jamas.

Y el candor de alma, y la inocencia, y todas esas preciosas virtudes que constituyen la poesia de una muger joven, á donde iran á parar por el sistema opuesto?

Lo que importa es que una niña sea honrada y no candorosa; feliz y no inocente. La malicia es mui compatible con la honradez, como la inocencia con el vicio y la desgracia. Es lo que sucede en los Estados-Unidos.

“No espereis casi nunca, dice Tocqueville, encontrar en una muchacha de América ese candor virginal que acompaña á los primeros deseos, ni esas gracias inocentes é ingenuas que de ordinario acompañan, en la Europa, á la transición de la infancia á la juventud. Es raro que la Americana, sea cual fuere su edad, dé señales de una ignorancia y timidez pueriles. Como la muchacha de Europa aspira naturalmente á agradar; pero sabe perfectamente á que condicion. Si no se entrega á lo malo, almenos lo conoce; y mas bien tiene pureza en las costumbres que castidad en el espíritu.

“Es facil notar que en medio mismo de la independencia de su primera juventud, la Americana nunca deja de ser una señora de si misma; disfruta de todos los placeres permitidos, sin abandonarse á ninguno, y su razon no afloja las riendas, aunque á veces parezca dejarlas flotar.

M. Tocqueville, observa que tambien sucede en Francia, lo que hemos visto que sucede entre nosotros.

“En Francia, dice, donde mezclamos de un modo tan extraño, en nuestras opiniones y gustos, las reliquias de todas las edades, nos sucede ordinariamente el dar á las mugeres una educación timida, retirado y casi claustral, como en tiempo de la aristocracia, y después las abandonamos de un golpe, sin guia y sin socorro, en medio de los desordenes inseparables de una sociedad democratica. Los Americanos son mas consecuentes consigo mismos.

“Ellos han visto que en el seno de una democracia, no podia dejar de ser muy grande la independencia individual, afanosa y mobil la juventud, mal contenidos los gustos, la costumbre variable, la opinión pública á menudo incierta ó impotente, la autoridad paterna débil y el poder marital desconocido.

“En este estado de cosas, juzgaron que habia pocas probabilidades de poder comprimir en la muger las pasiones mas indomables del corazon, y que era mas seguro enseñarla el arte de combatir las por si misma. Como no podian impedir que su virtud estuviese continuamente en peligro, quisieron que ella aprendiese á defenderla, y contaron mas bien con el libre esfuerzo de su voluntad que con barreras violadas ó destruidas. En lugar de mantenerla en la desconfianza de si misma, procuraron aumentar su confianza en sus propias fuerzas. No teniendo ni posibilidad ni deseo de mantener á la niña en una perpetua y completa ignorancia, se han apresurado á darla un conocimiento precoz de las cosas. Lejos de ocultarla las corrupciones del mundo, han querido que ella las viese desde el principio y se ejercitase por si misma en evitarlas, cuidando de este modo mas bien garantir su honestidad, que de respetar demasiado su inocencia.”

Pero entre nosotros, pueblos nuevos, católicos, y descendientes de los españoles, las cualidades de la muger que mas preocupan á los hombres, son las que participan de

la poesia. Entre nosotros se quiere ver en cada muger una Eva, un angel de candor y de inocencia: no nos gusta la muger que calcula. Que piensa sobre sus intereses: la muger ha de ser ignorante como un niño, tonta si es posible, para ser adorable. Pero, los deseos de los hombres son acreedores por su nobleza y dignidad á exigir tales calidades de parte de las mugeres? No es esto lo que nos dice la experiencia. Los hombres exigen candor en las mugeres, y no tienen sinceridad para ellas. Las mugeres á su vez, deben procurar hacerse mas dignas de respeto que de amor: tendrán menos adoradores de sociedad, pero hallarán siempre un marido.

La religión no es la principal salvaguarda de las americanas.

“Aunque lo Americanos, dice M. Tocqueville, sean un pueblo muy religioso, no se han atenido á solo la religión para garantir la virtud de la muger; ellos han preferido armar su razon. Aeste respecto, como en otras muchas circunstancias, han seguido el mismo metodo. Primeramente han hecho esfuerzos increíbles para obtener que la independencia individual se reglase por si misma, y hasta que no han llegado á los ultimos limites de la fuerza humana no han llamado á la religión en su socorro.”

En nuestros paises se principia por la religión, en este punto. El articulo 6 de la ley del Decálogo es lo primero q’se pone en manos de las niñas q’dejan la infancia, y después se les prohíbe todo favor contra la castidad, mas bien como un pecado, q’como un acto nocivo para su destino social. Se hace de su virtud una cosa que pertenece á Dios, después de la madre, y que debe conservar, sopena de incurrir en las penas del infierno. No hay duda que esta doctrina es excelente, pero seria sin duda mas eficaz el mostrarals con ejemplos palpables, que el camino de honor, no solamente conduce á la muger á la gloria del cielo, sino tambien, y primero que todo, á los bienes de la tierra, al matrimonio, al rango, á la riqueza: seria preciso hacerlas ver que el honor es marido, plata, diamantes, coche: estos intereses son mas palpables para la tierna razon de una niña, que las altas y sublimes consideraciones de las penas y recompensas eternas.

Cada vez que se habla de la educación liberal de las mugeres, se debe tener presente una consideración, cuya inadvertencia ha costado el honor á mas de una hija de familias ilustradas que han querido colocarse de un golpe á la altura de la Europa en cuanto a la conducta de sus niñas. El liberalismo de las mugeres de los Estados-Unidos, necesita para ser adoptado por las de la América del Sud, de una larga preparacion. En un solo dia se perderían todas nuestras mugeres, si le adoptasen de un golpe. Es preciso partir de un hecho: el no puede ser adoptado ya por las niñas que hoy tienen mas de 14 años, hablando de una adaptación completa y sin limitación, que de otro modo bien puede ser aplicado en mucha parte. Debe principiar esta educación á la edad en que comienza toda educación radical y profunda, desde la infancia, á fin de que cuando la educanda haya hecho su entrada en el mundo, ningún interes de su sexo, ningun peligro, esté oculto á sus ojos.

Cuando por un sistema de educacion semejante, cuya realizacion es tan facil, hayan llegado nuestras mujeres á ser señoras de si mismas, y sabedoras de todos los derechos que conciernen á la dignidad de su sexo, se vean mas respetadas y mas estimadas por los hombres: entonces veremos hacer bajo la influencia de sus costumbres privadas, nuevas costumbres publicas q’serán la fuente y la custodia de nuestras libertades políticas.

**1.11. *Tirteo* (Montevideo, 1841). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**TIR.1.** “Introducción” [N.º 1 (27/6/41)]

**TIR.2.** “A Manuela Rosas” [N.º 1 (27/6/41)]

**TIR.3.** “A los guerreros orientales” [N.º 2 (3/7/41)]

**TIR.4.** “Un recuerdo, Manuel Adames. Asesinado en la cárcel de Buenos-Aires”  
[N.º 3 (12/7/41)]

**TIR.5.** “18 de Julio” [N.º 4 (19/7/41)]

**TIR.6.** “Escenas de la mashorca” [N.º 4 (19/7/41)]

**TIR.7.** “El color azul” [N.º 5 (26/7/41)]

**TIR.8.** “La prisión de Luján” [N.º 5 (26/7/41)]

**TIR.9.** “La Argentina (Canción)” [N.º 6 (2/8/41)]

**TIR.10.** “La bandera de Rosas” [N.º 6 (2/8/41)]

**TIR.11.** “Una esperanza” [N.º 6 (2/8/41)]

**TIR.12.** “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” [N.º 7 (10/8/41)]

**TIR.13.** “Ogaño et antaño” [N.º 8 (16/8/41)] [Después REV.1.]

**TIR.14.** “Una conjuración” [N.º 9 (23/8/41), N.º 10 (30/8/41) y N.º 11 (7/9/41)]

**TIR.15.** “La madre del patriota” [N.º 9 (23/8/41)]

**TIR.16.** “Al Dr. D. Tomás Manuel de Anchorena” [N.º 12 (13/9/41)]

**TIR.1.** “Introducción” [N.º 1 (27/6/41)]

La poésie est un enfant du ciel baptisé dans les larmes des enfants de la terre-  
(Le marquis de CUSTINE.)

Ha de lucir un día  
En que la humanidad, como los lagos,  
Pasado el huracán y sus estrágos,  
Leda la faz, sonría.

Entonces el bramido  
De enconadas pasiones que hoy asorda,  
Finjiendo el alarido  
Que alza en la Pampa de Salvaje la horda;

Se trocará en acentos  
Dulcísimos de amor y de ventura;  
Y los hombres, la paz hasta la hartura  
Apurarán contentos.

Mas si hoy encadenados  
Al carro del dolor jemimos todos,  
Y arrastramos el alma por los lodos  
Cual grey de condenados;

Digámos: Dios lo manda;  
Como manda que vuelquen los luceros,  
Como manda los días placenteros  
Tas la noche nefanda.

Dócil el cuello demos  
A la argolla que el siglo nos impone;  
Pero, libre la mente, el canto entone  
Y las voces alcemos.

Voz de queja y venganza,  
De venganza y de queja contra el hombre,  
Que “muerte” escribe al estampar su nombre,  
Y en crímenes se afianza.

Las Musas son divinas  
Cuando abrazan las urnas funerarias,  
O á las acciones torpes y nefarias  
Coronan con espinas,

Cuando el sueño perturban  
Del Déspota con hórridos espectros,  
Y al son punzante de acerados plectros,  
La conciencia le turban.

**TIR.2.** “A Manuela Rosas” [N.º 1 (27/6/41)]

Tu vis?.... de quelle vie, ô ciel!.....  
 Dans le cuivre et le plomb diamant cuchâsse  
 Lue Dieu laissa tomber sur la route des anges  
 Et que l'impie a ramassé.

(LAMARTINE.)

Ay! infeliz de la mujer que ignora  
 La mision que en sus manos puso Dios,  
 Y con ojos enjutos considera  
 Las víctimas que lloran de dolor.  
 Y en torno á los escombros y ceniza  
 Que un hombre con su cólera sembró,  
 Hace crujir la seda de su veste  
 Danzando arrebatada con calor.  
 Y las risas que son en la hermosura,  
 Rosas fragantes que la brisa abrió,  
 Derrama entre los cráneos blanquecinos  
 Que mudos piden la venganza á Dios.  
 Y en medio á los esbirros sanguinosos,  
 Como ángel que al infierno descendió,  
 Su bella y nacarada dulce mano  
 Con las manos malditas enlazó.  
 Y deja que sus venas emponzoñe,  
 En salvajes festines el licor,  
 Que se mezcla en los vasos con la sangre,  
 Del que al dintel por la virtud murió.  
 Ay! infeliz! Nacieras en la tierra  
 Con las gracias y el ambar de una flor;  
 Mas la maleza que cercó tu tallo,  
 La gracia y la belleza te robó.  
 Naciste como el ángel que acompaña,  
 La vida del humano pecador;  
 Pero el vicio á tu cuello se enlazára  
 Y las puertas del cielo te cerró.  
 Ay! infeliz! Cansada de la orgía.  
 Te habla en el pecho una secreta voz,  
 Y al destejer la trenza de tu frente  
 La juzgas aspid y te da temblor.  
 Depones sobre el mármol los joyeles  
 Que dieron á tus gracias seduccion,  
 Y fuegos del infierno te parecen  
 Las luces que el diamante reflejó.  
 Arrojas sobre blando taburete  
 El lino que tus formas envolvió,  
 Y crééslo en la pavura de tu pecho  
 Fantasma que te mira con horror.

Y en tanto que en los brazos del esposo  
 Gozan las madres de solaz y amor,  
 Tú te vuelves mil veces en el lecho  
 Anegada en el mar de la aflicción.

Y en horas tan amargas, el oído  
 Toda voz de consuelo te negó,  
 La que sonó en el aire fue el graznido  
 De nocturno lechuzo que pasó.

Desgraciada criatura!

El que torció tu sendero  
 Es ese bárbaro fiero  
 A quien le debes la hechura.

El, que cuanto toca ensucia,  
 Que cuanto mira mancilla,  
 Que ódia la virtud sencilla,  
 Y harta con oro la astucia.

Y le llamas Padre, a él!

No ves muger que te engañas,  
 No ves que no tiene entrañas  
 Esa imájen de Luzbel!

Lleva la mano á su pecho,  
 Y no hallaras un latido,  
 Que tiene ya empedernido  
 El corazón y deshecho.

Tú dices que te acaricia,....  
 Se acaricia contra ti:  
 Los gatos hacen así  
 Y él es gato en la malicia.

Muger, si el cielo condenó tus días,  
 A acariciar cual hija á un inhumano,  
 No le pierdas el premio que un tirano  
 Dio al amor y las gracias de Herodias.

No exijas de él que al jesto de su diestra,  
 Caiga del tronco la cabeza altiva;  
 Que el lauro femenil jamás estriba  
 En el cruento vencer de la palestra.

Harto natura prodigára á su alma  
 Sed insaciable de la sangre ajéna,  
 Harto es sagaz en descubrir la vena  
 De mas humor para verterlo en calma.

Harto se place en contemplar sañudo,  
 Con sonrisa satánica en la boca,  
 El congojoso afán con que sofoca,  
 La víctima el dolor que le dá el nudo.

Harto se place en ver mecido al viento,  
 En los tristes andamios de la afrenta,  
 Al hombre que cual hoja en la tormenta  
 Le arrebató la vida el plomo cruento.

Harto le sabe como miel dorada,  
 El cáliz que rebosa en puro lloro  
 De la madre á quien roba su tesoro  
 Y condena á vivir siempre enlutada.

No, no le incites al mal,  
 Que él para dañar nació  
 Con apetito infernal,  
 Y nunca le complació  
 Sino canto funeral.

Y tú viniste á la vida,  
 Bajo forma de mujer,  
 Que es la forma bendecida,  
 Para bálsamo verter  
 Sobre toda humana herida.

Y á la mujer, blando amor  
 Púsole Dios en el seno,  
 Como el azul y el albor  
 Puso en el dia sereno  
 Para ahuyentar el dolor.

Mujer, amor, caridad,  
 Son flores que Dios mezcló  
 Con su infinita bondad;  
 Rico perfume les dio  
 Y dijo al mundo: "gozad."

Derrama, vierte, aroma deliciosa  
 En las entrañas que tu padre hirió:  
 Derrama, vierte lágrima ardorosa  
 Para lavar la sangre que corrió.  
 Perla que pende de una joya de oro  
 Es la lágrima en ojos de mujer,  
 Préciala en mas que altísimo tesoro  
 El hombre que nació para querer.  
 Y si brota cual lluvia de la nube.  
 De un pecho arrepentido ya del mal,  
 La perfuman los angeles y sube  
 En prenda de espiacion al inmortal.

J.M.G.

**TIR.3.** “A los guerreros orientales” [N.º 2 (3/7/41)]

Entre todas las virtudes, la virtud guerrera es la que  
 alcanza corona de mas brillo: es la que ilustra á los héroes.  
 (Primer cant. guerr. De Tirteo, Poet. minor. Grec.)

Frères et vous aussi vous avezvous journées  
 Vous victoires de ohéne et de fleur couronnees  
 (V. Hugo.)

Feliz pais donde la luz que dora  
 Sus montes y sus valles perfumados,  
 Prodigia el sol que con pasion le adora,  
 En hebras de matices delicados!  
 Feliz pais, pues al nacer la aurora,  
 Le esmalta con colores variados,  
 Y el sol y el alba alzándose en Oriente  
 Deponen sus primicias en su frente!

Pais de bendicion! –le mira el cielo  
 Cual mira el hombre á una muger hermosa,  
 Y dádivas y flores á su suelo  
 Le manda con sonrisa cariñosa  
 Mientras sudario de espantoso yelo  
 Echa en otra rejion tempestuosa,  
 Alli se apoca el hombre bajo el frio,  
 Aquí el calor al corazon da brío.

Los hijos de la luz son valerosos:  
 Cual aman la beldad aman la gloria,  
 Y en ájiles corceles jenerosos  
 Batallan en la lid por la victoria.  
 Del renombre inmortal son ambiciosos  
 Que se escribe en el libro de la historia,  
 Do quier sustentan al campeon caido  
 Y al pueblo por tiranos abatido

Asi levantan el clamor de guerra,  
 Del Uruguay sobre la faz plateada,  
 En los mares inquietos y en la sierra,  
 A par de la bandera no domada,  
 Luego que miran la Arjentina tierra  
 Presa de una alma para el mal creada.  
 “Guerra de muerte, “por do quier se escucha,  
 Y orientales se lanzan á la lucha,

Y donde quiera que la lanza brilla  
De Ituzaingo y Rincon; do quier la espuela  
Clava el hjar, y el llano y la *cuchilla*  
Cruza el bridon que como el ave vuela;  
Do quier el mar al choque de la quilla  
Abre su seno á triunfadora vela,  
Alli el pendon de los letreros rojos  
Sus trofeos les rinde por despojos.

Y como no vencer! La lid es santa:  
El clarin Oriental cuando resuena,  
Hiela a un tirano y de pavor le espanta.  
Pues cree que el juicio del Señor ya suena.  
Y eco es de bendicion que se levanta,  
Para el alma que gime á la cadena,  
Y mira en el metal de sus anillos  
Aguzar al verdugo de sus cuchillos.

Vendra! valientes; un sublime dia  
En que pise el proscripto sus umbrales,  
Y entonces el jenio de la patria mia  
Abrira sus suntuosas Catedrales:  
Y alli donde en un tiempo bendecia  
El sacerdote enseñas inmortales  
Incienso alcanzaran puro y divino  
El pendon Oriental y el Argentino.

J.M.G.

**TIR.4.** “Un recuerdo, Manuel Adames. Asesinado en la cárcel de Buenos-Aires” [N.º 3  
(12/7/41)]

L'innocenza or tratta all'arbitra  
Seure infame si curvó.

G. REGALDI

Vano sonido, arista dada al viento,  
Estéril trino de ave pasajera,  
Fuera el canto del vate si su acento  
Tan solo en torno del placer se oyera.

Puso en su sien una corona el cielo  
De lauro verde y de punzante espina,  
Y á decir los dolores de este suelo  
Al darle tal corona le destina.

Mezcló para infundirle en las entrañas,  
Melancólico amor con melodias;  
La lava del volcan de las montañas  
Con la llama del sol que da los dias.

De cándido cendal velóle el alma,  
Puso en su diestra una enlutada lira,  
Nególe paz, consolacion y calma,  
Y por eso á otro mundo solo aspira.

Profanos no penetreis  
En los misterios del vate:  
Profanos no le toqueis  
El corazon cuando late

Mirad que allí está el dolor  
La desolacion y el llanto;  
Mirad que infinito ardor  
Sentireis y mucho espanto.

Dejad á él solo, sacerdote en duelo,  
Acariciar las tumbas, y sobre ellas,  
Escribir que los siglos son un vuelo  
Si se atiende al durar de las estrellas.

Dejad á el solo derramar aromas,  
A los pies de la cruz del que murió,  
Y en cálices benditos y en redomas  
Mezclar con miel el llanto que corrió.

Dejad á el solo maldecir con ira  
Al impío verdugo matador:  
Las fibras aceradas de su lira  
Dejad que el solo pulse con ardor.

Vosotros que temblais como la hoja,  
Que las alas del pájaro tocó,  
Al mirar que la tierra pone roja,  
El hacha que los miembros dislocó.

Vosotros que temblais como doncellas  
 Ante el ceño del bárbaro opresor,  
 Y acatais hasta el polvo de las huellas  
 Que estampa con orgullo de Señor.

Vosotros que á la fe y á la esperanza  
 Cerrasteis el altar del corazon,  
 Creyendo que ser libre no se alcanza  
 Y que es fuerza postrarse ante el mandon...

Vosotros.... entregaos aturdidos  
 Al bullicio, á las danzas, al placer,  
 Y en el goce brutal de los sentidos  
 Sofocad hoy vuestro baldon de ayer.

En tanto el vate que no teme al hombre,  
 Ni oculta en el semblante su altivez,  
 Alzará un himno al olvidado nombre  
 Que el vulgo oyó sonar con esquivez.

Que pocos entre el polvo deleznable  
 Que envuelve al pergamino con la edad,  
 Saben hallar la ciencia venerable  
 Y el fuego alentador de la verdad.

Que pocos en los surcos de la frente  
 Y en la pálida tez y en el mirar,  
 Descubren al que tiene nna alta mente  
 Dia y noche ocupada en meditar.

Ay! yo te viera ADAMES rodeado  
 De todas las miserias del vivir,  
 Mal cubierto tu cuerpo delicado  
 Sin pan y hasta sin lecho en que dormir.

Yo viera tu estatura esbelta y noble  
 Agoviada por grillos y cordel,  
 Como rama abatida de alto roble,  
 Como el cuello cansado de corcel.

Apoyado te viera contra el muro  
 Tiznado con letreros de carbon,  
 Escritos en lenguaje tosco y duro  
 Y espresando esperanza ó maldicion.

Porque era un calabozo tu morada  
 Que otros huéspedes antes encerró.  
 Asilo do jamás la voz amada  
 Del hermano ó amigo resonó.

Por eso el que contára alli sus dias  
 Sin auroras, sin tardes y sin luz,  
 Apoyados los pies en losas frias  
 Creyendo ó renegando de la Cruz,

Su bajo ó elevado pensamiento  
 Escribió con letrero desigual,  
 Que es consuelo del preso al pavimento  
 Poder siquiera referir su mal.

En los ojos que alzabas con dulzura  
 Bañados en ideal melancolia,  
 Al punto conocí que la hermosura  
 Miráras, al nacer, de Andalucía.

Al punto conocí que imaginadas,  
 En sueño tan comun al prisionero,  
 De tu patria las vegas aromadas  
 Vías donde nació tu amor primero.

Yo atrevido, tal vez, moví mi paso  
 Y espanté las visiones de tu mente,  
 Al ruido del anillo que mi brazo  
 Y mi cansado pié ceñía inclemente.

Volviste á mí tus renegridos ojos,  
 Sombreados por larguísimas pestañas,  
 Que nunca se enturbiaron con enojos,  
 Que eran como la luz de las montañas.

Dios te los diera para hablar de amores,  
 Para mirar y percibir lo bello,  
 Y no para anublarse con dolores  
 Ni empañar con las penas su destello.

Me miraste: profunda desventura  
 Llevaba yo grabada en el semblante.-  
 -“Que crimen, desgraciada criatura,  
 “Manchó tu primavera rozagante?”

“Aun tienes la mejilla sonrosada  
 “Del beso y las caricias maternas,  
 “Y ya del escarmiento en la morada!  
 “Y ya de la mazmorra en los umbrales!”

Así con santa indignación hablaste:  
 Con amor y respeto te escuché,  
 Y luego bondadoso encaminaste  
 Mi tardo paso y mi engrillado pié.

Tus hierros proclamaban tu inocencia  
 Con tristes ayes, con agudo son,  
 Y á la par de los míos en cadencia  
 Lanzaban al tirano maldición.

Me tendiste tu mano generosa  
 Y al pecho enternecido la llevé:  
 Nos sentamos los dos sobre una losa  
 Y cual era mi crimen te conté.

Mi crimen fue el crimen tuyo.-  
 El amar la libertad;  
*Aborrecer la maldad*  
 Llevar la cabeza altiva:  
 Jamás nublárla con polvo,  
 Que ante el altar del tirano  
 Alzaba el tropel insano  
 De la turba maldecida.

Mi crimen fue el no querer

Porque mi madre que tiene  
 Sangre de héroes en las venas.  
*Me enseñó que las cadenas*  
 Del esclavo, era baldón.  
 Y una vez enternecida,  
 Dándome su beso me dijo:  
 “Nunca te arrodilles hijo  
 “Sino ante el nombre de Dios.

“Tú fuiste el fruto primero

Mancillar mi pensamiento,  
 Alto como el firmamento,  
 Con adulacion servil;  
 Ni ensuciar mi labio puro  
 Con dictados de alabanza  
 Al que solo en la matanza  
 Pasa el tiempo de vivir.

El era fuerte, es verdad,  
 Y castigó mi arrogancia,  
 Pero yo desde la infancia  
 Supe lo que era el dolor:  
 Porque soy hijo de un pueblo  
 Donde glorias y pesares,  
 Se mezclan como en los mares  
 El azul y el amargor.

Y viste Adames que mi alma era  
 De la misma familia de tu alma,  
 Y cual en arenal crece la palma  
 Asi entre penas nuestro amor creciera.

Cuántas palabras, dulces en tu boca,  
 Profundas, graves, de consuelo henchidas  
 Derramaste, mi amigo, en las heridas,  
 Que abrió en mi seno tranía loca!

Cuanta esperiencia en tu elevada mente!  
 Cuánta resignacion, cuanto reposo!  
 Eras un lago de cristal hermoso,  
 Donde en frescura y paz bañé mi frente.

Tú alijeraste mi cadena dura  
 Con mil historias amorosas, bellas;  
 Y juntos nos hallaban las estrellas,  
 Y nunca en escucharte encontré hartura.

Quien me dijera, cuando tú me hablabas,  
 De un porvenir mejor y de esperanza,  
 Que á la sombra del jenio de atmanza  
 Y bajo su segur ya te encontrabas!

Y quien pudiera en sueño imaginarse,  
 ÇQue el fuego puro que entre ti lucia  
 Que el calor por lo bello que en ti ardia  
 En proximo martirio iba á eclipsarse.

Y qué, mi Dios! Á tu perfecta hechura,  
 A quien supo temerte y contemplarte,  
 A quien amó los versos y amó el arte  
 A quien dieras el genio y la hermosura,

Le olvidaste, cual lumbre pasagera  
 Que brilla en la tiniebla y se evapora?  
 Le olvidaste, cual gota de la aurora  
 Que deseca el ardor de primavera?

“De mis tempranos amores,

“Naciste con los albores

“Del dia de libertad:

“Y cuando en la fuente santa

“La fé y nombre recibieras,

“Blancas y azules banderas

“Adornaban el altar.”

Y yo que adoro á mi madre

Como adoro á una Silfida,

Que es la ilusion de mi vida,

Alma de mi inspiracion;

Jamás borré de la mente

Las amorosas lecciones,

Que me dió con bendiciones

En mis dias de candor.

Cuál fue, Señor, de Adames el delito  
 Porqué grillo á su pie, porqué la muerte?  
 No fue cual nadie en las virtudes fuerte  
 Y cual nadie sereno en el conflicto?  
 Pero tú, en tus misterios, en la Pampa,  
 Entre tigres, salvajes y maleza,  
 Donde todo es silencio y aspereza,  
 Donde la horda de bárbaros acampa,  
 Deteniendo tu diestra, -sangre y bronce,  
 Mezclados en crisoles del infierno,  
 A influjos del calor del fuego eterno,  
 “Diste por corazon á un hombre entonces,  
 De ese corazon, cada latido  
 Sea una maldicion, sea un pecado,  
 Sea otro tanto golpe destinado  
 A arrancar una lágrima, un jemido.”  
 Asi dijiste; oh Dios! Y cual un dia  
 A una inmunda ciudad mandaste fuego  
 Sin escuchar su retardado ruego  
 Ni el espanto y dolor de su agonía;  
 Tal, por algun delito que yo ignoro,  
 Distes aquel corazon á un pecho humano,  
 A un hombre que persigue hasta á su hermano,  
 Y es baldon de su especie y su desdoro.  
 Le mandaste por juez y por verdugo  
 Al pueblo de mi amor, que es inocente,  
 Y desde entonce, imponderable, ingente,  
 Sobre el cuello abatido lleva un yugo.  
 Y desde entonces cada sol que alumbra  
 Las aguas de aquel mar que son de Plata,  
 Mira rojo de espanto cual dilata  
 Su ambicion aquel hombre y cual la encumbra  
 Mira en el pueblo que enjendrará á Mayo  
 Correr la sangre en tímidos raudales,  
 Y la yerba crecida en los umbrales,  
 Y el ardor de la vida en sn desmayo.  
 Hay en las selvas árbol maldecido.  
 En cuyas raices la serpiente anida,  
 A cuya sombra nunca florecida  
 Se vé una planta ni se abriga un nido.  
 Así tambien en pueblos desdichados  
 Reinan á veces déspotas sombríos  
 A cuyo influjo en esqueletos frios  
 Se truecan los varones esforzados.  
 Y plazas, templos, monumentos, gloria,  
 Gracias del niño, sueños del anciano,  
 Caricias de mujer, amor de hermano  
 Todo aniquilan sin decir memoria.

Hombres de destruccion, jénios precitos,  
Sin cansarse del mal jamas dormitan  
Y en modos de dañar solo meditan  
Con tormentos mas nuevos y exquisitos.

Rosas descuella como nadie entre ellos,  
Rosas el matador de sus amigos,  
Rosas que trueca ricos en mendigos,  
Rosas castigador de rasgos bellos.

Rosas que pone á toda sien espina,  
Rosas que vuelve a toda miel veneno,  
Rosas que pone angustia en todo seno  
Rosas que infringe toda ley divina.

Amaneció una mañaná,  
Y dijo: “yo tengo gana  
De castigar unitarios:  
Prevénganse los sudarios,  
Y cinco de un calabozo  
Duerman la noche en el foso;  
Que en la Recoleta hai sueños  
De que tiemblan los porteños.-  
Vive Díos! No es gobernar  
Hacer llorar y temblar!..  
Pues que tiemblen y que lloren  
Y por siempre en tierra moren,  
Los que buscan en mi muerte  
La mejora de su suerte.

Y crujieron cerrojos y martillos  
Al sonar el sarcasmo del mandon.  
Y marcharon al paso de los grillos  
Cinco hombres hácia el banco del baldon.

La luz del sol estaba roja en saña,  
Y al herir en las armas del infante,  
Reflejaba su lumbre en la arrogante  
Y altiva faz de un hijo de la España.

Yba sereno cual si fuese al campo  
Donde el verde laurel de la victoria,  
Pone en la sien del vencedor la gloria,  
Y en la frente sublime un puro lampo.

La paz del alma al rostro le salia,  
Y en sus marchitos labios divagaba  
La inefable sonrisa que manaba  
Su mente fija en el eterno dia.

Y callaron cerrojos y martillos,  
Al jesto de un torpísimo sayon  
Y llegaron al paso de los grillos  
Cinco hombres hasta el banco del baldon.

“Quienes son los detenidos?..

Me importunan los jemidos  
de las madres y parientes...  
Busquémoslos sin dolientes,  
Victorica no hai gallegos?..  
Ya vaciaron los talegos,  
Escurrámosles las venas  
Y saquemoslos de penas:  
Mira, suelen ser beatos,  
Que les hagan aparatos  
De cruz y de campanilla  
Y pasen luego á capilla:  
Alli mi buen capellan  
Les dará el bendito pan.”

Sonaron atambores  
 Tronaron arcabuces,  
 Y estingieron sus luces  
 Dos ojos de bondad:  
 Corrió sangre inocente,  
 Un cuerpo cayó al suelo,  
 Y una alma subió al cielo  
 En alas de la paz.  
     Espíritu de Adames,  
 Bendito tu martirio!  
 Maldito en su delirio  
 Sea el hombre de maldad!

Te llegará tu hora  
 ¡Verdugo! Y no con calma,  
 Los ojos de tu alma  
 La muerte mirarán.  
     Los ángeles estienden  
 Sus alas candorosas,  
 En las humildes fosas  
 Que a tus víctimas das;  
 Y risas del demonio,  
 Y aullidos del infierno,  
 Para martirio eterno  
 Tu polvo ajitarán.

Yo en estos versos que escribió mi mano  
 Guiada por un recuerdo doloroso,  
 Pido una maldición para el Tirano  
 A todo pecho noble y generoso.

J.M.G

(\*) D, Manuel Adames – era natural de Andalucía, y accidentalmente al servicio de la marina de este Estado. Tenía una educación general, su espíritu cultivado con esmero, y un amor ardiente, por las artes. En la cárcel misma entre el bullicio de los presos y la oscuridad de los calabozos, hizo algunos retratos de los estancieros comprometidos en la revolución del Sud. Era aventajado en las matemáticas y había escrito unos apuntes sobre la influencia del clero en la última revolución española. Era liberal y debía morir á manos de un tirano. Cuando Rosas necesitó víctimas anónimas, Adames dejó de existir y de... padecer: el bárbaro verdugo, ni sospechar podía siquiera el temple del espíritu que el plomo de los soldados iba á eclipsar.

**TIR.5.** “18 de Julio” [N.º 4 (19/7/41)]

Con su valor con su virtud y ejemplo  
 Ellos abrieron de la gloria el templo.  
 FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

Alzarse envuelto en majestad y gloria  
 Puesto el pie en la cerviz de los leones:  
 Coronarse de estrellas y blasones  
 Tributos de un imperio á la victoria;  
 Tal el destino del Oriente fuera,  
     Cuando mano altanera,  
 A carros regios de estrangero suelo  
 Uncirle pretendió.- Jamas el vuelo  
 De airado Cóndor en rejion de hielo  
 Ni tan rápido fue ni tan temido,  
 Como el *cargar* de indómitos bridones,  
 Cuando el ardiente sol de los pendones  
 Calor al alma del jinete erguido  
 A par de luces y destellos daba.  
     La patria se encerraba  
 Entonce dentro del círculo infinito  
 De batallas que nace en el *Cerrito*  
 Y en la llanura de Ituzaingo espira.  
     La imagen del Oriente  
 Entonces era de Amazona armada  
 Con duro casco y con fulminea espada;  
     Terrible é imponente  
 Como los mares que sus lindes besan.

Faltaba á sus altares  
 Códigos libres que el castigo espresan  
 Y el deber y el derecho santifican:  
 El derecho y deber que fructifican,  
 Unidos por el lazo misterioso,  
 Que en el desierto vasto y arenoso  
 Junta en beso de amor á las palmeras.

Benditos los varones  
 Que al templo de la ley la puerta abrieron,  
 Y allí la CARTA en bronces esculpieron  
 Con mente altiva y puros corazones.

J.M.G.

**TIR.6.** “Escenas de la mashorca” [N.º 4 (19/7/41)]

(ESCENA PRIMERA.)

Horrible, horrible, most horrible.  
(Shakespeare).

Frenética turba de plebe insolente  
Se lanza en las calles cual lava ferviente  
Que nace en el seno de oscuro volcan:  
Y trémulas manos del miedo guiadas  
Elevan al cielo con voces turbadas  
Las madres que al sueño los ojos no dan.

Las blandas doncellas, que en blanco y celeste-  
Colores del cielo- matizan la veste  
Y al cuello los llevan que el sol les doró;  
Esconden llorosas, y cintas azules,  
Y encajes y velos y flores y tules,  
Que tantas miradas y amores les dio.

Cerrojos y llaves y pasos medrosos  
Se escuchan mezclados con tristes sollozos,  
Y el mustio silencio sucede al placer:  
Los dedos que herian el piano ó guitarra  
Helados trepidan cual tiembla en la garra  
Del Tigre del bosque la corza al nacer.

La noche se envuelve de horror en crespones,  
Las casas parecen celadas prisiones,  
Las luces se extinguen del alto fanal:  
El aura parece que silba en cipreses  
Y el oído imagina que escucha las preces  
Por pueblo cadáver que fue Capital.

En tanto cien monstruos, abortos del crimen,  
Trenzados flagelos rojizos esgrimen,  
Con brazo pujante que alienta el licor;  
Del lábio vomitan palabras obscenas,  
Aguzan puñales, preparan cadenas  
Y entonan cantares que infundan pavor.

“Que tiemblen, que tiemblen los cultos porteños  
Que tiemblen en vela, que tiemblen en sueños,  
El llanto queremos, la sangre y honor.  
Nosotros nacimos en chozas pajizas,  
Nosotros queremos volver en cenizas  
Las altas moradas del rico Señor.

“Nosotros pasamos la infancia florida  
Cruzando en el potro la pampa estendio  
Burlando la saña del toro y leon:  
Salvajes nos llaman de toscos modales,  
Pues hora sembremos de sal los umbrales  
De mármol y jaspe que van al salón.

“En ellos pongamos rabiosa pisada,  
 Y grave la espuela la losa estimada  
 Cual grava en el potro la piel del hija  
 Por hoy dejaremos la marca en el suelo  
 Mañana vendremos con doble ceñuelo  
 Y alegres festines habrá en el hogar.

“No en esas estufas, inventos franceses  
 haremos que doren las llamas las reses,  
 Ni en frágiles vídrios pondremos licor.  
 Sembremos los patios con altas hogueras,  
 Y el vino que corra de pipas enteras,  
 Y pase á las venas y aumente el calor.

“Que bella es la calle que llaman Florida  
 Para una carrera de *pato* tendida!

Las piedras maltratan el pié de *bagual*,  
 Haremos que vengan dos mil unitarios,  
 Dos mil *parrícidas*, dos mil presidiarios  
 Y pongan la calle mas blanda é igual

*Testera* dorada tendrá el *paregero*,  
 Objeto de envidia será el mashorquero  
 Y flores fragantes caerán del balcon:  
 Sonrisa del lábio mintiendo entereza,  
 Dará á nuestros juegos la casta belleza....  
 Qué importa que míenta.... todo es ilusion

“Declina el lucero, la noche avanza,  
 No en ocios y cantos el premio se alcanza  
 Que dá á sus amigos el Restaurador:  
 Que corra la sangre, que caiga el cabello  
 Con que las mugeres se adornan el cuello  
 Y altivas desdeñan el rojo color.”

Al eco salvaje de tales canciones,  
 El brio se hiela de mil corazones,  
 El sueño y la calma vedados están:  
 Y el bárbaro azuza los canes hambrientos,  
 Porque halla reposo si siente lamentos  
 Que en duro martirio las victimas dan.

Ay! tristes! – penetran en quieta morada....  
 Mañana de luto toda ella colgada  
 Dirá sin palabras las cosas que vió:  
 El tálamo vuelto sepulcro de esposos,  
 El látigo hiriendo los senos hermosos,  
 El hondo quejido do el beso sonó.

**TIR.7.** “El color azul” [N.º 5 (26/7/41)]

Il y a dans l'azur un indefinissable mystere. L'azur se montre dans tout ce qui plait à l'ame, au cour, à l'imagination de l'homme.

(SALVANDY. Rev. De Par. 1832)

Qué bello es el azul! allá en el cielo:  
 En los días serenos resplandece  
 Y la onda de los mares se embellece  
 Cuando cubre su espalda un azul velo.  
 También se cubre del azul gracioso  
 La humilde flor que es gala del arroyo,  
 Y cual huerfana vírgen sin apoyo  
 Lágrimas vierte en sitio silencioso.  
 Azules son los ojos vencedores,  
 Las estrellas lucientes de la hermosa,  
 Que en solo una mirada candorosa  
 Manda a los pechos seducción y amores,  
 Ah! Sobre todo, -el resplandor del día,  
 El color de la flor, de la onda y cielo,  
 Empalidecen si remonta el vuelo,  
 Tu azulado pendon ó patria mia.

J.M.G.

**TIR.8.** “La prisión de Luján” [N.º 5 (26/7/41)]

(Imitacion de Lord Byron.)

Eternal spirit of the chainlefs mind!

Oh libertad, aliento perdurable  
 Del alma que cadena no sufrió;  
 Tú brillas mas en la masmorra estrecha  
 Porque alli el corazon es tu mansion.  
 Tus hijos condenados á cadenas  
 Y á la lúgubre luz de la prision,  
 Con su martirio alcanzan una palma  
 Para la patria que nacer les vió.

Tu cárcel oh Lujan! Es un sagrario;  
 Santo es tu suelo, todo tú un altar,  
 Pues una huella, cual en cespéd blando  
 Hizo en tu suelo el pié del bravo Paz. <sup>(\*)</sup> g

Qué nadie borre al pavimento frio  
 La huella que aquel heroe allí imprimió,  
 Porque ella apela de la tiranía,  
 Con elocuencia al tribunal de Dios.

J.M.G.

---

<sup>(\*)</sup> El jeneral D. JOSE MARIA PAZ, tomado prisionero por las tropas de Rosas, permaneció preso por diez años cumplidos. Los últimos años los pasó en las cárceles de Lujan, villa situada al Norte de la provincia de Buenos Aires. Muchas veces hemos detenido el andar de nuestro caballo, para contemplar el sitio que encerraba la noble víctima siempre custodiada, por centinelas de vista.

**TIR.9.** “La Argentina (Canción)” [N.º 6 (2/8/41)]

Compuesta por Juan M. Gutierrez y J. Rivera Indarte, y  
Dedicada al ejército de reserva de la provincia de Corrientes.—

Sangre pide con ronco alarido;  
Apuremos su horrenda agonía!  
Y la sangre vomite en un día  
Que en diez años sediento bebió.  
F.A.Figueroa.

*Dein sic homines errantis nulla considerantia est, nec reverentia in posterum fit.*  
El proscrito ninguna consideracion merece de los hombres, y la posteridad lo desprecia.

Tirteo poeta menor de la Grecia.

Proscrito por siempre será el Argentino?  
El hombre se labra su propio destino,  
El cuello del debil se dobla servil,  
Con fuego en el alma, vigor en los brazos  
La torpe cadena se troza en pedazos  
Y de ellos se carga cañon y fusil.

Si mira á sus plantas la patria bandera  
La cruz y leopardo de Albion altanera,  
La esfera y las quinas del rico Brasil;  
Merced al denuedo de nuestros mayores,  
Nosotros dormimos en lecho de flores,  
Los heroes velaban al pie del fusil.

En fuertes bridones blandiendo la lanza  
En ira inflamados de santa venganza,  
Veloces partamos á el aspera lid:  
Al patrio volvamos esplendido cielo,  
La gloria ó la tumba nos brinda su suelo,  
Quien ama el reposo de méndigo vil?

Ni patria tenemos, ni techo, ni amores,  
Sembrada la vida de afan y rigores,  
Es bello cual bravos peleando morir;  
De frente arrostremos la horrible metralla,  
Si el lauro ganamos en cruda batalla,  
Con honra y ventura podremos vivir.

De un ámbito al otro resuena en la tierra,  
Clarín de victoria que llama á la guerra,  
Y al viejo arrebatá y al fuerte doncel:  
De libres avanza potente cruzada,  
Su senda la gloria trazó con la espada,  
Y el trono vacila del déspota cruel.

La mengua, la afrenta, persigue al guerrero  
 Que deja las filas y arroja el acero  
 Y herido en la espalda se siente caer:  
 Borrón es su sangre del polvo en que espira,  
 Con ojos airados la patria le mira,  
 Maldice la hora que viole nacer.

En tanto el que firme con pecho sereno  
 Blandiendo la lanza se arroja sin freno  
 Do más la batalla se enciende feroz,  
 Perezca ó alcance felice victoria,  
 Con bandas azules le ciñe la gloria  
 Y cunde su fama cual rayo veloz.

Blanqueando de craneos está nuestra senda,  
 De mártires nobles que su alma en ofrenda,  
 Luchando rindieron ¡oh patria! En tu altar;  
 De odiosos tiranos con sangre vengados,  
 De azules banderas en palio llevados,  
 En templo argentino sepulcro tendrán.

Brillando en las armas del sol los destellos,  
 De infames verdugos pisando los cuellos,  
 Veras de tus hijos la vuelta triunfal;  
 Vestidos tus muros de dulces colores,  
 Regadas tus calles de palmas y flores,  
 En risa trocado tu acervo llorar.

Perezca el tirano que al justo deguella  
 Que azota cobarde la hermosa doncella,  
 Que el ara mancilla del Sumo Hacedor,  
 Y al pueblo Argentino mantiene en cadenas  
 Su mente embrutece, lo colma de penas  
 Derrama su sangre, le imprime baldón

Os hiere su azote, mugeres queridas  
 De un déspota es gloria sufrir las heridas,  
 Vergüenza su alhago, baldón su piedad,  
 Y al huérfano lecho de castos amores  
 Vereisnos muy pronto llegar vencedores;  
 Pero antes con sangre su afrenta lavar.

Corrientes! Estrella del cielo Argentino!  
 Un nombre preclaro te diera el destino  
 Que el tiempo en su curso jamás borrará:  
 Por *Pueblo de libres* las gentes te aclaman,  
 Y eterno y pujante los libres te llaman  
 Cual la onda insondable del gran Paraná.

Tus vírgenes selvas mecieron tus palmas.  
Y ardor no sentido cundiera en mil almas  
Que al llano salieron buscando la lid;  
Dejaron sus techos sombreados de flores,  
Dejaron los prados que brotan amores,  
Siguiendo la enseña de un bravo aladid.

Sufrieron el hambre, miserias y frios,  
Y no hubo una loma del rico Entrerios  
Que humor correntino no viera correr:  
Al llano porteño tambien descendieron,  
Y allá en el Quebracho pasmados les vieron  
Los siervos de Rosas cual heroes caer.

Hoy pisan la tierra que en tiempo lejano  
Sembró de victorias el noble Belgrano,  
Llevando en su enseña la imagen del Sol;  
Y el alma se goza del fiel Correntino  
Al verse en el centro del suelo Argentino  
Dó viven hermanos que no conoció.

**TIR.10.** “La bandera de Rosas” [N.º 6 (2/8/41)]

*Varsovic en mourant avait cette couleur.*  
[BERANGER.]

Habla una lengua muda y misteriosa  
El variado matiz de los colores.  
El blanco los castisimos amores  
Espresa de la virgen afectuosa;

El amarillo entrelazado al rosa  
Díce la duda que perturba el alma,  
Y el verde claro de la airosa palma  
La risueña esperanza voluptuosa.

Así en las luchas del Palenque un día,  
Bánda flotante en acerado pero  
Penas ó dichas del amor decía;

Y el rojo emblema que servil respeto  
Infunde á la demencia de un tirano,  
Dice la sangre que vertió su mano.

J.M.G.

**TIR.11.** “Una esperanza” [N.º 6 (2/8/41)]

Version poética del cap. XXXI  
de los Palabras de un creyente.

Cuando tras larga sequia  
Tibia lluvia manda el cielo,  
Bébelo con ansia el suelo  
Y reverdece risueño  
Así los pueblos sedientos,  
Beberán la voz de vida,  
Cuando baje convertida  
En fecundante rocío.  
Entonces germinarán,  
En sus senos sin malicia,  
Amor y paz y justicia  
Y la santa libertad.  
Pero hoy sobre el gozo mío  
Nace la luz de la aurora,  
Y la última lumbre aun dora

Y las madres á sus hijas  
Dirán: “agudos dolores,  
Cuidados y sinsabores,  
Empañaron nuestras frentes:  
Y si hoy las mirais tranquilas,  
En otro tiempo llevaron  
Hondos surcos que labraron

Y los mancebos dirán  
A las virgenes de amor  
“Hermosas sois cual la flor  
Que se ostenta en la llanura:  
Puras sois como la perla  
Que la corona en estío,  
Que el hombre llama rocío  
Y es la sonrisa del día:  
Como la luz que en su caliz,  
En hebras de mil colores  
Se mezcla con sus olores  
Para delicia del suelo.  
Dulce nos es el mirar

Las flores se agostan, mueren  
(Replicarán las doncellas)  
Un día viene para ellas,  
En que es inútil el riego:  
La luz no les da colores,  
Ni vida les da el rocío,  
Muertas están con el frío

Y tornará á ser el tiempo  
En que el hombre era un hermano  
No habrá señor inhumano  
Ni siervos envilecidos.  
Resonaron por el aire  
En vez de quejas dolientes,  
Himnos de gracias fervientes  
Mezclados con bendiciones.  
El padre dirá á sus hijos:  
“Fueron inquietos mis días,  
En lágrimas y agonías  
Me sorprendió la vejez.  
Mi gozo al anochecer.  
Bendito sea el señor q’nos dio vida  
Para gozar la paz apetecida.”

Las manos de la maldad.  
Vuestras faces resplandecen  
Cual lagos en primavera,  
Que ni la brisa lijera  
En paña inquieta al pasar.  
Bendito sea el señor q’nos dio vida,  
Para gozar la paz apetecida.”

A nuestros cansados padres,  
Escuchar a nuestras madres,  
Sus caricias merecer...  
Pero vivir con vosotras!  
Gozar de vuestras miradas!  
Son esperanzas doradas,  
Ensueños de nuestras vidas,  
O! Esperanzas y sueños  
Que nos inundan en calma,  
Que nos alientan el alma  
Y que nos abren el cielo.  
Bendito sea el señor que nos da vida  
Para alcanzar la dicha apetecida.”

De la benéfica vid.  
Dulce nos es el mirar  
A nuestros cansados padres,  
Escuchar á nuestras madres  
Sus caricias merecer....  
Pero, vivir con vosotros!  
Gozar de vuestras miradas!

Del invierno de la edad.  
Solo una flor en el mundo  
Ni muere ni se marchira,  
Tiene una aroma esquisita  
Es hermosa... es la virtud.  
Nuestros padres son espigas  
Ricas de grano en Otoño,  
Nuestras madres el retoño

Son esperanzas doradas,  
Ensueños de nuestras vidas.  
O! esperanzas y sueños  
Que nos inundan en calma.  
Que nos alientan el alma  
Que nos levantan al cielo.  
Bendito sea el señor que nos da vida  
Para alcanzar la dicha apetecida.

J.M.G.

**TIR.12.** “Al tirano Juan M. Rosas, Fragmentos” [N.º 7 (10/8/41)]

Tiene dentro de su alma  
Aposentado el infierno  
QUEVEDO.

Conjunto horrible de malvado y loco  
Vil asesino, usurpador, tirano:  
Todo baldon á definirte es poco  
Y la lengua fatigas y la mano.

Hay corazon que al tuyo no aborrezca?  
Hay alma que la tuya no maldiga?  
Hay pecho que tu sangre no apetezca?  
Hay mano que no sea tu enemiga?

Espira aborreciéndote el que matas,  
El proscripto te odia, el prisionero,  
Quien goza tu favor y quien maltratas,  
Y hasta el verdugo envilecido y fiero.

Ser azote del hombre es tu destino,  
A toda frente coronar de espinas:  
Oro y ponzoña das á tu asesino,  
Sepulcro atroz al justo que abominas.

De rebaños pastor y carnicero,  
Del debil en la sangre te has cevado,  
Salvaje te criaste y altanero,  
Entre voraces tigres educado:

Que á millares de brutos gobernabas  
Con el lazo la pica y el cuchillo,  
Que con tu cruel malicia avasallabas  
Del indio rudo el ánimo sencillo.

Opresor de mi patria, te acordaste,  
Y su pueblo á esos seres igualando,  
Su libertad y dicha le robaste,  
Su honor y su renombre mancillando.

Eras feble doncel y ya malvado,  
El santo yugo paternal rompieras,  
Y por rebelde inclinacion guiado  
Al aduar de los bárbaros huyeras.

Y en tu seno á sus vicios adunara,  
Ambicion, el demonino, y cobardia,

Y en ti un volcan entonces fermentara  
De orgullo y de feroz alevosía.

Allí aprendieras la tenaz paciencia  
Que empleas en fraguar una venganza,  
De tigre el acechar y la inclemencia;  
Mas no cual bravo á manejar la lanza.

De amor, asi, carece tu vil pecho,  
Que ni madre ni hermanos conoció,  
Y mal respeta de otros el derecho,  
Quien en la inculta pampa se crió.

Y torpe vejetando en la campaña,  
No escuchaste la trompa de la gloria,  
En tanto que la América y la España  
Disputaban el campo de la victoria.

Y en las luchas civiles ominosas  
Que de Mayo las palmas enlutaban,  
Cual un genio de mal te uniste Rosas,  
A los que el seno patrio desgarraban.

Y azuzando venganzas y rencores  
Del combate los riesgos esquivabas,  
Y en tu bien de la patria los dolores  
Con ambicion satánica esplotabas.

Sus frentes cien caudillos levantaron  
Que con piedad ó risa te veian,  
Y en horrida contienda se mezclaron  
Y en ingloriosos campos perecian.

Y tú, villano, con atentos ojos,  
De esos heroes las tumbas acechabas,  
Y encubriendote audaz con sus despojos  
Ante el vulgo su porte remedabas...

Tener suelen un dia las naciones,  
En que el valor y el genio desaparecen.  
Solo alientan menguados corazones,  
Y tiranos cual Rosas aparecen.

Y mi pátria que yerta se dolía  
De fratricida lucha en los laureles  
Al Déspota alevoso no sentía  
Que la abrumaba de cadenas crueles.

Ay! desde entonces su mortal quebranto  
Escrito lleva en la angustiada frente,

Y á su penar, ni aun le concede el llanto  
Su Regulo implacable y delincuente.

Y ella que el cetro quebrantó á sus reyes  
Es la esclava de un vil degollador,  
Y ella cuna gloriosa de las leyes  
Es albergue de crimen y dolor!

Sus matronas y vírgenes afrentas,  
Ultrajas sus azules pabellones,  
En sus hijos las manos ensangrientas  
Y mandas degollar á sus campeones.

Y el gozo bestial de tu delirio,  
Cual Reina de sainete engalanas,  
Y en el fango la arrastras del martirio,  
La tiznas con carbon cada mañana....

Desvergonzado fanfarron parlero  
Ciencia y valor pretendes demostrar  
Y tus hechos y estilo majadero  
Al discreto de risa hacen llorar.

En cada Enero con hinchada frase,  
Alzas en el Senado un vendabal  
Y en mentidos encomios se deshace  
La grey temblando de pavor cerval.

Infeliz del que hubiese pretendido  
Hablar en frase y en gerundia voz!  
Privilegio tan solo concedido  
Al rufian pordiosero Garrigós.....

Virgen estaba tu apocada frente  
De la palma de honor de los guerreros,  
Y quisiste renombre de valiente  
Y títulos pomposos y altaneros.

“Venga sin riesgo sobre mí la gloria,  
marchen sobre el desierto mis leones,  
Con oro haré prevaricar la historia  
Y me dirá el mayor de los campeones.”

Así tu labio pronunciô, - marcharon,  
Tus jinetes de rojo revestidos,  
Y con belicos gritos despertaron  
El aduar de los bárbaros dormidos.

Cuantos quedaron en el campo abierto  
Pasados por las flechas enemigas?

Cuales fueron los triunfos del desierto?  
Cuales las privaciones y fatigas?

En vano de cautivos redimidos  
Llenaste tus pomposos boletines,  
Y de soñados triunfos conseguidos  
Allá de la llanura en los confines.

El humo de tu orgullo vanidoso  
No ocultó la verdad, -todos rieron,  
Y por burla ó temor, el Victorioso  
El Heroe del Desierto te dijeron.

Heroe! Y en tanto, en el cojin mullido  
De la rica carroza que montabas,  
En visiones de mando embebecido  
Al ocio del imbécil te entregabas.....

Si lo que han visto referir pudieran  
Los muros que guarecen tu temor  
Los crímenes sin nombre que dijieran  
Llenaran á las gentes de pavor.

Es tu guarida dédalo sinuoso  
De oscuros subterranos socavado,  
Y allí estas en su seno cavernoso  
Como el monstruo cretense despiadado.

Sus puertas son los quicios del infierno  
Donde el que entra abandona la esperanza,  
Y al hollar el dintel "adios eterno"  
Fuerza es dar á la vida sin tardanza.

En cada losa que cimenta el piso  
Hay una gota del humor humano,  
De la sangre leal del que no quiso  
Besar tus plantas ó acatar tu mano...

Alzó una vez Zelarayan la enseña  
Querida de los libres y leales,  
Y una mañana la ciudad porteña  
Vió una cabeza yerta en tus umbrales....

Era una noche, la apacible luna  
El ágil planta de un doncel guiaba,  
Marchaba del amor á la fortuna  
Que el angel de sus sueños esperaba

Por el prisma falaz de sus pavores  
Vé el monstruo un vengador si un hombre mira,

Y Cienfuegos pensando en sus amores,  
En esa misma noche triste espira.

Talvez entonces se gozaba fiera  
En la sangre inocente que corria,  
La esposa del tirano y compañera,  
Mujer que al vino la razon rendía.

Pero bien pronto del dolor al lecho,  
La mano del desorden la llevó  
Y allí remordimientos y despecho  
Por premio á sus servicios alcanzó.

La fiebre por sus venas circulaba,  
Y el aullido espirante de su voz  
En la mansion del crimen resonaba:  
“Un Sacerdote por amor de Dios.”

Y nadie, nadie á su clamor cedía  
¡Cosa Espantosa, sin igual, atroz!  
Solo el éco incansable repetía  
“Un sacerdote por amor de Dios!”,

Rindió por fin su postrimer aliento  
Sin lavar la mancilla de su alma,  
Sin tener de esperanza un pensamiento  
Sin alcanza del corazon la calma.

“El polvo mudo oculte mis secretos:  
Ahí van dentro del pecho de mi esposa:  
El sentido sabrán de mis decretos  
El silencio y misterio de la fosa.”

Dijo el tirano- hipócrita lamento  
Dio al ver á la mashorca que llegaba;  
En su interior saltaba de contento,  
Y ante su grey lloroso se mostraba.....

De la civil discordia los caudillos  
Que ensangrentaron á la patria mia  
Aguzaban espadas no cuchillos,  
Las armas de tu miedo y villania.

El honor que inflamaba su coraje  
Hacia palpar sus corazones,  
De su poder vengaban el ultraje  
Con sus lanzas rompiendo las legiones.

Mas tu ambicion diabolica y medrosa  
En el veneno y el puñal confia,

De mercenarios en caterva odiosa,  
En populacho que el delito guía.

Te escondes de los inclitos campeones  
Con las doncellas y cautivos fiero,  
Y ellos solo buscaban corazones  
De valor revestidos y de acero.

Generosos á inèrmes y vencidos  
Para las lides el rencor guardaban,  
Y con el lauro triunfador ceñidos  
A la muger y al débil amparaban.

Del Pueblo los derechos defendian,  
Por su paz y ventura suspiraban,  
A su escudo las ciencias se acogian,  
Y de Mayo las glorias veneraban.

Y tú proscribes libertad y gloria,  
Aborreces la paz, amas la guerra,  
Sobre el génio es tu bárbara victoria,  
Y en sangre empapas la infelice tierra.

Por qué en panteones yacen convertidas  
Las ciudades ayer tan populosas?  
Porque al suelo se encorvan abatidas  
Esas frentes ayer puras y hermosas?

Porqué su sangre el ciudadano vierte?  
Porque á las flores ahogan los abrojos?  
Porque se escucha por do quiera *muerte*  
Y al viento flotan pabellones rojos?

Porqué rindes honor á la ignorancia?  
Porque la ciencia huye de ti mendiga,  
Y solitaria del saber la estancia  
Su techo amustia la salvaje ortiga?

Porque así afirmas tu ominoso imperio  
Y está segura tu culpable vida,  
Si permanece esclava embrutecida  
Buenos Aires en llanto y vituperio.

El altar por tu imagen mancillado,  
El carro en que te arrastran las matronas,  
El horrible cadalso ensangrentado  
Donde en tormentos la virtud coronas.

Esos harapos que al porteño afrentan,  
La mordaza que pones á sus labios,

El destierro en que arrojas á sus sabios:-  
Tu trono de cadaveres sustentan.

Descreído y blasfemo del Eterno  
Hipócrita sin fe, sin esperanza,  
Demonio de delitos y venganza  
Con un pecho que es fragua del infierno;

Tus días de maldad estan contados,  
Tu cabeza al verdugo consagrada,  
Y lo profundo de la mar airada  
Dará tumba a tus miembros destrozados.

Aun no alumbran la estrella esplendorosa  
Señal terrible de tu fin cruento,  
Mas de Dios la justicia no esta ociosa  
Y cada instante es para ti un tormento.

En lo intimo del pecho del malvado  
Clava su diente roedor insecto,  
Gusano de la tumba anticipado  
Que cebo encuentra en corazon infecto.

Y cuando aromas le tributa el mundo  
O busca en los placeres el olvido,  
Entonces labra un surco mas profundo  
El reptil misterioso y escondido.

Lleve en las flores la manchada mano,  
Llèvela al seno de mujer hermosa,  
Blandura ni perfume halla el tirano  
Sinó el fétido cráneo de la fosa.

Y cuando el vaso de licor henchido  
La lumbre de la lámpara refleja,  
Recuèrdale la sangre que ha vertido,  
Y del làbio febril el vaso aleja.

Asi va con el crimen el castigo  
Acosando á los hombres de maldad,  
Asi el remordimiento va contigo  
Incansable verdugo sin piedad.

**TIR.13.** “Ogaño et antaño” [N.º 8 (16/8/41)] [Después REV.1.]

El ome cuando es en honra et no la entiende, fázese  
Semejante á las bestias, et es atal como ellas.  
(D. Alfonso.)

Las cosas de Ogaño me causan grand pena,  
por ende en la fabla y en troba de Mena,  
Mi pendola quiere sus cuitas decir.

Vocablo vetusto, sabroso al sentido  
Con nuestras usanzas es bien avenido;  
Anssi que tres picos con luengo espadin.

Apuestos, garridos se cren los donceles  
De agora, gayados de mil oropeles  
De bajos quilates, mengado valer,

Y solo en las farsas carnestolendas,  
Las nuestras casacas; asaz reverendas,  
Greguesco y coleta se suelen poner.

El seso fuscado les ha la novelas  
Que allegan de estrangís esas caravelas  
Trocando la villa en otro Babel.

Fermano apellidan á todo extranjero,  
Non cuidan sí es moro, si noble ó pechero  
En siendo de allénde se pagan de él.

Anssi de las Galias y de Inglaterra  
Los fijos osados no facen la guerra  
Non ya con mosquétes, con arma peor.

En libros polidos de gaya semblanza,  
Con frase garrida que cualquier alcanza,  
Sus artes asconden con grande primor.

Enantes folgaban garzones crescidos  
Volando cometas, é ogaño engreidos  
Cobdician ser sabios como omes de pró:

Enantes oraban la su letania,  
E non se curaban de filosofia  
Cá non eso atañe que al preste de Dios.

Por ende en usanzas que gran trocamiento!  
El mundo avecina del su finamiento!  
La villa semejá mansion de Lusbel:

Si en las sus fachadas se paran las mientes  
 Guarnidas se miran de tablas pendientes  
 Con luengo letrero labrado á pincel

Los Sastres de Francia é las confituras,  
 Atristan é apenan á jentes maduras  
 Que non sus dineros cuantan baratar.

Sorber chocolate se tiene á gran mengua,  
 Aplacen las viandas que escuecen la lengua,  
 Malditos brebajes que son rejalgar.

El muro almenado é recios torreones,  
 Derrumban sin tino e enalzan pendones,  
 De azul é de blanco do meten el sol.

Muy grand malquerencia tienen á los reyes,  
 Sabidos se tienen en facer las leyes:  
 Grand desapostura é grand sin razon!

Con fuertes galeras é peon é caballo.  
 Al Cid de grand cuenta entienden domallo,  
 Que judzga en la villa de allende la mar

Que diz que es torcido el su mandamiento,  
 Que á los sus vasallos lleva á perdimiento,  
 Por ende le quieren ferir é matar.

E non es anssina, que á tal rico Home  
 Juntar el dictado de bueno á su nome  
 Por las sus prácmáticas merece endemas

A todo el que fabla le mete en picota,  
 E pone mordaza é empotra é azota,  
 Anssi que facian los Reyes de atrás.

El torna en usanza las cosas pasadas  
 Con los sus bufones discurre á vegadas,  
 E tiene á manera de una inquisicion:

E tiene Alguaciles que llaman mashorca,  
 Temidos del vulgo muy mas que la forca,  
 E mas acatados que noble infanzon.

Don Cristo le meta por buen derezero  
 E ponga en sus mientes acuerdo certero,  
 E allegue su armada á nos redimir.

Placiente al miralla seranos su enseña,  
Ca entonce la vida será falagueñ  
Y el *siglo de antaño* tornára á lucir.

J.M.G.

**TIR.14.** “Una conjuración” [N.º 9 (23/8/41), N.º 10 (30/8/41) y N.º 11 (7/9/41)]

El corazon de buena índole no sufre la injusticia  
’Shiller.

1.

EL DOCTOR MAZA Y EL CORONEL MAZA

- El Dr. Maza.- Ese misterio que de mi no fias  
Me parte el corazon desventurado,  
La cautiva ciudad hierve en espias,  
Te falta el disimulo del malvado,  
En tu nobleza y tu valor confias,  
Y de audaz pensamiento arrebatado,  
Te encaminas á horrenda estéril muerte  
Y á tu padre al abismo de su suerte.
- El C. Maza.- Un secreto es verdad mi pecho encierra,  
Para otros lo abre mi fatal destino,  
Y á ti la mano del deber lo cierra.
- El Dr. Maza.- Que importa? si tu ves que lo adivino!
- El C. Maza.- No lo sabras, empero, de mi labio:  
A los que embarga de la edad el hielo,  
Que toleran pacientes un agravio,  
Porque solo descubren en el suelo  
La tumba que los libra de la pena;  
No se debe fiar osado intento
- El Dr. Maza.- No desmintió falaz nunca mi lengua  
De la verdad el grito penetrante,  
Mas condenar a Rosas fuera mengua,  
Si yo lo hiciera que eduquélo infante.  
Su vida me es mas cara que la mia  
Lo veo criminal, mas soy su amigo....
- El C. Maza.- Y yo amo mas que á ti la patria mia  
Y su tirano atroz es mi enemigo.  
De sangre con los vínculos en vano  
Y con libreas recamadas de oro,  
Intenta mancillar su artera mano,  
De mi honor y virtudes decoro.  
La dadiva leal, padre, agradezco;  
Mas el villano cebo con que intentan  
Mi pecho corromper, firme aborrezco  
Y los halagos mi rencor aumentan.  
Esta espada hace mucho que lanzado  
De mi cintura con desden hubiera,  
Si á la patria infeliz que me la ha dado  
Hierro de libertad ser no pudiera.  
Rosas proscripto, pobre, desvalido  
Dividirá mi hogar, mi pan, mi lecho.  
Mas opresor injusto y fementido  
Odio mortal conságrale mi pecho.
- El Dr. Maza.- Dolor ó muerte!....porvenir de espanto!....

Yo no veré de Rosas la victoria  
 Y si vencido, con amargo llanto  
 Marchitaré las palmas de tu gloria.  
 Vé do te llama tu velada estrella:  
 Que puede darte mi alma dividida  
 Ni te sigo, ni sigas tu la huella  
 En que se arrastra mi infelice vida.-

#### LA SEDUCCION.

“Como él era hombre impio y sin Dios, así su doctrina [e agua derrivada de fuente inficionada) es turba y ponzoñosa.”

[PE DE RIVADENEIRA hablando de Maquiavelo.

*(El padre contemplando al hijo que duerme.)*

El viejo Martinez Fonte.- Tranquilo duerme ¡por Dios!  
 Lo que hace la mocedad!  
 Cuánta infunde ceguedad!  
 Que diferencia en los dos!!

Yo solo al pensarlo tiemblo,  
 Y él que es hilo de la trama,  
 Encuentra blanda la cama,  
 Descansa en paz siendo reo.

Huesped de ayer en la vida,  
 Del vivir la ciencia ignora,  
 Pobre de lo que atesora  
 La esperiencia envejecida.

Seducen su oido novel  
 Las palabras –patria, gloria,  
 Y piensa que la victória  
 Vá á engalanarle la sien.

Pobre jóven! Los laureles  
 Son vanidad no decoro,  
 Mas vale vergüenza y oro  
 Que fama con oropeles.

El mundo es olvidadizo,  
 La Republica es ingrata,  
 Y la virtud no se acata  
 Si mora en techo pajizo.

Tener mucho oro, un palacio  
 Tener coches y caballos,  
 Disponer de cien lacayos,  
 Lucír joyas de topacio,

Esa es mi ambicion, mi gloria...  
 Que bella oportunidad!  
 Saldré de la obscuridad  
 Aun que me infame la historia.

Duerme!...sonrie su labio...  
 En él como en un espejo,  
 Mi imagen miro en reflejo,  
 Y el alma goza al mirarlo.

Sonrie!....sueños dorados  
 Talvez le traen á la mente,  
 Los aplausos de la jente  
 Por su denuedo alcanzados.

Esos aplausos, incauto,  
 Son del vulgo el alarido  
 Solo del metal el ruido  
 Al varon discreto es grato.

El ácil (despertando)-      Mi padre y señor aquí!

El viejo Martinez-            El padre que te ama, si,  
   A quien desvela tu bien  
   Mientras descansa tu sien.

El joven-                        Velarme el sueño señor!

El viejo-                        No velas tú por tu honor?

El joven-                        La honra del militar

Es el ara de un altar  
 Nunca mancilla hay en él,  
 Y á ese culto soy fiel.

El viejo.-                        Y di? Te obliga el honor

A que te llore mi amor,  
 Mirándote dado al viento  
 En la horca del escarmiento?

El joven.-                        En la horca, Señor, á mí?

El viejo.-                        Cual es el castigo, dí,  
 Del que en silencio conspira,  
 Y a violar la ley aspira  
 Que dicta el Restaurador?

El joven.-                        Mi padre!!....

El viejo.-                        Vano clamor:

Lo que sijilas, lo sé.  
 De qué te pasmas? Por qué?  
 Hoy es un secreto mio;  
 Pero mañana hasta el rio,  
 Dirá azotado del viento  
 Los misterios de tu intento.

El joven.- Guardar del padre un secreto,  
 Ni es decente ni discreto;  
 Atento escuchad señor  
 Lo que me inspira el honor:  
     Dióme la pátria una espada,  
 Un titulo y charratera,  
 Para que custodia fuera  
 De su pueblo y de la ley.  
     Y los héroes mis paisanos  
 Con su sangre derramada,  
 Dejaron huella trazada  
 Y es la senda que seguí.  
     Si hoy en paz duerme la espada,  
 Merced a virtudes de ellos,  
 Que hicieron doblar los cuellos  
 Del enemigo exterior.  
     Y en la paz, el militar,  
 Que anhela gloria y honor,  
 Debe aplicar su valor  
 No á menos santa mision.  
     La bandera que yo sigo,  
 Tiene al centro el sol de Mayo,  
 Me alienta su ardiente rayo  
 Y adoro la libertad.  
     Sufiré, yo, que un tirano  
 Cobarde empañe las glorias,  
 Que nos dieron mil victorias  
 En la tierra y en la mar?  
     Sufiré, yo, que un tirano  
 Imponga dogal y freno  
 A quien siente hervir el seno  
 Con la cívica virtud?  
     Oh! No! –por la cruz bendita  
 Del puño de mi laton,  
 Que ha de espirar el mandon  
 Antes que torne a otra luz.  
 Cual no será la alegríã  
 Del pueblo al romper sus lazos!  
 Padre! Me dareis los brazos  
 Mirándome con terneza.  
     Y la Sílfida del alma  
 Que como á la patria adoro,  
 Me inundará con el lloro  
 Que da al valor la belleza.

El viejo- Necio lábio! Que profiere?  
 Por Dios, que si alguien te oyere,  
 Murieras tú, no el tirano.  
 Incauto! El ardor insano  
 Que circula por tus venas,

Ha de darte las cadenas  
 Que pretendes quebrantar....  
 Al pueblo ¡tú! Libertar!!...-  
 Joven eres, es verdad,  
 Yo tengo maduras, edad,  
 Escúchame, la experiencia,  
 Respeta mas que la ciencia.

El joven.- Miedo me vais a inspirar?  
 Nada me hiciera temblar!

El vielo.- Escucha, la gloria,  
 Es una quimera,  
 Paja es de la hera  
 No tiene valor.  
 Por ella se matan  
 Los hombres sin seso,  
 Para hombres de peso  
 Es una irrision.  
 El pueblo, las leyes!  
 Palabras vacías!  
 Escucha las mias  
 Y serás feliz.  
 Tambien he soñado  
 Con esas visiones;  
 Pero hoy los doblones  
 Pueden mas en mi.

Que eres hoy?... un miserable  
 Mañana mui venerable  
 Te admirarán en tu coche:  
 Tendrás sarao por la noche  
 Aduladores de dia:  
 Vendran todos á porfia  
 A rendirte adoraciones;  
 Tendras pesos á montones,  
 Y todo mui facilmente.....

El joven.- Clavando acero valiente  
 En la entraña del tirano?

El viejo.- Llevándole de la mano  
 Tus cómplices.....

El joven.- Eso no!!!

El viejo.- Eso te aconsejo yo,  
 Eso tu padre te ordena.

*(Continuará)*

\*\*\*

J. Rivera Indarte, y J.M.G.

(Continua)

## III.

*Los Conjurados,*

“Cuando el oprimido no halla amparo ni puede sacudir su infortunio, “levanta confiadamente las manos al cielo, y reasume aquel su derecho natural á “la par de los astros resplandece. Entonces vuelve al estado de naturaleza. El “hombre se coloca cara á cara con el hombre, y cuando le resulta vana esta “prueba, recurre á la estrema de la espada.”

[SCHILLER.]

El C. Maza,                   No temais, son leales estos muros,  
 El viejo M.F.               Mas la tierra que oprimen se estremece  
 El joven M.F.               Y pocos son los corazones puros!  
 El viejo M.F.               En Pago Largo la virtud perece....

Y de Echague vandalicas legiones  
 Al estado Oriental ya se avecinan,  
 Do con ciego furor torpes facciones  
 Su propia ruina y destruccion maquinan,  
 Entre tanto de Francia los marinos  
 Ni lidian ni hacen paz con el tirano,  
 Y llamandole gefes de asesinos  
 Ociosas tienen la cabeza y mano.  
 No por miedo, en verdad, si no sújetos.  
 A los regios Ministros insolentes  
 Con el debil, politicos discretos  
 Si el Leopardo de Albion cruje los dientes.  
 Y por Ibarra desleal vendido  
 Cullen camina á desastrosa muerte,  
 Poderoso, feliz, nunca vencido  
 De Rosas Quien contrastará la suerte?

El C. Maza,   En Pago Largo, víctimas gloriosas,  
 De Corrientes han caido los leales:  
 Os legaron sus huérfanos y esposas  
 Y temblais al oír sus funerales!  
 Esa rota casual no os amedrente,  
 El pendon de la patria destrozado  
 Vuestro valor indomito sustente.  
 El Oriental pais nunca domado  
 Será de Rosas por la bruta grey;  
 Tienen sus hijos corazon de acero  
 Y doblegarlo á su oprobiosa ley  
 Jamas pudo en su envidia el estrangero.  
 Dividirse en contrarias opiniones  
 Dar á la lengua lo que agita el pecho,  
 Es propio de los ínclitos campeones  
 Que de libres proclaman el derecho.

El sol en su cenit es llama ardiente  
 Para los ojos que la luz no vieron,  
 Y es antro de discordias inclemente  
 La dulce patria á los que esclavos fueron,  
 Cuando el polvo enemigo ondear se vea,  
 Unidos en falange como hermanos,  
 Se arrojarán á la horrida pelea  
 De ambicion olvidando odios insanos.  
 Agobia á Cullen enemiga suerte;  
 Y pues su sangre por nosotros vierte  
 Un voto vengador llegue á su oido,  
 De su virtud no muera arrepentido.  
 De la lid el frances ha desertado....  
 No me será en la gloria compañero,  
 Y yo á su ayuda su baldon prefiero...

El viejo M.F. Pero Rosas sagaz y afortunado....

El C, Maza, No mas prosigas viejo temeroso,  
 Su fortuna y perfidia conocemos.  
 No vengas con tu acento pavoroso  
 El peligro á aumentar que no tememos,  
 Sin dudas véte, tu existir cansado  
 A consumir en infecundo lloro....  
 Y si aquí la miseria te ha arrastrado  
 Yo tu secreto compraré con oro

El viejo M. Escuchas hijo?

F. á su hijo, Miro que te afrenta

El jóven M.F. Y te juro vengar

El viejo M.F,

(aparte) Ya está en la venta!

El C, M,

continuando.

Porque en una batalla sois vencidos  
 De hinojos os postrais envilecidos?  
 De los tiranos la encumbrada suerte  
 Humilla el brazo del patriota fuerte!  
 Amais la vida dura y afrentosa  
 En que el hogar, el lecho de la esposa  
 Está á merced de ímpúdico tirano?  
 En que el hermano mira de su hermano  
 Con ojo enjuto la horrida agonía?  
 Qué! No os enfada la coyunda impia  
 De un caprichoso Regulo absoluto,  
 Que oprime al bueno con miseria y luto  
 Y al villano dá honores y riquezas  
 En premio de torpísimas proezas?  
 Siempre de vuestras fuerzas desconfiados  
 Permaneceis esclavos encorvados.  
 Téneis todos un mismo pensamiento,  
 Porque no os reunis á igual intento?  
 El mata vuestras vidas una á una,

Probad lidiando otra mejor fortuna.  
 Por su dedo de sangre estais marcados  
 A carcel ó suplicio condenados....  
 Huyo de vuestro pecho la esperanza?  
 Nada os hizo?.....

Primer Yo muero por venganza!  
 Conjurado Matóme aleve mis queridos hijos.  
 Segundo La fortuna adquirida con prolijos  
 Conjurado Afanes me robó su vil codicia  
 Tercer Me encerró en negra cárcel su injusticia  
 Conjurado Tres largos años.....  
 Cuarto proscribió á mi hermano:  
 Conjurado No lo veré reinando ese tirano!  
 Quinto  
 Conjurado Ha afrentado á mi esposa con azotes  
 Sexto  
 Conjurado Y á mi con torpes bochornosos motes  
 Séptimo  
 Conjurado Mi cabeza de muerte está amagada  
 Octavo Esta herida aun no bien cicatrizada  
 Conjurado Me abrieron sus carlancas y sus grillos  
 Noveno  
 Conjurado Con mi herencia ha premiado sus caudillos!  
 El C, Maza, Cruzais los brazos y en el rostro os hiera!  
 Robado de su paz y su ventura,  
 El hombre fuerte las rescata ó muere,  
 Que le es la vida insoportable y dura.  
 A hierro espiran vuestros padres é hijos  
 Y la mano besais de su homicida,  
 Mirando idiotas con los ojos fijos  
 Que de un cabello pende vuestra vida  
 Es la casta mujer de honor espejo,  
 A las vuestras azota vil sicario,  
 Y os deteneis á demandar consejo  
 Sobre que hareis del Regulo arbitrario!  
 Recuperad la dignidad perdida,  
 Y es mejor advertid la negra tumba,  
 Que inquieta, amarga, miserable vida  
 En que al oido la deshonra zumba.

Una muger De dulces bienes me colmó el destino  
 Todos me acatan, y me sobra el oro,  
 Ní me amaga el puñal de ese asesino,  
 Ni por mis hijos angustiada lloro.  
 Y yo conspiro...y no apetezco nada;  
 Pero el seno me afligen crueles penas,  
 Por que miro á mi patria idolatrada,  
 Cubierta de vergüenza y de cadenas.  
 Y vosotros....si os roba vuestro campo  
 Recien mirais que un despota os oprime,  
 Extinto veis de libertad el lampo

Y sin pelear clamais; “quien nos redime!  
 Por eso sois de Rosas los esclavos;  
 Por que egoismo y temor siempre os aqueja:  
 Sed hombres úna vez....pero hombres bravos  
 Dejad á la muger la debil queja.  
 Teneis miedo al poder de sus legiones,  
 Al coloso de polvo juzgais roca,  
 Y creeis necesarios escuadrones,  
 Y con el soplo os basta de la boca.  
 Herid en la cabeza á la serpiente,  
 No en el cuerpo de escama reluciente,  
 Al tirano embestid á puñaladas,  
 No á sus huestes en lides avezadas.  
 Sobran para esa hazaña diez campeones.  
 Si sucumben tendrán descanso y muerte,  
 Y aun del mismo tirano las legiones,  
 Venciendo, aplaudirán su brazo fuerte.  
 Que al vil degollador ninguno ama  
 Y todos tiemblan su venganza fiera.  
 Arda una vez de libertad la llama,  
 Y el grito atronará de “Rosas muera”

Primer	Eterna gloria á la muger sublime
Conjurado	Que con su voz heroica nos redime!
Segundo	Para lidiar, nuestro valor que espera!
Conjurado	El tigre Rosas sín tardanza muera!
El C. Maza	Sed generosos, y que Rosas viva, No hay suplicio bastante á su delito, En su seno la Europa lo recíba, Y sienta los dolores del maldito. Pura de sangre nuestra gloria sea, A nuestra patria el universo admire, Libre, feliz el despota la vea, Y de despecho en el destierro espire. Encadenarlo puede mi pujanza, Mil y mil de mi voz están pendientes, Si brillar en la pampa vén mi lanza, Al punto se alzarán diez mil valientes.
El Viejo M.F.	Escuchemos su acento generoso La venganza no empañe nuestra gloria
Mujer	La tumba solo del tirano odioso, Es capaz de afirmar nuestra victôria. Es justicia su muerte no venganza, Ella salva de un pueblo la existencia, Encierra el porvenir de su esperanza, Necesaria, os la muestra la experiencia
El C. Maza	Jueces no somos sí libertadores, El pueblo que sentencie su cabeza.
La mujer	Son jueces los que son conspiradores, Y pierdes, generoso, nuestra empresa

Muchos  
 Conjurados    Que Rosas muera!  
 El V. Font       Desterrado viva!  
 El C. Maza       Es juez el pueblo del que al pueblo es reo

La mujer        La patria esclava.....y tu sepulcro veo;  
 (á Maza)        El que al herir la fiera se estremece,  
                       En sus garras mortíferas perece.

## IV.

*La noche del 26 de Junio de 1839.*

La sangre que derrama el puñal  
 lava â veces las manchas de la fama:  
 es como el bautismo que borra el  
 pecado.

(ANONIMO.)

Como negro pensamiento  
 Que raíces êcha en la mente,  
 Y acosa incesantemente  
 Sin apiadarse un momento,  
       Y en medio á toda otra idea  
 Aterrador se levanta,  
 Hollando bajo su planta,  
 Creacion que de él no sea;  
       Asi un vano mojinete  
 En Buenos Aires se eleva,  
 Que sobre la cumbre lleva  
 Movidó al aire un jinete. <sup>(1)</sup>  
       Veleta el vulgo le juzga  
 Cuando es misterioso signo  
 Que con pensamiento digno  
 Alzó el juez que le sojuzga.  
       Para decir:-trota, trota,  
 Pueblo altanero, perece,  
 Sujeto al freno obedece  
 Mi diestra es la que te azota.-  
       Por que ese edificio altivo,  
 De Rosas es la mansion,  
 Teatro de disolucion  
 Donde está el crimen cautivo.....

En un apartado y obscuro aposento  
 Espera impaciente que llegue el momento,  
 Y sombra y silencio comienze á reinar.

---

<sup>(1)</sup> La casa de Rosas tiene un altísimo mirador, y en lo alto de la aguja que lo remata, lleva por veleta, un gaucho á caballo recortado en metal.

Ya tiene el tirano sus cuentas echadas,  
Ya lame gozoso sus manos manchadas  
Con sangre del viejo que va á asesinar.

Tres sombras discurren en torno la estancia,  
Que escuchan y acechan con gran vigilancia,  
Y esperan cual canes del amo la voz.

Debajo el embozo cautelan puñales,  
Y bajo el sombrero chispean fatales  
Sus ojos vinosos de rojo color.

Gaetan es el uno, los otros, ni nombre,  
Ni imagen remedan siquiera de hombre,  
Automatas brutos con garras de leon.

Si Rosas se entrega á sus diversiones  
Servicio le prestan de arterosalcones,  
Y de hombre que cazan les dá el corazon.

Oyose como un bramido,.....  
El eco volvió un silbido,  
Los tres bultos se juntaron,  
Hacia otro bulto marcharon  
Y el silencio sucedió.

Pálida luz moribunda,  
Como lámpará de tumba  
Mostró aquel grupo infernal,  
Y la llama funeral,  
Lució un instante y murió.

Requirieron el embozo:  
Como ayes de calabozo,  
Sus pisadas pavorosas  
Sordas daban en las losas  
Y en el leño del dintel.

Reinaba densa tiniebla,  
Velaba al cielo la niebla,  
Las jentes prestas huían,  
Porque en el pecho sentian  
Presentimiento cruel.

Y en verdad....todo anunciaba  
Que en la sombra se enjendraba,  
Como en un seno maldito,  
Algún crimen inaudito,  
Aborto de iniquidad....

Los bultos van su camino,  
Y como al hombre el destino,  
El postrer bulto los guiaba  
Y entre los tres descollaba  
En estatura y maldad.

A donde van?....á matar,  
La víctima?...en el altar  
De la ley encontrarán,  
Frio puñal le undirán

Hasta enfriarle el corazon.

Bajo la santa bóveda que un dia.  
El eco de las voces elocuentes  
De Dorrego y de Pasos repetia,  
En la arena civil heroes valientes;  
Osais entrar, inmundos criminales  
Armados de puñales?

Y tu, mandon, destrozador de leyes,  
Bastardo imitador de los virreyes;  
Olvidas que los viejos jenerales,  
Aceros y laureles  
Temblando de respeto depusieron  
Al pisar de ese templo los umbrales??

No ves sus sombras á la patria fieles  
Levantarse del polvo en que se hundieron,  
Ajigantarse hasta tocar al techo,  
Volver al brio y juvenil pujanza  
Y hallar fervor en el anciano pecho,  
Para clamar: “sin compasion venganza”!

La calva sien en la mano  
Apoyaba un hombre anciano  
Absorto en su pensamiento,  
Y sus facciones nublabá  
De triste presentimiento.

Cualquiera que le observara,  
Mudo de pavor mirara  
Vuelto en estatua aquel hombre,  
A quien condena la suerte,  
Para pasto de la muerte,  
Que le llama por su nombre.

Con rudo estampido  
Las puertas quebrantan.  
Y dando un bramido  
Fieros se adelantan  
Alzando el puñal:  
Y le unden sediento  
Con brazo violento,  
Con barbaro aliento  
Con ira infernal.

Es fama que el anciano,  
Por no ver al ministro de su muerte,  
Llevó á los ojos temblorosa mano,  
Fuera Rosas para el mas que un hermano;  
Hijo que el mundo le donara en suerte.....  
Hijo sin corazon! Abrió la herida  
Que al nuevo Cesar arrancó la vida,  
Solo en el crimen igualando a Bruto.

La sangre del viejo  
Discurre cual fuente  
Formando un espejo,  
Do mira su frente  
Rosas con placer:  
Su boca maldita,  
Con rabia inaudita  
Blasfemias vomita  
Al verla correr.-

(Continuará)

\*\*\*

J. Rivera Indarte, y J.M.G.

(CONCLUYE)

V.

*Decid á mis compañeros, que la mas leve sombra de traicion no ha empeñado el brillo de mi espada: yo sí que soy víctima de la traicion.* (MANZONI—Carmagnola.)

El jóven Maza encadenado jime,  
Y al pecho que le dió fervido el cielo,  
Profundo desconsuelo,  
Como una losa sepulcral oprime.  
Cuando mas altanera  
Su alma fogosa, fiera,  
En la luz de la gloria se bañaba,  
Y mundos de ventura imaginaba,  
Traidor menguado le cortara el vuelo  
E hiciera al anjel abatirse al suelo.

Tal como Condor que á trezados hierro,  
Cebo de astucia y engañosos lazos,  
Trajo arrancado á los nevados cerros  
Y sus alas batiendo hace pedazos:  
Asi está Maza en la mazmorra fria,  
Y en sus espesas bóvedas resuena,  
La voz con que al verdugo desafía  
Y el crujiente eslabon de su cadena.

Flor en el alba arrebatada al tallo!  
Arbol con frutos que abatiera el rayo!  
Hilo de agua que la fuente dio  
Y la sed del desierto devoró.

Allí está, ---hierve en rencor,  
Sin doblgarse al dolor,  
Aunque las horas del dia  
Horas son de su agonía  
Que se las cuenta el reloj.

Allí está, ---quiere marchar,  
Imajina que á montar  
Va a su corcel de batalla,  
Y aprisionado se halla  
Con grillo y cordel á mas.

Allí está.---muerde con ira,  
De la cadena que tíra  
Los torcidos eslabones,  
Y en el jesto y las acciones  
No desmiente su osadia.

Mueve su brazo esforzado  
Creyendo sable acerado  
El metal de sus esposas,  
Y crée que corta de Rosas  
La cabeza con su mano.

Y crée que está en la pelea,  
 Que la bandera flamea,  
 Que los jinetes, ansiosos,  
 Sobre caballos briosos  
 Sus voces de mando esperan:  
 Y dice: ---“no haya cuartel,  
 Perezca como un infiel  
 El servidor del tirano;  
 Cadaver quede en el llano  
 Quien libre no supo ser.”

Mas, vuelto en sí, mirada cabilosa  
 Por los estrechos muros derramô,  
 La razon deshojó sus ilusiones,  
 Las yertas realidades le mostró

Quê soy? Clamô....cadaver en la vida,  
 Habitante con alma en un panteon,  
 Tardarê en ser esclavo de la tumba  
 Lo que tarde en abrirse la prision.

La luz del sol, el aire, hasta êl ruido,  
 Cuàn diferente al afligido son!  
 Las cosas mas hermosas de la vida,  
 Para el que vâ a morir son irrision.

Que podrâ se mañana este vestido  
 Bordado de oro y seda carmesi?  
 Sudario de mi cuerpo, reducido,  
 A la nada infeliz de que naci.

Suena el reloj los dobles de mí entierro,  
 Y con esa campana yo conté,  
 Para llamar al ara de los libres A los hijos del pueblo que adorê <sup>(1)</sup>

Mañana acabarán con mi existencia,  
 La polvora y el plomo del fusil,  
 Y yo asestaba bala vengadora  
 Al torpe pecho del tirano vil.

Corazon ¡ea! altivez!  
 Solo se muere una vez,  
 Y hay muertes que son la vida;  
 Muerte que viene escondida  
 Y nos asalta en el lecho,  
 Pidala menguado pecho,  
 No lo quiero para mi.

Magnifico es espirar  
 Oyendo el cañon tronar,  
 A los pies de una cureña,  
 Bajo la azulada enseña.  
 A los rayos de su sol.

---

<sup>(1)</sup> Se alude â la campana del Cabildo q'ha sonado muchas vec convocar al pueblo en las asonadas. Está sobre la pública.

Pasar por ese crisol  
Ansiaba con frenesí

La tumba del militar  
Soldado la ha de cavar  
Con la punta del acero:  
Pison de sepulturero,  
No la ha de tocar en la frente  
Del que agoniza valiente  
Al redoble del tambor.

Si en la llanura estendida,  
En una mano la brida.  
En la otra el filoso sable,  
El morir me fuera dable!....  
Allí hay luz y brisa pura!....  
Aquí, en esta sepultura  
Hay solo sombra y hedor.

Que rabia! Que iniquidad!  
Robarme la libertad,  
Cuando libertad buscaba!  
Cuando â se libre enseñaba!  
Cuando sangre el corazon  
Para lavar el baldon  
Del Porteño me ofrecia!

Libertad!! te seré fiel!  
Tirano, dame mas hiel,  
Toda la que encierra tu alma!.....  
En tanto venga la palma  
Que ostentará yo con gloria,  
Cuando severa la historia  
Justicia nos haga un dia.

## VI.

La aurora en los cielos aun no se mostraba  
Y lento, enlutado carruaje rodaba:  
El pueblo dormia, la muerte iba en él.

Dos cuerpos llevaba de sangre teñidos,  
Con fuertes cordeles entrambos ceñidos,  
El uno era un viejo y el otro un doncel.

Ni deudos ni amigos al carro seguian,  
Ni preces, ni llantos en torno se oian  
De aquellos despojos de airado puñal.

Tan solo se escucha zumbiar el chasquido,  
Que forma el cochero con brazo fornido,  
Y el canto que entona con voz infernal:

Al galope, mis caballos!  
 Vamos á la Recoleta,  
 Que al fin de la calle larga  
 Su manjar espera hambrienta.

*Y ella se harta vive Dios!  
 Desde que hay Restaurador.*

Allí su diestra tendida  
 Tiene la muerte, llamando,  
 Como ramera sin freno  
 En las noches de verano.

*Y ella se harta, vive Dios.  
 Desde que hay restaurador*

Allí están, blancas de huesos,  
 Las hondas fosas abiertas,  
 Pidiendo sangre y despojos  
 Con anchas bocas sedientas:

*Y ellas se hartan vive Dios!  
 Desde que hay Restaurador.*

Muerte, Recoleta, Fosas  
 Allá van nuevos manjares,  
 Y para mayor delicia  
 Juntos un hijo y un padre.

*Que hartaros quiere, por Dios!  
 Nuestro buen Restaurador.*

J.M.G.

**TIR.15.** “La madre del patriota” [N.º 9 (23/8/41)]

Bien se mostraba ser madre en el duelo  
(JUAN DE MENA.)

Lira por Dios dotada  
De delicados sonos,  
Que vibra á los dolores  
Y á los placeres calla,  
La alma es de la mujer.

Fatal para las madres  
Truena el cañon de guerra,  
La polvora que humea  
Y el estridor del sable,  
Les labra el corazon.

Cuando resuena el templo  
Con victoriosos cantos.  
Ellas derraman llanto,  
Y el fervoroso seno  
Levantán al Señor.

Tal vez en la batalla  
Como agostados lirios,  
Yacen, estinto el brio,  
Frutos de sus entrañas,  
Hijos de su querer.

Sobre el blanco cabello  
De la mujer querida,  
Que el aliento te dio y vida,  
Soldado vencedor:  
Depon con pia mano,  
El lauro de victoria,  
Que te ciñó la gloria  
En campos del honor.

Y tu accion subira como el aroma  
En alas de los anjeles al cielo;  
Y tu nombre bendito a toda hora  
Admiracion alcanzará en el suelo.

J.M.G.

**TIR.16.** “Al Dr. D. Tomás Manuel de Anchorena” [N.º 12 (13/9/41)]

...Esos labios, convexo y reducido el uno como el de un gato, el otro ancho y caído como el de un sátiro, son una mezcla de disimulo y de lascivia... ese pliegue desdeñoso, sobre frente saltada, la arrogancia de esa nariz y el mirar de serpiente, tantos contrastes en una fisonomía humana, nos revelan un hombre nacido para grandes vicios y pequeñas acciones. Jamás ese corazón experimentó el calor de un sentimiento generoso: jamás una idea de la nobleza pasó por esa mente suspicaz. Ese hombre es una excepción en la especie, una aberración tan extravagante, que, al mismo tiempo que lo desprecia el género humano, lo contempla con imbecil admiración.

(LETTRES D'UN VOYAGEUR)

Sonó tu hora hipócrita cubierto  
Con denso manto de virtud fingida,  
Tal ves palpites ese tu pecho yerto  
Al ver el cuadro de tu íñiqua vida.

Pensaste, acaso, que el sonar del oro  
Que en tus ferrados cofres se atesora,  
Ahogar pudiera el sollozante lloro  
Del noble amigo que mi seno adora?

Pensaste, acaso, que olvidar pudiera,  
Ni la víctima, yo, ni al matador?  
Que cuenta alguna vez no te pidiera.  
Del joven que eclipsastes en su albor?

Mas no venganza de escondido acero  
Mi indignación alcanzará de ti,  
Que mi alma no es de temple mazhorquero  
Ni llevo tu divisa carmesí

Yo lanzaré mis verso á tu frente  
Y te harán cicatrices de puñal,  
Cual los que abriera en la romana jente  
El yambo azotador de Juvenal.

Torba mirada derramaste un día,  
Como serpiente entre aromadas flores,  
Sobre los hijos de la patria mía  
Que al saber consagraban sus albores.

Los vistes llenos de un ardor divino  
Alzar sin atadura el pensamiento,  
Y a tu ciencia de antiguo pergamino  
Derrumbada la viste hasta el cimiento,

Doctor de antaño, teologon oscuro  
Rabia claustral en tu alma fermentô,  
Y a esa alma negra de granito duro  
En venganza y envidia rebozô.

Y el brazo tuyo de poder armado  
Rayo aniquilador feroz lanzô,

Sobre un joven purísimo, estimado,  
Que en el jardín de Tucumán nació. <sup>(1)</sup>

Y cual si fuera criminal famoso,  
El seno infecto de cansado pino,  
Le diste por prisión y calabozo,  
Umbral primero de su cruel destino.

Todo progresa en el andar los años,  
Y el hombre más que todo perfectible,  
Su ser mejora ahogando los engaños  
Con la razón que Dios le dá invencible.

Y tu en el centro de la mar que crece  
De nuevos pensamientos y de ideas,  
Rudo te aferras en el siglo trece  
Y como roca con el mar peleas.

Toda invención ó creación del día  
Te hace anublar la frente cabilosa,  
Y la llamas escándalo, herejía,  
Y la cierras tu mente tenebrosa.

Por qué sayal de cenobita oscuro  
Con trenzado cordón no te has ceñido?  
Y no que al siglo y á su leí perjuró  
Por sombra de otro tiempo eres tenido?

Nada te falta en genio y en figura,  
Côncavos ojos, pálidas mejillas  
Adusto, tosco, grande en estatura,  
Para ser un fraílton de campanillas.

Nada te falta, ni la astucia entera,  
Con que del Claustro la escondida mano,  
Puso á la libertad alta barrera  
Y brida al pueblo que cegó inhumano.

Neciô el que crea que la fè divina  
Y la esperanza de Dios van en tu seno,  
Oh! Dios no cabe en copa tan mezquina  
Falta de amor, colmada de veneno.

Con la mentida austeridad varnizas  
Tu avariento guardar y mesquindades,  
Que aun ahora estan calientes las cenizas  
Del fuego de asquerosas liviandades.

Oh! Si la musa menos casta fuera,  
Y en cieno vil el verso se arrastrara,  
Vicios secretos tuyos yo dijera  
Que Gomorra la infame no abrigara.....

---

<sup>(1)</sup> El Dr. D. Angel Lopez. Este joven intentó leer en la universidad á Buenos Aires una disertación sobre los agentes diplomáticos extranjeros, en la cual sentaba principios liberales que disgustaron á Don Tomas M. de Anchorena, entonces ministro de gobierno. Lopez fué preso por su orden, mandado al Pontón y de allí á los desiertos en la famosa cárcel de Callejas. Una persecución tan innecesaria, aumentó en Lopez el odio innato que tenía al despotismo y se arrojó á la desgraciada resolución que la puso en manos del feroz Heredia. La memoria de Lopez estará siempre viva en el corazón de sus amigos así como el odio á los perversos que causaron su muerte.

Si halla entre sombras en tu hogar callado,  
 Dentro tu egoismo amortajado en vida,  
 Sobre el infolio del error cargado,  
 Corriera tu existencia oscurecida;

Entonce en paz al polvo del olvido  
 Dieras tu cuerpo, el alma á Satanás,  
 Pasando entre los hombres no sentido  
 Como el insecto que vivió y no mas.

Que importa al mundo esconda la maleza  
 De los remotos bosques mil serpientes,  
 Y alcensilvando la letal cabeza  
 Veneno destilando por los dientes?

Mas tú creyendo al pueblo descarriado  
 Teniendo por demencia la igualdad,  
 Quisiste verlo á tu sentir postrado  
 Y te unistes al monstruo de la maldad.

Te deslizaste hasta llegar á Rosas  
 Y firme en el poder de tus doblones,  
 Le sujeriste ideas ominosas,  
 Envueltas en fanaticas razones.

Y á fe que no era sobre esteril suelo  
 Que derramabas la fatal semilla;  
 Docil hallaste á tu estragado anhelo  
 El oido del mandon y su gavilla.

“El Pueblo, le dijiste, es altanero  
 “Quiere ser soberano el pordiosero,  
 “Vuelva el tiempo feliz de los virreyes  
 “Vuelvan á su rigor las rancias leyes.  
 “Mirad, Señor. Para domar los hombres  
 “Forzoso es el borrar hasta los nombres,  
 “De patria, libertad y de derechos  
 “Que alientan insolentes en sus pechos.  
 “Cuantos al mando y al poder subieron  
 “Por respetar al pueblo sucumbieron.  
 “Débil está, postrado desfallece,  
 “Y su letargo con la duda crece  
 “De su destino y su futura suerte:  
 “Todo es en él disolucion y muerte.  
 “Dormido está el gigante sin defensa  
 “Señor, atadle al yugo con presteza,  
 “Y al látigo y la brida sometido

“Dentro su pecho esconderá el gemido”.....

.....  
 Lleno de gozo sonrió el tirano  
 Al discurso infernal del Maquiavelo,  
 Y en prenda de amistad tendió la mano  
 Al nuevo Richelieu sin el capelo.

**1.12. *Muera Rosas!* (Montevideo, 1841-1842). Original, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.**

**MUE.1.** Sin título [N.º 3 (6/1/42)]

**MUE.2.** Sin título [N.º 9 (23/2/42)]

**MUE.1.** Sin título [N.º 3 (6/1/42)]

CORRIENTES  
Diciembre 8\_\_841

Amigo, no le he escrito  
 Por falta de devoción,  
 Porque ni su gaucha misma  
 Le ha de estimar como yo;  
 Y primero ha de faltarle  
 El asador al fogón,  
 Que faltarle a sus amigos  
 El viejo Juan al cantor.  
 Pero, amigo, los Rosines,  
 Desde que dejé el Rincón,  
 Ni para sobar las botas,  
 Ni acomodar el fiador  
 Me han dejado un lugarcito,  
 Porque es ganao porfiador.-  
 Bien puede atacarles pecho  
 Desde que rascaña el sol  
 Y sacarlos apagando  
 Por esos caminos de Dios,  
 Que han de volver á la loma  
 Como uno y son los dos.  
 Y, mire que son baguales  
 De los que no he visto yo,  
 Morados como batatas,  
 No valen un cimarrón.-  
 Yo quisiera preguntarles,  
 Por qué con tanto calor  
 Defienden esa mentira  
 Que llaman federación?\_  
 Qué federación ni diablos!  
 También soy federal yo,  
 Y por lo mismo no quiero  
 Matarme por un mandón,  
 Que todo para él lo quiere  
 Sin respeto á ley ni á Dios.-

Amigo, D. Juan Manuel,  
 Ha perdido la razón  
 Desde que se hizo culebra  
 Y subió a gobernador.-  
 Antes era muy mansito,  
 Llano que daba temor,  
 Trabajaba en el rodeo  
 Como cualquier pobre peon,  
 Y si el lazo se cortaba

Al dar un toro el tiron,  
 El primero que acudía  
 Desnudando el alfajor,  
 Era él y con cuatro ojales  
 Juntaba el lazo al cinchón.  
 Pero, amigo, como zorro  
 Que está espiando la ocasión  
 Y viene haciéndose el sonso  
 A merendarse un pichon,  
 Así con lindas palabras  
 El hombre nos engañó:  
 Y cuando montó en el potro  
 Y lindo se acomodó,  
 Nos hizo un corte de manga...  
 Le pido, amigo, perdón  
 Si el mal estilo que le hablo  
 Por acaso le ofendió.  
 Pero ¡cristo! Como marca  
 Que retiran del fogón  
 Estoy de caliente amigo,  
 Al ver como se durmió  
 El paisanaje en las pajas  
 Y á ese demonio creyó.  
 Lo primerito que hizo  
 Fue hacer un gran caseron,  
 Y como mataco viejo,  
 Escondese en el conchon.  
 Sin que pudieran hablarle  
 Aunque fueran con el Sol  
 Y estuvieron esperando  
 Hasta el toque de oración,  
 La viuda, el niño, el anciano,  
 El paisano como yo.  
 El Juez con sus escribanos  
 Con espadín y baston  
 Y el militar con bigotes  
 Sus medallas y cordón.-  
 La puerta siempre cerrada.—  
 Audiencia, la mande Dios.—

Para qué nombra la Junta  
 Amigo, un gobernador?  
 No es para darnos un padre,  
 Consuelo en nuestra aflicción,  
 Que a la ley y á la justicia  
 Haga lucir como al sol;  
 Que castigue los delitos  
 Y premie al buen servidor  
 De la patria, que peleando  
 Contra los indios cayó?-

O quiere que al que nos mande  
 Rindamos adoración,  
 Y que no demos un grito  
 Si nos saca el corazón;  
 Si nos roba sin dejarnos  
 Ni un mal potrillo flacon,  
 A pretexto de la guerra  
 Cuando todo es invención?

Eche sus cuentos, amigo,  
 Y cuando esté al caer el sol,  
 Sentado en la linda loma  
 Que traviesa el cañadon,  
 Eche sus planes y diga,  
 Si no tuvimos razon  
 Cuando le hicimos á Rosas  
 Del sur la revolucion.—

Cansado estoy de escribirle  
 Y ya monta mi escuadron.  
 Espere otra carta larga  
 En la primera ocasión:  
 En esta la va una divisa  
 Que es un Cielo con un Sol,  
 Y en ella le mando envuelto  
 Mi constante corazón.-

(Juan del Mayo)

**MUE.2.** Sin título [N.º 9 (23/2/42)]

Santa-Fé Enero 1º de 1842

Amigo tomo la pluma  
 Para seguirle contando  
 Nuestros trabajos gloriosos  
 Que lo han de dejar pasmado.  
 Pero antes que sepa que todos  
 Los de este ejército bravo,  
 Son mozos de mucho brio  
 Y corazón alentado,  
 Y que por su religión  
 Y por la patria han jurado,  
 Nunca envainar el acero  
 Si nunca muere el TIRANO.  
 A bien que abandonados son  
 Y mas que el diablo son gauchos,  
 Y mas que á su propia marca  
 Conocen todos los pagos,  
 Los arroyos y los montes,  
 Cañadones y pantanos  
 Y han de hacer la guerra á muerte  
 Mientras no falten caballos.  
 Ya estamos en Santa Fé  
 Con agallas de *dorado*  
 Con Rosas y con el diablo.  
 El Sr. Gobernador  
 D. PABLO LÓPEZ llamado,  
 De lo bueno es lo mejor,  
 Y siempre sale parado.  
 Tiene jente que da miedo  
 Soldados todos amargos,  
 Que traen los sables al cinto  
 Como navaja afilados:  
 Tigres son en la pelea  
 Y en entreveros y asaltos  
 Nunca se les vió aflojar,  
 Ni se les miró cansados.  
 Mire pues si es buen refresco  
 El que le va á los morados  
 Que dicen que ha reunido  
 Echagüe el descalabrado.  
 Ojalá amigo se acerquen  
 Y no esperen que á buscarlos  
 Vamos todos reunidos  
 Correntinos y entre-rianos,  
 La gente de Santa-Fé,  
 Y los orientales guapos  
 Con D. Fruto á la cabeza

Que donde apunta, es el diablo!  
 Quisiera que se acercàran  
 A un arroyo muy nombrado,  
 Que en Buenos Ayres al Norte  
*Del Caguane* es llamado,  
 Con ese tres veces ca....  
 Pascual escribirá al lado  
 De su nombre y apellido,  
 Que hai nombres mui desgraciados  
 A Cagancha y Caguazú  
*Caguané* le anda raspando.  
 Y PAZ, amigo, es un hombre  
 Que todo lo anda rastreando  
 Para dar una batalla.  
 Parece que está en su mano  
 El día, la hora y lugar  
 Para pelear á su salvo,  
 Y trae á los enemigos  
 Con mucho tino manguendo,  
 Y cuando se le hace bueno  
 Les arrima pa tabaco.  
 Dele esta buena noticia  
 A los amigos del pago,  
 Encebe el lazo y prepare  
 El mas brioso de sus bayos,  
 Aquel que atropeya y corre  
 Con el ímpetu del rayo.  
 Échele el ojo tambien  
 A una baquillona á macho,  
 Del patroncito Anchorena;  
 Buena yerba para amargo,  
 Una resma de papel,  
 Y buen tabaco picado,  
 Que vamos a visitarle  
 Antes de este mes de Mayo.  
 Dígale á la hembra que tengo  
 Para darle de regalo  
 Unos pañuelos celestes  
 Como el cielo de su pago,  
 Y unas décimas patriotas  
 Que pintan muy á lo largo  
 De los gauchos las hazañas  
 Cuando montan á caballo,  
 Y por la Patria pelean  
 Y por rendir al TIRANO.

**1.13. *Revista de Valparaíso* (Valparaíso, 1842). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**REV.1.** “Ogaño y antaño” [N.º 4 (mayo de 1842)] [Antes TIR.13.]

**REV.1.** “Ogaño y antaño” [N.º 4 (mayo de 1842)] [Antes TIR.13.]

Véase TIR.13.

**1.14. *El Mercurio de Valparaíso* (Valparaíso, 1827 hasta la actualidad).  
Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile. Original y  
Microfilme, Biblioteca del Congreso de la Nación, Santiago de Chile.**

**MER.1.** “A Plácido. Poesía Americana” [N.º 5217 (12/7/45)]

**MER.2.** “El Facundo, Por D. Domingo F. Sarmiento” [N.º 5232 (27/7/45)]

**MER.3.** “Gloria y libertad” [N.º 5285 (18/9/45)] [Después COP.1.]

**MER.4.** “Poesía” [N.º 5944 (30/8/47)]

**MER.5.** “El Eden, especie de poema escrito en el mar, por D. J. B. Alberdi.  
Puesto en verso por D. J. M. Gutiérrez” [N.º 7095 (15/1/51), N.º 7096 (16/5/51),  
N.º 7097 (17/5/51), N.º 7098 (19/5/51), N.º 7099 (20/5/51), N.º 7100 (21/5/51),  
N.º 7101 (22/5/51) y N.º 7102 (23/5/51)]

**MER.1.** “A Plácido. Poesía Americana” [N.º 5217 (12/7/45)]

Debemos a un amigo, en muchas ocasiones saludado mui mercedamente con el título grande de POETA. La composición que en seguida copiamos, destinada a ser una flor colocada sobre su tumba ignorada de *Plácido*, el mulato muerto en el cadabo, en La Habana en 1844.

**A PLACIDO** <sup>(1)</sup>

“de cobre es tu color, mas tu alma esde oro”  
(Acuña de Figueroa, poeta amigo.)

PEREGRINO infeliz! Alma probada  
En el crisol del sufrimeinto! El mundo  
Si no maldice a tu asesino i llora.  
Yo le daré mi maldicion; i el llanto,  
Unica perla que la tumba pide,  
Colocaré en la tuya. Yo he nacido  
Bajo el cielo de América, i hermano  
Te reconozco envanecido. El Plata  
No columpia en sus brisas las palmeras  
Que toldaron tu cuna; pero en ellas  
Se bebe a par del nectar de las madres,  
Fiereza i libertad: —yo soi tu hermano!...  
Pongo las palmas en tu yerta frente,  
I mis manos de libre i de poeta  
Te lavan del delito. ¿Cuál fue el tuyo?...  
Llevar la sangre de español mezclada  
Al fervoroso humor del africano  
I en las sienas la llama del ingenio?  
Tener el cuello a la cadena unido  
Como el bruto al arado, e independiente  
El alma como el condor que sublima  
Su vuelo en espirales hasta el cielo?—  
Si ese crimen fué, yo te perdono!  
Te absuelve el Dios que te abrigó en su seno,  
I se alzan de la tumba a perdonarte,  
Los mejicanos Cesares, los Incas,  
Las esposas del sol... i los volcanes  
De los Andes eternos, rebramando  
De cólera en tu muerte, sulfurosas  
I amarillentas teas te levantan.  
Descansa en paz! No faltará a tu tumba,  
Huérfana de una cruz, ni el agua santa,

<sup>(1)</sup> Mulato, natural de Matanzas en la Isla de Cuba. Recientemente asesinado por decreto del comandante jeneral. Poeta sublime que ha escrito bellísimos versos a las gradas de cadabo, firmándolas: el *Peregrino*. Quien quiere evocar a Plácido lea el capítulo XXI Viaje a Cuba del señor Salas i Quiroga.

Ni el funeral incienso,... que las Musas  
 Te llevarán en las sonantes alas  
 La purísima linfa del torrente,  
 I los vientos del trópico su aroma.

Sublime criminal! Cuanto te envidio  
 La gloria que te espera! Ya te siento  
 Bajo el rastréo césped que te cubre  
 Saltar de gozo al escuchar las liras  
 De los vates de América. Ninguno  
 Avaro fue de su tributo en flores,  
 Ni al jenio perseguido ni a los Héroes,  
 I aman la libertad como a la vida.  
 HEREDIA huyó su esclavizada Cuba;  
 OLMEDO puso la mejor diadema  
 En las sienes el GRANDE de Colombia,  
 I espirando, VARELA, a su tirano  
 Con punzadores versos le hirió el alma.

Te cantarán, te cantarán, o Cisne  
 Del mejicano mar! Diran al mundo  
 Que la cuchilla de Pizarro existe  
 Con su rabiosa sed de sangre criolla:  
 Que es delito tener testado el rostro  
 Con el fuego del sol, i que el tributo  
 Del amargo sudor de sus esclavos  
 Pide aun FERNANDO en boca de su hija.

(Z)

**MER.2.** “El Facundo, Por D. Domingo F. Sarmiento” [N.º 5232 (27/7/45)]

Acabamos en este instante de leer la página trecientos veinticuatro, i última de un libro que nos llega por el correo de Santiago: libro que, antes de serlo, nos era conocido por el folletín del *Progreso*. Habrán adivinado ya nuestros lectores cuál es este libro? Si, porque se le esperaba i porque los que quieran conocer la época actual del mundo Americano, desean que en todas sus repúblicas hubiese escritores que pensasen i sintiesen como el autor de la vida de *Juan Facundo Quiroga*. Este es el título del libro.

La pluma nos pesa al escribir de él. No por horror al personaje, no porque nos perdamos en ese dédalo, por el cual pasa y repasa hasta enterrarse en lo mas hondo; no porque el corazón se nos despedaze, al ver una porción de la Patria, enlutada por la misma mano que debía cargarla de rica pedrería i de galas de fiesta. No; si la pluma se nos encoje no es de horror sino de timidez, porque tambien la pluma tiene los instintos de mujer jóven, que se retrae de mostrarse allí donde una comparacion inevitable va a hacerla desmerecer de sus gracias; porque despues de leer el FACUNDO, el espíritu ha cobrado hábitos de ajilidad, se ha remazado al empaparse en ese estilo fácil, impetuoso, abillantado, que ha empleado su autor: i el espíritu, así mal enseñado, nos pide frases que relumbren al sol, jiros de espresion que parezcan vuelos airosos de una ave, ideas nuevas, estendidas, como nútrida o lince, hasta lo último del horizonte; pormenores delicado, cuadros de artistas con sus sombras, sus primeros i últimos planos, i todos los demas dotes que señalan al libro que acabamos de leer.

Pero, tampoco nuestro objeto es hacer un libro, ni tratar la misma materia del Quiroga. Nos proponemos escribir nuestras impresiones i lo haremos francamente; elojiar la obra, poner el dedo índice sobre sus bellezas; demostrar, a nuestro modo, su utilidad i el mérito que le dá su aparicion en este momento.

*De ahí las castas de esa República Arjentina en guerra permanente con la civilizacion, como con los ingleses pamperos que las arrasan.* Hace apenas 10 años, que estas palabras fueron escritas a bordo del navío de guerra frances de telée cuando la expedicion de Mr. Dumont D’Urville enfrentaba con las tierras patagónicas en sus descubrimientos al redactor del mundo. Copiamos estas palabras no por la importancia del que las ha publicado, sino porque ellas resumen el pensamiento de la Europa con respecto a la lucha intestina de aquél pais. I a la verdad pue es cierto! En últimos análisis, pa último resultado, la guerra civil en la América ántes española, nace de la desarmaria entre una sociedad que nace, o mas bien que viene de fuera, i otra que se resiste a abandonar sus dominios, fuerte por estar arrojada en el suelo, como el Anteon de la Fábula. Pero, cuando una lengua europea emite esta verdad, está guiada de un error escusable en quien no ha estudiado a fondo la materia sobre que se pronuncia. La parte incompleta de su idea nos daña. No se hace cargo que si la guerra se hace contra la civilizacion, la civilizacion es defendida por brazos nacionales, i que hai hombres que derraman su sangre por esa misma civilizacion, puesto que la lucha entre los dos principios es intestina. La rectificacion tan importante en este punto, es la que abraza con todo el poder de su talento el autor de la biografia de Quiroga. El, se ha esplicado, primero por intento i despues con la reflexion i el estudio de la historia, la causa de la constante guerra civil de su pais: ha ido a los antecedentes, a los accidentes i consecuencias de las cosas; a la biografia de los hombres, a los instintos de las multitudes, para tranquilizar de pensamiento, cuando este le decia, que aquella guerra

civil no era hija de intereses pasajeros i de contradicciones personales, sino del desacuerdo de dos principios, que han de darse la mano, cuando a manera de dos atlectas, rendidos ambos de cansancio sin que el triunfo absoluto esté por ninguno, reconozcan que no les queda vida posible sino marchando en armonía i completándose el uno pa el otro.

La belleza fundamental del libro del Sr. Sarmiento, nace de la solidez de su base: de lo bien fijo con que aparece en él, ese como núcleo central a cuyo derredor, se agolpan hechos, descripciones, costumbres i paisajes. En torno de ese jeneral Quiroga, que como un muetecro, nace de los huecos de las faldas orientales de la cordillera para aterrar, sublevar i fanatizar a su favor la muchedumbre, toda la vida activa de un pueblo es convocada por el escritor, para que como desde un punto culminante, se muestre en sus hábitos, en sus trajes, en sus ideas i en sus propósitos. Bellísima unidad, que solo tienen aquellas otras concebidas por el filosofo i ejecutadas por el artista!

Por un defecto en que el autor ha estado mui lejos de incurrir, comprendemos uno de los lados meritorios de su obra. Una de esas plumas que destilan metódicamente la tinta sobre la candidez del papel, habia hecho una biografía de Quiroga, horrible, espantosa, de no leerse por hombre alguno con entrañas, porque seria el reloj que de minuto en minujo marcará un crimen, una cabeza caida, una cabaña encendida, un pueblo entregado al saqueo. El lector no encontraria, ningun lago, ninguna corriente de agua pura en que lavarse de tanta sangre como la que habia derramado el personaje al moverse cerca de él. Ni una escena de paz doméstica, ni una pintura de la naturaleza en sus momentos de quietud o de calma, habria venido a distraerle con sus encantos. I de la metódica e intachable relacion de los hechos aislados del hambre, ninguna leccion habia sacado el lector en su provecho, porque de mui antiguo en el mundo existen famosos criminales.—Pero, hai en la historia apariciones humanas a quienes se ha denominado *azotes de Dios*, i hai brazos que manda el cielo para destruir cuando se propone reedificar. Hai hombres que reasumen muchos, como en el mar los rios, como en su personaje épico toda una sociedad. I, el jenio, el talento no comun, es el que únicamente los encuentra entre la cronolojia i las relaciones de lo que comunmente se toma por historia. Dar con el valor de esos hombres *incógnitos*, es interpretar una de las voluntades mas secretas de la Providencia, es encontrar, por consiguiente, la verdad; es fecundar la historia; es ser útil, como suele ella pretenderlo sin conseguirlo las mas veces.

Y tal sucede en la obra *Facundo*. Su autor, no ha escrito meramente una biografía: no ha querido dar a conocer el dia en que nació su héroe, los padres de que procede, la hora fija en que respiró por la última vez. No: Quiroga se presentó históricamente al llamado de su inspiracion, cuando quiso escribir esta página de la historia contemporánea: en su falta él habria ideado su personaje, (cierto por la verdad del retrato i lójico por la armaria de sus actos con las influencias estrañas) i sus páginas habrian sido entonces tan históricas con el título de Novela como lo son ahora con el de Biografía.

Al cuerpo estudiado por una sola faz no se le conoce completamente: el hombre de accion no se presenta como en un cuadro de familia, rodeado de todo lo que le es contemporáneo, i le mueve, i le causa pena o le hace pensar, ese hombre está mal retratado. Está mal hecha la relacion de una guerra intestina, si la carta del teatro en que pasa no es conocida en las alturas i en los valles, en sus bosques i en sus precipicios.

Todo esto sabia perfectamente el autor del Quiroga, al adoptar el plan que ha seguido. Plan fecundo por su escelencia, i que cautiva al que escribe i al que lee por la novedad variada de aspectos que al volver de las páginas van apareciendo o bajo la pluma que escribe o bajo los ojos que leen. El teatro en que aparece Quiroga, está perfectamente conocido, cuando aparece en él a llenarlo con su accion i con su palabra. Todas las calidades del hombre de la llanura, que él resume, quedan descriptas en el *baquearo*, en el *gaucho malo*, en el *comandante de campaña*. De manera, que el autor, seguro de sus fuerzas ha dado a conocer los elementos que pueden servir a juzgarle. I todo es obra suya. Ni siquiera un renglon escrito ha tenido por delante para consultar: naturaleza del suelo, pasiones locales, hábitos provinciales, influencias del clima, todo ha tenido él mismo que verlo, que indagarlo de las personas, reservándose él siempre la mira i la tendencia de las preguntas. Así escribía Voltaire la historia de Carlos XII. Pero, en estas páginas que desde temprano nos ponen en las manos como modelo de filosofia i de historia, ¿se puede estudiar al pueblo Sueco, bajo todas las faces? El sistema histórico ha cambiado, el jenio del historiador, como el aire vital tiene que penetrar a las profundidades i levantarse a las alturas circundar la casa del hombre del pueblo, la del hombre culto, la del rico, desde el primero hasta el último de sus pisos. Así ha considerado la historia el autor del libro de FACUNDO: por esto es que en él hallamos en realidad ese ensañamiento que promete a veces la historia i no siempre cumple, como decíamos un momento antes.

El libro de que damos cuenta, no se puede analizar, porque se convertiria el cuadro maestro en un mal bosquejo de lapiz i pequeño. Es preciso copiarlo todo: es preciso mas bien leerlo, desde su picante e ingenioso prólogo hasta las últimos renglones de su postrera página en que con uno de sus muchos rasgos de estilo, pinta los labios sangrientos de aquel colérico que llegó a conocer tarde su mision de guardian de un hombre que estaba reservado por el cielo para ministro de sus justicias.—No quisiéramos, en estas lineas precipitadas, adelantar juicios sobre pormenores, ni tocar sobre los méritos del estilo: son tan manifiestos que saltan a la vista del lector menos entendido. El autor, presenta en su libro un modelo qu nos faltaba. A pesar de todo lo que es orijinal, merece ser tomado por norma, en la orijinalidad de este libro hai la singularidad de que se asocia el pensamiento maduro i culto del europeo, a todo el libertinaje de la frase i de la espresion, que sin dejar de ser para, no es de ninguna escuela: el castellano en que está escrito, no es el del gran siglo de la literatura peninsular; ni el afrancesado de la época de la reaccion del clasicismo, ni tampoco el de la actual, en que todas esas escuelas se mezclan, como Carlistas i Cristianos por el tratado de Vergara—Está escrito, como hablamos en América, dichas las cosas como salieron de boca de los personajes en quienes las pone; tiene pues trozos inimitables, sublimes, verdaderos.

Este libro impone al autor de las biografias de ALDAO i de QUIROGA, la obligacion de escribir otras mas. Tenemos una idea, que pude parecer contradictoria cuando acabamos de elojiar una de sus obras por su mérito histórico. Creemos que el señor Sarmiento, está señalado como el escritor de la novela nuestra, a ser para los paises que conoce i estudia lo que Irving i Cooper para América del otro lado del Ecuador.

**MER.3.** “Gloria y libertad” [N.º 5285 (18/9/45)] [Después COP.1.]

Aquí la libertad basada en [...]  
 Amable peregrina  
 Y yo la encuentro [...]  
 [...]

Del atacama ardiente  
 Al cabo en que se estrella el iracundo  
 Mar que con su corriente  
 Rompe los hielos que amontona el Polo,  
 Del aurífero monte  
 Hasta la playa en donde el alga verde  
 Se mece al rebosar de las mareas;  
 De uno al otro horizonte,  
 Seca el pueblo el sudor de sus tareas  
 Y al natalicio de la patria acude,  
 Envanecida frente  
 Pasea bajo el toldo de pendones.  
 En que brilla una estrella refulgente  
 Y el Cóndor vencedor de los leones.

Abrese al pecho al júbilo. Las almas  
 Libres hoy como el ave del desierto  
 Donde destilan miel airosas palmas,  
 Solo respiran gloria,. Los altares  
 Mandan a Dios reconocido incienso;  
 Y el leño audaz que se lanza a los mares,  
 Despide del cañon el estampido,  
 A la par del baluarte no vencido  
 Y de los cantos del concurso inmenso.

Pueblo, daos al placer! Harto en el llanto  
 De vuestros padres se empapó la tierra:  
 Harto arrastraron de viudez el manto  
 De otras generaciones las esposas!  
 Para ellos las espinas!...ai! se encierra  
 Una lágrima amarga en esas rosas  
 Que os perfuman ¡oh vírgenes! El seno;  
 Y el cáliz del placer que hoy hierve enchido,  
 Colmado de veneno;  
 Por vuestros viejos padres fué bebido.

Martirio y gloria y gratitud a ellos...  
 ¿Cuál fuera vuestra suerte,  
 si del astro del Inca a los destellos,  
 arrastrando la muerte.  
 No mostrarán el pecho? Si la enseña  
 De santa rebelión no enarbolaran?  
 Si al peso de mortífera cuerda  
 La braveza del potro no domaran?

Del páramo salvaron  
 Helados vientos en sus nobles frentes,

Y de los sarnales inclementes  
 El cansancio y la sed les aquejaron.  
 Aun forra [...] empeño  
 La estensa base en que se empina el Andes:  
 Uno tras otro leño  
 Abatió el hacha en la araucana selva.  
 Y al norte dando impávidos la proa,  
 Miróles espantada  
 La quieta mar que saludó Balboa.  
 Nacida de la nada  
 Como labor de un dios, de quien tendiera  
 Sus albos linos la inesperta armada  
 De quien al viento sus banderas diera,  
 [...]

Y [...] castillos,  
 Las poderosas naves  
 Como al vista del audace cóndor  
 Pliegan sus alas de temor las aves...  
 No es tan fecunda el agua del torrente  
 Que serpeando va al mar, y la sequia  
 Aplaca al cielo por el sol quemadas.  
 Como fué del valiente  
 La sangre derramada en su agonía  
 Por libertar al pueblo esclavizado.  
 Honor de jenerosos corazones  
 La simiente del bien regó en la Patria:  
 Porque a veces el cielo  
 No concede sus dones  
 Al paciente desvelo.  
 Sino a la voz audaz de los cañones.  
 Apenas del postrero  
 Combate la humareda se deshizo,  
 E inoficioso descenso el acero,  
 Cuando mostró la Libertad risueña  
 Su semblante de amor. Naturaleza  
 No tiene en sus colores,  
 Ni la palabra hermana en su nobleza,  
 Con que pintarte; ¡oh madre! De Dios mismo  
 Eres [...]: para calmar dolores  
 Te manda al mundo envuelta entre destellos  
 De su divina luz y rodeada  
 Del Arte, de la Ciencia y la Riqueza...

Qué es el hombre sin ti? De qué le vale  
 Saber que bulle en él el pensamiento,  
 Si hundido en la vergüenza,  
 De su labio no sale  
 Sino la voz sumisa al mandamiento!  
 Carga, sin ti, camina  
 El hombre ¡o libertad! Por entre sombras  
 De panicos pavores,

Y vaga i desatina  
 En la noche fatal de los errores:  
 Mal comprende a su Dios: del armonioso  
 Concierto en que las orbes van rodando  
 En torno al luminoso  
 Foco del sol, la avasallada mente  
 Aleja, y delincuente  
 Apellida y osado,  
 Al varon inspirado  
 Que con mirar profundo  
 Leyó en los juicios del Creador del mundo...  
     Bendicion de los cielos  
 Don del Omnipotente, os saludamos  
 Fecunda libertad! Por ti los vuelos  
 Del pensamiento altivo levantamos;  
 Por ti [...] la Paz: por ti la Estrella  
 Del pabellon chileno,  
 Acatada descuella  
 Del mar del sur sobre el hirviente seno,  
 Por ti del Rin, del Támesis y el Sena  
 En hospitales puertos,  
 Sobre linfa serena,  
 Los fatigados linos  
 Pléganse con placer... en los desiertos  
 Del Magallan, por ti, cunden las leyes;  
 Sus ignoradas selvas,  
 Abrigo solo a bárbaros en día.  
 Ceden hoi el espacio a los hogares  
 Colmados de alegría  
 Del colono feliz y a sus altares.  
     Jamás ¡oh Libertad! En el hermoso  
 Cielo de Chile, en el nublado esconden  
 Tu frente el Despotismo y la Anarquía!  
 Jamás el venturoso  
 Mes de setiembre entre sus mares vea  
 La maleza del mal cegar la vía  
 Del constante progreso...  
 Que [...] el llano de Maypo no sea  
 Campo de sangre, ni a su mías dorada  
 Abracen otros [...]  
 Oye los [...] de la luz callada.

## MER.4. "Poesía" [N.º 5944 (30/8/47)]

De un arroyuelo humilde y transparente  
     La corriente,  
 Como el llanto sin fin del desterrado.  
 Cruza la faz de la llanura mustia,  
     De la angustia  
 La yerta palidez lleva en sus olas,  
 Y semejante al gaucho enamorada  
     Que a sus solas  
 Dá maldicion y quejas al camino  
 Que de la casa y del ombe la aleja,  
     Donde deja  
 Dos ojos negros de mirar divino;  
 Forzado se desliza el arroyuelo,  
     Por el suelo,  
 Que le alfombran arenas y zarzales.—  
 Como al pecho infeliz de los mortales,  
     Los dolores  
 Tambien de amor, a la corriente pura  
 Descienden a turbarla sus candores  
     Y frescura.—  
 Aquel hilo de perlas y de plata,  
 Ama una flor, estrella de la mata  
     Que la abriga.  
 Languida, azul, modesta, perfumada,  
 Flor jenerosa que la miel prodiga.  
     Su belleza  
 Ella sabe que es grande pues se mira,  
 Doblando al agua su gentil cabeza.  
     Y suspira.—  
 “Yo quisiera, la dice el arroyuelo,  
 Poder pararme y contemplar la gracia  
     De tu cielo.  
 Y probarte mi amor con mi constancia;  
 Esclavo estar bajo tu pie rendido  
     Yo quisiera.  
 Una noche, una noche solamente  
 Quedar en paz y junto a ti dormido  
     ¡Quién pudiera!!.  
 “Triste de mi, clama la flor, al menos  
 Tú disfrutas del ambar de los senos  
     De mil flores.  
 En tu vida fugaz, y mil sabores  
 Las rosas y (...) mis rivales  
     Maldecidas.  
 Te ofrecen en deseos encendidas...  
 Arroyo, adios, eternos son mis males”.

Siguió el arroyo su fatal pendiente;  
 Huérfana del amor murió la planta,  
     Pero al doblar la frente,  
 De su caliz subió fragante y santa  
     Una porcion de esencia:  
 Y el agua del arroyo en transparencia  
 Aumentando y claror, mando hacia el cielo  
 Lijera niebla leve y vaporosa.—  
     Como si fuera el velo  
 Candido de las nupcias de una esposa.

DEDICATORIA A JUAN CARLOS GOMEZ.

La urna de las aguas de tu vida  
     Inclina Dios y corren  
 Por piedras extranjeras y maleza.  
     Ni una flor bendecida  
 Encuentras que llevar a tu cabeza.  
     Ni un perfume a tu seno.  
     Esas que en tu camino  
 Alzan liviana voz jugando al viento,  
 Quiebralas tu baston de peregrino.  
 Porque dentro sus hojas hai veneno.  
     Marcha, marcha mi amigo.  
 No pares la corriente a enamorarte  
 De flores de la tierra—yo contigo  
 Ire a cortar guirnaldas que dá el arte  
 Y en la sien de tu patria las pondremos,  
 Gracias, matiz, perfume y armonía  
 Solo encierra la flor de la poesía:  
 Harto amor y entusiasmo que arrebatá  
 Hai en las playas de la mar de Plata.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

**MER.5.** “El Eden, especie de poema escrito en el mar, por D. J. B. Alberdi. Puesto en verso por D. J. M. Gutiérrez” [N.º 7095 (15/1/51), N.º 7096 (16/5/51), N.º 7097 (17/5/51), N.º 7098 (19/5/51), N.º 7099 (20/5/51), N.º 7100 (21/5/51), N.º 7101 (22/5/51) y N.º 7102 (23/5/51)]

#### ADVERTENCIA

Las dos cartas siguientes, que sirven como de prefacio a esta obra, dan a conocer las circunstancias del lugar, y el modo como ha sido compuesta.

Viajando desde el Rio de la Plata para Europa, a bordo del *Edem*, bergantin sardo de elegante arquitectura, escribió el Sr. Alberdi en prosa este trabajo de imaginación, que su compañero de viaje, el Sr. Gutiérrez, ponía verso a medida que prosperaban los días de la navegación. Duró éste menos del tiempo necesario para rimar todo el escrito, que debía concluir con las impresiones de las riberas europeas; y tanto por ese motivo, como por los espresados en la carta del Sr. Gutiérrez, la obra quedó como se publica, parte en prosa y parte en verso, formando ámbas la unidad en cierto modo fragmentaria que presenta.—Distantes uno y otro, por ocupaciones áridas, de los trabajos literarios, dejan que la prensa se lleve esto a la publicidad en el estado de embrion, que en cierto modo le es comun con las producciones literarias de esta época esencialmente industrial y política, sobretudo en el mundo americano.

Sr. D. Juan Maria Gutierrez.

Océano Atlántico 26° 32° lat.  
N. y 37° 48° lonj. Occid., a bordo  
del *Eden* el 9 de mayo de 1848.

Mi querido Gutierrez,

Aquí tiene Ud. Un trabajo literario, sin norma conocida, que me ha ocurrido apellidar poema.

Pero un poema en prosa es como un *libreto* de sin música.—En tal caso que se atrevería Ud. a tomar el rol da Rossini, y acomodar mi asunto a la música de sus versos.

Los que prescriben la imitación como lei del arte, persiguen al imitador como plajiaro. Creo haber eludido esa lei, sin hacerme culpable de plajio. Pueden sino citarme al jurado de la rapsodia literaria, si he tomado los elementos de mi obra de otras fuentes que mi corazón, el Océano y el sol de la zona tórrida.

Mui posible es que los lectores académicos no me hallen ajustado al código del poeta; pero al menos me hallarán pintor sincero y veraz, los lectores que maten el fastidio de la navegación a la sombra de la *rauda* en los mares tropicales. Para ellos se destina este escrito no para corazones artificiales, que sienten en literatura por media de la regla como los viejos ven con el auxilio de los anteojos,—Pintor vulgar, yo escribo para el pueblo, que lee en el corazón como yo escribo con el instinto.

J. B. Alberdi.

Valparaiso, mayo 20 de 1848.

Sr. D. Juan Bautista Alberdi.

Mi compañero y amigo; Ud. conoce tanto como yo la historia de estos versos. Han estado entre mis papeles, sin revision ni lima desde que nos separamos de Europa. Sobre la cubierta que los guardaba yo habia escrito esta advertencia: “La inspiracion y los pensamientos de este poema, pertenecen a mi amigo el Dr. D. Juan B. Alberdi.”

El vuelo de los pensamientos del orijinal y mucha parte de sus galas, han desaparecido al sujetarlos al tormento de la medida y de la rima. El *Edem* no es en mis versos, sino la copia descolorida de un cuadro de maestro. La parte que le adjunto es la mas correcta, quedando las otras condenadas al olvido, sin apelacion, ante el tribunal de mi propia crítica. Estimo en mui poco los versos mismos que le adjunto, y los he copiado en limpio, porque son los únicos que puedo ofrecerle en prueba de amor y la estima que le profeso.

Su amigo—Juan María Gutierrez.

## I. DESCRIPCION DEL EDEN.

De entre esos castillos flotantes, que la arquitectura atrevida del hombre ha esparcido en la superficie de los mares, y que el comercio del mundo ha reunido en nuestra valizas, formando con ellos capitales aéreas,—¿cuál se levanta mas gracioso y altanero? ¿cuál es el que revistiendo las formas del dardo, parece destinado a burlar la lentitud del viento y la morosidad del aire? ¿cuál, el que cruza los altísimos mástiles, con los rayos del sol, como en duelo trabado por dos astros situados en ámbos piélagos azules? El *Edem*, nuestro Ángel de salvacion, el héroe de estos cantos. La inspiracion le ha dado nombre, y la justicia lo sanciona.

Sus formas coquetas y elegantes, os dicen que no es hecho para ensangrentar los mares. Su oplanta os enseña que no conoce mas enemigos que el espacio y las horas; vencerlos y reir de ellos de su gala; ver los dos mundos en el espacio de cuarenta dias, su vanidad: sorprender en el mar, por la popa, a los otros bajeles, y perderse luego en el horizonte opuesto, su pasion favorita. Miradle: cuando sus mástiles se herizan con flechas eléctricas y la cadena de su ancla se pone vertical, toda la ciudad marítima dirige a él sus miradas. Cuando sus linos se desplegan, los dueños de los mares, al verle romper su marcha de valiente, quitándose el sombrero, esclaman:—¡Bravo! Su esquivez coqueta, no permite que los anteojos de larga vista, le examinen por largo tiempo en el horizonte. Se lanza ácia él, como un cometa marítimo, y desaparece instantáneamente.

## II. LA PARTIDA

Del cinco de Abril la lumbre  
Del horizonte se aleja,  
Y desmayados perfiles  
Su costa lejana muestran  
Aquel que muere es el sol  
Ultimo de nuestra tierra,  
Del suelo de nuestros padres,  
Jardin de la primavera!

¡Y tú que ves a lo lejos  
 Desaparecer las postreras,  
 Vislumbres del hogar y patria,  
 Llevas el alma serena!  
 ¿Sabes, acaso, de cierto,  
 Que estás en vela y no sueñas,  
 Cuando esperas con el tiempo  
 Regresar a esas arenas?  
 ¿Sabes si adverso destino  
 Por siempre no te encadena  
 En climas del extranjero  
 Bajo enemigas estrellas?  
 ¿Sabes si no están formados  
 Ya los suspiros y quejas  
 En lo profundo del alma  
 Que tienes hoy tan contenta?  
 ¡Voces secretas de verdad henchidas  
 Que escuchamos con almas conmovidas  
     Con pechos conturbados?  
 Y el compañero del dolor, el llanto,  
 Pone su pardo prisma ante el encanto  
     De los sueños dorados.  
 En él cambiando el gozo, revolvemos  
 El húmedo mirar a los extremos  
     De la lejana orilla,  
 Quizá ya por jamás abandonada,  
 Allí fué nuestra cuna, allí encantada  
     Mar surcó nuestra quilla.  
 Seres queridos que al nacer miramos,  
 Que en la florida infancia tanto amamos,  
     Allí quedan también!  
 Ellos, tú, nos llamaron y nos dieron  
 Sus nombres con la sangre, o infundieron  
     En nosotros el bien.  
 Quedan allí los que mirar sombrío  
 No nos dieron jamás, ni fuera frío  
     A nuestro daño el pecho:  
 Los que con tierna voz nos llaman;  
 Hijo, hermano, nos lloran y nos aman  
     En el huérfano techo.

## III.

Nubes descoloridas caen como lienzo de plomo en el horizonte querido; y la noche del extranjero comienza para nosotros. El viento del ríjido y extraño mar, hace caer el peso de su soplo sobre las delicadas alas del *Eden*, que corre por el espacio sombrío con velocidad convulsiva y desasosegada.

La preciosa obra de arquitectura que poco antes navegara sin mas inclinacion que la del lirio, cuya taya cede dócilmente al soplo de la mañana, ha perdido su nivel.

Los dos elementos parecen disputar la presa: el mar reclama las velas, el aire quiere ve la quilla. Dios se interpone y nos coloca bajo el poder de su santa lei del equilibrio. Con todo, ya un nivel fúnebre se establece entre la superficie colérica del mar y el borde nuestra nave. Un viento que multiplica su poder con pérfido y premeditado afan, hace nacer en nuestros espíritus el temor presajico de un gran contraste. Los marinos sonrien en nuestra inquietud, y se tranquilizan en nombre del mentiroso barómetro. El cielo se ha tridado: nada brilla en nuestro alrededor, Dios nos abandona. Todo es enemigo, todo adverso de cuanto nos circunda. Y el *Eden* lucha, no sin demostraciones amargas de pena y esfuerzo, con la naciente adversidad y luchando prosigue y prosigue su lúgubre y fatídico derrotero. En la media noche; las cosas han subido de punto; ha sonado la hora del peligro. ¡He ahí delante de nosotros, con todos sus horribles rasgos la tempestad!

#### IV. LA TORMENTA.

Torrentes se desploman  
Del agua de los cielos,  
Y curso y lecho toman  
En los endeble suelos  
Del conmovido *Edem*.  
Las ondas arremedan  
Soldados en asalto  
De cuya audacia quedan  
En el torreón mas alto  
Señales por do quier.  
Los silbos arrogantes  
Del huracán, parecen  
Cien trompas discordantes  
Que con su soplo acrecen  
Los jeníos de la mar;  
Y en el bregar del viento  
Tenaz, embrabecido,  
Muestra implacable intento  
De sumerjir rendido  
Al lidiador fugaz.  
Y a voces maldecidas  
De imprecación atroces  
Se mezclan atrevidas  
Del capitán las voces  
De mando salvador;  
Y atentos, afanados  
Asaltan las escalas  
Marinos esforzados  
Que vuelan en las alas  
Del jenio de Colón.  
Estallan los maderos  
Rechinan las poleas,  
Como si fueran fierros  
Lamentos de alma rosa  
En la honda eternidad!

Y todo se confunde  
 Con gruños de animales,  
 Con llanto que difunde  
 Temblando en sus pañales  
 Un ángel terrenal.

\*\*\*

LA TORMENTA  
 (Continuacion)

Dos luces solamente  
 De efimera esperanza  
 Dan a la mustia frente  
 Un sueño de (...),  
 De paz una ilusion:  
 En lámpara que brilla  
 Sobre el iman del polo,  
 Y la oracion sencilla  
 Que una mujer (...)delo,  
 Postrada eleva a Dios.ç  
 En tristes reflexiones  
 Se engolfa el pensamiento,  
 Y acuden las visiones  
 Del cruel presentimiento  
 La escena a ennegrecer,  
 Al mar en su tormento  
 Y entonces le juzgamos  
 Demonio intelijente,  
 Y en su intencion miramos  
 La ruina del *Edem*.  
 ¡Ni quién podrá negarle  
 Designio meditado,  
 Si espanta contemplarle  
 Con golpe redoblado  
 Frenético llamar.  
 Allí donde se estrella,  
 Las sienes reclinamos:  
 ¿Qué pide en su querella?  
 ¿De pié nos quiere?... ¿vamos?  
 ¿La senda dónde está?  
 Los ecos que despiden  
 Con sin igual tristeza,  
 Los ojos que presiden  
 Al jiro, a la presteza  
 Y al rumbo del timon,  
 En los febriles sueños  
 De mil fantasmas vanos,  
 Allá como en ensueños  
 Imitan los humanos

Quejidos del dolor.

Cerrar los ojos era  
 Soñar con una playa,  
 Soñar con la pradera,  
 Con sitios donde se halla  
 Seguridad y paz;  
 Y al despertar perdido  
 Mirarse en el Océano,  
 De puerto apetecido  
 Por leguas mil lejano;  
 ¡Qué páramo el del mar!

Quien cruza peregrino  
 Los llanos de la tierra  
 O trepa sin camino  
 Las cumbres de la tierra  
 Con pasos de pavor,  
 Al menos voz amiga  
 Consoladora escucha  
 Que su terror mitiga,  
 Y da para la lucha  
 Valor al corazón.

Palabras de otros seres  
 Que van la misma vía,  
 Y vuelven en placeres  
 La soledad sombría,  
 No se hallan en el mar;  
 En él la elipse estrecha  
 Del leño, traspasada,  
 La muerte nos asecha  
 Reinando desvelada  
 Sobre el abismo audaz.

¡En él, como entristece  
 Pensar sobre la nada  
 Del hombre cuando mece  
 Su nave contrastada  
 Furiosa tempestad!  
 ¡Ente orgulloso y vano!  
 Los diques y murallas,  
 Que tu atrevida mano  
 Impuso como vallas  
 Al mar, ¿en dónde están?

¡Inmenso, omnipotente  
 Poder del Océano!  
 Menguado e impotente  
 Es el poder humano  
 Que en duelo entra con él.  
 Pero ¡o sublime nada  
 Del hombre! allá en la hora  
 Final de la jornada,

En salvo y vencedora  
Sobre la mar se ve.

## V.

Tal vez ¡oh Byron! un justo sentimiento de respeto te hubiese hecho hablar con menos arrogancia del mar, si en vez de navegar por las aguas del Mediterráneo, esta miniatura de los mares, hubiese aureado aquellas aguas en que se cumplen meses sin ver señal del hombre; donde es preciso navegar meses enteros para descubrir una playa; mares oscuros, que ni siquiera un nombre glorioso tienen para embellecer con él la desgracia de un naufragio. Morir en el *Adriático*, ante los muros de *Corinto*, a la vista de *Chipre*, ¿es acaso como morir en un rincón del *Brasil*, en frente de *San Pedro* o a la vista de *Angola* en *África*? Se mezclan cierta vanidad a la muerte, y unos sepulcros la hacen mas llevadera que otros.

Hombre que vives y encanece en el mar: tú debes a la Providencia el goce de tus días casuales, ¿Puedes asegurar que el instante en que respiras, no será el último de tu vida? Todos pueden hablar del día de mañana, menos tú que para creer en tu existencia es menester que lleves tus manos a tu cuerpo, le sientas, le palpes. ¿A dónde irán tus ojos que no tropiezan con el abismo? El azul del mar te sonríe, es verdad; pero bajo su cara halagüeña está el fondo tenebroso que te espera mas o menos tarde, o la roca traidora en que la nave se hará astillas el día mas venturoso quizás de su falaz carrera. La vida del marino se desenvuelve en la superficie de las aguas, como la cuerda del *lock*. La muerte tiene su ojo fijo en la ampolleta: cuando la arena del vaso superior ha caído del todo, con la rapidez del oficial que ausilia al piloto gritar:—*stopp*. La ola se extiende por encima del desgraciado como blanca mortaja y no se vuelve a hablar de los sucedido.

## VI.

## DESPUES DE LA TORMENTA.

No, no nació nuestro *Eden* destinado  
A ser por un delito condenado,  
    Como el *Eden* de Adan:  
Una aurora de Abril le vió triunfante  
Puesta la proa al Norte, ácia delante  
    Navegar con afan,  
¡Mañana de memoria placentera!  
Reflejaba tu luz la honda postrera  
    Del huracan pasado;  
Ola alpina de crestas empinadas,  
De profundas laderas azuladas  
    Que el ojo ya azorado,  
Tú me hiciste reir de mi flaqueza,  
Espectáculo nuevo en su grandeza  
    Y alabar al señor:  
El gobierna tan grandes elementos,  
Dá su lei a las aguas y a los vientos  
    Y aplaca su rigor.  
¡Mañana de recuerdo venturoso!

¡Aurora nueva mi existir penoso,  
     Jamás te olvidaré!  
 Todo respiraba bienestar, contento,  
 Sobre la faz de *Eden* y manso el viento  
     Gozoso respiré.  
 A par de los consuelos de natura,  
 Otros también sentí de la ternura  
     De femenil beldad,  
 Que elevaba con voces peregrina  
 Al Dios que dá la paz, preces divina  
     Colmadas de piedad.  
 Era una esposa joven, italiana,  
 Cuyo cabello negro esa mañana  
     Ocultaba en un velo:  
 Una niña sus voces repetía  
 Que apoyada en la madre parecía  
     Un serafín del cielo.  
 La armónica oración, el alborozo  
 De las aves del mar que en bullicioso  
     Revolar me cercaban;  
 Rosadas nubes divagando en calma,  
 Risueñas esperanzas en el alma  
     De nuevo despertaban.  
 El bajel por las brisas orando  
 Daba la proa al mundo suspirado,  
     Polo de mi deseo:  
 Y aquella misma vos que antes oía  
 Cambió las cuerdas de su harpa pia  
     Para mayor recreo.  
 Entonó cantos de infinita gracia,  
 Puros como la risa de la infancia  
     Bellos como aquel día;  
 Cantos llenos del gozo en que nadaba  
 Al pensar que a la patria que adoraba,  
     Que a su Italia, volvía...  
 ¡Oh! Resonaban dentro el alma mía  
 No menos dulces coros de alegría,  
     De gloria y parabien.  
 Místicas criaturas me cercaban  
 Y embriagándome el alma me exitaban  
     “A Italia tú también”...  
 En tanto iba el *Eden* de cima en cima  
 Como cóndor audaz que se aproxima  
     A las nubes del cielo,  
 Y recorre en las altas cordilleras  
 Las crestas azuladas y altaneras  
     En la espiral del vuelo.

## VII.

Y el Eden justificaba su nombre en el lenguaje majestuoso de las actitudes mudas, dando su popa a los tiranos de las América del Sur; con sus mástiles mostrándonos un nuevo cielo y nuevas rejiones, y con su proa el hemisferio de la luz y de la civilizacion. Los sonidos animados de sus cordeles, parecian articulaciones de un lenguaje en que se nos decia:—“Si, mi nombre es una verdad, pero una verdad parabólica: un Eden soi para el jóven de la que por antonomasia debiera llamarse América infeliz yo le sustraigo a la noche de las pasiones y de los combates estériles, que cubre con sus sombras los encantos de este hermoso suelo; a mi borde él ve pasar por encima de mis mástiles todos los astros del firmamento, todos los climas del universo; y cuando ha de descender alguna vez a tierra, un mundo nuevo le recibe, mundo de objetos desconocidos y grandes célebres recuerdos y memorables hechos. El paraíso terrenal es la civilizacion; os llevaré al suelo en que tiene su cuna y su empasto. Mansion de luz es el Eden; pues bien, la luz no existe donde reinan las tinieblas de la guerra fratricida y el despotismo sangriento”.—Sí, destinada la América a ser en lo venidero la reina del universo, hoy yace soñolienta bajo el largo y oscuro crepúsculo que ha sucedido a la noche de su existencia colonial. Las trompetas de sus victorias, han sido un coro efímero que han entonado sus aves para anunciar la aproximacion del dia venidero. El gallo de su república ha saludado recién con su primer canto el destello del Alba futura, la primera luz del dia del porvenir; pero, sombras eternas pasarán todavía sobre su frente inmortal: siglos de silencio y reposo, sucederán a los resplandores de los 15 de su guerra de independendencia.

\*\*\*

DESPUES DE LA TORMENTA  
(Continuacion)

Y en efecto, América; mui temprano has querido vestir la toga de la virilidad. Estás desnuda todavía; a los atavíos tu fiera que te ha dado la fábula, reunes apenas algunos laureles, que brillan solitarios en tus sierpes, como perlas que la casualidad ha puesto en la frente de virjen inteligente. Necesitas engalanarte de piés a cabeza y para que tus galas sean mas dignas de ti, es preciso que las fabriques con tus propias manos. Has probado ya que no tienes rival para lo que es ensangrentar campos de batalla: ahora es necesario que te muestres capaz de hacer brotar ciudades, en los campos abandonados con la sangre de tus hijos. Te alzas altanera ante la Europa con tus exhibiciones de estandartes sangrientos cuya posesion debes quizás, primero que a tus batallones al Atlántico, que como un guerrero inmortal, proteje la independendencia, con sus dos mil leguas de abismo.—habiéndose hecho para ti la fábula de ese *Atlante*, pues eres el mundo que el Dios mitológico lleva en sus hombros; insultas a la vieja Europa con los tratamientos de esclava, viciosa y retrógrada. Y no ves que tus templos convertidos en salones de vanidad guerrera, no muestran en sus paredes desnudas un solo trofeo arrebatado en la sama liza del arte o del progreso social, a esa vieja Europa, que no obstante te afanas en copiar; de cuyas manos irónicas recibes las arlequinadas y mamarrachos con que la burlona te viste o afrenta, a precio, no de los productos de tu industria, sino de los *productos naturales*. Y no ves que apedillándote libre, los pueblos acreedores a este nombre, van aplicándote el de la tierra clásica del despotismo y de la opresion sangrienta; y convirtiendo en abominable farsa los santos dogmas, los

religiosos nombres de la libertad, que un día miró como hijos a tus ciudadanos; y que puede llegar una época en que tema a tus gobernantes como a verdugos.

¡Oh América hermosa y desgraciada! No olvides que del sublime al ridículo no hai un paso, aunque en vez de poesía se trate de política; y que los laureles de quince años, que se han valido los aplausos del mundo, están espuestos a confundirse con la ruin maleza, que la mano estúpida de la anarquía o del despotismo idiota, arranca a puñados, de esos cementerios sacrílegos, que llamas campos de batalla y monumentos de gloria nacional.

### VIII. VIERNES SANTO

Hoi la víctima santa del Calvario  
Dobló ácia el pecho de dolor la frente,  
Aquella que entre aromas del sudario  
Retiene cada vez mas refulgente.

Toda en dolor la creacion sumida  
Jime por el misterio doloroso;  
Como la entraña humana conmovida,  
Le tributa su llanto fervoroso.

El hondo surco de rencor serpea  
Sobre la austera faz del Océano  
Y una densa neblina oscura afea  
Del sol dos resplandores del verano.

Siempre vienes amargo a mi memoria,  
Día de turbacion a mi conciencia,  
Porque tu luz doliente e ilusoria  
Siempre turbó la paz de mi inocencia.

Tú viste arder las hachas funerales  
Del venerado ataud que fué mi cuna;  
Tú me viste enjugar con mis pañales  
Las gotas del dolor una por una.

Pensando en mí dormirse entre los santos  
Tú miraste a mi madre macilenta,  
Rompiéndose el cristal de los encantos  
Que faltan a mi vida descontenta.

Tú que viste cruzar por la llanura  
Que no tiene corrientes ni cabañas  
Soñando en el *jardin de la hermosura*  
En la aroma y la luz de mis montañas,  
¡Gozo fugaz!... tu influjo aborrecido  
Pesó como otras veces en mi alma,  
Helándome el fragor de un alarido  
Que en la ancha soledad turbó la calma.

Era en potros sin freno cabalgando  
En tribu de la pampa y sus caudillos,  
Al viajero cristiano amenazado  
Con el valor brutal de sus cuchillos.

Mas hoi no eres tú solo, día de llanto,

Quien sombra de dolor tiende en mi pecho:  
 Mayor es la razon de su quebranto  
 Y a su nuevo dolor se siente estrecho.  
 Pasan por mi cénit los astros mismos  
 Que vieron espirar el gran Moreno  
 Y están bajo mi planta los abismos  
 Que absortos le abrigaron en su seno.  
 Solo era el mar para la talla inmensa  
 Tumba capaz del héroe esclarecido;  
 Y el mar solo extinguir la llama intensa  
 Pudo dentro su pecho enardecido.

## IX.

¡Ea, valiente *Eden*, vuela presuroso, que nos esperan los claveles y los jardines de la Italia!

Vuela, que la bahía estrellada te promete un lecho de dulce reposo: al golfo querido, donde pasó sus años primeros el que mas tarde debió sacar un mundo del seno del Atlántico. Muéstrame de una vez tus mujeres, en que la naturaleza ha plajado a los ángeles de Rafael; hazme oír esas voces que salen del alma para entrar en el alma; hazme ver el cielo que hace suspirar de amor al que levanta ácia él los ojos.

Enséñame esas brillantes reliquias de los siglos que pasaron para el arte sublime de las creaciones arquitectónicas; ese polvo inmortal del pueblo divino, de esa raza de gigantes, que vino y pasó para desesperacion perpetua de las jeneraciones presente y venideras; o mas bien de ese pueblo inmortal que vive y vivirá eternamente en el espíritu del jénero humano. ¡Eterno desmentido a la preocupacion que considera muerta a la antigua Roma! Vosotros los que confundis ese mausuleo peninsular, que se llama la Italia, con los despojos del pueblo rei, sabed que Roma vive hoi mas grande quizás, mas brillante que en los siglos que pasaron. Estas ciudades sepulcros, atestiguan a los presentes edades los sitios en que puso su planta inmortal y dejó su despojo perecedero, el imperio que hoi tiene por límites los del universo. ¿Dónde no está roma hoi dia? ¿En qué literatura no campean sus poetas inmortales? ¿en qué arte no gobierna su estérica? ¿En qué ciencia, (...) filosofía no reinan Ciceron, Tácito y Plutarco? ¿Qué importa, oh lejisladores modernos, que llameis a nuestras copias—*código francés, español o sardo*—sino soi otra cosa que los traductores del código romano? Napoleon es el Carlos Alberto del Emperador Justiniano. Restauradores de Roma, nada teneis que restaurar, porque Roma está vijente y legisla todos nuestros actos. En cuanto a sus monumentos materiales, dejad que la mano del tiempo los arrase. Mas bellas cuanto mas polvorosos y mutilados. Por otra parte, no temais que se pierdan: ya están copiados en los mas bellos monumentos de las capitales modernas. Londres y Paris pintorescas, no son sino restauraciones mas o menos felices de las bellezas romanas. Y vosotros italianos modernos, contentaos con ser los sepultureros del gran pueblo; socorred orgullosos, las calles de esos cementerios que llamais *Roma, Venecia, Pisa*; que no es poca gloria el ser los guardianes de la tumba de un mundo. Dejad el porvenir para otras razas; vosotros sois los señores del pasado. Dios adjudica los siglos con inflexible equidad. Cada pueblo debe aceptar su patrimonio sin ambicionar a mas; no hai mejora de tercio y quinto en la sucesion de las civilizaciones. Los pueblos se suceden en la tierra para trabajar a su vez en el edificio eterno del progreso humano. El pueblo que puso su piedra

acabó su mision y pasó para no volver.—Hijos del suelo que vió nacer a Colon: contentaos con decir que hasta el nuevo mundo es una obra romana, visto el orijen de su descubridor. <sup>(1)</sup>

X.  
EL TROPICO.

El arco nos corona  
Del trópico, lindero misterioso;  
Tocamos en su umbral la inmensa zona,  
Donde domina el sol esplendoroso.  
Rejion de luz brillante,  
Donde están en perpetua primavera  
Los encantos del suelo, y palpitante  
De amor se queja el viento en su carrera.  
Donde el soplo que mueve  
A la flor en su mimbre delicado,  
Es como risa de perfume leve  
Del labio de una virjen colorado!  
En donde no se sabe  
Si es acaso ilusion del pensamiento,  
O flor que vuela bajo forma de ave,  
La exhalacion de luz que lleva al viento.  
Donde nube del cielo,  
Agua en quien duerme el aromado ambiente  
Cubiertas van de matizado velo  
Coronadas con perlas del oriente.  
Donde la noche embriaga  
Con mil luceros que al amor convidan,  
Y como en brazos de hechicera maga  
Las afanosas olas nos olvidan.  
Donde estas los titanes  
En pié sobre encumbradas cordilleras  
Burlando con la luz de sus volcanes  
La intilante luz de las esferas.  
Donde el sol se levantan  
Buscando en él la sávia de la vida  
Ajigantados árboles que espantan  
Con la verde guedeja descosida...  
¡Perpetuo paraiso,  
eres del mundo, iluminada zona!  
Dios inmortal para su amor te hizo,  
Y eres el eco que su amor pregona.

---

<sup>(1)</sup> No debe olvidarse que esto es escrito en 1848; despues de conoce la Italia, el autor piensa de mui distinto modo sobre su estado de progreso materia y social.

XI.  
TARDE DE CALMA.

La luna de un espejo veneciano  
 Parece en su quietud el Océano,  
 Y la escena del cielo  
 Retrata, y cubre con amor, de un velo  
 Transparente, azulado,  
 Como velo de magas encantado.  
 La esfera del espacio,  
 Entre cambiantes de violeta y rosa  
 Urna parece de oriental topacio,  
 Y en su centro se mece vaguosa,  
 El ala muelle del *Eden* dormido  
 Como cisne en el lago de nido.  
 Hinch a veces la espalda  
 El mar formando anillos amorosos,  
 Que llegan cual reptiles insidiosos,  
 Con blando silbo y ojos de esmeralda.  
 Con magnético aliento,  
 A embargar de la nave el movimiento,  
 Inconstante la brisa,  
 Que fresca por mi frente se desliza,  
 De remoto horizonte  
 No viene, no, ni de africano monte:  
 Es el ala lijera  
 De ángel perdido en la celesta esfera,  
 Del sol empieza a declinar la llama,  
 Y la esfera del mundo  
 Como una rosa de coral se inflama:  
 Marchítase por grados  
 Y húndese en la noche en lo profundo  
 En medio a mil luceros nacarados...  
 La noche ha coronado.

\*\*\*

TARDE EN CALMA  
 (*Continuacion*)

La soñolienta sien del Dios del día,  
 Con el cinto de estrellas maspreciado  
 De su inmensa y brillante pedrería,  
 Haciendo de esta suerte  
 Menos sensible de la luz la muerte.

XII.

Nada es durable en el mar: la rosa de los vientos anda mas veloz que la rueda de la fortuna. Todo es casual en este elemento parecido, en índole y poder a la

voluntad del pueblo: la calma y la celeridad de los viajes, salen de la estrella náutica, como la buena o mala suerte de la espiral de una roleta. Lanzad un pájaro en vez de una nave, sobre su superficie; y no será estraño que se eternize en el espacio de dos grados. Echad, por el contrario, a florar un pesadísimo ponton, y puede ser que en pocos días recorra las tres zonas del globo. Hé aquí, pues, repentinamente cambia nuestra escena de majestuosa inmovilidad, en otra no menos hermosa de marcha y movimiento. La luna se ha dejado ver en el oriente; y las brisas, aves misteriosas de la noche, han batido con alegría sus alas de nieve. La proa majestuosa del *Eden*; pulverizando el cristal de las olas, forma a sus costados dos grandes alas espumosas, sembradas de chispas relucientes; la huella luminosa de su quilla, que se enlancha a medida que se aleja, va a perderse en el horizonte en el punto en que, al parecer, comienza la vía láctea; con la cual mediante un celaje que hace imperceptible la línea que separa el cielo de la superficie del mar, forma una especie de cola estrellada que se eleva en jiros irregulares, tomando el *Eden* el aspecto de un cometa misterioso, que cruza el cielo brillante de los mares, en medio de los relámpagos, que su rotación produce en el vehículo salino.

XIII.  
RECUERDOS EN LA NOCHE.

¡Noche, teatro encantado!  
 ¡Mágica escena al ojo del viajero  
     Absorto y develado!...  
     Pues ya que todo vuela;  
     Sobre la mar la vela,  
     Sobre la vela el viento,  
 Sobre la ilusión el pensamiento;  
     El sueño abre sus alas  
 En la nube de aromas que tú exhalas  
     ¡Noche de encantamiento!  
 Como ciertas amadas melodías,  
 El claro vacilar de las estrellas,  
     Nos trae la memoria  
 De los felices y pasados días;  
 Y de nuestra alba de inocencia y gloria,  
 El puro aliento de las rosas bellas.  
     Piélago deleitoso  
 De imágenes dulcísimas al alma  
 Es aquel en que entonces nos perdemos...  
     Allí está el bullicioso  
 Infantil retozar, mientras en calma  
 Cruza el cielo la luna: allí nos vemos  
 Heridos del amor cantar de amores,  
 Y en airoso alazan hijo del llano  
 Ir donde anidan bellos picaflores  
     En tardes de verano.  
 Allí están de la escuela los amigos,  
 El puro objeto del amor primero,  
 Y sus besos de almíbar sin testigos...  
 Allí el rostro bondoso y placentero

De la madre o la hermana,  
 Pero ¡ai! se vuelve vana  
 Toda ilusion ante la hincha vela...  
 Huye el ensueño, y la verdad revela  
 Que por la mar vagamos  
 Y que la patria y nuestro amor dejamos.

XIV.  
 BAUTISMO DE LA LINEA.

En esto baja tronando  
 Desde la empinado cofa  
 Voz que parece salida,  
 De los senos de una trompa.  
 ¿Qué es esto, dije en mi mismo,  
 Será palabra imperiosa  
 Del jenio de luz y fuego?  
 No es un jenio, que es un Dios...  
 El árbitro de las olas  
 Que la atencion y el silencio  
 Pide a todas las personas,  
 Entre vislumbres inciertas  
 Por entre el trinquete asoma  
*Neptuno* con canas barbas  
 Tridente en mano y corona,  
 Al capitan endereza  
 Su potente voz sonora  
 Diciéndole que al alzarse  
 Del mar la próxima aurora,  
 La línea central del mundo  
 Debe atravesar su proa,  
 Y que los huéspedes nuevos  
 En el reino de las olas,  
 Han de pagarle tributo,  
 Que él es principe y le toca.  
 Ciega obediencia sumiso  
 El capitan le denota,  
 Poniendo casi en el suelo  
 Al inclinarse la boca,  
 Por disimular acaso  
 La risa que le rebosa.  
 Entonces del Dios farseante  
 Dejando la escelsa cofa,  
 Abre triunfante la marcha  
 Acia la cueva en que mora,  
 Que no es por cierto la gruta  
 De mitológica forma,  
 En donde trasciende el ámbar  
 Entre corales y alcofar:  
 Síguenle sus cortesanos

Y sus líctores de mofa  
 Que al hombro llevan por hachas  
 Los cabos de las escobas.

¡Por ventura me pregunto,  
 Estoy en Venecia o Roma  
 Donde son de carnaval  
 Del año todas las horas?  
 Y a mi pregunta responden  
 Los doctos en tales cosas,  
 Que aquella es usanza antigua  
 De tradicion mui remota,  
 Costumbre que no permite  
 Ni abolicion ni reforma,  
 Es a manera de Aduana  
 Por donde toda persona  
 Pasa en la ardiente frontera  
 Que está en mitad de las zonas,  
 Aduana en donde el derecho,  
 En proporcion de las bolsas,  
 No va a las arcas del fisco  
 Sino al saquillo de lona  
 En que guardan sus trabajos  
 Los jornaleros de proa.

Las vísperas han pasado,  
 Viene la funcion ahora;  
 Ayer fueron los preludios  
 Hoi suena la orquesta toda.

Despues que el Dios y ministros,  
 (O el rei y toda su tropa)  
 Han levantado el velacho  
 Y los foques de la proa,  
 Que tienen la *panza piena*  
*De macaronis* en sopa,  
 Se muestra con su tridente  
 Neptuno sobre la cofa,  
 Y al pié del palo mui sérios  
 Los esbirros de su escolta,  
 El Dios-marino, las barbas  
 Por ente jarcias asoma,  
 Y a su *muftif* se dirige  
 Palpándose la corona;  
 Atento y fiel el ministro  
 Con la bocina en la boca  
 Intima a su capitan  
 El cese por ciertas horas,  
 Abdicando en el Tridente  
 Que impera sobre las cofas.

El Pontífice a su turno,  
 Como haciéndose mamola,  
 Por la barba *benedetta*

Que es de guedefas de estopa,  
 Pasa tres veces la mano  
 Haciendo flamear la estola,  
 Al mundo imperioso sigue,  
 Se lanza un guardia a la popa,  
 Y gobernando la nave  
 Al timonel desloja.

El capitan entre tanto  
 Mui calladito la boca,  
 Al Dios colector exhibe  
 La lista de cuanta cosa  
 Lleva de figura humana  
 En la nave que custodia  
 Y el Dios que conoce a todos  
 Los que han pasado sus portas,  
 A los transeuntes novicios  
 Infantes, viejos o mozas  
 La contribucion impone,  
 Y sus ministros la cobran.

Al pagador obediente  
 Que sin recatear afloja,  
 La carta de pago y pase  
 Le entrega con mil lisonjas.

Allí del contrabandista  
 Nada pueden las tramoyas,  
 Que a los guardas de Neptuno  
 Ningun mercader soborna,  
 Es fuerza desanudar  
 Los cordones de la bolsa,  
 O prepararse a sufrir  
 Agravios en la persona.

Del agua del mar salado  
 Rebosando hasta la boca,  
 Está dispuesta una tina  
 En el confin de la proa,  
 Donde echan al delincuente  
 Sin desnudarle la ropa.  
 Al baño sigue el silbido  
 Y la rechifla y la broma;  
 Las mil palabras picantes  
 De la marinosca tropa  
 Que a la víctima dirijen  
 Al escapar como sopas  
 Maldiciendo de Neptuno,  
 Arepentida y llorosa.  
 Así termina la farsa,  
 La mitológica pompa,  
 Y vuelve el orden antiguo  
 Y atatu quo de las cosas.  
 Ya del timon en la barra

Está sério (como a popa  
 Lo está todo marinero)  
 Aquel a quien toca la hora.  
 El capitán a su puerto,  
 El *Muftif* vuelve a sus olas,  
 Neptuno a cargar el bono,  
 La comitiva a las sogas...  
 Y el Tridente... ¡lo olvidaba!  
 (Va ya tan larga la historia)  
 Vuelve a pescar los delfines  
 Que juegan sobre las olas  
 Y espumas del mar despiertan  
 Con el ruido de las colas.

\*\*\*

XV.  
 EL ECUADOR.

¡Salud! Salud al centro de la esplendente zona  
 En que nació Bolívar y Napoleon murió;  
 Dos enjutos gigantes del sol que la corona  
 Y siempre entre sus brazos de fuego la estrechó.

Meteoros alumbrados con luces de la gloria,  
 Lanzados en la esfera del triunfo y la ambición;  
 Lumbreras que en el cielo de la moderna historia  
 Los centros de su sistema como dos soles son.

¡Qué cuna pudo el noble glorioso colombiano  
 Para nacer gigante mas digna apetecer!  
 Al calentar la tumba, del corso soberano  
 ¿Cuál otro sol el rostro pudiera no esconder?

Derrama, sol severo del Ecuador, un rayo  
 Y el bronce de tu sello estámpame cruel;  
 En mi tostado rostro descubrirán si callo  
 Que visité dos mundos viendo tu sello en él.

Yo te amo y te saludo, diadema de luceros,  
 Que el cielo de la noche coloca con amor  
 En torno de la esfera que habitan altaneros  
 Los hijos predilectos del alma creador.

Tus luces son diamantes elevados en el oro  
 Del misterioso anillo por donde cruza el sol,  
 Visible al que penetra misterios que yo ignoro;  
 Yo solo busco en ellas su luz y su arbol.

La ciencia lo descubre con ojo inteligente  
 Cual la conciencia encuentra con vista inmaterial,  
 La línea imperceptible que aleja inmensamente  
 El mundo de inocencia, del mundo criminal.

Su imperio fue tu nido cual cráter de volcanes,  
 Hoguera inapagable vió en él la antigüedad,  
 Y aquellos que marchaban con pasos de titanes

De conquistarlo el timbre legaron a otra edad.

Tan solo con los ojos ardientes de la Arabia  
Se pudo esa diadema de fuego contemplar:  
Impásida la mente por belicosa y sábia  
Al sol del mediodía osara saludar.

Y el araba infundiendo su sangre fervorosa  
Al corazon del pueblo de quien desciendo yo,  
Abrióle de conquistas la senda gloriosa  
Y espíritu ambicioso de empresas le inspiró.

Dos jenios inmortales tentando a la fortuna,  
Con almas como el bronce que bulle en el crisol,  
Lanzáronse del suelo que vió a la media luna  
Menguar ante las cruces como a la luz del sol.

El mundo se partieron cual presa de leones  
Y el filo de las proas cruzaron en el mar;  
El uno al occidente soñando sus visiones  
El otro al medio-dia clavando su mirar.

Al alumbrar el siglo de la moderna historia  
Marfiles y diamantes dio Gama al Portugal,  
Y el Jenoves mimado de la suprema gloria  
Al tono de Isabela dio un mundo por umbral.

Entónces comprendiera la tierra su hermosura,  
Las armoniosas formas que Dios la dispensó,  
Y puesto entre los astros que jiran en la altura,  
Pendiente en el espacio pasmada se miró.

Produjo esta conquista la emulacion profunda  
De dos pueblos rivales, hermanos al nacer,  
¡Rivales! Y hasta el oro que en la arena abunda  
Fué el TAJO a los mineras de Iberia a recoger.

Al caer las columnas de [...]
   
Con que el poder de Alcidos al mundo limitó,  
El Portugal abriera de gloria sus anales  
Y en fuego de conquistas el corazon le hirvió.

Así, cuando en el mundo nacido a las edades  
Flamearon los castillos en manos de Colon,  
Tambien la Lusitania burlando tempestades  
Altiva sobre el Cabo clavaba su pendon.

Tus palmas, Lusitania, marchitas decayeron  
Al escuchas las voces que el jénio pronunció,  
Diciendo: “De tu mundo las sendas se supieron,  
El mundo de mi nombre la mente lo creó”.

Caiste en tu despecho, noble émula rendida,  
Letargo de impotencia tus ojos anubló,  
Y al rpto de despecho que te volvió a la vida,  
El corazon de un hijo magnánimo latió.

Alzándola en su mano, clamara Magallanes:  
“¡Un mundo es la conquista del español audaz!”  
Y entre ambicion y rabia pidió a los huracanes  
De mares escondidos: “un mundo, un mundo mas”.

Rasgáronse las nubes de noche sempiterna,

Y el Quinto de los mundos se vió resplandecer  
 Labrado de corales de duracion eterna  
 Sombreado de palmeras propicias al placer.  
 OCEANIA se presenta sobre la mar profanada,  
 Pidiendo entre los mundos tener lugar tambien;  
 ¡Constelacion de estrellas poetica y fecunda  
 Que esmalta del Océano, imperturbable sien!

## XVI.

Y como la gloria humana es oro que los hombres codician con pasion, tu noble y justa ambicion, ¡oh *Dinamarca*! Se ha sublevado con orgullo en busca de los laureles, que ya el mundo tiene adjudicados a *Colon*; reivindicacion imposible ¡oh *Copenhague*! De una corona que el universo, sonó a los litijios de la historia, no alzará de la frente en que ha sido colocada por el jurado inapelable de los pueblos.

Conténtate con la palma de violetas que la sombría erudicion, te dará quizá un día, si tus conquistas anti-colombianas, acian a demostrar lo que tal vez es verdadero:— Que *Faro e Islanda* escalas que encaminan a *Groenlandia*, conducen al descubrimiento del nuevo mundo, en tanta precision quizá, como las *Lucayas y Colombia*. Entretanto, *Dinamarca*,—nada podrás contestar a esta pregunta:—cinco siglos que permanecimiento por espacio (...): los mundo no se descubren para la humanidad, sino para la felicidad del jénero humano.

## XVIII.

## EL MAR ES EL PARNASO DE LA MUSA MODERNA

No solo la providencia  
 De Dios se muera en el cielo  
 Que suave corre una brisa  
 Por el ártico hemisferio,  
 Sin la temible constancia  
 De los desiguales vientos.  
 Vienen con el los días  
 Tan puros comeronos,  
 Nuestra espera en la dicha  
 Se aviva con los recuerdos,  
 Y de espectácu grandes  
 Tambien recae el deseo.  
 Los horizontes del *Eden*  
 Son el panorama inmenso  
 Por donde tiro la vista  
 Con delicioso [...]  
 Vagando a [...] los ojos  
 Sin prision el pensamiento:  
 Siempre, cuando hallo en la marcha  
 De mi penoso sendero  
 Aguas que corren sonando  
 Pintadas de azul del cielo,  
 Sentí inflamada mi mente

Y conmovido mi pecho.

En las augustas arenas  
Del Paraná del desierto,  
En medio de los encantos  
Con que le dotó el Eterno,  
Comprendi que hoi en las aguas  
De nuestros mundos modernos  
Habitan las sacras musas  
Del parnaso de los griegos.

Yo amaba al mar como a fuente  
De libertad y progreso,  
Como vínculo sagrado  
Que hermana los hemiferios;  
Mas hoi que surco sus ondas  
Y en sus influencias contemplo,  
Creyendo que un *Númen* guarda  
De inspiracion en su seno,  
Con mas encantos [...]  
Y que cuando todo marcha  
Y el mundo está en movimiento,  
¿En dónde estará la musa  
Que asiste a nuestros desvelos,  
Sino en el mar insondable  
Que no reposa un momento?

Los que aman versos sentidos  
O música delicada,  
Descansen la frente inquieta  
Bajo el fresco de las alas,  
Que tiende bajel dichoso  
Sobre los aires en calma.  
Y al mirar en torno suyo  
Las diámelas nacaradas,  
De ese jardin sin perfumes  
Que fluyen espumas blancas,  
Volverán a sus oidos  
Las melodías amadas,  
Y a los lábios las estrofas  
Que la memoria guardaba.  
Porque todo cuanto el mar  
En su inmensidad abarca,  
Son perfectas armonías  
Que unas con otras se enlazan  
Cual simpáticos afectos  
En el fondo de las almas.  
Porque al poema que forma  
La creacion animada,  
Siguen en ritmo armonioso  
Las espumas y las aguas,  
Ya no despientan los ecos,  
No las olas se levantan,

Ni los bajeles se mueven,  
 Ni los huracanes braman,  
 Sino al compas invariable  
 De la diéstra soberana,  
 En el concierto sublime  
 De la creacion que pasma.

¡Oh! Si tienes corazon,  
 ¡Hombre! Pensamiento y alma,  
 No temas las soledades  
 Del mar con que nos espantan,  
 Que el mar solo es un desierto  
 Para quien ni piensa ni ama,  
 Y en el infecundo polvo...  
 Pero mas que con los hombres  
 Ostentan sus maravillas,  
 Cuenta en tus horas amargas,  
 Que ellos te darán alivio.  
 Para el cansancio del alma.  
 Los verás entre las perlas  
 De las espumas livianas,  
 En el fondo transparente  
 De la llanura azulada,  
 En las rejiones del cielo  
 Sobre las nubes que vagan,  
 Ellos te dirán a solas  
 En un lenguaje que encanta,  
 Dulces palabras secretas  
 Que en el corazon se clavan.

Contempla el aire gracioso  
 Del ángel de blancas alas,  
 Que vuela en torno a la nave  
 Llevándola aprisionada:  
 Contempla la simpatía  
 Con que te dá sus miradas,  
 Y la inefable sonrisa  
 Que de la boca derrama;  
 Boca de labios de amor  
 Que ha dictado esas palabras  
 Con que Chatenubriand y Byron  
 Se apoderan de nuestra alma...

\*\*\*

EL MAR ES EL PARNASO DE LA MUSA MODERNA.  
 (Continuacion)

Ese ángel bello es la musa  
 De la inspiracion cristiana,  
 Que al pensamiento del hombre  
 Con nuevos fuegos inflama

Y en misterios y coloquios  
 Lo pasado nos retrata.  
 De los ausentes queridos  
 Nos trae memorias doradas,  
 Y del porvenir nos abre  
 La puerta cada esperanza,  
 Como las abren al dia  
 Los tibios rayos del alma.  
 Tambien el ángel divino  
 Con inspiracion nos habla  
 De Dios que escribe su nombre  
 Sobre mares y borrascas,  
 Del culto que le debemos  
 En los altares del alma...  
 Del jénio fertil del hombre,  
 De su imponderable audacia,  
 De la grandeza futura  
 Que su destino le guarda.  
 Yo comparé con los mares  
 La inmensidad de sus alas  
 Y aquellos son como el cóndor  
 Al lado de la [...]

Amable se muestra a todos,  
 Sencilla como la infancia,  
 Ya las humildes preguntas  
 Responde como a las vanas,  
 El infeliz marinero  
 Que en ocios de una mañana  
 Entrega su pensamiento  
 A objetos caros del alma,  
 Bajando ansioso la vista  
 Que con lágrimas empaña,  
 Del ángel recibe nuevas  
 De los hijos que le aguardan,  
 Y le derrama en el pecho  
 La dulcedumbre y la calma.

XIX  
 PERIPECIA DEL POEMA.

La frecuencia con que los colores de *Liguria* suben y bajan las alturas del *Eden*, para saludar a las infinitas embarcaciones, que la brisa altera, conduce al Nuevo Mundo, nos advierte que estamos próximos a dejar la zona tórrida.

Mi poema desfallece a medida que cesa para él, el sol de los fuertes colores. Venido al mundo bajo los rayos de la linea equinoccial, una mitad de la zona tórrida le ha visto crecer y engrandecerse. El jérmen de vida que se recibe al nacer, acompaña en todos los climas al ser animado. No temas pues, que los hielos del norte marchiten los pétalos de tus flores, los viajes te han dado nacimiento y han nutrido tu infancia; ellos te verán crecer y ceñir la corona de la virilidad. Y es preciso que todos los climas te den

sus colores, mayor felicidad será para ti, porque entonces te parecerás a esos países, que como la Suiza y Méjico, ofrecen en su variada escala, todas las zonas y latitudes del universo.

Por otra parte tú dejas la zona tórrida de la esfera armillaria; pero en cambio entras a gozar de otra igual en la esfera de la cultura del hombre: zona brillante por donde el astro del espíritu humano ha estendido hasta aquí su gloriosa y magnífica eclíptica.

No verás ya las mismas constelaciones y astros que han alumbrado tu cuna. Pero otros astros y otras constelaciones harán brillar a tus ojos los rayos de su luz gloriosa. En vez de Taurus, será Milan. En lugar de Geminis y Cancer, serán Jinebra y Paris. Cuando la *cruz del sur* haya desaparecido de tu vista, tendrás delante la cruz del *Panteon* donde descansan Voltaire y Rousseau, meteoros que brillan en la noche de la historia. Al murmullo de las olas del mar, sucederá la música de la ópera italiana; a las tempestades del Océano, las conmociones populares de la Irlanda; al choque de los vientos, los debates de la prensa: a los parques de nardos y violetas, que la quila májica del *Eden*, hace brotar en las aguas que bañan sus costados, el jardín de la Tullerias. Y cuando dejes de ver al Criador, bajo ese pabellon de púrpura donde el sol le tributa su saluda al perderse en el ocaso, le volverás a ver bajo las bóvedas milagrosas de *Nuestra Señora de Paris*.

Adios, pues, Zona de los brillantes colores. Hoi dia el poema es tambien diario. Son las doce del dia 8 de mayo: y dos horas hace que tenemos al sur el trópico de Cáncer. Un horizonte de rara claridad, es el signo amistoso con que nos acoge la zona templada del septentrion.

## XX.

El cielo del norte ha sido fiel a sus promesas: todavia no hemos visto su ceño. Dias de índole blanda y dulce semblante nos han traído a altas latitudes. Dos despedidas recibe el *Eden*. La brisa alicea del norte, nos dirige sus adioses: sus fuerzas desfallecen, y el perezoso latido de sus alas, aniquilándose por grados, la asemeja al ave que cansada de vagar en el espacio, busca una rama en que apoyar su pié. La barra imantada y la proa del *Eden* que hasta aquí habian caminado en direccion idéntica, tienen que separarse.—El diario del piloto, este boletin de nuestras jornadas, anuncia que dos mil leguas han sido abatidas por la quilla del *Eden*. Nuestra (...) entonces, enfrentándose al *Estrecho de Hércules*, dice sus adioses a la fiel *esclava del Polo*.<sup>(1)</sup>

Un mar para siempre glorioso nos rodea. Sus inmortales aguas, vieron pasar la nave de Colon, cuando iba en busca de un nuevo mundo. Coronas de su gloria, se diria que son las que forma un vegetal de color hispano, que puebla la superficie de estos mares, dignos de llamarse *los mares de la victoria*. Estas mismas aguas vieron pasar mas tarde a la libertad inglesa, que espatriada por el despotismo de Cromwell, iba al nuevo mundo en busca de una sociabilidad desconocida. Salud, mares gloriosos que habeis servido de vehículo para el descubrimiento de un nuevo mundo político y de un nuevo mundo jeográfico. Franklin y Lafayette, Washington y Chateaubriand os han cruzado tambien: mereciais, pues que el laurel brotase en vuestra superficie.

<sup>(1)</sup> Nombre que Delavigne dió a la aguja náutica.

Aguas famosas: llegará un día en que sereis frecuentadas como una calle pública del universo; en que las embarcaciones de los dos mundos, formarán una cadena continua que servirá de puente por donde se verá realizada la consolidación social de ambos hemisferios, en un mundo único e indivisible.

## XXI.

## EL TIEMPO LLEVA EL MUNDO A LO MEJOR.

¡Tiempo! ¡tiempo! Ángel de consuelo para las jóvenes existencias; de horror para las viejas; concepción soberbia de jénio de las abstracciones, sublime faz de la majestad divina; lei fundamental de Dios, que rijes una mitad de lo creado: tú no eres ese viejo devastador de los imperios a quien la calumniosa antigüedad ha revestido con tu nombre.—Si llevas un hacha en tus manos, es la del rutineo que necesita destruir los obstáculos para edificar. Los mundos que destruyes, son concepciones estrechas, fórmulas incompletas, signos que escribes y borras en el lienzo del espacio, tan pronto como por medio de ellas, te conduce a más altas concepciones esa álgebra inmortal que se llama el *progreso indefinido*.

¡Oh sublime autor de todas las maravillas de la tierra! Maestro inimitable de verdad; poeta eternamente nuevo, filósofo inagotable y severo; artista infatigable en invenciones, yo que te veo con los ojos del porvenir; yo, que pertenezco a un mundo de esperanza y posteridad, no lo considero viejo y maligno; no veo esas barbas glaciales, que la caducidad se arrancan, rabiosa, para escarnecer tus mejillas de coral. Una aurora inmortal brilla en tu frente. Tus ojos radiosos del fuego de la juventud, muestran que todo lo que has creado hasta hoy, no es más que un ensayo de tu númen juvenil, que en la venidera edad, causara asombro con la madurez de sus creaciones.

¡Ea joven campeón! Descarga tu brazo fecundo sobre esas creaciones que han dejado de ser útiles; arrasa y derriba esos imperios que han quedado abajo de tus altas concepciones; haz que el polvo de sus ruinas, suba hasta el cielo y oscurezca al sol si es posible; tu mano de creación es tan veloz, que cuando la luz haya reaparecido, será para alumbrar nuevos y más bellos monumentos.

La gratitud robustece mi fé; recuerdo lo que has hecho y preveo lo que harás. Has enterrado en el polvo del pasado, religiones que afrentaban a Dios pero has levantado los altares de otras que lo realzan. Has visto arder las bibliotecas de la antigua ciencia, pero una ciencia hija de tus lecciones, y más alta que todas, ha poblado de más luminosos trabajos, millares de esos depósitos de luz inteligente. Ciudades célebres han desaparecido bajo tus plantas, pero tu mano las ha reemplazado con otras que no son célebres, porque las antiguas maravillas han llegado a ser vulgaridades en los modernos siglos. Si tu mano ha descuidado el cultivo de los monumentos materiales, es porque tus ojos luminosos, han visto que era más provechoso para el hombre el de ese monumento moral que se llama la Sociedad o el Estado. Has desbaratado la República de *Atenas* porque has concebido la República de *Washington*. Has descuidado a un mundo, porque tenías en vista otro más fértil y hermoso.

A mi vez, pues, ¡oh tiempo! Yo te haré la justicia que te niegan los hijos de los sepulcros, que no simpatizan sino con los escombros; esos cuyos ojos tienen lágrimas para lavar las inscripciones de las tumbas, y son áridos como el pedernal ante el color

de rosa de la aurora, de ese color que hacia empañar los ojos de Rousseau, con el lloro inefable del presentimiento de lo venidero. Tú pueblas los desiertos áridos de brillantes capitales: plantas jardines en los sitios mas yermos y tristes. Haces resonar el éco animado de dos y tres millones de hombres, donde antes solo reinaba el canto de las ranas y los aullidos de zorro. Pueblas de bonitas ciudades las islas que eran mansion de los pájaros. Hai invencion por ruda que sea que no reciba de tu mano una perfeccion continuamente superior. Tú siembras de flores los campos abrasados por las llamas; cargas de guirnaldas alegres, los árboles quemados por los hielos. Das a la primavera los botones de sus rosas; y cuando la virgen toca a la de su edad, la das tambien esos dos botones de rosa, cuyo carmin hace estremecer en su órbita el ojo sediento del amante. El amor ardiente en ellos sus labios, y nueve meses despues los saborea un ángel, que a su vez, es un boton de una nueva y rosada existencia. Majia del tiempo: estas celestes transformaciones son obra exclusiva de tu mano de milagrosa fecundidad.

## XXII.

## INHUMACION DE LA GLORIA HELENICA.

Byron, cuando tú llamas actos de devastacion y rapiña, las adquisiciones que los ingleses hacen de las antigüedades griegas, ultrajadas a la lei de renovacion y progreso, que se realiza a favor de los recuerdos de la *Grecia*, por las manos de la opulenta *Albion*.

No, los pueblos que representan las civilizaciones reinantes, tienen derecho hereditario a los despojos de los pueblos que han desaparecido. La última civilizacion, representa todas las anteriores, y su deber es reasumir los monumentos de las que ya no existen. *Tebas* debe estar en *Lóndres*; *Atenas* en *Paris*. Eso es salvar a *Grecia* y al *Ejpto*, reanimar el pasado.

\*\*\*

## INHUMACION DE LA GLORIA HELENICA

(Continuacion)

¿Quieres que el rayo y la intemperie hagan desaparecer hasta los vestigios de esa *Grecia* que debiera estar toda entera entre los cristales de un gabinete de antigüedades de la capital del orbe? Cuando la *Inglaterra* compra con su oro el polvo de *Atenas*, para ornar con sus museos, ¿no tributa el mas alto homenaje a que pueda tener derecho la memoria del pueblo de *Platon*? ¿La *Inglaterra* borra acaso de los fragmentos de *Fidias* su nombre inmortal para reemplazarle por el oscuro nombre de algun escultor de *Albion*? No; que conserva al contrario la enseña griega, como su mas bello título de recomendación. Los artistas helenos no alzaron sus monumentos para mansion de chacales y establos de ganados, ni residencia de esclavos abyectos. Ornar con ellos las capitales del mundo actual, es darles el destino que merecen, y perpetuar la gloria de sus autores.

## XXIII.

## MAYO Y LA ESPAÑA:

Es el 25 de mayo; tenemos delante el horizonte de España.

¡En el mes de mayo delante de España! Y España en la *Plaza de la Victoria* en el mes de mayo!...

Jenerosa nacion, no eres acreedora de los tiros de la ironía y mi aparicion en este dia, no es un sarcasmo. Y a fé mia, que si en ti cupiese intencion de venganza, con mas razon reirias de mi; que, en el mes de la Libertad de América, me ves alejándome de su opresion.

¡Ah! Ya no es tiempo de vanos alardes. Hemos festejado por mas de quince años, los quince años de nuestras victorias. Pero los momentos que ha corrido despues nos han quitado casi el derecho de celebrarlas.

España: sean cuales fueren tus faltas ácia nosotros, eres nuestra madre. Quiero lavar mi alma en este instante, de toda reliquia de antigua enemidad; y saludar las cimas de tus montañas, con los mismos ojos con que mis padres las hubiesen saludado.

¡Ah! Cuando ellos han cerrado sus ojos, en los lejanos climas de nuestro continente, rodeados de felicidad doméstica, tú has sido su último pensamiento de amor y perdida esperanza. ¡Cómo mirar sin emocion los sitios que hubiesen hecho verter lágrimas a los ojos paternales! ¿Hai alguno de nosotros que no recuerde haber pasado muchas horas de su niñez viendo deleitarse a nuestros padres con los recuerdos de la graciosa Andalucía y la noble Viscaya!

España: los otros pueblos han podido escederte bajo muchos aspectos, en la carrera de la civilizacion; pero tú tienes un título que te hace ser superior a todos. Tú has descubierto la mitad del globo terráqueo; y cien naciones han crecido a la sombra de este laurel. Mas feliz que Dinamarca, tu pretendida rival, tú descubriste un mundo; pero despues de descubierto, le conquistaste por la espada y la creencia, y enseguida le poblaste de ciudades, con elementos de tu seno, que hoi son naciones independientes. Eso es comenzar y completar una obra con mano de gigante.

Si fuiste desgraciada en el molde que diste a tus jóvenes pueblos, eso no es culpa tuya, porque los hiciste a tu imagen; y la felicidad y la desgracia fueron comunes.

La guerra y la victoria nos han separado. El amor a la libertad y las simpatias de sangre, nos unen de nuevo en el seno de la misma familia.

Jenerosos jóvenes de la altiva Iberia: aceptad nuestro abrazo de hermanos. Os esta mejor el que seamos vuestros iguales y no vuestros siervos: ya vereis que no somos indignos de este rango.—¿Qué te importa España que la América sea libre? Libre o esclava ella es tu obra. Sea cual fuere la mano que a esta obra de perfeccion, la gloria de autora siempre será tuya.

#### XXIV. CADIZ Y SUS GRACIAS.

Como en oscura noche acusa la presencia de velada hermosura, la fragancia de sus cabellos, así la brisa de levante animada por el olor de la tierra, nos advierte que está cerca de nosotros la encantadora Cádiz. La Jeografía, esta musa del espacio, nos muestra el velo azul, que oculta a nuestros ojos sus románticas torres. El sol de la tarde

pone palmas de oro a las sienas de sus colinas, cuya inflexiones son dulces como las modulaciones de la cachucha.

El sol de mayo, de desgracia para ti, mas que para el resto de la España, unido al descolorido reflejo de las aguas de Trafalgar, cubre tu horizonte de cierta tristeza, que añade al imperio de tu gracia, la belleza amorosa del dolor.

La mano del destino llevó tus lindas mujeres a los alegres climas de Colon; y allí, como plantas fragantes, trasladadas en mas fértil terreno, retoñaron mas bellas.

¡Poeta de Albion! Desgraciado Byron si tu *corbata de las graciosas formas*, hubiese atravesado la línea equinocional del mundo, según era tu designio, y hubieses ido mas allá de los treinta grados australes; las riberas del Plata te hubiesen presentado ánjeles mas capaces de curar la llaga de tu atormentado corazon, que la linda y curiosa *Ines* en quien con tibieza estoica, mandabas callar y sonreír, en tus doloridas estancias, que conoce el lector de *Child Harold*.

Si las bellas de Cádiz, te parecían las *mágicas de Lancaster*; si los largos cabellos de ébano y los negros ojos lánguidos, la tez dorada y las agraciadas formas, hacían irresistible a tu vista a la mujer española; ¡qué hubieses dicho al ver a la gaditana del nuevo mundo, marchar con pasos dulces como las cadencias del verso, en las tardes voluptuosas de marzo, por las márgenes de esmeralda que liman el río de la Plata: o si conducido por un brido de nuestras *pampas*, hasta las montañas del *Anconguija*, alto como el vuelo de tu jénio, hubieses visto errar entre los bosquecillos de mirtos a la virgen del *Tucuman*, pálida cuando no la preta su rosado de Bengala el sol que desfallece entre las nieves del *Andes*! ¡Oh poeta formado para amar la belleza! Entónces hubieses olvidado a la ingrata, que no mereció el culto de tus recuerdos; hubieses abrazado la esposa de tu vocacion, a tu musa, a la musa de los mares y de las altas montañas, que bajo la forma de una mujer, salía ya de las olas del Plata, ya de los parques encantados de *Tucuman*, la Grecia de América.

## XXV.

Fantasia, inspiracion, jérmén de la creaciones ideales del poeta: hoi no me haces falta. Guarda tus favores para esos cantores sedentarios, que surcando los mares a bordo de su imaginacion, derrotero de Magallanes, seis veces en un cuarto de hora, sin alzar la cabeza, de encima de una carta jeográfica. La verdad, esta inspiracion de Dios, hace la materia de este canto. Venga (...) humilde de la descripcion histórica, y preste a mi pluma las palabras mas simples, mas verdaderas, mas prosaicas.

La luz del día despunta en las colinas de España. Es hora de emprender el pasaje del *Estrecho* famoso. Pero el viento es adverso; y sale del angosto vestíbulo con la vehemencia del aire que se abre paso por el tubo de un cañon. No importa: el *Eden* está bajo los auspicios de las olas del Atlántico, que se precipita en el vaso inmenso del Mediterráneo. Por otra parte, el viento mismo que perjudica al capitan, favorece al pintor. El ingenioso jenovés no se arredra; pone a su servicio olas y viento. Escala las columnas de Eolo como el habitante de la Suiza trepa los Alpes, por línea *zigzag*. El Cabo de Trafalgar es el punto de partida; vamos a tomarle. Por el Cabo puede inferirse del fin de este grande aunque corto trayecto.

Colinas de Bejar: estoi de paz con la España; aprended del *sol de mayo*; silencio profundo sobre lo que visteis suceder en esta agua de Trafalgar el dia ingrato en que los retazos de la bandera de Cárlos V quedaron en el cuerno del caballo de Albion. Ya los rayos del sol traspasan el verde cristal de las olas de Calpo. El viento de Levante llena las alas de cien embarcaciones que salen del estrecho, como las abejas de la trompa de una colmena: insectos parecen, en efecto, los navíos al pie de las montañas del Africa. Suéltanse las velas del *Eden*, que flamean bulliciosamente como estandartes victoriosos dados al aire; la embarcacion vacila un instante, y dá luego su popa con dulce majestad a la ribera española. El estrépido de un combate campal, no es tan grande como el que los marineros hacen, en el instante en que se vira de bordo.

Las colinas africanas nos sonrien; vamos a saludarlas—*Europa*, adios; pero un instantáneo adios.

Y nuestro Diójenes rompe su marcha en sentido opuesto a las olas, a los vientos, y a las naves que transitan el estrecho.

Son las seis de la mañana: un nuevo mundo está delante: el mundo de los Faraones y de Anibal, de Tebas y Cartago.—Perla eres, Tanger, con que cuatro civilizaciones han adornado su frente. Tus blancos edificios animados por la luz de la mañana, te asemejan a esas aves de nevado plumaje que el viajero de América, ha visto amanecer a las orillas de los lagos y fuentes pluviales.

Adiós, aparicion querida que mis ojos no volverán a ver.

Y vá un cuarto de hora que el *Eden* marcha, perdido entre la nube espumosa que levanta su quilla hácia la torre que ilumina la senda de los navegantes, cuando las tinieblas disfrazan la piedra que se alimenta de bajeles.

Son las 7 de la mañana. Las colinas de España ostentan sus labradas y verdes pendientes en torno a una ciudad, coronada de cañones y vestida, como el ángel de las batallas, de marcial y bélico aparato.

*Tarifa*: eres la Palas de Iberia. Con uno de tus piés en tierra y otro en el agua estás mostrando al mundo marítimo las llaves con que la España abre al universo las puertas que dan comunicaci3n a los mares del pasado con los mares del porvenir. El cañon enemigo no encontraria ricos chapiteles que destruir en las cimas de tus edificios, que se dirian agachados para dar paso a las balas, si el guerrero hispano no acostumbra a esperarlas del punto en blanco. Un faro tienes para los navegantes: enciende otro para que alumbre el escollo, en que la España perdió a Gibraltar.

“¡Dos mundos bajo mis alas!—Parece decir el *Eden*.—¡Oh! Un águila romana no poseyó tanta dicha.” Y como embargado por inquieta y desasosegada alegria, se lanza de nuevo hácia las riberas de la *Mauritania*.

Las ocho de la mañana.

¡*Africa*! La luz de esta hora, me enseña con claridad tus facciones. Eres bella; y la majestad de tu frente escita el respeto del que saluda tus pintadas colinas. Ellas me recuerdan las de mi pais y esta analogía las cubre a mis ojos de simpática hermosura. Te

prometo recuerdos amistosos para el día en que la providencia me haga ver de nuevo las maternales montañas. Por ahora, adios: pero un momentáneo adios.

Las nueve de la mañana. Nuestro flotante paraíso, como poseído de coqueta emulación, quiere ver de cerca los jardines de Andalucía. Tocamos casi sus cercados con nuestra proa. Están sobre la calle pública del Estrecho, como esas flores que la vanidad hace crecer en lo exterior de los palacios. El navegante pudiera arrancar violetas desde la embarcación que roza su borde con la costa benigna. La poesía hecha labrador ha cultivado estas pendientes: tal se muestran en ellas, la armonía y la belleza de las formas.

El *Eden* que como un péndulo eterno, va de un mundo a otro, de hora en hora, marca las diez del día, poniéndonos en presencia de Ceuta.

\*\*\*

### CADIZ Y SUS GRACIAS (Continuacion)

Llave de oro con que el Oriente abrió las puertas de la Península tú fuiste entregada por la infidelidad, no de teniente jeneral, sino de [...] una nación, que pagó su crimen sufriendo el yugo de la conquista. La España, hecha hombre, es el rei don Rodrigo, recompensó la fidelidad del conde D. Julian, cubriéndole con el aprecio de su hija violada por el salvaje monarca y el padre la Caba hizo un acto de justicia entregando a bárbaros que así profanaban el honor de las vírgenes, conquistadores que triunfaron porque fueron mejores que los vencidos; así como fueron vencidos ellos, luego que dejaron de ser mejores que los godos ennoblecidos por la luz del tiempo y la luz del Evangelio.

España; la virtud es la llave inviolable de la nacionalidad de los pueblos, no el alcázar mas inespugnable que el progreso. Las [...] y castillos de los pueblos corrompidos son almacenes provistos para las naciones opulentas, todos los cañones de Ceuta no son suficientes para este poder que has perdido con la destruccion de las máquinas de Barcelona.<sup>(1)</sup>

Sobre la columna en que el *Eden* lucha, y como sirviéndole de término se alza una roca negra y solitaria, a la cual [...] su proa a las once del día. No pregunteis que bandera es la que se ajita en su cima. Esa columna es límite de dos continentes y dos muros capitales del globo; os basta esto para saber que es la [...] que se ve flamear al pasar del Océano [...] ¡al mar de las Indias orientales del gran [...] a puntos no Pacífico, al Océano Atlántico. En [...] solemnes de la tierra, a la cabeza las mas grandes penínsulas; en la embo[...] saluda a vuestra bandera, golfos a la puerta [...] palo de proa el pabellon universo: [...] a su demostracion antes izada [...] de pasar adelante.

Que os niegue el [...] en 1843 pero despues del bombardeo.

---

<sup>(1)</sup> [...] de Barcelona.

Preguntad a la Inglaterra con qué derecho se sienten sus leopardos en el *promontorio de Calpe*: y dos mil cañones abrirán su boca, para fundarle con mas elocuencia que lo haria el orador divino de la Irlanda.

*Columna de Hércules* [...] Jibraltar, don Hércules que domina los mares; hé aquí el derecho británico a tu ocupacion; en manos de cualquier otro poder, seria un despojo.

Negra, como la pólvora de tus cañones, nada veo en ti que me sonria. La muerte está en tus palacios, como en la metralla de tus almenas. Si tu veloz pendiente ofrece jardines a mi vista, es porque la industria inglesa es capaz de plantar flores en la bala que silba en el espacio. Te saludo sin pesar: y si fuese para siempre, no vertiria una lágrima, lo juro.

## XXVI EL MEDITERRANEO.

Es mediodia: el mar sin límites ha desaparecido de nuestra vista: dos mundos célebres han recibido nuestros repetidos saludos. Un mar cuyos límites parece que hubiesen sido marcados por el dedo de la gloria, abre sus olas a la quilla del *Eden*: el mar Mediterráneo.

Elemento desimulado, que escondes, como el ladron, los bajeles que deshacen los vientos en tu superficie; que enmudeces cuando se te pregunta por los hijos, esposos y hermanos que nunca volvieron a la playa nativa, si fueses capaz de guardar por un momento una memoria querida, cada una de sus olas seria capaz de referirnos una tradicion inmortal.

Detened a esas embarcaciones que salen del Mediterráneo, buscando el Estrecho de Jibraltar, y preguntadles por el lugar de su procedencia. Su respuestas será: *Venecia, Atenas, Jerusalem, Cartago, Tunes o el Cairo*. ¿Qué mas programa para escribir los anales de la gloria humana? Cantar los dolores y los recuerdos que escitan las orillas del Mediterráneo seria escribir la epopeya de la [...] pensamiento de los (...) literatura, hace cuando mas, un episodio. Los himnos de Byron, Lamartine y Chateaubriand, son cantos sueltos de la inmortal melodía. ¿Quién me ha dado a mí, peregrino oscuro, el derecho de agregar una nota a las armonías de *Child Harold* o a los cuadros del autor del *Viaje a Oriente*?

## XXVII. EL AFRICA Y SUS DESTINOS.

Y tú sombría Marea, que has visto atravesar por tu cielo tres grandes civilizaciones, como astros sin regreso: tú conservas a lo menos, despues de la expulsion de tan gloriosos dominadores, el honor modesto de calzar la belleza. Aí vistes con tus inimitables tafletes y marroquina, los piés de todas las bellas de la tierra: tú esclavizas a este sexo gracioso por los pies como el amor domina por el corazon, [...]

¡*Africa*! Tu color cuadra con tu destino: cuando pienso que la mano de tu industria, o de tu naturaleza, distribuye en el mundo europeo, los diamantes, perfumes y pieles, con que se adornan los reyes de los pueblos y las reinas de la belleza, te

considero como una de esas brillantes esclavas negras que ofrecen los harems de Oriente servido de la sultana, en el servicio de su psiquis.

¡Iniquidad del destino te acompaña a algunos pueblos! ¿Qué has hecho de interesante Africa; para incurrir en el olvido incurdo del mundo? Hasta las ruinas de tus espléndidas ciudades, pasan como el humo de esos imperios sitiados en el aire con fuegos de artificio.

Por casualidad se sabe sitio en que existió Cartago, este sepulcro sin pies ni inscripcion que despierta en la memoria del caminante, recuerdos lastimeros y tristes. Tu vas continente surcado por las huellas de los Asyrios, griegos, romanos y árabes, me representa la página de un album, donde cada civilizacion ha creído deber escribir un recuerdo.

Pero la arena de tus desiertos ha caído en estas letras solemnes; y nada sabe de lo que quisieron decir estos mundos que pasaron por tu suelo abrasador, como por encima de la encendida lava, *Tablilla de arena*, ¿estás destinada acaso a servir de cartilla lancasteriana de los pueblos estos niños eternos, en la escuela siempre primaria de la nada de las cosas humanas?

Tus monumentos sé qué de movedizo y liviano, que parece estar armonizado con tu destino silencioso: tus obeliscos alzados de su base, y trasladados a Londres y Paris, como la pluma lijera de tus aves.

Sesenta millones de habitantes, pueblan hoi tus soledades: y el silencio del mundo sería sepulcral, sino le interrumpiesen la Europa, el Asia, la América y la Oceanía.

Una raza de hombres, negra como la noche de tu vida, lanza frenéticos gritos que apaga el silencio de tus desiertos; y sus destinos, condicion y casta, son un problema que [...] la ciencia humana.

Destellos gloriosos de inteligencia aparecidos en la noche de tu barbarie, contestan que tus familias hacen parte de la noble [...] del hombre.

La mano relijiosa de la filantropia, ha plantado entre las sombras de la Negricia, la bandera estrellada de la *República Americana*, constelacion que marca el zodíaco por donde un día pasará el sol de la libertad de los negreses. Ya los desgraciados hijos del abrasado suelo, guiados por una luz divina, se agolpan en torno del estandarte sagrado; y fatigados por el paso de la opresion, vienen de rodillas ante los altares de la libertad.

## XXVIII. LA ESPAÑA ORIENTAL.

En vano busco, en las costas que recorro, los jardines y animacion de la Andalucía. La España oriental ha cambiado de semblante, el silencio del mar de los sepulcros reina en las orillas que miran a Siria y el Peloponeso. Igual a su hija la infeliz América, cañones y silencio es lo que ofrece su vana independendencia.—Despierta de tu sueño, hermosa nacion: han cantado ya las aves de una nueva aurora para el mundo: ya no vendrán los árabes ni los franceses. Funde el bronce de tus cañones, y alza con él estátuas a los inventores de máquinas útiles, a los artistas y sábios que ilustran las

masas con nobles doctrinas; no temas a esas ciudadelas flotantes que entran en tus puertos; teme, sí, que esos almacenes que recorren las olas, desiertan tus aduanas. Un ejército peor que los árabes, y mas temible que Napoleon, está en campaña contra ti: es el abandono en que te arroja el mundo. Nada pueden las plazas fuertes contra esta plaga. Al contrario, compañero leal de las ciudadelas militares, son las balas las que lo hacen nacer, donde antes existia el bullicio del comercio. Las plazas fuertes de estos tiempos son las bolsas mercantiles. En las costas de *Boston y Filadelfia*, no hai castillos ni cañones, pero hai papeles periódicos que imponen al *Times* de Lóndres, y caminos de fierro que hacen nacer Estados mas pronto que en tus reinos se construyen ciudadelas. Ya el poder de los pueblos no reside en el fierro de los cañones, sino en el fierro de los caminos. Los carros de vapor, son los carros de Marte de este siglo.

XXIX.  
LA ESPAÑA ES DE FUEGO.

El cabo de San Antonio nos anuncia a *Valencia*.

¡Brillante *Valencia*, émula de *Cádiz*! Tus flores no serian menos fragantes, por estar al lado de la belleza de Calpe. Tres mil años han desplegado sus alas por encima de tus plazas, y te han visto retratada cada vez mas bella en las ondas cristalinas del *Guadalquivir*. La mano poderosa de los romanos puso tus cimientos, tus vencedores los godos y sarracenos, te honraron con la presencia de sus reyes. Vencidos éstos por el valor castellano, el gran Cid adoptó para silla de su gobierno. Los árabes derramaron en tu seno las perlas de tu brillante civilizacion, y muchos de tus actuales ornamentos son reliquias de aquel espléndido legado.

Bruselas de España, tu mantienes el luminoso comercio de la prensa, esta lumbre que disipa la noche de los pueblos. Te ha sido fácil reparar el estrago del fuego, que en 1812 devoró tus bibliotecas. El fuego, este hijo del (...) parece trabajar por su padre en el suelo de España.

Granada vió levantarse en sus plazas, las llamas aciagas en que ardieron todos los tesoros del pensamiento de Oriente. Obras y autores sin cuento fueron por largos siglos el combustible con que se mantuvo el fuego de la inquisicion. El fuego de la revolucion ha devorado templos y altares inofensivos. El fuego de las bombas ha desmantelado las máquinas de Barcelona; y el nombre mismo de los *Pyrineos* recuerda que el fuego es un elemento del carácter español.

Las costas españolas nos abandonan, las cimas del *Camellas y el Estella* descienden por grados a ocultarse en el mar, entretanto que el *Eden* se lanza ácia las llanuras del golfo de Lyon.—Adios, España; no he podido ser superior al poder de las impresiones, ni he tratado de obtener triunfo semejante. Cuando he visto las facciones de tu suelo y reconocido en ellas la casa de la familia de que precedo, con todos mis antecesores; he olvidado las pasiones leales, que la guerra había hecho nacer en el corazon americano, y solo he sentido por ti, impresiones amistosas y benévolas.

XXX.

“Mañana veremos a Marsella” decia yo, en mitad de la bella noche, que bañó sus alas en las aguas estrelladas del *Mediterráneo*; y lo decia con el íntimo gozo del que

habia en vísperas de vera su propio suelo. Tal te he considerado yo, bella Francia, que debo a la luz de tus grandes hombres el alimento de mi espíritu, como procede mi sangre de la nacion que he saludado ayer. Tú has sido el sueño dorado de mi vida, la querida ilusion que rivalizaba con mis ídolos de amor. Ver tus montañas, visitar sus ciudades fue para mi en los alegres años de mi vida, el ideal de la felicidad terrestre. Insensible a los recuerdos de los imperios pasados, a los ecos gloriosos de *la Grecia*, a los dulces recuerdos de la *Palestina*, a los sublimes despojos de *Roma*, sectario decidido de los altares del porvenir, he reservado todas mis simpatias para ti, que eres la centinela avanzada en la carrera de sus conquistas.

<<Mañana veremos a Marsella, era el mediodia que se renovaba a cada instante en el fondo de mi alma: [...] la musa que dictó unos májicos versos que por mas de una vez han conmovido el sosiego de treinta y tres millones de habitantes. Y la luna bañaba con sus dulces claridades las velas del *Eden*: y las estrellas brillaban por entre los cordeles de la [...]

Todo era esperanza y gozo [...] noche.

Pero qué importa el mar no tiene orden en sus movimientos, ni firma promesas a nadie, la sorpresa es su fin.

Un grito jeneral de alarma hiere nuestros oidos. El golfo de Lyon ha desatado sus furias y el paño mortuorio de las tormentas, se estiende ya sobre el cielo del *Eden*. No hai modo de resistir al terrible enemigo: el cisne de Génova cierra sus alas, y se entrega rendido al impulso del formidable agresor. La mañana del siguiente dia blanquea sus velas, que se [...] como las crestas plateadas del mar, alejandose mas y mas de las costas de Marsella.

Ácia la mitad del dia, una cima altanera nos habla desde el horizonte.—Francia hoi dia no sueña son tus montañas... y para dicha mia, las montañas de Tulus Lo primero que descubro de tu suelo, [...] así como [...] el objeto de su culto, lo reconoce por una de sus manos hermoseedada con las luces del diamante.

Tulus, tus montañas son el Parnaso destinado a dar inspiracion a los poetas de los combates. Napoleon y San Martin las invocan, antes que uno y otro cambiaran con la espada la faz de los mundos.

Costa de Francia, adios: pronto estaremos en las alturas del Cara, para alcanzar desde allí a los treinta y cinco millones de habitantes que forman tu gran familia.

### XXXI.

Es la mañana del 6 de junio. Al viento vehemente de la víspera ha sucedido la calma voluptuosa del Ecuador—¿Dónde estamos? Pregunto al capitan,—enfrente de Italia, me contesta.—¡Esas montañas!...—Son de Génova.—Luego!...—Estamos en Europa, y hoi pisaremos tierra.

¡Condicion desgraciada del hombre! Estas montañas por cuya vista habia suspirado tantas veces, nada me decian al corazon.

Pero a medida que la brisa, refrescando gradualmente, nos acercaba a la costa, veía agrandarse mas y mas la altura de los Apeninos.

Bien pronto llegó la tarde, y cambió el aspecto del cuadro, las sombras de las montañas se disipan, la luz del sol tañe las pendientes sembradas de templos y aldeas, que como cisne descansan en lo alto de las montañas.

No es la Italia artística, no es la Italia de Rafael, de Rossini, el pais de la poesia y de deleite, lo que traigo a la memoria, al ver la cumbre de los altos montes; no; su sueño austero y sombrío, me recuerda a Roma de otros tiempos, Julio César, Pompeya, el pueblo rei, sus fiestas, sus triunfos, sus lecciones, es lo que veo reanimarse en mi espíritu, cuando contemplo esta naturaleza que tambien supo reflejar la majestad de su fisonomía en aquellas grandes figuras históricas.

Pero el viento ha refrescado mas todavia; y la ribera promete venir ácia nuestra proa. Se ha puesto el sol; los restos de su luz han dado al ambiente el color del nácar. La Italia jardin, la Italia de las formas graciosas, se descubre ahora a la vista. Como las blancas [...] de los bosques de América, se muestran los palacios en las altas pendientes. Montañas matizadas de aldeas, precipicios poblados, como amenas llanuras, de Iglesias y jardines; jentes que habitan la rejion del águila; riberas sembradas de palacios; hé aquí el aspecto de Jénova a la distancia de diez millas.

En este momento todo es contento y júbilo en la tripulacion del *Eden*, compuesta casi toda de Italianos. El uno lanza un grito de gusto al reconocer la casa de sus padres; el otro enseña enajenado la colina en que ha pasado los años de su niñez, que no veía desde largo tiempo.

Por fin, la tierra famosa está a dos pasos de nosotros; y los monumentos de la soberbia Jénova se dejan tocar casi con la mano. El *Eden*, deja a la izquierda la soberbia linterna; y entra majestuosamente en la bahia encantada, que mas parece un arco olímpico, que un puerto de mar. La última vela que restaba se recoge; y el grato sonido de la cadena del ancla que descende, se hace escuchar. El movimiento del barco cesa totalmente; y el viaje queda concluido.

Son las ocho de la tarde; a la claridad del crepúsculo se distingue a 500 pasos de nosotros el coloso y los jardines del palacio Doria, que habitó Napoleon. Una montaña de forma de anfiteatro encierra la hermosa bahia; y sus pendientes están sembradas de palacios y jardines que parecen sostenerse por sí solos en el aire. A medida que avanza la noche, millares de luces artificiales se dejan ver, desde la cumbre hasta el pié de la montaña. Quinientas campanas de variadísimos écos, pueblan el aire de sus armonías.

La Europa se muestra brillante, la vida nos sonrie, y las ideas de esperanza y porvenir se despiertan en el alma. En este momento supremo, yo creo que si el *Eden* fuese un ser dotado de la palabra, nos podria hablar por la última vez en estos términos: << los árboles del flotante paraiso han dado una flor, despues de dos meses de cultivo: esta flor es la Italia: tomadla, peregrinos y gozad de ella con tientos a fin de que sus pétalos no se marchiten, ni sus perfumes enerven vuestras cabezas.>>

**1.15. Comercio del Plata (Montevideo, 1845-1848 y 1848-1857).  
Microfilme, Biblioteca Nacional, Montevideo.**

**COP.1.** “Gloria y libertad” [N.º 30 (3/11/45)] [Antes MER.3.]

**COP.2.** “América Poética. O sea Coleccion escojida de composiciones en verso escritas por Americanos en el presente siglo. Prospecto” [N.º 32 (8/11/45)]

**COP.3.** “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Río Grande del Sur en el Brasil. Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de setiembre de 1845” [N.º 227 (16/7/46), N.º 228 (17/7/46), y N.º 229 (18/7/46)] [Después CRO.3.]

**COP.4.** “Caycobé. (Leyenda arjentina)” [N.º 329 (14/11/46)]

**COP.1.** “Gloria y libertad” [N.º 30 (3/11/45)] [Antes MER.3.]

Véase MER.3.

**COP.2.** “América Poética. O sea Coleccion escojida de composiciones en verso escritas por Americanos en el presente siglo. Prospecto” [N.º 32 (8/11/45)]

No hemos sido nosotros los primeros en advertir la necesidad y la importancia de reunir en un cuerpo las obras escojidas de aquellos americanos que como poetas se han distinguido en los tiempos mas recientes. Los ilustrados redactores del *Repertorio Americano*, en mas de uno de sus artículos, y el compilador de la *Lira Argentina*, han dicho que un trabajo de esta naturaleza, contribuiría eficazmente á difundir en nuestras republicas el gusto por la amena literatura, y á “la conservación de los recuerdos que pueden alimentar el espiritu público.”

Nos guía en la publicación que anunciamos una intención muy seria. La tenemos por acto de patriotismo, mirando en ella uno de los testimonios que nos faltan para convencer de que en el pensamiento americano hai elevación, nobleza y unidad.

Al ver como en pueblos tan apartados luce la llama de una misma inspiración; el mismo amor por la patria, las mismas esperanzas de mejora y de engrandecimiento, igual entusiasmo por las instituciones nacidas de la emancipación; igual encanto ante la naturaleza virjen, lozana y maravillosa del Nuevo Mundo, creemos que no se podrá negar, que á mas de aquella harmonia que proviene de la comunidad de religión y de idioma, existe otra entre las Repúblicas Americanas, -la harmonia del pensamiento.

Seria muy facil, decir por que razon hemos llegado a punto en que tratamos de darnos cuenta de aquellos hechos en mérito de los cuales hemos nacido á la existencia política, formando Estados independientes: por que advertimos ya que tenemos a la espalda un tiempo que paso: por que, en fin, nos lleva un impulso escondido á las investigaciones de nuestra historia. Pero dejando esta explicación para lugar mas oportuno y para inteligencias mas claras que la nuestra, nos tomaremos la libertad de advertir que nos falta una copia de datos suficientemente metodizados para dar con la verdad andando el camino á que nos conducen aquellos impulsos que acabamos de señalar.

Contrayéndonos á nuestro propósito, observamos que, si mucho se ha hablado en América de su literatura poetica, si se la ha juzgado, ya en bien, ya en mal, y a veces, con ingenio y originalidad, hasido, sin embargo, sin poseer el caudal bastante de noticias y antecedentes necesarios para conseguir el acierto en materia tan delicada de critica. Bajo este otro aspecto consideramos tambien util la publicación de nuestra *America Poetica*.

Para la elección de las piezas que la componen nos hemos cerrado a toda parcialidad, y tomado como á guias que no pueden extraviar, el amor discreto por el nombre americano y los consejos inmutables del buen gusto. Hemos preferido aquellas composiciones que tienen relacion por el asunto o por el colorido, con el jenio indole y la naturaleza de nuestro continente, desechando las inspiraciones de la pasión en las luchas civiles, y ahorrando en lo posible, las exageraciones del entusiasmo en los himnos del triunfo nacional.

La edición tendrá todo el lujo posible á la prensa de que disponemos, conocida ya por las ediciones de Zorrilla y de Espronceda, a las cuales superan á la presente bajo

muchos respetos. La obra contendrá índices copiosos y fáciles de consultar, para estudiar por épocas o por materias las poesías que encierre, y á mas un glosario para la explicación de los objetos, locuciones locales, etc., que a veces oscurecen el texto, no solo para los lectores europeos, sino tambien para los americanos que no son del país del autor que las emplea.

Si el presente trabajo tuviere la protección que esperamos del público, le completaremos con otras dos partes que tenemos ideadas. Bajo el mismo título *America Poetica*, daremos a luz una colección de obras dramaticas americanas, y otra de poesías liricas anteriores al siglo presente.

El precio de la inscripción será el mismo que se ha pagado por las poesías de Zorrilla, a pesar de que son mayores las páginas de la presente obra, y mas esmerada su impresión. Se pagarán seis reales por cada entrega de ochenta páginas.

Los fragmentos impresos al fin del presente prospecto dan idea del tamaño de las páginas y de los tipos que se han de emplear.

*(Vease el Comercio ayer.)*

**COP.3.** “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Río Grande del Sur en el Brasil. Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de setiembre de 1845” [N.º 227 (16/7/46), N.º 228 (17/7/46), y N.º 229 (18/7/46)] [Después CRO.3.]

Véase CRO.3.

**COP.4.** “Caycobé. (Leyenda argentina)” [N.º 329 (14/11/46)]

A MI ESTIMADO AMIGO  
EL SR. DR. D. FLORENCIO VARELA.

“Un árbol hay pequeño de la tierra  
“Que tiene rama y hoja menudita:  
“En tocando la hoja, ella se cierra  
“Caycobé se llama y es tenida  
“Por yerba viva y nombranla de vida.”

*(Conquista del Río de la Plata por Barco Centenera  
canto 3º oct. 3ª)*

Esas huellas en la arena  
Que el viento besa y destruye,  
Son de una indiana morena  
Que de dos mancebos huye.

En los pasos de la huida  
Pone ligereza suma,  
Pues va, cual flecha, vestida  
De menudísima pluma.

Parece nube pintada  
De las auroras de estío,  
Que deja sombra rosada  
Sobre la nácar del río.

Lleva las trenzas caídas  
Y va sembrando corales,  
Como las gotas llovidas  
Que ciernen los vendavales.

Como torcaz huye al nido  
A cobijarse entre las ramas,  
Porque ha escuchado el silbido  
Del milano rico en tramas;

Y teme perder el seno  
Una joya misteriosa,  
Talismán contra veneno  
De toda sierpe dañosa.

Ya se ha engolfado en las ramas....  
La oculta ya el bosquecillo  
Con sus verdosas retamas  
Salpicadas de amarillo;

Ya circundó la laguna....  
 La oculta ya el bosquecillo  
 Con sus verdosas retamas  
 Salpicadas de amarillo:

Ya circundó la laguna....  
 Ya atraviesa la cañada  
 Como destello de luna  
 Sobre la linfa parada,-

Y no persigue....caida  
 De cansancio está en la alfombra  
 Que tiende yerba florida  
 Bajo el frescor de una sombra

Poniendo avara la mano  
 Sobre el agitado seno,  
 Que moviendo tirano  
 No es talismán al veneno.

Al sol que ya en Occidente  
 Se aduerme en nubes doradas,  
 Alza piadosa la frente,  
 Llena de humildes miradas;

Y entre cuentas de su llanto  
 Y entre perlas de su boca,  
 Alza al sol un triste canto  
 Que con sollozos sofoca:

“Te va, Esposo con tus rayos de oro  
 A enardecer el seno de otras bellas,  
 Y á mi me dejas anegada en lloro  
 A la perfida luz de las estrellas!

Yo soi tu indiana Caycobé, amorosa,  
 Mas que otra alguna por tu amor gozada  
 A quien todos del sol llaman Esposa,  
 Y por amante á ti la mas tostada:

Yo la que salgo á tu primer destello  
 Y entono un canto en alabanza tuya  
 Yo la que doblo lacrimosa el cuello  
 Cuando en la tarde la torcaz arrulla.

Yo quedo sola y perseguida, Esposo!  
 Mano extranjera llegara a mi seno  
 Que el Talismán que guardo misterioso  
 No es bastante á evitar todo veneno.

“Tú que conviertes en vapor los lagos  
 Y deshaces en agua las neblinas,  
 Que crias al calor de tus halagos  
 Mariposas con alas peregrinas:

Tu que en la concha de la mar transformas  
 Gotas lloradas del aurora en perlas  
 Que de vapores de la tarde formas  
 Figuras que placer causan al verlas;

Vuélveme en rayo de tu luz pintado  
 O en mariposa que tu luz refleje,  
 En árbol por las brisas oreado  
 O en tórtola amorosa que se queje.

Así inocente viviré en el aire  
 De tu esplendor y de tus galas lleno,  
 Y de humano poder ningún desaire  
 Sufriera el talismán que traigo al seno.

El sol parece suspenso  
 En el confin del espacio,  
 Envuelto en nubes de incienso  
 Como al dintel de un palacio.

Tiene una faja azulada  
 Por diadema de la frente,  
 Con capricho recamada  
 Por los jénios del Poniente.

Y de su disco de fuego  
 Saltando en olas de llama,  
 Se envuelve como por juego  
 Con las nubes que más ama;

Y ellas se agolpan celosas  
 Puliéndose una sonrisa  
 Que las presente vistosas  
 Cuando las mueva la brisa

En tanto sobre la grama  
 Está Caycobé y suspira:  
 Parece la airosa gama  
 Cuando en prisiones se mira.

Parece el ave del cielo  
 Que al desplegar libre el ala  
 Pierde la altura del vuelo  
 Por la traición de la bala.-

Y ya se escuchan los pasos  
De los mancebos....ya llega  
Tendiendo membrudos brazos  
Aquel que el amor mas ciega:

Aquel cuyos negros ojos  
En forma de almendra hendidos,  
Despiden destellos rojos  
Como carbones prendidos:

Aquel que pone en los ruegos  
De la amorosa porfia,  
Todo el calor y los fuegos  
Del Ciclo de Andalucia;

Que tiene para la guerra  
Un alazan africano,  
Y una ancha espalda que aterra  
Cuando relumbra en su mano.

Mas los crepones morenos  
Con que la tarde se enluta,  
Cuando va quedando en menos  
La luz y mas diminuta,

Cayeron precipitados  
Sobre el crepúsculo incierto,  
Y en lobreguez sepultados  
Fueron Cielos y desierto,

Sin que una chispa siquiera  
De algun etereo diamante,  
En la bóveda luciera  
Con inquietud rutilante.-

Tan negro está que el mancebo  
Que corre sobre la arena  
Al apetitoso cebo  
De la guarany morena.

Detiene el paso y se estrega  
Espavorido la vista,  
Creyendo que Dios le ciega  
Para eu en pecar no insista-

Y el Santo temor del Ciclo  
Que en los peligros renace,  
Poniendo traba á su vuelo  
Postrar en tierra se hace.

Un árbol nunca visto en el desierto  
 Apareció al nacer de la mañana,  
 Allí donde entre sombras encubierto  
 Fue el talismán de la inocente indiana.  
 Toda cosa del cielo,  
 La flor, la luz, las aves, el rocío,  
 Con las gracias del vuelo  
 Con los perfumes de la esencia pura,  
 Con nacar y diamante,  
 Aumentaban del árbol la hermosura  
 Acariciado por la brisa amante.-

Aquella sobre todo, sin colores,  
 Pálida flor-del-aire siempre bella,  
 Que tiene del mirar de las mujeres  
 Y del albo brillar de casta estrella,  
 Su ofrenda de placeres  
 Al árbol del desierto suspendida  
 En calices de plata y ambrosia.

Este árbol asombroso  
 Nacido entre una noche y una aurora,  
 Tal vez allí creado  
 Por el Dios de la luz tierno y celoso,  
 Es fama que atesora  
 Las virtudes de un pecho recatado:  
 Abrese entero á respirar las brisas,  
 Amoroso se embriaga  
 Al nacer de la aurora con sus risas,  
 Y los deseos en su llanto apaga;  
 Pero que si la mano  
 Toca en las hojas, ó el aliento humano,  
 Las hojas enrojecen  
 Y púdicas se cierran y estremecen.

*Abril 15 de 1845.- En el Mar del Sur*

JUAN MARIA GUTIERREZ.

**1.16. *El Comercio de Valparaíso* (Valparaíso, 1847-1851). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**COV.1.** “Literatura” [N.º 116 (3/4/48)]

**COV.2.** “Bibliografía. Obras poéticas de D. José Joaquín de Olmedo” [N.º 242 (28/8/48)]

**COV.3.** “Don José Joaquín de Olmedo” [N.º 251 (7/9/48)]

**COV.4.** “Arauco Domado. Poema por Pedro de Oña” [N.º 296 (1/11/48) y N.º 297 (2/11/48)]

**COV.5.** “Irupeya. Tradición guarany” [N.º 316 (24/11/48)]

**COV.6.** “Bibliografía. Memoria sobre la Revolución de Chile” [N.º 331 (12/12/48)]

**COV.7.** “Correspondencia” [N.º 468 (22/5/49)]

**COV.1. “Literatura” [N.º 116 (3/4/48)]**

Una casualidad agradable ha traído a nuestras manos el siguiente fragmento de un folletín aparecido en un periódico de *Montevideo*, en noviembre del año anterior.

Con motivo de las poesías del Sr. D. Juan Carlos Gomez, contenidas en la *América Poética*, el señor Z. Z. hace preceder la reproducción de una parte de ellas, de algunos detalles biográficos sobre la persona y antecedentes de aquel escritor, a cuyos esfuerzos y laboriosidad debe la prensa de Chile el aire con que se sostiene el *Mercurio*. —Nos complacemos en reproducir esos detalles en prueba de que el antagonismo de pequeños intereses y la divergencia de opiniones en otros puntos, ningún influjo ejercen en nuestras disposiciones de estima y consideración por el mérito y talentos de las personas.

Hé aquí el trozo del periódico oriental:

“POESIAS DEL SR. D. JUAN CÁRLOS GOMEZ”

“Vamos a tener la satisfacción de dar principio a la *Parte Literaria*, cuya dirección en este diario nos ha hecho el honor de encomendarnos la Empresa de él, con algunas de las composiciones poéticas del Sr. D. Juan Carlos Gomez, que se encuentran publicadas en la selecta colección de poesías americanas en lengua española, que con el título de “América Poética” se ha publicado en Valparaíso. Rendimos de este modo un homenaje debido a los talentos del poeta, publicando en su patria sus sentidas inspiraciones; y un tributo a la amistad consagrándole desde tan lejos, nuestro recuerdo.

“El nombre del Sr. Gomez, es muy conocido de sus compatriotas como el de un poeta, pero no lo son igualmente las obras que más le hacen acreedor a tan bello título. El Sr. Gomez apenas había dado al público las primeras revelaciones de las facultades poéticas con que le dotó tan pródigamente el que distribuye en los hombres los caracteres especiales de la inteligencia, cuando empezó a sentir, como tantos otros, los inconvenientes de la época en que ameneja su juventud.

Conducido por una vocación instintiva a esa existencia de estudio y meditación; a esa vida íntima de los espíritus poéticos, que se destierra y aísla en medio de la sociedad, para divisarla y comprenderla de lejos en toda la esplendidez y en todas las sombras de sus cuadros: debió resentirse, el Sr. Gomez, de las dificultades que la época borrascosa en que vivía, presentaba a esa vida de labor inteligente que, más que otra alguna, necesita la tranquilidad del espíritu y la ausencia de las necesidades materiales de la vida.

Hombre de corazón: idólatra del suelo en que había nacido; orgulloso de la sangre americana que tiene en sus venas; nutrido con los principios sanos de la justicia y del orden; miembro de esa generación pura y llena de esperanzas que amanecía a la vida cuando la sangre de la independencia empezaba a secarse sobre los suelos americanos; entusiasmado con la perspectiva de organización y progreso, que parecía ofrecer la República; el Sr. Gomez, debió resentirse más todavía, a la presencia de esa reacción brusca que levantada en hombros de la guerra civil, no respetaba ni a la patria ni al hombre, desnaturalizando los más bellos principios de justicia, de libertad y de orden, que a costa de tantos sacrificios empezaban a establecerse y regando con sangre una

tierra tan rica de promesas con esa sangre sin gloria, que inspiró al poeta este verso que vale por sí solo un volúmen de filosofía cristiana:

*Para el vencido lágrimas, al vencedor ciprés.*

La atmósfera de su tierra natal empezó a ser pesada para el poeta joven, liberal, y de sentimientos jenerosos e independientes; y empezó a sentir en su alma esa tristísima necesidad, que ha secado la juventud de tantos otros de su jeneracion, de ir a buscar un poco de aire libre, o de tranquilidad de espíritu en las riberas del extranjero.

Esto último fue a buscar, sin duda, el Sr. Gomez, cuando en marzo de 1843 dijo adios a Montevideo.

El no esperaba que su presencia aquí, pudiera mejorar la condicion de su patria en la cuestion en que la veia empañada. Sus amigos mas queridos no estaban a su lado; y los sucesos que se desenvolvian a sus ojos, eran de naturaleza bien contraria a sus ideas, para que pudiera permanecer sin violencia enfrente de ellos.

Lejos de su patria, el le ha sido mas útil—él se ha preparado para el tiempo que viene; para el tiempo de la paz y del orden.

Como escritor, hace tiempo ya que está revelando en Chile sus talentos, colocado frente de la redaccion de uno los principales periódicos de ese Estado.

Decimos el corazon, porque es con él, en efecto, que trabaja sus obras el Sr. Gomez. La sensibilidad, el sentimiento, domina en todas ellas mas que el entusiasmo de la imajinacion. Y esta es la causa porque sus obras no tienen esa brillantéz deslumbradora; esas imájenes chispeantes y atrevidas de aquellos poetas favorecidos por la fuerza de su imajinacion. Pero en cambio, el Sr. Gomez dá a sus versos ese colorido suave y melancólico, como la luz del crepúsculo, con que las lamas en quienes domina el sentimiento, saben vestir a sus afectos y a sus palabras. ¿Dónde mas sencillez, mas dolor, mas verdad de sentimiento, sobre todo, que en estos cuatro versos, que, entre otros, pone sobre el Alburn de una señorita, por quien el ha tenido desde niño una amistad de hermano, y de quien se separa, quizá para no volver a verse?—Solo los que estamos acostumbrados a decir *Adios* a los objetos mas caros de la vida, podemos dar precio a estas sentidísimas palabras:

*Es cierto, amiga, es cierto? ... ya no nos sentiremos  
Debajo de los árboles a conversar los dos?  
Es cierto, hermana, es cierto? ... nosotros nos daremos  
En medio de la vida nuestro postrer adios?*

En las piezas que a continuacion publicamos no se descubre sino al poeta de corazon, dejando escapar en sus armonías los secretos y dulces recuerdos de su alma, como única y triste consolacion de sus penas. Recuerdos de hijo; de hermano; de amante—estas recordaciones no tienen otra fuente que el corazon, ni otras imájenes que las lágrimas. Pero el Sr. Gomez tiene inéditas, y ha publicado aquí mismo, obras de concepcion mas séria, de una entonacion mas alta, y de un interés mas jeneral. Mui conocida es aquí su Oda a la Libertad, publicada el 25 de mayo de 1812. En ella se reveló el poeta cristiano y socialista; el poeta erudito y filosófico; el poeta de ideas

vastas y jenerosas. En ella, sobre todo, se hizo notar el Sr. Gomez, por la ausencia en él de esas ideas estrechas de localidad, que han perturbado tanto la buena armonía entre los pueblos del Plata, y que por desgracia, no es solo en la cabeza de la plebe en la que tienen acogida—él habrá comprendido en el extranjero la rectitud de estas ideas, que él concibió sin haber salido de su patria.

En una época en que los trabajos de la inteligencia solo reportan, entre nosotros, miserias y compromisos de todo jénero, el Sr. Gomez habria tenido, en su mismo pais, que tirar la pluma, y, en lo mas vigoroso de su vida, amortiguar él mismo los instintos de su inteligencia. Léjos de su pais, al ménos llegan hasta las orillas del Plata, en algunas pájinas extranjeras, algunos recuerdos del poeta Oriental.

Conocemos al Sr. Gomez, y sabemos desde ahora que su corazon no será indiferente a estas líneas, publicadas en Montevideo, y escritas por una mano que él ha estrechado tantas veces entre las suyas.

Z. Z.

COV.2. “Bibliografía. Obras poéticas de D. José Joaquín de Olmedo” [N.º 242 (28/8/48)]

La imprenta Europea acaba de publicar las *Obras Poéticas* de este ilustre poeta americano, que aparecen por primera vez reunidas en un volumen de doscientas doce páginas.

Esta edicion ha sido hecha sobre los textos mas acreditados, y teniendo a la vista muchas de las correcciones que el autor hizo en los últimos años de su vida, y bajo la dirección del Sr. D. J. M. G., literato americano, tan conocido por sus bellos poemas y trabajos sobre la literatura americana, cuanto por la modestia con que siempre oculta su nombre. Respetamos ese sentimiento y no queremos levantar el velo en que se leen esas tres modestas iniciales.

La publicacion de los poemas de Olmedo es el tributo mas hermoso que podrá hacerse a la memoria del eminente patriota americano, del gran poeta que cantó las glorias de la independencia, y bajó al sepulcro ceñido de la doble corona del buen ciudadano y del gran poeta.

Nos limitamos por ahora a anunciar esta publicacion de las prensas de Chile, con la mira de consagrarle para mas adelante una atencion detenida. Miéntas tanto trasladamos a continuacion las líneas que su distinguido compilador ha puesto al frente de ella.

La famosa jornada de 6 de agosto de 1824 no cubrió únicamente de gloria a los guerreros vencedores de Junin. Una corona tambien cupo al que cantó la victoria, asociando así para siempre su nombre al nombre inmortal de Bolívar.

El canto a Junin, publicado simultáneamente en lujosas ediciones, tanto en Paris como en Londres y reimpresso en todos los pueblos de América [...] de Olmedo.

El jenio de este americano no habia tenido entonces un campo tan vasto cual la necesidad para tender sus alas. Tenia la poesia que rebotaba en su espíritu, se derramó al ruido de una victoria que dejaba presajiar otras, y con ellas la completa libertad de la patria.

Pero Olmedo no fue el primero que quemara incienso en su patria en el altar de la Pléride, como quiere una escritor europeo, ni tampoco el canto a Junin fuera el ensayo de su autor. Guayaquil, hace mas de un siglo que podia gloriarse de tener un poeta en el jesuita Juan Bautista Aguirre, cuyas bellas poesías permanecen inéditas, y Olmedo habia dado desde mui atrás, notables muestras tras de lo que podia esperarse de su astro.

En la presente coleccion se han reunido todas las composiciones que publicó en Lima, en el Ecuador y en Europa y algunas que solo eran conocidas de sus amigos íntimos. El número de estas composiciones es reducido, pero todos merecen la publicidad y el esmero que se les consagra en esta edicion.

Es una lástima que el Sr. Olmedo, pródigamente dotado de talento poético por la naturaleza, no hubiera podido consagrarse exclusivamente a escribir en verso. La esterilidad de la carrera literaria ántes de la revolucion, y despues de ella los negocios públicos, le alejaron del cultivo esclusivo de las musas; su vida fue pública sin que pudiera gozar en ella como tal vez anhelaba del largo reposo que exigen los trabajos mentales. Las primeras Cortes españolas le contaron en el número de los diputados por América y la República de Colombia le confió algunas misiones diplomáticas cerca de los gobiernos de Inglaterra y de Francia. Fue tambien Vicepresidente del Estado de Ecuador, y mantuvo siempre mas o menos influjo en los negocios públicos de su pais hasta el año de 1817, en que se sirvió Dios llamarle a descansar de 65 años de afanes.

Si el hombre se pinta en sus escritos, el retrato de Olmedo deja en los suyos, es digno de ofrecerse como modelo. Una lama noble y calorosa, ingenio claro, un carácter amable, debian ser las prendas del escritor que muestra entusiasmo por la virtud y por la belleza bajo todas sus formas cultura, instrucción vasta, y una filosofía tolerante consejera de amor hacia los hombres.

Escritores mui distinguidos han juzgado algunas de las bellas páginas que van a leerse, y en jeneral, el juicio de ellos ha sido un elogio. Tambien han dirigido al autor algunas composiciones métricas, de las cuales publicamos a continuacion las dos que nos son conocidas, recomendables ambas por el talento de sus autores.

J. M. G.

**COV.3.** “Don José Joaquín de Olmedo” [N.º 251 (7/9/48)]

Habíamos prometido un artículo sobre este distinguido poeta, y tenemos el gusto de llenar hoy este compromiso, publicando el siguiente trabajo, obra de un amigo nuestro que ha hecho estudios muy serios sobre la literatura americana, y a cuyos afanes somos deudores de la publicación de la América Poética.

Cuando cesen en su encono los naturales de la América española, y no varíen cada mes de gobernantes y de gobierno, y no malgasten su actividad en desastrosas lides; cuando se equilibre aquel territorio en ilustración y cultura con el antiguo mundo, asombrará la valiente voz de sus bardos. Pródiga la naturaleza ha derramado allí sus más ricos dones: por todas partes encuentra la imaginación objetos que la exalten inspirándola pensamientos de sublimidad desconocida; allí resbalan ríos como el Orinoco, se alzan montes como el Chimborazo, se extienden llanuras como las de Quito; hay ciudades como Lima, donde se gozan de continuo las delicias de la primavera, crecen ceibas como las de Cuba, arrayanes como los de Jalisco; torrentes y volcanes coronan sus montañas; esmaltan el sol de los trópicos, el plumaje del *cardenal*, del *sunson* y del *tocoloro*; pueblan de noche la atmósfera infinitos *cucuyos* brillantes como el fulgor de las estrellas, atrayendo a aquellas hospitalarias costas al piloto perdido en la inmensidad de los mares.—Es la jurisdicción del poeta la historia antigua de aquellos países. Se halla en el fondo de sus frondosas selvas, en las ruinas de sus templos y sepulcros, en sus árboles seculares, en sus confusas tradiciones. Heredia emigrado cantaba al Niágara con pasmosa valentía, Plácido bajo el yugo de la esclavitud, a Jicotecal el animoso. Otro poeta, de Venezuela, escribía no há mucho una soberbia oda a la Agricultura\*.

El autor español que escribe estas palabras en 1846 tan lisonjeras, está muy distante de conocer toda la abundancia del caudal poético americano: la mirada española es poco indagadora, más que por discreta, por alguna otra causa. Se ella no buscó con mayor empeño las aves de nuestras selvas para presentarlas en toda su originalidad en el teatro de la ciencia, tampoco se ha esforzado mucho, en estudiar esa otra que verdaderamente rara nacida en los países del nuevo mundo y que se llama *Literatura Americana*.

Fue necesario que Humboldt viniese desde Berlín, para revelar al mundo en lengua francesa, los bellos trabajos científicos y Siguensa y Góngora, el Cassini de la geografía mejicana: y de D. H. Unanuo, que encendió una luz nueva para buscar las causas secretas de la enfermedad y del dolor bajo las influencias de esos *días de luna* que caracterizan a Lima.

La sangre de Caldas entristeció los alegres colores de la *Flora granadina* que custodiaba con amor de hijo en los blandos cartones de su herbario; y la voz elocuente con que describió los valles y las cataratas de su suelo nativo, se perdió en las soledades que sellara de sal el terror.

El Volney de Cholula y de Niágara, murió en el destierro, lejos de las palmas y de los *plátanos sonoros* de su Cuba.

---

\* Alude sin duda a la comparación del Sr. Bello sobre la agricultura de la Zona-Tórrida.

Ayer no mas, en los bosques de Matanzas, habia un águila, falta únicamente de libertad para subir al cielo ¿y qué fué de ella? Pagó con su sangre la osadía de pensar, sin que sus cantos de agonía que le alcanzaron perdon de Dios, ablandasen el alma de sus jueces en la tierra.

Estos hechos que son una levísima parte del gran sistema a que pertenecen, han dejado en herencia a la familia americana un deber que a fuerza de fieles tenemos que llenar. Este deber, que es tambien un acto de piedad, consiste en poner a nuestros mayores en tumbas decorosas, escribiendo sobre ellas los elogios que hayan merecido. La vida entera de una jeneracion, puede hallar alimento a su actividad en este trabajo meritorio.

Sirvan estas consideraciones, en defecto de otras, para introducirnos a la materia del título de este artículo.

La estension de los límites de la antigua Colombia, y la capital donde hizo sus estudios, han causado las equivocaciones cometidas al llamar colombiano unas veces y otras peruano al Sr. Olmedo. Él es hijo de Guayaquil, de esa ciudad que lo primero que recuerda por su arquitectura es la gran dosis que hai de árabes en las artes españolas; ciudad afamada por el mérito y gracias de las mujeres, y por el ingenio y valor de sus hombres. Rodaron en ella las cunas de *la mar, terrible como su nombre* en las batallas, y del sacerdote Juan Bautista Aguirre, distinguido en Roma por sus talentos y maestro del jóven Braschi conocido bajo la tierra con el nombre de Pío VI.

Se educó el Sr. Olmedo en Lima, y estudió en la afamada universidad de San Marcos, tan antigua como Cárlos V; tan rica, que a principios del siglo XVIII hacia donativos a sus soberanos en cantidades de 50,000 pesos. Pero esta Universidad que contaba trescientos cuarenta y cuatro doctores en su claustro en la época probable en que el Sr. Olmedo empezó a frecuentar las aulas, carecia de una cátedra de humanidades. De esta falta grave, de que adolecian todas las Universidades en América, se lamenta el Sr. Olmedo en una carta escrita poco ántes de morir. “Ha provenido de esta falta de carencia, que se hayan desvirtuado y evaporado en la sofistica chichara del foro, o en las sutilezas místicas de la teología ingenios sobresalientes que estaban destinados a brillar en la academia, en la tribuna y en el coro de las musas... yo mismo, en mi predileccion por las letras humanas que se ha tenido por una feliz disposicion a la poesía, yo mismo sabria alguna cosa de tan agradables estudios y hubiera encontrado maestros y enseñanza. Para saber algo en aquel jénero (...) como por fuerza (...) español que haya seguido la carrera de las letras. Quiera Dios que no venga bien en adelante en la boca de los que han nacido en mejores tiempos y bajo influencias liberales.

Con tales vicios en la educacion y con el ejemplo del mal gusto, del gongorismo que afeaba a la literatura colonial, es admirable ver la firmeza en los pasos con que entra en la carrera de escritor. La juventud y la inspiracion rebosaban en él; ansiaba por la gloria y aprovechó para alcanzarla una ocasión pública en que sintió conmovida su alma. La primera esposa de Fernando espira cobrada de todos los favores terrenales, del prestigio de la soberania, de la juventud y de la belleza. Sus ojos y su corazon eran de italiana: la primera luz que habia visto era la de los fuegos del Vesuvio, y la muerte la heria al subir el pie virjen a la primera grada de un trono. Cuánto color para la poesía! ¡Cuánto combustible para un corazon de veinte años, educado en la relijion católica y

alentado dentro de las murallas de la ciudad de los Reyes, en donde era culto con sacrificios la lealtad a los soberanos!

Un escritor americano antiguo, hablando de la horfandad a que estaban condenados los ingenios del Nuevo-Mundo, dice “Tan cerca nos hallamos del sol del cielo, como distantes y apartados de aquel otro sol que desde el trono abriga y alienta con sus rayos. Y efectivamente la distancia a los centros de civilizacion han perjudicado mas que la ingratitud o la indiferencia a la fama de nuestros escritores. Tan léjos están hoi de creer en Madrid, como lo estaban en 1807, que en la ciudad de Pizarro, existía un poeta de mas entonacion, mas patético, mas culto tambien que el que la levantaba de pronto a la cumbre del parnaso español, cantando la *Defensa de Buenos-Aires*.

Gallego y Olmedo nacen a las letras en un mismo dia; movidos ambos por los dolores y las glorias de una patria comun. Mas tarde, el uno llamará a la *venganza* contra el invasor extranjero, y el otro distribuirá la inmortalidad a los vengadores de la Patria en Junin. Habrá quien niegue a Olmedo la superioridad poética sobre su contemporáneo? Y no obstante en las colecciones y tratados de literatura poética que se han publicado en España, en los cuales se lee, con razon, el nombre, la biografia y las obras del primero, no se hace la mas mínima mencion del segundo. De donde debemos deducir que no por estar en lengua castellana nuestros escritos, pertenecen a la literatura española, y que debemos apresurarnos a recoger nuestros bardos peregrinos, alzando con reconocimiento un panteon glorioso a los grandes escritores que nos pertenezcan.

En la oda “A la muerte de Maria Antonia de Borbon, princesa de Asturias”, pinta Olmedo con gran valentía de pincel y con gravedad verdaderamente antigua, todos los males que la cólera del cielo habia dejado caer sobre los débiles hombres de España, incapaces de sostener ni siquiera el cadáver de su gloria. Sus escuadras,

*“...Al fondo de la mar de sangre y fuego.  
Como la piedra, bajan, desaparecen”.*

Y solo la ira de Dios triunfa; y aun no saciada señala una victima inocente. Y entónces,

... A los males y dolores  
*soldados indolentes que militan  
bajo el pendon sombrío de la muerte.*  
Voltendo en torno de la real cabeza  
Una vida tan cara amenazaron.  
Sus ojos se anublaron;  
Sobre sus labios la sonrisa muere;  
Y se sienta la pálida tristeza  
*En los ojos, que fueron  
El trono del amor y de la gracias...*  
... un mismo dia  
ha visto nuestra dicha  
nacer, crecer, morir; y *fue la noche*  
(...) tan alegre (...)  
*la noche de la tumba oscura y fria.*

Nos parece este trozo lleno de una melancolía sublime; dotado de una sencillez elocuente, poco comun en los poetas de nuestra lengua, y abundante en espresiones e imájenes nuevas y afortunadas.

Es preciso esperar diez años para oír otra vez acentos tan dulces como los de la oda anterior.

Allí era la muerte la causa y la inspiracion;—ahora lo será el nacimiento de un niño, la cuna de un inocente, el alba de una vida que sonríe a las esperanzas de un amigo del poeta. No faltan en esta composición los dotes que hemos advertido en la primera; pero más parca en imágenes, no menos abundante en ternura, excede a aquella en rasgos filosóficos. Para pintar el triunfo de la muerte, las calamidades de una nación y la venganza divina, halló el poeta en las reminiscencias de sus lecturas bíblicas el colorido y los rasgos graves de su cuadro. Pero la venida de un hombre al mundo a una sociedad trabajada por la guerra y por los vicios que pinta con la valentía de Jovellanos, le induce a imaginar que tal vez no sea un bien la existencia. Y dejando entonces suelta la rienda a uno de esos anhelos imposibles que nacen únicamente en el espíritu del verdadero poeta, desea que el niño, vuelto al seno seguro de la nada, pudiese esperar días de victoria para la Patria y de paz para el Universo. Parécenos que en esta composición se descubre ya al apasionado del discípulo y amigo de Bolingbroke, al notar algunas sombras metafísicas de esas que el gusto de la escuela inglesa distribuye para dar relieve a las formas del sentimiento poético.

Quién podría creer que el autor de estas dos patéticas, apasionadas y filosóficas odas; que el traductor de los *Ensayos sobre el hombre*, había de hacer bajar un día al campo de las batallas a su Musa, y cantar como Homero al son de la lira de Píndaro?

Ahí está, sin embargo, el canto a la victoria de Junin, para atestiguar que la inspiración brota, rejenerada, abundante, robusta, cuando procede del seno de la patria.

¿Qué podríamos decir de este poema épico, que no fuese válido? ¿Qué libertad tendríamos para juzgarle cuando el entusiasmo nos enajena al leerle? La crítica por otra parte, ha respondido ya a la crítica acerca de la disposición y accidentes de este canto, mostrando el acierto con que están calculados unos y otra.

Hagamos únicamente algunas observaciones que puedan aprovechar a nuestros compatriotas jóvenes.—Observemos en primer lugar, la propiedad que hai en el estilo, y el gran partido que saca el poeta de su escojida lectura. Qué cuadro antiguo tan lleno de verdad y tan bien trazado aquel en que representa a Aquiles arrojándose de nuevo sobre el yelmo y el payes abandonados en la molición! Un hábil comendador de la *Ilíada*, no hallaría defecto ni impropiedad que corregir en estos bellísimos versos:

Tal el jóven Aquiles  
Que en infame disfraz y en ocio blando  
De lánguidos suspiros.  
Los destinos de Grecia dilatando,  
Vive cautivo en la beldad de Scios,  
Los ojos pace en el vistoso alarde  
De arreos y de galas femeniles  
Que de India y Tiro y Menfis opulenta

Curiosos mercantes le encarecen.  
 Mas a su vista apénas resplandecen  
 Paves, espada y yelmo que entre gasas  
 El itacense astuto le presenta:  
 Pásmase... se recobra, y con violenta  
 Mano el templado acero arrebatando,  
 Rasga y arregla las indignas tocas,  
 Parte, traspasa él mar, y en la troyana  
 Arena, muerte, asolacion, espanto  
 Difunde por do quier todo le cede...  
 Y aun Hector retrocede...  
 Y cae al fin; y en derredor tres veces  
 Su sangriento cadáver profanado  
 Al veloz carro alado  
 Del vencedor inexorable y duro,  
 El polvo barre del sagrado muro.

Si las lecturas clásicas suministran al poeta la idea y la capacidad para animar esta imájen tan graciosa como adecuada, el estudio de las antigüedades pátrias le son de gran recurso para crear otras no ménos bellas y mas nuevas. La sombra del Inca que aparece pidiendo “gloria mas no reposo”, desde lo alto de los cielos, está representada con notable exactitud.

... Veneranda sombra  
 en la faz serena y ademan augusto  
 entre cándidas nubes se levanta.  
 Del hombro izquierdo nebuloso manto  
 Pende, y su diestra aereo cetro rije;  
 Su mirar noble pero no sañudo;  
 Y nieblas figuraban a su planta  
 Penacho, arco, carcaj, flechas y escudo.  
 Una zona de estrellas  
*Glorificaba* en derredor su frente  
 Y la borla imperial de ella pendía.

[...] damos a la juventud americana.—El estudio de las tradiciones anteriores y contemporáneas a la conquista, fuentes fecundas de inspiraciones agraciadas o terribles, pero siempre poéticas.

Al recorrer las pocas pájinas en verso que dejó escritas nuestro poeta, nos encontramos completamente satisfechos. Hemos hecho un delicioso paseo por todos los círculos del cielo poético. Hemos sonreido con la belleza, arrullado la cuna de los niños; paseado por los bosques fragantes de azahar y sombreados de tamarindo, y por los rios cercados de rosas. Hemos mirado en las honduras de la conciencia para buscar los orígenes de la moral, y el destino probable del hombre. Hemos asistido a las nupcias inocentes del americano primitivo. Hemos aspirado el polvo embriagado de las batallas, y sentádonos con los vencedores a descansar del peso de la gloria. Hemos poblado, por último; nuestra memoria con versos que sin querer se fijan en ella porque hieren regaladamente el oido;—versos que encierran siempre una máxima o una imájen marcadas con el sello de la discrecion y del talento.

Olmedo vivirá, mientras los hijos de nuestros nietos recuerden el nombre inmortal de Bolívar. El poeta es tan imperecedero como el capitán victorioso y legislador. Todos los corazones llegarán respetuosos y recojidos a la tumba del cisne de Guayas, y hasta las pasiones políticas se estrellarán en ella, como mueren las olas en las rocas impasibles.

Poder del genio! No habrá quien al avistar la cana y erguida sien del Chimborazo, por enemigo que sea del vencedor de Minarica, no esclame sojuzgado por la belleza de la idea:

“Rei de los Andes, la árdua frente inclina  
que pasa el vencedor”.

COV.4. “Arauco Domado. Poema por Pedro de Oña” [N.º 296 (1/11/48) y N.º 297 (2/11/48)]

Nuevo son, nuevo canto, nuevo Homero  
(Francisco de Figueroa)

“Donde ha habido tanta *bravosidad de armas*, no faltará la suavidad y belleza de las letras en sus propios hijos”.

Habia corrido la mayor parte del año 1611, cuando estampaba estas palabras el autor de los *Comentarios Reales del Perú*, al enumerar lo mucho que tenían que decir los que escribiesen los sucesos del reino de Chile; teatro de porfiada lucha entre españoles y araucanos.

Ignoraba el buen Inca, que en los orígenes del Bio-bio, entre las murallas mal seguras de un fuerte avanzado en el desierto, había nacido uno de los historiados de su patria. Y no solo había nacido, sino que corría ya desde seis años atrás, la segunda edición de la obra de aquel a quien queremos llamar historiador.

Es este, el Licenciado Pedro de Oña: su obra el poema Arauco Domado, escrito en estancias de ocho endecasílabos, en diezinueve cantos y dirigido a Don Hurtado de Mendoza.

Pedro de Oña nació en la ciudad de los *Confines*, última de las siete que fundó Valdivia en el territorio araucano, a la márjen oriental del Biobio, veinte leguas distante de Concepción. Conservó su nombre aquella ciudad [...] al cambiar de situación mediante el gobierno de D. García (1560) debía denominarse ciudad de los infantes, por orden de aquel gobernador. Pedro de Oña devotísimo de la casa de Mendoza, y orgulloso del romántico destino de su nacimiento, se llama, al frente de su poema, natural de los *Infantes de Engol en Chile*, desvaneciendo así toda duda acerca de su origen.

Fue su padre el capitán Gregorio de Oña el cual *murio peleando en la guerra de Chile* en las filas del ejército de D. García de Mendoza. No puede leerse sin emoción la estrofa que el hijo le consagra en el canto nono, al folio 153 vuelto de la edición de 1605.

Y tú padre caro, mas perdona,  
Que no he de dar motivo con loarte,  
A que, diziedo alguno que soi parte,  
Ofenda mi verdad y tu persona:  
Por esto callaré lo que pregona  
La voz universal en toda parte,  
Y perderás, por ser mi padre amado,  
Lo que por ser tu hijo, yo he ganado.

Se ha conservado la ortografía de la citada edición.

El apellido de Oña no es oscuro en América, particularmente en los primeros tiempos de la dominación española. Un Oña, del mismo nombre de nuestro poeta, fué Maestro de Campo de D. Diego de Almagro, mediante las guerras civiles del Perú; y el primer provincial de la orden religiosa de San Francisco en aquel mismo reino fué Fray Luis de Oña, por los años de 1553. En el antiguo reino de Quito existió también una villa de Oña, en la latitud de 3221, no sabemos si denominada así en recuerdo de su fundador o de los lugares de España que tienen igual nombre.

Según el testimonio del abate D. Juan Ignacio Molina, fué siempre muy estimada en Chila la ciencia de las leyes; y muchos jóvenes chilenos pasaban a instruirse al Perú, donde aquella facultad se enseñaba con particular aplauso. De este número debió ser el Licenciado Pedro de Oña, pues al frente de su poema se dá el título de *colejial del Real Colejio mayor de San Felipe y San Marcos de Lima*. No sabemos de qué edad era cuando pasó al Perú; pero se infiere que no debía ser muy niño entonces, puesto que había podido adquirir, de los propios indios, el conocimiento de sus costumbres, de sus prácticas religiosas y de su idioma:

Helo sabido yo de muchos dellos,  
*Por ser en su país mi patria amada.*  
 Y conocer su *frasis, lengua, y modo,*  
 Que para darme crédito, es el todo.

La primera labor literario *que salió de sus manos*, fué el Arauco Domado, impreso por primera vez en la ciudad de los Reyes el año 1596. Trece años después, publicó en la misma ciudad otro poema en un solo canto en octavas con el título: *Temblor de Lima en el año 1609*.

A más de estos escritos conocemos del mismo autor una *Cancion Real*, impresa al frente de un libro consagrado a los méritos y milagros de San Francisco Solano: en esta canción se recojen las *excelencias del Santo derramador por aquel docto libro*, haciendo el autor que las refiera el Río de Lima al Tiber de Roma. Un soneto de Oña a la Universidad de San Marcos de Lima, se halla a la cabeza de la primera publicación de las Instituciones y Ordenanzas de aquel cuerpo, año de 1602.

En la silva segunda del *Laurel de Apolo*, Lope de Vega atribuye a Oña un [...] poema heroico [...] Del Patriarca Ignacio de Loyola, [...] el cual hallamos incluido en el catálogo de poemas épicos que trae el Sr. Gil y Zárate en su *Manual de Literatura*, bajo el título del *Ignacio de Cantabria*, sin indicar, ni el metro, ni el número de cantos, ni el lugar y fecha de la impresión. La lista de poemas de este Manual, está de servir al estudio de los jóvenes. Entre sus feos descuidos se hallan el de dar por anónimo el poema titulado *Elocuencia del Silencio*, cuando es escrito por el Sr. Reina Ceballos, natural de Méjico, como terminantemente se dice al frente de la edición de Madrid 1788.

En el canto segundo del Arauco Domado, en una de las veces en que se dirige el autor al gobernador Mendoza, le promete *vestir en traje pastoril* sus venturosos lances en la corte: palabras con que promete, sin duda, otra obra poética sobre los hechos civiles de su héroe, ensayando en ella otro género de estilo y de composición.

De los escritores que se hallan en las circunstancias de Oña, por el lugar y época del nacimiento, son poquísimas las noticias que se tienen; esas mismas se hallan diseminadas en libros escasos, oscuros y faltos absolutamente de método. Quién podría creer que en una obra que tiene por título el *Sol del Nuevo Mundo*, y por asunto las virtudes y trabajos de un santo Arzobispo se hallan las noticias más precisas que conocemos sobre los escritores de estas partes de América.

Así, no podemos asegurar si en la anterior noticia se han mencionado o no todas las obras del autor. Nos inclinamos a creer que no, y que menos fructuoso ha sido el empeño de nuestras pesquisas que la vena poética del Licenciado.

Cinco poemas sobre la guerra araucana menciona el abate D. Juan I. Molina en la lista de libros que le sirvieron para componer su historia. Ercilla, a la cabeza de los autores de aquellos poemas, con el éxito feliz de sus bellísimas octavas, les indujo a la tentación de poetizar sobre tan nueva como interesante materia. Fué Oña de este número, y a nada menos aspiró que a reparar la tibieza con que D. Alonso se condujo en su poema con el Gobernador Hurtado de Mendoza, el *mozo capitán acelerado*.

Pensó callando assí, dejar cerrada  
De vuestra gloria y méritos la puerta,  
Y la dejó de par en par abierta  
Dejando su pasión descerrajada;  
Sin vos quedó su historia deslustrada.  
Y en opinión quizá de no tan cierta...  
.....  
quién a cantar de Arauco se atreviera  
después de la riquísima Araucana?...

Pero, aun cuando Oña hubiese quedado vencido en la justa que se atrevió a abrir con D. Alonso de Ercilla, no por eso quedaria deslucido, pues fueron nobles los motivos de aquel intento. Eran glorias de su patria las que debía cantar; el suelo de su nacimiento el que debía describir, y era ambicioso de la fama como suelen serlo los corazones elevados. A pesar de haber dicho:

El vulgo fácil es el mar hinchado,  
Es la barquilla frágil mi talento...

Saltó la vela a su ingenio, desafiando todos los temporales a precio de conquistar [...] irresistible de las tentaciones, al canto de esa sirena que oye el poeta en las vigiliadas de sus noches,

“*Por ser el popular aplauso el viento  
que entra sutil al corazón más santo*”.  
(Canción a San Francisco Solano)

La acción del poema *Arauco Domado*, empieza por la pintura del Estado de Chile,

Cuando por las victorias alcanzadas,  
Arauco amenaba al mismo cielo,

Teniendo tan en poco lo del suelo,  
 Para con el rigor de sus espadas:  
 Y cuando sobre picas levantadas  
 (O lúgubre espectáculo, y señuelo)  
 andaban las católicas cabezas  
 cortadas de sus troncos hechos piezas.  
 De blancos huesos, blanca parecía  
 La verde superficie de la tierra.  
 Y a las corrientes claras de la sierra  
 La derramada sangre enrojecía...  
 .....  
 A tierra Tucapel y Rengo espanta,  
 Brama Lincoya, y muestrase valiente,  
 Por ver su fuerza idólatra crecida,  
 Y la del fiel ejército perdida.

Diecisiete cantos se consagran a la relación de los hechos que empiezan en 1557 con el desembarco de las tropas de Mendoza, y termina con la batalla naval que D. Beltrán de Castro dio al pirata inglés Hawking; apellido que siendo rudo para los oídos del poeta, somete a una especie de disfraz armonioso, escribiendo *Aguines*. Algunos otros a más de este episodio unai, interrumpen de cuando en cuando la relación de los trabajos militares y de los horrores de la guerra terrestre.

Promete Oña al terminar su poema una *segunda parte* escrita

“*Con pié mas lento y mano mas fecunda*”

pero nunca la publicó, estando al testimonio de las *Bibliotecas* más acreditadas.

El Arauco Domado, como los otros poemas sobre la misma materia, pierden de su mérito por el paralelo que han de sostener con la Araucana. Infinita es la distancia entre este y aquel poema, más no por eso son merecedoras de olvido ni desden las sencillas estancias de Oña. Su libro es precioso, no solo por lo raro que se ha hecho en el mundo, sino porque es una de las fuentes a que se ocurre a empaparse en la verdad cuando se ha de escribir sobre ciertos períodos de la primitiva historia de Chile.

Para este país milita una razón especial de aprecio hacia Oña, pues de él puede decirse como de Ercilla:

Que en el heróico verso fue el primero  
 Que honró a su patria...

Nosotros no elojaremos ni hacemos crítica de las imperfecciones de este poema. En cuanto a su estructura, sería injusticia “exigirle la [...] Quintana con propósito análogo al nuestro [...] una narración verídica de los acontecimientos acaecidos mediante el gobierno de Mendoza *algún tanto amenizada con los halagos de la versificación y del estilo, y con algunos episodios*. el autor mismo dice en varios de sus primeros cantos: particularmente en el 4º

No es fábula ni poética figura,  
Ficción artificiosa, ni ornamento,  
Sino verdad patente, la que cuento,  
Que es de lo que se precia mi escritura.

Nos limitaremos por lo tanto a dar algunas muestras del estilo y del mérito poético de este poema copiando uno que otro pasaje, uno que otro pensamiento, para no ser prolijos. Si puede servir de excusa a las faltas de un escritor la precipitación con que trabaja, debemos advertir que Oña producía con rapidez sus estancias, aguijoneado por amigos o por gente importuna.

Cuando a más de mediado el canto octavo, ha escrito ya más de *seis mil* versos, entonces dice parodiando uno de los más conocidos aforismos médicos:

Es el discurso largo, el tiempo breve,  
Cortísimo el caudal de parte mía,  
Y danme tanta prisa cada día,  
Que no me dejan ir como se debe...

No tenía nuestro poeta por rémora de su impaciencia, el precepto de trabajar con reposo a pesar de toda urgencia y de cualquier mandato, pues probablemente ya no podía oír las voces del mundo cuando Boileau publicaba su *Arte poética*. Parece por otra parte, que bajo el cielo que inspiraba a Oña, sazonan en menos tiempo los frutos literarios, y que por consiguiente no es allí donde haya de hacerse caso del *nonum prematur in aunum*. Bastaron al D. Peralta Baradero, *diez y ocho meses, interrumpidos*, para relatar en *mil ciento cuarenta octavas*, no solo la conquista del Perú y fundación de Lima por el marqués de los Atabillos, sino el elogio de los virreyes y arzobispos; santos varones ilustres de *aquel vasto imperio*. Y por cierto que carece de bellezas el poema, Lima Fundada, ni los resabios de cultenarismo desvirtúan del todo la discreción de las palabras con que su autor se defiende del cargo de apresurado que pudiera hacersele: es *cultura enfadosa*; dice, *gastar muchos años de viejo para no ser palma; y risible trabajo, pintar eterno para no ser Zeuris*.

El poema de Oña, salió en la 2ª edición de la Imprenta de Juan de la Cuesta, bajo el patrocinio de los elogios y aprobaciones laudatorias que encabezan todo libro español de aquellos tiempos. El famoso Suárez de Figueroa, cuando ya había conseguido fama de denodado guerrero y de poeta *divino*, no tuvo a menos dedicar una sonora canción al héroe, y al poeta

..... “que en la rica  
bárbara, fértil Chile, el metal toma,  
y entre las manos lo quebranta y doma;  
y forja tal trompa  
como si el tiempo la consume o rompa”.

El Licenciado Juan de Villeta, alcalde de Corte de la real audiencia de los Reyes, dice que en este libro “además del nuevo modo en la correspondencia de las rimas, ... descubre su autor muchas lumbres de natural poesía, tanto más dignas de estimación en un hijo de estos Reinos, cuanto (por la poca antigüedad de la nación Española en ellos) tienen menos de cultura y arte”. El nuevo modo de la correspondencia de las rimas,

debió ser cosa que llamara entonces la atención, pues el mismo Figueroa alude de ello en el verso que sirve de epígrafe a este artículo. Efectivamente la estancia de Oña, no es la octava real de ocho versos endecasílabos, inventada por los italianos, en la cual riman entre sí los pares e impares de los seis primeros versos, y los dos últimos son parcados. La estancia de Oña tiene la disposición del soneto en sus cinco primeros versos y con el sexto riman el segundo y tercero, quedando en ello como en la octava real, pareados los dos versos finales.

El P. Estevan de Avila de la Compañía de Jesus,  
 ..... “jenio luciente,  
 tan claro en el rigor de las censuras”.

como le llama el Dr. D. Pedro Peralta, dice en su aprobación que el libro que se intitula ARAUCO DOMADO, es libro que tiene “muchas y grandes sentencias, muy importantes para la vida humana: y es muy aparejado para incitar mediante su levantado estilo, los ánimos de los caballeros a emprender hechos señalados y heroicos.... Todo lo cual arguye el grande ingenio de que Dios dotó al autor”.

*Ingenioso* le llama Frai Antonio de la Calancha en su crónica de San Agustín, y M. Ternaux-Compans, que se muestra demasiado severo al juzgar el mérito literario del Arauco, le considera *precioso* por las noticias que da de las *costumbres de los indios chilenos que el autor conocia perfectamente*.

Después de tan envidiables testimonios de aprecio, todavía puede aspirar el autor a otro aun más glorioso. Treinta y cuatro años llevaba ya de vida pública el poema del *Arauco Domado*, cuando Lope de Vega, llamaba *grave* a la lira del autor, cuyas sienas ceñía con el ambicionado Laurel de Apolo.

Dos centurias y media han pasado sobre el poema de que vamos hablando, y en consideración a sus años tiene derecho a que le sean perdonados sus deijos de mal gusto, la afectación de sentencioso, las flaquezas de entonación, el desgreño y poca cultura que a veces empañan sus estancias.

Pero si este poema que no carece de bellezas, no se recomendase por su valor literario, tendría para nosotros el mérito que proviene de la patria que cupo en suerte a su autor, de la consideración que goza como monumento histórico y de lo raras que se han hecho sus ediciones en el comercio de libros.

De los ejemplares de la primera, impresa en Lima en 1596—setenta y un años después de fundada esta ciudad— puede asegurarse que será muy raro el que se encuentre en el mundo; talvez sea el único el que parece poseer en su famosa biblioteca el Sr. Ternaux.—El exacto y erudito D. Nicolas Antonio, al poner en duda la patria del autor, deja conocer que nunca vió su libro, pues al frente de él la espresa terminantemente, como dijimos al principio.

Esta escasez de una obra que completa toda colección de historiadores sobre América, y que es a más una curiosidad literaria, hace que se hoy excesivo el (...) poquísimos estudiosos, y aficionados a libros no comunes.

D. Vicente Salvá, en su catálogo de Paris, al anunciar en venta un ejemplar de la edición española, le fija el precio de *treinta francos*, (seis pesos fuertes) dando por razón que *ha llegado a ser imposible hallar este poema a no ser en un número reducido de bibliotecas*.

“En el Manual del librero y el aficionado a libros” de M. J. Ch. Brunet (4ª edición) se vé que un ejemplar del Arauco Domado forrado en marroquí se vendió en Paris en cincuenta francos. Este hecho parece comunicado por M. Ch. Nodier, no ménos señalado por su ingenio que por su conocimiento en el valor material de los monumentos raros de la literatura española. Diremos de paso, que el artículo de M. Brunet sobre Pedro de Oña, está plagado de feos errores, citando a Nicolas Antonio. Llama por ejemplo, edición de Madrid a la de 1596; edición que salió de las prensas de *Antonio Ricardo Turin*, primer impresor de los reinos del Perú.

Pasemos ahora a mostrar algunas de las bellezas de nuestro poema como lo hemos pronunciado arriba.

J. M. G.  
(*Concluirá*)

\*\*\*

Nuevo son, nuevo canto, nuevo Homero.  
(*Francisco de Figueroa*)

(*Conclusion*)

Al llegar a Chile D. Mendoza, trataban mui mal los encomenderos a sus indios y les encargaban de terribles trabajos en el laboreo de las minas, (sin escepturar a las madres ni a las doncellas). A este propósito habla así el poeta:

Hermosas dueñas, vírjenes apuestas  
Que era contento y lástima el mirallas,  
Llevaban el sustento y vituallas  
(por mas que fuesen débiles) acuestas:...

.....  
Así cargadas viérades algunas  
Los encolmados vientres a las bocas,  
Y fuera deste número, no pocas,  
Con sus recién nacidos en las cunas:...

.....  
En vez de las diademas y guirnaldas  
Iba el pesado yole<sup>3</sup> y grave cesta,  
Y en trueque de la Píqueda compuesta,  
El cuchiguado<sup>4</sup> trigo a las espaldas  
[...]

<sup>3</sup> Una canasta tejida de bejucos.—(N. del aut.)

<sup>4</sup> Chigua es a modo de fardal armado sobre aros de cañas verdes y trabado de tomisas de paja.—(N. del autor)

llevaban la inclinada frente honesta  
bordada de un licor aljofarado  
a fuerza de fatigas destilado.

*Cant. III.*

Esta conducta usada con los *pobres naturales*, le hace exclamar al poeta contra la avaricia:

O siempre viva hambre del dinero  
Disimulada muerte de mortales,  
Polilla de las almas gastadora,  
Hinchada sanguisuela chupadera!

No mui distantes de estos versos, hallamos otros sobre la vanidad de las glorias terrestres:

O cuán de vidrio que es la gloria tuya,  
Caduco mundo, báculo cascado,  
A donde bien lo paga quien se arrima,  
Pues dando al fin en vago se lastima!  
Qué de horas malas das por una buena,  
Por un granillo de oro cuánta escoria,  
Por el adarme y átomo de gloria,  
Qué bien pesado vá el quintal de pena!

*Cant. III.*

No hai en estas reflexiones sublimidad y sencillez? A mas de ingenio y sentimiento, debia tener el que los escribió predileccion especial por los grandes maestros italianos, cuyo sabor deja sentir.

Las sentencias siguientes son tomadas sin eleccion entre las muchas que se encierran jeneralmente en los pareados finales de las estrofas:

Pues es costumbre propia de los buenos,  
Que vayan siempre a mas y nunca a ménos.

*Cant. I.*

Virtud está en el medio como quicio  
Y siempre en los extremos anda el vicio.

*Cant. III.*

Pues mas abiertamente que en la palma  
Se suele por el cuerpo ver el alma.

*Cant. III.*

..... dónde no hai filosofía,  
no puede haber lejítima poesía.

*Cant. XIV.*

Reflexiona sobre la inestabilidad de la fortuna comparándola con una de las penas del infierno de los antiguos:

Tiene fortuna varia la costumbre  
 De la pesada piedra de sisifea,  
 Que el sin ventura Sísifo rodea  
 Con fatigada prisa hasta la cumbre:  
 De donde con su misma pesadumbre  
 [...]
   
 y sin que de parar ella se acuerde,  
 apénas tome pié cuando le pierde.

*Cant. II.*

La comparacion en todos sus diferentes modos está aplicada en este poema, y a veces la naturaleza del asunto hace que aquella tenga novedad y mucho atractivo. La presteza en acudir al llamado de D. García por la expedicion a Chile, ha sugerido a Oña la siguiente estrofa:

No acuden a la voz del padre vivo  
 Por muerto en larga ausencia reputado,  
 La madre, la mujer, el hijo amado  
 Con paso tan lijero y sucesivo:  
 Ni al reclamar del pájaro cautivo  
 Tan presto llega el otro libertado,  
 Como al reclamo y voz de D. García,  
 Jentes de todas partes concurría.

*Cant. I.*

Habla de los gallardetes de una armada dados al *amor de la corriente* del viento:

Bien como si el arrollo cristalino  
 A su caudal entrega la ramilla,  
 Que estaba remirándose en la orilla,  
 Sin ver por donde o como el agua vino:  
 Vereis que por llevarla de camino  
 El hace su poder por desasilla,  
 Y ella según se tiende y se recrea,  
 Parece que otra cosa no desea.

*Cant. I.*

Entre todas las anteriores, nos parece sobresalir la siguiente comparacion, por lo remoto de los símiles entre sí, por su aire sin afeite, y por su mucha precision:

... Pues cuanto bien parece la llanada  
 en la sublime cumbre del collado,  
 parece la humildad allá en la cima  
 del hombre que es tenido en mas estima.

*Cant. III.*

La serenidad y el disimulo de las impresiones del peligro en los grandes conflictos, las pinta de esta manera.

Es un profundo abismo de cordura

En tales ocasiones ser callado,  
 Y estando el corazon alborotado,  
 Finjir tranquila y mansa la figura:  
 El rio miéntras tiene mas hondura  
 Vereis que va mas sesgo y sosegado,  
 Disimulando a causa de su fondo  
 Aquel raudal que lleva por lo hondo.

*Cant. XIV.*

Concluyamos estas citas, copiando algunas de las estancias del episodio del canto V, en que se pintan los solaces de Caupolican y de Fresia, y el sitio donde tenían lugar.

[...] máticas al afamado Lope de Vega <sup>(\*)</sup>

Estaba a la sazaon Caupolicano  
 En un lugar ameno de Elicura.  
 Do por gozar del sol en su frescura  
 Se vino con su Palla mano a mano  
 Merece tal visita el verde llano,  
 Por ser de tanta gracia y hermosura.  
 Que allí las flores tienen por florero  
 Colmalle las medidas al deseo...  
 .....  
 En todo tiempo el rico y fértil prado  
 Está de yerba y flores guarnecido,  
 Las cuales muestras siempre su vestido  
 De trémulos aljofares bordado;  
 Aquí vereis la rosa de encarnado.  
 Allí el clavel de púrpura teñido,  
 Los turquesados lirios, las violas  
 Jazmines, azucenas, amapolas.  
 Revuélvese el arroyo sinuoso  
 Hecho de puro vidrio una cadena,  
 Por la floresta plácida y amena  
 Bajando desde el monte pedregoso;  
 Y con murmurio grato sonoro  
 Despacha al hondo mar la rica vena,  
 Cruzándola y haciendo en varios modos  
 Descansos, paradillas y recodos.  
 Vense por ámbas márgenes pobladas  
 El Mirto, el salce, el álamo, el alisio  
 [...] con otros frescos árboles copados  
 traspuestos del primero Paraiso,

---

(\*) Alude a las primeras jornadas de la comedia *Arauco Domado*: con el mismo título hai otra escrita por nueve ingenios, impresa en 1622. Lope trata otro asunto chileno en su comedia *El Marqués de Cañete en Arauco*. Según Pinelo no se ha impreso. El teatro español cuenta varios otros dramas sobre la misma materia.

por cuya hoja el viento en puntos graves  
 el bajo lleva al tiple de las aves.  
 También se ve la yedra enamorada  
 Que con su verde brazo retorcido  
 Ciñe lasciva el tronco mal pulido

De la derecha haya levantado:  
 Y en conyugal amor se ve abrazada  
 La vid alegre el olmo envejecido.  
 Por quien sus tiernos pampanos prohija,  
 Con que lo enlaza encrespa y ensortija.

.....  
 La fuente que con saltos mal medidos  
 Por la frizada, tosca y dura peña  
 En fujitivo golpe se despeña,  
 Llevándose de paso los oídos,  
 En medio de los árboles floridos,  
 Y crespos de la hojosa y verde greña  
 Enfrena el curso oblícuo y espumoso  
 Haciéndose un estanque deleitoso.

.....  
 Los árboles se ven tan claramente  
 En la materia líquida y serena,  
 Que no sabéis cual es la rama viva,  
 Si la que está debajo o la de arriba.  
 Aquí Caupolicano caluroso  
 Con Fresia (como dije) seesteaba  
 Y sus pasados lances le acordaba  
 Por tierno estilo y término amoroso:  
 No estaba de la guerra cuidados,  
 Ni cosa por su cargo se le daba,  
 Porque do está el amor apoderado  
 Apenas puede entrar otro cuidado.  
 Por una parte el sitio le provoca,  
 [...]  
 palabra, mano, pecho, rostro y boca;  
 y al regalado son que amor le toca,  
 le canta dulce gloria, dulce vida,  
 ¿Quién goza como yo de bien tan alto  
 sin pena, sin temor ni sobresalto?  
 Descienden al estanque juntamente  
 Que los está llamando su frescura,  
 Y Apolo que también los apresura  
 Por se mostrar entónces mas ardiente:  
 El hijo de Leocan gallardamente  
 Descubre la corpórea compostura,  
 Espalda y pechos anchos, muslo grueso,  
 Proporcionada carne y fuerte hueso.  
 .....  
 Desnudo al agua súbito se arroja,

La cual con alboroto encanecido  
 Al recibirle forma aquel ruido  
 Que el árbol, sacudiéndole la hoja:  
 .....  
 Su regalada Fresia que lo atiende  
 Y sola no se puede sufrir tanto  
 Con ademan airoso lanza el manto,  
 Y la delgada túnica desprende:  
 .....  
 Descúbrese una alegre objeto hermoso  
 Bastante causador de muerte y vida,  
 Que el monte y valle viéndolo se ufana  
 Creyendo que despunta la mañana.  
 Es el cabello liso y ondeado.  
 Su frente, cuello y mano son de nieve,  
 Su boca de rubí graciosa y breve,  
 La vista garza, el pecho relevado:  
 De torno el brazo, el vientre jaspeado  
 Coluna a quien el Paro parias debe,  
 [...]

Va zabullendo, el cuerpo sumerjido,  
 Que muestra por debajo el agua pura,  
 Del cándido alabastro la blancura  
 Si tiene sobre sí cristal bruñido:  
 Hasta que dá en los pies de su querido,  
 A donde con el agua a la cintura  
 Se enhiesta sacudiéndose el cabello,  
 Y echándole los brazos por el cuello.  
 .....  
 Alguna vez el ñudo se desata,  
 Y ella se finje esquiva y se escabulle  
 Mas el galan siguiendola zabulle  
 Y por el pié nevado la arrebatá.  
 El agua salta arriba vuelta en plata;  
 Y abajo la menuda arena bulle:  
 La tórtola ambiciosa que los mira,  
 Mas triste por su pájaro suspira.  
 .....

Estos juegos amorosos de dos hijos de la naturaleza, decripto con tanta verdad y tanta gracia, son interrumpidos con la súbita aparición de un mensajero infernal,

*La disfrazada furia de Mejera*

que reprueba la molicie del Cacique y le llama a la guerra y a la venganza. A los versos embriagados de amor se suceden otros coléricos, robustos, graves, que pueden servir de muestra de la alta entonación que alcanza Oña cuando quiere producir los efectos en que ella es necesaria.

No es tiempo ahora, príncipe Araucano,  
 De darte a pasatiempos y placeres,  
 Pendiendo todo el Reino de tu mano:  
 No ves el nuevo ejército cristiano,  
 Que sin respeto alguno de quien eres  
 Su huella imprime ya en la tierra tuya  
 Con vana presuncion de hacerla suya?  
 Quedó Caupolican alborotado  
 Oyendo novedad tan espantosa,  
 Y Fresia despulsada y pavorosa,  
 Su blanco velo en pálido trocado:  
 .....

La Furia toma dos víboras de las que forman su cabellera y las introduce en el pecho de los amantes.

Deslizanse revueltas por los pechos  
 Do la ponzoña pésima vomitan,  
 Y con aguda lengua solicitan  
 Mortales iras, rabias y despechos:  
 Con que en faror diabólico deshechos  
 Ya los infieles ánimos se irritan,  
 Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentan  
 Ya del veneno, hinchándose, rebientan.  
 Mejera entonces, viéndolos dispuestos  
 Prosigue: torna en ti Caupolicano.  
 Que el señor del mundo está en tu mano  
 Si sabes acudir con pasos prestos:  
 Sabrás que cien cristianos descompuestos <sup>(1)</sup>  
 Que perdonó el furor del mar insano,  
 Han levantado en Penco un flaco muro  
 Donde los tiene un joven <sup>(2)</sup> mal seguro.  
 .....

De qué te sirve o gran Caupolicano  
 Lo mucho que en tu gloria tienes hecho,  
 Si agora que subida está en el techo,  
 Sufres que den con ella por lo llano?  
 Y que a pesar del crédito araucano,  
 Un mozo advenedizo tenga pecho,  
 Para que solo en fé del tierno suyo,  
 Se ponga al duro encuentro de ese tuyo?  
 Cómo? Qué? La soberbia fraudulenta  
 Podrá sufrir agora con disputa  
 Que con desprecio della la levante  
 Uno que en verdes años solo estriba?  
 Y que con poca jente apénas viva  
 Ose salir a puesto semejante

<sup>(1)</sup> La jente de D. Garcia que habia tomado puerto en Talcahuano despues de una tormenta.

<sup>(2)</sup> D. Garcia contaba 22 años de edad cuando vino a Chile.

A tiro de ponerse en tierra firme,  
Contigo rostro a rostro, y firme a firme?

*Cant. V.*

Entre las muchas bellezas que habíamos anotado en la lectura jeneral de este poema, hemos tomado sin mayor detenimiento aquellas de poca estension que se nos venian a las manos. Espresamente no hemos querido copiar nada acerca de costumbres de los indios, ni de batallas, ni de alardes ni de reseñas militares, ni de retratos de guerreros, ni de sus combates; porque siendo esto de la materia y tejido jeneral de la obra, no era facil presentarlo en miembros desligados: por otra parte hemos querido hacer mas vivo y nuevo el placer presentando muestra de aquello que tal vez no se esperaba en un poema que se titula Arauco Domado y que debe ponerse todo él escrito con sangre.

Queda lo principal y mas granado  
De lo que solo a Chile pertenece...

*Canto XIX y último.*

El estudio que acabamos de hacer de un libro desconocido y olvidado, no es un trabajo emprendido sin cálculo, ni la satisfaccion de uno de esos apetitos caprichosos que a veces experimenta el espíritu vagabundo.—Creemos que los pueblos a manera de las familias deben conservar piadosamente los elojios de sus mayores y la leyenda de sus hechos, no por vana ostentacion ni por lujo aristocrático, sino para estimularse al bien y al heroismo con el recuerdo de lo bueno que aquellos practicaron en vida. La América ha producido hombres eminentes: en el foro y en [...] Caldas, a Unaune... En santidad y buenas costumbres se han levantado tanto algunos americanos de ámbos sexos, que la mano de los Pontífices ha puesto sus imájenes en los altares y sus nombres en las sagradas pájinas de la liturgia.

Fundida la América en una misma y gran nacion con su metrópoli, pasaron como cosas de España los hombres americanos y tambien sus obras. Las glorias de nuestro continente no han empezado a ser nuestras, sino desde principios de este siglo.—Y no son tan pequeñas aquellas glorias que no merezcan revindicarse.

Si el mejicano Ruiz de Alarcon no hubiese escrito la *Verdad Sospechosa* no contaria el teatro frances, entre sus bellezas clásicas al *Mentiroso del gran Corneille*. Si Pedro de Oña, no hubiese escrito el *Arauco Domado*, es mui probable que Lope de Vega, no hubiera escrito el drama de igual título, ni el canto de Amor y las escenas al borde del agua, entre Caupolican y su querida que embellece en su primera jornada.

J. M. G.

COV.5. "Irupeya. Tradicion guarany" [N.º 316 (24/11/48)]

A MI AMADO HERMANO  
EL SR. D. ANTONIO GUTIERREZ.

*Aunque fué en hermosura linda estrella  
Fortuna se mostró con ella avara.*  
(ARGENTINA (poema), Cant. VI. Oct. 13)

Entre misteriosas palmas,  
Como si fueran dos almas  
Unidas en el altar,  
Dos lagunillas serenas  
Confundieron sus arenas  
Y sus ondas de cristal.

Y de tan puros amores,  
Rico en árboles y flores;  
Bosquecillo nació;  
Cuyas fragantes guirnaldas,  
Como sartas de esmeraldas,  
Daban al agua esplendor.

Allí formaban de aromas  
Blando nido las palomas  
El jilguero, el colibrí,  
Y esa ave libre que espira  
Cuando de sus plumas mira  
Aprisionado el carmin.

Allí en mañanas de estío,  
Buscando sombra y rocío  
Las indias, que dora el sol,  
A columpiarse en la hamaca  
O a jugar con la resaca  
Llegaban de dos en dos.

Tus flores y tu misterio  
Los encantos tu imperio,  
Bosquecillo, dónde están?  
Volaron, ¡ai! como arista  
Al soplo de la conquista,  
Mas que las llamas voraz.

Solo resta por memoria,  
Una lamentable historia  
Que el aquel sitio pasó:  
Me la refirió un anciano;

Miéntras la trémula mano  
Calentaba en el fogon.

“A veces brota un zarzal  
donde se siembra un deseo,  
y la copa del recreo  
guarda en el fondo algun mal:

Ai! casi siempre el dolor  
Que nos amarga en la vida,  
Es fruto de alguna herida  
Abierta por el amor”

Era un hermoso mancebo,  
Quien estos versos cantaba,  
Puesto en pié sobre la popa  
De una galera de España.

Que entre los muros de Cadiz,  
O en las huertas de Granada,  
Tal vez cautiva tenia  
La mejor mitad del alma.

En el pecho de un hidalgo  
Son dos pasiones hermanas,  
El amor por las hermosas  
Y el amor por las batallas;

Por eso al pérfido pecho  
De don Gonzalo de [...]   
Brillaban el oro y seda  
Del tahali de una espada.

Y cabo de una galera  
Cruzaba las olas claras  
Bizarramente explorando  
El Paraná de las Palmas.

Era la primera quilla  
Desprendida de una armada,  
Que con los remos rompía  
Esa quietud de aquellas playas;  
La primera que los rayos  
De los mosquetes enviaba  
Contra la piel de los tigres  
Y las plumas de las pavas.

No tiende el cuello y la vista  
Con tanta gracia la *Gama*,

Huyendo del ruido que hacen  
Las brisas en la espadaña.

Como la *india* que al rumor  
De la colera, asustada,  
Corta veloz la corriente  
Y en la otra orilla se para;  
Se esconde entre los penachos  
De las parásitas cañas,  
Y las velas y los remos  
De intenso pavor la embargan.

Pobrecilla! La inocente,  
Momentos ántes jugaba  
Con conchas y caracoles  
Y piedrecitas pintadas,  
Columpiándose indolente  
En las redes del hamaca,  
Suspendida como un nido  
A dos elásticas ramas.

Como quince años tenia,  
Irupeya se llamaba,  
Cuadrándole bien el nombre  
Que significa torcaza:

Porque eran dulces quejidos  
Los ecos de su garganta,  
E inocentes y amorosas  
Sus larguísimas miradas.

Era flexible su talle  
Y airoso como una palma:  
Suave la piel de su cuerpo,  
Por la interperie tostada;

Leve y gracioso su pié,  
Como pié de americana,  
Y los labios de la boca  
Del color de las granadas;

El cabello en ondas lisas  
Le tápizaba la espalda;  
Único velo tendido  
Sobre sus picantes gracias.

—¡Vive Dios! Es como un cielo!—  
esclamó el jóven Alama,  
los dos ojos andaluces  
encendidos como brasas.

—Al lebrél que me trajera  
esa corzuela en las garras,  
diera con mano de amigo  
mi lizona toledana.—

[...]

se arrojaron a la playa  
evitando con cautela  
el ruido de las pisadas.

Con los cuchillos de monte,  
Abrieron senda en las zarzas,  
Deshojando enredaderas  
Y del aire flores blancas...

Era el soldado de entonces  
De empedernidas entrañas,  
Cubierto el cuerpo de acero,  
Sediento de oro y de plata.

Invasor como las olas,  
Terrible como la llama.  
Con el puñal en la mano  
Y el fanatismo en el alma.

De repente un alarido  
Se entendió sobre las auras  
Inquietando del desierto  
La tranquilidad callada.

Y sembrando de cabellos  
Las espinas de las ramas,  
Se mostró la pura frente  
De la doncella indiana.

Sobre los hombros robustos  
Que crueles la robaban  
Cual melancólica luna  
Luchando con nubes pardas...

Condujeron los remeros  
Al Irupeya, la torcaza  
Convertida en un cadáver,  
Ausente la luz del alma;  
Como astro que al horizonte  
Despide chispas de plata,  
Y al cenit de su carrera  
Antes de llegar se apaga.

—¡Mal avisados halcones!  
Mastines mas que lebreles!  
Demonios sin corazones!  
Habeis podido crueles  
Afean así su beldad!

Queréis por premio mi espada?  
Sí, venid!—al corazon,  
Os mandaré una estocada  
Envuelta en mi maldicion.

No bien dijo estas razones  
Con turbada voz Alama  
Cuando se escuchó a lo léjos  
Una confusa algarada:

Volvieron a ella la mente,  
Requiriendo las espadas,  
El jefe y los marineros

De la galera de España.

Mas, como siempre al malvado  
Pavor secreto avasalla,  
Y aun en los pechos precitos  
Hai una conciencia que habla;

Vagaban en mar de dudas  
Sobre el clamor que sonaba,  
Sin saber si eran los indios  
O la divina venganza:

Y con las manos impuras,  
Sin piedad como sus armas,  
Llevaban del pecho al lábio  
Las imágenes sagradas.

Indios eran! Por el campo,  
Por la arena de la playa,  
Por la senda de los bosques  
Por la orilla de las aguas;

De toda edad, todo sexo,  
Cómo un mundo de fantasmas,  
Una tribu todo entera  
Llegó clamando ¡venganza!

Venganza por sus amores  
Lloroso jóven clamaba  
Y con llanto la pedían  
Las maternales entrañas.

En tanto hácia la galera  
Como peces resbalaban  
Los guerreros de la tribu,  
Otables por la pujanza,

Les alentaban con voces  
Contra la jente cristiana,  
Las esposas y las madres  
Los hijos y las hermanas.—

Treparon, al fin, al bordo  
Los indios, en cuyas armas,  
No eran los tajos de acero  
Sino de piedra y escama;

Y cuyos pechos desnudos,  
Eran la única malla  
La primitiva inocencia  
Que tanto vigor dá al alma.

El ruido de los mosquetes  
Y el silbido de las balas,  
Las quejas de los vencidos  
De la tribu la algazara.

Las maldiciones y votos  
De las bocas mal cristianas,  
Los remos contra las olas  
Las armas contra las armas.

Ensondecieron el bosque,  
 Haciendo plegar las alas  
 De la bulliciosa brisa  
 Que un momento ántes reinaba.

Acalló todas sus voces.  
 La naturaleza en calma,  
 Y el sol en medio del día  
 Irritó mas la matanza.

Al fin, tan solo los écos  
 Volvieron ruido de espadas,  
 De bolas, dardos y flechas  
 Chocando contra las mallas:

Y a poco trecho el crujido  
 No se oyó mas de las armas  
 Pero unas manchas se vieron  
 Como rojizas escamas,

Que uniéndose, a la manera  
 De los granates en sarta,  
 Como colas de dragones  
 Sanguinolentas nadaban.

Era la sangre de Iberia  
 Unida a la americana;  
 El humor de los esclavos  
 Y la púrpura del ama,

Sangre la una y la otra.  
 Desde entónces condenadas  
 A confundirse en el lecho  
 Y en el campo de batalla.

Según parece aquel día  
 No hubo pendon que flameara,  
 Mostrando entre los castillos  
 Del vencimiento la palma,

Ni libaciones del nectar  
 De las malagueñas parras,  
 Que los cantares provoca,  
 Y el lustre del juicio empaña

El jénio de la victoria.  
 Miró el fiel de la balanza  
 Y halló que mas no pesaban  
 Las flechas que las espadas:

Y la muerte, cuero negro  
 De epidemias y matanzas,  
 Con equidad pavorosa  
 Puso fin a la batalla.

Y el bosquecillo del lago  
 En cuyas sombrosas ramas,  
 Hallaban sustento y nido  
 Picaflores y torcazas.

En donde aquel mismo día  
Con piedrecitas jugaba,  
Irupeya la inocente  
Columpiándose en la hamaca.

Trócese en monton maldito  
De cenizas aplomadas,  
Devorando su verdura  
Con lenguas rojas la llama.

Esto contó un anciano  
Cierta noche mano amano  
Sentados junto a un fagon;  
Para probarme, decia,  
Que ha hai pasion ni porfia,  
Tan fatal como el amor.

Mas, perdone su esperiencia,  
Otra cosa, en mi conciencia,  
Con su historia me probó...  
Pero, silencio y olvido,  
Ya tres siglos han corrido,  
Y está lavado el borron.

J. M. G.

Diciembre de 1853.—En el mar del Ecuador.

**COV.6.** “Bibliografía. Memoria sobre la Revolución de Chile” [N.º 331 (12/12/48)]

Acaba de publicarse por la *Imprenta Europea*, en un tomo de 460 páginas, esta interesante obra, de la cual se han publicado algunos fragmentos en nuestro diario.

Vamos a decir sobre ella algunas palabras, sirviéndonos para formar nuestro artículo del *Prefacio* con que sus editores encabezan la edicion.

<<Cuando la posteridad se sienta sobre los bancos que la anterior jeneracion ha abandonado y llama a juicio a los hombres del pasado, su deber es interrogar imparcialmente a todos los testigos, cualesquiera que sea su opinion; compulsar todos los documentos, cualesquiera que sea su oríjen, y pronunciar con arreglo a ellos el salto definitivo, poniendo la mano sobre la conciencia. A nosotros, que somos ya la posteridad de nuestros padres, y a quienes segun i la célebre espresion de San Martin, complete el verdadero fallo sobre su conducta, nos toca este sagrado cuanto penoso deber.

<<Ningun momento mas propicio que este para reunir el libro desencuadernado de nuestra historia revolucionaria y legar a nuestros hijos los materiales necesarios para completar los fastos de nuestra emancipacion política y social. Meditando atentamente sobre las páginas que se han salvado de la oscuridad o del olvido, nos es posible aun levantar de ellos los ojos para dirinjir una mirada a los restos de esa jeneracion gloriosa, que aun no ha descendido al sepulcro, estudiarlos en el último término de su vida, daguerrotipear su fisonomía física y moral, y abrir el odio a sus descargos y a sus acusaciones. Hoy todavía es tiempo: mañana seria tarde, porque [...] revolucionaria marchan rápidamente a esconderse en el sepulcro.

[...] momentos llevemos nuestra tarea con todo el entusiasmo que da la juventud, con toda la conciencia del hombre que busca la verdad.

<<Desenterremos los manuscritos de nuestros archivos y biblioteca, ántes que el polvo los devore; salvemos del olvido las memorias de los contemporáneos, escritos por la mano trémula de la ancianidad, y confrontando mas y otras con los documentos conocidos, elevémonos a la altura de jueces y procedamos como tales. No excluyamos nada, admitámoslo todo, porque de ese caos de hechos contradictorios, de esa diversidad de opiniones, de esas acriminaciones recíprocas, de esas acusaciones apasionadas, es de donde brota para el filósofo la verdad histórica, como la chispa resplandeciente del choque entre el eslabon y el pedernal.

<<Las razones que quedan espuestas son las que han movido sin duda a los EE. a la despublicidad de la Memoria Histórica sobre la Revolucion de Chile; escrita por el P. Fra. Melchor Martinez, uno de los mas decididos sostenedores del antiguo rejimen en este pais.

<<La espresada obra se recomienda por muchas circunstancias que pueden apreciarse recorriendo sus pajinas, porque sin embargo enumeraremos rápidamente. El tono apasionado de partido que reina en toda ella nos sirve para considerar a los actores de nuestra revolucion bajo una nueva luz que no habiamos sospechado; sus acusaciones, aunque absurdas y desprovistas de fundamento muchas veces, no son inútiles, para

rectificar nuestros juicios equivocados. Y la buena fe con que ataca a los revolucionarios, por profesar ideas de independencia y de libertad, es un verdadero monumento que el P. Martinez, sin saberlo, levanta a la gloria de nuestros padres. Los detalles minuciosos de que abundan nos dan una idea de las impresiones diversas de aquella época, conservandonos al mismo tiempo los retratos de los contemporaneos con fidelidad, y dándonos a conocer su importancia y su influencia relativa, iniciándonos en los secretos domésticos de la inmortal familia que dió luz al mundo. Los documentos justificativos que le sirven de apéndice, rectifican muchas veces en juicios apasionados, y esparcen una luz resplandeciente sobre los puntos mas oscuros del cuadro. Una parte de esos documentos se publican hoy por la primera, vez otra se halla diseminada en los impresos de aquella época, y el mayor número de ellos era casi totalmente desconocido.

<<La Memoria Histórica sobre la Revolucion de Chile tal cual está escrita, es, pues a la historia chilena lo que la obra de Torrente a la revolucion americana: diatribas parciales pero llenas de hechos y documentos; juicios apasionados, pero que no siempre carecen de fundamento; abundancia en detalles minuciosos pero que nunca son inútiles, y empedrados de datos preciosos y confecciones involuntarias, que solo allí se encuentran; libros en fin que se leen con cólera, que se arrojan con furor al suelo, pero que luego se vuelven a recoger, porque es *necesario leerlos*, y esto lo dice todo. Cuando se llega a su última página, y cuando el ánimo sintiéndose mas tranquilo puede dominar desde una grande altura las causas y los resultados, prescindiendo de detalles sin importancia, entónces se respeta la conviccion profunda, aunque errada, que ha presidido a su composicion, y nos vemos obligados a confesar que ellos no han hecho sino imitar en gran parte a los escritores americanos, que aunque guiados por un objeto mas noble, no se han ocupado de otra cosa, sin embargo, sino pintar con negros colores los hechos de sus competidores, exaltando los suyos propios, siguiendo en esto el ejemplo de los Romanos que nos han trasmitido la historia de Catilina por la boca de sus enemigos. Entónces se comprende la necesidad de oír a las dos partes.

<<Por el breve análisis que hemos hecho del libro que se pone hoy en manos del público, se ve bien que se hace un verdadero servicio al público, encendiendo por medio de la imprenta una nueva antorcha que alumbrá el camino a los futuros historiadores que intenten penetrar en el dédalo tenebroso, porque hasta ahora no solo no se han escrito sus fastos sino que ni aun siquiera se han reunido los documentos. Este es el trabajo que corresponde a la jeneracion actual, y el libro que nos ocupa es una piedra mas añadida al edificio histórico que debemos legar a nuestros hijos. Tal vez no nos sea dado otra cosa sino establecer los cimientos, pero tambien este es el trabajo mas ímprobo.

<<Ademas esta obra interesa no solo a Chile, sino tambien a Perú y la República Argentina, cuyos sucesos en aquella época se hallan tan sólidamente eslabonados entre sí, tanto en las combinaciones que precedieron a la revolucion como en los acontecimientos que posteriormente tuvieron lugar.

<<Daremos ahora algunas palabras sobre el autor y su manuscrito.

<<El Padre Fr. Melchor Martinez, autor de la obra, nació en la provincia de Búrgos en España, según se colije de lo que dice en la peticion que se lee al frente de su libro, pues hablando de su vuelta a la Península, y manifestando el deseo de retirarse a la espresada provincia, la llama *mi primitiva madre*. Debió nacer por el año de 1770, pues no podria tener mas de veinte y seis años cuando vino a Chile, que era la edad en

que los misioneros venian a América a confirmar por medio del apostolado evangélico los votos que habian pronunciado. Según lo dice el mismo, en 1815 hacia veinte años que estaba en el Colejio Apostólico de Chilan, *ocupado los diez y nueve continuos en la conversion de infieles.*

<<En el mes de Marzo de 1815 fué encargado por el capitan Jeneral Osorio, de escribir unas memorias históricas sobre la revolucion de Chile, a consecuencia de una Real órden que en el mismo mes se habia pasado a Osorio por conducto del Ministerio de Indias. Fr. Martinez empezó a escribir entónces esta obra, y teniendo ya mui adelanto su trabajo hizo la peticion que la encabeza, con el objeto que se le permitiese pasar a España a terminarla, y que calculaba tener concluida a los ocho meses de la fecha, que era el 11 de diciembre de 1815.

<<Los sucesos posteriores y el ardor con que el P. Martinez se comprometió en las maniobras secretas de la reaccion, le impidieron no solo llevar a cabo por entónces su proyecto, sino que tambien le atrajeron las persecuciones del Gobierno revolucionario, que lo desterró de Chile, obligándole de este modo a dejar su obra incompleta, como puede verse. A esto se debe que el manuscrito haya quedado en el pais.

El manuscrito que ha servido de testo, y que se ha seguido fielmente en todas sus partes, existe actualmente en la Biblioteca Nacional. La redaccion y la distribucion de sus materias se resiente de la rapidez con que ha sido escrito y de la precipitacion con que tuvo su autor que abandonar el pais. Es esta la razon por qué en el manuscrito de la Biblioteca se hallan encuadernados en un mismo tomo los borradores, y las copias de la misma obra ampliadas y rectificadas. Este desórden que puede perjudicar a la forma, es mui importante para la historia, y por esto se ha conservado. Por este medio se pueden apreciar las fuentes en que el autor fué a beber los hechos, el modo diverso con que ha juzgado a los hombres y las cosas en dos épocas distintas, y la buen fé con que ha procedido suprimiendo al poner sus pájinas en limpio, hechos que aunque desfavorables a sus enemigos, no ha creido bastantemente justificados, o se ha convencido de que eran falsos. En prueba de esto puede leerse lo que dice en la pájina 13 al 20 inclusive, que no es sino el borrador de los sucesos que vuelve a narrar con mas detalles y mejor informado en la pájina 21 y siguientes.

Tal es la obra del P. Martinez, cuyos EE. lo repetimos hacen sin duda un verdadero servicio a la historia chilena al darle publicidad.

## COV.7. "Correspondencia" [N.º 468 (22/5/49)]

Señores editores del COMERCIO.

La política y el diarismo absorven la atención de nuestros opositores y ya se creen misioneros; los unos han abandonado los estudios para encargarse de la predicación; y los otros, cual Jerundios, nos espetan arengas sesquipedálicas, altisonantes, huecas, siguiendo por las regiones fantásticas hasta perderse de vista.

La *Tribuna* ha tomado estos días muchas humedades y anda constipada. Dios dé salud a esta pobre viejita! Tiene la asistencia hidropática de los *Corsaristas* de tierra adentro, que saben como tratar las enfermedades del pellejo, y no les ha de faltar una *entena* periodista ... la obra de pascua, que ambas han emprendido, siguen remoliéndola con la cara de pascua, que es un contento. Una falta los ha perturbado; no tienen papel largo y no les queda espacio para tanto que hai que decir, hasta verse enaltecidos: pero no pierden la esperanza de volverla mucho mas obesa...

Uno de los almibarados *Corsaristas* anda de cortejo de la vieja *Tribuna*, y para consolarla, la dirigió, no sé cuando unos conceptos pillados, no sé donde, y que entre otras cosas decían:

“Pero, aunque flaca mía, tan angosta  
estéis, y tan langosta,  
tan mondada y enjuta y tan delgada,  
tan roida, exprimida, anonadada,  
que estrechamente os he de amar confío,  
siendo amor de raiz, el amor mio”.

No comprendo a qué viene eso de la langosta, ni menos el amor de raiz, pero, despues lo averiguará S. S. S.

Z.

**1.17. *La Crónica* (Santiago de Chile, 1849-1850 y 1853-1854).  
Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**CRO.1.** “Viajes por Europa, Africa i America, por D. Domingo F. Sarmiento”  
[N.º 14 (20/4/49), N.º 15 (6/5/49) y N.º 17 (20/5/49)]

**CRO.2.** “Carta jeográfica de Valdibia” [N.º 16 (13/5/49)] [Antes TRI.1.]

**CRO.3.** “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Rio Grande del sud en el Brasil; Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de Setiembre de 1845, por J. M. G.” [N.º 16 (13/6/49)] [Antes COP.3.]

**CRO.4.** “La musa arjentina. (Fragmento inédito)” [N.º 41 (4/11/49)]

**CRO.5.** “La tormenta en el mar” [N.º 42 (11/11/49)]

**CRO.6.** “Recuerdo en el mar” [N.º 43 (18/11/49)]

**CRO.7.** “Amor del desierto” [N.º 50 (6/1/50)]

**CRO.1.** “Viajes por Europa, Africa i America, por D. Domingo F. Sarmiento” [N.º 14 (20/4/49), n.º 15 (6/5/49) y N.º 17 (20/5/49)]

Je ne juge pas, je raconte.  
(MONTAIGNE.)

Ilustrada nuestra razon con la luz europea, un viaje por aquel mundo antiguo es el primer sueño de nuestras ambiciones. Escasos modelos vivos i mortificados con la enseñanza muda de los libros, por una parte, i por otra llevados del jeneroso conato de traer el dia a nuestra noche profunda, el arte a nuestros talleres vacíos, la industria i la agricultura a nuestros campos tan fertiles como desiertos, volvemos las miradas a la Europa, rica en adelantos i esperiencia, i aspiramos a visitarla.

Este conato no solo se despierta en el habitante de nuestros centros de comercio i cultura, sino tambien en los extremos apartados de nuestro continente. Hemos visto a la falda oriental de la Cordillera, en la ardiente llanura que tiene por fondo eminente de su severo paisaje la nieve eterna i los volcanes, nacer, ponerse en pie i comenzar la lucha de una existencia sin descanso, a una criatura desvalida, sin ejemplos i sin estímulos, pero que sintiendo en sí hervir un caos, buscaba una luz, una palabra para convertirlo en orden i en armonía. Traía en sí el presentimiento de mejores destinos; pero no conocia los caminos adecuados, ni gozaba siquiera de paz para calmar con el estudio la actividad de su razon precoz: las llanuras de su patria, destinadas por la naturaleza para la dicha de los pastores, ardió siempre en guerras, i mediante las tardes de largos años no ha resonado otro eco en sus soledades que el de la cometa marcial despertando la vijilancia sobre el enemigo inmediato.

Esa criatura tan desvalida ha llegado a escribir los presentes viajes. Habria sido de desear que para provecho ajeno i recomendación de sí propio, nos hubiera referido su autor los obstáculos que ha vencido, los desalientos de que ha triunfado en esa larga peregrinacion desde su pueblo hasta Roma, hasta Arjel, hasta Nueva York, por en medio de las luchas de los partidos, de la polémica cuotidiana, de la atencion a la enseñanza, de la contraccion al estudio, de los deberes de hijo i de hermano, i de la perpetua preocupacion de su espíritu siempre inclinado a buscar la solucion del nebuloso problema de nuestra dicha social.

El deseo de visitar la Europa crece de dia en dia en los americanos; pero es preciso que esas cruzadas de la razon no se dirijan a la conquista de una quimera, ni a la satisfaccion de un capricho sin propósito sério: despues de una largo vagabundaje en medio de las esterioridades lujosas, no se recoge mas fruto al dejar el baston de viajero en un rincon de la casa paterna, que el amarguísimo del aburrimiento. Por eso es, que antes de emprender esas peregrinaciones, es preciso prepararse a ellas, fortalecerse en el amor a la patria, i en la idea de que no en busca de placeres sino de enseñanza i trabajo, se atraviesa el Océano i se inquieta por muchos meses el santo corazon de las madres. Pero decimos mal cuando negamos placeres al labor de investigar i de aprender en los viajes, porque los proporciona grandes i estimulantes espectáculos de las conquistas del hombre sobre los elementos voraces de la naturaleza. Qué imaginacion puede inventar lo que realiza hoi la ciencia? Qué drama despierta tantas emociones como la práctica de algunas industrias para desempeño de las cuales vive el hombre al borde la muerte?—Es preciso que tenga el corazon mui robusto aquel que no se espante al ver a la boca de la

caldera ardiente la mano que guía el timón de un loco-motriz.—Ni qué mayor complacencia que la de poder entrar en la patria trayéndola en tributo un arado perfecto, la simiente de un vegetal desconocido, una raza de animales útiles perfeccionada por el arte i la paciencia, un proceder mas adelantado para la cultura de la tierra, un ramo de la ciencia, una mejora cualquiera en las industrias manuales, tan en la cuna todovaia en América?

Mas sérios aun que todos estos fueron los propósitos que llevaron a Europa al Sr. D. Domingo F. Sarmiento. El cultivo de lo que llama Altieri la *planta hombre*, era desde muchos años atrás el objeto de sus desvelos, i deseaba averiguar qué era lo que el jenio i la esperiencia secular de la Europa habia alcanzado en materias de educacion i de enseñanza. A mas de lo que él mismo habia observado i puesto en práctica en un colejio modelo de niñas en su patria, i en la Escuela Normal de Santiago, queria oír a los institutores, estudiar los métodos, interrogar a los discípulos de aquellas ciudades del mundo que logran la fortuna de contar entre sus mas protejidas y adelantadas instituciones a la enseñanza primaria i la educacion de los párvulos. Es de admirar el empeño i la decision con que ha estudiado esta materia el Sr. Sarmiento en Francia, Beljica, en Alemania, en Estados-Unidos i en muchas otras partes del mundo, recojiendo en todas, notas, libros, modelos i métodos, los cuales sistemados i esplicados con observaciones prácticas para llenar nuestras necesidades, forman un precioso libro de mas de cuatrocientas pájinas en octavo que actualmente se imprime bajo los auspicios del gobierno.

Pero no bastaba esto a la actividad de espíritu ni a la curiosidad indagadora del carácter de aquel viajero. Con la misma celeridad e intensidad de atencion que emplea el observador de los fugaces fenómenos del cielo, observaba él cuántos presenta la civilizacion del siglo, i le salian al encuentro con sus irresistibles prestigios. La fama del sericicultor, M. Camille Beauvais, le llevó a un departamento de la Francia, para oír de la boca de aquel sabio los consejos de una esperiencia de veinte años sobre la crianza i alimentacion de aquel interesante gusanillo que se amortaja con hilos de seda para provecho i regalo del hombre. Los frutos primeros de este aprendizaje se hallan relatados en una memoria publicada por la Sociedad de Agricultura de Chile (núm. 67 de sus anales) en la cual no solo se trasluce la direccion positiva i aplicable de la manera de estudiar del autor, sino su espíritu de mostrar a los europeos las proporciones naturales del suelo de esta parte de América para la aclimatacion del hombre i de las producciones de todos los climas. “Cuánta sorpresa, dice en esa memoria, cuánto placer experimentaba M. Beauvais, cuando interrogándome sobre el clima i temperatura del pais de donde venia, supo que Chile era llamado el jardín de América por su clima templado i suave, i que en sus latitudes a uno i otro lado de la Cordillera de los Andes, el naranjo crecia i fructificaba al aire libre, mientras que la vida, los cereales, i todas las plantas europeas formaban la riqueza i el alimento de los nacionales!... Qué naturaleza! Esclamaba: diga V. A esos pueblos que tiemblo por la industria de la seda en Francia, al pensar que paises tan felizmente dotados pueden entrar en concurrencia con la produccion que hoi hace nuestra riqueza”. Alentado con estas palabras que rebozan en la elocuente verdad i franqueza que caracterizan al verdadero sabio, i sintiéndose competente en la materia, promueve el Sr. Sarmiento la fundacion de una *Sociedad Sericícola* chilena, introduce el torno Locatelli (el invento mas perfecto que se conoce par hilar la seda), trae semillas nuevas de varias clases de gusanos, i aclimata diversas familias de la morera, no conocidas en esta rejiones, dispuestas sin embargo para recibirlas i para producirlas, quizás, mas robustas.

No menos le llama la atención el arte de imprimir, considerándole ya como instrumento de progreso ya como especulación; i cautivando la amistad de un tipógrafo conocido por su inteligencia i honradez en París, funda en Santiago un establecimiento tipográfico i estercotípico para llenar las exigencias que la difusión del buen gusto i el ansia de saber han creado ya en Chile.

En el momento en que escribimos llegan a las puertas de su habitación cuatro enjambres de abejas francesas alojadas en las colmenas de más perfecta forma que se conoce hoy en Europa; i como a esta seguirán otras que espera i están en camino, i han de ser tratadas aquí por personas acostumbradas al manejo de tan precioso insecto, es de presumir que dentro de poquísimos años, estarán cubiertos los campos floridos de Chile, de esas incesantes obreras de miel i de cera que no necesitan de otra materia primera que del polen vegetal que desperdicia el viento.

Al mismo tiempo que el Sr. Sarmiento quemaba sus pies al fuego líquido del Vesubio, i sentía el rumor del cráter antiguo i famoso, fermentaba una revolución en el seno de las sociedades europeas. La Italia estaba próxima a ponerse en pie contra su odiado dominador, i a rivalizar en heroísmo con sus repúblicas antiguas. Los personajes del rápido período democrático de la Francia resucitaban dignos de imitación en las páginas vivas de Lamartine. El pueblo romano podía aplaudir las liberales i piadosas reformas de Pio IX; i la Alemania no imitaría esta vez la impasibilidad del sabio antiguo a quien no arrancaron de su abstracción los instrumentos guerreros ni las voces de la victoria.

Cuando ni aun los republicanos de Francia se atrevían a alimentar la esperanza de ver realizados sus deseos, el republicano peregrino de la América meridional aplaudía la próxima aurora de la forma democrática en Europa, entusiasmado por los ejemplos fecundos que pudiera darnos desde allí.—El grito de la sorpresa de sus amigos por la sagacidad de aquellas previsiones, es la primera noticia que tiene en Chile el Sr. Sarmiento de la última revolución parisiense. “Cuan cierto era lo que V. Me aseguraba i poco creían, que la Francia estaba a punto de reventar...!”<sup>(1)</sup> —“Qué asombro me causa oír a V. Hablar de la república venidera!... Venidera, no, pues hace siglos que somos republicanos, si comparamos la historia de estos cuatro meses, al vacío de los doce años últimos de la historia europea<sup>(2)</sup>.”

—Así le escribía en julio último su entusiasta corresponsal, aquel amigo con quien el Sr. Sarmiento había pasado varias noches en los canales de Venecia embriagándose con el sueño de la república i con el canto de los gondoleros, cuyos ecos son todavía la protesta de una nacionalidad perdida.

El antiguo escritor público, el ciudadano de un país marchito en flor por una inficionada política, no podía menos que estudiar con esmero el estado social de la Europa, aprovechando el testimonio de sus propios ojos. El hijo de una llanura fértil pero desierta, no podía recrear la vista en los campos, fructuosamente regados con el sudor del hombre, sin examinar los medios que sirven para centuplicar i perfeccionar la simiente.—¿Cómo por otra parte, resistir a la tentación de referir las pasmosas creaciones del pincel del pintor, i de la escuadra del arquitecto, cuando tiene la dicha de

<sup>(1)</sup> Carta del Sr. Carvallo enviado a Chile en Washington, fecha 18 de octubre de 1848.

<sup>(2)</sup> Crónica, núm. 1.

postrar las rodillas bajo la cúpula de Miguen Anjelá pocos pasos de la transfiguracion de Rafael?

Estos estudios sobre los usos, las instituciones, los monumentos, que de paso herian la atencion del Sr. Sarmiento i le distraian agradablemente en su árida pesquisa de sistemas de educacion, no habrian visto la luz, si algunos de sus amigos, conociendo por la prensa de Montevideo, de Madrid i de Francia<sup>(3)</sup> algunos notables fragmentos, no le hubiesen dicho: “ordene V. Esas notas i publíquelas”.—Obedeciendo a este mandato de la amistad, nos dá hoi el Sr. Sarmiento uno de los libros mas estensos i atractivos entre los que conocemos sobre cosas europeas escritos en español por hijos de América.

J. M. GUTIERREZ.

\*\*\*

(Continuacion)

Antes de señalar a la atencion del lector los lugares mas notables de las presentes cartas, recordaremos el juicio que de su autor han hecho algunos escritores extranjeros, tan aptos para jueces por la capacidad literaria como por su imparcialidad i desinteres. Aquel jóven de carácter reserva i afecto al partido político del Jeneral Rosas, de quien se habla a f. 135 de estas cartas, tradujo en Francia i publicó en una esmerada edicion la “vida de Frai Felix Aldao”, sin tener mas móvil para este trabajo que reconocer el mérito del escrito i la novedad de su asunto para los lectores europeos; es verdad que según él mismo indica tuvo tambien la intencion de “contribuir por su parte a la bondadosa hospitalidad que siempre dispensa la Francia al extranjero que la visita, particularmente cuando es este, persona de talento, entusiasta por las ideas francesas e interesado con todo el ardor de su corazon en las glorias de Francia i en la realizacion de todos los progresos por que ella se afana”. El jóven traductor aprecia con discernimiento este rápido trabajo, diciendo entre otras cosas lisonjeras al autor, lo siguiente. La biografia de Aldao “es una copia tomada de la naturaleza, fiel en su conjunto aunque trazada al vuelo rápido de la pluma impulsada por las pasiones. En el tono del estilo i en el jiro de las ideas se nota el abandono melancólico i los arranques violentos que caracterizan al habitante de las provincias Argentinas, al mismo tiempo que se advierten algunos reflejos de esa fértil naturaleza no domada aun ni sometida a las leyes de una economia bien reglada i cuya savia superabundante se derrama, como las pasiones del corazon del hombre en estado de independenciam absoluta”... “A pesar de la cólera que despierta en la imaginacion del emigrado el recuerdo del lucido lugar que debiera ocupar en su patria, i del cual le deshereda el feliz adversario causa de su destierro, no por eso se deja dominar largo tiempo el señor Sarmiento por los odios vulgares de partido. Su pensamiento no se halla bien en las rejiones bajas adonde no llega la verdad, i remontándose sobre ellas, juzga i aprecia las cosas i las personas con la misma imparcialidad con que lo hará un dia la historia”.

Es un episodio ameno de estas cartas, la pintura de las dificultades con que tropezó el autor para dar cabida a su nombre en las acreditadas pájinas de la *Revista de Ambos Mundos*. El cíclope que custodiaba la puerta de la Redaccion amaneció un dia complaciente, i el libro *Civilizacion i Barbarie* recibió esa especie de *aqua lustralis* que derrama el crítico sobre los trabajos huérfanos, para que puedan entrar al templo de la literatura. El artículo de M. De Mazade que se registra en la mencionada Revista del 15

<sup>(3)</sup> *Courier de la Gironde; Revista de España, de las Indias, del extranjero, etc.*

de Noviembre de 1846, es sumamente satisfactorio para el señor Sarmiento: nace principalmente su novedad, del asentimiento que da su autor a las opiniones del viajero esparcidas en el “Discurso de Recepcion en el Instituto histórico de Francia”, en las “Cuestiones Americanas” publicadas en las columnas del *Progreso* i el testo del libro sometido a su examen.—El libro *Civilizacion i Barbárie* impreso con todo el desaliño de nuestros peores procederes tipográficos, necesitaba de la sancion europea para que tuviese en algunos puntos de América el mérito que no siempre se descubre tras el resplandor i la amargura de la verdad. La improvisacion calorosa, las formas orijinales i atrevidas, la luz nueva a que estan vistos i juzgados los acontecimientos, necesitaban ojos ménos espantadizos que los nuestros para ser contemplados i comprendidos. *Civilizacion i Barbárie*, dice M. Mazade no es solamente uno de esos escasos testimonios que de cuando en cuando nos llegan de la vida intelectual de la América dl Sur, sino tambien un documento inestimable por cuanto es el cuadro animado de las revoluciones de la República Arjentina que forman como el resúmen de todas las contiendas americanas. El señor Sarmiento ha elegido i distribuido su cuadro con acierto: antes de colocar en él los personajes, dibuja el *aspecto fisico* del suelo con toda su pintoresca austeridad. Empieza por dar a conocer el teatro, antes que comience el drama terrible que en él ha de representarse; ántes, sobre todo, de bosquejar la borrascosa existencia de ese héroe del crimen, del latrocinio i de todas las pasiones salvajes, de ese Facundo Quiroga cuyo lejítimo sucesor es Rosas. Sin duda que la pasion ha dictado mas de una de esas pájinas vigorosas; pero el talento posee siempre tal fondo de imparcialidad, que, a pesar de la exaltacion de las pasiones acierta a dar a los personajes su verdadero carácter i sus colores propios a las cosas”... “La obra del señor Sarmiento es una de las pocas producidas en América nueva, en que luzca alguna orijinalidad: es un estudio hecho del desnudo; un análisis profundo, enérjico de todos los fenómenos de la sociedad americana i particularmente de la Arjentina. La brillantez del estilo no perjudica en nada al vigor del pensamiento”... “Tiene de bueno la pintura que del *americanismo* hace el señor Sarmiento, que descorre el velo ocultador de la verdadera úlcera que roe a aquellos paises jóvenes: —mal crónico contra el cual es preciso luchar. El americanismo representa la ociosidad, la indisciplina, la pereza, la puerilidad salvaje, todas las propensiones estacionarias, todas las pasiones hostiles a la civilizacion, la ignorancia i el decaecimiento fisico i moral de las razas <sup>(1)</sup>.”

Estos dos críticos reconocen en el escritor americano las prendas principales de que puede vanagloriarse quien escribe para preparar la mejor de las sociedades a que pertenece. Uno i otro reconocen calidades en el señor Sarmiento que no siempre adornan ni a literatos de mucha fama; pues no es dado a todos disponer al mismo tiempo de la imparcialidad i de la pasion, de la brillantez en el estilo i de la fuerza i del vigor en el pensamiento. La esclavitud al molde abierto por la doctrina de la escuela, puede negar en muchos casos a la pasion i a la idea, el curso desenvuelto, orijinal, inesperado, que pudieran tomar, cuando abandonadas a sí mismas, corren como metal derretido sobre una superficie plana, en busca de la forma mas conveniente. De manera, que tal vez no fuera desacertado el señalar como fuente del vigor i de la eficacia al estilo del autor de estas cartas, no haber soportado nunca un yugo que apoca muchas veces el vuelo de la intelijencia i da insipidez a la espresion. El es libre para pensar, i audaz para decir en todos casos sus pensamientos; i los colores vivos que despiden los actos de valor, son los que brotan de su pluma para embellecer lo que escribe. Nunca la adulacion ni la timidez apagan la luz de su frase con esas medias tintas descoloridas que

(1) Revue de Deux Mondes—15 Nov. 4. Lib. Paris 1846 páj.635, 636.

envuelven al lector en un crepúsculo eterno. Así, por ejemplo, al sentirse tan americano como el que mas, i hallando dentro de las murallas de Montevideo el ejemplo vivo aunque imperfecto de uno de los progresos que sueña para nuestras democracias, desarrolla el pensamiento que le ocupa i oprime, exclamando en la carta segunda: “Montevideo! Yo te saludo reina rejeneradora del Plata! Tu porvenir está asegurado; el incendio de los pajonales del desierto ha pasado ya sobre tu superficie; la yerba que nazca será fresca, blanda para todos. Proscrito de mi raza, un día vendré a buscar debajo de tus muros, las condiciones completas de hombres que las tradiciones españolas me niegan en todas partes. Teneis ahora ministros que han nacido en la Península, almirantes que arrojó de su seno la vieja Italia; jenerales arjentinos, coroneles franceses, periodistas de todas lenguas, jueces que no han nacido en tu suelo, tantas inteligencias, talentos i estudios profesionales sofocados o reclamados en las otras colonias, hallarán en ti patria i asilo. Los hijos de los españoles quisieran asimilarse la industria del extranjero, i conservar Paria al industrial: la máquina sin el artífice, el espíritu sin espontaneidad, la conciencia libre para ellos, abarrotada para él, cree en Dios i lo adora de otro modo; la libertad de hacer el mal sin la libertad de contenerlo. Todas las constituciones americanas lo gritan así sin pudor; i la prensa i la opinion hacen coro a esta proclamacion del suicidio que llaman *su derecho*, i la muestra mas clara de su independenciam! Raza infeliz, mátate como el escorpion, con el veneno mismo que circula en tus venas!”.

A la elocuencia de este apóstrofe, no cede en nada la descripcion orijinal del Rio de la Plata, que se halla pocas pájinas antes, i de la situacion a una i otra de sus márgenes de las dos ciudades que como la Semlima i la Belgrava del poeta, emplean a veces una contra otra los instintos guerreros que les inspira las escenas sangrientas de que son espectadoras a un mismo tiempo.—“Sangrienta en efecto en su historia, gloriosa a la par que estéril. Naumaquia permanente que a una u otra ribera tiene cual anfiteatro dos ciudades espectadoras, que han tenido desde mucho tiempo la costumbre de lanzar de sus puertos naves cargadas de gladiadores para teñir sus aguas con inútiles combates. Montevideo i Buenos Aires conservan la arquitectura morisca, sus techos planos, i sus miradores que dominan hasta mui lejos la superficie de las aguas. La brisa de la tarde encuentra siempre en aquellos terraplenes elevados, millares de cabezas de las damas del Plata, cuya beldad i gracia han personificado los marinos ingleses llamando así a unas avecillas acuáticas que se asemejan a palomas pintadas: allí van a esperarla para que juegue con rizos flotantes, mientras echando sobre las ondas caprichosas del rio las distraidas miradas, la fantasía se entrega a cavilaciones sin fin. Si la tempestad turba el ancho rio, si las naves batidas por la borrasca no pueden ganar el dificil puerto, si la bandera y el cañon piden a la vecina costa socorro, si la escuadra enemiga asoma sus siniestras velas, Montevideo i Buenos Aires acuden alternativamente a sus atalayas i azoteas a hartarse de emociones, a endurecer sus nérvios con el espectáculo del peligro, la saña de los elementos o la violencia de los hombres. En 1826, la escuadra brasilera bloqueaba en numerosa comitiva la bahia de Buenos Aires. El pueblo tenia naumaquia todas las tardes, siguiendo con los ojos desde los altos planos de los edificios las balas que se cruzaban entre su sutil cuanto escasa escuadrilla i los imperiales dominadores del rio.

“Una tarde, como en las escenas de toros en España, el combate se prolongaba, i la luz del sol que se escondia tras los pajonales de la pampa, se sucedia los fagonazos de los cañones que iluminaban por momentos los mastiles i cascotes indefinibles de los buques próximos a abordarse. De repente una inmensa llamarada alumbraba el espacio; un

volcan lanza al cielo una columna de llamas bastante a iluminar de rojo las pálidas caras de aquella muchedumbre de pueblo avido de emociones i de combates, i al fragor del cañon se sucede el silencio sepulcral del espanto de los combatientes mismos. Un buque habia volado, incendiada la santa bárbara. A cuál de las dos escuadras pertenecia?... He aquí las emociones que educan a aquellos pueblos”.—

Bastan estas citas a nuestro propósito. Sigamos ahora al autor de las Cartas por todos los lugares de visita, i espíemos en su largo itinerario el pensamiento que le domina, el juicio que le sujieren las cosas i los hombres, i mostremos la manera con que dá cuenta de sus impresiones.

*(Continuará)*

\*\*\*

*(Continuacion)*

Despues de la navegacion de algunos días, desde el puerto de Valparaiso, aún no habia dado nuestro viajero el último adios a la tierra del territorio chileno. La casualidad empezaba a proporcionarle medios para satisfacer su anhelo de conocer i estudiar. Los vientos porfiados del S. O. echaron su embarcacion sobre el aislado grupo de las islas de Juan Fernandez, i la de MAS AFUERA le mostró sus picos volcánicos, tentándole a poner el pié en la tierra célebre de las aventuras de Robinson: tierra sobre cuya superficie crecen algunas plantas europeas i pacen multitud de cabras monteses, dejadas allí unas i otras por los viajeros ingleses u holandeses que a pesar de las prohibiciones porfiadas de la Metrópoli, se atrevieron a engolfarse en las oscuridades jeográficas del Pacífico.

Cuatro proscritos de la sociedad humana eran los únicos racionales en aquella isla. Ansiosos de conversar con semejantes suyos, recibieron a nuestro viajero con una hospitalidad digna de los tiempo primitivos, sirviéndole carnes asadas, té aromático estraido de las yerbas medicinales que tapizan con sus flores las faldas de las colinas, i presentándole para descansar un lecho de pieles de cabra.

Todos los pormenores minuciosos que nos dá el viajero de la naturaleza de la isla, del método de vida primitiva observada por sus huéspedes temporales, i de la batida dada a las cabras, ágiles como las gamusas de los Alpes, son sumamente interesantes i capaces de concentrar la atencion del lector mas distraido.

Qué digno de envidia es el que vé por la primera vez el mar, despues de haber suspirado largo tiempo por acercarse a sus orillas! Los que duermen desde niños al ruido de las olas que se rompen en las costas, o han hecho desde temprano, largas navegaciones, no pueden nunca evocar con la imaginacion esas sombras que del fondo de las espumas se alzan a conmovier el ánimo del que no está familiarizado con los peligros de los escollos, ni con los pavores de la tempestad.

La monotonía misma de las calmas, tiene sus encantos para el que tiene vírjen el ánimo de las emociones del marino.—La mayor que puede espermentarse despues de un naufragio, es la que produce la horrible novedad de haber caido un hombre de la tripulacion a los abismos avaros del mar.—Una vez oyó el señor Sarmiento este terrible grito: “un hombre al mar” i desde aquel dia dice: “no mas pude permanecer como antes

reclinado sobre la obra muerta, con los ojos fijos en las olas; temia ver salir la cabeza del infeliz náufrago: el silbido plañidero del viento perdió para mí toda su misteriosa melodía, por que me parecia que habia de traer a mis oidos (i aun ponía atención sin poderlo remediar para escucharlos) gemidos confusos i lejanos, como llantos de hombres, como grito de socorro, como súplica de desvalido, i el corazón se me oprimía; de noche las manchas i la Cruz del Sud, Vénus, Júpiter, Saturno i Marte que estaban a la vista no detenían como antes mis ociosas miradas, por echarlas furtivamente sobre la ancha huella que a popa dejaba el buque, para descubrir en la oscuridad de la noche si venía siguiéndonos un bulto negro, ajitándose para que le viéramos. No es que tuviese miedo, pues que sería ridículo abrigarlo; lo que quiero hacerle sentir es que mis goces silenciosos se echaron a perder, con el recuerdo del náufrago, cuyo cadáver se mezclaba en todos mis sueños despierto, en esos momentos en que no es el pensamiento el que piensa, sino las ideas, los recuerdos que de su propio motu se ajitan en cierta caprichosa confusión i desórden que no carece de delicias. Lo mas triste era que la desgracia sucedió al frente del archipiélago de Chiloé, patria del infeliz; allí cerca estaba su madre i la pobre cabaña que lo vió nacer i a cuyos umbrales no debía presentarse mas”.

Emociones ese otro jénero debían seguir a las anteriores: la patria “divinizada siempre por el recuerdo de los proscriptos”, debía presentarse en el camino del viajero, representada por todos los hombres notables que encerrados en las murallas de Montevideo, protestaban con la pluma o la espada contra el triunfo que un partido político se empeña en consumir en ámbas márgenes del Rio de la Plata. El Sr. Sarmiento fué recibido allí con entusiasmo por sus compatriotas deseosos de conocer i abrazar fraternalmente a quien habia sondeado con tanta habilidad las llagas ocultas de la sociedad argentina, en el *Facundo*, i atacado en la prensa de Chile, con constancia i valor la política del gobierno de Buenos Aires, hostil como se sabe, a las miras i a las ideas de los argentinos de Montevideo.

Toda la carta que el Sr. Sarmiento consagra a la ciudad de Montevideo, i de la cual hemos dado ligeras muestras, es una verdadera página histórica, un cuadro exacto i animado de la situación escepcional i única en que se encuentra una población en cuyo seno está de Dios que hayan de realizarse todos los fenómenos democráticos que fueran de desear para los pueblos americanos del habla española. Allí la vida está ya injertada en rama mas robusta, como el mismo Sr. Sarmiento lo nota; los buques de su cabotaje son tripulados por jenoveses; los mozos de cordel pertenecen a la robusta raza vasca acostumbrada a bregar con las asperezas de los Pirineos; el comercio por mayor está en manos de los ingleses i alemanes, i la población indígena se ve mezclada a todos estos europeos, participando de sus costumbres, así como estos toman naturalmente parte activa en los intereses que se discuten con las armas esperando el tiempo en que el medio de discutir sea mas social i ménos apasionado que el cañon.

Al hablar de aquella porción de tierra situada a la fértil orilla oriental del Uruguai, ha reunido el Sr. Sarmiento preciosos datos sobre una de las cuestiones a que mas se ha contraído en sus viajes—la inmigración, sin cuyo auxilio no tendremos la materia primera del progreso por que clamamos en América. Según aquellos datos, desde el año de 1838 al 42, habían inmigrado a aquel país nueve mil quinientos extranjeros, i edificándose doscientas noventa i seis casas con materiales excelentes i de agradable i grande aspecto.—El empeño, pues, que en los actuales escritos muestra el Sr. Sarmiento por hacer posible la concurrencia de la extranjera a esta parte del Océano Pacífico, no es hija de una teoría, sino fruto de sus convencimientos formales a

presencia de los hechos: la fortuna le ha hecho ver en aquel país realizados los sueños que le asaltaban antes de su viaje, i los progresos palpados le han libertado del peso de las dudas, i dádole la firmeza que comunica la presencia de la realidad. Por esto se le verá en Europa i particularmente en Alemania, ligándose con todas las personas que se ocupaban de esta su idea favorita, comunicando sus conocimientos locales por medio de memorias escritas a varios sabios i en especial al Dr. Vaupaiis, profesor de Gottinga, quien en los escritos ya publicados, se refiere con agradecimiento a la jenerosa cooperacion del Sr. Sarmiento.

El último adiós a la naturaleza espléndida de nuestro continente, debía darlo el señor Sarmiento, allí donde mas ostenta sus maravillas, un tanto ya aprovechadas por el hombre a merced de la industria i de los esfuerzos humanos. Su carta tercera está datada desde Rio Janeiro, capital de un imperio, ciudad de trescientas mil almas, poblacion engastada por decirlo así entre esmeraldas de vejetacion i verdura. Si el poeta i el pintor son los mejores intérpretes de la creacion, no debió quedar misterio alguno del trópico que no alcanzase el señor Sarmiento a descrifrar al lado de sus amigos Ruguendas i Marmol a quienes encontró en Rio Janeiro i fueron compañeros de sus escursiones.

“Avisé V. a los míos mi buen amigo, que he tocado tierra en Europa, que he abrazado mas bien dijera a esta Francia de nuestros sueños”. Tales son las primeras palabras de la carta que data desde Ruan el señor Sarmiento. La Francia de nuestros sueños! Entre las muchas desgracias que nos impone nuestro oríjen, es uno el no poder decir otro tanto con respecto al suelo nacional de nuestros mayores. El largo declinar en que ha pasado su vida la España, la ignorancia a que la redujo su esclusiva dedicacion a las conquistas i a la guerra, han hecho que la repudiamos como maestra, i cada día que pasa nos desliquemos mas de ella hasta por el idioma que vamos insensiblemente transformando a fuerza de leer i de pensar en libros extranjeros. Para el que estudia, la lengua que mas ideas le comunica, esa es su lengua materna. No se estrañará pues, el entusiasmo del viajero i el modo como lo espresa cuando toca en terreno frances i oye hablar en su cuna el idioma de los escritores cuyas obras ha devorado. El señor Sarmiento ha creído como un historiador ingles que “no debemos leer sino para ayudarnos a pensar” i que no teniendo la palabra impresa el objeto de deleitar el oído que solo reclama la música, no debía emplear su tiempo en escuchar los armoniosos períodos de Granada ni de Estella cuando trataba de robustecer su razon para ejercitarla en las luchas temporales, i conquistar conocimientos sobre las cosas del mundo i de la ciencia humana. “¡Ai! Dice a su amigo, de los que han habituado sus ojos desde temprano a la luz fosforecente, reflejada de aquella luna europea llama la España, de aquellos autores que solo brillan donde hace noche oscura, i poniéndoles lo hueco de la mano en torno, para que el aliento no disipe su fugaz e incierta luz! Cuán pocos son los que mas tarde pueden mirar de frente venir las ideas, sin cerrar los ojos lastimados i sin volverles el rostro! Cúponos a ambos suerte mejor, criandonos al aire libre de nuestro siglo, espuestas nuestras juveniles cabezas desnudas a los rayos del sol, a la lluvia i a la tempestad. Así es que nunca hemos adolecido de romadizos, como ciertos individuos cuando la atmósfera de las ideas recibidas, cambia por un libro o por un acontecimiento nuevo. Jesto ninguno hice al leer al metafísico Leroux en 1840: Victor Hugo me encontraba en un rincón de las faldas orientales de los Andes, dispuesto a seguirlo por el camino nuevo que venia abriendo, i la escuela moderna de historia no bien se presentó que hube desnudado mi espíritu de todos los andrajos de las interpretaciones en uso.

Pero sea de esto lo que fuere, nosotros nos limitamos a hacer notar la opinion del viajero sobre una materia apuntada ya muchas veces i que merecería ser tratada con conocimientos competentes i con una imparcialidad digna de su importancia.

*(Continuará)*

**CRO.2.** “Carta jeográfica de Valdibia” [N.º 16 (13/5/49)] [Antes TRI.1.]

Véase TRI.1.

**CRO.3.** “Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Rio Grande del sud en el Brasil; Recojidos sobre los mismos lugares, en el mes de Setiembre de 1845, por J. M. G.” [N.º 16 (13/6/49)] [Antes COP.3.]

... Para ir desde Puerto Alegre a la colonia de San Leopoldo, puede tomarse dos caminos: por tierra o por el *Rio dos Sinos*. En el primer caso se andan ocho leguas atravesando el rio Gravatahy: en el segundo se navegan quince, a causa de las muchas vueltas o tortuosidades del rio.

Yo salí para la colonia en la tarde del 12 de Setiembre i llegué a ella a las nueve de la noche del 14, embarcado en uno de los veinticuatro lanchones que trafican entre la capital i San Leopoldo. Estos lanchones son toldados como las canoas del pais, que navegan las aguas interiores, pero de mayores dimensiones i de solo cuatro remos. Los hai capaces de cargar trescientos sacos de maiz i pueden valer hasta cuatrocientos patacones. Los pasajeros se acomodan mui mal sobre las desigualdades de la carga; pero no pagan mas que una i media patacas cobre por el pasaje sin la comida. Actualmente se está construyendo una barca de vapor para esta navegacion i la de otros rios de la provincia.

El *Rio dos Sinos* (de las campanas) nace en lo interior de la *Serra geral*, i corriendo poco mas o ménos de N. E. a S. O., desagua al Norte de Porto Alegre, en el rio Gualba o laguna de Viamao, extremo setentrional de la de los Patos i receptáculo de otros varios rios mui principales. Basta el nombre, para indicar la configuracion de los senos que este rio forma en su curso: por esta misma razon le habrian denominado en los paises del Plata: “rio de los *potreros*”. De la gran curva que describe su direccion jeneral, i de sus muchas sinuosidades, proviene la diferencia en distancia que he notado ántes, entre Porto Alegre i San Leopoldo, según que se vaya por tierra o embarcado. Las márgenes del rio están plantadas por la naturaleza de árboles, no corpulentos, pero ricos en verdura i en vejetacion parásita. El agua es correntosa i de buen sabor, aunque amarillea a causa del lecho de arena i tierra fangosa sobre que corre. Su nivel es bajo, el mismo del terreno; hai vueltas dificiles de remontar por la rapidez de la corriente.

En el curso de la navegacion hasta San Leopoldo, se hacen frecuentes paradas para dar descanso a los remadores, pero no hai en ellas, ni ranchos siquiera para abrigar al hombre. El *matto* (bosque) dá techo i leña, i el trabajo buen apetito. Estos lugares de arribada, son, empezando del Sud para el Norte: casa de *Yuca do brejo*: *Tres Puertos*: *Sapocaió*: *Vuelta do alfaiate*, &c. Las personas que quieran acortar el camino, toman caballos en casa de Yuca o en los Tres Puertos i continúan por tierra. Los alemanes abandonan el lanchon en aquellos puntos i siguen reunidos a pié, seguros de estar en sus casas dentro de dos horas.

En esta colonia hai que considerar la poblacion propiamente dicha, o pueblito de San Leopoldo, i la porcion de territorio distribuido para cultivo.

El pueblo está situado a la márjen izquierda del Rios dos Sinos, en 29º, 45 de latitud S., i 7º 55 O. del meridiano de Rios Janeiro, al pié mismo de un paso mui principal, que es al mismo tiempo el puerto i el fondeadero de los lanchones. El local es bajo i húmedo i sujeto a las inundaciones del rio.

Las calles de San Leopoldo están trazadas N. S. i E. O., rumbos corregidos con ocho grados de variacion. Las manzanas son paralelógramos rectángulos de treinta brazas de base i sesenta de altura. Las casas son sencillas i pobres de construccion, techadas con teja al uso del pais: todo anuncia en ellas, la urjencia de una economía rigorosa. Cualquiera de los lados de la *rua da praia*, que puede considerarse como la principal, recuerda las notas del canto gregoriano en un misal de coro; tanta es la irregularidad en la colocacion de puertas i ventanas. Los edificios se reducen a dos iglesias, una católica i otra luterana, ámbas de material, i a una sala de baile limpia i espaciosa. Casi todas las casas son talleres de artes mecánicas, o pulperías o almacenes. Cinco años despues de la fundacion de San Leopoldo, habia en él ciento i cincuenta casas i mil vecinos: hoi tiene el doble aproximadamente.

El rio sube a las calles en las grandes crecientes; ha entrado ya el agua hasta dos palmos en las casas mas inmediatas a la orilla. La situacion baja pone la poblacion al abrigo de losvientos recios, pero la priva tambien de las brisas frescas del verano. Puede formarse una idea de la temperatura del paraje, por las siguientes alturas termométricas, observadas en la escala de Réaumur a la sombra.

*Mes de Setiembre de 1844.*

Dia 19 a las 12 h.....	19 ½°
“ 20.....12 h.....	17° nublado.
“ _ ..... 5 h. 30 m.....	18° idem.
“ 21.....12 h.....	18½°
“ 25..... 6 h. de la tarde.....	17°
“ 25..... 11 h. 3 m.....	16½° nublado.

Segun me han dicho, el término medio de la temperatura en verano, de 23° del mismo termómetro. En los diez dia que permanecí en la colonia, tres fueron de lluvia i tronó mucho. En estos mismos días me he bañado dos veces en los rios, una de ellas, despues de las diez de la noche, sin experimentar frio ni incomodidad alguna.

El terreno destinado para la colonia, fué propiedad particular del Emperador: en él se hicieron sin buen suceso, los ensayos para la cultura del lino, en tiempo en que la corte de Portugal residia en el Brasil. se conserva todavia hoi, a media legua del S. E. de San Leopoldo, el edificio llamado *feitoria*, perteneciente al Emperador. Aquí estuvo algunas horas D. Pedro I° cuando visitó la provincia con motivo de la guerra con el Rio de la Plata. El terreno se estiende al N. Hacia la sierra, en cuya direccion está habitado i cultivado hasta mas de seis leguas, contadas desde el paso. Hállanse en él, colinas altas, morros escarpados, valles, llanos pantanosos. Es gredoso en las alturas, i arenisco en los bajos. Las colinas i morros, i todo el terreno en jeneral, está vestido de bosques, que los colonos destruyen a fuego para proporcionar espacio a las sementeras.

Cada colono es agraciado con una suerte de chacra de una superficie equivalente a *ciento setenta mil* palmos cuadrados, o a un cuadrado de cuatrocientos palmos de lado. Los colonos son activos i vigorosos; les he visto abrir la tierra con un arado de ruedas tirado por caballos, casi en la cumbre del morro de los *Dos Hermanos*, cuya elevacion es de mal de mil piés. El terreno está cruzado por caminos i senderos (picadas) para cabalgaduras i carruajes. Atraviesan estos caminos alturas mui fragosas a veces, i los árboles les limitan siempre, formando bóvedas de sombra por largos espacios. Puede

decirse sin exajeracion, que se camina por entre perfumes, emanados de las hojas i de las flores. A uno i otro lado de los caminos se descubren las habitaciones situadas siempre en los bajos: quise contarla i no pude, por el gran número de ellas que se me presentaba, particularmente desde las alturas. Casi todas están construidas de madera, con techos de la misma materia, o de ladrillos planos. Un patio limpio, una plantacion de naranjos i un enjambre de niños, son cosas que no faltan en casa alguna de la colonia. Muchas hai que tienen rosales, árboles de lima i otras plantas de adorno i recreo.—Crian gallinas i puercos con mucho aseo i comodidad para estos animales. Tienen los caballos a pesebre, i leche i manteca les sobra para esportar. La conduccion de los productos se hace hasta el puerto a lomo de caballo o en carros de excelente construccion, tirados por caballos.

Entre las muchas casas que visité en la colonia, me llamaron particularmente la atencion, dos situada una en el extremo Norte, i otra en el extremo Sur, mas de siete leguas distante una de otra. La primera, está en las cercanías del morro del *Caballero* (nombre que por erguido en altura le han dado los alemanes) en el desierto mismo, i a la vista de los pinales, cuyos frutos vienen constantemente a buscar los indios *bugres*. Esta casa se compone de varias habitaciones aisladas en el centro de un patio, sobre cuyo suelo no crece un yuyo. Algunos bosquecillos de almendros i duraznos siguen el contorno del patio: el lugar es frio i no permite medrar al naranjo. Las piezas principales son de madera de cedro, dispuestas como para defenderse de los indios salvajes. Al entrar en aquellas piezas senti una fragancia que no supe de pronto a qué atribuir: provenia de la madera de cedro, único meterial empleado en la construccion de aquella especie de arca consagrada al abrigo de un anciano (*Monbag*), que ha sido soldado del Emperador Napoleon, i hoy es alferez del Emperador D. Pedro II. Un arroyo clarísimo corre sobre piso pedregoso a media cuadra de la habitacion. El aficionado a la casa puede encontrar todo lo necesario en los dominios del alferez Monbag: escopetas, perros, la compañía de uno de los hijos: i a mi pocos pasos, un tigre negro, un javalí, un venado; a escojer.

La segunda casa me interesó por la entrada: magnífico pórtico, que el arte humano no podria imitar en mármoles, i que la naturaleza no lo cuenta entre sus maravillas. Esta entrada es una calle de quince varas españolas de ancho, i de ciento de largo, formada de naranjos i de palmas colocadas alternativamente. La forma redonda de unos árboles contrasta graciosamente con la de los otros leves i prolongados. Parece que las palmas se tienden las manos de hermanas por sobre la copa de los naranjos. Esta casa tuvo por primer dueño a un médico aleman (*Dr. Carlos*) i hoi pertenece a un tal Tristan, negociante de Porto Alegre: tiene alli éste una fábrica de tejas i ladrillos, elaborados con una máquina importada de los Estados Unidos de Norte América.

La colonia de San Leopoldo, fué fundada el dia de Pentecostés del año 1824, con ochenta personas. El imperio les habia prometido, no solo tierras, sino tambien instrumentos de labranza animales i un corto subsidio en dinero, que nunca les fué pagado, i es en el dia una de las deudas de la nacion. Puede decirse, que los colonos de San Leopoldo no han tenido, ni tienen proteccion alguna del Estado; ni considerados son siquiera como ciudadanos brasileros.

La colonia ha sufrido dos contrastes mui fuertes: las invasiones de los *bugres*, i la guerra civil que estalló en esta provincia, a fines de 1835, i dura actualmente absorbiendo todo el poder militar activo del Imperio.

Los *bugres* son unos salvajes de la sierra, cuyas armas consisten en flecha, lanza i una especie de clava. Hoi mismo amenazan a los colonos del Norte, i estando yo en San Leopoldo, llegó parte a los autoridades de haber muerto a los portugueses que iban de camino hácia la frontera de Santa Catalina. Estos salvajes han invadido la colonia dos veces, en 1826 i en 1829, matando mas de setenta personas alemanas. En la primera invasion cautivaron un niño de cuatro años de edad, que fué rescatado en la segunda—ya habia olvidado su lengua nativa, i refirió, cuando pudo ablarla, que los indios lo reservaban para cacique.

El espíritu revolucionario penetró tambien en la colonia, principalmente al Oeste, en la parte mas cercana a la capital: hubo pues, como hai hoy mismo, alemanes *farrapos*, alemanes *caramurus*, es decir, republicanos i legalistas. Los primeros atacaron la colonia con rigor, i aún dicen son barbarie: el famoso caudillo, conocido con el nombre de *Menino Diablo*, murió peleando en los campos de la colonia, cerca de la casa de un tal *Grín*: conservan aún sus armas i su apero.—Muchos colonos se vieron obligados a abandonar sus trabajos i a vagar en los bosques, defendiéndose por grupos o huyendo uno a uno: muchas casas fueron pilladas i quemadas. Actualmente se cicatrizan estas heridas: se reedifican las casas, i vuelven a las suyas los que se declararon por la revolucion. Dos alemanes mui distinguidos, el Sr. Dr. Hillebrand i el Sr. Know, encargados de la policía del distrito, son sumamente tolerantes aunque se mantuvieron siempre fieles al gobierno imperial.

Los colonos se hallan bien en el pais, i no tienen antipatía ni por la lengua ni por las costumbres brasileras: es mui comun oírlos hablar portuguez, particularmente a aquellos que frecuentan las poblaciones. Los niños que nacen en el pais, son casi todos bautizados i educados en la creencia católica.—Viven con abundancia i comodidades. Comen legumbres, carne de puerco cevado, pan de maiz i de centeno, i beben vino tinto i *Caxassa*, el aguardiente de caña del pais. Tienen todos los muebles necesarios para la vida. Las mujeres labran la tierra a par de sus maridos i padres, i gobiernan un lanchon tan bien como ellos: montan a caballo como hombre, pero visten un pantalon blanco i delgado i acomodan el vestido de su sexo a la cintura. A pesar de la estrañeza que me causó este modo de cabalgar, hallé gracia en algunas de aquellas amazonas, atravesando limpias i aliñadas los *mattos* tupidos de San Leopoldo, para llegar a las iglesias el domingo.

En el interior de la colonia, hai tiendas, pulperías, salas de bailes, i capillas para el culto. Una de estas capillas, católica, construida provisoriamente en madera desde 1833, tenia ya mucha piedra junta a sus puertas para levantarse mas sólida i decente.

Casi todos los domingos se juntan en San Leopoldo a bailar, desde que empieza la tarde, en una pieza dispuesta al efecto, i dura el bullicio hasta despues de media noche. El baile favorito es la valsa, la contradanza saltada, i una especie de ruedas dándose las manos—Conservan mucha decencia i respeto hácia las mujeres, sin que esta perjudique a la alegría mas franca i bulliciosa. Me acordé de los vascos de Montevideo; pero tienen los alemanes mas sentimiento de la música, i bailan mejor que aquellos. La orquesta me pareció mas completa que la de la *Bailante de Porto Alegre*. Hombres i mujeres visten limpio i con sencillez, son mui devotos en los templos: en el católico canta el pueblo en muchos pasajes de la misa, bajo la direccion de una especie de sacristan que se coloca al pié del altar. Este canto perfectamente ejecutado i melodioso, impone recojimiento, i dá a las ceremonias cierto aire de candor primitivo que se

hermana muy bien con el lugar i las ocupaciones humildes de los asistentes. La revolucion ha dejado algo de triste i de ménos expansivo en las costumbres: me aseguran que en otro tiempo era la colonia una fiesta contínua. Es de notarse que en una reunion tan crecida de familias, no haya actualmente ni un solo proceso civil ni criminal ante los juzgados del pais: casi todas las diferencias se transan ante el coronel Hillebrand.

La mejor suerte o la mayor capacidad han establecido en la colonia diferencias notables entre las fortunas. No puede decirse que haya ricos, pero se cuentan capitales hasta de veinte conto de reis. Hace poco tiempo que se asociaron dos colonos para comprar un terreno considerable, lindero a la colonia, i conocido en la topografia del pais con el nombre de *Ricon del Padre Eterno*, por el precio de nueve contos de reis.— El lugar que llaman *Rincon de Eusebio*, visité una casa, en cuya sala habia una buena chimenea de hierro a la inglesa, muebles que no se hallan en las casas principales de Porto Alegre: allí mismo trabajaba un carpintero los muebles para arreglar las habitaciones, con madera mui linda del pais, i teniendo algunos hasta valor de sesenta patacones.

El precio de la tierra aumenta considerablemente. Terreno que se hubiera obtenido en los primeros años a trueque de una botella de *cachaza* (caxassa) sirviéndome de una espresion del pais, no se obtendria hoi por quinientos patacones. La propiedad del Dr. Cárlos, hoi de Tristan, fué comprada por éste en dos mil quinientos patacones, siendo la superficie del terreno de cuatro colonias o suertes de chacra.

La poblacion de la colonia era según el último censo de cinco mil quinientas treinta i ocho almas, i no hai error en hacerla subir hoi a seis mil. Los alemanes se casan jóvenes, i en este clima mas ántes que en el pais nativo. El domingo 15 de Setiembre oí ocho amonestaciones en la iglesia católica. Uno de los contrayentes era italiano, dos o tres alemanes i el resto del pais. La cuarta parte de la poblacion católica, i las tres cuartas partes luterana.

La poblacion se divide en labradores i artesanos. Los objetos principales de cultivo por mas lucrosos, son: maiz, trigo, cebada, centeno, papas, porotos, caña dulce, mandioca, &c. Se beneficia aguardiente de caña (caxassa), aceite de mamono, vino. Hai molinos de agua perfectamente arreglados para moler maiz i trigo, i para aserrar maderas: hai curtiembres de cueros, fábricas de cordeles, de ladrillo i tejas. Entre las artes mecanicas florece la lomillería por el gran consumo de monturas que hace la provincia, i por la perfeccion del trabajo: el precio de un apero completo de medida, hecho por el mejor artesano, es de veintiocho patacones. Se fabrica hasta el valor de cien patacones, i las diferencias en el precio provienen de la finura en las labores. Hubo tambien en la colonia un taller para pulimentas *agatas* i otras piedras preciosas, abundantes en su territorio. Sus esportaciones son jeneralmente para Porto Alegre, i tambien para otros puntos del interior. Las primeras se hacen en lanchones, que cargan en el paso, i por consiguiente, su estadística es mas exacta: no sucede así con las otras que se efectúan por las picadas del Rio Cahy i suben, cuando ménos, a una quinta parte de las del paso. Persona competente me ha asegurado que los productos de la colonia ascenderán en todo el año corriente de 1844, al valor de *doscientos mil* duros. El año anterior ha producido *ciento cincuenta i cinco mil seiscientos sesenta* patacones. En el primer semestre del año corriente, montan a *noventa mil novecientos setenta i ocho*

pesos fuertes, según los datos comunicados por el coronel Hillebrand, con fecha 1° de julio, publicados en el núm. 448 del periódico de Porto Alegre, titulado *O Commercio*.

## CRO.4. “La musa argentina. (Fragmento inédito)” [N.º 41 (4/11/49)]

¡Rústica musa, virgen del Desierto  
 Que los ojos impávidos de cóndor  
 Es el cenit del mediodía enclavas  
 Como en la faz de un padre! De la antigua  
 Musa, no llevas con dorado cinto  
 La veste de cendal plegada en torno;  
 Ni a la espalda de cítara; ni rosas  
 En ondeantes guirnaldas, sobre el leve  
 Cabello de las trenzas: son tus alas,  
 El liviano vapor que en las auroras  
 Cunde en el horizonte de los lagos;  
 O la ráfaga audaz que los arbustos  
 De la llanura quiebra, i en el cielo  
 Deshace en lluvia las pesadas nubes  
 Que empañaban la luz.—Mística lira,  
 Entusiasta i veraz, es la que pulsas  
 Reclinada en los Andes, cuando el mundo  
 En la tumba del sueño sepultado,  
 No interrumpe tus himnos; cuando brillan  
 Los fugaces luceros, i a tus voces  
 Une su voz la creación.—Entonces  
 En éxtasis te escucho.—¡Quien pudiera,  
 Para jamás morir, en lengua humana  
 Decir un solo, un solo de tus cantos  
 O de gloria o de amor!— En mi memoria,  
 Cual de un ensueño las confusas sombras,  
 Se muestran, huyen, sin poder fijarlos,  
 I con ellos ¡o musa! Huyen por siempre  
 Los lauros de mi sien.—

Afortunado

Mas que yo, en la ciudad que baña el Plata,  
 Un bardo nacerá, que en versos dignos  
 Del universo i de la patria, cante  
 Bajo tu inspiración.—Caerán sus versos  
 Como lluvia de aromas, i mi polvo,  
 Bajo rastreras plantas ya dormido,  
 Bullirá de placer: a los aplausos  
 I coronas que el mundo le tribute,  
 Se unirá débil de mi tumba el eco,  
 I con oculta mano, en siemprevivas  
 Envolveré su sien.—¡Mortal dichoso,  
 Dónde, dime, te escondes? En la cuna  
 Acaso bebes de la madre el néctar?  
 O cabiloso ya, sobre la playa  
 Que el pampero alisó, con flaca mano  
 Las creaciones de tu mente ensayas?...  
 Muéstrate de una vez! En torno tuyo,  
 De nuestros muchos vates evocando

El espíritu audaz i el patriotismo,  
 Acuerda el tono de tu lira, i canta  
 Como el cantor del Paraná <sup>(1)</sup>, pintando  
 Con pinceles de luz, las mil bellezas  
 Que encierra el Rio de la Plata inménso.  
 —Di, cual lanzados a la guerra fueron,  
 por el llano i la sierra, esos valientes  
 que al potro de la pampa en que montaban  
 sirvió el Rimac de abrevadero, i sombra  
 en las palmeras tórridas hallaron.  
 Entónces Rojas, Lafinur i Luca,  
 Que al lauro del ingenio entretejieron  
 La palma del soldado, sus aceros  
 Desnudaran para rasgar la niebla  
 Que la inclemencia del olvido estiende  
 Sobre los campos de matanza i gloria,  
 I “canta”! te dirán.

Mas, tu, nacido  
 Cuando el puñal del fratricida luce;  
 Cuando la llama del saber se apaga;  
 Cuando en las sombras de la muerte duermen  
 Al lado de los vates, los guerreros  
 De la sagrada lid... tú las estrofas  
 Líricas mezclarás a la elejia,  
 El dolor al placer.—Así Varela,  
 Que a par los héroes de Ituzaingo vive,  
 Desde el dintel la eternidad mirando,  
 Su lira descolgó; trajo su frente  
 En animado corro los recuerdos  
 De la aurora de mayo, i maldiciendo  
 Al que empañó su luz, rasgó las cuerdas;  
 I en la venganza eterna esperanzando  
 En extranjero cielo se eclipsó.

J. M. G.

(Enero 17 de 1844. En la boca del rio de la Plata)

---

<sup>(1)</sup> Labarden.

**CRO.5.** “La tormenta en el mar” [N.º 42 (11/11/49)]

Turbó una nube la quietud del cielo  
I el semblante del mar entristeció;  
Como a la frente del varon empaña  
La sombría inquietud del corazon.

Puso en las cimas de las ondas bravas,  
La espuma su funesta candidez;  
Como la mano del tormento pone  
Nevadas hebras sobre jóven sien.

Juntóse al trueno de la nube airada  
El bramido rabioso de la mar;  
Como en el alma enferma de los hombres  
Se confunden pasiones i maldad.

Luego un silencio pavoroso i triste  
Por el cielo i las aguas se estendió;  
Como se estiende sus velos el sepulcro,  
Sobre el amor, la gloria, la ambicion.

Enero 8 de 1844.  
J. M. G.

**CRO.6.** “Recuerdo en el mar” [N.º 43 (18/11/49)]

Del huracan las alas tenebrosas,  
Sobre el abismo enfurecidas van,  
Cual fúnebres coronas deponiendo  
Blancas espumas sobre el negro mar.

Vienen en tanto a la memoria mia  
Las frescas horas de mi quieta edad;  
Con la inquietud presente se confunden  
Como la espuma i el horror del mar.

Vision de luz! Amor primero i puro,  
Caliz de almibar que arrojé desleal!  
En esta noche que entristece a mi alma  
Eres la espuma que ilumina el mar.

Siento en la playa del inmenso rio,  
Correr veloz al fervido alazan,  
Bañado el pecho en arjentada espuma,  
Como la espuma que levanta el mar.

Madre i hermanas que llorais mi ausencia,  
Yo pisaré vuestro desierto umbral:  
Es el tirano odioso de mi patria  
Espuma leve que se traga el mar.

J. M. G.  
Noviembre de 184?

## CRO.7. “Amor del desierto” [N.º 50 (6/1/50)]

“Pende de lenho a lenho a rede estensa:  
Allí descanso toma o corpo laço;  
Allí se esconde a marital licença...”

(Caramurú cant II oct. LXI)

Entre troncos de palmeras  
Como nido de torcazas,  
De dos hijos del Desierto  
Suspendida está el hamaca:  
I a compas de los vaivenes,  
I a los sóplos de las auras,  
Como tórtolas que arrullan  
Sus amores dulces cantan:

“En la laguna  
La leve espuma  
De la onda azul,  
No es tan liviana  
No es tan gallarda  
Como eres tú”.

—“El agua hirviente  
De los torrentes  
Del Paraná,  
No pasma tanto,  
Como en el llano  
Tu marcha audaz”.

—“Como la concha  
Rosada i roja  
Que hai en la mar,  
Asi es tu boca  
Cuando rebosa  
De risa i paz”.

—“Como las pomas  
Llenas de aroma,  
Llenas de miel,  
Tal es tu labio  
Si en dulce halago  
Toca en mi tez”.

—“Como la yerba  
De la pradera  
I el arrayan,  
Asi son blandos  
Los tiernos brazos  
De mi beldad”.

—Cual muelle alfombra  
Bajo las sombras  
De árbol en flor,

Asi es a mi alma  
La sombra grata  
—De mi señor”.

Como tórtolas que arrullan,  
Sus amores así cantan:  
I a la par de las canciones  
Ondulando vá el hamaca:  
I el cansancio del deleite,  
I a las sombras que se avanzan,  
Adurmiendo van los ojos  
Sin temores ni esperanzas.

Abril 6 de 1845—en el Pacífico.  
*J. M. G.*

**1.18. *La Tribuna* (Santiago de Chile, 1849-1851). Microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.**

**TRI.1.** “Carta jeográfica de Valdibia” [N.º 8 (9/5/49)] [Después CRO.2.]

**TRI.2.** “Vida de Franklin por Mignet de la Academia Francesa. (Traducido para *La Tribuna*)” [N.º 135 (13/10/49), N.º 136 (15/10/49), N.º 137 (16/10/49), N.º 139 (18/10/49), N.º 153 (5/11/49), N.º 154 (6/11/49), N.º 159 (12/11/49), N.º 160 (13/11/49), N.º 161 (14/11/49), N.º 165 (19/11/49), N.º 177 (3/12/49), N.º 181 (7/12/49), N.º 185 (13/12/49), N.º 194 (24/12/49), N.º 198 (29/12/49), N.º 200 (1/1/50), N.º 209 (12/1/50), N.º 210 (14/1/50), N.º 211 (15/1/50), N.º 213 (17/1/50), N.º 220 (25/1/50), N.º 231 (7/2/50), N.º 232 (8/2/50), N.º 233 (9/2/50), N.º 234 (13/2/50), N.º 235 (14/2/50), N.º 251 (5/3/50), N.º 252 (6/3/50), N.º 253 (7/2/50), N.º 254 (8/3/50), N.º 256 (11/3/50), N.º 257 (12/3/50), y N.º 259 (14/3/50)]

**TRI.3.** “Correspondencia” [N.º 198 (29/12/49)]

**TRI.1.** “Carta jeográfica de Valdivia” [N.º 8 (9/5/49)] [Después CRO.2.]

Hemos visto con tanto placer como interes, una carta jeográfica de la Provincia de Valdivia, publicada en Alemania con el objeto de popularizar en aquel pais el pensamiento de alentar la emigracion a transportarse al Sur de Chile. Hemos publicado ya en este periódico las notas del Dr. Wappaüs, en las cuales están estudiados i referidos todos los elementos que Valdivia proporciona a la industria de los colonos alemanes: notas escritas con la exactitud posible a un extranjero que escribe Océano por medio i sin mas auxilios que los datos incompletos de los viajeros. La carta jeográfica de que hablamos corre actualmente por toda la Alemania i pone ante los ojos la imájen de la jeografía que el profesor de Gotinga habia descripto con su incansable i bien intencionada pluma. Infinitas familias de aquel pais que roboza en hombres i escasea en espacio donde poder estenderse, tienen actualmente fijos los ojos sobre esa porcion del territorio limitado al O. Por el Pacífico i al E. Por una série de lagos, situados al pié de la gran cordillera, dando oríjen a rios caudalosos que llevan sus aguas navegables al mar.

No solo a las ventajas materiales hablará esta carta, sino tambien a la imaginacion, pues en ella se registran muchos de los famosos nombres antiguos que realzan la historia i la poesía de Chile antiguo. La línea que separa el territorio habitado por los cristianos del que ocupan aun los indios, no es una línea fatal, ni un límite que espanta a los que confian en el poder de la influencia de la civilizacion sobre la barbarie. El surco del arado es un foso mas respetable que el que circula los fortines del antiguo sistema de defensas fronterizas: el comercio que satisface necesidades urjentes es a veces mas eficaz que la palabra dulce pero resistente para el araucano, de nuestro Santo Evangelio. El indio nómade traerá sus caballos no domados a la casa del europeo, i este noble animal no ocupado en aquellas rejiones desde los dias de la conquista, sino en los ardiles militares i *malones*, doblará el cuello al peso de los aparatos de hierro que abren la tierra i sepultan las semillas. Las bellas peleterías del desierto se transformarán en las curtiembres alemanes, en adornos de abrigo, i poco a poco al humo del vapor i al ruido de las máquinas irán retrocediendo en sus límites o incorporándose a la civilizacion esas tribus tan enemigas de nosotros como lo fueron de los españoles.

Al echar una mirada sobre la carta de Valdivia salta la idea de que la naturaleza ha hecho en ella, por el lado jeográfico, lo que inventaria el lápiz, para distribuir sobre una superficie variada, los rios navegables, los lagos, los valles, los bosques, las cordilleras i los campos apropiados a los pastores. El clima es templado; las lluvias, como bajo el cielo de la Europa, no están sujetas a periodos o épocas determinas, i el carácter de los habitantes es amable i hospitalario.

Todos estos conocimientos, que hasta ahora mui pocos años ninguno era popular en Alemania, corren hoi difundidos por los escritos del Dr. Vappaüs i del ingeniero Philippi, autor de la carta de que hablamos. Para su redaccion ha tenido a la vista “todos los datos estadísticos que habia podido recoger hasta 1846”, siendo sensible que no hubiese podido aprovechar del Mapa núm. 4 publicado por M. Gay en el atlsa de su viaje a Chile; pues por lo que podemos alcanzar, la topografía de la provincia de Valdivia está mas detallada i mas esactamente descripta por éste que por el jeógrafo aleman. —Pero no por esto deja de tener mucho mérito su trabajo, ni desmerece en el agradecimiento que Chile le debe por él. Su escala es mayor en medio centímetro que la

de M. Gay, i abraza mayor estension del pais, desde el Golfo de Ancud hasta el Rio Tolten, desde los 39° hasta los 42 de latitud.

Damos esta noticia, por cuanto ella se refieren a las cuestiones de emigracion sobre las cuales se propone la *Crónica* reunir todos los antecedentes posibles.

(*Crónica*)

**TRI.2.** “Vida de Franklin por Mignet de la Academia Francesa. (Traducido para *La Tribuna*)” [N.º 135 (13/10/49), N.º 136 (15/10/49), N.º 137 (16/10/49), N.º 139 (18/10/49), N.º 153 (5/11/49), N.º 154 (6/11/49), N.º 159 (12/11/49), N.º 160 (13/11/49), N.º 161 (14/11/49), N.º 165 (19/11/49), N.º 177 (3/12/49), N.º 181 (7/12/49), N.º 185 (13/12/49), N.º 194 (24/12/49), N.º 198 (29/12/49), N.º 200 (1/1/50), N.º 209 (12/1/50), N.º 210 (14/1/50), N.º 211 (15/1/50), N.º 213 (17/1/50), N.º 220 (25/1/50), N.º 231 (7/2/50), N.º 232 (8/2/50), N.º 233 (9/2/50), N.º 234 (13/2/50), N.º 235 (14/2/50), N.º 251 (5/3/50), N.º 252 (6/3/50), N.º 253 (7/2/50), N.º 254 (8/3/50), N.º 256 (11/3/50), N.º 257 (12/3/50), y N.º 259 (14/3/50)]

## PRIMERA PARTE.

### CAPÍTULO I.

#### *Frutos que pueden sacarse de la lectura de la vida de Franklin.*

“Nacido i creado en la oscuridad i la indijencia (dice Franklin en sus memorias) ha llegado a la opulencia i he adquirido celebridad entre los hombres. I como la fortuna me dispensa todavia sus favores en la edad avanzada en que me encuentro, tal vez sea grato a mis descendientes el saber de qué medios me valí para salir de la oscuridad, puesto que estos medios fueron eficaces por favor de la Providencia. Su conocimiento puede servir tambien de útil leccion a aquellos que quieran imitarme encontrándose en circunstancias idénticas a las mias”.

Esta palabras que Franklin dirige a sus hijos, pueden ser útiles a toda clase de peronas i servir de leccion tanto al pobre como al rico, al ignorante como al sabio, al simple ciudadano como al hombre de estado. La vida de Franklin es digna de tomarse por modelo. En ella hallaran consejos i esperanza aquellos que nacidos en condiciones humildes, faltos de apoyo i de bienes de fortuna, se sienten deseosos de mejorar su suerte i tratar de distinguirse entre sus semejantes. En ella veran de qué manera el hijo de un pobre llegó a ser rico a fuerza de trabajo, de prudencia i economía; cómo por sí solo cultivó su razon, adquirió los conocimientos mas elevados de su época, i llegó su alma a la virtud con arte i con esfuerzos que ha querido enseñar a sus semejantes; cómo, en fin, hizo servir su ciencia, sus descubrimientos, su hombría de bien, a los progresos del jénero humano i a la felicidad de su patria.

Pocos han llenado tan plenamente una carrera tan gloriosa i llena de virtudes, como este hijo de un tintorero de Boston, que empezó por hacer velas de sebo, fue despues impresor, redactó los primeros diarios americanos, fundó las primeras fábricas de papel en aquellas colonias inglesas, a cuyas luces i civilizacion material contribuyó tanto; descubrió la identidad entre el fluido eléctrico i el rayo; llegó a ser miembro de la academia de las ciencias de Paris, i de casi todas las corporaciones científicas de Europa; fué ajente intrépido de las colonias esclavas cerca de la metrópoli; embajador de esas mismas colonias insurreccionados cerca de los gobiernos de España i de Francia, i alcanzó a colocarse a la par de Washington como fundador de la independencia patria; que, en fin, despues de haber obrado el bien durante ochenta i cuatro años, murió rodeado del respeto i de las consideraciones de dos mundos como un

sabio a quien se debia el conocimiento de las leyes de la naturaleza, como un grande hombre que habia contribuido a la emancipacion i a la prosperidad de la patria, i mereció no solamente que la América se enlutase por su fallecimiento, sino que la Asamblea Constituyente i la Francia toda hiciesen la misma manifestacion de su duelo.

Aun aquellos que lleguen a conocer a fondo a Franklin no podran por cierto igualarle.

El jenio no se imita, i es necesario para servir de guia a sus semejantes e influir en los destinos patrios, estar dotado por la naturaleza de un talento claro i de un carácter distinguido. Pero si Franklin ha sido hombre de jénio, tambien lo ha sido de buen juicio; si fué virtuoso lo fué tambien honrado; si fué estadista famoso, tambien fué un ciudadano desprendido. Mirado, pues, por el lado del buen sentido, de la honradez, del desprendimiento, puede servir de ejemplo a cuantos lean su vida, para evitar el extravío a que esponen las ideas falsas; para conocer de que modo deben emplear los buenos sentimientos que Dios ha depositado en sus almas, para combatir las pasiones i vicios que acarrear la infelicidad a los pobres. Los beneficios que proporciona el trabajo, los felices frutos de la economía, el hábito saludable de proceder con cordura, el laudable deseo de hacer bien a los hombres, proporcionándose de este modo la mas dulce de las satisfacciones i de las recompensas que es estar contento con sí mismo i tener buena idea de los demas; todas estas cosas pueden aprenderse con la lectura de la presente vida.

Hai tambien en la vida de Franklin lecciones hermosas de que pueden aprovechar esas organizaciones fuertes i jenerosas que están destinadas a levantarse sobre el destino comun de la especie humana. El cultivó su razon venciendo dificultades; con esfuerzos se hizo virtuoso, llegó a ser útil para el mundo i para su patria a prégio de un trabajo porfiado. Merece por lo tanto que le tomen por guia, esos seres privilegiados por la Providencia, por esos nobles servidores de la humanidad que llevan el título de grandes hombres. Por los esfuerzos de éstos marcha el jénero humano, cada vez con mayor celeridad, hácia la ciencia i la felicidad. La distancia que les separa de los demas hombres, trayéndoles maldiciones al principio, la hacen desaparecer inmediatamente colmándola con los dones de sus ideas, con los beneficios de sus descubrimientos, con la enerjía fecunda del impulso que saben dar a las cosas. Ellos levantan poco a poco hasta ponerlos a su altura, a aquellos que por sí solos no habrian podido nunca subir tan alto. Hacerlos partícipes tambien de las ventajas de su bienechora desigualdad que bien pronto se transforma para todos en igualdad de un órden superior. Efectivamente, despues de tres jeneraciones, lo que era el jenio de un hombre, viene a ser el buen sentido del jénero humano, i una novedad atrevida se trueca en uso universal. Los sabios i los entendidos de diferentes siglos aumentan cada vez mas este tesoro de que se abastece la humanidad, la cual sin ellos habria permanecido en su indijencia primitiva, es decir, en su ignorancia i su debilidad. Imitemos, pues, a la verdadera ciencia, porque no hai verdad que al destruir un error no mate al mismo tiempo un vicio. Honremos a los hombres superiores, presentémoslos para que los imiten, porque de este modo se formarán semejantes suyos, i por cierto que nunca tanto como esta época ha necesitado el mundo de esta clase de ejemplos.

## CAPITULO II.

Oriegen de Franklin. —Su familia.—Su educación.—Sus primeras ocupaciones en la casa paterna.—Su aprendizaje de impresor al lado de su hermano Santiago.—Sus lecturas i opiniones. Los miembros de la familia de Franklin fueron artesanos honrados.

Esta familia era orijinaria del Condado de Northampton en Inglaterra, en una de cuyas aldeas, en Ecton, poseia un terreno de treinta acres poco mas o ménos de estension y una herreria que pasaba de padres a hijos en herencia por derecho de primojenitura. Despues de la revolucion que cambió las creencias relijiosas de Inglaterra, abrazó esta familia las opiniones sencillas i estrictas de la secta presbiteriana, la cual no conocia la tradicion de la iglesia ni la supremacía del Papa como los católicos, ni tampoco la jerarquía del Episcopado i la supremacía eclesiástica del Rei como los anglicanos. Vivía cristiana i democráticamente, eligiendo por sí misma sus ministros i reglando su propio culto. Los austeros i piadosos partidarios de esta secta, no pudiendo en su pais, darse libremente a las prácticas de su fé bajo el reinado de los tres últimos Estuardos, se determinaron a espatriarse para ir a fundar desde el año 1620 hasta el de 1682 nuevas colonias en las desiertas i ásperas costas de la América Septentrional, para vivir allí i orar según su conciencia. La relijion hecha mas social por el influjo de la libertad, la libertad regularizada por el sentimiento del deber i el respeto al derecho, fueron las dos fuertes bases sobre que se fundaron las colonias de la Nueva Inglaterra i se desenvolvió el gran pueblo de Estados- Unidos.

El padre de Benjamin Franklin que era un ardiente presbiterano, partió para la Nueva Inglaterra a fines del reinado de Carlos II, cuando las leyes prohibian severamente las asociaciones de los disidentes relijiosos. Llamábase Josias i era el menor de cuatro hermanos. Tomas, el mayor de todos, era herrero; el segundo, Juan, tintorero de tejidos de lana; el tercero, Benjamin, tenia el mismo oficio, pero le aplicaba a manufacturas de seda. Emigró con su mujer i tres hijos por los años de 1682, en el momento mismo en que el célebre kuaquero Guillermo Penn, fundaba en las márgenes del rio Delaware la colonia de Pensilvania, en la cual su hijo debia, tres cuartos de siglo mas tarde, hacer un papel tan señalado. Establecióse en Boston, en la colonia de Massachuessetts fundada en 1628. Su oficio de tintorero de tejidos de seda, que era un oficio de puro lujo no le daba lo suficiente para mantener su familia, i se hizo fabricante de velas.

Veinticuatro años despues de estar establecido en Boston, tuvo de su segunda mujer, Abiah Folgier, a Benjamin Franklin. Habiáse casado dos veces. Benjamin Franklin, el último de sus hijos varones i el décimo quinto entre todos, nació el 17 de enero de 1706. Llegó a ver reunidos en la mesa paterna hasta trece hermanos entre varones i mujeres, los cuales mas debian esperar en la Providencia que en los bienes de fortuna para educarse i establecerse.

*(Continuará)*

\*\*\*

*(Continuación)*

La educacion que el padre podia proporcionarles no podia ser ni costosa ni mui elevada. Benjamin Franklin asistio a la escuela solo un año. A pesar de que manifestaba talento i aplicación, no quiso ponerle su padre en un colejio porque no podia soportar

los gastos de una educación superior, i se contentó con tenerle algun tiempo bajo la dirección de un maestro de aritmética i de escritura. Pero si no pudo darle lo que después Benjamin Franklin supo adquirir por sí solo, le transmitió un cuerpo sano, un juicio recto, una honradez innata, afición al trabajo, buenos sentimientos i excelentes ejemplos.

El porvenir de los hijos depende en gran parte de los padres. Mas importante es la herencia de las virtudes que la de los bienes de fortuna. Los padres comunican a sus hijos al darles vida, las facciones del rostro, la forma del cuerpo, la salud ó jérmenes de dolencias, la energía o la pereza del espíritu, la fuerza o la debilidad del alma, según el grado en que reinan en ellos mismos aquellas virtudes o defectos. Impórtales pues evitar en ellos mismos los males que pudieran transmitirse a sus hijos. Si son débiles, están espuestos a que también lo sea su sucesión; si han contraído *enfermedades* pueden transmitir las a sus hijos i condenarlos a una vida corta i llena de dolores. I esto no solamente acontece en el orden físico sino también en el moral. Cuando los padres cultivan su inteligencia según se los permite su posición social i de acuerdo con las reglas de lo justo, comunican entonces a sus hijos un juicio robusto i recto, el instinto de la delicadeza i de la sinceridad, aun antes de darles ningun ejemplo práctico. Por el contrario, aquellos que alteran en su propio entendimiento la luz natural e infrinjen con su conducta las leyes que la providencia de Dios ha dado al mundo, i cuya violación no queda nunca impune, hacen por lo jeneral que sus hijos sean participes de su imperfección intelectual i de sus desarreglos morales. Depende, pues, de ellos mas de lo que pudieran imaginarlo, el tener hijos sanos o enfermizos, inteligentes o rudos, honrados o viciosos, que tengan una vida arreglada o desordenada, una existencia prolongada o de corta duración. Esta es la responsabilidad que pesa sobre los padres, i la cual, por cuanto refluye sobre ellos mismos, les recompensa o castiga en lo mas querido que poseen.

Franklin tuvo la dicha de tener padres sanos, laboriosos, racionales, virtuosos. Su padre llegó hasta la edad de ochenta i nueve años. Su madre, tan distinguida por la piadosa elevación de su alma, como por la firme rectitud de su espíritu, murió a la avanzada edad de ochenta i cuatro años. Recibió de ambos los jermenes de una vida prolongada, i lo que es mas precioso aun, la simiente de las mejores calidades morales para llenarla dignamente. El supo cultivar aquellas semillas preciosas; desde temprano aprendió a reflexionar i a dominarse. Era de naturaleza ardiente i apasionada, i nadie mejor que él llegó a ser señor tan absoluto de sí mismo. La primera lección que recibió a este respecto, i que hizo en él una impresión imborrable, fué a la edad de diez i seis años. Un día Domingo, que tenía algun dinero en la faltiguera i quería emplearlo en juguetes, encontró a un muchacho que llevaba un pitito cuyos agudos sonidos lo encantaron. Ofreció toda su plata para conseguir el pito que tanta envidia le causaba e hizo el trato con el muchacho que le poseía. Lleno de contento con la adquisición de su juguete, fué a su casa aturdiendo a todos a silbidos; i sus hermanos i primos le preguntaron cuánto había pagado por tan incómodo juguete; respondioles que había dado por él cuanto tenía en el bolsillo, i entonces empezaron a hacerle burla diciéndole que no valía el pito ni la mitad siquiera, i le refirieron maliciosamente una porción de cosas mejores que hubiera podido comprar con el mismo dinero. Pusose entonces sério; el arrepentimiento le quitó la alegría, i prometiéndose en su interior que nunca compraría una cosa sin conocer su verdadero valor, resistiendo a las tentaciones inmoderadas con el recuerdo de su *pito*.

Esta anécdota que él repetía con frecuencia con suma gracia, le fué útil en muchas circunstancias. Tanto cuando jóven, como en la vejez, ya fuese en los negocios o en los afectos, ántes de cerrar sus tratos comerciales o de decidirse en algun asunto político, se acordaba siempre de la compra del pito. Este recuerdo servía de aviso a su razón i de freno a sus pasiones. Cuando deseaba una cosa, iba a comprar algun objeto, o acometía alguna empresa, decía para sí mismo: *No demos por el pito mas de lo que él vale*. La consecuencia que de esta consideracion sacaba para sí la aplicaba a los demas, i era de parecer “que la mayor parte de las desgracias de la especie humana provienen del calculo falso que jeneralmente se hace del valor de las cosas, i de *que se da demasiado por los pitos*.”

Desde que tuvo diez años, empezó a ocuparle su padre en la fabricacion de velas de sebo: dos años seguidos tuvo por oficio cortar las mechas, colocarlas en los moldes, vaciar el sebo derretido en ellos, i hacer las diligencias del almacén. Estas ocupaciones le agradaban poco. Como era intelijente i ardoroso quería obrar, ver, aprender: deseaba ser marino porque se habia creado a orillas del mar i tenia desde niño la costumbre de confiarse a las olas sirviendo muchas veces de piloto a sus camaradas. Para alejarle el padre de esta carrera en que tenia ya a uno de los otros hijos, le puso alternativamente de aprendiz de carpintero, de albañil, de vidriero, de tornero, para reconocer cuál era el oficio que mas le cuadraría. Franklin manifestó, en los diferentes talleres donde estuvo la misma atención (...) y que fué en todo el curso de su vida uno de los rasgos distintivos de su carácter, i aprendió el uso de los instrumentos i erramientas de diversos oficios con solo ver trabajar con ellos. De este modo se puso en aptitud de labrar por sí mismo con mucha perfección, cuantos muebles pequeños necesitaba en su casa i las máquinas i aparatos para sus esperimentos científicos. El padre se resolvió a darle el oficio de cuchillero, i le puso de aprendiz en el taller de su primo Samuel Franklin, establecido en Boston despues de haber aprendido en Londres aquel oficio. La suma que costaba el aprendizaje era demasiado considerable para la fortuna del padre de Franklin i tuvo que renunciar a su proyecto, de lo que este no tuvo que quejarse, pues mui luego abrazó una profesion para la cual era mucho mas apto.

Su espíritu era demasiado activo para que pudiera permanecer en la inacción i en la ignorancia. Amaba apasionadamente la lectura, i mui pronto agotó todos los libros de la pequeña biblioteca de su padre, compuesta en su mayor parte de obras de teología. Encontró un *Plutarco*, lo leyó con avidez, i de este modo tuvo por primeros maestros a los mas célebres varones de la antigüedad. *El Ensayo sobre los proyectos* de Deföe, el divertido autor de *Robinson Crusöe*, i el *Ensayo sobre la manera de practicar el bien*, del doctor Mather, le interesaron sobre manera porque estaban en armonía con el jiro de su imaginación i las inclinaciones de su alma. El poco dinero de que podía disponer lo gastaba todo en comprar libros.

Notando su padre esta inclinación decidida, i temeroso de que contráriandolo en ella, volviese a la antigua i no olvidada idea de hacerse marino, se resolvió a ponerlo de impresor. Con este objeto lo colocó el año 1718 en casa de uno de sus hijos, llamado Santiago que habia regresado de Inglaterra el año ántes con una prensa i tipos de imprimir. El contrato de aprendizaje se celebró por nueve años: durante los ocho primeros debía Benjamin Franklin servir a su hermano sin retribución alguna, sin mas obligación por parte de este que mantenerlo i empezar a darle el salario de oficial al término del noveno año.

Pronto adquirió mucha destreza en este oficio, porque reunía la aplicación a la capacidad. Pasaba el día trabajando y gran parte de la noche instruyéndose. En aquella época de su vida aprendió cuanto ignoraba, desde la gramática hasta la filosofía: profundizó la aritmética cuyas reglas fundamentales conocía desde niño, añadiendo a estos conocimientos el de la geometría i del arte de la navegación: educó metódicamente su razón como más tarde disciplinó su carácter. Todo esto lo logró a fuerza de constancia i de privaciones, sacrificando al estudio parte de las horas que había de destinar al descanso i a sus necesidades físicas. Habiendo leído en un autor antiguo el consejo de *no comer carne* i de alimentarse únicamente con vegetales, formó la resolución de no comer cosa alguna que hubiese tenido vida, porque lo contrario le parecía una costumbre bárbara i pernicioso. Para sacar partido de su ordinaria sobriedad, propuso a su hermano que él se alimentaría de su cuenta con la mitad del dinero que en esto gastaba semanalmente. Aceptada la proposición, limitó Franklin sus alimentos a una sopa de harina que él mismo aderezaba, comiéndola en pie a toda prisa, con un pedazo de pan i alguna fruta. De este modo i no bebiendo más que agua, economizó dinero para comprar libros i tiempo para aplicarse a la lectura de ellos.

Los libros que más influencia ejercieron sobre él, fueron: *El ensayo sobre el entendimiento humano* por Locke, el *Espectador* de Addison, los *Hechos memorable de Sócrates* por Jenofonte. Leyó estas obras con ansia i halló en ellas fuentes de reflexión, de buen lenguaje, de lógica i raciocinio. Locke fué su maestro en el arte de pensar rectamente, Addison en el de escribir i Sócrates en el de argumentar; pero el objeto principal de su paciente i fructuosa imitación, fué el estilo de Addison, sencillo i elegante, sobrio i nutrido, claro sin dejar de ser agudo i penetrante. Una traducción de las *Cartas provinciales* que cayó en sus manos i cuya lectura le arrebató, acabó de formarle en el arte de la controversia delicada i vigorosa, en la cual tomando por guía a Sócrates i a Pascal, se distinguió tanto, uniendo al buen sentido caustico i a la gracia espiritual del uno, la ironía robusta i el invencible vigor del otro.

Pero, así que crecía el caudal de sus ideas, se amortiguaban en él las creencias antiguas de su familia. Los escritos de Collins i de Shaftesbury le condujeron a la incredulidad por igual camino que a Voltaire. Su razón indagadora se dió al exámen de las cuestiones religiosas, dudó de su verdad, i aplicó las sutilezas de la argumentación para atacar sus venerables fundamentos. Mucho tiempo permaneció sin tener creencia fija, pues había desechado la revelación cristiana sin estar suficientemente iluminado por la revelación natural. Habiendo cesado de ser cristiano sumiso sin ser todavía un filósofo suficientemente ilustrado, carecía de la regla moral que le habían transmitido sus mayores sin poseer todavía la que bien pronto debía darse a sí mismo para no quebrantarla jamás.

(Continuará)

\*\*\*

(Continuación)

### CAPITULO III

Relajación de Franklin en sus creencias i en su conducta.—Sus faltas, a que él daba el nombre de sus *erratas*.

La conducta de Franklin se resintió del cambio de sus principios, i se relajó. Cometió entónces tres o cuatro faltas, que él denominó *erratas* de su vida, i que corrigió en lo sucesivo con esmero: tan cierto es que los instintos mas privilegiados necesitan del apoyo de bien arraigas doctrinas.

El primer extravio de Franklin fué su acto de mala fé para con su hermano. Era este exigente, imperioso, le maltrataba a veces i ejercia para con él, sin consideracion i sin afecto, la autoridad que la costumbre i el derecho le daban como patron sobre el aprendiz. Parecióle que el jóven Franklin estaba demasiado envanecido con su talento i su ciencia, a pesar de que de una i otra de estas calidades sacaba bastante partido para sí. En el año 1721 habia empezado a imprimir el segundo diario que se publicaba en América bajo el título *The new England courant*: llamóse el primero, *The Boston news letter*. El jóven Franklin componia el diario, le tiraba en la prensa i lo repartia en seguida a los suscriptores. Sintiéndose capaz de hacer cosas mas importantes que estas, introdujo clandestinamente algunos artículos que tuvieron buen éxito, escritos con letra disfrazada. La aceptacion que alcanzaron aquellos artículos le alentó a declararse autor de ellos, i desde entónces trabajó francamente en la redaccion del diario con notable provecho del hermano. Un artículo mui atrevido sobre materias políticas apareció un dia en el diario, fué perseguido por él Santiago Franklin, condenado a un mes de prision i a no aparecer mas el periódico.

Ambos hermanos convinieron en continuar la publicacion bajo la responsabilidad de Benjamin Franklin, para lo cual fué indispensable anular el antiguo contrato de aprendizaje, para que el menor saliendo de la dependencia del mayor, quedase libre en sus acciones i pudiera responder de sus escritos. Mas, para que Santiago no se privase del trabajo de Benjamin, firmaron un nuevo arreglo de aprendizaje, que aunque privado debia tener la misma fuerza que el anterior i obligar del mismo modo a las partes contratantes. Poco tiempo despues, hubo motivo de desacuerdo entre los hermanos i Benjamin se separó de Santiago, aprovechándose de la anulacion del primer contrato i confiado en que el hermano no podria hacer valer el segundo por ser un documento privado. Irritado Santiago de la falta de buena fé de su hermano menor, i apoyado en el padre, hizo todo lo posible para que en Boston nadie le diese trabajo.

Franklin, se resolvió entónces a buscarle en otra parte; i de esta manera agravó mas la falta cometida contra su hermano abandonando clandestinamente a sus deudos a quienes dejó sumerjidos en la aflixion mayor. Sin dar cuenta a nadie de sus proyectos, vendió algunos libros para proporcionarse dinero i se embarcó para Nueva-York en el mes de setiembre de 1723. En esta travesia desde Boston hasta aquella ciudad, dejó por primera vez de alimentarse con vegetales únicamente. Era mui afecto al pescado. Detenidos en una bahía por las calmas, pescaron los marineros mucho bacalao, i estando Franklin presente en el momento en que preparaban los pescados para cocinarlos, observó que en el estómago de los grandes habia chicos que se habian tragado. Ola! Esclamó entónces, con que os comeis los unos a los otros? Entónces, pues, por qué no os comeria el hombre? Esta observacion le hizo renunciar a su sistema, i salió de las trabas de una manía por medio de una ocurrencia sutil i chistosa.

No halló trabajo en Nueva-York en donde el arte de imprimir estaba tan atrasado como en las demas ciudades de las colónias, las cuales se surtian de Inglaterra, no solo del papel de escribir, sino de los libros, de los periódicos, i aun de los almanaques que

necesitaban. Estaba reservado a Franklin el hacer un día una revolución completa en esta materia: pero entonces no encontró modo de ganar la vida en Nueva-York con su arte, i se resolvió a continuar su peregrinación hasta Filadelfia. Este viaje le hizo por mar, en una pésima embarcación juguete de los vientos, inundada por el agua, a cuyo bordo no solo experimentó el hambre sino que le atacó una fiebre, i tuvo que bajar a Filadelfia cansado, manchado de barro, vestido como un pobre jornalero i con un peso i un chelín por todo caudal. En tan deplorable estado entró por primera vez a la capital de la colonia de la cual había de ser algún día Procurador en Londres, a la Capital del Estado del cual había de ser representante en el Congreso i su Presidente Supremo.

\*\*\*

(Continuación)

Halló acomodo en casa de un mal impresor llamado Keimer, establecido allí poco tiempo hacia con una prensa vieja gastada i una reducida colección de tipos cansados, fundidos en Inglaterra. Gracias a la habilidad i destreza de Franklin, así mala como era esta imprenta, comenzó a desempeñarse bien. William Keith, gobernador de Pensilvania, quiso retener a Franklin en aquella provincia en clase de impresor, habiendo notado en aquel joven habilidad, buena conducta, maneras urbanas e ingenio. En consecuencia se encargó de escribir a su padre Josías, para tratar de inclinarlo a que proporcionase a su hijo los elementos necesarios para que fundase un establecimiento. Honrado con las distinciones del gobernador, la bolsa bien provista de pesos, fruto de las economías, se atrevió Franklin a presentarse nuevamente en la ciudad natal en el seno de su familia que le recibió con regocijo. Pero el viejo Josias no condescendió con los deseos del gobernador Keith, considerando poco discreto el depositar tanta confianza en un joven de dieziocho años que había tenido el atrevimiento de huir la casa de sus padres sin el consentimiento de ellos. Rehusó, por lo tanto, no solo por no tener recursos para establecerle una imprenta sino porque no le consideraba capaz todavía de dirigirla por sí solo.

No se engañaba, el buen anciano, al desconfiar de la prudencia de su hijo. En aquella época cometió Franklin su segunda *errata*, haciéndose reo de una falta menos reprobable que la primera por la intención, pero que pudo ser más grave por sus consecuencias. Un amigo de su familia llamado Vernon, le encomendó la cobranza de 35 libras esterlinas (170 pesos poco más o menos) que le debían en Filadelfia. Franklin para socorrer a ciertos amigos tuvo la debilidad de echar mano de este depósito que debió haber conservado intacto para devolverlo a su dueño así que éste lo exigiese. Dos de sus compañeros de estudios i de incredulidad, ambos de talento, enemigos del trabajo, diestros en argumentar i aun en escribir, pero incapaces de ganar su vida en las colonias; fecundos en proyectos, pero escasos de dinero, habían acompañado a Franklin desde Boston hasta Filadelfia. Llamábase el uno Collins i el otro Ralph, i ambos vivieron a espensas del amigo, el primero en Filadelfia i el segundo en Londres. Como sus jornales no le bastaban a estos gastos echó mano de la suma indicada cuyo cobro le había sido confiado. Tenía, es verdad, la intención de integrarla; pero, podría estar seguro de conseguirlo? Felizmente para Franklin, Vernon no cobró su dinero hasta mucho tiempo después.

Esta falta atromentóle la conciencia durante muchos años i amagó a su honradez como una terrible amenaza, sin ser por esto la última *errata* que cometiese. Apenas llegó a Filadelfia llamóle la atención una joven casi de su propia edad, cuyo porte

agradable i modales blandos i modestos habian despertado en él tanta aficion como respeto. Aquella jóven, que fué su esposa seis años despues, se llamaba Mis Read. Cortejábala Franklin i la doncella correspondia al afecto que éste la minifestaba. Cuando volvió de Boston, el gobernador Keith, persistiendo siempre en su idea de proteccion para Franklin i de utilidad para la Colonia, le dijo: “Ya que vuestro padre no puede hacer nada para ayudar a estableceros, dadme una nota de los objetos que son necesarios para pedirlos a Inglaterra, i me los pagareis cuando podais. Quiero que haya aquí un buen impresor i estoi seguro que no os arrepentireis de aceptar mis propuestas. —Franklin realizó el presupuesto que se le pedia i fijó la suma de cien libras esterlinas (quinientos pesos fuertes) para adquirir una pequeña imprenta que él en persona debia comprar en Inglaterra a invitacion del gobernador i con cartas de recomendación de este.

Antes de partir tuvo intencion de casarse con Mis Read; pero considerando la madre de ésta que los amantes eran todavia mui jóvenes, postergó discretamente el enlace para cuando Franklin volviese de Lóndres i se estableciese en Filadelfia con su imprenta. Habiendo concluido según sus propias palabras, un *convenio de dulces promesas*, se separó del continente americano llevando en su compañía a su amigo Ralph.

Asi que llegó a Lóndres tuvo motivo para converse de que el gobernador Keith le habia embaucado, pues no encontró ni las cartas de crédito ni las de recomendación que le habia prometido. Por vicio de carácter, era aquel majistrado pródigo de promesas, i la vanidad de aparecer como protector le inducia a veces a engañar: ofrecia sin estar seguro de cumplir, i de este modo, sin tern por cierto la intencion de perjudicar a nadie, era las mas veces funesto a sus protejidos.

Vióse, pues, Franklin oficial en su oficio cuando pensaba ser maestro. Detúvose diez i ocho meses en Lóndres trabajando sucesivamente en casa de los mas afmados impresores, Palmer i Wats, primero como prensista i despues como compositor i cajista. Mas sobrio, mas laborioso i previsor que sus camaradas nunca caricia de dinero, i aun que no usaba mas bebida que el agua, respondia por ellos en las tiendas de los cerbeceros en donde aplacaban su sed al fiado. “Este corto servicio, dice él mismo i la reputacion que gozaba entre mis camaradas de decidior i de hábil en el manejo de la chanza, me granjearon la preminencia entre ellos. No agradaba menos mi exactitud al maestro porque nunca celebraba yo a *San Lúnes*; i la presteza con que componia hacia que siempre me encargase las obras mas de prisa que son las que por lo regular se pagan a mejor precio”. Su amigo Ralph vivia a sus espensas, i le habia hecho préstamos considerables del dinero de sus ahorros. Esta relacion no tuvo mejor desenlace que la amistad de Collins. Al hacerse este, disipado, ebrio habitual, imperioso, ingrato, se enamistó con Franklin antes que este saliese de América para Europa, i fué a morir a una de las islas Barbadas en casa de un holandés rico, cuyos hijos educaba. Ralph, a pesar de su talento literario, se vió en la necesidad de reducirse a maestro de Escuela en una aldea. Apesar de ser casado en América, contrajo relaciones en Lóndres con una costurera a quien Franklin visitaba en ausencia de Ralph, dandola a veces recursos para llenar las necesidades que no podia satisfacer con el fruto de sus trabajos de aguja. Tomó gusto a la compañía de esta mujer i le manifestó su aficion: descuidose en escribir a Mis Read, i esta fué la tercera de sus *erratas*. I no solamente se hizo culpable con este olvido, sino que cometió la cuarta i última de sus *erratas* cortejando a la querida de su amigo ausente. Habiéndose tomado algunas libertades con ella, las cuales, según él

mismo lo confiesa, fueron rechazadas con *decente resentimiento*, llegó a saberlo Ralph i cesó toda relacion amistosa entre este i Franklin el cual perdió no solamente los títulos al agradecimeinto de su amigo sino tambien la suma de 27 libras esterlinas que le tenia prestadas i no volvieron jaman a su bolsillo.

Reflexionando entonces Franklin en los estravios de sus amigos i en sus propias faltas, cambió de máximas i de reglas de conducta. Los principios relajados de Collins, de Ralph i del gobernador Keith que le habian engañado; la poca firmeza de sus creencias morales, causa de sus malos procederes para con su hermano, para con Vernon cuyo depósito no supo respetar, para con mis Read a quien no cumplía su promesa, para con la querida de su amigo a la cual se propuso seducir, le hicieron penetrar de la necesidad de tener reglas fijas para el espíritu e inviolable para la conducta. “Me convencí, dice él mismo, de que *la verdad, la sinceridad, la integridad* en las transacciones entre los hombres, son de la mayor importancia para la felicidad en la vida, i formé por escrito la resolucion de no apartarme de ellas mientras existiese. Esta resolucion que tomó a la edad de diez i nueve años la sostuvo hasta la de ochenta i cuatro. Reparó sucesivamente todas las faltas i no las cometió mas. Cumplió todos sus deberes tomando por guia ideas bien claras, llegando a veces hasta ser virtuoso.

¿Cómo consiguió esto? Vamos a verlo en las siguientes pájinas.

#### CAPITULO IV

Creencias filosóficas de Franklin.—Su arte de la virtud.—Su álgebra moral.—Mejora de su conducta.

Leyendo una vez la Biblia halló Franklin en el libro de los Proverbios, la sentencia siguiente: “*En tu mano derecha está el tener una vida larga, i en tu izquierda el tener riquezas*”. Cuando examinó mejor el órden de las cosas del mundo, i advirtió de qué manera poodian los hombres conservar la salud i labrar su felicidad, comprendió toda la sabiduria de aquel proverbio. Pensó entonces que solo de él dependia el vivir mucho i el hacerse rico. ¿Qué era necesario para lograr esto? Conformarse con las leyes naturales i morales dadas por Dios al hombre.

El universo es un todo armonioso de leyes. Desde los ástros que por millares de siglos gravitan en el espacio infinito sujetos a las poderosas impulsiones i a las atracciones invariables que les impuso el supremo creador de todas las cosas, hasta los insectos que viven un momento en el espacio reducido de la hoja de un árbol, todos los cuerpos i los seres todos obedecen a ciertas leyes. Estas admirables leyes concebidas por la intelijencia de Dios, realizadas por su bondad, mantenidas por su justicia, han impuesto el movimiento en toda su perfeccion, derramado la vida en todo su esplendor i conservado armoniosamente el órden en toda la inmensidad del universo. El hombre que es la criatura mas alta i complicada, sometido a las leyes materiales de los cuerpos i a las leyes vivas de todos los seres, colocado en medio de ellas pero no fuera de sus alcances, capaz de comprenderlas pero no de cambiarlas, ya recibido el magnífico don de la intelijencia, el privilejio inapreciable de la libertad, i el sentimiento divino de la justicia. Por eso es que como ser intelijente está en el deber de conocer las leyes del universo; como justo debe someterse a ellas; i como libre, si se aparta de ellas es castigado por cuanto no es dado infrinjirlas ya en el órden fisico ya en el moral sin experimentar la pena de su ignorancia o de su delito. La salud o la enfermedad, la

felicidad o la desgracia, dependen en él del mayor o menor cuidado con que las observa o de la pernicioso perseverancia con que las elude. Esto fué lo que comprendio Franklin.

\*\*\*

(Continuación, véase el número 139)

Remontado desde la contemplacion del órden del mundo hasta su autor, confesó a Dios i lo gravó de una manera firmísima en su razon i en su conciencia. Atendiendo a la naturaleza diferente entre la materia i el espíritu, entre el espíritu indivisible i la materia perecedera, dedujo, como lo han deducido el buen sentido de todos los pueblos i los dogmas de todas las relijiones desde las mas rudas hasta las mas puras, que hai un principio espiritual permanente i que el alma es inmortal. De la necesidad del órden en el universo, de la necesidad del sentimiento de la justicia en el hombre, dedujo por resultado la recompensa del bien i el castigo del mal en esta o en la otra vida. La existencia de Dios, el alma imperecedera, la remuneracion o el castigo de las acciones, según que son conformes o contrarias a la regla moral, adquirieron a sus ojos la autoridad de verdaderos dogmas. Su creencia natural cobró a certidumbre de revelada i compuso para su uso privado una pequeña liturgia en forma de oraciones titulada *Artículo de fé i actos de relijion*. Esta relijion filosófica necesitaba preceptos de conducta, i Franklin se los impuso a sí mismo, aspirando a una especie de perfeccion humana. “Desearia, dice, vivir sin cometer falta alguna en ningun tiempo, i correjirme de todas aquellas a que pudieran arrastrarme las inclinaciones naturales, la costumbre o la sociedad”. Pero los mas firmes resoluciones no prevalecen inmediatamente contra las propensiones i los hábitos. Se apercibió Franklin que es necesario vencerse poco a poco i perfeccionarse con arte, pareciéndole que el método moral es tan preciso para virtud como el método intelectual para la ciencia.

Recurriéndolo al método moral hizo una enumeracion exacta de las cualidades que le eran necesarias i tenia voluntad de poseer. Para que esto le fuese fácil haciéndolo práctico, distribuyó aquellas cualidades entre sí de manera que se sucediesen unas a otras en órden oportuno. I no se contentó con clasificarlas, sino que las definió con precision para saber con certeza lo que debia practicar i aquello de que debia abstenerse. Colocando bajo trece títulos diferentes los trece preceptos que se proponia observar, formó el interesante cuadro siguiente:

- I. TEMPERANCIA. No comais hasta embruteceros: no bebais hasta acaloraros la cabeza.
- II. SILENCIO. No hableis sino de aquello que pueda interesaros o interesar a los otros.
- III. ORDEN. Que cada cosa tenga su lugar fijo. Señalad para cada uno de vuestros negocios una parte determinada de vuestro tiempo.
- IV. RESOLUCION. Formad la resolucio de ejecutar lo que sea de vuestro deber i ejecutadlo despues de resuelto.
- V. FRUGALIDAD. No hagais mas gasto que el que pueda seros útil o útil a los demas.
- VI. INDUSTRIA. No perdais el tiempo; ocupaos siempre de alguna cosa útil. No hagais nada innecesario.

- VII. SINCERIDAD. No empleis nunca ningun camino torcido: la inocencia i la justicia deben presidir siempre a vuestros pensamientos i dictar vuestros discursos.
- VIII. JUSTICIA. No causeis perjuicio a nadie, i hacer a todos los servicios que tengan derecho a exijiros.
- IX. MODERACION. Evitad los extremos; no gaurdeis por las injurias el resentimiento que os parezca merecer.
- X. LIMPIEZA. No permitais desaseo alguno, ni en vuestro cuerpo, ni en vuestro vestido, ni en vuestra habitación.
- XI. TRANQUILIDAD. No os inquieteis por bagatelas o por accidentes ordinarios e inevitables.
- XII. CASTIDAD. Llevad pocas veces vuestra ofrenda al altar de Venus, sin debilitar el cuerpo, i sin esponeros a comprometer vuestra quietud, vuestra reputacion o la ajena.
- XIII. HUMILDAD. Imitad en esto a Jusus i a Sócrates.

Esta clasificacion de las reglas de una moral verdaderamente práctica i usual que no obliga a hogar las inclinaciones de la naturaleza sino que los guia bien; que no aconseja sacrificios sino honradez; que enseña el modo de ser útil a los demas en servicio de sí propio; que es adecuada a formar un hombre i hacerle andar con rectitud en los caminos árdusos i penosos de la vida; esta clasificacion, no era arbitraria en Franklin. “He colocado, dice él mismo, la *temperancia* en primer lugar porque ella contribuye a mantener la cabeza fria i las ideas claras, cosas ambas indispensables cuando es preciso vijilar siempre i estar constantemente de centinela contra los hábitos arraigados i el poder de las tentaciones que asaltan unas en pos de otras. Firme una vez en esta virtud, guardar *silencio* es fácil; i le he dado el segundo lugar, por cuanto es mi deseo no solo adquirir conocimientos sino fortalecerme en la práctica de las virtudes; porque he advertido que en la conversacion mas nos instruimos con la atencion del oido que con el ejercicio de la lengua, i porque deseo perder el hábito de hablar cosas sutiles, de decir agudezas i retruecanos que hasta ahora me han hecho agradable entre personas de poco peso. He creido que unido el *silencio* al *orden* colocado en seguida, me daria mas tiempo para continuar mi plan y mis estudios. Haciéndose en mí hábito la resolucion, me comunicaria la perseverancia precisa para alcanzar las demas virtudes. La *frugalidad* i la *industria*, aliviándome de las deudas que todavia pesaban sobre mi i dándome comodidades e independenciam, me pondrian en el caso de ejercitar con mayor facilidad la *sinceridad* i la *justicia*, &c.”

Convencido de que no lograria alcanzar de golpe todas estas virtudes, se ejercitó en practicarlas una a una. Formó un cuaderno, en el cual estaban todas inscriptas en su orden de modo que se pudiera anotar escrupulosamente las observaciones hechas sobre la práctica de cada una en especial, durante una semana entera. Cada noche marcaba con cruces las infracciones cometidas, i se aplaudia a sí mismo o se cuasaba según advertia mas o menos infidelidades contra la virtud que se proponia conseguir. De este modo en trece semanas recorria las trece virtudes en que tenia propósito de fortalecerse sucesivamente, i repetia cuatro veces en el año tan saludable ejercicio. El *orden* i el silencio fueron para él de mas difícil práctica que otras virtudes mas altas, las cuales exijian de él una vijilancia tan minuciosa como aquellas dos. El siguiente cuadro representa una hoja del cuaderno mencionado en la cual se vé la confesion de las faltas i el propósito de corregirse:

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
TEMPERANCIA							
SILENCIO	*		*		*		*
ORDEN	*	*		*	*	*	*
RESOLUCION		*			*		
FRUGALIDAD		*			*		
INDUSTRIA							
SINCERIDAD							
JUSTICIA							
MODERACION							
LIMPIEZA							
TRANQUILIDAD							
CASTIDAD							
HUMILDAD							

Este jóven cuérdo i ajuidado, que decia como Ciceron que la filosofia es el mejor consejero en la vida, la reina de las virtudes, la enemiga declarada del vicio, levantaba esa misma filosofia hasta Dios i con ayuda de ella ensanchaba la intelijencia, depuraba el alma, arreglaba su conducta, i confesando sus culpas se correjia de sus imperfecciones. Todo lo ponía en relacion con el Creador de los seres, con el ordenador de las cosas, considerándole como fuente del bien i de la verdad, e invocaba su asistencia por medio de la siguiente oracion:

“Bondad omnipotente! Padre misericordioso! Maestro indulgente! Dadme mayor sabiduria para conocer mis verdaderos intereses! Afirmas en mí la resolucion de seguir los consejos de esa misma sabiduria, i recibe los servicios que me es dado únicamente hacer a vuestros demas hijos, como la demostracion que puedo haceros del agradecimiento que me inspiran los beneficios que me dispensais a cada instante”.

\*\*\*

(Continuación)

La gimnástica moral en que se ejercitó Franklin durante muchos años, le fué mui útil con el ausilio de su exelente naturaleza i de la firmeza de su voluntad. Nadie comprendió mejor que él el arte de perfeccionarse. Era ya sobrio, laborioso, benévolo, recto, intelijente, pero logró llegar a ser templado, infatigable, justo, recto i sábio. Desde entónces se mostró siempre sensato, reflexivo, verídico, discreto, i no emprendió cosa alguna antes de pensarla sériamente para no trepidar en ninguna circunstancia sobre lo que debia hacer. Su ardor natural trocóse en paciencia reflexiva; redujo su causticidad picante a una agradable alegría que recaía sobre las cosas sin ofender en nada a las personas. La dósis de astucia que entraba en la composicion de su carácter supo reducirla a una útil sagacidad, penetró en la intencion de los hombres sin engañarlos, i llegó a poder serles útil, precaviéndose de que le dañasen.

Se proponía comentar estos preceptos en una obra que tendria por título, el *Arte de la virtud*, pero que nunca escribió. Sus negocios comerciales que fueron tomando estension i los asuntos públicos que le absorbieron cinco años enteros no le permitieron componer aquella obra cuando la concibió, en la cual habria demostrado que los que quieren ser dichosos, aun en este mundo, tienen interes en ser virtuosos. Cada día mas se afirmó en esta opinion, i en los últimos años de su vida tenia la costumbre de decir

que la moral es el único cálculo racional que puede hacerse para conseguir la felicidad pública. “Si los brobones, decia tambien, conociesen las ventajas de la virtud, tendrian la pillería de hacerse honrados.

El método que ha dejado i la esperiencia que de él hizo, son suficiente para los que quieran imitarlo; i esto les será tan provechoso como lo fué a Franklin el tomar por modelo a Sócrates con quien tenia alguna semejanza en el carácter. Es necesario, siempre que se quiere aspirar a grandes cosas, proponerse modelos eminentes. A su gimnástica moral podia agregarse lo que él llamó aljebra moral destinada a ilustrar sus acciones como el *Arte de la virtud* lo estaba a reglamentarlas. Esta aljebra consistia en lo siguiente. Toda vez que le ocurría un negocio árduo o importante no tomaba resolucion alguna sino despues de un maduro exámen i de muchos dias de reflexion. Indagaba las razones en *pro* i las razones en *contra* i las escribia en un papel dividido en dos culumnas, unas enfrente de otras. I de la misma manera que en una ecuacion aljébrica se borran en ambos miembros las cqantidades que se destruyen, borraba de sus columnas las razones contrarias que se balanceaban, ya fuese que una razon en *pro* valiese una dos i tres en *contra*, ya fuese que una razon en *contra* valiese muchas razones en *pro*. Despues de desechar las que mutuamente se anulaban por equivalentes, daba todavia algunos dias mas a la reflexion para ver si alguna nueva consideracion le ocurría, i por último, tomaba una resolucion firme evaluando el número, la importancia i el valor de las razones que resultaban sin borrar. Este método que es inmejorable para examinar una cuestion bajo todos sus aspectos, evita las precipitaciones del juicio, i destruye las posibilidades de errar en los actos de la conducta.

Vamos a ver mui pronto que Franklin hizo productiva su industria, opulenta su casa, recto su juicio, puro su nombre, i sus servicios importante, por medio de la educación intelijente i virtuosa que supo darse a sí mismo. Algunos años antes de morir, escribiendo para utilidad de sus descendientes, decia: “*Sabed que uno de vuestros mayores, ayudado de la gracia de Dios, debió a este sencillo proceder, la constante felicidad de su vida, hasta la edad de setenta i nueve años*”. —“Los contrastes que pueden ocurrirle todavia dependen de la voluntad de la Providencia, añade; i si tiene que someterse a ellos hallará fuerza i resignacion meditando sobre lo pasado”. En el mismo escrito, atribuye a la *templanza* la salud que disfrutó por tanto tiempo, i la excelente constitucion que conservaba hasta entonces; a la *industria* i a la *frugalidad* las comodidades que alcanzó desde mui jóven, la fortuna de que pudo disponer en seguida, i los conocimientos que le permitieron ser útil como ciudadano i alcanzar cierto grado de reputacion entre las personas instruidas; a la *sinceridad* i a la *justicia* la confianza que le acordó su pais al encargarle empleos i honrarle con dignidades: en fin, atribuye la igualdad en el carácter, la jovialidad de su conversacion agradable hasta para los jóvenes aun entrado ya en la senectud, a la influencia reunida de todas las virtudes a pesar de no haber podido poseerlas sino imperfectamente.

Mostremos ahora la aplicación que hizo de su método en la conducta de su vida, i deduzcamos la bondad de ese método por sus resultados.

## CAPITULO V

Medios empleados por Franklin para enriquecerse—su imprenta.—Su diario.—Su Almanaque popular i su *Ciencia del buen hombre Ricardo*.—Su matrimonio i reparacion de sus faltas.—Se enriquece i deja los negocios comerciales para entregarse a los públicos i a trabajos científicos.

Franklin regresó de Londres a Filadelfia el día 11 de octubre de 1726. Durante corto tiempo negoció con un mercader bastante rico i hábil que se hizo amigo de él i quiso ser su socio en razon de la aplicación, la honradez i la intelijencia que le habia advertido en Londres. Este mercader llamado Denham le asignó 50 libras esterlinas al año a fin de que hiciese un viaje a las indias occidentales con un cargamento de harinas. La muerte del especulador frustró la espedicion i Franklin entró de cajista a la casa del impresor Keimer. Al principio le pagó este mui bien para que instruyese a tres aprendices, porque él no era capaz de hacerlo; pero asi que vió adelantados a los discípulos i que no necesitaba mas del maestro, buscó una ocasión frívola de disgusto i le obligó a salir de su establecimiento. Proceder fué este tan injusto como ingrato, pues Franklin habia suplido a fuerza de habilidad los tipos que faltaban a la imprenta, en una época en que todavia no se fundian en las colonias. Para llenar las faltas ideó Franklin tomar los caractéres de la imprenta de Keimer como matrices, hizo los moldes i fundió el plomo con sus propias manos. Con el ausilio de estas matrices imitadas completó jenerosamente la imprenta de Keimer, el cual tubo motivo para arrepentirse mui pronto de la falta de la cooperacion de Franklin, por cuanto no solo era este compositor mui diestro, sino tambien grabador hábil.

Aconteció por entónces que la colonia de Nueva Jersey, encargó a Keimer la impresión del papel moneda. Para esto, necesitábase dibujar la lámina i grabarla despues de impresos los caractéres i las viñetas, para evitar la falsificacion. Nadie sino Franklin era capaz de hacer aquel trabajo prolijo i delicado, i Keimer le suplicó que volviese a su casa, diciéndole que los antiguos amigos no debian reñir por palabras dichas en un momento de mal humor. No se dejó engañar Franklin con estas promesas, asi como no se habia equivocado sobre la causa de la finjida cólera de su patron, convencido como estaba que tanto la una como los otros eran hijos del interes.

Entretanto, estaban ya de acuerdo Franklin i uno de los aprendices de Keimer, llamado Hugo Meredith, para fundar una imprenta a medias, poniendo este los fondos i aquel su capacidad i su industria. El padre de Meredith aceptó el convenio i encargó a Londres los enseres necesarios para colocar a su hijo i a su socio.

\*\*\*

*(Continuación)*

En espera de los caracteres pedidos a Inglaterra, no quiso Franklin desechar las propuestas de Keimer, i gravó una lámina en cobre tanto mas admirada por todos, cuanto que era la primera tan cargada de adornos que se veia en el pais. El jóven gravador fué en persona a Burlington a tirar los billetes en presencia de los hombres mas distinguidos de la provincia, encargados de vijilar la operación i de guardar la lámina despues de impreso el papel moneda. Keimer ganó una suma considerable, i Franklin, que recibió muchos elogios por su talento i destreza, ganóse la estima i la amistad de los miembros de la asamblea de Nueva Jersey, con sus maneras cultas, la rectitud de su juicio i la amenidad de su conversacion. Uno de aquellos señores, Isaac Detow, inspector jeneral de la provincia, anciano experimentado i sagaz, le dijo: “Me parece que mui pronto sereis el sucesor de Keimer en todos los trabajos i hareis fortuna en Filadelfia como impresor”.

No se engañaba. La modesta imprenta de Franklin, con una sola prensa, se instaló en el año 1728. Establecióse con su asociado Meredith en una casa en las cercanías del mercado de Filadelfia, alquilada por 24 libras esterlinas, de la cual cedió una parte a un vidriero de cuya mesa participaba. Era preciso que la imprenta produjera el interés de la suma de 200 libras esterlinas (1000 pesos) que costaba el material, el alquiler de la casa y la mantención de los socios. No era de esperar este resultado cuando había dos imprentas más en la ciudad; la de Bradford encargado de imprimir las leyes y demás actos de la Asamblea de Pensilvania, y la de Keimer. A fuerza de contancia en el trabajo y de superioridad en las obras, podía únicamente hacer concurrencia con ventaja a aquellos dos establecimientos. Conociólo Franklin y no economizó esfuerzo alguno para establecer su fama sobre aquellas dos ventajas. Antes de amanecer estaba ya trabajando, no descansaba muchas veces hasta después de las once de la noche, y no daba por concluida su tarea diaria si no dejaba completamente ordenados todos sus negocios y apuntes. Su vestido era sencillo y humilde. El mismo iba a los almacenes a comprar el papel que necesitaba y le llevaba por las calles en una carretilla de manos manejado por él mismo hasta la imprenta. Nunca se le veía en los lugares donde se reúnen los desocupados; no cazaba ni pescaba: su única diversión era la lectura, y no se entregaba a ella sino cuando había concluido su trabajo. Pagaba religiosamente sus deudas y llegó a lograr que se le tuviese por un joven laborioso, honrado, que desempeñaba bien las obras que se le encargaban, fiel a los compromisos contraídos y digno de la confianza y del interés de todos. Su sociedad con Meredith no duró mucho. Criado este en las ocupaciones de campo hasta la edad de treinta años, no le era fácil amoldarse a la regularidad penosa del oficio que había aprendido ya maduro; no era ni asiduo en el trabajo ni hábil, y la afición a la bebida le hacía aun más perezoso de lo que era por naturaleza. Disgustado de la vida acompañada de los artesanos de la ciudad, creyó que más le convendría correr la suerte aventurera de los colonos de las tierras del Oeste, y ofreció a Franklin cederle sus acciones y derechos si quería comprometerse a devolver a su padre las 100 libras esterlinas que por él había gastado, otras cien que debía a un negociante de Londres, 30 más para pagar sus deudas, y a darle una silla nueva de montar a caballo. Cerraron el contrato bajo estas bases, partió Meredith para la Carolina del Sur y Franklin quedó solo a la cabeza de la imprenta.

Mucho la hizo prosperar. La exactitud en el trabajo y la belleza de sus ediciones ganaronle muy luego la preferencia del gobierno colonial y de los particulares. La Asamblea provincial quitó al impresor Bradford la publicación de sus billetes y leyes para darlos a Franklin, y el otro impresor Keimer faltó enteramente de crédito y de trabajo pasó de Filadelfia a las islas Barbadas. Obtuvo Franklin la impresión del papel moneda de Pensilvania que ascendió en el año 1723 a la suma de 15,000 libras esterlinas y en el año 1730 a la de 55,000. El gobierno de New-Castle le concedió también muy luego la impresión de sus billetes, de sus votos y de sus leyes.

Las primeras ventajas que se consiguen traen siempre otras en pos. La industria de Franklin se extendió a medida de su prosperidad. Creó un diario, estableció una fábrica de papel, y fundó un almanaque; empresas todas tan útiles a la América septentrional como ventajosas para él. En aquella época no tenían las colonias ni diarios, ni calendarios, ni fábricas de papel: antes de los días de Franklin se reimprimían las gacetas de Europa sin observaciones ni comentarios; el papel iba de la Metrópoli, y los almanaques que se vendían al público eran insignificantes, falsos, y como calculados para difundir el fanatismo y la ignorancia.

Franklin fué el primero que discutió materias de interes para su pais, i los asuntos vitales de su época, tanto en las columnas del diario de su hermano en Boston como en el suyo en Filadelfia. Particularmente en este último se contrajo a fundar la educacion política i la enseñanza moral de sus compatriotas, en quienes desarrolló el espíritu de libertad, examinando con discrecion i juicio los actos del gobierno colonial, probándoles con todo jénero de argumentos que los hombres viciosos no pueden tener juicio acertado sobre materia alguna. Procediendo de esta manera, fué Franklin el primer mentor de su patria antes de llegar a ser uno de sus primeros libertadores.

El almanaque que comenzó a publicar en el año 1732 bajo el nombre de *Ricardo Saunders*, i que tan célebre se hizo despues con el del *Buen hombre Ricardo*, produjo en el pueblo los mismos buenos efectos que su diario habia producido en las clases ilustradas. Fué aquel almanaque durante veinte años un breviario de moral sencilla, de saber práctico, de hijiene casera para los habitantes del campo. Daba Franklin en él con claridad i poniéndolas como de bulto, todas las noticias i advertencias conducentes a la mejora del cultivo de la tierra, la cria de los animales, la industria i la salud del hombre, recomendando al mismo tiempo la práctica de las reglas mas eficaces para la felicidad i la buena conducta, bajo esas formas espresivas con que el pueblo se complace en ver representada la sabiduría.

En la *Ciencia del buen hombre Ricardo* i en el *Camino de la fortuna*, reunió una série de máximas dictadas por el mas sagaz buen sentido i la probidad mas esquisita: son estas mas que máximas, lecciones sobre el trabajo, la vijilancia, la economía, la prudencia, la sobriedad i la honradez: en ellas se aconseja la moral en nombre del interes personal, i la verdad económica habla con sentencias tan adecuadas que se han convertido en proverbios.

Hé aquí algunos de estos proverbios que son agradables leídos, como es útil ponerlos en práctica.

No desperdiciéis el tiempo porque es la tela de que está hecha la vida.

Camina tan despacio la pereza que mui pronto la alcanza la pobreza.

El placer corre tras los que huyen de él.

Mas cuesta mantener un vicio que dos hijos.

Es de locos gastar el dinero en comprar un arrepentimiento.

El orgullo almuerza con la abundancia, come con la pobreza i cena con la ignominia.

Un saco vacio no puede tenerse derecho.

Se puede dar el buen consejo pro no la buena conducta.

El que no se deja aconsejar no pude ser socorrido.

Si no quereis oír a la razon tendreis que oír su peso.

La experiencia es una escuela cuyas lecciones se pagan caro; pero solo en ella aprenden los insensatos.

Este almanaque, del cual se vendian hasta diez mil ejemplares cada año, llegó a tener mucha aceptación i a ejercer una influencia mui grande. Franklin le empleó tambien para dotar a su país con la introducción de una industria desconocida, cambiándole por trapos, que hasta entonces se desperdiciaban, para fabricar papel con ellos. Su fábrica de papel abastecía a los negociantes en este ramo de Boston, Filadelfia i otras ciudades de América; i mui luego a ejemplo suyo se establecieron cinco o seis fábricas mas de papel. De esta manera acostumbró a sus compatriotas no necesitar del papel de la Metrópoli, ni de sus almanaques, asi como habia de acostumbrarlos algun día a una administración diferente.

\*\*\*

(Continuación)

Gracias a él, tambien las imprentas se multiplicaron en las colonias. Educó excelentes tipógrafos i los mandó con prensas i caracteres a diversas ciudades que no tenían imprenta i sentian ya su necesidad: de manera que su imprenta fué como madre de otras muchas; i supo depositar en tan buenas manos su confianza, que nunca sufrió desengaños ni tuvo motivo de arrepentirse.

El producto de sus varias especulaciones industriales fué creciendo de día en día hasta hacerse rico. No esperó que llegase este momento para corregir sus *erratas*, pues desde mucho ántes habia devuelto a Vernon la suma que le debía i los intereses desvengados, tambien se habia reconciliado cordialmente con su hermano Santiago, reparando su mal proceder para con él en la persona de su hijo a quien enseñó el oficio de impresor i habilitó con un juego completo de caracteres nuevos. Si estas reparaciones tranquilizaron su conciencia, hizo tambien otra que le colmó de alegría el corazón casándose en 1730 con Mis Read a quien habia encontrado ya casada i en desgracia cuando volvió de Lóndres en 1726. Habiala unido su madre a un alfarero llamado Rogers, perezoso, disipado, brusco, dado a la embriaguez i casado en otra parte a mayor abundamiento, como despues se supo. El primer compromiso anulaba el matrimonio posterior, i Rogers huyendo de Filadelfia en donde estaba cargado de deudas abandonó a la jóven esposa a quien habian engañado. Movido Franklin de compasión por la desgracia de Mis Read en la cual se consideraba con alguna culpa aunque indirectamente, i cediendo al mismo tiempo a la antigua inclinación que le tenia, ofrecióle su mano i ella la aceptó con decisión i alegría.

“Ella me fué, dice Franklin, fiel i tierna compañera, me ayudó mucho en los trabajos de la tienda, i proponiéndonos un mismo fin tratamos de hacernos mutuamente felices”. I en efecto lo fueron durante mas de cincuenta años. Como era laboriosa, económica, honesta, resultó que las inclinaciones de la mujer iban perfectamente de acuerdo con las resoluciones del marido. Doblaba i cosía los pliegos impresos, acomodaba los efectos a venta, compraba trapos viejos para fabricar papel, vijilaba sobre los sirvientes, i tendía el mantel i servía una mesa frugal en tanto que Franklin, levantado ántes que nadie en su barrio, abría la tienda, i con su chaqueta i su gorro, aprensaba, enfardelaba por sí propio sus mercaderías i daba ejemplo a todos sus

dependientes de celo i de modestia. Era tan sobrio entónces que su almuerzo se reducía a un poco de leche sin té servido en una taza de barro i bebido con cuchara de estaño. Sin embargo una mañana llevóle su mujer servido el té en una taza de porcelana con cuchara de plata: habia hecho para esto el gasto de 23 chelines sin noticia de Franklin, i para cohonestar tan atrevida innovacion, le dijo que bien merecia su marido cuchara de plata i pocillo de porcelana como el mas pintado de sus vecinos. “Fué esta la vez primera, dice Franklin, que la porcelana i los cubiertos de plata entraron a mi casa”.

Como la mujer fuerte de la Biblia, llenó dignamente la de Franklin todas sus obligaciones, dirijiendo con celo intelijente la educacion primera de sus hijos, frutos de una union que la Providencia no podia menos que bendecir. Asociada a los primeros i humildes pasos de Franklin participó tambien con él de su opulencia i gozó de su alta e inmaculada celebridad. Este hombre industrioso sin codicia, este verdadero sábio capaz de comprender i de contenerse, no quiso que la adquisicion de riqueza fuera la eterna ocupacion de su vida. Despues de haber gastado la mitad de ella en acumular bienes de fortuna, se guardó bien de emplear la otra mitad en acrecentarlos. Alcanzado su primer objeto se propuso otros de un órden superior, i concibió i ejecutó los propósitos santos de cultivar su entendimiento, servir a su patria i trabajar por el adelanto de la especie humana. Tenia la edad de cuarenta i dos años cuando considerándose suficientemente rico, cedió su imprenta a su jiro a David Halle i se entregó al trabajo i a las obras que llegaron a hacerle un sábio inventor, un patriota glorioso, i a colocarle en el número de los grandes hombres.

## CAPITULO VI

Establecimiento de utilidad pública i de instruccion fundados por Franklin.—Influencia que ejercieron sobre la civilizacion material i moral de la América.—Sus inventos y descubrimientos científicos.—Importancia de sus beneficios i fama de su nombre.

A finales de 1727, ya habia fundado Franklin un *club* filosofico en Filadelfia. Este club se llamaba *junta*, i según los estatutos formados por el mismo Franklin no debia componerse sino de amigos suyos, artesanos casi todos. Los miembros fundadores fueron: el vidriero Tomas Godfrey que era hábil matemático: el zapatero Guillermo Parsons, versado en las ciencias i que llegó a ser inspector jeneral de la provincia: el carpintero Guillermo Maugridje mecanico aventajado: el ogrimensor Nicolas Scull, i a mas varios cajitas de imprenta i algunos jóvenes dependientes de casas de comercio que algun tiempo despues desempeñaron altos empleos en la colonia. Esta reunion tenia lugar todos los domingos en una taberna al principio i despues en una sala alquilada para el efecto. Cada miembro tenia obligacion de proponer por turno algun asunto de moral, de política o de filosofia, para sujetarlo a una discusion formal. La materia escogida se daba a saber ocho dia antes para dar lugar a que la meditasen i se preparasen los que habian de discutirla. Despues de haber pasado tosa la semana trabajando, consagraba Franklin el dia de descanso en conversaciones elevadas, en lecturas instructivas, en discusiones de esas que fortifican el alma, en compañía de hombres ilustrados i de buenas costumbres. “Aquella era la mejor escuela de filosofía, de moral i de política que habia entonces en toda la provincia”. Según sus mismas palabras.

La *Sociedad Filosófica de Filadelfia* tuvo origen en aquel club en donde no tuvieron cabida sino pensamientos benévolos i sentimientos jenerosos. Como muchas personas solicitaban ser miembros del club, se permitió a cada socio, a propuesta de

Franklin, instituir otro de igual naturaleza dependiente de la *junta*. Los clubs que de este modo se crearon, contribuyeron poderosamente a la propagacion de las ideas útiles, i le sirvieron a Franklin para formarse un partido que él dirijia con tanta mayor facilidad cuanto que ese partido al proceder con arreglo a consejos sanos i discretos creia obedecer únicamente a sus propias deliberaciones.

Franklin se complacia en servir de mentor a sus semejantes; i a fé que era digno de semejante ambicion por la actividad del espíritu caloroso fecundo i acertado que la naturaleza le habia concedido. El ascendiente que adquirió sobre los hombres desde temprano, no lo ejerció siempre de un mismo modo. Cuando niño, mandaba los de su edad quienes le reconocian voluntariamente por director de sus diversiones i juegos. Cuando jóven fué dominador, dogmatico, imperioso, i volentaba en cierto modo la opinion ajena con la superioridad un tanto arrogante de su argumentacion. Sabia arrastrar demostrando; pero advirtiendole mui luego que si este método orgulloso avasallaba los espíritus, irritaba al mismo tiempo el amor propio, adoptó el método ingenioso usado por Sócrates para manejar a sus adversarios, que consistia en valerse de cuestiones sencillas en apariencia pero sagaces en el fondo, cuya solucion daba por resultado el contraste entre la verdad incontestable de sus ideas i la evidente absurdidad de sus contrarios. Usando de este método interrogaba i confundia a todos; pero si el proceder socrático en que se distinguia sobremanera le ganaba laureles tambien le acarrea enemistades, porque no gusta mucho a los hombres que se les convenza demasiado de sus yerros. Comprendiolo asi Franklin, i mas recurrió en adelante a la persuacion que al argumento. Satisfaciendo siempre la necesidad que sentia de hacer prevalecer las ideas que creia buenas i acertadas, tomó mejor camino para lograrlo, poniendo de su parte no solo el amor propio sino la razon tambien de aquellos a quienes se dirijia, i empleando ciertas formulas modestas e insinuantes, como *me parece, pienso que, si no me equivoco, &c.* Los proyectos verdaderamente útiles que concibió, nunca los presentó como suyos; los atribuia a sus amigos reservándose el nombre de estos, de manera que el mérito no recayese en nadie mientras todos recojian las ventajas de la idea, cosa que cuadra perfectamente con la debilidad humana i desarma a la envidia. Conduciéndose de este modo tuvo el placer de ver aceptadas todas sus proposiciones.

\*\*\*

(Continuación)

La primera vez que empleó esta tactica diestra fué cuando quiso fundar una biblioteca por suscripcion. Habia pocos libros en Filadelfia, i propuso Franklin, en nombre de muchas personas aficionados a la lectura, que se comprasen en Inglaterra a espensas de una asociacion cuyos miembros contribuirian, cada uno con 40 chelines (diez pesos proximamente) al principio i diez despues anualmente durante cincuenta años. Merced a este artificio, no encontró obstáculo alguno su proyecto, juntó hasta cien suscriptores i se estableció la biblioteca, la cual jeneralizó el gusto por la lectura i sirvió de ejemplo para que las ciudades principales de las demas colonias hicieran otro tanto.

“Nuestra biblioteca por suscripcion, dice Franklin, fué madre de todas las que existen en la América Septentrional, tan numerosas actualmente. Estos establecimientos han contribuido a que la conversacion sea mas instructiva, a derramar entre los mercaderes i hacendados tantas luces como las que en otros paises hai entre las personas que han recibido educacion, i tal vez han propendido a la resistencia vigorosa opuesta por todas las colonias cuando se han querido atacar sus privilejios.

No fué este el único establecimiento que la América debió a Franklin. Con igual arte propuso i supo hacer aceptar a la Junta la idea de la fundacion de una Academia para la juventud de Pensilvania. La suscripcion que promovió produjo 25,000 pesos fuertes, i con esta suma se crearon cátedras i se abrieron las clases en un vasto edificio destinado a los predicadores ambulantes de todas las sectas i aplicado por Franklin a la nueva Academia. El mismo dirigió sus reglamentos, i habiendola administrado durante cuarenta años su principal fundador tuvo la dicha de ver salir de su seno jóvenes que se señalaron por sus talentos i llegaron a ser el ornamento de su patria.

Asi como no tenia Filadelfia ni biblioteca ni colejos antes que los estableciese Franklin, tampoco tenia hospital, ni medios para apagar los incendios ni una policia nocturna bien arreglada. Las calles de la ciudad no estaban empedradas; la carencia absoluta de alumbrado las dejaba de noche en una oscuridad peligrosa para los transeuntes, i en la estacion lluviosa se convertian en pantanos tan desagradables de dia como intransitables despues de puesto el sol. Franklin las hizo pavimentar por medio de suscripciones, i fundó tambien con ellas el hospital que faltaba. Para custodiar la ciudad, estableció una guardia cuyo sueldo pagaba cada vecino en proporcion a los intereses que tenia que guardar; organizó la compañía de la *Union* contra los incendios que cada dia se hacian mas frecuentes, i formó igualmente asociaciones i cajas de auxilio para los artesanos, para los ancianos e impedidos.

Su jenio inventivo contraido al bienestar del hombre, no se aplicó con menos buen éxito al estudio de los secretos de la naturaleza. Por si solo habia aprendido el frances, el italiano, el español i latin, i leia las obras maestras escritas en estos diversos idiomas con la misma facilidad que si lo estuviese en el suyo, tan poderosa era su atencion i su memoria tan fiel que no olvidaba nada de cuanto le interesaba aprender i recordar.

Estaba dotado principalmente del don de observar i de sacar consecuencias de sus observaciones. Descubria observando, i las consecuencias le servian para hacer aplicaciones. Al atravesar el oceano hizo esperiencias sobre la temperatura de las aguas marina, i demostró que en igual latitud la temperatura de la parte inmóvil era mas baja que la que estaba en movimiento, proporcionando de este modo a los marinos un medio fácil para conocer si se encontraban en la corriente de mar para que permaneciesen en ella o se apartasen según pudiera convenirles, para retardar o acelerar el andar de sus embarcaciones. Al oir los sonidos de algunos vasos puestos en vibracion notó que estos sonidos difieren en proporcion a la masa de vidrio, i en relacion de esta con la capacidad, con la anchura i con el contenido del vaso. Estas observaciones dieron lugar a la invencion de un instrumento, al cual Franklin dió el nombre de *Harmónica*.

Examinando el desperdicio de calor que tenia lugar por la abertura de las chimeneas, i el mui excesivo i sofocante producido por las estufas cerradas, combino ambos sistemas e inventó una chimenea económica como una estufa i abierta como las chimeneas comunes. Franklin no quiso aceptar un privilejio para vender exclusivamente su chimenea de nueva forma, alegando que: “así como sacamos ventajas de los inventos ajenos, debemos felicitarnos de que se nos presente la ocasión de ser útiles a nuestros semejantes con nuestros descubrimientos dándolos a conocer sin restricciones”.

Fué el descubridor de la naturaleza del rayo i de las leyes de la electricidad, un descubrimiento importante i glorioso. Estaba reservado a la ciencia del siglo dieziocho,

conocer los principios i las combinaciones de los cuerpos, así como el decimo septimo siglo habia tenido la gloria de establecer las reglas matemáticas de su pesantez i movimientos. Si el uno de estos dos siglos grandioso habia podido penetrar en las profundidades del espacio para descubrir la forma elíptica de los astros, mensurar sus magnitudes, calcular sus marchas i atracciones respectivas, el otro no menos sagaz i fecundo, fué destinado por el desarrollo natural del espíritu humano, a contraer sus observaciones a nuestro globo, sobre la materia de que está compuesto, la atmósfera que le rodea, los fluidos misteriosos que le ajitan i los variados seres que le animan. Despues de establecida la astronomia sobre bases seguras, igual suerte debia caber a la física, a la química, a la historia natural, a Galileo, a Keplero, a Huyghens, a Newton, i a Leibnitz, debian sucederles, Franklin, Priestley, Lavoisier, Berthollet, Laplace, Volta, Linneo, Buffon i Cuvier.

Estaba destinado el fluido electrico no solo a ser uno de sus mas hermosos descubrimientos, sino tambien uno de los mas poderosos medios para efectuar otros nuevos, puesto que haciéndose manejable, por decirlo así, se convertia en instrumentos incomparables de descomposicion. Sin sospechar que la fuerza atractiva de que está dotado el ambar de cuyo nombre en griego se deriva el de electricidad, i otros varios cuerpos, fuere la misma fuerza terrible que desciende del cielo con estrepito en medio de las tempestades, se le estudiaba, sin embargo con esmero desde principios de aquel siglo. Por los años de 1709 hizo Hawkasbee algunas esperiencias sobre dicha fuerza; Gray i Welher demostraron en 1728 que aquella substancia se comunicaba de un cuerpo a otro aun sin estar estos cuerpos en contacto: notaron al mismo tiempo que se podian sacar chispas de una varilla de hierro suspendida en el aire por medio de una ebra de seda o de un cabello i que en la oscuridad aparecian iluminados ambos (...) de la misma varilla.

El docto Intendente de los jardines del rei de Francia, Dufay, habia notado en 1733 que el vidrio producía frotado contra una resina, otra electricidad diferente a la de esta, llamando a la una electricidad *vítrea* i a la otra electricidad *resinosa*. En los años que median entre 1739 i 1742. Dosaguliers dió el nombre de *conductor* a las varas metálicas al traves de los cuales la electricidad pasaba con rapidez i facilmente.

Por último habiendo recibido pur una serie no interrumpida de mejoras, su perfeccion última el aparato eléctrico ideado en el siglo precedente por Otto de Guerike al hábil inventor de la máquina neumática, el profesor Bose de Witemberg, el profesor Winkler de Leipsick, el benedictino Gordon de Erfurt, i el Doctor Ludolf de Berlin, habian conseguido, por medios de fuertes descargas, matar algunas avecitas e incendiar el alcohol i muchos otros cuerpos combustibles.

Hasta este punto habia llegado la ciencia, produciendo algunos fenómenos curiosos que aun no podia explicar, cuando Franklin empezó por casualidad a ocuparse de ellos. En un viaje que hizo a Bostons en 1746, (año en que Muschenbroeck descubrió la famosa botella de Leide i sus extraordinarios fenómenos) asistió a ciertas esperiencias eléctricas ejecutada imperfectamente por el doctor Spence que llegaba de Escocia. Poco tiempo despues de su regreso a Filadelfia recibió la biblioteca que allí habia fundado, un tubo de vidrio mando por el doctor Collinson con las instrucciones necesarias para usarlo. Franklin repitió las observaciones que habia visto hacer, verificó otras nuevas i construyó con sus propias manos las máquinas que le eran indispensables para aquel objeto. Inventó la carga en forma de cascada produciendo la primera batería eléctrica de fuerza considerable. Viendo con su sagacidad penetrante e inventora que los

cuerpos punteagudos tenían el poder de atraer la materia eléctrica, imaginó que esta materia era un fluido esparcido en todos los cuerpos en estado latente, que se acumulaba en algunos de estos, en los cuales estaba de *mas*, mientras que se apartaban de otros en los cuales estaba de *menos*, que la descarga acompañada de chispas no era otra cosa que el restablecimiento del equilibrio entre la electricidad de *mas* que llamó *positiva* i la electricidad de *menos* que llamó *negativa*. Esta excelente deducción le condujo mui luego a otra de no menos importancia.

\*\*\*

(Continuación)

El color de la chispa eléctrica, su movimiento intermitente cuando se lanza hácia un cuerpo irregular, el ruido de la descarga, los efectos: raros de su acción por cuyo medio derritió una lámina delgada de metal entre dos vidrios planos, trastornó los polos de la aguja imantada, quitó el dorado de un pedazo de madera sin alterar en nada su superficie, el dolor de su sensación que llegaba a causar la muerte a los animales chicos; todo esto le sujirió la idea atrevida de que podría provenir de la materia misma que acumulada en las nubes producía la luz brillante del relámpago, la violenta detonación del trueno i quebranta cuanto encuentra en su tránsito, cuando desciende del cielo en busca de su equilibrio en la tierra; de aquí dedujo que había identidad entre la electricidad i el rayo. Pero, de qué modo establecer esta identidad? Una verdad sin demostración permanece en estado de hipótesis en las ciencias, i los descubrimientos no pertenecen a aquellos que los afirman sino los que pueden probarlos.

Propusose Franklin ensayar la exactitud de su teoría arrancando el relámpago de las nubes. El primer medio que concibió al efecto, fué elevar hasta ellas unas varas punteagudas de hierro para atraerle, lo que le pareció después impracticable por no hallar un lugar suficientemente elevado, e inventó otro. Construyó un cometa o *volantin* formado de dos cañas i de un pañuelo de seda, poniendo en una de las estremidades superiores del armazón una púa de hierro. Encumbrole con hilo de cáñamo añadido con un cordón de seda, i en el punto de unión del cáñamo que es conductor de la electricidad con la seda que no lo es, puso una llave para que se acumulase en ella el fluido eléctrico i se manifestase produciendo chispas.

Arregló así su aparato, se dirigió Franklin a un prado en un día de tormenta, levante en el aire su cometa, le sujeta por el cordón de seda, i se coloca a cierta distancia a observar con ansiedad el resultado de su experiencia. Pásanse algunos instantes i nada sucede, cree haberse engañado; pero repentinamente la cuerda se pone en tensión i cárgase la llave de electricidad. Corre entonces a su cometa, toca la llave con un dedo, prodúcese una chispa i siente un sacudimiento que pudo matarle pero que le llena de contento. Su conjetura se convierte en realidad i queda probada de este modo la identidad entre el rayo i la materia eléctrica.

Esta prueba atrevida, inmortal descubrimiento que lugar tan alto debiera dar en la escala de las ciencias a su autor, acaeció en el mes de junio del año de 1752, datando sus anteriores descubrimientos sobre la electricidad desde cinco años atrás. Franklin había explicado entonces la descarga eléctrica de la botella de Leide atribuyéndola al restablecimiento del equilibrio entre las diversas electricidades que existen en sus dos partes: había también explicado la electricidad *vitrea* i la *resinosa* por medio de las leyes

de la electricidad *positiva* i de la electricidad *negativa*. Con la reciente experiencia del Cometa, lograba explicar el fenómeno del rayo por medio de las propiedades de la electricidad misma. Conjeturó al mismo tiempo que el brillo misterioso de las auroras boreales provenia de las descargas eléctricas que tenían lugar en las elevadas rejiones de la atmósfera, en donde, menos denso el aire, daba a la electricidad una estension mas luminosa.

Así como de ordinario, la observacion llevaba a Franklin a establecer una teoría, esta se convertia en sus manes, inmediatamente, en una aplicación útil; porque si era inclinado a adquirir ciencia, mas lo era todavia a aplicarla en provecho del progreso i de la comodidad del jénero humano. Averiguó que clavan en un terreno húmedo una vara de hierro cuyo extremo superior puntiagudo se alzara en alto, cobraba la propiedad de rechazar los cuerpos cargados de electricidad, o de dar paso silencioso e imperceptible al fuego de esos mismos cuerpos conduciéndole sin causar daño al interior de la masa terrestre. En consecuencia de este hecho averiguado, aconsejó que se pusieran al abrigo de los estragos de la formidable electricidad de las nubes, los monumentos públicos, las casas particulares i los buques, por medio de las puntas protectoras contra los efectos del rayo. I no solo determinó la manera de accion de aquellas puntas, sino que circunscribió la estension circular de su influencia. De este modo, Franklin supo añadir al descubrimiento de la electricidad celeste, el beneficio protector del *para rayos*. La América i la Inglaterra adoptaron la idea i levantaron puntas de hierro en las alturas de sus habitantes. La tempestuosa atmósfera quedó desarmada, i solo han quedado sin proteccion contra los peligros del rayo, aquellos a quienes ciega la ignorancia <sup>(1)</sup>.

La fama de Franklin se espació sin demora, a par de teorías, por todos los ambitos de la tierra. La incredulidad apática, burlesca casi, habia mal acogido en el seno de la sociedad real de Lóndres a sus primeros ensayos comunicados a aquella ilustre corporacion por el Dr. Mitchell. El tratado i las cartas en que Franklin contaba sus esperiencias i desenvolvía su teoría i explicaciones, habian sido leidas con desden; pero la ciencia habia mui luego de triunfar de las preocupaciones, sí, la ciencia que sabe oponer la demostracion a la duda, i se erguie i alza en álas de la gloria sobre la indiferencia i el desden. El tratado de Franklin publicado por el Dr. Fothergill, miembro de la misma sociedad real, se tradujo a los idiomas italiano, frances, aleman i latino, causando una verdadera revolucion en todo el continente. Las esperiencias del filósofo americano fueron repetidas en Montbard por el célebre naturalista Buffon; en Saj Jerman por el físico Delor en presencia de Luis XV; en Turin por el padre Beccaria; en Rusia por el profesor Richmann, el cual habiendo recibido una carga mui fuerte cayó herido del rayo dando asi un martir a la ciencia. Puestas en todas partes, fuera de duda las esperiencias de Franklin, fué adoptado con admiracion el nuevo sistema a que se dio el nombre de *frankliniano*, en obsequio al nombre de su autor.

Levantado de un golpe a la celebridad, el sabio de Filadelfia, se hizo objeto de la atencion universal i recibió honores académicos. La sociedad real de Lóndres para reparar su primer yerro, le acordó la medalla de Godfres Coley i le nombró miembro de

---

<sup>(1)</sup> La humanidad i la patria son agradecidas con sus bienhechores. Es mui comun en los Estados-Unidos, ver sobre los techos e los edificios, la efijie en madera de Franklin, sosteniendo en sus manos el para-rayos. Napoleon sobre la columna de Vendome se eclipsa ante el pacífico patricio que protege con su sublime invencion el hogar de las jeneraciones, a cuya libertad e instruccion contribuyó tanto.

ella exonerándole del pago de 23 guineas a que está obligado cada individuo elegido por aquella corporacion. Las universidades de San Andres, de Edimburgo i de Oxforde le confirieron el grado de Doctor, i la Academia de las ciencias de Paris lo asoció a sus tareas como haba asociado a Newton i a Leibnitz. La mayor parte de los cuerpos científicos de Europa hicieron otro tanto.

A esta gloria de la ciencia que hubiera podido estender mas si hubiese consagrado esclusivamente al estudio todo su tiempo i su talento, añadió la gloria política. Fué dada a este hombre, feliz porque era sensato, grande porque tuvo un ingenio activo i un corazon jeneroso, fúele dado, deciamos, el servir hábil i útilmente a su patria durante cincuenta años consecutivos, i el colocarse en el catálogo de los jenerosos libertadores de los pueblos despues de haber conquistado un lugar entre los inmortales fundadores de las verdades de la naturaleza.

*Fin de la primera parte.*

\*\*\*

*(Continuación, véase el núm. 165)*

## SEGUNDA PARTE

### CAPITULO VII

Vida pública de Franklin—Empleos con que fué investido por la confianza del gobierno i de la Colonia—Su eleccion a la Asamblea lejislativa de Pensilvania—Influencia que en ella ejerció—Sus servicios militares durante la hguerra con la Francia—Buenos resultados de su mision como ajente i defensor de la Colonia contra las pretensiones de los descendientes de Guillermo Penn.

La vida pública de Franklin comenzó desde antes que se hubiera separado de los negocios mercantiles. De ambas cosas se ocupó por algun tiempo, hasta que se consagró esclusivamente a la jestion de las cosas públicas. En el año de 1736 habia sido nombrado secretario de la Asamblea Lejislativa de Pensilvania, i en 1737, le habia recomendado el Administrador Jeneral de correos de la Colonia para delegado en sus funciones. Cuando murió este funcionario por los años de 1753, el gobierno británico convencido de la capacidad de Franklin le nombró para llenar el vacio que aquel dejaba en su importante empleo, dándole así ocasion para dilatar i activar la civilizacion i las relaciones de la América, de proporcionar a la Inglaterra una renta de Correos mucho mayor, i de acrecentar su riqueza individual. En los primeros años que desempeñó este empleo, desembolsó Franklin sumas considerables para mejorar el ramo de correos, haciendo que la renta se triplicase con ventaja al mismo tiempo de la agricultura i del comercio de las Colonias.

Acreditado Franklin de inteligente, de cuerdo i recto sin par en la administracion de la justicia, tuvo que aceptar muchos otros destinos i cargos públicos de mui variada naturaleza. Nombróle el gobierno juez de paz, i la corporacion de la ciudad le eligió miembro del consejo municipal, i despues le hizo *alderman*. Sin que hiciese la menor indicacion por su parte, obtuvo el sufragio de sus compatriotas para diputado a la Asamblea Provincial, renovándole el mandato en diez elecciones consecutivas. Franklin

tenia por máxima no *pretender nunca, ni renunciar, ni delegar empleo alguno que se le confiriere*, i los desempeñaba todos con tanto celo i exactitud como si tuviese uno solo.

Incorporado al seno de la Asamblea de Pensilvania se granjeó en ella un crédito inmenso: se hizo el alma de sus deliberaciones, i ninguna lei se dictó por aquella corporacion que no hubiera sido en virtud de un proyecto de Franklin. Se esmeraba en predisponer los espíritus a favor de lo que habia de votarse o emprenderse, por medio de escritos cortos, animados, lójicos, que le granjeaban el asentimiento del público i su cooperacion. De esta manera ganó la confianza de la colonia de la cual fué el consejero en la paz, i el defensor militar durante las guerras de 1742 i 1754 entre la Gran Bretaña i la Francia. Estas dos guerras que estallaron, la una con ocasión de la sucesion en la casa de Austria, i la otra con motivo de la conquista que acababa de hacer el rei de Prusia de la Silesia, dividieron a aquellas dos grandes potencias que por rivalidad de intereses i de política, abrazaban siempre partidos diversos. Durante la primera, habiendo atacado la Francia de concierto con el rei de Prusia a la casa de Austria se declaró la Inglaterra a favor de la emperatriz María Teresa: durante la segunda guerra, habiéndose unido la Francia con Maria Teresa, para invadir los estados del rei de Prusia, la Inglaterra se declaró protectora de Federico II. Los efectos del desacuerdo entre aquellas dos potencias se estendieron desde la Europa hasta el continente americano.

Fue necesario poner a las colonias en estado de defensa, de lo cual tenia la Pensilvania mui particular urgencia por carecer de tropas i de armamento militar. A invitacion de Franklin se asociaron diez mil hombres para alistarse como milicianos i para proporcionarse cañones, de los cuales se compraron ocho en Boston, los demas se encargaron a Lóndres, i Franklin se encargó pedir el continjente de la misma arma a Cliton, gobernador real de Nueva York, que se negaba a otorgarlo, i del cual lo arrancó hábilmente en medio de las efusiones amistosas i patrióticas de la *sobre mesa* de un festin. Fué tambien comisionado para negociar un tratado defensivo con seis naciones indíjenas que habitaban entre el lago Ontario i las fronteras de las Colonias Anglo-americanas. Este tratado que realizó en concurrencia con el presidente Norris, delegado como él cerca de los belicosos salvajes de la confederacion Iroquesa, dejó a cubierto, del lado de los montes Aleganis a las colonias que por parte del litoral del mar protejian los cañones.

\*\*\*

(Continuación)

Pero creció el peligro durante la guerra de siete años. Los franceses del Canadá con los salvajes de su parcialidad, descendieron por las aguas de los lagos para atacar las colonias inglesas por la parte del continente. Alarmadas e inquietas éstas a esta novedad, enviaron comisarios a Albany para acordar con sus seis naciones indíjenas los medios de defensa. Estos comisarios, entre los cuales estaba Franklin, reuniéronse en Congreso a mediados de junio del año 1754. En esta ocasión se propuso por primera vez el proyecto de *Union* de las trece colonias, aprobándose a este fin las bases presentdas pro Franklin que se consideraron las mejores. Según el proyecto de éste se confiaba el gobierno de la *Union* a un *Presidente* nombrado por la corona i pagado a sus espensas, i la suprema direccion a un *gran consejo* elejido pro los representantes del pueblo que componian las diversas Asambleas coloniales. Este plan casi idéntico al que adoptaron

las colonias en el momento en que se emanciparon, tuvo los votos unánimes de todos los diputados al Congreso Albany.

No se realizó sin embargo. El gobierno metropolitano le consideró demasiado democrático i herizado de peligros para él, pues las colonias al defenderse podían contraer hábitos bélicos, i bastándose a sí mismas venirles la idea de gobernarse sin la tutela ajena. El gobierno de la metrópoli, se decidió en fuerza de estas consideraciones a encargarse de la defensa de las colonias i mandó al efecto al general Braddock a la cabeza de dos regimientos.

Las Asambleas coloniales por su parte temieron acrecentar la prerrogativa regia, poniendo a su cabeza un *Presidente* dependiente de la corona, i no quisieron esponerse a debilitar su existencia particular estableciendo una administración jeneral, que representándolas a todas fuese superior a cada una de ellas. Esta organización comun que debía constituir la fuerza, asegurar la libertad, i fundar la gloria de las trece colonias bajo el nombre de *Estados-Unidos*, no podía ser un acto de simple prevision sino de urgente necesidad. —Quedó postergada para veinte años mas tarde.

El general Braddock desembarcó en Virginia, se internó en Maryland, i se preparó a llegar hasta las fronteras del Canadá, costeando los lagos, así que hubo atravesado los montes aleghanies, carecia de medios de transporte; pero el activo e ingenioso Franklin le proporcionó en pocos dias ciento cincuenta carros i mil quinientos caballos de silla i carga, para cuya adquisicion contrajo con sus dueños una deuda personal de 96,000 pesos fuertes. Con ayuda del ingenio i de la decision patriótica de Franklin, pudo ponerse en camino el general Braddock llevando consigo al coronel de Virginia Jorje Washington, quien contando apenas veinte i dos años de edad habia dado ya testimonios brillantes de valor audaz i sereno i de una prudencia circunspecta i madura. Al principiar la guerra habia sorprendido i obligado a la huida a un destacamento de franceses mandados por Jumonville quien pereció en la refriega. Washington conocia bien la clase de guerra que debía hacerse; pero el general Braddock que no conocia otra táctica que la del soldado disciplinado queria manejarse con el enemigo en las asperezas americanas cubiertas de bosque, como lo hubiera hecho en las planicies despejadas de Europa. Marchó en masas compactas contra enemigos emboscados e indios dispersos: pasó los vados del rio Monongahela para atacar el fuerte Duquesne, i fué derrotado i muerto en esta expedicion. De los noventa oficiales que contaba su reducido ejército, veinte i seis perecieron en el campo de batalla, i treinta i siete fueron heridos gravemente. Jorje Washington que recibió en sus vestidos cuatro balazos i perdió de los caballos que montaba, logró retirarse salvando los restos de las tropas inglesas. El jóven ingeniero de Virginia i el antiguo mozo de imprenta de Filadelfia que tan célebres debian ser en defensa de la independencia de las colonias inglesas contra su metrópoli, se señalaron en aquella vez protejiendo la seguridad de las mismas colonias contra la Francia.

Despues de esta derrota hizo Franklin que la Asamblea de Pensilvania votase una contribucion de 50,000 libras esterlinas mas de la 10,000 libras esterlinas impuestas anteriormente por consejo del mismo: obtuvo tambien que se organizase con regularidad la milicia i se la adiestrase en ejercicios militares. Como la frontera de aquella colonia se hallaba espuesta mas que ninguna otra a las invasiones, i sus colonos se veian atacados a cada momento por los salvajes que desbastaban sus habitaciones, les mataban i arrancaban la piel el cráneo, como era de costumbre entre aquellos indijenas,

Franklin se encargó de la protección de la colonia estableciendo una línea de fuertes militares. Franklin que era apto i dispuesto para todo, púsose a la cabeza de quinientos hombres armados de fusiles i de hachas, i a pesar de sus cincuenta años de edad se internó hácia el Noroeste en medio de los rigores del mes de enero del año 1756, acampó en medio de las lluvias i de las nieves, se desempeñó a la vez como ingeniero i como jeneral, persiguió i apartó a los indios i levantó en lugares a propósito i a conveniente distancia tres fuertes que se sostenian i apoyaban mutuamente. En aquellos fuertes construidos con troncos de árboles i cercados de fosos i palisadas dejó cortas guarniciones bajo las órdenes del coronel Clapham, sujero experimentado en la guerra contra los salvajes.

\*\*\*

*(Continuación)*

A su regreso a Filadelfia el ejército de la provincia le dió el título de coronel, cargo que aceptó en 1756 habiéndole rehusado en el año 1742. En su carácter de coronel pasó en revista mil doscientos hombres bien equipados, ardoroso i orgullosos de tenerlo por jefe. Pero el gobierno británico que conservaba su antigua desconfianza con respecto a las colonias, anuló los bills que creaban fuerzas permanentes, desaprobó los grados conferidos, i proveyó a la defensa de sus establecimientos, mandando al jeneral Loudon, quien no exigía soldados a los colonos sino contribuciones.

La cuestion de las contribuciones se convirtió desde aquel momento en fuente inagotable de tropiezos i de querellas, dando lugar a que el talento de Franklin se presentase bajo nuevos i no menos brillantes aspectos. Antes de provocar el grave conflicto que dividió a la gran Bretaña i sus colonias, aquella cuestion fué causa de una lucha acalorada entre la Pensilvania i los herederos de Guillermo Penn, propietarios de la colonia según la carta de su fundacion. Penn, habia sido a la vez el fundador i el Gobernador de ella, i cediendo una vasta parte del terreno que habia obtenido, sustrajo lo restante de sus inmensos dominios de toda especie de impuestos para sostener de esta manera las cargas i el lustre del Gobierno colonial. En virtud de esta escepcion de derechos no tenia derecho a exigir ninguna retribucion pecuniaria. Sus descendientes no se hallaban ya en el mismo caso que él, pues habian abandonado la colonia para establecerse en Inglaterra. No administrando ya directamente a la provincia sino por Gobernadores delegados, pagados por este, habian perdido el derecho a la exoneracion de los impuestos que gozaron sus antecesores en mérito de una condicion que ya no existia. Sin embargo, persistieron en exigir aquel derecho, i en las instrucciones dadas a sus mandatarios les prohibian sancionar los bills que no exonerasen a sus propiedades de los cargos impuestos al resto de la provincia. Desde algun tiempo atrás el desacuerdo se habia hecho tanto mas vivo a este respecto cuanto que la Asamblea habia decretado contribuciones pecuniarias considerable i frecuentes para cubrir las necesidades de la defensa de la colonia.

El buen éxito obtenido por el hábil negociador de Pensilvania, fué de alta honra para toda la América. Los Estados de Mariland, Massachussetts i Georjia, llenos de confianza en él le nombraron su ajente en la metrópoli en donde supo hacer útil su permanencia para la América toda. Por consejo suyo i de acuerdo con sus indicaciones, el mas notable de los Pritt, lord Chatam, emprendió i llevó a cabo la conquista del Canadá. En seguida le demostró Franklin, cuán útil era la conservacion de aquella

colonia francesa para la seguridad de las colonias de la Gran-Bretaña, las cuales solo podian peligrar o ser turbadas en su quietud por el lado de la tierra firme. Despues que provocó la conquista, preparó su enajenacion. El tratado de 1º de febrero de 1763, que puso término a la guerra de siete años, puso el Canadá a disposicion de la Inglaterra, i desde aquel momento quedaron las colonias al abrigo de todo peligro sobre el continente americano i pudieron estenderse sin obstáculo hácia los terrenos del Oeste. Cuando Franklin, cuyo hijo obtuvo el cargo de gobernador de Nueva Jersey, volvió a Filadelfia en el verano de 1762, la Asamblea de Pensilvania, deseosa de indemnizarle de sus gastos i sacrificios i de manifestarle al mismo tiempo el aprecio que hacia de la eficaz intervencion de su patriotismo, le acordó la suma de 25,000 pesos i le dirigió espresiones públicas de gratitud, *tanto por haber cumplido fielmente sus deberes para con la provincia, como por haber prestado numerosos e importantes servicios a la América en jeneral, durante su residencia en Gran Bretaña.*

Pasadas las desaveniencias entre la Pensilvania i los descendientes de su fundador, otras mas graves aun ocurrieron entre todas las colonias i la Metrópoli, siendo tambien en esta ocasión Franklin el elegido para sostener los derechos de la América contra las pretensiones de la Inglaterra.

Los dominios de los *propietarios* estaban tambien protegidos como los de los colonos, i justo era que tanto los unos como los otros contribuyeran al sosten de las obligaciones públicas: sin embargo de esto tan racional, habia sido preciso recurrir a algunas medidas paliativas para inclinar a los gobernadores a que no se opusieran a una contribucion reconocidamente equitativa.

A pesar de esto, habiendo votado la Asamblea en el año 1757 una suma de 500,000 pesos fuertes *para el servicio del rei*, cuya cantidad, en parte, debia entregarse al jeneral Loudon, el gobernador Deuny se opuso a esta contribucion, arguyendo que iba a pesar tambien sobre los *propietarios*. Indignados de esta conducta los representantes de Pensilvania, diputaron a Franklin a Lóndres para quejarse ante el rei de la autoridad del gobernador ejercida con detrimento de los privilegios de las colonias i de los intereses de la corona.

El delegado de Pensilvania halló la opinion pública en Lóndres mal instruida i peor dispuesta con respecto a sus pretensiones. Creíase que la colonia procedia con ingratitude hácia los descendientes de su fundador, i que se negaba a prestar los medios requeridos para resistir a los franceses del Canadá i rechazar a los salvajes de los lagos mas distantes. Franklin con su paciencia i destreza acostumbradas, se contrajo a dar a conocer la cuestion antes de exigir su resolucio. A este fin escribió artículos en los periódicos, i publicó una obra terminante sobre la *Constitucion de la Pensilvania i las diferencias* ocurridas entre los gobernadores i la Asamblea de aquella colonia. Cuando hubo demostrado hasta evidencia los derechos de la colonia i la sin razon de los *propietarios*; cuando probó que la primera habia obrado siempre en justicia i en el sentido de los intereses jenerales, que los segundos pretendian únicamente la satisfaccion de un interes particular e infundado, entonces llevó el asunto ante los lores del consejo que debian fallar en él. Temiendo los propietarios una resolucio desfavorable entraron en arreglos i se sometieron a que sus bienes pagasen impuesto como los demas, siempre que fuese con moderacion i equidad. Esta transacion negociada por Franklin mereció la aprobacion de la colonia.

(Continuación)

## CAPITULO VIII

Segunda mision de Franklin a Lóndres.—Sus negociaciones hábiles para evitar una ruptura entre la Inglaterra i la América con motivo de los impuestos cargados arbitrariamente por la Metrópoli a sus colonia.—Objetos i progresos de esta ruidosa querella.—Papel que en ella desempeñó Franklin.—Su prevision i entereza.—Ultrajes de que fué blanco ante el consejo privado de Inglaterra.—Serenidad con que los recibió i recuerdo profundo que siempre guardó de ellos.

No sin atraerse la enemistad de los propietarios de Pensilvania, habia Franklin atacado perseverancia i buen éxito las pretensiones de aquellos, quienes, apoyados en los parciales que aún tenia en la colonia, hicieron cuanto les fué posible para alejar a sus adversarios de la Asamblea cuando esta fué renovada en el otoño del año 1674. Contrajeron especialmente sus esfuerzos contra la eleccion de Franklin, objeto que al fin lograron alcanzar; i despues de haber desempeñado por unanimidad de sufragios i con desprendimiento, durante catorce años consecutivos, el cargo de diputado, fué Franklin depuesto de su asiento en la Asamblea colonial, i pasó de nuevo a Inglaterra en clase de agente de la provincia, por eleccion de sus partidarios que siempre se conservaban en mayoria en aquel cuerpo deliberante.

En la víspera de partir a desempeñar su reciente mision, dio una tierna despedida a sus compatriota, “Doi talvez el último adios, les decia, al pais de mi cariño, al pais en que he pasado la mayor parte de mi vida. Deseo todo jénero de felicidad a mis amigos, i a mis enemigos les perdono”. Tenia, pues, encargo de suplicar al rei que se sirviese rescatar de los propietarios el derecho de gobernar la colonia, pero el desempeño de un papel mucho mas notable le estaba reservado en Inglaterra. “Esta segunda mision, dice el Dr. Guillermo Smith, parecia decretada por la Providencia, i para honra de la Pensilvania vivirá siempre el recuerdo de que el agente de la eleccion para sosten i defensa de los derechos de una sola provincia ante la Corte de la Gran-Bretaña, fué al mismo tiempo el intrépido campeón de los derechos de todas las colonias americanas, el cual, al ver las cadenas que se les preparaba, concibió la idea magnánima de romperlas ántes que fuesen remachadas”.

La querella comenzó mui luego, i fué su primera señal el derecho que el parlamento ingles quiso en el año 1765 hacer estensivo a las colonias. Gozaban los ingleses en toda la estension del imperio británico de las garantías políticas i civiles que sus antepasados habian consagrado en la *carta magna*, i en el *bill de derechos*. Seguridad en las personas, libertad de pensar, proteccion en el goce de su propiedades, discusion de los impuestos, el juicio por jurados, intervencion en los negocios de interes comun, tales eran los derechos i prerogativas de que gozaban desde la cuna i debian a las instituciones de su pais alcanzadas con tanto labor, con tanta paciencia perfeccionadas, sostenidas con tanto respeto. Estas garantías inviolables de su libertad i de su propiedad, esta participacion en las leyes que debian rejirles, las habian transportado consigo los colonos ingleses a las costas de la América setentrional al establecerse en ellas. Poníanlas en práctica con tranquilo orgullo i estaban apegadas a ellas como a un derecho de la sangre, como a un hábito de la vida como a la primera condicion de su honor i de su bienestar.

Aun cuando las trece colonias no tenían igual composición social, ni igual administración política, gozaban, sin embargo, de todas las instituciones fundamentales de la Inglaterra. Por ejemplo, las colonias situadas unas al sur y otras al norte de Hudson, diferían entre sí por la naturaleza de su población y por la manera de trabajar la tierra. Al sur del Hudson, la Virginia, las Carolinas, la Georgia, tenían una organización territorial más aristocrática, pues los propietarios transmitían la posesión de sus vastos dominios a sus primogénitos con arreglo a las leyes de sucesión de la metrópoli, y en muchas partes el terreno se cultivaba con esclavos. Al norte, por el contrario, la más perfecta igualdad civil robustecida con la independencia cristiana más absoluta, habían convertido en estados puramente democráticos a las colonias de Connecticut, de Rhode-Island, de Massachusetts y de New-Hampshire. No había en ellos ni diferencia de condiciones, ni mayorazgos en las familias, ni trabajo servil en los campos, ni propietarios poderosos, ni labradores esclavos.

No había igualdad ni en la composición, ni en el gobierno de las colonias. Según el tenor de las cartas fundamentales, unas, como Pensilvania, Maryland, las Carolinas y Georgia, concedidas en propiedad a un hombre o a un establecimiento tenían a la cabeza un gobernador nombrado por sus *propietarios*: el cual gobernador estaba encargado del Poder Ejecutivo, y administraba bajo la inspección y dependencia de la corona. Otras, como Nueva-York, estaban sujetas a un gobernador real; y otras, por fin, en el número. De las cuales entraban Connecticut, Nueva-Jersey; Massachusetts, Rhode-Island y Nuevo-Hampshire, se administraban bajo el patronaje de la madre patria.

Pero si diferían las colonias bajo estos respectos, se asemejaban bajo muchos otros. Todas, por ejemplo, estaban divididas en comunas que formaban el Condado, en Condados que formaban el Estado, mientras que estos llegasen a formar la *Union*. En todos ellos, las comunas decidían libremente en los negocios de la localidad: los Condados nombraban representantes a la Asamblea General del Estado que hacía veces de parlamento de las colonias. Este parlamento, en cuyo seno se deliberaba sobre los intereses comunes de la colonia, se dictaban las leyes que habían de regirla, y se votaban las contribuciones necesarias para satisfacer a sus necesidades, era mucho más democrático que el parlamento de Inglaterra. Se componía de una sola Cámara, por cuanto la alta nobleza feudal y el cuerpo episcopal, que en la madre patria habían dado origen a la Cámara de los lores, nunca atravesaron los mares para establecerse en América. Había, es verdad, nobles en Virginia y en Carolina, pero generalmente los fundadores de las colonias eran simples ciudadanos. La división de la autoridad legislativa, que no existía allí, en mérito de la división de las clases, aun no se había verificado como sucedió más tarde después de la guerra de la independencia, siguiendo los consejos de la ciencia en cuanto a la distribución de los poderes. La institución de pares hereditarios no había sido reemplazada con el establecimiento de un Senado electivo, y una Asamblea única, nombrada anualmente, ejercía la soberanía en cada colonia, con sujeción al gobernador.

Las colonias hasta entonces habían conservado el derecho de fijarse a sí mismas las contribuciones que debían pagar; el rey les pedía, por medio de los gobernadores, los subsidios de que necesitaba la madre patria, y ellas los acordaban con plena libertad. Amas de estas sumas extraordinarias que los anglo-americanos acordaban en casos urgentes, pagaban un impuesto sobre sus bienes y personas equivalente a 18 peniques por libra esterlina, pagaban también sobre todos los empleos y profesiones, sobre todo

jénero de comercio, contribuciones proporcionales a las ganancias, derecho que montaba a una media corona por libra: pagaban, amas, un derecho sobre el vino, el ron, las bebidas espirituosas en jeneral, i contribuian al fisco ingles con diez libras esterlinas pro cada negro introducido en las colonias donde hai esclavos. Esta renta considerable que el gobierno británico percibia de la América del Norte, correpondia al provecho no ménos cuantioso de que gozaba la nacion inglesa con el ejercicio del monopolio del comercio i de la navegacion. La metrópoli abastecia a su colonias de todas las manufacturas que consumian. Estas colonias, miéntras tanto, crecian en poblacion i en riqueza con rapidez i ocupaban con ciudades laboriosas i con opulentas plantaciones las costas desiertas o cubiertas ántes con selvas v rjenes. Habia bastado un siglo para convertirse unos cuantos centenares de colonos ingleses en un pueblo de dos millones i medio de americanos que consumian de la Inglaterra, ántes de su ruptura con ella, el valor de 6,022,132 libras esterlinas en manufacturas. Suma casi equivalente a la totalidad de las esportaciones inglesas en todo el mundo, el año 1704, es decir, tres cuartos de siglo ántes de la emancipacion. La renta para el tesoro público, la ganancia para la nacion, el engrandecimiento del Estado, que resultaban del desenvolvimiento próspero de las colonia, de su afecto filial i de su libertad e independencian i con su temario espíritu de dominacion.

En el año 1739 no faltó quien propusiera a Roberto Walpole la creacion de nuevos impuestos sobre las colonias para el sosten de la guerra con España; pero el hábil i juicioso ministro se content  con responder de mal humor: “Dejo que tome esa medida alguno de mis sucesores, mas atrevido que yo i ménos amigo del comercio”. Este suceso apareció en 1764. El ministro Grenville no se detuvo en el camino resbaladizo de las usurpaciones, traspasando al parlamento británico el derecho de levantar contribuciones reservado hasta entónces a las Asambleas americanas; cosa que era no solamente una innovacion sino un golpe de estado. Las colonias que no tenian representantes en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, no podian someterse legalmente a las decisiones en que ellas no habian tomado parte. Granville, no obstante, presentó al Parlamento en 1764 e hizo que la adoptase el año siguiente, la *acta del papel sellado* que sobrecargaba de un derecho especial todas las transacciones en América, obligando a los colonos a comprar, a vender, a dar o prestar, a hacer testamento en papel sellado por mandato i en beneficio del fisco.

Descontentas ya con algunas resoluciones tomadas por el parlamento en el año 1764 agravando con derechos el comercio americano que era libre en las Antillas francesas, limitando los pagos en papel moneda i exiji ndolos en especies, las colonias no pudieron contenerse al saber el *acta del papel sellado*, que la consideraron como un atentado audaz contra sus derechos i como el primer paso a la servidumbre sino le oponian resistencia. Dieron a aquella acta el nombre de la *locura de Inglaterra i la ruina de América*. En la indignacion unánime i tumultuosa que estalló en todas las colonias, manifestándose con movimientos populares i con decisiones legales, prohibieron el uso del papel sellado, obligaron a los empleados encargados de su venta a renunciar este empleo i se apoderaron de los fardos en que le habian transportado quem ndole en público.

Los diarios americanos numerosos ya entónces i atrevidos, sostuvieron que era llegado el caso de *unirse o de morir*. El 7 de octubre de 1765 se reunió un congreso en Nueva-York compuesto de diputados de todas las colonias, el cual declaró en una peticion en rjica, que sin faltar a la fidelidad a la corona estaba resuelto a defender sus

libertades. Los anglo-americanos, usando de las terribles armas de que podian disponer en daño de la Inglaterra, se comprometieron a no usar mercadería ni producto alguno peninsular para detener la ambicion de su gobierno con los perjuicios inferidos a su comercio. Una lista de *no importacion* se formó i se cumplió estrictamente, rompiendo así mercantilmente la América con la Gran-Bretaña.

\*\*\*

(Continuación)

El ministerio ingles i el rei Jorge que le detestaban a porfia, creyeron haber llegado la ocasión deseada de perderle, recurriendo a la difamacion. Un abogado osado, decidior, impudente, llamado wedderburn, fué encargado de defender los acusados i de ultrajar al acusador. El venerable doctor Franklin, a quien el mundo todo admiraba i respetaba, fué, durante muchas horas, el blanco de torpes sarcasmos i de violentas injurias. Tratóle el abogado Wedderburn de *ladron* de cartas a quien queria *marcar con el hierro de la infamia*, provocando mas de una vez la risa zafia de los lores del consejo haciendo coro a los denuestos ultrajantes de aquel declamador venal. Franklin, entretanto, sentado frente al abogado, escuchámbale en paz i con el mas plácido semblante, haciendo con la mano derecha un ademán por detrás de su espalda para significar que las injurias pasaban sin herirle. No obstante la fuerte cota de la impasibilidad del varon prudente, el resentimiento penetró hasta ofender el corazon del hombre, i Franklin al salir acompañado de un amigo le dijo: “Acaba de pronunciarse un discurso que no lo ha pagado del todo el que lo costea i puede ser que le cueste mas caro de lo que piensa”. I en efecto, mui pronto lo pagó Jorje III con la pérdida de la América. Quedó en el alma de Franklin gravado profundamente el recuerdo de aquella sesion del día 29 de enero de 1774, en la cual fueron honrosamente absueltos los provocadores de la usurpacion inglesa, i difamado con calculada intencion el defensor de las libertades americanas. Llevaba ese dia un vestido de terciopelo de Manchester, i volvió a usarle cuatro años despues, el 6 de febrero de 1778, cuando firmó en Paris con el plenipotenciario del rei de Francia, el tratado de alianza que habia de facilitar la victoria i afianzar la independencia de las colonias insurreccionadas.

## CAPITULO IX

Destituciones de Franklin del cargo de Administrador de Correos en América.—Medidas tomadas contra Boston i la colonia de Massachusetts.—Reunion de un congreso jeneral de Filadelfia por indicacion de Franklin.—Súplicas decorosas de este congreso comunicadas a Franklin i desechadas por el rei i por ambas cámaras del parlamento.—Plan de conciliacion presentado por Franklin.—Magnifico elojio que de él hizo lord Chatam en la cámara de los pares.—Su regreso a América.

El gobierno ingles que se propuso herir la reputacion de Franklin quiso tambien perjudicarle en los bienes de fortuna destituyéndole del empleo de administrador jeneral de correos en América. Resuelto a seguir el camino de la violencia halló ocasión para precipitarse en él. Habiendo despachado la compañía de indias 60 cajas de té para América, se negaron a recibir la parte que les cabia las ciudades de Filadelfia i de Nueva-York, miéntras que no contentándose Boston con esto solo las arrojó al mar.

Este violento proceder irritó a cólera i alentó el despotismo del gobierno metropolitano, el cual se decidió a arruinar el comercio de la ciudad de Boston, a revocar los privilejios de la provincia de Massachusetts, a comprimir cualquiera

resistencia que pudieran oponer los anglo-americanos. En el mes de marzo de 1774, lord North pidió al parlamento lo siguiente: el bloqueo de Boston; que la cámara nombrase a los consejeros del gobernador, jueces, a todos los empleados de Massachusetts, sin que los representantes de la colonia pudiesen entrometerse en la administracion; facultades para juzgar fuera de la colonia i hasta en Inglaterra, a cualquiera que en un tumulto cometiese un homicidio o cualquier otro crimen capital; autorizacion para alojar soldados en las casas particulares. Todas estas proposiciones sometidas a votacion alcanzaron mayoría. Una escuadra partió a bloquear a Boston, en donde al mismo tiempo estableció sus cuarteles el jeneral Gage, a espera de fuerzas mas considerables destinadas por la Inglaterra para arrasar las colonia si osaban moverse.

Fué jeneral en América la indignacion contra estos nuevos actos del parlamento ingles. Boston se decidió a resistir con valor i todas las colonias resolvieron sostener a Boston vigorosamente, porque habian comprendido que la provincia de Massachusetts debia ser la tumba o el asilo de la libertad americana. Virginia la belicosa, dió el ejemplo. Su Asamblea imploró la misericordia de Dios con ayunos, oraciones i luto: al separarse sus miembros por órden del gobernador, declararon que violentar una colonia era lo mismo que violentar a todas. Se renovó bajo reglas mas estrictas la liga para impedir no solo las importaciones inglesas sino tambien las esportaciones para la Inglaterra. En Massachusetts, los majistrados antiguos cesaron en sus funciones i los nuevos se negaron a llenarlas fuese por temor o por voluntad propia. La justicia cesó; la guerra únicamente reinaba en todos los ángulos del pais: aquí se levantaba una compañía i se establecia una fábrica de pólvora; allí los hombres aprendian el ejercicio de las armas, las mujeres fundian las balas, mientras un ejército se aproximaba para resistir la empresa del jeneral Gage quien se habia establecido con seis rejimientos i artilleria, en una lengua de tierra que separa del resto del continente, a Boston, bloqueado ya por mar con algunos buques de guerra.

\*\*\*

*(Continuación, véase el número 200)*

En la súplica al rei, le decian, que léjos de introducir innovacion alguna se habian limitado a desechar las que habian querido establecerse en daño de ellos; que no éran culpables de ofensa de ninguna especie, a ménos que no se les motejase el haberse resentido de aquellas que se les habia inferido. Recordaban a Jorge III que sus antecesores habian subido al trono de Inglaterra para proteger a una nacion jenerosa contra el despotismo de un rei supersticioso e implacable; que su título a la corona era idéntico al de su pueblo a la libertad; que ellos no querian renunciar a la gloriosa condicion de ciudadanos ingleses ni soportar los males de la servidumbre que les preparaban para ellos i a sus descendientes; i añadian: “Como V.M. es entre los monarcas todos de la tierra, el que tiene la ventura de reinar entre ciudadanos libres, pensamos que el lenguaje de los hombres independientes no podrá de ninguna manera agraviarle. Esperamos por el contrario, que caiga su real desagrado sobre esos hombres perversos i perniciosos, que colocándose audazmente entre vuestra persona augusta i sus fieles súbditos, se emplean, va ya en algunos años, en romper los vínculos que unen entre sí a las partes diversas de vuestro imperio, abusando de vuestra autoridad, calumnian a vuestros súbditos americanos, i promueven i trabajan por realizar los planes mas reprobados de opresion, reduciéndonos al extremo (con un cúmulo de injurias harto

cruels para soportarse por mas tiempo) a la necesidad, de turbar con nuestras quejas el reposo de vuestra Majestad”.

Mandáronse todos estos documentos al discreto diplomático del nuevo mundo, quien, asi como Washington i la mayoría de los miembros del Congreso, no creia ya en la posibilidad de reconciliarse con la Inglaterra. A pesar de este convencimiento apuró hasta el fin el cumplimiento de sus deberes, i se condujo como si todavia le asistiera alguna luz de esperanza. el 29 de noviembre de 1774 habia tenido lugar la reunion de otro parlamento, i el ministerio nuevo habia abierto con Franklin una negociacion indirecta, preguntándole cuáles serian las condiciones en mérito de las cuales volverian las colonias a la pasada obediencia. A esta pregunta contestó con diecisiete artículos que contenian las principales condiciones siguientes: libertad de derechos sobre el té, obligándose la ciudad de Boston a pagar los cargamentos inutilizados por ella; revision de las leyes sobre navegacion i anulacion de los actos restrictivos sobre las manufacturas coloniales; renuncia por parte del Parlamento inglés a todo derecho de lejislacion i de impuesto sobre las colonias; facultad concedida a estas de imponerse a sí mismas en caso de guerra contribuciones proporcionales a las que pagase la Inglaterra, la cual en tiempos pacíficos gozaria del monopolio del comercio colonial; no envío de tropas al territorio americano sin consentimiento de las Asambleas lejislativas de las provincias; el pago de los gobernadores por estas asambleas i de los jueces que el rei nombrase; la revocacion de la últimas medidas tomadas contra Massachusetts.

Estos artículos discutidos sucesivamente con los doctores Barclay, Fothergill, los lores Hyde i Howe, amigos del ministerio, redactados con ciertos cambios, no fueron a pesar de esto, vistos bien ni aceptados por lord Darmouth, ministro de las colonias, ni por lord North presidente del gabinete; ni tampoco surtió mejor efecto la presentacion del Congreso al rei, que llegó durante esta negociacion indirecta. El recurso entablado ante el pueblo de la Gran Bretaña no hizo mas circunspecto al nuevo parlamento, ni mas justo i previsor que lo habia sido el pasado. Una mayoria cortesana i temeraria, ébria de doctor Franklin está lleno de admiracion por ese hombre verdaderamente grande. En el curso de su vida ha hallado a veces la elocuencia sin cordura, a la cordura sin el don de conmovier i de convencer; pero en esta ocasión ha visto reunidas a la elocuencia con la sabiduría”.

\*\*\*

*(Continuación)*

Algunos dias despues, el 2 de febrero de 1775, lord Chatam que no se habia dejado vencer del todo con su primer contraste, presentó un plan de reconciliacion bastante conforme a las ideas de Franklin. Asistió éste nuevamente a la sesion de la Cámara de los Lores, en la cual se desenvolvió hábilmente el plan de una union que estaba en víspera de romperse para siempre. Lord Sandwich contestó a lord Chatam con ira, i al atacar al defensor de la colonias no tuvo a ménos atacar al agente a quien habia dividido entre los concurrentes. Pidió que no se tomase en consideracion, que se desechase sobre tablas un proyecto que mas parecia obra de algun americano que de un Par de la Gran Bretaña; i volviéndose en seguida hácia la barra en donde estaba Franklin, añadió fijándole la vista: “Creo tener ante mis ojos a la persona que le ha redactado, uno de los enemigos mas encarnizados i cruels entre cuantos ha tenido hasta ahora la Inglaterra”.

Franklin no experimentó turbacion alguna al oír el repentino apóstrofe que se le dirija, i al notar fina en él la atencion de todos los concurrentes; i al ver la impasibilidad de su semblante i el libre movimiento de sus miradas, cualquiera hubiera creído que parte alguna le tocaba de aquella escena. Cuando sí no pudo dominar su emociion, fué cuando lord Chatam cuya proposicion habia hallado apoyo en los duques de Richmond, de Manchester, i en los lores Shelburne, Camden, Temple, Lyttleton, rebatió la opinion poco favorable a Franklin que habia espresado lord Sandwich, i quiso que el mundo todo supiese cuáles eran los sentimientos que habia sabido inspirarle aquel hombre. “Yo soi, dijo con orgullosa dignidad, el único autor del plan presentado a la Cámara. Créome tanto mas obligado a hacer esta declaracion, quanto que muchas de vuestras señorías parece que hacen poco caso de él: pues si ese plan es tan débil, tan vicioso, deber mio es no soportar que se crea que otra persona ha tenido parte en su formacion. no trepido sin embargo en declarar que si fuese el primer ministro en este pais no me avergonzaria de llamar en público en mi ayuda a un hombre versado en los negocios de América como lo es la persona a quien de una manera tan injuriosa se acaba de aludir, hombre a quien la Europa tiene de alta estima por sus conocimientos científicos i le coloca al nivel de Boyle i de Newton, i es honra, no solo de la Inglaterra, sino de la naturaleza humana”. Este elojio magnífico salido de una boca tan elocuente como orgullosa, hubo de hacer perder a Franklin el aplomo que en nada alteraron las injurias de lord Sandwich. Declarándose rebeldes a los habitantes de Massachusetts, i partieron tropas de refresco para engrosar las fuerzas que mandaba el jeneral Gage, a fin de castigarlos i someterlos. Comprendió entónces Franklin que desenvainada la espada no podria terminarse la guerra sino con el vasallaje o la independenciam de las colonias americanas, i que no podia permanecer por mas tiempo en Inglaterra sin peligro de su persona i con provecho de su patri. Convertido en objeto de malquerencia i de inquietudes para con el gobierno británico, preveia que íban a tomarle preso bajo pretexto de que tramaba i fomentaba una rebelion en las colonias. Púsose en guarda contra estas asechanzas con vijilante sagacidad i preparó clandestinamente su viaje, dando varias citas con objetos políticos para el dia mismo en que debia embarcarse; de manera que si el ministerio tenia intencion de prenderle no debia darse mayor prisa suponiéndole siempre a su alcance. Creíasele todavía en Inglaterra cuando ya estaba léjos de Lóndres navegando hácia América, a la cual llevaba los consejos de su esperiencia, los recursos de su habilidad, el ardor de su patriotismo, i el brillo i la autoridad de su nombre.

Franklin no tenia ya que representar el papel conciliador, empezando para él el de enemigo declarado, debiendo mostrarse en éste tan encarnizado, como paciente en el otro; porque Franklin nunca hacia las cosas a medias. En todas las situaciones fijaba el blanco allí donde el interes de su pais estaba, i caminaba hácia él con discernimiento i coraje, en línea recta i sin tomar descanso. Sabia que en los debates con los hombres, como en la lucha de los pueblos aquel triunfa, que mas i por tiempo mas largo desea el bien. Para imprimir inmediatamente en sus compatriotas la decision emprendedora, durable, invencible, —la voluntad poderosa que ilustra las miras del interes, dá enerjía a la fuerza de la pasion i sostiene el sentimiento del deber, era preciso crearla poco a poco, jeneralizarla ántes de emplearla, arraigarla i hacerla unánime para que llegase a ser inflexible i victoriosa por consiguiente. A realizar estas miras se contrajó inmediatamente Franklin, i empleó su celo i su habilidad en dar a conocer a la América toda, la necesidad inevitable, de la resistencia en que se hallaba, mostrándole la evidente posibilidad de esperar una reconciliacion. esta política del sábio filósofo, fué tambien la del virtuoso jeneral Washington i del inflexible demócra Jefferson, es decir, de los tres

mas ilustres fundadores de la Union Americana. Mas, si la América llegaba a quebrantar sus vínculos con la metrópoli, era necesario que de esta circunstancia naciera su independencia, i que para asegurar i afianzar esta emancipacion, se atendiese a su defensa militar i a su organización política, creando ejércitos, promoviendo alianzas i dándole instituciones. En circunstancias tan solemnes como nuevas, empieza para Franklin una situacion nueva tambien. A todas las glorias que ya tenia conquistadas, vá a añadir la de trabajar por la Constitucion de un gran pueblo, concurriendo a salvarle i presidiendo a su nacimiento.

## CAPITULO X

Vuelta de Franklin a América.—Sus trabajo como miembro de la Asamblea de Pensilvania i del Congreso colonial.—Resistencia armada a las trece colonias.—El parlamento británico las declara fuera de la proteccion real.—Declaran solemnemente su independencia i proclaman la constitucion de los *Estados-Unidos*.—Organización política de Pensilvania bajo la influencia de Franklin.—Mision inútil a lord Howe en América.—Victoria primera de los ingleses.—Pasa Franklin a Francia en solicitud de socorros i autorizado para negociar una alianza.

Embarcado Franklin el dia 22 de marzo de 1775, llegó despues de seis semanas de travesía al cabo Delaware, i puso de nuevo el pié en la tierra americana que once años ántes habia dejado sumisa a la madre patria i encontraba ahora dispuesta a arrastrar los peligros de una insurreccion decidida i de una guerra sin reconciliacion posible. Fué recibido con testimonios de un agradecimiento afectuoso i de una veneracion universal. Al dia siguiente de su entrada a Filadelfia, nombróle la lejislacion de Pensilvania, a unanimidad de votos, miembro del segundo Congreso que acababa de reunirse el 10 de mayo en aquella ciudad. Habia estallado ya la guerra. Algunos cuerpos del ejército ingles habian llegado el 19 de abril de 1775 hasta Lexington i Concord, cometiendo horrores, pero habian sido rechazados hácia Boston i perseguidos por las milicias americanas poco aguerridas pero llenas de entusiasmo i valor.

El ataque sobre Lexington i Concord habia irritado a toda la América hasta el extremo. El Congreso decidió unánimemente que las colonias debian ponerse en estado de defensa (junio 15 de 1775) i tambien a unanimidad acordó el mando supremo de las fuerzas continentales al jeneral Washington. Admirable unanimidad, sin envidia en los corazones, sin desacuerdo en las voluntades! El pueblo conferia la autoridad con plena confianza i los jefes la aceptaban con modestia i la ejercian con decision i deprendimiento.

Encargado Franklin en aquella ocasión de las mas árduas misiones, consagró todo su tiempo al servicio de la causa pública, dividiendo su atencion entre los intereses de su provincia i de la América en jeneral, en su calidad de miembro del Congreso de Pensilvania. A las seis de la mañana iba a la comision de seguridad, encargado de la defensa de Pensilvania, i desde las nueve asistia hasta las cuatro de la tarde a las sesiones del Congreso. “La mas completa unanimidad de opiniones, escribia a uno de sus amigos en Lóndres, reina en ámbos cuerpos i todos sus miembros son exáctos en el cumplimiento de sus deberes. Dificil será que crean en Inglaterra todo el celo que inspira aquí el amor por el bien público, sin necesidad del sueldo de miles de libras con que allá se pagan los empleos”.

(Continuación)

Dos días despues del nombramiento de Washington i ántes que llegase a los cuartes de Cambridge, el jeneral Gage ceñido entre Boston i las fuerzas americanas mandadas todavía por el jeneral Ward, atacó a éste para despejar de enemigos la parte de Bunker'shill, obteniendo un éxito favorable pero de ninguna importancia. Fué ésta tambien la única victoria del jeneral Gage. Desde aquel dia, perseguido urjentemente por el vijilante Washington en la península de Boston, fué mui luego reemplazado por el jeneral Howe, recién llegado a América con fuerzas considerables. Por aquel tiempo, Franklin, que guiado por su buen sentido comun como por sus deseos, decia "que la Gran Bretaña habia perdido ya sus colonias para siempre", escribia lo siguiente a un corresponsal suyo en Inglaterra que dudaba de la perseverancia i del buen éxito de los *Yankees* como llamaba a los anglo-americanos: "La Gran Bretaña ha muerto en esta campaña ciento cincuenta *Yankees* a costa de tres millones de gastos, que corresponden a veinte mil libras por cabeza; i sobre la montaña de Bunker ha conquistado una milla de terreno del cual hemos reconquistado la mitad apostándonos en la parte cultivada. Durante este tiempo han nacido en América sesenta mil niños dentro de nuestro territorio. Con estos datos, el ingenio matemático de usted podrá calcular fácilmente cuál es el timpo necesario i la suma para maternos a todos i conquistar nuestras posesiones".

No quiso comprender la Inglaterra toda la gravedad de semejante situacion; ni tampoco, que mayor era el interes que tenian los Americanos en resitirla que ella en someterlos, i por último, que aquellos habian de desarrollar tanta enerjía para afianzar su libertad política, como tenacidad sus mayores para realizar la independendencia religiosa. En vez de acoger la súplica última que dirijeron las colonias para reconciliarse con la madre patri, en caso que se revocacen los bills atentatorios contra sus privilejios, púsolas el parlamento británico *fuera de la paz del rei i de la proteccion de la corona*. A semejante declaracion hostil no quedaba mas partido que responder con una declaracion de independendencia. Llegado habia para la América la oportunidad de desligarse enteramente de la Inglaterra, para lo cual estaban los espíritus perfectamente preparados.

Apoyado el Congreso en su informe presentado por una comision compuesta de Benjamin Franklin, de Tomás Jefferson, de Jonh Adams, de Roger, Sherman i de Philipp Livingston, declaró el dia 4 de julio de 1776, que las trece colonias, desligadas para en delante de toda obediencia de la corona británica i renunciando a todo vínculo político con la Inglaterra, formaban Estados libres e independiente, bajo el nombre de *Estados-Unidos de América*. Esta memorable declaracion de independendencia, fué redactada por Jefferson, abogado, hijo de Virjinia, con jenerosa grandiosidad de pensamiento i con sencillo i varonil lenguaje cual correpondia a la inauguracion i nacimiento de un pueblo. Era aquella la primera vez que los derechos de una nacion aparecian basados en los derechos de los mismos del jénero humano, i que, para establecer su soberanía se invocaba, no la historia sino la naturaleza. Las teorías de la escuela filosófica francesa, adoptadas en el continente americano ántes que tuviesen realizacion en Europa, aparecian reemplazando las prácticas de la edad media: las constituciones derogaban las cartas, i a la antigua concesion de privilejios parciales se sustituia la revindicacion de las libertades jenerales. Los grandes innovadores se espresaban en estos términos: "Creemos, i ésta verdad lleva consigo mismo su evidencia, que todos los hombres nacen iguales, han sido dotados por el creador de

ciertos derechos inalienable, como los de la vida, de la libertad i de la aspiracion a ser feliz; que para seguridad de estos derechos se ha establecido entre los hombres el gobierno, cuya lejíitima autoridad nace únicamente del consentimiento de los gobernados; que toda vez que una forma de gobierno llega a contrariar aquellos fines, todo pueblo tiene derecho a modificarlo o abolirlo instituyendo un gobierno nuevo que se funde sobre dichos principios, i arreglándolo de manera que pueda garantizar mejor su seguridad i su dicha. es verdad, que la prudencia aconseja no cambiar sin meditacion i por causas pasajeras los gobiernos establecidos, por cuanto muestra la esperiencia que los hombres son mas inclinados a resignarse cuando los males son soportables, que a usar de sus derechos para abolir las instituciones a que están ya habituados. Pero cuando una prolongada série de abusos i de usurpaciones, incensantemente dirigidas a un mismo blanco, demuestran que hai designio de someterles a un despotismo absoluto, entónces es de derecho, es de deber sustraerse al yugo de un gobierno semejante i proveer a su futura seguridad confiándola a nuevos custodios. Tal ha sido hasta ahora la paciencia de estas colonias, i tal es ahora la necesidad de que les fuerza a cambiar las bases del gobierno”.

\*\*\*

(Continuación)

Despues de haber enumerado todos sus agravios i espuesto todas las tentativas hechas en vano para reconciliarse con un pueblo sordo a las voces de la justicia i de la sangre, añadian: “Por lo tanto, nosotros, representates de los Estados-Unidos de América, reunidos en congreso jeneral, poniendo por testigo al juez Supremo del Universo de la rectitud de nuestras intenciones, en nombre i con autoridad del pueblo de estas colonias, proclamamos i declaramos que estas colonias unidas tienen derecho a ser i lo son, Estados libres e independientes; ... que, como Estados libres e independientes poseen el derecho de hacer la guerra, firmar la paz, contraer alianzas, hacer tratados de comercio, i realizar todos los actos que corresponden a los Estados independientes. Para sostener esta declaracion, poniendo toda esperanza i entera fé en la proteccion de la Divina Providencia comprometemos mútuamente a emplear nuestras vidas nuestros bienes para fortuna i nuestra honra”.

Este grande acto de libertad, esta noble revindicacion de la soberanía plena, fué acogida con trasportes de entusiasmo por las trece colonias que se dispusieron a sostenerlo con enérjica perseverancia. El gobierno jeneral de la *Union* pasó a ser prerogativa del Congreso, i fueron desde entónces atribuciones suyas todas las medidas de comun interes, como la guerra, la paz, las alianzas, los empréstitos, la emision del papel moneda, el nombramiento de embajadores, i de jenerales de ejército. Los Estados parciales conservaron, entendiéndole al mismo tiempo, la libertad de su administracion i la soberanía lejislativa. Fué necesario, sin embargo, desligar a los gobiernos de aquellos trece Estados de las ataduras con que permanecian aún vinculados al metropolitano i darles una organización aparte i completa. Con este objeto, les invitó el Congreso a que se constituyeran de por sí, lo que verificaron por medio de Asambleas a que dieron el nombre de *Convenciones*.

La Convencion de Pensilvania eligió a Franklin de representante, éste logró hacer prevalecer sus ideas en la Constitucion que se dio aquel Estado. Este lejislador orijinal, sintiendo al tratar de la organización política de un pais, la misma necesidad de sencillez i el mismo atrevimiento de concepcion que le distinguió siempre en la vida práctica i en el estudio de las ciencias, se apartó enteramente de las doctrinas i de las costumbres

inglesas, cambiando hasta la forma de los dos principales resortes del gobierno. Confiado en el pensamiento humano i prevenido contra la ambicion política, se pronunció a favor de la unidad del Poder Lejislativo i por la division del Ejecutivo. Hizo que no se admitiese en Pensilvania mas que una sola Asamblea deliberante i que no se delegase mas que una autoridad dividida.

La organización del gobierno de Pensilvania estaba en completo desacuerdo con la Constitucion del gobierno británico en el cual el Poder Lejislativo está dividido i concentrado el Ejecutivo, resultando de aquí mas cordura i lentitud en las deliberaciones i mas eficacia en la accion. La teoría de Franklin era seductora i nada mas: tenia contra ella el testimonio de la historia, i la esperiencia la destruyó mui pronto. Sin embargo, aquella teoría nacida de Pensilvania, i que doce años despues no podia tener ya aplicacion en América, fué bien recibida en Europa, i su autor Franklin llegó a ser maestro de una escuela política a que pertenecieron los nuevos organizadores del año de 1789 en Francia. Uno de los principales i mas cuerdo de entre éstos, el virtuoso duque de la Rochefaucauld, miembro de la comision de constitucion, compuesta de Sieyes, de Mirabeau, de Chapelier &c, decia en aquel tiempo: “Franklin es el que únicamente ha propuesto reducir a la sencillez de un solo cuerpo lejislativo a la máquina política, libertándola de esos movimientos multiplicados i de esos contrapesos tan admirados que tan complicada la hacen”. Esta idea grande espantó a los lejisladores de Pensilvania, “pero el filósofo quietó los temores de gran número de entre ellos, i resolvió al fin a todos a adoptar un principio sobre el cual la Asamblea nacional cimienta la constitucion francesa”. Pero, ai! La Francia no puede soportar, así como no lo habria podido la América, aquella organización sencilla a para que débil que no preserva a la lei de la precipitacion irreflexiva en las decisiones, i no escuda al Estado contra el arrebato de las pasiones subversivas. Las máquinas mas complicadas no son las ménos seguras, i cuando los resortes ajustan i se acomodan bien entre sí, proporcionan la mayor fuerza posible i la armonía mayor al mismo tiempo. La máquina política que es imájen de la sociedad tan complicada en sus necesidades, reclama multiplicados muelles sábiamente combinados para que concurran por medio de sus diversas acciones a la comun utilidad.

\*\*\*

(Continuación)

Poco tiempo despues de la declaracion jeneral de la independenciam i de la Constitucion particular de cada uno de los trece Estados, llegó lord Howe a las costas americanas al mando de una escuadra inglesa, autorizado para hacer ciertas propociones a las colonia ántes de atacarlas decididamente. Su hermano el jeneral Howe, sucesor de Gage, como jefe de las fuerzas de tierra, debia presentarse a la cabeza de un ejército respetable, compuesto en su mayor parte de soldados alemanes. El lord Howe tenia por única mision invitar a las colonias a la obediencia, ofreciéndoles en recompensa el perdon metropolitano. Desde a borde del navío *Almirante* escribió a su amigo Franklin con quien habia ya negociado secretamente en Lóndres, suplicándole que le secundara en sus miras. Franklin le contestó así: “Ofrecer perdon a las colonias que son la parte ofendida, es por cierto acreditar mas i mas la opinion en que está vuestra nacion, orgullosa i mal informada, acerca de nuestra bajeza, de nuestra ignorancia, de nuestra insensibilidad supuestas. Pero semejante proporsion no puede producir otro efecto que acrecentar nuestro resentimiento. Es imposible que podamos pensar en someternos a un gobierno que con bárbara i cruel ferocidad ha incendiado nuestras ciudades indefensas en el rigor del invierno, excitado los salvajes a matar a nuestros agricultores; los

esclavos a que asesinen a sus amor; i que ahora nos envía estanjeros mercenarios para inundar en sangre nuestros establecimientos. Estas atroces injurias han apagado hasta la última chispa de afecto hácia una madre patria que tan querida nos fué en otro tiempo”.

Habiéndose dirijido lord Howe al Congreso, esta corporacion señaló para que se entendieran con él a Franklin, Adams i Rutledge, i entraron éstos en conferencia con el almirante ingles en la isla de los Estados (Staten-Island) frente de Amboy. A la proposicion de entrar en los deberes, bajo la vaga promesa de examinar nuevamente los actos que motivaban sus quejas, respondieron que no volverian nunca jamás a la sumision; que despues de haber manifestado una paciencia sin ejemplo, se habian hallado forzados a sustraerse a la autoridad de un gobierno tiránico; que la reclamacion de la independendia habia sido aceptada por todas las colonia i que ni aún estaba ya en poder del Congreso el anularla; que en fin, no quedaba otro arbitrio a la Gran Bretaña que el de tratarlas como se hace con los pueblos libres. Esta fria e irrevocable manifestacion de independendia i de soberanía, fué confirmada por el Congreso el 17 de septiembre de 1776, publicando el informe de sus comisionados i aprobando los términos en que éstos se espresaban. Restaba únicamente hacer prevalecer tan arrogante resolucion con las armas en la mano i santificarla con el bautismo indispensable de la victoria.

No era éste el camino que hasta entónces habian llevado las cosas: la guerra habia dado resultados ingratos para los independientes. Habian éstos intentado distraer atrevidamente al enemigo, emprendiendo la conquista del Canadá para quedarse así en toda hostilidad por el lado setentrional de la frontera, privando a los ingleses de su principal punto de apoyo sobre el continente. El jeneral Montgomery se habia adelantado hácia los lagos para atacar aquella provincia por el lado de Montreal, miéntras Washington enviaba desde su campamento de Cambridge al coronel Arnold para que penetrase hasta Quebec subiendo las aguas del Hudson i del rio Sorel. Gracias a estos dos valientes, estuvo a punto de realizarse el éxito de tan audaz invasion. Montgomery entró a Montreal, se puso en marcha forzada a las puertas de Quebec, atacóle con sus cortas fuerzas, e iba ya a apoderarse de ella por asalto, cuando cayó al golpe de la metralla inglesa. El coronel Arnold, despues de increíbles afanes i de innumerables peligros, habiendo atravesado terrenos ásperos e incultos en el corazon del riguroso invierno, llegó para continuar la empresa heroica de Montgomery sin que pudiera ponerla término. Aborta precisamente si sufre alguna demora toda empresa que requiere para alcanzar buen éxito, prontitud en la accion i espanto en los espíritus. No habiéndose podido tomar a Quebec por la repentina muerte de Montgomery pudo ponerse esta plaza en estado de defensa; i no habiéndoseles arrebatado a los ingleses el Canadá por medio de una sorpresa, no podia en adelante conquistarse aquel pais sino haciéndole una guerra larga i regular. Pronto habian de hallarse los ingleses mas fuertes que los americanos para obligar a estos a que evacuasen aquel pais para siempre, como se verá en adelante.

No solo no habia tenido buen éxito el plan de ataque a los insurjentes contra las posesiones británicas, sino que el plan de defensa de su propio territorio habia esperimentado considerables reveses. No teniendo ya los ingleses que castigar una sola provincia, sino que domar las trece colonias, habian enmendado sus primeros planes militares. No les convenia ya permanecer en Boston, cuyo golfo estaba mui hácia la estremidad de la América sublevada, i pensaron en adelante en ocupar una posicion mas central. El hermoso rio Hudson, cerca de cuya embocadura se asienta la ciudad de

Nueva York, i cuyo curso separando como en dos las colonias las del noroeste de las del Sud-oeste, proporciona por medio del lago Champlain i del rio Sorel una comunicación interior con el Canadá, cuya adquisicion era bajo todos respectos de la mayor importancia para los ingleses. Señores de la embocadura i del curso del Hudson, podian dirigir desde su cuartel jeneral de Nueva-York, como desde un centro, las expediciones militares a todos los puntos de la circunferencia insurreccionada, e invadir las provincias de la orilla derecha o de la izquierda, según lo exigiera la política o las venganzas.

En la primavera del año 1776 habian evacuado los ingleses a Bóston. Entónces no subia su ejército a ma de 11,000 hombres, pero posteriormente habian recibido refuerzos de Europa, de las Antillas i de las Floridas. Contaba el jeneral Howe con 24 o 30,000 hombre disciplinados i aguerridos cuando se decidió a atacar la Isla Larga (Long-Island) situada mas delante de Nueva-York, i cuyo extremo meridional se prolonga hácia las bocas del Hudson. El previsor Washington habia abandonado su campamento de Cambridge i presumiendo el objeto que se proponian los ingleses se habia apostado con 13,000 milicianos para disputarles el punto que querian aquellos invadir, sin tener por tanto la esperanza de conseguirlo, puesto que conocia perfectamente la inferioridad de sus soldados tanto en número como en disciplina. El mérito de este grande hombre debia por largo tiempo consistir en sostener su casa sufriendo por ella derrotas, i mostrando la suficiente confianza en el designio de salvar a su pais, manifestándose inflexible en los contrastes, ganando así tiempo que era el grande elemento de la victoria.

Los ingleses lograron desembarcar en Long-Island i ganaron allí una sangrienta batalla a los americanos, quienes perdieron 2,000 hombres. Desembarcaron en seguida en el continente, se encaminaron hácia Nueva-York abandonada por el ejército de los insurjentes i se apoderaron de los fuertes de Washington i Lee, situados uno frente al otro a orillas del rio, cuyas aguas dominaban. Tras esto conquistaron la vecina provincia de Nueva Jersey, adonde se habia retirado el jeneral americano con los escasos restos de su ejército. Reducido a 4,000 hombres únicamente habia tomado posesiones en Trenton sobre el rio Delaware, las cuales tuvo que desalojar obligado por las fuerzas superiores del jeneral ingles. Derrotado, pero no desanimado, privado de medios de resistencia pero alentado por su indomable resolucion, se resolvió a pasar el rio Delaware con el objeto de proteger la ciudad de Filadelfia donde residia el Congreso i adonde mui en breve debian dirigirse las tropas victoriosas para apoderarse así de la capital i dispensar al Gobierno insurjente.

\*\*\*

*(Continuación)*

Tan peligrosa era aquella situacion que parecia desesperada. Si contaba la América con un jeneral hábil, carecia de un ejército arreglado, de municiones, de víveres, de ropa: de manera que Washington se hallaba reducido a oponer a tropas aguerridas, milicias mal organizadas aunque valientes, que se retiraban al concluir su tiempo de enganche, i que por largo tiempo permanecieron animadas del espíritu de indisciplina, propio del movimiento revolucionario. La soberanía del Congreso era débil, mal obedecida, i limitada tambien, puesto que no podia dictar leyes obligatorias para todos los Estados particulares, ni reclutar soldados en sus territorios, ni imponerles

contribuciones, por cuanto estas atribuciones pertenecian esclusivamente a cada Estado en particular, limitándose la accion del Congreso a aconsejar i recomendar las determinaciones.

Habia emitido aquel, en utilidad de la *Union*, 24 millones de pesos fuertes, en papel moneda que mui pronto cayó en descrédito. En este momento de peligro supremo, en que con un papel moneda sin valor debia hacer frente a infinitas necesidades, resistir con un ejército disperso a la invasion inglesa que de día en día mas se estendia, i al partido metropolitano que con el nombre de *leal* erguia osadamente la cabeza, no quedaba otro recurso al Congreso que buscar en el exterior recursos de armas i de dinero, de hombres i de naves por medio de alianzas.

Hácia la Francia volvió primero sus miradas. Esta nacion, célebre desde mucho tiempo atrás por la jenerosidad de sus sentimientos, parecia entónces mas dispuesta que nunca, atendidas sus nuevas ideas liberales, a responder favorablemente a la solicitud de un pueblo oprimido que queria libertarse. La Francia, suelo de pensamientos audaces i de nobles sacrificios, estaba como nunca en aquel tiempo bien dispuesta para tomar con calor i apasionadamente las causas justas, i para comprometerse en empresas útiles al progreso del jénero humano, pues marchaba a pasos largos por el camino de las teorías, hácia el mismo blanco adonde los americanos se dirijian siguiendo la huella de la tradicion. En esto, por otra parte, se encontraban en consonancia las inclinaciones de la nacion con los cálculos del gobierno, estando así de acuerdo por esta vez el entusiasmo popular con los intereses políticos. Ayudar a los Americanos contra los Ingleses, era proporcionarse un aliado i vengarse de un enemigo al mismo tiempo. Nadie mejor que Franklin podia ir a Francia a defender la causa americana. El libre pensador debia encontrar apoyo caloroso i eficaz en los filósofos que en aquel momento eran guía del espíritu público; el hábil *negociador* era adecuado para decidir al ministro capaz i previsor que dirijia entónces los negocios exteriores, a que prestase una pronta cooperacion; el hombre agradable e ingenioso debia naturalmente agradar a todos, i el noble anciano, convertir en simpatías a favor de su pais el respeto que a su persona venerable le tributase el pueblo. Por estas consideraciones i sin atender a su avanzada edad, le nombro el Congreso para desempeñar tan lejana como importante mision.

## CAPITULO XI

Acojida de Franklin en Francia.—M. De Vergennes propone a Luis XIV que sostenga la causa de los *Estados-Unidos* inmediatamente despues de la declaracion de su independendencia.—Socorros particulares que le acuerda.—Pasos activos que dá Franklin cerca de la Francia, la Holanda i la España.—Su establecimiento en Passy.—Resistencia magnánima de Washington a la invasion inglesa en Trenton, Princeton i Germantown. Victoria alcanzada por el jeneral americano Gates, quien obliga al jeneral ingles Burgoyne a entregarse en Saratoga.—Tratados de alianza i comercio estipulados por Franklin entre los Estados-Unidos i la Francia en 6 de febrero de 1778.—Su presentacion a la corte.—Entusiasmo que produce; su encuentro con Voltaire.

Electo comisionado de los Estados-Unidos cerca del gobierno Frances, i acreditado en igual clase cerca del de España, estrechamente unidos entónces por el pacto de familia, partió Franklin de Filadelfia el día 28 de octubre de 1776, en compañía de dos nietos, Guillermo Temple Franklin i Benjamin Franklin Bache. El Congreso le habia nombrado por colegas a los señores Silas Deane i Arturo Lee, el primero de los cuales estaba ya en Paris cuando llegó el enviado a aquella capital. Despues de una

travesía de cinco semanas, llegó felizmente el 3 de diciembre a la bahía de Quiberon. No era esta la vez primera que Franklin ponía el pié en territorio francés, pues le había atravesado ya cuando viajó por el continente siendo agente de las colonias en Londres. En aquella época había sido presentado a Luis XV, deseando este monarca conocer al genio atrevido que había arrebatado el rayo a las nubes del cielo. Presentábase ahora al sucesor de Luis XV con el objeto de arrancar a los ingleses el dominio de la América.

Después de pasar algunos días en Nantes, se dirigió a París, en donde el anuncio de su llegada había producido una sensación extraordinaria que se aumentó con su presencia. La lucha de los americanos contra los ingleses había conmovido a la Europa, i en especial a la Francia. Los *insurgente*, como se llamaba a los colonos revolucionarios, despertaban un interés increíble i en los cafés i en todos los lugares de concurrencia el asunto principal de las conversaciones era la justicia i el valor con que sabían aquellos defenderse. Todos cuantos tenían colgadas sus espadas i cuyos corazones les aconsejaba emprender nobles aventuras, querían enrolarse en las filas de los defensores de causa tan justa. La presencia de Franklin, la severa sencillez de su traje, la bondadosa cultura de sus maneras, el atractivo encantador de su ingenio, su venerable aspecto, su modesta confianza en sí i su brillante reputación, contribuyeron a poner a la moda la causa americana.

—En este momento escribía Franklin, “soi el personaje más notable de París”. I añadía en otra carta: “Tratan aquí a los americanos con una cordialidad, con un respeto, con un afecto como no encontraron nunca en Inglaterra cuando se han presentado allí en calidad de negociadores”.

No quiso, sin embargo, revestirse de carácter público, temeroso de causar embarazos a la Corte de Francia i comprometer al gobierno de la Unión en caso de no ser reconocido como tal. M. de Vergennes le recibió en privado por no despertar celos en la Inglaterra ántes de estar prevenido para contrarrestarla. Como hombre previsora i resuelto estadista, trabajaba aquel desde muchos meses ántes en inclinar al gobierno de Luis XVI a que se comprometiera en una guerra. Así que se hizo pública la declaración de la independencia, dirigió el rei con fecha 31 de agosto, i con conocimiento de los señores Maurepas, de Sartine, de Saint-Germain i de Coigny, miembros de su consejo, un informe acerca del partido que debía tomarse en momentos tan solemnes, declarando en dicho documento con miras claras i altas consideraciones de verdadero político, que la guerra tarde o temprano sería inevitable, que había de ser marítima únicamente i tener a la vez la oportunidad de la venganza, el mérito de la utilidad i la gloria de un buen éxito infalible.

“Qué mejores momentos, decía, puede escoger la Francia para reparar la vergüenza que le hizo sufrir la negra sorpresa del año 1755, i los desastres que fueron su consecuencia? Hoi la Inglaterra se encuentra comprometida en una guerra civil a mil leguas de distancia de su metrópoli... este es el momento”.

Persuadido de que las colonias no se reconciliarían jamás con la Inglaterra, creyendo que la Francia podría establecer con ellas una alianza sólida; *no siendo posible que interés alguno trajese desunión entre dos pueblos que para comunicarse entre sí es necesario atravesar la vasta extensión del Océano* deseando que el comercio de los productos i frutos viniese a animar los puertos de Francia i a vivificar la industria; aconsejando que de un golpe se privase a la Gran Bretaña de los recursos que tanto

habian contribuido a levantarla al alto grado de *honor* i de *riqueza* a que habia llegado, añadia: “Si su majestad, aprovechando de esta circunstancia sin par que tal vez los siglos venideros no volverán a ofrecer, lograrse dar a la Inglaterra un golpe bastante poderoso para abatir su orgullo i para hacer entrar su poderío en límites mas reducidos i justos, cabría la gloria de ser no solamente el bienhechos de su pueblo sino el de todas las naciones de la tierra”.

Política tan enérgica i decidida no podia ser aceptada inmediatamente ni por M. de Maurepas ni por Luis XVI. Obedeciendo, sin embargo, el gabinete de Versailles al irresistible impulso de sus intereses, prestó socorros en secreto a las colonias insurreccionadas, poniendo desde el mes de mayo de 1776 un millon de libras tornesas (200,000 ps.) a disposicion de los ajentes encargados de proporcionarles armas i municiones. El afamado i emprendedor Beaumarchais era quien dirijia la compra i envío de aquellos aprestos de guerra. En 1777 se empleó en el mismo fin i ocultamente una cantidad igual de dinero. Los comisarios americanos obtuvieron el permiso de poder tratar con los rematadores jenerales de Francia, quienes les compraron tabaco de Virjinia i de Mariland por valor de muchos millones de francos. Los buques americanos fueron admitidos en los puertos de Francia, i el gobierno disimuló el enganche de oficiales que se alistaban en las banderas americanas, la adquisicion i despacho de armas i la venta de las presas que hacian los corsarios. Estas hostilidades encubiertas de que se quejaba Inglaterra, habian de convertirse mui pronto en guerra declarada.

\*\*\*

(Continuación)

A esperas del momento en que la Francia llegase a ser la aliada de América, se habia establecido Franklin casi a las puertas de la capital en la risueña aldea de Passy. Vivía en una casa cómoda con un estenso jardín, i tenía por vecina a la viuda del célebre Helvetius, tan jeneroso como rematador jeneral i tan árido i ríjido como filósofo: vivía aquella dama en Auteuil acompañada de unos cuantos amigos distinguidos, entre los cuales se contaban el agudo abate Morelet i el sábio médico Cabanis. Recibía en su casa a todas las personas que se distinguían en París por su literatura o sus empleos. Ligóse Franklin con el vínculo de la amistad mas estrecha a aquella excelente i agradable mujer, notable todavía por la hermosura, buscada por las dotes de su talento, atractiva por la blandura de su carácter e incomparable por su bondad. Nueve años pasó en tan amable intimidad. En casa de ella fué en donde Franklin conoció a los jefes de los enciclopedistas Dalembert i Diderot; debió a ella la amistad que contrajo con Turgot, el filósofo profeta de la independenciamericana, el precursor emprendedor de la revolucion francesa. Despues de haber anunciado en 1750, con una sagacidad i talento de que hai raros ejemplos, que ántes de veinticinco años se separarian de su metrópoli las colonias inglesas como fruto maduro que se desprende del árbol, Turgot se veía obligado a apartarse del gabinete de Luis XVI por haber querido poner las instituciones de la Francia al nivel de sus ideas, acordar su estado político con sus progresos sociales i precaverla contra las violencias de una revolucion, verificando una reforma. Fué en casa de Madama Helvetius en donde particularmente se puso en relacion formal con todos aquellos filósofos del siglo XVIII que se habian enseñoreado de los espíritus i se habian constituido en maestros de los pueblos. Segundado por este partido jeneroso, atrevido, activo, poderoso, despues de haber predispuerto el público a favor de su causa,

nada olvida para conseguir lo mismo con respecto al gobierno. Daba prisa a la Corte de Versailles, escribía a la de Madrid, con la cual le había encargado el Congreso que negociase un tratado de amistad i comercio; mandaba a Arturo Lee a Amsterdam i a Berlin; garantía, la seguridad del empréstito que había de proporcionar recursos i armas para continuar la guerra, i aceleraba con sus deseos i sus fuerzas el momento de que la Europa se resolviese a abrazar la defensa de la América.

Llegó este momento. La constancia en la resistencia i algunos triunfos alcanzados por los *insurgentes*, decidieron al Gobierno de Luis XVI a prestarles ayuda. Después de la derrota de Long-Island, el desalojo de Nueva York, la toma de los fuertes del Hudson i la conquista de Nueva Jersey, había logrado Washington salvar a su país a esfuerzos de la constancia varonil de su carácter i la hábil circunspección de sus maniobras. No solo evitó el hallarse encerrado entre el ejército i la escuadra inglesa como lo pretendía el Jeneral Howe para forzarle a rendir las armas, sino que concibió i ejecutó el plan de sorprender, en el rigor del invierno, las fuerzas británicas que andaban dispersas en Nueva Jersey, i cuando se le creía débil, abatido, impotente, pasó el río Delaware por sobre la nieve que le cubría, i dirigiéndose en la noche del 25 de diciembre de 1776 a marchas forzadas sobre Trenton, tomó esta ciudad después de haber obligado a los enemigos a darse prisioneros. Todos los destacamentos ingleses esparcidos a lo largo de las márgenes del Delaware se replegaron, i en el momento mismo en que acudió Lord Conwallis con tropas superiores para apoderarse de Trenton nuevamente, el de los insurgentes, escapándosele por un movimiento tan audaz como afortunado, batió a sus espaldas un cuerpo de fuerzas británicas en Princeton. En consecuencia de tan brillante como inesperados triunfos, estableció Washington sus cuarteles de invierno no ya en Pensilvania sino en la nueva Jersey evacuada en su mayor parte por el ejército invasor. Colocóse en Morristown, posición fuerte i montañosa, desde la cual no cesó de incomodar a los ingleses con destacamentos sueltos. Si estas victorias dieron importancia a la causa americana, no lograron detener ni por un día los progresos de la conquista inglesa.

En efecto, en la campaña de 1777, el Jeneral Howe pasó a Pensilvania para ocupar esta provincia central i establecerse en el centro mismo del gobierno insurgente. No quiso entrar por Nueva Jersey si no por la bahía de Chesapeake, i a la cabeza de diez i ocho mil hombres recién desembarcados, marchó con dirección a Filadelfia. Washington trató de proteger la capital de la Union Americana. Acababa de recibir veinte i cuatro mil fusiles enviados de Francia, i se le había unido ya el caballeroso precursor de aquel gran pueblo, el jeneroso marques de Lafayette quien sin atender a los halagos de una esposa joven i tierna, infringiendo las órdenes determinantes de un Corte indecisa, habíase separado de su rejimiento, de su familia, de su país, para ir a ofrecer su espada i su fortuna, al servicio de la libertad naciente, de esa libertad cuyo campeón estaba destinado a ser en ámbos mundos, durante sesenta años, sin abandonarla en ningun peligro, sin ayudarla en uno siquiera de sus estravios.

Investido Washington con sus poderes extraordinarios que le había acordado el Congreso en estas terribles circunstancias, esperó a los ingleses en el Brandywine, sin poder impedirles que atravesaran este río entraron victoriosos en Filadelfia, después de un combate que tuvo lugar el 11 de setiembre, con lo que se vió obligado el Congreso a retirarse primero a Lancaster i después a York-Town. Incontrastable a pesar de esto se mantuvo a la vista de los ingleses sin dejarles ni seguridad ni reposo. Practicando de nuevo en Germantown la maniobra que tan feliz resultado le dio el año ántes en Trenton

i en Princeton, atacó al ejército enemigo en las inmediaciones de Filadelfia, lo arrolló, i habria alcanzado mayores ventajas si no hubiera sobrevenido una neblina que le desordenó las tropas i las hizo emprender una retirada estemporánea.

Despues de esto se estableció en un campo fortificado a veinte leguas distante de Filadelfia, en un terreno boscoso, limitado en parte por el rio Schuycill i por un cordón de colina, desde donde mantuvo al Jeneral enemigo en una constante inquietud.

\*\*\*

(Continuación)

En tanto que Washington contenia al ejército ingles a orillas del Schuycill i del Delaware, sucesos graves habian tenido lugar en los lagos del Norte i en las cabeceras de Hudson. Detenidos los americanos en su invasion del Canadá, viéronse obligados a replegarse hácia su propio territorio en donde fueron atacados por el Jeneral Burgoyne en el estilo del año 1777, con un ejército de cerca de diez mil hombres procedentes casi todos de Inglaterra. Este guerrero audaz descendió por el lago Champlain, se posesionó de la fortaleza de Ticonderoga, situada mas allá del lago Georges, apoderóse de los demas fuertes que defendian el litoral de la frontera setentrional de los Estados-Unidos, i pasó a la orilla derecha del Hudson, siguiendo la direccion de su corriente con el designio de apoderarse de Albany i juntarse con el ejército central establecido en Nueva-York.

Pero al llegar a Zaratoga encontróse con el Jeneral americano Gates que le buscaba a la cabeza de quince mil soldados. Aquí tuvo fin su buena fortuna i comenzaron sus desastres. No solo lo detuvo Gates sino que le batió en repetidas ocasiones, le inutilizó todos los medios de retirada, le sitió en una posicion sin salida, i despues de una constante lucha durante un mes entero, le forzó a rendirse con todo su ejército. Burgoyne firmó el 17 de octubre una capitulacion, en virtud de cuyos artículos debian deponer las armas, los cinco mil ochocientos hombres que le quedaban, los cuales en clase de prisioneros pasaron a Bóston i de allí a Europa bajo la condicion de no tomar mas las armas durante la guerra.

Este suceso trajo considerables resultados, i la resistencia tenaz de Washington i la victoria de Gates produjeron un efecto mas que ordinario en Europa, del cual Franklin supo sacar notable partido. “La capitulacion de Burgoyne escribia en una de sus cartas, ha producido en Francia un gozo universal: es tan ardiente i sincera la voluntad i la afecion que los franceses nos tienen, que han celebrado aquel triunfo como si hubiera sido alcanzado por ellos sobre sus propios enemigos”. Aprovechó de aquel momento para resolver al gabinete de Versailles a aceptar la alianza con los Estados-Unidos, que desde mucho tiempo ántes le proponia. Llegando a noticia del conde de Vergennes el dia 4 de diciembre que habia capitulado el Jeneral ingles Burgoyne en Zaratoga, no trepidó en asegurar que Howe habia tomado en Filadelfia, contestó: *decid mas bien que Filadelfia ha tomado al Jeneral Howe*. Penetrado de tal idea hizo palpar a la Corte de Francia cuánto le importaba decidirse pronto, que no habia temeridad en ligarse con un pais que tan bien sabia defenderse, i que el tratado debia efectuarse sin pérdida de tiempo, ántes que la Inglaterra se sometiera a condiciones que podia mui bien aconsejarle la derrota. El 7 de diciembre dictó una nota M. de Vergennes dirigida a Franklin, a Silas Deane i a Arturo Lee, dispuesta de antemano a favor de la causa

americana, tanto en atención a sus intereses como a sus inclinaciones, fundaba confianza en la consistencia del Gobierno de Estados-Unidos, en vista de los triunfos recientemente alcanzados, i que no estaba distante de entrar con él en un *acuerdo mas directo*.

Al día siguiente, Franklin, Silas, Deane i Arturo Lee se manifestaron dispuestos a entrar en negociaciones, renovaron la proposición de un tratado de comercio i amistad, i el día 16 sin mas tardanza empezaron a discutir en Passy con M. Gerard de Rayneval, oficial primero de negocios extranjeros, secretario del Consejo de Estado i nombrado al efecto por S. M. Luis XVI. Sin dificultad acordaron una estrecha alianza i se les prometió a los comisionados de América un socorro adicional de tres millones de francos (600,000 pesos) para principios del año 1778. Inmediatamente pudo haber quedado firmado aquel arreglo si la Francia no hubiese querido obrar de acuerdo con la España. A fin de tener la útil cooperación de esta potencia, se despachó un correo a la Corte de Madrid, siempre lenta para decidirse, i que tenía mucho que perder en caso de emancipación de las colonias del Nuevo Mundo, para no trepidar en favorecer el primer ejemplo. No fué entonces aceptada por su parte la invitación que se le hacía, pero en una cláusula secreta se le dejó cabida para tomar parte en el tratado, al mismo tiempo que por un artículo espreso, se provocó a que tomasen parte en la alianza cuantos Estados ofendidos por la Gran Bretaña deseasen el abatimiento de esta potencia i la humillación de su orgullo.

Ambos tratados fueron firmados el 6 de febrero i el día 8, al remitirlos al Presidente de los Estados-Unidos, le decían los plenipotenciarios americanos: “Tenemos la satisfacción de instruirlos i de instruir tambien al Congreso de los tratados con la Francia están hechos ya i firmados. El primero es un tratado de amistad i comercio, i el segundo de alianza, en el cual se estipula que si la Inglaterra declara guerra a la Francia, o si con ocasión de la guerra intenta impedir su comercio con nosotros, debemos hacer causa comun i unir nuestras fuerzas i nuestros ausilios. El objeto principal de este tratado, es por declaración del mismo, *establecer la libertad, la soberanía absoluta e ilimitada de los Estados-Unidos, tanto en materia de gobierno como de comercio*. Todo esto nos garantiza la Francia con todos los países que poseemos i que poseeremos al fin de la guerra”.

“Al negociar este asunto hemos hallado la mas franca cordialidad en esta Corte: no han sacado ni pretendido sacar ventaja alguna, ni imponernos duras condiciones, en atención a nuestras apuradas circunstancias actuales. Al contrario, la magnanimidad i la bondad del rei ha sido tal, que nada nos ha propuesto que nosotros no pudiesemos sin trepidar i sin demora conceder a una nación que se halla en plena prosperidad i en pleno goce de todos sus derechos. La base del tratado ha sido la mas *perfecta igualdad i reciprocidad*. Tenemos fundadas razones para estar satisfechos en todo de la bondad de esta Corte i de la nación en jeneral, i deseamos que el Congreso cultive por todos los medios posibles la union con la Francia i la mantenga para siempre”.

\*\*\*

(Continuación)

Así se verificó este grande acto, sin el cual a pesar de la constancia valerosa de sus jenerales i la magnánima declaración de su Congreso, habria sucumbido la América al peso de los esfuerzos poderosos de la Inglaterra. Aquel acto señaló el momento en que los Estados-Unidos entraron en el rango de las naciones, cabiendo a la Francia la

fortuna de haber contribuido hábil i jenerosamente al efecto. El mas antiguo rei de la Europa, fiel a las tradiciones de su raza i de la política de su pais, se hizo protector de la República naciente del nuevo mundo, así como sus antepasados a su vez, habian sostenido los Cantones Zuizos, las ciudades libres de Italia, las Provincias Unidas de Holanda i los Estados Confederados de Alemania. La Francia no temia comprometerse en una larga guerra para conseguir un grande objeto.

Franklin se granjeó el mérito de haber preparado i firmado las dos actas que proporcionaron a su patria un belicoso defensor, proclamaron su soberanía, garantizaron su existencia, dieron estension a su comercio, aseguraron su victoria i le abrieron los mas estensos i risueños horizontes sobre el continente americano. Estos dos tratados en que quedaron estampadas las mas liberales disposiciones; por las cuales quedó abolido el derecho del fisco rejio a la sucesion i herencia del extranjero; en los cuales fué solemnemente consagrada la libertad de los mares con la admision del derecho de los neutrales que no respetaban los ingleses i por la condenacion de los bloqueos ficticios, i del derecho de visita que los ingleses habian establecido en sus códigos marítimos por comodidad de su dominio; en los cuales las partes contratantes se comprometieron a no deponer las armas ántes que fuese reconocida la independenciamericana, i de no tratar ninguna de ellas solo sin el concurso de la otra; estos dos tratados, en los cuales reconocieron francamente los intereses mútuos, reglados con equidad i sostenidos hasta el fin con perseverancia i buena fé, hicieron mucho honor a Franklin, i puede decirse que el primer diplomático de América contribuyó tanto a salvarla como su valiente capitán. En aquella época llegó Franklin al colmo de la felicidad i de la fama.

Así fué que cuando M. de Vergennes le presentó a Luis XVI en el palacio de Versailles, fue objeto de una verdadera ovacion hasta por parte de los cortesanos.

Se presentó en aquella real audiencia con extrema sencillez de vestido. Su edad, su gloria, sus sericios, la alianza tan deseada que acababa de firmar, habian atraído una gran concurrencia a las amplias galerías del palacio de Luis XVI. Arrebatados del sentimiento, del respeto i de admiracion que les causaba el anciano venerable, el ilustre sabio, el patriota afortunado, aplaudiéronle los circunstantes a su paso. El rei le acogió con estremada cordialidad, i le encargó que hiciese saber a los Estados-Unidos de América la amistad que le merecian, felicitándole al mismo tiempo por cuanto habia hecho desde que habia llegado a sus Estados. Al salir Franklin de esta audiencia, la multitud lo recibió con las mismas demostraciones i le acompañó siguiéndole por largo espacio.

El entusiasmo de que fue objeto en Versailles cundió por toda la ciudad de Paris. En aquella época fué cuando Voltaire, de edad de ochenta años, dejó a Ferney i vino ántes de morir a esta ciudad en la cual dominaban todavia sus discípulos i en donde ya no existia adversario alguno de su ingenio ni de su gloria. Todos quisieran ver a aquel hombre aplaudir al autor de tantas obras maestras, inclinarse ante la soberanía intelectual que gobernaba el espíritu humano en Europa desde cincuenta años atrás: Franklin no fué de los últimos que visitaron a Voltaire, el cual le recibió con la curiosidad i admiracion de que era objeto. Hablóle al principio en ingles, i como habia perdido ya el hábito de espresarse en esta lengua, continuó en frances, diciendo con tanta gracia como delicadeza: *No he podido resistir al placer de hablar la lengua de M. Franklin.* Entónces el sabio de Filadelfia presentando su nieto al patriarca de Ferney, pidióle que lo bendijera: *“God and liberty, Dios i libertad!* Dijo Voltaire, levantando las

manos hacia la cabeza del niño, esta es la única bendición que puede darse al nieto de M. Franklin.

Poco tiempo después volvieron a encontrarse en una sesión pública de la Academia de las Ciencias en la cual se sentaron uno al lado del otro. Contemplaba el público con emoción aquellos dos gloriosos ancianos que habían sorprendido los secretos de la naturaleza, afirmado la emancipación de la inteligencia y comenzado la de los pueblos. Ellos mismos cedieron a la irresistible emoción de la concurrencia, se abrazaron en medio del estrépito de prolongados aplausos. Haciéndose alusión a los recientes trabajos legislativos de Franklin y a los últimos triunfos dramáticos de Voltaire, se dijo entonces que aquellos personajes eran *Solon abrazando a Sófocles*; pero hubiera podido decirse con mayor razón que era el genio brillante e innovador del antiguo mundo que abrazando al genio sencillo y emprendedor del nuevo.

## CAPITULO XII

El gobierno inglés hace tentativas de reconciliación valiéndose de Franklin para el efecto.—Bills presentados por Lord North y votados por el gobierno británico.—La América los rechaza—La guerra declarada a la Inglaterra por la Francia, la España y la Holanda produce resultados favorables a los Estados-Unidos.—Ventajas de los aliados.—Medidas tomadas por Franklin y su influencia.—Expedición francesa dirigida por Rochambeau, quien de concierto con Washington obliga a Lord Cornwallis y al ejército inglés a capitular en York Town.—Negociaciones pacíficas.—Firma Franklin el tratado de 1783, que consagra la independencia de los Estados-Unidos, y que la Inglaterra se ve forzada a reconocer.

La capitulación de Saratoga había conmovido hondamente a toda la Inglaterra. No daba un paso la conquista de las colonias insurrectas; hacia renuncia de su empleo el general Howe reducido a completa impotencia en las orillas del Delaware; y el general Burgoyne derrotado en el Hudson, se veía obligado a rendirse a discreción. En vez de invadir a los Estados-Unidos por el Canadá, temíase de nuevo la invasión del Canadá por las fuerzas norteamericanas. Desconcertados los planes del ministerio y burlados en sus presuntuosas esperanzas, veía de día en día multiplicarse los ataques de la oposición que le acusaba de injusticia y de imprudencia al mismo tiempo, y agriarse el descontento del pueblo que le hacía cargo de las contribuciones que le agobiaban y de la penuria mercantil que sufría. Temía además el ministerio que llegasen a decidirse la Francia y la España a abrazar la causa triunfante de los Estados-Unidos, como lo verificaron más tarde, y que la guerra con los rebeldes de América viniese a complicarse con la guerra de las dos potencias de Europa más poderosas en marina después de la Gran Bretaña.

\*\*\*

(Continuación)

Al mismo tiempo que Lord North disponía inmensos aprestos de guerra, trataba de conjurar la tormenta que veía venir. Dirigióse primero a Franklin a quien la Inglaterra atribuía el poder de ahogar una sublevación que en su concepto él había provocado. A principios de 1778, cuando se hallaba en lo más serio de las negociaciones con la Francia, le propusieron una reconciliación sus antiguos amigos David Hartley, secretario íntimo de Lord North a pesar de ser miembro whig de la Cámara de Comunes, y James Hutton jefe de los hermanos moraves que estaba en valimiento en la

Corte de Jorje III. Este último fué a Paris a someterle las condiciones que Lord North presentó poco despues a la deliberacion del parlamento. Franklin desechó como insuficiente la restitution de los antiguos principios, cosa que habria satisfecho a las colonias ántes de la guerra, pero con lo cual no podian contentarse despues de la separacion de la metrópoli. Independencia era lo que necesitaban, i estaban resueltas a no desprenderse de ella así como la Inglaterra no se prestaba todavia a concedérsela. James Hutton volvió desconsolado a Lóndres desde donde suplicó encarecidamente a Franklin que hiciese de su parte alguna proposicion o que al m enos le diese algun consejo. “Ariosto es de opinion, contestó Franklin al hermano morave, que todas las cosas que se pierden en la tierra han de hallarse en la luna, si esto es cierto, debe haber en aquel astro un buen depósito de acertados consejos, entre los cuales hai muchos mios dados i perdidos en el presente negocio. Sin embargo, a instancias de U. Voi a dar un pequeño consejo, plenamente persuadido de que no ha de hacerse caso de él. Solo Dios puede dar a un tiempo un buen consejo a la cordura suficiente para ejecutarlo. La Inglaterra ha perdido en esta detestable guerra, por la barbarie con que la ha sostenido, no solo el gobierno, el comercio de América, sino al afecto de un gran pueblo que se levanta i os mira, así como os mirará su posteridad, como a la mas perversa nacion de la tierra. La paz puede alcanzarse pero será renunciando a toda pretension de gobernarnos”.

En vez de adoptar la Inglaterra esta medida, como lo hizo cinco años despues, adoptó únicamente los *bills conciliatorios* de lord North. Propuso este Ministro al parlamento que consistiera en no imponer contribuciones a la América Setentrional, en revocar todas las leyes promulgadas desde el primero de febrero de 1763, i concediese a los americanos el derecho de nombrar sus gobernadores i sus jefes militares. Nombr ronse comisarios ingleses para proponer a la América aquellos bills que David Hartley puso en conocimiento de Franklin el dia 18 de febrero. Los tratados con Francia estabna ya firmados en aquella época i Franklin contestó inmediatamente a Hartley en estos términos: “Han echado a la américa en brazos de la Francia. Era ella una hija contraida a sus deberes i virtuosa, a quien una madrastra ha echado de su casa, difam ndola, amenazándola con muerte, todo el mundo es sabedor de su inocencia i toma su partido. Sus amigos desean verla casada con provecho i honra... creo que será una mujer buena i útil, así como ha sido una hija fiel i honesta, i que la familia de cuyo seno ha sido tan indignamente arrojada, tendrá un duradero sentimiento por haberla perdido”.

Así que tuvo conocimiento de los bills, los declaró estempor neos, útiles mas bien para alejar la paz que para promoverla. Williams Pultney se asoció con James Hutton i con David Hartley a fin de solicitar un acomodo entre la metrópoli i las colonias, que en concepto de ellos dependia de Franklin; pero éste les aseguró que este acuerdo no podia verificarse en adelante sino a precio del *reconocimiento de la independencia de los Estados-Unidos*, i por medio de un tratado de amistad i de comercio. Entónces pasó a Paris David Hartley a fin de romper la temible union que acababa de concertar la América con Francia. Llegó despues de mediados de abril i propuso a Franklin un tratado de comercio por el cual concederian ciertas ventajas a la Inglaterra i a la América, se comprometeria a mas estipular con ella una alianza ofensiva o defensiva hasta con respecto a la Francia. Franklin contestó a esta propuesta, que la Inglaterra podria considerarse feliz si se la admitia, a pesar de sus errores, al goce de todas las ventajas comerciales que habia obtenido la Francia; i que se engañaba si creia que firmando una paz con los americanos les forzaria a una guerra contra la nacion

jenerosa que les habia dispensado amistad en momentos de apuro i opresion i a la cual defenderian en caso de ataque, como se sentian obligados a hacerlo no solo por fé a los tratados sino por agradecimiento.

No habian podido alterar en lo mas mínimo la fuerza de la alianza recién conrada; regresó Hartley a Inglaterra el día 23 de abril, i al despedirse de Franklin le escribió diciéndole: “En todo tiempo estaré resuelto a emplear a favor de la paz mis pensamientos i mis actos. A este respecto el poder de U. Es mucho mayor que el mio, i fundo en esto las esperanzas que aun me asisten. Me despido de U. Recordándole que aquellos que trabajan por la paz son siempre bendecidos”. Parece que algun presentimiento de desgracia, con respecto a su antiguo amigo, le asistia, pues añadia con cierto aire misterioso las siguientes palabras: “Tiempos borrascosos se acercan, vijile U. Por su seguridad: los sucesos son inciertos i los hombres cambian fácilmente de parecer”. Franklin dándole las gracias por sus afectuosos cuidados, le contestó con aguda tranquilidad: “Como estoi casi al término de una vida larga, no doi mucho valor a lo que de ella me resta. Estoi dispuesto a decir como el vendedor de paño a quin no le queda mas que un retazo: esto es lo último i lo venderé por lo que se me ofrezca. El mayor provecho que un viejo puede sacar de sí, es tal vez convertirse en mártir”.

Tuvo Franklin espreso cuidado de poner a la Francia al corriente de todos estos pasos que habian dado cerca de él, para que ni la mas leve nube de sospecha empañase el concierto entablado entre los aliados, por lo cual M. de Vergennes le dio las gracias a nombre de Luis XVI. “El gran arte del Gobierno ingles consiste, le decia, en promover la division, para de esta manera conservar su imperio. Pero por cierto que semejante artificio no podria tener éxito empleado con U. o con sus colegas. Por otra parte, U. ha hablado a M. Hartley con toda la enteresa i franquesa posibles: él no tiene motivo para estar satisfecho del resultado de su mision”.

Igual confianza manifestaba M. de Vergennes con respecto al pueblo de Estados-Unidos, en lo cual no se engañaba. Los bills conciliatorios de lord North llegaron a América a mediados de abril, ántes que los tratados con Francia. Washington los consideró insuficientes e inadmisibles como Franklin, i el Congreso, de acuerdo con el modo de pensar de los sostenedores mas sensatos i gloriosos de la independenciam, los desechó a pluralidad de votos. Declaró que no admitiria proposicion alguna de paz, en tanto que la Inglaterra no retirase sus tropas i escuadras i no reconociese la independenciam de los Estados-Unidos. Apenas habia desechado los bills el Congreso cuando el 2 de mayo llegaron los tratados que fueron recibidos con tansportes de alegría. La esperanza se animó en todos los ánimos. Ratificóles el Congreso inmediatamente i nombró a Franklin de Ministro cerca de la corte de Francia, la cual por su parte, nombró a M. Gérard de Rayneval cerca del Gobierno de Estados-Unidos. En la jenerosa efusion de su reconocimiento, el Congreso escribió a sus comisarios en estos términos: “Admiramos la sabiduría i la dignidad inequívocas de la Francia manifestadas en ratificacion de los tratados hechos con nosotros. Ellos contribuyeron poderosamente a que desaparezca ese espíritu mezquino que por desgracia ha guiado hasta el día al jénero humano. En estos tratados se manifiesta la política inspirada por los consejos de la filosofía, i establecen la armonía de los afectos sobre la base de los intereses mútuos. La Francia nos ha ligado de esta manera mucho mas que por un tratado secreto, i este acto noble i jeneroso afirma entre nosotros una amistad eterna”.

*(Continuación)*

Siendo imposible aflojar union tan estrecha, forzoso era vencerla, i la Inglaterra se resolvió a continuar la guerra con América i a declararla contra la Francia. Esta potencia esperaba que así sucediese i esta prevenida. Gracias al patriotismo de un gran ministro, su marina tan débil i abatida en la guerra de siete años, se hallaba restablecida i respetable. El ducque de Choiseul habia contraido a ella toda la prevision de su jenio, i con orgullo nacional empezado en los últimos años de Luis XV, la restauracion marítima de la Francia continuada con esmero por los ministros de Luis XV, especialmente desde que estallaron las desaveniencias entre las colonias americanas i su metrópoli.

En las radas principales habia escuadrillas, i buques construyéndose en todos los astilleros de Francia. Los marinos, a su acostumbrada valentia reunian una instrucción inmejorable i grande habilidad en la práctica de las maniobras. Así fué que durante cinco años se la vió, bajo las órdenes d'Orrilliers, de Estaing, de Grasse, de Guichen, de Lamotte-Piquet, de Suffren, etc. Hacer frente i combair a las naves inglesas en todos los mares, dominar el Mediterráneo, resistir con heroismo en la India i alcanzar completos triunfos en América. Bella i patriótica fué sin duda la prevision a que nos hemos referido, puesto que permitió a Luis XVI el emprender con audacia, persistir con constancia, ejecutar con buena fortuna una de las cosas mas grandes i gloriosas de nuestra historia.

El efecto primero de la intervencion de la marina en América, fué obligar a los ingleses a que desalojaran la Pensilvania. En tanto que el conde d'Orrilliers daba la memorable batalla naval de Ouessaut contra el almirante Keppel, adelantábase hácia América el conde de Estaing con una escuadra de doce navios de guerra i cuatro fragatas, para bloquear por consejos de Franklin al almirante Howe en el Delaware i encerrar en Filadelfia a sir Henrique Clinton sucesor del jeneral Howe en el gobierno militar. La flota inglesa escapó del peligro que la amenazaba dejando aquellas aguas, i el ejército alejándose de aquella parte del continente. La una tuvo orden de trasportar cinco mil hombres de la Florida para proteger aquella provincia, i el otro efectuó su retirada sobre Nueva-York. Cuando llegó el conde de Estaing no encontró ya a aquellos a quienes queria sorprender, porque el temor únicamente de su proximidad habia hecho retroceder i detenerse a la invasion inglesa.

Siguiendo Washington fielmente el plan de una defensiva activa, inquietó a Clinton en su marcha hácia Nueva-York, volvió a pasar el Delaware siguiendo los pasos de aquel, le atacó ventajosamente en Montmouth en Nueva Jersey, dirijióse nuevamente al Oriente del Hudson, i cuando los ingleses, reducidos casi a su primera posicion se encerraron en aquella ciudad, tomó a poca distancia del cuartel jeneral enemigos fuertes posiciones desde las cuales espióle los movimientos i se opuso a sus tentativas. Estableció una línea de cantones en torno a Nueva-York, desde el estrecho de Long Island hasta las márgenes del Delaware.

En esta campaña no fueron completamente espulsados los ingleses del territorio americano pero perdieron gran parte del que habian conquistado. En la siguiente campaña tuvieron un enemigo mas que combatir. La España, despues de una inútil tentativa de mediacion, se unió a la Francia en junio de 1779 i mui luego vino la Holanda en su ayuda a quien la Inglaterra atacó en 1780 so pretesto de haberse

mostrado favorable en mateias de comercio con los insurjentes en 1778. El apoyo de las tres principales potencias marítimas de la Europa, i la neutralidad armada en que convinieron por aquel tiempo (julio i agosto de 1780) la Rusia, la Dinamarca i la Suecia contra la teoria i la práctica opresiva de los antiguos señores del mar, sirvieron a los Estados-Unidos de estímulo poderoso i de apoyo.

Vióse la Inglaterra obligada a diseminar sus fuerzas por todas las rejiones del mundo. Tuvo que defenderse en el Mediterraneo contra franceses i españoles que le tomaron a Minorca e intentaron arrebatarle Jibraltar; sobre las costas de Africa en donde perdió sus fuertes todos i sus establecimientos del Senegal; en las Indias, en donde, habiéndose apoderado al principio de Pondichery, de Chandernagor, de Mahé, perdió en seguida a Gondelour i tuvo que batir al temible Hyder-Aly i al heroico bailio de Suffren; en América, donde los franceses a quienes habia despojado de las islas de San Pedro, de Miquelon i de Santa Lucia le conquistaron la Dominica, San Vicente, Granada, Tábago, San Cristoval, Nevis, Montserrat i donde los españoles se apoderaron de la Mobila i sometieron la Florida occidental con la ciudad de Pensacola que habian cedido por el tratado de paz de 10 de febrero de 1763. A pesar de la coalicion abierta o secreta del mundo contra su poder esta enérgica i altanera nacion se mantuvo firme en todos los mares, hizo frente a todas las rivalidades i no desistió de ningun modo de someter de nuevo a yugo i castigar sus colonias sublevadas.

Cambió su plan de ataque. Sir Henrique Clinton habia tratado en vano de proseguir las miras del jeneral Howe apoderándose de todo el litoral del rio Hudson, pero encontró la victoriosa resistencia de Washington que le redujo a la inaccion en Nueva-York. Mas en tanto que el jeneral americano, siempre apostado con su ejército en posiciones inespugnable, defendida el acceso al interior del pais, decidiéronse los ingleses a talar las costas i a sembrar ruinas allí donde no podian fijar el estandarte de la conquista. Considerables cuerpos del ejército central de Nueva-York embarcados a bordo de embarcaciones lijeras pasaron a devastar las costas de ambas Carolinas, de Virginia, de Pensylvania, de Nueva Jersey, de Nueva-York i de la nueva Inglaterra; i las ciudades de Porstmouth Suffolk de New-Haven, de Farifiel, de Norwalk de Charlestown, de Falmouth, de Norfolk, de Kingston, de Bedford, de Egg-Harbourg, de Germanflats fueron saqueadas i entregadas a las llamas. A mas de esto, habiendo recibido refuerzos de Europa, Sir Henrique Clinton emprendió de nuevo su proyecto de invasion, no ya por el centro de los Estados-Unidos en donde siempre Washington se le opuso con buen éxito, sino por el extremo meridional, en donde, a su parecer, debia encontrar ménos obstáculos. Dirijióse al sud a unirse con lord Cornwallis que en el poco tiempo se apoderó de ámbas Carolinas.

Importaba que la Francia, cuyas escuadras, mas que obrado habian ostentado su presencia en las costas americanas, concurriese con su ayuda de una manera eficaz. El jeneral Lafayette que desde mui luego contrajo estrecha amistad con Washington, que se habia captado la confianza del Congreso con su jeneroso sacrificio i la brillante utilidad de sus servicios, pasó a Europa para concertar con Franklin i solicitar de acuerdo con él la injerencia indispensable de las fuerzas navales de Francia. El plenipotenciario americano, no habia puesto en olvido los intereses de su pais, i sostenia con esmero la union de los aliados para facilitar de este modo la victoria. Desechó el ofrecimiento de una tregua de siete años, propuesta por lord Hartley con la esperanza de separar la América de la Francia, i de destruirlas alternativamente atacándolas aisladas. Pidió Franklin que la tregua fuese jeneral i que equivaliese a un tratado de paz dándole la duracion de treinta años, con lo cual burló los ocultos designios de la Inglaterra que

no quiso insistir mas en sus pretensiones. Despues que obtuvo de la Corte de Versailles considerables socorros de dineron que montaron a tres millones de francos en 1778, a uno en 1779, a cuatro en 1780, i casi a cuatro tambien en 1781, fuera de la garantía de un empréstito de cinco millones de florines contraido por los Estados-Unidos con la Holanda, consiguió Franklin, a mas, el envio de una escuadra mandada por el caballero de Ternay i de un corto ejército bajo las órdenes del conde de Rochambeau, sometido a la direccion del jeneral Washington.

Antes que Lafayette regresase a América, recibió Franklin la comision de entregar una espada de honor a quel jóven i valeroso defensor de los Estados-Unidos. Enviósele al Havre con su nieto, acompañada de una carta en que le espresaba lo siguiente, de la manera mas delicada i con el mas lisonjero reconocimiento: “Señor, le decia, el Congreso que estima debidamente los servicios que habeis prestado a los Estados-Unidos; pero que no se halla en el caso de recompensarlos como merecen, se ha determinado a ofreceros esa espada como débil testimonio de su reconocimiento. Ha ordenado que la adornasen alusiones convenientes, algunas de ellas relativas a las acciones de guerra principales en que os habeis distinguido por vuestra valentía i vuestra conducta. En ellas i en algunas figuras alegóricas, ejecutadas admirablemente, consite el mérito principal de esa espada. Merced a la excelencia de los artistas que abraja la Francia, veo que todo es posible espresar, ménos la idea que todos tenemos de vuestro mérito i de nuestras obligaciones. Para esto no solo las figuras sino tambien las palabras son insuficientes”.

Ni el regreso de Lafayette a América en el mes de abril de 1780, ni la llegada en julio de las fuerzas espedicionarias de Rochambeau a Rhode-Island, evacuada el año anterior por Sir Henrique Clinton, produjeron resultado alguno decisivo. Rochambeau se vió obligado a la inaccion en New-Pont por una flota inglesa superior en fuerzas a la francesa que le habia conducido allí. Los ingleses encerrados siempre por Washington en Nueva-York no hicieron progreso alguno en el centro de los Estados-Unidos, pero continuaron victoriosos hácia el sud. Cornwallis, despues de haber batido al jeneral Gates i héchose fuerte en las Carolinas, se dispuso a pasar a Virginia, cuyo territorio arrazaba Arnold traicionando a su patria i empañando su gloria. Llegó allí efectivamente en el año siguiente i tomó posesion de las dos ciudades de York-Town i de Gloucester en donde se fortificó con la intencion de estender cada vez mas hácia el norte la conquista británica. Pero el jeneral Washington que habia señalado a Lafayette para oponerse a Arnold i a Green contra Cornwallis, combinó mui pronto una gran operación que coronó a la campaña de 1781 con una memorable victoria que puso fin a la guerra.

\*\*\*

*(Continuación)*

El Congreso habia enviado a Europa al coronel John Laurens, para recomendar a Franklin que recabase los elementos de guerra de que carecia Washington: para llenar esta mision, se dirijió a M. de Vergennes con las mas vivas instancias i las mas elevadas razones solicitando de la Corte de Versailles mayores socorros de tropas i navios. Despues de restablecido de un fuerte ataque de gota le habia escrito en estos términos: “Mi vejez toma cuerpo: me siento débil i es probable que no pueda ocuparme por mucho tiempo mas de funcion alguna importante. Aprovecho por lo tanto, para decir a

Su Excelencia que la presente coyuntura es estremadamente crítica... si se permite que los ingleses recobren en el país la oportunidad de una efectiva separación no volverá jamás a presentarse en el transcurso de las edades: la posesión de territorios tan vastos como fértiles, de costas tan dilatadas, les dará una base tan fuerte para cimentar su futura grandeza con el rápido acrecentamiento de su comercio, de marineros i de soldados, que se convertirán en *terror de la Europa* i ejercerán con impunidad los actos de insolencia que son jeniales a aquella nación”. M. de Vergennes asintió a la opinión de Franklin, i Luis XVI le concedió lo que solicitaba, poniendo a disposición de Franklin la suma de seis millones de libras; mandando municiones i vestuario para veinticinco mil hombres a América, para donde recibió órdenes de partir el Conde de Grasse con una escuadra de veintiseis navios de línea, muchas fragatas, i nuevas tropas de desembarco.

En cuanto a Franklin, decaído con su última indisposición i temeroso de no poder emplear en servicio de su país, sino una inteligencia cansada i una actividad sin vigor, pidió al Congreso que le nombrase sucesor. “He cumplido ya sesenta i cinco años, escribía al presidente de aquel cuerpo, i advierto que el último ataque de gota que he padecido este invierno me ha abatido en extremo. Aun no he recobrado del todo las fuerzas corporales de que ántes gozaba. No sé si mis facultades mentales habrán disminuido del mismo modo, lo que a ser cierto seria el último en advertirlo. Siento mi actividad decaída, i esta calidad es justamente a mi sentir la más necesaria a vuestro ministro en esta corte... He participado de los negocios públicos i gozado de la confianza de mi país en el empleo que hoy desempeño i en otros, durante el largo espacio de cincuenta años; honor que basta a colmar la ambición de un hombre sensato. Hoy que ya no me queda otro anhelo que el del descanso, deseo que el Congreso se sirva concedérmelo mandando otra persona que ocupe mi lugar. Le suplico al mismo tiempo que se persuada de que no es la más leve duda siguiera sobre el buen éxito de nuestra gloriosa causa, ni disgusto alguno experimentado en su servicio, lo que me induce a renunciar mis pensiones. No tengo para ello otras razones que las dadas. Me propongo permanecer hasta la terminación de la guerra, la que muy bien puede durar más que mis días; i si he logrado adquirir alguna experiencia que pueda en algo ayudar a mi sucesor la pondré francamente a su servicio i le ayudaré, ya con la influencia que se me atribuye, ya con los consejos que encuentre a bien pedirme”.

Pero el Congreso americano se guardó bien de privar a la causa americana de un servidor tan notable i tan útil todavía. John Jay, que residía cerca de la corte de España, como John Adams cerca de las provincias-unidas de Holanda, habían escrito desde Madrid al Congreso de su país elogiando los buenos resultados que habían obtenido con las advertencias i consejos del doctor Franklin. “Aquí veneran mucho su carácter, decían, i sinceramente creemos que el respeto que ha inspirado a la Europa entera ha sido de utilidad jeneral a nuestra causa i a nuestro país”. El Congreso no accedió, pues, a sus deseos. Este cuerpo tenía la esperanza de que se abriesen ciertas conferencias bajo la mediación de Austria i de Rusia, i su presidente le contestó anunciándole que había sido designado para dirijirlas ayudado por John Jay, John Adams, Henrique Laurens i Tomas Jefferson: “Retiraros del servicio público en estas circunstancias traería inconvenientes, porque es deseo del Congreso el recurrir a vuestra habielidad i a vuestra experiencia en esta próxima negociación. Hallareis el reposo que os es necesario después de prestar a los Estados-Unidos este último servicio. El secretario de negocios estranjeros, Roberto Livingston le espresaba también la esperanza “de que aceptaría el nuevo cargo que se le imponía con muestras tan altas de aprobación por parte del

Congreso, para que concluyese de llevar a buen fin la gran causa en que estaba comprometido.

Franklin cedió. El momento habia llegado de la crisis decisiva. Cuando el conde de Grasse apareció en las aguas del Chesapeake con su pujante flota, dejando Washington tropas bastantes para defender los puertos fortificados del Hudson i engañando a Sir Henrique Clinton sobre sus designios, se dirigió con prestesa al sud, reunido con Rochawbeau, para despejar aquella parte del pais de la invasion británica. En Virjinia se juntó con Lafayette que habia reforzado sus nuevas fuerzas de desembarco, i unidos todos se dirijieron a atacar en York-Fows a Lord Cornwallis victorioso hasta entónces. El ejército ingles encerrado en aquella plaza, bloqueado del lado del mar por los veintiseis navios de líneas del conde Grasse i sitiado por tierra por las tropas combinadas de Francia i de América, despues de perder sus puestos avanzados i de haber sido arrojado de sus reductos tomados por asaltos irresistibles, vióse forzado a capitular el 19 de octubre de 1781. Siete mil soldados, sin poner en cuenta los marineros, se entregaron prisioneros. La derrota de Cornwallis fué el complemento de la de Burgoyne, i Washington terminó en York-Town la obra gloriosa de la libertad americana comenzada en Saratoga por el jeneral Gates. La primera capitulacion produjo la alianza con la Francia, i la segunda trajo la paz con la Inglaterra.

En efecto, desde aquel momento comprendió Inglaterra que eran inútiles sus esfuerzos para reconquistar la obediencia de la América. En seis años de guerra no habia logrado invadir el territorio de las antiguas colonias por el norte, ni avanzar en él hacia el centro, i ahora se hallaba detenida i vencida en el sud. Despojada por la Francias, la España i la Holanda de parte de sus posesiones; atacados sus principios de dominio marítimo por la Rusia, la Dinamarca, la Suecia, el Austria i la Prusia que habian formado contra ella liga de neutralidad armada, debilitada en sus recursos, paralizada en su industria, limitada en su comercio, herida en su orgullo, pensó seriamente en reconocer la independencia de aquellas colonias, cuyos privilejios no habia podido soportar siete años ántes. El ministerio de lord North, que en otro tiempo se habia negado a aceptar la mediacion de la Rusia i del Austria, ántes de sucumbir bajo el peso de sus errores i de sus desgracias militares, trató de anudar las rotas negociaciones con Franklin.

A principios de enero de 1782, David Hartley, tanteó la opinion de su amigo el Doctor acerca de una paz aislada, en la cual se reconoceria la *independencia* de los Estados-Unidos, sin que fuese *dictada ni altanaramente ordenada por la Francia*. Franklin no quiso admitir paz que no fuese comun a la América, a sus aliados. En vano fué que hiciese lord North sondear de nuevo sobre las negociaciones aisladas, a los plenipotenciarios americanos por conducto de M. Digges, i a los ministros del rei de Francia por M. Forth. Con hábil acuerdo i con igual buena fé, se le contestó que no se consentiria en tratar sino de concierto i que continuarian peleando juntos. Pero el ministerio causador de la guerra no podia celebrar la paz. Esta obra estaba reservada a un ministerio nacido de la oposicion, animado del espíritu de libertad i armado de su poderío. En el mes de abril 1782, el jeneroso lord Lhelburne i el elocuente Cárlos Fox, formaron, en lugar del gabinete temerario de lord North que acababa de disolverse, el gabinete conciliador encargado de restablecer la harmonía entre la Inglaterra i la América i de pacificar al mundo.

*(Continuación)*

Ricardo Oswald recibió orden de Lord Shelburne de acercarse a Franklin i de abrir con él las primeras negociaciones. Aseguró que los nuevos ministros tenían el mas vivo deseo de firmar la paz jeneral, pero sin permitir que fuese en términos capaces de humillar a la Inglaterra, porque en tal caso tendria suficientes recursos i orgullo para recomenzar la guerra i persistir en ella con indomable enerjía. A fin de que no pareciese que la corte de Versailles imponia a la de Lóndres la condicion de la independendencia de sus antiguas colonias, se continuaron por separado las negociaciones, pero con la sincera resolucion de obrar de concierto i de no concluir sino al mismo tiempo. Fueron activas i largas las negociaciones. Los preliminares i las discusiones definitivas duraron año i medio. Habia que arreglar no solo la independendencia de la nueva nacion, la estension de su territorio, los derechos de navegacion, los lugares de pesca, los intereses recíprocos tanto de parte de los ingleses en América como de los americanos en Inglaterra: a mas de todo esto, debia señalarse tambien la parte que debian reservarse los aliados i lo que habian de restituir a la Gran Bretaña, para poder entrar ellos mismos en el goce de las posesiones perdidas durante la guerra. Franklin, unido como siempre a la Francia, supo manejar estas negociaciones i llevarlas a término feliz con paciente sangre fría, con hábil entera i con insinuante honradez.

Los artículos preliminares firmados por los plenipotenciarios americanos con Richard Oswald el dia 30 de noviembre de 1782, lo fueron tambien por los plenipotenciarios franceses i españoles con Alleyne Fitz-Herbert, el 20 de enero, i por los plenipotenciarios holandeses el 2 de setiembre de 1783. Estos artículos preliminares convertidos en cláusulas definitivas en virtud de los tratados concluidos a un mismo tiempo en Paris i Versailles el 3 de setiembre de 1783, pusieron en segunda posesion a la Francia i a la España de una considerable parte de sus conquistas, i a la América de las preciosas ventajas que eran blanco de su ambicion, causa de su alzamiento i premio, al fin, de la perseverancia i de la victoria. Por el tratado de Versailles, la Francia conservó la posesion de Tabago i de Santa Lucía en las Antillas, sin obligarse a abandonar los establecimientos del Senegal aunque habia recuperado la isla de Gorea en Africa; consiguió la restitution de Chandernagor, de Mahé, de Pondichery, con promesa de territorio mas estenso en las Indias orientales; la España conservó a Minorca reconquistada por ella en el Mediterráneo, i la Florida de que se habia apoderado en América; en fin, la Holanda entró de nuevo en posesion de las colonias que habia perdido, salvó a Negapatnam que cedió a la Inglaterra. En el tratado de Paris que Franklin i su antiguo i perseverante amigo David Hartley firmaron, la metrópoli reconoció la independendencia plena i la soberanía lejítima de sus antiguas colonias; les concedió el derecho de pescar en los bancos de Terranova, en el golfo de San Lorenzo i en todos los demas parajes en donde tenían costumbre de pescar los Americanos ántes de su insurreccion. Reconocióles como límites, al Este el rio de Santa Cruz; al Oeste las orillas del Missisipi; i al Norte, una línea que partiendo del ángulo del territorio de la Nueva Escocia cortase por en medio los lagos Ontario, Erie, Huron i Superior, hasta tocar con el Woods, i de allí bajase hasta el rio Missisipi cuya navegacion se les garantia.

Sin trepidar i sin demora ratificó el Congreso su tratado que levantaba a los Estados-Unidos al rango de una gran nacion a la faz de las demas del mundo. Aun ántes de estar firmado definitivamente habian cesado ya las hostilidades i vuelto las tropas francesas al continente europeo. Despues de concluido evacuaron las fuerzas inglesas a

la ciudad de Nueva-York i el Congreso licenció al ejército americano. Los ojos de Washington derramaron lágrimas, i en su semblante se manifestó la conmoción de su alma al separarse de aquellos soldados a quienes habia transmitido su constancia heroica i su patriótica abnegación, i que durante ocho años de trabajos, de padecimientos i victorias habian cumplido con la magnífica tarea de libertar a su patria. Dióles un adiós varonil i patético, i dirigiéndose en seguida al seno del Congreso, depuso en él el mando militar de que habia estado investido i que tan útil i gloriosamente habia desempeñado. “Muchos hombres, le dijo el presidente de aquella asamblea, han presentado servicios eminentes dignos del agradecimiento público. Pero a vos señor, se os debe un elogio especial: nuestros servicios han contribuido esencialmente a conquistar i a fundar la libertad i la independencia de vuestro país, servicios que son acreedores a todo el reconocimiento de una nación libre”. El Congreso decidió unánimemente que se le erijiese una estatua ecuestre en la ciudad que hubiera de ser residencia del gobierno dándole el nombre del jeneral. Washington, despues de haber salvado su patria, volvió a la manera de un sencillo Romano de la antigüedad, a su hacienda de Mont-Vernon, en donde se dio ala cultura de los campos i vivió como el mas desinteresado de los ciudadanos i el mas modesto de los héroes.

\*\*\*

(Continuación)

Franklin, entre tanto, así que consolidó la existencia i la libertad de su país por medio del tratado de Paris, se contrajo a estender i a regularizar las relaciones comerciales de aquel con la Europa. Solo asociado con Adams, con Jay i Jefferson, concluyó tratados de comercio con la Suecia i la Prusia, negoció con el Portugal, con Dinamarca i el imperio. Al mismo tiempo que obraba como un patriota, vivía como sábio, practicando las altas i agradables virtudes que habia conquistado para sí en la juventud. Dueño de su libertad en medio mismo de multiplicados negocios, no se manifestaba cuidadoso ni aun en aquellos momentos en que soportaba el peso de las mas graves ocupaciones: sobrábale tiempo para recibir a las personas que querian verle, i conserbaba espiritual alegría para agrado de aquellos a quienes queria complacer.

Era, por consiguiente, buscado su trato con empeño. Inspiraba a sus amigos respeto i ternura, afición i admiración a un tiempo. El, por su parte, nunca les amaba a medias, i a Madama Helvecio sobre todo a quien llama *Nuestra Señora de Auteuil*, i la cual iba una vez cada semana a comer a Passy acompañada de todas las personas que componian su pequeña sociedad íntima. Franklin habia perdido su esposa en 1779, i a pesar de sus setenta i seis años ofreció a Madama Helvecius su mano, pero ella que habia desechado la de Tungot no quiso aceptar la de él. eNtonces Franklin le dirigió la siguiente carta que es un modelo de gracia i de ingenio:

“Apesadumbrado al ver la firmeza con que ayer noche manifestó Ud. la resolución de mantenerse viuda en honor de su querido esposo, me retiré a casa, caí postrado en mi lecho i creíme muerto, cuando en realidad estaba en los campos Eliseos.

Me han preguntado si deseaba ver algunos personajes particulares.—Conduzcanme donde haya filósofos.—Aquí cerca, en el jardín, habitan dos, excelentes vecinos i mui amigos entre sí.—Quiénes son? Sócrates i Helvecio.—A ámbos estimo infinito; pero presénteme Ud. primero a Helvecio, porque si entiendo algo del frances

no conozco una palabra en griego.—Me ha recibido con una suma cortesanía, diciéndome que me conoce no há mucho tiempo por mi carácter. Me ha preguntado mil cosas acerca de la guerra i del estado presente de la religión, de la libertad i del gobierno en Francia.—I, no me pregunta Ud. algo de Madama Helvecio su amiga? mire Ud. que todavía le quiere con exceso i no hace mas que una hora que me hé separado de ella.—Ah! me contestó, me tre Ud. a la memoria mi pasada felicidad; pero aquí el olvido es condicion dispensable para la dicha. Por muchos años solo pensé en ella, pero al fin me he consolado ligándome a otra mujer, la mas parecida a ella que he podido encontrar. No le iguala en hermosura, es cierto, pero no le es inferior en buen sentido ni en talento: solo se ocupa en agradarme. En este momento acaba de salir en busca de la mejor ambrosia i del nectar mas sabroso para servírmelos esta noche. Quédese Ud. conmigo i la conocerá.—Advierto, le repliqué, que su antigua amiga es mas fiel que Ud., por que se ha negado a aceptar la mano de esposa que repetidas veces le han ofrecido personas de verdadero mérito. Confiésole a Ud. que yó la he amado con locura sin poderla ablandar, i todo por el amor que todavía le conservo a Ud.—Téngole a Ud. lástima, me dijo, porque en realidad es una mujer buena i mui amable...—Al pronunciar estas palabras entró la nueva Madama Helvecio, i conocí al instante que era Madama Franklin, mi antigua amiga americana. Reclaméla, i alla me dijo con frialdad: He sido vuestra mujer durante cuarenta i nueve años i cuatro meses, es decir, casi durante la mitad de un siglo. Contentaos con esto. Aquí he contraído una conexión que durará por toda la eternidad”. Descontento con la negativa de mi Eurydice, formé inmediatamente la resolucion de separarme de aquellas sombras ingratas i de volver a este buen mundo a ver de nuevo al sol i a Ud. señora. Héme aquí; venguémonos.

Vióse, sin embargo, en la precision de separarse de Mma. Helvecio, de su agradable mansion de Passy, i de la Francia, en donde contaba con tantos admiradores i con tantos amigos. Su pais tenia aun necesidad de sus servicios. Despues de la paz de 1783, estaba a punto de disolverse la federacion americana, i por exceso de independencia se hallaban los Estados particulares próximos a hundir la república que tanto habia costado fundar. La presencia de Franklin, quien habia conseguido al fin que le reemplazase M. Jefferson en el carácter de ministro cerca de la Corte de Versailles, era necesaria en América para detener el progreso de una desercion que hubiera podido llegar a ser fatal. “Es absolutamente indispensable, decia Jefferson, que ese gran hombre vuelva a América. Si llegase a morir haria conducir allí sus cenizas, porque en torno de su tumbra estoi seguro que se unirian de nuevo todos los partidos”. Franklin, despues de haber con tanta habilidad desarrollado la civilizacion de su pais, i contribuido poderosamente a establecer su independencia, necesitaba consolidar su porvenir i robustecer su constitucion.

\*\*\*

(Continuación)

### CAPITULO XIII

Debilidad de los gobiernos federales.—Necesidad de fortificar la Union americana.—Vuelta de Franklin a Filadelfia.—Admiracion i reconocimiento que despierta.—Su presencia del Estado de Pensylvania.—Su nombramiento a la convencion encargada de revisar el pacto jeneral, i de dar a los Estados-Unidos su constitucion definitiva.—Su retiro.—Su muerte.—Duelo público en América i en Francia.—Conclusion.

A dos peligros están espuestas las repúblicas democráticas: a la precipitación en la voluntad i a lentitud en los actos. En ellos, ordinariamente, es precipitada la autoridad legislativa i demasiado débil la ejecutiva, porque la una está concentrada i dividida la otra; de donde proviene con frecuencia la que la lei sea violenta e impotente el gobierno. A esta duplicada imperfeccion de las repúblicas democráticas debe añadirse otra que existe en las repúblicas federativas.

Como se componen de Estados diversos, aglomerados mas bien que unidos, ligados por algunos intereses jenerales i separados por numerosos intereses particulares, forman una agregacion de pequeños gobiernos, en los cuales el vínculo de union es flojo, la concordia rara, incierta la accion, insuficiente o tardia. La debilidad del gobierno central es el vicio de las federaciones informes ensayadas en los antiguos pueblos. La debilidad condenó a la division o a la impotencia a todas las modernas federaciones, i al imperio de Alemania compuesto de soberanías de diversa naturaleza i de dimensiones tambien diversas; a la liga helvética, compuesta de cantones disconformes en oríjen, en organización, en culto i en tamaño; a la república de las Provincias Unidas de los Paises-Bajos, formados con territorios desiguales en superficie, con ciudades sin igualdad de importancia, que se habian ligado para sustraerse a la tiranía, creer, vivir i gobernarse en libertad.

A causa de esta misma debilidad pareceria espuesta a las consecuencias de igual peligro la federacion de los Estados-Unidos. Estaba mal organizada, puesto que el Congreso constituia el único poder central; i la debilidad de este poder se habia manifestado desde el principio de la guerra, a pesar de la comunidad del peligro i del universal entusiasmo. El ejercia únicamente una accion moral sobre los Estados particulares, cerca de los cuales no tenia derecho dispositivo sino meramente de peticion. Washington habia padecido por esto i quejándose en los terminos siguientes en el año 1778. “Nuestro sistema político puede compararse al mecanismo de un reloj, i de esto podiamos tomar una leccion. Ninguna ventaja obtendremos en conservar sanas las ruedas pequeñas descuidando la rueda principal, punto de apoyo i motor primero de la máquina toda... a mi entender no se necesita estar dotado de espíritu profético para pronosticar que todo el trabajo que hacen los Estados, formando constituciones individuales, decretando leyes, confiando los empleos a sus hombres mas hábiles, no dará mayores resultados. Si el todo es mal dirigido, los detalles se ahogarán en el naufragio jeneral i nos quedará el remordimiento de habernos perdido por nuestra propia insensatez i nuestra negligencia.

El mal habia empeorado despues de firmada la paz, i la autoridad del Congreso era mas impotente que nunca. Los Estados, en cierto modo, se separaban de la *Union*, i los partidos introducian la division en los Estados. Conmovida la República en su organización veia amenazada su existencia. Mientras que ella caia en este estado de disolucion, se presentó Franklin llevándole el auxilio de su razon madura i la recomendación de su patriotismo. Tenia setenta i nueve años cuando salió de Francia.

Una enfermedad cruel, la piedra, le atormentaba con los agudos dolores que produce. No pudiendo ir a Versailles a despedirse de rei, escribió a M. de Vergennes en los términos siguientes: “Suplico a Ud. Que me conceda la gracia de espresar respetuosamente a S. M., en mi nombre, el reconocimiento profundo que conservo por los inestimables beneficios que su bondad ha concedido a mi pais. Este sentimiento

vivirá i se grabará tambien en el corazon de mis compatriotas. Mis mas sinceras preces se dirijen a Dios para que derrame su bendicion sobre el rei, la reina, los príncipes i toda la familia real hasta sus mas remotas jeneraciones”.

El sentimiento que causó su ida, fué vivo i jeneral. Una litera de la reina le condujo desde Passy hasta el Havre para que su viaje fuese mas cómodo. Separóse de sus queridos amigos de Francia con las lágrimas en los ojos, sintiendo particularmente apartarse de Madama Helvecio a la cual creia no volver a ver mas en este mundo i cuyo recuerdo le acompañó siempre, como puede verse por las palabras que le escribió desde las costas americanas, con tanta efusion como terneza: “Os tiendo los brazos, la decia, a pesar de la inmensidad de los mares que nos separan, miéntras no llega el dia en que firmemente espero daros un beso celestial”.

Habiendo salido de Havre, en compañía de sus dos nietos, el 28 de julio de 1785, llegó el 14 de septiembre a divisar a Filadelfia. Al tocar de nuevo la tierra americana, escribió en su diario, como últimas palabras, las siguientes: “Mil acciones de gracias a Dios por todas las bondades”. La multitud le recibió con aclamaciones, en medio del repique de las campanas i de las bendiciones de un pueblo a que habia ayudado para conseguir su libertad. El ministro de Francia anunció a M. de Vergennes el regreso feliz de Franklin, de la manera siguiente: “La prolongada ausencia del señor Franklin, los servicios que ha prestado, la moderacion i cordura de su conducta en Francia, le han granjeado los aplausos i el respeto de sus conciudadanos... Nadie trepida en colocar su nombre a par del de Washington. Todas las gacetas anuncian su llegada con énfasis, llamándole apoyo de la independenciam, de la felicidad americana, i gloria eterna de su pais. Un miembro del Congreso, me ha dicho con este motivo, que Franklin habia sido especialmente destinado por la Providencia para ocupar el puesto que tan distinguidamente habia desempeñado”. De esta manera recojió Franklin el premio de sesenta años de virtudes i de servicios.

Electo, así que regresó a América, miembro del Consejo Supremo Ejecutivo de Filadelfia, no pasó mucho tiempo sin que le encargasen la presidencia del Estado de Pensylvania. La antigua colonia de que él era la antorcha i la gloria le escogió en seguida por su representante en la célebre convencion de 1787 presidida por Washington, i encargada de revisar la Constitucion federal. Los hombres admirables que compusieron aquella asamblea preservaron a su pais de una descomposicion casi inevitable. Sobreponiéndose a las preocupaciones i a las debilidades democráticas, virtuosos i previsores, supieron formar una república capaz de duracion i una federacion capaz de obrar. Dieron a la América la Constitucion que todavia la rije.

\*\*\*

*(Continuación)*

Esta Constitucion dividió el poder lejislativo entre una Cámara de representantes electos cada dos años por el pueblo i un Senado renovable cada seis por las lejislaturas de los Estados: concentró el poder Ejecutivo durante cuatro años cuando ménos en manos de un presidente de la república escogido por el voto de la nacion, mas por la via lenta i acertada del sufragio indirecto; estableció por último una fuerza central capaz de ligar sólidamente a los Estados sin esclavizarlos, subordinando, en las cosas de interes comun, su soberanía particular a la soberanía jeneral. Fundóse entónces por la primera

vez una federacion vigorosa, con jefe, asambleas, leyes, tribunales, tropas, finanzas, i que pudo mantener formando un cuerpo de nacion no solo a las trece colonias primitivas, sino a un crecido número de otras de oríjen distinto, de clima diferente, de desigual organización i espíritu, diversas tambien en interes i en hábitos.

Franklin consintió en esta Constitucion aunque no la aprobara en todas sus partes. Se inclinaba a que no hubiese sino una sola Cámara, i habria querido que el Presidente no fuese reelegible, aunque no le disgustaba ni la fuerza ni la unidad en el poder. “Aunque sea jeneral entre nosotros el temor (escribia Franklin) de dar demasiado poder a los encargados del Gobierno, creo que mas bien corremos el peligro de darles poca obediencia”. I sacrificando sin enfado sus opiniones personales, añadía con cordura: “Cómo he vivido mucho, me he hallado mas de una vez obligado, a presencia de nuevos datos o de mas maduras reflexiones, a cambiar de parecer aun en negocios de importancia. Por esto es que cuando mas voi para viejo, mas inclinado me encuentro a dudar de mi propio juicio”. Sometió, pues, su elevada razon a la regla de Gobierno que se establecia para su pais; i para que esta adquiriese mayor autoridad, él pidió i obtuvo que se añadiese a la Constitucion esta fórmula: *Hecha i acordada por unánime consentimiento*.

La Constitucion federal se presentó a la aceptacion del pueblo, el cual la admitió en todos los Estados, cuyos delegados nombraron a pluralidad de votos a Washington para Presidente de la República. La América, habiendo pasado la crisis de la organización tan felizmente como habia salido de la crisis a la independencia, escapó por la cordura de los peligros civiles, así como habia triunfado por su valor de los peligros de la guerra. Quiso ser gobernada por el mismo que la habia salvado. Este ciudadano admirable que no habia abusado ni de dictadura ni de la victoria, que supo mandar con tanta virtud, que tanto buen sentido político manifestó en la organización del Estado, que tan sencillo fué en su grandeza como modesto en medio de la gloria, este ciudadano, supo gobernarla como habia sabido defenderla. Sirviéndose a la vez de los dos partidos que bajo los nombres de *federalista i republicano*, se inclinaban, el primero a una concentracion fuerte del poder jeneral, i el segundo a un movimiento mas democrático, admitió a los dos jefes de aquellos partidos, al coronel Hamilton i a Tomas Jefferson. Bajo su hábil i robusta direccion, el pueblo de los Estados-Unidos adoptó las máximas de conducta de que nunca se ha apartado, i entró en un camino del cual no se ha separado nunca. Pacífico en Europa, activo i osado en América, sin enemigos en el viejo mundo, sin obstáculos que vencer en el nuevo, se lanzó con libertad i ardor hácia los vastos destinos que su posicion i la providencia le ofrecian, dándole desiertos que poblar, selvas que estirpar, montañas que allanar, rios que canalizar, vastos continentes que poblar i conquistar para la civilizacion.

La felicidad de Franklin llegó a su colmo. “Veo con placer, dice, que al fin comienzan a moverse las ruedas de nuestra gran máquina. Pido a Dios que se digne bendecir i guiar el trabajo de esas ruedas. Si hai forma de gobierno capaz de causar la dicha de una nacion, sin duda que la que nosotros hemos adoptado promete producir este efecto”. Despues de haber tomado parte en la constitucion jeneral i de haberse cumplido el término de su presidencia del Estado de Filadelfia, consideró que habia cumplido ya con su pais i se retiró enteramente de los negocios públicos a la edad de ochenta y dos años. “Espero, escribia, entónces a su amigo el duque de la Rochefoucauld, en los pocos dias de vida que me restan, poder gozar del descanso que por tanto tiempo he anhelado”. —Pero este descanso no fué largo ni agradable. El mal

de piedra de que adolecía desde el año 1782, se había agravado i causábale dolores agudísimos, viéndose obligado en el último año de su vida a permanecer siempre en cama i a usar constantemente el opio para calmar sus padecimientos. La enfermedad, sin embargo, no fué bastante poderosa para turbar la serenidad, debilitar su tolerancia ni alterar en lo mas mínimo su alegría. El doctor Jones, médico de Franklin, dice: “que éste se hallaba siempre señor de su razon, i a mas de la disposicion i el anhelo que mostraba en hacer el bien, decia mil chanzas i no contaba anedoctas que encantaban a cuantos le escuchaban”.

Al mismo tiempo que se hacia superior al dolor levantaba sus pensamientos, i decia con arraigada confianza que todos los padecimientos de esta vida no son sino una punzada de alfiler, en comparacion de las felicidades de nuestra existencia futura. Gozábase de hallarse a punto de entrar en la mansion de la felicidad eterna; hablaba con entusiasmo “de la dicha de ver al Padre glorioso de los espíritus, cuya esecia es incomprendible aun para los mas sábios mortales, admirar su obras en mundos mas elevados, i platicar allí con todos los hombres de bien de todas las partes del universo”.

Tales eran las sublimes contemplaciones que le embargaban, cuando en la primavera del año 1790, atacóle una pteuresia aguda que le llevó al sepulcro. Tres días ántes de su muerte hizo que su hija le acomodase i asease la cama, para *morir*, según él decia, *de una manera mas decente*. No salian de sus lábios, sino palabras de agradecimiento al Ser Supremo que tantos favores le había concedido durante su prolongada carrera; i miraba sus padecimientos como un nuevo presente, pues servian para desligarle de la vida que dejó el 17 de abril de 1790 a las 11 de la noche, tranquilo, jocosos i lleno de confianza i de fé.

Dejó en su testamento un legado a las escuelas gratuitas en donde había recibido las primeras lecciones; otro para hacer navegable el rio Schuykill; otro destinado a las ciudades de Boston i Filadelfia para facilitar la colocacion de los aprendices jóvenes; dejó tambien todas sus deudas activas a favor del hospital de Filadelfia. Su codicilo, en el cual arregló ingeniosamente la distribucion i empleo del dinero de aquellos legados, concluia con las siguientes palabras: “Doi a mi amigo, al amigo del jénero humano, al jeneral Washington, mi hermoso baston, cuyo puño de oro esmeradamente trabajado representa el bonete de la libertad. Si fuese cetro vendria bien en sus manos igualmente por que lo ha merecido”.

\*\*\*

(Conclusion)

La muerte de Franklin fué causa de afliccion para ámbos mundos. Todo el pueblo de Filadelfia concurrió a sus funerales los cuales se hicieron con doble jeneral de campanas enlutadas i con manifestaciones jenerales de respeto. El Congreso al expresar el agradecimiento i el dolor de las trece colonias por la pérdida de aquel bienhechor sábio, de aquel libertador valiente, ordenó que todos los habitantes de América llevasen luto por dos meses.

Cuando llegó a Francia la noticia de su muerte, hallábase la Asamblea constituyente ocupada de importantes deliberaciones. Mirabeau, elocuente intérprete del

dolor de todos, subió a la tribuna el 11 de junio i exclamó desde ella: “Franklin ha muerto! Ha vuelto al seno de la divinidad el jenio que libertó a la América, i derramó sobre la Europa torrentes de luz. El sabio a quien dos mundos reclaman, el hombre que se disputan la historia de las ciencias i la historia de los imperios, ocupaba indudablemente un lugar elevado en la especie humana”.

“Por mucho tiempo ha estado en uso de los gabinetes políticos notificar la muerte de los que solo fueron grandes en sus elojios fúnebres; por mucho tiempo la etiqueta de las cortes ha proclamado lutos hipócritas i mentirosos. Las naciones no deben vestir luto sino por sus bienhechores, ni sus representantes deben aconsejarles respeto sino por los heroes de la humanidad”.

“El Congreso ha decretado, que los catorce estados de la confederacion lleven luto de dos meses por la muerte de Franklin, i la América en este momento cumple sus deberes de veneracion para con uno de los padres de su constitucion. No seria digno de nosotros, señores, tomar parte en este acto religioso, en este homenaje tributado a los derechos del hombre i al filósofo que mas ha contribuido a propagar su conquista sobre toda la tierra? La antigüedad habria erejido altares a ese vasto i poderoso jenio, que en beneficio de los mortales, abarcando en su pensamiento al cielo i a la tierra supo a la vez dominar al rayo i a los tiranos<sup>5</sup>. La Francia libre e ilustrada debe cuando ménos dar testimonio de recuerdo i de sentimiento por uno de los mas grandes hombres que en tiempo alguno sirvieron a la filosofia i a la libertad.

“Propongo se decrete que la Asamblea nacional lleve mediante tres dias luto por Benjamin Franklin”. Esta proposicion apoyada por Lafayette i por él duque de la Rochefoucauld, fué adoptada, i la Francia tomó así parte tanto en la admiracion como en el dolor que la América manifestaba por aquel hombre eminente.

Tales fueron los honores tributados al hombre extraordinario que tan admirablemente habia llenado su vida i comprendido tan bien la muerte. Miró a la una como la perfeccion de la otras; i desde la edad de veinte i tres años compuso con palabras tomadas del oficio que tenia entónces, el siguiente epitafio que muestra su confianza en Dios i su esperanza en un porvenir mas dichoso:

AQUÍ YACE,  
PASTO DE LOS GUSANOS,  
EL CUERPO DE  
BENJAMIN FRANKLIN,  
IMPRESOR,  
COMO EL FORRO DE UN LIBRO VIEJO  
DESCOSIDO I AJADO.  
PERO LA OBRA NO SE PERDERÁ  
PUES HA DE REAPARECER, COMO ÉL LO ESPERA,  
EN UNA NUEVA EDICION  
REVISTA I CORREJIDA  
POR EL AUTOR.

El pobre obrero que componia este epitafio despues de haber entrado fujitivo en Filadelfia i de haber vagado en aquella ciudad sin hallar que hacer, llegó a desempeñar el cargo de lejislador i jefe del Estado. Indijente al principio, logró ser rico a fuerza de trabajo; ignorante, se levantó a las alturas de la ciencia a fuerza de estudios; desconocido, obtuvo por sus descubrimientos como por sus servicios, por la grandeza

---

<sup>5</sup> Eripuit coelo fulmem sceptramque tyrannis.

de sus ideas i por la estencion de sus beneficios, la admiracion de la Europa i la gratitud de América.

Franklin poseyó a la vez el jenio i la virtud, la felicidad i la gloria. Su vida, constantemente afortunada es la mas bella justificacion de las leyes de la providencia. No solo fué grande, sino tambien bueno; no solo fué justo sino tambien amable. Util constantemente a los demas, de una serenidad inalterable, alegre, gracioso, atraia con el encanto de su carácter i cautivaba con el atractivo de su talento. Nadie narraba mejor que él. Aunque siempre se mostraba natural, daba a su pensamiento un jiro ingenioso i a su frase un tono eficaz. Hablaba como la sabiduría antigua a la cual él sabia añadir la delicadeza de los modernos... nunca manifestó aburrimiento ni impaciencia, ni mal humor, al cual llamaba *el desaseo del alma*, i decia que *la verdadera política con los hombres debe ser la benevolencia*. Su adajio favorito era *que la nobleza consiste en la virtud*. Este jenero de nobleza cuya adquisicion facilitó a los demas con sus escritos la manifestó siempre en su conducta. Se enriqueció con honradez, i se sirvió de sus bienes de fortuna con beneficiencia; negoció con rectitud, i trabajó con consagracion i desprendimiento en la libertad de su patria i en el progreso del jénero humano.

Sábio induljente, hombre grande i sencillo al mismo tiempo, mientras que se cultiven las ciencias, que se admire el ingenio, que se estime el talento, que se honre la virtud, que se ame la libertad, su memoria será una de las mas respetadas i queridas. Despues de haber sido útil en sus acciones lo será tambien con el ejemplo. Franklin es ala vez uno de los bienhechores de la humanidad i uno de sus mejores modelos.

FIN

**TRI.3.** “Correspondencia” [N.º 198 (29/12/49)]

SS.EE. de la Tribuna,

D. J. G. tiene en Talca una finca que deslinda con la de D.F.G. por la cual goza de un camino particular.

En uno de los días de noviembre dos de los sirvientes que venden pasto a D. J. G., pasaban por frente a las casas de la quinta de D. F. G. usando el camino mencionado con gran bulla i algazara i tirando piedras a los perros, en circunstancias de hallarse en dichas casas gravemente enferma la señora de D. F. G. El mayordomo de este, irritado por una conducta tan inconsiderada, reconvino a los sirvientes i los hizo volver atrás. Por este acto del mayordomo de que el dueño de la finca no tuvo conocimiento sino despues i sin dar siquiera aquel aviso de vecinos; sin quejarse, como era del caso, al patron, del abuso de un sirviente, se entabla una querrela de despojo ánte la Intendencia. Prescindiremos de la lijereza i espíritu de pleitar con que se ha precedido en una querrela semejante, i nos fijaremos solamente en la conducta de la autoridad a quien se ha ocurrido.

El hecho que ha dado motivo a la querrela, es un hecho aislado, i si se quiere, un abuso particular del mayordomo, que debió ser reprimido; pero ¿por qué principio, la Intendencia conoce i resuelve acerca de él? El artículo 38 de la lei de caminos que confiere jurisdiccion a los gobernadores, habla terminantemente de contiendas que se suscitaren por particulares entre sí, o entre estos i la autoridad pública. I ¿hai contiendas en el caso en cuestion? ¿entre quiénes? ¿quién disputa el camino? ¿el mayordomo que adopta una medida que él considera de represion contra el abuso de los yerbateros de D. J. G.? Estos tendrán derecho de abusar, de comerter desórdenes en el camino, so pena de que la represion de estos desórdenes se convierta en un despojo, en una contienda por el camino.

Pero la Intendencia no solo ha intervenido en un asunto en que no era llamada, en que nada tenia que hacer, sino que ha intervenido en una forma que no le compete. La lei que le da jurisdiccion, supone contienda entre particulares i entre estos i la autoridad pública, i ha desnaturalizado el hecho para atribuirse jurisdiccion, ha supuesto un despojo que no ha existido. Pero suponiendo despojo ¿podia la Intendencia conocer de él? La jurisdiccion esclusiva que el artículo—del reglamento de justicia concede a los jueces ordinarios para conocer de los despojos, ¿podrá ser limitada por el artículo 38 de la lei de caminos que solo concede jurisdiccion para decidir contiendas?

Estos desaciertos de la Intendencia tienen todavia aspectos ménos favorables, cuando se toma en cuenta que el Intendente es un militar que se vé precisado a obrar en estas materias de jurisdiccion por dictámen ajeno, que este dictámen ha sido el de su Secretario i que este Secretario tiene doble vínculo de parentezco con D. Javier Gana que ha interpuesto la querrela. En una queja de despojo reclamar la implicancia de interponer recusacion, no es posible, pero principios de delicadeza cuando no son desconocidos, obligan al que ha de hacer de juez a abstenerse, cuando haya motivos para tales reclamos. Sin embargo, el Secretario de la Intendencia ha sido quien ha hecho proceder a esta como ha procedido. Nada tiene de estraño que un funcionario defiera en materias especiales a quien cree competente, pero sí mucho que se preste como tal quien no lo es.

Pero un procedimiento irregular lo ha sostenido la Intendencia a sabiendas i no solo lo ha sostenido sino que ha acogido con la irritabilidad de un niño mimado i presumido la solicitud para su revocacion. D. Feliciano Gaete, cuando se le notificó el decreto espedido sobre la querrela de despojo, en que se le condena en costas, recurre a la Intendencia por medio de un escrito en que manifiesta lo irregular del procedimiento, la falta de jurisdiccion con que se ha admitido la querrela i pide aue se revoque la primera providencia. Para hacer notar los defestos del decreto reclamado se dijo en el escrito lo siguiente: “Conozco que su señoría, como consagrado desde su infancia al servicio de las armas, no ha tenido tiempo para instruirse en las leyes civiles, i por esto es que la ilegalidad del auto de restitucion, la miró como obra esclusiva del Secretario, quien como ignorante tambien del derecho, por no ser un profesor, no es estraño haya sufrido esa equivocacion”.

Esta parte del escrito en que todo lo que se dice es una verdad, ha irritado el amor propio de la Intendencia que ha puesto el decreto siguiente: “Teniendo presente 1º que por naturaleza de la resolucion de 12 del actual es prohibido la revocatoria según las leyes i 2º que por el artículo 38 de la lei de 17 de diciembre de 1848, el conocimiento de todo asunto relativo a caminos, corresponde al Gobernador departamental, no ha lugar a la revocatoria pedida en el precedente escrito. = Téstense la palabra que contiene la solicitud desde donde dice “conozco que su señoría” hasta “equivocacion” inclusive, en la última línea de la segunda pájina i se apercibe a D. Feliciano Gaete que si otra vez vuelve a presentar escritos con insultos a la autoridad será castigado como lo previene la lei. Anótese i devuélvase.—Letelier—Rafael de la Cruz”.

¿Pero no es cierto que el Intendente por su carrera i profesion no ha podido dedicarse al estudio de las leyes civiles? No es cierto que se trata de una cuestion de derecho en que el Intendente no es competente? I entónces ¿por qué irritarse tanto de que le diga que oiga al juez letrado, de que le indiquen la causa de que dimana el error en que ha incurrido en la providencia que motiva el reclamo? ¿O hai la pretension redícula de creerse competente su señoría para decidir una cuestion legal sin conocer el derecho?

Pero a nuestro juicio el nuevo decreto es obra esclusiva del Secretario. El Secretario que tiene la pretension de saber las leyes, no ha podido conformarse con que se diga en un escrito presentado a la Intendencia, que no sabe, i ha obligado a aquel funcionario a colocarse en una posicion falsa. No es estraño que así suceda. Su empeño ha sido siempre este. Pero, ¿por qué la Intendencia toma como propia lo que supone una ofensa al Secretario? ¿Estamos condenados a no señalar las verdaderas causas de los desaciertos, por no señalar la ignorancia, torpeza u otros defectos de un funcionario que haya intervenido? ¿Será necesario, como en otros tiempos, lisonjear el amor propio de esos funcionarios para obtener justicia? ¿No podrá hablarse el lenguaje de la verdad según uno lo concibe? *O tempora!* I el Secretario que se vió resolviendo a espaldas del Intendente, un asunto en que era parte su pariente ¿no creyó que debia abstenerse de dar una decision, porque tal vino a ser su voto por la falta de conocimientos legales del Intendente?

Hemos ocurrido a la prensa para denunciar este abuso; porque los fallos de la opinion pública son los únicos que pueden cortar los males que lamentamos.

J. M. G.